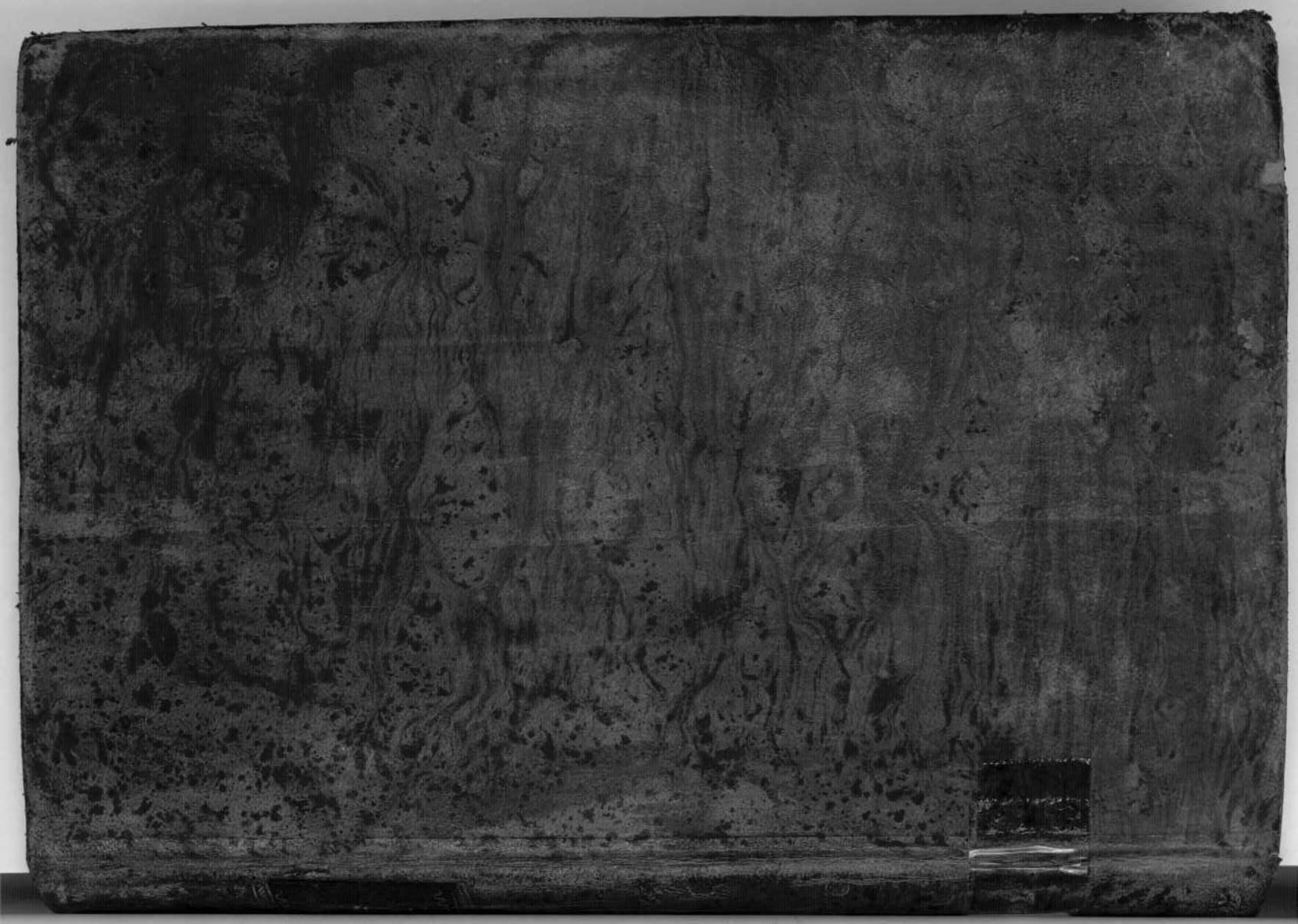
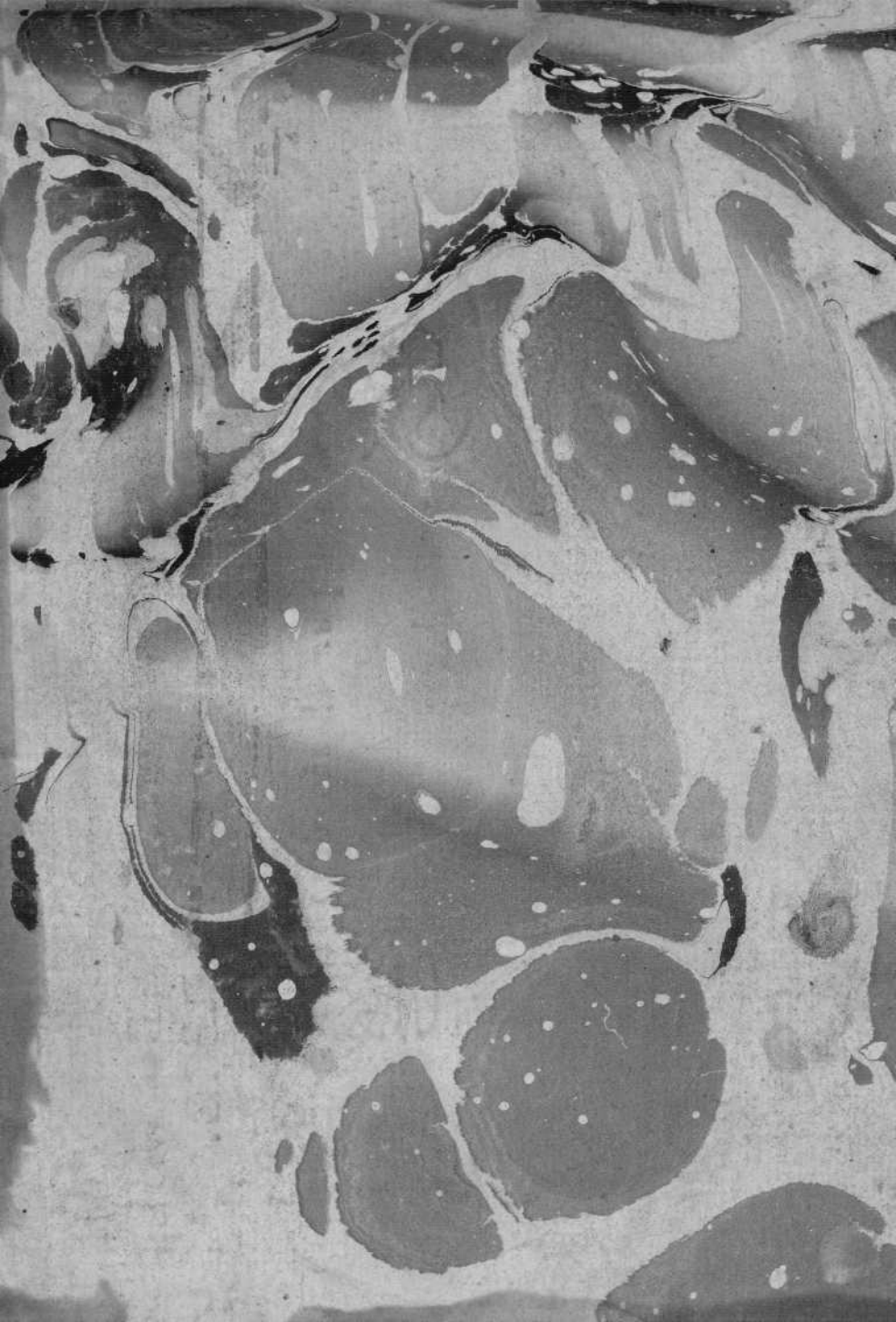
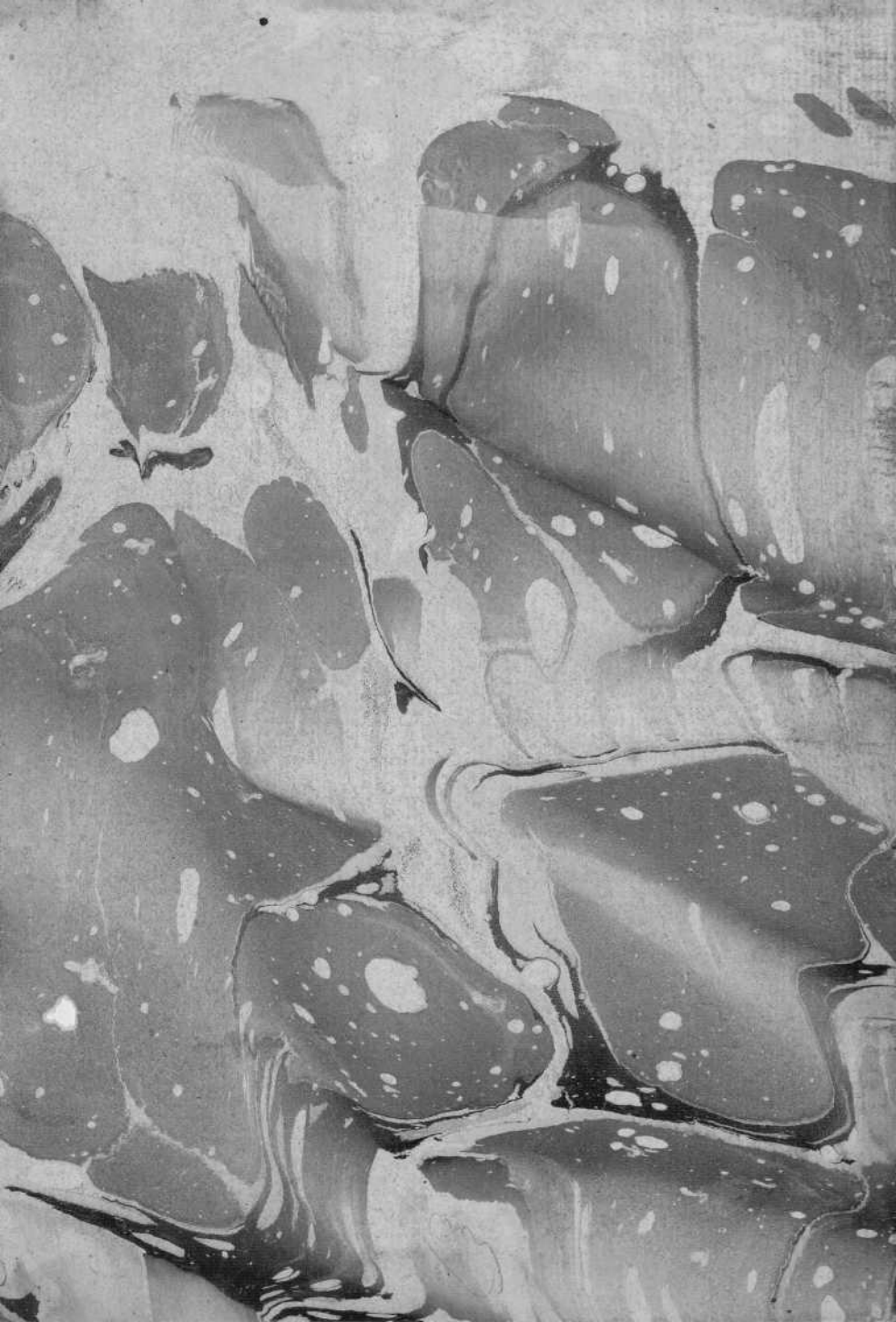






87-6879

DOMINICI CAVALLARII

IN REGIA NEAPOLITANA ACADEMIA

PRIMARII PROFESSORIS

INSTITUTIONES

JURIS CANONICI,

QUIBUS VETUS ET NOVA ECCLESIÆ DISCIPLINA ENARRATUR.

P.A.

Prima salus est rectæ fidei regulam custodire, & a constitutis Patrum nullatenus deviare.

Hormisda Papa Episcopis Hispaniæ apud Gratianum CAN. IX. c. 25. Q. 1.

DIPUTACIÓN PROVINCIAL LEÓN

SUPERIORUM PERMISSU.

MATRITI EX TYPOGRAPHIA REPULLÉS.

MDCCCXXI.

Se hallará en las librerías de Matute, calle de Carretas, y de Brun, frente á San Felipe el Real.

R/7 372
R. 483

Advertencia de los Editores. *La presente obra que ofrecemos al público, sale mas correcta y mas completa que las anteriores, y lleva ademas la vida del autor, compuesta por el Doctor don Pedro Gonzalez de Tejada, catedrático de Cánones en la Universidad de Alcalá de Henares. Consiguientes al anuncio que hicimos en los periódicos, hemos suprimido el derecho napolitano; para añadir por apéndice las resoluciones del Congreso sobre materias eclesiásticas.*

RESUMEN

DE LA VIDA DE DOMINGO CAVALARIO,

PRESBÍTERO,

Catedrático de Cánones en la Universidad de Nápoles en 1781, con algunas observaciones sobre el compendio y demas obras de derecho canónico y civil del mismo autor.

Nació en Garópoli, pequeña villa de la Calabria ulterior, diócesis de Mileto, en 7 de Octubre de 1724. Fueron sus padres Antonio Cavalari y Catalina Lasílica, nacidos ambos de buena gente y limpia, aunque no muy acomodados de bienes de fortuna. Perdió á su padre en la infancia, habiendo fenecido jóven todavia de mal de gota. Su jóven madre cuidó sin embargo de su educacion, y le proporcionó un sabio maestro, que en su misma casa le enseñase la lengua griega y latina.

Ya algo crecido, é informada su discreta y virtuosa madre del sublime talento que manifestó, y de los progresos que en esta tierna edad hizo su hijo, le envió á Nápoles para que estudiase la Retórica, y luego la Lógica y Metafisica, que le enseñó el célebre Antonio Genovesi. El famoso Nicolás de Martino y el docto María Lama le enseñaron las Matemáticas; y la Jurisprudencia don José Pascual Cirilo, ilustre jurisconsulto y profesor de la Universidad de Nápoles, empleando en estos estudios cinco años. Dedicose nuevamente en la edad de 16 años al estudio y literatura griega y latina, bajo la direccion del doctísimo Juan Bautista Vico, en la que hizo maravillosos progresos.

No teniendo ya justo motivo para estar ausente de la madre, le llamó esta á su patria en 1746 para que se resolviese á tomar estado; y él, contando 22 años de edad, se decidió al cabo por el ecclesiástico, viendo que su madre se mostraba muy inclinada á esto; en que le

dió una prueba de su afecto y filial reconocimiento.

Con motivo de los exámenes que debió hacer para el sacerdocio, el obispo don Marcelo Filomarini, sabio y excelente prelado, y de la casa de los duques de la Torre, prendado de su talento y de sus finos conocimientos, erudicion griega y latina, en la verdadera filosofia, y señaladamente en el derecho canónico, le ofreció una cátedra en su seminario y la primera canongía que vacase; mas él reusó modestamente el ofrecimiento de aquel digno prelado, deseoso de pasar á Roma, donde se hallaba entonces su tio don Antonio Lasilica, sugeto de esclarecido mérito, y que gozaba de la amistad de los doctos de aquel tiempo, y la estimacion de Benedicto XIV.

Debiendo este viajar á Nápoles, encargado por el cardenal Milo de componer las diferencias suscitadas sobre el Real Patronato de la Iglesia de Altamura, se llevó en su compañía al sobrino Domingo, quien se quedó en aquella ciudad resuelto á permanecer en ella lo restante de su vida, dedicado al estudio de la jurisprudencia civil y canónica, de cuyas dos facultades abrió en su propia casa una floreciente escuela en 1748.

Alli concibió la idea de componer las Instituciones Canónicas, cuya primera parte publicó en 1764, la que le grangeó la cátedra de derecho canónico en dicha Universidad, y ademas la primera oposicion que á ella hizo, en que fue provisto con preferencia á otros coopositores en 1765. En 1768 publicó otros dos tomos que comprenden la segunda parte, y en 1771 los dos últimos que componen la tercera. Siendo ya uno de los individuos mas distinguidos en la Real Academia de las ciencias y bellas letras de Nápoles en 1779, obtuvo en el mismo año la cátedra de Decretales. Estas Instituciones se imprimieron en 1771 en la imprenta de los hermanos Simiones de Nápoles, las que anunciaron con aplauso varios periódicos. En 1782 se imprimieron en Pavía en tres tomos en octavo prolongado, en la imprenta Real é Imperial del monasterio de San Salvador. En 1769 se hizo otra edicion en octavo en Basano; y en 1799 se publicaron en Madrid estas instituciones en seis tomos en cuarto.

Condescendiendo Cavalario con las instancias y dictámenes de varones doctos que deseaban que á estas Instituciones, demasiado difusas, se les diese otro título mas análogo á la naturaleza de esta obra, se resolvió á rectificarlas, ilustrarlas con notas muy eruditas, añadiéndoles varios tratados, y corrigiendo algunos errores históricos. A esta obra puso el título siguiente: *Dominici Cavallarii in Regia Neapolitana Academia ordinarii Professoris Commentaria de Jure Canonico, quibus vetus et nova disciplina et mutationum causae enarrantur.* Estos Comentarios siguiendo el mismo órden que el de las Instituciones, estan divididos en tres partes y componen seis tomos en cuarto real. El autor los corrigió por dos veces, y habiendo dado á la imprenta la primera parte, murió sin dar la última mano á la segunda y tercera.

Don Antonio Cavalario, abogado de crédito en Nápoles, sobrino de nuestro autor y su heredero, resolvió sepultar en el olvido los legajos y apuntaciones que sobre estos Comentarios tenia hechas su tio; cuya fama temia obscurecer si se publicase una obra que su buen tio no llegó á corregir completamente. Pero examinadas detenida y prolijamente dichas apuntaciones por el heredero Cavalario y otros célebres canonistas, convinieron todos unánimemente en que la segunda parte de los Comentarios del derecho canónico debia imprimirse, segun y como salieron de las manos de su autor; y que ademas añadiria un grandísimo lustre y honor á su acreditada literatura. Todos los eruditos deseaban con impaciencia que se imprimiese cuanto antes toda esta obra por la grande utilidad que de ella resultaria á los amantes del derecho canónico, y no menos gloria á su autor. Apenas se dió á luz, cuando no solo los italianos, sino tambien los extrangeros de las mas remotas provincias, la recibieron con aplauso, y en el dia la colman de elogios, cuya obra, siendo Dios servido, se reimprimirá.

Dedicala el autor al Excelentísimo Señor Don Pedro de Alcántara, Pimentel, Hurtado de Mendoza &c., duque del Infantado, marques de Mileto &c. Se imprimió esta obra póstuma en Nápoles año de 1788, en la im-

prenta de la nueva compañía literaria y typografica.

De estos comentarios formó su autor un Compendio ó Elementos de derecho canónico para los jóvenes canonistas que asistian á su estudio privado, y á la cátedra que obtenia en la Universidad de Nápoles. En varios lugares de él se remite sobre algunas materias á los comentarios. El Compendio abraza algunos tratados mas que las Instituciones. Se hicieron de este Compendio cuatro ediciones en vida del autor en Nápoles en 1769, 1772, 1778, y con la cuarta y última correccion hecha en 1781 logró Cavalario publicar una obra selecta en la clase de Compendios de derecho canónico. Todos los literatos admiran la exactitud, la crítica, el método, la claridad y el latin castizo con que Cavalario escribió todas sus obras, pero con especialidad este Compendio. Entre todos los elementos canónicos conocidos ninguno ha merecido tanto aplauso como este. En el plan de estudios de 1807, aprobado por S. M., se mandó enseñar los elementos canónicos en todas las Universidades de estos Reynos por el Compendio de Domingo Cavalario. En España solo se conoce la edicion que se hizo en Basano en 1786 en dos tomos en octavo, y por esta se han publicado en Madrid algunas de dicho compendio; la menos defectuosa es la que se hizo en la imprenta Real, año de 1799.

Sabía muy bien Cavalario la conexion íntima del derecho canónico con el civil, y penetrado de estos principios compuso algunos años despues (*a*) para los escolares que asistian á su estudio privado otra obra con el título de *Institutiones juris Romani*, que publicó en dos tomos en octavo prolongado, habiéndolas antes corregido dos veces. En ellas reina el mismo método, exactitud, claridad y limado lenguage que en el compendio de Derecho canónico. Precede á estas Instituciones una

(*a*) Ille ego, qui pluribus abhinc annis juris Canonici institutiones, ut privato auditorio inservirent, in publicum emisi; ecce nunc auditoribus meis juris Romani institutiones facili methodo conscriptas et typis expressas exhibeo. Præf. ad cupidam legum juventutem.

historia breve, pero ajustada del orígen y vicisitudes del derecho romano. Ilustra ademas toda su obra con notas llenas de erudicion. En 1774 y 1778 se imprimieron estas Instituciones en la imprenta de los hermanos Simiones de Nápoles; y en 1799 se hizo tercera edicion de ellas en Nápoles á expensas de Gregorio Grande.

Increible parece que Cavalario hubiese podido escribir tantas y tan útiles obras en el espacio de 16 años, empleando casi todo el dia en explicar en su casa á los jóvenes el derecho civil y canónico, y en la Universidad despues de haberle dado en ella cátedra. Ocupacion que le impedia publicar sus obras tan pronto, como repetidas veces prometió á los literatos y amigos, quienes le reconvenian por su dilacion, y señaladamente su amigo don Fernando Genisio, Presidente de la Real Cámara; al que dedicándole la segunda parte de sus Instituciones expone las causas de su tardanza en publicar sus escritos. (*a*)

A pesar de tan fatigables tareas literarias, compuso varias disertaciones sobre la legislacion del Reyno de Sicilia, las que abrumado con tanto estudio no pudo perfeccionar á medida de su deseo. El mismo Cavalario da la razon en el prólogo del tomo quinto de las Instituciones (*b*). Promete sin embargo que, aunque con lentitud, las publicará. Las que no publicó, como ni tampoco una composicion en verso sobre el amor de la patria, muy digna de haber visto la luz pública. Ni á nuestras manos ha llegado la censura que dió á la traduccion de la obra de Montesquieu sobre el espíritu de las leyes, ilustrada con notas muy juiciosas por el abate Genovesi; en cuya revision suprimió Cavalario muchas de estas notas y añadió otras suyas, que parece desagradaron á los eruditos.

(*a*) Et bene nosti quod integrum ferme diem privatim erudiendis in jure civili et canonico adolescentibus insumere soleam, cui occupationi accesit publicum docendi munus, mihi ab hinc paucis annis demandatum. Pág. 4. tom. 3.

(*b*) Publico enim et privato docendi munere fractus et tantum non accissus, ferme uno aut altero per hebdomadam die operi suscepto licet incumbere.

No puede menos de decirse en honor de la verdad, que si Cavalario hubiera recibido de su cátedra una recompensa correspondiente á su vasta erudicion y á su prodigiosa laboriosidad, acaso los amantes de la ciencias disfrutarian otras producciones suyas útiles á la Iglesia y al estado; pero se sabe con dolor que la doméstica escasez de medios y la renta mezquina de su cátedra le impedian dar al público sus preciosos trabajos literarios, y dedicarse á otros ulteriores. (*a*)

Fatalidad por cierto demasiado comun, que no solo afligió á este benemérito profesor de Nápoles, sino que persigue tambien á los maestros de la amable juventud en España. Descansando en este ministerio laborioso una de las bases de la ilustracion y moralidad de los jóvenes que han de ocupar algun dia los mas encumbrados puestos de la nacion, sus profesores yacen en la miseria, quienes al cabo de treinta y cuarenta años en que han consumido su patrimonio y salud en el bien de la patria, estan en alguna Universidad atenidos á lo que de sus rentas resulta sobrante despues de pagar con preferencia á todo subalterno. Las leyes en nuestra España graduan de la mayor importancia el nombramiento de un catedrático, puesto que en consejo pleno se votaban las cátedras, cuando las consultas de prebendas y obispados las hacia la cámara sola. ¿Por qué tanta circunspeccion, maduro exámen, universalidad de votos para la asignacion de un catedrático, y respecto á la recompensa de su trabajo dejarle en la clase de un bracero? Dígalo nuestro insigne teologo Melchor Cano, que habiendo solicitado en 1540 se asignase una dotacion decente á su cátedra de teología que obtuvo en la Universidad de Alcalá, ni sus plegarias, ni su distinguido mérito fueron atendidos; y retirándose á la de Salamanca desamparó la que por tres años habia regentado en la de Compluto. De antiguo viene la indotacion de los

(*a*) Utinam vero vel ex publico docendi munere vel ex rebus meis alimenta viro studiis addicto congrua suppeterent, nam tunc privato gymnasio relicto, uni operi perficiundo operam darem. Præf. pág. 9. tom. 5. Instit.

catedráticos, cuya desventura describe el célebre Ambrosio Morales: este literato, dignísimo Rector que fue del colegio complutense del Apóstol Santiago de los Manriques, desempeñó la cátedra de Retórica y Humanidades en esta Universidad de Alcalá con tanta fama de ciencia y de buena educacion en los jóvenes, que muchos señores muy principales de la corte, duques, condes y marqueses le entregaban sus hijos: y quejándose de lo poco atendidos que eran los maestros por estos señores se explica de esta manera: "En tales casas era mejor ser halcon que hijo; porque para aquel se buscaba el mejor maestro, sin reparar en gastos; para este el que le hiciese menor: con aquel era mucha la comunicacion, regalos, y cuidado del adelantamiento del pájaro; con este bastaba decirse que le habia." (*a*)

Padres de la patria: los catedráticos, la amable juventud espera de vuestra sabiduría remedio para tamaños males; un concertado plan general de estudios, dotacion decorosa, correspondiente al laborioso y trascendental ministerio de los maestros públicos, os colmará de bendiciones; y ocupando estos algun dia lugar en el santuario de las leyes, las propondrán y discutirán abundosos de los principios liberales y exactos que recogieron en el método de estudios que de vosotros van á recibir. Desplegarán sus lenguas con himnos y canciones de grande gozo y eterno agradecimiento. Señalad número fijo en todo linage de empleados públicos con una dotacion que honre á un gobierno liberal, y entonces la madre patria será gobernada, y dirigido su rey por sabios consejeros, jueces íntegros, párrocos y catedráticos ilustrados, militares instruidos y valientes, y la iglesia consolada por obispos, fieles custodios del depósito de la fé; porque, segun aquel principio infalible y eterno, la pobreza ha sido causa de que muchos cometan pecados. (*b*)

Volviendo á nuestro autor, no sin profundo y ruboroso sentimiento manifestamos, que acosado de la estrechez y penuria capaz por sí sola de inutilizar los mas bri-

(*a*) Corraide. Vida de Amb. Mor. pág. 22. tom. 3.
(*b*) Eccl. c. 27. v. 1.

llantes talentos (*a*), consumido de puro trabajar en beneficio de la pública ilustracion, á los 57 años de edad en 5 de Octubre de 1781 acabó su carrera llorado no solo de la estudiosa juventud, sino tambien de toda clase de personas. Fue enterrado en la iglesia de Santa María de la Avocatá, y se le puso la siguiente inscripcion:

DÓMINICO. CAVALLARIO.
IN. NEAPOLITANO. LICEO.
PRIMARIO. PONTIFICII. JURIS. INTERPRETI.
VIRO. ANTIQUI. MORIS. ET RARISSIMÆ. FIDEI.
QUI. COMPLURIBUS. EDITIS. VOLUMINIBUS.
DOCTIS. ET. LABORIOSIS.
CUIVIS. ET. LITTERARUM CULTORI.
INJECIT. ADMIRATIONEM. SUI.
ANT. ET. PASCAL. CAVALLARI.
PATRUO. BENIGNISSIMO. ET. INCOMPARABILI.
ÆTERNO. MŒRORE. ADAFFLICTI. POSUERUNT.
VIXIT. ANNOS. PLUS. MINUS. LVII.
OBIIT. NONIS. OCTOBR. ANN. CIↃDCCLXXXI.

Este elogio grabado en su lápida sepulcral es un auténtico testimonio de la virtud y religiosidad de este varon recomendable. *Varon de costumbres antiguas*, es decir, imitador de la primitiva inocencia y probidad, y de la severa disciplina de los siglos venturosos de la cristiandad. *Varon de una fé rara*, poco comun, singularísima, atenida á la creencia pura, no mancillada con la supersticion y vanas observancias, ni con las relajadas opiniones y erróneas doctrinas, que se ha pretendido erigir en dogmas. El cristiano puro es el título con que puede distinguirse á este sacerdote venerable.

Aqui correspondia calificarle como escritor, y hacer la apología de sus Instituciones Canónicas; mas por lo ya dicho se da bastante á conocer su mérito y justo aprecio; nos limitarémos solo á presentar al público los legales y públicos documentos de nuestro gobierno español de que estan guarnecidas las mencionadas Instituciones.

(*a*) Hemos sabido que el actual Rey de Nápoles dió á nuestro autor el beneficio de Avanella: ¡loor eterno á este benéfico monarca!

El ilustrísimo señor don Victoriano Lopez Gonzalo, obispo de Cartagena, dirigió una representacion al suprimido consejo real en la santa visita del curato de Almansa en 11 de Junio de 1799, inserta en la real provision del consejo de 3 de Setiembre del mismo año que dice asi: "M. P. S. = Victoriano, obispo de Cartagena por la gracia de Dios y de la santa Sede Apostólica &c. Cuando nuestro antecesor, de buena memoria, don Manuel Rubin de Celis, estableció en 16 de Setiembre de 1778 el método de estudios de Derecho Civil y Canónico para nuestro seminario de san Fulgencio, al que á consulta del consejo real concedió S. M. el señor don Cárlos III. la gracia de que sus cursantes pudiesen obtener los grados respectivos en cualquiera de las Universidades del reyno; previno al número 32 de dicho plan, que se reservaba tomar en los sucesivo las providencias mas convenientes á la enseñanza de ambos derechos, segun lo que dictase la esperiencia. Esta nos ha manifestado no ser los mas adecuados para el estudio del derecho Canónico Julio Selvagio y Andres del Vaulx, asi por haberse mejorado en método, en órden y erudicion por otras Instituciones posteriores que se han dado á luz, como por la repugnancia y contradiccion que mútuamente se encuentran entre los dos citados autores en sus opiniones y principios. Bien se echa esto de ver en el mismo plan, cuando sabiamente se previene á los catedráticos de cánones, que por no incurrir en algunas equivocaciones que se notan en Andres del Vaulx, ya por falta de crítica, ya por su modo de resolver en algunos puntos con demasiada indulgencia, usen de sabias precauciones corrigiendo á dicho autor. Mas como todas estas no basten para conseguir los fines propuestos, y queriendo al mismo tiempo que los seminaristas y demas profesores se instruyan en la disciplina de la iglesia y en el derecho canónico, que actualmente la gobierna, establecemos y mandamos que desde el próximo año literario, en lugar de los citados autores Julio Selvagio y Andres del Vaulx se estudien las Instituciones Canónicas que compuso Domingo Cavalario, y se reimprimieron en Ma-

drid con las supresiones correspondientes (*a*). Reputando estas por las mas acomodadas á nuestro seminario, y á los tres años en que conforme á su plan se estudia el derecho canónico, prevenimos á los catedráticos que de acuerdo con el rector, y por su mano me presenten el que juzguen oportuno para que en cómodas distribuciones se estudien las tres partes de que se compone la obra de este *recomendable* autor; y que no permita que las lecciones diarias se fien á una vaga y volatil inteligencia, antes las hagan decorar literalmente á sus discípulos, para que se eviten por este medio los gravísimos inconvenientes, que se experimentan en su aprovechamiento. Asi se hará constar á fin de cada curso en los exámenes generales y públicos que bajo de esta indispensable circunstancia deben proceder á la aprobacion de su matrícula &c.»

Parte dispositiva de la real provision del consejo.

«Y visto todo por los del nuestro consejo con lo que expuso en su razon el nuestro fiscal, se acordó en auto de 28 de Agosto próximo expedir esta nuestra carta: Por la cual aprobamos la reforma del plan de estudios hecha en cuanto á la facultad de cánones por el reverendo obispo de Cartagena para el seminario de S. Fulgencio de la ciudad de Murcia...&c. que asi es nuestra voluntad. Da-

(*a*) La del santo oficio: admitido en España y sostenido por sus leyes, mas no en Nápoles donde escribió Cavalario: y como algunos obispos, especialmente el de Nápoles, observasen en parte el modo de enjuiciar del santo oficio en las causas eclesiásticas, sabedor de esto el Rey don Cárlos III., que en 1746 lo era de Nápoles, publicó una órden concebida bajo tales términos, que, aunque quisieran, no pudiesen los obispos de aquel reyno sustanciar las causas eclesiásticas siguiendo el método inquisicional. Cavalario fiel y obediente á las leyes de su nacion, escribió con arreglo á ella. Existia en España el santo oficio cuando se reimprimió en Madrid su compendio, y se suprimió en él el capítulo que habla de inquisidores. En el dia ya no existe aquel tribunal por decreto del Rey, confirmando el de las Cortes que le habian antes extinguido. Apoyado en él el doctor don Joaquin Lumbreras, catedrático de Instituciones Canonicas en la Universidad de Alcalá, ha reimpreso dicho capítulo para unirlo á las Instituciones.

da en Madrid á 3 de Setiembre de 1799. = Gregorio de la Cuesta. = Don Manuel del Pozo. = El conde de Isla. = Don Benito Puente. = Don Juan de Morales. = Yo Don Bartolomé Muñoz, secretario del Rey N. S. y su escribano de cámara, la hice escribir por su mandado con acuerdo de los de su consejo."

En 1806 fue nombrado visitador regio de la Universidad de Alcalá el señor don Arias Mon y Velarde, decano y gobernador interino del consejo y cámara de S. M.; y congregado el claustro pleno, presidido por dicho ministro regio, propuso este que para evitar las repetidas convocaciones de aquel cuerpo literario procediese á nombrar cuatro DD. diputados, quienes le ilustrasen sobre los puntos concernientes al recto desempeño de su visita; para cuya comision fueron nombrados los DD. don Zacarías de Luque catedrático de Escritura, don Pedro Gonzalez de Tejada de Instituciones Canónicas, don Nicolás Heredero y Mayoral de Elocuencia, y don Juan de la Dehesa de Instituciones civiles.

En el informe que se les pidió acerca de las Instituciones Canónicas de Cavalario, por las que se enseñaba en esta cátedra, dijeron los diputados: "que estos elementos canónicos llenaban los deseos del consejo; y que si en el año de 1772, en que se aprobó el plan de estudios que actualmente rige en esta Universidad de Alcalá, hubieran sido conocidos, habrialos señalado para el estudio del derecho canónico, por resplandecer en esta obra elemental todos los principios sanos y exactos de esta facultad, y muy conformes á las regalías de la corona, loables costumbres y derechos de España, cuya defensa tan grandemente encarga á los catedráticos el fiscal del consejo, conde de Campomanes. Los catedráticos de Instituta canónica, dice el fiscal, deberán advertir las regalías de la corona, la proteccion real en materias eclesiásticas, y las costumbres y derecho de España para apartar las falsas ideas de algunos decretalistas: la materia de censuras, la independencia de la soberanía en lo temporal, la conservacion de las facultades nativas de los ordinarios, el derecho de los metropolitanos, las fuerzas y retenciones,

son asuntos que los catedráticos deben explicar en sus lugares formando un cuaderno usual para los discípulos..."

Al año siguiente de 1807 se publicó de orden del Rey y del consejo de Castilla un nuevo plan general de estudios para todas las Universidades de esta Monarquía, en el que se mandó enseñar en ellas el derecho canónico por los elementos ó compendio de Domingo Cavalario. ¡Vence toda admiracion esta legal y pública aprobacion que ha recaido en esta obra elemental, y no se acaba de entender el orígen de tan grande aversion á un autor tan calificado!

El justo aprecio que han merecido los escritos de este célebre y juicioso autor de todos los literatos españoles y su gobierno ilustrado, es ademas un homenage debido al tino con que habla de la disciplina canónica española, y de nuestros mas sabios escritores. Tratando en sus comentarios de la antigua costumbre con que nuestros reyes nombraban los obispos, y que por consentimiento de la Iglesia pasó al cabo á ser una regla constante y perpetua; y analizando el Canon VI. del Concilio XII. de Toledo, que concedió al Rey dicho nombramiento, bajo la condicion de que todos los obispos nombrados fuesen confirmados y consagrados por el arzobispo de Toledo, concluye: Lo cierto es que los reyes de España en adelante nombraron con muy sobrado derecho, conviene á saber, con un regio derecho, y por concesion de la Iglesia; con la notable diferencia que los reyes de Francia casi repugnando y tolerándolo la Iglesia solian nombrar los obispos. (*a*)

Ningun escritor español excederá quizás á Cavalario en la solidez y elegancia con que sostiene, que la falsa coleccion de Cánones compuesta por Isidoro Peccator ó Mercator, ni es produccion de nuestro San Isidoro, arzobispo de Sevilla, de cuya santidad y sabiduría conocida y justamente alabada en su siglo, se valió Riculfo, obispo de Maguncia (*b*) para dar nombradía á esta

(*a*) Hispaniæ reges deinceps nominarunt optimo jure, hoc est, jure regio et ecclesiæ concessione : quo distabant a Galliæ regibus, qui, ecclesia ferme reluctante et tolerante, nominare solebant. Comm. *cap.* 23. §. 20. *Instit. id. not* 2.

(*b*) Segun testifica Hincmaro Remense.

obra impurísima con el santo y venerable nombre del esclarecido doctor de las Españas, ni parto revesado que ellas diesen á luz. Asi que, no puede menos de colocarse aqui la nota puesta por este autor en los prolegomenos (*a*) de sus comentarios. "Para que de ningun modo pueda recaer la mas mínima sospecha de fraude en el varon santo y docto Isidoro de Sevilla, convendrá observar que la coleccion de Isidoro Mercator, parece fue forjada en Alemania, á pesar de la opinion vulgar que este Peccator fue español; y por lo mismo que esta malhadada cizaña creció en el suelo español. Y en hecho de verdad, en las falsas Decretales se encuentran bastantes idiotísmos de los Germano-Francos, y la misma barbarie de estilo que en otros escritores Germanos y Galicanos se advierte; pero ninguno de aquellos idiotismos peculiares de los españoles que pueden notarse en los escritos de Eutherio y San Eulogio. La coleccion de Peccator ó Pecador describe tambien con mucha propiedad las Iglesias galicanas y germánicas, y encierra muchas cosas que no pueden convenir á otras Iglesias. Ni tampoco debe omitirse, que el impostor trasladó no pocos retazos de las cartas de San Bonifacio, obispo de Maguncia, y de las de la abadesa Cangith, escritas al mismo Bonifacio, las que no era fácil haber á las manos en España, y sí mas natural en Alemania, do moraron estos personages. El impostor ademas, cuando refundió la coleccion española en la suya, no consultó los codices del orígen español, sino del de la Galicana; segun observaron en los codices manuscritos los hermanos Vallerinis: prueba clara de que el impostor trabajó su obra, no en España sino en la Germania." Responde, en fin, á los argumentos de muchos autores extrangeros, y entre estos Justo Henningio Bohemero.

¿Dudarás ya, amable juventud, del mérito y aprecio á que son acreedoras las Instituciones Canónicas de Domingo Cavalario? Ellas han merecido los elogios de los sabios amantes de la sana doctrina y disciplina de la Iglesia: escogidas fueron por los RR. obispos don Anto-

(*a*) *Cap.* 6. §. 3.

nio Tavira, obispo de Osma (*a*), y don Victoriano Lopez Gonzalo, de Cartagena, ornamento del obispado, para la instruccion de los escolares y seminaristas: su doctrina calificada despues de las supresiones correspondientes por el extinguido santo oficio; y sancionada su lectura y enseñanza en todas nuestras Universidades nacionales por el Rey y su consejo de Castilla. Pasadas por este crisol, ¿qué maravilla será anduviesen en manos de los profesores del derecho canónico, y por muchos años sirviesen de pauta á los catedráticos en su enseñanza, sin que ninguna autoridad pública haya condenado esta obra elemental? ¿Por qué pues injuriando á prelados de buena memoria, al Rey y tribunales supremos, os arrancó de las vuestras un autor tan *recomendable* cierto linage de hombres, que viendo la patria perdida por ellos á remate, esforzaron para arruinarla sus brazos cansados de amarrar españoles al carro falcado del despotismo? No es estraño que asi habláran de talanquera contra los buenos libros; porque su doctrina condenaba sus tortuosos amaños; y la instruccion que estos contienen sobre las costumbres, sagrados ritos y disciplina antigua de la Iglesia pugna con sus opiniones falsas, inexactos principios y prácticas rutinarias, en su dictámen observadas en todos los siglos, que aprendieron de sus padres, maestros, y á que desde la infancia se avezaron.

Ya en 1788 los bachilleres complutentes, que aspiraban á recibir el grado de Licenciado en Derecho Canóni-

(*a*) La traslacion del ilustrísimo señor Don Antonio Tavira de esta Iglesia de Osma á la de Salamanca, fue dispuesta por el rey, grandemente convencido de la utilidad de esta Iglesia y de su universidad. Entre los laudables fines que en dicha translacion se propuso, uno de ellos fué que este ilustrado obispo formára un buen plan de estudios para esta academia. Para la de Alcalá fue comisionado el señor don Manuel de Lardizabal, desterrado por el Príncipe de la paz; y otro señor consejero para la de Valladolid. Todos estos tres distinguidos sugetos abundaban en unas mismas exactas ideas literarias; de cuyos trabajos hubieran recibido un impulso vigoroso las ciencias, y la ilustracion habria sido general en España. Mas el genio del mal, muy suelto entre nosotros, inutilizó un proyecto tan bien concertado.

co, ilustraron sus disertaciones y respuestas á los argumentos de los DD. con doctrinas de Cavalario, en los egercicios académicos públicos y secretos preliminares á dicho grado. En 1794 se esplicaron en la cátedra de sexto curso de Jurisprudencia las Instituciones latas de Cavalario en lugar de las prenociones Canónicas de Doujat; y continuó el estudio del compendio de aquel en las de Instituciones Canónicas de la Universidad de Alcalá mucho antes que se publicára el plan de 1807. Aunque por el de 1818 se mandó estudiar en las Universidades la obra de Devoti, los alumnos complutenses manejaban privadamente la de Cavalario *(a)*.

Leed, estudiosos escolares, leed sin recelo las Instituciones de Cavalario; Instituciones adoptadas por las actuales Cortes y el gobierno en su plan interino de instruccion pública: y á los que condenen esta obra acreditada, por ignorancia, malicia ó partido de escuela, decidles: que la obra del Cavalario ha sufrido la censura de unos jueces cuales San Basilio pedia contra los calumniadores de sus escritos: "Juntense (dice este Santo) unos jueces hábiles, y cada uno de ellos sea libre en esta discusion; examinense mis escritos, y véase si en ellos hay errores contra la fé. Leanse las objeciones y las respuestas para que este sea un juicio hecho con conocimiento de causa y con las debidas formalidades, y no una difamacion sin exámen." En vuestras discusiones literarias seais tambien *justos y benéficos*; no os dexeis dominar de ese prurito, tan general entre los profesores de las ciencias, de condenar los autores y producciones científicas sin haberlas leido, ni pensado con un prolijo exámen sus doctrinas. Nunca olvideis cuan poderosamente influye para perpetuar las prevenciones la diversidad de opiniones sobre objetos de piedad. Es muy comun excusarlo todo en los que piensan como nosotros, y

(a) Publicada la Constitucion de la Monarquía Española en Alcalá el dia 8 de Marzo, el doctor don Joaquin Lumbreras, catedrático de Instituciones Canónicas en la misma, previno á sus discípulos que abandonasen la obra de Devoti, y llevasen las lecciones por la de Cavalario.

condenarlo todo en los del partido contrario. Como nada debe unir mas fraternalmente á los hombres que la religion aprendida en sus verdaderos principios, asi tambien ninguna cosa los divide entre sí tanto como mil caprichosas ilusiones. Tened presente que este ha sido el orígen en todos los siglos de las mas porfiadas aversiones, de enemistades implacables y de unas guerras las mas sangrientas. La menor diferencia de conducta es suficiente para cimentar las separaciones, alterar la paz de las sociedades sin esperanzas de una mútua reconciliacion. Hasta el carácter de un falso devoto se encamina á notar todas las faltas agenas sin perdonar ninguna. Grabad en vuestros dóciles corazones esta sentencia de oro del Doctor de la Gracia y de la Caridad San Agustin: *In necessariis unitas : in dubiis libertas : in omnibus charitas.* ¡Ojalá que esta presidiese en todas las corporaciones eclesiásticas y civiles! En las disputas literarias, en censuras de materias religiosas y canónicas sírvaos de pauta aquel otro principio luminoso y evangélico del mismo santo y sabio obispo: *Diligite homines, interficite errores: sine superbia de veritate præsumite, sine sævitia pro veritate certate: orate pro eis quos redarguitis atque convincitis.*

Hermanad estas máximas con los oficios sociales consignados en nuestra Constitucion Española. Acreditad, jóvenes, en vuestra conducta que todos los españoles somos hermanos, *acordes* en ideas, en *afectos como lo somos en religion, idioma y costumbres.* Constantemente adheridos á un Gobierno justo y generoso, esperemos ver cumplidos nuestros deseos; pero sin olvidar que aunque no sea muy dificil calar el fondo de nuestras envejecidas llagas, necesaria es sin embargo alguna lentitud para atinar con su único remedio, y mayormente cuando sabeis que por el empeño que hubo en la culta Roma en desterrar y perseguir los talentos y las virtudes, quedaron estos sepultados sin poder reanimarse con la misma presteza con que fueron sufocados. Tacit. Vida de Agrícola.

AD CUPIDAM SACRORUM CANONUM JUVENTUTEM AUCTOR. (*)

Institutiones canonicæ, quas stilo fusiore & multis quæstionibus insertis in publicum emisi, longiores visæ sunt, quam ut secundum præsentes mores in usum scholarum possent adhiberi. Quapropter consilium inivi contracta methodo elementa ecclesiasticarum regularum tradere, quibus adolescentes juris candidati, qui auditorium meum frequentant, uterentur. Nec enim videtur probandus mos ille, qui jamdiu obtinet, artium & scientiarum elementa, scripto excipienda, tironibus tradere. Quæ scripto exhibentur, solent esse contractiora, nec multum expolita: coguntur enim professores ad temporis rationem se accomodare: ut mittam, non omnes adolescentes recte scribere, quæ ab ore dictantis excipiunt.

Has autem Institutiones ita adornare visum est, ut veterem & novam Ecclesiæ disciplinam brevi verborum compendio exhiberent. Piaculum duxi, neglectis originibus & veteribus Canonibus, novæ tantum disciplinæ regulas sistere; qua forma Lancellotus suas ferme institutiones coagmentavit. Sanctitas certe & majestas juris canonici in antiquitate splendescit. Vetus enim disciplina puritate & candore suo animos percellit, demonstratque, quæ fuerint Ecclesiæ tempora feliciora. Falsum quoque est, quod multi dictitant, antiquos Canones cum honore esse sepultos. Ut enim desueverint Canones de rebus indifferentibus; tamen Canones de moribus stabunt æternum. ¿Quid quod multos ex recentioribus Canonibus potius tolerat, quam inculcat Ecclesia, feliciora tempora expectans, quibus saniores reducat? Et ita, auctore Fleuryo, *præf. ad instit. juris ecclesiast.*, longe magis consentaneum est, pro regula sectari, quod Ecclesiæ placuit & per duodecim secula observatum est, quam quod quinque posterioribus seculis Ecclesia toleravit, atque emendare satagit.

Porro id etiam curavit, quatenus pro ingenii tenuitate licuit, Canonum & mutatæ disciplinæ rationes & causas exhibere. Et profecto Canonum sententia summopere splendescit, & animos sanctitate sua occupat & perstringit, si eorumdem rationes innotuerint.

(*) Præfationem istam præmisit auctor, quem e vivis ereptum dolet litteraria respublica, quartæ editioni, quam anno proxime elapso 1781. adornavit.

Qua eadem ratione civilis sapientia tum perfecta videtur, si legum rationes & causæ ex civitatum formis & populorum moribus depromptæ animo obversentur. Quin Canonum & legum ratio eo etiam nomine utilis est, quod ad rectam interpretationem conducit, & ulterius excurrens, veluti novas rei canonicæ & civilis regulas invehit: ex ratione Canonis & legis, qui sit germanus verborum sensus intelligitur: & inde veluti novæ regulæ promanant.

Quod vero Ecclesia in republica nata est, non contra, civitatis jura proposui, quæ de rebus spiritualibus statuunt; Principum enim est, Ecclesiam & religionem tueri, & qui Canones legibus civilibus confirmantur, in vim nomo-canonis assurgunt. Quin etiam id operæ pretium esse duxi, ex Theologiæ & juris publici scitis Sacerdotii & imperii fines distinguere, & qui factum sit, ut multa, quæ civilis potestatis erant, tandem inter Ecclesiæ jura translata sint, seu potius traslata credantur.

Jam institutiones istas in tres partes partitus sum pro triplici juris objecto, personis nempe, rebus, & judiciis: qua partitione nihil aptius ad jus, sive civile, sive canonicum in artem redigendum. Exhibet prima pars personas ecclesiasticas earumque officia, mores, & instituta, ut & solemnem earum inaugurandarum rationem item ascetas & monachos, quorum tractatio bonam juris canonici occupat partem. Altera pars agit de rebus ecclesiasticis, atque ita complectitur Sacramenta, dies festos, jejunia, Ecclesias, sepulturas, hospitalia, bona ecclesiastica, & ex bonis exorta beneficia, & Ecclesiarum & Clericorum a tributis exemptiones. Et tertia demum pars exhibet judicia & pœnas ecclesiasticas.

Prodeunt nunc hæ institutiones quartis curis recensitæ, atque ideo ampliores & emendatiores. Sane plura capita veluti ex integro addita; multi errores, qui in antecedentes editiones irrepserant, emendati; novæ observationes non uno loco additæ, & multa, qua tirones poterant retardare, in subjectas adnotationes rejecta. Et quod magis est, præter generalem capitum recensionem, etiam rerum præcipuarum index accessit: qua additione libellus utilior evasit. Rem ipsam præcedit recensio capitum totius operis, ex qua veluti ex tabella tirones universæ materiæ conspectum habere possunt.

RECENSIO CAPITUM.

PROLEGOMENA.

CAP. I. *De natura & origine juris canonici.* Pág. 1.
CAP. II. *De variis Canonum speciebus.* 4.
CAP. III. *De sacrorum Canonum publicatione & receptione.* 8.
CAP. IV. *De legibus Principum circa res ecclesiasticas.* 11.
CAP. V. *De jure canonico veteri & codicibus, quibus continetur.* 13.
CAP. VI. *De jure canonico novo ejusque codicibus.* 17.
CAP. VII. *De jure canonico novissimo.* 28.

PARS I.

De personis ecclesiasticis.

CAP. I. *De Ecclesia.* 33.
CAP. II. *De variis christianorum ordinibus.* 37.
CAP. III. *De ecclesiastica hierarchia.* 39.
CAP. IV. *De externa Ecclesiæ politia.* 43.
CAP. V. *De Episcopis, eorumque in regenda Ecclesia potestate.* 47.
CAP. VI. *De Episcoporum officiis.* 49.
CAP. VII. *De visitatione diœcesis.* 52.
CAP. VIII. *De Metropolitanis.* 55.
CAP. IX. *De auctoritate & usu pallii.* 56.
CAP. X. *De Patriarchis & Primatibus.* 59.
CAP. XI. *De Romano Pontifice.* 63.
CAP. XII. *De Romanæ Ecclesiæ Cardinalibus.* 66.
CAP. XIII. *De Legatis ecclesiasticis.* 69.
CAP. XIV. *De Coadjutoribus.* 73.
CAP. XV. *De Chorepiscopis.* 75.
CAP. XVI. *De Prælatis inferioribus.* 77.
CAP. XVII. *De Presbyteris, Archipresbyteris, & Parochis.* 80.
CAP. XVIII. *De Diaconis, Archidiaconis, & Diaconissis.* 82.
CAP. XIX. *De Clericis minoribus & primæ tonsuræ.* 86.
CAP. XX. *De Canonicis.* 90.
CAP. XXI. *De irregularitatibus.* 96.
CAP. XXII. *De sacrorum ministrorum electione.* 105.
CAP. XXIII. *De regia in electiones Episcoporum potestate.* 111.
CAP. XXIV. *De ordinandorum examine & electionis confirmatione.* 115.

CAP. XXV. *De sacris ordinationibus, & primo de materia & forma, aliisque adnexis solemnibus.* 118.
CAP. XXVI. *De sacræ ordinationis ministro.* 121.
CAP. XXVII. *De ordinum susceptoribus.* 125.
CAP. XXVIII. *De sacræ ordinationis effectibus.* 127.
CAP. XXIX. *De ordinibus gradatim suscipiendis & eorumdem interstitiis.* 128.
CAP. XXX. *De temporibus ordinationum.* 131.
CAP. XXXI. *De titulo ordinationis.* 133.
CAP. XXXII. *De Episcoporum translationibus & renuntiationibus.* 136.
CAP. XXXIII. *De sanctitate & virtutibus Clericorum.* 138.
CAP. XXXIV. *De habitu & tonsura Clericorum.* 140.
CAP. XXXV. *De secularibus negotiis, a quibus Clerici se debent abstinere.* 142.
CAP. XXXVI. *De Clericorum cælibatu.* 146.
CAP. XXXVII. *De Ascetis.* 150.
CAP. XXXVIII. *De origine & progresu Monachorum.* 152.
CAP. XXXIX. *De probatione vitæ monasticæ præmittenda.* 160.
CAP. XL. *De Monachorum professione.* 162.
CAP. XLI. *De votis & exercitiis monasticis.* 167.
CAP. XLII. *De Clericatu Monachorum.* 169.
CAP. XLIII. *De statu Monachorum.* 173.

PARS II.

De rebus ecclesiasticis.

CAP. I. *De sacramentis generatim.* 1.
CAP. II. *De Baptismo, ubi de materia, forma, & ministro.* 9.
CAP. III. *De suscipientibus Baptismum.* 12.
CAP. IV. *De Baptismi collatione, ubi de susceptoribus.* 16.
CAP. V. *De effectibus & necessitate Baptismi.* 19.
CAP. VI. *De ritibus Baptismum consequentibus.* 22.
CAP. VII. *De Confirmatione.* 23.
CAP. VIII. *De Sacramento Eucharistiæ, & primum de materia & forma.* 28.
CAP. IX. *De ministro Eucharistiæ, eamque suscipientibus.* 31.
CAP. X. *De effectibus & necessitate Eucharistiæ.* 25.
CAP. XI. *De Missarum celebratione.* 38.
CAP. XII. *De divino officio.* 47.
CAP. XIII. *De Sacramento Pœnitentiæ, & primum de materia.* 55.
CAP. XIV. *De Indulgentiis.* 65.
CAP. XV. *De forma & effectu Sacramenti Pœnitentiæ,* 68.
CAP. XVI. *De ministro Sacramenti Pœnitentiæ.* 69.
CAP. XVII. *De subjecto & necessitate Sacramenti Pœnitentiæ.* 73.

CAP. XVIII. *De sacramento extremæ Unctionis.* 74.
CAP. XIX. *De sponsalibus.* 78.
CAP. XX. *De sacramento matrimonii.* 80.
CAP. XXI. *De iis, qui nuptias contrahere vetantur.* 85.
CAP. XXII. *De relaxandis matrimonii impedimentis.* 93.
CAP. XXIII. *De divortiis.* 94.
CAP. XXIV. *De secundis nuptiis.* 97.
CAP. XXV. *De dierum festorum celebratione.* 99.
CAP. XXVI. *De jejuniis.* 102.
CAP. XXVII. *De sacrosanctis Ecclesiis & altaribus.* 108.
CAP. XXVIII. *De asylo Ecclesiarum.* 113.
CAP. XXIX. *De sepulturis.* 116.
CAP. XXX. *De monasteriis.* 119.
CAP. XXXI. *De hospitalibus.* 121.
CAP. XXXII. *De oblationibus.* 123.
CAP. XXXIII. *De prædiorum ecclesiasticorum adquisitione.* 126.
CAP. XXXIV. *De decimis, & primitiis.* 131.
CAP. XXXV. *De recto rerum Ecclesiarum usu.* 136.
CAP. XXXVI. *De rerum ecclesiasticarum procuratione.* 139.
CAP. XXXVII. *De rebus ecclesiasticis non alienandis.* 142.
CAP. XXXVIII. *De natura & origine beneficiorum eccleiasticorum.* 144.
CAP. XXXIX. *De beneficiariorum assiduitate.* 149.
CAP. XL. *De vetita beneficiorum multitudine.* 151.
CAP. XLI. *De beneficiorum collatione.* 154.
CAP. XLII. *De mandatis apostolicis, reservationibus, & præventionibus.* 156.
CAP. XLIII. *De commendis beneficiorum.* 164.
CAP. XLIV. *De laica beneficiorum collatione.* 167.
CAP. XLV. *De jure patronatus.* 169.
CAP. XLVI. *Quibus conferenda beneficia.* 176.
CAP. XLVII. *De conjungendis Ecclesiis & beneficiis.* 180.
CAP. XLVIII. *De renunciandis & permutandis benefitiis.* 184.
CAP. XLIX. *De pensionibus ecclesiasticis.* 188.
CAP. L. *De peculio Clericorum.* 199.
CAP. LI. *De immunitate a tributis Ecclesiarum bonis, & Clericis concessa.* 194.

PARS III.

De judiciis ecclesiasticis.

CAP. I. *De jurisdictione Ecclesiæ propria.* 1.
CAP. II. *De jurisdictione ecclesiastica in causis civilibus laicorum.* 4.
CAP. III. *De jurisdictione ecclesiastica in causis civilibus Clericorum.* 9.

CAP. IV. *De jurisdictione criminali ecclesiastica.* 12.
CAP. V. *Qui Clerici & Monachi fori privilegium habent, & an illud possint ejurare.* 16.
CAP. VI. *De foro competenti.* 19.
CAP. VII. *Quibus in causis Clerici apud judicem laicum conveniuntur.* 25.
CAP. VIII. *De causis Episcoporum.* 27.
CAP. IX. *De Conciliis.* 29.
CAP. X. *De regia in synodos potestate.* 45.
CAP. XI. *De judicibus ordinariis.* 49.
CAP. XII. *De judicibus delegatis.* 53
CAP. XIII. *De fidei inquisitoribus.* 56.
CAP. XIV. *De arbitris.* 61.
CAP. XV. *De judiciis & eorum ordine generatim.* 65.
CAP. XVI. *De ordinario judicio civili ecclesiastico, in primis de citatione.* 69.
CAP. XVII. *De contumacibus.* 72.
CAP. XVIII. *De exceptionibus & mutuis petitionibus.* 74.
CAP. XIX. *De litis contestatione.* 77.
CAP. XX. *De jurejurando propter calumniam.* 78.
CAP. XXI. *De probationibus.* 80.
CAP. XXII. *De summario judicio.* 86.
CAP. XXIII. *De veteri judicio criminali ecclesiastico.* 87.
CAP. XXIV. *De purgatione canonica & vulgari.* 89.
CAP. XXV. *De hodierno judicio criminali ecclesiastico.* 93.
CAP. XXVI. *De sententia & re judicata.* 100.
CAP. XXVII. *De sententiæ executione.* 104.
CAP. XXVIII. *De appellationibus.* 108.
CAP. XXIX. *De in integrum restitutione.* 116.
CAP. XXX. *De apostasia.* 117.
CAP. XXXI. *De hæresi.* 120.
CAP. XXXII. *De schismate.* 125.
CAP. XXXIII. *De simonia.* 126.
CAP. XXXIV. *De pœnis & censuris ecclesiasticis generatim.* 133.
CAP. XXXV. *De excommunicatione.* 137.
CAP. XXXVI. *De interdicto.* 147.
CAP. XXXVII. *De suspensione.* 151.
CAP. XXXVIII. *De absolutione a censuris.* 154.
CAP. XXXIX. *De depositione, & reliquis pœnis ecclesiasticis.* 157.
CAP. XL. *De exemptionibus de potestate Episcoporum.* 263.

AD INSTITUTIONES
JURIS CANONICI
PROLEGOMENA.

CAPUT I.

De natura & origine juris canonici.

§. I. *Ecclesia proprium regimen habet.*
II. *Ejus potestas versatur circa tria.*
III. Canon *quid?*
IV. *Regulæ fidei & politiæ distinctæ.*
V. *Quid* jus canonicum?
VI. *Primi Ecclesiæ canones.*
VII. Canones Apostolici.
VIII. Constitutiones Apostolicæ.

§. I. Ecclesia à Jesu Christo ad hominum spiritualem salutem collecta, certum regimen ad sui conservationem requirit: est enim societas, quæ æternum stare debet: & societates sine regimine quæ consistent? Hinc Christus discessurus ex hoc mundo ad Patrem, in Ecclesia regimen instituit: dedit nempe Apostolis eorumque successoribus ejus administrandæ & regendæ potestatem. *Joann. XX. v. 21. Actor. XX. v. 28.*

§. II. Hæc autem Ecclesiæ regendæ potestas Apostolis eorumque successoribus demandata, circa tria versatur, *doctrinam*, *mores*, *disciplinam*. Doctrina continet dogmata fidei: mores sunt actiones christianorum, quæ ad sanctissimam doctrinam componi debent: & disciplina complectitur ritus liturgicos & exteriorem Ecclesiæ administrandæ formam. In hæc tria non eodem modo se exerit Ecclesiæ potestas: doctrinam enim & morum regulas custodit, & in dubiis explicat: disciplinam vero pro locorum & temporum adjunctis disponit. Sub nomine πολιτειας *politiæ* Chrysostomus *de Sacerd. lib. IV. cap. 5.* intelligit mores & disciplinam: quod nos brevitatis causa subinde faciemus.

§. III. Statuta omnia ad fidem & politiam spectantia olim mo-

desto *canonis* nomine Ecclesia nuncupavit. Est κανὼν Græca vox, artificum instrumentum ad lineas dirigendas significans: at usu scriptorum ad omnia, quæ tanquam regulæ haberi possunt, translata est, quod Doujatius *lib. I. Prænot. cap. 1.* pluribus illustrat. Etiam Ecclesia inde usque à primis seculis ad fidei & politiæ regulas denotandas vocem *canonis* adoptavit: & inde libri veteris & novi testamenti, quod ejusmodi regulas continerent, *canonici* dicti sunt.

§. IV. Quamvis autem uno *canonis* nomine venirent & fidei & politiæ regulæ: tamen ea duo patres in synodis seorsum tractare consueverunt. Franc. Florens *dissert. de Orig. jur. canonici part. I.* Et hinc quæ fidei erant, διατυπώσεσι *descriptionibus* & symbolis complecti consueverunt: canonibus vero, quæ pertinebant ad politiam. Hæc autem distinctio ordinis gratia facta est: nam proprie loquendo, á dogmatibus canones ea tantum ratione differunt, qua conclusiones à principiis suis distant. Sane morum præcepta à doctrina derivantur: & disciplina eo spectat omnis, ut doctrina in usum deducatur. Atque ex ea distinctione tandem theologiæ christianæ studium in duas abiit facultates, unam *theologiam* stricte sic dictam, quæ doctrinam christianam complectitur, & *jus canonicum*, cui cessit politia.

§. V. Est ergo jus canonicum, quod etiam *ecclesiasticum* & *pontificium* apellatur, facultas quæ regulas tradit, quibus christianorum mores componi debent, & ecclesiastica disciplina disponitur & ordinatur. (*a*)

§. VI. Primis tribus seculis, quatenus a persecutionibus licuit, plures synodi celebratæ sunt, quibus canones conditi ad fidem afferendam & disciplinam disponendam. Et interim multæ etiam regulæ factis ipsis & assiduis moribus receptæ, ut omnia ordine & decenter in Ecclesia fierent. Canones vero in conciliis conditi non multi fuerunt, nec in omnibus Ecclesiis servati, ut non immerito dici possit, Ecclesiam primis tribus seculis ferme verbo Dei & moribus stetisse. Magno numero scribi cœperunt canones post pacem Ecclesiæ datam, quando publice convenire Episcopis licuit, & pacatus rerum status postulavit fidem confirmare, & invalescentes abusiones evellere, & augustiorem constituere politiam.

§. VII. Jam vero ab his conciliorum canonibus & antiquis Ecclesiarum moribus præcipue desumpti videntur *Canones Apostolici* sic vulgo dicti, qui etsi supposititii sint, nec Apostolos nec S. Clementem Romanum Pontificem auctores habeant (*b*): tamen continent mo-

(*a*) Definitio ista integram juris canonici naturam exprimit, sed quatenus antiquis & ex parte etiam recentioribus canonum codicibus continetur. Scilicet exorto tandem in Ecclesia regno judiciali, regulæ permultæ prodierunt, quæ tantum solemnem judiciorum ordinem præscribunt. Quæ quidem regulæ XIV dignæ sunt, ut augusto canonis nomine donentur, quamvis bonam maguamque partem decretalium conficiant.

(*b*) Multis sane argumentis constat, sic dictos Apostolicos Canones esse supposititios. Principio eos canones Apostolis aut S. Clementi non tribuerunt Eusebius & Hierony-

res & disciplinam, quæ primis seculis præsertim in Ecclesia Orientali vigebant. Sunt numero octoginta quinque, in quem numerum multorum privata opera paulatim excreverunt, quod Dupinus *prolegom. in Bibliam tom.* 2. observat (*a*). Exeunte seculo quinto quinquaginta tantum priores apud Orientales cogniti videntur, quos inde latinitate donatos codici suo Dionysius Exiguus inseruit. Sed medio seculo sexto jam omnes octoginta quinque collecti erant, eosque Joannes Scholasticus in collectionem conjecit suam: & ab hoc tempore Graeci octoginta quinque canones tanquam ab Apostolis conditos tenent. In Occidentis vero Ecclesiis tantum quinquaginta priores, quos Dionysius latinos fecerat, quatenus admitti poterant, recepti sunt.

§ VIII. Similiter sic dictæ *Constitutiones Apostolicæ* octo libris comprehensæ, longe post Apostolos magna ex parte collectæ videntur ex variis διδασκαλιαις διδαχαις & διαταξεσι *doctrinis* & *constitutionibus*, quæ sub Apostolorum & apostolicorum virorum nomine olim incerta fide circumferebantur, itemque ex aliis ecclesiasticis regulis, quæ ante synodum Nicaenam sive in conciliis conditæ, sive moribus Ecclesiarum receptæ erant: (*b*) disciplina enim his libris

mus, qui Apostolorum opera recensent, nec quisquam alius, qui canonem librorum sacrorum consignavit. Deinde multa in iis continentur, quæ longe post Apostolos instituta sunt, qualia concilia metropolitanorum annua, distinctio bonorum Ecclesiæ ab iis, quæ Episcoporum erant, ordines minores: quæ omnia Apostolis ignota fuerunt. Porro in controversiis de tempore celebrationis paschæ & de baptismo hæreticorum, quæ secundo & tertio seculo Ecclesiam agitarunt, Canones Apostolici in medium producti non sunt: & tamen canon VII. aperte habet, pascha non esse cum Judæis ante vernum æquinoctium celebrandum: & canones XLV. & XLVI. baptismum ab hæreticis datum tanquam nullum traducunt. Plura in hanc sententiam Beveregius in *Judic de Canonib. Apost.* Nat. Alex *diss. XVIII. in* 1. *sec.* aliique congesserunt. (*a*) Contendunt Albaspineus, Petrus de Marca, & Beveregius, Canones Apostolicos ante synodum Nicænam collectos fuisse, laudantque in eam sententiam Nicænam aliasque quarti seculi synodos, & veteres ejusdem & anterioris ætatis scriptores, qui Canones Apostolicos sub generali *canonum* nomine, & quandoque etiam sub ipso *Canonum Apostolicorum* titulo confirmant & laudant. Sed canones in antiquis synodis confirmati, aut alias á scriptoribus memorati, non evincunt, syllogem Canonum Apostolicorum exeunte tertio seculo aut quarto ineunte exstitisse: sed solum probant, tum fuisse veteres quasdam regulas, sive usu & traditione, sive scripto constarent. Et sane non semper ac in antiquis monumentis confirmantur & memorantur antiquæ regulæ, ex adverso respondent Canones Apostolici eamdem doctrinam continentes. Sit exempli loco canon Nicænus XIII. quo ex veteri regula statuitur, ultimo & necessario viatico non esse privandos, qui corpote egrediuntur; & tamen nullus inter Apostolicos in eamdem sententiam canon reperitur. V. Nat. Alex. *diss. XVIII. in* 1. *sec.* (*b*) De tempore, quo primum collectæ fuerint Constitutiones Apostolicæ, non convenit inter eruditos. Sed præferenda videtur Joannis Paersoni sententia, qui in *Vindic Ignat part. I. cap.* 4. docet, octo libros Apostolicarum Constitutionum coagmentatos fuisse medio tempore inter Epiphanium & auctorem operis imperfecti in Matthæum, qui post Theodosium Imperatorem scripsit. Sane auctor iste primus est, qui eas constitutiones veluti pluribus libris comprehensas proponit. Et licet Epiphanius indicare videatur, suo tempore jam collectas Apostolicas Constitutiones: tamen si diligenter illius locus expendatur, ad rem non facere apparebit: laudat nimirum singulari numero *Apostolicam Constitutionem*: & si aliquando *Apostolicas Constitutiones* dicat, librorum numerum non addit: quæ probant, Epiphanium ad peculiares constitutiones spectasse.

comprehensa exhibet vetustiores Ecclesiarum ritus: itemque sunt iis quædam capita, quæ meræ sunt methodi gratia factæ connexiones; quibus una alteri didascalia & constitutio subnecteretur. Dum vero auctor, quicunque fuerit, ejusmodi libros consarcinabat, multa addidit, detraxit, corrupit, ut ad suæ ætatis rationes & doctrinam, quam profitebatur, convenirent. Ita libri Apostolicarum Constitutionum in multis articulis exhibent veterem Ecclesiæ Orientalis disciplinam, & quod spectat ad fidem, sæpe orthodoxiam non sapiunt, & a recta morum regula aliquando aberrant.

CAPUT II.

De variis canonum speciebus.

§. I. *Jus divinum, ejusque vis.*
II. *Jus humanum ecclesiasticum.*
III. *Est vel* scriptum, *vel non* scriptum.
IV. *Jus canonicum scriptum est tripartitum.*
V. *Concilia quid?*
VI. *Eorum species.*
VII. *Concilii pro jure suo canones condunt, licet varia sit canonum vis.*
VIII. & IX. *De Summorum Pontificum constitutionibus.*
X. *Dicta* sanctorum Patrum.
XI. *Jus non scriptum.*
XII. & XIII. *Vis consuetudinis.*

§. I. Jus quo regitur Ecclesia, aut *divinum*, aut *humanum* est. Et divinum quidem a Deo profectum est vel rectæ rationis lumine, vel speciali voluntate, quam signo externo manifestavit. Hinc in *naturale*, & *positivum*, ut appellant, dispesci solet. Utrumque libris veteris & novi testamenti continetur, quamvis naturale etiam per rectam rationem innotuerit. Sed non omnia, quæ veteri testamento comprehensa sunt, christianos adstringunt. Nam moralia tantum præcepta, quæ sunt ipsum jus naturale, etiam christianos obligant: non vere cerimonialia & judicialia; quorum illa Christum venturum plerumque designabant: hæc vero res civiles Judæorum dirigebant. Hinc cessare oportebat umbras, illius quem figurabant, adventu: etsi initio christianæ religionis indulgentia quadam ad lucrandos fratres ex Judæis multos Mosaycos ritus Ecclesia retinuerit: & diversa reipublicæ forma apud christianos recepta, qui stare poterant Judæorum leges civiles? quod si aliqua judicialia Judæorum præcepta Ecclesia adoptarit, ea Ecclesiæ auctoritate, non vi sua regulam inter Christianos facere potuerunt. Verum in novo testamento leges civiles nullæ sunt, sed tantum præcepta moralia

& ritualia: non enim ad instituendam rempublicam Christus missus est.

§. II. Jus humanum ecclesiasticum est, quod Apostolis vita defunctis pro recta morum & disciplinæ institutione vel expresse constituit vel usu sensim Ecclesia recepit (*a*). Nempe christiani a regula morum aberrare cœperunt, & novi ritus subinde instituendi erant: atque hinc necessarii novi canones, qui morum regulam restituerent, & novos ritus inveherent. Fons autem præcipuus, unde hoc jus humanum ecclesiasticum emanavit, est Dei verbum, maxime novi testamenti. Atque ex his regulis labentibus annis ab Ecclesia conditis præcipue jus canonicum constat.

§. III. Est vero jus canonicum, non secus ac civile Romanum, aut *scriptum*, aut *non scriptum*. Scriptum, quod etiam *constitutionis* nomine venit, expressa Ecclesiæ jussione constituitur, quamvis non scribatur. Non scriptum, quod alias *consuetudo* dicitur, moribus christianorum inducitur, quamvis inde scriptis demandetur. Itaque scripti & non scripti juris appellationes non ab intrinseca utriusque juris differentia, sed ab eo, quod frequentius accidit, desumptæ sunt.

§. IV. Jus canonicum scriptum est tripartitum, hoc est, collectum ex canonibus conciliorum, constitutionibus Pontificum, & dictis sanctorum Patrum, *Can I. D.* XX. Omnia generalis *canonis* nomine veniunt: sed distinctionis causa generale canonis nomen restrictum est ad regulas conciliorum, & propria nomina duabus reliquis speciebus data sunt.

§. V. Ut vero ordine de singulis juris canonici scripti partibus agamus, nomine conciliorum intelligimus conventus catholicorum Antistitum, qui ad tractandas res ecclesiasticas rite evocati sunt. Quos conventus, quod ex diversis locis in eamdem viam locumque Antistites conveniunt, Græci συνόδους dixerunt. Usus synodorum in Ecclesia ab Apostolis invaluit, idque ex natura regiminis ecclesiastici, eoque etiam á Patribus traducta Christi promissio, qua se adfuturum professus est, ubi duo vel tres de ejus nomine cogerentur.

§. VI. Sunt vero concilia vel generalia, vel particularia. Generalia sunt, ad quæ omnes totius christiani orbis Antistites convocantur, quibusque Pontifex Romanus aut per se, aut suorum legatorum ministerio præest. Et quamvis reapse nos omnes Episcopi conveniant, non tamen minus generalia reputantur, quod generalis indictio sufficit. Particularia vero vel sunt diœcesana, vel provincialia, vel episcopalia. Diœcesana celebrantur ab Episcopis unius diœcesis, id est, plurium provinciarum: *diœcesis* enim in antiquis monumentis sæpe plurium provinciarum ambitum comprehendit: ad

(*a*) Ita referimus ad jus humanum ecclesiasticum solas regulas, quæ post obitum Apostolorum in Ecclesia vel expressa auctoritate conditæ sunt, vel usu invaluerunt, quamvis non desint, qui ab Apostolis constituta potius humani, quam divini juris esse dicant.

quam conciliorum speciem revocari possunt concilia *nationalia*, quæ, deleto Occidentis imperio, ab unius aut plurium regnorum, aut unius nationis Episcopis habita sunt. Provincialia concilia Episcopi provinciæ sub metropolitano, & episcopalia unius Ecclesiæ Clerici sub Episcopo componunt.

§. VII. Cujusvis vero generis concilia sint, pro jure suo canones condunt; & si mediis seculis receptum sit synodos provinciales, nisi de assensu Pontificis canones non posse condere, jus hoc ad restringendam Episcoporum potestatem ex falsis decretalibus natum est. Sed canones pro synodorum amplitudine variam vim habent: nam per universam Ecclesiam obligant synodorum generalium canones, particularium vero fines Ecclesiarum non excedunt, nisi ab aliis Ecclesiis recipiantur: qua ratione multi locales canones per omnem Ecclesiam cœperunt obligare.

§. VIII. Præterea inter ecclesiasticos canones recensentur Summorum Pontificum constitutiones, quibus sive sponte sua, sive ab aliis consulti Romani Pontifices de rebus fidei & disciplinæ decernunt. Jus a Christo datum Petro & in Pontifices Romanos transfusum pascendi oves & agnos, & fratres confirmandi, etiam canonum condendorum videtur continere potestatem. Id tamen verum est, istiusmodi decretales non ab unius Pontificis arbitrio, sed in synodo Romana olim conditas fuisse. Et si solius Pontificis præferant nomen, id factum est propter Sedis Apostolicæ amplitudinem, penes quam summa erat rerum agendarum, ut aperte docet Julius Papa *ep. ad Orient. ap. Athan. apol. II.* Successu temporis auctoritate creverunt Cardinales, & in eos jus Romanæ synodi transfusum creditur; quamvis hodie Pontifices, posthabito Cardinalium assensu, tantum eorum consilium requirant. Christ. Lup. *in Can. VII. dictatus Greg. VII.*

§. IX. Sunt autem Pontificum constitutiones aut generales, aut particulares. Generales sunt, quas sponte sua, vel ab aliis consulti ad rectum Ecclesiæ regimen in consilio Episcoporum, aut in consistorio Cardinalium emiserunt, aut nunc Romani Pontifices emittunt. Constitutiones sponte sua a Principibus emissæ jure Romano appellantur *edicta*: sed hujus generis Pontificiæ constitutiones *decreta* & *decretales epistolæ* appellantur, quod iis decernatur quidquid Ecclesias in fide & disciplina tenere oportebat. Particulares sunt, quæ ad species singulares decidendas a Pontificibus emittuntur: & hinc sæpe dictæ *epistolæ decretales*: & quoniam ad aliorum consultationes ut plurimum emissæ sunt, *rescripta* etiam audierunt. Quoniam vero Pontifices rescribentes id intellexerunt, ut in similibus speciebus eædem decissiones obtinerent; *cap. XIX. ext. de Sent. & re judicata*, hinc rescripta, etsi particularia, vim canonis generalis habent: qua in re contrarium jure civili statutum erat. V. Jac. Gothof. *in L. 9. Cod. Theod de divers. rescript.*

§. X. Postrema canonum species sunt *dicta sanctorum Patrum*;

hoc est, eorum Scriptorum ecclesiasticorum, qui scientia & vitæ integritate olim claruerunt. Hujusmodi Patrum dicta vim canonis non habent: quin omni auctoritate non adjectis rationibus destituuntur, quod totidem verbis Augustinus docet, *Can V. D. IX.* Ad canonis constitutionem non tam scientia & sanctitas, quam autoritas est necessaria. Itaque ut dicta Patrum vim canonis habeant, necesse est, ut ea Ecclesia probet & recipiat: in qua specie valet illud: ea nostra facimus, quibus auctoritatem nostram impertimur. *L. 1. §. 6. Cod. de Vet. juri enucleando.* In dictis Patrum probandis Occidentali Orientalis Ecclesia præivit, ut videre est in concilio Trullano, quo multa Patrum Græcorum opuscula inter canones censentur & confirmantur.

§. XI. Et hæc de jure canonico scripto: non scriptum tacito christiani populi consensu inducitur in iis rebus, quæ rectæ fidei & bonis moribus non adversantur. Sunt autem ecclesiasticæ consuetudines aut generales, aut particulares, quarum illæ omnium, hæ usu particularium Ecclesiarum invalescunt. Sic generalis erat consuetudo, ut christiani die Dominico stantes orarent, & jejuniis abstinerent. Tertullian. *de Corona cap.* 3. August. *ep. LXXXVI. ad Casulan.* idque ob Christi resurrectionis memoriam, quæ christianos lætos esse jubebat. Contra speciali consuetudine Sabbathi jejunium in Ecclesia Romana servabatur, multæque aliæ in veteri & nova disciplina peculiares consuetudines occurrunt. Cæterum si quæ generales consuetudines ab initio servatæ sint, nec in conciliis tale quid institutum inveniatur, eas ab Apostolis originem habere Augustinus *libr. IV. de Bapt. cap.* 24. docet.

§. XII. Jam consuetudinis ecclesiasticæ tanta vis est, ut regulam constituat, *Can V. D. XI. Can. VII. D. XII.* Quid enim interest, utrum Ecclesia expressa jussione sibi canones condat, an rebus ipsis & factis? Hinc per universam Ecclesiam obligant generales consuetudines, in peculiaribus vero locis particulares. Et ubi agitur de Ecclesiarum moribus, nihil melius, quam vivere ex regulis ibi receptis, si contingat, christianos in illis locis versari, quod Augustino interroganti Ambrosius respondit apud Gratianum *Can.* XI. *D.* XII. Atque ex hac consuetudinis vi factum, ut in antiquis monumentis nomine *canonis* etiam veniant receptæ consuetudines, quod Stephanus Balutius, Natalis Alexander, Boehemerus, aliique observant.

§. XIII. Porro ea est consuetudinis vis, ut etiam ipsos canones tollat. Vulgatum est, contrariis consuetudinibus leges exolescere. Sed distinguendi sunt canones de ritibus ab iis, qui mores componunt. Etenim ritus & cætera omnia, quæ sunt juris positivi, facile contrariis moribus desuescunt: ritus enim externi liberas habent observationes, ac propterea pro locorum & temporum adjunctis mutabiles sunt. Sic hodie non amplius in Pascha & Pentecoste sole-

mnis baptismus datur, nec obtinent solemnes pœnitentiarum stationes, aliaque antiquitatis instituta, quæ contrariis moribus exoleverunt. Verum in canonibus, qui mores componunt, nulla vis consuetudinis effiicere potest, ut exolescant. Æterna lex non subjacet mutationi. Et quidquid contra bonos mores invaluit, non tam consuetudo, quam erroris vetustas est. *Can. VIII. D. VIII.*

CAPUT III.

De sacrorum canonum publicatione & receptione.

§. I. *Leges humanæ debent publicari.*
II. *Canones etiam publicandi in Ecclesiis, pro quibus conditi.*
III. *Novas decretales publicandi ratio.*
IV. *Publicationi præmittendus Principis assensus.*
V. *Canones ab Ecclesiis recipiendi.*
VI. *Episcopi expendunt, an canones Ecclesiis sint utiles.*
VII. *Id jus etiam Principibus competit.*

I. Legibus humanis nullam vim inesse, antequam ad notitiam eorum, quibus imponuntur, perveniant, & publicentur, in compertis est. Scilicet lex, quæ ignoratur, qui in usum a subditis deducetur? Sola lex naturalis, quæ a natura ipsa animis inserta est, externa publicatione non indiget. Publicatio autem legum humanarum ita facienda est, ut illæ in notitiam populi, cui dantur, facile possint pervenire. Et hinc præcipua cura hæc fuit apud Græcos & Romanos, ut conditæ leges tabulis, aut columnis inscriptæ publice proponerentur, ut ita in omnium notitiam pervenirent.

§. II. Quod vero spectat ad Ecclesiæ canones, ii etiam canonica autoritate in omnibus Ecclesiis, pro quibus conditi sunt, debent publicari, ut ita facile ad omnium notitiam perveniant: quæ publicandi ratio usu antiquitatis probatur. Sane statuta concilii Arelatensis I. Nicæni, Sardicensis, Ephesini, aliorumque in singulis Ecclesiis & provinciis publicata sunt: quod veterum productis testimoniis Petrus de Marca *de C. S. & I. libr. II. cap. 15.* probatum dedit. Ipsæ quoque Pontificiæ decretales in Ecclesiis, pro quibus conditæ erant, publicari solebant. Syric. *epist. ad Himerium Tarrac. cap. XV.* V. Petr. Constant. *præf. ad epist. Roman. Pontific. n.* 47. Publicatio autem decretalium duplici ratione fiebat, nam vel communicabantur cum Episcopis in synodum coactis, vel singulis earum exempla mittebantur. Innocent. I. *epist. ad Alexandr. Antioch.*

§. III. Verum post multa secula invaluit nova publicandarum decretalium ratio, qua tantum Romæ publice proponuntur, eaque

facta publicatione omnes etiam longe dissitas Ecclesias obligari, plerique doctores, præsertim Itali, contendunt. Hæc novitas videtur excogitata ad eludendas civiles leges, quibus in plerisque provinciis cautum est, novas Decretales aliaque Pontificia rescripta non manifestari & in usum deduci, nisi ex civilis potestatis adsensu & auctoritate. At cum leges ita manifestari debeant, ut illi, quibus imponuntur, notitiam habere queant, qui Canones & Decretales uno loco publicatæ etiam absentes obligare possunt, præsertim quod ad obligationem non sufficiant incerti de earum publicatione rumores?

§. IV. Ut vero conditi Canones & Decretales rite & ordine in Ecclesiis publicentur, & in usum deducantur, præcedere debet civilis potestatis adsensus: qui tum demum concedi solet, si, instituto ex publica auctoritate examine, constet, nihil inde invehi, quod receptam disciplinam invertere & civitatem turbare queat. (*a*) Obtinet regii hujus adsensus auctoritas in plerisque catholicis provinciis, quamvis non ubique eodem nomine dicatur. (*b*) In regno Neapolitano *regii exequatur* nomine veniri solet, solemnique edita lege cavetur, non licere in regno rescripta, bullas, aliave Pontificia scripta publicari, nisi in scriptis regia auctoritate publicatio permittatur, *pragm. V. de Citationib.* Et quamvis Romani Pontifices regium adsensum publicationi & executioni bullarum & rescriptorum Romanorum præmittendum veluti sacrilegum & libertati ecclesiasticæ adversum damnarint; tamen Principes immoti nihil de juribus suis imminui passi sunt, constatque, Pontificias bullas quibus usus regii adsensus damnabatur, id effecisse, ut ille fortius constabiliretur. Atque ita jure publico cavetur, Pontificias bullas aliosque Canones non obligare, nisi ex regia auctoritate publicati fuerint.

§. V. Jam vero Canones & Decretales ad meram disciplinam pertinentes, tum videntur christianos obligare, si post publicationem rite factam ab Ecclesiis recipiantur: quod Petrus de Marca *de C. S. & I. libr. II. cap. 16.* Franciscus Florens *diss. de Orig. juris canonici part I.* aliique docent. Scilicet gladius spiritualis, quo potestas ecclesiastica armatur, non semper exserit vires suas, & in multis articulis potius in mera admonitione, quam in coactione

(*a*) Zegerus Bernardus Van-Espenius *de Publicat. legum ecclesiast. part. V. cap.* 1. post alios doctores regii adsensus necessitatem extendit etiam ad bullas dogmatis, illas nempe, quæ de christiana fide decernunt: non quod christiana fides indigeat regia auctoritate, ud christianos ad adsensum adstringat: sed potius quod ex modo publicationis & formulis, quæ bullis adjici solent, in rempublicam & Ecclesiam incommodum aliquod possit imminere, veluti si contra minus credentes audientia Inquisitionis judex statuatur. Et hinc publici magistratus, dum ejusmodi bullas expendunt, non christianæ doctrinæ judices & arbitri constituuntur: sed potius judicant de facto, expenduntque, num publicandi modus & adjunctæ formulæ præsenti reipublicæ statui conveniant.

(*b*) Hispani verbo *juris retentionis* vel *supplicationis*, Mediolanenses verbo *pareatis* utuntur: et Belgæ *placitum regium* dicunt.

consistit. Gregor. Nazianz. *in Apologet.* Chrysost. *hom. III. in Act. Apostolor.* Quo fit, ut disciplina, quæ liberas habet observationes, christianis invitis obtrudi non debeat. Accedit auctoritas antiquitatis, unde constat, multos etiam generalium Conciliorum de disciplina Canones ab Ecclesiis non fuisse receptos, aut vim suam non habuisse, antequam recepti fuerint V. Florent. *cit. dissert* (*a*). Verum contra est de Canonibus, qui fidem & morum doctrinam continent: hi enim consensu christianorum opus non habent, sed vi sua statim à publicatione omnes adstringunt, saltem pro ea parte, quæ ad doctrinam & morum regulas spectat. Sunt nimirum ipsa evangelica doctrina clarius explicata, & aliquando pœnis instructa.

§. VI. Jus autem expendendi, an Canones de disciplina, sive à Conciliis sive a Pontificibus conditi, utiles, vel parum convenientes Ecclesiis sint, ad eos pertinet, quorum interest, Canonem ferri, aut non ferri, ideoque ad Ecclesias sive Synodos provinciarum, sive Episcopos & cæteros de Clero, qui Conventibus ecclesiasticis solent interesse; quod multis antiquitatis exemplis demonstratur. V. Petr. de Marca *loc. cit. cap.* 17. Eorum nempe est expendere, an Canones sint Ecclesiis utiles, qui eas pro jure suo regunt & administrant.

§. VII. Non solum autem Ecclesiis licet expendere novos Canones & Decretales, antequam in usum deducantur; sed Regibus quoque ea solicitudo maxime incumbit; idque quod Canonum & ecclesiasticæ disciplinæ sunt defensores, & publicæ tranquillitatis custodes & supremi moderatores. Et constat quidem, Principes decreta synodalia expendere consuevisse, licet inquisitio diverso modo procederet, prout vel de fide & judiciis canonicis, vel de disciplina ageretur. Decreta fidei, & canonica judicia expendebantur extraordinaria inquisitione tantum ut innotesceret, an Synodi in hoc rerum genere rite & jure cognovissent: de fide enim & canonicis judiciis disquirere tantum Episcoporum est. Contra, Canones exterioris disciplinæ, quibus ritus sacramentales non continentur, maturo examine Principes discutiebant: tales enim Canones res civiles sæpe contingunt, & aliquando negotiis eam formam tribuunt, quæ publicæ tranquilitati & receptis moribus adversatur (*b*). V. Petr. de Marca *de C. S. & I. lib. II. cap.* 10 *n.* 9.

(*a*) Ita distant sacri Canones à legibus civilibus, quæ ubi perlatæ sunt, cives etiam invitos obligant. Subditis nimirum obsequendi gloria relicta est, ubi se & sua in unius aut plurium imperium commiserunt.

(*b*) Ipsæ Synodi dum editos de disciplina Canones Principibus confirmandos offerebant, eos aliquando rogabant, ut quæ minus recta viderentur, emendarent: quod ex litteris Concilii Moguntini ad Carolum M. & litteris Concilii Cabilonensis II. ad eumdem Carolum datis constat.

CAPUT IV.

De legibus Principum circa res ecclesiasticas.

§. I. Sacerdotium & imperium *apud christianos distincta.*
II. *Principes Ecclesiam tueri debent.*
III. *Et ad ejus defensionem leges condunt.*
IV. *Et politiam ecclesiasticam aliquando suis legibus constituunt.*

§. I. De rebus sacris etiam seculi Principes leges condunt, quas cum Canonibus collectores suis codicibus inseruerunt· Quapropter merito videndum, quam vim habeant de rebus sacris Principum constitutiones. Quamvis apud gentes solemne fuerit religionis & reipublicae curam uni eidemque personæ demandari; tamen apud christianos ea duo inter se distincta sunt, & totidem constituunt regimina, a se invicem non pendentia, *Sacerdotium* nempe, & *imperium*, quorum hoc temporalibus & civitati, illud religioni & Ecclesiæ præest. Quæ distinctio ex Christi servatoris instituto nata, auctoritate & exemplis Apostolorum consecrata est, inde a Patribus semper inculcata, & ab ipsis Principibus christianis agnita & probata est. V. Petr. de Marca *de C. S. & I. lib. II. cap. 1.* (*a*).

§. II. Quamvis autem Ecclesiæ & religionis administratio cohæreat Sacerdotio; tamen christiani Principes etiam in res ecclesiasticas habent potestatem, non quidem jure Sacerdotii, sed jure civitatis, quatenus ad eos pertinet Ecclesiam & religionem, quæ externa vi destituitur, tueri. Vix est, ut respublica sine religione stet, & conservetur; si enim demas numinis omnia moderantis metum & in altera vita etiam punientis, civiles leges homines in officio difficile continebunt. Quapropter antiqui populorum ductores congressus cum diis fingebant, ut eorum nomine latæ leges acceptiores & firmiores essent. Et deinde non pro se quisque tantum, sed & pro mandata sibi potestate Deo servire debet, ut perspecte

(*a*) Verum huic Ecclesiæ doctrinæ non per omnia conveniunt recentiores hæretici: Sacerdotio enim tantum tribuunt verbi prædicationem & Sacramentorum administrationem: Ecclesiæ vero externum regimen ad seculi Principes spectare contendunt, idque ne respublica in republica nascatur, dum duo ponuntur capita à se invicem non pendentia: quemadmodum post alios sectarios Jo. Franc. Buddeus *lib. V. Theol. dogm. c. 4. §. 26.* ratiocinatur. Nam eorum non moror sententiam, qui Principibus episcopatum tribuunt, adeo nempe doctrina ista indoli christianæ religionis adversatur. Sed non ex eo, quod Sacerdotium & imperium à se invicem non dependent, in monstrum biceps evadit respublica: etenim quamvis Ecclesia & respublica ex iisdem hominibus coalescant: tamen veluti corpora distincta habenda sunt propter varios, ad quos diriguntur, fines: & hinc fit, ne duo capita sint in republica: nam qui Ecclesiæ præsunt, tanquam cives spectati pars civitatis sunt, & civili potestati subjacent: contra ipsæ potestates tanquam christiani & in iis, quæ ad religionem spectant, pars Ecclesiæ sunt, & Sacerdotio subjecti.

Grotius *de Jure belli ac pacis libr. II. cap.* 15. observat. Hinc ad Principum officium certe spectat Ecclesiam & religionem tueri, ut etiam respublica firmior evadat, & turbæ, quæ ex causa religionis oriri possunt, cohibeantur. Ad rem Augustinus *libr. III. contra Cresconium cap.* 51. ait : *In hoc Reges, sicut eis divinitus præcipitur, Deo serviunt, in quantum Reges sunt, si in suo regno bona jubeant, mala prohibeant, non solum quæ pertinent ad humanam societatem, verum etiam quæ ad divinam religionem.* Ex qua doctrina manavit illud Isidori Hispalensis, debere Principes seculi rationem Deo reddere etiam propter Ecclesiam, quam ab ipso Christo tuendam susceperunt, *Can.* 20. *c.* 23. *q.* 5.

§. III. Hoc autem jure tuitionis christiani Principes semper usi sunt, & Ecclesiæ matri semper fuerunt adjutorio, sive ejus judicia vi exsequentes, sive Synodos indicentes, & locum Synodis habendis dantes, sive hæreticorum turbas cohibentes. Præsertim vero eluxit Principum Christianorum in Ecclesiam obsequium in legibus promulgandis, quibus fidem, & disciplinam ab Ecclesia explicatam, aut statutam confirmarunt, pœnis civilibus subinde adjunctis : cujus generis leges apud omnes christiani nominis gentes occurrunt Quin sæpe Principes ultra processerunt, & mentem Canonum aliquibus additionibus suppleverunt : quo nomine Joannes Scholasticus Justinianum commendat apud Petrum de Marca *de C. S.* & *I. libr. II. cap.* 11. Legibus vero civilibus Canones civile robur consequuntur, & νομοκανονες fiunt, id est, sacræ regulæ simul & leges, quibus ecclesiastica disciplina nititur & regitur. Et hinc qui in Canones per leges confirmatos peccant, duplici se crimine adstringunt, quatenus ecclesiasticam & civilem lædunt potestatem.

§. IV. Sed præter leges in fidei & disciplinæ confirmationem conditas Principes pro jure suo leges jubent, quæ dum ad rectum civitatis regimen spectant, politiam ecclesiasticam etiam constituunt. Exemplo esse potest Constantini M. lex de non ordinandis curialibus, *l.* 3. *C. Th. de Episc.* Erant *curiales*, qui curiæ, id est, collegio curialium adscripti, ad onera patriæ suæ una cum bonis suis erant adstricti & quoniam per clericatum onera ista declinabantur, ne curiales Clerici fierent, sancitum est. Sane Ecclesia nata est in republica, non contra : & ita possunt Principes de externa disciplina, quæ ad ritus sacros non spectat, disponere, ne respublica damnum sentiat. (*a*) Et in hac causa Canones in legum consequentiam

(*a*) Hisce limitibus inclusa Regum de rebus sacris potestas summo cohæret imperio. Sed negari non potest, quandoque eos jus tuitionis egressos, jura Sacerdotum usurpasse, & de ipsa fide contra Ecclesiæ doctrinam statuisse. Eo nomine notatur Heraclius Imperator qui εκθεσιν, id est, formulam promulgavit, quæ habebat, ne quis unam, aut duas in Christo operationes confiteretur, & quæ unam in Christo voluntatem ex placitis Monothelitarum adserebat.

Jam Principum edicta contra fidem & disciplinam interiorem, qua ritus sacramentales constituuntur, omnino nulla sunt & ab Ecclesia semper rejecta. At quid

feruntur, ut e contrario in rebus fidei & ritibus sacramentalibus leges in Canonum consequentia promulgantur.

CAPUT V.

De jure canonico veteri & codicibus, quibus continetur.

§. I. *Tres ætates juris canonici.*
II. *Codices Canonum varii.*
III. *Vetus codex Orientalis Ecclesiæ.*
IV. *Qui inde multis accessionibus crevit.*
V. *Græcorum* nomo-canones.
VI. *Vetus Ecclesiæ Romanæ Codex.*
VII. *Codex Dionysianus.*
VIII. *Codices Ecclesiarum Africanæ, Hispaniensis, & Gallicanæ.*
IX. *Collectio Martini Bracarensis.*
X. Breviatio *Fulgentii* & Concordia Canonum *Cresconii.*

§. I. Tres veluti ætates juris canonici occidentalis statui possunt, quarum prima *jus canonicum vetus*, altera *novum*, tertia *novissimum* continet. Jus vetus Canones per octo plus minus secula ab Ecclesia conditos sistit, complectiturque puriorem Ecclesiæ disciplinam. Novum exhibet disciplinæ mutationem, & originem ducit a falsis Decretalibus, quas Isidorus Mercator sive Peccator in Ecclesiam invexit, continetur vero collectione falsi illius Isidori, aliisque novis collectionibus, præsertim Concordia Gratiani & sequentibus Decretalium compilationibus. Et demum novissimum exhibet quidquid in Conciliis & a Romanis Pontificibus post editos Decretalium codices in re ecclesiastica constitutum est.

§. II. Usus redigendorum Canonum in codices auctis numero Canonibus invaluit: nec enim facile erat Synodorum acta versare ad eos ediscendos. Sunt ejusmodi codices duplicis generis, nam vel temporum ordinem sequuntur, vel materiarum. Qui temporum ordinem sectantur, exhibent Canones per continuam seriem numerorum eo ordine, quo a Patribus conditi sunt; sed qui sequuntur ordinem materiarum, in certa capita tribuunt universam materiam, & sub singulis capitibus de una re tractantes Canones collocant. Materiarum vero ordo non semper est idem; nam alii codices Canones integros, alii tantum summas & breviationes continent: nec desunt codices, qui cum Canonibus leges civiles, quæ de

si Principum leges Canonibus de exteriori disciplina adversentur, aut aliquid libertati christianæ adversum continere videantur? Vetus Ecclesia in his causis consuevit Principes exorare, ut ipsi leges suas rescinderent. Conc. Chalced. *act. IV. Greg. M. lib. II. ep. 62. vet. edit.* Quod indicat, legibus istis vim constitisse suam.

rebus sacris statuunt, habent admistas, dicti proinde *Nomo-canones.*

§. III. Jam vero celebriores Ecclesiæ olim proprium Canonum codicem habuerunt, in quem præter Canones generalium Synodorum conjecti erant proprii Canones, & quotquot ab aliis Ecclesiis recipiebant. Ante seculi quinti medietatem habebat Orientalis Ecclesia uno codice Canones, quibus utebatur, comprehensos; Synodus enim Chalcedonensis potius ex codicis consequentia, quam ex ipsis Conciliis Canones recitavit. Continebat vero codex iste Canones duarum Synodorum generalium, Nicænæ nempe & Constantinopolitanæ, & quinque particularium, Ancyranæ scilicet, Neocæsariensis, Gangrensis, Antiochenæ, & Laodicenæ, perpetua numerorum serie & servato ordine temporum digestus, exceptis Canonibus Nicænis, qui in tantæ Synodi reverentiam omnibus præpositi sunt quamvis Ancyranis & Neocæsariensibus posteriores.

§. IV. Publico Ecclesiæ Orientalis usu, nullis factis accessionibus, ita instructus codex diu stetit. Sed ineunte fortasse seculo sexto alii Canones per temporum consequentiam accesserunt, veluti octoginta quinque Canones Apostolis tributi, item Canones Sardicenses, tres posteriores Concilii Constantinopolitani, (in veteri codice tres tantum descripti erant) item Canones Ephesini, & viginti septem Concilii Chalcedonensis. V. Bevereg. *prolegom. in Pandect. canon. n. IX.* Accesserunt etiam seculo septimo Canones Carthaginenses & Concilii Constantinopolitani sub Nectario habiti, multorum quoque Græcorum Patrum epistolæ canonicæ, & unus Canon in Concilio sub Cypriano in causa baptismi ab hæreticis collati editus: quæ omnia Synodus Trullana *Can II.* recenset. Et porro deinceps accesserunt Canones Synodorum Trullanæ & Nicænæ II. itemque Canones conditi in duobus conciliabulis, quæ Photius Constantinopolitanus Patriarcha celebravit. Ita auctus codex etiam temporis servabat consequentiam, sed deinceps inter Photii & Zonaræ ætatem temporum consequentia mutata est: nam Concilia omnia generalia secundum ordinem temporum simul collocata sunt, inde eodem ordine sequuntur particularia, quæ ordine suo Patrum opuscula excipiunt. (*a*) Exhibet codex iste universam ferme Græcorum rem canonicam, nullisque spuriis laborat monumentis. (*b*)

§. V. Habent præterea Græci duo κανονικας, id est, collectiones,

(*a*) Sequitur codex iste Canonum Græcorum temporis consequentiam, at collectio Joannis Scholastici, qui imperante Justiniano floruit, secundum materias adornata est. Videns nimirum Joannes, plures extare ad eamdem rem pertinentes Canones diversis locis collocatos è re ecclesiastica esse indicavit, similes similibus adjungere, & sub propriis titulis collocare. Atque hæc Scholastici collectio sub nomine *Concordiæ Canonum* à Nicolao Pontifice indicatur. *Can. ult. d. XVI.* Et ipse Scholasticus ex hac ipsa collectione inde κανονικον suum concinnavit.

(*b*) Codex iste Canonum Græcorum sub titulo Συνοδικον sive *Pandectæ Canonum*, Græce & Latine editus est Oxonii anno CIↃIↃCLXXII. curante Guillielmo Beveregio qui, ut opus daret absolutissimum, Balsamonis, Zonaræ, & Aristeni commentaria inseruit, & de suo prolegomena & eruditas observationes adjecit.

quæ leges Canonibus collectas complectuntur. Eorum unum Joannes Scholasticus ætate Justiniani, alterum Photius nono seculo concinnavit. Et Scholasticus quidem Canonum in unoquoque titulo sententiam expressit, inde integra legum capita ex codice & præsertim Justiniani novellis petita, quibus Canones confirmantur, subjecit. Photius vero sub singulis capitibus indicat Canones expressa sententia, & porro expressa sententia leges laudat. Sed Photii κεφαλαιωσις est veluti compendium totius juris canonici orientalis, tantique fit a Græcis, ut omnibus collectionibus etiam ipsi codici Canonum illum præmittere soleant.

§. VI. Suis quoque Canonum codicibus celebriores latinæ Ecclesiæ olim utebantur. Et Romana quidem suum Canonum codicem habuit, in quo primum tantum Nicæni Canones latinitate donati, & Sardicenses perpetua serie digesti, & præfixo Concilii Nicæni nomine collocati videntur. (*a*) Inde Canones in Concilio Chalcedonensi conditi & confirmati itidem in latinum versi accesserunt, exceptis Canonibus Concilii Constantinopolitani, unoquoque Chalcedonensi, quibus Ecclesiæ Constantinopolitanæ prærogativa in tres diœcesis statuebatur. (*b*) Quicunque vero fuerit codex iste Romanus, potius privato studio, quam Pontificum auctoritate videtur concinnatus, & interpretationem Canonum Græcorum obscuram & summa confusione involutam exhibebat, ut Dionysius Exiguus *præf. in cod. Canon.* testatur.

§. VII. Confusione priscæ translationis optimi quique offensi novam & sinceriorem exoptabant Græcorum Canonum interpretationem. Hinc novum Canonum codicem ineunte ferme sexto seculo Dionysius Exiguus, (c) natione Scytes, sed moribus & lingua Romanus, perfecit, in quo Græcos Canones sinceriore versione editos dedit. Conjecit in suum codicem Dionysius servato temporum ordine quinquaginta priores Canones Apostolicos, Canones, qui tum in Græco codice exstabant, item Chalcedonenses, Sardicenses, & Africanos. (*d*) Quibus omnibus Pontificum Romanorum a Siricio usque

(*a*) Sane Innocentius I. *ep. ad Theophilum Alexandr.* professus est, Ecclesiam Romanam non alios à Nicænis Canones agnoscere, & interim sæpe ad Canones Sardicenses provocavit: quæ non alia ratione componi possunt, quam si dicatur, Canones Sardicenses Romæ perpetua cum Nicænis serie, & præfixo Concilii Nicæni nomine fuisse digestos. Et reapse plures exstant veteres Canonum collectiones, in quibus Canones Sardicenses Nicænis perpetua serie, & præfixo Concilii Nicæni nomine subduntur. Hinc intelligitur, cur Romani Pontifices objectis Canonibus Sardicensibus sub nomine Nicænorum appellationes ab Africanis Ecclesiam Romanam invehere adlaborarunt. Et profecto injuria ab hæreticis recentioribus exprobatur, Zosimum Pontificem Nicænos Canones scientem prudentem corrupisse, ut appellationes à Synodis Africanis ad Sedem Romanam propugnaret & induceret.

(*b*) Ita concinnatus verus Ecclesiæ Romanæ codex num hodie exstet, & qualis sit, inter viros doctos non convenit. *Comment. nostra de jure canon. in prolég. cap. V.*

(*c*) Plerique docent, Dionysius *Exigui* cognomine dictum fuisse ob corporis parvitatem. Sed magis est de more Monachorum, & ob summam, qua pollebat, humilitatem cognomen illud sibi adoptasse: quæ est elegans Caroli Blasci conjectura.

(*d*) Canones Africani apud Exiguum referuntur sub hac inscriptione, *Synodus apud*

ad Anastasium II. statuta Decretalium addidit: idque merito, nam Decretalibus Pontificiis etiam res ecclesiastica regebatur. Hinc duas partes codex Dionysianus continet; quarum prima Canones, altera Pontificum Decretales exhibet. Elaboratus quidem fuit codex iste privato studio, at usu Ecclesiæ Romanæ statim receptus est, teste Casiodoro *Divin. lection. cap. XXIII.* magnique etiam fuit aliis Occidentis Ecclesiis, & tempore Caroli M. non sine additamentis & mutationibus in Galliis etiam probatus & admissus est.

§. VIII. Suos propios Canonum codices etiam habuerunt reliquae Occidentis Ecclesiæ, veluti Africana, Hispaniensis, Gallicana: quod multis probat Espenius *comm. in Canones jur. vet. post. edit.* Et codex quidem Canonum Africanus anno cccccxix. in plenaria Synodo Carthaginensi conditus videtur ex Canonibus Nicænis, & Synodis Africanis, quæ post Nicænam Synodum usque ad eum annum celebratæ erant, itemque ex ipsius plenariæ Carthaginensis Synodi Canonibus: (*a*) quæ collectio deinceps Canonibus posteriorum Synodorum sub Aurelio habitarum locupletata est. Codex Ecclesiæ Hispaniensis anno ıɔlxiii quo Synodus Bracarensis I. celebrata est, jam erat elaboratus, crevitque deinceps multis accesionibus. Amplissima certe collectio in duas partes tributa, quarum prima Canones Conciliorum, quæ olim in Ecclesia celebrata fuerant, altera Summorum Pontificum Decretales complectebatur. V. Constant. *præf. ad epist. Roman. Pontif. n. CXLI.* Et demum in Ecclesiis Gallicanis erant varii codices Canonum, quorum unum aut alterum aliæ atque aliæ Ecclesiæ adhibebant: quod Jac Sirmondus *præf. ad Conc. antiq. Galliæ* observavit. Stetit varietas ista codicum in Ecclesiis Gallicanis usque ad Carolum M., a cujus ætate codex Dionysianus sensim in Gallia receptus est. (*b*)

§. IX. Interpretatio Latina Canonum Graecorum, quæ in Hi-

Carthaginem Africanorum, constatque hæc collectio Canonibus Conciliorum Africanorum, qui perpetua numerorum serie decurrunt. Quis vero hujus collectionis autor fuerit, inter doctos disputatur. Sed in compertis esse videtur, collectionem istam Canonum Africanorum esse purum putum Dionysii Exigui opus, qui illud decerpsit ex actis sextæ Synodi Carthaginensis, & ea ratione concinnavit, ut suo codici apte conveniret: quod Petrus de Marca *de veterib. collectionib. Canonum cap. IV.* contendit, & Petrus Constantius *præf. ad epist. Romanor. Pontif. n. CX & seqq.* fusius & solidius propugnavit.

(*a*) Mos erat apud Afros, Synodorum anteriorum Canones in posterioribus repetere, & gestis inserere, in qua reputatione antiqui Canones confirmari solebant, aliquibus aliquando adjectis, aut detractis, idque frequenter sine præcedentium Synodorum in quibus primum fuerant constituti mentione. Id etiam factum in plenaria Synodo sexta Cartaginensi anno CCCCXIX celebrata ad causam appellationum ad Summum Pontificem tractandam. Atque hinc magna nata est confusio in Canonibus Africanis: etenim iidem Canones in diversis Conciliis reperiuntur, & nunc uni, nunc alii Synodo adjudicantur, adeo ut sæpe non facile discerni possit, qua in Synodo hic vel ille Canon primum conditus fuerit.

(*b*) De hisce veteribus codicibus Canonum Ecclesiæ nempe Africanæ, Hispaniensis, & Gallicanæ plura diximus in *proleg. comment. de jure Canon. cap. V. §. 26. & seqq.*

pania obtinebat, & interpretis vitio, & librariorum negligentia, & obscura, & parum sincera visa est. Ergo Martinus Bracarensis novam collectionem ex Græcis Synodis dedit, in qua facili methodo, quæ Clericis & Laicis utiliora videbantur, latina dictione complexus est. Sed hoc novo opere verbis Græcis Martinus non adhæsit, sed quæ obscura videbantur, latius deduxit, alia omisit, alia mutavit, & alia ipsi de suo adjecit: prout disciplinæ in Hispania obtinenti utilius esse duxit. (*a*) Omnia capitula ex Canonibus orientalibus hausta ipse Martinus profitetur: & tamen nonnulla ex Synodis Hispaniensibus & Africanis deprompta sunt: & sunt porro non pauca, quæ unde desumpta sint, non constat.

§. X. Porro sexto seculo in Africa Fulgentius Ferrandus, Diaconus Carthaginensis, *Breviationem*, sive *Indiculum Canonum* edidit, ubi universam ferme canonicam disciplinam ad certos titulos redegit, singulisque titulis de una eademque re tractantes Canones indicavit, non integros retulit. Cresconius quoque Africanus Episcopus in usum Ecclesiæ Africanæ exeunte seculo septimo Canonum novum codicem edidit sub titulo, *Concordia Canonum*. Exhibet concordia ista disciplinam canonicam in certos titulos tributam, sub quibus integri Canones, & Pontificum Decretales, quæ ad unam eamdemque materiam pertinent, collocantur & disponuntur. Concordiæ præfixit Cresconius *Breviarium canonicum*, quo veluti in tabula, totius operis summaria & capita continentur.

CAPUT VI.

De jure canonico novo ejusque codicibus.

§. I. *Collectio Mercatoris.*
II. *Multas falsas Decretales, aut interpolatas exhibuit.*
III. *Novitates in falsis Decretalibus propositæ.*
IV. *Falsæ Decretales impugnatæ & inde receptæ.*
V. *Impostura detecta.*
VI. *Quibus argumentis.*
VII. *Capitularia Regum Francorum.*
VIII. *Collectiones Reginonis, Burchardi, & Ivonis.*
IX. *Gratiani* Concordia discordantium Canonum.
X. *In tres partes tributa.*
XI. *Quibus fragmentis constat.*
XII. *Multis erroribus referta.*

(*a*) Hoc consilio Martinus Canonibus Græcis aliquando falsam sententiam tribuit, cujus rei Canon IX. Ancyranus exemplum præbet. Nimirum permittit hic Canon Diaconis, qui in ordinatione protestantur, se sine uxoribus vivere non posse, uxorem ducere *propterea quod Episcopus eis licentiam dederit*. At Martinus *cap. XXXIX.* in contrariam sententiam Canonem detorsit, quasi statuerit, non ordinari Diaconum, quitestetur, se in castitate vivere non posse.

XIII. *Ab omnibus recepta.*
XIV. *Emendata.*
XV. *An vim juris habeat?*
XVI. *Quinque Decretalium compilationes.*
XVII. *Compilatio Gregorii IX. Papæ.*
XVIII. *Sextus Decretalium.*
XIX. Clementinæ.
XX Extravagantes.
XXI. *Jus commune canonicum.*
XXII. *Jus canonicum juri civili prælatum.*

§. I. Sequitur jus canonicum novum, quod ineunte nono seculo exortum, eundo sic excrevit, ut ferme totius veteris disciplinæ faciem in Ecclesiis Occidentis immutarit. Invaluerunt hæ novitates non expressa Ecclesiæ auctoritate, sed hominibus nequam occasionem præbentibus, qui communi ignorantia abusi, sub larva venerandæ antiquitatis ex integro conficta vulgarunt monumenta, aut genuina multis adsutis laciniis conspurcarunt. Sane initio noni seculi in Germania, quæ tum in Galliis veteri descriptione censita erat, prodiit nova Canonum collectio spuriorum & interpolatorum monumentorum instructissima, cujus auctor Isidorus quidam Mercator, vel potius Peccator, ut habent vulgatæ Conciliorum editiones. Quis vero fuerit Isidorus iste Peccator, in tanta antiquitatum ecclesiasticarum luce adhuc ignoratur. (*a*)

§. II. Fictitia monumenta a Peccatore relata maximam partem Romanis Pontificibus adscribuntur: etenim Decretales Pontificum a divo Clemente ad Syricium ferme omnes sunt adulterinæ, sequentium vero Pontificum multæ Decretales sunt genuinæ, inter quas tamen permulta suppositiæ interjiciuntur. Sed ex ipsis genuinis Decretalibus aliquas Peccator interpolavit, & adsutis laciniis conspurcavit (*b*). Fictitia vero ista monumenta ex veterum verbis & sententiis Mercator ut plurimum consarcinavit: quod indicat, eum fuisse virum, prout tempora ferebant, satis doctum. Sed ipsa

(*a*) Medio nono seculo credebant Episcopi Gallicani, Isidorum Mercatorem esse Isidorum Hispalensem, cujus eruditio & sanctitas ea ætate magni fiebant. *Isidorus Hispalensis Episcopus* inquit Hincmarus Rhemensis *ep. VII. cap. 12. collegit cum epistolis Romanæ Sedis Pontificum à S. Clemente usque ad Sanctum Gregorium.* Sed sordes verborum, quæ aliquoties in fictitiis monumentis occurrunt, & Concilia Isidoro posteriora, quæ à Mercatore laudantur, aut referuntur, aperte arguunt, tanti facinoris auctorem non esse Isidorum Hispalensem, qui eo certe non processisset, ut tot spuria monumenta pararet in ecclesiasticæ disciplinæ perniciem.

(*b*) Non convenit inter doctos, qua ratione, quove consilio falsus Isidorus tot fictitias Decretales consarcinarit. Petrus de Marca *de Concordia Sacerdotii & Imperii. lib. III. cap. 5. n. 3.* suspicatur, falsas Decretales fuisse confictas ad restaurandam tum laborantem in Galliis Romani Pontificis auctoritatem. Contra Dupinus & Espenius docent, Peccatorem falsis Decretalibus spectasse ad ampliandam, conculcatis juribus Synodorum Provincialium, Sedis Apostolicæ auctoritatem, præsertim in excutiendis & definiendis Episcoporum causis. Et ut alios mittam, Fleuryus tanti faci-

veterum fragmenta in rem suam vertens aliquando interpolavit, si quando animadvertit, illa Pontificibus, quorum nomen mentiebatur, non convenire.

§. III. Jam vero fictitiæ Decretales in multis articulis exhibent disciplinam à veteri multum diversam: at duo præcipua sunt, in quibus discrimen juris veteris & novi continetur: quod Petrus de Marca de *C. S. & I. lib. III. cap. 6. num 1.* observat. Unum, ut nulla Synodus provincialis Episcoporum criminales causas inconsulta Sede Apostolica definiat: alterum nulla Synodus præter illius Sedis auctoritatem celebretur: quæ duo ad nauseam usque inculcant falsæ Decretales. Novitates vero, quas exhibent falsæ Decretales, ad solam disciplinam spectant: nam alias illæ nihil rectæ fidei & bonis moribus adversum continent.

§. IV. Principio Decretalibus Isidorianis multum detulerunt Gallicani Antistites, veterum Pontificum nomine perstricti: nec enim in summa illus ætatis ignorantia falsariam manum agnoverunt. Sed inde iis denegarunt canonicam auctoritatem duabus rationibus: nimirum quod Decretales istæ non essent *in Codice Canonum*, Dionysiano scilicet: & quod iis per sequentes Canones in multis articulis derogatum esset. Hisce rationibus Gallicani Antistites Romanis Pontificibus, falsas Decretales propugnantibus (*a*), restitere, quod experientia edocti erant, novarum Decretalium admissione jura Episcoporum periclitari, in primis vero non posse Synodos provinciales inconsulta Sede Apostolica Episcopos deponere, nec aliquod Concilium sine consensu Pontificis posse celebrari. Sed deinceps perturbato statu civitatis Gallicani Antistites in Synodo Rhemensi anno IↃCCCCXↃII. celebrata in causa Arnulphi Archiepiscopi falsarum Decretalium auctoritatem agnoverunt: & falsus Isidorus in omnes Occidentis Ecclesias penetravit, ubi ejus putidæ merces tanquam genuinæ receptæ sunt. Et ita in multis articulis mutata est ecclesiastica disciplina, & inversa Episcoporum jura. V. Constant. *præf. in epist. Roman. Pontif. n.* 157. Verum Ecclesiam Orientalem putidæ Isidorianæ merces non intrarunt.

§. V. Impostura falsi Isidori per multa secula latuit: sed ubi

noris consilium id fuisse opinatur, ut Episcopi & Clerici accusati & oppressi, quorum tempore Mercatoris magna copia erat, majoris auctoritatis fulcro sustinerentur. Sane ipse impostor eam provinciam in præfatione suscepisse profitetur, ut Episcopis & Clericis accussatis & oppressis sucurreret. At si id impostor spectavit, una opera etiam Pontificis auctoritatem ampliare videtur voluisse. Qui enim ut Episcopis accussatis auxilio esset, toties inclamat, non posse Episcopos inconsulto Pontifice damnari, nec Synodos provinciales sine ejus adsensu haberi? is procul dubio videtur una fidelia duos parietes voluisse dealbare, hoc est & Episcopis accusatis auxilio esse, & Pontificia jura ultra fines à Patribus positos producere.

(*a*) Quamvis Nicolaus Papa falsas Decretales contra Episcopos Gallicanos tuendas susceperit; tamen certum est, eas insciis Pontificibus fuisse consarcinatas. Sane ætate Leonis IV., qui anno IↃCCCXLVII. ad Petri cathedram evasit, ignotæ erant Romæ falsæ Decretales, *Can. I. D. XX.* Et si illas Nicolaus Papa gravi scripta epistola propugnarit, *Can. I. D. XIX.* id bona fide fecit, quod crederet genuinas esse.

studia bonarum artium in Occidente novam faciem induerunt, sensim detecta est (*a*), convenitque hodie inter criticos, Isidorianas Decretales omnino esse supposititias. Et quamvis Franc. Turrianus in iis tuendis eruditionem suam demonstraverit; non tamen obtinuit, ut in suam sententiam aliquis eruditorum iret. Contra eum scripsit improbum opus David Blondellus Calvinianus, cui nomen fecit *Pseudo Isidorus & Turrianus vapulantes.* Detecta quidem est impostura, at non simul sublata, quæ inde emersit, disciplina (*b*). Illud interim verum est, detecto Mercatore, nihil de dignitate Romanæ Sedis decessisse; legitima enim Pontificis jura non tali auxilio indigent, non defensoribus istis.

§. VI. Argumenta autem, quæ demonstrant, Decretales Syricio antiquiores, opera Mercatoris in scenam productas, esse supposititias, tam aperta sunt, ut mirum sit, imposturam tam in latere potuisse. Sane earum non meminerunt octo priores Synodi œcumenicæ, non ipsi Romani Pontifices octo priorum seculorum, non Hieronymus, aliique veteres Patres, non Dionysius Exiguus, qui superiorum Romanorum Pontificum decreta, qua valuit cura & diligentia, collegit, nec quisquam alius ante nonum seculum scriptor. Porro decretales istæ ubique exhibent suppositionis indicia: scripturam sacram laudant Hieronymi versione: habent sententias ex Codice Theodosiano & Justiniani constitutionibus desumptas: & ex fragmentis veterum scriptorum, qui post Syricium floruerunt, aperte apparent consarcinatæ. Item de rebus & statu eorum temporum, quibus scriptæ circumferuntur, ne unum quidem verbum habent: contraria continent antiquis Canonibus; & omnes eodem stilo, eoque barbaro, qui primis Ecclesiæ seculis minime convenit, exaratæ sunt. Paucis antiquiorum Pontificum nomen tantum præferunt: cætera posteriorem redolent ætatem. V. Nat. Alex. *diss. XXI. in 1. secul.* & Petr. Constant. *præf. in ep. Roman. Pontif. n. CLIX. seqq.* (*c*)

§. VII. Ad jus canonicum novum spectant Regum Franco-

(*a*) Circa tempus Concilii Basileensis Cardinalis Cusanus *de Concord. cath. lib. III. cap.* 2. nonnullas Syricio antiquiores Decretales ita exagitavit, ut cæteras omnes redderet suspectas. Inde post Georgium Cassandrum multi ex Catholicis imposturam agnoverunt, & alii magnis argumentis impugnarunt, in primis Antonius Contius, ut mittam Baronium aliosque, qui saltem ut suspectas traduxerunt. Interim vero cum permulti Catholici in controversiis cum Lutheranis & Calvinianis ad Decretales Syricio antiquiores provocarent, atque hæretici responderent, eas esse figmentum Mercatoris ad augendam Summi Pontificis potentiam excogitatum, diligentius in illas inquisitum est & tandem communi eruditorum calculo conclusum, pseudepigraphas esse & adulterinas, & posteriore ætate consarcinatas.

(*b*) Dum criticiad apocrypha abligant Syricio antiquiores Decretales, id tantum de relatis à Mercatore intelligunt: nam & primi Pontifices multas Decretales reapse scripserunt, illas nempe, quas veteres scriptores meminerunt, aut alias constet esse genuinas.

(*c*) Ex eadem officina, qua falsæ Decretales, videntur prodiisse capitula, quæ sub Hadriani Papæ nomine ad Angilramnum Episcopum Metensem data sunt, quod Ballerini fratres *de veter. collectionib. Canon. part. III. cap.* 6. docent. Saltem ex falsis Decretalibus desumpta sunt.

rum *Capitularia*, quæ erant leges in comitiis regni conditæ, ad reipublicæ & Ecclesiæ regimen pertinentes; dictæque sunt *Capitularia*, quod per capitula, sive capita erant digestæ. Comitia regni ex Episcopis, Comitibus & aliis regni ordinibus constabant. Verum in iis, quæ exspectabant res mere spirituales, laici, qui hisce Synodis intererant, partem non habebant: nam ad res spirituales statuendas, seorsum à cæteris ordinibus Episcopi & Abbates conveniebant, quod tradit Hincmarus Rhemensis *ep. III. cap.* 35. Condita ab Episcopis de rebus ecclesiasticis Capitularia, inde Principis auctoritate confirmabantur: atque ita vim nomo-canonis adquirebant. Obtinuit Capitularium auctoritas & in Gallia & in Italia. V. Stephanum Balutium *præf. in Capitul.* Studio Ansegisi Abbatis & Benedicti Levitæ Capitularia præsertim Caroli Magni & Ludovici Pii nono seculo in septem libros abierunt, quorum priores quatuor Ansegiso, reliqui tres Benedicto debentur; quibus inde quatuor appendices accesserunt.

§. VIII. Post editas falsas Decretales multi condiderunt Canonum collectiones. Et in primis Regino Monachus Benedictinus in usum Germanorum, Burchardus vero in usum Ecclesiæ Wormatiensis per materias Canones collegerunt (*a*) Item exeunte seculo undecimo Ivo Carnotensis, vir pietate & peritia Canonum insignis, duas edidit collectiones per materias, quarum unam ampliorem vulgo dicunt *Decretum Ivonis* alteram breviorem ipse auctor *Panormiam* appellavit. Qui ex genio latini sermonis *Pannomiam* potius appellatam voluissent, (*b*) ad seculi ruditatem non attendunt.

§. IX. Fuerunt & alii, qui post mentitum Isidorum Canonibus colligendis vacarunt; (*c*) sed, iis omissis, transeamus ad codices, qui à multis seculis receptum jus canonicum exhibent. Et hi quidem codices sunt numero quinque, *Decretum Gratiani*, *Decretales. Gregorii IX*, *Sextus Decretalium*, *Clementinæ*, & *Extravagantes*. Ut a primo exordiar, Gratianus Monachus Benedictinus circa seculi decimi secundi medium novam nova methodo edidit Canonum collectionem: sane non meros Canones collegit, quod hactenus re-

(*a*) Nomen Burchardi Itali & Galli in *Brochardum* deflexerunt: & inde factum, ut quæ ex eo in compilationem Gregorianam defluxerunt, tanquam ex *Brochardo* vel *Brochardico* proponatur.

(*b*) Silicet *Panormia* vox ibrida est, utpote quæ ex Græca & Latina voce coalescit: & voces ibridæ latinis auribus sunt ignotæ.

(*c*) Generatim de Canonum collectionibus, quæ post Mercatorem ad Gratianum usque emerserunt, sive editæ, sive ineditæ sint, observarunt viri docti, eas nihil aliud continere, quam antiquarum collectionum capita, alio tamen ordine disposita, & modo brevius, modo fusius expressa, & plus minus apocryphis monumentis abundare, tantumque de novo exhibere Canones, qui cujusque collectoris ætati respondent. Sic erant hujus mediæ ætatis homines comparati, ut alieno scribere & cogitare ingenio, quam suo mallent: quod Petrus Constantius *præf. ad epist. Romanor. Pontific.* recte observat. Illud magis dolendum, quod novis suis elucubrationibus novos errores addiderunt, & canonicam disciplinam fecerunt implicatiorem. Cæterum ejusmodi omnes mediæ ætati ante Gratianum collectiones Ballerini fratres *de veterib. collect. Canon.* enarrant.

liqui collectores fecerant: sed ad certas propositas materias & quæstiones in utramque partem Canones aliaque veterum fragmenta, quæ inter se contraria videbantur, congessit, eaque adjectis propriis observationibus in concordiam studuit revocare. Hinc factum nomen operi *Concordia discordantium Canonum*, quamvis vulgo *Decretum Gratiani* dici soleat.

§. X. Jam concordiam suam in tres partes Gratianus partitus est, quarum primam personis, alteram judiciis, tertiam rebus ecclesiasticis addixit. Quæ partitio non est improbanda: sed dum particularia persequitur, adeo confusione laborat, ut qui quærit in Gratiano ordinem, venetur in silvis delphinos, in fluctibus apros, quod Jo. Molinæus recte videtur observasse. (*a*) Primam & tertiam partem Gratianus tribuit in distinctiones, quod ferme adhibitis distinctionibus Canones in concordiam revocare studeat: tertiam vero, ut a prima distingueret, *de consecratione* inscripsit; secundam vero partem divisit *in causas*, id est, species, unde varias elicit quæstiones, quibus Canones subnectit.

§. XI. Fragmenta ad hoc opus consarcinandum Gratiano suppeditarunt sacra Scriptura, Canones omnis generis Conciliorum, Decretales Pontificum & genuinæ & suppositiæ, sanctorum Patrum sententiæ, & libri juris civilis: in quibus omnibus colligendis autographa de more seculi non consuluit, sed ex antiquioribus collectionibus sua ut plurimum compilavit. Ex his fragmentis multa sub *Paleæ* inscriptione referuntur de cujus epigraphes ratione non idem omnibus. Sed illud ad veritatem proprius accedit, paleas esse adjectiones posteriori manu factas. Espen. *diss. proœm. in Decret. Gratiani cap. IV.* Sane observant Romani Correctores, in vetustis Gratiani exemplaribus paucas admodum paleas, nec omnes in omnibus, ac eodem ordine reperiri; & in vetusto quodam codice in margine appictas exstare.

§. XII. In compilandis fragmentis istis innumera peccata Gratianus admisit. Passim monumenta suppositicia exhibuit, genuina non recte retulit, nec suis auctoribus tribuit: sæpe pro integris sententiis summas & breviationes retulit; Græcorum Canones ex variis versionibus, quasi essent diversorum auctorum, exhibuit; multa interpolavit, mutilavit, addidit, in partes dissecuit, corrupit. V. Ant. August. *libr. I. de Emendatione Gratiani. dial.* 1. & Doujat. *libr. IV. Prænot. cap.* 2 (*b*). Erat nimirum Gratianus antiqui-

(*a*) Ordinem præsertim Gratianus interrumpit frequentibus digressionibus, quibu levi quadam occasione suborta interrumpitur proposita materia, adeo ut Gratianea Concordia à proposito perpetua discordia videatur. V. Berard. *præf. in Grat. Canones obs. IX.*

(*b*) Errata ista omnia spectant ad historiam & antiquitatem, res nempe facit, in quibus discernendis peritia antiquitatis & artis criticæ necessaria est. At sunt multa in opere Gratiani, quæ fidei doctrinæ & regulis morum videntur adversari. Exempla prostant in *Pr. D. XIII.* & in *Canon. 15. q. 2.* præsertim vero in *D. 1. de Pœnit.*, ubi postquam quæsivit, utrum sola cordis contritione peccata remittantur, an præ-

tatum ecclesiasticarum imperitus, & critice de more seculi ignorabat. Et quæ compilavit fragmenta non ex autographis, sed ex aliorum Collectorum Mercatoris, Burchardi, Ivonis, & similium lacunis excerpsit: atque ideo aliorum errata omnia adoptavit præter illa, quæ ipse addidit.

§. XIII. Quamvis autem tot erroribus Concordia Gratiani referta esset: tamen eam statim editam, posthabitis aliis Canonum collectionibus, scholæ & fora receperunt. Hinc Gratianus κατ' ἐξοχὴν *magister* dictus est: & qui ejus farraginem prælegebant, *bacillarii* appellati, à baculo nempe, sive *bacillo*, quo, veluti quodam doctrinæ haud vulgaris indicio, donabantur. Ipsi Romani Pontifices etiam ex Gratiano Canones laudabant, & inde causarum petebant decisiones. Placuit Gratianus propter scholasticam, in utramque partem tractandi methodum, quæ ea ætate usurpabatur, & propter addita ratiocinia, quibus discordantes Canones conciliare videbatur. Nam qui eum præcesserant collectores, negotium lectoribus faciebant, tantum exhibentes alia aliis congesta, sibique adversantia monumenta.

§. XIV. Quoniam vero indignum videbatur, ut undique receptissimum opus adeo conspurcatum haberetur, de eo emendando cogitatum est. Primi ad Gratiani emendationem animum adjecerunt Antonius Contius Jurisconsultus, & Antonius Democharis Parisiensis Theologus. Inde idem opus emendandum susceperunt Romani Pontifices, qui selectissimis viris tantam provinciam demandarunt, qui *Romani Correctores* vulgo dici solent. Opus sub Pio IV. susceptum, sub Pio V. continuatum, & tandem sub Gregorio XIII. absolutum fuit. Verum Romana ista emendatio non omnino viris doctis adrisit: quod Correctores sæpe mutarint inscriptiones, textui quandoque addiderint, quandoque detraxerint: quorum omnium etsi in adjetis notis aliquando rationes explicuerint: sæpe tamen in genere monuerunt, quod aliquid mutatum esset, & aliquando nullam addiderunt admonitionem: quo factum, ut incerti lectores sint, an sint genuina Gratiani, quæ modo legunt. V. Espen. *diss. in Grat. cap. II.* §. 5. Quid quod intacta relicta est falsarum Decretalium provincia? Eodem ferme tempore, quo Romani Correctores Gratianum emendabant, eidem operi curas suas impendebat vir summus Ant. Augustinus, qui ea de re dialogos *de emendatione Gratiani* duobus libris comprehensos composuit. Accesserunt inde Balutius, & Espenius, & novissime Berardus: sed adhuc multa restant emendanda.

terea necessaria sit peccatorum confessio Sacerdoti facienda, in medium adductis pluribus Patrum fragmentis, concludit, liberum cuique esse, cui velit ex his duabus opinionibus adhærere: nam utraque fautores habet sapientes & religiosos viros. Adversatur doctrina ista Scripturarum testimoniis, & constanti Patrum traditioni, quæ ad peccatorum post baptismum remissionem etiam confessionem necessariam edicunt. At non propterea Gratianus hæresis arguendus, utpote qui imprudentia, non malitia in hujusmodi rebus lapsus videtur.

§. XV. Jam Concordia Gratiani, utpote privata auctoritate collecta, origine sua vim juris canonici non habet: nec Pontifices ei unquam vim canonicam conciliarunt(*a*). Quapropter Antonius Augustinus aliique pro contentis in Gratiani opere hanc tradunt regulam, *fragmenta Gratiani eam vim habent in Decreto, quam haberent extra Decretum.* Sed generalis Gratiani receptio si non vim canonicam, multam tamen auctoritatem ejus fragmentis conciliase videtur. (*b*) Et parum abest, quin dicam, eadem fata habuisse Gratianum, quæ juri Romano contigerunt, quod, ubi veluti postliminio revocatum est, nulla publica auctoritate, sed tantum usu in plerisque Europæ regnis obtinuit. Illud interim certum est, ad disciplinæ mutationem multum Gratianum contulisse: nam recepto ejus opere falsæ Decretales præsertim obtinuerunt: novumque etiam jus ex ipsis Gratiani interpolationibus & distinctionibus exortum.

§. XVI. Post Gratianum jus canonicum novum magis magisque se explicuit: nova enim disciplina novas regulas postulabat, & reapse Romani Pontifices de rebus novis frequentes emittere cœperunt Decretales. (*c*) Ex his Decretalibus aliisque Canonibus par-

(*a*) Et sane errant, qui docent, concordiam Gratiani à Romanis Pontificibus Eugenio III. & Gregorio XIII. fuisse receptam & vi canonica donatam: qua de re plurima diximus in *proleg. Comment. de jure Canon. cap.* VIII. §. 5.

(*b*) Quæcunque Gratiano auctoritas ex usu accesserit, spectavit tantum ea capita, quæ Ecclesiæ doctrinæ & bonis moribus erant consentanea, non item errores sive in fide, sive in morum regulis, quibus usu nullum pondus conciliari potuit.

(*c*) Causæ, unde juris novi tot regulæ emerserunt, ex Petri de Marca *de C. S. & I. lib. III. cap.* 6. *n.* 4. recensione hæ sunt. Principio judiciaria potestas in plerisque causis judicandis à Synodis Provincialibus in Pontifices translata; & solemnis judiciorum ordo, qui contra veterem simplicitarem formalis actionum & tritura forensi fuit obstrictus & involutus, novas multasque pararunt constitutiones, quibus res, quæ apud Pontificem erant disceptandæ & modus disceptandi præscriberentur. Uberem quoque novis Canonibus & Decretalibus materiam suppeditavit beneficiorum collatio ab ordinatione sejuncta, ut & nova de pœnitentiis & matrimoniis disciplina. Item multiplicatæ per Europam novæ monachorum & religiosorum familiæ, iisque, ut & collegiis Canonicorum, indultæ á potestate Ordinariorum exemptiones, & multa concessa privilegia ab antiquis diversas pepererunt regulas, variasque causarum figuras Pontificibus decidendas proposuerunt.

His causis ab Archiepiscopo vere illustrissimo allatis duas aut tres alias subjiciemus, unde emanarunt tot Canones & Decretales, quibus aut leges civiles abrogantur, aut ipsæ legum sententiæ, & sæpe etiam glossatorum placita confirmantur. Et primo quidem peccati cognitio, à foro interno ad forum externum à Pontificibus traducta, novos invexit Canones, & Decretales ad peccati materiam amputandam, & ad jus æquius inducendum: cujus generis sunt Canones de usucapionibus & præscriptionibus. Porro conditæ sunt Decretales ad juris civilis emendationem, si quando illud à Lege divina recedere videretur: quo spectat Alexandri III. Decretalis in *cap.* 10. *extr. de testamentis*, ubi tollitur solemnitas, septem aut quinque testium in testamentis & aliis ultimis voluntatibus necessaria, quod juris civilis dispositio à lege divina, duos tantum testes requirente, recederet. Emissæ quoque Decretales ad juris civilis modos & controversias decidendas. Nimirum ubi jus civile in Bononiensi & aliis scholis explicari cœptum est, multæ de ejus intelligentia emerserunt controversiæ, quas Pontifices veluti pro jure suo, sive ab aliis consulti, sive incidenter decidendæ sibi sumpserunt. Et hinc jus novum amente juris Romani, ut plurimum alienum, emersit: nam Pontifices maximi ejusmodi controversias ditimentes, non tam ex ipsis fontibus, quam ex glosis, quæ magnæ erant auctoritatis, plerum-

tim privatis curis, partim legitima Pontificum auctoritate plures compositæ Decretalium collectiones, quarum quinque sunt celebriores. V. Doujat. *Prænot. lib. IV. cap. 26.* Quæ quidem quinque collectiones apud veteres interpretes aut nomine *primæ*, *secundæ*, *tertiæ*, *quartæ*, *quintæ compilationis*, aut nomine libri *primi*, *secundi*, *tertii*, *quarti*, *quinti* laudari solent. Earum primas quatuor Antonius Augustinus, quintam Innocentius Cironius evulgavit.

§. XVII. Jam ex tot Decretalium codicibus, quin etiam ex nonnullis sibi invicem adversis Decretalibus nata confusio, excitatumque fuit novi codicis desiderium, quo brevius & per omnia sibi cohærens jus complecteretur. Quapropter Gregorius IX. anno CIↃCCXXVII. Pontifex. creatus opera usus Raymundi Pennafortensis ex quinque exstantibus Decretalium codicibus & aliis extravagantibus & propriis constitutionibus novum codicem in quinque libros tributum evulgavit sub titulo *Decretalium Gregorii IX. Papæ compilatio* (*a*). Sed non omnes & integras Decretales continet compilatio ista: nam Pontifex Raymundo mandavit, ut ex Decretalibus, quas compilabat, *resecaret superflua*. Hinc factum, ut Decretales hoc codice comprehensæ sæpe obscuræ sint: nam Raymundus, qui judicio Antonii Contii imperitior erat Triboniano, interdum pro superfluis abscidit utilia.

§. XVIII. Post editas Gregorianas Decretales diu cessatum à novis collectionibus: novellæ enim constitutiones, quæ in diem edebantur, statim singulis, ad quos pertinebant, Decretalium titulis adnecti solebant. Sed Bonifacius VIII. ex Canonibus duorum Conciliorum generalium Lugdunensium, quorum primum sub Innocentio IV., alterum sub Gregorio X. celebratum est, & ex Summorum Pontificum post Gregorium IX. Decretalibus & propriis constitutionibus novum codicem confecit. Decretales vero huic novo codici insertæ veluti ex integro compositæ sunt: idque compositores ipsius Pontificis mandato perfecerunt. Dolendum interim, quod in multis scire non licet, quæ fuerint Decretalium istarum genuinæ sententiæ: non enim exstant autographa; at interpolationes à Raymundo factæ (quod exstant quinque Decretalium codices, unde sua Raymundus decerpsit) pro maxima parte innotescunt. Quinque libris constat hæc Bonifacii collectio, non secus

que decisiones hauriebant suas: quod Cujacius, Janus à Costa, aliique observarunt. Et quis nescit, quot & quales fuerint in interpretando jure civili glossatorum errores?

(*a*) Hæc collectionis Gregorianæ inscriptio à puriore latinitate non aborret. Scilicet *compilare* est plures diversi generis res in unum cogere & coacervare: & Raymundus Decretales & Canones ex quinque exstantibus collectionibus decerpsit, & in unum librum compilavit.

Factum vero est nomen Compilationi Gregorianæ à Decretalibus, parte nempe priore operis, qua Pontificum Decretales exhibentur. Sane apud Gregorium etiam capita ex sacra Scriptura, ex Canonibus Apostolorum & multorum Conciliorum, item ex Patribus & aliis auctoribus petita occurrunt. Verum capita ex Decretalibus Pontificum deprompta ferme duplo plus numerum cæterorum capitum superant.

ac Gregoriana, & auctoritate Pontificia emissa est sub nomine *Sexti decretalium*, quod tanquam sextus liber quinque Gregorianis accederet.

§. XIX. Sequuntur *Clementinæ*, quæ est collectio continens Concilii generalis Viennensis Canones, & Clementis V. Decretales. Compositus ipsius Clementis auctoritate fuit codex iste, eumque Pontifex sub nomine *Septimi Decretalium* vulgare destinaverat: sed morte præventus est, & ita confectum codicem Joannes XXII. sub nomine *Clementinarum* anno CIↃCCCXVII. probavit, & in publicum emisit. Canones & Decretales huic codici etiam interpolati & mutati ex ipsius Clementis mandato videntur inserti, quod vulgatæ glossæ auctor narrat (*a*).

§. XX. Demum ultima juris canonici novi pars duabus *Extravagantium* collectionibus continetur, quarum prima continet: Joannis XXII. viginti constitutiones; altera continet plurium Pontificum ab Urbano IV. ad Sixtum IV. Decretales, & hinc sub nomine *Extravagantium communium* indigitatur. Neutra harum collectionum Pontificia auctoritate suscepta, aut probata prodiit: atque hinc dictæ *Extravagantes*, quasi iis comprehensæ constitutiones extra juris corpus vagarentur. Sed inde usu receptæ antiquum *Extravagantium* nomen retinuerunt.

§. XXI. Jan quinque enarrati codices, Gregorianus nempe, Sextus Decretalium, Clementinæ, & duæ Extravagantium collectiones in Occidentis Ecclesiis velut loco juris canonici communis habentur, quo ecclesiastica regitur disciplina. Etenim Gregorius IX., Bonifacius VIII., & Joannes XXII., qui Decretalium Compilationem, Sextus Decretalium & Clementinas ediderunt, codices suos vi canonica auxerunt, & in foris & scholis valere jusserunt: & quæ auctoritas origine sua defuit duabus Extravagantium collectionibus, ea per receptionem & usum conciliata est (*b*). Tum vero Canones & Decretales novi juris in Ecclesiis Occidentis obligant, si recentiora ecclesiastica statuta, peculiares mores & publicæ leges non adversantur: Canonibus enim posterioribus & contrariis moribus antiquiores Canones abrogantur & desuescunt, & legibus publicis statuta politia aut nunquam aliquibus Decretalibus locum fecit, aut eas temporis lapsu rejecit.

§. XXII. Quin tanta fuit juris canonici novi auctoritas, ut Ca-

(*a*) Ex sententia glossæ *in proœm. Clementin.* ideo compositores constitutiones Concilii Viennensis maximam partem mutarunt & interpolarunt, quia patuit, *aliquas ex illis inepte, aliquas prolixe, aliquas defective compositas, aliquas etiam non expedire.*

(*b*) Scriptores Galli post glossographum ad *cap. 16. de Elect. in 6.* docent, Sextum Decretalium in Gallia non fuisse receptum, idque ob gravissima dissidia, quæ inter Bonifacium VIII. & Philipum Pulchrum Regem intercesserunt. Sed Jo. Doujatius *Prænot. lib. IV. cap. 24. n. 7.* tradit, parem in Gallia esse auctoritatem Sexti Decretalium & Gregorianæ Compilationis, modo constitutiones eo libro comprehensæ cum regiis juribus & constitutionibus & libertatibus Ecclesiæ Gallicanæ non pugnent.

nones & Decretales, quibus negotia civilia diriguntur, etiam in foro civile in multis articulis obtinuerit, & legibus civilibus, quæ contrarium statuebant, prælatæ sint. Scilicet ejusmodi constitutiones sæpe ad evitanda peccata editæ videbantur, sæpe etiam de rebus indifferentibus statuunt (a). Primi generis Decretales ea summa ratione legibus civilibus prælatæ sunt, quod peccati occasio evitari deberet. Et inde nata practicorum regula: *servandum esse jus canonicum, quoties agitur de peccato vitando.* Omnibus de re civili Canonibus & Decretalibus supra leges civiles auctoritatem conciliavit æquitas, quam neglectis juris civilis apicibus, in iis contineri interpretes putabant: eoque multum etiam contulit opinio illa, quæ habebat, à spirituali pendere civilem potestatem.

(a) Canones & Decretales Pontificum, quibus sive ad evitanda peccata, sive ad jus æquum inducendum leges civiles corriguntur, veluti dominatum sapientes & ad evertendum Principum jurisdictionem editas Jo. Petrus de Ferraris seculo decimo quarto exeunte in *praxi aurea* exagitavit: quam sententiam alii, in primis Justus Henningius Boehmerus *Jur. eccles. lib. I. tit.* 2. §. 38. *& seqq.* amplexi sunt. Verum hæc sine ratione dicta videntur. Nam hujus generis Canones & Decretales nullum dominatum sapiunt, tantumque videntur prodiisse ad peccati occassionem tollendam, aut ad jus æquius inducendum: quod exemplo Canonum de præscriptionibus facile posset demonstrari. Quamvis alia fortasse inquisitio erit, si quæratur, nam ex regulis civilis sapientiæ ejusmodi regulæ scriptæ fuerint: qua de re diximus in *proleg. Comment. de jure canon. c. IX.* §. 2.

CAPUT VII.

De jure caninico novissimo.

§. I. *Jus canonicum* novissimum *quid?*
II. *Ecclesiastica disciplina omnino lapsa.*
III. *Schisma Occidentis, & ecclesiastica studia restituta.*
IV. *Concilium Tridentinum.*
V. *Quod spectat disciplinam aut non publicatum, aut non integre receptum.*
VI. *Bullæ juris novissimi.*
VII. *Septimus Decretalium & Bullarium Romanum.*
VIII. *Regulæ Cancellariæ.*
IX. *Quatenus receptæ*
X. Concordata *sic dicta.*

§. I. Reliquum modo est *jus canonicum novissimum*, quo nomine intelligimus regulas omnes de moribus christianorum componendis & ecclesiastica disciplina, quæ post evulgatas Canonum & Decretalium collectiones hodierno corpore juris canonici comprehensas conditæ sunt. Quæ quidem regulæ in plerisque articulis à simplicitate veterum Canonum recedunt. Referri vero possunt ad quatuor summa capita, Canones nempe Conciliorum, Decretales Summorum Pontificum, regulas Romanæ Cancellariæ, & pacta conventa inter Pontifices & Reges, aut nationes, quæ *Concordata* dici solent.

§. II. Ecclesiastica disciplina, exortis & receptis falsis Decretalibus, in diem lapsa est, induitque in pluribus articulis formam à veteri multum diversam: at postquam Pontifices Avenione sedere cœperumt, & multo magis in schismate Avenionensi, quo anno CIↃCCCLXXVIII. erupit, longo tempore Dei Ecclesiam vexavit, ultimum veluti exitium passa est. Dissidentes Pontifices in summa æmulatione partes suas augere studentes, vitia suorum dissimularunt, Canonum vim omnino enervarunt tot privilegiis & indulgentiis, quibus eorum observantia remittebatur: quin cum mutuis diris & execrationibus seipsos devoverent, censuras ecclesiasticas verterunt in ludibrium. Ecclesiæ unitas tandem in Synodo Constantiensi redintegrata est: at ecclesiastica disciplina, etsi reformari deberet, & reformatio bonorum omnium voto expeteretur, corrupta & in statu suo jacuit.

§. III. Dum disciplinæ corruptione & malis Clericorum moribus Ecclesia laborabat, in scenam prodiit Martinus Lutherus, qui obtentu repurgandae Ecclesiæ, eam miseris modis dilaceravit. Tempestas ista ab Ecclesiæ Catholicæ communione bonam Germaniæ partem & regiones septemtrionales avulsit, & aliquot alias provincias à contagione non prorsus immunes reliquit. Tot tantique exciti rumores catholicos excusserunt, ut serio ad solida studia, & ad morum & disciplinæ emendationem converterentur. Relictis inanibus verborum formulis & sophismatis, intermissa sacræ Scripturæ, antiquitatum ecclesiasticarum, & linguarum studia resumpta sunt (*a*). Hinc non tantum fides à sophismatis defensa, verum etiam perspecta vetus Ecclesiæ disciplina, & detectæ omnium abusionum origines & occasiones.

§. IV. Ad excitos rumores compescendos, & ad doctrinæ christianæ confirmationem Concilium Tridentinum, licet aliquanto tardius, quam opus erat, à Paulo III. Summo Pontifice indicitur, & non sine turbis & interruptionibus celebratur. Res fidei magna libertate & tractatæ & definitæ, at quæ pertinebant ad disciplinam & morum emendationem, non sine partium studio ventilatæ. Et quamvis ex omnium voto disciplina reformata non fuerit, tamen multa decreta edita sunt, quibus plures ex veteribus Canonibus renovati, Episcoporum potestas aliquatenus restituta, multa privilegia rejecta, exemptiones restrictæ (*b*). Temporis dura conditio non permisit integram disciplinæ reformationem, quæ non unius, sed plurium Conciliorum opus erat. Post Concilium Tridentinum plures in catholicis provinciis Synodi celebratæ sunt ad disciplinæ instaurationem & decretorum Tridentinorum executionem, inter quas eminent Mediolanenses à S. Carolo habitæ.

§. V. Fidei regulæ in Concilio Tridentino editæ in catholicis provinciis, ut par erat, omnes admissæ & probatæ sunt: at decreta, quæ spectant ad disciplinæ instaurationem, aut non publicata, aut si publicata non omnia recepta, quod regiis juribus, Ecclesiarum moribus, & juribus populorum multa adversa continerent. In Gal-

(*a*) Quo tempore hæresis Lutherana erupit, semina litterarum & bonarum artium in Italia jacta erant, & in diem progrediebantur longius: at necessitas tuendæ religionis studia fecit acriora, & à rebus profanis etiam ad sacros animos convertit.

(*b*) Non desunt, qui docent, in Concilio Tridentino Episcoporum potestatem depressam potius, quam exaltatam: quod constare ajunt præsertim ex decretis illis reformationis, quibus Episcopis conceditur, ut *tanquam delegati Sedis Apostolicæ* procedant. Verum ubi privilegia & exemptiones ab Episcoporum potestate omnino aboleri arduum & difficile visum fuit, inter contraria studia excogitatum est eurema, quo, salvis exemptionibus. Episcopi saltem potestate delegata in Monachos aliosque exemptos augerentur. Salutarem formulam Sebastianus Pighius, unus ex Rotæ Romanæ Auditoribus, suggessit, teste Paulo Veneto *Hist. Conc. Trident. lib. II. n.* 26. Ita veluti restituta Episcoporum potestas in exemptos, quamvis e re ecclesiastica magis fuisset, privilegia & exemptiones omnino aboleri.

lia decreta ista non fuerunt unquam auctoritate Regis probata, aut publicata. In Germania Prælati & Principes Catholici disciplinæ decreta receperunt, sed salvis suarum provinciarum & Imperii Germanici juribus, salvis item pactis conventis inter Nicolaum V. Pontificem & Fridericum III. Imperatorem & nonnullos alios Principes. Et in Hispania, Belgio, regno Apuliæ, & in aliis Regis Catholici provinciis publicata quidem sunt Regis Philippi II. auctoritate decreta disciplinæ, verum ea moderatione, ut nullius usus essent, quæ regia jura, & subditorum læderent (*a*). Hinc in regnis Regi Catholico subjectis passim à magistratibus & regiis censoribus adnotata capita, quæ ex sententia Regis admissa & probata non erant.

§. VI. Maxima pars juris canonici novissimi in Decretalibus Pontificum continetur. Nimirum Pontifices vestigia suorum decessorum sequentes, pro re nata varias ediderunt constitutiones, vel edicentes ad Ecclesiæ regimen, vel de facto consulti respondentes: quæ *bullæ* nomine à sigillis, quibus donatæ erant, dici consueverunt (*b*). Novis Pontificibus novas semper addentibus constitutiones, adeo bullæ novissimi juris excreverunt, ut numero longe vincant ipsas Decretales receptis codicibus comprehensas. Spectant bullæ istæ vel ad fidem, vel ad disciplinam, & quandoque etiam de rebus temporalibus disponunt. Sed istæ novissimi juris bullæ tum demum obligant in christianis provinciis, si ex civilis potestatis adsensu publicatæ & receptæ sint.

§. VII. Ex Canonibus & Decretalibus ad jus ecclesiasticum novissimum pertinentibus nulla Ecclesiæ auctoritate compilatio composita & publicata est, licet è re christiana fuisset, codicem concinnari, qui Canones & necessarias constitutiones exhiberet. Verum non defuerunt, qui privata industria vel secundum materias, vel temporis consequentiam ex Canonibus juris novissimi codices coagmentarent. Et prodiit sane opera Petri Matthæi *liber septimus Decretalium*, quasi qui quinque libris Gregorianis & Sexto Bonifacii VIII. accederet: (*c*) & studiis Laertii & Angeli Cherubini,

(*a*) Limitatio ista publicationi Concilii addita non est; nam in Ecclesiæ veneration-em placuit Regi in proponendo populis Concilio nihil quidquam excipi.

(*b*) Apud Latinos *bulla* id propie est, quod instar pilæ in aquis intumescit & cito disrumpitur. Et hinc quæ apud Romanos ex collo prætextatorum & triumphantium in pectus incumbebant insignia, quod extuberanti forma essent elaborata, *bullæ*, judice Vossio, fuerunt nuncupata. Inde Imperatorum sigilla etiam bullæ dicta sunt, vel quod extuberantibus essent iconibus, vel quod diplomatis, ut olim bullæ collo Romanorum, appenderentur. Bullarum & sigillorum usus etiam à Romanis Pontificibus receptus est, eæque, quo de ingenuitate constaret, Decretalibus appensæ ipsis Decretalibus nomen dederunt.

(*c*) Septimus Decretalium à Petro Mattheo compositus, constat Decretalibus, quas Summi Pontifices à Sixto IV. ad Sixtum V. ediderunt. Hæc collectio, non secus ac antecedentes, etiam in quinque libros dividitur, sed in titulorum ordine ab anterioribus collectionibus recedit, & novos magno numero titulos exhibet. Monent

itemque Angeli à Lantusca & Joanne Paulo à Roma *Bullarium* compositum est, quo temporis ordine bullæ præsertim recentiorum Pontificum exhibentur (*a*).

§. VIII. Juris canonici novissimi partem etiam *Regulæ Romanæ Cancellariæ* constituere dicuntur. Sunt regulæ istæ edicta quædam Pontificia, quibus officiales ad expediendas litteras in Cancellaria secundum suplicantium varias formas instituuntur, reservationes beneficiorum continentur, & res judiciales ordinantur. Regulæ Cancellariæ omnes, prout nunc habentur, sunt duæ supra septuaginta, eæque sensim conditæ sunt, pluresque Pontifices agnoscunt auctores: quin immo in aliorum regulis aut mutarunt aliquid, aut addiderunt successores (*b*). Non sunt perpetuæ, sed temporales: obligant enim tantum vivente, qui eas publicavit, Pontifice, eoque mortuo extinguuntur (*c*): licet altero die post novi Pontificis adsumptionem reviviscant; eo namque die aliquibus & detractis eas novi Pontifices solent publicare.

§. IX. Regulæ Romanæ Cancellariæ non omnes in christianis provinciis obligant, sed eæ tantum, quæ recepta sunt, & quae alias

viri docti, Matthæum in conscribendo hoc libro, nullum habuisse delectum, utilia prætermisisse, & collegisse minus necessaria. V. Doujat. *prænot. lib. IV. cap. 26. n.* 3. Eum vero librum Lugdunenses bibliopolæ anno CIↃIↃCLXI. post extravagantes communes ediderunt.

(*a*) *Bullarium* collectio Decretalium est secundum temporis ordinem digesta. Ejus primus auctor Laertius Cherubinus Romanus jurisconsultus, qui Decretales Pontificum, quas invenire potuit à Leone M. usque ad Sixtum V. collegit, perfectumque opus *Bullarii* titulo donavit, & sub auspiciis Sixti V. anno CIↃIↃLXXXVI. in lucem emisit. Inde secundis curis Laertius in eamdem rem incubuit, & alias bene multas Decretales adjecit, & Paulo V. Pontifici obtulit. In his curis Laertio successit filius Angelus Maria Cherubinus, Monachus Casinensis, qui multarum Decretalium & præsertim Pauli V. Gregorii XV. Urbani VIII. & Inocentii X. accessione opus paternum locupletavit, & sub nomine *Magni Bullarii* in quatuor tomos distinctum anno CIↃIↃCXXXIV. Romæ typis evulgavit. His adjectus ab Angelo à Lantusca & Joanne Paulo à Roma strictioris observantiæ sodalibus tomus quintus, quo omissæ Urbani VIII. & Innocentii X. & sequentium Pontificum usque ad Clementem X. Decretales comprehenduntur.

(*b*) Negotia Cancellariæ olim vivæ vocis oraculo & stilo regebantur: primus Joannes XXII. regulas certas scripto consignavit, quibus id tantum egit, ut officiales instrueret, qua ratione litteras in Cancellaria secundum supplicantium varias figuras deberent expedire. V. Gomez *comment. in proœm. regul. Cancell.* Inductas à Joanne regulas Pontifices sequentes diversimode auxerunt usque ad Nicolaum V., qui utiliores decessorum suorum regulas collegit, & multas judiciales adjecit, easque ad eum ferme statum, in quo nunc habentur, perduxit. Qui post Nicolaum secuti sunt, Pontifices paucas mutarunt, aut addiderunt paucas.

(*c*) Origine sua tantum temporales fuisse videntur regulæ de reservationibus beneficiorum, quæ reliquis additæ omnium unam conditionem effecerunt. Sed non omnes regulæ, quæ beneficiorum reservationes continent, morte Pontificis expiare censentur, sed tantum quæ puræ & simplices sunt, & temporarias reservationes continent: nam regulæ, quæ reservationes in corpore juris comprehensas sistunt, aut bullis Pontificiis confirmatæ sunt, aut continuas fixasque reservationes complectuntur, perpetuæ reputantur, & mortuo Pontifice etiam obligare dicuntur. Rigant. *comm. in proœm. regul. Cancell. n.* 37. *& seqq.*

cum jure communi & ordinario conveniunt.

§. X. Demum juris canonici novissimi partem constituunt pacta conventa, vulgo *Concordata*, inter ecclesiasticam & civilem potestatem, quibus plures hodiernæ disciplinæ articuli reguntur. Ea dubio procul invexit plus nimio extensa Episcoporum & Summorum Pontificum potestas: quæ multas & frequentes controversias peperit, pactis demum & transactionibus consopitas. Habent pleræque regiones Occidentis suas peculiares conventiones sive cum Romano Pontifice, sive cum Episcopis initas.

INSTITUTIONUM
JURIS CANONICI
PARS I.
DE PERSONIS ECCLESIASTICIS.

CAPUT I.

De Ecclesia.

§. I. *Ecclesia quid ?*
II. *Ecclesiæ caput & membra.*
III. *Finis.*
IV. *Ecclesia visibilis est.*
V. *Et inæqualis.*
VI. & seq. *Est* Sancta, Catholica, Apostolica, Una.
VIII. *Litteræ canonicæ.*
IX. *Fœdera inter Ecclesias.*
X. *Ecclesia diversa est à republica.*
XI. *Sed per leges prærogativis ornatur.*
XII. *Finis implorandi civilis auxilii.*

§. I. Ecclesia Græcorum nomen est, & si verbo verbum reddas, latine dicitur *evocatio*. Frequens hujus vocis usus fuit in Græcorum democratiis, quibus populi conventus ad res publicas tractandas revocati ἐκκλησίαι dicebantur. A Græcis vox *Ecclesia* in christianos derivata est, designatque christianorum conventum, qui sub suis pastoribus ad vitam æternam assequendam exercentur. Qua notione Ecclesia pars est alterius majoris societatis, quæ eos continet omnes, qui per gratiam vocati, Deo serviunt, sive jam optata fruuntur beatitudine, sive viatores adhuc sunt.

§. II. Jam Ecclesia ex capite & membris conflata, unum corpus constituit. Ecclesiæ princeps caput Christus est, qui Ecclesiam

suam, etsi mortuus sit, non derelinquit, & sedens ad dexteram Patris, eam regit, protegit, vivificat. Membra vero sunt fideles, qui per baptismum initiati, capitis Christi doctrinam profitentur. Et quoniam *fides sine operibus mortua est*, ii tantum ad interiorem Ecclesiæ compagem pertinent, qui ex charitate vivunt, & præcepta christianæ religionis servant. Non tamen propterea mali nullam habent in Ecclesia partem: nam suo modo etiam ad eam pertinent: scilicet sunt pars corporis Ecclesiæ, sed interiore ejus spiritu non vivunt: sunt membra mortua, sed adhuc corpori adhærentia: sunt paleæ admistæ tritico.

§. III. Finis autem Ecclesiæ omnino spiritualis est, spectatque exercitium pietatis, & deinceps beatæ æternæque vitæ consecutionem. At quoniam fideles, qui Ecclesiam componunt, terreno corpore sunt involuti, nec sapiunt, nisi per sensus: hinc Christus se humanæ aptavit imbecillitati, & Ecclesiam suam mediis sensibilibus collegit & auxit. Instituit nempe *Sacramenta*, hoc est, signa sensibilia, quibus gratiam attexuit suam, ut signis sensibilibus fideles attollantur ad spiritualia, quæ per signa illa significantur. August. *hom. LXXXVI.* in *Joann.* & Chrysost. *hom. LXXXIII. in Matth.*

§. IV. Jam quæ in terris adhuc se exercet, Christi Ecclesia visibilis est, veluti civitas monti insidens, & lucerna supra candelabrum posita; errantque profecto Lutherani & Calviniani, qui Ecclesiam ex solis justis compingentes, eam prædicant invisibilem. Sane Ecclesia mediis sensibilibus exercetur, & ad ejus corpus etiam mali & peccatores pertinent, atque ideo sub aspectum cadere debet: fratrem quoque fraterna admonitione non emendatum Christus ad Ecclesiam deferri jussit. Matth. *XVIII.* 17. Sed si Ecclesia esset inconspicua, quo christiani non emendatos fratres deferre poterant? Visibilis autem Ecclesia usque ad seculi stabit consummationem, Matth. *XVI.* 18. & *XXVIII.* 20., in quo distat ab aliis societatibus, quæ mediis humanis innixæ, post multas vicissitudines tandem fatiscunt.

§. V. Visibilis autem Christi Ecclesia ex divina auctoritate præpositos habet suos, qui sacra potestate aucti eam regunt & administrant, & spiritualibus pœnis in sontes animadvertunt. Et errant profecto recentiores hæretici, qui agnoscunt quidem ecclesiasticum ministerium divina auctoritate institutum; at ejus potestatem omni coactione destitutam ministerio verbi & sacramentorum administratione coercent. Verum potestas ista tota spiritualis est, ad animarum curationem spectans; atque ideo *gladium spiritualem* constituit, ut Cyprianus appellat *ep. LXII. al. IV. ad Pompon.* Cæterum qui spirituali potestate Ecclesiæ præsunt, principes quidem & capita illius sunt, sed ministerii tantum: nam verum & principale Ecclesiæ caput Christus est, qui interiorem in membra, quo vivant, spiritum infundit. Sed inter principes ministerii,

qui pari consortio præditi honoris & potestatis missi sunt, unus cæteris omnibus, tanquam centrum ecclesiasticæ unitatis, prælatus est: in quo Pontificis Romani primatus continetur, qua de re inferius.

§. VI. Porro visibilis & in terris degens Christi Ecclesia *Sancta, Catholica, Apostolica, Una* est, quibus epitetis ab hæreticorum conventiculis, qui commune christianorum nomen retinebant, Ecclesia distinguitur. Ecclesia est *Sancta* ob capitis sanctitatem, doctrinam sanctam, cultum sanctum, & sanctitatem & charitatem, quæ interiorem ejus compagem constituunt. *Apostolica*, quod ministerio Apostolorum propagata, doctrinam apostolicam profitetur, & ministros habet non interrupta serie ab Apostolis descendentes. *Catholica*, quia per universum orbem diffusa est, ut Optatus *libr. II. contra Parmenian.* & Aug. *serm. XLVI. de Pastoribus* explicant.

§. VII. *Una* quoque est Ecclesia, nam idem credunt christiani omnes, & secundum eadem præcepta vitam debent instituere: item unum est caput, eadem sacramenta, eadem gratia & charitas, quibus membra vivificantur. Unitas autem Ecclesiæ spectatur etiam quatenus certis locis inclusa est. Scilicet Ecclesia ipsa universalis in multos cœtus particulares dispescitur, qui sub pastoribus suis adunati Ecclesias plures constituunt, ex quibus particularibus Ecclesiis, quæ mutuis fœderibus inter se connexæ sunt, Ecclesia universalis sub ministerii capite, Pontifice nempe, qui unitatis centrum est, coalescit.

§. VIII. Harmonia vero & unitas inter Ecclesias commercio litterarum *canonicarum*, sive *formatarum* fovebatur & explicabatur. Erant ejusmode litteræ *communicatoriæ, commendatitiæ, dimissoriæ.* Communicatoriæ dari solebant christianis in Ecclesiæ communione manentibus, ut quocumque irent, in communionem cum cæteris fidelibus admitterentur, & hospitio exciperentur. Commendatitiæ ex probabiliore sententia scribi solebant in commendationem illustrium personarum, sive Clericorum, sive Laicorum, qui earum fide & auctoritate non solum in negotiis tractandis ab omnibus adjuvabantur, sed etiam lautius excipiebantur. Et demum dimisoriæ solis dabantur Clericis, qui in aliam diœcesim, domicilii ibi constituendi causa, concedebant, iisque testabatur Episcopus, Clericos illos à nexu cum Ecclesia sua solvisse, & licentiam dare, ut alienæ Ecclesiæ se adscriberent. Omnes hujusmodi litteræ *formatæ* dicebantur, quod peculiari forma & signis, ne qua fraus irreperet, erant inscriptæ. Commercio formatarum unitas & harmonia inter Ecclesias explicabatur: quod ita Optatus *contra Parmen. libr. II.* expressit: *totus orbis commercio formatarum in una communionis societate concordat.*

§. IX. Fœdera, quibus particulares Ecclesiæ inter se coalescunt,

ad promovenda mutua commoda, & universalis Ecclesiæ unitatem spectant. Hinc unius Ecclesiæ legalia acta ab omnibus aliis rata haberi consueverunt, adeo ut ab una Ecclesia ejectus, vel depositus, nullibi ad communionem & ordinum officia admitti debeat, donec sententia lata non revocetur. Conc. Nicæn. *Can. V.* Antioch. *Can. III.* & *VI.* Inde etiam Clerici uni Ecclesiæ addicti, nisi bona cum venia proprii Episcopi inter Clericos alterius Ecclesiæ referri prohibentur. Conc. Nicæn. *Can. XVI*, *Can. Apostol. XIV.* & *seq.* Christiani quoque peregrinantes in alienis Ecclesiis ad communionem non admittuntur, nisi proprii Episcopi testimonio instructi, se cum Ecclesia sua communicare demonstrent, Conc. Antioch. *Can. VII.* et ubi in una Ecclesia fides & religio in discrimen adducitur, cæteræ Ecclesiæ earumque pastores præsto esse debent: quo casu locum habet Cypriani sententia: *Episcopatus unus est, cujus in solidum singuli partes tenent.*

§. X. Jam christiana Ecclesia etsi in republica nata sit, & fere iisdem, quibus respublica, hominibus constet, tamen societas est ab ea diversa: spectat enim diversum à republica finem, æternæ nempe vitæ consecutionem. Per se igitur stat Ecclesia, nec quo sit & perseveret, reipublicæ auxilio indiget: & in hoc illa distat à cæteris collegiis, quæ sunt in civitate, & ad eumdem, quo civitas, finem spectant. Sane nunquam sic floruit status christianorum, quam primis tribus seculis, quando ethnici in christianos sæviebant: quod Hieronymus & Chrysostomus agnoscunt.

§. XI. Quamvis autem etiam sine reipublicæ auxilio Ecclesia per se manere possit: tamen si per leges publicas probetur, multas consequitur prærogativas: per publicam enim approbationem Ecclesia, non secus ac alia collegia, personam induit in civitate, juris communis fruitur exercitio; conventus christianorum palam celebrantur: & præterea ubi publica accedit probatio, Ecclesia validior evedit: nam in sui auxilium libere potest advocare civilem potestatem, qua spiritualis potestas sustinetur, & contumaces metu pœnarum externarum ad officium revocantur. Ubi vero Ecclesia auxilium à civilibus potestatibus implorat, earum officium est Ecclesiæ advocanti præsto esse. Et ita civiles potestates Deo serviunt, qui iis tuendam Ecclesiam demandavit suam.

§. XII. Verum enimvero hac externæ potentiæ imploratione tantum peccatorum conversionem spectavit & spectat Ecclesia. Et quamvis non admittat christiana religio coactionem, tamen utile Ecclesia duxit contra rebelles filios moderatam implorare coactionem, ut metu pœnarum excitati errorem suum agnoscerent, & in matris sinum reverterentur. Hinc fini religionis adversatur implorare auxilium potestatis civilis ad mortem contumacibus inferendam. Non est Ecclesiæ pœnas cum sanguine poscere. August. *libr. III. contra Cresconium.* Quod si olim ob causas ecclesiasticas

reos capite damnarint magistratus, aut imperatores gladio suas leges contra hæreticos armarint; facta hæc sunt insciis & minime probantibus bonis Episcopis. Sed temporis lapsu diceres pristinæ mansuetudinis plures Episcopos oblitos: nam ipsi occidendos, quin etiam cremandos, tradere consueverunt hæreticos: licet in traditione parum efficaci ratione exorent magistratus, ne ad mortem usque procedant.

CAPUT II.

De variis christianorum ordinibus.

§. I. *Christiani vel sunt* Clerici *vel* Laici.
II. *Clerici qui?*
III. *Laici qui?*
IV. *Christiani vel* seculares, *vel* ascetæ.
V. *Et vel* justi, *vel* peccatores.

§. I. Christiani omnes, qui Ecclesiam componunt, pro varia, qua spectantur, ratione, varios ordines constituunt. Summa divisio ab Ecclesiæ regimine desumpta est, quod alii præsint, alii subsint, vel quod alii *Clerici*, alii *Laici* sint. (*a*)

§. II. Clerici sunt, qui certo solemnique ritu initiati aliquod publicum munus in Ecclesia gerunt, sive præsint, sive ministrent (*b*). Dicti sunt Clerici à voce græca κλῆρος, quæ proprie *sortem* significat, translate vero partem sive hæreditatis, sive territorii, quæ in divisione alicui obveniebat: idque quod ejusmodi divisiones per sortes instituebantur. V. Petr. de Marca *diss. de discrimine Clericor. & Laicor. cap. II.* Ex hac translata τοῦ κλήρου notione Hieronymus *epist. II. ad Nepotian.* altaris ministros *Clericos* dictos affirmat, *vel quia de sorte sunt Domini, vel quia ipse Dominus sors, id est, pars Clericorum est*: quasi diceret, vel quia pars Domini sunt, vel quia ipse Dominus eis in partem & hæreditatem cessi (*c*). Clerici quoque in antiquis monumentis appellantur *Cano-*

(*a*) Antiqui scriptores eamdem Clericorum & Laicorum proponunt divisionem, quamvis verbis plures ordines recensere videantur. Sane Eusebius *Demonstr. evang. lib.* VII. *cap.* 2. in tres classes christianos partitur, *præfectos, fideles, catechumenos*: Hieronymus vero in quinque, *Episcopos, Presbyteros, Diaconos, fideles, catechumenos*. Sed in iis partitionibus Eusebius & Hieronymus ex uno Laicorum duos faciunt ordines: Hieronymus vero Clericos in tres classes distinguit.

(*b*) In Scripturis sanctis vox *Clerici* non occurrit ad denotandos christianos sacro ministerio addictos; *Clerici* enim in illis sunt christiani omnes; I. *Petr. V. v.* 3. *ad Ephes. I. v.* 11. quasi qui sorte in veritatis agnitionem selecti sint. Sed inde à seculo vox *Clericus* ad altaris ministros denotandos adhibita est.

(*c*) Hæc interpretatio vocis *Clerici* ex moribus judaicis derivatur. Apud Judæos Sacerdotes & Levitæ, qui in tributum in partitione terræ Chanaan non venerunt, Deum veluti in sortem & partem consecuti sunt: atque ita decimas, primitias, & reliquas obventiones Deo debitas ex divina delegatione adquisiverunt. V. Joann. Cleric. *in Numer. cap.* XVIII. *v.* 20. Et hoc sensu Deus erat κλῆρος Sacerdotum & Le-

nici à Canone, hoc est, matricula & albo Ecclesiæ, in quo erant eorum nomina descripta: quod Binghamus *orig. eccles. libr. II. cap.* 1. §. 10. pluribus illustrat. Sed lapsu temporis inducta Clericorum communi vita, *Canonici* nomen ad Clericos in commune viventes restrictum est, quod illi inde relicta communi vita retinuerunt.

§. III. Laici nullo sacro officio in Ecclesia donantur, & tanquam Ecclesiæ plebs habentur: dictique sunt Laici à græco λαος *plebs*, quasi qui plebem Ecclesiæ constituunt, & in rebus sacris à Clericis pendere debent (*a*). Ita verbum λαος tantum sonat, Laicos non esse in officio, non notam quamdam servitutis inurit. Quo sensu ab antiquis dicti sunt etiam *idiotæ*, quod vitam agerent in Ecclesia

vitarum, & ipsi ex eadem ratione λαος Dei dicebantur. Simili ratione ex sententia Hieronymi apud christianos altaris ministri audierunt *Clerici*, vel quia solum Dominum partem habent, eumque solum debent possidere: vel quia ipsi pars Domini sunt, & aliarum partium expertes, & altari servientes, ex oblationibus, ut olim Sacerdotes & Levitæ ex decimis, habent sustentationem.

Institutis vero christianis magis videtur convenire alia Clericorum originatio, quæ eos veluti divina vocatione ad sanctum ministerium electos interpretatur: quam vocis *Clerici* notionem auctor quidam sub nomine Hieronymi apud Gratianum *can. VII. c.* 12. *q.* 1. proponit. Certe vox κληρος translata notione etiam eos denotat, qui non sortium jactu, sed electione & vocatione ad sacrum ministerium vocati sunt: quod in *comment. de Jure canonico part. I. cap.* 2. §. 3. pluribus explicuimus.

(*a*) Jam vero Laici à Clericis jure divino distinguuntur: & errant profecto Salmasius, Boehmerus, aliique, qui distinctionem inter Laicos & Clericos juri ecclesiastico tribuunt. Sane Apostolus *Actor. XX.* 28. aperte Episcopos à grege distinguit: & Petrus *ep. I. c. V. v.* 2. Presbyteros hortatur, ut gregem Dei pascant, eique non coacte, sed sponte provideant. Porro antiquissimorum Patrum testimoniis constat, Clericos à Laicis vel à prima Ecclesiæ ætate fuisse distinctos. Ignatius martyr in epistolis suis sæpe ab Episcopo, Presbyteris & Diaconis populum diversum proponit. Et Clemens Alexandrinus tradit, Joannem Apostolum post obitum Domitiani ex Pathmo insula Ephesum rediisse, & in vicinis locis in Clerum cooptasse, quos Spiritus Sanctus designaverat. Tertullianus quoque adhuc in Ecclesia in opere *de præscriptionibus cap. XLII.* hæreticos sui temporis sugillat, quod mutabilia haberent Sacerdotia: *alius*, inquit, *hodie Episcopus, cras alius; hodie Diaconus, qui cras Lector; hodie Presbyter, qui cras Laicus; nam & Laicis Sacerdotalia munera injungunt.*

Ut vero tanti dogmatis veritas magis elucescat, observare oportet, Sacerdotium Christianorum duplicis esse generis, unum laxioris ambitus, quo potestas quodvis religionis officium exequendi continetur; alterum stricte sic dictum, cui inest Ecclesiæ gubernatio, & potestas offerendi proprie sic dicta sacrificia, quæ in oblatione & immolatione victimæ consistunt. Qua posita distinctione distant quidem Clerici à Laicis ratione proprie sic dicti Sacerdotii: nam alias omnes Christiani Sacerdotes sumus. *I. Petri II. v.* 9. *Apocalyps. I v.* 6. Ad rem Origenes *hom. IX. in cap* 16. *Levit. si membra mea ab omni concupiscentia carnis mortificavero, si mundus mihi crucifixus sit, & ego mundo, holocaustum obtuli ad altare Dei, & ipse meæ hostiæ Sacerdos efficior.* Hoc autem improprium Sacerdotium Christiani in baptismo accipiunt: quæ Patrum doctrina est.

Verum distinctioni Clericorum & Laicorum jure divino inductæ graviter adversatur Tertullianus *exhortat. ad castit. cap.* VII. ubi distinctionem inter ordinem & plebem Ecclesiæ auctoritate tribuit: *nonne & Laici Sacerdotes sumus? Scriptum est, regnum quoque nos & Sacerdotes Deo & Patri suo fecit. Differentiam inter ordinem & plebem constituit Ecclesiæ auctoritas, & honor per ordinis consessum sanctificatus.* Sed doctrina de Sacerdotio omnibus communi non sine emphasi de more suo Tertullianus videtur proposuisse, idque constat, quod ex Scripturis argumentatur, quæ de Sacerdotio laxioris ambitus sunt intelligendæ. Hinc dum improprium Sacerdotium ad proprium elevavit, veluti necessarium consequens deduxit, differentiam inter ordinem & plebem Ecclesiæ auctoritate inductam fuisse: in quo turpiter erravit.

privatam, nulloque officio distinctam, sive docti, sive indocti essent. Etenim apud veteres *idiota* proprie est privatus homo, nullo publico munere auctus.

§. IV. Jam ad pietatis exercitia fideles relati, alii sunt *seculares*, alii *ascetæ*. *Seculares* sunt, qui christianam profitentur religionem, sed ad vitam perfectam non contendunt: dictique sunt *seculares*, non quia vivunt secundum seculi præcepta, sed quia terrenis curis involuti continuum in christianis virtutibus proficiendi studium non sectantur. Contra *ascetæ* sunt, qui ad justitiam & evangelica præcepta vitam adhuc duriorem adjugunt rigidi, evangelicæ virtutis Sacerdotes, sive Clerici, sive Laici sint. Hinc dicti *ascetæ*, voce à Philosophis mutuata, apud quos, ut Valesius *in Euseb. libr. II. cap.* 17. observat, *ascesis* virtutis & abstinentiæ designabat exercitationem. Nomine *ascetarum* continentur etiam Monachi, qui tamen ascesi addunt certæ regulæ professionem & vitam communem.

§. V. Porro christianorum alii sunt *justi*, alii *peccatores*. Justi innocentiam in baptismo partam delictis gravioribus non maculârunt, aut si macularunt quidem, per pœnitentiam in Dei gratiam restituti sunt. Ex his justis ubique diffusis & spirituali unitate devinctis spiritualis Ecclesia coalescit. August. *lib. VIII. de Baptism. cap.* 51. Peccatores vero, qui ad Ecclesiam spectant, per humanitatem quidem gravia peccata admiserunt, at parati sunt ad pœnitentiam subeundam, aut actu eam tolerant. Extra Ecclesiam enim sunt rebelles & contumaces peccatores.

CAPUT III.

De ecclesiasticâ hierarchia.

§. I. *Definitio* hierarchiæ.
II. *Episcopus & Presbyter qui?*
III. *Gradus inter Episcopos.*
IV. *Episcopi à Presbyteris jure divino distincti.*
V. *Initio multæ Ecclesiæ per Presbyteros gubernatæ.*
VI. *In una civitate unus Episcopus.*
VII. *Presbyteri ab Episcopo pendentes, & eorum gradus.*
VIII. *Diaconi qui, & à quibus instituti?*
IX. *Clerici minores & solius tomsuræ.*
X. *Receptæ Clericorum partitiones.*

§. I. Nomine *hierarchiæ* intelligimus personarum ecclesiasticarum ordinem Episcopis, Presbyteris, & Ministris constantem, cui

jure divino regimen & ministerium Ecclesiæ commissum est. Trid. *sess. XXII. Can. VI.* (*a*).

§. II. Sunt Episcopi summi Sacerdotes, qui Apostolis in regenda Ecclesia succedunt, & non tantum Patres gignunt, verum etiam totius religionis curam habent & inspectionem, á qua inspectione Episcopi nomen factum est. Presbyteri vero sunt secundi ordinis Sacerdotes, qui sub Episcopis constituti vi suæ potestatis, excepta ordinatione, fere omnes obeunt Sacerdotii partes; dictique sunt *Presbyteri* ab auctoritate, quasi senes, non ætate sed moribus & sapientia. Atque hæ sunt receptæ *Episcopi* & *Presbyteri* notiones: nam alioquin hæ voces ab antiquis confundi solent: sane etiam Episcoporum est auctoritas, & inspectio pariter Presbyteris competit.

§. III. Jam inter Episcopos, uno excepto Romano Pontifice, qui jure divino in universam Ecclesiam primatum obtinet, ex divina institutione nulla est prærogativa, omnes pari consortio præditi honoris & potestatis missi sunt. Verum jure humano gradus hic hierarchiæ faciem induit angustiorem; inter Episcopos enim inducti sunt *Metropolitani* & *Patriarchæ*. Metropolitani sunt Episcopi civitatis in provincia principis, qui universæ provinciæ tenent sollicitudinem: Patriarchæ vero, qui pluribus provinciis præsunt. Et ubi potestas ordinis à potestate jurisdictionis veluti distincta habita est, recepti sunt prælati Episcopis inferiores, qui quasi episcopalem jurisdictionem sine ordinatione consecuti sunt.

§. IV. Quamvis autem Episcopi, excepto Summo Pontifice, æquali potestate à Christo missi sint; tamen differentia inter Episcopos & Presbyteros ex dominica auctoritate instituta est: qua in re olim Arius & deinceps Albigenses, Waldenses, & tandem Lutherani & Calviniani errarunt, qui omnes docent, ab ecclesiastica potestate profectam esse distinctionem inter Episcopos & Presbyteros, ut inter plures pari potestate Ecclesiam administrantes, schismatum occasiones tollerentur. Sane constanti Ecclesiæ traditione inde usque ab Apostolis Episcopi & Presbyteri tanquam duo distincti gradus exhibentur. V. Nat. Alexandr. *sec. IV. hist. eccles. diss. XLIV.* §. 2. Item non interrupta in multis Ecclesiis series episcoporum ab Apostolis derivatur. V. Petav. *lib. I. de eccle-*

(*a*) Recentiores hæretici, qui christianum sacerdotium tantum in ministrando constituunt omnique potestate privant, *hierarchiæ* vocem à Patribus Tridentibus consecratam reprobant, eamque tanquam veteribus Patribus minus cognitam, & ad mundi pompam compositam, traducunt; & ita ministrorum ordinem potius *hierodiaconiæ*, aut *hieroduliæ*, quam *hierarchiæ* nomine dictum vellent. Sed cum Christi sacerdotium præter ministerium etiam sacram potestatem complectatur, ab ingenio Ecclesiæ non videntur abhorrere vox *hierarchia*, qua ministerio adjuncta significetur sacra Pontificum potestas: à qua loquendi ratione veteres Patres non longe distant. Sane Origenes *hom XI. in Jerem.* & Chrysost. *de sacerd. lib. III. cap. 15.* Ecclesiæ præpositurum ἀρχήν, Episcopos vero Eusebius *lib. VII. cap.* 18. & Chrysostomus *loc. cit. cap.* 14. ἀρχοντας dixerunt; ut mittam latinos, qui Episcopos Ecclesiæ *Principes* & *Præpositos* appellant.

siast. hierarch. cap. 2. Quæ duo plane demonstrant, ordinem Episcoporum ex divina institutione á Presbyteris distingui (*a*).

§. V. Verum enimvero etsi jure divino discrimen Episcoporum à Presbyteris institutum sit; tamen initio prædicationis evangelicæ non omnes Ecclesiæ integram habuisse videntur hierarchiam, Episcopis, Presbyteris, & Diaconis constantem. Nempe Apostoli, & qui ad munus Apostolatus initio assumpti sunt, in Ecclesiis, quas fundabant, plerumque non morabantur, sed, earum cura Presbyteris demandata, Evangelium prædicaturi, alio transcurrebant, quod Epiphanius *hær. LXXV.* observat. Presbyteri autem isti Ecclesiis præpositi, excepta ordinatione, munia omnia pastoris obibant, & ab inspectione & cura etiam *Episcopi* dicebantur: Apostoli vero regimine Presbyterorum commissas Ecclesias sæpe invisebant. Sed non diu post communis per Presbyteros administratio sublata est: & hinc proprie sic dictus *Episcopus* singulis Ecclesiis datus, qui omni Ecclesiæ, etiam ipsis Presbyteris, præesset: quod extrema Apostolorum ætate in multis Ecclesiis ad tollenda schismata factum est.

§. VI. Jam ab ea regiminis forma, quæ tandem presbyterium in omnibus Ecclesiis Episcopo ad tollenda schismata fecit obno-

(*a*) Rei dignitas postulat, ut hic quædam Hieronymi verba expendamus, qui in *comm. in cap. I. ad Titum, & in epist. LXXXV. ad Evagrium* Episcoporum & Presbytero rum distinctionem non divinæ auctoritati, sed ecclesiasticæ consuetudini tribuere videtur. *Idem est Presbyter, qui & Episcopus* sunt verba prioris loci; *& antequam diaboli instinctu studia in religione fierent, & diceretur in populis, ego sum Pauli, ego Apollo, ego autem Cephæ, communi Presbyterorum consilio Ecclesiæ gubernabantur. Postquam vero unusquisque eos, quos baptizaverat, suos esse putabat, non christi, in toto orbe decretum est, ut unus de Presbyteris electus superponeretur cæteris, ad quem omnis Ecclesiæ cura pertineret, ut schismatum semina tollerentur.* Hanc sententiam deinceps Hieronymus confirmat variis Scripturarum locis quibus iidem *Episcopi* & *Presbyteri* vocantur, & hierarchia veluti Episcopis & Diaconis constans describitur: & demum concludit consuetudinis ecclesiasticæ esse, quod Episcopi Presbyteris sint majores.

Sunt quidem verba ista Hieronymi impeditissima, talia tamen quæ possunt cum catholico dogmate conciliari. Ante omnia observandum, eumdem hunc Hieronymum agnoscere discrimen inter Episcopum & Presbyterum, & quidem ex dominica veritate inductum, quod discrimen in ordinatione positum adserit. *Quid facit, excepta ordinatione, Episcopus, quod Presbyter non faciat? cit. epist. LXXXV. ad Evagrium.* Deinde Hieronymus exæquat Presbyteros Episcopis, qui ætate Apostolica in plerisque locis Ecclesias regebant. At Episcopi isti meri videntur fuisse Presbyteri, qui episcopali potestate aucti erant, dum Apostoli per provincias discurrebant ad propagandum Evangelium. Sane si reapse unum ex Episcopis & Presbyteris ordinem faceret, ordinationem non excepisset, & Presbyteros potius Apostolis, quam Episcopis exæquasset. Nec obstat, quod in hac interpretatione Presbyteros Hieronymus ipsis Presbyteris exæquaret: nam Episcopi ætate Apostolica, etsi secundi ordinis Sacerdotes, Ecclesias in omnibus regebant: in quo differebant à Presbyteris quarti seculi, quando regimen Ecclesiæ erat penes primi ordinis Sacerdotes. Itaque sortem Presbyterorum commendaturus Hieronymus, provocat ad Ecclesiæ gubernationem, quæ plerumque penes Presbyteros ætate Apostolica residebat. Et si addat, consuetudini ecclesiasticæ, non dominicæ auctoritati deberi, quod Episcopi Presbyteris sint majores: id pro ea parte dictum est, quæ spectat ad Ecclesiæ gubernationem, non ad utriusque ordinis intimam naturam, ut constat ex eo, quod Hieronymus aperte Presbyteris ordinationem adimat.

xium, manavit regula juris ecclesiastici, unum tantum Episcopum debere esse in una civitate: nam, pluribus constitutis in una civitate Episcopis, Ecclesia in partes scinderetur. Hinc antiqui omnes scriptores ecclesiastici unum Episcopum cum presbyterio uni Ecclesiæ semper exhibent præsidentem. Et Nicæni Patres *can. VIII.* statueruut, ut si Episcopi, qui se *Catharos*, hoc est, puros dicebant, ad Ecclesiam Catholicam reverterentur, meri essent Presbyteri, aut Chorepiscopi, ne in una civitate duo essent Episcopi. Quod si unitas Ecclesiæ postulet, in una civitate duos constitui Episcopos, ex indulgentia admitti debet. V. Bingh. *orig. eccles. libr. II. cap.* 13.

§. VII. Secundus hierarchiæ gradus propie sic dictus complectitur Presbyteros, sive secundi ordinis Sacerdotes, qui in explicandis sui ordinis officiis ab Episcopo pendere debent. Concil. Laodic. *can. LVII.* Atque hæc Presbyterorum ab Episcopo dependentia constituit Ecclesiæ ordinem & honorem, *quo salvo salva pax est*, inquit Tertullianus *de Bapt. cap. XVII.* Jure divino inter Presbyteros nulla est prærogativa; at jure ecclesiastico quidam inter eos gradus instituti sunt, & inde exorti *Archipresbyteri*, *Parochi*, *Pœnitentiarii*, quibus jure proprio & perpetuo mandata sunt officia, quæ ante promiscue ab omnibus Presbyteris ex Episcopi jussione exercebantur.

§. VIII. Ultimis hierarchiæ gradus continet *Diaconos*, tertii ordinis Sacerdotes, qui Episcopis & Presbyteris in regenda Ecclesia deserviunt. Diaconi ab Apostolis instituti sunt, iisque instituendis mensarum servitium & temporalium procuratio dedit occasionem, *Actor. VI. v. 2. & seqq.* at una opera iis commissum sacrum ministerium, quod universa antiquitas testatur. Hinc Ciprianus ait, Apostolos sibi constituisse Diaconos *Episcopatus sui & Ecclesiæ ministros*. Et errat profecto Salmasius, qui affirmat, ab Apostolis Diaconos tantum temporalibus addictos.

§. IX. Ex Apostolica institutione Diaconorum sors æqualis: at Ecclesiæ auctoritate unus inter eos caput extulit, dictus propterea *Archidiaconus*. Quin ubi Ecclesia numero fidelium crevit officia quædam ex ipso diaconatu excerpta sunt, quæ in alios Clericos conjecta *minores Clericos* induxerunt. Varius pro varia Ecclesiarum disciplina fuit Clericorum minorum numerus: at in Ecclesia latina quinque ordines constituti sunt, *Hypodiaconi* nempe, *Acolythi*, *Exorcistæ*, *Lectores* & *Ostiarii*, quamvis temporis lapsu Hypodiaconi in majorem ordinem evaserint. His tandem accesserunt Clerici nullo ordine insigniti, sed tantum sola tonsura & habitu in numerum Clericorum relati.

§. X. Atque hæc satis esse possent ad varios Clericorum ordines dignoscendos: sed majoris claritatis gratia subjiciamus receptas Clericorum partitiones. Ratione officii Clerici vel sunt *in sacerdotio*

vel *in ministerio*. Qui sunt in sacerdotio, curam animarum habent quales Episcopi & Presbyteri; qui sunt in ministerio, Episcopis & Presbyteris ministrant, quales Diaconi & Clerici minores. Porro à dignitate spectati Clerici vel sunt *majores*, vel *minores*. Majores, qui *sacrati* etiam vocantur, sunt Episcopi, Presbyteri, Diaconi, & ex nova disciplina etiam Hypodiaconi: minores Acolythi, Exorcistæ, Lectores, Ostiarii. Et demum Clerici vel sunt *in ordine*, vel *in officio*, Conc. Chalced. *can II.*, vel tantum habitu & tonsura in censum Clericorum veniunt. Qui sunt in ordine, vi suæ ordinationis munia obeunt ecclesiastica, veluti Episcopi, Presbyteri, Diaconi, Clerici minores, & proprie *Clerici & ordinari* dicebantur: qui vero erant in officio, sine ordine aliquod ecclesiasticum munus explicabant, & proprie erant in *Canone*, id est, matricula Ecclesiæ, & *promoveri* dicebantur, quales diaconissæ, defensores, paramonarii. V. Thomas. *de vet. & nova eccles. discipl. part. I. libr. 2. cap.* 34. Demum Clerici solo hábitu & tonsura insignes nec ordine, nec officio augentur, sed solemni habitus clericalis susceptione ad ordines suscipiendos præparantur.

CAPUT IV.

De externa Ecclesiæ politia.

§. I. *Externa Ecclesiæ politia ex civili exorta.*
II. *Divisio imperii Romani.*
III. *Regimen politicum in imperio.*
IV. *Politia ecclesiastica civile respondens.*
V. *Vetitum in parvis oppidis Episcopatus institui.*
VI. *Ecclesia* Orientalis & Occidentalis.
VII. *Ecclesiastica politia à civili aliquando diversa.*
VIII. *An ecclesiastica politia secuta est civiles mutationes?*
IX. *Episcoporum institutio ad Ecclesiam pertinet.*
X. *Summus Pontifex hodie instituit Episcopatus.*

§. I. Externa Ecclesiæ politia in præsenti est ipse Ecclesiarum status & dispositio, qua illæ certis finibus includuntur, & Episcopatus Ecclesiis Metropolitanis, hæc Patriarchalibus subsunt. Sumpsit Ecclesia in hac sua ordinanda politia exemplum à republica. Nempe cum Ecclesia in republica nata sit, optimum judicavit in ordinanda politia, & in prima Ecclesiarum fundatione, & inde in mutationibus publicas formas imitari. Sane Romani imperii notitia cum ecclesiastica collata demonstrat, eminentiores ferme omnes in imperio civitates majoribus etiam in Ecclesia donari prærogativis. Bingh. *orig. eccles. libr. IX. cap.* 1. §. 3. *seq.* Porro si aliquæ civitates crescebant in imperio, etiam crescebant ecclesia-

stici honores ; & controversiæ de juribus Ecclesiarum ex dignitate civitatum dirimebantur. Conc. Taurin. *can. II.* Quæ omnia supponunt, Ecclesiarum externam politiam ad imperii exemplum fuisse constitutam. Et Synodus Chalcedonensis *can. XVII.* aperte statuit, ut *si qua civitas ab imperatoria auctoritate innovata est, vel deinceps innovata fuerit, civiles & publicas formas ecclesiasticarum quoque parœciarum ordo consequatur.*

§. II. Quo tempore illuxit orbi christiana religio, imperium Romanum in provincias dividebatur, una excepta Italia quæ in undecim regiones divisa erat. Plin. *lib. III. cap.* 5. Provincia plures complectitur civitates ab una metropoli pendentes. Sub Hadriano etiam ipsa Italia abiit in provincias. At deinceps tempore Constantini M. pluribus inter se adnexis provinciis exorta est partitio in diœceses. Itaque quidquid imperii Romani erat, quarto saltem exeunte sæculo in centum viginti provincias tribuebatur, quæ vario numero inter se connexæ tredecim diœceses constituebant : quod constat ex *Notitia imperii*: qui liber circa tempus Arcadii & Honorii creditur scriptus. Item ab eodem Constantino profecta est imperii divisio in *Orientale* & *Occidentale*, limitesque in Illirici & Thraciæ finibus positi sunt. V. Petr. de Marca *de C. S. & I. libr. I. cap.* 4.

§. III. Huic imperii partitioni respondet regimen politicum. Tempore Apostolorum & deinceps inter Romanos & Græcos pleræque civitates proprium veluti senatum, qui Πουλὴ *senatus*, aut *ordo* & *curia* dicebatur, habebant; eminebatque inter decuriones *defensor civitatis*, vel *dictator*, qui in civitatis territorio jurisdictionem exercuisse videtur. In civitatibus provinciarum principibus superior erat magistratus, qui *Proconsul*, *Præses*, aut alio nomine dictus universam provinciam regebat. Et sub Constantino M. singulis diœcesibus præpositus est adhuc amplior magistratus, qui in omnem diœcesim imperium habebat.

§. IV. Ex hac civile politia ecclesiasticam facile cognosces. Etenim in minoribus civitatibus, ubi cum senatu defensor civitatis, aut dictator rem civilem procurabat, Ecclesia Episcopum constituit, qui cum Presbyteris rem spiritualem regeret: & in civitatibus provinciarum principibus, ubi Proconsules aut Præsides in re civili jus dicebat, Ecclesia Metropolitanos posuit, qui rebus ecclesiasticis totius provinciæ præessent; & demum in civitatibus diœcesim principibus constituti sunt Patriarchæ, Episcopi nempe qui totius diœcesis in spiritualibus inspectionem haberent. Ita triplicis generis natæ Ecclesiæ, Episcopales, Metropolitanæ & Patriarchales, quæ inter se connexæ & subordinatæ erant non secus ac civitates inferiores in imperio à majoribus pendebant.

§. V. Constitutio ista Ecclesiarum Episcopalium ad civilis politiæ imitationem facta induxit regulam juris canonici, qua vetatur in parvis oppidis & villis constitui Episcopatus. Conc. Sardic. *can. VI.*, Athanas. *apol II.* Et decebat quidem tantum in frequen-

tibus civitatibus, quæ in imperio habebant proprium magistratum, Episcopum constitui, *ne vilescat Episcopi nomen & auctoritas.* Sed non semper hæc regula obtinuit: nam ante & post Synodum Sardicensem Episcopi in vicis & exiguis oppidis inveniuntur. Bingh. *orig. eccles. II. cap.* 12. Quod si in pago aliquo populus admodum creverit, in eo Episcopum ordinari Canones Africani permittunt, Conc. Carthag. II. *can. V.*, nec enim in hac specie vilescit Sacerdotium.

§. VI. Porro ex imperii divisione in Occidentale & Orientale, Ecclesia in *Occidentalem* & *Orientalem* tributa est. Nomine Ecclesiæ Occidentalis veniebant Ecclesiæ ambitu Occidentalis imperii comprehensæ, quas octo, aut novem constituebant diœceses, *Macedonicam* nempe, *Dacicam*, *Illiricam*, *Italicam* stricte sic dictam, *Urbicariam*, sive *Romanam*, *Gallicam*, *Hispanicam*, *Britannicam* & *Africanam.* Ecclesia vero Orientalis continebat Ecclesias Orientalis imperii, & quinque diœcesibus constabat, *Orientali* stricte sic dicta, cujus Metropolis erat Antiochia, *Ægyptiaca*, *Asiatica*, *Pontica* & *Tracica.* V. Petr. de Marca *de C. S.* & I. *libr. I. cap.* 4.

§. VII. Quamvis autem Ecclesia ad exemplum civilis regiminis externam suam politiam ordinarit; non tamen ita civilibus formis se adstrinxit, ut ab iis nunquam discederet. Libertatis, non necessitatis erat publicas formas imitari. Ita in multis regionibus ecclesiastica politia civili non respondet. Et quidem in Occidente multæ erant civiles diœceses, unus tamen Patriarcha: & in urbicaria diœcesi, quæ decem constabat provinciis, (*a*) nulli erant Metropolitani præter Romanum Pontificem, qui jure metropolitico eas Ecclesias regebat. Item in Africa, quæ sex constabat provinciis, sedes metropolitica non civitati erat adfixa, sed Episcopos ordinatione seniores sequebatur, excepta Africa proconsulari, quæ Carthagine sedem primatis fixam habebat. Hinc metropolitani in Africa *senes* dicebantur, *Can. c. Cod. Afric.* V. Dupin. *de antiq. eccles. discipl. diss. I.* §. 9. sed temporis lapsu etiam metropoles Romanæ diœcesis, veluti Rhegium, Capua, aliæque Metropolitanos acceperunt.

§. VIII. Semel ad reipublicæ formam expressa ecclesiastica politia, una cum civitatum mutationibus etiam mutari solebat; statuit namque Synodus Chalcedonensis *can XVII.*, ut si pro reipublicæ necessitatibus ab Imperatore civitatum formæ mutentur, *civiles & publicas formas ecclesiasticarum quoque paræciarum ordo*

(*a*) Provinciæ, quæ componebant Romanam diœcesim, erant Picenum suburbicarium, Campania, Tuscia & Umbria Apullia & Calabria, Brutium & Lucania, Samnium, Valeria, Sicilia, Sardinia & Corsica. Calabria olim erat in regione Hydruntyna, sed lapsu temporis *Calabriæ* appellatio imperatorum Græcorum ambitione Brutiis hæsit: quod septimo seculo primum factum videtur.

consequatur. Hinc ambitiosi Episcopi divisiones provinciarum ab Imperatoribus exorabant, ut ita propriæ Ecclesiæ ad altiorem gradum attollerentur. Verum mutatio Ecclesiarum non semper civiles mutationes secuta est; siquidem in tot civitatum mutationibus indignum visum fuit, mutabilia esse sacerdotia. Innoc. I. *epist. ad Alexandr. Antiochen.* Deinceps imperio Romano Occidentis everso, & ex ejus ruinis non sine ingenti motu variis exortis regnis, variam fortunam politia ecclesiastica experta est: sortem enim civitatum quandoque consecutæ sunt Ecclesiæ, quandoque perseverarunt immutatæ.

§. IX. Quamvis autem secundum antiquas regulas ecclesiastica politia civilem consequatur; institutio tamen Ecclesiarum Episcopalium, Metropolitanarum, & Patriarchalium semper ad Ecclesiam pertinuit. Tantum civilis politia exemplar præbuit, quibus in locis Ecclesia espiscopatus & ecclesiasticas metropoles institueret, aut etiam secundum politiam civilem *in Principis reverentiam ipse Canon erigebat*, inquit Christianus Lupus *schol. in. can. VII. dict. Greg. VII.* Et hinc mutata per Principes civili politia, mutationem ecclesiasticam Ecclesiæ Patres inducere solebant; in Synodo enim Chalcedonensi ad patriarchatum evasit Ecclesia Constantinopolitana, quamvis jampridem in ordine civili Constantinopolis crevisset.

§. X. Jam in Synodo cujusque provinciæ episcopatus olim excitabantur, ita tamen ut illius Episcopi consensus accederet, in cujus parœcia ponebatur nova cathedra, *Can. LIII. Cod. Afric.* V. Lupum *loc. cit.* At lapsu temporis jus erigendi episcopatus, & ecclesiasticas metropoles in Occidente ad Romanum Pontificem devolutum est occasione falsarum Decretalium, in quibus adseritur, S. Petrum & Clementem, illius successorem, non solum Episcopos, verum etiam Metropolitanos, Archiepiscopos, Primates, & Patriarchas instituisse, *Can. II. D. LXXX. Can.* I. *D. XCIX.* Quisquis vero sit, qui Ecclesias episcopales & alias majores excitat, sine Principis consensu id facere non debet, quod talis Ecclesiarum mutatio civilem politiam adficit.

CAPUT V.

De Episcopis eorumque in regenda Ecclesia potestate.

§. I. *Apostoli sibi crearunt successores.*
II. *Plenitudo Sacerdotii in Episcopatu contenta.*
III. *Episcopi pro jure suo omnia sacra munia obeunt.*
IV. *Distinctio episcopalis potestatis.*
V. *Potestas Episcopalis initio nullis finibus inclusa.*
VI. *Inde suis finibus coercita.*
VII. *Episcopi aliquando ubique postestatem exercent.*

§. I. Christus servator noster Ecclesiam, quam in terris collegit, non unius ætatis esse voluit, sed æternum duraturam promisit. Hinc Apostolis dedit suis, ut eam regerent & ordinarent; & in suimet ipsorum locum alios substituerent. Missi sunt eadem potestate, qua Christus ipse à Patre missus erat. *Joann. XX. v. 21.* Itaque in Apostolatus ministerium Apostoli alios assumpserunt, sibique constituerunt successores, qui non *Apostoli*, sed *Episcopi* modesto nomine dici voluerunt: quamvis enim *Apostoli* nomen natura sua modestum sit; (est enimi missus) tamen Apostolorum miraculis & sanctitate augustius evasit. Spectavit vero successio ista tantum regimen ecclesiasticum, non ea, quæ Apostolorum propria fuerunt.

§. II. Omnis christiani Sacerdotii plenitudo in Episcopatu continetur. Nempe Christus ipse Summus Sacerdos est, omni sacerdotii plenitudine auctus: Christus autem Apostolos eadem potestate, qua ipse à Patre missus erat, misit: & universa Apostolorum potestas in Episcopos descendit. Hinc Cyprianus *de unit. Ecclesiæ* omnibus Episcopis idem sacerdotium ex æquo tribuit: *Episcopatus unus est, cujus singuli in solidum partem tenent.* Et antiquior scriptor Ignatius Martyr *epist. ad Trallianos* Episcopis Christi attribuit personam; *revereantur omnes Episcopum, ut Jesum Christum, existentem filium Patris (a).*

(a) Plenitudo ista sacerdotii recta ab ipso Christo, non á Romano Pontifice in Episcopos descendit sunt sane Episcopi Apostolorum successores: Apostoli autem recta á Christo sacerdotium acceperunt. Porro docet Apostolus, Ecclesiæ regimen per Spiritum Sanctum Episcopis fuisse demandatum. *Actor. XX.* 28. Et Cyprianus *LXIII.* scribit *Episcopos Ecclesiis dominicis in toto mundo divina dignatione præpositos.* Et quamvis Optatus *libr. VII. contra Parmenian.* & Leo M. *serm. universas assumptionis suæ* docent per Petrum cæteris Apostolis claves fuisse transfusas & communicatas tamen hac doctrina id dicere voluerunt Apostolis datas claves indivulsa consensione cum capite esse administrandas, ut Ecclesia una monstraretur. Ad rem Augustinus *tract. L. in Joann.* affirmat, Petrum, *quando claves accepit, Ecclesiam sanctam significasse.*

§. III. Jam Episcopis competit potestas, qua pro jure suo sacra omnia obeunt munera, & gladium exercent spiritualem. Est episcopatus plenitudo sacerdotii, qua universa spiritualis potestas continetur. Et Apostolos & eorum in episcopatu successores eadem potestate, qua ipse à Patre missus erat, Christus misit. Fecit quidem multitudo officiorum, ut episcopalis potestas in plures rivulos dispergeretur; at nihil de fontis plenitudine decessit. Inferiores Sacerdotes Episcopi vices implere intelliguntur, utpote qui in partem sollicitudinis, non in plenitudinem potestatis vocati censentur.

§. IV. Vulgata & recepta doctrina est, quæ in episcopali potestate ea, quæ *ordinis* sunt, à jurisdictione dispescit. Spectat potestas ordinis ea, quæ characterem episcopalem requirunt: jurisdictio vero externam Ecclesiæ politiam & administrationem, quam Episcopi per solam confirmationem adquirunt (*a*). Et hinc prælati inferiores, qui ordinis episcopalis expertes sunt, sola jurisdictione augentur.

§. V. Potestas episcopalis origine sua nullis locorum finibus coercetur. Sane Apostolos in mundum universum ad Evangelium prædicandum Christus misit. *Marc. XVI. v.* 15. In eamdem vineam multi missi sunt laborantes. Et reapse Apostoli indivulsa charitate & consensione Ecclesiam administrarunt, & non sine signis & portentis ubique prædicarunt Evangelium. Hinc doctrina illa de uno per universam Ecclesiam episcopatu, qui concordi multorum Episcoporum universitate diffunditur. *Nemo fraternitatem seducat*, inquit Cyprianus *de unitat. Eccles. nemo fidei veritatem perfida prævaricatione corrumpat; Episcopatus unus est, cujus à singulis in solidum pars tenetur.*

§. VI. Administratio Ecclesiæ ab Episcopis in solidum confusionem inducebat, præsertim quod Episcopi in regimen Ecclesiæ, non in charitatem Apostolis successerint. Hinc e re ecclesiastica visum est, singulorum Episcoporum potestatem certis finibus coercere, nec in alienis Ecclesiis eos pose sacris operari, nisi ex proprii Episcopi auctoritate: quod passim Canones apud Gratianum *caus. IX. q.* 2. inculcant, & Patres Tridentini *sess. VI. de Reform. cap.* 5. confirmarunt. Fines autem, quibus singulorum Episcoporum potestas includitur, *paræciæ* & *diœcesis* nomine in antiquis monumentis designantur, (*b*) quamvis vox *diœcesis* sæpe in-

(*a*) Ignota veteribus fuit distinctio istas episcopalis potestatis, & tum demum invaluit, cum confirmatio Episcoporum ab ordinatione separata est. Nempe ex nova disciplina Episcopus, per electionis confirmationem pastor Ecclesiæ constituitur: atque hinc receptum, posse Episcopos confirmatos, etsi non ordinatos, Ecclesiam in omnibus administrare, iis tantum exceptis, quæ ἀμίσως ab ordinatione pendent. V. Espen. *part. I. tit. 14 cap. 5.*

(*b*) Vox *paræcia* origine sua domorum viciniam significat, immo etiam vicos uni ci-

tegrum plurium provinciarum tractum denotet.

§. VII. Vetantur quidem Episcopi in casibus ordinariis ultra parœciæ suæ fines spiritualem potestatem exercere: at si salus Ecclesiæ periclitetur, pristinam potestatem induunt, & ubique Episcopos agunt: quæ Cypriani doctrina est in *epist. LXVIII. ad Stephanum.* Salus Ecclesiæ est suprema lex ecclesiastica, & necessitate urgente jura humana non adstringunt; quin potius universa Ecclesia velut unus Episcopatus reputatur. Hinc Athanasius ab exilio redux in diversis civitatibus, ad curam suam minime pertinentibus, fecit ordinationes, quod tradit Socrates *libr. II. cap.* 22; periculum enim erat, ne Ecclesia perfidia Ariana obrueretur.

CAPUT VI.

De Episcoporum officiis.

§. I. *Præcipuum Episcopi officium est prædicatio.*
II. *Causæ intermissæ episcopalis prædicationis.*
III. *Canones prædicationem inculcantes.*
IV. *Episcoporum est prædicatores constituere.*
V. *Regulares sine Episcopi consensu nequeunt prædicare.*
VI. *Episcopi est Sacramenta administrare, Chrisma, & Ecclesias consecrare.*
VII. *Item preces fundere, & alia pastoralia officia exercere.*

§. I. Officia omnia Episcoporum ab Ecclesiae cura dimanant, ambituque suo omnes religionis functiones amplectuntur: nulla enim sacri ministerii pars est, quam non continet Episcopatus, cæteri ministri Episcopis adjutorio esse intelliguntur, vocati potius in partem sollicitudinis, quam in plenitudinem potestatis. Et primum quidem Episcoporum officium est verbi Dei prædicatio; christianæ enim religionis fundamentum est doctrinæ evangelicæ professio: & fieri profecto non potest, ut in Christum homines credant, nisi Christus prædicetur. Tam proprium Apostolatus reputarunt Apostoli verbi ministerium, ut mensarum servitium, quo à prædicatione distrahebantur, in Diaconos rejecerint: *non est æquum nos derelinquere verbum Dei, & ministrare mensis. Actor. VI. v.* 2.

vitati addictos. Hinc & Ecclesiæ à Presbyteris administratæ, & Episcopatus parœciæ nomine recte designantur. Quin late accepta voce etiam provinciæ & plurium provinciarum tractus antiquis *parœciæ* dicuntur, V. Carol. Dufresne *glossar. med. & infimæ latini. V.* parochia *in additionib.* Hinc intelligis *can. XVII.* Chalcedonensem, quo statuitur, civiles & publicas formas *ecclesiasticarum parœciarum* ordo consequatur *Diœcesis* est divisa habitatio, sive administratio: hinc regiones & Ecclesiæ omnes, quæ seorsum reguntur, eo nomine venire possunt: etsi usu Græcorum & legum civilium utriusque codicis *diœceses* sunt integri provinciarum tractus.

Et hinc factum est ut antiqui Patres thronum Episcopi *doctrinæ & doctoris sedem* appellarent.

§. II. Feliciter per quinque priora secula Episcopi hanc provinciam exornarunt nec aliud sunt Basilii, Ambrosii, Augustini, Chrysostomi, & aliorum Episcoporum *homiliæ*, *sermones*, *tractatus*, quam conciones ad populum habitæ. Seculo sexto remissiores in prædicando Episcopi facti sunt, donec tandem fere conticuerint: præbueruntque silentio causam frequentes in Europam barbarorum incursiones, absentia Episcoporum ab Ecclesiis suis, doctrinæ in multis Episcopis defectus, Ecclesiarum opulentia, qua Episcopatus veluti dignitas commodis affluens, non onus censebatur, & demum mendicantes, qui artem prædicandi sectabantur, & nulli certæ Ecclesiæ addicti, quocumque mittebantur, prædicabant.

§. III. Interim nunquam destitit Ecclesia novis latis Canonibus Episcopos ad prædicationis officium revocare. Mediis enim seculis nulla ferme Synodus celebrata est, in qua de concionibus habendis tractatum non sit. V. Thomass. *de veteri & nova Eccles. discipl. part. II. libr. 3. cap.* 85. Sed harum Synodorum Canones magis prædicationi consuluisse, quam adegisse videntur Episcopos ad prædicandum; statuunt enim, ut Episcopi vel per se, vel per alios canciones instituant. (*a*) Verum Tridentina Synodus *sess. XXIV. de Ref. cap.* 4. indiferentiam istam sustulit, statuitque, Episcopos per se teneri ad prædicandum, nisi legitimo impedimento vetentur.

§. IV. Quo casu justa causa impedimento est, ne Episcopi ipsi canciones habeant, eorum est seligere, quos ad prædicandum mittant. Sine venia Episcopi nemo aliquid eorum, quæ ad Ecclesiam pertinent, potest operari: quæ antiqua regula est Conc. Laodicen. *can. LVII.* Et in specie de prædicationibus vetera monumenta, quæ sæpe Presbyteros sistunt prædicantes, semper potestate ab Episcopo habita id factum esse testantur. Porro statuerunt Tridentini Patres *sess. XXIV. de Reform. cap.* 4, ut Episcopi in Ecclesia cathedrali, si per se minus possint concionari, prædicatores constituant: in aliis vero Ecclesiis tum demum prædicatores mittant, si Parochi impediti sint, impensis tamen eorum, qui eas præstare tenentur, vel solent. At hoc decreto derogatum non est immemorabili consuetudini, quæ aliis ab Episcopo in Ecclesiis non cathedralibus tribuit seligendi prædicatoris facultatem, præsertim quando qui nominant, adsint etiam prædicatores. Fagn. *ad cap.* inter cætera *ext. de off. ordin. num.* 23.

§. V. Ex regulis quoque Tridentinis vetantur regulares sine venia Episcopi etiam in Ecclesiis suorum ordinum prædicationes ha-

(*a*) Dignus adnotatione est Canon quidam Synodi Lateranensis sub Innocentio III, quo inter causas, quibus Episcopi a prædicatione excusantur, recensentur *multiplices occupationes*, *cap. 15. ext. de officio ordinarii*. Non ita fecissent Apostoli, qui omnes alias abjecerunt curas, ut prædicationi insisterent.

bere. Regulares vi suorum privilegiorum, quæ lapsa jam disciplina de plenitudine potestatis pontificiæ obtinuerant, diu insciis, aut invitis Episcopis munia pastoralia exercuerunt & prædicationes habuerunt. Sed Tridentini Patres, quod spectat ad prædicationem (ut nunc nihil dicam de aliis ministeriis) privilegia regularium abrogarunt edito decreto, ut *nullus secularis, sive regularis etiam in Ecclesiis suorum ordinum, contradicente Episcopo, prædicare præsumat.* Tridentin. *loco cit.* (*a*)

§. VI. Proximum Episcoporum officium est Sacramentorum administratio. Quo christiani simus, non sufficit in Christum credere, sed insuper Sacramenta sunt administranda, ut gratia dari, augeri, & deperdita recuperari possit. Hinc Episcoporum, ad quos cura Ecclesiæ spectat, est Sacramenta administrare. Integram hanc provinciam olim Episcopi ferme per se procurarunt: sed postquam latifundia & feuda Ecclesiis accesserunt, & regimen politicum spirituali adnexum est, administratio Sacramentorum, quæ ab episcopali charactere non pendet, ferme Parochis & inferioribus Presbyteris cessit. Item Episcoporum est Chrisma, Oleum sanctum, Ecclesias, sacras virgines consecrare, quamvis nonnullas benedictiones etiam Presbyteri possint facere.

§. VII. Porro Episcoporum officium est continuas fundere preces: prædicatio enim ab oratione sejuncta nihil operatur: publicas preces præire, alios ad orandum inducere, orationum formulas concipere, libros eo spectantes evulgare, publicas preces extra ordinem indicere: item pauperum, viduarum & omnium miserabilium curam specialem habere; bona & redditus Ecclesiarum tanquam Deo intuente procurare: dissidentes christianorum animos in concordiam adducere: quæstiones ecclesiasticas in diœcesi exortas ex sacra Scriptura & Canonibus decidere: Canonum sapienter veniam indulgere: & contra christianos contumaces pœnas spirituales irrogare. Sed horum officiorum, pleraque suis locis fusius explicantur.

(*a*) Hoc decreto abrogatum est ejusdem Synodi *sess. V. de Reform. cap.* 2. quo permittebatur regularibus in Ecclesiis suorum ordinum prædicare, modo id facerent de licentia suorum superiorum regularium, & se Episcopis sisterent, & ab iisdem peterent benedictionem. Editus fuit iste Canon nondum frequentibus Episcopis, & est ex iis, quos à Patribus Tridentinis temporum injuria extorsit.

CAPUT VII.

De visitatione Diœcesis.

§. I. *Episcopi aut per se, aut per alios debent Ecclesias visitare.*
II. *Finis visitationis. Synodi in visitatione celebratæ.*
III. *Visitatio tam late patet, quam cura pastoralis.*
IV. *Quo jure Episcopi visitant exemptos.*
V. *Visitatio quotannis facienda.*
VI. *De procurationibus.*
VII. *Qui procedit visitatio.*

§. I. Inter officia Episcoporum censetur etiam frequens parœciarum perlustratio. Nisi medici ægrotos conveniant, aptam morbis non adhibebunt medicinam. Per se autem debent Episcopi Ecclesias invisere, nisi ex justa causa impediantur, *c. XI. c. 10. q. 1*, Trident. *sess. XXIV. de Reform. cap.* 3. Quando autem Episcopi impediuntur, opera Presbyterorum, Diaconorum, Decanorum, aut Archidiaconorum parœcias perlustrant, *cit. c. XI. cap. 1. extr de offic. Archidiaconi* (*a*). Qui omnes visitatores delegata Episcopi potestate visitationem perficiebant: at mediis seculis negligentia Episcoporum universa Archidiaconorum & Decanorum potestas evasit ordinaria. Ubi stabat ordinaria ista Archidiaconorum & Decanorum potestas, eam Tridentini Patres *loc. cit.* restrinxerunt: statuerunt enim, ut deinceps ex consensu Episcopi notarium assumant, per seipsos tantum Ecclesias invisant, & unius mensis spatio acta visitationis ad Episcopum transmittant.

§. II. Finis autem visitationis Ecclesiarum est inductio & restitutio sanæ doctrinæ, morum compositio, totius pastoralis curæ explicatio, & lapsæ disciplinæ renovatio. Ut vero rectius finis visitationum posset obtineri, cogebantur Synodi ex Clericis, nobilibus, & Laicis singularum regionum: ubi Episcopus residens de vita Clericorum generale plebis testimonium exquirebat, de moribus Laicorum interrogabat & ex optimis viris septem seligebat testes, *Synodales* dictos, quos delato jurejurando de vitiis ejus loci propriis, & de Clericorum & Laicorum officiis sigillatim interro-

(*a*) Apud Græcos ad parœcias invisendas stabile & perpetuum officium videtur institutum, quique eo donabantur περιοδευται *circulatores* audierunt, quod nulli Ecclesiæ essent addicti, sed omnes circumirent, ut Zonaras observat. Cui institutioni causam videtur dedisse Synodus Laodicena *can. LVII.*, quæ Episcopos in vicis & pagis creari vetuit, eorumque loco constitui jussit περιοδευτας, qui per pagos & vicos vice Episcoporum cursitarent.

gabant, ut ex Reginonis formulis constat. Temporis lapsu Synodi non amplius habitæ sunt, tantumque Episcopi visitantes sine jurejurando de omnibus, quæ pertinent ad visitationem, inquirunt, *cap. 1. §. 5. de censib. in 6.*

§. III. Jam vero pro jure suo Episcopi invisunt personas & res omnes diœcesis, quatenus tamen spectant ad religionem. Tam late patet visitatio, quam cura pastoralis. Præsertim vero ad Clericos, Monachos, & alias miserabiles personas spectat Episcopi visitantis sollicitudo. Quin de Monachis statuit Synodus Aurelianensis, *ut non semel, sed sæpius in anno Episcopi visitent monasteria Monachorum, Can. XXIX. c. 18. q. 2.* Nec tantum personæ, verum etiam Ecclesiæ omnes earumque bona Episcoporum visitationi subsunt, ut & hospitalia aliaque pia loca. Utraque enim potestas ecclesiastica & civilis curam hospitalium Episcopis demandavit. Conc. Chalced. *can. VIII. L. XLVI. §. 3. C. de Episcop. & Clericis.*

§. IV. Hæc autem tam late patens Episcopi visitantis potestas lapsu temporis multum decrevit: inductæ enim sunt de plenitudine pontificiæ potestatis Monachorum, capitulorum, Ecclesiarum, hospitalium, quin singulorum Clericorum ab Episcopi potestate exemptiones. Et præterea multa hospitalia & alia loca pia absque Episcopi auctoritate fundata sunt, quæ Episcopis subjecta non censebantur. Sed Tridentini Patres, multis editis decretis, dederunt Episcopis, ut tanquam Apostolicæ Sedis delegati visitarent capitula & Ecclesias omnes exemptas, itemque Clericos exemptos, & Monachos extra monasterium degentes, quo casu delinquant. V. Espen *part. I. tit. 17 cap. 3.* Porro Episcopis facta est potestas visitandi hospitalia & collegia, sive confraternitates Laicorum (non tamen quæ ἄμικτοι sub Regum protectione sunt sine eorum licentia) & pia omnia loca, etiamsi eorum cura ad Laicos pertineat. Trident. *ses. XXII. de Reform. cap. 8.* Sed hoc decretum in plerisque provinciis admissum non fuit.

§. V. Pastorali muneri satis non faciunt Episcopi, si semel in vita parœciam suam perlustrent. Inductio sanæ doctrinæ, & disciplinæ jam lapsæ emendatio certe unius visitationis opus non sunt. Quoties visum fuerat, Episcopi in veteri disciplina parœcias suas circumibant. Sed jure novo singulis annis visitatio facienda est, nisi id vetet diœcesis amplitudo, quo casu major pars quotanis, tota biennis perlustrari debet. Trident. *sess. XXIV. de Ref. c. 3.*

§. VI. Jam Episcopis visitantibus parœcias suas debentur alimenta, quæ *procurationum* nomine veniunt. Procurationes istæ debent esse frugales, ut pastores decet animarum. (*a*) At mediis se-

(*a*) Interpretes originem procurationum Episcopis visitantibus debitarum ab eo jure repetunt, quo laborantibus præstari debent alimenta. Plausibilis certe sententia, cui tamen illud obstat, quod procurationes mediis seculis invaluerint, quando perpetuos & opimos redditus episcopatus habebant, & alias certi juris erat, Cleri-

culis visitatorum rapacitate, fastu, gula in immensum excreverunt: Episcopi enim non, ut pastores animarum decebat, parœcias circumibant, sed superbo comitatu, secumque canes & aves venatorias deferebant. His malis tandem Tridentina Synodus medicinam quæsivit; statuit enim, visitatores modesto comitatu Ecclesias circumire, nihil etiam sponte oblatum occasione visitationis accipere præter victualia, quæ frugaliter & modeste pro temporis necessitate ministranda sunt; gratuitas vero omnino esse visitationes, si consuetudo ferat, ut nihil exigatur. Trid. *sess. XXIV. de Reform. cap.* 3.

§. VII. Potestas Episcopi visitantis spectat præsertim ea, quæ notoria sunt, nec longo indigent examine: proceditque sine formulis judiciariis, sed sola summaria cognitione, irrogatque potius correctiones, quam pœnas ordinarias. Respuit enim longiores moras & exactam cognitionem visitatio. Inde est, quod exemptio non excludit visitationem, quæ magis in corrigendo, quam in judicando consistit: & decreto Synodi Tridentinæ *sess. XXIV. de Ref. cap* 10. à correctione in visitatione facta interposita appellatio executionem non suspendit. (*a*)

cos, quibus est ad vitam satis, ex bonis ecclesiasticis vivere non posse. Itaque magis est, ut origo procurationum repetatur ab imperio sacro, & institutione beneficiorum, quæ feudorum sapiunt naturam. Scilicet subditi & vasalli in signum subjectionis præstabant Principi ejusve ministris, & domino feudi iter facientibus hospitium & cibaria, quæ *mansionæ*, & *paratæ* dicebantur. V. Car. Dufresne *gloss. med. & infim. latinit. V.* Procuratio. Cum vero sacram potestatem in totam diœcesim Episcopi exercerent, & bona ecclesiastica jure quodam feudi beneficiariis dedissent; exemplo Principis & domini feudi, dum parœcias invisebant, procurationes exigere cœperunt: quod Boehmerus *jure eccles. lib. III. tit.* 39. §. 90 *seqq.* pluribus illustrat. Et inde nata doctrina illa, *magis in signum & professionem subjectionis*; quam *visitationis operam* procurationes deberi.

(*a*) Ut vero sancta Episcoporum visitantium consilia melius procederent, ministri regii, quos *missos dominicos* appellabant, olim comitari solebant Episcopos: atque ita armata manu ad pietatem inducebantur, qui Episcoporum admonitionibus non cedebant. *Capitul. Reg. Franc. lib. II. cap.* 26.

CAPUT VIII.

De Metropolitanis.

§. I. *Metropolitanus quis? Alia ejus nomina.*
II. *Potestas administrandæ provinciæ est Synodi provincialis.*
III. *Jura metropolitana recensentur.*
IV. *Lapsu temporis desueta.*
V. *Potestas metropolitica superior episcopali.*

§. I. *Metropolita*, vel *Metropolitanus* in rebus ecclesiasticis est Episcopus civitatis in provincia Principis, qui universæ provinciæ in spiritualibus præest. In antiquis monumentis appellatur etiam *primæ cathedræ*, aut *primæ sedis Episcopus*, *Primas* & *Exarchus provinciæ*, & in Africa *senex* ob primatum non sedi, sed ætati tributum. V. Bing. *orig. eccles. libr. II. cap. 16 (a).*

§. II. Potestas regendæ provinciæ ex antiquis moribus & regulis potius penes Synodum provincialem quam penes solum Metropolitanum residebat. Etenim omnes unius provinciæ Episcopi unum componebant corpus, cujus caput erat Metropolitanus, membra vero Episcopi comprovinciales. Ita nihil magni momenti in suis parœciis præter Metropolitani sententiam Episcopi faciebant; & vicissim absque omnium sententia res magni momenti non agebat Metropolita, *can. XXXVI. Apost.*, Conc. Antioch. *can. IX.* Ergo bis in anno Synodus provincialis erat celebranda, ut omnium rationabili decreto res ecclesiasticæ tractarentur, & plurimorum sententia obtineret. Conc. Nicæn. *can. V. & VI.* Sed labentibus annis Synodi provinciales rariores factæ sunt, & jus administrandæ provinciæ sensim ad solum Metropolitanum devolutum est. *c. 52. extr. de sentent. excommunicationis.*

§. III. Jura Metropolitanorum plura in antiquis Canonibus pro-

(a) De prima Metropolitanorum origine inter doctos non convenit. Jacobus Usserius, Beveregius, & imprimis Petrus de Marca *de C. s. & I. lib. VI. cap. 1.* contendunt, eos ab Apostolis institutos fuisse; contra ex veriori sententia Dupinus *diss. I. de antiqua eccles. discipl.* Metropolitanorum originem à moribus Ecclesiarum repetit: quasi nempe Ecclesia ipsis se accommodavit receptis populorum moribus qui ad civiles metropoles confluebant sive ad judicia expedienda, sive ad merces comparandas. Sane Synodus Antiochena *can.* IX. ob eam rationem statuit, omnes Episcopos scire debere, Metropolitanum curam totius provinciæ habere, *quod in metropolim undequaque concurrant omnes, qui habent negotia.* Promovit quoque potestatem Metropolitanorum auctoritas Apostolorum, vel virorum apostolicorum, qui Ecclesias in civilibus metropolibus fundarunt, vel datis litteris instituerunt. Quod si in scriptis Apostolicis Ecclesiæ designentur per provincias, in quas ea ætate Romanum imperium dividebatur: id tantum probat, fuisse distinctas Ecclesias per provinciarum distinctionem, non vero etiam arguit, ab Apostolis in metropolibus institutos fuisse Episcopos, qui toti provinciæ præessent, quod Dupinus *loc. cit.* recte observat.

ponuntur. Et primum quidem (i) Metropolitani cum Episcopis provincialibus Episcoporum electiones dirigebant, eosque ordinabant. Conc. Nicæn. *can. IV. & VI.* Laodic. *can. XII.* Item (ii) Synodum provincialem indicebant. Conc. Antioch. *Can XX.* Et quemadmodum Metropolitani erat indicere, ita Episcoporum erat, stato tempore, convenire, & in Synodo suffragium ferre; & hinc Episcopi provinciæ *suffraganei* dicti sunt. Ad Metropolitanum quoque (iii) spectat de delictis Episcoporum judicare, & de appellationibus ab eorum sententiis cognoscere, idque, si causæ sint graviores, in provinciæ Synodo, *can. Apost. XXXVI.*, Conc. Chalced. *can. IX.* Porro (iv) cura totius provinciæ incumbit Metropolitanis, ut in omnibus parœciis omnia recte fiant; & hinc totam provinciam vel ejus partem circumeunt & invisunt, *cap. 1. de censib. in 6.* Et demum (v) Episcopis, qui ab Ecclesiis suis discedere coguntur, litteras *formatas* dabant.

§. IV. Hæc Metropolitanorum jura temporis decursu ferme abolita sunt, & eorum accessione Sedes Romana crevit. Itaque Episcoporum electiones, confirmationes, & consecrationes auctoritate Pontificis expediuntur, quamquam in multis provinciis Episcoporum nominatio ex novis institutis ad Principes pertineat. Item causæ majores Episcoporum, in quibus de eorum depositione, translatione, & cessione agitur, Pontifici reservatæ sunt: quod jus cœpit à falsis Decretalibus, in quibus sæpe inculcatur, non posse provinciæ Synodus deponere Episcopos, Sede Romana inconsulta. Et secundum præsentem disciplinam minores tantum Episcoporum criminales causæ à Synodo provinciali, vel judicibus in ea electis, judicantur, & puniuntur: Trident. *sess. XXIV. de Ref. cap.* 5. Nec jure novissimo Metropolitani invisunt provincias, nisi causa prius expensa & probata in Synodo provinciali. Trident. *loc. cit. cap.* 3.

§. V. Quæcumque vero fuerit & nunc sit Metropolitani potestas, non complectitur ordinarias Episcoporum functiones, sed est episcopali potestate superior, qua Episcopi à sacris Canonibus devii coercentur. Certe Patres Antiocheni *can. IX.* dum universæ provinciæ curam Metropolitano committunt, addunt, *unumquemque Episcoporum habere suæ parochiæ potestatem.*

CAPUT IX.

De auctoritate & usu pallii.

§. I. *Pallium qui?*
II. *Pontifices pro jure suo pallium concedunt.*
III. *Cum pallio olim concessus apostolicus vicariatus.*
IV. *Metropolitani necessario pallium petunt.*

V. *Pallii virtus.*
VII. *Pallium quomodo petendum.*
VII. *Pallium personæ cohæret.*

§. I. Moribus præsentibus Metropolitani pontificalis officii plenitudinem post acceptum *pallium* possunt explicare. *Pallium* initio vestis imperialis fuisse videtur, quæ ab Imperatoribus dabatur Patriarchis ad Christi Sacerdotium condecorandum. V. Petr. de Marca *de C. S. & I. libr. VI. cap. 6.* & Thomass. *de veteri & nova Eccles. discipl. part. I. libr. 2. cap. 53.* Et ita erat præclarum indumentum, quo totum corpus ad talos usque operiebatur, cappis hodiernis haud absimile. Sed inde pallium in exiguam abiit fasciam de candida lana in modum circuli contextam, quæ humeros cingit: habetque ab utraque parte duas lineas in pectus & humeros impendentes cum quatuor purpureis crucibus intextis ante & retro, à dextris & sinistris, tribusque aciculis aureis consuitur & alligatur. Ita Innocentius III. *libr. I. de myster. Miss cap. 63.* pallium describit. Sed hodie sex & nigri coloris cruces sunt.

§. II. Semel acceptum pallium de assensu Imperatoris Patriarchæ Metropolitanis mittebant. Vigilius Papa *ep. I. ad Auxanium.* Gregor. M. *libr. VII. epist. 5.* Nefas videbatur, Imperatore inscio, aliis dare, præsertim quando usus purpuræ & regiæ vestis privatis erat interdictus. Sed inde ubi ob hæresim Iconoclastarum dissidia inter Romanos Pontifices & Imperatores exorta sunt, Pontifices sine Principis assensu sibi sumpserunt, & aliis pallium dederunt. Quin Imperio Græco á Latinis occupato, in Synodo Lateranensi statuit Innocentius III., ut deinceps Patriarchæ Orientales à Romano Pontifice pallium acciperent, illudque à Papa acceptum suffraganeis impertirent suis, *cap. 23. extr. de privilegiis.* Sed isti omnes Patriarchæ latini & latinorum fuerunt, non aliorum: quod Franc. Florens *tract. de auctorit. & usu pallii* recte observat.

§. III. Jam Romani Pontifices, quo primum tempore aliis pallium mittere cœperunt, tanto honore Metropolitanos, qui ad eorum consecrationem pertinebant, ornarunt, itemque Occidentis insigniores Metropolitanos, quibus vices suas in provinciis demandabat. Digna nempe res erat, ut qui vices Summi Pontificis in Ecclesiis sustinebant, pontificio etiam eminerent ornatu. Ita factum est, ut pallium concessum præcipuis Occidentis Metropolitanis, qui ad Pontificis consecrationem non pertinebant, pontificiam legationem etiam afferret. Greg. M. *libr. XII epist. 31.* Hinc sexto seculo Metropolitani pallii habendi erant cupidissimi, illudque meritis exigentibus, precibus petentium & sæpe etiam Regum fatigati parce admodum Pontifices concedebant. Eximia dignitas vicariatus apostolici pallio intexta passim & sine delectu non erat tribuenda. Pallio autem & vicariatu Sedis Apostolicæ acceptis, Metropolitani, qui summa li-

bertate in Ecclesiis administrandis usi erant, arctius Sedi Apostolicæ propter acceptum vicariatum adhæserunt, & veluti Pontificis vicarii facti sunt. Et ita Pontifices suam patriarchalem potestatem per Occidentis provincias magis magisque produxerunt.

§. IV. Verum labentibus annis vicariatus Sedis Apostolicæ à pallio distractus: & Metropolitani omnes Occidentis à Summo Pontifice pallium acceperunt, imo necessitati illius petendi subjecti sunt. (*a*) Præivit huic novitati Bonifacius legatus pontificius, in Synodo Gallicana anno IↃCCXLII. habita: certe vero medio seculo octavo omnes Occidentis Metropolitani pallium jam adepti erant: quem receptum morem Synodus octava generalis *can. XVII. apud Anastas. Biblioth.* confirmavit (*b*) Petentes vero pallium Metropolitani Summo Pontifici primum canonicam obedientiam jurato promiserunt, deinceps etiam fidelitatem ei similem, quam vasalli dominis suis in recipiendis fundis promittere tenentur.

§. V. Virtus pallii in nova disciplina prorsus insignis est. Continetur nimirum in pallio *pontificalis officii plenitudo cum archiepiscopalis nominis appellatione*, ut Innocentius III. in *cap. 3. extr. de auctoritate & usu pallii* loquitur. (*c*) Et ita ante pallii receptionem

(*a*) Pallium privilegio summorum Pontificum etiam multis Episcopis concessum est. Episcopis vero concessum pallium eos à Metropolitanorum jurisdictione non eximebat: quod Pontifices exprimebant in concessione, licet non defuerint Episcopi, qui, pallio accepto, à Metropolitani potestate se subductos putarent.

(*b*) Sed qua tandem ratione Metropolitani omnes pallium acceperint, imo necessitati illius petendi subjecti fuerint, dictu facile non est. Petrus de Marca *de C. S. & I. libr. VI. cap. 7.* id evenisse docet caliditate & astutia, ut Metropolitani Occidentis magis obnoxii fierent Summo Pontifici, eique præcipuo quodam jure subjicerentur: idque probat ex facto Episcoporum Galliæ, qui licet in Synodo Gallicana anno IↃCCXLII. rem promovente Bonifacio Episcopo Summi Pontificis legato statuerint, ut Episcopi in unitate & subjectione Romanæ Ecclesiæ viverent, & Metropolitani á Summo Pontifice pallia peterent; tamen inde in ambiguo fuerunt, an pallia petere deberent, veriti, ne novitate illa ad insolitam quamdam reverentiam in Sedem Apostolicam adigeruntur. Contra Ludovicus Thomassimus *de vet. & nova Eccles. discipl. part. I libr. 2. cap. 55* tenet, ipsos Metropolitanos sponte sua necessitati petendorum palliorum se subjecisse, receptosque semel mores deinceps in Concilio generali fuisse confirmatos; additque, petitionem illam palliorum à Romano Pontifice, quam auctore Bonifacio, Synodus Gallicana decreverat, libertatis potius, quam servitutis fuisse argumentum. Sed videtur non posse negari, in palliorum petitione, quam Synodus Bonifacii à Metropolitanis expressit, insolitam quamdam obedientiam erga Summum Pontificem fuisse involutam: nam pallium etsi tum non deferret apostolicum vicariatum; tamen Metropolitanos Galliæ, qui tum nulli Patriarchæ subjecti erant, Summo Pontifici tanquam Patriarchæ ejusque Synodo addicebat. Cæterum libenter agnosco non machinis & artibus eo deventum, sed potius quod Gallicanæ Ecclesiæ status ita postulabat: quod *part. I. comment. de Jure canonico cap. 9.* pluribus explicuimus.

(*c*) Unde plenitudo ista pontificalis potestatis pallio accesserit, nodus est vindice dignus. Omissis aliorum sententiis, mihi plenitudo ista potestatis pallio intexta á vicariatu Sedis Apostolicæ, qui pallium deferre solebat, videtur repetenda. Sane qui vicariatum Sedis Apostolicæ cum pallio olim accipiebant, saltem patriarchalia jura pallio referebant accepta: nec ea, nisi pallio accepto, poterant explicare. Sequentibus temporibus ubi vicariatus Sedis Apostolicæ à pallio distractus est, plenitudo potestatis, in pallio contenta, quæ erat patriarchalis, sic suscepta fuit, quasi esset pontificalis, hoc est, pastoralis. Cui dogmati magis adhæserunt Pontifices postquam necessitas petendi pallii omnibus Metropolitanis injecta est.

vetantur Metropolitani munia pastoralia obire, & ipsum nomen *Archiepiscopi* sumere, ut fuerint consecrati. Quod non est ita accipiendum, quasi pallium ipsum conferat potestatis plenitudinem; sed ita, exercitium potestatis in ordinatione jam receptæ tantum post acceptum pallium posse explicari. Novum profecto non est, Ecclesiam modum imponere potestatis ut jure divino datæ. Et ita, quod spectat ad pontificalium usum, melior videtur conditio Episcoporum, quam Metropolitanorum; illorum enim officia pastoralia nulli externo ornamento sunt addicta.

§. VI. Jam pallium intra tres à consecratione menses Metropolitani petere *fortiter* debent, *Can. II. dist. C.*, consueta formula *instanter*, *instantius*, *instantissime*: idque antiqua disciplina descendit, qua Metropolitani percupidi erant pallii, quo apostolicus vicariatus dabatur. Petitum pallium in altari sepulturæ S. Petri benedicitur, & inde conceditur: quæ disciplina seculo undecimo exeunte jam recepta erat, *cap. 4. extr. de electione.* Ipsi Metropolitani per se pallia petere debebant, quamvis jam pridem obtinuerit, ut vicaria alterius opera pallium petatur.

§. VII. Pallium semel acceptum personæ cohæret, nec alius eo uti potest. Hine pallium non commodatur, & quisque cum eo sepeliendus. *cap. 2. extr. de auctorit. & usu pallii.* Accepto autem pallio non semper utuntur Metropolitani, sed tantum certis locis, diebus, & officiis, *Can. VI. & VIII. d. C. cap. 1. & 5. ex eod.*: qua in re à Romano Pontifice distant: etenim Romanus Pontifex *semper & ubique* utitur pallio, idque ex ea ratione factum Innocentius III. affirmat, quod Romanus Pontifex potestatis plenitudine auctus est, cæteri vero Episcopi in sollicitudinis partem vocati sunt, *cap. 4. ex eod.*

CAPUT X.

De Patriarchis & Primatibus.

§. I. *Patriarcha quis? Ejus jura.*
II. *Patriarchatus Constantinopolitanus.*
III. *Et Hierosolymitanus.*
IV. *Potestas patriarchalis Romani Pontificis.*
V. *Fines Constantinopolitani patriarchatus,*
VI. *De Primatibus.*

§. I. Patriarcha, qui olim dicebatur *Archiepiscopus*, in re ecclesiastica Episcopus est, qui integræ diœcesi præest, pluribus invicem conjunctis provinciis. Hinc patriarchalia jura sunt metropoliticis ampliora. Et sane Patriarchæ ordinant Metropolitanos, Conc. Chalced. *can. XXVIII.*, indicunt Synodum diœcesanam, eique præsunt. Item ad Patriarcham à Metropolitani & Synodi provincia-

lis sententia appellatur, *L. 29. C. de Episc. audientia, novel. CXXIII. cap. 22.*: & cessantibus Metropolitis Patriarcha etiam in Episcopos, diœcesis animadvertit. Nec aliqui magni momenti agere licet Metropolitanis, antequam Patriarcha consulatur. Conc. Chalced. *act. V.* (*a*)

§. II. Jam vero ante Synodum Chalcedonensem sex videntur fuisse in universa Ecclesia patriarchatus, Romanus nempe, Alexandrinus, Antiochenus, Ephesinus in diœcesi Asiana, Cæsariensis in Pontica, & Heracliensis in Thracica (*b*). Sed in ipsa Synodo Chalcedonensi *act. XV.* & *can. XXVIII.* ex Ephesino, Cæsariensi, & Heracliensi constitutus fuit Constantinopolitanus patriarchatus, idque absentibus & inde etiam repugnantibus Romanis Legatis. Creverat in ordine civili Constantinopolis, & nova Roma evaserat. Et ita ecclesiastica politia civilem imitante, justum visum fuit, etiam in ordine ecclesiastico augeri Sedem Constantinopolitanam. Interim Romani Pontifices prospicientes, quo erat evasura ambitio Episcoporum regiæ urbis, huic novitati adversati sunt, Canonesque Nicænos conculcatos proclamarunt. Sed temporis lapsu Constantinopolitanus patriarchatus ab universa Ecclesia cognitus & probatus est.

§. III. Item in eadem Chalcedonensi Synodo Hierosolymita-

(*a*) De prima Patriarcharum origine acerrime inter viros doctos concertatur. Baronius, Valesius, Pagius ab Apostolis institutos Patriarchas contendunt. Contra Dupinus moribus Ecclesiarum ante Synodum Nicaenam receptis Patriarcharum institutionem tribuit. Item Balsamon & recentiores Græci in Synodo Nicæna Patriarchas institutos autumant & demum Launojus, Basnagius, & Caveus in Synodo Constantinopolitana anno CCCLXXXI. id contigisse propugnant. In tanta virorum doctissimorum discrepantia videtur ea sententia præferenda, quæ Patriarchas ante Synodum Constantinopolitanam ignotos pronuntiat. Sane constans est Canonum Nicænorum sententia, causas omnes provinciales in Synodo provinciæ esse finiendas: qua de re plura habet Dupinus *diss. II. de antiq. eccles. discipl. cap. 1. & 2.*: nec appellationes à Synodis provincialibus ad Patriarchas ordinariæ evaserunt, nisi postquam Synodus Constantinopolitana *can.* II. Ecclesiam Orientalem in diœceses partita est, & Theodosius junior diœcesis Concilium ordinario jure haberi permisit *L. 45. C. Th. de Episcopis & Clericis.* Porro toto ferme quarto seculo Metropolitani ab Episcopis comprovincialibus fuerunt ordinati, idque secundum Canones Nicænos. V. Bevereg. *in Canon VI. Conc. Nicæn. num. 7.*

Huic autem sententiæ graviter videtur obstare Canon VI. Nicænus, quod ex jam receptis Ecclesiarum moribus confirmatur potestatas Episcopi Alexandrini per Ægyptum, Lybiam. & Pentapolim, & similiter exemplo Ecclesiæ Alexandrinæ confirmatur jam usu recepta Episcopi Romani potestas. Sed potestas Episcoporum Alexandrini & Romani tempore Synodi Nicænæ recepta, etsi per plures provincias diffusa, metropolitica potius erat, quam patriarchalis. Sane per Ægyptum & provincias Romanæ diœcesis diu nulli fuerunt Metropolitani: & ita Episcopi Alexandrinus & Romanus etiam in provinciis suarum diœcesium Episcopos ordinabant: quod de Episcopo Alexandrino aperte testatur Epiphanius *hær.* LXVIII. Tantum provinciæ amplitudine, non juribus metropoliticis Episcopi Romanus & Alexandrinus à cæteris Metropolitanis distabant. Quod si Hieronymus *epist.* LXI. *ad Pammach.* & Innocentius. I. *epist. ad Alexandr. Antiochenum*, aliique veteres à Canonibus Nicænis patriarchalem potestatem repetant, id dixerunt bona fide re diligentius non expensa. Attendebant nempe ad sui temporis disciplinam, & quid simile in Canonibus Nicænis invenientes, ab ea Synodo Patriarchas institutos dicere potuerunt.

(*b*) Episcopi Ephesinus, Cæsariensis, & Heracliensis veri nominis fuerunt Patriarchæ, licet apud veteres, quandoque *exarchi* dicantur: errantque profecto, qui eis tribunt *exarchi* dignitatem quam patriarchali inferiorem faciunt: quod multis Dupinus *de antiq. Eccles. discipl. dist. I.* §. 11. probatum dedit.

nus patriarchatus institutus est. Hierosolymitana Ecclesia merus initio fuit episcopatus: sed quia ibi jacta sunt nostræ religionis fundamenta, semper summo honore habita est. Hinc elati Episcopi Hierosolymitani cœperunt cum Episcopis Cæsariensibus, quibus utpote Metropolitanis suberant, de primatu contendere. Nihil vero profecerunt usque ad Theodosium Juniorem, à quo Juvenalis Episcopus Hierosolymitanus rescriptum impetravit, quo Sedi Hierosolymitanæ tres Palæstinæ, duæ Phœniciæ & Arabia, quæ provinciæ ad Antiochenam Ecclesiam pertinebant, subjiciebantur. Hinc de violatis Ecclesiæ suæ juribus conquestus Antiochenus Patriarcha, contrario ejusdem Principis rescripto in pristinum jus restitutus fuit. Contrariis rescriptis, sive potius ambitione Juvenalis exorta controversia usque ad Synodum Chalcedonensem perstitit, in qua ex partium consensu statutum, ut Episcopus Hierosolymitanus tres Palæstinas, Antiochenus vero Phœnicias duas & Arabiam haberet. Conc. Chalced. *act. VII.* Et ita ex uno Antiocheno duo emerserunt patriarchatus. (*a*)

§. IV. Potestas patriarchalis Romani Pontificis origine sua per totum Occidentem non videtur extensa, sed tantum Romana diœcesi: quæ decem constabat provinciis, Romæ tanquam metropoli addictis, includebatur. Sane Romani Pontifices in Gallia, Hispania, Africa, & Italica diœcesi stricte sic dicta, cujus metropolis erat Mediolanum, Metropolitanos per plura secula non ordinarunt. V. Dupin *diss. I. de antiq. Eccles. disciplina* §. 13. Porro nec ante receptos Canones Sardicenses (quod sero tandem factum est) ex toto Occidente ad Romanum Pontificem in causis ecclesiasticis provocatum fuit. (*b*) Sed temporis progressu, Vicariis perpetuis insti-

(*a*) Romani Pontifices ab initio patriarchatui Hierosolymitano consenserunt, contra adversi sunt Constantinopolitano: & tamen causa Ecclesiæ regiæ urbis potior videri possit. Cur tam varie? Jam prævidebant Pontifices, quo tandem erant evasuri Episcopi Constantinopolitani Imperatorum potentia fieti. Quidquid vero hujus rei sit, ab hoc tempore quinque hoc ordine numerati sunt patriarchatus Romanus, Constantinopolitanus, Alexandrinus, Antiochenus, & Hierosolymitanus.

(*b*) Rei dignitas postulat, ut aliquid addamus de *Ecclesiis suburbicariis*, quibus potestas patriarchalis Pontificis olim inclusa dicebatur. Conc. Nicæn. *can. VI. ex antiqua versione*, Rufin. *lib. I. hist. cap.* 6. Ecclesias suburbicarias Salmasius, Jac. Gothofredus, aliique intra centesimum ab urbe lapidem, quæ regio ad præfecti urbis jurisdictionem pertinebat, includunt; contra Sirmondus & Dupinus per Romanam diœcesim, quæ decem provinciis Vicario urbis subjectis constabat, extendunt: nec desunt, qui Ecclesias suburbicarias easdem esse cum Ecclesiis Occidentis docent. Tot inter ambages media Sirmondi sententia videtur præferenda. Etenim antiqui Ecclesias suburbicarias eodem sensu quo provincias suburbicarias, dixerunt: provinciæ vero suburbicariæ non aliæ, quam provinciæ Romanæ diœcesis, veteribus erant. *L. I. C. Th. si per obreptionem fuerint impetrata.* V. Dupinus *cit. diss.* §. 9.

Potestas quidem patriarchalis Summi Pontificis per totum Occidentem non extendebatur; at Sedes Apostolica Ecclesias omnes Occidentis eminenti potestate regebat. Versabatur potestas ista Sedis Apostolicæ in ferendis Canonibus ad fidei & disciplinæ confirmationem & observantiam, in relationibus accipiendis & discutiendis, & in majoribus causis non sine illius scientia finiendis. Et de hac potestate loqui videntur veteres Patres, dum solidum Occidentem Summo Pontifici tribuunt: qua de re in *comment. de Jure canonico part. I. cap.* 10. abunde diximus.

tutis, palliorum petendorum Metropolitanis injecta necessitate, falsis Decretalibus, missis in provincias frequentius legatis ampla potestate instructis, per totum Occidentem Romanus patriarchatus productus est.

§. V. Fines quoque Constantinopolitani patriarchatus in Synodo Chalcedonensi positi & Patriarcharum ambitione, & Imperatorum potentia longe lateque producti sunt: quod præcipue contigit sub Leone Isauro, qui ira percitus in Pontifices, quod impia ejus edicta de frangendis sacris imaginibus rejecerint, quidquid intra Siciliam & Thraciam Imperii Græci erat, throno Romano subtraxit, & Constantinopolitano addixit. Hinc nedum Illyricum, Epirus, Achaja, & Macedonia; verum etiam Sicilia, & pleræque maritimæ suburbicariæ Ecclesiæ, quæ erant in imperio Græco (in mediterraneis regionibus imperabant Longobardi) Constantinopolitanam diœcesim auxerunt. Item Bulgaria post multas concertationes circa noni seculi medium throno Constantinopolitano cessit, quod multis Dupinus enarrat. Suburbicariæ Ecclesiæ steterunt sub Constantinopolitano Patriarcha usque ad Normandos, qui, devictis Saracenis & Græcis, subtractas Ecclesias throno Romano restituerunt.

§. VI. Jam à Patriarchis proprie sic dictis distant *Primates*, qui pluribus quidem præsunt Metropolitanis, sed Romano Pontifici tanquam Patriarchæ subjecti sunt. Hoc sensu accepti Primates instituti sunt in Ecclesiis Occidentis, iisque instituendis falsæ Decretales causam præbuerunt: quod Petrus de Marca *dissert. de Primatibus num.* 23 observat. Nimirum deleto Occidentis Romano imperio, mutata est civilis politia, & tot emerserunt metropoles, quot regna fuerant instituta. Quoniam vero ecclesiastica politia civilem consequebatur, justum visum est, regnorum principes civitates etiam in ordine ecclesiastico potestate augeri. Hanc disciplinam promovit Isidorus Mercator, qui in suis putidis mercibus passim inculcat, apostolica auctoritate fuisse constitutum, ut in nobilioribus civitatibus instituantur *Primates*, *Can. I. d. XCIX* quos (ne quidquam de potestate Sedis Apostolicæ deminueret) veluti medios inter Metropolitanos & Pontificem describit, *Can VIII. & XV. c. 2. q. 6.*, eosque etiam *Patriarchas* appellat. Usurpavit autem Mercator hac in re vocem *Primatis* contra veterem receptam notionem: *Primatis* enim nomine apud veteres Metropolitanus veniebat. (*a*) Receptis in Occidente falsis Decretalibus ex

(*a*) Generatim *Primas* is dicitur, qui primum ac præcipuum locum alicubi occupat. Sed in re ecclesiastica usu scriptorum olim *Primates* erant Metropolitani, nisi adjuncta aliud innuerent. V. Dupin. *diss. I. de antiq. Eccles. disciplina* §. 2. Interim mentitus Isidorus *Primatis* nomen ad magnarum urbium Episcopos designandos usurpavit. *Primas diœcesis can.* IX. & XVII. Concilii Chalcedonensis ex versione Dionysii Exigui Mercatori occasionem videtur dedisse ad primatis vocem in ampliorem sensum attollendam, quod forte crediderit, *Primates diœcesis* cum *Primatibus κωλπις* dictis eosdem esse.

carum formula instituti sunt primatus Bituricensis, Lugdunensis, Toletanus, Pisanus, Bariensis aliique, quibus á Metropolitanis appellationes concessæ, & jus anteferendæ crucis datum. Sed hodie tantum Primas Lugdunensis appellationis jura conservat; cæteris vero tantum reliqua est quædam honoris prærogativa.

CAPUT XI.

De Romano Pontifice.

§. I. *S. Petrus supra Apostolos constitutus.*
II. *In quo consistat Petri primatus.*
III. *Primatus perpetuus, & Romanæ Ecclesiæ commissus.*
IV. *Jura primatus.*
V. *Romanus Pontifex Canonibus subjectus.*
VI. *An subest judiciis ecclesiasticis?*

§. I. Romanus Pontifex Episcopi, Metropolitani, Patriarchæ, & successoris S. Petri personam in Ecclesia sustinet. Nos de eo tractaturi, tantum succesoris S. Petri spectanus prærogativam, qua fit, ut in universam Ecclesiam primatum obtineat. Et quidem Sanctum Petrum eminenti supra cæteros Apostolos potestate fuisse donatum, in Evangelio consignatum est. Sane Christus se supra Petrum Ecclesiam suam ædificaturum conceptis verbis edixit, *Matth. XVI. v.* 18.: Petro regni cœlorum claves promisit, *Matth. eod. v.* 19.; eique ter rogato an se amaret, agnorum, & ovium curam commisit, *Joann. XXI. v.* 15. *& seqq.*, hoc est, nedum fidelium, sed etiam pastorum curam demandavit, ut eum locum Patres interpretantur. Et quamvis quod Petro Christus promisit, aliis etiam Apostolis reapse dederit, *Joann. XX. v.* 21. *& seqq.*, & Ecclesiam suam supra omnes Apostolos fundarit *ad Ephes. II. v.* 20.; exploratum tamen est, aliquid præcipuum Petro fuisse collatum: quod passim Ecclesiæ Patres agnoscunt.

§. II. Quod igitur natura ecclesiastici primatus Petro concessi intelligatur, quid præcipuum præ reliquis Apostolis Petrus habuerit, constare debet. Sunt qui putant, omnes Apostolos parem honoris & potestatis gradum accepisse, sed cæterorum potestatem fuisse personalem, quæ cum ipsis desineret; Petri vero *realem*, quæ in successores transiret. Verum ita attolluntur Pontifices supra reliquos Episcopos, at non Petrus super Apostolos. Magis Evangelio congruere videtur, omnes Apostolos ratione apostolatus pares fuisse, sed Petrum positum fuisse veluti centrum ecclesiasticæ unitatis, eoque nomine cæteris fuisse prælatum. Sane Apostolos pari potestate, sed ad unam Ecclesiam administrandam, Christus misit. Et ita necesse erat ad magis firmandam unitatem, unum constituere, qui esset

ecclesiasticæ unitatis centrum & principium. Selegit ergo Petrum, eumque totius Ecclesiæ fundamentum constituit, cui ratione unitatis cæteri omnes subjicerentur. Ad rem Cyprianus *libr. de unit. Eccles. hoc utique erant cæteri Apostoli, quod fuit Petrus, pari consortio præditi honoris & potestatis, sed exordium ab unitate proficiscitur, ut Ecclesia una monstretur.*

§. III. Hæc vero Petri supra cæteros Apostolos prærogativa dubio procul personalis non fuit, ut cum illo extingueretur. Etenim primatum non propter Petrum, sed propter unam semperque duraturam Ecclesiam Christus instituit. Ita perpetua primatus continuatio, non secus ac ipsius institutio, juris divini est. Verum modus successionis, sive quisnam Episcoporum, mortuo Petro, in primatu est successurus, ab ipsius Petri arbitrio & Ecclesiæ auctoritate manavit, quod Theologi agnoscunt. Multas quidem Ecclesias Petrus fundavit, sed ex omnibus Ecclesiam Romanam, quæ primatus prærogativam consequeretur, elegit, quam Ecclesiæ Romanæ prerogativam universa antiquitas, Synodi nempe, Patres, & Imperatores agnoscunt & prædicant. V. Nat. Alexandr. *diss. IV. in 1. sec. hist. eccles.* §. 2. & 4. Non alienum à ratione Ecclesiæ & Petro visum, ibi esse centrum christianæ religionis, ubi altiores radices egerat superstitio (*a*).

§. IV. Multa autem Romani Pontificis sunt jura, quæ ex primatu descendunt, aut ei labentibus annis accesserunt. Et primum (I) debent Pontifices etiam ratione primatus fidem tueri, & Canonum observantiam promovere: Ecclesiæ enim unitas ex fidei integritate promanat, & Canonum observantia promovetur. (II) Condunt Decreta & Decretales ad fidem confirmandam, & disciplinam sive instituendam, sive mutandam. (III) Ex necessitate aut utilitate Ecclesiæ Canones de rebus mobilibus relaxant: qua potestate Pontifices olim summa prudentia usi sunt; tantumque posteriori ætate invaluit, ut etiam ex privatis causis Canonum veniam concederent: qua de re optimi quique conqueruntur. V. Petr. de

(*a*) Primatus ratione Pontifex Romanus jure meritoque Episcopi *œcumenici* nomine donari potest. Et reapse Synodus Chalcedonensis Romanum Pontificem *Papam & Patriarcham œcumenicum* appellavit. V. Christ Lupum *schol. in can. II. dictatus Gregorii VII.* Sed Romani Pontifices quamvis oblatum titulum minime respuerint; non tamen eo ipsi se condecorarunt. Gregor. M. *lib.* IV. *ep.* 16. Metuebant, ne œcumenici titulum alii falso acciperent, eoque significari crederent, unum esse in universa Ecclesia Episcopum, quando primatus Pontificis significabat. Interim seculo sexto Constantinopolitani Patriarchæ *Episcopi œcumenici* titulum & ab aliis datum acceperunt, & ipsi sibi usurparunt, in primis Joannes IV. cognomento *Jejunio*, non quod se totius sub cœlo Ecclesiæ: sed quod amplissimæ suæ diœcesis dicerent œcumenicos, quod Anastasius Bibliotecarius testatur. Verum Romani Pontifices imprimis Gelasius II. & Gregorius M. prævidentes ad totius Ecclesiæ patriarchatum Episcopos regiæ urbis spectare, eum titulum tanquam *profanum, temerarium & stultum* damnarunt. Greg. *M. lib. IV. ep.* 16. & 58. Et ut magis Græcam ambitionem Gregorius M. retunderet, *servum servorum Dei* seipsum, inscripsit, teste Joanne Diacono *lib. IV. vit. Greg. M. cap.* 58. Quo titulo deinceps Romani Pontifices usi sunt

Marca *de C. S. & I. libr. III. cap. 14. seqq.* (IV) Synodis generalibus habendis præstant auctoritatem, & in iis per se, vel per suos legatos præsident cum relationis & suffragii prærogativa. (*a*) (V.) Appellationes ab omnibus provinciis suscipiunt: quod jus post admissos Canones Sardicenses receptum est.

§. V. Quanta demum cumque sit primatus eminentia, certe Pontifices supra Canones non extollit, ut eorum observantia jure soluti sint. Sane primatus ecclesiasticus potius exempli & laboris est, quam imperii, præcepitque aperte Christus, ut qui vellet inter discipulos esse major, fieret sicut minor, & potius aliis ministrare, quam sibi ministrari intendat. *Luc. XXII.* 26 Ipsi quoque Romani Pontifices sæpe professi sunt, se contra Canones & Patrum statuta nihil posse, *Can. VII. & IX. c.* 25. *q.* 1. Hinc totius antiquitatis sententia fuit, Pontifices in gravia crimina lapsos ipso jure excidere pontificatu; & ad laicam transire communionem. Christ. Lupus *in can. XIX. dictatus Greg. VII.* Invitis itaque sacris Canonibus & ipsis etiam Pontificibus docuit Gratianus, Pontifices non necessitate obsequendi; sed ad exemplum subjici canonibus. Quæ sententia inde magis magisque dilatata ecclesiasticæ disciplinæ admodum nocuit.

§. VI. Sed an Pontifices judiciis ecclesiasticis subsint? Certi juris est, Pontifices Synodorum particularium judiciis non esse subjectos. Etenim contra receptum in Ecclesia ordinem est, ut inferior in superiorem sententiam dicat. Verum ea fuit Pontificum humilitas, ut de criminibus accusati primatum suum Synodo Romanæ quandoque subjicerent: in hoc ipso monitum Christi sequentes, qui voluit, ut major inter discipulos suos tanquam minor appareret. Et si in frequentibus & magnis mediorum seculorum turbis Synodi particulares in legitimos Pontifices judicio non consentientes sententiam dixerint; ejusmodi judicia, utpote vi potius, quam jure suscepta, vacua & irrita fuerunt. At si agatur de Synodis generalibus, quæ universam Ecclesiam representant, non videtur posse negari, earum judicio Pontifices subesse: in quam sententiam conveniunt omnes, sed in eo dissident, utrum Synodi tantum declarent, an etiam judicent, veluti judices superiores, Pontifices esse criminosos, & pœnis ecclesiasticis obnoxios (*b*).

(*a*) Plerique juris ecclesiastici periti eam docent, Pontificis maximi esse Conciliorum generalium indictionem: quod etiam multi ex veteribus professi sunt, & usus recentiorum Synodorum in Occidente habitarum, quæ à Romanis Pontificibus omnes indictæ sunt, confirmat. Sed hac de re alibi commodius.

(*b*) Ecclesiæ Romana & Gallicana sexto & sequentibus seculis videntur tenuisse, Pontifices humanis judiciis non subjacere, sed unius Dei judicio esse reservatos, *Can. XIV. c.* 9. *q.* 3. Avit. Viennens. *ep. XXX.* Atque hinc illud, quod in suppositiis Synodi Sinuessanæ actis recitatur: *prima sedes à nemine judicatur.*

CAPUT XII.

De Romanæ Ecclesiæ Cardinalibus.

§. I. Cardinalis *quis?*
II. *Olim omnes Ecclesiæ habebant Cardinales.*
III. *Episcopi Romani Cardinales.*
IV. *Presbyteri Romani Cardinales.*
V. *Diaconi Romani Cardinales.*
VI. *Numerus hodiernus Cardinalium.*
VII. *Cardinalium dignitas amplissima.*
VIII. *Insignia Cardinalium.*
IX. Cardinalium consistorium.

§. I. In monumentis ecclesiasticis inde usque à quinto seculo vox *Cardinalis* occurrit, qua proprii & ordinarii Ecclesiarum rectores videntur designati, iis oppositi, qui vel ad tempus Ecclesias regebant, vel eidem Ecclesiæ tanquam auxiliares erant addicti. Sane Gelasius Papa Episcopum *Cardinalem* opponit Episcopo *visitatori*, *Can II. d. XXIV.*; cumque Episcopus visitator Ecclesiæ vacanti daretur, quousque propius Episcopus constituebatur, *Can. XVI. & XIX. d. LXI.*; consequitur, Episcopum Cardinalem fuisse proprium & ordinarium Episcopum, qui perpetuo Ecclesiæ astringebatur. Et apud Gregorium M. pluries sermo est de Episcopis & Presbyteris Cardinalibus, quos tanquam proprios & ordinarios Ecclesiarum rectores describit. Itaque *Cardinales* dicti videntur à cardinibus, quod fixi & immobiles essent tanquam cardines, & circa eos Ecclesiæ, veluti valvæ circa cardines, volverentur.

§. II. Quælibet Ecclesia olim Cardinales habuit suos: omnes enim habebant suos Episcopos, & Parochos, & Diaconos diaconiarum rectores. Murator. *diss. LXI. antiq. Ital.* Sed inde aucta Cardinalium Romanorum dignitate, sensim cæteræ Ecclesiæ desierunt titulares suos appellare Cardinales, cessitque is titulus non sine ingenti dignitatis accesione Ecclesiæ Romanæ. Cæterum ad hunc usque diem aliqui Canonici Ecclesiæ Napolitanæ Cardinales titulo decorantur, licet ad nominis invidiam declinandam sponte sua ut plurimum tanto elogio se abstineant. Mazoch. *append. ad diss. de Eccl. Neap. diss. IV. part. 1. cap. 2.*

§. III. Romani Cardinalis vel Episcopi, vel Prebyteri, vel Diaconi sunt. Et quod spectat ad Cardinales Episcopos, olim Romæ unus fuit Episcopus Cardinalis: in una Ecclesia plures esse Episcopos antiquis regulis vetabatur. Sed temporis lapsu ex septem Romam adjacentibus civitatibus septem Episcopi, retentis Ecclesiis propriis, Ecclesiæ Lateranensi addicti sunt, ut quotidie per vices

sacra facerent, & Pontifice celebranti assiderent: idque octavo seculo sub Stephano IV. jam erat inductum, ut ex *libro Pontificali* constat. Hinc septem isti Episcopi duarum Ecclesiarum erant Cardinales; sed ratione Romani Cardinalatus *Romani Episcopi*, *Episcopi collaterales*, & *hebdomadarii* dicti sunt. Inde per Callixtum II. duæ Cardinalatæ Episcopales Ecclesiæ in unam coaluerunt, & sex superstites fuerunt Episcopi Cardinales.

§. IV. Presbyteri Romani Cardinales fuerunt Parochi urbis, qui seculo quinto videntur fuisse octo supra viginti, quot erant Romani tituli, hoc est, Ecclesiæ parœciales, quod Panvinius observat. Propriis autem titulis præerant Presbyteri Cardinales: verum post seculum decimum in quatuor collegia, singula septenum Cardinalium, abierunt, ut ad exemplum Basilicæ Lateranensis, quæ suum habebat Cardinalium Episcoporum collegium, in quatuor aliis in Patriarchalibus Basilicis sacra facerent.

§. V. Demum Diaconi Romani Cardinales ex Diaconis, qui diaconias regebant, originem habent. Erant *diaconiæ* tum Romæ, tum alibi domus veluti hospitales, in quibus pauperes & omnes miserabiles personæ omni subsidiorum genere fovebantur. Sua singulis Diaconis erant sacella, & quia regebantur à Diaconis, *diaconiarum* nomen sortitæ sunt. Romæ quatuordecim fuerunt diaconiæ in regionibus urbis sitæ: & hinc quatuordecim Diaconi Cardinales, qui à regionibus diaconiarum *regionarii* initio dicti sunt, Diaconi nempe *primæ*, *secundæ*, *tertiæ regionis*. Quatuordecim his Diaconis inde alii quatuor accesserunt, quorum munus erat Basilicæ Lateranensi, & Pontifici deservire. Lapsis tandem diaconiis, nomen diaconiæ oratoriis hæsit: & ita post seculum decimum Diaconi Cardinales de titulo diaconiæ dicti sunt, nempe *Cardinalis Diaconus S. Theodori*, *S. Hadriani*. Addidit tandem Leo X. novam diaconiam S. Onuphrii in Vaticano, & exorti sunt novemdecim Diaconi Cardinales.

§. VI. Subductis itaque rationibus, Romani omnes Cardinales Episcopi, Presbyteri, & Diaconi tres supra quinquaginta fuerunt. Stetit is numerus usque ad Honorium II., à cujus tempore diminutus est, sensimque incertus evasit. Supra modum vero crevit numerus Cardinalium in schismate Avenoniensi, dum unusquisque dissidentium Pontificum adlectione Cardinalium rem promovebat suam. Inde Synodi Constantiensis & Basileensis decreverunt, ut *Cardinales numerum viginti quatuor non excederent*, idque ne in tanto fastu aucti numero Ecclesiæ graves essent. Quem modestum numerum non bono Ecclesiæ, sed propriæ salutis conservandæ studio Leo X. supra modum ampliavit (*a*). Leonis exemplum inde secuti sunt

(*a*) Scilicet conjuratio in Pontificem detecta est, cujus Princeps unus Cardinalium erat. Hinc Leo reliquorum fidem suspectam habens, multiplici Cardinalium creatione sibi censuit consulendum. Thomass. *de vet. & nova Eccless. discipl. part.* I. *lib.* 2. *cap.* 114. *núm.* 13.

Paulus III. & Paulus IV., quorum postremus usque ad septuaginta Cardinales auxit, quem numerum utpote septuaginta Mosaicis senioribus respondentem Sixtus V. firmum decrevit.

§. VII. Jam vero Cardinalium dignitas est amplissima, hactenus ut supra Patriarchas reputentur: ad quam dignitatem sensim pervenerunt variis causis, & occasionibus. Præsertim auxerunt cardinalitiam dignitatem frequentes & amplissimæ Sedis Apostolicæ legationes Cardinalibus commissæ: negotia ferme omnia ex omnibus Ecclesiis Romam devoluta, & in consistorio Cardinalium tractari solita: Pontificis electio ad solos Cardinales restricta: schisma Græcorum: & opinio melioribus temporibus inaudita, Reges etiam in temporalibus Pontifici subesse. Sic dicta Cardinalium dignitate, Episcopi aliarum Ecclesiarum, retento episcopatu, inter Romanos Cardinales transierunt (*a*). Quæcumque vero sit Cardinalium dignitas, moribus & institutis ecclesiasticis debetur; & præpostere nimis factum est, ut dignitate episcopali amplior haberetur.

§. VIII. Potestate & dignitatis accessione auctos Cardinales necesse quoque erat signis splendescere externis. Et quidem rubeo pileo Innocentius IV. ornavit Cardinales: quod factum in Concilio Lugdunensi nonnulli opinantur, ut magis in Fridericum II. incitarentur, quasi parati esse deberent ad sanguinem fundendum pro Ecclesiæ libertate. Tum Paulus II. eisdem rubrum pannum concessit, quo equitantes sternerent equos. Hæc honoris insignia Cardinalibus ex clero seculari primum data sunt; at Gregorius XIV. *bul. Sanctissimus* etiam regularibus rubrum pileum concessit. Et ne externis signis tituli deessent convenientes, Urbanus VIII. Cardinalibus *eminentiæ* titulum concessit, cum antea *illustrissimi* dicerentur, cavitque sub pœna excommunicationis, (quasi de enormi crimine ageretur) ne quisquam alius præter imperii electores ecclesiasticos eum titulum usurparet.

§. IX. Jam ex nova disciplina, qua Synodi Romanæ celebrari desierunt, Cardinales senatum Ecclesiæ Romanæ constituunt, qui dicitur *Cardinalium Consistorium.* Negotia omnia majoris momenti antea in Synodis tractari solita in hoc consistorio tractata sunt: quæ disciplina seculo decimo secundo erat recepta: & hinc Sanctus Bernardus *ep. LXXXIX.* ait, Cardinalium esse *orbem judicare.* Qua posita disciplina Cardinales omni virtutum genere debent effulgere: recteque statuit Synodus Tridentina *sess. XXIV. de Ref.*

(*a*) Quo primum tempore aliarum Ecclesiarum Episcopi inter Romanos Cardinales cooptati sunt, iis una ex Cardinalitiis episcopalibus Ecclesiis dabatur, ne uno eodemque facto augescerent in Cardinales, & in Presbyteros aut Diaconos decrescerent. Sed tempore Bonifacii VIII., si vera observat Barbosa *lib. 1. jur. eccles. cap. 3. n. 17.*, cœperunt externi Episcopi, retenta propria Ecclesia, ad Cardinales Presbyteros, aut Diaconos transire: qui mos præposterus est, & adjuncto involvit contradictionem.

cap. 1., Episcoporum qualitates in Cardinalibus requiri. Cæterum ex novissima disciplina Cardinales in consistorio judices non sunt, sed meri consiliarii, liberumque Pontifici est eorum admittere, vel rejicere suffragium. Ex Cardinalibus quoque plures compositæ sunt *congregationes*, ut vocantur, quæ alicujus generis negotia tractant, veluti congregatio *sacrorum rituum*, *indicis*, aliæque tum ordinariæ, tum repentinæ, de quibus novissime Espenius *part. I. tit.* 22. fuse commentatus est.

CAPUT XIII.

De legatis ecclesiasticis.

§. I. *Legati quid? Omnes Ecclesiæ mittunt legatos.*
II. *Legati pontificii missi ad exercendam jurisdictionem.*
III. *Et ad tractanda negotia.*
IV. *Legati* nati *qui? Qua ratione inducti.*
V. *Eorum jura.*
VI. *Legati missi aucti potestate.*
VII. *Sunt vel simpliciter* missi, *vel* à latere.
VIII. *Legati missi cogebant Synodos. Eorum potestas evasit ordinaria.*
IX. *Potestas legatorum jure Decretalium.*
X. *Fastus legatorum jure Decretalium.*
XI. *De Sicula legatione.*
XII. *Potestas legatorum jure novissimo.*

§. I. Sunt legati alieni muneris vicarii. Usus legatorum in re civili receptissimus in Ecclesia etiam invaluit, quod necessaria alterius opera erat Episcopis, qui propter absentiam rebus agendis interesse non poterant. Hinc Ecclesiæ omnes legationis jure donantur: & reapse in antiquis monumentis sæpe occurrunt exempla legatorum ab Episcopis vel Synodis ad alios Episcopos vel Synodos missorum ad ecclesiasticam jurisdictionem exercendam, vel negotia tractanda, de quibus legatis Petrus de Marca *de C. S. & I. libr.* V. *cap.* 2. multa congessit.

§. II. Sed inter legatos ecclesiasticos eminent legati pontificii, ii scilicet, qui à Summo Pontifice mitti consueverunt. Sunt vero pontificii legati vel *missi*, vel perpetui, & sic dicti *nati*. Legati missi pro arbitrio Pontificum & necessitatibus Ecclesiæ mittuntur vel ad negotia tractanda, vel ad explicandam jurisdictionem. Negotiorum legati non tantæ sunt dignitatis, quantæ legati missi ad exercendam jurisdictionem: hi enim, quod vices Pontificis in jurisdictione sustinent, plena donantur legatione, & iisdem prærogativis utuntur, quæ ipsi Pontifici, si præsens esset, competerent.

Eminent vero inter legatos jurisdictionis, qui ad generales Synodos mittuntur.

§. III. Ad negotia quoque tractanda Romani Pontifices ad Imperatores & Reges mittere legatos consueverunt: suntque ejusmodi legati duplicis generis: alii enim mittuntur, prout negotia poscunt, & cum ipsis negotiis eorum officium finitur: alii assiduam in aula ducunt moram, omnibus negotiis præfecti. Assidui apud Principes legati veteribus *apocrisarii* & *responsales* dicti, quod responsa, idest mandata eorum, unde missi erant, excquebantur. Primus Leo M. responsalem ad Marcianum Imperatorem mississe videtur (*a*). Nulla autem jurisdictione aucti erant responsales, tantumque Ecclesiarum negotia tractabant, nisi specialiter à Pontifice, vel Principe aliqua jurisdictio mandaretur. V. Petr. de Marca *de C. S.* & *I. lib. V. cap.* 17. *n.* 2. Moribus præsentibus, qui sunt apud Principes, nuntii Apostolici etiam apocrisariorum vices sustinent.

§. IV. Legati perpetui, sive *nati* in provinciis apostolicas sustinent vices, quod eas tenent Ecclesias, quæ perpetuo adnexum habent apostolicum vicariatum: dictique sunt *nati*, quod cum ipsis Ecclesiis sine alia Pontificis concessione legationem consequuntur. Sola Ecclesia Romana legatos natos habuit, videnturque initio inducti frequentibus Pontificum legationibus, quibus amplissimarum civitatum Episcopi à Pontificibus augeri solebant, ut exemplo esse possunt Ecclesiæ Thessalonicensis, & Arelatensis, quarum perpetuas legationes Stephanus Balutius enarrat *in addit. ad libr.* 5. *Petri de Marca.* Quæ assidua sunt facile abeunt in morem. Sed posteriori ætate expressis privilegiis multæ Ecclesiæ perpetuum vicariatum Sedis Apostolicæ consecutæ sunt.

§. V. Jure legatis perpetuis propria erant jura ipsa patriarchalia Pontificis Romani, sed quæ salvam mittentis potestatem relinquerent. Ergo legati isti sibi subjectos ordinabant Metropolitanos: Metropolitani, nisi ipsis consultis, Episcopos non ordinabant. Leo M. *epist. IV. ad Anastas. Thessal. edit. Quesnelli*: Synodum indicebant diœcesanam, eique præerant: & exortas controversias in Synodo finiebant, nisi graviores essent causæ, quas ad Sedem Apostolicam referre oportebat, *cit. epist. IV. Leonis M.* item Episcopis & Clericis ad longinqua profecturis dabant litteras formatas, *Vigil. ep. I. ad Auxanium*: & Sacrorum Canonum observantiæ in suis provinciis invigilabant.

§. VI. Jam legatis sive missis, sive natis per plura secula Romani Pontifices suam eminentem in omnem Ecclesiam & patriar-

(*a*) Præter Romanum Pontificem ad Imperatores mittebant apocrisarios alii Patriarchæ, non vero reliqui inferiores Episcopi, quod ex Justiniani *novella VI. cap.* 3. aperte constat. Sed temporarias legationes ad Principes omnes Ecclesiæ decernere poterant, ut videre sit in Synodis Africanis, à quibus contra ethnicos, hæreticos, aut ob alias Ecclesiarum necessitates sæpe ad Imperatores legati missi sunt.

chalem potestatem explicarunt, integram plerumque relinquentes Metropolitanorum & Episcoporum jurisdictionem, *Can. V. & seq. c. 25. q. 2.* Verum lapsu temporis crevit legatorum Roma missorum potestas, & ipsa jura Metropolitanorum & Episcoporum ad se transtulit, quod à tempore Nicolai I. incepisse videtur. Atque ita frequentes missi sunt legati, qui etiam metropoliticam & episcopalem Pontificis potestatem per universam Ecclesiam explicarent (*a*), præsertim quando corrupti Clericorum mores potentiorem medicinam postulabant.

§. VII. Nova potestatis accessione auctis legatis, & aucta Cardinalium dignitate, legati missi Pontificis vel simpliciter *missi*, vel *à latere* audierunt. *Missi* ex mandato Pontificis exercent legationem, sed non sunt de numero Cardinalium: legati vero *à latere* sunt Cardinales, qui apostolica legatione augentur. Aucta Cardinalium dignitate, indignum visum fuit, ut legati ex ordine Cardinalium sumpti eodem cum cæteris legatis jure censerentur (*b*).

§. VIII. Quamvis vero Pontifices aliquando mandatis peculiaribus novos legatos adstringerent; tamen universam ferme mandarunt pontificiæ potestatis plenitudinem. Explicabant vero legati sibi commissam potestatem in Synodis Episcoporum & Metropolitanorum: quod dicis causa factum videtur, ne Episcopis & Metropolitalis omnino ablata jurisdictio videretur: siquidem unius legati suffragium totius Synodi suffragiis æquivalebat. V. Petr. de Marca *de C. S. & I. lib. IV. cap.* 30. *n.* 4. Qui potestas legatorum, quæ origine sua erat delegata, evasit ordinaria, *cap.* 10. *ext. de officio legati*, *cap.* 2. *eod. in 6.* institutumque fuit legationis officium propia donatum jurisdictione. Et ita deniceps tantum necesse fuit solam legati qualitatem exprimere, ut de ejus jurisdictione constaret; cum antea ex legationis formulis potestas legatorum censeretur.

§. IX. Non omnes legati jure Decretalium æqualem habent potestatem; nec omnia, quæ Pontificis absolvunt potestatem, legationis officio continentur. Sane legati à latere majorem obtinent potestatem; minores missi; minimam nati. Minimam tandem le-

(*a*) Invexit hujusmodi novas legationes plenitudo pontificiæ potestatis, quæ secundum opinionem ætate Nicolai I. & deinceps receptam ita residebat in Pontifice, ut cæteri Episcopi Pontificis ministri & vicarii censerentur vocati tantum in partem sollicitudinis, non in plenitudinem potestatis. V. Espen. *part. I. tit.* 21. *cap.* 2. Qua recepta sententia, Summi Pontifices etiam vel Episcopi & Metropolitani totius Ecclesiæ habebantur. Et ita sponte sua frequentiores factæ & nova potestate auctæ legationes: nam legati missi sunt, qui etiam Pontificis episcopalem & metropoliticam in omnes Ecclesias potestatem explicarent. Atque hinc universa ferme concidit Episcoporum, Metropolitanorum, & Synodorum provincialium potestas: quod Fleuryus *disc. in hist. eccl.* observat.

(*b*) In veteri disciplina legati omnes Pontificis à *latere* censebantur. At posteriori ætate legationes istæ solis Cardinalibus commissæ sunt. Nempe Cardinales novo jure strictius adhæserunt Pontifici, ejusque *coadjutores* & *collaterales* in regenda Ecclesia loco Synodi Romanæ evaserunt.

gatorum perpetuorum potestatem voluerunt Pontifices, ut aliorum legatorum, quos pro arbitrio mittebant amplificarent potestatem. Franc. Florens *in tit. de officio legati.* Generaliter legati causas omnes sive per actionem, sive acussationem, sive appellationem delatas jure ordinario audiunt & definiunt in quovis loco intra legationis fines, *cap. 7. extr. de offic. legati.* Sed legati à latere egressi ab urbe ad instar proconsulum statim legationis sumunt insignia, & ante ingressam & post egressam provinciam voluntariam exercent jurisdictionem. Ita absolvunt ubique & quoscumque excommunicatos ob violentam in Clericos manuum injectionem, *cap. 3. & 9. extr. cod.* Porro liberas & simplices beneficiorum renuntiationes admittunt, conferuntque in provincia legationis beneficia cum ordinario collatore concurrentes, *cap. 1. eod. in 6.*, idque etiam inconsulto patrono ecclesiastico, *cap. 6. extr. de eod.* Reservant quoque sibi beneficia, non tamen capitulorum dignitates, *cap. 4. de offic. legati in 6.*, nec pendente una reservatione aliam facere possunt, *cap. 3. in eod in 6.* Quæ omnia cæteris legatis denegantur; tantumque missi, non item nati, in sua provincia absolvunt sibi subditos excommunicatos ob violentam in Clericos manuum injectionem, *cap. 9. extr. eod.* Cæterum multa legatis etiam à latere fuerunt denegata, qualia translationes Episcoporum, episcopatuum coadunatio, aut divisio, primatiarum institutiones, & hujus generis alia. Franc. Florens *loc. cit.* Hinc speciali concessione opus est, ut legati exerceant, quæ officio legationis non continentur.

§. X. Fastus omnis abesse debet à legatis Sedis Apostolicæ: repræsentant enim eum, qui eo ipso quo eminet super omnes Episcopos, fieri debet sicut minor. Verum meliis seculis tanto fastu, comitatu, & equitatu legati provincias circumivere, ut fidem omnem superet. Ipsi Reges legatis obviam ibant, loco cedebant, in illorum præsentia stabant, eosque comitabantur. Quin etiam legatis exemplo Episcoporum Ecclesias suas visitantium decretæ procurationes: quod institutum Dei vexavit Ecclesiam: etenim mali legatorum mores procurationes verterunt in improbatas rapinas. Certe ait Joannes Saresberiensis *libr. V. de nugis curial. cap. 16.*, legatos *interdum in provinciis ita debachari, ac si ad Ecclesiam flagellandam egressum sit satan à facie Domini.* Hinc exciti Principes statuerunt, ut ipsis non petentibus, aut saltem non consentientibus legati in sibi subjectas provincias non intrarent.

§. XI. Dum legati Roma missi provinciis procurationum copia graves erant, permultæ legationes hæreditariæ fuerunt institutæ, imprimis vero legatio hæreditaria Regum Siculorum, qui legati perpetui Sedis Apostolicæ, & quidem summa aucti potestate, creati sunt. Saracenis per Nortmannos Sicilia expulsis, ægre tulerunt Siculi, & multo magis Rogerius Calabriæ & Siciliæ Comes, Episcopo Traynensi ad vitam in ejus insulæ Ecclesias legationem

pontificiam fuisse demandatam. Ergo Urbanus II. Rogerium ejusque hæredes Sedis Apostolicæ Vicarios perpetuos constituit. (*a*) Ita Siculi Reges miro exemplo legati nati Sedis Apostolicæ evaserunt, auctique sunt spirituali potestate in Siciliam universam: idque Siculi *Monarchiam* vocant. Labentibus annis invisa semper fuit Pontificibus prærogativa ista Regum Siculorum; (*b*) sed magnis animis semper Reges restitere, excitosque toties motus Benedictus XIII. edita tandem bulla, quæ vim concordiæ habet, perpetuum videtur composuisse.

§. XII. Jam immensa legatorum potestas sensim decrevit, eoque redactæ sunt legationes, ut Ecclesiarum pacem non perturbent. Sane statuerunt Tridentini Patres *sess. XXIV. de Ref. cap.* 20. ut legati etiam à latere Episcoporum jurisdicionem non impediant. Item receptis moribus legati procurationes ab Ecclesiis non exigunt. Et legati, qui cum potestate *quasi legati* à latere resident apud Principes non omnes prærogativas possunt explicare ob limitationes publica auctoritate mandatis adjici solitas. Neapoli residens Nuntius Apostolicus apochrisarii speciem apud Regem sustinet, colligit redditus Cameræ Apostolicæ, & ex delegatione de redditibus Cameræ, itemque de iis, qui ab Episcoporum jurisdictione subtracti sunt, jus dicit.

CAPUT XIV.

De coadjutoribus.

§. I. *Coadjutores qui? Eorum species.*
II. *Non omnes semper probati.*
III. *Qui dant coadjutores?*

§. I. Senio, aut mala valetudine confectos Episcopos aliosque Ecclesiæ ministros gradu abjicere suo, ipsisque viventibus alium constituere pastorem, inhumanum, immo injustum visum est. *Can. I. & III. c. 7. q. 1.* Ergo inde usque à primis seculis instituti sunt coadjutores qui impotentium Antistitum vicem sustinerent,

(*a*) Legatio pontificia Regum Siculorum initio videtur spectasse Ecclesias omnes, quæ in ditione comitis Rogerii positæ erant. Rogerium enim ejusque hæredes Urbanus II. Legatum constituit in locis eorum imperio subjectis *in terra potestatis vestræ*: & tum præter Siciliam aliæ etiam regiones in Calabria Rogerio suberant. Sed deinceps sub Guillielmo I. Rege ad solam Siciliam regia legatio restricta est: qua de re *in Comment. de Jure canon part. I. cap.* 13. §. 1. fusius egimus.

(*b*) Magno argumentorum apparatu Cardinalis Baronius *t. XI. annal.* legationem Regum Siculorum impugnavit, bullamque Urbani II velut suppositiam, saltem interpolatam, traduxit. Hinc tomus iste annalium à Philippo III. gravi edicto proscriptus est. Et nostro hoc seculo Dupinus scripto peculiari opere omnia Baronii argumenta profligavit.

& eorum loco Ecclesias administrarent. Sunt coadjutores duplicis generis, alii enim dari consueverunt ad tempus, scilicet quousque impotens prælatus vivit: alii vero perpetui, qui mortuo Antistiti etiam succedunt. Datur vero successio coadjutoribus vel sola electione & designatione, ita ut ordinatio post impotentis Episcopi mortem celebretur; vel ab initio etiam Episcopus consecratur: quo casu duo in eadem Ecclesia sunt Episcopi.

§. II. Coadjutores etiam perpetui & qui mortuis Episcopis succederent, in veteri disciplina frequentes fuerunt: nec unquam, stantibus veteribus moribus, cogitatum est, ejusmodi coadjutores impotentis Episcopi mortem captare. Tantum aliquibus minus placuerunt hæreditarii coadjutores, qui simul Episcopi consecrabantur, quod ea ratione contra Canones duo in unam Ecclesiam Episcopi inferrentur (*a*). Sed lapsu temporis mutatis moribus omnes hæreditarii coadjutores minus placuerunt, tum ob captandæ alienæ mortis votum, tum etiam quod viam ad hæreditarias successiones in Ecclesiis aperirent. Et profecto Tridentini Patres *sess. XXV. de Ref. cap. 7.* coadjutores hæreditarios in omnibus beneficiis reprobarunt, tantumque Episcopis & Abbatibus in necessitate aut utilitate Ecclesiæ à Romano Pontifice causa cognita dari permiserunt.

§. III. Coadjutoris autem cum spe successionis constitutio judicio Episcopi, qui ea ope indigebat, & auctoritate Synodi provincialis, plebe etiam consentiente, fiebat, prorsus eodem modo, quo Episcopi eligebantur. Sed jure novo in Ecclesia Latina coadjutoris etiam temporarii constitutio inter causas majores relata est: atque ideo solius Summi Pontificis auctoritate fieri debet, nisi Ecclesiæ sint remotiores: quo casu auctoritate apostolica ipse Episcopus cum assensu capituli unum vel plures sibi adciscit coadjutores: vel si Episcopus non possit, fortasse quod demens sit duo capituli partes coadjutorem constituunt: & si Episcopus nolit habere coadjutorem, apostolicis rescriptis Ecclesiæ providendum est, *cap. 5. extr. de Clerico ægrotante, cap. un. eod. in 6.* Parochis vero imperitis ad tempus ab Episcopo dantur coadjutores. Trident. *sess. XXI. de Ref. cap. 6.* Constitutus coadjutor ex redditibus Ecclesiæ, cui inservit, alendus est; at non potest ejusdem bona alienare, *cit. cap. un.*

(*a*) Certe toto vitæ suæ tempore anxius vixit Augustinus, quod nescius Canonis Nicæni Valerio Hipponensi Episcopo jam seni datus esset hæreditarius coadjutor, eoque vivente etiam ordinatus esset, teste Possidio *vit. Aug. cap.* VIII. Hinc Eradium quem, Ecclesia consentiente, sibi delegerat successorem, ordinare noluit. *Quod reprehensum est in me*, inquit idem Augustinus *ep. CX, nolo reprehendi in filio meo. Erit Presbyter, ut est; quando Deus voluerit, futurus Episcopus.* Mirum interim videri posset, quod Augustinus, quin & ipse senex Valerius, in exiguo tum Canonum numero Canonem Nicænum ignorarent. Sed non omnes Episcopi exemplaria Concilii Nicæni habebant, nec in Africa tum ullæ erant Canonum collectiones.

CAPUT XV.

De Chorepiscopis.

§. I. *Chorepiscopi qui? Quando instituti.*
II. *Erant ex Presbyteris.*
III. *Eorum officia.*
IV. *Chorepiscopi esse desierunt.*

§. I. Proximum sub Episcopis gradum olim obtinuerunt *Chorepiscopi*, hoc est regionum & pagorum in territorio civitatum constitutorum Episcopi, sive Inspectores & Rectores : χώρα enim, unde dicti sunt, regionem significat. Nimirum ubi in pagis & vicis larga facta est ad Christum accessio, ibidemque constitutæ & multiplicatæ Ecclesiæ, é re christiana visum est, amplas parochias in minores regiones partiri, earumque curam demandari Chorepiscopis, qui sub Episcopo civitatis sibi comissam regionem administrarent. Frequentes erant quarto ineunte seculo in Oriente Chorepiscopi : at in Occidente tardius innotuerunt ; eorum enim primum meminit Synodus Regiensis in Gallia anno cccxxxix. celebrata (*a*).

§. II. Non convenit inter doctos, utrum Chorepiscopi fuerint meri Presbyteri officio Chorepiscopi aucti, an potius veri Episcopi. Antonius Augustinus, Petrus de Marca, Thomassinus, aliique eos ex ordine Presbyterorum fuisse contendunt. Contra Beveregius, Blondellus, Caveus, Binghamus, aliique Chorepiscopos veri nominis Episcopos faciunt, licet aliquæ episcopales functiones iis per Canones interdicerentur. Sed probabilius videtur, Chorepiscopos fuisse Sacerdotes secundi ordinis, qui officio regendi ruris regiones supra reliquos Presbyteros crescebant. Et quidem Chorepiscopi à solo Episcopo, cui subjecti erant, constituebantur, Conc. Antioch. *can. X.*, contra Episcopi à tribus ferme Episcopis debebant consecrari. Deinde Chorepiscopi in regionibus civitatum, quæ suos habebant Episcopos, constituebantur : veteres vero Canones in una civitate duos esse Episcopos vetant, hactenus ut Nicæni Patres *can VIII.* jusserint, Episcopos Novatianos ad fidem reversos pro arbitrio Catholici Episcopi vel esse Chorepiscopos, vel Presbyteros, *ne in una civitate duo Episcopi probentur existere.*

§. III. Horum vero Chorepiscoporum officium erat, sibi commissæ regionis spiritualem curam habere, Clericis ibi existentibus præesse, in ipsorum vitæ rationem inquirere, & de ea re ad

(*a*) Et sane fictitia est Decretalis sub nomine Damasi Papæ de Chorepiscopis ad Africanos : quod usus Chorepiscoporum in Africa non receptus evidenter demonstrat. Thomas. *de vet. & nova Eccles. discipl. pars. I. lib. 2. cap. I.*

civitatis Episcopum referre. Aucti quoque erant quibusdam juribus & privilegiis, quæ cæteris Presbyteris Ecclesiarum rectoribus denegabantur. Et quidem in suis Ecclesiis de Presbyterorum & Diaconorum suorum testimonio minores Clericos ordinabant. Conc. Antioch. *can. X.* Item in civitate coram Episcopo & Presbyteris urbanis invitati sacra mysteria celebrabant, Conc. Neocæs. *can. XIII.* quod aliis ruralibus Presbyteris denegabatur. Neophytis, id est recens baptizatis, manus in confirmationem imponebant. Sedebant quoque in Conciliis generalibus & suffragia ferebant. Conc. Nicæn. *in subscript.* Et dabant litteras pacificas. Conc. Antioch. *can VIII.* Hæc omnia pro jure suo Chorepiscopi faciebant, nisi Synodorum aut Episcoporum, sub quibus ministrabant, auctoritate eorum potestas limitaretur. Certe vero Chorepiscopi Diaconos & Presbyteros non ordinabant (*a*), licet ex Episcopis creati esent. Conc. Antioch. *can. X.* (*b*).

§. IV. Quamvis autem Chorepiscopi Presbyteros et Diaconos creare jure vetarentur; tamen in Occidente & præsertim in Gallia omnia episcopalia officia attentarunt, quæ potestatis extensio tandem eos perdidit in Occidente. Sane ubi ea de re consultus Leo III. respondit, nullum esse & iterandum quidquid episcopalis ministerii Chorepiscopi præsumissent, ipsosque deponendos & pellendos in exilium: statuerunt Gallicani Episcopi, deinceps non creari Chorepiscopos, & iterari functiones episcopales ab iisdem explicatas, ut habetur in *capitularibus libr. VII. cap. 328. & seq.* Sed tam gravi solemnique decreto non obstante retenti Chorepiscopi ignavia Episcoporum, qui otio & genio indulgentes, in eos sarcinam episcopalem rejiciebant, quod Hincmarus Rhemensis *ep. XLV.* testatur. Quod vero Principes occassione Chorepiscoporum, quos modica con-

(*a*) Antiqui Canones Chorepiscopis Presbyteros & Diaconos consecrandi potestatem ex consensu Episcopi tribuere videntur. Sane Synodus Ancyrana *can. XIII.* habet, non licet Chorepiscopis Presbyteros & Diaconos creare, *nisi permittatur ab Episcopo per litteras.* Et Synodus Antiochena *can. X.* vetat, Chorepiscopos Presbyteris & Diaconis manus imponere διχα τυ εν πολει επισκοπυ *sine civitatis Episcopo*, vel ut vertit Dionysius Exiguus, *præter civitatis Episcopo.* Itaque ex concessione Episcopi civitatis licebat Chorepiscopis Presbyteros & Diaconos creare.

Verum Canon Ancyranus antiqua laborat corruptione, ejusque vera sententia hæc fuisse videtur: Chorepiscopis non licere Presbyteros & Diaconos ordinare, sed nec Presbyteris civitatis aliquid agere sine Episcopi concessione in unaquaque parœcia: quod liquidis argumentis Petrus de Marca *de C. S. & I. lib.* II. *cap.* 14. probatum dedit. Et ita restitutus Canon nihil habet, unde constet, Chorepiscopis licuisse Presbyteros & Diaconos consecrare. Porro verba illa Canonis Antiocheni *præter civitatis Episcopum* non ita sunt accipienda, quasi permittente Episcopo liceat Chorepiscopis Presbyteros & Diaconos ordinare, sed ne possint sine Episcopo, cui ordinanti adsint & operam præstent, ut recte Balsamon interpretatur. Et proculdubio à sensu Canonis aberrat vetus Latinus interpres, qui ita habet; *præter conscientiam Episcopi civitatis.*

(*b*) Scilicet quamvis Chorepiscopi secundi ordinis Sacerdotes fuerint: tamen aliquando Episcopi, qui vacabant, ad Chorepiscopos ablegati sunt, Conc. Nicaen. *can.* VIII. Quo casu sacerdotii plenitudo quiescebat, tantumque chorepiscopalis vigebat potestas. V. Petrum de Marca *de C. S. I. lib. II. cap.* 13.

ductos stipe vacantibus Ecclesiis præficiebant, à concedendis electionibus cessarent, teste Flodoardo *libr. III. hist. Rhemens. cap.* 10: bonam mentem induerunt Episcopi, & veluti ex compacto à creandis Chorepiscopis cessarunt. Ita seculo ferme decimo in Occidente nulli erant Chorepiscopi: sed in Oriente diutius steterunt, ætate vero Balsamonis omnino desierant.

CAPUT XVI.

De Prælatis inferioribus.

§. I. *Prælati inferiores qui? Eorum species.*
II. *Prælati* nullius *inter ordinarios censentur.*
III. *Qua ratione Prælati inferiores instituti.*
IV. *Prælatorum alii habent usum pontificalium.*
V. & seq. *De potestate inferiorum Prælatorum.*

§. I. Medii inter Episcopos & Presbyteros in nova disciplina habentur *Prælati inferiores*, Antistites nempe, qui ordinis episcopalis expertes, quasi episcopalem jurisdictionem in sibi subjectas Ecclesias & personas exercent. Eorum tres species distingui solent. Alii habent propriam quasi diœcesim ab omni alia diœcesi prorsus separatam, in qua quasi episcopalem exercent jurisdictionem. Alii præsunt clero & populo alicujus regionis, quæ etsi subtracta sit ab Episcopi potestate, tamen in illius diœcesi, á qua undique circumscribitur, locata est: atque ideo Ecclesia ista *in diœcesi*, non vero *de diœcesi* esse dicitur. Et demum alii ab Episcopi potestate subtracti certis personis intra septa alicujus Ecclesiæ, aut monasterii vel conventus existentibus præsunt, quales sunt superiores regulares, & nonnulli Prælati seculares, qui Monachis, aut Clericis alicujus Ecclesiæ præsunt. V. Card. Petra *ad const. IV.* Callisti III. *sect. I. tom.* 5. & Bened. XIV. *de syn. diœces. libr. II. cap.* 11.

§. II. Cujuscumque generis sint Prælati inferiores, omnes jure proprio habent jurisdictionem. Cæteris vero præstant qui separatam quasi diœcesim habent, (*diœcesis* proprie est Episcoporum) & vere *Prælati nullius* dicuntur, & inter locorum ordinarios censentur, utpote qui nec in aliqua diœcesi nec de diœcesi esse putantur. Et sane in nova disciplina *ordinarii* nomine tam Episcopi, quam Prælati nullius intelliguntur, *c. 3. de offic. ordin. in 6.* cum contra *Episcopi* nomine tantum veniant Antistites, qui episcopali ordine aucti sunt. Hoc discrimine usa videtur Synodus Tridentina, quæ dum aliquid Episcopis & Prælatis nullius commune esse voluit *ordinarios locorum* generatim appellat; ubi vero Prælatos inferiores exclusos voluit, *Episcopi* nomen usurpat. Sed Prælati, qui sunt in diœcesi minus proprie dicuntur *nullius*, ut pote qui Ecclesiam in alicujus Episcopi diœcesi habent.

§. III. Prælati inferiores Summorum Pontificum privilegiis & præscriptione immemorabili, aut centenaria legitime probata constituti sunt lapsa demum ecclesiastica disciplina, postquam episcopalis confirmatio veluti actus ab ordinatione distinctus habita est. Tum absonum non amplius visum, episcopali jurisdictione etiam non Episcopos augeri. Et quoniam monasteria & Ecclesias, immo integras regiones cum suis populis ab Episcoporum potestate sæpe Pontifices eximebant; res ipsa veluti postulavit, excitari Prælatos inferiores, qui ab Episcoporum potestate subtracti in personas & loca exempta exercerent jurisdictionem. Cæterum hac nova Prælatorum institutione potestas episcopalis multum enervata est, occasiones litium inductæ, & res canonica intrincatior & auctior facta est.

§. IV. Sunt vero Prælati inferiores alii Monachi & regulares, alii Clerici nulla regularis vitæ professione adstricti. Item ex Prælatis inferioribus alii usu pontificalium aucti sunt, quibus externo cultu exemplar quoddam Episcoporum exhibent: contra alii tanto honore carent. Vide virum prælatis quasi episcopalem jurisdictionem jure proprio exercere, & interim episcopalibus insignibus & vestibus omnino carere. Hinc multi speciali privilegio ornamenta episcopalis dignitatis à Summo Pontifice impetrarunt. Qua quidem in re Prælati, præsertim ex Monachis assumpti, videntur contra propriam professionem peccasse; in Monachis enim pontificales vestes ambitionem & arrogantiam sapiunt: quod Sanctus Bernardus *epist. XLII.* agnoscit. Utuntur vero Prælati inferiores concessis pontificalibus, ex privilegii forma & adhibitis limitationibus, quas sacra Rituum Congregatio probante Alexandro VII. adjecit. Et ut Episcoporum salva semper sit prærogativa, Prælati inferiores in Conciliis diversa ab Episcopis mitra utuntur, *cap. 6. de privil. in 6.*

§. V. Ut vero quæ sit inferiorum Prælatorum potestas distinctius intelligatur, ea quæ ordini episcopali insunt, ab iis, quæ jurisdictioni adscribi solent, distinguenda sunt. Et quidem in compertis est, Prælatis inferioribus omnino denegari functiones, quæ ab ordine episcopali pendent, qualis est ordinum majorum collatio. Verum iisdem ex privilegio licet exercere aliquas functiones Episcopis addictas & reservatas. Et sane Abbates usu pontificalium aucti ex privilegio in Ecclesiis, quas *pleno jure*, hoc est, in spiritualibus & temporalibus regunt, post missarum solemnia & vespertinas & matutinas laudes solemniter populo benedicunt *cap. 3. de privil. in 6.*, item consecrant vasa ad usum eucharisticum, immo & altaria, & nonnulli etiam sui ordinis Ecclesias. Abbates quoque regulares, qui in sacerdotio sunt, & solemnem Abbatis consecrationem acceperunt, suis subditis regularibus pro jure suo primam tonsuram & minores ordines conferunt, *Can I. D. LXIX.*

cap. 11. extr. de ætate & qualitate ordinandorum. Conc. Trid. *sess. XXIII. de Reform. cap. 10.* (*a*) reliqui vero expresso privilegio indigent.

§. VI. Quod vero spectat ad jurisdictionem quasi episcopalem, multa sunt, quæ Prælati inferiores etiam vere nullius vetantur exercere, etsi alias jurisdictioni insint. Et in primis vetantur indicere & habere Synodum diœcesanam, nisi expresso Pontificis privilegio ad eum conventum celebrandum augeantur, & privilegium in usum deductum sit: itemque vetantur seligere examinatores ad conferendas per solemne examen Ecclesias parœciales. V. Benedict. XIV. *de synodo diœces. lib. II. cap. 11.* Atque hinc parochiæ in quasi diœcesis nullius separata Episcopus vicinior, Ecclesia vero exempta, sed in diœcesi existente, Episcopus diœcesanus ex forma à Tridentino Concilio proposita confert, & simul œconomos, quousque vacaverint, designat. Nec ea jure exercent, quæ Canones novæ disciplinæ & præsertim Tridentini Episcopis addiderunt (*b*). Et porro vetantur dare litteras dimissorias ad ordines suscipiendos Clericis secularibus sibi subditis: sed horum omnium ordinationes vel ad Episcopum viciniorem, si Prælati quasi diœcesim ab omni alia diœcesi separatam habeant, aut ad Episcopum diœcesanum, si Ecclesia Prælati in diœcesi alicujus Episcopi existat, pertinent. Trid. *sess. XXIII. de Ref. cap. 10.* Benedict. XIV. *loc. cit.*

(*a*) In veteri disciplina ignota erat Abbatum solemnis consecratio, & quilibet Abbas presbyteratu initiatus *in suo monasterio*, hoc est sibi subditos Monachos lectores creabat. Conc. Nicæn. II. *can.* XIV. At ubi invaluit, ut Abbates solemni ratione consecrarentur, receptum est, ut illi tum possent tonsuram & minores ordines conferre, si post susceptum sacerdotium solemniter in Abbates essent benedicti. Hinc Gratianum citatum Synodi Nicenæ Canonem in eum sensum traduxit, ut Abbati jam consecrato liceret lectores creare.

(*b*) Ejusmodi sunt causæ criminales & matrimoniales, Trident. *sess. XXIV. de Ref. c. 20.*, & monitoria excommunicationis ad res subtractas perditasque revelandas Trident. *loc. cit. cap. 3.* Sed usu hæc invaluit sententia, quam congregatio interpretando Tridenti, no addicta probavit, ut primores Prælati instar Episcoporum de criminibus cognoscant & judicent, non item de matrimoniis, nisi prævia in singulis causis Summi Pontificis delegatione. Card. Petra *ad constitut. IV. Callisti III. sect. 2. num. 49.*

CAPUT XVII.

De Presbyteris, Archipresbyteris & Parochis.

§. I. *Presbyteri qui? Eorum potestas.*
II. *Pendent ab Episcopo.*
III. *Ecclesiæ* presbyterium.
IV. *Parochi qui? Paræciæ olim dictæ* tituli.
V. *Parochorum officia.*
VI. *Archipresbyter qui? Ejus officium.*
VII. *De rurali Archipresbytero.*

§. I. Qui à Græcis *Presbyteri*, Latinis *Seniores* vocantur, magis sapientiæ & meritorum, quam ætatis gratia, non secus ac olim Romani *Senatores* dixerunt. Ita generali *Presbyteri* notione Episcopi, quin & reliqui Clerici veniunt. Sed in re præsenti strictius Presbyteri accipiuntur pro secundi ordinis Sacerdotibus, quibus sub Episcopo jus est ferme omnia ecclesiastica obire ministeria, præter sacram ordinationem. Et quidem Presbyteri prædicant, baptizant, præsunt, benedicunt, offerunt, & à peccatis absolvunt.

§. II. Quæcumque vero sit Presbyterorum potestas, ab Episcopo in omnibus officiis dependent, & nisi de ejus venia acceptam in ordinatione potestatem explicare vetantur. *Sine Episcopo*, inquit Ignatius Martyr. *ep. ad Smyrnæos, nemo quidquam faciat eorum, quæ ad Ecclesiam pertinent.* Idem habent Apostolici sic dicti Canones, Laodiceni, Arelatenses, Toletani, aliique, quorum omnium una sententia est, sine Episcopi conscientia nihil quidquam Presbyteris agere licere. Sane in una Ecclesia tot emergerent independentes plebes, quot essent Presbyteri, si isti ab Episcopo non penderent.

§. III. Sed in eo magis elucet potestas Presbyterorum, quod melioribus seculis sine eorum consilio nihil magni momenti Episcopi faciebant. Nimirum singulæ episcopales Ecclesiæ senatum habebant, qui alias *presbyterium* & *sinedrium* dicebatur, & ex Episcopo, Presbyteris & Diaconis urbis constabat. In presbyterio negotia omnia ecclesiastica tractabantur: & hinc Presbyteri *Præpositi*, *Præsides* & *Antistites* in antiquis monumentis dicti. V. Bingham. *libr. II. orig. eccles. cap. 19.* §. 14. Dum cogebatur presbyterium, Presbyteri & Episcopus sedebant, Diaconi stabant: sed Episcopi sedes erat sublimior præ sedibus Presbyterorum: & hinc sedes Episcopi *thronus celsus*, & sedes Presbyterorum *throni secundi* dicebantur. Item sedes istæ semicirculum conficiebant, in

cujus medio erat Episcopi thronus (*a*). Sed temporis lapsu auctoritas presbyterii in capitulum Canonicorum Ecclesiæ cathedralis transiit, sensimque ita decrevit, ut ejus pauca supersint vestigia, qua de re in tractatu de Canonicis.

§. IV. Ex Presbyteris creantur *Parochi*, qui in jure proprio, sed sub Episcopi auctoritate regunt sibi demandatas Ecclesias. Ubi in agris & inde in civitatibus institutæ sunt inferiores Ecclesiæ, quæ Ecclesiam Episcopalem veluti matrem agnoscunt, earum cura propriis Presbyteris perpetuo demandata est; & hinc exortæ parochiæ, quæ sunt veluti sacræ quædam viciniæ, & Parochi constituti, qui jure officii sui, sed dependenter ab Episcopo animarum curam habent (*b*). In antiquis latinis monumentis paræciæ saepe dicuntur *tituli*, forte quod inde nomen titulumque suum Presbyteri sumerent, aut à titulis Martyrum, quibus Ecclesiæ dedicari solebant.

§. V. Quando autem Parochis perpetuo jure competit inferiorum Ecclesiarum administratio, eorum profecto est, *oves suas agnoscere, pro his sacrificium offerre, verbi divini prædicatione, sacramentorum administratione, & bonorum omnium operum exemplo pascere*, ut habent Tridentini Patres *sess. XXIII. de Ref. cap. 1.*; idque per se, aut alios idoneos, *si legitime impediti fuerint.* Trident. *sess. V. de Ref. cap. 2.* Vicissim tenentur parochiani sacramenta à suo proprio parocho accipere, eique in cultu Dei publico adhærere, adeo ut jubeantur parochi alienos parochianos, nisi in itinere fuerint, à præsepibus suis, quo tempore missa celebratur, excludere, *cap. 2. extr. de parochiis.* Ecclesia nempe pastori suo debet adhærere: nec nisi post inductos mendicantes sancta hac inter parochos & parochianos unitas dissociata est.

§. VI. Ex Presbyteris quoque creatur Archipresbyter, Presbyter scilicet, qui cæteris sui ordinis præest. Tribus primis seculis unus Episcopus Ecclesiæ & Presbyteris tanquam Presbyterii princeps præfectus erat; verum seculo quarto ob continua eum hæreticis certamina & Conciliorum celebrationem distractis á cura interiori aut absentibus Episcopis, unus ex Presbyteris veluti ordinis princeps constitutus est, quem proinde latini *Archipresbyterum* dicunt. Apud Latinos antiquitate ordinationis, apud Græcos vero Episcopi arbitrio ut plurimum Archipresbyteri creati sunt. Proxime post Episcoporum Archi-

(*a*) Ex forma ista semicirculi, qua throni erant digesti, Ignatius Martyr *epist. ad Magnesianos* Presbyteros πνευματικὸν στέφανον τοῦ πρεσβυτερίου *spiritualem coronam presbyterii*, & auctor Constitutionum Apostolicarum *lib. II. cap. 28.* τῆς ἐκκλησίας στέφανον *Ecclesiæ coronam* videntur dixisse.

(*b*) Seculo tertio parochiæ rurales in aliquibus locis erant constitutæ. Bingham. *orig. eccles. lib. IX. cap. 8. §. 4.* Distabat vero inter rurales & urbanas Ecclesias inferiores: nam illæ ab initio proprios Presbyteros, qui eas regerent, habuerunt; stæ diu in commune à Clericis Ecclesiæ episcopalis administratæ sunt; quod contra Petavium probat Valesius *not. in Sozomen. lib. I. cap. 15.*

presbyter Ecclesiæ præest tanquam Presbyterorum caput, & absentis Episcopi vicem sustinet, *cap.* 1. & *seqq. extr. de officio Archipresbyteri*, præsentis vero curam levat.

§. VII. Unus tantum in singulis diœcesibus olim Archipresbyter fuit, qui Ecclesiæ cathedrali addictus erat. At temporis lapsu etiam ruri constituti sunt Archipresbyteri, qui ad differentiam urbanorum *rurales* dicti sunt. Nimirum amplæ præsertim diœceses in varias regiones tributæ sunt, quæ *decaniæ*, (quod in iis decem inferiores parœciæ continebantur) & *plebes* audierunt: quæ partitiones seculo octavo in multis locis invaluerant. Singulis decaniis *Archipresbyter*, alias *plebanus* dictus, præfectus est: ac proinde Archipresbyteri ruralis erat non solum inperiti vulgi sollicitudinem gerere, verum etiam Presbyterorum qui per *minores titulos* hoc est parochias, habitant, vitam jugi circumspectione custodire: & qua quisque cura officia divina exerceret, Episcopo renuntiare, *cap.* 4. *extr. de officio Archipresbyteri.*

CAPUT XVIII.

De Diaconis, Archidiaconis, & Diaconissis.

§. I. *Diaconi qui? Eorum institutio.*
II. *Officia Diaconorum in Ecclesia.*
III. *Sanguinem Christi laicis tribuerunt.*
IV. *Eorum officia extra Ecclesiam.*
V. *Archidiaconus, ejusque officia.*
VI. *Archidiaconus potestas ordinaria.*
VII. *Extensa etiam in Presbyteros.*
VIII. *Archidiaconi creati ex Presbyteris.*
IX. & seq. *Diaconissæ & earum officia.*

§. I. Nomine *Diaconi* in novo testamento generatim veniunt omnes sacro ministerio addicti, quo sensu etiam Episcopi & Presbyteri Diaconi dicuntur, *Act. I. v.* 25., *II. Cor. VI. v.* 4. At nunc strictiore sensu Diaconi sunt tertii ordinis Sacerdotes, qui Episcopo & Presbyteris ministrant. Diaconorum institutioni mensarum servitium dedit occasionem: sed eos semel institutos ad Ecclesiæ ministeria ipsi Apostoli adhibuerunt (*a*). Immo aucto in diem fidelium numero ita Diaconorum officia excreverunt, ut sine iis, teste Isidoro *libr. II. de divin. officiis cap.* 8. Sacerdotes nomen quidem habeant, non officium.

(*a*) Instituto Apostolorum septem Diaconi creati sunt, quem numerum plures Ecclesiæ, in primis Romana, diu retinuerunt. Et Synodus Neocæsariensis *can. XV.* statuit, Diaconos septem esse oportere, etiam si magna civitatis sit. Sed *apud alios*, inquit Sozomenus *lib.* VII. *cap.* 16., *haud quamquam definitus est numerus Diaconorum.*

§. II. Officia Diaconorum plura erant, eaque partim in Eclesia, partim extra explicabant: non minus enim in spiritualibus, quam in temporalibus Ecclesiæ ministrabant. In Ecclesia oblationes ad altare factas recipiebant, offerentiumque nomina publice recitabant, Hieronym. *comment. in Ezechiel. cap. XVIII.*, quæ recitatio *nominum oblatio* dicebatur. Card. Bona *libr. II. rer. liturg. c. 8. n. 7.* Item in multis Ecclesiis evangelium legebant; & certis solemnibus formulis in qualibet divini cultus parte proclamabant cathecumenos, pœnitentes, fideles sive ad orandum, sive ad genua flectenda, sive ad audiendas lectiones, sive ad exeundum, admonentes: & hinc Diaconi *Ecclesiæ præcones* dicti sunt. Porro de Episcopi venia baptizabant, Tertull. *de Bapt. cap. XVII.* & prædicabant, eosque, qui minus ordinate in Ecclesia se gerebant, reprehendebant, & castigabant. *Const. Apost. libr. II. cap. 57.*, Chrysost. *hom. XXIV. in Acta.*

§. III. Quod vero est præcipuum Diaconorum officium, Episcopo & Presbyteris in sacra liturgia ministrarunt, ubi sanguinem Christi laicis tribuebant: corpus vero, præsente Presbytero, tantum jussi & necessitate cogente, erogabant. Conc. Carthag. IV. *can. XXXVIII.* Hæc Eucharistiæ distibutio apud veteres dici solet *oblatio*, quasi eam Diaconi christianis porrigerent & offerrent. *Solemnibus adimpletis*, inquit Cyprianus *de lapsis*, *calicem Diaconus offerre præsentibus cœpit.* Ex qua observatione recte explicatur Canon secundus Ancyranus; quo Diaconi, qui immolaverant, prohibentur offerre. Nec enim recte Grotius *diss. de administr. sacræ cœnæ ubi Presbyteri non sunt*, nomine *oblationis* in Canone Ancyrano intelligit consecrationem, quasi, Diaconis absentibus, Presbyteris corpus & sanguinem Christi consecrare licuerit. Universa enim antiquitas Diaconis denegat consecrandi potestatem(*a*).

§. IV. Extra Ecclesiam Diaconi jussu Episcopi bona ecclesiastica tribuebant, erantque Episcoporum subeleemosynarii, inquirebantque in pauperum egestates, & Episcopo referebant, & acceptas eleemossynas aliis erogabant. Item inquirebant in populi mores, indicabantque Episcopo mala, quibus ipsi mederi non poterant. *Const. Apost. lib. II. cap. 44.* Mandata Episcoporum ad Presbyteros

(*a*) Extat apud Ambrosium *lib. I. de offic. cap. 14.* locus quidam, unde colligi videtur, Diaconos in Ecclesia Romana sacra mysteria consecrasse. Ibi enim Laurentius Diaconus ita Sixtum Episcopum suum ad martyrium properantem alloquitur: *Quo sancte Sacerdos sine Diacono properas? Nunquam sacrificium sine ministro offerre consueveras. Quid in me ergo displicuit pater? Cui commissisti dominici sanguinis consecrationem.* Sed *sanguinis consecratio* in hoc loco est sanguinis distributio, quod ex ipso contextu constat, ut jam vidit Cardinalis Bona *lib. I. rer. liturgic. cap. 25.* Cui interpretationi liceat mihi addere, verba *sanguinis consecrationem* ex usu Latinorum recte exponi *sanguinem consecratum.* Apud Latinos enim nomina substantiva sæpe vim habent adjectivorum. Et certe *colli longitudo ap.* Phædrum *lib. I. fab. 8.* est collum longum: item jurisconsultis in definitione thesauri *depositio pecuniæ* est pecunia deposita: & quæ sexcenta sunt hujus generis alia.

vel alios Episcopos deferebant: suos Episcopos comitabantur præsertim in Synodis generalibus, ubi scribas & disputatores agebant. Atque ex his omnibus factum, ut Diaconi *oculi*, *aures*, *os*, *dextræ*, & *cor Episcopi* dicerentur. *Const. Apos. loc. cit.*, Isidor. Pelusiota *libr. I. ep.* 29. Sed moribus præsentibus longo seculorum cursu firmatis collapsa sunt Diaconorum officia, & ferme tantum in solemni missa ministrant, ubi canunt evangelium.

§. V. Inter Diaconos unus fuit reliquis superior, dictus propterea *Archidiaconus*. Quando enim in una Ecclesia plures erant Diaconi, recta regiminis ratio postulavit, et unus arbitrio Episcopi electus, reliquis præponeretur. Thomass. *de vet. & nova Eccles. discipl. part. I. libr. 2. cap.* 17. Episcopi ministerio Archidiaconi negotia ferme omnia explicabant: & hinc cum Diaconi Episcopi oculi essent, Archidiaconus *totus oculus* esse debebat, ut Isidorus Pelusiota *libr. I. ep.* 29. observat. Quo fiebat, ut Archidiaconi magnæ essent auctoritatis & industrii ad negotia ecclesiastica procuranda: & hinc posthabitis Presbyteris sæpe Episcopis ex illis electi sunt, cujus rei exempla Cæcilianus, Athanasius, aliique suppeditant.

§. VI. Tanta Archidiaconi potestas primis quinque seculis Ecclesiæ cathedralis ambitu inclusa stetit. Bingham. *libr. II. orig. eccles. cap.* 21. §. 9. At inde distractiores à rebus sacris Episcopi facti, totius ferme diœcesis sollicitudinem Archidiaconis cœperunt demandare. Hinc facti sunt Archidiaconi vicarii quidam generales in depromenda omni episcopali jurisdictione. Competebat autem Archidiacono potestas hæc Episcopi delegatione; at temporis decursu crevit in ordinariam, idque assiduis delegationibus & Episcoporum oscitantia videtur contigisse. Ita invaluit, ut à sententiis Archidiaconi non Metropolitanus, sed Episcopus appellaretur, quasi Archidiaconi & Episcopi audientiæ distinctæ essent, *cap.* 3. *de appellationibus in 6.* Sed tandem seculo decimo tertio insolentia & avaritia Archidiaconorum excíti Episcopi paulatim jurisdictionem revocarunt suam, & novos ad eam explicandam constituerunt officiales, quos pro arbitrio repellerent. Ita sensim decrevit Archidiaconorum ordinaria jurisdictio; & in locis, in quibus supererat, ex decretis Tridentinis *sess. XXIV. de Ref. cap.* 20. illi vetiti sunt in causis *matrimonialibus & criminalibus* cognoscere: quo decreto & beneficiarias & majores omnes causas contineri tradunt canonistæ, Barbosa *collect. VI.*

§. VIII. Quanta demumcumque fuit Archidiaconi potestas, per plura secula in Presbyteros, multo magis in Archipresbyterum non extendebatur. Certe præposterum visum est, non Presbyterum Presbyteris præesse, & de iis judicare. Sed, tempore addito, in ipsos Presbyteros & Archipresbyteros rebus spiritualibus tantum intentos Archidiaconi potestas extensa est: quæ disciplina decreto Gratia-

ni & Decretalibus Gregorii IX. publicatis convaluit (*a*).

§. VIII. Archidiaconi erant ex Diaconorum ordine, & si Presbyteri ordinabantur, quæsita cadebant potestate. Hinc injuriam sibi fieri putabant, si Presbyteri crearentur, teste Hieronymo *comment. in Ezechiel. cap. XLVIII.* Sed deinceps officio & potestate Archidiaconi retenti, Archidiaconi presbyteratu initiati sunt, occurruntque seculo nono apud Hincmarum Rhemensem *Archidiaconi Presbyteri.* Ubi cœperunt Archidiaconi etiam Presbyteris præesse, indignum fortasse visum est, non Presbyterum Presbyteris superiorem esse. Et ab hoc demum tempore Archidiaconis cura animarum interea addi potuit.

§. IX. Præter Diaconos fuerunt olim in Ecclesia etiam Diaconissæ, piæ nempe vetulæ solemni ritu inter Clericos cooptatæ (*b*), ut ea explicarent officia, quæ magis fœminarum esse videbantur. Ipsi Apostoli Diaconissas instituerunt. *Ad Rom. XVI. v.* 1. Quod vero ut plurimum ex viduis Ecclesiæ eligebantur, Ignatius Martyr aliique veteres eas *viduas*, & earum officium *viduatum* appellant. Eligebantur in viduatum unius viri viduæ, sexaginta annos natæ, quæ liberos enixæ fuerant & educaverant: quas qualitates ab ipso Apostolo præscriptas Tertullianus *de veland. virginib. cap. IX.* recenset, quamvis hisce regulis Ecclesia non semper adhæserit. Bingh. *libr. II. orig. eccles. cap.* 25. §. 2. *seqq.*

§. X. Officia Diaconissarum hæc erant: adstitebant baptismo fœminarum olim per immersionem dari solito, easque sacro oleo ante baptismum ungebant, baptizatas vero suscipiebant, & abstergebant: fœminas quoque cathecumenas privatim instituebant, qualiter tempore baptismi interrogatæ responderent, & qualiter accepto baptismo viverent: fœminas ægrotantes, confessores, & martyres in custodia detentos visitabant, iisque omnibus serviebant: portas Ecclesiæ, per quas alicubi fœminæ tantum ingrediebantur, servabant: in Ecclesia locum proprium fœminis assignabant, &

(*a*) Gratianus *Can. I. dist. XXV.* ex epistola Isidori ad Ludifredum & Raymundus *c. 1. extr. de offic. Archidiaconi* ex Concilio Toletano exhibent fragmentum, quo dicitur, Archipresbyterum Archidiacono esse subjectum. Est quidem hoc fragmentum suppositicium: abest enim ab Isidori epistola, unde acceptum refertur, nec in ullo Conciliorum Toletanorum extat: at seculo decimo secundo & sequenti hujus fragmenti auctoritate potestas Archidiaconi supra Presbyteros confirmata est.

(*b*) Solemnis ritus, quo consecrabantur Diaconissæ, erat manuum impositio, *Const. Apostol. lib VII. cap.* 19, Conc. Chalced. *can.* XV., Conc. Trull. *can.* XVI. Hinc earum ordinatio sæpe dicta χειροτονια χειροθεσια *manuum impositio.* Et si in Canone Nicæno XIX. dicatur Diaconissas nullam accepisse manuum impositionem, id tantum de iis Diaconissis dictum videtur, quæ habitum sine ulla manuum impositione inter Paulianitas receperant, & inde in Ecclesiam catholicam redierant. Verum ea manuum impositio non erat sacramentalis, quæ aliquem sacerdotii gradum conferret, sed pia cærimonia, qua mulieres illæ certo muneri in Ecclesia obeundo addicebantur. Incapaces prorsus ad christianum sacerdotium mulieres sunt: nec ex manuum impositione aliquis ordo datus infertur: quis enim ignorat, ferme in quovis sacro ritu & benedictione manuum impositiones fuisse usurpatas?

reliquis viduis præsidebant. Quæ omnia Diaconissarum officia veterum adductis testimoniis Binghamus *libr. II. orig eccles. cap* 22. recenset & illustrat. Sed jam inde à multis seculis Diaconissæ, quod earum officia ferme nullius usus evaserant, in utraque Ecclesia esse desierunt.

CAPUT XIX.

De Clericis minoribus & primæ tonsuræ.

§. I. *Minores Clerici tertio seculo ex diaconatu exorti.*
II. *Hypodiaconi.*
III. *Acolythi.*
IV. *Exorcistæ.*
V. *Lectores.*
VI. *Ostiarii.*
VII. *De numero minorum Clericorum.*
VIII. *Clerici minores sua olim obibant officia, nec unus simul pluribus ordinibus initiabatur.*
IX. *De Clericis primæ tonsuræ.*
X. Primicerius.

§. I. Primis fermes duobus seculis præter Diaconos nulli alii fuerunt Clerici minores. Scripta apostolica & reliqua primorum seculorum monumenta Episcopos, Presbyteros, & Diaconos tantum memorant: & ministeria, quæ inde Clericis minoribus demandata sunt Diaconi aut christiani omnes peragebant. Sed inde satis aucto fidelium numero, nec sufficientibus Diaconis ad omnia obeunda ministeria, diversa officia diversis personis tributa sunt exortique initio tertii seculi ex diaconatu Clerici minores institutis potius Ecclesiarum, quam aliquo Ecclesiæ generali decreto (*a*). Hinc pro varietate Ecclesiarum varius fuit Clericorum minorum numerus: at in Ecclesia Romana quinque instituti sunt gradus inferiores, *Hypodiaconi* nempe, *Acolythi*, *Exorcistæ*, *Lectores*, & *Ostiarii*.

§. II. Hypodiaconi in veteri disciplina Clerici minores fuerunt ita dicti quod extra sanctuarium proxime ministrabant Diaconis, sanctuarium enim solis majoribus Clericis videtur patuisse. Conc.

(*a*) Nec tantum instituti Clerici minores, verum etiam nonnulla officia tanquam cumulus propriis Presbyterorum, Diaconorum, & Clericorum ministeriis accesserunt, exortique inde sunt multæ Clericorum appellationes, veluti *cathechistæ*, *œconomi*, *notarii*, *apochrisarii*, *cimelliarchæ*, *interpretes*, *paramonarii*, *Ecclesiæ defensores*. Scilicet plura erant officia quam ordines, & pro numero officiorum instituere Clericos e re ecclesiastica visum non est. Sed aliqua ex his officiis etiam laici exercuerunt.

Laodic. *can. XXI.* Ergo Hypodiaconi sacra altaris vasa & reliqua utensilia extra sanctuarium aptabant & disponebant, eaque divini cultus tempore Diaconis tradebant. Verum inde Hypodiaconis permissum ingredi sanctuarium, & calicem & patenam ad altare Christi deferre, Diaconis tradere, & pro lavandis ante altare manibus Episcopo, Presbytero, & Diaconis aquam præbere. *Can. I. D. XXV.* Item Hypodiaconi fuerunt Episcopis à secretis & consiliis, & eorum litteras ad Ecclesias detulerunt. In utraque Ecclesia olim Hypodiaconi inter minores Clericos censebantur.; sed á multis seculis apud Latinos creverunt inter majores (*a*): & in præsenti disciplina in altari ministrant Diaconis, dum solemnis missa celebratur, & in eadem etiam canunt epistolam.

§. III. Hypodiaconis latini scriptores adjungunt Acolythos. Est *Acolythus*, Hesichio interprete servus juvenis, sive pedisequus, qui aliquem continuo comitatur, eique ministrat. Hinc opinatur Franc. Duarenus *de sacr. minister. & beneficiis libro. I. cap.* 14., Acolythos in Ecclesia fuisse institutos, ut Episcopos, quocumque irent, comitarentur, eisque ministrarent. Itaque ætate Cypriani Acolythi ab Episcopis ad Episcopos, ecclesiasticas litteras deferebant. At deinceps etiam Acolythis in Ecclesia datum, ut luminaria accenderent & deferrent, unde *Ceroferarii* dicti sunt, *Can. I. D. XXI.* & vinum in Eucharistiam ministris suggererent, Conc. Carthag. IV. *can. VI.*

§. IV. Exorcistæ, latine *adjuratores*, malos dæmones impositis manibus & habitis adjurationibus ab obsessis expellebant: quod proprio vocabulo dicebatur *exorcizare* (*b*). Primis tribus seculis exorcizandi donum omnibus Christianis commune fuit, Orig. *libr. VII. contra Celsum*, Tertull. *apolog. cap. XXIII.* Sed eo dono sensim cessante, institutus fuit peculiaris ordo *Exorcistarum*, quorum munus fuit adhibitis exorcismis malos dæmones adjurare, & curare energumenos. Sucessu temporis potestas expellendorum dæmonum ad majores Clericos devoluta est, & Exorcistæ sine officio ferme remanserunt.

(*a*) Opinatur interpretes Decretalium, Hypodiaconos inter majores Clericos numeratos fuisse, quo primum tempore illis lex continentiæ indicta fuit. Indicta autem fuit continentia Hypodiaconis in Occidente à Gregorio M.: & tamen usque ad nonum seculum Clerici isti inter minores fuerunt. Itaque magis est dicere, á nono seculo in nonnullis Ecclesiis Hypodiaconos inter majores Clericos crevisse; tum sub finem seculi undecimi ab Urbano II. inter sacratos Clericos generatim fuisse relatos, *cap. 9. extr. de ætate & qualit. ordinand.* Continentia apud Latinos Hypodiaconis imposita, permissio iis facta ad altare Diaconis ministrandi, in primis vero facultas ab Urbano II. indulta, ut saltem concedente Pontifice vel Metropolitano in Episcopos eligi possent, *Can. IV., dist. LX.*, sensim ad majorem gradum Hypodiaconos evexerunt. Cæterum superest adhuc aliquid de antiqua disciplina, nam etiam hodie Hypodiaconi, veluti si essent minores Clerici, sine manuum impositione creantur.

(*b*) Ipsis ethnicis notum erat, christianos in adjurandis malis dæmonibus verbo exorzizo uti. *Si incantavit*, ait Ulpianus *l. I. D. de tribunalibus*, *si imprecatus est*, *si, ut vulgari verbo impostorum utar*, *exorcizavit*. Quo loco jurisconsultus christianis infensus de more ethnicorum eos *impostores* appellat.

§. V. Lectores Clerici minores sunt, qui ex sacris libris aliquid in Ecclesia legunt. Sacri codices apud lectores erant: & hinc urgentibus persecutoribus, ut sibi eos Episcopi traderent, sæpe ab Episcopis responsum, *scripturas lectores habent* V. Baron. *ad annum.* 303. *n.* 12 *& seqq.* Legebant lectores de pulpito, sive suggesto, loco nempe elevato in Ecclesiæ navi constituto. Antequam lectioni initium fieret, Ecclesiæ præco solemni verbi *attendamus* silentium indicebat. Chrysost. *hom. XIX. in Acta.*

§. VI. Ostiarii, alias *janitores* & *æditui* dicti, Clerici etiam minores sunt, qui Ecclesiæ januas custodiebant: ergo ad Ostiarium pertinent claves Ecclesiæ, ut claudat & aperiat templum Dei, & omnia, quæ intus & extra sunt custodiat, fideles recipiat, excommunicatos & infideles ejiciat. *Can. I. D. XXV.* (*a*).

§. VII. Jam per plura secula longe major in Ecclesiis fuit Diaconorum & minorum Clericorum, quam Presbyterorum numerus, *epist. Cornelii Papæ ad Fabium ap. Euseb. libr. VI. cap.* 53. & *novel. III. Justin. cap.* 1. Nimirum magno cæremoniarum apparatu olim sacra mysteria explicabantur, & exteriores functiones non Presbyteris, sed ministris erant demandatæ. Hinc copioso ministrorum numero opus erat, cum contra interior animarum cura, quæ in sacramentis administrandis præcipue consistit, paucos poterat occupare Presbyteros. Fleuryus *part. I. instit. jur. eccles. cap. 6. n.* 5. Sed inde imminuto sacrorum rituum apparatu, bonis ecclesiasticis non amplius de veteri more communiter administratis, & supra modum aucto missarum privatarum numero, diminutus est numerus ministrorum, contra Presbyterorum crevit.

§. VIII. Porro Diaconorum & Clericorum minorum dignitas in Ecclesia diu præclare stetit. Quilibet enim eorum propria obibat officia, ac unus uni, non simul uni plures minores ordines conferebantur. Qua stante disciplina non omnes minores ordines majoribus præmitti solebant: unus enim ex minoribus ordinibus idoneam probationem sufficiebat ad majores; & plures in diaconatu vel in aliquo ordine minore, unde alimenta suscipiebant totam vitam transegerunt. Sed ab hac disciplina jampridem descivimus; ministrorum officia non amplius omnia à propriis Clericis exercentur, omnes minores ordines necessario majoribus præmittuntur,

(*a*) Atque hi fuerunt minores ordines, quos ab antiquissimis temporibus Ecclesia Romana habet. Cæteræ Ecclesiæ & præsertim Orientales non habuerunt quidem omnes minores Clericos Romæ receptos; ac alios instituerunt ad aliqua officia exercenda. Scilicet ex diaconatu Ecclesia minores Clericos excerpsit, & hinc nihil mirum si pro varietate Ecclesiarum varii diversique fuerint; libertate enim donatæ erant Ecclesiæ, quæ pertinent ad disciplinam æquius melius ordinandi. Sane in multis Ecclesiis distincti Clericorum ordines erant *Psaltæ*, *Copiatæ*, *Parabolani*. V. Bingham *libr. III. orig. ecclesiast. cap. 7 & seqq.* Psaltæ, latinis *cantores* erant, qui in cantu cæteris præibant, ut psalmodia modulatior esset. Copiatæ, latinis *laborantes*, defunctorum corpora efferebant & sepelichant. Parabolani demum curabant infirmos, ita dicti quod *rem periculi plenam* tractarent, ut Duarenus & Gothofredus interpretantur.

& nemo in diaconatu vel minoribus ordinibus perseverat. (*a*) Et quamvis Synodus Tridentina *sess. XXIII. de Ref. cap.* 17. minorum ordinum functiones restitui præceperit, fructuum parte etiam fabricæ in eam rem impensa; non tamen pristini mores adhuc fuerunt restituti: immo stante recepta disciplina non videtur per omnia posse restitui.

§. IX. Superest, ut de solius tonsuræ Clericis agamus qui nullo proprio officio demandato fiunt per solemnem habitus clericalis susceptionem & capillorum detonsionem. Primis octo seculis solius tonsuræ Clerici ignoti: qui in clerum cooptabantur, simul unum ex minoribus ordinibus suscipiebant. (*b*) Inde tonsura clericalis veluti quidam ordo ab aliis separatim conferri cœpta, eaque sola aditum ad clericatum patefecit: qui mores seculo nono jam recepti erant. Hinc prima tonsura inter solemnes preces à solis Episcopis data, & attonsi Clerici privilegiis clericalibus uti cœperunt. Non ergo mirum, si ingens talium Clericorum numerus creatus est. Sed Tridentini Patres *sess. XXIII. de Ref. cap.* 4. statuerunt, neminem prima tonsura initiandum, nisi constet, non lucri studio, sed propter Deum hoc vitæ genus elegisse. Quam regulam utinam Episcopi in usum vertissent.

§. X. Jam Clerici omnes inferiores unum componebant collegium, cui præerat *Primicerius*. Generatim qui princeps erat inter plures ejusdem officii sive sacri, sive civilis, *primicerius* dicebatur, idque quia ejus nomen primum in *cera*, id est catalogo inscribebatur. V. Jac. Gothof. *ad L. 19. C. Th. de palatin. sacrar. largit.* Erat itaque in Ecclesia Primicerius, qui sub se habebat Clericos omnes inferiores, eorumque regebat officia, excessusque vice Episcopi castigabat, *Can. I. D. XXV.* Demandata quidem primitus fuit Archidiacono inferioris Cleri præfectura; verum quod decursu temporis admodum Archidiaconi potestas crevisset, ei Primicerius veluti vicarius fuit substitutus, qui Clerum regeret inferiorem, V. Thomass. *de vet. & nova Eccles. discipl. par. I. lib. 2. cap.* 103. *n.* 10. Eligebatur vero in Primicerium unus ex Clericis inferioribus, & in Ecclesia Romana *notariorum primicerius* (erant notarii

(*a*) Dignitas & officia diaconatus & minorum ordinum duabus ferme causis ceciderunt. Una est mutatio, quæ facta est in cæremoniis & apparatu sacræ liturgiæ ubi enim plures ex antiquis ritibus desueverunt, necesario etiam cadere debebant minorum ordinum officia. Altera est institutio beneficiorum, quæ fere solis sublimioribus officiis proprios redditus addixit: & ita quid fieri poterat, ut Clerici minores in suis officiis perseverarent, eaque magni facerent, quando eorum ratione de Ecclesiæ redditibus non participabant?

(*b*) Impuberes immo infantes, ecclesiasticis officiis instituendi á parentibus Ecclesiæ oblati primum vestem clericalem sine ordine aliquo videntur accepisse: (nec enim per ætatem ostiarii, aut lectoris officio fungi poterant) idque ne prorsus seculares & profani viderentur, Longo post tempore quod in pueris fiebat propter ætatis infirmitatem, in ætate valentibus usurpatum est, sensimque tonsura, velut quidam ordo ab aliis separatus, omnibus collata est. V. Morin. *de sacr. ordinat part. III. exerc. 25 cap.* 3.

omnium Clericorum princeps erat. Successu temporis etiam Diaconis præfuerunt Primicerii, *cap. un. extr. de officio Primicerii*, & absente Episcopo, Archidiaconus, Archipresbyter, & Primicerius regere solebant Ecclesiam.

CAPUT XX.

De Canonicis.

§. I. *Canonici qui? Quando instituti.*
II. *Simul vivebant, & quomodo creati.*
III. *Canonici relinquunt vitam communem.*
IV. *Vita canonica restituta & votis monasticis adstricta.*
V. *Canonicorum* capitula.
VI. *De dignitatibus Canonicorum.*
VII. *De eorum officiis.*
VIII. *De quotidianis distributionibus.*
IX. *De Canonicorum assiduitate.*
X. *Capitulorum celebratio.*
XI. *Capitulum Ecclesiæ cathedralis senatum Ecclesiæ constituit.*
XII. *Capitulum, sede vacante, Ecclesiam regit.*
XIII. *De Vicario capituli & œconomo.*
XIV. *Quæ non facit capitulum sede vacante.*

§. I. Vox *Canonici*, qua olim veniebant Clerici omnes, utpote qui in *Canone*, idest Ecclesiæ matricula erant inscripti, mediis seculis ad eos tantum Clericos restricta est, qui in commune & secundum propriam regulam viverent. Hoc sensu Canonicos tempore Pipini primus Chrodogangus Episcopus Metensis instituit. Vixit quidem Augustinus vitam communem cum Clericis suis: at Augustiniani Clerici præter Evangelium nullam aliam regulam habebant: quod recte Thomassinus *de vet. & nova Eccles. discip. part. I. libr. 3. cap. 4.* observat. Nihil melius esse vidit Chrodogangus ad clericalis vitæ emendationem, quam Clericos, nullis nuncupatis votis, in unam societatem sub certa regula adunare. Hoc vitæ genus avide admiserunt Ecclesiæ, & Carolus M. & Ludovicus Pius promoverunt; Synodus vero Aquisgranensis anno ɔɔɔɔɔxvi. ad institutionem vitæ canonicalis regulam edidit pleniorem.

§. II. Ita nati & brevi propagati proprie sic dicti Canonici, qui pro diversa Ecclesiarum conditione vel sub Episcopo, vel sub Præposito, vel sub Abbate agebant. Et quoniam vitam vivebant communem, omnium vestis una, domus una, mensa una: omnes serviebant Ecclesiæ. Vitam vero profitebantur canonicam *observantia*

ordinis, non solemni professione: quin nec omnem ejurabant proprietatem, quando ipsa regula aliquid proprii eos habere permittebat. Conc. Aquisgr. *can. CXV.* Hinc Canonici diversi erant à Monachis, qui ferme erant laici, & solemni vitæ monasticæ & trium votorum professione Monachi fiebant.

§. III. Feliciter in promovenda communi Clericorum rita cesserunt Episcoporum & Principum curæ; at hoc sanctum institutum non diu stetit. Canonici enim bonis aucti summa seculi decimi confusione vitam communem relinquere cœperunt, non quidem Ecclesiæ auctoritate, sed desidia Episcoporum, & sua ipsorum malitia. Et ita unius ferme seculi spatio pene omnibus Ecclesiis vita communis Clericorum defecit, quod Ivo Carnotensis *ep. LX.* testatur. In seculum autem reversi Canonici omni vitiorum genere seipsos conspurcarunt, evaseruntque ipsis laicis pejores. Espen. *part. I. tit. 7. cap. 3.*

§. IV. Interim non defuere viri Ecclesiæ bono nati, qui lapsam canonicam vitam instaurandam susceperunt. Seculo undecimo in Italia tantum opus aggressus est Petrus Damianus, in Gallia Ivo Carnotensis. Verum novi isti Canonici votis monasticis adstricti sunt, & sub regula Augustini inclaruerunt: quo nomine proprietatis abdicatio videtur indigitata: nam alioquin constat, Augustinum nullam specialem regulam Clericis dedisse suis. Thomassin. *de veteri & nova Eccles. discipl. part. I. libr. 3. cap. 11.* Ita distat inter antiquos & novos Canonicos, nam illi ex Canonibus Aquisgranensibus aliquid proprii habere poterant; non item isti. Atque ex hoc demum tempore duplicis generis fuere Canonici, *regulares* nempe, & *seculares*, quorum illi sub præposito communem vitam & votis adstrictam agunt; hi vero propiis redditibus aucti seorsum vivunt, servantque canonicum institutum, quatenus patitur vita singularis. (*a*)

§. V. Jam ubi ad seculum Canonici seculares redierunt, quæcumque ex vita communi oriebantur, immutari necesse fuit. Relicta ergo claustra, communia dormitoria, vestis & mensa non amplius communes. Universa bona inter Canonicos tributa, & singulis officiis addicta: quæ portiones, non secus ac in vita communi, *prebendæ* dictæ sunt. Sed non desierunt Canonici seculares unum corpus componere, non adeo tamen arctum ac in vita communi, Canonicorum collegium *capituli* nomine venire solet. Et quoniam Canonici vel sunt in cathedralibus, vel aliis inferioribus Ecclesiis, hinc capitula duplicis generis sunt, alia Ecclesiæ cathedra-

(*a*) Non itaque *Canonici seculares* ita vocantur quod ad seculi mores vivere possunt, sed ut à regularibus distinguantur. Et ita acceptæ voces *Canonicus regularis* tautologiam non continent, ut nec *Canonicus secularis* contradictionem habet in adjecto, utique ex usu loquendi.

lis, alia Ecclesiarum collegiatarum. Habent vero capitula præpositos suos, qui in multis Ecclesiis Decani sunt.

§. VI. Ex Canonicis alii merum canonicatum, alii obtinent dignitatem. Inter dignitates censentur Archidiaconi, Præpositi, Decani, Archipresbyteri, Primicerii, Cantores, similes. Dignitas generatim est quædam amplitudo, quæ merita consequitur & potestatem: at in hac causa venit beneficium cui cum præeminentia adhæret etiam jurisdictio. Stante vita communi, officia Canonicorum erant meræ delegationes, quæ nullam propriam habebant jurisdictionem, Espen. *part. II. sect. 3. tit. 1. cap. 2. edit. Lovaniens.* At excusa vita communi, meræ illæ delegationes Episcoporum negligentia & Canonicorum ambitione perpetuæ & propriæ evaserunt. Ita in capitulis dignitates primum exortæ, inde in novis capitulis fundatione fuerunt institutæ. Variant autem in numero & ordine dignitatum Ecclesiarum mores, quin moribus præsentibus jurisdictio dignitatum ferme defecit, iisque tantum in choro digniora loca competunt; & hinc canonistis *ventosæ* & *inanes* dicuntur. Fagnan. *ad cap.* ad hæc *extr. de præbend.*

§. VII. Quod vero spectat ad Canonicorum officia, ea vel sunt singulorum propria, vel omnibus communia. Unusquisque Canonicus tenetur fungi ministerio ordinis præbendæ suæ addicti, aliudve proprium explicare officium; cujus ratione vel Decani vel Cantoris nomen inter Canonicos sustinet. Omnes vero Canonici tenentur ad vitæ integritatem, castitatem, & litterarum studia, hæc enim omnia non ex communi vita quam reliquerunt, proficiscuntur, sed Clericorum vocationi sunt intrinseca. Item Canonici omnes tenentur ad solemnem horarum canonicarum recitationem, quæ etiam ex natura clericatus derivatur: assiduis enim orationibus Clerici vacare debent. Hinc etiam post abjectam communem vitam Ecclesia Canonicis inculcat, *ut in choro ad psallendum instituto, hymnis & canticis Dei nomen reverenter, distincte, devoteque laudent* Trid. *sess. XXIV. de Ref. cap. 12.*

§. VIII. Ut vero labiorum sacrificium rite Canonici obirent, *distributiones quotidianas* Ecclesia instituit, hoc est certas specierum vel pecuniæ præstationes, quæ statis horis addictæ, cedunt solis Canonicis, qui earum celebrationi intersunt. Primus Ivo Carnotensis quotidianas distributiones instituit, sed deinceps aliæ Ecclesiæ eas receperunt, intermissasque restitui statuerunt Tridentini Patres *sess. XXII. de Ref. cap. 3.* Pane autem instituto quotidiano psalmodiam Ecclesia promotum ivit, ut ad quas horas *panis interni refectio non movebat, panis corporei refectio provocaret* ut ait Ivo Carnotensis: (*a*) jure enim verendum erat, ne Canonici ad se-

(*a*) Ecclesia institutione quotidianarum distributionum imitata videtur piæ matris exemplum, quæ suorum filiorum infirmitati cedens, eosque demum cumque

culum reversi & bonis aucti, solemnem etiam psalmodiam adjicerent. Et hinc distributionum id est ingenium, ut tantum præsentibus in choro accrescant, & pro ea parte, qua præsentes sunt.

§. IX. Omnes autem Canonici in Ecclesiis suis debent immorari; nec enim alias muneri suo possunt satisfacere, Trident. *sess. XXIV. de Ref. cap. 21.*: ubi nulli Canonico permittitur ultra tres menses quolibet anno propriam Ecclesiam relinquere. Quo Canone, non arbitrio Canonicorum, datur, ut quotannis tribus mensibus absint; sed eorum conscientiæ committitur, ut honestis de causis sine superioris venia pro eo tempore possint abesse, Deo tantum absentiæ suæ rationes reddituri; nec enim veri speciem habet, voluisse Synodum genio Canonicorum indulgere. Espen. *part. I. tit. 7. cap. 9.* At licet Canonicis ultra tres menses abesse ex justa causa, veluti si absint propter Episcopi servitium, ea curaturi, quæ spectant ad Ecclesiam, *cap. 7. extr. de Clericis non residentibus*, modo non sint ultra duos, *cap. 15. ex eodem*; aut si de Episcopi venia absint theologiæ & sacris Canonibus in aliquo probato gymnasio operam daturi, *cap. fin. extr. de magistris*, *cap. 12. extr. de Clericis non residentibus.* Ex justis causis absentes præbendarum fructus faciunt suos, at non exigunt distributiones, quæ tantum in choro præsentibus accrescunt, *cap. un. de Clericis non residentibus in 6.*

§. X. Negotia ad Canonicos pertinentia in capitulo, hoc est in collegio Canonicorum sunt expedienda. Sunt autem capitula vel *legitima*, vel *indicta*, quorum illa statis certisque diebus habentur, hæc vero pro re nata indicuntur. Suffragium in capitulo habent Canonici sacris ordinibus initiati, *Clement. 2. de ætate & qualit. præfic.* Indicitur autem capitulum à Decano, aut alio collegii principe idque consueto campanæ signo; modo absentes vocandi non sint, quos litteris vel nuntio advocare oportet. Etenim qui suffragii jus habent, etiam absentes in eadem provincia vocari debent, adeo ut si unus ex iis, qui suffragium habent, sive præsens, sive absens non vocetur instantia sua capituli actum nullum reddat, *cap. 38. extr. de electione.* Absentes vero ex legitima causa vices suas uni, aut pluribus Canonicis in solidum committere possunt, quorum primi occupantis potior est conditio; & si omnes simul concurrant, unus à capitulo electus, aut, capitulo non conveniente, primus in scriptura nominatus suffragium ferat, *cap. 47. cod. in 6.* Coactis inde Canonicis negotium expediendum proponitur, habito-

ratione impellit ad officium. Certe à mente Ecclesiæ alienum est, ut Canonici tantum statas horas frequentent ad lucrandas distributiones. Nempe voluntarie & ex corde puro offerri debet laudis sacrificium, & superstitiosus est cultus propter temporalia Deo exhibitus. Itaque si quæ statis horis proveniunt temporalia, ea tanquam medium vitæ sustentandæ, Canonici habere debent, alias paratissimi Deo gratis deservire. Quamvis, quæ est hominum malitia, Canonici plerumque ad lucrandas distributiones quotidianas frequentent statas horas, alias non frequentaturi.

que de more tractatu, feruntur suffragia, quibus omnibus simul collatis *ex majori & saniori parte capituli* concluditur, *cap.* 1. & 4. *extr. de his, quæ fiunt à majore parte capituli.* Sed receptis moribus tantum major pars attenditur, nisi speciali lege aut fundatione aliud caveatur.

§. XI. Inter collegia Canonicorum eminet collegium Ecclesiæ cathedralis, quod in nova disciplina senatum Ecclesiæ constituit. Per plura secula Presbyteri & Diaconi urbis presbyterium constituerunt, in quo negotia ecclesiastica tractabantur. At inde, instituta Canonicorun communi vita, Clerici domus episcopalis strictius Episcopo adhæserunt, eosque in regenda Ecclesia Episcopi adhibuerunt in consilium: quam prærogativam, relicta communi vita, Canonici isti, quod essent cæteris ditiores & honoratiores, non amiserunt. Ita factum, ut unum corpus excluso reliquo clero, soli Canonici Ecclesiæ cathedralis cum capite Episcopo constituerent, novique hujus senatus auctoritate negotia ecclesiastica tractarentur, quæ disciplina ab Alexandro III. proponitur, *cap.* 4. *extr. de his, quæ fiunt à Prælato sine consensu capituli.* Sed lapsu temporis multum dissociata est unitas capitis & membrorum; & hinc invaluit, ut pleraque negotia à solo Episcopo pendeant, alia consensum, alia tantum consilium capituli requirant: qua de re plura habent interpretes. (*a*)

§. XII. Potestas capituli Ecclesiæ cathedralis, sede vacante, summa est. Antiquis moribus vacans Ecclesia à clero regebatur; & inde Clerici Romani, qui mortuo Fabiano Pontifice Ecclesiam administrabant, se *præpositos* dixerunt, *ep. III, al. VIII ad clerum Carthag. inter Cyprian.*; at inde in Occidente instituti sunt *interventores*, seu *visitatores*, qui erant Episcopi à Metropolitano ad Ecclesias vacantes missi, ut electionem novi Episcopi promoverent & dirigerent, interim vero eas administrarent, *Can. XVI.* & *XIX. D. LXI.* Ita auctoritas cleri in regenda Ecclesia vacante oblanguit, donec tandem, abolitis interventoribus, iterum restituta. Exercet autem capitulum Ecclesiæ cathedralis, sede vacante, propriam jurisdictionem: & antiqua potius presbyterii auctoritas reviviscit, quam aliquid de novo accedit.

§. XIII. Origine sua Ecclesiæ vacantis regimen ad universum capitulum, id quod senatus ecclesiastici potestas transfusa est, spectat. Verum ut eo melius vacans Ecclesia administretur, (segnius administrant commissa negotia plures) statuerunt Tridentini Patres *sess. XXIV. de Ref. cap.* 16., ut capitulum, sede vacante, si cura temporalium ad ipsum pertineat, unum aut plures eligat œcono-

(*a*) Interpretes requirunt capituli consensum in causis, in quibus capituli interest, *cap. ult extr. de his, quæ fiunt à Prælato sine consensu capituli*, in alienandis rebus ecclesiasticis, *cap.* 8. *& seq. eodem*, & in conjungendis Ecclesiis & beneficiis, *Clement.* 2. *de reb. eccles. non alienand.*

mos, qui interim mensam episcopalem procurent; & ad explicandam jurisdictionem infra octo dies post Episcopi mortem vicarium, sive officialem constituat, aut existentem confirmet, qui saltem sit juris Canonici peritus, vel alias, quantum fieri poterit, idoneus; & si secus factum fuerit, ejusmodi designatio ad Metropolitanum devolvatur, & si Ecclesia vacans metropolitana fuerit, aut exempta, tum antiquior Episcopus suffraganeus in metropolitana, & propinquior Episcopus in exempta œconomum & vicarium idoneos possint constituere. Vicario electo, adhuc capitulum remanet Ecclesiæ rector, tantumque exercitium jurisdictionis in vicarium devolvitur, Espen. *part. I. tit. 9. cap.* 4. Sed vicarius & œconomus regiminis & procurationis suæ Episcopo inde poscenti rationem reddent, etsi á capitulo absoluti & liberati sint.

§. XIV. Multa vero sunt, quæ dum vacat Ecclesia, capitulum ejusve vicarius non facit, vel quod non habet, vel quod Canones ejus potestatem intra modum coercent. Non facit quæ sunt ordinis episcopalis, *cap. un. ne sede vacante in 6.*, licet ad explicanda pontificalia recte exteros Episcopos advocet: nec porro facit quæ ex mera Pontificis delegatione Episcopo competunt. Nihil quoque, sede vacante, capitulum potest innovare; nec de juribus episcopalibus diminuere, *tit. Decretalium ne sede vacante aliquid innovetur*: quod ex interregni natura descendit, in quo nihil innovant, nihil diminuunt, qui gubernant. Ita, sede vacante, aliquid alienare, beneficia unire, aut dividere capitulum prohibetur. Præterea ex regulis Tridentinis quo primo anno sedes vacat, capitulum coactos tantum beneficio jam accepto, vel mox accipiendo, post annum vero omnes ad ordines suscipiendos dimittit, Trident. *sess. VII. de Ref. cap.* 10. Demum capitulum, sede vacante, non confert beneficia, quorum libera collatio ad solum Episcopum pertinet, *cap. 2. extr. ne sede vacante*: moram enim ferre potest collatio beneficiorum: & beneficiarii summo Episcopi & Ecclesiæ judicio sunt eligendi: quæ germana hujus juris ratio videtur.

CAPUT XXI.

De irregularitatibus.

§. I. Irregularitas *quid?*
II. *Jure novo distinctius irregularitates propositæ.*
III. *Olim criminosi omnes à Canone alieni.*
IV. *Sed jure novo sola ferme publica crimina à Canone excludunt.*
V. *Hodie à canone excludit:*
VI. *Itemque crimina jure novo expressa.*
VII. *Præcipue vero homicidium.*
VIII. & seq. *De irregularitate ex defectu lenitatis.*
X. *Irregularitas ex digamia.*
XI. *Qua ratione apud Latinos æstimatur.*
XII. *Digamia per interpretationem & per similitudinem.*
XIII. *Irregulares inscii litterarum.*
XIV. *Et* neophyti.
XV. *Irregulares vitio corporis.*
XVI. *Et imperfecta ætate.*
XVII. *Irregulares servi, milites & publicis rationibus obnoxii.*
XVIII. *Et nati extra nuptias.*
XIX. *Effectus irregularitatis.*
XX. *Irregularitas qua ratione tollitur.*

§. I. Hactenus de singulis Clericis eorumque propriis officiis disseruimus: nunc de iisdem tractationem instituemus generalem quæ omnibus communia complectatur, veluti irregularitates, electiones, ordinationes, & omnibus communia officia. Nomine *irregularitatis* veniunt canonica impedimenta personalia, (*a*) quæ vetant, quo minus quis ordinetur, aut si jam ordinatus sit, quo minus in susceptis ordinibus ministret. Scilicet inde usque ab initio christianæ religionis Ecclesia regulas constituere cœpit, quæ qualitates & virtutes ordinandorum præscriberent, præciperentque, quomodo Clerici ipsi vivere deberent. Quibus qualitatibus destituti in veteri disciplina ἀλλότριοι τοῦ κανόνος *alieni à Canone*, sive regula dicebantur: sed jure novo barbara voce *irregulares*, & qualitatum canonicorum defectus *irregularitas* audierunt. (*b*)

(*a*) Personalia, inquam, impedimenta irregularitatis nomine veniunt, veluti si quis sit criminosus, digamus; nam si ex aliis causis, quis ordinari vetetur, veluti quod Episcopus proprius non sit, aut quod tempora ordinationibus habendis apta non sint, nulla irregularitas intelligitur.

(*b*) Primus Innocentius III. *irregularitatis* vocem videtur usurpasse. V. Gonzalez *ad cap. 4. de Clerico excom. ministrante.*

§. II. Veteris Ecclesiæ Patres ferme hac una apostolica & generali regula, quæ *irreprehensibiles & sine crimine* altaris ministros esse jubet, de irregularitate judicasse videntur, Conc. Nicæn. *can. IX.* Sed labentibus annis ubi de veteri Clericorum sanctitate multum decessit, Ecclesia veluti tempori & hominum infirmitati cedens, nonnulla crimina adnotavit, in quibus pœnitentia restituit quidem Christianos Sacramentorum communioni; at simul eos ad ordines suscipiendos, aut ad susceptorum ordinum usum habiles non reddit: eademque etiam expressit defectus, qui à Canone faciunt alienos. Hinc regula novæ disciplinæ, irregularitatem tantum in casibus jure expressis contractam censeri, *cap.* 18. *de sententia excommunic. in 6.*

§ III. Qualitates, quarum defectus facit à Canone alienos, vel sunt animi, vel corporis, vel externæ in seculo conditionis. Ratione vitiorum animi à Canone sunt alieni omnes criminosi, idest qui crimen aliquod admisserunt: quæ Episcopos & Diaconos irreprehensibiles & sine crimine esse jubet. Summa scilicet animi puritas in Christiano Sacerdote requiritur. Criminis vero nomine veniebant omnia gravia delicta post baptismum admissa (*a*), tam ecclesiastica, quam civilia, quæ publicæ subjiciebantur pœnitentiæ: parumque intererat, num palam, an clam admitterentur: lex enim ista conscientiam afficiebat, adeo ut qui criminis alicujus conscientia tenebatur, ipse sponte sua à Christi sacerdotio se deberet abstinere. Quin nec, publica peracta pœnitentia, idoneum ad ordines faciebat, Siric. Papa *ep. I. ad Himerium Tarraconensem*, nec semel amissum restituebat sacerdotium, *Can I. IX. & XXV. D. L.* Nimirum publica pœnitentia abstergebat quidem crimina, at notam quamdam videtur reliquisse, quæ præteritorum criminum memoriam refricabat.

§. IV. Disciplina, quæ criminosos omnes, etiam occultos, à Canone excludebat, per decem & amplius secula ferme stetit; at inde apud Latinos sensim mutata est, & ferme solis publicis criminibus irregularitas adhæsit. Seculis septimo & octavo ingens erat Clericorum criminosorum numerus, ut disciplinæ rigor molliendus videretur. Ergo ex Isidori Mercatoris officina tres prodierunt epistolæ, una sub nomine Callisti I. ad Episcopos Galliarum, altera Gregorii M. ad Secundinum, & tertia Isidori Hispalensis ad Massanum, *Can XIV. XVI. & XXVIII. D. L.*, quibus contra generalem Canonum regulam inculcatur, Clericos in crimina lapsos

(*a*) Crimina ante baptismum admissa abstergebantur unda salutari, nec ulla supererat macula quæ regeneratos reprehensibiles redderet. Verum si baptismo aliquid Ecclesiæ regulis contrarium inesset, macula ista irregularitatem importabat: sane *clinici*, hoc est in lecto & infirmitate baptizati, à Canone erant alieni: eorum enim fides non erat ex instituto, nisi in hominum raritate eorum esset virtus eximia, Conc. Neocæsar. *can.* XII. Et eadem ratione apud hæreticos tincti ferme ab ordinibus excludebantur. Innocent. I. *epist.* XXII.

post condignam pœnitentiam ordinibus restituendos esse suis. In tanta sacrorum Canonum & falsarum Decretalium varietate distinctio excogitata est, qua Canones ad publica crimina, Decretales vero ad occulta referebantur, Thomassin. *de vet. & nova Eccl. discipl. part. II. lib. 1. cap. 6.* Nova hæc doctrina non statim usu recepta est: sed tandem cum eam Gratinus post *Can. XXXII. D. L.* ad Canones discordantes conciliandos probasset, sensim convaluit: atque ita recepta doctrina, Clericos, quorum publica erant crimina, perpetuo ab ordinibus rejiciendos; contra, quorum crimina erant occulta, post peractam pœnitentiam in propriis ordinibus posse permanere. V. Espen. *part. II. sect. 1. tit. 10 cap. 6. edit. Lovaniens.* Non tamen Canones per omnia desueti, nam etiam in nova disciplina sunt crimina occulta, quæ à Canone excludunt, Trident. *sess. XIV. de Ref. cap. 7.*

§. V. Verum enimvero secundum præsentem disciplinam publica crimina, præsertim quæ infamiam irrogant, itemque crimina etiam occulta, quæ in juris novi regulis exprimuntur, perpetuum à Canone excludunt. Et quidem infamibus aditum ad sacerdotium non patere, trita est novi juris regula *cap. 87. de regul. jur. in. 6.* Infamia intelligitur, non tantum quæ jure irrogatur: sed & ea quæ in facto consistit idest quæ oritur ex vulgato crimine, etiamsi judex sententiam non dixerit. Itaque hoc nomine à Canone sunt alieni hæretici, schismatici, apostatæ, & ii, quorum pater avusque hæretici sunt, vel hæretici decesserunt, *cap. 15. de hæreticis in 6.*, item scenici, comœdi, fœneratores, seditiosi, publici concubini, & ejusdem generis alii.

§. VI. Item secundum præsentem disciplinam ea crimina à Canone excludunt, quibus jure novo irregularitatis nota inuritur, etiamsi occulta sint; & nulla infamia notentur. Ejusmodi in jure expressi criminosi sunt baptismum iterantes, & qui palam baptismi iterationi ministerium impenderint, *cap. 2. extr. de apostatis*: qui nec vocati, nec probati ad ordines furtim obrepserint, *cap. 1. & seq. extr. de eo, qui furtive ordinem suscepit*: qui majore excommunicatione vel alia censura obstricti ordines susceperint, vel ordinum jam susceptorum officia exercuerint, *cap. 22. extr. de sententia excommunic.*, *cap. 3. extr. de Clerico excommunic. ministrante*: qui in ordine non sucepto veluti ex officio & solemniter ministraverint, *cap. 1. & seq. ext. de Clerico non ordinato ministrante*: Clerici per saltum promoti *cap. un. ext. de Clerico per saltum promoto*: itemque simoniaci & homicidæ, *cap. 21 extr. de accusationibus.* Quod si alia crimina æqualis aut majoris gravitatis emissa dicantur, ea tùm irregularitatem inducere dicuntur, si in jure inveniantur expressa, nec valet ab una expressa specie ad aliam argumentatio, *cap. 13. de sententia excommunicationis in 6.*

§. VII. Inter crimina, quæ hodie à Canone excludunt, præci-

puum est homicidium & illicita humani membri mutilatio, idque sive publice, sive occulte admittatur. Sunt vero irregulares non tantum homicidæ voluntarii, verum etiam qui non ex voluntate occidunt, modo rei vetitæ, aut illicitæ operam dederint, puta si Clericus chirurgiam exerceat, & inde homo periisse dicatur. Quin si rei licitæ opera detur, sed non ex debita diligentia, aut ex artis imperitia, & homicidium admittatur, etiam irregularitas intelligitur: quod de eo responsum est, qui puerum, quem instituebat, ita percussit, ut ex ea percussione expiraverit, vel ex ea in infirmitatem inciderit, ex quo compertum fuit expirasse, *cap. 7. extr. de homicidio.* Item in veteri disciplina erant irregulares, qui ad justam sui defensionem hominem occiderent, *Can. VI. D. L.*, adeo christianum sacerdotium à sanguine abhorret; at ex regula Clementis V, qui ad sui defensionem occidunt, irregulares non censentur, *Clement. un. de homicidio.* Quod si homicidium omnino casu acciderit, & sine ulla culpa, nulla est irregularitas, *cap. 23. extr. de homicidio.*

§. VIII. Immites quoque, qui scilicet judicia capitalia unquam exercuerint, aut militiæ cingulum susceperint, aut alia quavis ratione ad legitimam humani sanguinis effusionem cooperati sint, veluti milites, judices criminales, carnifices, accusatores, testes & scribæ in causa sanguinis, & generatim quotquot in cruentas executiones concurrunt, à Canone censentur alieni. Etenim non patitur christianorum mitissima disciplina, ut sacerdotio fungantur, qui vel juste humanum sanguinem effuderint, vel alias in judiciis criminalibus ad illius effusionem causam aliquam præbuerint (*a*). Quin adeo mite est ingenium Ecclesiæ, ut non permittat, Clericos in loco, ubi judicium sanguinis exercetur, interesse, *cap. 9. extr. ne Clerici vel Monachi.* Nescio quid severitatis contrahunt, quotquot cruentas executiones inspectant.

§. IX. Verum moribus præsentibus non omnes, qui legitimæ sanguinis effusioni concurrunt & causam præbent, irregulares habentur. Sane Episcopi, qui jurisdictionem criminalem habent, sine metu irregularitatis causas criminales judicibus suis committunt, *cap. ult. ne Clerici vel Monachi in 6.*: quod primus Bonifacius VIII. constituit, ut Ecclesiæ feuda & regalia possent retinere. Veteres certe Episcopi potius pro reis apud magistratus inter-

(*a*) Apud gentes etiam religionis & sacrorum ministerio indignum visum fuit, ut Sacerdotes capitali judicio homines damnarent. Et inde Titus Imperator puras à sanguine manus servare intendens, pontificatum maximum accepit, ne scilicet alicujus morti subscribere cogeretur. Sueton. *in Tit. cap.* IX.

(*b*) Ea mansuetudine & humanitate christiani primis seculis fuerunt, ut jussu magistratus admissa homicidia & gladiatorum spectacula vel inspectare nefas ducerent. Tertull. *de spectacul.*, Athenagor. *in legat. pro Christianis*, Lactant. *lib.* VII. *cap.* 20. Et qui, quæso, homines ad humanitatem facti interesse poterant spectaculis, in quibus Romani ex principiis propriæ civitatis ad bellum institutæ ex aliorum miseria & sanguine immaniter effuso summam capiebant voluptatem? Inde christianæ religionis apologistæ refellebant ethnicorum calumnias, qui cœnas Thyesteas christianis objiciebant.

cedebant, quam eos ad justitiæ executionem impellebant. Porro in nova disciplina à Canone alieni non censentur Clerici, qui sibi illatas persequuntur injurias & reos in capitalibus delictis ad judices deferunt, modo exprese edicant, quod eos pœna sanguinis affici non intendant: quod etiam Bonifacius VIII. constituit, ne alias Clerici malitia laicorum, quæ in Clericos valde creverat, passim cæderentur, & compilarentur, *cap. 2. de homicidio in 6.* Item non censentur irregulares Episcopi, qui Clericos degradatos judici seculari tradunt puniendos, modo efficaciter intercedant, ut citra mortis periculum sententia moderetur, *cap. 27. extr. de verbor. significatione* (*a*). Et demum in multis Ecclesiis non censentur irregulares testes & scribæ in causa sanguinis, quod remote tantum ad mortem concurrant. Nat. Alexander *theol. dogm. & mor. de Sacram. Ordinis cap. IV. art. 4.*

§. X. Animi quoque vitio à Canone sunt alieni *digami*, idest plurium uxorum mariti: quod ex doctrina apostolica descendit: præcepit enim Apostolus, Episcopum & Diaconum unius uxoris esse virum, *1. ad Timoth. III. v. 2. & 12.*, non quod necessario unius uxoris maritos altaris ministros esse vellet: sed quod ex iis eligi præceperit, qui unam uxorem haberent, aut habuissent, si mariti ad sacerdotium promoverentur (*b*). Una vero hæc videtur fuisse ratio, cur Apostolus & ex Apostoli verbis antiquiores Ecclesiæ Patres à Canone digamos ejecerint, quod macula incontinentiæ, quam præseferebant secundæ nuptiæ, conspersi essent: quod Thomassinus *de vet. & nova Eccles. discipl. part. II. libr. 1. cap. 58. n. 6.* agnoscit. Quin Ecclesia irregularitatem ab incontinentia manantem produxit longius, eosque à Canone etiam ejecit, qui aliqua labe & infamia ex nuptiis redundante erant aspersi: etsi duas uxores non duxissent, quales viduæ, repudiatæ, meretricis, ancillæ & sceniæ mulieris mariti, *can. XVII. Apostol.* Nimirum ex ejusmodi nuptiis nota quædam infamiæ & incontinentiæ in maritum redundabat.

§. XI. Ecclesia Græca ex ratione incontinentiæ irregularitatem

(*a*) Clerici per plura secula à criminali magistratuum jurisdictione exempti non fuerunt. Hinc evenire non poterat, ut Episcopi eos sponte sua magistratibus puniendos traderent. At inde inducta clericorum fere in omnibus criminibus à potestate magistratuum exemptione, necessitas ipsa coegit, ut Episcopi traderent Clericos degradatos magistratibus puniendos; idque ne crimina manerent impunita, & ne quidquam de ecclesiastica immunitate decederet: creditumque fuit evitari irregularitatem efficaci proposita intercessione, ne ad sanguinem usque procedatur.

(*b*) Chrysostomus & Theodoretus tenent, ex Apostoli sententia tantum polygamos, id est qui plures simul uxores alebant, & divortia facientes, sacerdotio ejectos fuisse, non item digamos succedaneos, qui, defuncta prima uxore, alteram duxerant. Sed prævaluit sententia, quæ habet, etiam eos, qui mortua prima uxore secundas nuptias contraxissent, ab Apostolo indignos fuisse habitos, qui inter Ecclesiæ ministros censerentur: qua de re plura diximus *in comment. de jure canonico part. II. tit. 21. §. 14.*

digamorum merito perrexit: at apud Latinos præsertim opera Augustini mystica quædam ratio tamquam causa irregularitatis digamorum excogitata est, nempe *defectus Sacramenti*, quod digami, pluribus acceptis uxoribus, Sacramentum conjunctionis Christum inter & Ecclesiam (quod maxime in nuptiis Sacerdotum erat demonstrandum) non exprimerent, August. *de bono conjug. cap. XVIII.* (*a*) Mystica hæc ratio temporis decursu, utpote ab Agustino profecta, convaluit & deinceps Ecclesia Latina ex defectu isto Sacramenti irregularitatem digamorum metita est. Exprimitur vero Sacramentum conjunctionis Christum inter & Ecclesiam in unius cum una nuptiis, quæ usu corporis consummatæ & perfectæ sunt. Et hinc qui viduam á viro suo cognitam ducit, tamquam verus digamus à Canone excluditur: contra non censetur irregularis, qui alterius viduam, sed non cognitam sibi copulavit, quod commistio carnis in plures divisa sacramenti adimit rationem, *cap. 5. extr. de bigamis non ordinandis.*

§. XII. Sed in multis speciebus, ubi vera digamia non deprehenditur, eam vel interpretati sunt, vel per similitudinem excogitarunt multi Decretalium interpretes & rei moralis scriptores. Censentur digami per interpretationem Clerici sacris ordinibus initiati, qui secundas nuptias, aut cum vidua matrimonium attentant: item qui cum unica, sed ab alio corrupta, puta, meretrice, nuptias contrahunt: hi enim omnes hujusmodi conjunctionibus repetendi matrimonii animum prodere visi sunt; atque ideo quasi per interpretationem digami à Canone censentur alieni. (*b*) Digami vero per similitudinem, atque ideo à Canone alieni, dicuntur, qui in sacris ordinibus constituti, aut voto solemni castitatis obstricti, virgines sibi in matrimonium copulare audent; itemque qui cum virginibus Deo dicatis matrimonium attentant, ducta nempe à carnali ad spirituale matrimonium similitudine.

§. XIII. Propter animi vitium item alieni sunt à Canone *inscii litterarum.* Conc. Tolet. VI *can. XIX.* ¿Qui enim fieri potest, ut in

(*a*) Non conveniebat inter veteres, num is tamquam digamus ab altari esse removendus, qui duas uxores ante baptismum, aut unam ante, alteram post illius susceptionem duxissent. Græci Patres & ex Latinis Hieronymus constanter docuerunt, non esse à Canone alienum quia baptismi unda maculæ omnes abstergebantur. *can. XVI. Apostol*, Hieronym. *apol. adver. Rufinum & ep. LXXXIII ad Oceanum.* Contra Latini Patres Ambrosius & Innocentius exclusum dixerunt ab altaris ministerio, quasi Apostolus cujuscumque generis digamos à sacerdotio prohiberet. Cui sententiæ inde accessit Augustinus *de bono viduitatis cap.* XVIII. ubi ex mystica Sacramenti ratione eum à Canone facit alienum, qui vel duas ante vel unam ante, alteram post baptismum uxorem duxisset.

(*b*) Hos omnes vetus Ecclesia à Canone excludebat, non quidem quod digamos haberet, sed potius quod essent criminosi, aut reprehensione digni. At interpretes, lapsa jam ecclesiastica disciplina, veras rationes non assequentes, digamiam per interpretationem excogitarunt: iisque fraudi videntur fuisse Innocentii III. verba, quibus docet, majoribus Clericis, qui more nuptiali secundas mulieres sibi in contubernium adjunxerunt, *tamquam digamis* non licere veniam indulgere, *cap. 4. extr. de bigamis.*

cathedra doctrinæ sedeat & doceat, qui ante non didicerit? Scientia autem, qua præditi sint oportet ad Clerum promovendi, præcipue est sacrarum litterarum & Canonum, & cuique gradui debet respondere. Episcoporum & Presbyterorum debet esse omnium eminentissima. Et quia Clerici minores in suis gradibus paulatim ad majores ordines veluti manu ducuntur, hinc ex nova disciplina minoribus ordinibus initiandi saltem latine scire debent, & ad primam tonsuram sufficit legendi & scribendi peritia.

§. XIV. Demum animi vitio irregulares censentur *neophyti*, hoc est nuper baptizati. 1. *ad Timoth III. v. 6.* Pro humana conditione fit: ut recens in aliquam societatem adsciti intumescant, si statim ad summas ejus evadant dignitates. Ita non generatim ab omnibus ordinibus, sed tantum à majoribus neophyti excluduntur. Conc. Nicæn. *can. II.*, Sardic. *can. X.* Quod si neophytorum aliquos uberior gratia illustret, etiam ad ipsum episcopatum promoventur. Censebantur christiani neophyti per annum à baptismo, & post *pascha annotinum* (quod festum recurrente anno á suscepro baptismo christiani solebant celebrare) neophyti esse desinebant. V. Chardon. *in historia Sacrament. l. I. sect. 1. part. 2. cap. 11.* Inde à multis seculis, quod ab infantia datur baptismus, irregularitas neophytorum desuevit; & in præsenti desciplina jure neophitorum censentur laici qui licet dudum baptizati, ab ipso tamen clericatu festinant ad summas in Ecclesia dignitates.

§. XV. Vitia quoque corporis á Canone excludunt, sed quæ sacro ministerio obeundo impares faciunt, aut alias horrori sunt aspicientibus *cap. 1. & ult. de corpore vitiatis, cap. 2. extr. de Clerico ægrotante.* Distamus enim à veteris testamenti regulis, quæ omnino corpore integros & sine macula Sacerdotes & Levitas esse jubebant. *Levit. cap. 21. v 17. & seq.* Et hinc ex antiquissima disciplina claudi etiam ad episcopatum promoti sunt, modo alias essent idonei. Vitio corporis etiam censentur à Canone alieni dementes, energumeni & epileptici, Conc. Tolet. XI. *can. XIII.* (*a*) Verum si quis jam Clericus epilepsia cœpit laborare, non semper usu ordinis debet prohiberi. V. Juenin. *diss. de censur. q. VI. cap. 1.*

§. XVI. Inter corporis vitia, quæ alienos faciunt a Canone, censeri potest ætas imperfecta. Varia fuit Ecclesiæ disciplina de ætate ordinandorum, quam more suo Thomassinus illustrat: sed præsentibus Ecclesiæ Latinæ regulis Hypodiaconi anno ætatis vicesimo secundo, Diaconi vicesimo tertio, & Presbyteri vicesimo quinto initiantur, sufficitque annum esse inceptum. Trident. *sess. XXIII.*

(*a*) Videntur Toletani Patres epilepticos cum energumenis, id est dæmoniacis confudisse, quasi epileptici iidem essent ac energumeni: quam doctrinam videntur ex Evangelio hausisse, ubi exitiales quædam corporis ægritudines & epilepsia matignorum spirituum adflatui, quin & insinuationi imputantur. V. Thomas. de *vet. & nova Eccles. discipl. part. II. libr. I. cap. 79. §. 4.*

de Ref. cap. 12. Et prima tonsura & minores ordines puvis adhuc infirmi judicii conferri non debent: jamque multi Episcopi ex mente Synodi Tridentinæ statuerunt, pueros ante decimum quartum aut certe decimum secundum ætatis annum prima tonsura non initiari. V. Nat. Alexandr. *theolog. libr. II. de Sacram. Ordinis cap.* 3.

§. XVII. Externa demum conditio in seculo & exercita munera à Canone faciunt alienos. Scilicet non omnis conditio in civitate cum Clericorum officiis bene convenit. Itaque servi sunt irregulares, nisi domini eos manumittant, aut eorum ordinationi consentiant, *can. LXXXI. Apost.* item milites, etiam postquam militia soluti sint, Innoc. I. *epist. XXIII. cap.* 6., & generaliter omnes, qui officia publica reddendis rationibus obnoxia exercent, quales tutores, curatores, aliique publicis administrationibus implicati, quos ante redditas rationes ordinari Canones vetant, ne Ecclesia infametur, Conc. Carth. I. *can. VIII.* Gregor. M. *libr. II. epist.* 62. *cap.* 1. *extr. de obligatis ad ratiocinia.* (*a*)

§. XVIII. Porro ratione simplicis in seculo conditionis extra nuptias quæsiti à Canone sunt alieni. Olim filios illegitimos, modo digni essent, à clericatu Ecclesia non rejecit: quod patrum dictis Gratianus probat *D. LVI.* Sed lapsu temporis in summa Clericorum incontinentia, qui filios suos ex concubinis susceptos altaribus admovebant, Ecclesia illegitimos irregulares fecit, *Can. I. cit. D. LVI. cap.* 1. *extr. de filiis Presbyterorum*, ut ita parentum comprimeretur incontinentia, & ab Ecclesia tollerentur sucesiones. Sed si illegitimi *aut Monachi fiant, vel in congregatione canonica regulariter vivant*, pro sacris ordinibus, non vero pro prælaturis cessat impedimentum, *cit. cap.* 1.

§. XIX. Effectus jam contractæ irregularitatis proprius est, ut directe & primario ordinum susceptionem, & eorum jam susceptorum usum impediat: & quidem in totum, & aliquando etiam ex parte, prout in sacris Canonibus cautum reperitur. Sane irregularitas aliquando tantum ad majores ordines aditum præcludebat, non item ad minores, Conc. Toletan. I. *can. III. IV. & VIII.*

(*a*) Ratione externæ conditionis in civitate secundum veterum displinam alieni à Canone erant decuriones, alias *curiales*, dicti, qui curiam id est senatum civitatum inferiorum componebant, cujus muneribus & expensis una cum facultatibus suis perpetuo erant obnoxii, atque ideo suæ civitatis quodammodo servi quo fiebat, ut decurionum conditio & clericatus sibi invicem obstarent, quod diversa & perpetua esset utriusque conditionis officia. Primus Constantinus M. decuriones ordinari vetuit, *L.* 3. *C. Theod de Episcopis*, idque à sequentibus Imperatoribus sæpe repetitum est, & ab Ecclesia suis canonibus confirmatum. V. Bingham *orig eccles. libr. IV. cap.* 4. §. 4. Facultates vero idoneæ ad conditionem curia et ad tercentum solidos ascendebant: quam summam qui possidebant, etiam inter Clericos cooptari prohibebantur. Itaque in veteri disciplina tantum *fortuna tenues*, ut loquitur Constantinus *cit. l.* 3., poterant Clericorun consortio sociari. Sed deinceps mutata civitatum externa politia, decuriones esse desierunt, liberumque fuit divitibus christiano sacerdotio dedicari.

Et aliquando cadebant ordine suo irregulares, & inferiorem gradum, in quo ministrare non vetabantur, recidebant, Conc. Nicæn. *can. VIII.* Toletan. IV. *can. IV.* idque *regradari* dicebatur, vocabulo à militia desumpto, ubi regradari dicebantur milites, qui inferiorem militiæ gradum dejiciebantur. Ordinum vero suinceptionem aut eorumdem usum irregularitas proprie & directe impedit, quatenus scilicet sunt ordines, aut eorumdem proprie sic dictæ functiones. Quo ex regulis novæ disciplinæ irregularitates à censuris distare dicuntur. (*a*) V. Espen. *part. II. sect. 1. tit. 10. cap. 1. edit. Lovaniens.*

§. XX. Quocumque tandem modo naseantur irregularitates, fere tolli possunt vel ipso jure, vel superioris indulgentia. Quæ ex temporario & extrinseco vitio sunt, quales ex defectu ætatis, scientiæ, libertatis, sublato vitio statim desinunt. Sed irregularitates, quæ ex perpetuo vitio sunt, sola indulgentia tolluntur. Auctoritas Canones relaxandi in causa irregularitatis olim erat apud Episcopos & provinciæ Synodum, at ex nova disciplina in Pontifices translata est: tantumque in casibus jure expressis licet Episcopis veniam à Canone alienis indulgere. Ita Episcopi indulgentiam concedunt illegitimis, sed tantum ad minores ordines & simplicia beneficia, *cap. 1. de filiis Presbyt. in 6.*: item veniam dare possunt in irregularitatibus omnibus ex delicto occulto, excepta ea, quæ ex homicidio voluntario, exceptisque aliis apud judicem deductis, Trid. *sess. XXIV. de Ref. cap. 6.* Verum non in omnibus irregularitatibus licet veniam indulgere: in homicidio enim voluntario venia dari non solet: & locus non est veniæ, ubi aliquis animi vel corporis vitio omnino impar est ad ordinum functiones, aut alias ad ordines omnino inhabilis est. Et in casibus, ubi licita est indulgentia, justa causa sequitur.

(*a*) Nimirum censura ordinum susceptionem, & eorum jam susceptorum usum tantum indirecte impedit & veluti per consequentiam. Ut ecce excommunicatio impedit ordinum functiones, quatenus species quædam ecclesiasticæ communionis sunt suspensio quatenus sunt officia à Clericis exercenda: & interdictum quatenus sunt Sacramentorum usus.

CAPUT XXII.

De sacrorum ministrorum electione.

§. I. *Electiones populi olim adhibitæ in Clericis cooptandis.*
II. *Quæ inde degenerarunt in turbas.*
III. *Episcopus* interventor.
IV. & seq. *Populares electiones in utraque Ecclesia desuetæ.*
VI. *Electionis forma triplex.*
VII. *Electio per scrutinium.*
VIII. *Per compromissum.*
IX. *Et per divinam inspirationem.*
X. *Electionis Pontificis particularia.*
XI. *Qui vocandi ad electionem.*
XII. *Ubi & quomodo celebranda.*
XIII. *Et intra quod tempus.*
XIV. *De postulatione.*
XV. *Electi consensus in electionem.*
XVI. *Electiones Episcoporum Pontifici reservatæ.*
XVII. *Decreta Concilii Basileensis de electionum & beneficiorum reservationibus.*
XVIII. *An recepta? Pacta conventa de Episcoporum electionibus.*

§. I. Summa cura & diligentia adhibenda est, ut optimi quique & canonicis qualitatibus donati in clerum cooptentur. Hinc Ecclesia multos adhibuit præscripsitque modos, quibus de ordinandorum qualitatibus constaret. Ordinarius vero sacros ministros eligendi modus electio fuit, quæ propria notione est designatio idoneæ personæ plurium suffragiis ex regulis canonicis peracta. Inde usque ab Apostolis per plura secula nedum Episcopi, sed etiam Presbyteri & ipsi inferiores Clerici suffragiis cleri & populi designari consueverunt, Tertull. *apol. cap. XXXIX.* Cyprian. *epist. LXVIII. edit. Rigaltii* (*a*). Spectabat hæc disciplina, ut optimi quique eligerentur, (nec enim hominum vitia omnibus latere possunt) & ne Episcopus daretur invitis. Ergo ad eligendos Episcopos populus, Metropolitanus, & provinciæ Episcopi in Ecclesiam

(*a*) Num in Clericorum electionibus populus tanquam judex verum suffragium laturus convenerit, an tantum ad bonum electo dandum testimonium, magnis animis inter viros doctos controvertitur. Sed magis est, populum in electionibus non verum suffragium habuisse, sed tantum convenisse ad merita detegenda, & ne Episcopus daretur invitis. Sane Tertullianus *apolog. cap.* XXXIX. testatur, Episcopos tantum honorem populi *testimonio* adeptos fuisse. Et Origenes *hom.* VI. *in Levit.* populi præsentiam adhibitam scribit, ut constaret optimos quosque ad sacerdotia promoveri. Et Cyprianus *ep.* LXVIII. ait, Episcopum *eligi plebe præsente, quæ singulorum vitam plenissimè novit.* Sed labentibus annis præsertim in Occidente populi testimonia majorem vim videntur habuisse.

vacantem conveniebant: ille vota & testimonia daturus (*a*): hi vero judicaturi & electum consecraturi.

§. II. Modus iste suffragiis & votis totiùs Ecclesiæ sacerdotia conferendi sanctus erat; at ubi Ecclesia à persecutionibus libera divitiis & honoribus crevit, hominum malitia in turbas & factiones degeneravit (*b*). Ejusmodi tumultus & factiones semper Ecclesia odio habuit. Exortis vero dissidiis Metropolitanus & Episcopi debebant populum docere, non sequi, *Can. II. D. LXII*; atque ideo eum præferre, qui majoribus studiis & meritis juvabatur, *Can. XXXVI. D. LX.* aut aliquem non expetitum, meritis tamen clarum in Episcopum inflatæ plebi offerre & ordinare, Sydon. Apollin. *libr. IV. ep.* 25.

§. III. Quod vero turbis & populi factionibus electiones Episcoporum sæpe in longum differre solerent, incommodumque esset Metropolitanum & Episcopos provinciæ diu in Ecclesia vacante immorari, in Ecclesiis Occidentis institutus fuit Episcopus *interventor*, sive *visitator*, qui à Metropolitano curam & custodiam Ecclesiæ vacantis interim accipiebat, & electionis negotium procurabat, *Can. XVI.* & *XIX. D. LXI.* Ita ubi inter eligentes de certa persona conveniebat, electionis fiebat decretum, quod ab ipso interventore & eligentibus subscriptum ad Metropolitanum pro confirmatione mittebatur. Visitator vero non ultra annum poterat officium continuare, nec ei licebat populi studiis ad sibi commendatam Ecclesiam adspirare, *Can XXII. c. 7. q. 1.*

§. IV. Populares electiones in utraque Ecclesia diu steterunt, sed tandem cessarunt, præcipuamque cessationis causam factiones & seditiones videntur dedisse. In primis Justinianus *novel. CXXIII. c. 1.* & *novel. CXXXVII. cap. 2.* plebem ab electionibus penitus exclusit, easque Clericis & optimatibus dedit, ita tamen ut tres eligerent, ex quibus Metropolitanus ordinaret digniorem: & si tres tantæ dignitati pares non occurrerent, permisit ut duos quin & unum eligerent: qui eligendi modus usu Ecclesiarum non videtur receptus. Inde Synodi septima & octava generales clerum & populum universum suffragio spoliarunt, electionesque Episcoporum Metropolitano & provinciæ Episcopis dederunt, Conc. VII. *can. III.*, Conc. VIII. *can. XXII.* Ita decretis Ecclesiæ seculo nono in Oriente populi suffragia in constituendis Episcopis cessarunt totumque

(*a*) Si omnes unanimes erant, aliquem dignum vel indignum existimantes, tum sententiam suam universali acclamatione declarare solebant, una omnes voce clamantes, ἄξιος *dignus*, vel ἀνάξιος *indignus*: & simul manus extendebant, quo factum, ut electiones apud veteres sæpe χειροτονίαι *elevationis manus* nomine dicantur.

(*b*) Certe Chrysostomus *de Sacerd. lib.* III. *cap.* 15. conventus cleri & populi ad eligendos Episcopos tanquam meras turbas & contentiones describit. Sane hæreses, quarum in una Ecclesia plures & diversi erant fautores, candidatorum ambitus, & inconstans judicium plebis, quæ sibi similem appetit Sacerdotem, sæpe turbarunt electiones, & præsertim ampliοribus Ecclesiis sanguine effuso aliquando polluerunt sanctuarium.

electionis negotium Metropolitano & provinciæ *Episcopis* cessit.

§. V. Verum in occidentis Ecclesiis cleri & populi suffragio in eligendis Episcopis, licet nominationibus & codicillis regiis sæpe impedita, etiam post septimæ & octavæ Synodi Canones steterunt: quin seculo decimo secundo etiam Episcopi à populo electi inveniuntur: quod ex S. Bernardo *ep. XII & XVII.* constat. At hoc ipso seculo etiam in Ecclesiis Occidentis cesserunt populares Episcoporum electiones: & Summi Pontificis electio ad solos Cardinales; Episcoporum vero ad collegia Canonicorum Ecclesiarum cathedralium devoluta est. Et longo ante tempore cessaverant populares electiones in cooptandis Presbyteris aliisque Clericis inferioribus, eorumque loco sucesserunt ad populum denuntiationes, quibus cuique imponitur, ut manifestet, quæ noverit impedimenta: quæ disciplina in *Ordine romano* proponitur & præsentibus moribus obtinet.

§. VI. Devolutis ad collegia Canonicorum Ecclesiarum cathedralium electionibus Episcoporum, multi prodierunt Canones & Pontificum Decretales, quibus formæ & solemnitates electionis à capitulis celebrandæ constituuntur, & exortæ deciduntur controversiæ. Electionis formæ plures esse possunt, sed in eligendis Prælatis, quorum morte viduæ & sine pastore censentur Ecclesiæ, jure Decretalium tres sunt, *scrutinium*, *compromissum*, & divinitus facta *inspiratio*, *cap.* 42. *extr. de electione.*

§. VII. Et scrutinium quidem modus eligendi ordinarius est, ita dictus à scrutatione, sive diligenti suffragiorum investigatione. Celebratur scrutinium, si, præsentibus omnibus, qui debent, volunt, & commode possunt interesse, tres de collegio fidedigni scrutatores, electione nullis solemnibus adstricta, adsumentur, qui ab omnibus etiam à se ipsis, secrete, sigillatim, & diligenter suffragia voce vel schedulis exquirant: quæ mox in scripturam redacta in commune publicent; ita scilicet, ut tantum numerum eligentium exprimant. Quo facto collatione habita, ille censetur electus, *in quem vel omnes, vel major & sanior pars capituli consentit.*, *cap.* 42. *extr. de elect.* Sed ne in rixas & turbas suffragiorum ponderatione evaderent electiones, moribus receptis ille censetur electus, in quem major collegii pars consentit. Cabassut. *theor. & praxi. jur. can. libr. II. cap.* 24. *num.* 14.

§. VIII. Per compromissum electio celebratur, si, nemine discrepante, à capitulo designentur unus vel plures idonei Clerici, quibus facultas eligendi demandatur, *cap.* 8. 30. & 42. *extr. de electione.* Electi compromissarii leges compromisso adjectas servare tenentur, alias electio irrita erit, *cap.* 32. *extr. eodem*: & si nullæ expressæ sint leges, eæ censentur appositæ, quæ secundum Canones omnibus electionibus insunt. Si in plures compromissum est, ille censetur electus, qui majorem suffragiorum numerum meruit: in quo à scrutinio differt compromissum. Inductum est compromissum

in electionibus, ne frequentibus inter eligentes dissensionibus electiones in longum traherentur.

§. IX. Electio demum per inspirationem facta censetur, si suffragia omnia, nullo præcedente speciali tractatu, veluti à divino spiritu excitata, in unam personam conveniant, *cap.* 42. *extr. de elect.* Hinc inspiratio nulla requirit solemnia, nullam suffragiorum numerationem. Hac forma multi ex veteribus Episcopis electi sunt: verum peccatis nostris inspirationes factæ sunt rariores: nec hodie facile debent admitti, ne prætextu divini impulsus, electionum regulis neglectis, aditus tumultuosis electionibus aperiatur. V. Espen. *part. II. sect.* 3. *tit.* 4. *cap.* 4. *edit. Lovaniens.*

§. X. Una ex tribus formis etiam Romani Pontifices eligendi sunt: at eorum electio multa habet peculiaria in eum finem inducta, ut celeriter & sine turbis Episcopus omnium Princeps constituatur. Et quidem electio Pontificis facienda est à Cardinalibus uno conclavi inclusis: in quod præsentes Cardinales, ubi decem dies exspectaverint absentes, ingrediuntur, ibique habitare & certa ratione vivere debent, donec Pontificem elegerint, *cap.* 3. *de elect. in 6.*, *Clement.* 2. *de elect.* Interim absentibus Cardinalibus licet, re integra, conclave ingredi, ut & egressis reverti; at nondum ingressis, aut in absentia nullum est suffragium. Item Pontificis electio tum rata erit, si duæ Cardinalium partes in unum conveniant, *cap. 6. extr. de elect.* Nullus quoque ex Cardinalibus etiam excommunicatus, suspensus, aut interdictus ab electione excluditur, ut omnis discordiarum vitetur occasio, *cit. Clement.* 2. Quin etiam unus ex Clericis non Cardinalibus & alienigenis eligi potest in Pontificem: quamvis ab Urbano IV. ad hæc tempora semper ex Cardinalibus electus fuerit.

§. XI. Quacumque vero forma electio celebretur, ante omnia Prælato justa persolvenda sunt, & inde ad electionem potest deveniri, *cap.* 36. *de elect.* Hoc facto, convocandi omnes, qui sunt de capitulo, si suffragium habeant, itemque omnes, qui ex consuetudine suffragii jus sibi quæsiverunt, *cap.* 3. *extr. de causa posses. & proprietatis*, modo excommunicatione, aut alia censura obstricti non sint, *cap.* 9. *extr. de consuetudine*, *cap.* 39. *extr. de elect.* Vocandi vero sunt non tantum præsentes, sed in eadem provincia absentes, *cap.* 35. *extr. eod.* Absentes vero si ex justa causa venire impediantur, uni aut pluribus de capitulo in solidum vices suas possunt demandare, & ex consensu capituli etiam extraneum sibi in procuratorem constituunt, *cap.* 42. *extr. de electione*, *cap.* 36. *eod. in 6.* Quod si eligentium aliquot, immo & unus non vocentur, electio nulla est, *cap.* 36 *extr. eod.* modo contempti contemptusve reclamaverint, *cap.* 38. *extr. eodem.*

§. XII. Facta convocatione, deinceps dicto die in Ecclesia ipsa, cui pastor præficiendus est, aut alio loco consueto, & quidem

libere & palam electio celebrari debet, *cap.* 42. §. *ult. extr. de electione*: minus enim liberæ & clandestinæ electiones nomen electionis non merentur, utpote quæ spontanea voluntate & palam fieri debent. Vocantur electiones clandestinæ, quæ celandi animo in privatis conventiculis importuno loco & tempore celebrantur.

§. XIII. Porro electionis celebratio in longum differri non debet, ne ex diuturna vacatione Ecclesia damnum sentiat. Jure veteri intra tres menses electiones Episcoporum debebant celebrari, nisi inevitabilis necessitas eas differri coegisset, quod Synodus Chalcedonensis *can. XXV.* statuit: quo trium mensium spatio etiam electus debebat consecrari. Similiter jure Decretalium electio Episcopi & majorum dignitatum regularium etiam trium mensium spatio facienda est, *cap.* 4. *extr. de. electione*; at necesse non est, ut hoc eodem tempore electus consecretur. Si absque legitima causa, tempore præscripto, electio non fiat, eligentes pro ea vice cadunt electione, & pastoris constitutio devolvitur ad superiorem, *cit. cap.* 41. quod est negligentiam Prælatorum supplere.

§. XIV. Species electionis, sed extraordinariæ, jure Decretalium *postulatio* censetur, quæ est capituli petitio ad superiorem directa, ut ex indulgentia eum in episcopatum aut dignitatem admittat qui canonico vetatur impedimento, veluti si in Episcopum postuletur triginta annis minor, aut alienæ Ecclesiæ Episcopus. Ergo in postulatione ante omnia celebratur electio, inde preces diriguntur ad superiorem, ut per indulgentiam postulatum admittat. Si Episcopi postulentur, superior, qui veniam debet indulgere, est Summus Pontifex. *cap.* 4. *ext. de postulatione Prælatorum*; proximi vero superiores, si postulentur inferiores Prælati. Quoniam vero à superioris venia pendet postulationis admissio, postulatus ante impetratam veniam nullum jus adquirit, & re integra, capitulum mutare sententiam non vetatur.

§. XV. Post electionem celebratam electi oportet consensum exquirere, *cap.* 34. *extr. de electione*; daturque unius mensis spatium ab electione præsentata, ut electus consentiat: quo elapso, jure per electionem quæsito cadit, *cap.* 6. *eod. in* 6. Electione ab electo admissa, electores amplius non possunt resilire, *cap.* 21. *extr. eodem.* potestque, electoribus etiam invitis, petere à superiore electionis confirmationem. Interim vero electus vetatur administrationi Ecclesiæ se immiscere, exceptis Episcopis & Abbatibus extra Italiam, qui à Pontifice confirmari debent; ob locorum enim distantiam iis benigne indultum est, ut omnibus suffragiis electi interim Ecclesias administrent; *cap.* 43. *extr. de elect. cap.* 5. *eodem in* 6.

§. XVI. Penes capitula Ecclesiarum cathedralium diu steterunt Episcoporum electiones; at labentibus annis, collationes pene omnium beneficiorum & electiones Episcoporum in Sedem Apostolicam devolutæ sunt. Electionibus ad Pontificem devolvendis viam

videntur muniisse frequentes inter eligentes electosque discordiæ ad supremum Pontificis judicium referri solitæ, quibus Decretales redundant. Primus Clemens V. suæ collationi reservavit cathedrales Ecclesias, quæ apud Sedem Apostolicam tempore sui Pontificatus vacarent, *extravag. 3. de præbendis in comm.* Inde idem Pontifex collationi pontificiæ addixit Ecclesias, quæ clero & populo christiano carerent, *Clement. 5 de elect.* Successerunt alii Pontifices, in primis Benedictus XII., qui dispositioni Pontificis reservavit omnes parochiales, episcopales, & archiepiscopales Ecclesias apud sedem Apostolicam quandocumque vacantes, *extravag. 13. de præb. in comm.* Deinceps vero sequentes Pontifices suis Cancellariæ regulis generatim sibi reservarunt Ecclesias episcopales, quocumque loco vacarent.

§. XVII. Canonicæ Episcoporum electiones & beneficiorum collationes in Pontificem translatæ auxerunt quidem Romanæ Sedis dignitatem; at ordinem in Ecclesia receptum turbarunt, aliisque incommodis viam aperuerunt. Hinc in Synodo Constantiensi anno CIↃCCCCXIV. legati Ecclesiæ Gallicanæ instanter petierunt, canonicas electiones collegiis Canonicorum restitui. Sed Synodus, extinguendo schismati unice intenta, articulum de Episcoporum electionibus & beneficiorum reservationibus futuro Pontifici & Synodo commisit; at inde electo Martino V. re infecta discessum. Itaque paucis post annis in Synodo Basileensi exclamarunt Episcopi, rescindi Ecclesiarum & beneficiorum reservationes. Et reapse Synodus omnes pontificias Ecclesiarum & beneficiorum reservationes excidit excepta ea, quæ sexto Decretalium libro inserta, Pontifici reservabat beneficia, quæ apud Sedem Apostolicam vacarent, itemque exceptis illis, quas Pontifices in dominio temporali Sedis Apostolicæ facere vellent, Concil. Basileen. *sess. XXII. & XXIII. cap. 5. & 6.*

§. XVIII. Decretum Synodi Basileensis, quo Ecclesiarum & beneficiorum reservationes excisæ sunt, lubens excepit Ecclesia Gallicana: illud enim in comitiis Bituricensibus anno CIↃCCCCXXXVIII. probatum, mox regia auctoritate sub nomine *pragmaticæ sanctionis* publicatum est. Ita in Gallia canonicæ electiones & liberæ beneficiorum collationes restitutæ. Sed in aliis provinciis Decreta Synodi Basileensis non pari veneratione excepta sunt, atque ideo reservationes Ecclesiarum & beneficiorum in statu suo perstiterunt. Interim Pontifices ægre ferebant pragmaticam sanctionem: contra Principes male habebant, sibi subditos Canonicos electionibus excidisse, & Ecclesiis suorum regnorum Episcopos á Pontifice pro arbitrio dari. Ergo, pactis conventis vel apostolicis indultis, in multis regionibus nominationes Episcoporum vel Regibus concessæ, vel capitulis restitutæ: at confirmationes Summo Pontifici reservatæ.

CAPUT XXIII.

De regia in electiones Episcoporum potestate.

§. I. *Electiones Episcoporum regio assensu indulgebant.*
II. *Et electio Pontificis ab Imperatore erat probanda.*
III. *Consensus regius erat vera confirmatio.*
IV. *Regiæ Episcoporum nominationes.*
V. *Improbatæ & remissæ.*
VI. *Sed regius assensus in electiones retentus.*
VII. *Generatim regius in electiones assensus desiit.*
VIII. *Et regiæ Episcoporum nominationes inductæ.*

§ I. Suffragiis populi, quibus eligebantur Episcopi, Principum consensus accedere debebat, quo non impetrato, non poterant consecrari. Sunt Principes reipublicæ capita, & jura populi exercent universa; ac proinde jure meritoque in Episcoporum electionibus præcipuum summorum imperantium debet esse suffragium: quod ipsa Ecclesia justum & æquum esse vidit. *Ut cum voluntate Regis*, inquit Synodus Aurelianensis V. anno IDXLIX. celebrata *can. X., juxta electionem cleri & plebis, sicut in antiquis Canonibus tenetur scriptum, à Metropolitano Pontifex*, hoc est Episcopus, *consecretur.* Id tamen verum est initio christianos Imperatores integras ferme electiones populo reliquisse, (*a*) at sexto & sequentibus seculis in Occidente sic invaluit regius assensus, ut omnibus ferme electionibus necessarius haberetur.(*b*)

§. II. Ipsa quoque Summi Pontificis electio etiam Imperatoris consensu & confirmatione indigebat: cujus disciplinæ primordia ad compescendos tumultus ex ipsorum Pontificum admonitione vulgata sunt, *Can. I. D.XCVIII.* Deinceps. à Gothis Italiæ Regibus aliquando Pontifices electi sunt, Cassiod. *libr. VIII. ep.* 15., Anastas. Biblioth. *in Silverio.* Sed ubi Italia, everso per Narsetem Gothorum regno, iterum imperio Romano consolidata est, electio Summi Pontificis confirmationi Imperatoris evasit obnoxia. Et ita in-

(*a*) Imperatores christiani aliquando populi electionibus se immiscuerunt; saltem si necessitas tuendæ ecclesiasticæ disciplinæ, aut personæ electæ qualitas, aut subortæ turbæ imperium Principis explicari postulabant.

(*b*) Et sane in multis Occidentis Ecclesiis seculis sexto & sequentibus regius assensus veluti ordinario jure in omnibus ferme Episcoporum & Abbatum electionibus erat necesarius. Novæ per Europam ex ruinis Romani imperii constitutæ & aliquando minus firmæ dominationes id profecto postulabant, Episcopos & Abbates, quarum magna apud populos erat auctoritas, sine Regum consentu non constitui. Eo quoque contulerunt feuda, quibus ex Regum munificentia Ecclesiæ & monasteria aucta fuerunt: itemque mos in multis Europæ regnis receptus adhibendi in Regum consilia & reipublicæ administrationem cum reliquis proceribus etiam Episcopos Scilicet necessarium visum est, feudorum possessores & reipublicæ administros sine suffragio Principum non creari.

ter Pontificum electiones & consecrationes sæpe moræ interjectæ longiores. Ea tempestate Romani Pontificis auctoritas in Occidente summa erat: atque ideo interfuit Imperatorum, tam longe ab Italia degentium, neminem, quem ipsi non probassent, in Pontificem ordinari. Sed à tempore Leonis Isauri Imperatoris in Pontificis electionem assensus variam habuit fortunam: desiit tandem sæculo undecimo, cum de investituris ardebant controversiæ quod Joannes Mabillonius *Mus. Ital. tom. I. part. 2. p.* 42. observat.

§. III. Consensus vero regius electioni Episcoporum accedens non nuda erat cærimonia, sed potius ex causis facta confirmatio; licebatque ideo Regibus factam electionem expendere & causis rejicere; quod etiam in Pontificum electione Imperatores faciebant, Joan. Diac. *vit. Greg. Mag. libr. I. cap.* 39. Causæ vero, quibus licebat Regibus electiones exeludere, erant illæ ipsæ, quæ eas minus legitimas faciebant vel vitio personarum, vel electionis; erantque etiam inter causas exclusionis, *si electus minus aptus esset servitio Regis.* Quod vero ex causis licebat Regibus electiones rejicere, factum est, ut Regibus in factam electionem assensus *concessio*, vel *donatio* episcopatus diceretur. V. Christ. Lup. *diss. III. proœm. de regia Antist. nominat. cap. 6.*

§. IV. Regia potestas, cujus assensu probari debebant electiones, in Occidente ulterius processit, & ablata clero & populo electionum libertate, codicillis suis Episcopos designavit, quod Ecclesia ægre tulit. (*a*) Sane sub Merovingiis in Gallia & sub Wisigothis in Hispania Principum diplomatis ut plurimum Episcopi electi sunt. (*b*) Et quamvis Carolus M. & Ludovicus Pius electiones populo restituerint, *Can. XXXIV. D. LXIII.*, hinc Rhemen. *ep. XII. cap.* 3.: tamen Principes isti suas egressi leges, sæpe nominarunt Episcopos. Usurpatæ etiam regiæ nominationes in Anglia & Germania: quin in Germania postquam in abusionem degenerarunt investituræ, Episcopis & Abbatibus dari solitæ, (*c*) electiones veluti

(*a*) Christiani Imperatores ad turbas in electionibus frequentes evitandas, aut consopiendas, vel sponte, vel ab Episcopis & populis interpellati sæpe Episcopos nominarunt. Deinceps quinto sequentibus seculis in Oriente electiones Patriarcharum præsertim Constantinopolitanorum ab Imperatoribus factæ sunt: quæ quando sine vi & ex Ecclesiarum utilitate fiebant, ab Ecclesia improbatæ non sunt, Cregor. Mag. *libr. VI., ep. 6.* Nicol. I. *epist. ad Michael. III. Imperatorem*: quin potius, petentibus Synodis, invaluerunt. Distant vero ab his electionibus illæ, quibus manu militari, populis repugnantibus & invitis, Imperatores Constantinus, Constantius, Leo Isaurus, & Caballinus ad Arianam & Iconoclasticam hæresim constabiliendam Episcopos dederunt.

(*a*) In Hispania Concilium Toletum XII anno IↃCLXXXI habitum *can. VI.* Regi concessit nominationem Episcoporum Hispaniæ, ea tamen lege, ut omnes nominati ab Episcopo Toletano probarentur & consecrarentur. Et ita Hispaniæ Reges deinceps Episcopos nominarunt optimo jure, hoc est, jure regio & Ecclesiæ concessione Quo distabant à Galliæ Regibus, qui Ecclesia ferme relutante & tolerante nominare solebant.

(*c*) Nomine investituræ proprie veniebat concessio feudorum & reliquorum regalium solemni baculi & annulli traditione Principibus facta.

jura regia habitæ sunt. Sed Italiæ Ecclesiæ sub Gothis & Longobardis Principibus, præsertim quæ à metropoli Romana pendebant, integram ferme electionum libertatem retinuerunt: quod Florus Magister *de elect. cap. VI.* testatur. Toto autem hoc tempore, quo in usum abierant regiæ Episcoporum nominationes, Principes suo jure sæpe remittebant, & vacantibus Ecclesiis concedebant electiones (*a*).

§. V. Sic Episcoporum nominationes in Occidentis Ecclesiis processerant: at seculis undecimo & sequenti eas abolendas Pontifices Leo IX., Gregorius VII. aliique magnis animis susceperunt. Ergo multæ Synodi celebratæ, in quibus statutum, ne sine electione cleri & populi Episcopi constituantur: & simul damnantur Episcoporum electiones à Regibus factæ. His decretis vinci passi sunt Reges Galliæ & Hispaniæ, qui electiones Ecclesiis restituerunt. Et in Germania post diuturna de investituris bella, Episcoporum electiones pactis conventis inter Callistum II. Pontificem & Henricum V. Imperatorem, Ecclesiis cesserunt: tantumque datum Imperatori, ut Episcoporum & Abbatum Teutonici regni electiones in præsentia illius sine vi & simonia fierent.

§. VI. Quamvis vero Romani Pontifices regias Episcoporum nominationes sublatas eversasque voluerint; tamen iidem probarunt & admiserunt regium in electionem assensum, sed post celebratam electionem interponendum; regius enim post factam electionem assensus non officiebat electionum libertati, & porro regiæ dignitati inerat. Itaque Reges, abdicatis nominationibus, deinceps factas electiones confirmarunt: quod jus regium Decretales Pontificum frequenter proponunt, *cap.* 14. 20. & 28. *extr. de electione.* Verum non defuerunt Reges, qui aliquid ex antiquo jure retinuerunt: nam in regno Galliæ seculo decimo secundo & sequenti electiones ex prævia Regis concessione fiebant; quod etiam in Anglia obtinuisse videtur, *cap.* 5. *de electione in* 1. *collect.*

§. VII. Regius vero in Episcoporum electiones assensus generatim infirmari debuit, ubi electiones Episcoporum in Romanos Pontifices transierunt. Indignum scilicet visum est, electiones á Pontifice factas laico Regum judicio subjacere. Et quamvis Reges electionibus assentientes, sub judicio minime subjicerent peractas à Pontifice electiones; sed potius regia jura, quæ non patiuntur Episcopos ipsis invitis constitui, exercerent; tamen ubi Pontifices

(*a*) Jam vero regiis Episcoporum nominationibus Synodus septima generalis *can. III.* videtur obstare, quæ damnat electiones, quæ secularium Principum auctoritate fiunt, innovatque Canonem apostolicum adversus eos, qui terrenorum Principum favore grassantur ad episcopales sedes, & porro statuit, ut electiones Episcoporum ab Episcopis ex regulis Nicænis fiant. Sed hoc Canone tantum prohibentur electiones Episcoporum, quas vi ac potentia Principes faciebant, quales sub Iconoclastis Imperatoribus plures fuerunt, quod Balsamon in *cit. can. III.* observat:

sibi electiones Episcoporum reservarunt, veluti oblanguit regia illarum confirmatio, satiusque visum Regibus pati, ut regia jura interquiescerent, quam vim Pontificibus concertare.

§. VIII. Cæterum postquam Summi Pontifices bullis suis & Cancellariæ regulis electiones Episcoporum Sedi Apostolicæ addixerunt, regiæ Episcoporum nominationes in plerisque regnis restitutæ sunt. Nimirum pontificia Ecclesiarum cathedralium, ut & cæterorum beneficiorum reservationes, non minus collegiis Canonicorum & ordinariis collatoribus, quam ipsis Regibus odio fuere. Ergo pactis conventis, vel apostolicis indultis vel jure patronatus nominationes Episcoporum vel Regibus datæ, vel capitulis restitutæ; at confirmationes Summo Pontifici reservatæ sunt. Apud nos vero tantum viginti quatuor Episcopatus sunt regiæ nominationis: (*a*) quod Clemens VII. Carolo V. ejusque in regno successoribus concessit.

(*a*) In Gallia post diuturnas de pragmatica sanctione inter Reges & Pontifices controversiis, tandem pactis conventis inter Leonem X. & Franciscum I. Regem, nominatio Episcoporum & Abbatum & Priorum conventualium, quorum morte vidua censetur Ecclesia, Regi cessit, Pontifici vero confirmatio: tantumque, excepti Episcopatus, Abbatiæ & prioratus, privilegio pontificio sibi eligendi Prælatos aucti, in quibus canonicæ electiones sublatæ non sunt. Et in Hispania Rex Catholicum Episcopos nominat ex jure patronatus, aut potius Summorum Pontificum privilegiis. Mariana *hist. Hisp. lib. XXIV cap. 26. lib. XXV. cap. 5.* Pari quoque jure plerique alii Reges in nominandis sibi subjectis Episcopis utuntur: quod Michael Roussellius *hist. pontif. jurisdict. lib. II cap. 7.* late persequitur. Sed in Germania, pactis conventis inter Nicolaum V. Pontificem & Fridericum III. Imperatorem & nonnullos alios Principes, capitulis electiones restitutæ sunt.

CAPUT XXIV.

De ordinandorum examine & electionis confirmatione.

§. I. *Electi ad sacrum ministerium probandi. De ordinatis* furtive.
II. *Circa quæ examen institui debet.*
III. *Cujus est examen ordinandorum instituere?*
IV. *Quid si electi indigni reperiantur?*
V. *Confirmatio electionis Episcopi quid? Et quando inducta?*
VI. *Confirmatio fit à Metropolitano prævia causæ cognitione.*
VII. *Petenda certo tempore.*
VIII. *Effectus confirmationis.*
IX. *Hodie electiones Episcoporum à Pontifice confirmantur.*

§. I. Electi & designati ad sacrum ministerium tum debent consecrari, si instituto examine, sive *scrutinio*, ut appellant Decretales, constet, eos tanto honore dignos esse. Nec enim cito manus sunt imponendæ, *1. ad Timoth. V. v.* 22., hoc est, nemo debet sine diuturna discussione & examine inter sacros ministros cooptari, Chrysost. *hom. XVI in 1. ad Timoth.* Valebant quidem in eligendis Clericis populi suffragia ad bonorum merita & malorum crimina detegenda; at in re tanti momenti ulteriorem diligentiam adhibitam Ecclesia voluit, ut factis ipsis constaret, aptos & idoneos esse, qui eligebantur, *Can. II. D. XXIV.* Qui examine non præmisso ordinantur, *furtive* ordinari dicuntur. Tales olim à clero abjiciebantur, *Can. IV. D. LXXXI.* at jure Decretalium, ante ordinationem sub excomunicatione proposito interdicto, ne aliquis per furtum accedat, sunt irregulares, tantumque, habitu regulari suscepto, per Pontificem restituuntur: sed interdicto illo omisso, ex venia Episcopi in ordinibus susceptis ministrabunt & ad majores ordines promoventur, *cap. 1. & seqq. ext. de eo qui furtive ordinem suscepit.*

§. II. Ordinationi præcedens examen spectat canonicas ordinandorum qualitates, ac præcipue mores, & scientiam, cuique gradui propriam. Et boni quidem mores ferme probantur aliorum testimoniis; quæ tum sunt idonea, si testes probati & diligentes viri sint, & vitam ejus de quo testantur, cognitam & perspectam habeant. Hinc Synodus Meldensis apud Reginonem *libr. I. cap.* 369. statuit, ut nemo ordinetur, nisi in civitate, ubi examen instituitur, ad minimum uno moretur anno. Scientia vero exploratur propositis interrogationibus de iis, quæ scire Clericus oportet, theologiam nempe & sacros Canones. Gradus academici in vile abierunt mercimonium, & idoneam fidem de disciplinis non faciunt.

§. III. Instituitur autem examen ab eo, cujus est manuum impositio, *cap. 14. extr. de electione.* Et ita Episcoporum examen spe-

ctabat ad Metropolitanum & Episcopos provinciæ, Metropolitanorum ad Patriarchas, & in diœcesibus, ubi nulli erant Patriarchæ, ad ipsos Episcopos provinciales. Presbyterorum vero & aliorum Clericorum examen Episcopus, cui eorum ordinandorum jus est, debet instituere. Id autem facere debet Episcopus, accitis Sacerdotibus & aliis prudentibus viris, qui legis divinæ & sacrorum functionum peritia censentur, *Greg. M. libr. II. epist.* 48., Trident. *sess. XXIII. de Ref. cap.* 7.

§. IV. Examine absoluto, minus idonei rejiciuntur, electores, qui scientes indignum elegerunt, pro ea vice ipso jure eligendi potestate cadunt, & electio devolvitur ad superiorem, modo omnes scienter indignum elegerint: nam si major pars indignum, minor vero dignum eligat, minoris partis electio admittitur, *cap.* 22. *& seq. extr. de electione.* Quod si in ipsis electionum solemnibus peccatum sit, sententia opus est, ut eligendi jure capitulum cadat, *cap.* 42. *&* 50. *extr. eodem*; nisi confirmatio ad Pontificem pertineat, vel electio per apellationem ad ipsum deferatur, quibus casibus jus omne ad Pontificem devolvitur, qui aliquando ad ipsos electores remittere consuevit, Franc. Florens *ad tit. de electione.*

§. V. Quicumque per examen idonei reperti sunt, ad sacrum ministerium admitti debent. Ita Presbyteri & reliqui Clerici, stato tempore, ordinantur; Episcopi vero confirmantur; & inde manuum accipiunt impositionem. Ut vero nunc de Episcoporum confirmatione agamus, ea est ipsa concessio Episcopatus per superiorem facta, qua, prævia causæ cognitione, probatur facta electio, & electus pastor Ecclesiæ constituitur, manus impositione in aliud tempus dilata. Per decem ferme secula Episcopi sola manuum impositione constituti sunt, unoque ferme actu confirmabantur & odinabantur. Inde confirmatio Episcoporum à consecratione distincta est eodem ferme modo, quo collatio beneficii ab ordinatione inferiorum Clericorum separata est. V. Espen. *part. I. tit.* 14. *cap.* 1. Et ita jure Decretalium ut Episcopus constituatur & omni mera potestate instructus sit, tres actus, electio nempe, confirmatio, & consecratio requiruntur, contra in veteri disciplina Episcopi electi tantum solebant consecrari.

§. VI. Sic autem accepta Episcoporum confirmatio jure Decretalium ad solum Metropolitanum spectat; separata enim ab ordinatione confirmatio præsentiam plurium Episcoporum minus necessariam fecit. Confirmat vero Metropolitanus electiones, prævia causæ cognitione, qua in electi qualitates & electionis solemnia inquirit. At judicium examinis jure Decretalium ad formulas forenses, quæ jam ecclesiasticum forum occupaverant, accommodatum est. Ergo Metropolitanus specialiter electos & contradicentes vocat, cæteros vero per edictum, *cap. ult. de electione in 6.*, terminoque citationis elapso, in electi qualitates & modum electionis

inquirit; & lata sententia ad Pontificem provocatur, unde nova judicia, quibus libri Decretalium abundant.

§. VII. Electionis autem confirmationem electus ipse sive solus, sive cum eligentibus petere debet trium mensium spatio à consensu in electionem præstito: quo tempore exacto, irrita censetur electio, nisi justa causa petendæ confirmationis fuerit impedimento, *cap. 6. de elect. in 6.* Et deinceps intra tres menses à die confirmationis Episcopi debent consecrari: quibus elapsis, perceptos fructus restituent, & si intra totidem menses id facere negligant, Ecclesiis ipso jure privantur, Trident. *ses. XXIII. de Ref. cap. 2.* Ita contra veterem disciplinam, quæ trium mensium spatio Episcopos eligi & consecrari præcipiebat *Can. II. D. LXXV.*, diutius sine pastoræ Ecclesiæ esse coguntur.

§. VIII. Plures & insignes confirmationis Episcopalis effectus sunt. Nexus inter Episcopum & Ecclesiam, sive spirituale conjugium electione initiatum, ratum fit confirmatione, & manuum impositione completur, *cap. 4. extr. de translatione Episc.* Item Episcopus in confirmatione omnem sacram accipit jurisdictionem, *cap. 7. extr. de electione*, non vero ea, quæ ἀμεσως ordinationi adhærent. Episcopus quoque confirmatus statim episcopalibus privilegiis & insignibus utitur, *cap. 27. extr. eodem*: statimque Ecclesiæ poterat administrationem suscipere. Quæ omnia antiquæ adversantur disciplinæ, quæ Episcopi jurisdictionem & omnem sacram potestatem ab ordinatione repetebat, nec inter ordinis & jurisdictionis potestatem distinguebat. Id tantum superest de antiqua disciplina, quod ante consecrationem confirmatus simpliciter non dicitur *Episcopus*, sed cum adjuncto *electus*.

§. IX. Sed tandem confirmationes Episcoporum in Occidente una cum episcopatuum reservationibus ad Pontificem Romanum delatæ sunt; indignum profecto visum, Pontificis judicium Episcopum eligentis à Metropolitano confirmari. Et quamvis ex novissimis institutis nominationes in multis provinciis cesserint summis imperantibus, & in Germania capitulis electiones restitutæ sint: tamen jus confirmandi Episcopos omnes penes Pontificem remansit. Expediunt vero Pontifices confirmationes in consistorio Cardinalium prævia causæ cognitione: at sic confirmati ex novis decretis non possunt suarum Ecclesiarum administrationi se immiscere, nisi post acceptas à Pontifice litteras, quæ de confirmatione, aut consecratione testentur, *extravag. 1. de elect.* inter comm.

CAPUT XXV.

De sacris ordinationibus, & primo de materia & forma, aliisque adnexis solemnibus.

§. I. *Ordinatio quid?*
II. *Differt ab ordine. Ordinum numerus.*
III. *Non omnis ordinatio Sacramentum est.*
IV. *Materia Sacramenti ordinationis;*
V. *Et forma.*
VI. *Traditio instrumentorum sub certis formulis,*
VII. *An pertinent ad vim ordinationis?*
VIII. *Episcopi & Presbyteri unguntur.*
IX. *Ubi & quando ordinationes celebrandæ?*

§. I. Jam electi & probati ad sacrum ministerium proprio solemnique ritu initiantur, & spiritualem potestatem accipiunt; qui ritus à latinis ecclesiasticis scriptoribus sæpe dicitur *ordinatio*, *consecratio*, & *benedictio*, à græcis vero χειροτονία à ritu elevandarum & imponendarum manuum, qui præcipuus est in majoribus Clericis creandis. Est vero ordinatio proprie sic dicta christianæ religionis Sacramentum, quo solemni inauguratione potestas spiritualis ab obeunda sacra ministeria non sine gratiæ effusione confertur: quod catholicæ fidei dogma est; V. Hallier. *de sacr. elect. & ordinat. part. II. sect. 2. cap. 1.*

§. II. Hoc sensu accepta ordinatio distat ab ordine; nam illa est ipsa sacra cærimonia, iste vero ipsa potestas data, & hinc vulgatum illud, *ordines conferre* (*a*). Plures vero sunt ordines, quorum alii majores, alii minores. Et majores quidem sunt Episcopatus, Presbyteratus, Diaconatus, & ex nova disciplina etiam Hypodiaconatus. Minores vero in Ecclesia latina sunt Acolythatus, Exorcistatus, Lectoratus, & Ostiariatus: quorum omnium officia ex superioribus satis constat.

§. III. Sacramentum ordinationis ex communi & certa Ecclesiæ doctrina positum est in creandis Episcopis, Presbyteris, & Diaconis. Nam quod spectat ad Hypodiaconos & inferiores Clericos, magis est, ut ritus quibus creantur, veri nominis Sacramenta non sint: quod Joannes Morinus *de sacris. ordinat. part. III. exercit. 11. cap. 1 & seqq.* pluribus demonstrat. Nimirum ritus isti ab Eccle-

(*a*) Nomine *ordinis* ex natura adjunctorum aliquando ipsa ordinatio designatur, ut in titulo Decretalium *de scrutinio in ordine faciendo*: qua notione ordo etiam recte unum ex Sacramentis esse dicitur. Trident. *sess. XXIII. cap. 3. & can. 3.*

sia instituti sunt: & Sacramenta rebus & verbis à Deo institutis constant. Interim etsi saltem tres sint ordines, quibus ratio Sacramenti omnino convenit, non tamen tria sunt ordinationis Sacramenta, sed unum. Omnes enim ordines ad Sacerdotium referuntur: atque ideo in illo unum quodammodo sunt: quod S. Thomas *quæst. XXXVII. supplem. art. 1. ad. 2.* observat.

§. IV. Ordinatio autem, utpote veri nominis Sacramentum, rebus & verbis, vel, ut recentiores theologi dicere solent, *materia & forma* tanquam elementis constat. Et res quidem, signum externum, quo majores ordines conferuntur, ex apostolica traditione est manuum impositio. Sane Apostoli impositis manibus crearunt Diaconos, *Actor VI. v. 6.* Patres quoque semper majores ordines per manuum impositionem datos asserunt: & libri rituales græci & latini cujusque ætatis in consecrandis sacris ministris semper manuum inpositionem præscribunt(*a*). Minores vero ordines, quibus ratio Sacramenti non convenit, apud latinos instrumentorum traditione, non ulla manuum impositione collatio sunt, Conc. Carthag. IV. *can. V. & seqq.*

§. V. Verba vero, quæ elemento addita Sacramentum constituunt, ex apostolica traditione preces sunt, quibus rogatur Deus, ut spiritum gratiæ suæ infundat, & potestatem det ad ministeria commissa obeunda. Certe Apostoli jejunantes & orantes Diaconos crearunt: & antiqui Patres precibus ordinationes factas describunt (*b*). Quod si præsentibus moribus apud latinos in creandis majoribus Clericis verba, quæ ipsam manuum inpositionem comitantur, preces non continent; sed potius indicant dari potestatem & Spiritum Sanctum, veluti, in consecrandis Episcopis consecrator dicit: *accipe spiritum Sanctum*: id non facit, ut verba ista essentialem ordinationis formulam constituant. Etenim in compertis esse debet, etiam in nova disciplina essentiales ordinationis formulas esse preces, quæ manuum inpositioni respondent, eique olim adhærebant, formulas vero indicantes usu accessisse ad preces necessarias. V. Nat. Alexandr. *theol. dogmat. & moralis libr. II de Sacram. Ordinis cap. 1. art. 6.* Et qui, quaeso, ad ordinationis intimam

(*a*) Ritus imponendarum manuum in creandis sacris ministris ab Judæis in Ecclesiam videtur derivatus. Sane solemnis & pervetustus est apud Judæos ritus imponendarum manuum in benedictionibus impertiendis. Genes. *cap.* XLVIII. *v.* 13. *& seqq.* Moy es extensis impositisque manibus miracula patrabat & divinam virtutem & potentiam cum iis, quibus manum imponebat, communicabat. Et Judæi Presbyteros manibus impositis crearunt. V. Selden *de synedr. lib.* II. *cap.* 7. §. 1.

(*b*) Plures manuum impositiones & preces adhibentur in consecrandis Presbyteris, sed illæ tantum ad intimam ordinationis naturam pertinent, quæ apostolicæ sunt institutionis, & per omnem Ecclesiam servatæ sunt, qualis profecto est illa, qua tam Episcopus quam Sacerdotes manum dexteram super ordinandum extensam tenent, & Episcopus stans cum mitra recitat orationem antiquisimam, quæ etiam hodie in pontificali exhibetur, V. Morin. *de sacris ordinat. p.* III. *exerc.* 7. *c.* 2.

constitutionem pertinere possunt formulæ, quas antiquitas ignoravit?

§. VI. Solemnis quoque in consecrandis Ecclesiæ ministris est traditio instrumentorum, quæ fit sub certis formulis, quæ potestati cujusque ordinis propriæ respondent. Ita Presbytero traditur patena cum pane & calix cum vino sub formula, *accipe potestatem offerendi sacrificium in Ecclesia pro vivis & mortuis in nomine Patris & Filii & Spiritus Sancti.* Et Diacono traditur Evangelium sub formula, *accipe potestatem legendi Evangelium in Ecclesia Dei &c.*: & ita porro reliquis inferioribus Clericis propria instrumenta conceptis verbis traduntur. In Ecclesia latina minores ordines semper per traditionem instrumentorum videntur fuisse collata, Conc. Carthag. IV. *can. V. & seqq.* Sed in creandis Clericis majoribus per decem priora secula nulla apud latinos usurpata fuerunt instrumenta, quæ post seculum decimum adhiberi cœpta sunt; apud graecos vero semper ignota fuerunt, & nunc etiam ignorantur. Morin. de *sacris ordinat. part. II. exercit. 2. 7. & 9.*

§. VII. Quæ cum ita sint, instrumentorum istæ traditiones cum adjectis formulis ad intimam ordinationis naturam jure divino non videntur pertinere. In veteri enim disciplina tantum per manuum impositionem Clerici majores creabantur, & Ecclesia Græca adhuc ignorat instrumenta. Et si Eugenius IV. *in decreto* ordinationis materiam dixit esse instrumenta, quorum traditione ordines conferuntur, formam vero verba traditionibus respondentia; non propriam & intimam ordinationis materiam & formam voluit indicare, sed peculiares ritus, quos Ecclesia Romana addiderat titui apostolico, hoc est, manuum impositioni. Interim assiduo Ecclesiæ Latinæ usu videntur instrumenta eorumque formulæ ad materiæ & formæ integritatem pertinere, quod viri docti Morinus, Espenius, aliique observant. Scitum est, posse Ecclesiam Sacramentis ritus & conditiones addere, quibus omissis, illa nullius effectus sint.

§. VIII. Præterea in sacris ordinationibus apud latinos unctio adhibetur, qua Episcopi caput & manus sacro chrismate, manus vero Presbyteri oleo cathecumenorum, precibus adhibitis, unguntur. Ritus iste non est apostolicæ institutionis (*a*), nec unquam à græcis adhibitus: & in Ecclesia Latina post quintum seculum sensim invaluit, exemplo fortasse Sacerdotum veteris legis, qui dum creabantur, oleo inungi debebant: quod apertis verbis Deus *Levit. VIII. v. 12.* præcepit. (*b*) V. Morin. *de sacr. ordinat. part. III. exercit. 6. cap. 5.*

(*a*) Innocentius III. in *cap. un extr. de sacra unctione* usum unctionis in consecrandis Episcopis & Presbyteris ab exemplo Apostolorum arcessit & derivat, idque auctoritate Decretalis sub nomine Anacleti Papæ in *Can. I. D. LXXV.* Sed Decretalis ista posterioris ætatis figmentum est, ex officina Mercatoris vulgata.

(*b*) Solemnis apud Judæos & ethnicos in sacris olei usus fuit: & ita quidquid

§. IX. Celebrari autem debent sacræ ordinationes in Ecclesia, & quidem in publico Dei cultu tempore sacræ liturgiæ. (a) Et ex veteris disciplinæ regulis ordines majores in altari & sanctuario, minores vero extra sanctuarium conferebantur: qui mores apud Græcos adhuc vigent. V. Morin. *loc. cit. cap. 6.* Scilicet creabantur Clerici in locis, ubi tempore liturgiæ inserviebant. At ex præsenti Ecclesiæ Latinæ usu minores ordines & primam tonsuram extra Ecclesiam conferre licet.

CAPUT XXVI.

De sacræ ordinationis ministro.

§. I. *Minister sacræ ordinationis Episcopus.*
II. *Episcopi à quibus ordinantur.*
III. *Episcopus proprius ad ordinandos Clericos in veteri disciplina.*
IV. *In nova est quadruplici titulo.*
V. *Bulla* Speculatores.
VI. Italo-Græci *à quo Episcopo ordinantur.*
VII. *Episcopus proprius ad ordinandos regulares.*
VIII. & seq. *De litteris dimissoriis ad ordines recipiendos.*
IX. *Quæ pœna irrogatur, si Episcopus alienos subditos ordinet.*

§. I. Minister sacræ ordinationis, præsertim si de majoribus Clericis creandis agatur, solus Episcopus est, quæ est Ecclesiæ doctrina. Presbyteri simul cum Episcopo in creandis aliis Presbyteris tantum manus imponunt; at ipsi ordinationes majorum Clericorum omnino facere vetantur. *Quid facit, excepta ordinatione, Episcopus*, inquit Hieronymus *ep. LXXXV. ad Evagrium, quod Presbyter non faciat?* Et ad Episcopum consecrandum ferme tres Episcopi requiruntur, quod pluribus illustrat Thomassinus *de veteri & nova Ecclesiæ disciplina part. II. lib. 2. cap. 12.* sed ad crean-

Deo diisve dicabant, oleo adspergebant. V. Spencer *de leg. Hebræor. ritualibus* & Joann. Cleric. *not. ad Judic. IX. 9.* Hinc Judæi oleo inungebant Sacerdotes, qui Deo consecrabantur. Sed gentes indifferenti ritu in stupidam proruerunt superstitionem; siquidem res omnes, quas ungebant, adorabant: quod ethnicæ superstitionis caput Reynerus Vervvey de *unctionibus gentilium* pluribus illustrat. Interim quamvis Ecclesia multos Judæorum ritus suos fecerit: non tamen in consecrandis Sacerdotibus initio oleum adhibuit, fortasse quod ex vetusta disciplina christiani omnes in Baptismo oleo ungi solerent: qua unctione late dictum Sacerdotium consequebantur. Tertull. *de Bapt. cap. VII.*

(a) Celebrari solebant ordinationes in sacra liturgia, atque ideo exclusis cathecumenis, quibus ex arcanæ disciplinæ rationibus Sacramenta celabantur. Chrysost. *hom. XVIII. in ep. 2. ad Cor.* Theodoret. *hist. relig. cap. XIII.* Sed tempore, quo fiebant ministrorum electiones, soli cathecumeni sic dicti *audientes* videntur exclusi. Conc. Laod. *can. V.*

dos Presbyteros & cæteros inferiores Clericos unus Episcopus sufficit. Quod vero spectat ad Clericos minores, ii saltem extra ordinem à Presbyteris creari possunt, quo jure utuntur Presbyteri Cardinales in parochiis, quas Romæ tenent, & ordinum Abbates consecrati, si ordinandi subditi sint & regulares. Conc. Nicæn. II. *can. XIV.*, Trident. *sess. XXIII. de Ref. cap.* 10.

§. II. Sed Episcopi non promiscue omnes possunt ordinare, sed tantum sibi subditos, itemque eos, qui sui ordinis & conventus principes sunt, ut quilibet à proprio Episcopo ordinetur. Itaque jus ordinandi Episcopos provinciæ erat penes Metropolitanum & Episcopos provinciales. Conc. Nicæn. *can. VI.* Et institutis Patriarchis, jus ordinandi Metropolitanos intra fines diœcesis illis cessit. Conc. Chalced. *can. XXVIII.* Patriarchæ autem ab Episcopis & Metropolitanis propriæ diœcesis ordinabantur. *novell. Justin. CXXXI. cap.* 3. Ipsum quoque Episcopum Romanum finitimi Episcopi consecrabant, inter quos Episcopus Ostientis primas partes tenebat. Sed tandem in Occidente jus Episcoporum consecrandorum una cum electionum confirmationibus ad Romanum Pontificem devolutum est.

§. III. Porro quod spectat ordinationes inferiorum ministrorum & primam clericatus dationem, inter veterem & novam disciplinam distat. Et veteri quidem disciplina in promovendis ad altiorem gradum Clericis proprius Episcopus erat, qui primus clericatum contulisset. Conc. Nicæn. *can. XVI.*, Sardic. *can. XV.* Chalced. *can. XX.* Sane Clerici omnes in ordinatione Episcopo ordinanti, & Ecclesiæ, cui eos addixerat ordinatio, perpetuum erant adstricti; ac proinde sine proprii Episcopi venia nec ad aliam Ecclesiam transire, nec ab alio Episcopo poterant ordinari. Sed laici à quocumque Episcopo poterant ordinari, modo de eorum integra vita constaret. Conc. Illiber. *can. XXIV.* V. Hallier. *de sacris electionib. & ordinationib. part. II. sect.* 5. *cap.* 3. *art.* 1. Constabat vero de moribus peregrinorum aut diutina eorum in aliquibus locis præsentia, aut fama, quæ de eorum moribus increbuerat, aut litteris formatis, quas laici à suis Episcopis acceptas secum deferebant.

§. IV. Per decem & amplius secula stetit hæc disciplina, inde mutata est, receptumque, ut quadruplici titulo proprius ad dandos ordines Episcopus esset, *origine* nempe, *beneficio*, *domicilio*, *cap.* 3. *de tempor. ordinationum in* 6. itemque *familiaritate* (a). Episcopus

(a) Post seculum decimum, invitis sacris Canonibus, frequentes evaserunt ordinationes sine titulo, hoc est sine certa Ecclesia; atque inde ingens numerus Clericorum inertium & vagantium emersit, qui ab alienis Episcopis ad majores ordines curabant promoveri. Intermissus quoque est litterarum formatarum usus, & sæpe laici nullo testimonio de bene acta vita proprias relinquebant Ecclesias:

originis est ille, in cujus diœcesi ordinandus natus est: Episcopus beneficii est, in cujus diœcesi ordinandus habet beneficium, modo in fraudem declinandi proprii Episcopi collatum non sit: Episcopus domicilii est, in cujus diœcesi domicilium ordinandus constituit, quod ex animo & conjecturis perpetuo in aliquo loco commorandi constitutum intelligebatur. *L. 7. C. de incolis.* Et demum Episcopus familiaritatis est, qui alienum subditum integro triennio inter suos familiares habet, eique sine ulla fraude statim beneficium confert. Trident. *sess. XXIII. de Ref. cap. 9.*

§. V. Nova hæc disciplina, qua quadruplici titulo Episcopus proprius ad ordines conferendos censetur, licet ad evitandam confusionem inducta sit; tamen ordinem non omnino restituit, nec incommoda omnia sustulit (*a*). Ergo Innocentius XII. edita Decretali *Speculatores* talibus regulis Episcopi propii coegit potestatem, quibus ordinem in Ecclesia necessarium tantisper restituit. Statuit nimirum, ut Clericus tum demum titulo beneficii in aliena diœcesi impretrati possit ad majores ordines promoveri, si proprii Episcopi tam originis, quam domicilii bono testimonio idoneus probetur, & beneficium, quod in pace possidetur, tanti sit redditus, ut per se, secundum summam in diœcesi definitam, ad honestam sustentationem sufficiat. Subditum quoque ratione originis illum Innocentius intelligi voluit, qui naturali nativitati, quæ fortuita non sit in diœcesi, ubi ad ordines promoveri desiderat, natus est: attendi vero originem patris, si quis ex accidenti in aliquo loco nascatur. Et domicilium in causa ordinationis constitutum intelligi ad minimum decennii in aliquo loco mora, vel translatione majoris partis fortunarum in locum cum instructis ædibus, & idonea mora, qua animus perpetuæ habitationis manifestetur, addito in utroque casu jurejurando ad perpetuæ habitationis confirmationem. Sic vero constituto domicilio necessarium esse voluit Episcopi originis proprium testimonium, si ordinandus ea ætate à patria discesserit, ut ibi aliquod impedimentum contrahere potuerit.

Episcopi vero sine delectu tonsuram dabant, tantum ad Clericorum numerum augendum. Fleuryus *diss.* VII. *in hist. eccles. num.* 8. Et ita ad evitandam confusionem necesse fuit novas præscribere regulas de Episcopis, qui ordines & ipsam tonsuram conferrent, sensimque proprius ad ordines conferendos Episcopus quadruplici titulo esse cœpit, *origine* nempe, *beneficio*, *domicilio*, & *familiaritate*.

(*a*) Sane origo, beneficium, domicilium, familiaritas simul concurrebant, non se invicem excludebant: atque ideo unus idemque laicus, aut Clericus poterant pluribus Episcopis ordinari, nec requirebatur, ut Episcopus, qui ex uno titulo ordines conferebat, ab aliis Episcopis itidem propriis consensum haberet. Inepti ergo ad ordines convolabant, examen Episcopi cui eorum vita cognita erat, declinabatur, cogebanturque ipsi Episcopi in propria Ecclesia eos pati Clericos, quos nunquam ordinaverant. Ipse titulus beneficii, qui ab antiqua disciplina non est alienus, siquidem beneficia vi sua alligant Ecclesiæ in nova disciplina promovit confusionem, quando in pluribus diœcesibus facile potest unus plura obtinere beneficia.

§. VI. Jam vero Clerici græci Ecclesiæ Catholicæ addicti, qui latinis Episcopis in Italia & insulis adjacentibus subjecti sint, & *Italo-Græci* dicuntur, ordinantur ab uno ex duobus Episcopis græci ritus, quorum unus Romæ, alter in oppido S. Benedicti Bosidiarum diœcesis in Calabria citeriori moratur (*a*). Qui quidem Episcopi pontificia auctoritate constituti sunt ad Italo Græcos, qui à propriis latinis Episcopis ordinari non poterant (*b*), ordinandos. Et ita græci ritus Clerici necessariis documentis instructi ad unum ex duobus græcis Episcopis pro jure suo ad recipiendos ordines accedunt.

§. VII. Et hæc quidem spectant Clericos & laicos, nam ratione regularium is eorum Episcopus in causa ordinationis proprius est, in cujus diœcesi extat monasterium, ubi stabiles tamquam de familia commorantur, atque ita ab eo debent ordinari: quam regulam, abrogatis regularium privilegiis, Tridentini Patres *sess. XXIII. de Ref. cap.* 8. confirmarunt: qui itidem ex regula veteris juris primam tonsuram & minores ordines conferre possent. Trident. *loc. cit. cap.* 10. Inde hoc jus variam habuit fortunam, variis editis Pontificum Decretalibus, quæ vel libertati regularium, vel ecclesiasticæ disciplinæ faverent. Sed tandem prodiit declaratio sacræ Congregationis Concilio interpretando addictæ, Clemente VIII. probata, qua cavetur, ut regularium superiores admittant subditos suos regulares tantum ad proprios Episcopos, qui præsentes sint, & ordinationes habeant; iis vero absentibus, aut ordinationes non habentibus ad quemcumque Episcopum, modo ab ipso ordinatore circa scientiam examinentur, & superiores regulares consulto non differant ordinationes suorum subditorum ad tempus, quo proprius Episcopus absit, vel nullas ordinationes habeat.

§. VIII. Quod si Episcopus proprius ex justa causa, quominus habeat ordinationes, impediatur, potest suis subditis dare litteras dimissorias, ut ab alienis Episcopis ordinentur, & ordinati ad dimittentem revertantur (*c*). Concedi debent litteræ dimissoriæ tantum dignis, atque ideo prævio examine probatis. Trident *sess. XXIII. de Ref. cap.* 3. Integrum vero est Episcopis ad se dimissos & à proprio Episcopo probatos novo examini subjicere., V. Fagnan *ad cap. cum secundum extr. de præbendis n.* 56. Concessæ vero dimissoriæ, nisi certo tempore includantur, concedentis morte vim suam non amittunt, quamvis qui dedit, re integra datas litteras recte revocabit. Barbosa *de offic. Episc. part. II. allegat.* 7. *n.* 25.

(*a*) Clemens VIII. Romæ græcorum Episcopum, & Clemens XII. alterum græcum Episcopum, qui in oppido S. Benedicti residet, instituit.

(*b*) Vetantur Episcopi latini graeco in ritu Clericos creare.

(*c*) Hoc sensu in nova disciplina litteræ dimissoriæ accipiuntur. Nam ex veteribus regulis illæ dabantur Clericis, quos Episcopus à vinculo Ecclesiæ suæ omnino solvebat, eosque à se dimissos ad alias Ecclesias perpetuo transire permittebat. Conc. Trullan. *can.* XVII.

§. IX Litteras dimissorias ad ordines pro jure suo Episcopi concedunt: etiamsi tantum confirmati sint, non item consecrati, modo Ecclesiarum sibi commissarum administrationem susceperint. Vicarius vero generalis tantum ex speciali Episcopi delegatione ad ordines suscipiendos dimittit, aut si Episcopus in longinquis regionibus diu moretur, *cap. 3. de temporib. ordinationum in 6.* Et capitulum, sede vacante, certo modo etiam dimissorias litteras concedit, quod supra *cap. XX.* §. 14. explicatum est. Et demum inferiores Prælati etiam nullius vetantur dare litteras dimissorias Clericis secularibus : & horum omnium ordinatio vel ad viciniores Episcopos, vel ad diœcesanos pertinet. Trident. *sess. XXIII. de Ref. cap.* 10. V. Benedict. XIV. *de Synodo diœces. lib. II. cap.* 11.

§. X. Quod si alienus Episcopus, invito aut inscio proprio Episcopo, clericalem tonsuram aut ordines non suis subditis conferat, jure novissimo à collatione ordinum per annum, ordinati vero à susceptorum ordinum exercitio, quandiu proprio ordinario expedire videbitur, suspensi dicuntur. Trident. *loc. cit. cap.* 8 (*a*).

CAPUT XXVII.

De ordinum susceptoribus.

§. I. *Qui capaces sunt ordinibus recipiendis.*
II. *Consensus necesarius ad ordines recipiendos.*
III. *Olim ordines per vim sæpe dati.*
IV. *De divina vocatione ad ordines necessaria.*

§. I. Soli homines & quidem mares secundum institutionis legem & œcononiam ordinibus possunt initiari (*b*), si nullo canonico impedimento laborent, & porro iis qualitatibus instructi sint, quæ altaris ministros decent. Et quidem ordinibus initiandi debent esse baptizati, *cap. 3. extr. de Presbytero non baptizato ministrante* (*c*),

(*a*) In veteri disciplina si quis alienum Clericum usurparet & ad ordines promoveret ακυρος *irrita*, *& infirma* erat ordinatio. Conc. Nicæn. *can.* XVI.

(*b*) Mulieres à Deo ad subjectionem factæ censentur: Sacerdos vero Ecclesiæ præest: & nativo quodam pudore à docendo publicisque funtionibus, quales sunt sacerdotales, mulieres repelluntur, adeo ut turpe duxerit Apostolus, eas in Ecclesia loqui & docere, *ad Hebr. V. v.* 1. *& seq.* Hinc recte observat auctor sic dictarum Constitutionum Apostolicarum *lib. III. cap.* 9., apud ethnicos in usu esse diis fœminas Sacerdotes creare. Et si in veteribus monumentis occurrunt *Episcopæ*, *Presbyteræ*, *Diaconissæ*, non inde sequitur, apud christianos mulieres Sacerdotio dedicari consuevisse. Sane *Episcopæ* & *Presbyteræ* erant uxores eorum, qui ad episcopatum vel presbyteratum promoti erant. Et Diaconissæ vel erant Diaconorum uxores, vel piæ quædam fœminæ, quæ officio, non ordinatione proprie sic dicta inter Clericos censebantur.

(*c*) Certe pro monstruo est, ut altari ministrent, qui nondum aquis salutaribus regenerati sunt: & hinc ante baptismum dati ordines nullius effectus reputantur.

itemque confirmati & legitima ætate constituti (*a*), item morum innocentia & sanctitate præditi (*b*) & porro sanctorum scientia, cuique ordini propria, sufficienter imbuti (*c*) Nimirum Christi Sacerdotium status quidam cælestis est, cui gravia munera incumbunt; ac proinde tantum perfecti christiani & scientia santorum imbuti eo debent initiari.

§. II. Sed qui alias ordini suscipiendo idoneus censetur, is promotioni suæ debet consentire, repugnatque profecto christianis institutis, ut omnino repugnantes & inviti ad ordines promoveantur. Consensus autem ad ordines suscipiendos requisitus ille est, qui ex libera voluntate procedit: sufficitque etiam coactus, puta si quis metu pœnæ, aut alterius mali consentiat, alias non consensurus, modo corporalis vis absit omnis. Voluntas enim coacta, voluntas est. Et officia ecclesiastica pro modo suo etiam publica censentur, ac proinde saltem Clerici ad majores ordines suscipiendos etiam metu pœnæ cogi posse videntur, *cap. XXXI. C. Afric.* At ubi nullus omnino consensus est, & ordinandi prorsus inviti sunt & actibus externis repugnant, ordines conferri non debent, & collati omnino nulli sunt & inanes, *cap. 3. extr. de Bapt.*

§. III. Jam in veteri disciplina multi sive laici, sive Clerici non sponte sua, sed potius aperta vi inflatæ plebis, aut ab ipsis Episcopis facta, & obtorto collo rapti ordines acceperunt. August. *ep. CCIV. al. CLXXIII. ad Donatum*, Origen. *libr. VIII. contra Cels.* Quin ii sacro ministerio præcipue digni censebantur, qui ordinabantur inviti, *L. 31 C. de Episcopis & Clericis* (*d*). At qui ita obtorto collo ad Sacerdotia rapiebantur, non quidem omnino erant

Conc. Nicæn. *can. XIX. cap. 3. extr. de Presbytero non baptizato ministrante.* Et deinde perfecti tantum christiani ad ordines promovendi: & ante confirmationem christiani ex antiquis regulis perfecti non censentur: quod Albaspinæus *observ. lib. I. cap. 15.* multis docet. Sed non eadem, qua baptismus necessitate in ordinandis confirmatio requiritur: nam convenit inter theologos, male quidem agere, qui non præmissa confirmatione ad ordines festinant, at non propterea infirmam & nullam esse ordinationem.

(*a*) De ætate ad ordines secundum præsentem disciplinam necessaria *cap.* XXI. §. 16. dictum est.

(*b*) Veteres Patres ipsam ferme baptismalem innocentiam in sacris ministris requirebant, & ipsa occulta crimina ab ordinibus excludebant. Et quamvis lapsa ecclesiastica disciplina, occulti peccatores ad ordines ferme promoti sunt: tamen ex mente Ecclesiæ tantum inculpatæ vitæ viri Christi Sacerdotio initiari debent. Et proculdubio sacrilegii rei sunt, qui gravioribus criminibus polluti ordines suscipiunt.

(*c*) Scientia præsertim in Clericis necessaria est divinarum Scripturarum & sacrorum Canonum. Inde enim dogmatum nostrorum habetur plena cognitio: inde aptæ concionibus suppeditatur materies: inde regulæ pro componendis moribus, pro Ecclesiæ regimine, & pro curandis animorum morbis hauriuntur. Plura de Clericorum disciplinis diximus *in comm. de Jure canonico part. I. cap. 36.*

(*d* Unum tantum videtur fuisse effugium ad vim declinandam, si nempe vi correpti per Jesu Christi nomen jurassent, se ordinationi non consentire Basil. *epist. canon. ad Amphiloc. can. X.* Et hinc intelligitur, cur eorum, qui obtorto collo ad Sacerdotia rapiebantur, os teneri solebat, ne jurejurando testarentur, se ordinari nolle. Epiph. *epist. ad Joann. Hierosolym.*

inviti, & ex contemptu sacri ministerii ordines refugiebant, etsi externis actibus & in contraria repugnarent, ordinationem evitaturi: sed potius ordinari nolebant, quod se tanto ministerio impares reputarent, vel quod vitæ solitariæ addicti quiete delectarentur. Deinceps minime placuerunt coactæ ordinationes, & non minus legibus civilibus, quam sacris Canonibus ab ordinationibus vis omnis sublata est, *novel. II. Leonis & Majorani in append. C. Th.* Simplic. Papa *epis. II. ad Joann. Ravennat.*, Conc. Aurelian. III. *can. VII.*, invaluit disciplina, ut tantum libere consentientes ordinentur.

§. IV. Porro perfecti christiani, qui canonicis donantur qualitatibus, tum recte ad ordines promoventur, si divina vocatio præcedat. Sane Sacerdotium est status cœlestis, tribuitque gratiæ auxilia tanto muneri consentanea: atque ideo non recte hunc statum induimus, nisi Deus vocatione sua sancta nos eligat inter altaris ministros. Vocat autem Deus ad ordines vel peculiaribus apertisque signis, quemadmodum Apostoli aliique apostolici viri vocati sunt, vel signis, quæ rebus ipsis intexta sunt, qualia conscientiæ puritas, animus lenis, alienatio e rebus terrenis, recta intentio Deo serviendi, oblectatio in lectione Scripturarum, aliaque hujus generis signa. Scilicet variis inditis inclinationibus Deus ad varia munera homines effingit. Ut vero hæc nos aperta signa evadant certiora, exorandus est Deus, ut quales nos esse jussit, manifestet. Quod si quis, nulla præcedente vocatione, ad ordines irrepserit is assiduis & bonis operibus curare debet, ut divina vocatio saltem subsequatur, & si non plantatus in domo Domini, apte tamen translatus videatur.

CAPUT XXVIII.

De sacræ ordinationis effectibus.

§. I. *Ordinatio suscipientibus gratiam confert.*
II. *Et imprimit characterem indelebilem.*
III. *De obligatione ad clericatum.*

§. I. Effectus sacræ ordinationis, qui propria illius vi producuntur, duo ferme sunt, *gratia* & *character*: quem duplicem effectum sacris ordinibus tribuendum catholicæ fidei doctrina est, Trident. *sess. XXIII. can.* 3. Et gratia quidem, quæ per manus impositionem effunditur, vi sua ministrum sanctitate auget, eumque aptum & idoneum ad Ecclesiæ ministeria obeunda efficit, tantoque muneri vires suppeditat. Sane Chrysostomus *hom. I. in Timoth.* gratiam, quam, jubente Apostolo, excitare Timotheus debebat, ita interpretatur: *hoc est gratiam, quam accepisti ad Ecclesiæ institu-*

tionem & ad omne religionis obsequium.

§. II. Alter ordinationis effectus *character* est, cujus nomine venit nota quædam spiritualis & indebilis in anima impressa, qua ordinatus acceptam retinet potestatem. Intima characteris constitutio ignoratur, at reapse ordinatione, non minus quam Baptismo & Confirmatione, notam in anima imprimi, veteres Patres tenuerunt, eamque comparant signis, quæ in monetis Principum insculpta erant, & notis militaribus, quæ in manibus militum imprimi consueverant. August. *contr. epist. Parmen. libr. II. cap.* 25. Semel vero vi Sacramentorum impressus character nunquam deletur: & hinc ordines iterum eidem dari conpossunt. Conc. Carthag. III. *can. XXXVIII.*, *Can. XCVII. c. 1. q. 1.* Quamvis Ecclesia pro potestate sua characteris ordinatione impressi efficaciam possit comprimere, & omni vi spoliare.

§. III. Christiani ordinibus sive majoribus, sine minoribus semel initiati perpetuo Ecclesiæ ministerio erant adstricti, nec poterant renuntiare clericatui, & vitam secularem amplecti. Conc. Chalced. *can. VII.* Turon. I. *can. V.*, Triburien. *can. XXVII* (*a*). Stetit per duodecim & amplius secula obligatio perpetua ad clericatum, quod observat Tomassinus *de vet. & nova Eccles. discipl. part. II. libr. 1 cap.* 14.: at inde paulatim invaluit, ut Clerici minores impune ad seculum redirent, tantumque perpetua stabilitate majores tenerentur. Auctus Clericorum numerus, desueta ferme minorum Clericorum officia, & redditus eclesiastici majoribus ferme Clericis addicti disciplinæ induxerunt mutationem. Cæterum etiam in nova disciplina præcipit Ecclesia, ut ii tantum tonsura clericali initientur, quorum spes est, clericatum elegisse, ut perpetuum Deo serviant, Trident. *sess. XXIII. de Ref. cap.* 4. *& ult.*: ut hinc constet, Ecclesiam etiam hodie omnium Clericorum desiderare stabilitatem.

CAPUT XXIX.

De ordinibus gradatim suscipiendis, & eorumdem interstitiis.

§. I. *Ordines gradatim suscipiendi.*
II. & seq. *De ordinum interstitiis.*
IV. *Plures ordines in veteri disciplina prætermissi.*
V. *Jure novo omnes ordines suscipiendi.*
VI. *Episcopi ex causa contrahunt interstitia.*

§. I. Antiqua est Ecclesiæ disciplina moribus recepta, quæ, ini-

(*a*) Ordinatio species erat consecrationis, quæ Clericos Deo dicabat, & sacrilegii quoddam genus erat, quod Deo sacrum habebatur, profanare. Hinc excommunicabantur Clerici, qui ejurassent clericatum, & ad sanctum propositum non redirent: immo ex legibus civilibus curiæ addicebantur. *L.* 39. *C. Th. de Episcopis*, & eorum bona in Ecclesiam, cui erant addicti, transcribebantur, *L. 55. C. de Episcopis.*

tio facto, ab inferioribus ordinibus per progressionem ad Sacerdotium jubet ascendere. Cyprian. *epist. LII. al. LV. ad Antonian.* Etenim inferiora ministeria rudem sensim expoliunt animum, instillantque morum sanctitatem, & veluti manu ducunt ad scientiam Sacerdotio necessariam. Quam disciplinam Synodus Sardicensis *can. X.* confirmavit, quo cavetur, ut divites & scholastici de foro, qui erant ex ordine advocatorum, per gradus ad episcopatum promoveantur, nempe prius lectores, tum Diaconi, inde Presbyteri creentur.

§. II. Dum ordines gradatim suscipiuntur, non cito progrediendum, sed in unoquoque gradu diutius immorandum, *ut fides & morum probitas, & constantia, & moderatio cognosci possit.* Conc. Sard. *can. X.* Ars omnium difficillima est cura animarum, & longo potius usu & experientia, quam meditatione adquiritur. Et absonum profecto est, ut quis momento temporis animarum Antistes evadat: quando omnes artes longo usu comparantur. Spatia temporis inter unum & alterum ordinem interjicienda *ordinum interstitia* posterior ætas appellavit.

§. III. Varia fuit Ecclesiæ disciplina de temporis in singulis gradibus diuturnitate. Satis longa in Occidente post seculum quartum erant interstitia: Clerici usque ad annum trigesimum, in varias stationes tributis annis, stipendia in minoribus gradibus faciebant, anno tricesimo Diaconi, & si ultra quinquennium bene ministrasent, Presbyteri creabantur, *Can. III. D. LXXVII.* Sed jure novissimo alias interstitia definita sunt. Minores ordines per temporum intervalla conferendi, nisi aliud Episcopo videatur. Trident. *sess. XXIII. de Ref. cap. 11.*, pendetque ab Episcopo sapienti consilio quanto quisque tempore in earum qualibet permaneat. Hypodiaconi non initiantur, nisi annus exactus sit à postremi ordinis minoris susceptione, Trident. *loc. cit.*, & inter ipsos majores ordines ad minus anni spatium interjiciendum est. Trident. *loc. cit. cap. 13. & 14.*

§. IV. Verum enimvero ordinata ad Sacerdotium progressio in veteri disciplina non necessario postulabat omnium ordinum susceptionem. Etenim non tantum ex minoribus ordinibus unus pluresve non conferebantur: verum etiam ipsi majores ordines omitti solebant. (*a*) Et sane presbyteratus, ubi Diaconi in Episcopos eli-

(*a*) Sane Martinus Turonensis & Felix Nolanus ambo exorcistæ in Presbyteros creverunt. Et Origenes, Macedonius Anachoreta, Paulinus, Augustinus, aliique adhuc laici prebyteratu initiati sunt. Antonius adhuc lector Fussalensis Episcopus creatur. August. *epist. CCLXI. ad Cælestin.* Et Nectarius statim á baptismo Constantinopolitanus Episcopus ordinatus est. Socrat. *libr. V. cap. 8.* In his aliisque exemplis opinatur Thomassinus *de veteri & nova Eccles. discipl. part. I. libr. 2. cap. 36.* in eadem liturgia omnes ordines majores fuisse collatos, tantumque scriptores supremi gradus meminisse, quod veteribus omnibus notum esset, inferiores gradus non posse prætermitti. Sed secundus libellus ordinis Romani unam & pro Diaconis &

gebantur, in Ecclesia Romana omittebatur: quod Jo. Mabillonius *comment prævio in ordinem Roman.* §. 18., & Franc. Pagius *Breviar. hist. chronol. in Sabiniano Pontifice* pluribus probant. Plura quoque extant exempla eorum, qui adhuc laici, vel ab ordinibus minoribus ad presbyteratum vel episcopatum, omissis ordinibus intermediis, promoti sunt. Scilicet vetus Ecclesia ordines ad usum conferre solebat: & si quis majori gradu dignus erat, statim eo donabatur, ut plurimum omissis ordinibus intermediis, idque quia inferiores gradus majoribus inesse credebantur.

§. V. Sed temporis lapsu mutata est disciplina, & omnes ordines etiam minores ad vim & veluti integritatem majorum cœperunt pertinere. Ita factum, ut omnes continua serie præmitti debeant, nec amplius ordinum omissiones audiantur (*a*) Et hinc novum jus invectum, ne scilicet ordines *per saltum*, hoc est ex intermediis uno vel pluribus omissis, conferantur. Per saltum ordinati, suppletis prius ordinibus omissis, indulgentia Episcopi in ordine sucepto ministrabunt, & ad majores ordines promoventur, *cap. un. extr. de Clerico per saltum promoto*: modo in ordine per saltum suscepto non ministraverint: nam si ministraverint, Summus Pontifex tantum veniam indulget. Trident. *sess. XXIII. de Ref. cap.* 14.

§. VI. Jam stata interstitiorum tempora Episcopi ex juxta causa contrahunt, veluti si satis probata sit fides ordinandorum, aut si necessitas, vel utilitas Ecclesiæ suadeat. Conc. VIII. Œcum. *can. V.*, Trident. *sess. XXIII. de Ref. cap.* 11. 13. & 14.: nec probari potest Episcoporum facilitas duos aut omnes minores ordines ex nulla causa simul conferentium, quasi Tridentini Patres eorumdem interstitia ipsorum arbitrio remiserint. Verum non licet Episcopis indulgere, ut duo sacri ordinationes eodem die conferantur, *cap.* 15. *extr. de temporibus ordinationum.* Quin etiam iis non licet duobus consequentibus diebus, qui ficticne canonica pro uno reputantur, duos sacros ordines conferre veluti si quis sabbato ordinationis ad vesperam Diaconus, & sequenti die dominica Presbyter continuato jejunio ordinetur, *cap* 13. *extr. eod.*

pro Presbyteris electis in Pontifices præscribit ordinationem: atque ideo suspicari non patitur, plures sacros ordines in una liturgia conferri consuevisse.

(*a*) Græci nono seculo ex moribus jamdiu receptis omnes inferiores ordines præmittebant; at Latini ipsa ætate Diaconos, omisso Presbyteri gradu, Episcopos creabant. Vitio certe latinis vertebat Photius, quod Diaconos ad episcopatum proveherent presbyteratu omisso, quod Nicolaus Papa *epist. LXX.* testatur. Calumniari Græcos Ratramnus reposuit: at Æneas Parisiensis Episcopus factum non negat, usumque probare conatur: vel quod presbyteratus eminenter episcopatu contineatur; vel quod Romani Hieronymo assentiantur, Presbyteros ab Episcopis minus secernenti. Sed deinceps seculo undecimo in Ecclesia Romana disciplina mutata est, ordinumque omissiones vetitæ sunt: observatque Franc. Pagius *breviar. hist. chron. in Sabiniano*, ex Diaconis in Pontifices electis primum Gregorium VII. prius presbyteratu initiatum, & sequenti die Pontificem fuisse consecratum.

CAPUT XXX.

De temporibus ordinationum.

§. I. *Ordinationes olim quo die habitæ?*
II. *Seculo quinto quinque stata tempora ordinationum recepta.*
III. *Sabbato sancto tandem etiam ordines collati.*
IV. *Episcopi quo die & hora consecrantur.*
V. *Minores ordines etiam diebus dominicis & festis conferuntur.*

§. I. Per tria priora & amplius secula ordinationes Clericorum etiam majorum nullis certis diebus fuerunt adstrictæ, sed, prout opus erat, quilibet ordinabatur. Christ. Lupus *schol. in quædam decreta S. Leonis IX. dec.* 3. Sed post pacem Ecclesiæ datam sensim invaluit in Ecclesia latina, ut ordinationes Episcoporum Presbyterorum, & Diaconorum die dominico haberentur, quæ disciplina initio quinti seculi jam recepta erat. Leo M. *epist. XI. edit. Quesn.* (*a*)

§. II. Hæc vero disciplina de consecrandis quolibet die dominico Presbyteris & Diaconis non diu integra stetit. Etenim ante finem seculi quinti Presbyterorum & Diaconorum ordinationes sabbatis quatuor solemnium anni temporum, & sabbato mediæ quadragessimæ, & quidem circa vesperam, addictæ sunt. Gelas. Papa *epist. IX. ad Episc. Lucaniæ cap.* 11. Optimum certe visum Pontificibus in statis jejuniorum temporibus ordines conferre, ut ita Ecclesia accederet ad mores Apostolorum, qui jejunantes & orantes manus Diaconis imposuerunt. Sed lapsu temporis sabbati mediæ quadragesimæ ordinatio in sabbatum sequens ante dominicam Passionis transiit. V. Christ. Lapum *schol. in cit. decret* 3.

§. III. Præter quinque solemnia ordinationum tempora à Gelasio recensita à multis seculis etiam sabbato sancto Presbyteri & reliqui inferiores Clerici creantur. Ex veteri disciplina sabbatum

(*a*) Verba Leonis M. sunt: *ut his, qui consecrandi sunt, nunquam benedictio nisi in die dominicae Resurrectionis tribuatur, cui à vespera sabbati initium constat adscribi.* Nomine *dominicæ Resurrectionis* non *diem Paschæ* sed quamlibet diem dominicam Leo M. intelligit, idque de more veterum, qui, ut observat Quesnellus *diss. IV. de jejunio sabbati*, quamlibet dominicam *Resurrectionis diem*, diem vero Paschæ *sanctum Pascha & paschalem festivitatem* dicere solebant.

Porro eadem epistola Leo M. docet, ex apostolica traditione esse, ut die dominicas *sacerdotales*, hoc est, Episcoporum & Presbyterorum, *& Leviticæ* ordinationes celebrentur: & hinc Dioscoro Alexandrino inculcat ut etiam die dominico ordinationes habeat. Sed primis seculis quovis die altaris ministri etiam Episcopi creari solebant. Et fortassse Leo M. mores in Romana Ecclesia tum receptos apostolicam traditionem dixit: quod familiare Leoni esse Quesnellus & Antonius Pagius observant. Nec ulla esse potest fides *Pontificalis Romani*, quando celebratas à Romanis Pontificibus etiam post Constantinum ordinationes mensi Decembris addicit.

magnum & dies Paschæ Baptismo solemni & ejus cærimoniis erant addicta, atque ideo in his ordinationes celebrari non poterant. V. Quesnel. *not. in cit. epist. XI. Leonis M.* Inde seculo decimo secundo inter legitima sacrandis ministris tempora sabbatum sanctum relatum est, *cap. 3. extr. de temporibus ordinationum* (*a*). Atque ex hoc tempore sex apud Latinos (*b*) fuerunt ad habendas ordinationes statuta tempora, quatuor nempe sabbata quatuor temporum, sabbatum *Sitientes*, & sabbatum sanctum, in quibus non noctis tempore, (*c*) sed horis matutinis inter missarum solemnia ordines conferuntur.

§. IV. Sed quod spectat ad Episcoporum consecrationes, eæ quovis die dominico etiam hodie celebrantur, & quidem hora diei tertia. Hæc vero hora seculo ferme nono præstituta est, quod tum Apostoli Spiritum Sanctum accepissent. Celebrantur etiam in natalitiis Apostolorum & diebus festis, si Summus Pontifex id speciatim indulserit, ut ex pontificali Romano constat.

§. V. Statis ad habendas ordinationes temporibus præcipue creari debent Presbyteri, Diaconi & Hypodiaconi. Nam minores ordines diebus dominicis, & festis conferri possunt, ita tamen ut *unum, aut duos ad minores ordines* Episcopi promoveant, ut Alexander. III. rescripsit, *cap. 3. extr. de temporib. ordinationum*: quod ita intelligunt interpretes, licere, iis diebus etiam plures minores Clericos creare, modo generales non celebrentur, ordinationes. Ut vero Presbyteri, Diaconi & Hypodiaconi extra tempora ordinari possint, indulgentia opus est, quam solus Summus Pontifex concedit.

(*a*) Nimirum seculi decimi secundi scriptores *dominicam Resurrectionis*, quæ à vespera sabbati incipiebat, apud Leonem M. pro selemninate paschali falso videntur accepisse: nec animadvertentes Gelasiano decreto antiquæ derogari disciplinæ, novum habendis ordinationibus diem induxerunt, præsertim quod Baptismi solemnitas, si quæ supererat, ferme paræciarum Presbyteros occuparet.

(*b*) Græci ex antiquisima disciplina nullum habendis ordinationibus diem addictum habent, *cap. 9. & 11. extr. de temporib. ordinationum.* Quia nec poterant Græci formam celebrandarum ordinationum à Leone M. propositam admittere; nam præter unam Paschæ vigiliam nulla sabbata jejunant.

(*c*) Ex veteris disciplinæ regulis sacrorum ministrorum consecratio potius nocte, quam clara die solebat celebrari, incipiebatque sancta cerimonia á vespera sabbati, & usque ad matutinas diei dominicæ horas poterat continuare. Leo M. *epist. XI. edit. Quesnelli*, Gelas. Papa, *epist. IX. ad Episcopos Lucaniæ cap.* 11. Varias mysticasque hujus instituti rationes Quesnellus, Hallierius, aliique assignant; sed potissima videtur fuisse difficultas continuandi jejunii usque ad dominicæ diei lucem. V. Lupum *schol. in decret.* 3. *Leon. IX.* Nimirum jejunis per jejunos conferri ordines Ecclesia voluit, & quidem die dominica in sacra liturgia. Itaque & consecratores & consecrandos à vespera feriæ sextæ usque ad lucem dominicæ diei jejunos esse oportebat: nam secundum legalem synagogæ legem, sole occidente, Ecclesia diei initium faciebat. Hinc ne continuatio jejunii satis incommodo esset, nox sabbatum sequens habendis ordinationibus destinata est: atque ideo missa, in qua ordines dari consueverant, noctis tempore celebratur. Sed post seculum tertium decimum sensim vespertinæ jejunorum missæ apud nos celebrari desierunt, & ita generales Presbyterorum, Diaconorum, & inferiorum Clericorum ordinationes una cum missis ad matutinas sabbati horas transierunt.

CAPUT XXXI.

De titulo ordinationis.

§. I. *Clerici ad titulum ordinandi.*
II. *Ecclesiæ, quibus ordinabantur Clerici.*
III. *Effectus ordinationis ad titulum.*
IV. *Canon Concilii Lateranensis de ordinatione ad titulum.*
V. *De titulo patrimonii.*
VI. *Decreta Tridentina de ordinationibus ad titulum.*
VII. *Pœna ordinantium Clericos sine titulo.*

§. I. Ordinatio omnis *ad titulum* fieri debet, id est cum designatione Ecclesiæ, cui ordinatus debet inservire. (*a*) Nimirum antiqua est disciplina, quæ Clericos omnes certis Ecclesiis adstringit, ubi perpetuo deserviant, ne confusio in Ecclesiam inducatur: quam disciplinam Synodus Chalcedonensis *can. VI.* confirmavit, quo ἀκυρίαν, idest irritæ & vanæ declarantur ordinationes *absolutæ*, hoc est, sine titulo peractæ. (*b*) Alio nomine ordinatio ad titulum *loco fundata*, & ipsi Clerici *locales* dicebantur. Leo M. *epis. II. ad Rustic. edit. Quesnel.*

§. II. Ecclesia autem, cui in ordinatione Clerici debebant addici, erat Ecclesia civitatis, vel pagi, vel martyrium, vel monasterium. Conc. Chalced. *can. VI.* Ecclesiæ pagorum erant parœciæ, quæ tertio seculo in agris erant institutæ. Martyrii nomine veniebant oratoria super martyrum sepulchra extrui solita, ad quæ sacrorum causa aliquando universus populus conveniebat. Et monasteria habebant etiam sua oratoria, in quibus causa Monachorum sacra celebrabantur. Institutis beneficiis sæpe Canones jubent, Clericos ad *titulum beneficii* ordinari; sed beneficium idem est ac titulus Ecclesiæ: nam beneficia perpetuo Ecclesiis Clericos addicunt.

§. III. Facta ad titulum ordinatio Clericos Ecclesiæ & Episcopo perpetuum adstringebat: & ita Clerici omnes una & perpetua in Ecclesiis suis lege immorari tenebantur, Conc. Arelat. I. *can. XXI.*, Carthag. III. *can. XXXVII.*, nec eas sine proprii

(*a*) Nomine *tituli* apud ecclesiasticos scriptores veniunt, Ecclesiæ à titulis fortasse sanctorum quibus dicabantur, vel quia inde nomen titulumque suum Clerici desumebant.

(*b*) In veteri disciplina reperiuntur aliqui sine titulo ordinati, quales Hieronymus, Macedonius notissimus Anachoreta, & Paulinus Barcinonensis, qui sine titulo Presbyteri consecrati sunt. Hæc & alia similia ordinationum sine titulo exempla ob bonum Ecclesiæ universalis facile possunt excusari. Nempe sæpe summi viri ordines respuebant, quod vitam solitariam aut liberam amarent. Ut ergo ordinationi consentirent, aliquid de rigore disciplinæ Episcopi remittere æquum judicarunt, atque ideo eos absolute ordinare, qui sapientia & pietate sua Ecclesiæ servirent universæ.

Episcopi venia poterant relinquere, & ad alias Ecclesias proficisci, *can. XV. Apostolor.* Et in hunc finem olim inductæ erant *litteræ dimissoriæ*, quibus Episcopi Clericos Ecclesiis suis addictos dimittebant, & in alias Ecclesias transire patiebantur. Con. Trullan. *can. XVII.* Multo minus licebat Clericis de loco in locum vagari; semper enim Ecclesia Clericos instabiles & vagantes damnavit. Nec permittebatur, ut duabus Ecclesiis unus Clericus eodem tempore adscriberetur, nisi in villis ob hominum penuriam. Conc. Chalced. *can. X.*, Nicæn. II., *can. XV.* Ecclesiæ vero suæ addicti. Clerici ab eadem accipiebant victualia; justum enim erant, ut qui altari serviebant, de ipso altari viverent.

§. IV. Disciplina, quæ Clericos omnes ad titulum ordinari præcipiebat, ordinatosque in designata sibi Ecclesia perpetuum immorari, per undecim ferme secula stetit. Sed deinceps sensim abruptus est nexus Ecclesiam inter & Clericos, quæ innovatio facta est, postquam beneficia seorsum ab ordinatione data sunt. Ergo Synodus Lateranensis sub Alexadro III. ad disciplinæ reparationem statuit, ut si Episcopus Presbyterum aut Diaconum sine certo titulo ordinaret, *tamdiu ei necessaria vitæ subministret, donec in aliqua Ecclesia ei convenientia stipendia militiæ clericalis assignet: nisi talis ordinatus de sua vel paterna hæreditate subsidium vitæ possit habere, cap. 4. extr. de præbendis.* Hoc decreto Synodus Lateranensis ordinationes ad titulum restituere intendebat, pœna alendi sine titulo ordinatos Episcopis irrogata.

§. V. Sed quis crederet? hoc ipsum decretum occasionem videtur præbuisse, ut titulus ordinationis pro maxima parte remitteretur. Nimirum onere alendi Clericos sine titulo ordinatos secundum Canonem Lateranensem Episcopi soluti erant, quo casu ipsi ordinati de sua vel paterna hereditate alimenta haberent. At Canonis sententiam non intelligentes ejus ætatis interpretes, inde concluserunt, posse Episcopos etiam sine Ecclesia Clericos ordinare, modo ipsi Clerici divites essent. (*a*) Ita inductus *patrimonii titulus, cap. 23 extr. præbendis.* Hinc solutus est nexus Ecclesiam inter & Clericos: Clericorum vagantium & inertium frequentia innumerabilis emersit: & exinde titulus ordinationis, qui antea denotabat Ecclesiam, cui Clerici perpetuum deservirent, acceptus fuit pro redditibus, unde Clerici haberent alimenta. Espen. *part. II. sect. 1. tit. 9. cap. 6. edit. Lovaniens.*

§. VI. His incommodis tantum Tridentini Patres obviam iverunt edito decreto, quo statuitur, neminem secularem Clericum

(*a*) Accesit huic juvandæ sententiæ versio Canonis VI. Chalcedonensis apud Gratianum *Can. I. D.LXX. neminem absolute ordinari... nisi in Ecclesia civitatis, sive possessionis.* Nempe nomine *possessionis* intellexerunt patrimonium, cum tamen *possessio* eo loci ut etiam apud bonos auctores) vicum, sive pagum significat: κωμη enim, cui respondet possessio, in Canone græco vicum denotat, opponiturque civitati.

ad sacros ordines deinceps promoveri, nisi ecclesiasticum habeat beneficium ad vitam sufficiens, quod resignari non possit, nisi aliunde resignantibus sit ad vitam satis; patrimonium vero vel pensionem habentes non ordinari, *nisi pro necessitate*, *aut commoditate Ecclesiarum*: insuper pensionem aut patrimonium esse sufficientia, nec posse alienari, nisi tantumdem patrimonii aut beneficii adquiratur. Trident. *sess. XXI. de Ref. cap.* 2. Cui disciplinæ iidem Patres majus robur addere volentes, deinceps *sess. XXIII. de Ref. cap.* 16., renovato Canone VI. Chalcedonensi, statuerunt, neminem deinceps Clericum ordinari, qui certæ Ecclesiæ non adscribitur, ubi muneribus fungatur suis, ne instabilis & incertus vagetur. Satis erant hæc decreta ad disciplinam sustinendam; at Episcopi faciles judices in æstimanda necessitate aut utilitate Ecclesiarum plures crearunt Clericos, quam servitium earum postulabat. Ergo iterum redierunt incommoda.

§. VII. Jam absolutæ ordinationes ex sententia veterum Canonum ἄκυροι *irritæ* & *vacuæ* erant. Conc. Chalced. *can. VI.*, *Can. I. D. LXX. Irrita* vero & *vacua* in veteri disciplina videtur fuisse ordinatio, quæ nulla esset ad initio, ut Zonaras & Balsamon recte interpretati sunt; quamvis post seculum decimum secundum cœperint Latini irritas & vacuas ordinationes sic interpretari, quæ vacuæ usu essent, sed quæ ab initio valerent. At jure Decretalium nec usu vacuæ pronunciantur absolutæ ordinationes, sed tantum coguntur Episcopi alere majores Clericos absolute ordinatos, qui de suo non habent, unde vivant, *cap.* 4. *extr. de præbendis.* Tridentini Patres *sess. XXI. de Ref. cap.* 2. *antiquorum Canonum pœnas* renovarunt: quibus verbis renovatum jus Decretalium, non antiquos Canones restitutos, sacra Concilii Congregatio declaravit apud Fagnanum, quo jure nunc utimur. Sed si Clerici per fraudem falsum titulum obtrudant, tum ordinati Clerici ab ordinibus susceptis suspenduntur (*a*).

(*a*) Sed non tantum inferioribus Clericis, verum etiam in Episcopis ordinationes absolutæ usurpatæ sunt, & hinc exorti Episcopi *titulares*, qui ordinantur ad titulum Ecclesiæ, cui nec intendunt, nec possunt deservire. Et ita dicuntur *titulares*, non à titulo, id est, Ecclesiis, sed à nudo Episcopi titulo, sive nomine, vel potius dicuntur *titulares*, ut lucus á luce derivatur. Initio creati titulares Episcopi quadam œconomia & indulgentia in Ecclesiis, quas barbari, ejectis propriis Episcopis occupaverant: quod enim spes erat, deperditas urbes recuperandi, ubi mortui erant ejecti Episcopi, censuit Ecclesia, novos Episcopos creare. Sed inde lapsa omni spe deperditas urbes recuperandi, in nudum Episcopi nomen etiam pro iis urbibus, quæ populo christiano carebant, Latini Episcopos crearunt, tantum ad personas decorandas. Ambitu eorum, qui ex religione quæstum faciunt, magno numero creverunt umbratiles Episcopi, & præsertim mendicantes, ad professam religionem veluti excutiendam, ad tantum nomen convolarunt. Espen. *part. I. tit.* 15. *cap* 3. In compertis interim est, absolutas Episcoporum ordinationes sacris Canonibus adversari. Et recte Fagnanus ad *cap.* ex parte *ext. de Clericis non residentibus* affirmat, *creare Episcopos titulares sine rationabili causa, & eo tantum fine, ut ea dignitate alicujus persona qualificetur, seu decoretur, abusionis est.*

CAPUT XXXII.

De Episcoporum translationibus & renuntiationibus.

§. I. *Vetitæ Episcoporum translationes.*
II. *Sed ex justa causa permittuntur.*
III. *Pœna in episcopos translatos.*
IV. *Episcoporum renuntiationes nisi ex juxta causa improbatæ.*
V. *Debent esse simplices.*
VI. *Translationes & cessiones Episcoporum à quo fiunt.*

§. I. Sancta & indivulsa esse debet Episcopi & Clericorum omnium cum Ecclesia conjunctio, nec quavis ratione facile solubilis. Et hinc Episcopi & Clerici semel Ecclesiis suis adscripti eas relinquere vetantur, & ad alias transire. Sane propter tumultum & seditiones edixit Synodus Nicæna *can. XV., ut de civitate in civitatem non Episcopus, non Presbyter, non Diaconus transferatur.* Quam eamdem regulam Synodus Antiochena *can. XXI.* & Sardicensis *can. I. & II.* confirmant. Nullus certe inventus est, qui de civitate majore ad minorem transire postulavit; atque hinc merito concludendum, ambitione agi Episcopos, qui sedem mutare appetunt.

§. II. Quod si justa causa Episcopum transferri suadeat, tum translatio permittenda est. Conc. Cartag. IV. *can. XXVII.* Vetitæ enim translationes tum sunt, si ab avaritia & ambitione, non si ab Ecclesiæ utilitate proficiscantur. *Non mutat Sedem*, inquit Pelagius II. *Can. XXXV. c. 7. q. 1., qui non mutat mentem, idest, qui non causa avaritiæ, aut dominationis, aut propriæ voluntatis, vel suæ delectionis migrat de civitate in civitatem, sed causa necessitatis, aut utilitatis mutatur.* Et reapse sexcenta extant in antiquis monumentis exempla Episcoporum Synodi auctoritate ab una ad aliam sedem translatorum.

§. III. Peractas sine causa translationes Nicæni Patres irritas fecerunt; at Synodus Sardicensis ulterius processit, & ne *laica* quidem *communione* in fine translatos Episcopos donari voluit, hoc est, nec in morte à peccatis absolvi, & in Ecclesiæ pacem restitui. Ita facinus translationis inter crimina relatum, quibus etiam in morte vetus Ecclesia absolutionem denegabat. Quarto seculo opera Arianorum passim Episcopi ad augendas partes hæreticorum transferebantur: & hinc Synodus Sardicensis severissima pœna translationes transfixit (*a*).

(*a*) Per plura secula Romæ inauditæ translationes, ubi primum ejus rei exemplum

§. IV. Porro Episcopi non minus, quam reliqui Clerici vetantur proprio arbitrio ejurare episcopatum, & deinceps vitam ducere privatam. Nexus enim Ecclesiam inter & Episcopum in ordinatione contractus natura sua perpetuus erat, nec tam commodum Episcopi, quam Ecclesiæ salutem spectabat. Sed si Ecclesiæ necessitas, aut utilitas urgeat, Episcopi recte abeunt episcopatum. *Longe est gloriosius*, inquit Augustinus *ep. CCXXXVIII., episcopatus sarcinam propter Ecclesiæ vitanda pericula deposuisse, quam propter regenda gubernacula suscepisse.* Sex autem canonicæ cessionis episcopatus causæ ab Innocentio III. recensentur, *cap. 10. extr. de renuntiatione*, in quibus una viget utilitas Ecclesiæ; nimirum conscientia criminis gravioris, cui illigata est irregularitas, corporis debilitas senio vel morbis invecta, defectus scientiæ in Episcopo necessariæ, contumacia gregis, qui ex propria malitia à pastore suo desidet, reparatio scandali occasione Episcopi suborti, & irregularitas. Quibus addi potest studium procurandæ pacis Ecclesiæ; salus enim Ecclesiæ est suprema lex ecclesiastica.

§. V. Jam ex canonicis causis admissæ episcopatus cessiones simplices & puræ esse debent, non in alicujus personæ gratiam & favorem conceptæ. Edicunt certe Canones, ne Episcopi sibi eligant successores: Conc. Antioch. *can. XXIII.*, officia enim ecclesiastica ejus generis non sunt, ut qui ea tenent, pro lubitu disponere possint. Orig. *hom. XXII. in Numer.* Verum non videtur negatum optimis Episcopis, qui pro bono Ecclesiæ abeunt episcopatu, legitimis superioribus commonstrare, quem ad Ecclesiam gubernandam judicant aptiorem.

§. VI. Veteri stante disciplina cessiones & translationes Episcoporum judicio Conciliorum provincialium ex justa causa fiebant. Speciatim vero in translationibus præcedere debebat canonica electio, & Principum consensus etiam erat necessarius. V. Thomass. *de vet. & nova Eccles. discip. part. II. libr. 2. cap. 62.* Verum circa seculum decimum sensim novum jus invaluit, ut cessiones & translationes Episcoporum sola Pontificum auctoritate decernerentur. Falsæ Decretales, quæ Concilia provincialia sine consensu Pontificis haberi non patiebantur, & Metropolitani officio suo non recte fungentes, cessiones & translationes Episcoporum longo usu Pontifici videntur reservasse. Novo huic juri vim addidit Innocentius III. duabus præsertim Decretalibus, quibus jure divino depositiones, cessiones, & translationes Episcoporum Pontifici docet reservatas, *cap. 2. & 3. extr. de translat. Episcopi* (*a*).

sub finem noni seculi dedit Formosus ab Ecclesia Portuensi translatus in Romanam. Sed eo nomine Formosi cadaver è sepulcro erutum & degradatum Stephanus VII. in Tiberim projecit: qua infanda barbarie odio potius privato, quam Canonibus Sardicensibus satisfecit. Formosus enim potius Ecclesiæ necessitate, quam ambitione in Ecclesiam Romanam translatus est.

(*a*) Jus hoc divinum duabus præsertim rationibus Innocentius adstruit; una quod

CAPUT XXXIII.

De sanctitate & virtibus Clericorum.

§. I. *De vita morali Clericorum.*
II. *Clerici debent esse sancti.*
III. *Et ab omni mala suspicione liberi.*
IV. *Et debent aleis, ebrietate, & teatris abstinere.*
V. *Item debent esse hospitales & frugales.*
VI. *Fortes quoque in tuenda religione & prudentes.*

§. I. Hactenus de sacris ordinationibus: dicendum nunc de Clericorum officiis, quæ eorum vitam spectant & morum institutionem. Etenim non satis est, quemlibet Clericum sui ordinis officium explicare; sed etiam necesse est, ut gradu suo dignam ducat vitam, & ab iis abstineat, quæ vel à sacro ministerio distrahunt, vel notam quamdam Sacerdotio inurunt. Longe distat Sacerdotium à plerisque artibus mechanicis, quæ plerumque usu præceptorum artis continentur, nec aliquid à morali artificum vita mutuantur: nam Sacerdotium requirit etiam vitæ sanctitatem & in actionibus externis decorum. Et hæc est vita moralis Clericorum, ad quam instituendam & formandam tot egregios commentarios elucubrarunt.

§. II. Vita Clericorum sic debet esse comparata, ut omnino sancta sit. Ecclesiasticum ministerium requirit in ministrantibus angelicam puritatem. Deinde Sacerdotes moribus & exemplo suo debent cæteris christianis in vita instituenda prælucere. Et recte observavit Nazianzenus *orat. I. de fuga.*, antistitum improbitatem facilius christianorum animos occupare, quam pestem per aerem diffundi. Hinc in veteri disciplina criminosi Clerici, etiamsi crimen occultum esset, statim cadebant Sacerdotio, nec ulla supererat spes ad gradum amissum recuperandum. Sed lapsu temporis, invaluit ut criminosi Clerici, præsertim si agatur de criminibus occultis, quibus irregularitas attexta non est, post condignam pœnitentiam

ex antiquitate & decretis Patrum constat, Christum sibi & Vicariis suis speciali privilegio Episcoporum translationes reservasse: altera, quod inter Ecclesiam & Episcopum sit spirituale conjugium divina tantum auctoritate, qua in terris fungantur Pontifices, non secus ac carnale, dissolvendum. Sed benigna interpretatione rationes istas oportet accipere. Nam ex antiquitate non constat, Episcoporum translationes jure divino Pontifici fuisse reservatas. Et forte Innocentius spectavit ad fictam, & inde posteriori manu corruptam Anteri Decretalem apud Gratianum *Can. XXXIV. c. 7. q. 1.* Porro si ex carnali conjugio de spirituali inter Ecclesiam & Episcopum judicandum, vix est, ut Summi Pontificis auctoritate decerni possint cessiones & translationes Episcoporum; non enim jure Pontifices irritum facere possunt carnale conjugium ratum & consummatum.

ordinibus & ministerio suo utantur *cap.* 4. *de temporibus ordinationum, cap.* 4. *extr. de Cleric. conjugatis.*

§. III. Nec tantum integri vitæ scelerisque puri Clerici esse debent, verum etiam actionibus suis nullam occasionem præbere de se male suspicandi. Non satis est illis bonam coram Deo servare conscientiam, sed etiam apud homines rebus honestis studere debent. Bona vita ipsis necessaria est, aliis etiam bona eorum fama. Et hinc sacris Canonibus cavetur, ne Episcopi & reliqui Clerici ad virgines & viduas soli accedant; sed gravibus viris stipati. Conc. Carthag. III. *can. XXV.* Et veteres Canones vetant, Clericos domi habere mulieres, quæ non sint de eorum propinqua cognatione. Conc. Nicæn. *can. III.* Arelat. II. *can. III.* (*a*). Quod si Clerici adhibito studio recte actiones suas componant, & tamen, quæ est hominum improbitas, alii etiam male opinentur, in hac specie, contemptis sinistris opinionibus, conscientiæ puritate debent seipsos consolari. August. *de bono viduitat. cap. XXII.*

§. IV. Integra vita & à suspicionibus libera facit, ut Clerici fugere debeant vitia quædam, quæ criminum sunt seminaria fecundissima. Ergo vetantur Cletici aleis ludere, *Can. Apost. XXI. aleæ* autem nomine veniunt ludi omnes, qui ab ancipiti fortunæ eventu pendent, quique criminum maximorum causa sunt, & familias pessundant. Item Clerici à crapula & ebrietatibus, quæ mentem alienant, debent abstinere: & hinc sic dicti Apostolici Canones deponi jubent Clericos ebrietatibus vacantes, *cit. Can. XLI.* Item Clerici vetantur etiam tabernas intrare, nisi in itinere fuerint,

(*a*) In hac parte officii clericalis, quæ etiam in externis actionibus honestatem postulat, Clerici in veteri disciplina diu peccarunt, quod domi suæ alerent mulieres *subintroductas*, alias dicebantur *agapetæ* & sorores, à dilectione nempe & sororio consortio, quod præ se ferebant. Erant subintroductæ neque uxores, neque concubinæ, sed tertii generis mulieres, quas Clerici pietatis studio, seu potius prætextu domi suæ fovebant. Itaque Clerici cum agapetis eadem domo morabantur, sæpe etiam uno dormiebant lectulo, & interim suspiciosos alios vocabant, quod male cogitarent: quod Hieronymus testatur *ep. XXII. ad Eustoch. cap.* 5. Ipsæ quoque Ecclesiæ virgines sæpe sibi quærebant vel ex Clericis, vel ex laicis agapetas. Cypr. *ep. LXII. al. IV.* Consuetudo ista prorsus infamis erat, ubi Clerici speciosas adolescentulas sibi in agapetas adjungere cœperunt. Interim plures Canones agapetas habere Clericis interdixerunt, Conc. Nicæn. *can.* III. Ancyran. *can. XIX.* tantumque Synodus Nicæna Clericis permisit secum habere matrem, vel amitam, vel alias mulieres, quæ suspicionem effugiunt. Quin Synodus Moguntina, vel potius Nannetensis anno DCCCXII. etiam Clericis interdixit secum habere matrem, amitam, sororem, quia instigante diabolo cum illis, aut saltem cum earum pedissequis, scelus constat admissum *cap.* 1. *extr. de cohabitatione Clericorum & mulierum.*

Inde usque à primis seculis apud christianos fuerunt agapetæ, quæ initio fuerunt viduæ ætate signatæ atque ideo ejusmodi consortium innocens erat, quod ex Tertulliano *de Monog. cap. XVI.* constat. Videntur inter Clericos recepta agapetæ a moribus Judæorum, apud quos solemne fuit, ut mulieres magistros comitarentur, & de substantia sua eisdem ministrarent. *Consuetudinis Judaicæ fuit*, inquit Hieronymus *in Matth. libr. IV. cap.* 27., *nec ducebatur in culpam more gentis antiquo, ut mulieres de substantia sua victum atque vestitum præceptoribus ministrarent.* At mos, qui initio nec inter christianos turpi macula laborabat, inde per humanam infirmitatem in pestem degeneravit.

Can. II. & IV. D. XLIV Vetantur quoque Clerici ludis scenicis & spectaculis interesse *L.* 34. *C. de episc. audientia.* Erant theatra apud ethnicos Veneris templa & christianæ religioni omnino adversa: & quamvis sub Imperatoribus christianis multum de veteri superstitione & licentia deposuerint; tamen levitatem & ad peccandum illecebras retinuerunt (*a*).

§. V. Vitæ sanctitati addere Clericos oportet virtutum omnium apparatum, ut ita per omnia ornati & perfecti sint. Ergo Clerici debent esse hospitales, parati scilicet ad peregrinos excipiendos & fovendos, Hieronym. *ep. II. ad Nepotianum*; & in omnibus actionibus, speciatim in gestibus & verbis, pudici. Item Clerici omnes, & præsertim Episcopi & beneficiarii esse debent sobrii & frugales in victu, & in vestibus civilibus modesti, ut necessariis tantum contenti, delicias in cibis non quærant, nec pompas in vestibus. Et certe Clericorum vocatio cum mundanis pompis non bene convenit: & nefarium omnino est, Christi & pauperum patrimonium in superfluos & vanos sumptus impendi. Ad rem Patres Synodi IV. Carthaginensis *can. XV.*, *ut Episcopus vilem supellectilem & mensam ac victum pauperem habeat, & dignitatis suæ auctoritatem fide & vitæ meritis quærat.* Digna certe christiano Sacerdotio doctrina.

§. VI. Præterea animi magnitudine & zelo Clerici prædiți sint oportet, ut in causis Dei & religionis defensione pugnaces sint & fortes, quatenus tamen earum vocatio sinit & permittit. Et hinc, ubi agitur de tuenda religione nullis inimicorum calumniis, conviciis, insidiis cedere unquam debent, exemplo Athanasii & Basilii, qui in fide Nicæna tuenda fortes & constantes fuerunt, nec ullis minis vinci passi sunt. Aliis quoque virtutibus Clerici instructi esse debent, sed prudentia præsertim iis est necessaria: immo Christi Sacerdotium prudentia destitutum damno potius, quam utilitati christianorum cedit. Nimirum officia omnia Clericorum ex cura animarum, quæ ars est omnium difficillima, derivantur: & hinc summa prudentia & arte ad eas regendas opus est, qua de re egregias regulas Nazianzenus *orat. I.* proponit.

CAPUT XXIV.

De habitu & tonsura Clericorum.

§. I. *Olim Clerici civilibus vestibus usi.*
II. *Quæ inde propriæ evaserunt.*
III. *Olim Clerici modesto capillitio usi.*

(*a*) Mediis seculis in tanta morum corruptione eo ventum, ut etiam in Ecclesiis ludi darentur theatrales, & ei insaniæ in quibusdam anni festis ipsi Clerici inservirent. Hinc Innocentius III. tantam turpitudinem à domo Dei procul esse jussit, & Clericos à ludibriis abstinere, *cap. 12. extr. de vita & honest. Clericorum.*

IV. *De tonsura clericali.*
V. *Clericorum est habitum & tonsurum clericalem deferre.*

§. I. Decorum in omnibus actionibus necessarium etiam in externo corporis cultu exprimere Clericos oportet. Primis quinque seculis Clerici, non secus ac reliqui christiani, receptis apud Judæos & gentes vestibus usi sunt: (*a*) tantum in earum usu modestiam, proprio statui convenientem, expresserunt. V. Thomass. *de vet. & nova Eccles. discipl. part. I. libr. 2. cap. 43 & seq.*

§. II. Mutatio vestis clericalis in Occidente contigit, postquam Longobardi Italiam, & reliquæ barbaræ gentes alias Occidentis provincias invaserunt: non quod ipsi Clerici aliquid in hac parte mutassent, sed quod dum barbari novis curtisque vestibus uterentur, ii antiquum vestiendi morem retinuerint. Fleuryus *inst. jur. can. part. I. cap.* 5. Itaque, exeunte seculo sexto, Clerici jam propriis vestibus utebantur, quod pluribus probat Thomassinus *loc. cit. cap.* 46. Nec enim erat ex Ecclesiæ gravitate mores barbarorum imitari, præsertim quod tum Romani Pontifices imperio græco addicti, á Longobardis dissiderent. Similiter apud græcos seculo septimo Clerici propriis vestibus erant donati. Conc. Trull. *can. XXVII.* quas Monachi magno numero ad episcopatum & clericatum adsumpti sensim proprias Clericorum fecerunt.

§. III. Porro quod spectat ad capillorum cultum & tonsuram, Clerici per quinque priora & amplius secula, non secus ac reliqui christiani modesto tantum usi sunt capillitio, non ullam peculiarem tonsuram gerere consueverunt. Hieronym. *libr. XIII. in Ezechiel cap.* 44. (*b*).

§. IV. Sed temporis lapsu modesta brevisque Clericorum coma abiit in tonsuram, quæ detonso & inde etiam raso superius ca-

(*a*) Sane durus per tria priora secula christianorum status certe non sinebat, ut christiani, & præsertim Clerici, qui summa cura ad supplicia quærebantur propriis & distinctis vestibus uterentur. Porro antiqui scriptores, qui de re vestiaria christianorum mentionem faciunt, Clericos receptis vestibus indutos exhibent. Tertull. *de pallio.* V. Heinec. *exercit.* I. *de habitu Apostolorum sacerdotali cap.* I. §. 6. Immo seculo quinto adhuc Clerici communibus vestibus utebantur: Cælestinus enim Summus Pontifex *ep.* II. *ad Episcopos Viennens. & Narb. cap.* I. Acerbe carpit Episcopos Gallicanos, qui, vestibus communibus rejectis, se novo amictu induebant. *Unde hic habitus in Ecclesiis Gallicanis, ut tot annorum tantorumque Pontificum in alterum habitum consuetudo vertatur. Discernendi à plebe vel cæteris sumus doctrina, non veste; conversatione, non habitu; mentis puritate, non cultu.* Memoranda certe verba, quæ utinam aliquando Clerici intelligant!

(*b*) Certe primis tribus seculis, quando ad internecionem præsertim Clerici quærebantur, nulla capitis nota Clericos insignes fuisse in compertis est. Et Optatus *libr.* II. *contra Parm.* vitio vertit Donatistis, quod catholicorum capita raderent. Præterea initio quinti seculi corona clericali Clericos non fuisse donatos constat illustri Hieronymi testimonio, qui *libr.* XIII. *Ezechiel. cap.* 44. docet Clericos non rasis capitibus, sicut Sacerdotes Isidis atque Serapis, esse debere, nec rursus more luxuriosorum & barbarorum, & militum comam demittere; sed ita capillos attondere, ut operta si cutis.

pite, inferius capillorum circulum relinquat (*a*). Certe Isidorus Hispalensis *de offic. eccles. libr. II. cap.* 4. & Synodus Toletana IV. anno IↃCXXXVI. *can IV.* tonsuram Clericorum ita debere esse docent, ut detonso superius toto capite, inferius sola circuli corona relinquatur. Interim æqualis in omnibus Clericis tonsura videtur fuisse, nec adhibebatur novacula, quæ verticem capitis omnino denudaret; sexti enim & septimi seculi scriptores caput superius tonsum, non rasum memorant. Seculo octavo Clericorum capiti novacula accesserat, & desuper caput in modum sphæræ radebatur. Et ex hoc tempore videntur Clerici totum caput superius rasisse, donec tandem inductum, ut cuique ordini tonsura responderet, *cap.* 15. *extr. de vita & honest. Clericorum.*

§. V. Jam vero postquam Clerici habitu & tonsura à laicis distincti sunt, ad eorum officium pertinuit, habitum & tonsuram clericalem tanquam insigne propriæ vocationis deferre. Hinc præcepit Alexander III., ut Clerici, qui barbam & comam nutrirent, etiam inviti a suis Archidiaconis tonderentur, *cap.* 7. *extr. de vita & honest. Clericor.* Et decretis Synodi Tridentinæ *sess. XXIII. de Ref. can.* 6. fori privilegio privantur Clerici, qui Ecclesiis non deserviunt: nec habitum & tonsuram clericalem deferunt.

CAPUT XXXV.

De secularibus negotiis, à quibus Clerici se debent abstinere.

§. I. *Clerici debent abstinere a quibusdam civilibus negotiis.*
II. *Veluti à negotiatione quæstuosa.*
III. *Et a procurandis laicorum negotiis.*
IV. *Etiam sordidis opificiis.*
V. *Clericis interdictæ venationes.*
VI. *Et interdictum exercere publica munera.*
VII. *Militia a Clericis aliena.*
VIII. *Alienum etiam merum & mistum imperium.*

(*a*) Id ex tonsura Monachorum videtur derivasse. Nimirum ut plurimum Monachi casta informitate & inequaliter capillos ad cutem tondebant, ut ludibrio hominibus essent. Paulin. *ep.* VII. Salvian *de gubernat. Dei libr.* VIII. Sic detonsi Monachi tandem perspecta eorum sanctitate fuerunt admirationi, & ad clerum assumpti pristinum capillorum cultum servarunt, eosque alii Clerici cœperunt imitari. Ne vero informis tonsura Clericos deformaret, eam in meliorem formam adornarunt, quæ æqualiter detonso superius capite, inferius capillorum circulum relinquat. Interim etsi clericalis corona non antiqua esset, tamen ejus auctorem statim S. Petrum fecerunt, Greg. Turonens. *de glor. martyr. libr.* I. *cap.* 28., eamque *a tonsura Pauli*, quæ ab Oriente per Theodorum Monachum in Angliam allata totum caput radebat, nulla corona relicta, distinxerunt. Beda *libr.* IV. *cap.* 1. Et ne mystici sensus deessent, tonsura significari dixerunt regale Christi Sacerdotium, & spineam Christi coronam.

IX. *Advocati officium non convenit Clericis.*
X. *Nec medicinæ professio.*

§. I. Integra vita scelerisque pura & omnium virtutum apparatus veram Clericorum honestatem constituit. Verum sunt quædam civilia negotia, a quibus Clerici alieni esse debent, non quod ipsa turpia sunt, sed quod a sacro ministerio distrahunt. Et sane, ut vere observat Apostolus 2 *ad Timoth. II. v.* 4., *nemo militans Deo implicat se negotiis secularibus, ut ei placeat, cui se probavit.* Quibus verbis spectavit Paulus ad leges militares, quæ milites negotia civilia suscipere prohibebant. Tam amplium est Sacerdotis ministerium ut totum hominem requirat, nec facile ad alia negotia distractionem concedat.

§. II. Principio instituto Clericorum non convenit negotiatio quæstuosa, quæ lucri causa exercetur. Conc. Carthag. III. *can. XV. cap. 6. extr. ne Clerici vel Monachi.* Sane dedecet Clericos ab altaris ministerio distrahi, & negotiationibus quæstum facere: præsertim quod negotiatio quæstuosa avaritiæ & turpis lucri macula adspergitur. Bene Hieronymus: *negotiatorem Clericum, & ex inope divitem, ex ignobili gloriosum, quasi quamdam pestem fuge Can. IX. D. LXXXVIII.* Verum si redditus Ecclesiæ admodum exigui sunt, Clerici ad alimenta procuranda modestam negotiationem Canones permittunt, modo a sacro ministerio non distrahantur. *cap. 1. extr. eod.*

§. III. Vetantur quoque Clerici temporalia laicorum negotia procurare, & eorum ministri & procuratores fieri. Conc. Carthagin. III. *can. XV.*, Conc. Chalced *can. III.* (*a*). Qui Deo & Ecclesiæ se in servitutem addixerunt, laicorum negotia sine macula non procurant.

§. IV. Clerici quoque omnino debent abstinere a sordidis quibusdam opificiis & muneribus, quæ moribus nostris vilia & turpia sunt, & christianum dedecent Sacerdotem, qualia officia tabernariorum & pistorum, aut eorum qui artem ludricam exercent, privanturque clericalibus privilegiis, qui hisce officiis clericatum dedecorant, *cap. un. de vita & honest. Clericorum in 6., Clement. 1. eod.* (*b*) Verum artificiola honesta, quæ integrum hominem non occupant, Clericos non dedecent,

(*a*) Conquestus est olim Cyprianus de *lapsis*, multos sui temporis Antistites divina procuratione contempta rerum secularium fieri administratores; at mediis seculis morbus adeo crevit, ut Clerici laicorum ferme omnia negotia procurarent, præsertim quæ scriptura opus habebant; laici enim vel ipsas primas litteras & scribere nesciebant.

(*b*) Veteri stante disciplina, qua ministri omnes ab Ecclesia recipiebant victualia, Clerici sordidis opificiis ferme suam conditionem non deturparunt. Sed inde institutis beneficiis & aucto Clericorum numero, quorum multi erant sine beneficio, non defuerunt, qui sordidis, aut statui suo parum convenientibus opificiis, aut procurandis laicorum negotiis se dederunt, ad alimenta comparanda.

præsertim si Ecclesiæ redditus exigui sunt. Conc. Carthag. IV. *can. LII. & seq.*

§. V. Inter secularia exercitia Clericis interdicta censetur etiam venatio, quæ a ministerio ecclesiastico distrahit, & pro mansuetudine morum duritiem instillat. Et merito Canones damnant Episcopos, Presbyteros, & Diaconos, qui loco pauperum accipitres, falcones, canes (instrumenta omnia venationis) alebant, *Can. I. & seqq. D. XXXIV.* (*a*) Recepta vero sententia est, quietam venationem, quæ retibus & laqueis fit, Clericis permitti, modo a sacro ministerio non distrahat. V. Nat. Alexand. *theol. libr. II. de Sacram. Ordin. cap.* 5.

§. VI. Porro ab instituto Clericorum alieni sunt publica & civilia munera, quæ distrahunt a sacro ministerio, & aliqua etiam eorum vocationi adversantur. (*b*) Et in primis vetantur Clerici esse tutores & curatores, tantumque Presbyteris & cæteris inferioribus Clericis permissum est tutelas legitimas suscipere. (*c*) Conc. Chalced. *can. III. novel. CXXXIII. cap.* 5.

§. VII. Multo magis a Sacerdotio militia præsertim castrensis (*d*) abhorret; Ecclesiæ enim arma non sunt temporalia, sed spiritualia, castæ nempe preces & in contumaces excommunicatio; & omnino alienum est a Sacerdotii mansuetudne, ut Clerici arma tractent, & in bello sanguinem effundant. Quod spectant vulgatæ regulæ, *Ecclesia sanguinem non sitit, Clericus a Canone est alienus, si sanguinem vel juste effundat.* Verum mansuetudine Sacerdotii non obstante, Clerici & in primis Episcopi & Abbates mediis seculis arma tractarunt, & in milites seculi conversi in expeditionibus Imperatores & Reges debuerunt comitari: idque propter feuda, (*e*) quæ Principes sæpe ex politicis rationibus Ecclesiis & monasteriis dederunt. Quod vero temporis lapsu vasalli ære po-

(*a*) Canones, quibus vetantur Clerici esse venatores, in Gallia & Germania conditi sunt, vel saltem ad illas regiones pertinent. Romani olim venationibus non dediti, sed Germani & Galli ex gentis suæ instituto venationes exercebant. Tacit. *de morib. German. cap. XV.* Hinc Clerici venatores ex Gallia & Germania prodierunt nam Clerici in sancto instituto mores gentis suæ non deposuerunt. Promovit hanc venandi inclinationem copia fundorum & silvarum Ecclesiis tradita, in quibus jure Germanico non omnibus communis erat venatio, sed fundis inhærebat, & partem proprietatis constituebat: quod Boehmerus *Juris Eccles. libr. V. tit* 24. pluribus illustrat.

(*b*) Sententiam Ecclesiæ, qua civilia & publica munera à Clericis habentur aliena, christiani Imperatores confirmarunt, qui *ne Clerici à cultu summæ divinitati debito abstraherentur*, eos à publicis muneribus exemerunt, *L. 2. C. Th. de Episcopis.*

(*c*) Antiqua est Ecclesiæ regula in quodam Concilio Africano statuta, *ne quis de Clericis & Dei ministris tutorem, vel curatorem testamento suo constituat* Cyprian. ep. *LVI. al. I. ad clerum Furnit.* Spectabat vero hæc regula ad solos testatores: nam Clerici tutores tum testamento dati, quod non adhuc a publicis muneribus essent immunes, non videtur ob clericatum potuisse munus declinare.

(*d*) Nomine militiæ apud Romanos veniebant omnia civilia & militaria munera. Et hinc militia triplex, palatina nempe, castrensis, sive armata, & cohortalis V. Jac. Gothofr. *ad L. 63. C. Th. de Decurionib.*

(*e*) Feudorum servitia erant militaria & equestria.

tius, quam corpore cœperunt militiam regibus præstare; Episcopi & Abbates non amplius feudorum ratione ad militiam coguntur.

§. VIII. Item ab instituto Clericorum exercitium misti imperii sive civilis jurisdictionis & multo magis ipsum merum imperium abhorrent. Non est Ecclesiæ pœnas cum sanguine poscere: quod adeo verum est, ut olim non postrema officii pastoralis pars fuerit pro reis criminum graviorum apud magistratus deprecari. Verum mediis seculis una cum feudis nedum jurisdictio, sed & ipsum jus gladii Ecclesiis accessit: & ipsi Episcopi, aut per se, aut per substitutos judices, quos *ballivos* dicebant jus gladii exercebant. V. Boehmer. *Jure Eccles. libr.* III. *tit.* 20. §. 70. & *seqq.* Quin Clerici vicecomites & ballivi dominorum secularium facti sunt, ad mistum & merum imperium explicandum. Hinc non parva in Sacerdotium labes, præsertim ubi defuere populorum leges & mores, ipsa capitalia crimina multis & publicis pœnitentiis expiandi. Sed deinceps hæc labes ex parte abstersa est, tantumque factum, ut Clerici jus gladii non exercerent, *cap.* 5. & 9. *extr. ne Clerici vel Monachi.* Hinc invaluit, ut Ecclesiarum Prælati, qui jure feudi merum habebant imperium, officiales laicos ad illud explicandum constituerent: qua constitutione ex regulis novæ disciplinæ a Canone alieni non censentur, *cap. ult. de eod. in 6.*

§. IX. Munus advocati quoque minus congruit Clericorum vocationi. Const. Apost. *libr.* II. *cap.* 6., *L.* 41. *C. de Episc.* Id enim ferme totum hominem requirit, & tricis & malitiis assuescit. Sed temporis lapsu ubi ignorantia Occidentis regiones occupavit, & ferme soli Clerici latine sciebant, Clerici forensibus disceptationibus se implicarunt, & in judiciis secularibus fuerunt assessores. Ergo in Synodo Lateranensi sub Alexandro III. statutum, ut sacrati Clerici, & qui stipendiis vivunt ecclesiasticis, coram seculari judice advocati in negotiis secularibus fieri non præsumant, nisi proprias, aut Ecclesiæ suæ, aut miserabilium hominum causas persequantur, *cap. 1. extr. de postulando.*

§. X. Sed an medicinæ professio Clericis conveniat? Medicina theorica, in primis physiologia, etiam in studiis theologicis & doctrina morum usum habet, & ita ejus aliqua notitia a Clericis non videtur aliena. At quod spectat artis usum, non convenit Clericorum vocationi medicinam facere, & assidua circuitione ad præscribenda remedia infirmos invisere. Mediis interim seculis celebriores Episcopi & Monachi medici fuerunt, & apud nos medici insigniores fuerunt Monachi Cassinenses, & Episcopi Salernitani. Monachi autem & Clerici ad divitias parandas faciebant medicinam. Ergo Honorius III. ad theologiæ studia amplianda statuit, ne Presbyteri & qui in dignitate ecclesiastica erant, medicinæ addiscendæ vacarent. *cap.* 10. *extr. ne Clerici vel Monachi.*

Sed eo quoque nomine Clerici chirurgiam exercere vetantur, ne forte mortis causam præbentes, a Canone sint alieni, *cap.* 10. *extr. de homicidio.*

CAPUT XXXVI.

De Clericorum cælibatu.

§. I. *Sacerdotio convenit cælibatus.*
II. *Clericis majoribus vetitum nuptias contrahere.*
III. *Clerici olim uxoribus, quas ante ordinationem duxerant uti poterant.*
IV. *Post Synodum Nicænam Clerici in multis Orientis Ecclesiis continentes.*
V. *Inde solis Episcopis cælibatus impositus.*
VI. *In Occidente Clerici majores quarto seculo ad continentiam erant astricti.*
VII. *De minorum Clericorum continentia.*
VIII. *Pœnæ in Clericos incontinentes.*
IX. *Mediis seculis Clerici in Occidente incontinentes. Cælibatus restitutus.*

§. I. Inter cæteras majorum Clericorum virtutes censetur etiam cælibatus quo fit ut nuptias contrahere vetentur, & uxoribus ante ordinationem ductis se debeant abstinere. Certe gravissima matrimonii munera functiones Sacerdotii impediunt, & maritos secularibus negotiis addicunt, 1. *Cor. VII. v.* 33. Et præterea decebat, ut christiani Sacerdotes, qui purissimam victimam contrectant, omnino virgines & continentes essent. (*a*) Sed hac in re par non est omnium Ecclesiarum disciplina, & non omni ætate cælibatus lege Clerici astricti sunt.

§. II. Et quidem ex antiquissima disciplina Clerici majores potestate contrahendi matrimonii post susceptos ordines dejecti sunt: quæ disciplina ante Synodum Nicænam in utraque Ecclesia erat recepta, & inde a Paphnutio Episcopo in eadem Synodo ὁυς Ἐκκλησιας ἀρχαια παραδοσις *vetus Ecclesiæ traditio* dicta est, teste Socrate *lib* I. *cap.* 11. Hinc Synodus Neocæsariensis *can.* I. edixit, Presbyterum qui uxorem acceperit, ordine suo dejici debere. Et Canon Apostolicus XXVII. post clericatum tantum cantoribus & lectoribus nuptias contrahere permittit. Hac tamen in re satis benigna erat Ecclesiæ Orientalis disciplina (*b*) quæ Diaconis in ordinatione pro-

(*a*) Ipsi deorum Sacerdotes profitebantur castitatem, quorum aliqui vel penitus se evirabant vel potu cicutæ aliisque remediis frigescebant. V. Potter. *Archæol. libr.* II. *cap.* 3. Adeo nempe est Christi Sacerdotibus proprium esse debere cælibatum.

(*b*) *Ecclesiæ*, inquam, *Orientalis*, nam apud latinos ne Episcopi quidem indulgentia poterant Diaconi matrimonio copulari. Hinc Martinus Bracarensis *part.* I. *cap.* 39.

testantibus, se sine uxoribus vivere non posse, nuptias ex Episcopi venia contrahere permittebat. Conc. Ancyr. *can. IX.*

§. III. Verum quod spectat ad nuptias ante sacros ordines contractas, cælibatus primis seculis non aliquo Canone inductus videtur: sed potius quisque pro religione & arbitrio suo uxore utebatur, vel in cælibatu vivebat: quod Dupinus *Biblioth. ses. IV. part.* 3., Natalis Alexand. *sec.* IV. *histor. ecclesiast. dissert. 19.* aliique agnoscunt. Sane constat, Clericos cum suis uxoribus ante ordinationem ductis habitare consuevisse, *Can. Apost. V.* Conc. Neocæs. *can. VIII.* hactenus ut sævientibus persecutionibus multi eo nomine ad Christum renuntiandum impellerentur ut suis uxoribus & liberis consulerent. Euseb. *libr. VIII. cap. 9.* Et qui cum uxoribus habitabant, matrimonio uti potuisse videntur, (*a*) etsi multi Sacerdotii sanctitate ducti illarum usui renunciarent, & cum uxoribus veluti sororibus vitam ducerent.

§. IV. Stabat hæc disciplina in Ecclesia Orientali tempore Synodi Nicænæ, in qua nihil de antiquis moribus mutatum est, etsi multi Episcopi essent, qui continentiæ legem majoribus Clericis vellent imponere. (*b*) At paulo post in plerisque Ecclesiis Orientis ma-

Canonem Ancyranum interpolavit, traduxitque in eam sententiam, ut non liceret Episcopo ordinare Diaconum, qui se in castitate vivere non posse constestaretur.

(*a*) Multis sane constat monumentis, maritos Clericos, qui cum uxoribus habitabant, matrimonio usos fuisse, saltem uti potuisse; nec recte Baronius, Pagius, Schelestratus, aliique statuunt, eos tempore ordinationis ex compacto cælibatum professos esse, & conjugale consortium in sororium convertisse. Etenim dum Pinytus Gnosticorum in Creta Episcopus Clericis suis cælibatum imponere volebat, a Dionysio Corinthiorum Episcopo admonitus fuit, ne tam grave onus τοῖς ἀδελφοῖς *fratribus* imponeret, sed humanæ infirmitatis rationem haberet: quod ex litteris Dionysii apud Eusebium *libr.* IV. *cap.* 23. constat. Nec recte sentiunt, qui *fratres*, quibus Pinytus imponere intendebat cælibatum, christianos ipsos interpretantur: namque incredibile est, Pinytum, hominem divinarum Scripturarum notitia atque intelligentia conspicuum, compellere voluisse plebem omnem christianam ad castitatis professionem, & tam aperte hæreticis nuptias damnantibus favisse: quod Nat. Alexand. *sec.* IV. *historiæ eccles. diss.* 19. recte observat. Item Clemens Alexandr. *strom. libr.* III. affirmat, licuisse Presbyteris & Diaconis matrimonio uti. Novatus quoque Presbyter Carthaginensis sine reprehensione uxorem cognoscebat: calce enim impacto uxoris uterum percussit, quo fetus ex utero fessus est: & tamen Cyprianus *epist. XLIX. al LII. ad Cornelium* solam abortionem, non usum matrimonii accusat. Et, ut alia mittam, habitatio majorum Clericorum cum suis uxoribus ab Ecclesia permissa aperte videtur demonstrare, matrimonii usum vetitum non fuisse; nam alias continuis criminibus mariti fuissent objecti, sororio illo consortio nihil impediente.

(*b*) In Synodo Nicæna tractatum fuit de indicenda Episcopis, Presbyteris, & Diaconis castitate ab uxoribus quas ante ordinationem duxissent, multique in hanc sententiam pendebant; at intercedente Paphnutio Episcopo, qui nec nuptias contraxerat, nec unquam ad mulieres accesserat, & novam regulam veluti duram traducente, de antiquis moribus nihil mutatum, atque singulorum arbitrio relictum ut ab uxorum consuetudine se abstinerent, si ita magis placuisset. Rem Socrates *libr.* I. *cap.* 11 & Sozomenus *libr.* I. *cap.* 23. distincte narrant, & ex *historia tripartita* Gratianus suam fecit. *Can. XII. D. XXXI.* Veluti falsam & a Socrate confictam habet. Sed ex meliore sententia Christianus Lupus, Natalis Alexander, & Dupinus velut authenticam tuentur. Ut enim Dupinus recte observat, cælibatus Clericorum ad disciplinam pertinet: & quæ disciplinæ fiunt, pro temporum & locorum ratione varias habent observationes; ac proinde nihil officit latinorum cælibatui, quod magna Synodus Nicæna matrimonio uti Clericos majores non vetuerit.

jores Clerici ab uxoribus suis, quas ante ordinationem duxerant, abstinere jussi sunt. Certe Hieronymus *contra Vigilantium* observat, in Orientali proprie sic dicta diœcesi, in Ægypto & universo Occidente Clericos omnino cælibes vixisse. *Quid facient Orientis Ecclesiæ? quid Ægypti & Sedis Apostolicæ, qui aut virgines Clericos accipiunt, aut continentes, aut si uxores habuerint, mariti esse desistunt?* Et Epiphanius *expos. fidei catholicæ n. XXI.* affirmat, Sacerdotium ex virginum & Monachorum ordine constare, aut Sacerdotes ex laicis creari, *qui a suis uxoribus continent, aut secundum unas nuptias, in viduitate versantur.* Videntur Episcopi, qui in Synodo Nicæna tenebant, Clericos ab suis uxoribus abstrahendos, ad Ecclesias suas reversi sibi subjectis Presbyteris & Diaconis continentiam imperasse.

§. V. Non diu in sancto proposito Clerici majores in Oriente stetisse videntur : adulto enim quinto seculo multi Episcopi in episcopatu liberos ex justis nuptiis suscipiebant, & qui illarum usu abstinebant, potius voluntate & religione sua, quam ulla lege ad id impellente faciebant, teste Socrate *libr. V. cap. 22.* Videtur tum laxata disciplina multitudine agapetarum, idest spiritualium sororum, quibus adjuncti Clerici conspurcabant Sacerdotium : satiusque visum est, Clericos uti legitimis uxoribus, quam sub nomine agapetarum domi habere concubinas. Deinceps solis Episcopis perpetua continentia indicta est, (*a*) Presbyteris vero & Diaconis usus antea contracti matrimonii permissus, modo quo tempore sacra mysteria contrectant, ab uxoribus abstineant. Quæ disciplina in Concilio Trullano *can. XIII.* statuta ad hæc usque tempora apud græcos perseverat. (*b*)

§. VI. Hæc fuerunt fata castimoniæ clericalis apud orientales; at in Ecclesiis occidentis Synodi Nicænæ tempore Episcopi, Presbyteri, & Diaconi ex jam recepta disciplina vel usu matrimonii antea initi se debebant abstinere. (*c*) Et quidem Syricius Summus Pontifex *epist. ad Himerium Tarrac. cap. VII.* veluti grave facinus deplorat, quod in Hispania plures Sacerdotes & Diaconi ex pro-

(*a*) Atque ex hac disciplina si conjugati ad episcopatum promoventur, ab uxoribus deinceps separantur; istæ vero monasterium ingrediuntur, aut Diaconisæ ordinantur, si tantæ dignitati earum vita & pietas respondeat, ut continentia continuis lapsibus non objiciatur. Conc. Trull. *can. XLVIII.*

(*b*) Illud est intolerabile, quod Synodus Trullana vitio vertit latinis, quod Presbyteros & Diaconos ab usu matrimonii ante ordinationem contracti prohiberent. Sæpe infirmi in eos, qui bene valent, indignantur.

(*c*) In Hispania ante Synodum Nicænam Synodus Illiberitana *can. XXXIII. in totum Episcopis, Presbyteris, & Diaconis, vel omnibus Clericis positis in ministerio* ab uxoribus ante ordinationem ductis indixit continentiam. Clerici *in ministerio positi* Patribus Illiberitanis videntur fuisse illi, *qui Sacramenta contrectabant*, ut habet Synodus Carthaginensis II. *can. II.* sive qui vasa & alia instrumenta ad usum Sacramentorum aptabant & disponebant, quales Hypodiaconi. Verba vero *in totum* videntur indicare antea Clericos Hispanos tantum eo tempore ab uxoribus suis abstinuisse, quo sacra mysteria celebrabant.

priis conjugibus liberos procreassent, jubetque, Episcopos, Presbyteros & Diaconos, qui deinceps tales invenirentur, ab omni ecclesiastico honore perpetuum esse dejectos: quam eamdem disciplinam sequentes Pontifices Innocentius I. *epist. ad Victricium cap.* VIII. & *epist. ad Exuperium cap.* I. & Leo M. *epist. XII. ad Anastasium Thessal. cap.* 4. *edit. Quesnelli* confirmarunt. Et Patres Africani apostolicam doctrinam & antiquos mores custodire volentes, statuerunt, ut *Episcopi, Presbyteri, & Diaconi, vel qui Sacramenta contrectant, pudicitiæ custodes, etiam ab uxoribus se abstinerent.* Conc. Carthag. II. *can. II.* Quam eamdem continentiam sequentia Africana Concilia & deinceps reliqua in Occidente celebrata majoribus Clericis imponunt. (*a*)

§. VII. Quod spectat ad Clericos minores, lectores, & cantores in Ecclesiis Orientis post aceptum ordinem nuptias contrahebant, *can. XXVII. Apostol.*, Conc. Chalced. *can.* XIV. Et in Africa lectores cum ad annos pubertatis veniebant, cogebantur aut uxores ducere, aut continentiam profiteri, cæteri vero Clerici maturiore ætate continentiæ subjiciebantur. Conc. Carthag. III. *can. XIX.* Usus vero jam antea contracti matrimonii minoribus Clericis ferme nullibi videtur interdictus, exceptis Hypodiaconis, qui in multis Ecclesiis tam Orientis, quam Occidentis quarto seculo ab uxoribus etiam ante ordinationem ductis se abstinebant, Conc. Illiber. *can.* XXXIII. Epiph. *hær. LIX. de catharis*, Leo M. *ep. XII. cap.* 4. *ed. Quesn.* Sed inde apud latinos minoribus omnibus Clericis etiam post susceptos ordines facultas ineundi matrimonii data est, exceptis Hypodiaconis, qui ad perpetuum cælibatum astricti sunt, quod seculis quinto & sexto factum est. V. Morin. *de sacris ordinat. part. III. exercit. 12. cap.* 5.

§. VIII. Jam si Clerici majores post ordinationem nuptias attentabant, aut deprehensi essent cum uxoribus suis antea ductis dormiisse, & filios generasse, gradu & officio suo perpetuum cadebant, non tamen extra Ecclesiæ communionem abjiciebantur. Conc. Neocæs. *can. I.*, Agat. *can. IX.*, Syric. Papa *ep. ad Himerium Tarrac. cap. VII.* Et ita ad laicam communionem redacti, deinceps tanquam laici vivebant, Conc. Aurelian. III. *can. II.* Quod si Clerici extra nuptias contra castitatem peccassent, & for-

(*a*) Majores Clerici, qui ex maritis promoti sunt, etsi perpetuæ continentiæ apud latinos addicti; tamen uxores domi habere permittebantur, tantumque debebant conjunctionis pristinæ contubernium in sororium amorem commutare, L. 44. *C. Th. de Episc. & Clericis*, Leo M. *ep. II. ad Rustic. edit. Quesnelli.* Videntur Occidentis Sacerdotes minus suspecti de incontinentia fuisse, quam Orientales corpore calidiores. Interim variæ adhibebantur cautiones ad lapsus evitandos: erant in eadem domo marito & uxori diversa conclavia: cautiores quoque ad se proprius uxores accedere non permittebant, *Can. XVIII. D. XXXII.* & Episcopi assiduo & individuo Clericorum suorum comitatu stipati vivere debebant. Conc. Turon II. *can XII.* Rectius demum placuit, ut si mariti ad episcopatum promoveantur, uxores monasticam vitam in monasteriis profiterentur, *cap. 6. extr. de conversione conjugatorum.*

nicationis, aut adulterii rei essent, non solum perpetuo deponebantur, verum etiam Ecclesiæ communione ejecti pœnitentiæ solebant addici. Conc. Neocæsar. *can. I.* Cæterum etsi peccarent Clerici, qui uxoribus suis utebantur; tamen inde nati filii erant legitimi. (*a*)

§. IX. Recepit quidem Ecclesia latina disciplinam, quæ tantum cælibes, aut maritos, qui inde in cælibatu vivant, ad sacros ordines jubet promoveri; at mediis seculis aurum istud versum est in scoriam. Plus profuit græcis disciplina relaxata, quam latinis professio virtutis. Etenim in tot tantisque mediorum seculorum turbis, quibus Occidentis provinciæ oppressæ sunt, Clerici majores, immo etiam Monachi, professæ continentiæ obliti, vel nuptias attentarunt, vel palam aluerunt concubinas. Post seculum decimum Romani Pontifices & multi Episcopi magnis animis lapsam disciplinam instaurare, & incontinentes Clericos ad continentiam restituere studuerunt: at carnales Clerici ægre ferentes e luto incontinentiæ emergere, infremere, tumultuari, & rationibus & auctoritatibus resistere cœperunt. Hinc hydra semper revixit nec ex omni capite potuit obtruncari. (*b*) Sensim ergo decrevit morbus, remeavitque tandem vetus disciplina, quæ a Patribus Tridentinis *sess. XXIII. de Ref. cap. 13. ses. XXIV. can. IX.* confirmata, tantum virgines, aut post nuptias continentes ad sacros ordines admittit.

CAPUT XXXVII.

De ascetis.

§. I. *Ascetæ apud gentes.*
II. *Ascetæ apud christianos.*
III. *Varii generis ascetæ apud christianos.*
IV. *Sacræ Ecclesiæ virgines.*
V. *Ascesis non requirit solitudinem.*

§. I. Superest ut de ascetis & Monachis agamus, quæ tractatio, longe lateque diffusa vita monastica & in tot familias Monachis distinctis, bonam juris canonici partem occupat. Vox *ascesis* philosophorum propria fuit, qua ii designabant virtutis & abstinentiæ ad vitia coercenda exercitationes. Et sane apud gentes *a-*

(*a*) Nimirum attentata post ordinationem a Clericis majoribus matrimonia, etsi sacrilega essent; tamen i i veteri disciplina valebant: qua de re diximus in *commenta r. de Jure canonico part. I. cap.* 3 §. 12.

(*b*) In aliquibus locis certo persoluto censu concubinæ Clericis permissæ. Sane in Anglia anno CIↃCXXIX. Episcopi Regi Henrico I. concesserunt *justitias de fornicariis Sacerdotum, quæ res postea cum summo dedecore terminabatur: accepit enim Rex pecuniam infinitam de Presbyteris pro suis fornicariis redimendis*, quemadmodum Matthæus Parisiensis in *hist. Angl.* loquitur. Sordidissimum hunc censum inde a manibus regiis extortum (quod nefas dictum est) Episcopi, & præsertim Archidiaconi & Decani sibi tribuerunt. V. Christ. Lup. *diss. de Latinor. continentia cap.* 3.

scetæ erant rigidi virtutis Sacerdotes, & qui vitam duriorem ad philosophiæ regulas exactam ducebant; ut enim bene probat Jo. Franc. Buddeus *diss. de ἀσκήσει philosophica in analect. philosophæ* gentes vitam asceticam, sive philosophicam nedum in doctrina, sed præcipue in usu & exercitatione virtutum positam tenebant. Fuerunt inter gentes multi ascetæ tum ex barbaris, tum ex græcis philosophis, quorum nomina in annalibus philosophiæ celebrantur.

§. II. At vita ad virtutis regulas exacta præcipue apud christianos exculta fuit. Est christiana religio vera philosophia, quæ gentium erroribus emendatis, ad verum summumque bonum assequendum viam adaperuit, in quo ethnica deficiebat philosophia: palam enim fecit esse alteram vitam eamque æternam, in qua justi mercedem accipiunt & coronantur. Hinc non tantum christiani curabant esse justi, sed etiam eorum multi durius vitæ genus excolebant, ut ad perfectionem contenderent. Atque hi nomine ethnicæ philosophiæ retento *ascetæ* & *philosophi* audierunt. Salmas. *ad Tertull. de pallio.* (*a*)

§. III. Jam quemadmodum varia sunt durioris vitæ exercitia, ita varia fuerunt & nunc etiam sunt genera ascetarum. Alii non minus quam Pythagorici carne & rebus vitam habentibus se abstinebant, non ex anili fabula de animarum transmigratione, sed ut corpus in servitutem redigerent. Orig. *contra Celsum libr.* V. Alii abstinebant a nuptiis, non quia eas improbabant, sed quia *se spadonatui obsignabant propter regnum Dei*, ut Tertullianus *libr. II. de cultu fœminarum* loquitur. Alii plus æquo cibis abstinebant, & jejuniis corpus macerabant, quorum aliqui in hebdomada magna eo severitatis pervenerunt, ut per duos, tresve, quatorve dies, aut etiam per integram hebdomadam jejunia prorogarent. Epiphan. *exposit. fidei catholicæ n. XXII.*

§. IV. Inter antiquos ascetas illustriorem locum obtinebant sacræ Ecclesiæ virgines & viduæ, quæ se Christo dicabant, perpetuam promittentes castitatem. Gentibus, immo etiam Judæis, virginitas opprobrio fuit; at apud christianos statim celebrata & inter asceticas virtutes relata est. Etenim stimulis carnis, quo natura fert, resistere, magna ascesis est, eorumque propria, qui durum vitæ genus profitentur. Edebant autem virgines propositi sui publicam in Ecclesia professionem, & ab Episcopo consecrabantur, earumque velamen accipiebant, idque in Africa anno ætatis vicesimo quinto, Conc. Cart. III. can. IV. in Gallia anno quadragesimo Conc. Agath. *can. XIX.* & in Oriente etiam anno decimo sexto, aut decimo septimo, Basil *epist. canon.*

(*a*) Christiani philosophi alio nomine *gnostici* dicebantur. Certe Clemens Alexandr. in scriptis suis omnibus christianum philosophum χριστιανὸν appellat: quod nomen alii veteres etiam usurpant. Sane *gnosticus* homo est scientia & cognitione præditus: & christiana religio veram sapientiam continet; profanaruntque profecto sanctum *gnostici* nomen hæretici illi, qui sub hoc nomine noti sunt.

XVIII. Virgines autem per consecrationem inter personas ecclesiasticas censebantur, & Ecclesiæ Canoni inserebantur, Socrat. *libr. I. cap.* 17., & hinc *canonicæ* audierunt. Vivebant vero in domibus paternis, & a parentibus suis vel necesitate ita postulante, ab Ecclesia accipiebant alimenta. Conc. Carthag. III. *can. XXXIII.* Quod si contra professionem inde minus caste viverent, aut nuptias attentarent, excommunicabantur, & per publicam pœnitentiam restituebantur in Ecclesiæ communionem. Conc., Ancyr. *can. XIX.* Conc. Chalced. *can. XVI.*

§. V. Plures aliæ species ascetarum fuerunt & esse possunt, quas Binghamus *orig. eccles. libr. VII. cap.* 1. §. 3. & plenius Mejerus *de ascetis* recensent. Illud vero hic observandum, ascesim natura sua ab hominum consortio non abhorrere, & non minus in solitudine, quam in civitate exerceri posse. Vales. *not. in Euseb. de Martyribus Palest. cap. XI.* Generatim tamen primis tribus seculis christiani philosophi in civitatis frequentia vixerunt, nec cogitarunt unquam de amplectenda solicitudine. Christiana religio omnes tanquam fratres amare jubet; atque ideo potius in hominum frequentia, quam in solitudine ascesim inculcat. Vita monastica, quæ ascessi addidit solitudinem, in Ecclesia serius innotuit: inducta vero vita monastica omnes Monachi fuere ascetæ, non a converso omnes ascetæ fuerunt Monachi.

CAPUT XXXVIII.

De origine & progressu Monachorum.

§. I. *Monachi qui?*
II. *Monasticæ vitæ origo.*
III. *Vitæ monasticæ propagatio.*
IV. *Monachi vel* anachoretæ, *vel* cœnobitæ.
V. *Natura vitæ monasticæ. Monasteria initio in solitudinibus & montibus, inde etiam in urbibus.*
VI. *Conjunctio vitæ solitariae & cœnobiticæ.*
VII. *Regulæ monasticæ hodie immutabiles & generales.*
VIII. *Monachi manibus suis operabantur.*
IX. *Monastica disciplina lapsa.*
X. *Et instaurata.*
XI. *Ordinum diversitas. Novæ regulæ monasticæ a Summo Pontifice confirmandæ.*
XII. *Nova forma vitæ monasticæ. Canonicis regulares.*
XIII. *Ordines militares qui & quando instituti?*
XIV. *Eorum fata.*
XV. *Mendicantes qui? sunt duplicii generis.*
XVI. *Mendicantes opus manuum abjecerunt.*
XVII. *Mendicantes ab instituto lapsi & restituti*

XVIII. *Plures Mendicantes statos reditus admittunt.*
XIX. *De piis operariis.*

§. I. Nomine *Monachorum* in veteri disciplina veniebant, quia frequentia civitatum separati, (*a*) vel soli, vel in commune & sub præposito vitam asceticam & pœnitentem ducebant (*b*).

§. II. Vita ascetica vel in solitudine, vel in communione etiam apud gentes & Judæos exculta est, idque quo melius ascetæ philosophiæ vacarent, aut magis inter sodales suos humanitatem exercerent (*c*). Quæ vero fuerit apud christianos vitæ monasticæ origo, non una est omnium sententia. Sed præstat affirmare, primis ferme tribus seculis nullos fuisse Monachos, qui medio seculo tertio sæviente Deciana persecutione primum exorti sunt V. Bingh. *orig. eccles. libr. VII. cap.* 1. §. 4. Nimirum multi ex Ægypto christiani æstum tempestatis evitaturi, in Thebaidem, aliasque solitudines, & montes secesserunt, unde finita persecutione noluerunt redire, quod sancta quiete perfusi ibi Deo melius servire posse experti sunt. Primus itaque solitariæ vitæ inter christianos *auctor Paulus, illustrator Antonius*, ut loquitur Hieronymus *epist. XXII. ad Eustoch. cap. 16.* Antonius vero nullum ædificavit cœnobium, in quo simul solitarii vi-

(*a*) Sane pœnitentia solitudinem videtur postulare: nec enim status plagentis in civitatum frequentia potest obtineri. Hinc Antonius anachoretarum parens, teste Sozomeno *libr.* I. *cap.* 13. dicere solebat, Monachos extra solitudinem Monachi gravitatem amittere, non secus ac pisces aquis egressi vitam amittunt.

(*b*) Primævi christiani qui in Palæstina in communione vixerunt, a Monachis longe erant diversi: etenim christiani, primævi vivebant in civitate, & communis eorum vita tantum eo spectabat, ut omnia communia haberent. Thomass. *de vet. & nova Eccles. discipl. part. I. libr.* 3. *cap.* 2. *n.* 3.

(*c*) Et quod spectat ad gentes, Pythagoras, Democritus, Anaxagoras a regendis civitatibus ad contemplationem & solitudinem se transtulerunt, quod Tullius *libr. III. de orat. cap.* 15. memoriæ prodidit. Item Pythagorei domus recessus habuerunt, quo qui ad certam ætatem perveniebant se recipiebant, ubi communem ducebant vitam, & se mutuo adjuvabant. Poterant quidem ejusmodi philosophi ab instituto recedere, sed tam innominatus erat hic recessus, ut deficientes solemni funere tanquam mortuos deplorarent. V. Des Laudes *histoire critique de la Philosophie libr. III. chap.* 14.

Verum in excolenda in solitudine, vel in communione vita philosophica Judæi cæteris gentibus celebriores. Certe Esseni in cœnobiis sub præfecto vitam agebant communem, in quam post triennii probationem neophyti admittebantur. Omnes vestibus induti candidis Deum colebant, non jurabant, non mentiebantur, se abstinebant ab uxoribus, & orationibus, & virtutibus vacabant.

Longe durius vitæ genus ducebant Θεραπευται hoc est *Dei cultores*, ut eos appellat Philo Judæus, qui peculiarem de iis libellum sub titulo de *vita theorerica* sive *de supplicum virtutibus* conscripsit. Etenim quasi essent vita defuncti, facultatibus & seculo relictis, in villas solitarias secedebant, ubi singuli in separatis ædibus, quas dicebant *monasteria*, sex diebus habitabant, cibum post solis occasum sumebant, septimo vero die in commune σεμνου *sacellum* ad senioris sermonem audiendum conveniebant, eoque finito panem sale, & delicatiores hyssopo conditum manducabant Essenorum & Therapeutarum instituta Jo. Clericus *proleg. hist. eccles. sect.* I. *cap.* 4. *seq.* plenius recenset. Utrum vero Therapeutæ Esseni, an Christiani fuerint, an. ab utrisque diversi, inter eruditos non convenit. Sed eorum instituta Judaicam potius, quam christianam religionem sapiunt, ac proinde recte videntur sentire, qui eos Essenis duriores faciunt. V. Scaliger. *libr. V. de emendat.* & Cleric. loc. cit. cap. 5.

verent : cœnobia enim & vita communis Monachorum tempore Constantini M. a Pachomio in Thebaide instituta sunt, quod *ex actis Pachomii cap.* LXXVII. *apud Papebroch. die* 14. *Maii* aperte constat.

§. III. Instituta in Ægypto vita monastica brevi per Orientem propagata est. Sed in Occidente post seculi quarti medium Monachi sordescebant & odio erant. *Quousque*, inquit Hieronymus *ep. XXIV. ad Paulam* ex Romanorum sententia, *genus detestabile Monachorum urbe non pellitur*? Sensim vero opera Athanasii, qui persecutionem Arianorum declinans, Romam venit, (ubi vitam Antonii adhuc viventis a se conscriptam cum multis communicavit) & inde exemplo & scriptis Hieronymi, viri ad solitudinem facti, Monachorum ignominia in gloriam versa est : erantque Romæ tempore Hieronymi crebra virginum monasteria (*a*) & innumerabilis Monachorum multitudo, Hieron. *ep. XVI. ad Principiam.* Nec minori zelo Athanasius cum Treviris exularet, vitam monasticam videtur commendasse. Deinceps opera S. Martini Gallia Monachos excepit : præcipue vero vita monastica in Occidente splendorem & augmentum suum debet S. Benedicto, qui circa annum IↃXXX. æræ christianæ Cassinense monasterium ædificavit, unde regula Benedictina per universum Occidentem propagata est.

§. IV. Monachi omnes fere ab ipsa monachatus origine duplicis fuerunt generis, *solitarii* nempe, & *cœnobitæ* : illi in privatis cellulis vivebant nulli præposito subjecti, & hinc *anachoretæ* dicti; isti vero vitam communem sub Abbate ducebant (*b*).

§. V. Vitæ monasticæ natura in continua ascesi & pœnitentia consistit, recteque Hieronymus observat, Monachos *non docentis, sed plangentis* statum sustinere, *epist. LIII. ad Ripar.* Hinc Monachi seculo divitiis, nuptiis, & voluptatibus renuntiabant, & proinde *continentes* & *renuntiantes* in antiquis monumentis etiam dicuntur : & ad magnum pœnitentiæ negotium implendum in solitudines secedebant. Et sane principio non tantum cellæ solitariorum, sed etiam ipsa cœnobitarum habitacula longe a frequen-

(*a*) Non minus mares, quam fœminæ monasticam vitam, quæ pro altero Baptismo habebatur, amplexæ sunt. In Oriente quarto seculo jamerant virginum conventus, Basil. *de inst. Monach.* Chrysostomus *hom.* VIII. *in Matth. choros virginum* in Ægypti solitudinibus degentes laudat. Ita invaluit differentia inter *virgines ecclesiasticas* & *monasticas* quarum illæ in domibus paternis vivebant, hæ vero communem ducebant vitam, & non secus ac reliqui Monachi, propriis laboribus vivebant.

(*b*) Sed ab ipso ferme vitæ monasticæ initio emerserunt duo spuria Monachorum genera, *Sarabaitæ*, & *Gyrovagi*. Sarabaitæ bini vel terni sine præposito vivebant, de propriis laboribus ad communia alimenta partem conferebant, reliquum sibi reservabant, continua inter se jurgia serebant & in omnibus affectabant singularitatem. *Apud hos* (Sarabaitas nempe) *affectata sunt omnia*, inquit Hieronymus *ep.* XXII. *ad Eustoch. cap.* 5., *laxæ manicæ, caligæ follicantes, vestis crassa, crebra suspiria, visitatio virginum, detractio Clericorum, & si quando dies festus advenerit saturantur ad vomitum.* Marcus Antonius de Dominis hanc descriptionem mendicantibus appingit. Sed apage: aperte calumniatur: adeo scilicet a Sarabaitis mendicantes distant. Gyrovagi vero sedem stabilem non habebant, sed per totam vitam vagabantur, propriis voluptatibus & gulæ illecebris servientes. *Reg. Bened. cap.* I.

tia civitatum in montibus & speluncis fuerunt ædificata. Quin etiam ipsæ monialium domus initio in solitudinibus & agris fuerunt. Chrysostom. *hom. VII. in Matth.* Hieronym. *ep. XVI. ad Princip.* Verum Basilius M. Monachos solitudinibus abstraxit, & in urbibus Ponto finitimis monasteria posuit, ut opera Monachorum ab Ariana perfidia eas illæsas servaret. Sozomen. *lib. VI. cap.* 17. Hoc exemplo deinceps in urbibus, aut prope eas monasteria ædificata, atque ita a prima simplicitate sensim desciscerunt, & paulatim urbana ædificia imitata sunt, donec eo ventum, ut longe superarent. Sed omni ætate qui lapsam monasticam vitam restituere curarunt, in solitudine suas primas sedes posuerunt. Ubicumque vero ædificentur monasteria, Episcopi auctoritate opus est. Conc. Chaleed. *can. IV.*, Trident. *sess. XXV. de regular. cap.* 3. Immo statutis populorum non ædificantur, nisi publica auctoritas præcedat.

§. VI. Vita solitaria & cœnobitica ut inter se diversæ, ita propria habebant commoda & incommoda. Erat solitaria magis tranquilla & quieta, ac animos Deo conjugebat, sed quod virtus in comparationem non veniret, fastu non carebat, & præterea assiduis tentationibus erat obnoxia. Contra cœnobitica magis actuosa & utilis censebatur, minusque tentationibus subjecta, sed a tumultu erat minus libera (*a*). Hinc Basilius vitam solitariam, & cœnobiticam quodammodo sociavit: nam prope cœnobia privatas cellulas ædificandas curavit, ut nec contemplatio communicationis, nec vita cœnobitica contemplationis indigeret. Gregor. Nazianz. *vita Basil. & orat. XXI.* Et ab hoc tempore cœnobia distinctas habuere cellas, in quibus discedentes, vel ut posteriores latini dicunt, *inclusi & reclusi* philosopharentur. Locus iste cellulis interspersus *laura*, quasi vicus & platea, dicebatur. Et quoniam vita solitaria durior erat vita cœnobitica, hinc in cellulas tantum emeritis cœnobitis ex Abbatis & Episcopi consensu discedere licebat: Conc. Trull. *can. XLI.* inclusi vero tantum *propter communem* utilitatem lauris egredi permittebantur. Conc. Trull. *can. cit.*

§. VII. Jam monasticæ regulæ peculiares omnes erant, & singula monasteria suam propriam, quæ arbitrio Abbatum mutari poterat, videntur habuisse. Luc. Holsten. *præf. in cod. regular. cap. III.* Stetit hæc disciplina usque ad S. Benedictum, qui primus aut inter primos solemnis professionis formam præscripsit, qua ad perpetuam regulæ observantiam Monachi adstricti sunt: quod Mabillonius *præf. ad I. part. secul. IV. Benedict. n.* 53. observat. Ita castigata vaga illa mutandæ regulæ libertas, qua monasteria utebantur (*b*). Peculiares vero regulæ hominibus instituendis magis convenie-

(*a*) Cœnobitæ simul in uno conclavi vivebant.

(*b*) Admodum celebris fuit Regula Benedictina, adeo ut eodem spiritu, quo sacri Canones, conscripta censeretur. Hinc a Sede Apostolica tanquam inter regulas

bant, quam nunc generales, quibus vivunt integræ ordinum familiæ variis locis & provinciis dispersæ.

§. VIII. Ex veteribus institutis monasteria nullos possidebant reditus, atque ideo incognita tum monastica mendicitate, Monachi omnes manibus suis operabantur: quo labore victum sibi parabant, & solitudine positi Satanæ tentationibus occurrebant. Hieronym. *epist. IV. ad Rusticum*, Cassiod. *instit. libr. X. cap.* 23. Sane otiosi in solitudine vitiis contabescunt, & continuis carnis tempestatibus sunt obnoxii. Sic vero proprius vitæ monasticæ habebatur labor manualis, ut Monachi Ægyptii non laborantes tanquam alieni cupidos fraudatores traducerent. Socrat. *libr. IV. cap.* 23. Ipsæ moniales etiam opere manuum vivebant. August. *de moribus Eccles. cap. XXXI.* Et quamvis Monachorum multi in Africa melius judicarent, Monachos orationi & lectioni vacare, & oblationibus fidelium vivere, quam assiduis laboribus occupari: tamen Augustinus contra sensit, editoque excellenti libro *de opere Monachorum*, vitæ monasticæ veluti intrinsecum probavit manuum laborem.

§. IX. Verum temporis lapsu fama sanctitatis Monachorum late diffussa, Monachi præsertim in Occidente statos reditus fundosque adquirere cœperunt, sensimque eo ventum, ut immensi essent monasteriorum reditus. Quin principes eousque in Monachos fuerunt liberales, ut etiam feuda & regalia eis concesserint. Hinc debilitatus & tantum non abjectus labor manualis, & cecidit Monachorum disciplina: nam inde victus lautior, vestis pretiosior, ædificia elegantiora, negotiorum temporalium tractatio, & superiores a curis monasticis distracti, immo propter feuda in milites conversi. Ad rem Arnoldus Abbas Lubecensis *supplem. Helmoldi libr. III. cap. 9.*, *ex temporalium abundantia dum cœperunt* Monachi *carnaliter vivere*, *cœperunt etiam carnaliter sapere*: *refrixit charitas*, *subintravit mundialitas*. Contulerunt etiam ad perdendam monasticam disciplinam plures aliæ causæ, veluti publicæ calamitates, & exemptiones ab Episcoporum potestate, sed præcipua tantæ ruinæ causa fuit rerum temporalium adquisitio. V. Espen. *part. I. tit.* 32. *cap.* 1.

§. X. Interim collapsa monastica disciplina reparatores semper habuit suos. Nono seculo curis Caroli Mag. & Ludovici Pii Monachatus splendor ferme restitutus multum tamen veteris licentiæ superfuit, nec restitutus labor manualis, in quo vigor monasticæ disciplinæ consistebat. Deinceps variis reformationibus restituta est disciplina monastica curis illustrium virorum, qui vel renovarunt regulam Benedictinam, vel novas regulas excogitarunt. Hinc seculo decimo & sequentibus nati Cluniacenses, Camaldulenses, Car-

eminentior commendata, & deinceps post S. Benedictum monasteria ferme omnia Occidentis, veteribus regulis excussis ad eam conversa sunt.

thusiani, Cistercienses, qui omnes, non secus ac anteriores Monachi, initio austeritate, sanctitate, & neglectu redituum temporalium floruerunt; sed inde adquisitis opibus in deterius prolapsi sunt: & hinc Monachorum historia continua est virtutis & corruptionis alternatio.

§. XI. Per decem ferme secula inter Monachos nulla fuit ordinum diversitas; sed omnes & Orientales & Occidentales unius instituti esse censebantur. Mabillon. *præfat. ad 1. part. sec. IV. Benedictinorum num.* 52. Variæ quidem pro monasteriorum varietate erant regulæ; at omnes eodem redibant, & quæ essentiam vitæ monasticæ constituunt, omnibus inerant. Apud Orientales Monachi adhuc sunt unius ordinis, nec vestibus inter se distinguuntur. Verum in Occidente circa decimum seculum ordinum diversitas primum invaluit, jeceruntque distinctionis semina Cluniacenses, qui unam ex pluribus monasteriis instituerunt congregationem, qua ab aliis Monachis se distinxerunt. Inductam diversitatem inde Camaldulenses, Carthusiani, & Cistercienses auxerunt, Mendicantes vero perfecerunt, qui in multos ordines abierunt, moribus, institutis, vestibus & exercitiis etiam pietatis distinctos. Ne vero in novas familias quæ in diem instituebantur, superstitio irreperet, cavit Innocentius III. Synodo Lateranensi, ut novæ regulæ non inveniantur, sed quicumque converti velit, unam ex receptis & probatis seligat. *cap. 19. extr. de religiosis domib.* Et ita ad novam religionem fundandam necessaria deinceps fuit Pontificis confirmatio.

§. XII. Jam ad undecimum usque seculum monastica vita toties lapsa & restituta naturam semper retinuit suam, nimirum a seculi turbis secessionem: verum deinceps perseverante veteri instituto, in plerisque novis ordinibus vita monastica novam recepit formam, qua vel Clerici vitam monasticam superinduerunt, vel regulares aliorum salutem cœperunt curare, quin & fidem armis propagare & tueri. Hinc vita monastica a primæva natura & instituto multum discessit: novique religiosorum ordines in *clericales*, *militares*, *mendicantes*, & *pios operarios* dividi possunt. Religiosi Clerici sunt Canonici regulares, qui, lapsa canonica vita a Chrodogango instituta, in vitam communem, & monasticis votis adstrictam seculo undecimo coalescere cœperunt, & deinceps multiplicati variis reformationibus in varias abierunt familias. Sed de Canonicis regularibus supra uberius dictum est.

§. XIII. Religiosi milites tribus votis, non secus ac reliqui religiosi adstricti, fidem & religionem armis contra infideles propugnare profitentur; non obstante quod Monachis arma minime conveniant. Initio tres eorum ordines fuerunt, *Templarii* nempe, *Hospitalarii*, & *Teutonici*, qui omnes tempore sacrarum in terram sanctam expeditionum instituti sunt, quod Jacobus de Vitriaco *histor.*

Hierosolym. cap. LXII. & *seqq.* pluribus narrat. *Templarii* ita dicti, quod prope templum Domini ædes haberent suas, initio peregrinos in itinere tueri susceperunt: at deinceps ordo auctus evasit generalis ad terræ sanctæ & religionis defensionem. *Hospitalarii* initio in nosocomio S. Joannis Eleemosynarii Hierosolymis fundato infirmis ministrarunt; sed postea, quod res christiana in Palæstina ope indigeret, milites etiam receperunt, & tandem totus ordo equestris evasit. *Teutonici* quoque initio in hospitali ad solos Teutonicos excipiendos Hierosolymis erecto deserviebant: at inde in obsidione Ptolemaidis, ut auxilio essent Teutonicis militibus, militiam susceperunt.

§. XIV. Ita nati tres isti militares Ordines, qui brevi ex genio seculi supra fidem numero & divitiis aucti, & a Pontificibus probati sub regula S. Augustini, tanquam Canonici regulares, vixerunt. Quousque res christiana in Palæstina stetit, inter victoria & clades variam subierunt fortunam. Sed anno CIↃCCXCI. cæpta Acri civitate, & virtute christianorum attrita, natale solum reliquerunt, novas sedes quærere coacti. Templarii per omnem Europam se diffuderunt, ubi usque ad invidiam bonis aucti, tandem a Clemente V. rem Philippo Pulchro Galliæ Rege promovente, omnino deleti sunt. Hospitalarii initio Cyprum, inde Rhodum habitarunt, unde tandem impetu Turcarum expulsi, beneficio Caroli V. anno CIↃIↃXXX. Melitam insulam acceperunt, ubi adhuc habet sedem magnus ordinis magister, & *Equites Melitenses* appellantur. Ordo iste per multas Europæ regiones extenditur, & in octo *linguas* sive regiones tribuitur. Teutonici in patriam reversi sunt, ubi bonis aucti tantum nobiles Germanos in suam societatem admittunt. Horum Ordinum militarium exemplo, deinceps alii Ordines militares instituti sunt.

§. XV. Mendicantes sunt religiosi, qui mendicato pane vivunt, & Clericis in adjutorium dati monastica instituta profitentur, quatenus iis demandatæ hierarchiæ functiones patiuntur. Sunt mendicantes vel ex regula, vel ex constitutionibus, quorum illi ex regulæ statutis nec in commune reditus & fundos habere possunt: isti vero reditus non possident propter ordinum constitutiones quæ regulæ redituum possesionem permittenti, derogarunt. Espen. *part. I. tit. 29. cap.* 4. Primi, iique celebriores mendicantes, sunt *Fratres minores*, *Prædicatores*, *Carmelitæ*, & *Augustiniani*, (*a*), ex quibus Fra-

(*a*) Fratrum minorum institutor S. Franciscus Assisiensis, qui novum ordinem circa annum CIↃCCVIII. in rigida instituit paupertate, discipulosque suos labore, eoque deficiente, eleemosynis vivere præcipit. Prædicatores eodem ferme tempore S. Dominicus nobilis Hispanus sub regula S. Augustini instituit. Carmelitæ initio fuerunt eremitæ sub finem seculi decimi secundi a Bertoldo Calabro in monte Carmelo collecti, quibus Albertus Patriarcha Hierosolymitanus regulam dedit ferme cum Basiliana convenientem, quam inde Honotius III. probavit. V. Nat. Alexand. *hist. Eccles, sect.* XIII. & XIV. *cap. 7. art. 5.* Propter Saracenorunm incursus in Occidentem Carmelitæ commigrarunt, ubi ab Innocentio IV. inter ordines religiosos re-

tres minores mendicantes ex regula, cæteri sunt ex constitutionibus. Huic mendicantium quadrigæ inde plures alii accesserunt, veluti *Minimi S. Francisci de Paula*, aliique, quibus Pontificum bullis privilegia mendicantium concessa sunt.

§. XVI. Regula S. Francisci, ad cujus exemplum postea reliqui mendicantes redituum etiam in commune possesionem ejurarunt, tum stipem emendicare permittit, cum ex manuum laboribus deficiunt alimenta, *reg. Franc. cap. I. & VII.* Verum mendicantes opus manuum, quod vix stare poterat cum studiis litterarum & Ecclesiæ ministerio, ab ipsis in Cleri adjutorium asumpto, abjecerunt, & emendicata stipe sibi quærere cœperunt alimenta (*a*).

§. XVII. In paupertate instituto mendicantium ordine spes erat, ut diutius staret incorruptus. Verum quis crederet ? ipsa summa mendicitas causa præcipua fuit, ut ab instituto deficeret. Scilicet brevi in immensum numerum creverunt mendicantium familiæ, ad quas alendas fidelium eleemosynæ non sufficiebant. Porro in tanta fratrum multitudine pauci erant, iique vita perfectiores, qui summam paupertatem æquo animo sustinerent. S. Thom. *opusc. XVII. cap. 16.* Ita in ipso suæ institutionis exordio ceciderunt mendicantes, eorumque malos mores S. Bonaventura & Matthæus Parisiensis vivis coloribus depingunt. Sed lapsa mendicantium disciplina reparatores habuit suos, & hinc nati novi ordines, quales *Minores observantiæ*, *Capucini*, *Discalceati Augustiniani*, *Discalceati Carmelitæ*, aliique.

§. XVIII. Experientia edocti mendicantes, eleemosynas ad tantas regularium familias alendas non sufficere, consultius judicarunt temporalium in commune possessionem admittere. Ergo plures Sedis Apostolicæ prodierunt bullæ, quæ temporalium possessionem mendicantibus concesserunt, & in pluribus ordinibus nova statuta antiquioribus constitutionibus, quæ statos reditus rejecerant, derogarunt, & regulam restituerunt. Hanc inductam disciplinam Tridentini Patres *sess. XXV. de regular. cap. 3.* probarunt, qui omnibus monasteriis & virorum & mulierum etiam mendicantium bona immobilia possidere concesserunt, fratribus Capucinis & Minoribus de observantia exceptis, qui sua puritate Franciscanam regulam adoptaverant. Sed semel concessa temporalium & redituum possesione, mendicantes ad summas divitias transierunt, utinam

lati sunt. Et demum Augustiniani auctoritate Alexandri IV. emerserunt, qui varios eremitarum cœtus in unam sub S. Augustini societatem coegit.

(*a*) Hanc regularium mendicitatem tanquam improbam & evangelicæ perfectioni contrariam Guillielmus de S. Amore acerrime perstrinxit, tum exemplo Christi & Apostolorum, illud vitæ genus respuerunt, tum etiam quod nefas esset, corpore validos eleemosynis sustentari. Sed hanc sententiam tanquam nefariam Alexander IV. damnavit. Et sane viri religiosi ad opus manuum non tenentur quando studiis & Ecclesiæ ministerio occupantur: quam doctrinam S. Bonaventura & S. Thomas proponunt. Interim non negat S. Thomas 2. 2. *quæst.* 187. *art.* 4. nefas esse eleemosynis vivere religiosos corpore validos, qui nulli utilitati Ecclesiæ sunt.

semper bonis artibus quæsitas! Et tamen mendicantes esse & nominari non desierunt.

§. XIX. Quod demum spectat pios operarios, eo nomine intelligimus viros religiosos, qui ad vota monastica aliquod pium opus addunt, quique nec mendicantes origine sua, nec milites sunt. Tales censentur religiosi ordinis sanctissimæ Trinitatis *de redemptione captivorum*, qui a Joanne de Matha & Felice Anachoreta Valesiensi instituti præter monastica vota profitentur captivorum a manibus infidelium redemptionem; & religiosi S. Mariæ de Mercede a Petro Nolasco instituti, qui ad redimendos captivos etiam seipsos tradunt obsides.

CAPUT XXXIX.

De probatione vitæ monasticae præmittenda.

§. I. *Probatio vitæ monasticæ præmittenda.*
II. *Quomodo fiat.*
III. *Ejus duratio.*
IV. *Durante probatione licet novitiis ad seculum reverti. Qua veste novitii probantur.*
V. *Novitii de rebus suis qua ratione disponere possunt.*

§. I. Durum & irrevocabile vitæ genus non est sine matura discussione suscipiendum. Hinc ex antiquis institutis probatio, quam dicunt *novitiatum*, vitæ monasticæ praemittenda est. Venit nomine probationis diligens examen, quo voluntas ejus, qui converti desiderat, exploratur, an serio velit & possit vitam monasticam profiteri. Interest vero examen præmitti non minus postulantium, quam Monachorum, ne sera utrosque capiat pœnitentia, vel quod inconsulto durum & perpetuum vitæ genus induerint, vel quod quietis & pacis monasticæ perturbatores receperint.

§. II. Jam vero qui vitam monasticam profiteri desiderant, non statim ad probationem admittendi; sed ubi constat eos ex animo converti velle, & nulla esse impedimenta, quæ propositum impediant. Ergo qui libere possunt & volunt, ad probationem admittuntur, & in cella ad hoc opus separata sub *seniore*, quem *magistrum novitiorum* dicunt, in monasticis asperitatibus exercentur, & in regula & ordinis constitutionibus instituuntur, ut ita deliberent: an religionis onus subire velint, & Monachi de eorum vocatione judicent. In primis vero exploranda causa conversionis; nam inde constat unde vitæ regularis accessit desiderium, *novel. V. Justin. cap.* 2. In separata cella fortasse candidati instituendi, ne forte videntes defectus Monachorum religionem profiteantur, quamvis ad regulam vivere non intendant. Quin ex bulla Innocentii XII. in Italia & adjacentibus insulis monasteria rigidæ observantiæ probandis novitiis addicta sunt.

§. III. Schola autem probationis ad monasticam vitam non unius horæ, aut diei negotium est (*a*). In Occidente ex regula Benedictina unius anni spatio probatio inclusa : quam disciplinam Patres Tridentini *sess. XXV. de regularib. cap.* 15. probarunt : sed integra reliquerunt statuta ordinum, quæ longiorem præscribunt probationem. Integer vero annus ex nova disciplina necessarius est ad probationem, adeo ut si ante annum edatur professio, nullius effectus sit. Trident *loc. cit.* (*b*) Currit vero annus iste a momento ad momentum, & debet esse continuus, nec ei potest renuntiari.

§. IV. Quousque durat probatio ante professionem emissam, liberum est tironibus vitæ monasticæ a proposito discedere, & aliud vitæ genus suscipere, quod regulæ Monachorum supponunt, & Tridentini Patres *loc. cit. cap.* 16. confirmarunt. Hinc in veteri disciplina novitii tempore probationis vestes monasticas non induebant, sed in proprio habitu & tonsura persistebant, *Reg. Bened. cap. LVIII.*, *novel V. Justin. cap.* 2. Stante novitiorum libertate ad seculum redeundi, nefas videbatur iis tradere vestes monasticas. Sed jam mutata est disciplina, & novitii in Occidente probantur in veste & tonsura monastica (*c*), quam dum suscipiunt, probatio cœpta intelligitur. Ita minor facta libertas novitiorum ad seculum redeundi : nam prout sunt mores, adjectio monasticæ vestis nescio quid turpitudinis solet in desertores derivare.

§. V. Solemnis eorum, qui monasticam vitam profiteri cupiebant, mos fuit ante probationem, vel ea nondum impleta, de rebus suis disponere, eas vel in pauperes erogantes, vel in monasterium inferentes, vel parentibus relinquentes, ut ita nudi Jesum Christum sequerentur. Verum nil magis vitæ monasticæ tironibus nocuit, quam præceps rerum suarum irrevocabilis facta largitio. Facti inde sunt minus liberi, & seipsos ad edendam professionem ne in seculo mendici viverent, coegerunt. Hinc statuerunt Tridentini Patres *sess. XXV. de regul. cap.* 16., ut nulla obligatio, aut renuntiatio ante professionem facta etiam cum jurejurando vel ad pias causas, valeat, nisi intra duos menses proximos ante professionem cum licentia Episcopi vel ejus Vicarii fiat; & jure facta tan-

(*a*) Monachi Orientales, & præsertim Ægyptii, tres annos probationi statuerunt, teste Sozomeno *libr.* III. *cap.* 33,, quod tempus Justinianus servandum edixit, *novel. V. cap.* 2. At regula Benedictina *cap.* LVIII. unius anni spatio inclusit probationem. Medium vero iter tenens Gregorius M. *libr.* VIII. *epist.* XXIII. ante biennii probationem neminem tondendum permisit.

(*b*) Jure Decretalium ad vim monasticæ professionis non pertinebat probatio, nec necessario integra præmitti debebat : novitius enim & monasterium ei poterant renuntiare, *cap.* 16. *extr. de regularibus.* Hinc & apud Benedictinos, & postea apud Mendicantes sæpe sine probatione, aut ea non impleta, Monachi fiebant; & ita sanctissimi ordines inutilibus & malis Monachis gravati.

(*c*) Mutatæ apud Latinos disciplinæ causa omissa olim probatio videtur fuisse. Nimirum seculo decimo secundo & sequenti Monachi ab ipsa petitione creabantur. Atque ideo vestes & tonsuram monasticam sumebant : inde ubi Canones probationem urgere cœperunt, remansit recepta consuetudo, ut initio probationis monasticus habitus sumeretur. V. Espen. *part.* I. *tit.* 25. *cap.* 3.

tum post professionem suum efectum sortiatur ; itemque voluerunt, ne ante professionem quocumque nomine a novitiorum parentibus propinquis , vel curatoribus monasterio aliquid de illorum bonis; excepto victu & vestitu , tribuatur , ne ex hac causa discedere impediantur. Ita libertati novitiorum plene provisum. Constitutio generalis est , sed vulgo ad irrevocabiles dispositiones & intuitu vitæ monasticæ factas restringitur , quales donationes inter vivos , officiorum publicorum , & beneficiorum renuntiationes.

CAPUT XL.

De Monachorum professione.

§. I. *Professio monastica quid? Ejus species.*
II. *De veste monastica.*
III. *De tonsura monastica.*
IV. *Consensus conversi ad profesionem necessarius.*
V. *Filii familias , publicis rationibus adstricti , milites , conjugati an Monachi fieri possint?*
VI. *Ætas ad professionem necessaria.*
VII. *Oblatio filiorum impuberum ad monachatum.*
VIII. *Professio gratis facienda.*
IX. *Effectus professionis.*
X. *Monachi claustris inclusi.*
XI. *An licet ad alium ordinem transire?*
XII. *Monachi* apostatæ.
XIII. *Et* incorrigibiles.
XIV. *Emissa professio qua ratione impugnatur.*

§. I. Probationis tempore exacto , candidati inter Monachos per professionem cooptantur. Est professio certæ probatæque religionis promissio aperte adhibitisque solemnibus , vel factis ipsis declarata. Hinc professio monastica duplex est , solemnis , & tacita, prout consuetis solemnibus , vel tacitis signis editur. Ita jure Decretalium gestatio per annum vestis monasticæ pro professione censetur, *cap. 22. extr. de regularib.* Sed in plerisque provinciis non amplius tacitæ professiones admittuntur , & Monachi tantum solemni professione creantur , quam novitius edit palam in oratorio & viva voce formulam voti recitans, adhibitis etiam aliis solemnitatibus secundum receptos ordinum ritus.

§. II. In professione Monachi habitum suæ religionis solemniter induunt , & in Monachos attondentur. Et ad vestem quod spectat , initio Monachi Pachomiani proprias vestes , easque asperas & duras videntur induisse , Cassian. *de institut. renunt. libr. I.*: sed Monachi occidentales saltem lapsu temporis etiam proprias susceperunt (*a*), quæ nigræ erant & in omnibus uniformes , tandem secu-

(*a*) Monachi occidentales communibus, sed modestis vestibus olim utebantur ; præsertim vero pallium , quod erat philosophorum vestis , induerunt: quamvis non

Io decimo in Occidente cœperunt Monachi vestibus inter se distingui, quæ diversitas crevit eundo, & jam singuli ordines proprias & coloribus distinctas vestes habent. Vestem monasticam Græci *habitum angelicum* dicunt, fortasse quod Patres vitam monasticam sæpe *angelicam* appellant.

§. III. Porro simul cum veste qui vitam monasticam profitentur, monasticam tonsuram sumunt: quæ ex nova disciplina in regularibus clericatu initiatis parum a tonsura clericali distat. (*a*).

§. IV. Ut vero jure edatur monastica professio, multa requiruntur. In primis necessarius est ejus, qui convertitur, consensus; qui enim durum & perpetuum vitæ genus obtruditur invitis? Et hinc metuque edita professio nulla est, *Can. IX. c. 20. q. 1.* modo metus & coactio sint non vani hominis, sed constantis, puta si mors, aut gravis corporis crutiatus inferatur (*b*).

§. V. Porro qui professionem monasticam edunt, in eo statu esse debent, quo libere vovere possint. Ita filii familias sine consensu patris ex antiquis regulis Monachi fieri non poterant, Conc. Gangr. *can. XVI.*: at Justinianus etiam sine parentum consensu filiis familias vitam monasticam profiteri concessit, *L. 55. C. de Episcopis.* Item jure civili publicis rationibus adstricti, & milites vetantur ad Monachos transire, nisi per divales litteras absoluti, aut emeritis stipendiis, quod Mauritii Imperatoris lege cautum est (*c*). Conjugati quoque post carnis commistionem, altero invito, monasticam vitam profiteri nequeunt, *Can. VI. c. 33. q. 5.*, at si ex compacto agant licita est professio, modo ambo convertantur, aut saltem qui in seculo remanet, votum castitatis emittat. Quod si nuptiæ nondum in usum deductæ sint, etiam altero invito, licet conjugi ad Monachos transire, *cap. 12. ext. de conversione conjugato-*

defuerint, qui catenati & superstitioso amictu incederent. V. Bingh. *orig. eccles. libr. I. cap. 3, §. 5.*

(*a*) Generatim olim Monachi modesto erant capillitio, inter longam comam & calvitium medio: sed paulo post capillos inæqualiter & ad cutem tondere cœperunt, ut ita hominibus despicatui essent. Paulin. *ep.* VIII. Salvian. *de gubern. libr.* VIII. Sic composita monastica tonsura distabat a tonsura Clericorum, quæ æqualiter detonso superius capite, inferius capillorum circulum relinquebat. Apud Orientales septimo seculo Monachi integrum caput videntur rasisse. Beda *libr.* IV. *cap. 5.* Verum lapsu temporis, ubi multi Monachi in sortem Domini vocati sunt, monastica tonsura in clericalem degeneravit. V. Thomas. *de vet. et nova Eccles. discipl. part. I. lib. 2. cap. 38.*

(*b*) Mediis seculis nil frequentius, quam monasticæ professiones per vim factæ, quæ ex multorum sententia valebant. V. Christ. Lup. *schol. in decret. II. S. Leonis IX.* Sed nono seculo apud Latinos multis displicebant per vim objectæ profesiones & hinc per canones statum, eas nullius effectus esse, *Can. IX. c. 20. q. 1.* nisi in criminum pœnam decernerentur.

(*c*) Gregorius M. christianæ pietati adversari putabat, militibus vitam monasticam denegari. Hinc pro legis moderatione ad Imperatorem retulit, officiis & rationibus usus Greg. M. *libr. II. epist. 62.* Interim vero ad se missam legem quadam adhibita moderatione publicavit, sive potius legis executionem suspendit adhibita moderatione, quousque Principis voluntas innotesceret. Etenim Metropolitanos hortatus est, ut milites publicis rationibus non implicatos, diligenti inquisitione, & triennii probatione præmissa ad vitam monasticam admitterent. Ita pius Pontifex legem temperavit, sed non pontificia potestate, sed quod, cognita Mauritii religione sperabat, talem moderationem Principi non displicere.

rum: quin conjuges post contractas nuptias non statim iis uti coguntur, sed habent duorum mensium inducias ad monasterium eligendum, *cap. 7. extr. eod.*

§. VI. Item professio monastica fieri debet ætate per Canones statuta, & ante facta nullius effectus est. Varia fuit Ecclesiæ disciplina de ætate ad vitam monasticam profitendam necessaria: (*a*) sed ex regulis Tridentinis *sess. XXV. de regularib. cap.* 15. professioni religiosæ pro utroque sexu annus decimus sextus ætatis exactus dictus est, & ita quidem ut ante facta nulla esset. Quo decreto ordinum constitutionibus, quæ majorem requirebant ætatem, derogatum non est. V. Fagnan. *ad cap.* nullus *extr. de regul. num.* 15. Sed satius esset maturiorem ætatem vitæ monasticæ præstituere; nam in tenera ætate integrum vitæ monasticæ pondus non agnoscimus: & laxata in plerisque familiis claustri disciplina, sæpe evenit, ut Monachi continuis egressionibus seculum diu post renunciationem agnoscant.

§. VII. In veteri disciplina non tantum propria professio, sed & parentum oblatio Monachum faciebat. Nempe parentes teneræ ætatis filios monasteriis offerebant; pro iis petentes vitam monasticam, qua oblatione acepta, statim filii Monachi censebantur; nec poterant unquam injectum onus excutere. *Monachum*, inquit Synodus Toletana IV. *can. XLVIII., aut paterna devotio, aut propria professio facit: quidquid horum fuerit, alligatum tenebit.* Offerebant autem ad monasterium filios non tantum patres, sed etiam matres, fiebatque oblatio in Missa tempore oblationis. Quod vero pueri, qui non ex propria voluntate monachatum susceperant, inde facti grandiores frena mordebant, & in regulam peccabant; seculo nono hujusmodi oblationes minus placuere, tandem vero omnino rejectæ sunt: statuit enim Cælestinus III., ut filii oblati ad annos discretionis pervenientes potestatem habeant monasterio egrediendi, *cap. 14. extr. de regularib.*

§. VII. Jam professio monastica gratis fieri debet, & datis temporalibus emissa sapit simoniam, quam semper damnavit Ecclesia. Conc. Nicæn. II. *can. XIX., cap. 8. extr. de simonia, cap. 2. de statu Monachorum.* Sane in finem spiritualem coalescit Monachorum societas; ac proinde nefarium est in ea partem habere per pecuniam. Nec quod monasteria Monachos alant, licet eo nomine aliquid exigere, si illa opulenta sint, reditus enim monastici ex Ecclesiæ & fundatorum mente ad alendos Monachos impendi debent. Quin plerique Canones nec admittunt, ut titulo paupertatis monasterii aliquid a profitentibus exigatur, ne obtentu paupertatis exactiones nefariæ tegerentur *cap. 40. extr. de simonia.* V. E-

(*a*) Chrysostomus *libr. III. advers. vituperat. vitæ monasticæ cap. 15. seq.* decem annorum ætatem dixit sufficientem, quod a tenera ætate luctam oportebat auspicari; quos eosdem annos pro arbitrio Episcopi differendos, aut præveniendos Synodus Trullana *can. XL.* probavit. Sed Latina Ecclesia in utroque sexu pubertatem monasticæ vitæ profitendæ idoneam judicavit *cap. 8. & seqq. extr. de regularib.* Cæterum Cluniacenses, & Carthusiani ante vicesimum annum Monachos non admittebant.

spen. *part. I. tit. 29 cap. 2.* Monasteria tantum jure accipiunt temporalia, si sponte a profitentibus offerantur, modo qui offert, vita monastica dignus sit, & Monachi offerentem admittant non propter oblata temporalia, sed sola conversi bona voluntate ducti, adeo ut etiam sine bonis eum benigne acciperent. Quæ cum ita sint, contra regulas canonicas constituta & recepta sunt pecuniaria subsidia, (vulgo *dotes*) quæ sanctimoniales ante professionem monasteriis inferre debent (*a*).

§. IX. Per monasticam professionem Monachi mundo mori, & Deo renasci censentur. Sane civitati, nuptiis, rerum proprietati, quin & propio arbitrio perpetuum renunciabant: & Patres vitam monasticam veluti secundum Baptisma, quod maculæ omnes abstergerentur, reputarunt. Hieronym. *ep. XXVIII. ad Paulam*, Christ. Lup. *schol. in decr. I. Leonis IX.* Seculo sexto hæc erat Episcoporum Orientalium sententia; etenim Justinianus, qui novellas suas ex sententia Episcoporum conscripsit, affirmat, ascesi monastica omnem Monachi maculam abstergi, *novel. V. in præf.* Atque ex hac doctrica videtur mos ille in utraque Ecclesia receptus, quo christiani in mortis lecto decumbentes, vestem monasticam assumunt, quasi in fine vitam monasticam professuri. Christ. Lupus *loc. cit.*

§. X. Sic vero Monachi seculo mortui & Deo renati ad *stabilitatem* obligantur, quæ secundum regulam Benedictinam duabus partibus absolvitur, nempe ut Monachi monasterio non egrediantur, & monasticam vitam amplius non deponant. Et sane continua in monasterio mora ad essentiam monasticæ vitæ pertinet, quæ a seculi turbis remota, Deo & solitudini acquiescit. Conc. Chalced. *can. IV.*, Trullan. *can. XLVI.* Hinc credebant veteres, monasteriis Monachos egressos, non secus ac pisces extra aquas, vivere non possse. Monasterium autem, in quo perpetuo morari Monachos oportet, erat illud ipsum, in quo emiserunt professionem, Conc. Chalced. *cit. can. IV.*, nec nisi de Abbatis venia licebat de monasterio in monasterium transire. Tantum in Ecclesiæ, proximi, aut monasterii necesitatibus poterant Monachi ex superioris venia, & uno aut pluribus comitibus stipati monasterio exire. Claustri disciplinam Camaldulenses & Carthusiani etiam servant, minus Benedictini, omnium minime Mendicantes, qui ut Clericis essent adjutorio, eam omnino relaxarunt. Sed Moniales

(*a*) Non desunt, qui quæsitis coloribus monasticas dotes etiam ab opulentis monasteriis rite exigi statuunt. Ut ecce Christianus Lupus *schol. in can. XIX. Conc. Nicæni II.* tenet, eas jure exigi specie quadam transactionis, qua monasteria renunciant futuris juribus & hæreditatibus, quæ ipsis ex persona Monachi & monastriæ ex legibus competerent. Et Benedictus XIV. *de Synodo diœces. libr.* XI. *cap.* 6. dotes ab œconomia tuetur, ut nempe novis subsidiis acceptis reparentur stati monasteriorum redditus, qui parum recta administratione & inopinatis casibus paulatim diminuuntur. Sed quæ esse potest transactio, quando leges, quæ monasteria ex persona Monachorum ad hæreditates vocant, aut receptæ non sunt, aut si receptæ omnem tandem vim perdiderunt? V. Espen. *diss. de vitio peculiarit part.* II. *cap.* 2. Et nescio, an semper expediat in detrimentum civitatis novis & frequentioribus subsidiis augeri ipsa opulentior a monasteria, tantum quod eorum reditus possunt deminui.

perpetua tenentur clausura, tantumque ex legitima causa ab Episcopo probata monasterio egredi permittuntur. Trident. *sess. XXV. de reg. cap.* 5. Quod sane decebat feminarum pudicitiam: quamvis clausura Monialium modo usurpata multum distet a solitudine Monachis propria.

§. XI. Præterea Monachi semel certam regulam professi ad eam perpetuo astringuntur, nec ferme ab uno ad alium ordinem transire possunt. Quamdiu nulla fuit ordinum diversitas, inauditus etiam fuit de una religione in aliam transitus; sed temporis lapsu accepta in Occidente ordinum diversitate, una auditæ sunt ordinum mutationes, quas tamen S. Bernardus *de præcep. & dispens. cap. XVI.* improbavit, nisi in proprio ordine peccandi necessitas Monachis immineret. At deinceps in diem auctis numero religiosorum ordinibus, quorum alii rigidioribus, alii laxioribus institutis vivunt, a laxiore ad rigidiorem transitus permissus est, non item contra, *cap. 18 extr. de regularibus*, Trident. *loc. cit. cap. 9.* Mendicantes tamen ad alios non mendicantium ordines præter Carthusianos sine Pontificis venia transire vetantur, *extravag. 1. de regularib.* inter commun., idque ne obtentu rigidioris regulæ dignitates & monastica beneficia ambiant. Item transitus ad laxiorem ordinem nisi ex venia Summi Pontificis non conceditur nec indulgentia facile concedi solet.

§. XII. Sed Monachi omnino non licet ejurare vitam monasticam, & in seculum reverti. Qui vota monastica violant, & ad seculum redeunt, *apostatæ* & *transfugæ* vocantur. Est apostasia a vita monastica grande facinus, utpote qua promissio Deo facta abrumpitur. Veteres Canones Monachos desertores, qui pœnitentes ad monasterium non revertebantur, excommunicatione plectunt, Conc. Chaced. *can. VII.*, Conc. Tolet. IV. *can. LIV.* Ex Justiniani vero *novel CXXIII. cap.* 42. desertores Monachi monasterio restitui debent. Nec aliter habet nova disciplina, quæ Monachos apostatas anathemate ad redditum compellit, & in pœnitentiam monasterio includit, *cap. ult. extr. de regularib.*

§. XIII. Quamvis autem semel emissa monastica professio perpetuo obligaret, tamen si qui Monachi essent, *incorrigibiles*, a monasterio solebant expelli, *ne una ovis morbida omnem gregem contaminet*, inquit S. Benedictus *in Reg. cap. XXVIII.* Tum vero ad malorum Monachorum expulsionem veteres procedebant, si omnibus remediis adhibitis, spes nulla conversionis subesset. Ejecti vero monasteriis Monachi inde tanquam laici vivebant. Verum deinceps mutata est disciplina, & pessimi Monachi a monasteriis non ejiciuntur, sed in eodem, vel diverso monasterio includentur ad pœnitentiam, quod Gregorius IX. statuit, *cap. ult. extr. de regularib.* Et quamvis inde Urbanus VIII. expulsionem incorrigibilium restituerit, modo post alia canonica remedia in carceribus anni spatio jejuniis & pœnitentiis subigantur, & nihilominus in malitia perse-

verent; tamen non omnes provinciae hoc decretum admiserunt. Espen. *part. I. tit. 27. cap. 7.*

§. XIV. Sæpe contigit, ut Monachi professionem suam impugnent, eamque vitio ætatis, probationis, aut alia causa nullam dicant. Pro arbitrio olim exibant monasteriis, qui professionem impugnabant, nec nisi finita causa eo redire cogebantur. Sed jure novissimo regulares intra quinquenium a die professionis causas nullitatis & coram Antistite loci ordinario, & coram superiore suo proponere debent, nec interim possunt habitum dimittere: & si antea habitum sua sponte deposuerint, ad allegandam quamcumque nullitatis causam non admittuntur, ad monasterium coguntur reddire & pœnis apostatarum coercentur. Trid. *sess. XXV. de regular. cap. 19.* Exacto quinquennio ab Apostolica Sede solent Monachi causa cognita in integrum restitui, quo possint professionem impugnare. V Card. de Luca *disc. XLI. de regularib.* Sed moniales in Italia etiam intra quinquennium contra professionem venire vetantur.

CAPUT XLI.

De votis & exercitiis monasticis.

§. I. *Vota monastica.*
II. *Obedientia monastica.*
III. *Paupertas monastica.*
IV. *Castitas monastica.*
V. *Monachorum alimenta.*
VI. *Et jejunia, aliæque corporis macerationes.*
VII. *Monachorum preces.*

§. I. Vita monastica semel suscepta etiam ex solemni voto Monachos & regulares omnes ad *obedientiam*, *paupertatem* & *castitatem* adstringit; quæ tres virtutes integram ferme continent vitæ monasticæ naturam. Ex veteri disciplina Monachi aperte nullum votum emittebant; sed secundum formulam Benedictinam, qualis nunc extat, professionis tempore aperte promittunt *loci stabilitatem*, *morum conversionem*, & *obedientiam* unde per interpretationem tria monastica vota emanarunt, & secundum aliquas formulas aperte promittuntur. Videtur addita vitæ monasticæ religio voti, ut illa fortius obligaret, & exercitia monastica. Deo essent acceptiora. Interim multi regulares præter hæc tria emittunt vota peculiaria, quales religiosi sanctissimæ Trinitatis, & Ordines militares.

§. II. Principio vovent Monachi obedientiam, qua promissione proprium arbitrium deponunt, & in omnibus a voluntate superioris pendere spondent, modo nihil adversus Deum & regulam præcipiat. Vivunt Monachi sub regula vitam communem, atque ideo in omnibus a recepta regula & superioris voluntate pendere debent. *Prima*, inquit de Ægypti cœnobitis Hieronymus *epist. XXII. ad Eustoch. cap. 15.*, *confœderatio est obedire majoribus*,

& *quidquid jusserint*, *facere*. Obedire vero debent Monachi superiori suo in omnibus *sine mora*, *non tepide*, & *cum bono animo*, ut S. Benedictus *Reg. cap.* V. loquitur, ut nempe decet eum, qui vitam perfectam amplexus est. Appellatur ab antiquis *cæca* Monachorum obedientia, non quod Monachi in omnibus etiam contra Deum & bonos mores cœco impetu superiorem audire debent; sed quod non est eorum jussa expendere, dum superior secundum regulam jubet.

§. III. Vovent quoque Monachi paupertatem, quæ ex vitæ cœnobiticæ natura id requirit, ut singuli cujusque rei dominium abjiciant. Certe vita communis, quam Monachi profitentur non patitur, Monachos singulos aliquid tanquam proprium possidere. Hinc recte Innocent. III. respondit, abdicationem proprietatis adeo esse propriam vitæ monasticæ ut contra eam nec Summus Pontifex possit veniam indulgere, *cap. 6. de statu Monach.* Sed non omnes Monachi hac in re pares sunt; nam plerique ordines in commune statos reditus possident, aliqui vero etiam in commune rerum dominia ejurarunt (*a*). Itaque Monachorum omnium paupertas in eo posita est, ut singuli Monachi nihil tanquam proprium possideant; si enim aliquid haberent, a communione discederent. Hinc ex communi penu Monachi omnes accipere debent ad vitam necessaria; & peculia Monachorum, non secus ac monastica beneficia, quibus lapsa Monachorum disciplina oficiis claustralibus proprii & stabiles reditus addicti sunt, adversantur monasticæ paupertati.

§. IV. Demum vovent Monachi & regulares omnes castitatem, quæ etiam a licitis conjunctionibus abstinentiam involvit. Carnales voluptates cum duriore vitæ genere & continua pœnitentia consistere non possunt. Et recte Innocentius III. respondit, castitatem, non minus quam paupertatem, adeo propriam esse vitæ monasticæ, ut eam nec Summus Pontifex possit relaxare, *cap. 6. extr. de statu Monachorum.* (*b*) Quod si Monachi contra promissam castitatem matrimonia attentarent, excommunicabantur, Concilio Chalcedon. *can. XVI.*, at in nova disciplina matrimonia ipsa omnino nulla sunt & invalida. V. Espen. *part. II. sect. 1. tit. 13. cap. 4. edit. Lovaniens.*

§. V. Jam vero obedientiæ, paupertati, & castitati accedere

(*a*) Sed an mendicantes, qui rigidam paupertatem profitentur, nec dominii rerum, quæ usu consumuntur, capaces sint? Acerrime hac de re inter fratres minores concertatum est. S. Bonaventura tenet fratres minores etiam harum rerum dominium abjicere, illudque in Ecclesiam Romanam transire, fratres vero usum facti simplicis habere: quod Nicolaus III. *in cap. 3. de verbor signif. in 6.* & Clemens V. *Clement. 5. eod.* probarunt. Sed Joannes XXII. hanc imaginariam Ecclesiæ Romanæ proprietatem rejecit, ipsisque fratribus rerum, quæ usu consumuntur, dominium concessit, *extrav. Joan.* XXII. *eod.* V. Nat. Alexandr. *hist. eccles. sec.* XIII. & *XIV*, *cap. 2. art. 3.*

(*b*) Ut vero Monachi melius servarent castitatem, interdicta sunt monasteria duplicia, in quibus promiscua erat inter Monachos & monastrias conversatio, & communis ad psallendum chorus, *L. 44. C. de Episcop. & Clericis*, Conc. VII. œcumen. *can. XX.* Et ad custodiam castitatis non patitur monastica disciplina, ut in clausuram Monachorum feminæ ingrediantur.

debent continuæ carnis macerationes & assiduæ preces, quibus Monachi ex natura vitæ monasticæ astringuntur. Et quod spectat ad corporis macerationes, Monachi omnes carnibus abstinebant, tantum olera & legumina manducabant: ex piscibus aliquando tantum minutis utebantur, eosque pro summis deliciis habebant, quod Hieronymus *epist. XIII. ad Paulin.* testatur: similiter ex avibus tantum parvas edebant. Item Monachi non bibebant vinum. Quod si infirmi essent, & carnes manducabant & vinum bibebant: quin in exedram transferebantur laxiorem, ubi & cibis delicatis & omni auxilio fovebantur. Hieronym. *ep. XXII. ad Eustoch. cap.* 15. Primus propter cordis duritiem S. Benedictus modicum vini Monachis concessit. *Reg. Bened. cap. XL.*, & longo tempore post S. Franciscus usum carnis permisit. Exinde avita abstinentia in diem laxata est, adeo ut etiam Benedictini a regula desciverint. Et qui ex Monachis hodie abstinent a carnibus, in cibis veterum frugalitatem non imitantur.

§. VI. Porro in ipsa cibi vilitate inter Monachos frequentia jejunia esse debent. Monachi Ægyptii omnibus diebus usque ad horam nonam jejunabant, sabbato tantum, dominica & quinquaginta diebus Pentecostes exceptis, in quibus meridie solebant manducare, teste Hieronymo *ep. XXII. ad Eustoch. cap.* 15., nefas enim erat die dominico & festis (festus dies in Oriente sabbatum erat) jejunare. Sed non omnes regulæ hac in re erant æquales, nec omnes eamdem jejunandi necessitatem imponebant; ex regula enim Pachomiana licebat Monachis, prout erant corpore validi, aut debiles, jejunia intendere, aut relaxare. Recentiores regulares suos etiam habent jejuniorum dies, quos passim regulæ designant. Jejuniis accedunt cubile durius, vestis crassior, flagellationes, pedum nuditas, cæteræque corporis macerationes, quæ longa serie in regulis & institutis monasticis recensentur.

§. VII. Jejuniis addere debent Monachi continuas & extraordinarias preces, quo omnia perfectioni respondeant. Et reapse Monachi omnes habebant statas & communes preces, & ne aliquod tempus sine Dei laude abire sinerent, privatim lectioni & orationibus vacabant. Porro tempore mensæ obviandis inutilibus & vanis confabulationibus institutæ sacræ lectiones. Mendicantes præter statas precandi horas, varias precationis formulas aliaque opera supererogationis induxerunt, quæ utinam supra modum non extulissent. Privatæ vero preces etiam ex propriis institutis non adeo inter eos continuæ, quod sacro ministerio, & studiis quibus vacant, interrumpuntur.

CAPUT XLII.

De clericatu Monachorum.

§. I. *Monachi origine sua laici erant.*
II. *Inde sensim in sortem Domini cooptati.*
III. *Et distincti in Clericos & laicos.*
IV. *Celebratio Missarum in monasteriis privata.*

V. *Inde publica evasit.*
VI. *Regulares ex Episcopi auctoritate confessiones excipiunt, et prædicant.*
VII. *Pontificalia ornamenta & jura Abbatibus data.*
VIII. *Monachi extra monasterium promoti ad clericatum.*

§. I. Monachi omnes ratione status sui laici fuerunt; clericalis enim vita, utpote quæ versatur in cura animarum a solitudine abhorret, & vita monastica solitudini addicta est. V. Bingh. *orig. eccles. libr. VII. cap.* 1. §. 7. (*a*)

§. II. Quo vero sacra mysteria in usum Monachorum celebrarentur, vel ab antiquo nonnulli Monachi in monasteriis Clerici creati sunt; quæ disciplina a monasteriis, quæ in desertis & procul a civitatibus erant constituta, ad omnia monasteria sensim pertransiit. (*b*) Monachi autem in monasteriis aucti clericatu admodum pauci longo tempore fuerunt; (*c*) at labentibus annis mutata est disciplina, sensimque eo ventum, ut Monachi pro maxima parte augerentur clericatu. Et sane mendicantes a sua ferme institutione, quod Clericis in procuranda animarum salute adjutorio accessissent, magno numero ad Sacerdotium promoti sunt. Et seculo decimo quarto Clemens V. ad ampliationem divini cultus edixit, ut *Monachi quilibet ad monitionem Abbatis* sacris ordi-

(*a*) Monachos origine sua laicos fuisse ex universa antiquitate constat. Sane Hieronymus *ep.* LIII. *ad Ripar.* docet, Monachos non docere, quod proprium erat Clericorum, sed plangere. *Monachus non docentis, sed plangentis habet officium.* Et *ep.* XIII. scribens ad Paulinum, eum adhortatur, ut si clericali vitæ studeret, sedem sibi figeret in urbibus; secedere vero in solitudinem, si monasticam vitam meditaretur. Porro antiqui Canones Monachos publicæ pœnitentiæ subjiciunt, quam laici, non Clerici subire solebant: & ubi pro eodem crimine diversæ pœnæ Clericis & Monachis irrogatur, illi deponuntur, hi excommunicantur, Conc. Chalcedon. *can.* II. & VIII., Trullan. *can.* LXXXIII.: quæ duo aperte demonstrant, Monachos laicos non Clericos fuisse. Quod si in antiquis monumentis aliquando Monachi a laicis distinguantur, id ea ratione factum est, quod diversum vitæ genus a laicis profitebantur, non quia in sortem Domini erant cooptati.

(*b*) Non eadem hac in re fuit omnium monasteriorum disciplina. Et quidem in monasteriis Scythi, sive Scythiæ in Ægypti desertis Presbyteri ex Monachis erant, teste Cassiano *collat.* III. *c.* 1. Contra Pachomiana etiam in desertis constituta nullum habebant Presbyterum sed e proximis vicis ad sacra facienda singulis vicibus Presbyteros evocabant. V. Thomass. *de vet. & nova eccles. part.* I. *lib.* 3. *cap.* 23. Et in multis monasteriis in locis habitatis, aut non longe positis, sacra non fiebant: sed Monachi cum suo Abbate ad Ecclesias parochiales se conferebant, ubi cum reliquo populo sacros conventus celebrabant, quibus finitis ad sua præsepia redibant. Athan. *apol. pro fuga*, Pallad. *hist. Laus cap.* LII. Fuerunt etiam monasteria, quæ Clericos ad monasterii titulum ordinatos habuerunt. Conc. Chalced. *can.* IV. Sed tandem in omnibus monasteriis Monachorum aliqui Sacerdotio aucti sunt: quam disciplinam in Occidente S. Benedictus promovit; & Clerici externi Monachis eorumque bonis graves fecerunt necessariam.

(*c*) Quatuor Monachorum numerosæ congregationes, quæ erant in Scythiæ desertis, unum singulæ videntur habuisse Presbyterum, Cassian. *collat.* III. *cap.* 1. & *collat. X. cap.* 2.; & licet ea, cui præerat Paphnutius duos haberet, id tamen ea ratione factum est, quod Paphnutius sibi vivus Danielem elegerit successorem. Major Clericorum numerus, quem seculo sexto habere poterant orientalia monasteria, quatuor aut quinque non excedebat, *Novel. CXXIII. cap.* 2. Exiguo etiam numero in monasteriis Occidentis erant Monachi in sortem Domini vocati: regula enim Benedictina tum permittit Abbati Monachum presbyteratu aut diaconatu initiandum Episcopo offerre, si necessitas sacrorum celebrandorum postularet.

nibus initiarentur. *Clement. 1. §. 7. de statu Monachorum.*

§. III. Jam vero moribus jampridem receptis Monachi alii sunt *Clerici*, alii *laici*, quos fratres *conversos* dicunt: quam divisionem propagatum inter Monachos Sacerdotium confirmavit. (*a*) Monachi Clerici ad officia chori & sacrum ministerium sunt addicti, laici vero ad opera manualia destinantur. Similis distinctio etiam est inter monastrias, quarum aliæ *choristæ*, aliæ *conversæ*.

§. V. Quicumque vero esset in veteri disciplina numerus Monachorum, qui in monasteriis Clerici creabantur: certe in iis celebratio sacrorum mysteriorum privata erat, nec præter Monachos ad eam reliqui christiani poterant convenire. Fidelis populus ad Ecclesiam parochialem, quæ eum in Christo genuerat, pertinebat. Et publicæ Missæ in monasteriis servorum Dei quietem turbare videbantur. Greg. M. *lib. IV. ep.* 43. Hinc stata loca ad celebrationem mysteriorum in monasteriis destinata proprie Ecclesiæ non erant, sed privata oratoria, sive *capellæ*, quæ in ipso claustro erant extructæ, eaque ferme amplitudine, quæ tantum Monachos caperent. Et in monasteriis tempore celebrationis Missarum portæ claudebantur, ut nemini aditus pateret.

§. V. Inter regulares propagatum Sacerdotium receptam in Ecclesia disciplinam ferme omnem immutavit. Inde Episcoporum & Parochorum imminuta jura, & Monachi Sacramenta populis cœperunt administrare; quod, a munere pastorali cessantibus Clericis, Cluniacenses, & Cistercienses primi fecisse videntur. Hi novi mores magis producti sunt exortis mendicantibus, qui ad Sacramenta christianis administranda & prædicationes habendas prosilierunt, quod Clericis accessissent adjutorio. Unde ferme omnes Monachorum & regularium apertæ Ecclesiæ, Missæ publicæ in iis celebratæ, Sacramenta a regularibus administrata, eorum oratoria in amplas Ecclesias conversa, frequentes prædicationes a Monachis habitæ, novæ orandi formulæ procusæ. Cæterum regulares non habent peculiarem sibi addictum populum, sed apud eos collectitius conventus instituitur, ea tamen frequentia, ut longe superet conventus parochiales. Nescio enim quo pio animi motu ferantur fideles, ut potius monastica sacra, quam parochialia frequentent.

§. VI. Illud vero incommodi inerat sacris, quæ mendicantes in usum populi celebrabant, quod adscititii isti pastores ab Episcopis non penderent: pontificia enim auctoritate iis datum, ut inconsultis Episcopis confessiones audirent, prædicationes haberent, & reliqua sacra celebrarent. (*b*) Hinc turbata ecclesiastica discipli-

(*a*) Per plura secula Monachorum omnium sors æqualis: omnes etiam Monachi Clerici ad opus manuum tenebantur, omnesque ad officia chori conveniebant, & horas canonicas recitabant. Monachi Vallis Umbrosæ in Tuscia primi sensu hodierno conversos recepisse videntur, quos inde Carthusiani & Cistercienses secuti sunt. Origo vero distinctionis ab usu linguæ latinæ desueto videtur repetenda; cum enim non omnes Monachi latine scirent, factum est, ut plures non valerent horas canonicas latina lingua compositas recitare; quibus ad opera manualia ablegatis, tantum latine scientes chorum retinuerunt. Fleuryus *disc. V. in hist. eccles.*

(*b*) Primus Gregorius IX. mendicantes pontificia auctoritate ad confessiones ex-

na, nervus pœnitentiæ relaxatus, & sexcentæ lites inter Episcopos & mendicantes excitatæ, quæ usque ad comitia Tridentina continuarunt, ubi plures Episcopi contra regularium privilegia exclamarunt, eaque aboleri magnis rationibus petierunt. Hinc Synodus decrevit, regulares nec confessiones fidelium excipere, nec in suis Ecclesiis posse prædicare, nisi ex Episcoporum auctoritate & approbatione. Trident. *sess. XXIII. de Ref. cap.* 15. & *sess. XXIV. de Ref. cap.* 4.

§. VII. Verum enimvero simplici Sacerdotio Abbates non contenti ad pontificalem dignitatem aspirarunt: & reapse seculis decimo & sequentibus Summorum Pontificum privilegiis obtinuerunt pontificalia ornamenta, nempe mitram, baculum, chirothecas, scandalia, & quæ sunt hujus generis alia. Vile Abbatibus visum dignitate & ornamentis Episcopis cedere, quando opibus non cedebant, & ab eorum jurisdictione subtracti, soli Romano Pontifici parebant. (*a*) Quin multi Abbates in veros Prælatos cum ordinaria & quasi episcopali jurisdictione in Clerum & populum cum quasi diœcesi separata abierunt, qui proinde veri sunt *ordinarii locorum*, & Abbates *nullius diœcesis* appellantur. V. Fagnan. *ad cap.* cum contingat *extr. de foro competenti.* Cum habitu pontificali Abbates etiam quædam pontificalia jura, quæ ab ordine episcopali pendere non censentur, etiam Pontificum privilegiis obtinuerunt, de quibus juribus supra *cap. XVI.* dictum est.

§. VIII. Quamvis autem in veteri disciplina Monachi pauco numero in monasteriis Clerici crearentur; semper tamen ad regendas Ecclesias ex monasteriis Clerici promoti sunt. Erant monasteria scholæ pietatis & doctrinæ, ac proinde aptissima Clericorum seminaria. Certe celebriores antiquitatis Episcopi ex Monachis assumpti sunt, quales Basilius M., Jo. Chrysostomus, Martinus Turonensis, aliique. Sed ex nova disciplina vetitum est, Monachos canonicatibus, aliisve ecclesiasticis beneficiis, quibus nulla inest cura animarum, donari, *cap. 7. extr. de regularibus*: & si vera observat Fagnanus *ad cap.* quod Dei timorem *extr. de statu Monachorum n.* 17., hodie regulares non possunt, nisi auctoritate Pontificis, ad regendas parœcias admoveri. Promoti autem ad clericatum extra monasterium Monachi solvebantur vita monastica, quæ cum clericalibus functionibus consistere non poterat, *Can. II. c. 16. q. 1.* (*b*) Ne vero primitus facta professio omnino irrita esset, quæ cum

cipiendas auxit, quod *inauditum & novum privilegium* Matthæus Parisiensis appellavit; inde sequentes Pontifices pro prædicationibus & multis aliis sacris functionibus similia concesserunt privilegia, quæ ab una regularium domo ad omnes, & ab uno ordine ad reliquos extensa sunt.

(*a*) Pontificales vestes omnino dedecent Monachos, utpote qui ratione status sui pœnitentes esse debent: quod S. Bernardus *epist.* XLII. agnoscit. Et laudandi mendicantes, qui pontificalia ornamenta respuerunt.

(*b*) Seculo undecimo & sequenti sensim invaluit, ut Monachi qui ad regendas parochias vocabantur, vestem & ipsam monasticam vitam retinerent, *cap. 2. extr. de statu Monachorum*: idque fortasse receptum, ne ad clericatum & parochias assumpti viderentur imitari seculares Clericos, qui seculo decimo & deinceps simonia, incontinentia, avaritia, aliisque vitiis erant conspurcati. Statuit interim Synodus Lateranensis sub Alexandro III., ne Monachi ad regendas parochias vocati, singuli in oppidis & villis, sed in majori conventu, aut cum aliquibus fratribus ma-

clericatu non pugnabant, servare tenebantur. V. Christ. Lupum *in diss. de S. Leonis IX. actis calumn. IV.* Et hinc Clemens VIII. statuit, ut omnes Monachi & fratres ad episcopatum promoti sui ordinis habitum gerant, aut certe colorem.

CAPUT XLIII.

De statu Monachorum.

§. I. *Status Monachorum quid?*
II. *Monasteriorum superiores & officiales.*
III. *Potestas superioris qua ratione explicatur.*
IV. *De pœnis monasticis.*
V. *Monastici ordines.*
VI. *Superior generalis & provincialis.*
VII. *Capitula generalia & provincialia.*
VIII. *Visitatores monastici visitant monasteria.*
IX. *De electione superiorum monasticorum.*
X. *Superiores monastici debent esse Presbyteri.*
XI. *Et sunt vel perpetui, vel temporarii.*
XII. *Abbatum consecratio.*

§. I. Nomine *status Monachorum* venit universa regiminis monastici compages, qua singuli ordines cohærent & reguntur. Ita status Monachorum veluti jus publicum monasticum constituit, & varius & multiplex est, prout varia sunt sigulorum ordinum instituta.

§. II. Jam singula Monasteria proprium habent superiorem, qui Monachos regit, & monasticæ disciplinæ & temporalium curam & sollicitudinem habet. Monasteriorum Præfecti antiquis dicebantur *Abbates*, quasi patres, sæpe etiam *majores*, *priores*, *prælati*, *præsules*: in ordinibus vero post seculum decimum institutis dicti *priores*, *custodes*, *guardiani*, *rectores*, *correctores*. Abbates apud Benedictinos ab antiqua simplicitate desciverant, & propter feuda & pontificalia non minus in republica quam in Ecclesia summam obtinebant dignitatem; hinc rei monasticæ instauratoribus & mendicantibus *Abbatis* nomen minus placuit. Præter Abbatem sunt alii inferiores officiales, qui sub Abbate vel disciplinæ monasticæ, vel rebus temporalibus, vel peculiaribus officiis præsunt; & præterea sunt *præpositi obedientiarum*, qui minuscula monasteria a majori monasterio pendentia regunt.

§ III. Regimen Monachorum in singulis monasteriis tam circa spiritualia, quam circa temporalia penes solum Abbatem fuit, a quo reliqui omnes officiales pendebant, nec unius monasterii Abbas alteri Abbati subjectus erat. Ut vero sibi demandatam potestatem Abbates melius explicarent, ex regula Benedictina in rebus majoris momenti totius congregationis, in levioribus seniorum consilium expetere debebant, quo intellecto apud se statuebant, quid optimum factum videretur, *Reg. Benedict. cap. III.* In multis ordi-

nerent, *cit. cap.* 2. Sed si dicendum quod res est, ejusmodi Monachi parœciis præpositi reapse a Monachis multum distabant. Solitudo & claustri disciplina ad monasticæ vitæ constitutionem pertinent.

nibus loco seniorum *assistentes*, aut *discreti* eliguntur. Et ex nova disciplina apud omnes ferme ordines recepta regimen monasticum cujusque monasterii aristocratia quadam temperatum est, qua fit, ut superiores in rebus expediendis assensum vel assistentium, vel *capituli* requirere debeant. (*a*) Componunt vero capitulum Monachi sacris ordinibus initiati, & sanctimoniales choristæ.

§. IV. Monasterii superiores jure ad infligendas pœnas fini accommodatas sunt instructi: quod vita Monachorum communis plane postulabat. Sunt vero monasticæ pœnæ aut spirituales, aut temporales. Spirituales sunt species quædam excommunicationis improprie sic dictæ, qua Monachi pro varietate culparum vel communi mensa, vel mensa simul & communibus precibus interdicuntur, *Reg. Bened. cap. XXV. & XLVI.* Pœnæ corporales sunt jejunia Monachis delinquentibus indicta, a certo cibo & potu abstinentia, & flagellatio. (*b*) Sed ex recentioribus institutis rejecta est flagellatio, in cujus locum carceres, antiquis ferme ignoti, successerunt. Monachos a flagellatione tutos ipsis communicatum Sacerdotium videtur effecisse. Interim monastici superiores meminisse debent, se esse patres, non dominos, & pœnas ita moderari, ut decet animarum pastores.

§. V. Per decem plus minus secula etsi Monachi unius instituti censerentur, non tamen monasteria sibi mutuo adnexa peculiare corpus componebant; sed singula proprios habebant Abbates ab aliis non pendentes. At inde cœperunt monasteria in unum corpus adunari, & ortæ sunt monasteriorum congregationes, sive *ordines*, ut modo loquuntur. Hoc institutum initio induxerunt Cluniacenses, quorum exemplum deinceps alii Monachi & Mendicantes secuti sunt. Et Tridentini Patres *sess. XXV. de Ref. cap.* 8. monasteria omnia exempta, quæ generalibus capitulis non subsunt, nec ordinarios habent visitatores, unius anni spatio uniri edixerunt. Non tamen æqualis apud omnes est monasteriorum consociatio; nam multi ordines unam generalem, alii etiam provinciales componunt congregationes.

§. VI. Consociatio monasteriorum novam regiminis formam induxit. Etenim contra antiqui regiminis formam, qua unum monasterium ab alio non pendebat, institutus est Abbas sive superior generalis, cui totius ordinis incumbit sollicitudo; & in ordinibus, qui habent provinciales congregationes, institutus est etiam Abbas, sive superior provincialis, qui provinciam administrat. Ita independens prius Abbatum potestas evasit obnoxia, & majora cujusque

(*a*) In re monastica *capitulum* erat caput regulæ, quotidie Monachis in unum coactis legi solitum. Ab his lectionibus facta translatione & locus ipse conventus, quod *capitula ibi exponerentur*, ut ait Papias apud Dufresne *in glossar. med. & infimæ latinit. V. capitulum*, & ipsa congregatio *capituli* nomine dicta sunt.

(*b*) Maxima corporalis pœna, qua olim puniebantur Monachi delinquentes, erat flagellatio, in qua plagæ triginta novem infligebantur; qui erat modus flagellandi apud Judæos receptus, unde ad Monacos devenit. V. Menard. *ad Codic. ad regular. cap.* 30. Et in monte Nitriæ erant tres palmæ, latrones, & hospites deliquentes. Hinc qui meruisse convincebantur, unam ex tribus palmis generi vitæ convenientem, amplectabantur, & a tergo præscriptas plagas excipiebant. Pallad. *Hist. Laus. cap.* 4.

monasterii, aut provinciæ negotia auctoritatem generalis, aut provincialis requirunt. Sed superior generalis itemque provincialis suis sunt instructi senatoribus, quos definitores generales appellant, quorum auctoritate monastica negotia explicantur.

§. VII. Porro monasteriorum consociatio induxit nova capitulorum sive comitiorum genera, generalia nempe & provincialia, prout nempe capita monasteriorum totius ordinis, aut unius provinciæ conveniunt. Generalia capitula quolibet triennio singuli ordines debent celebrare, *cap. 7. extr. de statu Monachorum*, Trident. *sess. XXV. de Ref. cap. 8.* Spectabant autem primario capitula generalia ordinis reformationem & disciplinæ emendationem, *cit. cap. 7.*; & reapse in capitulis generalibus conditæ sunt ordinum constitutiones, quæ aliquid regulæ adderent, detraherent, mutarent. Ea Abbas, sive superior generalis indicit, dirigit, conveniuntque omnes superiores, qui suffragii jure potiuntur.

§. VIII. Consociata quoque monasteria monasticos visitatores invexerunt, qui ad disciplinæ emendationem & decretorum generalium observantiam monasteria circumeunt. Eliguntur autem visitatores in comitiis generalibus ordinum, & *vice Sedis Apostolicæ* monasteria omnia etiam exempta invisunt, *Cap. 7. extr. de statu Monachorum.* Porro omnium ordinum superiores Episcopis non subjecti sibi obnoxia monasteria ex officio circumeunt, etiamsi fuerint commendata, Trident. *sess. XXV. de Regular. cap. 20.* Sed visitatio monasteriorum, quæ a Monachis instituitur, non facit, quin Episcopi visitent sibi subjecta monasteria, immo etiam exempta in iis, quæ episcopali potestati subsunt, *cit. cap. 7.*

§. IX. Videndum modo, qua ratione eligantur monastici superiores. Et olim quidem Abbates a Monachis fuerunt electi, *L. 47. C. de Episcopis, Can. II. seq. c. 18. q. 2.*, quandoque etiam ab Episcopis instituti, *Can. I. eod (a).* Sed lapsu temporis frequentibus Episcoporum concessionibus & Synodorum decretis libertas Monachorum sibi Abbatem eligendi in jus commune convaluit. Inde inductis Monachorum ordinibus, superiores generales & provinciales in capitulis generalibus, aut provincialibus electi sunt, & locales superiores pro ordinum diversitate vel in capitulo generali, vel in provinciali, vel in definitorio, vel ab ipso conventu eliguntur. Electio fit secretis suffragiis, & ille censetur electus, in quem major capituli pars consentit, nisi speciali jure aliud cautum sit, ut in Abbatissis, quarum electio duas totius capituli partes requirit, *cap 43. §. 1. de elect. in 6.* Electi autem Abbates olim ab Episcopis confirmabantur; at moribus præsentibus exempti superiores a proximo suo superiore, supremi vero moderatores a Pontifice confirmantur.

§. X. Jam eligi debent superiores in monasteriis Monachorum illi, qui virtutibus, ætate, moribus insignes sunt. Et jamdiu receptis moribus Abbates & alii Monachorum superiores debent esse presby-

(a) Seculo nono & deinceps præsertim in Francia & Germania in regiis monasteriis ipsi Reges eligebant Abbates, nisi speciali privilegio Monachis electiones dedissent: quod jus fundatione, aut feudorum largitione, aut litteris protectionis Reges sibi quæsiverunt.

teratu initiati ; at in veteri disciplina Monachi sive Clerici, sive laici, frequentius vero laici, creabantur Abbates. V. Christ. Lupum *schol. in can. II. cons. Tolosani.* (*a*) Sane Abbatibus tantum incumbebat monastica disciplina, quæ etiam sine ordinis potestate poterat explicari. Post seculum decimum mutata est disciplina, & Monachorum superiores, quibus cura animarum proprie sic dicta accesserat, necessario ex Monachis presbyteris creari debuerunt, *cap. 1. extr. de ætate & qualitate præficiendorum.* Atque hinc statutum, ut nemo Abbatiis & prioratibus conventualibus augeri possit, nisi vicesimum quintum ætatis annum attigisset, *Clement. 1. de statu Monachorum*: quæ est ætas presbyteratus. Sed Abbatissa eligi debet non minor quadraginta annis, quæ octo annis post professionem cum laude vixerit. Trident. *sess. XXV. de regul. cap. 7.*

§. XI. Sunt vero monastici superiores alii perpetui & ad vitam, alii ad tempus constituti. In veteri disciplina Abbates perpetui erant, temporarii vero & pro arbitrio Abbatum mutabiles priores obedientiarum. Sed mendicantes & plures ex ordinibus, qui perpetuos habebant superiores, ab hac disciplina desciverunt, atque ideo superiores Monachorum temporarios esse voluerunt, inferiores vero officiales pro arbitrio superioris mutabiles. Lapsa Monachorum disciplina Abbatiæ & alia officia claustralia in beneficia & dignitates degenerarunt: & hinc mendicantes humilitati suæ convenientius judicarunt, temporarios constituere superiores, quam in iis perpetuos Abbates exprimere. Interim ubi superiores sunt temporarii, diversa sunt ordinum instituta de tempore, quo superiores esse desinunt. Singulis monasteriis fere præsunt superiores annales aut bienales, provinciales ad triennium, & generales fere ad sex annos constituuntur. Abbatisæ vero, præsertim in regnis Apuliæ & Siciliæ, ad triennium eligi possunt, quod cavit Gregorius XIII. *bul. Exposcit.*

§. XII. Abbates perpetui semel electi & confirmati solemniter instar Episcoporum consecrantur, nisi quod loco Evangelii regulæ liber tradatur, & nulla unctio adhibeatur (*b*). Non tamen abbatialis consecratio Abbates facit Episcopos, quin nec est necessaria ad eorum officium. Spectat vero de jure ad propios Episcopos, *cap. 1. extr. de suplenda negligentia Prælatorum*; at multi ordines privilegiis aucti sunt, ut sui Abbates a quocumque Antistite, vel a proprio Abbate generali benedicantur.

(*a*) Mediis seculis in summa reipublicæ confusione Abbates laici invaluerunt, nempe *Abbacomites* & *Abbicomites*, qui erant milites monasteriis donati, ut eorum redditibus loco stipendiorum fruerentur. Etenim ob publicas necessitates Carolus Martellus Ecclesias & Abbatias militibus distribuit, quo militiam sustineret. Milites vero Abbatiis aucti ne seculi dignitates in titulis omittere viderentur, *Abbacomites* dicti sunt, præerantque bonis temporalibus, & ipsis Monachis. Quod institutum semel usurpatum sequentes Principes etiam extra necessitatem continuarunt. Hinc lapsa monastica disciplina, & subinde ipsa corruerunt monasteria: Abbacomites enim tantum de colligendis monasteriorum redditibus soliciti erant, regulæ vero observantiam parum curabant. Sed tandem Abbacomites sub Hugone Capete esse desierunt. Espen. *part. I. tit. 31 cap. 6.*

(*b*) Solemnis ista Abbatum benedictio, antiquis Patribus ignota, ab eo tempore videtur invaluisse quo Abbatibus pontificalia ornamenta & jura tributa sunt, ut ita Abbates Episcopos exprimerent.

INSTITUTIONUM

JURIS CANONICI

PARS II.

DE REBUS ECCLESIASTICIS.

Res ecclesiastica quid? Ejus partitio.

Nomine *rei ecclesiasticæ* in hac causa veniunt omnia, quæ animæ salutem homini procurant, & ad exercitium pietatis etiam remote tendunt, modo non sint personæ, nec ecclesiastica judicia. Sunt vero res ecclesiasticæ duplicis generis: *spirituales* nempe, & *corporales*, quarum illæ per se ad procurandam animæ salutem sunt institutæ, quales gratia santificans, Sacramenta, preces, ritus sacri: istæ tendunt ad religionis exercitium, sed per se non influunt in spiritualem salutem, quales res *sacræ*, *religiosæ*, & *temporales*. Res sacræ Deo & religioni consecratæ sunt, ut divinus cultus exerceatur veluti ædes sacræ, vasa & ornamenta sacra. Religiosæ sunt domus ecclesiastica auctoritate extructæ, in quibus religiosi vitam ducunt, & pauperes & infirmi sustinentur & curantur. Temporales demum sunt redditus & fundi Ecclesiarum, unde aluntur Clerici & pauperes, quæ omnia necesaria ad usum religionis comparantur. Quod si ecclesiastica prædia aliquando *spiritualia* dicantur, *cap. 2 extr. de judiciis*, id improprie fit, quod spiritualibus inserviant, & ad ea referantur.

CAPUT I.

De Sacramentis generatim.

§. I. *Sacramentum quid?*
II. *Sacramenta sunt vel veteris, vel novi testamenti.*
III. *Vetera recensentur.*
IV. *Nova septem sunt.*
V. *Sacramenta constant rebus & verbis.*
VI. *Res & verba sunt divinæ institutionis.*
VII. *De forma conditionali.*
VIII. *Sacramenta nova gratiam vi sua conferunt.*
IX. *Sed vetera ex fide suscipientium dabant.*
X. *Tria Sacramenta animam obsignant. Character quid?*
XI. *An Sacramenta neccessaria sint?*
XII. *Ministri Sacramentorum qui, & quid agunt in iis conficiendis?*
VIII. *Eorum intentio necessaria.*
XIV. *Quid debent intendere?*
XV. *Serio debent administrare Sacramenta.*
XVI. *Sacramentorum susceptores.*
XVII. *De ritibus Sacramentalibus.*

§. 1. Vox *Sacramenti á sacro* est, & apud latinos & ecclesiasticos scriptores multa significat; (*a*) usu vero receptiore apud christianos denotat sacrum ritum a Deo ad spiritualem hominum salutem institutum. Itaque sic proprie dictum Sacramentum est signum sensible rei sacræ a Deo ad homines sanctificandos institutum: vel, ut sub nomine Augustini Gratianus in *can. XXXII d. II. de consecratione* definit, *est invisibilis gratiæ visibilis forma* (*b*) *tria*

(*a*) Apud latinos sacramentum significat pecuniam, quam litigantes in loco sacro vel apud Pontificem ea lege deponebant, ut victor pecuniam suam auferret, victus vero ærario relinqueret: item ipsam controversiam, pro qua pecunia deponebatur: & jusjurandum, itemque id quod jurejurando affirmatum vel factum esset. Et hinc jusjurandum, quo milites imperatori fidem astringebant suam, *Sacramentum militare*, & milites ipsi *Sacramento ligati* dicebantur.

At apud ecclesiasticos scriptores Sacramentum denotat rem quamlibet arcanam & occultam, quam græci ἀπορρητον dicunt: itemque quemlibet ritum sacrum, & generatim rem quamlibet, quæ mysticum & spiritualem sensum exhibet. Quo sensu Augustinus *de peccator. merit. lib. II. cap. 26.* salem cathecumenis ante Baptismum dari consuetum *Sacramenti* cathecumenorum nomine designavit, quod sale illo cathecumeni in Christo condiantur, & veram sapientiam gustare incipiant.

(*b*) Hoc sensu vox *Sacramenti* usu antiquo scriptorum ecclesiasticorum consecrata est: at in sacris Scripturis res ipsa passim occurrit: nomen vero vix reperitur. Id vero nihil obturbat, etenim penes usum est jus & norma loquendi, & usu recepta verba ad novas

itaque sunt necessaria, ut veri nominis Sacramentum habeatur; debet nempe esse á Deo institutum & præceptum, constare signo sensibili, & præterea ad hominum santificationen spectare, quorum si unum deficiat, verum Sacramentum non est.

§. II. Sacramenta sic proprie dicta vel ad vetus, vel ad novum testamentum spectant: quorum illa venturum Christum figurabant, hæ vero Christum jam natum exhibent. *Sacramenta novi testamenti*, inquit Augustinus *in Psalm. LXVII., dant salutem, Sacramenta veteris testamenti promiserunt Salvatorem.* Scilicet tantum fide in Christum homines servari possunt, 2. *ad Cor.* V. 19. Hinc Deus abundans in misericordia, ad fidem mediatoris sustinendam, Sacramenta instituit, quæ vel venturum Christum adumbrarent, vel jam natum exhiberent; nec enim ante vel post Christi adventum apertius fides in mediatorem excitari & foveri poterat, quam externis symbolis, quibus homines utentes, necessariam fidem testarentur.

§. III. Veteris testamenti Sacramenta plura fuerunt, nempe circumcisio, agni paschalis in azymis comestio, Sacerdotum inauguratio, victimarum oblationes, esus sanctificatorum, variæ purificationes, & expiatio annua populi duobus hircis. V. Nat. Alexand. *diss. III. in IV. mundi ætatem art.* 4. Erant vero ex divino præcepto solis hebreis, non item aliis gentibus necessaria; (*a*) non tamen omnia singulis, sed prout capaces erant & indigebant. Quod si ex gentibus aliqui ad Judæos transibant, tum Judaicis Sacramentis tenebantur, *Exod. XII.* 48., & *proselyti* audiebant. Sed Sacramenta ista vetera & omnis cærimoniarum apparatus in morte Christi obligare desierunt. Cessare enim umbras oportebat illius, quem figurabant, adventu.

§. IV. Judaicis autem Sacramentis in morte Christi ablatis, & ideo ablatis, quia impletis, christiana Sacramenta successerunt, quæ jam nati mediatoris symbola sunt. Hinc mutatio omnis, quæ in hac causa facta est, in symbolis & signis fuit, non in fide, quæ eadem est in novis Sacramentis, sed expressior & clarior. Sunt vero Sacramenta ista novæ legis septem, Baptismus nempe, Confirmatio, Eucharistia, Pœnitentia, Extrema Unctio, Ordinatio, & Matrimonium. Trid. *sess. VII de Sacram. Can.* 1. *V.* Drouven. *de re sacram. lib. I. q.* 3. *cap.* 2. Et quamvis nec in novi testamenti libris, nec in Patrum operibus aperte dicatur, septem esse christiana Sacramenta: tamen id non efficit, quo minus septem sint, quan-

rationes transferuntur. Multa quoque ecclesiastica nomina in Scripturis non occurrunt veluti *Trinitas*, *Deipara*, quæ tamen, quando de re ipsa constat, repudiare non licet.

(*a*) Reliquæ gentes extra Judæos sine externis symbolis æternam salutem consequi poterant, modo cum aliqua mediatoris fide etiam obscura religionem naturalem observarent, sola enim naturalis religio, quamvis verissima, media non exhibet, quibus homines lapsos Deus servare statuit. Notitia autem ista mediatoris ad gentes primum ab ipso Adamo, inde post diluvium á Noacho ejusque filiis propagata est, quamvis in tot tantisque humanæ naturæ tenebris admodum obliterata fuerit.

do apertis argumentis constat, eorum unumquodque verum esse Sacramentum.

§. V. Jam duabus veluti partibus constant Sacramenta, signo nempe sensibili, & re invisibili, quæ sacrum ritum comitatur. (*a*) Et quidem signum sensibile est res sensibus subjecta, idque ex rebus & verbis constat: & hinc Patrum doctrina, Sacramenta rebus, sive elementis, & verbis constare. (*b*) Verum scholastici theologi loquendi formulas mutarunt, & res & verba Sacramentorum *materiæ* & *formæ* nominibus cœperunt designare: Sacramenta enim ad instar compositi physici habuerunt: quam loquendi formam in scholis receptam Ecclesia latina adoptavit. (*c*) Tum vero ex rebus & verbis fiunt Sacramenta, cum ex ritu præscripto verba elementis accedunt: nam res á verbis separatæ Sacramentum non sunt, sed per verba ad sacrum usum determinantur. *Accedit verbum ad elementum*, inquit Augustinus *tract. LXXX. in Joannem, & fit Sacramentum.* Et in hoc ritu rebus & verbis divina auctoritate constante Sacramentorum natura consistit.

§. VI. Res & verba in novæ legis Sacramentis á Christi institutione dependent, & partim in Evangelio apertis verbis reperiuntur expressa, partim arcana traditione ad nos quoque pervenerunt. Et qui alias dici potest, quando tantum Deus Sacramenta potest instituiuere? (*d*) Hinc res & verba, quæ sunt apostolicæ traditionis, immutabilia sunt, non quidem per omnia, sed quod attinet ad substantiam. V. Morin. *administ. pœnit. lib. VIII cap.* 18. Contra ritus, qui lapsu temporis ad Sacramenti solemnitatem, & significationem ampliorem ab Ecclesia additi sunt, diversi esse possunt, & mutationi subjacent. Quod si ministri in conferendis Sacramentis materiæ & formæ veritatem corrumpant & tollant, Sacramenta nulla sunt: non vero si mutatio essentiam integram reliquat, aut spectet ritus ab Ecclesia præscriptos.

(*a*) Summa ratione Deus signa sensibilia elegit, ut instrumenta essent, quibus sua effunderet beneficia. Nempe homines ferme solis rebus sensibilibus afficiuntur, & res spirituales & divinas sine sensuum ope vix intelligunt. Hinc Deus summa sapientia gratiam suam sub tegumento rerum corporalium elargiri voluit, ut ita homines ad res divinas intelligendas attollantur. Chrys. *hom. LXXIII. in Matt.* Aug. *hom. LXXXI. in Joann.*

(*b*) Alio verbo res & verba antiqui Patres appellabant *Sacramentum* sericta significatione pro eo, quod sensibus subjicitur & ex hac doctrina affirmabant, in omni Sacramento duo repetiri *Sacramentum*, & *rem Sacramenti*, hoc est sensibilia signa, & effectum invisibilem.

(*c*) Primus Guillielmus Antissiodorensis, qui paulo post annum CIↃCCXXV. scribebat, in re sacramentali voces *materiæ* & *formæ* usurpavit; inde latini omnes secuti sunt. Sed græci, si paucos excipias, qui Romæ theologiæ operam vacarunt, quid sibi velint voces *materiæ* & *formæ* in Sacramentis ignorant. Cæterum quod non tam res, quam rerum usus Sacramenta constituat, hinc materiam in *remotam* & *proximam* scholæ distinxerunt: & illam quidem dicunt ipsam rem, quæ ad Sacramentum adhinenda est, hanc vero ipsius rei usus.

(*d*) Doctrina hæc magis naturæ Sacramentorum videtur convenire: nec probo sententiam Hallieri & aliorum theologorum, qui docent, in aliquibus Sacramentis materias & formas non á Christo, sed ab Ecclesia ex Christi auctoritate fuisse institutas.

§. VII. Forma vero sacramentalis aut pura est aut conditionalis, prout pura, aut sub conditione pronuntiatur. Nulla olim fuit in Sacramentis conficiendis forma conditionalis: (*a*) at in nova disciplina usu Ecclesiarum locum habet in Sacramentis, quæ non iterantur, quo casu ea collata fuisse, vel de eorum validitate non constat. Verum non desunt theologi, qui formulæ conditionali locum esse docent in absolutione, si minister dubitet, an verba absolutionis protulerit, vel an subjectum absolutionis capax sit. Juenin. *de Sacram. diss. I. q. 3. cap. 6.*

§ VIII. Res invisibiles, quas in Sacramentis signa visibilia significant, præcipuæ duæ sunt, gratia & character. Et quod spectat ad primam, Sacramenta novæ legis continent gratiam, quam significant, eamque semper & omnibus suscipientibus, qui obicem non ponunt, conferunt. Trident. *sess. VII de Sacram. can.* 6. Gratia autem in Sacramentis collata non solum peccata delet, verum etiam hominum cordibus inhærens, eos interius renovat & ex injustis justos & Dei amicos facit, vel partam justitiam auget & munit, eamque propterea theologi *sanctificantem* appellant. Hinc gratia ista non eodem modo in omnibus Sacramentis operatur; nam alia sanctitatem ipsam restituunt, veluti Baptismus & Pœnitentia: cœtera justitiam augent & perficiunt, unde doctrina de *prima* & *secunda gratia* manavit. Gratiam vero elargiuntur christiana Sacramenta non ex meritis nostris, sed virtute operis externi á ministro rite peracti: idque ex *opere operato* nova & barbara voce theologi dicunt. Nec propterea dici potest eorum virtutem etiam minus dispositos sanctificari, nam ut causæ efficientes operentur, subjecta apta requiruntur (*b*)

§. IX. In hoc autem á novæ legis Sacramentis vetera distabant, quod hæc non vi sua, sed potius ex suscipientium aut parentum fide justitiam præstabant, quod Synodus Florentina

(*a*) Et sane in casibus, quibus nunc Ecclesia sub conditione dat Sacramenta, quæ non iterantur, ea antiqui Patres absolute conferebant: non enim iteratum credebant, quod peractum fuisse non constabat, *can. XCII de consecrat. d. IV.* Primum formula conditionalis in capitularibus Caroli M. *libr. VI cap.* 181., præscripta est, quo casu de dato Baptismo dubium esset: tum seculo decimo secundo Alexander III. præcepit, ut si de dato Baptismo dubitetur, sub conditione, *si non est baptizatus*, administrari debat, *cap. 8. extr. de Baptismo.*

(*b*) Controversum est in scholis de modo quo Sacramenta gratiam elargiuntur, multi post S. Thomam docent, Deum Sacramentis gratiam velut indidisse, & hinc eam *physice* conferre, non secus ignis calorem producit. Contra Franciscani theologi tenent, Sacramenta esse causas motrices quasi quo Deum moveant ad gratiam elargiendam. Qua sententia divinis eloquiis & Patrum doctrinæ magis videtur conformis. Sane Apostoli Sacramenta conferentes Deum rogabant, ut Spiritum Sanctum effunderet: antiquæ multorum Sacramentorum formulæ deprecativæ erant: & Patres sæpe docent, gratiam in Sacramentis opus Dei esse. V. Juen. *de Sacram. diss. I. q. 7. cap. 1.* Excipienda est Eucharistia, quæ, utpote continens ipsum gratiarum fontem Christum, ex se gratiam effundit. Quod si aliquando Concilia & Patres doceant, ipsa Sacramenta gratiam continere, eamque *ex opere operato* conferre: ejusmodi dicta non sunt ita accipienda, quasi Sacramenta ipsam gratiam contineant, ut crumena nummos; Sacramenta enim recte dicuntur gratiam continere, eamque producere, quamvis sint causæ motrices, ut Deus illam producat.

definivit. Sane Apostolus *ad Galat. IV.* 9. vetera Sacramenta *infirma & egena elementa* dicit, quod nempe propria vi gratiam non effunderent. Tantum vetera Sacramenta mediatoris fidem sustinebant, salus vero á fide vera. Ad rem Augustinus *in Psalm. LXVII Sacramenta novi Testamenti dant salutem, Sacramenta veteris Testamenti promisserunt Salvatorem.* Et quamvis in Scripturis sæpe occurrat, peccata veteribus sacrificiis fuisse expiata: tamen expiationes illæ ad legales immunditias, quæ homines á divino cultu veluti profanos arcebant, non ad ipsam peccatorum culpam spectabant.

§. V. Præter Spiritus Sancti gratiam tria ex christianis Sacramentis Baptismus, Confirmatio, & Ordinatio characteren in anima suscipientis imprimut, quæ est Catholicæ Ecclesiæ doctrina. Trident. *sess. VII. de Sacram. Can.* 9. Est autem character iste nota quædam spiritualis & indelebilis, per quam obsignati christiani ad especialem & perpetuum Dei cultum adscribuntur, etenim in Baptismo filii Dei, in Confirmatione christiani militis, in Ordinatione christiani Sacerdotis nomen & qualitatem accipiunt, & quidem indelebili signo obsignatam. Hinc tria ista Sacramenta semel data nequeunt iterari, quæcumque baptizati, christiani militis aut Sacerdotis culpa sit. Cujus autem naturæ sit character iste vi Sacramentorum impressus, theologi disputant: at quousque animæ natura ignoratur, characteris etiam ignoratur constitutio.

§. VI. Jam novæ legis Sacramenta ad hominis salutem necessaria sunt, non quidem omnia singulis, nec omnia pari necessitate. Trident. *sess. VII. de Sacram. Can.* 4. Necessitas ista pendet á divina voluntate, quando ita Deo placuit, Sacramentorum usu, aut saltem eorum desiderio salutem nostram operari: estque alia necessitas *medii*, alia *præcepti*, ut scholæ loquuntur. Necessitas medii facit, ut homines servari nequeant, nisi reapse, aut saltem desiderio Sacramenta suscipiant: necessitas vero præcepti obligat ad Sacramenta suscipienda, nisi justa causa impediat. Necessitate medii necesaria sunt Baptismus & Pœnitentia: & Baptismus quidem omnibus, Pœnitentia vero lapsis post Baptismum: reliqua vero Sacramenta tantum ex divino præcepto censentur necesaria, nec tamen omnia singulis: non enim singulos homines sacris ordinibus initiari, aut matrimonio jungi, necesse est.

§. XII. Venio ad Sacramentorem ministros, qui soli homines sunt: sed non omnes homines, aut christiani promiscue & indistincte omnia Sacramenta conficiunt & dispensant, sed ii tantum, quibus id munus divina & ecclesiastica auctoritate competit. In conficiendis vero Sacramentis ministri media tantum salutis tractant & exhibent, virtus enim & efficacia omnis á Deo, qui ea instituit, dependet. Ministri plantant & rigant; Deus autem viram dat & incrementum. *Nihil affert Sacerdos*, inquit Chrysostomus

hom VII. in 1. *ad Chorinthios, ad ea quæ sunt proposita, sed universum est opus Dei virtutis, & ille est, qui nobis exhibet mysteria.* Hinc quamvis, ut rite, & recte Sacramenta administrentur, sanctitas in ministris requiratur: (sancta enim sancte tractanda sunt) tamen Sacramenta a malis ministris collata valida sunt. Tantum mali ministri perfidi & sacrilegi sunt, & eo ipso, quo aliis prosunt, seipsos damnant.

§. XIII. Quamvis vero malis ministrorum moribus Sacramenta non profanentur: tamen eorum intentio est necessaria, ut valida sint. Trident. *sess. VII. de Sacram. Can.* 11. Sunt Sacramenta humanæ actiones, quibus Deus vim Sacramentorum indidit, atque ideo ex animi sententia debent administrari. Est intentio deliberata voluntas id, quod agimus, conficiendi: eamque scholastici triplicem faciunt, *actualem*, si actu intendimus, id, quod agimus efficere: *virtualem*, si dum agimus, non attendimus, sed ante ex animi sententia opus suscepimus; & *habitualem*, si operamur nulla prævia deliberatione, sed quadam facilitate repetitis actibus adquisita. Certi juris est, actualem intentionem esse efficacissimam, virtualem sufficere ad vim Sacramentorum, quod qui duobus his modis operantur, humano modo operari intelliguntur. Sed habitualis ad Sacramenta satis non est, quod qui per habitum agunt, humano modo operari non censentur. Juenin. *de Sacramen diss. I. q* 3.

§. XIV. Illud vero observandum est, ut valeant, Sacramenta ministros intentione sua non necessario eorum effectum spectare debere, sed satis esse, ut saltem quod facit Ecclesia, facere intendant. Trident. *sess. VII de Sacram. Can.* 11. Ecclesia autem in conficiendis Sacramentis tantum ritus a Deo præscriptos adhibet & tractat, non gratiam & salutem præstat. Quapropter quamvis recte facerent ministri, si in conficiendis Sacramentis etiam eorum finem intenderent: non tamen id est necessarium, sufficitque, ut ritus secundum præscriptas regulas intendant exhibere. (*a*) Quæ cum ita sint, valent Sacramenta, etsi ministri iis in perversum finem abutantur, modo in iis conficiendis ritum secundum præscriptas regulas intendant administrare. Nempe mala intentio opus operantis, non opus alterius invertit. S. Thomas *part. III. q. 64. art.* 10. Et ita ministri, qui tantum linguam & manus præstant, hoc est sacra symbola tractant, Sacramenta suis pessimis consiliis frustrari non possunt. Chrysost. *hom. LXXXV. in Joan.*

(*a*) Illud disputatur inter theologos, utrum intentio in conficiendis Sacramentis necessaria, debeat etiam esse interna, qua ministri etiam ipsum Sacramentum interius dare intendant; an sufficiat externa, qua ministri serio tractent sacra symbola, eaque exterius in usum intendant exhibere, interius vero Sacramenta conficere nolint. Plures iique gravissimi theologi, in primis S. Thomas & Ambrosius Catharinus, docent, sufficiere intentionem externam; quæ sententia videtur œconomiæ christianæ religionis & institutionis Sacramentorum conformior. V. Juenin, *de Sacram. diss. I. q. 5. art. 2.* Cui doctrinæ adversatur una ex propositionibus a Romanis inquisitoribus coram Alexandro VIII. damnatis qua tamquam hæretica exploditur sententia, quæ validum dicit Baptisma, tantum externa intentione administratum.

§. XV. Nec tantum in administrandis Sacramentis, quod facit Ecclesia, ministri debent intendere, verum etiam necesse est, ut sacra symbola serio tractent, quod ita decet sacrarum rerum majestatem, hactenus ut Sacramenta per jocum & ludibrium, aut dicis causa administrata omnino nulla sint & inania. Et quamvis in veteri disciplina hac de re dubitaretur; tamen lapsu temporis re diligentius excussa in comitiis Tridentinis *sess. XIV. cap.* 6. definitum est, nulla Sacramenta non serio & per jocum administrata. Sane si Sacramentorum signa per jocum exhibeantur, non videntur in usum a Deo præscriptum adhiberi: atque ita rerum divinarum naturam amittunt.

§. XVI. A Sacramentorum ministris ad suscipientes transeundum. Soli homines secundum institutionis œconomiam Sacramentorum capaces sunt. Ut vero homines valide & cum fructu Sacramenta suscipiant, recte dispositi accedere debent: quæ tractatio potius theologorum est. Tantum ego observo, Sacramenta quæ animam obsignant, etiam ficta & coacta voluntare & sine recta fide suscepta valere, & signum imprimere: sed suscipientes in fictionibus & suis erroribus persistentes non sanctificare, *can. XXXI. de Consecr. d. IV., cap.* 14 *extr. de Baptismo.* Contra est in omnino invitis, qui externis actibus etiam reluctant; his enim data Sacramenta nullius effectus sunt, *cit. cap* 3.: modo resistentia ex summa animi humilitate non pendeat; nam qui ita Sacramentis recipiendis adversantur potius se impares ad tanta beneficia existimant, quam vere inviti censeri debent.

§. XVII. Ut vero hanc de Sacramentis generalem tractationem absolvamus, aliquid de ritibus, qui ab Ecclesia eorum administrationi additi sunt, monendum superest. Sane Ecclesiæ Christus concessit, ut sacra omnia ad rectum religionis exercitium æquius melius ordinaret. Trident. *sess. XXI. cap.* 2. Conciliant cærimoniæ istæ majorem Sacramentis reverentiam, ordinem in Ecclesia necessarium sustentant, & ad eorum susceptionem disponunt. Quoniam vero extrinsecus Sacramentis accesserunt, natura sua mutabiles eunt, nec generaliter per universam Ecclesiam servantur, nec ad eorum intimam naturam pertinent, nisi Ecclesia autoritate ad eorum valorem requirantur. Nimirum bene potest Ecclesia conditiones aliquas, veluti partes integrantes, Sacramentis addere, quibus non servatis illa nulla sint. Juenin. *de Sacram. diss. VI. q.* 7 *cap.* 2. *art.* 2.

CAPUT II.

De Baptismo, ubi de materia, forma, & ministro.

§. I. *Baptismus quid? Quando institutus.*
II. *Ejus materia.*
III. *Et forma.*
IV. *Forma quidnam debet continere?*
V. *Minister Baptismi.*
VI. *Hæretici & schismatici adhibita legitima forma rite baptizant.*
VII. *Etiam infideles rite baptizant.*

§. I. Primus ex christianis Sacramentis Baptismus suscipitur. Generatim *Baptismus* lotio est, at in re præsenti eo nomine venit Sacramentum novæ legis, quo homines in spiritualem vitam regenerantur. Ex antiquis institutis receptissimæ fuerunt & apud Judæos et apud gentes religiosæ per aquam ablutiones, (*a*) quod Huetius *in Alnetan. libr. II. cap.* 20. *n.* 2. demostrat. Ergo Christus aliquid veluti tribuens receptis inter Judæos & gentes lotionibus, aquas sanctificavit, & in Jordane Baptismum instituit, quando ipse a Joanne baptizatus est: quæ de tempore instituti Baptismi verior sententia videtur. Drouven. *de re Sacram. libr. II. q.* 7. §. 1.

§ II. Elementum, unde conficitur Christi Baptismus, aqua est. Christus enim per aquam homines baptizari jussit, Joan. III. 5., & Apostoli in aqua baptizarunt, *Act. VIII.* 36. & *X.* 47. Aquæ nomine venit aqua vera & naturalis, quod constanti traditione docuit Ecclesia. (*b*) Quod si Joannes Baptista apud Matthæum *cap. III.* 11. Christi Baptisma Spiritu Sancto & igne constare prædixit, id potius de effectibus Baptismi per Christum instituti, quam de externo elemento plures Patres acceperunt. Ut vero aqua operetur, tantum requiritur, ut sub invocatione Trinitatis in usum adhibeatur. Sed doctrinæ & sacratioris mysterii causa ex antiquis

(*a*) Apud Judeos receptus era Baptismus proselytorum, quo ethnici ad Israelitas transibant; & porro erant multæ aliæ corporis & vestium lotiones, quibus illi legales sordes astergebant, et ad sacra facienda aliudve magnum opus se accingebant. Similiter gentes ferme omnes, quæ religionis cultum habuerunt, Baptismos usurparunt, quibus scelera omnia elui credebant. Qui porro inter sodales religionum recipiebantur, per Baptismum solebant initiari, quasi animo & corpore purgarentur.

(*b*) Extat rescriptum sub nomine sive Syricii, sive Stephani Papæ II., sive III., (non enim antiqui manuscripti de auctoritate conveniunt) quo Baptismus in vino, quod aqua deesset, puero periclitanti datus probatur & admittitur. At recte Harduinus *diss. de Baptismo in vino* hoc rescriptum veluti suppositititium rejecit. Qui enim in re tritissima contra evangelicam veritatem Pontifices respondere potuissent?

institutis aqua prius benedicitur, idque aquæ *sanctificationem* & *consecrationem* veteres dicunt. Duobus diebus apud latinos aquæ ad Baptismum consecrantur, sabbatis nempe sancto & Pentecostes, quibus solemnis Baptismus dabatur: at apud Græcos in singulis Baptismis aquæ benedicuntur.

§ III. Aquæ elementum ad naturam Sacramenti determinatur per verba institutionis, quibus Christus præcepit, ut Baptismus daretur; mittens autem Christus Apostolos ad baptizandum edixit, ut id facerent *in nomine Patris & Filii & Spiritus Sancti.* Ergo Latini hac forma utuntur, *ego te baptizo in nomine Patris & Filii & Spiritus Sancti*: Græci vero, *baptizatur servus*, vel *serva Dei N. in nomine Patris & Filii & Spiritus Sancti.* Videntur Græci ab antiquo eam formulam usurpasse, ut occurrerent Novatianis, quorum error late in Oriente diffusus erat, ad vim Sacramenti ministri fide opus esse. Utrovis modo verba proferantur, nulla sensus inducitur mutatio, & sua vis Sacramento constat; at ministri ritum Ecclesiæ suæ servare tenentur.

§. IV. Itaque expressam trium personarum Trinitatis invocationem & actum ipsum baptizandi formula Baptismi continet. Et quod spectat ad invocationem Trinitatis, ea dubio procul est divinæ institutionis, ad vim Sacramenti necessaria. *Lex tingendi*, inquit Tertullianus *de Baptismo cap. XIII.*, *imposita est & forma præscripta. Ite, inquit, docete nationes, tingentes eas in nomine Patris & Filii & Spiritus Sancti.* (*a*) Hinc qui de Trinitate aliquid detrahit, vel toti Trinitati, vel singulis personis aliquid aliud substituit, frustra tingit, quod Patres docent. Quod si qui in Trinitate baptizant, non recte de ejus personis sentiant, valet Baptismus: verba enim & elementa in Sacramentis vi sua operantur, & ministri in iis tractandis tantum linguam & manus præstant. Verba quoque *ego te baptizo* omissa Baptismum nullum reddunt, *cap. 1. extr. de Baptismo.* (*b*)

(*a*) Interim non levis hic occurrit difficultas, an aliquando valuerit, & nunc etiam valeat Baptismus in solius Christi nomine collatus? Etenim in Scripturis sanctis pluries occurrit, Apostolos in solius Christi nomine baptizasse, *Act. II.* 38., *X.* 47. *& seq. & XIX.* 5. Ex antiquis Ambrosius *de Spiritu Sancto libr. I. cap.* 3. affirmat, ratum esse Baptismum, ubi una Trinitatis persona invocetur. Nicolaus I. Scripturarum & Ambrosii auctoritate ductus respondit, valide esse baptizatos, qui in solius Christi nomine tincti essent, *C. XXIV. de consecr d. IV.* At melior sententia videtur, nec nunc valere Baptismum in solius Christi nomine collatum. Etenim verba Christi ad baptizandum Apostolos mittentis aperte continent formulam, qua Baptismum oportet administrari. Et loca Scripturarum de Baptismo in nomine Christi dato hunc habent sensum, Apostolos baptizasse Baptismo Christi, hoc est per Christum instituto, non vero in solius Christi nomine, quod Cyprianus, Basilius, aliique Patres interpretati sunt. Et si Nicolaus Papa respondit, valere Baptismum in Christi nomine datum, id incidenter, non ex proposito videtur docuisse. Estius *in IV sentent. diss.* 3. § 5.

(*b*) Num verba, quæ actum baptizandi exprimunt, sint ad vim Baptismi necessaria, ex traditione & Patrum doctrina non constat. Primi ea de re scholastici quæsivere, eorumque antiquiores Petrus Cantor, Præpositivus, & Petrus Lombardus docent, verba *ego te baptizo* ad vim Baptismi non pertinere. In primis ea de re solliciti fue-

§. V. Primigenia & ordinaria baptizandi potestas est penes Episcopos. Una cum verbi ministerio baptizandi potestatem a Christo Apostoli acceperunt. *Matth. XXVIII.* 19. Ab Episcopo Baptismi datio in Presbyteros & Diaconos derivatur, qui de Episcopi venia etiam in casibus ordinariis baptizabant. Tertullian. *de Baptismo cap. XVII.* & Hieronym. *contra Lucifer. cap. IV.* Sed postquam Parochi instituti sunt, qui jure proprio Ecclesias regunt, præter Episcopos etiam Parochi ordinarii Baptismi ministri evaserunt, & ita non amplius indigent in singulis Baptismis Episcopi delegatione. Tantum cæteri Presbyteri & Diaconi baptizant de Episcopi, aut Parochi venia. Et id quidem in casibus ordinariis, nam in necessitate etiam laici baptizant, quod certum jus est; quamvis olim ea de re inter Ecclesias non conveniret. (*a*)

§. VI. Num vere hæretici & schismatici Baptismum valide conferant, acriter olim in Ecclesia disputatum est. Post Agrippinum Carthaginensem Episcopum Cyprianus & reliqui Africani Episcopi tribus celebratis Conciliis Baptismum ab hæreticis datum tanquam nullum rejecerunt; cui sententiæ accesserunt multi orientales Episcopi, in primis Firmilianus Episcopus Cæsareæ in Cappadocia. Eorum potissima ratio erat, quod Baptismus unus est, Ecclesia itidem una, ac propterea extra Ecclesiam Baptismus nullus esset. Contra Stephanus Papa & multi alii occidentales Episcopi sentiebant, & hinc Stephanus Cypriani legatos aspere excepit; putabat enim Summus Pontifex, quidquid hujus rei erat, ad fidem, non ad disciplinam pertinere. Nihil tum definitum est, sed inde hæreticorum Baptisma universa recepit Ecclesia, postquam *plenarium Concilium*, ut ait Augustinus *libr. II. de Baptismo cap. IV.*, hæreticorum Baptismum validum esse pronunciavit, quod plenarium Concilium num Arelatense I., an Nicænum fuerit, inter eruditos non convenit. Ratio Cypriani non concludit; nam licet Ba-

runt Stephanus Tornacensis, & Mauritius Episcopus Parisiensis, quorum ille affirmabat, validum esse Baptisma in quo verba *ego te baptizo* omissa essent; iste vero contraria omnia sentiebat. Potissima Stephani ratio erat, quod dum actus ipse impletur, superfluum videri debeat verba addere, quæ actum exprimant, præsertim quando Evangelium non præcipiat, ut baptizantes dicant *ego te baptizo*, sed tantum vult, ut doceant & baptizent. Interim Alexander III. Decretalem edidit, qua nullum esse Baptismum edicitur, si verba *ego te baptizo* omittantur, *cap 1. extr. de Baptismo.* Innotuit hæc Decretalis Ecclesiæ post publicatas Gregorianas Decretales, ex quo tempore certa doctrina esse cœpit, verba actum Baptismi exprimentia ad vim Sacramenti esse necesaria.

(*a*) Sane Ecclesiæ præsertim Græcæ olim nullum videntur habuisse Baptismum alaicis christianis, dum instaret necessitas, collatum, quod Tillemontius scite observavit. Et qui quæso in naufragii periculo constitutus Gregorius Nazianzenus, adhuc cathecumenus, de sua æterna salute desperasset, si laici Baptismum dare potuissent? in navi enim erant multi christiani, & tamen nec Nazianzenus ab eis Baptismum petiit, nec illi ab baptizandum se obtulerunt. Similiter Basilius *epist. ad Amphiloch. can. I.* Baptismum a laicis christianis collatum invalidum habuit. Sed deinceps in omnibus Ecclesiis recepta est sententia, in necessitate omnes christianos tingendi jus habere.

ptismus unus sit, & hæretici ad Ecclesiam non pertineant; tamen hæretici etiam unum Christi Baptisma possunt administrare, modo legitima forma utantur; ministri enim Sacramentorum tantum linguam & manus præstant.

§. VII. Nec tantum hæretici, verum etiam infideles sub legitima forma recte baptizant: quod inde a multis seculis tenet Latina Ecclesia quamvis olim contrarium receptum fuisse videatur. (*a*) Sane Christi Sacramenta a profanis administrata non polluuntur, quippe a Christo, non a ministris vim mutuantur suam. Hinc post Nicolaum Papam Ecclesia Latina validum reputavit Baptismum ab infideli rite datum. *C. XXIV. d. IV. de consecr.*, sed Græca adhuc in antiqua sententia perseverat.

CAPUT III.

De suscipientibus Baptismum.

§. I. *Homines vivi omnes Baptismi capaces sunt.*
II. *Infantes debent esse nati.*
III. *Filii infidelium quando baptizandi?*
IV. *Adulti debent petere Baptismum, & credere in Christum.*
V. *Gradus catechumenorum.*
VI. *De catechistis.*
VII. *Catechumeni qui instituendi?*
VIII. *Eorum diligentior institutio.*
IX. *Solemnis catechesis desiit.*

§. I. Suscipiendo Baptismo idonei sunt homines omnes, quousque vivunt, (*b*) sive mares, sive feminæ, sive infantes. (*c*)

(*a*) Tertulianus *de Baptismo cap. XVII.*, & Synodus Illiberitana *Can XXXVIII.* eos tantum Baptismos validos reputabant, quos christiani administrassent. Videbatur omnino abnorme, ut qui Baptismum non habebat, ilium conferre posset. Primus Augustinus I. II. *contra Parmen. c.* 13. ea de re dubitavit, nec tamen quidquam tanquam certi ausus est pronuntiare sine tanti Concilii auctoritate, quantum intrincatæ rei sufficeret. Sed loco Concilii nono seculo Nicolaus I. suam interposuit auctoritatem: & valere respondit Baptisma ab infideli sub nomine Christi, aut Trinitatis collatum, *can XXIV. de consecr. d. IV.*

(*b*) Nimirum tantum vivis Christi Sacramenta prodesse possunt. Et tamen, ut mittam Cataphryges, qui mortuos tingebant, teste Philastrio *de heres. cap. IL.*, in Africa nonnulli boni christiani Baptismum etiam mortuis dare consueverunt: quem perversum usum Africani Patres emendarunt, *Can. XVIII. C. Afric.* Summa Baptismi ad salutem necessitas videtur effecisse, ut qui vivi baptizati non essent, saltem mortui tingerentur. A Baptismo mortuis dato parum distat *Baptisma Vicarium*, quod a vivis mortuorum nomine apud nonnullos hæreticos suscipi solebat. Binghamus *orig. eccles. libr. XI. cap.* 4. §. 4.

(*c*) Et errant profecto Anabaptistæ, qui Baptistum infantibus administrari posse negant: quod credere nequeant, & ex mandato Christi credentes tantum recte regenerantur. *Marc. c. XVI. v.* 16. Sane Ecclesia Catholica semper docuit, infantes recte baptizari & reapse etiam primis seculis patres agnoverunt, Baptisma infantibus esse necessarium, quod in peccatis nascantur, ut magno eruditionis apparatu Vossius, Binghamus, & in-

§. II. Ut vero Baptismo infantium sua vis constet, necesse est, ut ii secundum carnem nati sint, hoc est ex utero matris in lucem editi, quæ est carnalis nativitas, quam Baptismus supponit. Nimirum Baptismus regeneratio est, *ad Tit. III.* 5. atque ideo qui nati non sunt, non possunt regenerari. Sufficit vero quæcumque nativitas, adeo ut recte baptizentur cæsones, qui instituta matris sectione in lucem eduntur. Quod si adhuc plene infans ex utero editus non sit, sed solum caput emerserit, mortis periculo instante, in capite baptizabitur, nec inde Baptismus videtur iterandus.

§. III. Sed non omnes nati infantes debent baptizari, sed ii, quorum spes est fore, ut adulta ætate in suscepta religione perseverent, quales christianorum filii. Etenim filii infidelium, parentibus invitis, non sunt baptizandi, etiamsi Principum christianorum imperio parentes subsint; fides enim in discrimen veniret, si post Baptismum parentibus relinquantur. S. Thomas 2. 2. *quæst.* 10. *art.* 12. Quod si infidelium infantes in potestatem & dominium christianorum sine parentibus quocumque modo veniant: eos Ecclesia baptizare consuevit, nec enim in hac specie fidei metuendum. August. *de grat. & libero arbitrio cap.* 22. Quin si parentum alter esset christianus, alter infidelis, filius infans jure partis christianæ ad Baptismum admittebatur. Conc. Tolet. IV. *can. LXIII.*

§. IV. Quod spectat adultos, certi juris est, eos recte baptizari; sed ante omnia sponte sua debent Baptismum petere; nulla enim vis ad credendum est inferenda: & præterea debent ante in Christum credere, *Marc. XVI.* 16., & pecata detestari, *Act. II.* 38. Itaque Ecclesia catechesim instituit, qua baptizandi in fide & bonis operibus instituantur, & ad Baptismum præparantur. Qui in hoc statu erant, *catechumeni* dicebantur, aliquando etiam *novitioli* & *tirones Dei.* Catechesis vero alibi longior alibi brevior erat, (*a*) & Episcopo statutum tempus ex causa contrahere, aut producere licebat.

§. V. Verum enimvero ut rectius catechesis procederet, in tres vel quatuor gradus Ecclesia cathecumenos partita est, in *audientes*, scilicet, *genuflectentes*, & *competentes*, sive *electos.* Audientes erant, qui fieri christianos per se ferebant, at propterea scripturas & prædicationes audiebant, quibus finitis Ecclesia exibant,

primis VVallus demonstrarunt. Et quamvis infantes per se credere nequeant: credunt tamen opera Ecclesiæ & susceptorum: & decet profecto, inquit Augustinus *serm. XIV. de verbis Apostoli cap.* 7., *ut ad aliena verba lamentur, qui ad factum alienum vulnerantur*: & deinde Christi præceptum ad solos adultos, qui credere possunt, restringi debet.

(*a*) In Ecclesiis Orientis tres anni instituendis cathecumenis erant addicti, *Const. Apost. lib. 8. cap.* 32.: in Hispania cathecumeni bonæ conversationis biennio instituebantur, Conc. Illiber. *Can. LXII.* & in Gallia octo menses Judæis ad fidem instituendis erant præstituti Conc. Agath. *Can. XXXIV.*

Genuflectentes post egressos audientes in Ecclesia remanebant, ubi in genua provoluti manuum impositionem sub certis precibus ab Episcopo accipiebant, & inde Ecclesia egrediebantur. Et competentes, solemni Baptismi die appropinquante, Baptismum petebant, & prævio examine ad Baptismum proxime accipiendum eligebantur: hinc varia ratione *competentes* & *electi* dicti sunt. Sed inter genuflectentes per manuum impositionem & signum crucis in fronte impressum cathecumeni recipiebantur, qua admissione generale *christiani* nomen consequebantur: & hinc in antiquis monumentis *christianorum facere* aliquando tantumdem est ac facere cathecumenum: Conc. Illiber. *Can.* XXXIX.

§. VI. Statim ac inter audientes cathecumeni relati erant, incipiebant catecheses, quibus in fide & bonis operibus instituebantur. Munus instituendi cathecumenos erat Episcoporum: sed in multis Ecclesiis ad id proprii ministri instituti sunt, dicti *catechistæ*, eosque vel ex majoribus Clericis, vel ex minoribus, & aliquando ex ipsis laicis Episcopi eligebant. Quin in Ecclesia Alexandrina peculiaris erat schola catechesis, quæ a Marco Evangelista instituta est: Hieronym. *de Scriptoribus ecclesiast. cap.* 36. Docebant catechistæ in privatis auditoriis, quæ ferme erant distincta ædificia Ecclesiis conjuncta.

§. VII. Summa vero prudentia & judicio cathecumeni instituebantur, quasi qui primum lacte, tum solidiori cibo indigerent. Et sane usque ad nominum dationem veritates simplices ac cognitu faciles & vitæ christianæ officia edocebantur; de mysteriis vero religionis & ritibus sacramentorum vix quidquam audiebant: qua in re cathecumeni pares erant cæteris profanis, quibus mysteria nostra latebant. Atque hæc est celebris arcani disciplina apud christianos receptissima: (*a*) quam peculiari dissertatione Schelestratus illustravit. Hinc intelligis, cur in publicis Patrum concionibus frequenter occurrant aposiopeses, ubi potissimum de Sacramentis tractant, & subinde additur formula, qua initiati reticentiæ admonentur, *norunt initiati*, sive *norunt fideles*, *quod dicitur*. Tenebantur vero reticentiæ lege non tantum altaris ministri & catechistæ, sed etiam fideles omnes: Nazianz. *orat.* 40. *de Baptismo*. (*b*) Reticentia apud christianos ab ipso Christo & Apostolis incepti, stetitque toto quinto seculo; sed inde it cum fere integræ gentes Christo nomen dedissent, & rarior esset adultorum Ba-

(*a*) Etiam apud gentes obtinuit arcani disciplina. Vulgatum est, mysteria deorum tantum initiatis patuisse. *Samothracia & Eleusinia reticentur*, inquit Tertullianus *apol. cap.* 8. Hinc viri religionum sciendarum cupidi variis deorum sodalitiis se adscribebant semel vero initiati *sancta silentii fide* astringebantur, ut Apulejus loquitur. Similiter philosophi arcani legem servarunt, qua non cum omnibus de iisdem rebus eodem modo loquebantur, sed sublimes doctrinas tantum suæ sectæ addictis aperiebant.

(*b*) Apud gentes quotquot mysteriis deorum erant initiati, silentio obstringebantur.

ptismus, veluti sponte sua desiit. V. Pagium *crit. in Baronium ad an.* 120. *n.* 9.

§. VII. Postquam justo tempore inter audientes & genuflectentes cathecumeni steterant, appropinquante Baptismi die, baptizari petebant, at proinde sua nomina dabant, idque in plerisque Ecclesiis initio quadragesimæ fieri solebat. Data nomina una cum nominibus susceptorum libris Ecclesiæ, quos *diptycha viventium* dicebant, inserebantur. Interim a datis nominibus exactiore diligentia cathecumeni instituebantur & præparabantur: in quem finem sacros conventus, quos dicebant *scrutinia*, Ecclesia celebrabat. Ergo competentes Symbolum & orationem dominicam accipiebant, agebant pœnitentiam, peccata sua confitebantur, & exorcismis expiabantur. (*a*) Sal quoque degustandum in scrutiniis dabatur cathecumenis, quod August. *libr.* 2. *de peccator. merit. cap.* 26. *Sacramentum cathecumenorum* appellat, eoque significabantur, veræ sapientiæ cathecumenos participes fieri. Quod si tempore catechesis cathecumeni peccarent, de superiore gradu in inferiorem recidebant: Conc. Nicæn. *cap.* 14.

§. IX. Atque hi sunt potiores ritus in instituendis & probandis cathecumenis ab Ecclesia adhibiti, quorum manuum impositio, preces, & exorcismi sæpe repetebantur. Verum lapsu temporis, ubi rarior factus est adultorum Baptismus, solemnis cathesis cessavit, & qui ritus vario tempore adhibebantur, ipso Baptismi tempore ferme adhibentur omnes. Interim adulti etiam hodie ante Baptismum in fide & bonis moribus sunt instituendi: id enim est ex divino præcepto: tantum non adeo solemni ritu procedit catechesis. Nec inutile erit in baptizandis adultis ritus Baptismo præmitti solitos separatis diebus adhibere, ut ita baptizandi intelligant tanti mysterii celsitudinem, & magis in fide & studio pietatis firmentur.

(*a*) Quod homines nascantur natura *filii iræ*, ut Apostolus docet *ad Ephes. II. 4.*, atque ideo potestati diaboli obnoxii, adhibiti videntur exorcismi ad Satanæ potestatem frangendam, & animas a contractis sordibus expiandas. Nec recte videtur sentire Antiquæ Vale *diss. de Divinationib. idolatr. sub veteri testam. cap.* 7., exorcismos Baptismo præmissos propter perversam veterum christianorum sententiam, qui ethnicis principiis sentiebant, nullum pœne hominem dæmonio carere. Et quoniam etiam infantes in peccatis nascuntur, hinc etiam ii exorcismis percellebantur.

CAPUT IV.

De Baptismi collatione, ubi de susceptoribus.

§. I. *Cathecumeni tria præstant ante Baptismum.*
II. *Baptismus olim per immersionem collatus.*
III. *Inde datus per effusionem.*
IV. *Susceptores qui, & eorum officia.*
V. *Qui vetantur esse susceptores.*
VI. *Dies quibus Baptismus dabatur.*
VII. *De Baptisteriis.*

§. I. Tempore Baptismi adveniente recte institutos & probatos cathecumenos Ecclesia baptizabit; sed ante Baptismum tria illi solemniter præstabant: renunciabant diabolo, seculo, ejusque pompis & operibus; Christo se deservire deinceps promittebant: & iidem profitebantur. Renunciabant diabolo stantes, nudi, & in occidentem versi, Cyrill. Hierosolym *catech.* 1. *Auctor. Ecclesiast. hierarch. cap.* 3. & dum renuntiationis concepta verba recitabant, in Satanam velut præsentem sufflabant & expuebant, Occidens, utpote apparentium tenebrarum locus, symbolum Satanæ, qui princeps tenebrarum dicitur, habebatur. Peracta renunciatione, illuminandi se ad orientem, qui signum erat solis justitiæ, convertebant, & læti observantiam mandatorum promittebant. Hieronym. *comm. in Amos. VI. v.* 14. Et promissionem finita, fidem profitebantur: cui usui certam formulam Ecclesia composuit, qnæ *symbolum fidei* dicta est.

§. II. Jam aqua ad Baptismum triplici ritu potest adhiberi, immersione nempe, effusione, & aspersione. In vereri disciplina ab Apostolis ducta Baptismus per immersionem collatus. Tertul. *de Baptismo cap.* 2. V. Bingham. *orig. Eccles, lib.* 9. *cap.* 11. Ita baptizandi omnes masculi, feminæ vestibus exuti & omnino nudi in aquam ter mergebantur, & inde educebantur. Repræsentabat in aquam immersio & eductio Christi mortem & resurrectionem: & immersio trina erat, quot erant personæ sacrosanctæ Trinitatis. *Non semel*, inquit Tertullianus *contra Praxeam cap.* 26. *sed ter ad singula nomina in personas singulas tingimur.* Porro trina hæc immersio Sacramentum erat triduanæ Christi sepulturæ, Gregor. Nyssen. *de Baptismo Christi*, aut fidei professionem in sacrosanctam Trinitatem indicabant, *Can. LXXVIII. de Consecratione d. IV.*

§. III. Generalis quidem mos olim obtinuit dandi Baptismi per immersionem; at Ecclesia tanquam nullos & vanos Baptismos ef-

fusione, aut aspersione datos non rejecit. Quin in casibus extraordinariis, ubi immersio non poterat usurpari, Ecclesia Baptismum effusione datum olim admisit. Sed tandem disciplina mutata est, & effusio ordinaria baptizandi methodus apud latinos evasit: qui usus ab ætate divi Thomæ sensim convaluit. Tantæ mutationis causam theologi repetunt a periculo, cui infantes in aquam immersi objiciebantur; cum enim soli ferme infantes baptizarentur, visum est, eos non immersione, sed potius effusione christianis sacris initiari, ut corporali eorum saluti consuleretur. Drouven. *de re Sacram lib. II. quæst. 2. cap. 2.* Interim ut Baptismus valeat, ea aquæ copia effundi debet, ut communi hominum sensu baptizandus vere lotus dici possit.

§. VI. Dum datur Baptismus, adsunt *sponsores*, vulgo *patrini*, qui baptizandos ministris offerunt, eosque de sacra fonte suscipiunt, & in pietate & bonis moribus instituunt. In antiquis monumentis sæpe dicuntur *susceptores*, quod ex aqua prodeuntes susciperent, & *sponsores* & *fidejussores* quod pro iis, quos offerebant, sponderent & fidejuberent. Itaque susceptorum officio hæc continentur; baptizandos ministris offerunt, eosque de sacro fonte levant; pro infantibus baptistæ interroganti respondent: adultos baptizandos docent, quatenus baptistæ interroganti respondere debent: præsertim debent filiorum suorum spiritualem curam habere, eosque in Christo erudire. Unus sive vir, sive mulier, aut ad summum unus & una baptizatum de Baptismo suscipiunt. Trident. *ses. XXIV. de Ref. matrim. cap. 2.* idque ne cognatio spiritualis, quæ nuptias impedit, inter plures spargatur.

§. V. Ad susceptoris officium seligendus homo christianus bonis moribus præditus, qui dogmata & morum præcepta christianæ religionis calleat. Ita susceptores esse prohibentur hæretici, excommunicati, publici criminis rei, infames, pœnitentes, peregrini, non confirmati, ætate minores. Nat. Alexand. *theol. dogm. & moralis lib. II. tract. 2. cap. 6.* Ipsi baptizandorum parentes, (*a*) itemque & Monachi, utpote solitudini addicti, susceptores esse vetantur, *Can. CIII. d. IV. de consecr.* Et recentiores Canones & S. Carolus etiam a susceptoris officio arcent Clericos sacris ordinibus initiatos, & beneficiarios.

§. VI. Initio christianæ religionis quovis die dabatur Baptismus. Bingham *orig. eccles. lib. XI. cap. 6. §. 9.* Sed inde solemni & longa instituta catechesi, duobus tantum per annum diebus in Occidente Baptismus datus est, Pascha nempe & Pentecoste.

(*a*) In veteri disciplina ordinarii filiorum infantium susceptores erant parentes ipsi. August. *ep. XXIII. ad Bonif.* Cæsar. Arelat. *hom. XII.* Sed deinceps vetitum est, parentes filios suos de Baptismo suscipere. Conc. Mogunt. anno IↃCCCIII., *can. IV.* Mutationis causa videtur fuisse cognatio spiritualis, quæ ex Baptismo orta seculo septimo nuptiis etiam inter suscipientem & susceptum parentes cœperat obstare. Espen. *part. II. sect. 1. tit. 2. cap. 4. edit. Lov.*

Diem Baptismo solemniorem, inquit Tertullianus *de Baptismo cap. XIX.*, *Pascha præstat.... Exinde de Pentecoste ordinandis lavacris latissimum spatium est.* In Ecclesia Orientali etiam in Epiphania solemnis Baptismus conferebatur, quod indicat Gregorius Nazianzenus *orat. XI. de Baptismo*, ubi differentes Baptismum ita loquentes inducit: *Luminum diem*, id est Epiphaniam, *expecto, Paschatis festum pluris facio, Pentecosten expectabo.* (*a*) Et in his tribus diebus noctis potius tempore, quam clara die Baptismus administrabatur. Interim si qua necessitas urgeret, nulla dierum ratio habebatur, statimque dabatur Baptismus: Syric. Papa *epist. ad Himerium Tarrac. cap. II.* Sed inde postquam rarior evasit Baptismus adultorum, quovis tempore solemnis Baptismus datus est, tantumque in Pascha & Pentecoste in Occidente fontes benedicuntur.

§. VII. Porro primis seculis quovis loco christiani tingebantur. Sed inde Ecclesia Baptismo dando certa loca dixit, quæ *baptisteria* & a græcis θωτιςηρια *loca illuminationis*, hoc est Baptismi, qui ab antiquis sæpe audit *illuminatio*, appellantur. Erant baptisteria ædificia ab Ecclesiis separata, sed iis contigua, & satis ampla. Non tamen olim Ecclesiæ omnes Parochiales habebant baptisteria, sed in tota diœcesi erat baptisterium, secus Ecclesiam cathedralem, in quo, statis solemnitatibus, Episcopus dabat Baptismum. Bingh. *orig. eccles. lib. VIII. cap.* 7. §. 1. Et inde Ecclesiæ cathedrales olim *matres* & *matrices* dictæ sunt, quasi quæ totius diœceseos filios per Baptismum generarent. Sed temporis lapsu baptisteria exigua ædificia evaserunt, & intra Ecclesiæ translata sunt, & porro parœciæ ferme omnes illa acceperunt. Licet in multis Italiæ civitatibus antiquæ disciplinæ vestigia supersint; Bononiæ enim, Pisis, Parmæ, Florentiæ, Beneventi unicum extat baptisterium.

(*a*) Status dies non sine salutis periculo multi elabi sinebant, & in aliud tempus Baptismum differebant, idque ex variis rationibus, quas VValkerus *de pædobapt. in præf.* recenset. Alii paratiores ad tantum mysterium accedere cupiebant; contra alii diutius seculi voluptatibus frui volebant. Item multi principiis Novatianis imbuti Baptismum differebant, quod peccatis post eum acceptum admissis veniam desperarent. Multos a Baptismo deterrebant longæ & severæ pœnitentiæ, quibus fidelium peccata Ecclesia expiabat. Alii exemplo Christi Baptismum ad tricesimum ætatis annum differebant, vel in Jordane tingi cupiebant. Alii a ministro extraordinariis donis aucto (quasi Sacramentorum virtus a virtutibus ministri penderet) Baptismus accipere volebant. His aliisque rationibus frequens fuit olim Baptismum clinicorum. Ipse Constantinus M. ad mortem usque Baptismum distulerat: sed interim fingebat, se velle in Jordane baptizari. Patres interim solidissimis rationibus hujusmodi pravos mores exagitabant; sed quousque homines adulta ætate baptizati sunt, non defuerunt, qui Baptismum differrent.

CAPUT V.

De effectibus & necessitate Baptismi.

§. I. *Gratia sanctificans in Baptismo datur.*
II. *Quæ omnia peccata dimittit.*
III. *Character quoque baptizatis imprimitur.*
IV. *Cognatio spiritualis.*
V. *Baptismi necessitas.*
VI. *Baptismus* sanguinis *&* flaminis.
VII. *Baptismus non potest iterari.*

§. I. Triplex est Baptismi effectus, gratia, character, & spiritualis cognatio. Et ad gratiam quod spectat, certa doctrina est, in Baptismo Spiritus Sancti gratia homines impleri, qua sanctificantur, & in novam & spiritualem vitam regenerantur. Ita baptizati, quamvis adulta ætate, habentur veluti *modo geniti infantes*, 1. *Petri II. v* 2.; quo factum est, ut Ecclesia ad infantiæ significationem olim recens baptizatis lactis & mellis particulam daret degustandam. Bingh. *orig. eccles. lib. XII. cap.* 4. §. 6. Cumque regeneratio ista per immersionem in aquam fieret, hinc Tertullianus *de Baptism. cap. I.* christianos *pisciculos* appellat, quasi qui per aquam in Christo renascantur. (*a*) Regenerati autem admirabilis Dei luminis participes efficiuntur, quo factum, ut neophyti *illuminati*, & Baptismus ipse *illuminatio* dicerentur.

§. II. Porro Spiritus Sancti gratia, quæ in Baptismo hominem in novam creaturam regenerat, etiam peccata omnia originale & actualia eluit, & omnino dimittit. *Act. II., v.* 38., *ad Ephes. V. v.* 26. Et qui alias christiani vere regenerati per aquam dici possent? Hinc vetres Patres Baptismum sæpe *indulgentiam*, *absolutionem*, & *remissionem peccatorum* dicunt. Quin aquis salutaribus non tantum peccatorum culpa, verum etiam iis debitæ pœnæ remittuntur, *a*) adeo

(*a*) Apud gentes & Judæos etiam solemnis erat per aquam regeneratio. Et gentes quidem in Apollinaribus & Eleusiniis *in regenerationem & impunitatem perjuriorum* tingebantur, quod Tertullianus testatur. Immo credebant ethnici, crimina omnia, etiam immanissima, aquis elui, quod Huetius *in Alnet. lib.* II. *cap.* 20. probat. Præsertim vero regeneratio receptissima erat apud Judæos, qui proselytos suos per Baptismum & circuncisionem iterum nasci credebant. Selden. *de jure nat. & gent. lib.* II. *cap.* 4. Quo spectat illud Christi ad Nicodemum, qui mirabatur, qui ille dixisset, neminem, nisi denuo natum, ingredi regnum cœlorum: *tu es magister in Israel, & hæc ignoras? Joann. III. v.* 10.

(*b*) Culpa peccati in Baptismo dimissa, dimittuntur simul pœnæ debitæ, sed eæ tantum, quæ in altera vita deberentur. Hinc post Baptismum manent morbi, corporis infirmitas, concupiscentia, mors, & alia mala, quæ originale peccatum in humanum genus effudit. Minus utile hominibus pro sapientia sua Deus esse vidit, ut regenerati primævi hominis integratem per omnia recuperarent: Augus. *de Civitate Dei lib.* XII. *cap.* 4.

ut baptizatis ad delictorum expiationem nullæ injungantur pœnitentiæ, & si continuo post lavacrum moriantur, statim regni cœlorum participes fiant. Quod si competentes a datis nominibus rigidam pœnitentiam subirent, pœnitentia ista non ad peccatorum vindictam spectabat, sed potius rectæ ad Baptismum institutioni inserviebat. Adultis vero in Baptismo gratia confertur, & peccata dimittuntur, si sponte accedant, in Christum credant, & cordis conversionem profiteantur.

§. III. Alter Baptismi effectus character est, hoc est nota quædam spiritualis & indelebilis, qua baptizatorum animæ obsignantur: quam Ecclesiæ catholicæ doctrinam Florentini & Tridentini Patres confirmarunt. Sane veteres Patres sæpe ejusmodi notæ, qua in Baptismo christiani obsignatur, meminerunt, eamque veluti animæ adhærentem describunt. Cyrill. Hierosolym. *catech. XVII.* Basil. *hom. XIII. de exort. ad Baptismum*, Chrysost. *hom. III. in 2. ad Cor.* Et quamvis alias nomine *signi* & *sigilli* veteres intelligant ipsam externam Sacramenti administrationem; tamen dum notas veluti in anima inculptas, eique adhærentes describunt, sigilla interna dubio procul agnoscunt. Cæterum sigillo Baptismo filii Dei conditionem christiani induunt.

§. IV. Tertius Baptismi effectus est cognatio spiritualis, quæ ex præsenti disciplina inter baptistam & baptizatum, ejusque patrem & matrem item inter susceptum ejusque patrem & matrem contrahitur. Trident. *sess. XXIV. de Reform. matrimonii cap.* 2. Inde usque ab initio christianæ religionis inter baptistam & baptizatos, itemque inter susceptores & susceptos paterna quædam cognatio & affectio nasci visa est, quod qui ab aliquo regenerantur, aut in pietate instituitur, ab eo quodammodo in novam vitam educitur. Origen. *ad Roman. XVI.* 21. Basil. *constit. monast. cap.* 20. Ut vero spiritualis cognatio contrahatur, susceptores baptizatum de sacro fonte levare debent, vel ipsum ad Baptismum offerre; sed jam receptior sententia est, etiam per procuratorem cognationem contrahi. Espen. *par. II. sect.* 1. *tit.* 13. *cap.* 7. Non tamen cognatio spiritualis in veteri disciplina nuptiis erat impedimento: & inde ipsi parentes sine conjugii impedimento filios infantes ex Baptismo suscipiebant. August. *epist. XXIII. ad Bonifac.* Sed labentibus annis spiritualis cognatio nuptias cœpit impedire, qua de re in tractatu de matrimonio.

§. V. Venio ad Baptismi necessitatem, quæ profecto tanta est, ut sine eo nemo vitam æternam consequi possit, *Joann. III. v.* 5., & hinc docent scholæ, Baptismum *necessitate medii* ad salutem requiri. Nimirum homines propter primigeniam labem carnales evaserant ac natura filii iræ, & idcirco extra spem æternæ salutis projecti. Hinc Deus homines miseratus, Baptismum instituit, quo homines renascantur, & jus ad beatitudinem recuperent. Ita fit, ut

Baptismus omnibus, etiam infantibus, ad salutem sit necessarius; non minus enim infantes quam adulti ex carne sunt ac natura filii iræ: quæ est catholicæ Ecclesiæ doctrina. Quod si infantes sine Baptismo moriantur, in statu quodam medio videntur collocati, ubi a visione Dei exclusi nulla pœna sensus torquentur: Nazianz. *orat. IV.* V. Nat. Alexandr. *hist. eccles. sect. V. cap.* 4. *art.* 3. §. 10. (*a*).

§. VI. Quæcumque vero sit Baptismi in aqua necessitas, dantur extraordinarii casus in quibus invisibili Spiritus Sancti gratia Baptismus aquæ suppletur, veluti si quis non baptizatus martyrium patiatur, vel si quis in discrimine vitæ positus, ubi non est copia Baptismi, de peccatis doleat, & Baptismum desideret. Hinc scholæ triplicem Baptismum fecerunt, *aquæ sanguinis* & *flaminis* sive *desiderii*. Et quidem martyrio Baptismi defectum suppleri, certa doctrina in Ecclesia semper fuit, modo qui martyrium patiuntur, in Ecclesia sint: Cyprian. *epist. LXX. ad Jubajan.* Sed quod spectat ad Baptismum desiderii, apud veteres dubium fuit, an solo desiderio, quando aqua deficiebat, salus æterna possit obtineri: nondum omnino dogmatum nostrorum veritas erat eliquata. Sed tandem Ecclesia omnis recepit Baptismi fidem in necessitate esse pro Sacramento: Triden. *sess. VI. de justific. cap.* 4.

§. VII. Semel ex forma Ecclesiæ susceptus Baptismus non potest iterari, quæ est Ecclesiæ doctrina; Baptismus enim perpetua & indelebili nota animam obsignat. Hinc Augustinus *immanissimum scelus* dixit catholici hominis rebaptizationem, *can. CVIII. d. IV. de Consecr.* Et hæretici Novatiani & Donatistæ ad se deficientes, etiam catholicos, rebaptizabant, idque quod catholicorum Baptisma nullum esse crederent. Similiter Anabaptistæ, qui nullum etiam docent Baptismum infantibus datum, in infantia baptizatos iterum tingunt. Interim in Ecclesia & baptizantes & rebaptizati publicæ subjiciebantur pœnitentiæ: Innocent. I. *epist. II. ad Victricium cap.* 9. atque ideo facti sunt a Canone alieni: Conc. Carth. III. *can. XI.* Porro jure civili bona eorum, qui orthodoxorum ritu initiatos iterum tingerent, publicantur: *L.* 5. *& seq. C. Th. ne sanctum Baptisma iteretur*, quin etiam capite puniuntur: *L.* 2. *C. Just. eod.*

(*a*) Pluribus in locis Augustinus infantes sine Baptismo obeuntes *morti æternæ* & *æterno igni* addicit; quæ eadem habent. A vitus Viennensis, Fulgentius, Isidorus Hispalensis, alii que. Sed Augustini doctrina emollienda est aliis Augustini locis, in quibus humanius cum infantibus sine Baptismo mortuis agit. Et profecto ubi videtur immisericors, decurrit in hanc sententiam, ut Pelagianos confutaret, qui infantes non lotos extra regnum Dei, sed in vita beata collocabant.

CAPUT VI.

De ritibus Baptismum consequentibus.

§. I. *Neophyti alba veste induuntur & faces gerebant.*
II. *Et in capite unguntur chrismate.*
III. *Et recitabant dominicam orationem.*
IV. *Septem post Baptismum dies religiose celebrati.*

§ I. Reliquum modo est, ut de ritibus, qui Baptismum sequuntur, aliquid moneamus. In primis neophyti, hoc est recens inu Christo nati, post lavacrum candidas induebant vestes, & ardentes faces in manibus gerebant. Significabant albæ vestes innocentiam in Baptismo partam, easque octo dies gerebant, & octava Paschæ deponebant: Aug. *hom. LXXXVI. de diversis;* quo factum, ut dominica post Pascha, *dominica in Albis* diceretur. Usurpatur etiam hodie ritus albæ vestis & candelarum, sed alba veste eodem tempore neophyti vestiuntur & exuuntur. Item neophytis ad infantiæ significationem lac & mel dabantur degustanda: Tertull. *de cor. cap. III.* Hieronym. *advers. Lucif. cap. IV.* Hinc in Pascha ad altare una cum pane & vino lac & mel offerebantur. *C. XXXVII. C. Afr.* sed tandem una cum Baptismo solemni dessiit lactis & mellis degustatio.

§. II. Alia quoque cæremonia in Ecclesiis Occidentis Baptismum consequitur, chrismatis nempe ab Episcopis benedicti inunctio, qua neophyti a baptista in capite unguntur. Et hinc in Ecclesia Latina bis chrismate christiani unguntur, semel in vertice post regenerationem, iterum in fronte ab Episcopo dum confirmantur. Sed Græci ex antiqua disciplina neophytos tantum in fronte chrismate inungunt. Morin. *de Sacramento Confirmat. cap. IX.*

§. III. Jam egressi de lavacro neophyti orationem dominicam, quam in scrutiniis acceperant, & memoriæ, mandaverant, solebant, recitare, quod tradit auctor Constitutionum Apostolicarum *libr. VII. cap.* 44., ante enim vere Deum tanquam Patrem vix poterant appellare. Hinc oratio dominica ab antiquis *fidelium oratio* dicebatur, eaque una cum reliquis christianæ religionis mysteriis ethnicis latebat. Theodoret. *epist. divin. dogm. cap. XXVIII.* Inde magna lætitiæ & psalmorum cantu & osculo pacis in Ecclesiam & sacros conventus excipiebantur.

§. IV. Porro neophyti septem sequentes Baptismum dies, quibus in albis incedebant, peculiari ratione celebrabant; et enim abstinebant se a lautioribus epulis, spectaculis, & ipso conjugii usu: Conc. Carthag. IV. *can. XXXVIII.* Item psalmos & hymnos recitabant,

& balneis abstinere jubebantur: Tertull. *de corona cap. III.* Propriæ quoque Missæ in rem præsentem accommodatæ quovis die fiebant, & Episcopi assiduos sermones habebant, quibus in doctrina & ritibus Baptismi, Confirmationis, & Eucharistiæ (quæ tria Sacramenta eodem ferme tempore dabantur) neophytos instituebant. Græci hujusmodi sermones dicebant μυσαγωγικους, quod mysteriorum darent explicationem, iisque finitis, nulla pars christianæ doctrinæ fidelibus latebat, & Arcani disciplina omnino solvebatur. Demum neophyti anno redeunte anniversariam suscepti Baptismi solemnitatem celebrabant, quæ *Pascha annotinum* dicebatur. V. Baillet *des fetes mobiles par. II.* (*a*)

CAPUT VII.

De Confirmatione.

§. I. *Confirmatio quid?*
II. *De chrismate.*
III. *Chrismatis unctio.*
IV. *In Confirmatione etiam manus imponuntur.*
V. *Materia & forma Confirmationis.*
VI. *Minister Confirmationis.*
VII. *Effectus Confirmationis.*
VIII. *Confirmatio quibus datur.*
IX. *Ejus necessitas.*
X. *Confirmatio adhærebat Baptismo.*
XI. *Dispositio ad Confirmationem.*
XII. *Sponsores Confirmationis.*
XIII. *Ritus post Confirmationem.*

§. I. Post Baptismum alio Sacramento, Confirmatione scilicet, christianis sucurritur. Regeneratio, quæ summo Dei beneficio in aquis obtinetur, satis quidem est ad salutem consequendam; at quando post Baptismum vivere christiani pergunt; alio auxilio indigent, ut partam in aquis innocentiam servent & perficiant, & diaboli & seculi tentationibus resistant: Euseb. Emiss. *homil de Pentecoste.* Itaque Confirmatio est christianæ religionis Sacramentum, quo regenerati Spiritum Sanctum ad robur & auxilia spiritualia consequuntur, ut Christi perfecti milites evadant. Apud veteres Confirmatio passim dicitur *manuum impositio* & *unctio*,

(*a*) Pascha annotinum cum cathecumenorum Baptismo solemni, qui sabbato sancto dabatur, videtur desiisse; quod Chardonius *in Histor. Sacram. libr. 1. sect. 1. part. 2. cap. 11.* observat. Sed pertinet ad christiani officium, ut annuam Baptismi sui diem sancte recolat.

idque quia manuum impositione & chrismatis unctione datur.

§. II. Chrismatis nomine in hoc Sacramento venit unguentum, quod Latini ex oleo & balsamo, Græci vero itidem ex oleo & balsamo & triginta quinque aliis aromatum speciebus, addita non exigua vini quantitate, conficiunt. Initio chrisma ex solo oleo confectum videtur: Tertull. *de Baptism. cap. VIII.*, successu temporis balsamum & alia aromata addita sunt. Confectum chrisma ab Episcopo consecrandum est, idque in veteri disciplina *omni tempore* fieri poterat, Conc. Tolet. I. *can. XX.*, tum inductum, ut chrisma quotannis feria quinta in cœna Domini consecraretur: quæ disciplina initio seculi septimi invaluit. Et certe supposititia est Decretalis sub nomine Fabiani Papæ *Can. XVIII. de consecr. d. III.* quæ de chrismate in cœna Domini consecrando loquitur. Cæterum commistio ista balsami cum oleo non est de Sacramenti necessitate: & si quis non chrismate, sed mero oleo consignatus fuerit, nihil debet iterari, sed caute supplendum, quod minus caute prætermissum est: *cap.* 1. *de Sacramentis non iterandis.*

§. III. Consecrato chrismate, qui confirmantur, unguntur: quam unctionem Sacramenti *materiam proximam* theologi dicunt. Unguntur autem ex antiqua disciplina apud latinos tantum in fronte: sed Græci præter frontem ungunt oculos, nares, os, aures, pectus & manus, ut habet vulgatum Euchologium. Fit unctio in utraque Ecclesia sub signo crucis, a quo signo Confirmatio ab antiquis dicitur *consignatio* & *signaculum Domini.* Item consignationem comitatur formula verborum, quæ non iisdem verbis apud Græcos & Latinos concepta est. Græci enim inde usque a quarto seculo dicunt, σφραγις δωρεας πνευματος αγιε, *signaculum donationis Spiritus Sancti:* Conc. Constantinop. I. *can. VII.*, Latini vero hac formula consignant, *signo te signo crucis, confirmo te chrismate salutis in nomine Patris & Filii & Spiritus Sancti.* (a)

§. IV. Alterum signum sensibile, quo datur Confirmatio, est sub vocis precatione manuum impositio: qui ritus ex apostolica auctoritate descendit, *Act. VIII. v.* 17., & in utraque Ecclesia in confirmandis christianis usurpatus est. Nec recte multi affirmant, Græcos a multis retro seculis manus in consignatione non imponere. V. Drouven. *de re Sacram. libr. III. q.* 3. *art.* 2. Quæ vero fuerit oratio ista, quæ dum manus super confirmandos imponebantur, recitabatur, Patres non exposuerunt, sed arcana traditione

(a) Intio nec Græci, nec in chrismatis unctione certam formulam videntur adhibuisse, sed solis precibus quibus datur Spiritus Sanctus, administrarunt. Morin. *de Administ. Pœnit. libr.* 7. *cap.* 16. Quod vero videbatur incommodum, Episcopum, dum ungeret, nihil dicere; primum apud Græcos, inde apud Latinos in chrismatis unctione etiam propria formula usurpata est. Post seculum septimum in Occidente alii dicebant, *signum crucis in vitam æternam*: alii *in nomine Patris & Filii & Spiritus Sancti*, nec in formula actum consignationis exprimebant: Mor *loc. cit.* tandem vero Ecclesiæ omnes Occidentales formulam modo receptam admiserunt.

conservata est, eaque invocabatur Deus ut Spiritum Sanctum suum in regeneratos effunderet, eosque confirmaret atque perficeret.

§. V. Atque ex his videtur constare, quæ sit propria & intrinseca Sacramenti Confirmationis materia & forma, licet ea de re inter theologos non conveniat. Scholastici docent, materiam esse chrisma, formam vero verba, quæ adhærent unctioni. Alii velut Jueninus & Drouvenus manuum impositioni chrisma adjungunt, & ex utroque ritu materiam coalescere contendunt. Rectius Sirmondus, Habertus, Sambovius, aliique Confirmationis rem & verba in manuum impositione eique adjunctis precibus collocant, chrismatis vero unctionem Ecclesiæ auctoritate ad Sacramenti integritatem pertinere autumant. Sane Apostoli orantes, & manus imponentes dederunt Spiritum Sanctum: antiqui Patres docent, per manuum impositionem dari Spiritum Sanctum: chrismatis unctio non est apostolicæ institutionis: & verba *signo te signo te signo* & antiquis Patribus ignota sunt.

§. VI. Ordinarius Confirmationis minister Episcopus est: universa enim antiquitas id docet, & nonnulli Patres ex apostolica auctoritate derivant, Cypr. *ep. LXXII ad. Jubajan.*, Hieronym. *contra Lucif. cap. IV.*, Innocent. I. *epist. ad Decentium cap.* 3. Verum olim in Occidente Presbyteri, absente, aut veniam dante Episcopo, confirmare solebant: Conc. Tolet. I. *can. XX.*, Arausic *can. III.* V. Morin. *de Sacram. Confirm. XII. & seqq.* Sed deinceps *Pontificum Romanorum instantia*, inquit Holstenius, *diss. de ministr. Confirmat. apud Græcos in præfatione* desierunt in Occidente Presbyteri velut ordinario jure confirmare; at in Oriente adhuc Presbyteri ordinario jure confirmant. Græcorum mores sunt legitime præscripti, eosque Ecclesia Romana admittit: nec recte sentit Sambovius *de Sacrament. Confirmat. disput. VII. art.* 2. Græcos Presbyteros ministerio consignationis abuti. (*a*) Verum posse hodie Presbyteros Latinos ex Ecclesiæ indulgentia Confirmationem dare non videtur dubitandum, quamvis id Estius & Sambovius non admittant.

§. VII. Effectus confirmationis duo sunt, gratia & character. Et quod spectat ad gratiam, constans & vulgata est Ecclesiæ doctrina per manuum impositionem dari Spiritum Sanctum: Juenin. *de Sacram. diss. III. quæs.* 7. *cap.* 2. Spiritus vero Sancti gratia confirmatis adhærens proprie gratiam in Baptismo partam confirmat augetque, non justitiam & sanctitatem producit. (*b*) Nimirum rege-

(*a*) Obstare videtur Innocentius III. qui in *cap.* 4. *extr. de consuetudine* vetat, Presbyteros apud Constantinopolim constitutos chrisma dare & consignare. Verum id Pontifex edixit de Presbyteris *Latinis*: & Raymundus vocem illam perperam detruncavit, quod ex integra Decretali *in com.* III. *apud Ant. Augustinum* constat.

(*b*) Gratia perficiens & roborans ordinarius Confirmationis effectus est; at aliquando Confirmatio etiam confert donum miraculorum. Id ordinarium erat ætate Apostolorum, inde sensim fere cessavit, prout crevit res christiana. Ecclesiæ primordia, eaque parum

neratio satis est ad salutem; at quando post Baptismum christiani variis infirmitatibus sunt obnoxii, alio indigent auxilio, quo in gratia fortes persistant. *In Baptismo*, ait Eusebius Emissenus *hom. de Pentecoste*, *regeneramur ad vitam*, *post Baptismum confirmamur ad pugnam*: *in Baptismo abluimur*, *post Baptismum roboramur*. Hinc in Confirmatione christiani dicuntur *perfici*, *consummari*, *roborari*: quo fiebat, ut nemo perfectus christianus censeretur antequam Confirmationem accepisset: Cyrill. Hierosolym. *catech. III.* V. Albaspin. *observ. lib. I. cap.* 4.

§. VIII. Non aliis datur Confirmatio, quam per Baptismum regeneratis; perficit enim augetque gratiam in Baptismo partam; & qui natus nondum est, qui potest adolescere? Cujuscumque autem ætatis christiani Confirmationis capaces sunt: & reapse vetus Ecclesia etiam infantes consignare consuevit; sed receptis apud Latinos moribus ferme infantes non consignantur ante septimum vel decimum secundum annum: quæ disciplina invaluit, ubi in Occidente Presbyteri consignare desierunt; cum enim statim a Baptismo infantes perfici non possent, quod raro Episcopi baptizarent: satis visum est, consignationem in eam ætatem differre, qua confirmandi vim Sacramenti aliquatenus intelligerent.

§. IX. Quoniam vero Confirmatio tantum sanctitatem confirmat, non est absolute necessaria. Ut in regnum cælorum ingrediamur, sufficit aqua. Conc. Illiberit. *can. LXXVII.* Hieronym. *contra Luciferian. cap. IV.* Cæterum adultis omnibus consignatio necessaria est ex divino & ecclesiastico præcepto. V. Nat. Alexandr. *theolog. dog. & mor. lib. II. trac.* 3. *cap.* 4. Unusquisque enim ex divino præcepto eniti tenetur, ut christianæ vitæ acquirat perfectionem. Hinc salutem suam in discrimen adducunt, gravisque peccati rei sunt, qui Confirmationem contemnunt, aut negligunt.

§. X. Ex antiqua disciplina statim post susceptum Baptismum dabatur Confirmatio: Menard. *not. in Sacrament.* Hinc per villas & oppida, ubi Presbyteri baptizabant, non vero consignabant, Episcopi manus imposituri excurrere solebant, teste Hieronymo *loc. cit.* ut ita, quatenus fieri poterat, consignatio illuminationi adhæreret. Nimirum Confirmatio ad Baptismi perfectionem pertinere credebatur, proinde statim post Baptismum sequebatur perfectio. Vigent apud Græcos adhuc antiqui mores, quod Goarius *not. in rit. Græc.* probat; at apud Latinos a multis retro seculis Confirmatio seorsum a Baptismo confertur, idque receptum est, ubi soli Episcopi confirmare cœperunt. Interim quousque Baptismo adhæsit

iuta, miraculorum dona postulabant. *Signa erant tempori opportuna*, inquit Augustinus *de Baptism. lib. III. cap. 16.*, *ad commendationem rudis fidei*, *& Ecclesiæ primordia dilatanda*. Sed dona miraculorum post datam Ecclesiæ pacem non omnino cessarunt: Deus enim pro sapientia sua & Ecclesiæ necessitate in omnibus seculis dona miraculorum dedit, dabitque deinceps, quippe qui Ecclesiam non derelinquet.

Confirmatio, fere tantum in Pascha & Pentecoste dari consuevit; sed in nova disciplina quovis tempore datur.

§. XI. Ut vero Confirmatio rite suscipiatur, plura requiruntur. Imprimis præcedere debet Baptismus; qui enim crescere in Christo possunt, qui nondum spiritualiter nati sunt? Item qui adulta ætate, sed non statim post Baptismum confirmantur, & gravioris peccati rei sunt, de peccato suo dolere debent; consultius vero confessionem præmittent: *Can. VI. de consecr. D. V.* Corpore quoque jejuni, si fieri commode possit, debent esse confirmandi V Sambov. *de Sacram. Confirmat. disp. VIII. art.* 2. Et pro reverentia sacri crismatis frons eluenda, & capilli in eam decidentes attondendi.

§. XII. Jam ex nova disciplina proprii sponsores Episcopo ad consignationem illuminatos offerunt; verum passim unus unum offert, nec plures admitti solent: nec permittit S. Carolus, ut mas fœminam, aut contra fœmina marem offerat. Sponsores autem Confirmationis debent esse christiani probi & confirmati; & qui in Baptismo sponsores esse vetantur etiam in consignatione hoc munere fungi prohibentur. Contrahitur etiam in Confirmatione spiritualis cognatio inter confirmantem & confirmatum, ejusque patrem & matrem, ac porro inter offerentem & oblatum, ejusque patrem & matrem, quæ obstat nuptiis contrahendis, & contractas dissolvit: Trident. *sess. XXIV. de Ref. matrimonii cap.* 2.

§. XIII. Confirmationem demum hi ritus sequuntur, Episcopus confirmato levem alapam impingit, qua significatur, christianum militem fortem esse debere in tolerandis, non in inferendis injuriis. Hujus alapæ mentio nulla extat in antiquis monumentis, ejusque primus fortasse meminit Durantus Episcopus Mimatensis. Inde Episcopus confirmato pacem impertitur: demum confirmati frons diligenter bombyce abstergitur; sed olim loco abstersionis frontes *candelis*, hoc est vittis lineis, quas per aliquot dies confirmati gestabant, circumligabantur: Sambov. *de Sacram. Confirm. disp. IX. art.* 3.

CAPUT VIII.

De Sacramento Eucharistiæ, & primum de materia & forma.

§. I. *Eucharistia quid & quando instituta?*
II. *Ejus materia,*
III. *Panis qualitates.*
IV. *Vino aqua miscenda.*
V. *Forma Eucharistiæ.*
VI. *Corpus & sanguis Christi in Eucharistia.*

§. I. Eucharistia græca vox est, quæ proprie gratiarum actionem significat: at recepto usu est Sacramentum corporis & sanguinis Christi sub speciebus panis & vini ad spiritualem fidelium refectionem institutum. Christus nempe dum hoc sacramentum instituit, Deo gratias egit, & inde factum hujus Sacramenti nomen. Instituit Christus Eucharistiam in ultima cœna: Paschæ enim convivio, quod de more celebravit, veluti secundas mensas addidit Judæorum exemplo; (*a*) sed loco mystici panis & vini panem & vinum in corpus & sanguinem suum convertit, ut essent christiani cibus & potus.

§. II. Elementa, unde conficitur Eucharistia, sunt panis & vinum. Panis autem nomine venit panis triticeus & communis, vini vero vinum ex uvis expressum. Panis ex tritico, sive azymus, sive fermentatus, apta Sacramenti materia est. Interim Latini in azymis, Græci vero & reliqui Orientales, exceptis Maronitis & Armeniis, qui azymis utuntur, in fermentato Eucharistiam conficiunt. (*b*) Usum Ecclesiæ suæ singuli tenere debent: & qui aliter

(*a*) Judæi sacra convivia in diebus festis agitare solebant: conviviis vero addebant veluti mensas secundas, quæ ex pane & vino constabant: inde gratias Deo agebant, quod creasset panem ex terra & fructum vitis: quibus omnibus accedebant historiæ, quæ diei responderet, grata commemoratio. Conf. Grotius. *diss. de cœna administrat. ubi pastores non sunt.*

(*b*) Fermentati panis usus in sacris mysteriis apud Græcos est antiquissimus; sed an Ecclesia Latina panem azymum, vel fermentarum olim adhibuerit, quæstio est obscura & perdifficilis. Jac. Sirmondus contendit, fermenti usum octingentos & amplius annos generatim in Ecclesia obtinuisse, apud Latinos vero receptum azymum medio inter schisma Photii & turbas Michaelis Cerularii tempore. Contra Christ. Lup. & Mabillon. ab ipsis Ecclesiæ primordiis Latinos in azymis Eucharistiam celebrasse sentiunt. Medius inter has sententias Cardinalis Bona *rerum liturgic. lib. I. cap.* 23. opinatur, Latinos per novem plus minus secula fermentum consecrasse, sed azymum non respuisse. In tanta virorum doctissimorum discrepantia illud videtur exploratum, fermenti usum in Ecclesia Latina fuisse receptissimum. Sane panis ad Eucharistiam ex populi oblationibus desumebatur: populus vero panem communem & consuetum offerebat. Veteres quoque panem eucharisticum veluti communem & fermentatum describunt: Tertull. *lib. II. ad uxorem cap.* 5., Ambros. sive auctor libri *de Sacram. lib. IV. cap.* 4. Et Romani Pon-

faciunt, violatæ disciplinæ rei sunt. V. Juenin. *de Sacram. diss. IV. quæst. 2. cap. 1. art. 1.*

§. III. Panis in veteri disciplina nullo studio parabatur ad Eucharistiam, sed ex nitidioribus panibus, quos christiani ad altare offerebant, desumebatur: inde diligenti cura paratus est, Conc. Tolet. XVI. *can. V.* & characteres, qui Christum exhiberent, oblatis impressi, licet non iidem semper & ubique fuerint. Erat autem panis congruæ crassitiei, etiam postquam apud latinos azymus invaluit: at post seculi undecimi medium oblatæ in formam tenuissimam, quæ denarii formam exhibet, abierunt. Card. Bona *rer. liturgicar. libr.* I. *cap.* 23. *num.* 19. Unus vero panis ex veteri disciplina consecrabatur, qui ejus erat magnitudinis, ut fideles communicare possent: sed ubi oblatæ in tenuem formam abierunt, apud latinos plures oblatæ consecratæ sunt, grandior una pro Sacerdote, minores aliæ pro reliquis manducantibus: quæ minores oblatæ adhuc *particulæ* audiunt.

§. IV. Vinum in sacris mysteriis non merum, sed aqua mistum offerri debet, idque ex apostolica traditione & exemplo Christi, qui vinum aqua mistum præbuit: Cyprian. *ep. LXIII. ad Cæcil.* V. Voss. *harmon. Evangel. libr. II. cap.* 15. & Grot. *in Matth. cap. XXVI.* Significat autem ex Cypriani sententia aqua vino admista fidelem populum Christo, quem vinum repræsentat, unitum, & adunatum. Sed Gennadius *de Eccles. dogmat. cap. LXXV.* aquam vino admisceri scribit, quod ex latere Christi sanguis & aqua efluxerit. Aqua autem vino admista in Christi sanguinem transmutatur, & quidem vi institutionis: Christus enim vinum aqua mistum obtulit: nec recte Thomistæ sentiunt, aquam prius in vinum converti, inde in sanguinem. V. Drouven *de re Sacram. lib. IV. q. 2. cap.* 3. Modicum aquæ ex nova disciplina est admiscendum: idque fortasse invaluit postquam in scholis auditum est, aquam prius in vinum converti debere, & inde in sanguinem: in veteri enim disciplina duæ vini partes & una aquæ admiscebantur: Conc. Triburicen. *can. XIX.*

§. V. Quod vero spectat ad verba, quibus elementa panis & vini consecrantur, vulgatum est & in scholis receptum, verba quibus consecratur panis esse *hoc est corpus meum:* & quibus consecratur vinum *hic est calix sanguinis mei*, vel *hic est sanguis meus.* Et profecto ex veteribus Patribus multi vim consecrationis solis Chri-

tifices Eucharistiam *fermentum* appellant. Innocentius I. *ep. ad Decentium cap.* 5. Nec Christi exemplum, qui in azymis Eucharistiam consecravit, Latinos movere poterat, ut fermentato azymum præferrent: nam Christus id fecit, quod ultimæ cœnæ tempus de more Judaico, alium panem non suppeditabat. Sed tandem octavo fortasse seculo cœperunt latini azymum adhibere: qui usus sensim crevit, jamque medio seculo undecimo latini in azymis consecrabant: cujus mutationis causa videtur fuisse desueta frequens christianorum Eucharistica communio. Nempe exigua panis quantitas sufficiebat, ubi populus raro Christi corpus sumebat: cumque azymus panis facile pararetur, nec aliquo Canone esset interdictus, facile in fermenti locum substitutus est: Bona *loc. cit. n.* 18.

ti verb's tribuunt. *Acceptum panem*, ait de Christo Tertullianus *libr. IV. advers. Marcion. cap.* 40., *& distributum discipulis corpus illum suum fecit, dicendo, hoc est corpus meum.* Idem etiam habent Epiphanius, Gregorius Nazianzenus, auctor operis *de Sacramentis* sub nomine Ambrosii, Chrysostomus, aliique. (*a*) Verum verba ista solemnia non eodem modo in liturgiis exhibentur, sed alibi ampliora, alibi strictiora: sed additiones & detractiones istæ sensum non mutant.

§. VI. Jam in eo præ reliquis Sacramentis eminet Eucharistia quod etiam reapse continet ipsum gratiarum fontem uberrimum Jesum Christum. Etenim vi consecrationis panis & vinum in verum corpus & sanguinem Christi convertuntur, quod recepto, sed veteri Ecclesiæ ignoto vocabulo, *transubstantiatio* dicitur: quod fidei dogma Arnaldus, Nat. Alexandr. aliique theologi nostri contra Lutheranos & Calvinianos multis demonstrarunt. Hinc Eucharistia cultu, qui Deo debetur, est adoranda: quod peculiari opere Jac. Boileau contra Dallæum probatum dedit. Id tamen verum est, in nova disciplina Eucharistiæ cultum solemniorem evasisse, instituto peculiari corporis Christi festo, solemni ejusdem processione, & inducta publica Eucharistiæ ad adorationem expositione: quæ tria antiquis Patribus ignota erant. Confer. Jo. Baptista Thiersius *de expositione venerabilis.*

(*a*) Sed alii tenent, ad vim Eucharisticæ consecrationis & verba Christi & preces Ecclesiæ auctoritate additas esse necessaria: quam sententiam Petrus le Brun *diss. X. de Armenor. liturg. art. 17. quæst. 2.* & Augustinus Touttée magno veterum Patrum & rationum apparatu propugnant. Asserunt, Christum præcepisse, ut quod ipse fecit, ministri facerent: ideoque etiam benedictionem ad vim consecrationis esse necessariam. Christus enim accepit panem & benedixit. Benedictio autem, quam Ecclesiæ ministri possunt adhibere non alia profecto est quam oratio. Addunt liturgias omnes & Occidentales & Orientales, quæ vel ante, vel post Christi verba preces jubent recitari. Demum provocant ad veteres Patres, qui magno numero precibus tribuunt Eucharistiæ consecrationem Quod ad me attinet, tutius esse judico, ut ministri summa pietate etiam preces recitent, & ad eas attendant: etenim Basilius *de Spiritu Sancto cap. XXVII.* aperte docet, præter Christi verba etiam preces magnam vim ad consecrationem habere.

CAPUT IX.

De ministro Eucharistiæ, eamque suscipientibus.

§. I. *Presbyteri consecrant Eucharistiam.*
II. & seq. *Ministri qui eam dispensant.*
IV. *Qui sumunt Eucharistiam.*
V. *Infantes & amentes an sumunt Eucharistiam?*
VI. *De viatico.*
VII. *Peccatores an sumunt Eucharistiam?*
VIII *Eucharistia in Missa dabatur sub utraque specie.*
IX. *Et dabatur tempore communionis.*
X. *Et cum mortuis sepulta.*

§. I. Munus ministri, qui Eucharistiam administrat, duabus partibus absolvitur, elementorum consecratione, & eorum dispensatione. Et quod spectat ad Eucharistiæ consecrationem, ejus ministri tantum sunt proprie sic dicti Presbyteri. non alii inferiores Clerici, aut laici. Sane dum Christus Eucharistiam instituit, ejus conficiendæ potestatem tantum Apostolis eorumque in Sacerdotio successoribus concessit, *hoc facite in meam commemorationem: Luc. 22. v. 19.* Ecclesia quoque semper docuit, tantum Sacerdotes habere Eucharistiæ conficiendæ potestatem: nec eo munere Diaconos, multo minus laicos fungi posse: Conc. Nicæn. *can. XVIII.* Arelat. I. *can. XVI.* Hieronym. *epist. LXXXV. ad Evagr.* Nempe celebratio Eucharistiæ continet verum christiani nominis sacrificium, atque ideo sine Sacerdote non potest consecrari.

§. II. Sed quod spectat ad ministrum, qui a Sacerdote consecratam Eucharistiam dispensat, is necessario Sacerdos esse non debet: dispensatio enim Eucharistiæ ab ordine Sacerdotali necessario non pendet. Sane in veteri disciplina Diaconi velut Ecclesiæ ministri inter Missarum solemnia sanguinem Christi populo tribuerunt, non item corpus, si Presbyter præsens esset, nisi urgeret ne-

(a) Contra catholicam sententiam Grotius, Bohemerus aliique contendunt, in necessitate & absentia Presbyterorum licere etiam laicis Eucharistiam consecrare: idque præsertim probant ex Tertulliano *de exhort. ab cast. cap. 7.* ubi & laicis sacerdotium tribuit & in necessitate Eucharistiæ celebrandæ potestatem, *ubi ecclesiastici Ordinis non est consessus, offers, & tingis, & Sacerdos es tibi solus: sed ubi tres, Ecclesia est, licet laici.* Locus hic Tertulliani intricatissimus est, & multis quæstionibus causam præbuit. Sed Africanus iste videtur errare, quod etiam Buddeus *inst. theol. dogm. lib. V. cap. 1. §. 13.* agnoscit: deditque errori causam Sacerdotium laicorum, quod eo usque Tertullianus extulit, ut omnia jura sacerdotalia complecteretur, quando erat improprium, & certas tantum functiones continebat: qua de re *part. I. cap. 2.* dictum est.

cessitas & id facere juberentur: Cypr. *de lap. Can. XIX. D. XCIII.* Tandem vero Diaconi Eucharistiam administrare desierunt, idque videtur factum, ubi sub una tantum specie latini Eucharistiam sumere cœperunt. Verum si necessitas cogat, etiam hodie Diaconi ex Episcopi mandato Eucharistiam dispensant. V. Nat. Alexandr. *theol. dogm. & mor. lib. II. tract. de Eucharist. cap.* 4.

§. III. Itaque in nova disciplina soli Presbyteri Eucharistiam dispensant: sed non omnes æquali potestate: Episcopi enim & Parochi jure proprio & ordinario, reliqui vero Presbyteri ex Episcopi parochive delegatione id faciunt. Immo in *Clement.* 1. *de privilegiis* excommunicantur regulares, qui Clericis, aut laicis sine Parochorum *licentia speciali* Eucharistiam præbent. Sed jam hoc jure utimur, ut meri Presbyteri & regulares in Missis, quas celebrant, sine speciali Parochorum venia Eucharistiam dispensent: sicque jus Parochorum ad viaticum & paschalem communionem redactum est. Cum enim Eucharistiæ distributio pars sacrificii censeatur; veluti sponte sua invaluit, ut fideles in Missis privatis præsentes Eucharistiam sumerent. Espen. *part. II. sect.* 1. *tit.* 4. *cap.* 1.

§. IV. Suscipere possunt Eucharistiam christiani justitia & charitate præditi, aut qui justi & digni reputantur. Etenim Eucharistia semper tanquam cibus spiritualis habita est, quo vita spiritualis nutritur, & fovetur. Hinc christiani ab ipsa illuminatione ad Eucharistiam jus consequuntur. Et reapse Ecclesia statim a Baptismo & Confirmatione, quæ ferme Baptismum sequebatur, dedit Eucharistiam, ut fideles mystico Christi corpori per aquam inserti, reapse etiam ipsum Christum reciperent, quo spiritualis vita nutriretur. *Caro abluitur,* inquit Tertullianus *de resurrect. carnis cap. VIII, caro ungitur, caro corpore & sanguine Domini vescitur.*

§. V. Nec tantum adulti, sed etiam infantes in Baptismum jus ad Eucharistiam consequuntur; & hinc in utraque Ecclesia olim infantes statim post Baptismum & Confirmationem: aut post solum Baptismum ad Eucharistiam admissi sunt: Card. Bona *rer. liturgic. lib. II. cap.* 19. *n.* 2. Stetit in Occidente infantium communio per duodecim ferme secula, sed inde sensim desuevit; at apud græcos adhuc vigent antiqui mores: Arcud. *lib. III. de Sacram. Eucharist. cap.* 11. Itaque ex receptis latinorum moribus pueri tum admittuntur ad Eucharistiam, cum ea mente & ætate sunt, qua Christi corpus possint judicare: quod Episcoporum & Parochorum judicio æstimandum est. Similiter perpetuo amentes præsentibus moribus Eucharistiam non sumunt: at qui ante amentiam Sacramentum petierunt, Eucharistia donantur, etsi tempore sumptionis delirent nisi periculum vomitus expuitionis, aut alterius incommodi timeatur. Nat. Alexand. *theol. dogm. & moralis lib. II. tract. de Eucharist. cap.* 5. *art.* 1.

§. VI. Porro christiani alias digni, etiam dum infirmantur, su-

munt Eucharistiam: immo divinum præceptum de ea manducanda in periculosis infirmitatibus præsertim obligat. Eucharistia, quæ datur morientibus, recepto vocabulo nunc *viaticum* dici solet: licet in antiquis monumentis εὐ διον *viaticum* quidquid morientibus iter in alteram vitam munire possit, denotet: Albaspin. *obser. libr. I. cap.* 11. Datur Eucharistia infirmis, etsi in peccatis vixerint, modo saltem infirmitate petant pœnitentiam: Conc. Carthag. IV. *can. LXXVI.* Desuera enim est vetus disciplina, quæ in fine quibusdam peccatoribus etiam pœnitentibus pacem, & multo magis Eucharistiam denegabat. Etiam non jejuni periculoso morbo laborantes Eucharistiam sumunt, non vero cæteri infirmi, qui in diuturnis morbis pro pietate sua cœlesti pane nutriri petunt. Ut vero Eucharistia pro infirmis præsto sit, de veteri more in Ecclesia conservatur. (*a*)

§. VII. Semel in Baptismo sumendæ Eucharistiæ quæsitum jus, nisi ex publica causa se indignos faciant, christiani non amittunt. Hinc occulti peccatores, qui palam petunt, Eucharistia donari debent; at si clam petant, excludendi sunt, modo minister extra confessionem eorum impietatem noverit: Juenin. *de Sacram. diss. IV. quæst. 6. cap. 7. art. 2.* Contra publici peccatores, etsi palam accedant, excluduntur, quod publicis peccatis se indignos reddiderunt. Itaque publici peccatores debent peccatis renuntiare, itemque publicæ offensioni per pœnitentiam & bona opera satisfacere, & inde ad Eucharistiam admitti possunt. Sed in Hispania & Gallia reis ultimo supplicio damnatis etiam recte confessis hodie Eucharistia denegatur, quod veteris disciplinæ vestigium est.

§. VII. Quicumque in sacris conventibus Eucharistiam accipiebant, sub utraque specie panis & vini id fecisse in compertis est. V. Card. Bona *rer. liturgic. libr. II. cap.* 18. Sacrificium duabus partibus constabat: hinc justum visum est, ut præsentes omnes utrinque participarent. Quin ad absentes & infirmos aliquando sub utraque specie Eucharistia missa est. Justin. martyr. *apol. II.*, immo in aliquibus Ecclesiis & corpus & sanguis Christi in usum infirmorum asservata sunt: Optat. *libr. II.* Chrysost, *epist. ad Innocent. Pontificem.* Data est Eucharistia sub utraque specie in Occidente per duodecim & amplius secula: inde mos iste sensim desiit; & fortasse primum in Ecclesia Hierosolymitana peregrini qui magno numero confluebant, solam corporis Eucharistiam man-

(*a*) Primis seculis christiani infirmi videntur sumpsisse Eucharistiam, quam vel sani in domum suam detulissent, vel Presbyteri apud se in eum finem conservarent. Aliquando in privatis ædibus, ubi infirmi erant, ad eos tanto Sacramento muniendos, consecrata est. V. Bingham. *orig. eccles. libr. XV. cap.* 4. §. 10. Receptior vero usus post pacem Ecclesiæ datam fuit, ut in Ecclesiis Eucharistia servaretur: eamque multæ Ecclesiæ servabant in altari: cujus rei causa alicubi suspensæ erant columbæ aureæ, vel argenteæ. Aliæ vero Ecclesiæ habebant ad servandam Eucharistiam turriculas quasdam mobiles, quas vel prope altare in sacrario vel secretario reponebant: unde, quando opus erat, in altare deferebantur. V. Chardon. *in historia Sacramentorum lib. I. sect. 3. cap.* 10.

ducarunt, quod Petrus de Marca observat. Sed Orientales adhuc perseverant in antiquis institutis, accipiuntque parvo cochleari panis consecrati particulas sanguine perfusas.

§. IX. Porro christiani de veteri more Eucharistiam vel in Ecclesiâ, vel domi suæ sumere solebant: (*a*) nunc omnes, exceptis infirmis, in Ecclesia Eucharistiam comedunt. Sumebant vero christiani in Ecclesia Eucharistiam in sacra synaxi, & quidem tempore communionis: participatio enim Eucharistiæ tanquam pars sacrificii, cui adstantes omnes communicare censentur, spectatur; & hinc non permisit vetus disciplina, ut Eucharistiam in Ecclesiis servari consuetam extra synaxim sani sumerent. *Et consuetudo hodierna*, inquit Morinus *de administ. Pœnit. libr. VIII. cap.* 14. *n.* 2, *corpus Christi propter fidelium communionem reservandi, recens est, a Monachis mendicantibus primum introducta, deinde ab aliis plerisque usurpata*; idque contra ipsius Missæ œconomiam & Ecclesiæ mentem.

§. X. Nec tantum christianis Eucharistia cibus animæ erat, verum etiam cum mortuis olim sepeliri consuevit: quod a S. Basilio, ac S. Benedicto reapse factum *vitæ Basilii* scriptor, quem Amphilochium dicunt, & Gregorius M. *libr. II. dial.* 24. testantur. Et quamvis deinceps Synodus Trull. *can. LXXXIII.* Eucharistiam cum mortuis sepeliri vetuerit, tamen adhuc seculo decimo secundo Antistites apud græcos cum Eucharistia tumulabantur, quod Balsamon testatur *in cit. can. Trullan.* Sepulta autem videtur Balsamoni cum mortuis Eucharistia ad avertendos malos dæmones, & ut ea veluti viatico Antistites ad cœlum deducerentur. Certe S. Benedictus ad quietem cadaveri procurandam, Monachi corpus, pectori imposita Eucharistia, sepeliri jussit.

(*a*) Christiani in veteri disciplina non solum Eucharistiam in Ecclesia manducabant: sed eam ab Antistite accepta domum deferre solebant, ut diebus, quibus sacra synaxis non habebatur, cœlesti alimonia nutriri possent: qui mos tempore persecutionum invaluit, & postea diu stetit. V. Card. Bona *rer. liturg. libr. II. cap.* 17. *n.* 4.

CAPUT X.

De effectibus & necessitate Eucharistiæ.

§. I. *Eucharistia gratiam nutrientem elargitur.*
II. *Probatio animæ præmittenda.*
III. *Corporis probatio.*
IV. *Eucharistia non est absolute necessaria.*
V. *Necessaria est divino præcepto.*
VI. *Olim frequens communio.*
VII. *Præceptum Ecclesiæ de sumenda Eucharistia.*

§. I. In Eucharistia Christum ipsum veluti in cibum & potum christiani sumunt: *caro mea vere est cibus, & sanguis meus vere est potus, Joan. VI. v.* 56. Itaque fideles Christo per Eucharistiam veluti incorporantur, & vitam spiritualem in Christo vivunt. Hinc Eucharistia uberem gratiam elargitur, qua vita spiritualis christianorum fovetur. Et quemadmodum cibi corporales augent corporis vires, & deficientes continuo reparant, ita Eucharistia auget vires vitæ spiritualis, & contra futuros lapsus & diaboli tentationes munit & sustentat. Tum vero Eucharistia nutrientem gratiam elargitur, si suscipientes satis probati eam comedant. (*a*)

§. II. Probatio autem, quæ Eucharistiæ præmittenda est, vel ad animam, vel corpus spectat. Et quod spectat ad animæ probationem, qui graviorum peccatorum rei sunt, etsi contriti sibi videantur, debent per Pœnitentiæ Sacramentum se ad Eucharistiam disponere, præterquam si Sacerdotes, qui ex officio ad Missæ celebrationem astringuntur, necessitate ad celebrationem urgeantur, & minister pœnitentiæ desit: quo casu non præmissa confessione licet celebrare, modo inde quam primum confiteantur: Trident. *sess. XIII. cap.* 7. Sic per Pœnitentiæ Sacramentum a peccatis fideles soluti, porro curare debent, ut per bona opera in justitia & charitate crescant, & ita demum ad Eucharistiam accedant. Et certe non probant boni theologi, ut statim a confessione ad altare Christiani procurrant, saltem si grandia, aut impuritatis crimina admiserint. V. Juenin *de Sacram. diss. IV. q.* 8. *cap.* 1. *art.* 1. Quæ doctrina veteri disciplinæ convenit: vetus enim

(*a*) Eucharistia cibi & potus instar est, ac proinde non operatur, nisi manducetur & bibatur: *Joan. VI. v.* 55. Et manducare & bibere homines censentur, si cibum & potum ore exceptum in stomachum trajiciant. Hinc damnatus ille mos, quo in Africa, Gallia, & Græcia mortui Eucharistia donabantur: Conc. Carthag. III. *can. VI.* Antissiodor. *can. XII.*, Trullan. *can. CXXXIII.* Et satis recens est, nec ratione aut auctoritate fulta devotio illa, qui pro aliis Eucharistia sumitur. Nat Alexandr. *theol. dogm. & moral. libr. II. tract. de Eucharist. cap.* 3.

Ecclesia peccatores a peccatis solutos diu inter consistentes in solis precibus sine oblatione, atque ideo sine Eucharistia, communicare faciebat.

§. III. Corporis probatio Eucharistiæ præmittenda in primis requirit, ut fideles saltem a media nocte proxime elapsa jejuni sint, ita ut nihil cibi aut potus, nec ad instar medicinæ, sumpserint: quæ regula ecclesiastica est, non a Christo profecta. Christus enim post paschale convivium Apostolis præbuit Eucharistiam: & Ecclesia primis seculis sacra mysteria post agapas, quæ erant sacra convivia post vesperam agitari consueta, videtur celebrasse: quod Estius, Suicerus, Caveus, aliique observant. Jejunum Eucharistiæ præmitti cœpit, ubi sacra mysteria ab agapis separata horis matutinis celebrata sunt; quæ disciplina secundo seculo usurpabatur: quod ex Justino martyre *apol. II.* constat. Et decebat quidem christianos omnino jejunos Eucharistiam sumere: quod omnium primum de regno Dei solliciti esse debemus. Quod si Christus Apostolis Eucharistiam post cœnam dederit; id fecit, non ut inde Ecclesia regulam sumeret, sed quod ita redemptionis nostræ œconomia postulabat. Verum Eucharistia in viaticum infirmis etiam non jejunis datur. Porro christiani Eucharistiam manducaturi corpore ab aliquo tempore casti & ab omni carnis impuritate etiam licita puri esse debent. V. Juenin. *de Sacram. dis. IV. q. 7. cap. 1. art. 2. §. 2.*

§. IV. Explorati juris est, Eucharistiam ad salutem absoluta necessitate non requiri, ita ut sine ejus vera sumptione nemo vitam æternam consequi possit. Dogma enim fidei est, hominem, statim a Baptismo vita exeuntem, cœlestis gloriæ participem fieri: item certum est, solo Baptismi desiderio vitam æternam homines consequi, ubi Baptismi copia non est. Hinc verba Christi apud *Joan. VI. v. 54.*, quibus vita æterna denegatur christianis, nisi manducaverint carnem filii hominis, & biberint ejus sanguinem, ex Patrum sententia mysticam Eucharistiæ sumptionem, quæ in Baptismo obtinetur, veluti medium salutis proponunt, non Eucharistiæ veram sumptionem tanquam omnino necessariam inculcant: Nat. Alexand. *theol. dogm. & moral. libr. II. tract. de Eucharist. cap. 1.*

§. V. Quamvis autem vera Eucharistiæ perceptio absolute necessaria non sit, tamen ex divino & ecclesiastico præcepto fideles omnes, qui ratione utuntur, ad ejus sumptionem obligantur. Et quod spectat ad divinum præceptum, ipse Christus, qui Eucharistiam instituit, ejus sumptionem præcepit: *Luc. XXII. v. 19.* Satisfaciunt vero hinc divino præcepto laici & Clerici non sacrificantes, si corpus Christi tantum sumant; nullum enim extat divinum præceptum, quo non sacrificantes ad ambarum specierum sumptionem compellantur: Trident. *sess. XXI. cap. 1.* Et certe per summam injuriam affirmant recentiores hæretici, Ecclesiam Ro-

manam errare, & grandis sacrilegii ream esse, quod Eucharistiæ symbola diviserit, & laicis usum calicis subtraxerit. (a) Quod si vetus Ecclesia sub utraque specie christianis omnibus in sacris conventibus Eucharistiam dederit, id non erat ex divino præcepto, sed ad disciplinam pertinebat, quod peculiari opere Bossuetius illustrat.

§. VI. Jam non semel, sed sæpius in vita ex divino præcepto adulti obligantur ad Eucharistiam suscipiendam. Est quidem Eucharistia animæ cibus; vita vero spiritualis sæpe indiget cibo, quo sustentetur, & paulatim deperditæ vires reparentur. Hinc primis seculis christiani, quorum erat cor unum & anima una, quotidie Eucharistiam manducabant: quo Cardinalis Bona *rerum liturgicar. lib. II. cap.* 27. Grancolas *in veteri Sacramentario part. I.* aliique multi demonstrarunt. Vigebat initio quinti seculi Romæ & in Hispania quotidiana communio; quod Hieronymus *ep. L. ad Pammach.* testatur. Et Augustinus *ep. CXVIII. ad Januar.* refert, varias in Africa fuisse de quotidiana communione sententias, nec cui ipse adhæret, declarat. Cæterum ubi Ecclesiæ pax data est, charitas paulatim deferbuit, atque ita sensim frequens Eucharistiæ sumptio desuevit: qui mores seculo sexto in plerisque Ecclesiis obtinebant.

§. VII. Quando autem rarior facta est Eucharistiæ communio, locus esse potuit ecclesiastico de ea summenda præcepto, quo jus divinum restituebatur. Seculo sexto Synodus Agathensis *can. XVIII.* & Turonensis III. *can. L.* seculo nono laicos ter per annum Eucharistiam sumere præcipiunt, in natali Domini, Pascha, & Pentecoste. Sed seculo decimo & sequenti tantum non omnino lapsa pietate, nec stare potuit præceptum, quod ter in anno summendam præcipiebat Eucharistiam. Hinc in Synodo Lateranensi IV. decretum est, ut omnis utriusque sexus ratione utens semel saltem quotannis proprio Sacerdoti peccata sua confiteatur, & ad minus in Pascha Sacramentum Eucharistiæ suscipiat, alias excommunicetur, *cap.* 12. *extr. de pœnitent. & remissionibus;* quam regulam inde Tridentini Patres *sess. XIII. de Eucharist. can. IX.* confirmarunt. Itaque ecclesiastico præcepto satisfacit qui saltem Paschali tempore in propria parœcia, aut in Ecclesia cathedrali, aut de proprii pastoris venia in alia Ecclesia Eucharistiam manducat. At interim

(a) Multis probant theologi, nullum esse divinum præceptum, quo christiani omnes ad utramque Eucharistiæ speciem obligantur; in quam sententiam nos pauca ex antiquitate referemus. In primis christiani solam panis speciem in domum suam detulerunt: Card. Bon. *rer. liturg. lib. II. cap.* 17. *n.* 4. Item ad infirmos modo sub una panis specie, modo sub utraque Eucharistia delata est: Chardon. *in histor. Sacrament. lib. I. sect.* 3. *cap.* 5. *art.* 2. Porro in Missa præsanctificatorum in utraque Ecclesia Eucharistia in solo pane data est: & si corpus Christi in vini non consecrati calicem injectum sit, communio sub utraque specie dicenda non est: nam per contactum species non consecrantur.

exoptat Ecclesia ut fideles frequenter ad sacram mensam accedant. Trident. *sess. VIII. cap.* 8.

CAPUT XI.

De Missarum celebratione.

§. I. *Notio* Missæ & λειτουργιας.
II. *Liturgiæ multæ. Romana apud latinos recepta.*
III. *Missa & divina officia olim lingua vulgari celebrata.*
IV. *Sed moribus receptis lingua populo ignota.*
V. *Missa* catechecumenorum & fidelium.
VI. *Missa* publica:
VII. *Et* privata.
VIII. *Missæ sacrificium.*
IX. *Panis & vini oblationes.*
X. *Earum loco farina & nummi oblati. Missæ stipendium.*
XI. *Missæ pro singulis celebratæ.*
XII. *An licet pro una Missa plura accipere stipendia?*
XIII. *De præcepto audiendæ Missæ.*
XIV. *De diebus liturgicis.*
XV. *Non licet uni Præsbytero plures Missas eodem die celebrare.*
XVI. & seq. *Locus & tempus celebrandæ Missæ.*
XVIII. *De* agapis.

§ I. Nomen *Missa* non hebraicum, nec Germanicæ originis, sed latinum est, a mittendo, id est dimittendo populo factum: atque ideo Missa eadem est, ac missio sive dimissio, quod Cardinalis Bona *rerum liturgic. lib. I. cap* 1. multis probat. Nimirum dum sacri conventus celebrabantur, variæ fiebant dimissiones, quibus quotquot immorari amplius non poterant, vel fideles omnes dimittebantur a quibus dimissionibus integro officio *Missæ* nomen inditum est. Et quoniam omnibus sacris officiis finitis fiebant dimissiones, hinc officia omnia in Ecclesiis celebrata *Missæ* dicebantur: & hinc *Missæ matutinæ* & *vespertinæ* erant matutini & vespertini conventus. Sed græci omnia sacra officia vocant λειτουργιας; quasi publica ministeria. Verum posteriore ætate *Missæ* nomen admodum restrictum est; recepta enim notione fere tantum denotat integram Eucharistici sacrificii celebrationem, quo sensu de Missa hoc capite agemus.

§. II. Officium Eucharisticum certo precum ordine semper in

Ecclesia celebratum est, (*a*) in quibus verba Christi Eucharistiam instituentis principem locum obtinebant; sed non uno & perpetuo in omnibus Ecclesiis ritu. Hinc Episcoporum auctoritate variæ exortæ liturgiæ: quales apud græcos liturgiæ S. Basilio & Chrysostomo tributæ. In Occidente sensim unius provinciæ Ecclesiæ ad ordinem Ecclesiæ metropolitanæ se conformarunt, Conc. Agath. *can. XXX.* Tolet. V. *can. II.*, quod sane æquum erat ad precum unitatem inducendam. Inde imperio Occidentis in plura regna disecto, ortæ sunt liturgiæ singulis nationibus peculiares, quales Gallicana & Hispanica, quam *Mozarabicam* appellant. (*b*) In Italia erant liturgiæ Romana & Ambrosiana, quarum ista Mediolanensis Ecclesia, illa Romana & inde pendentes Ecclesiæ utebantur. Sed tandem ferme omnes Occidentis Ecclesiæ instantia & opera Romanorum Pontificum, qui semper muneris sui esse crediderunt, Ecclesiæ suæ ritus longe lateque diffundere, propias liturgias reliquerunt, & vario tempore Romanam amplexæ sunt. (*c*) Adhuc tamen pristinæ disciplinæ supersunt reliquiæ, nam Ecclesia Mediolanensis retinet ritum Ambrosianum, & aliquot Ecclesiæ Hispanicæ usurpant Mozarabicum.

§. III. Quæcumque vero fuerint, & nunc sint Ecclesiarum liturgiæ, illud certum est, illas, ut & reliqua divina officia, lingua vulgari & cujusque gentis propria fuisse celebratas. Orig. *contra Celsum lib. XIII.* Cassiodor. *in psal. XIV.* V. Bingham. *Orig. libr. XIII. cap.* 4. Scilicet divina officia ad religionis exercitium & pietatem fovendam pertinent; ac proinde lingua, quæ esset omnibus nota, debuerunt celebrari. Ergo ab initio pro varietate gentium compositæ liturgiæ linguis græca, chaldaica, cooptica, ægyptiaca, latina. Et deinceps si qua gens de novo Christum indueret, & scripturæ in illius gentis linguam transfusæ, & liturgiæ eadem lingua compositæ. (*d*) Quin si in aliquibus Ecclesiis major pars populi unam linguam, minor aliam loqueretur; non

(*a*) Sed quænam primitus fuerint preces istæ verbis Christi additæ, plane non constat; quamvis certum videatur, earum ordinem fuisse simplicem, nec adeo longum. Certe seculo secundo liturgia erat simplicissima, teste Justino martyre *apol. II.* Collectis undique die dominico christianis primum legebantur Scripturæ, deinceps habebatur sermo, sequebantur communes preces, fiebant panis & vini oblationes, oblata consecrabantur, inde cuique præsenti distribuebantur, absentibus vero mittebantur per Diaconos. Cui ordini si conferantur liturgiæ, quæ Jacobi, Matthæi, & Marci nomen præferunt, facile apparebit, eas apocryphas esse, adeo scilicet a Justini simplicitate distant. V. Nicol. de Nourry. in *appar. ad Biblioth. maximam vet. Patrum diss. II. cap.* 2.

(*b*) Occupata ab Arabibus Hispania, christiani, quod essent Arabibus mixti *Mistarabes* & corrupta voce *Mozarabes* dicti.

(*c*) Plures sunt Ecclesiæ Romani ritus, quæ missali proprio utuntur, & in Missis celebrandis multa habent propria. Sed varietas ista, utpote quæ in minutioribus consistit, varietatem non inducit. V. Card. Bona *rer. liturg. lib. I, cap.* 7.

(*d*) Ex qua regula Gothi ab initio suæ conversionis sacras litteras in gothicam linguam conversas meruerunt, quas Ulphilas eorum Episcopus, litteris excogitatis, traduxit Socrat. *lib. IV. cap.* 33. At id perpetuum in Occidente non fuit; Germani enim, Franci, Angli, Poloni, & alii Septemtrionales lingua latina, licet illis ignota, liturgias celebrabant.

duæ liturgiæ celebratæ, sed una sermone magis recepto (*a*) & simul instituti interpretes, hoc est, Clerici, qui, quod in sacris una lingua prolatum erat, alia interpretarentur: Epiph. *expos. fidei n.* 21.

§ IV. Sed Missæ & reliqua divina officia popularibus linguis primum composita & celebrata, deinceps iisdem celebrari perrexerunt, licet illæ linguæ desierint esse vulgares, tantumque viris doctis innotescerent. Quæ fuit utriusque Ecclesiæ disciplina, V. Card. Bona *rer. liturg. lib. I. cap.* 5. *n.* 4 Et in Ecclesia latina aperte prohibuit Gregorius VII., ut ecclesiastica officia lingua vulgari fierent. Scilicet vulgares linguæ continuas subeunt mutationes: (*b*) nec e re ecclesiastica visum est una cum linguis mutari liturgias, ne sententiæ ipsæ sensim mutarentur. Addunt majorem sacris officiis accedere venerationem, quo minus intelliguntur. (*c*) Hac vero admissa disciplina, ne, quod ad instructionem & religionem Deo exhibendam inductum est, rudi populo omnino lateat; modo unam, modo alteram Missæ & divinorum officiorum partem sacri pastores sermone vulgari debent explicari. Quin si aliquis populus de novo ad fidem convertatur, Sedes Apostolica propensior non est ad vulgares liturgias concedendas, licet primævi mores aliud postularent: quod Benedictus XIV. *de sacrificio Missæ libr. II. cap.* 2. *n.* 14. testatur.

§. V. Missa proprie sic dicta duas ex veteri disciplina continet partes, quarum prima *Missa cathecumenorum*, altera *Missa fidelium* appellatur. Missa cathecumenorum preces omnes ante oblationem complectebatur, veluti psalmodiam, Scripturarum lectionem, prædicationem, & preces pro cathecumenis, pœnitentibus, & energumenis fieri solitas. Huic Missæ usque ad predicationem omnes, etiam ipsi ethnici, poterant interesse: Conc. Carth. IV. *can. CLXXXIV.*; sed predicatione finita, sic dicti audientes mittebantur: & inde fiebant preces pro cathecumenis, pœnitentibus, & energumenis, qui, precibus finitis, ordine suo etiam dimittebantur. A cathecumenis hæc Missa nomen videtur accepisse, quod major fuerit cathecumenorum, quam pœnitentium numerus: quod Vicecomes *libr. VI. de Missæ ritibus cap.* 1. docet. Missa fidelium incipiebat ab oblatione, & preces omnes usque ad finem complectebatur: & in ea solis christianis, qui in precibus, vel in precibus simul & obla-

(*a*) Sane in Africa, ubi alii latine, alii punice loquebantur, latina lingua celebrabantur divina officia; & in Ecclesiis Syriæ & Palæstinæ græca liturgia obtinuit, & tamen alii Syriam alii grecam linguam loquebantur.

(*b*) Frequentibus mutationibus sæpe ita mutantur linguæ, ut primigeniæ vix agnoscantur, quod pluribus exemplis constat.

(*c*) Rationes istæ non omnibus satisfaciunt. Sane etsi verum sit vernaculas linguas frequentibus mutationibus esse obnoxias: tamen integræ sententiæ, ubi notabilis mutatio intervenit, recte possunt in novas linguas transferri: interim vero autographa diligenter sunt asservanda, ad quorum fidem versiones expendi & dirigi possunt. Et Fleuryus *disc. III. in hist. eccles. n.* 24. recte observat, veram religionem & divina officia eo magis æstimari, quo melius intelliguntur.

tione communicabant, licebat interesse. Hinc antequam inciperet, clamabat Diaconus, *alii alios noscite*: Chrysost. *hom. I. contra Judæos.* Verum in nova disciplina nulla est solemnitas Missæ cathecumenorum; ubi enim nulli ferme fuerunt infideles, & Baptismi & Pœnitentiæ mutata est disciplina, qui usus esse poterat Missæ cathecumenorum?

§. VI. Porro Missa alia est *publica*, alia *privata*. Publica Missa apud veteres ea præsertim erat, ad quam populus cum suo pastore conveniebat, & in precibus & oblatione communicabat; Clerici vero adstabant concelebrantes, & suorum ordinum officia exercentes (*a*). Hinc Missa hæc *collecta* & *synaxis* veteribus dicebatur, quod fideles colligerentur ad offerendum, & in precibus & Eucharistia communicandum. Et certe totus Missæ ordo populum præsentem & communicantem supponit. Sed labentibus annis cum populus plane desiisset Eucharistiam frequenter sumere, Missa publica, sive *conventualis* & *canonica* ea dicta est, quæ cum cantu & cærimoniarum apparatu celebratur, quamvis nemo, aut pauci ex fidelibus ad sacram mensam accedant.

§. VII. Privata Missa sine cantu & cærimoniarum apparatu a solo Sacerdote celebratur, uno dumtaxat ministrante, sive pauci alii, sive nulli intersint, sive solus Sacerdos, sive alii etiam Eucharistiam sumant (*b*) Privatæ Missæ perpetuus usus in Ecclesia fuit: quod probat Cardinalis Bona *rerum liturgic. lib. I. cap.* 14, ut proinde hæretici recentiores non recte eam veluti novam & contra Missæ œconomiam traducant. Illud tamen verum est, privatas Missas in nova disciplina in immensum numerum crevisse; qui mos invaluit, ubi frequens populi Eucharistica communio desuevit, & fideles cœperunt Sacerdotibus stipendia offerre, ut pro singulis sacrificium facerent: ex quo etiam originem habuerunt tot legata Missarum celebrandarum. Verum etiam hodie exoptat Ecclesia, ut

(*a*) Nimirum non tantum Clerici Missæ præsentes erant, sui ordinis munia implentes; verum etiam Presbyteri celebranti adhærebant & concelebrabant, & ejusdem sacrificii participes erant, quem ritum late adstruit Morinus *de sacris ordinat. part. III. exercit.* 8. *cap.* 1. Certe Apostolicæ sic dictæ Constitutiones *lib. VIII. cap.* 11. *& seqq.* Episcopum sistunt sacris operantem cum Presbyteris circunstantibus, offerentibus et communicantibus. Concelebrantes autem Presbyteri etiam mystica consecrationis verba proferebant, quod aperte tradit Amalarius *lib. I. de offic. cap.* 12. Apud græcos adhuc viget concelebratio; at apud latinos jamdiu desiit, tantumque ejus vestigia in Missa, qua ordinantur Episcopi & presbyteri, supersunt.

(*b*) Distat a Missa privata *Missa solitaria*, qua nemine ministrante & præsente, Sacerdos unus idemque celebrat. Hanc Missæ speciem octavo seculo Monachi invexerunt ut in suis solitariis cellis propriæ devotioni, sive potius simplicitati satisfacerent, tum reliqui seculares Presbyteri sive ignorantia, sive avaritia adripuerunt. Sane solitaria Missa omnino adversatur Missæ œconomiæ: & hinc sacri Canones Missas solitarias statim inventas prorsus eliminarunt, quod absurdum erat, Sacerdotem, qui solus celebrabat, dicere *Dominus vobiscum*, *sursum corda*, *gratias agamus*, *oremus*: Conc. Paris. VI. *lib. I. cap.* 48. Nannat. *ap. Iven. part III. cap.* 7. Et invitis profecto sacris Canonibus Petrus Damianus Missas solitarias veluti probas asseruit satis mystica ratione, quod Ecclesia est una in multis, & tota in singulis, atque ideo solitarios dicentes *Dominus vobiscum*, universam Ecclesiam salutare.

fideles, qui Missæ intersunt, vere Eucharistiam sumant. Trident. *sess. XXII. de Sacrific. Missæ cap.* 6. Et certe parum convenit cum Missæ œconomia mos ille, qui fidelium adstantium communionem post Missam rejecit.

§. VIII. Jam Missa stricte sic dicta continet proprium & verum christianæ religionis sacrificium, quod dogma fidei est. V. Juenin. *de Sacram. diss. V. q.* 1. *cap.* 2. *&* 3. Soli Deo, non Angelis & sanctis Missæ sacrificium offertur: ad cultum enim uni Deo debitum, qui græce λατρεια dicitur, sacrificiorum oblatio pertinet. Deo autem offertur pro omnibus hominibus etiam ethnicis & excommunicatis; præsertim vero offertur pro vivis fidelibus, & pro mortuis in Domino, sed non plene expiatis (*a*). Prodest vero sacrificium Missæ iis, pro quibus offertur, ad peccatorum remissionem, & ad alia, quorum indigent, bona; sed quatenus per fidem & propriam dispositionem capaces sunt; nam sacrificium Missæ, effectum quod spectat, infiniti valoris non est. *Non enim*, inquit Petrus Soto *de Sacrificio Missæ lect. VII.*, *quantum celebrans intendit, aut vult, consequitur is, pro quo celebrat, sed quantum sua fides & devotio digna, vel capax est.* Sed hæc potius theologorum sunt.

§. IX. Generalis in Ecclesia mos obtinuit, ut finita cathecumenorum Missa fideles ad altare panem & vinum offerent. V. Card. Bona *rerum liturgic. lib. I. cap.* 23 (*b*) Receptis oblationibus nomina offerentium per Diaconos ab altari solebant recitari. Hieronym. *in Jerem. XI. lib.* 2. Non omnes tamen christiani ad altare offerre tenebantur, sed tantum qui poterant, & divites erant, Cyprian. *de opibus & eleemosyna*; & præterea rejiciebantur oblationes eorum, qui in Eucharistia non communicabant, quales erant pœnitentes *consistentes* dicti qui in precibus sine oblatione cum populo communicare dicebantur. Ex his oblationibus panis & vinum ad Eucharistiam desumebantur, quod multis tradit Bona, reliquum vero alendis Clericis & pauperibus inserviebat.

§. X. Solemnes ad altare panis & vini oblationes diu factæ sunt; at ubi apud latinos panis azymus ad Eucharistiam adhibitus est, qui a Clericis parabatur, sensim desierunt; earumque loco farina, unde panis Eucharisticus fieret, oblata est; immo

(*a*) Immo & pro sanctis in cœlo regnantibus sacrificia de veteri more offeruntur. Sed pro sanctis oblata sacrificia sunt laudes & gratiarum actiones in Deum, qui sanctos illos coronavit. *Injuria est*, inquit Augustinus *serm. XVII. de verbis Apostoli, pro martyre orare, cujus nos debemus orationibus commendari.* Cæterum in veteri disciplina non semper in gratiarum actionem pro mortuis in domino oblata sunt sacrificia, sed aliquoties, ut citius in resurrectione partem haberent; etenim non adhuc omnium dogmatum nostrorum detecta veritate, aliqui opinionem de milliarensi regno Christi in terris ante diem judicii fovebant; in quo fidelium alii citius, alii tardius, prout vixerant, resurgere & partem habere credebantur.

(*b*) Novæ quoque spicæ & uvæ ad altare offerebantur, *can. III. Apost.*, & tempore baptismatis etiam lac & mel, quæ neophytis dabantur degustanda, *can. XXXVII. C. Afric.*

paulo post nummi oblati sunt, quod Honorius Augustodunensis *in gemma animæ cap. LVIII.*, qui seculo decimo secundo scribebat, aperte testatur. Verum eodem Honorio teste nummi in pauperum, aut sacrificii usum cedebant. Constat quoque ex Petro Damiano *lib. V. epist.* 13. turpe tum fuisse, Sacerdotes in usum proprium vertere pecuniam oblatam. Sed hæc puritas non diu stetit, & Sacerdotes acceptos nummos in usum proprium verterunt; præsertim quando in locum oblationum successisse videbantur. Atque ex hac pecunia originem habet hodiernum Missæ honorarium, sive stipendium, quod ante & post Missam offerri potest; quodque si piæ oblationis & eleemosynæ loco sit, sine vitio a Sacerdotibus accipitur. Sed de honorario Missæ consulendus Espenius *part. II. sect.* 1. *tit.* 5. *cap.* 5. *& seq.*

§. XI. Receptis Missarum stipendiis una invaluit, ut Missæ pro singulis speciatim offerrentur, earumque exuberans fructus uni offerenti stipendium privatim prodesset. Veteri stante disciplina uni sacrificio fideles intererant, offerebant, & in commune participabant, illudque pro omni & ab omni Ecclesia offerebatur, nec ullus fidelium diffidebat, ne sua meritorum portio minueretur, si alii, si complures accederent: oblata enim hostia inexhaustum gratiarum fontem continebat: quod Thomasinus *de vet. & nova Ecclesiæ disciplina part. III. libr.* 1. *cap.* 71. *num.* 8. observat. At labentibus annis ubi desueverunt panis & vini oblationes, & stipendia Missarum recepta sunt, sic Missæ offerri consueverunt, ut earum potior fructus uni offerenti stipendium cederet. Hinc tot Missarum legata & anniversaria, hinc Missarum privatarum numerus immane quantum excrevit: hinc desiit apud latinos concelebratio. Verum non ex eo quod passim Missæ pro singulis offerantur, idcirco non omnibus prossunt: etenim etiam hodie pro tota Ecclesia sacrificium offertur, etsi Sacerdos speciatim pro uno celebret, quod Tridentini Patres, *sess. XXII. cap.* 6. docent: tantum ille, pro quo speciatim offertur, uberiorem fructum capit, modo sacrificii fructus capax sit.

§ II. Quamvis autem etiam in nova disciplina Missæ, quæ speciatim pro uno celebrantur, toti Ecclesiæ prosint: tamen tenentur Sacerdotes pro eo speciatim sacris operari, a quo eleemosynam acceperunt; nec licet pro pluribus Missis stipendia accipere & Missam unam celebrare Fidem enim suam astringunt Sacerdotes ut pro uno Missam offerant, nec licet venire contra pacta: & deinde damnanda est Sacerdotum avaritia, qui faciie in quæstum Missæ celebrationem verterent, si pro pluribus stipendiis unam Missam liceret celebrare. Et merito Alexander VII. eam damnavit sententiam, quæ ferebat, nec contra justitiam, nec contra fidelitatem esse *pro pluribus sacrificiis stipendium accipere & sacrificium unum offerre.* Hinc obligatus ad Missæ celebratio-

nem ratione beneficii aut capellaniæ, non potest pro eadem Missa eleemosynam accipere: quod sacra Congregatio declaravit. Quod si Missarum numerus adeo excreverit, ut non omnes possint celebrari, aut si redditus earum stipendiis addicti diminuti sint, potest Ecclesia numerum Missarum moderari, aut eas ad minorem numerum reducere. V. Espen. *part. II. sect.* 1. *tit.* 5. *cap.* 7.

§. XIII. Jam ex præcepto Ecclesiæ tenentur christiani diebus dominicis & festis Missæ interesse. (*a*) Missa autem, cui christiani debent interesse, est publica, quæ in propria parœcia celebratur: hæc enim eo spectat, ut fideles pastori adhæreant suo, atque uno ore & spiritu Deum precentur: Parochus vero pro grege sibi commisso sacrificium offerat. Hinc statuunt Canones, ut *nullus Presbyter alterius parochianum, nisi in itinere fuerit, vel placitum* hoc est litem, *ibi habuerit ad Missam recipiat*: Conc. Nannat, *can. V.* Stetit hæc obligatio integra ad seculum decimum tertium; at deinceps opera præsertim mendicantium laxata est: hi enim docere cœperunt, per privilegia suis ordinibus concessa juri, quod sacra parochialia frequentare jubet, fuisse derogatum: qua de re (quod merito mireris) controversiam in Germania quibusdam Episcopis & Parochis fecerunt. Et quamvis victores in lite non fuerint, *extravag.* 2. *de tregua & pace* inter communes, tamen sententiam non deposuerunt; & hinc apertis mendicantium Ecclesiis vix erat, ut obligatio audiendæ Missæ parochialis suis viribus consisteret. Quo factum, ut fideles non amplius cogantur diebus dominicis & festis ad Missam parochialem. Interim Trident. Patres *sess. XXII. in decr. de observandis & evitandis in celebrat. Missæ* docent, monendum esse fidelem populum, *ut frequenter ad suas parochias saltem dominicis & majoribus festis accedat.*

§. XIV. Primis Ecclesiæ seculis non omni die mysteria sacra fiebant. Solius diei dominicæ Apostolus 1. *ad Cor. XVI.* & Justinus martyr *apol. II.* meminerunt. Sed inde pace Ecclesiæ data etiam aliis per hebdomadam diebus Missa celebrata est, quamvis non eadem ubique disciplina fuerit. *Alibi*, inquit Augustinus *epist. CXVIII. ad Januarium, nullum diem prætermissum quo non offerretur, alibi sabbato tantum & dominico, alibi tantum dominico.* Sed jamdiu obtinet apud Latinos, ut omnibus diebus præter feriam sextam & sabbatum majoris hebdomadis sacra misteria fiant.

(*a*) Christiani præcepto audiendæ Missæ tum ex Ecclesiæ mente vere satisfaciunt, si & corpore præsentes sint, & cum Sacerdote saltem spiritu concelebrent. Missa certe officium est, quod populi adstantis & concelebrantis præsentiam supponit: eoque spectant formulæ, quibus celebrans fideles alloquitur, ad orandum invitat, & mentes sursum ad cœlestia erigere admonet. Et quamvis postquam sermone populis ignoto sacra mysteria facta sint, non amplius fideles concelebrare videantur; non tamen Missæ interna constitutio mutata est. Quo fit, ut fideles, qui linguam sacrorum ignorant, saltem spiritu cum celebrante conjungi debeant. Et hinc Canones inculcant, ut Parochi christianis singulas Missæ partes explicent. Uberior quoque erit fructus, si adstantes etiam Eucharistiam percipiant.

Græci vero non celebrant per quadragesimam, exceptis sabbatis, dominicis, & festo Annuntationis: jejunium enim cum celebratione Eucharistiæ, quæ lætitiam christianis ingerit, non bene convenire putant. Quibus vero diebus Græci non celebrant, adhibent Missam *præsantificatorum*, hoc est, corporis Christi ante consecrati, qua etiam Latini feria sexta majoris hebdomadis utuntur.

§. XV. Diebus liturgicis uno eodemque die idem Sacerdos plures Missas celebrabat, idque vel quia fideles erant, qui Missæ non interfuerant, vel quia idem Presbyter duas Ecclesias regebat, vel quia eodem die plura occurrebant officia, vel festa: quod Cardinalis Bona *rer. liturgic. lib. I. cap.* 28. & Martene *de sacr. Eccles. ritib. lib. I. cap.* 3. *art.* 3. pluribus probant. Ita in natali Domini, kalendis Januarii, in cœna Domini, in Pascha, in rogationibus, in jejuniis post Pentecosten, in festo Apostolorum Petri & Pauli, S. Joannis Baptistæ, S. Laurentii, aliorumque nonnullorum, plures Missæ, & quidem ab eodem Sacerdote fiebant, quot nempe erant officia, vel festa, quæ iis diebus occurrebant. Immo etiam pro arbitrio Sacerdotum olim plures Missas licebat celebrare, quod Walfridus Strabo *cap. XXI.* testatur. Sed tandem decimo secundo seculo plures eodem die ab uno Sacerdote Missas celebrari interdictum est *Can. LIII. D. I. de consecratione, c.* 3. *extr. de celebratione Missarum*, die natalis Christi, casu necessitatis, aliisque paucis speciebus exceptis: ubi enim Missarum stipendia inducta sunt, in turpem quæstum Missas mali Sacerdotes faciebant, nec amplius necesse erat, unum Sacerdotem pluries sacris operari, quando singuli Sacerdotes seorsum celebrabant.

§. XVI. Celebrari autem debet sacra liturgia in Ecclesiis consecratis, aut saltem jussu Episcopi benedictis. Quod si necessitas sacra mysteria in Ecclesia fieri non permittat, quovis commodo & decenti loco recte celebrantur. Hinc ubi in christianos persecutiones insæviebant, *ager, solitudo, navis, stabulum, carcer instar templi ad sacros conventus peragendos, fuit*, quod Dionys. Alexandr. *ap. Euseb. lib. VII. cap.* 21. Præter regulam quoque in privatis sacellis sacra mysteria celebrantur: *Can. XXXV. D. I. de consecr.* Sunt privata sacella ædes sacræ, quæ ordinarium populi conventum non habent; quin passim nobiles privilegiis obtinuerunt domi suæ sacella, in quibus Missæ celebrarentur. (*a*).

§. XVII. Quod vero spectat ad tempus Missæ celebrandæ, ubi primum Ecclesia pacem accepit, certa hora diei naturalis Missæ

(*a*) Nec tantum in sacellis domi constitutis permissa est Missæ celebratio; verum etiam Pontifices & Episcopi mendicantibus & secularibus Presbyteris sæpe dederunt, ut quovis loco in altari mobili sacrificium offerrent. Sed tandem Tridentini Patres *sess. XXII. decret. de observandis & evitandis in celebr. Missæ* altaria mobilia omnino sustulerunt.

faciendæ dicta est: (*a* & quidem diebus dominic's & festis hora tertia matutina, diebus jejuniorum per annum nona, in jejuniis vero quadragesimæ vespertina. V. Card Bona *rer. liturg. lib. I. c.* 21. Jejunium enim & luctus stare non poterant cum lætitia, qua per Eucharistiæ celebrationem & sumptionem christiani perfundebantur: & hinc in diebus jejuniorum Eucharistiæ celebratio ad horam, qua jejunia solvebantur, dilata est. Et certis temporibus etiam Missæ noctu celebratæ sunt, veluti in nocte natalis Domini, in vigiliis Paschæ & Pentecostes, & in diebus ordinationum. Sed temporis lapsu jejuniorum desueta disciplina, tantum vestigia quædam antiquitatis in solemnis Missæ celebratione supersunt; etenim Missa publica, sive solemnis in diebus festis duplicibus & semiduplicibus, in dominicis & infra octavas dicta in choro hora tertia, in festis simplicibus & feriis per annum dicta sexta, in adventu & in diebus jejunii dicta nona celebratur. Missa vero privata ab aurora ad meridiem recte celebratur. Et ex Missis nocturnis ferme sola Missa natalis Domini superest.

§. XVIII. Missæ celebrationi olim adhæserunt *agapæ*, convivia sacra charitatis, amoris & religionis plena, quæ christiani expensis divitum inter se mutuo in Ecclesiis agitabant; nomenque sortitæ sunt ab amore & charitate, qua christiani se mutuo complectebantur. Tertull. *apol. cap. XXXIX.* Agitabant autem christiani agapas vespere, easque sequebatur, Eucharistia, idque ad insigniorem passionis dominicæ commemorationem: quod Estius, *in* 1. *ad Cor. XI.* Suicerus *thes. Eccles. v* Αγαπη aliique docent. Sed deinceps ab agapis separata est Eucharistia, (*b*) quæ propterea in sacris matutinis celebrari cœpit. Immo labentibus annis ipsæ agapæ omnino abrogatæ sunt. Nimirum data Ecclesiæ pace in luxus & ebrietates versæ sunt & hinc varii Canones agapas in Ecclesiis celebrari vetuerunt. Conc Laodic. *can. XXVIII.* Carthag. III. *can. XXX.*, Trull. *can. LXXIV.*

(*a*) Tempore Apostolorum Eucharistia post vesperam solebat celebrari; adhærebat enim agapis, quæ vespere agitabantur. Sed inde cum agapæ sine Eucharistia habitæ sint, Missæ & noctis tempore & claro die celebratæ sunt, pro ab inimicorum insidiis licebat christianis convenire. Tertul. *de cor. cap. III.*

(*b*) Separata ab agapis est Eucharistia in multis locis ob severa Imperatorum ethnicorum edicta quibus *hæteriæ*, hoc est, convivia & sodalitates vetabantur, *L. 1. pr. D. de colleg. & corporibus.* Ipsi etiam christiani aucti numero & a primæva charitate in diem deficientes, sensim agapas celebrare desierunt.

CAPUT XII.

De divino officio (a)

§. I. Divinum officium *quid?*
II. *Varia ejus nomina.*
III. *Ejus partes.*
IV. *Quando & ubi institutæ.*
V. *Ab Ecclesiis receptæ.*
VI. *Divisio diei.*
VII. *Divinum officium in choro statis horis celebrandum.*
VIII. *De privata recitatione.*
IX. *Mysteria horis tributa.*
X *Christiani omnes ad sacra officia conveniebant.*
XI. *Clerici & Monachi ad divinum officium obstricti.*
XII. *Divinum officium publica oratio est.*
XIII. *Hodie Canonici & Monachi Clerici tenentur ad horas in choro recitandas.*
XIV. *Majores Clerici & beneficiarii ad privatam recitationem obstricti.*
XV. *Divinum officium quomodo recitandum?*
XVI. *Distributiones quotidianæ.*
XVII. *Causæ quæ excusant ab officio recitando.*

§. I. Nomine *divini officii* venit solemnis oratio psalmis, hymnit, lectionibus, aliisque precibus Ecclesiæ auctoritate contexta, & per statas dei horas tributa, ut laudis sacrificium continenter Deo offeratur. Dictum vero est *divinum officium*, quia veluti summa eorum est, quæ christiani erga Deum quotidie debent efficere: Latini enim scriptores id vocant officium, quod quisque pro locorum, temporum, & personarum ratione debet efficere. Quod enim Christus edixit, oportet christianos *semper orare*, *Luc. XVIII. v.* 1. sapienter Ecclesia certis per diem intervallis publicas orationes haberi statuit, quasi semper & sine intermisione orarent, qui statis horis alia omnia exercitia deponerent, & ad Deum se converterent. Quamvis alias quovis tempore, quidquid christiani operantur, Deo auctore incipere & exequi debent. Ad rem Augustinus. *tract. IV. in Joannem: tota vita christiani hominis sanctum desiderium esse debet.*

(a) Missæ sacrificium divinum officium addimus, quia ejus partes etiam totidem Missa constituebant.

§. II. Pluribus vero aliis nominibus divinum officium a veteribus appellatur. Et quidem appellatur *cursus ecclesiasticus*, quasi divina officia orbem & cursum quemdam constituerent, singuli diebus percurrendum: *opus Dei*, opus nimirum, quod erga Deum devota mentis actione præstare debemus: *pensum servitutis*, quasi officium de servitute debita promanans. Quod vero per certas diei horas tributum est, passim dici consuevit *horæ canonicæ*, licet hoc nomine quatuor minora officia diei specialiter veniant. Singulæ porro horæ dicuntur Missæ veluti *Missæ matutinæ*, *vespertinæ*. Divinum quoque officium græcis dicitur κανων, *regula*, qui certa regula & ordine peragitur: item συναξις, *collecta*, *congregatio*, quia ad opus Dei persolvendum christiani simul conveniebant. Et ab aliis dicitur *psalmodia*, *agenda*, *solemnitas*. V. Card. Bona *de divina psalm. cap. II.* §. 1.

§. III. Quod vero divinum officium per certas diei horas tributum est, pluribus constat officiis, quæ simul adnexa cursum ecclesiasticum absolvunt. Sunt autem officia ista ex jamdiu recepta disciplina, nocturnum, cum laudibus, hora prima, tertia, sexta, nona, vespera, & sic dictum *completorium*. Sed ex his alia ad nocturnum, alia ad diurnum officium pertinent. Nocturnum officium ex doctiorum sententia tria nocturna & sic dictas laudes complectitur; diurnum vero constat horis prima, tertia, sexta, nona, vesperis, & completorio. Nocturna vero & laudes, quæ quatuor distincta erant noctis officia, (*a*) in unum apud Clericos & plerosque Monachos tandem coaluerunt, quod *Matutini* nomine designatur, (*b*) & quod a Clericis secularibus circa finem quartæ vigiliæ, incipiente crepusculo, (*c*) celebratur; licet eo nomine sæpe veniant solæ laudes: quæ acceptio magis propria est. V. Card. Bona *de divina psalmodia cap. V.* §. 1.

§. IV. Hæc autem stata & solemnia ad Deum precandum & laudandum officia non omnia ejusdem antiquitatis sunt, sed alia aliis antiquiora: quin eorum multa lapsu temporis novam & a veteri multum diversam formam induerunt. Antiquiora sunt officia

(*a*) Tria nocturna tribus primis noctis vigiliis seorsum celebrari solebant: quod S. Thom. *in epist. I. ad Cor. cap.* 14. *lect.* 6. & Marcellus Francolinus *de horis canonicis cap. VI.* recte observant. Ut quid enim tria nocturna, nisi quod tribus distinctis vigiliis persolvi solerent. Quin aliquot Monachorum Occidentalium regulæ aperte edicunt, nocturna seorum celebranda: *reg. Columbani cap. VIII.* Porro laudes sic stricte dictæ distinctum a nocturnis officium & apud Monachos & apud Clericos constituerunt. V. Card. Bona *de divina psalmodia cap. V.* §. 1. Primus S. Benedictus tria nocturna videtur conjunxisse: saltem secundum illius regulam *cap. XVI.* uno tempore tria nocturna celebrantur. Et longo post tempore in Ecclesia Romana etiam laudes nocturnis adnexæ unum continuum officium nocte celebrandum constituerunt, teste Hugone Victorino *de divinis officiis libr. II. cap.* 2.

(*b*) Matutinum dicitur a *Matuta*, quam Græci *Leucotheam*, idest albam deam, nos vero *auroram* vocamus, teste Cicerone *Tuscul. libr. I. cap.* 12. Incipit tempus matutinum, ex quo sol infra horizontem existens primos lucis radios in nos spargere incipit.

(*c*) Crepusculum matutinum idem est ac aurora: atque ideo cum ea incipit & desinit.

nocturna & vespertina; nam vel a primis seculis mos christianis fuit noctu & vespere in cœtum convenire & divinas laudes celebrare. In ante lucanis cœtibus etiam Eucharistia celebrabatur: Tertul. *de corona, cap. III.*; (*a*) verum labentibus annis Eucharistiæ celebratione in diem translata, noctis tempore tantum laudis sacrificium haberi perrexit: quod deinceps in monasteriis perfectionem accepit, & in nocturna & laudes divisum est. Hora prima, quæ lucis orto sidere persolvitur, Cassiani tempore in monasterio Bethlehemitico instituta est, ne Monachi post laudes, quæ incipiente crepusculo matutino, solebant celebrari, usque ad tertiam otiosi & somnolenti in cellis jacerent, quando nulla conventus necessitas eos ad orationem compellebat, teste eodem Cassiano *init. libr. III. cap.* 4. (*b*) Horæ vero tertia, sexta, & nona ex saniori sententia in monasteriis cum monastica vita sensim invaluerunt: quod Pearsonius *prælect. II. in a ta Apost. n.* 3. *& seq.*, & Bingham *orig. eccles. libr. XIII cap.* 9. §. 8. docent. (*c*) Et completorium a S. Benedicto institutum est, quo Monachi, diei operibus finitis, in unum congregati laudes & preces complerent, & solemni ratione absolverent: *Reg. S. Bened. cap. XLII.* V. Card. Bona *loc. cit. cap. XI.* §. 1.

§. V. Horæ autem canonicæ in monasteriis institutæ, prima scilicet, tertia, sexta, nona, & completorium serius ocius in Ecclesiis receptæ sunt vel opera Monachorum, qui ad Episcopatum promoti exemplo vitæ monasticæ divina officia in Ecclesiis ordinarunt, vel opera Clericorum, qui in clericatu monastica instituta amplexi sunt. In nonnullis Orientis Ecclesiis seculo quarto & quinto præter matutinas & vespertinas preces etiam in aliis horis publici conventus habiti & preces peractæ: Conc. Laodic. *can. XVIII. Const. Apost. lib. VIII. cap.* 34. Sed in Occidente horæ canonicæ seculo octavo & sequenti una cum Clericorum communi vita generatim in omnibus Ecclesiis receptæ sunt; (*d*) regulæ enim Canonicis datæ ex regulis monasticis magnam partem depromptæ sunt. Quin solemnis horarum celebratio non tantum in Ecclesiis cathedralibus & in aliis, ubi erant Clericorum collegia, verum etiam in parœciis invaluit: *cap.* 1. *extr. de celebrat. Missarum.*

(*a*) Eucharistia etiam vespere post agapas primitus celebrata.

(*b*) Sunt loca apud veteres Patres, quæ habent, mane orandum esse; sed de matutinis ante lucem precibus intelligenda sunt. Et qui alias possunt intelligi, quando, Cassiano teste, hora prima, quæ orto jam sole persolvenda est, nondum erat instituta?

(*c*) Veteres Patres veluti Clemens Alexandrinus *strom. VII.* Tertullianus *de jejun. cap. X.* & Cyprianus *de oration. dominica* asserunt etiam tertia, sexta, & nona horis christianos orasse; sed qui loca diligentius expenderit, animadvertet, potius de privatis, quam de publicis precibus esse accipienda: quod pluribus *in commentariis de jure canonico* exsecuti sumus.

(*d*) Initio seculi sexti Cæsarius Arelatensis instituit, ut Clerici in S. Stephani basilica tertiam sextam & nonam cantarent, ut Cyprianus Episcopus Turonensis in Illius vita testatur. Et in Ecclesia Turonensi Injuriosus Episcopus tertiam & sextam anno circiter IↃCXXX. instituit: quod ex Gregorio Turonensi Mabillonius *de curs. gallic.* probat.

§. VI. Jam singulæ divini officii partes statis diei horis addictæ sunt, ita scilicet ut per intervalla celebrentur, nec profecto licet ea tempora negligere, quo christiani continenter orent. Quod ut rite fiat, totius diei naturalis divisionem ab antiquis institutam scire oportet. (*a*) Antiqui diem ut & noctem in quatuor æquales partes dividebant, quarum singulæ ternas continebant horas. Quæ quidem diei & noctis partes apud milites interdiu *stationum*, noctu *vigiliarum* nomine veniebant, teste Vegetio *de re militari libr. III. cap.* 8. Singulæ porro diei & noctis partes in sphæra recta erant æquales, sed in obliqua fere erant majores & minores, prout dies & noctes longiores & breviores erant. Ternæ vero horæ in singulis quatuor diei artificialis partibus olim pro una hora accipiebantur, & ab ultima hora inclusa nomen accipiebant. (*b*) Et ita quæ hora tertia a priscis scriptoribus nominatur, non præcise de tertia hora, sed & de prima & secunda intelligi debet, adeo ut tertiæ horæ nomine totum tempus ab ortu solis per integram horam tertiam comprehendatur. V. Card. Bona *de divina psalm. cap. III.* §. 4. Cui civili horarum divisioni in tribuendis divinis officiis Ecclesia se acommodavit.

§. VII. Atque ex his facile constat quo tempore ex Ecclesiæ regulis divina officia oportet celebrari. Tria nocturna de veteri more tribus primis noctis vigiliis seorsum solebant celebrari, laudes vero quarta vigilia illucescente crepusculo. Sed ubi tria nocturna in unum officium coaluerunt, nocturnum officium a Monachis vel media nocte, vel hora secunda post mediam noctem, matutinum vero illucescente aurora jure celebratur: apud Clericos vero, qui laudes nocturnis adnexas habent, integrum noctis officium mane etiam illucescente crepusculo celebrantur. Prima jam lucis orto sidere, tertia, sexta, & nona horis respondentibus, vesperæ decima, vel undecima hora, & completorium post solis occasum persolvi debent; ita tamen ut pro more Ecclesiarum tertia, sexta & nona integro earum horarum spatio recte persolvantur. Sed hac in re quod spectat ad vesperas nova a veteri disciplina multum distat: apud veteres enim vesperæ erant officium post solis occasum, & accensas in Ecclesia candelas celebrari solitum; (*c*) sed instituto & recepto in Ecclesiis completorio, quod sole occidente debet celebrari, vesperæ ad decimam vel undecimam horam translatæ sunt. Porro lapsa magis magisque jejunii disci-

(*a*) Dies naturalis una cœli circumvolutione, atque ideo nocte & die constat. Contra artificialis tempus complectitur, quo sol supra horizontem versatur.

(*b*) Ita *horæ* nomine apud veteres veniebant non tantum duodecim partes, in quas tam dies quam nox dividebantur: sed etiam singula majora diei artificialis segmenta. Hodie majorum horarum in divino officio recitando tantum usus est: & usu civili jam obtinet, ut integrum diei naturalis tempus in viginti quatuor æquales horas tribuatur.

(*c*) Sane Græcis hoc officium dicitur λυχνικὸν quasi eo tempore celebratum, quo lumen accendi solebat; & Latinis eodem sensu dicitur *lucernarium*.

plina, vesperæ in quadragesima fictione canonica circa meridiem, aliis vero diebus circa horam nonam solent celebrari (*a*).

§. VIII. Et id quidem de publica & solemni horarum canonicarum celebratione; sed quod spectat ad privatam etiam congruum est Ecclesiæ menti, si statis horis persolvantur. Ecclesia enim in certas horas diurnas atque nocturnas totum divinum officium distribuit, ut sæpe & in omnibus diei partibus Deum laudemus, & ut ad nos ipsi crebro redeuntes, ab externis tumultibus animum ad Deum revocemus. V. Bellarmin. *de bonis operib. lib. I. cap.* 18. Ex causa vero plures horæ simul conjungi & recitari possunt: quo casu melius est divini officii tempus prævenire, quam differre: quia illud providentiæ, hoc negligentiæ est, ut S. Antoninus *part III. tit.* 13. *cap.* 4. §. 4. recte observat. Curandum vero, ut vesperæ & completorium nonnisi promeridiani horis dicantur, excepta quadragesima, in qua vesperæ fictione canonica meridie celebrantur. Sed & matutinum sequentis diei ex causa post solis occasum recitare licet: quæ anticipatio culpa non vacat, si nulla ex causa fiat. V. S. Thom. *quodlib. V. q.* 14. *art.* 1.

§. IX. Statis autem precum horis varia tribuerunt mysteria, quæ Cardinalis Bona *de divina psalmodia cap. I.* §. 2. & *seqq.* multis enarrat. Verum illud in primis omnium ore celebratur, quod statæ horæ divinis laudibus ad dictæ redemptionis nostræ mysteria respondent. Hac ratione noctu oramus, quod Christus a militibus comprehensus & ligatus est; prima, quod injuriis & sputis affectus; tertia, quod morte damnatus; sexta, quod cruci affixus; nona, quod omnia cruci affixo Domino commota sunt, & illius latus lancea perforavit; vesperæ, quod de cruce depositus; completorio demum, quod tumulo repositus est. Quæ mysticæ rationes Christum patientem repræsentantes ex parte in sic dictis *Apostolicis constitutionibus lib. VIII. cap.* 34. referuntur. Hæc & reliqua mysteria in horis canonicis expressa hominibus piis & devotis magna ex parte debentur; nam in prima earum institutione de mysteriis fortasse nihil cogitatum.

§. X. Veteri stante disciplina non modo Clerici, sed etiam fideles laici ad horas canonicas celebrandas conveniebant. Basil. *epist. LXIII. ad Neocæsar., Constit. Apost. lib VIII. cap.* 34. Convenientes autem ad statas horas laici cum Clericis eas concelebrabant, atque ideo cum eis psallebant & canebant. Hæc autem christianorum in horis canonicis quotidie celebrandis frequentia nulla necessitate, sed sola christianæ vitæ perfectione nitebatur; nec

(*a*) Quod in obliqua sphæræ positione horæ, in quibus sacra officia debent celebrari, singuli ferme diebus crescunt, vel decrescunt, Marcellus Francolinus, vir vere doctus, in fine operis *de horis canonicis* tabulas generales dedit, totius Europæ usui accommodatas, ad cognoscendas veras horas, cuique officio celebrando addictas, reductis horis inæqualibus ad æquinocciales, sive communes.

enim laicus homo laboribus assiduis ad sustinendam vitam occupatus, videtur necessario obstrictus fuisse, ut interruptis opificiis, ad Ecclesiam curreret: Chrysost. *hom. VI. de Anna.* Sed diebus dominicis & præcipuis festis laici præcepti necessitate ad horas canonicas celebrandas debebant convenire, ut ita dies festos ex Ecclesiæ mente sanctificarent. V. Espen. *diss. de horis canon part. I. cap.* 3. §. 2. Nec hodie alia est Ecclesiæ sententia, quæ dies festos integros pie & devote jubet transigendos. Quamvis desueta jam usu populi lingua latina, sacrificium laudis, quod publice in Ecclesiis offertur, exemplo potius, quam precum intelligentia ad dierum festorum sanctificationem prodesse possit.

§. XI. Quod vero spectat ad Clericos & Monachos, exploratum est, eos ad statas horas quotidie celebrandas ex regulis veteris disciplinæ obstrictos fuisse. Clericorum enim est incessanter orare: hinc Canones Clericos a clero abjiciunt, qui ad quotidianum sacrificium celebrandum ad Ecclesiam non acceserint: Conc. Tolet. I. *can. V., L.* 42. §. 10. *C. de Episcopis & Clericis.* Et Monachi, utpote perpetuæ orationi & contemplationi addicti, ad horas canonicas in choro recitandas vi propriæ professionis tenentur. V. Nat. Alexand. *Theo. dogm. & moral. lib. II. in tract. de Ordine cap.* 8. *art.* 1. *reg.* 5. Hæc autem Clericorum obligatio sanctior evasit, ubi in vitam communem sub Episcopo vel Præposito coaluerunt: nam ab eo tempore solemnior inter Clericos facta est horarum canonicarum celebratio: utpote qui ex regulis monasticis vitam magna ex parte instituere cœperunt.

§. XII. Cursus autem ecclesiasticus, quem Clerici quotidie persolvere debebant, publicus erat, sive in publico Ecclesiæ conventu statis horis celebrabatur, & in persona totius christiani populi per Ecclesiæ ministros Deo offerebatur. Eo certe spectant solemnes formulæ in ipsis horis adhuc reliquæ: *venite exultemus Domino, oremus, Dominus vobiscum, jube domne benedicere*, quæ plures simul orantes supponunt. Scilicet etsi ad officium cujusque christiani pertineat privatim preces Deo offerre; tamen vel ab initio Ecclesia publicas preces induxit: quippe quæ non tantum aliorum exemplo valebant ad intendendam religionem; verum etiam Deo erant acceptiores, eumque veluti cogebant ad preces suorum fidelium exaudiendas. *Coimus in cætum & congregationem*, inquit Tertullianus *de anima cap. IX, ut ad Deum, quasi manu facta, precationibus ambiamus orantes. Hæc vis Deo grata est.*

§. XIII. Hac ratione horæ canonicæ apud veteres celebratæ sunt, a quibus non uno nomine distamus. Et quidem hodie Canonici & Clerici choro addicti & Monachi Clerici ad horas in choro quotidie recitandas, si nulla justa causa impediantur, tenentur; non reliqui Clerici, quam disciplinam videtur confirmasse Synodus Viennensis, dum statuit, ut in cathedralibus, regularibus,

& collegiatis Ecclesiis sacra officia statis horis devote celebrentur: *Clem.* 1. *de celebratione Missarum* (*a*). Tanta mutatio duplici ferme ex causa videtur invaluisse. Una, quod in parœciis horæ canonicæ publice celebrari desierunt, præsertim postquam, patrimonii titulo recepto & institutis ecclesiasticis beneficiis, plerique Clerici ex redditibus Ecclesiæ nihil perceperunt. Altera, quod Canonici in suis Ecclesiis post desertam vitam communem unum corpus componentes, in quo reliqui Clerici etiam beneficiarii partem non haberent, haud passi sunt, ut alii Clerici in choro secum assiderent. Tenentur vero Canonici & Clerici choro addicti ad horas in choro solemniter recitandas vel omnes singulis diebus, vel in classes tributi alternatim singulis hebdomadis, vel mensibus, prout instituta moresve Ecclesiarum habent. At qui in chorum non conveniunt, quolibet die privatim horas debent recitare.

§. XIV. Porro in præsenti disciplina ex reliquis Clericis soli sacris ordinibus initiati & beneficiarii tenentur ad horas canonicas privatim recitandas, non item reliqui Clerici minores. (*b*) Quæ disciplinæ relaxatio post seculum decimum sensim invaluit, postquam, beneficiis ecclesiasticis institutis, multi patrimonii titulo ordinati sunt, & nexus Ecclesiam inter & Clericos, saltem eos, qui nullis beneficiis aucti erant, tantum non solutus est, & perpetua ad clericatum obligatio ad solos majores Clericos restricta est. Hac recepta disciplina, vix erat, ut minores Clerici, qui redditibus ecclesiasticis non vivebant, & clericatum impune relinquebant, sacras horas quotidie persolverent; & obligatio ad horas quotidie persolvendas ad eos præsertim Clericos spectare visa est, qui sacris ordinibus initiati ad perpetuum clericatum adstricti erant, vel beneficia possidentes redditibus ecclesiasticis vivebant. Primum in Concilio Coloniensi anno CIↃCCLXXX. habito aliqua Clericis minoribus non beneficiariis videtur facta indulgentia, ut ab horis recitandis vacarent. (*c*) V. Espen. *diss. de horis canonicis part. I. cap.* 1. Inde magis magisque lapsa disciplina, Synodus Basileensis *sess. XXII. can. V.* aperte supponit, solos Clericos majores & beneficiarios ad horas canonicas recitandas teneri.

(*a*) Ex Ecclesiæ sententia recte faciunt Clerici non Canonici, si in parœciis, quibus adscripti sunt, dominicis & festis ad minus diebus divina officia cum suis Parochis in choro persolvantur: quod Espenius *diss. de horis canonicis part.* 1. *cap.* 2. §. *I.* observat.

(*b*) Non desunt ex Clericis majoribus & beneficiariis, qui eo nomine se non teneri ad officium divinum privatim recitandum dicitant, quod officium illud plures recitantes supponat. Sed si exercitas formulas ad plures spectantes, psalmi & orationes tales sunt, quæ dum ex corde puro recitantur, non minus uni, quam pluribus simul orantibus conveniunt. Clericorum quoque est incessanter orare, & dum Ecclesia non aliud singulis ordinem præscribit, receptas horas debent celebrare.

(*c*) Sane hæc Synodus *can. I.* statuit, ut nullus Clericus horas canonicas & de domina nostra ulla unquam die dicere prætermittat, maxime *qui est in sacris ordinibus & beneficiis constitutus.* Ita conclusum, non adeo stricto jure ad horas canonicas teneri minores Clericos ac majores & beneficiarios.

§. XV. Quicumque ad divinum officium persolvendum obliganțur, sive in choro, sive privatim. id *reverenter*, *distincte* & *devote* facere debent: quod ex recepta in Ecclesia sententia Tridentini Patres *sess. XXIV. de Ref. cap.* 12. inculcarunt. Nimirum qui divina officia persolvunt, cum Deo tractant, qui Rex & Dominus omnium est, quique corda scrutatur: & hinc qui horas canonicas recitat, etiam externo corporis habitu se componere debet, & jocis & colloquiis abstinere. Ipsa quoque vocalis orationis ratio postulat, ut divinæ laudes non cursim & festinanter, sed distincte singula verba pronuntientur. Maxime vero necessarius est devotus animus quo divina officia recitantes se interius cum Deo conjugant, & debitam religionem Deo exhibeant. *Deo*, inquit Hieronymus, *Can. I. D. XCII. non voce, sed corde canendum.*

§. XVI. Jam quo Ecclesia magis magisque in Ecclesiis cathedralibus & collegiatis publicam & solemnem psalmodiam sustineret, *distributiones quotidianas* instituit, id est certas specierum & pecuniæ præbitiones, quas statis horis addictas tantum Canonici in choro præsentes & divina officia celebrantes lucrarentur: Ivo Carnotens. *epist. CCXIX. ad Paschal. II.*, Trident. *sess. XXI. de Ref. cap.* 3. Hinc distributionum manualium hoc est ingenium, ut tantum præsentibus in choro & divina officia celebrantibus debeantur, & quidem pro illis horis, quibus præsentes sunt, non vero pro illis, quibus non interfuerunt: Trident. *sess. XXIV. de Ref. cap.* 12. Cui juri adversæ consuetudines & statuta Ecclesiarum, quibus uni aut duabus horis præsentes integras lucrantur distributiones, non secus ac cæteri, qui horas celebrarunt, meræ corruptelæ reputantur. Verum pro præsentibus illi censentur, & in absentia distributiones lucrantur, *quos infirmitas, seu justa & corporalis necessitas, aut evidens Ecclesiæ utilitas excusat, cap. un. de Clericis non residentib. in* 6., Trident. *loc. cit.* Evidens vere Ecclesiæ utilitas, quæ etiam absentibus Canonicis distributiones tribuit, non est in genere quælibet Ecclesiæ utilitas, sed tantum utilitas particularis Ecclesiæ, de cujus distributionibus agitur. Qua ratione qui studiorum causa absunt, distributiones non lucrantur: contra Canonicus pœnitentiarius, dum confessiones in Ecclesia excipit, lucratur: Trident. *sess. XXIV. de Ref. cap.* 8. *& sess. XXII. de Ref. cap.* 3. Distributiones autem quæ absentibus a choro denegantur, jure præsentibus non accrescunt, sed Ecclesiæ fabricæ, aut alteri pio loco ordinarii arbitrio cedunt, Trident. *sess. XXII. de ref. cap.* 3., licet regula ista in plerisque Ecclesiis non vigeat, sed deficientes portiones accrescant præsentibus, si distributiones ex communi massa in eam rem tribuenda desumuntur. V. Espen. *part. I. tit.* 7. *cap.* 11.

§. XVII. Qui vero ad cursum ecclesiasticum quotidie persolvendum tenentur, ex legitima causa tanto onere liberantur, velut

cæcitate, aut gravi infirmitate, quæ officii recitatione gravior, aut longior evaderet: qua in re medici, aut superioris arbitrio, aut viri prudentis judicio standum est. Excusatur quoque si quis sine sua culpa breviario careat, (*a*) & in loco versetur, ubi invenire non possit, aut commodato accipere: item legitima excusationis causa censetur administratio Sacramentorum, quæ moram pati non potest, morientium, & infirmorum procuratio, aliæque sacræ functiones, si forte tempus officio recitando necessarium non relinquant, præsertim, si beneficii ratione, aut Episcopo mandante, functiones istæ sint obeundæ. Ubi duo officia simul colliduntur, id obligat, quod majori obligatione nititur. Quod si concionandi munus ex officio incumbat, meminerint ecclesiastici, quod oportet istud facere, & horarum recitationem non omittere. Et qui totum officium ex causa impeditur recitare, quas potest, horas recitare tenetur. V. Natal. Alexand. *theol. dogm. & mor. lib. II. de Ordine cap.* 8. *art.* 1. *prop.* 3.

CAPUT XIII.

De Sacramento Pœnitentiæ, & primum de materia.

§. I. *Virtus pœnitentiæ.*
II. *Sacramentum Pœnitentiæ quid, & quando institutum?*
III. *Potestas remittendi peccata Ecclesiæ data, generalis est.*
IV. *Sacramenti Pœnitentiæ* quasi materia.
V. *Quo sensu intelligitur.*
VI. *Dolor quid?*
VII. *Contritio.*
VIII *Attritio.*
IX. *Confessio sacramentalis.*
X. *Sufficit secreta confessio apud Sacerdotem facta.*
XI. Confessionis sigillum.
XII. *Satisfactio, quæ etiam* pœnitentia *dicitur, necessaria.*
XIII. *Est publica & occulta.*
XIV. *Pœnitentiæ publicæ solemnitas.*

(*a*) Nomine *breviarii* in re ecclesiastica venit, liber quo divinum officium singulis per annum diebus recitandum continetur, in gratiam Clericorum & Monachorum compositus. Sed de illius nominis ratione non idem omnibus: Alardus Gazæus & Leonardus Lessius putant, breviarium dictum, quod continet omnes psalmos, qui totius Scripturæ compendium sunt: tum selecta quæque complectitur ex utroque testamento, insigniorem sanctorum Patrum doctrinam, præcipua sanctorum gesta, hymnos, & orationes. Contra Cardinalis Bona *de divina psalmodia cap. XVIII.* §. 20. docet, breviarium dici, quod in eo concise & sine musicis notis ea omnia conscripta sint, quæ in antiphonariis aliisque chori libris magno charactere ad cantantium usum comprehenduntur. Addit, breviarii nomen ad officii divini brevitatem referri posse; nam hodierum breviarium post Pium V. antiquioribus brevius est. Quidquid vero sit de nominis ratione, semel compositum breviarium multas habuit vices, quas enarrare hujus loci non est.

XV. *Pœnitentium gradus.*
XVI. *Opera pœnitentiæ.*
XVII. Libri pœnitentiales.
XVIII. *Publica pœnitentia una erat.*
XIX. *Qui publicæ pœnitentiæ non subjecti.*
XX. *Publica pœnitentia primum in Orientem abrogata.*
XXI. *Inde etiam in Occidente desueta.*
XXII. *Canonicæ pœnitentiæ in Occidente desuetæ.*
XXIII. *Etiam hodie pœnitentiæ congruæ & salutares esse debent.*

§. I. Pœnitentia propter Deum, in quem peccatum est, suscepta, & virtus & Sacramentum apud christianos est. Virtus pœnitentia est, si homo se ad Deum convertit, peccata commissa detestatur, plangit, punit, deinceps se non peccaturum serio proponit. Sic accepta pœnitentia ad peccatorum veniam a Deo impetrandam omni tempore homini necessaria fuit, Trident. *sess. XIV. cap.* 1., etenim secundum divinæ justitiæ œconomiam Deus peccatori non parcit, nisi pravæ voluntati renuntiet, & pœnas peccato debitas sponte subeat. Ut vero pœnitentiæ virtute peccata expientur & dimittantur, dolor malitiam peccatorum saltem æquare debet: morbis enim extirpandis major, aut saltem par vis medicinæ esse debet: idque ex lege naturæ, quæ veluti talionis pœnam criminibus proponit.

§. II. Sed apud christianos pœnitentia est etiam Sacramentum, quo corde dolentibus, confessis, & pœnas peccatis debitas luentibus peccata post Baptismum admissa per Sacerdotis absolutionem remittuntur. (*a*) Ergo Sacramentum Pœnitentiæ virtutem pœnitentiæ continet, & porro habet peccatorum confessionem & Sacerdotis absolutionem. Nempe Christus abundans in misericordia christianis, qui post Baptismum labuntur, alio Sacramento succurrere voluit, ut facilius deperditam gratiam recuperarent: ardua enim prorsus est virtus pœnitentiæ, quæ ad eluenda peccata sufficiat: & quæ auxilia in Sacramentis dantur, robustiora & perfectiora sunt, quam quæ ex opere operantis. Sacramentum vero pœnitentiæ Christus præcipue instituit, cum alias promissam post resurrectionem Apostolis reapse dedit remittendorum & retinendorum peccatorum potestatem: *Joan. XX. v.* 21.

(*a*) Pluribus nominibus Sacramentum Pœnitentiæ appellatur: quæ nomina desumpta sunt vel ab una ex ejus partibus, vel a ritu, quo administrabatur, vel ab effectu. Ita appellatur *confessionis* Sacramentum a peccatorum confessione, quæ Sacerdoti facienda est; *manuum impositio* ab externa cærimonia, qua administrabatur: & ut ab aliis manuum impositionibus distingueretur, sæpe dicitur *manuum impositio reconciliatoria*: Conc. Arausic. I. *can. III.* Ab effectu dicitur *absolutio*, *reconciliatio*, *communio*, *pax*, quia per pœnitentiam fideles, a peccatis soluti, in pacem & Ecclesiæ communionem restituebantur.

§. III. Potestas autem Ecclesiæ, qua per Pœnitentiæ Sacramentum peccata dimittuntur, generalis est: nec peccatum nullum licet invenire, cujus dimittendi potestatem Ecclesiæ suæ Christus non fecerit, quæ est catholica doctrina. Sane sine ulla exceptione ligandi & solvendi potestatem Apostolis suis Christus demandavit: *Joan. XX. v.* 23.: & reapse Apostoli etiam gravissimis sceleribus veniam indulserunt: 1. *ad Cor. II v.* 10. Clemens Alexandr. *ap. Euseb. libr. III. cap.* 17. Errarunt itaque Montanistæ & Novatiani, qui docebant, ad peccata graviora dimittenda nullum Ecclesiæ jus esse. (*a*) Et si peccato in Spiritum Sanctum nunquam venia concedatur, *Matth. XXII. v.* 31. id fit, non quod Ecclesia remittendi potestate destituatur; sed quia deficit in homine pœnitentia, & recipiendæ veniæ apta conditio; peccatum enim in Spiritum Sanctum ex receptiore sententia in perversitate & obstinatione animi in aliquo crimine usque ad mortem consistit, quo fit, ut in Spiritum Sanctum peccantes impœnitentes moriantur: Bingh. *orig eccles. libr. XVI. cap.* 7 §. 3.

§. IV. Quo autem per pœnitentiæ Sacramentum peccata dimittantur, necesse est ut peccator doleat, confiteatur, & satisfacere proponat. Qui tres actus sunt Sacramenti Pœnitentiæ *quasi materia.* Trident. *sess. XIV. cap.* 3. Sed tres isti actus non omnes ejusdem necessitatis sunt, ut singuli reapse præstari debeant: etenim sine contritione omnino venia non obtinetur: ac confessio & satisfactio in necessitate desiderio & voluntate suppleri possunt. V.

(*a*) Quamvis omnium peccatorum dimittendorum potestate Ecclesia aucta sit: tamen in plerisque occidentalibus Ecclesiis fortasse post seculi secundi medietatem invaluit, ut gravioribus criminibus pax & venia etiam in exitu denegaretur, idque etsi peccatorum admissorum reos pœniteret: quod Petavius, Sirmondus, Albaspinæus, aliique pluribus probant. Ea crimina præsertim erant idololatria, homicidium, & adulterium quibus Ecclesias Romanam & Africanam etiam in fine absolutionem denegasse Tertullianus *de pudic. cap. V. VI. IX. & ult.* testatur. Item Ecclesia Hispaniensis negabat etiam *in fine communionem*, id est a peccatis absolutionem idolatris, lenonibus, puerorum stupratoribus, qui uno crimine duo, aut plura scelera patrarent, aut unum grande crimen admitterent: Conc. Illiber. *can. XII. LXXI. LXXIII.* V. Bingh. *orig. eccles. libr. XVIII. cap.* 4. §. 4. Porro in exitu denegabatur venia iis, qui in quolibet peccato mortali consenuerant, nec nisi in summis vitæ augustiis pœnitentiam petebant: Cypr. *epist. LII. ad Antonian.* Carebant quoque venia, qui post actam publicam de criminibus pœnitentiam iterum eadem vel alia grandia crimina admitterent; Ambros. *libr. II. de pœnit. cap.* 10. August. *epist. LIV. ad Macedonium*: rei ultimo supplicio damnati: & Episcopi, qui ambitione ducti ab alteram Ecclesiam transibant: Conc. Sardicen. *can. I. & II.* Negabat autem Ecclesia veniam recensitis peccatoribus non defectu potestatis, sed severitate disciplinæ, quo a Novatianis distabat. Sed lapsu temporis a veteri severitate Ecclesia descivit, & omnibus peccatoribus pacem dedit.

Plures theologi negant, Ecclesias Occidentis in omnibus recensitis criminibus pacem etiam in fine denegasse. Hinc ajunt, Tertullianum falsam disciplinam Ecclesiæ Romanæ affinxisse: ut inde Montanistas, qui negabant esse in Ecclesia peccatorum remittendorum potestatem, tueretur: *communionem* vero in Canonibus Illiberitatis Eucharistiam interpretantur. V. Nat. Alexand. *diss. VII. in hist. eccles.* Sed facile non videtur admittendum, Tertullianum, hominem severum falsam disciplinam Ecclesiæ Romanæ tribuisse; inde enim contra potestatem Ecclesiæ in dimittendis peccatis argumentatur: nec veri speciem habet, ex falsa hypotesi catholicos aggredi voluisse. Porro *communio* in Illiberitanis Canonibus est, non Eucharistia: origine enim sua vox fidelium societatem denotat, ad quem fideles ipsi per absolutionem reducebantur: quod Albaspinæus *observ. libr. II. 8.* pluribus probat.

Nat. Alexandr. *theol. dogm. & mor. libr. II. de Sacrament. Pœnitentiæ cap. 4. art. 1.*

§. V. Non convenit inter theologos, quo sensu tres pœnitentis actus, contritio, confessio & satisfactio Sacramenti Pœnitentiæ *quasi materia* sint. Plerique post S. Thomam tenent, eos actus proprie sic dictæ materiæ rationem habere, idque quia Jesus Christus pœnitentiæ virtuti vim Sacramenti attexuit: dici vero *quasi materiam*, non quod veræ materiæ rationem non habeant, sed quod ejus generis materia non sint, quæ extrinsecus exhibetur. Contra Scotistæ docent Sacramenti Pœnitentiæ essentiam in sola absolutione consistere, & tres pœnitentis actus esse pœnitentiæ partes, quatenus sunt conditiones, ut illud peccata remittat, non quod ex illis intrinsecus, veluti ex aqua Baptismus, conset. Et quia absolutio potius forma, quam materia Sacramenti est, hinc Maldonatus docet, eam esse materiam, quatenus ritus est sensibus subjectus, forma vero, quatenus absolutionem significat. Neutra harum sententiarum pertinet ad finem, at receptior est Thomistarum sententia, quæ tamen in eo peccare videtur, quod quæ ad Sacramenti effectum sunt dispositiones, ejusdem elementum constituant.

§. VI. Ex tribus pœnitentis actibus, unde Sacramenti absolutionis quasi materia constat, primus dolor est, qui alias *contritio* dicitur. Est contritio animi dolor ac detestatio de peccato commisso cum proposito non peccandi de cætero. Quoniam vero dolor est animi effectus, ac proinde internus actus, qui sæpe in actiones externas erumpit, lacrymæ & alia externa signa interioris doloris indices sunt: at potest esse dolor etiam sine lacrymis; immo in aliis doloribus homines obstupescunt. Continet dolor non solum detestationem malæ transactæ vitæ, sed etiam novæ instituendæ propositum; qui enim priorem vivendi rationem detestatur, necessario novam vitam deinceps instituendam proponit. Et quia dolor iste impium ad justitiam ducit, hic debet esse ex argumentis supra naturam positis conceptus, hoc est, motu fidei, non rationibus

(a) Multi veteres ex schola theologi, in primis Alexander Halensis, Guillielmus Parisiensis Episcopus, Vincentius Belovacensis, aliique elementum, unde conficitur Pœnitentiæ Sacramentum, manuum impositionem faciunt, cui verbum absolutionis accedens Sacramentum constituit. Quæ sententia veri specie commendatur. Constat quippe ex universa antiquitate, absolutionem per manuum impositionem datam fuisse: Morin. *de administ. Pœnit. libr. VII. cap.* 15.: a quo ritu Sacramentum Pœnitentiæ *manuum impositio*, & dictinctionis causa *manuum impositio reconciliatoria* a Patribus appellatur: Conc. Arausic. I. *can. III.* Porro nihil alienum est a Sacramento Pœnitentiæ, ut ejus materia sit manuum impositio: hæc enim a Christo Apostolis ad patrationem miraculorum usurpata est: & quod major & divinior effectus, quam ut homines peccata dimittant? Quod vero idem ritus etiam confirmationi & sacris ordinationibus conveniat, id nihil obturbat: nam verbum elemento accedens ritum manuum imponendarum ad proprium effectum determinat. Verum sententia ista inter scholasticos non adeo multos patronos invenit: at Ecclesia in solvendis peccatis etiam in nova disciplina manus elevationem usurpat.

naturalibus excitatus, ut ita peccatores vere ad Deum conversi dici possint.

§. VII. Contritio autem sive dolor, duplex est, perfecta nempe & imperfecta, quarum illa nomine generis *contritio*, ista vero *attritio* dicitur. Perfecta contritio est dolor de peccato commisso ex amore Dei super omnia conceptus & charitate perfectus, cum proposito in posterum non peccandi. Dolor autem iste perfectus summæ efficaciæ est; voto enim Sacramenti instructus peccatorem Deus reconciliat, priusquam Sacramentum suscipiatur: Trident. *sess. XIV. cap.* 4. Hinc necessario Pœnitentiæ Sacramento præmitti non debet: peccata enim dimittenda, non dimissa Pœnitentiæ Sacramentum supponit. V. Drouven. *de re sacrament. lib. VI. quæst.* 4. *cap.* 4.

§. VIII. Attritio est dolor & detestatio de peccato commisso vel ex turpitudinis peccati consideratione, vel ex gehennæ & pœnarum metu conceptus, qui si cum spe veniæ voluntatem peccandi excludat, ad Dei gratiam in Sacramento Pœnitentiæ impetrandam disponit: Trident. *loc. cit.* Et quia spes veniæ attritioni inesse debet, etiam charitatis & amoris erga Deum actu, saltem incohato, debet esse instructa & excitata: errantque profecto quotquot docent, dolorem ex mero gehennæ metu sine Dei amore conceptum in Sacramento ad hominis justificationem prodesse. Sane qui propter meras pœnas dolent, peccatis adhuc hærent, tantumque non peccant, quod pœnas timent: *sit spes fallendi, miscebis sacra profanis:* hinc ad Deum conversi non sunt, nec eis Pœnitentiæ Sacramento prodest. V. Drouven. *loc. cit.*

§. IX. Alter pœnitentis actus, qui quasi materiæ Sacramenti Pœnitentiæ pars censetur, confessio est, qua omnia & singula peccata mortalia, quorum memoria ex diligenti præmeditatione occurrit, & adjuncta, quæ peccati speciem mutant, ad Sacerdotem deferri debent ex institutione & mandato Christi: Trident. *sess. XIV. cap.* 5. (*a*) Et certe errant recentiores hæretici, qui docent doctrinam de necessitate confessionis demum ab Innocentio III. in Synodo Lateranensi excogitatam & inductam fuisse.

§. X. Ut legitima & recta sit sacramentalis confessio, debent sponte & distincte aperiri mortalia omnia peccata, & quidem ad veniam obtinendam. Sufficit vero si confessio clam & ad aures so-

(*a*) In Scripturis aperte proditum non est, confessionem a Christo institutam, quod S. Thomas *supplem. quæst. VI. art. 6.* agnoscit: at sponte sua ex auctoritate clavium Ecclesiæ concessa descendit. Et qui alias retinere & remittere peccata possent Sacerdotes? judices, incognita causa, qui judicabunt? Deinde, nisi peccata aperiantur, apta remedia iis non possunt adhiberi, quod pertinet ad ligandi & solvendi potestatem. His accedunt veteres Patres, qui passim docent, Sacerdotibus peccata esse aperienda. V. Nat. Alexand. *diss. XIV. in sec.* 13. *&* 14. *hist. eccles.*

lius sacerdotis fiat: nec enim extat ullum divinum præceptum, quo fideles adigantur ad sua peccata palam aperienda: Trident. *loc. cit.* (*a*) Tantum postulat divinum præceptum, ut pro publicis peccatis publica pœnitentia agatur, quo publicæ offensioni satisfiat. Cæterum si quid ad majorem suorum scelerum vindictam & humilitatem, & aliorum exemplum velit publicam confessionem edere, is laude dignus est, & tanta humilitas præmio non carebit.

§. XI. Peccata & reliqua omnia in ordine ad sacramentalem confessionem manifestata, sancto secreto subjecta sunt: nec ea verbis, aut signis prodere fas est, idque jure divino. Atque hoc est *sigillum confessionis*, quod servare debent nedum Sacerdotes, verum etiam omnes, qui peccata in ordine ad confessionem audierunt, quamvis major sit Sacerdotum, quam aliorum obligatio. Immo nec scientia peccatorum in confessione habita, uti possunt superiores ad externum Ecclesiæ regimen, cavendum enim omnino est, ne confessio aliquo modo odiosa reddatur. V. Drouven *de re Sacram. lib VI. q. 5. cap. 3.* Tantum habita confitentium venia de auditis in confessione Sacerdotibus loqui fas est. Quod si contra silentii fidem peccent, sacrilegii rei sunt, & depositi officio suo in arctum monasterium ad perpetuam pœnitentiam includuntur: *c. 12. ext. de pœnitentiis & remissionibus.*

§. XII. Postremus pœnitentis actus *satisfactio* est, quæ alio nomine etiam *Pœnitentia*, sed stricto sensu, dicitur: nam alias pœnitentia etiam dolorem & sententiæ mutationem continet. Veniunt satisfactionis nomine opera laboriosa & dura, quæ a Sacerdote iniposita peccatores sponte subeunt, ad peccatorum suorum vindictam & injuriam Deo illatam expiandam. Nempe Sacramento Pœnitentiæ peccatorum culpa remittitur, sed non omnis pœna quæ tantum in temporariam mutatur: qua in re distat pœnitentia a Baptismo, ubi culpa & debitæ pœnæ condonantur. Itaque ad peccatorum post Baptismum admissorum omnimodam expiationem neccessaria pœnitentia ex divina ordinatione requiritur: Trident. *sess. XVI. cap.* 8.: quo factum ut Patres pœnitentiam *laboriosum Baptismum* dixerint. V. Juenin. *de Sacram. diss. VI. quæst.* 6. *cap.* 1.

§. XIII. Est autem pœnitentia aut publica, aut occulta, quarum

(*a*) In veteri disciplina & apud græcos & latinos solemne fuit, peccata etiam occulta palam confiteri; Morin. *de administ. Pœnit. lib. II. cap. 6. & seq.* Non omnia vero peccata vulgari solebant, sed tantum ea, quæ in utilitatem Ecclesiæ cedebant, nec periculum aliquod peccatori ingerebant. Hinc prius peccata omnia Sacerdoti aperiebantur, qui pro prudentia sua, quæ evulganda erant, judicabat. Orig. *hom. II. in psalm.* 37. Stetit mos in Oriente usque ad Nectarium, qui Constantinopoli pœnitentiarium, publicam confessionem & publicam pœnitentiam abrogavit: Socrat. *libr. V. cap.* 19.: quod exemplum cætera per Orientem Ecclesia imitatæ sunt. Sed in Occidente una cum publica occultorum criminum pœnitentia desiit consuetudo quædam occulta crimina palam aperiendi.

illa palam & coram Ecclesia, ista clam peragitur. Mortalia peccata palam admissa publica pœnitentia esse expianda, constans semper fuit Ecclesiæ doctrina, ut ita publicæ offensioni satisfiat. Sed pro peccatis mortalibus occultis ab antiqua distat nova disciplina. Sane olim etiam pro criminibus occultis, saltem gravioribus, publica imponebatur pœnitentia: Morin. *de administ. Pœnit. lib. V. cap.* 2. & 4. (*a*).

§. XIV. Publica pœnitentia nullis certis definitis spatiis & solemnibus initio peracta est: sed post schisma Novatianum, quod medio ferme seculo tertio erupit, solemnitas & spatia pœnitentiæ inducta sunt, ut ita vel externis ritibus Ecclesia ocurreret Novatianis, qui negabant esse in Ecclesia ad peccata graviora dimittenda potestatem. Solemnitas & ars agendæ pœnitentiæ præsertim in pœnitentium stationibus sive classibus posita erat. Stationes istæ quatuor erant, per quas tributi pœnitentes dicebantur προσκλαιωντες, ακροωμενοι, υποπιπτοντες, & συνιςαμενοι, *flentes, audientes, substracti*, & *consistentes*. V. Morin *de administr. Pœnit. lib. VI. cap.* 1. & *seqq.* & Bingh. *orig. eccles. lib. XVIII. cap.* 1. Fuerunt hæ stationes apud Orientales quarto seculo solemnes, easque in suis Canonibus Gregorius Thaumaturgus primus usurpat: sed in Ecclesia Occidentali præsertim fletus & auditio non adeo frequentes fuerunt: Morin. *loc. cit. cap.* 4.

§. XV. Flentes pro foribus Ecclesiæ stabant, ubi lacrymis sibi imponi pœnitentiam exorabant: atque ideo fletus potius præambulum ad pœnitentiam, quam vera pœnitentia erat. Audientes Ecclesiæ narthecem ingressi, divinam Scripturam & sermonem audiebant, quibus finitis, cum reliquis audientibus sive ethnicis sive cathecumenis Ecclesia exibant. Quod audientes graviter peccassent, videbantur rudimenta fidei vix didicisse, & hinc ad ea iterum audienda mittebantur: quod profecto maximum erat opprobrium. Substracti in Ecclesiam usque ad ambonem ingrediebantur, ubi post ejectos audientes in genua provoluti manus impositionem sub certis precibus ab Episcopo accipiebant, inde etiam Ecclesia exibant: interim vero duris & laboriosis operibus se exercebant. Consistentes demum cum fidelibus in Ecclesia consistebant & precabantur, sed in Christi corpore non communicabant: idque erat *sine oblatione cum populo in precibus communicare*: Conc. Nicæn. *can. XI.* Ancyr. *can. IV.*

(*a*) Intererat vero multum inter publicam publicorum & publicam occultorum criminum pœnitentiam: illa enim palam ab Episcopo, hæc vero clam & etiam a Presbytero imponebatur: rei quoque publicorum criminum censuris cogebantur ad pœnitentiam, non vero occulti peccatores, quibus clam tantum negabatur pax, si agere pœnitentiam detractarent: & demum publici peccatores palam & a solo Episcopo pacem accipiebant, nisi aut Episcopus juberet, aut in ejus absentia urgeret necessitas; occulti vero peccatores clam etiam a Presbytero poterant reconciliari: Morin. *de administr. Pœnit. lib. V. cap.* 16.

§. XVI. Pœnitentia Ecclesiæ auctoritate imponebatur, (*a*) eaque suscepta præsertim tempore *substrationis* opera pœnalia pœnitentes tolerabant. Etenim hæc statio proprie erat pœnitentialis, aliæ potius ad pœnitentiam præparabant: quo factum est, ut substrati sine alio addito *pœnitentes* a veteribus dicerentur: Conc. Laodic. *can. XIX.* Ergo continuis jejuniis corpus macerabant: eleemosynas erogabant: diebus dominicis & festis & integra Pentecoste, quibus cæteri fideles stantes orabant, flexis genibus preces fundebant, & quod maxime in Ecclesiis Africanis solemne erat, mortuos offerebant & sepeliebant. V. Bingh. *orig. eccles. lib. XVIII. cap.* 2. Abstinebant quoque balneis, conviviis & ipso matrimonii usu, nec novas nuptias contrahere poterant. (*b*) Voluptates enim a balneis, conviviis, & nuptiis derivatæ, non bene cum pœnitentia conveniebant (*c*).

§. XVII. Jam opera pœnalia in pœnitentiam imposita congrua & salutaria esse debent, hoc est criminum gravitati respondentia, & in pœnitentium salutem & medicinam directa & porro in longum continuanda sunt; nec enim momento temporis curantur animæ infirmitates. Hinc summa fuit veterum Patrum cura, ut propria remedia & justa pœnitendi tempora singulis criminibus tribuerent. Tractabant ea de re in Conciliis, in quibus plures Canones conditi sunt; consulebantur quoque primarum sedium Episcopi, & qui scientia & probitate supra alios eminebant: & consulti Episcopi canonicas epistolas dabant, quæ pœnitentias & pœnitendi tempus præscriberent. Atque ex Synodorum & Patrum regulis, quæ labentibus annis numero creverunt, collecti sunt *libri pœnitentiales*, qui Canones de re pœnitentiali continebant. Latis vero Canonibus pœnitentialibus ex eorum auctoritate, non pro arbitrio Sacerdotum, pœnitentiæ imponebantur. Hinc dum Episcopi Synodum celebrabant, inter alia Presbyteros admonebant ut *non ex*

(*a*) Peccatores accipiebant pœnitentiam cinere aspersi & operti cilicio: & si mares essent, capillos inæqualiter tondebant, aut capita radebant: fœminæ vero vel velum pœnitentiæ sumebant, vel crines tondebant, vel illos per humeros spargebant & confundebant: quæ mœtoris signa erant. Cilicium erat vestis aspera ex pilis animantium contexta, qua totum corpus operiebatur: Ambros. *ad virgidem lapsam cap. VIII.*

(*b*) Porro in latina Ecclesia quarto seculo & deinceps pœnitentes militiam & secularia negotia, quæ peccatis erant occasioni, veluti mercaturam, forenses causas, officia publica deponebant: Morin. *de administr. Pœnit. lib. V. cap. 8. & seq.* Quin eo severitatis evasit in Occidente pœnitentia, ut etiam post datam pacem ad secularia negotia & matrimonii jam contracti usum amplius redire non liceret, nec reliquo vitæ tempore novas nuptias contrahere: Syric. Papa *ep. ad Himerium Tarrac. c. V.*, Leo M. *ep. XCII. ad Rustic. Narbon. ed. Quesn.*

(*c*) Unius pœnitentiæ publicæ apparatus, sive ritus externi, item luctus & dolor *exomologesis* nomine a Patribus græcis & latinis dictus est: Tertull. *de Pœnit. cap. IX.* V. Albaspin. *lib. II. observ. 26. Exomologesis* proprie est confessio: & quia peccata sua confitentes, ea sacco & cilicio induti plangere & in humilem statum se dejicere solebant, hinc universa pœnitentiæ actio eo nomine dicta est. Interim amplior hæc notio usu scriptorum restringi solet, & exomologesis vel ipsam confessionem, vel aliud pœnitentis actum denotat.

corde, sed sicut in pœnitentiali scriptum est, pœnitentias imponerent: apud Reginon. *lib. I. cap.* 98.

§. XVIII. Publica pœnitentia una erat, & sive propter publica, sive propter privata scelera semel peracta, iterum eidem in eadem, vel alia scelera relapso, non dabatur: Nat. Alexand. *diss. X. hist. eccles. sec.* 3. Tantæ severitatis causa videtur fuisse, ne Christiani *lusisse de dominica communione videantur*, ut Patres Illiberitani *can III.* loquuntur, seu *ne medicina vilis minus utilis esset ægrotis*, ut Augustinus *ep. LIV. ad Macedon.* habet. Qui autem secundam non accipiebant pœnitentiam, abundantia doloris tantum a Deo, non ab Ecclesia sperare veniam poterant: quod Petavius *in Epiphan. hær. LIII.* docet. In Oriente sub Nectario, qui publicam pœnitentiam abrogavit, unius pœnitentiæ disciplina desiit: in Occidente vero sensim desuevit; tantumque deinceps obtinuit, ut sic dicta *solemnis* pœnitentia semel daretur (*a*).

§. XIX. Non omnes etsi graviorum criminum rei, publicam pœnitentiam subibant; multi enim crimina sua privatis pœnitentiis expiabant, quales juvenes *propter ætatis fragilitatem*: Conc. Agath. I. *can. XV.*; mulieres adulteræ, quod facile proderentur, iisque pœnitentia mortis causa esse posset: Basil. *ad Amphiloch. can. XXIV.*, & conjugati, nisi ex conjugis consensu. In primis vero majores Clerici publicæ pœnitentiæ non subdebantur: Conc. Carthag. V. *can. II.*, Syric. *epist. ad Himerium Tarrac. cap.* 14. In tanta humilitate, qua agebatur publica pœnitentia, præsertim post stationes inductas, indignum fortasse visum est, majores Clericos pœnitere. Ergo propter crimina ab officio suo dejecti, clam in monasterio crimina sua deflebant, nisi sponte publicam pœnitentiam elegissent: Conc. Arausic. I. *can. IV.* Cæterum Clerici minores, non secus ac laici, publicæ pœnitentiæ addicebantur. V. Juenin. *de Sacram. diss. VI. q.* 6. *cap.* 8. *art.* 1.

§. XX. Pœnitentialis disciplina per antiquos Patres statuta lapsu temporis in utraque Ecclesia ferme omnino mutata est. Et in Orientali quidem Ecclesia quarto exeunte seculo sub Nectario Patriarcha Constantinopolitano occasione cujusdam matronæ, quæ dum agebat pœnitentiam, a Diacono in Ecclesia constuprata est, pœnitentiarius confessionibus & pœnitentiæ præpositus, publica quorumdam occultorum criminum confessio & publica pœnitentia non minus pro occultis, quam pro publicis criminibus omnino

(*a*) Publica pœnitentia scholasticis alia *publica* est stricte sic dicta, alia *solemnis*. Publica sine ulla solemnitate palam peragitur: solemnis ob enormia crimina ab Episcopo in die cinerum ex forma Synodi Agathensis imponitur, *can. LXIV. D. L.*, & porro hæc habet attributa: Clericis non datur, iterari non potest, laicus ea functus a Canone est alienus, ea impleta matrimonium contrahi non potest, militia deserenda, & negotiis secularibus amplius non vacandum. Nata est hæc partitio ex ignorantia antiquitatis. Nempe desuetis publicæ pœnitentiæ solemnibus & conditionibus, scholastici solemni pœnitentiæ dederunt, quæ in veteri disciplina publicæ conveniebant.

sublata sunt: Socrat. *libr. V. cap.* 19., Sozom. *lib. VIII. cap.* 16. Hinc brevi per Orientem pœnitentiarum disciplina mutata est, & pœnitentium stationes præter consistentiam abolitæ. Sed non simul abrogatæ privata confessio & canonicæ peccatorum pœnitentiæ; etenim deinceps græci vel secundum Canones, vel secundum pœnitentiales libros semper imposuerunt pœnitentias: tantum quod publicum erat, occultum evasit. V. Morin. *de administr. pœnit. lib. VI. cap.* 22. *& seq.*

§. XXI. Sed quod spectat ad latinam Ecclesiam, in ea diutius stetit invariata pœnitentiarum disciplina, tandem seculo septimo invaluit, ut publica crimina publicis, occulta vero occultis pœnitentiis, sed ex canonum regulis, expiarentur: cui innovationi græcorum disciplina præcipuam causam præbuit. Nempe Theodorus Monachus græcus Romam venit, & a Vitaliano Papa anno IↃCLXXIII. Episcopus Cantuariensis creatus est. In Anglia vero constitutus Theodorus ex moribus præsertim græcorum pœnitentialem librum composuit, in quo publicis peccatis publicam, occultis vero occultam imponebat pœnitentiam, omissis manuum impositionibus, & stationibus pœnitentiarum. Statim hi mores per Angliam & per universum Occidentem recepti sunt. Ita invaluit in Occidente regula: *de peccatis occultis occulte, de publicis publice pœnitendum:* Cap. Reg. Franc. *lib. V, cap.* 52. *cap.* 1. *extr. de pœnitentiis & remissionibus.*

§. XXII. Recepta hac doctrina, nihil quidquam diminutum de canonicis pœnitentiis, (*a*) tantumque pœnitentia, quæ antea palam fiebat, evasit occulta; at seculo decimo secundo & sequentibus canonicæ pœnitentiæ apud latinos sensim desierunt, idque ex pluribus causis. Principio jamdiu receptæ erant pœnitentiarum redemptiones, quibus canonicæ pœnæ cum certis precibus, corporis flagellis, præsertim vero cum pecunia & agris, quos Ecclesiis pœnitentes offerebant, commutabantur: qua de re plura habet Muratorius *diss. LXVIII. antiq. Italic.* Porro commutatæ sunt pœnitentiæ cum aliquo laborioso, aut pio opere, quod in evidentem, aut apparentem Ecclesiæ utilitatem cederet: qualia opera censebantur arma capere contra infideles & hæreticos, præsertim in Hierosolymitana expeditione, pecuniæ erogatio in Ecclesias ædificandas, aut reparandas, ad pontes construendos, & itinera muniendа. Ex his causis longo temporis spatio canonicæ pœnitentiæ in-

(*a*) Immo potius severiores evaserunt: nescio enim qua ratione creditum est, singulis ejusdem speciei peccatis pœnitentiam in Canonibus præscriptam deberi: atque ideo si pœnas, uni adulterio decem annorum pœnitentiam Canones tribuisse, pro decem adulteriis centum annos pœnitere oportebat: Petr. Damian. *de perfect. Monach. cap. VI* Quod & Canones ridiculos & pœnitentiam impossibilem faciebat: Fleuryus *disc. III. in hist. eccles. n.* 16. Inventa item genera publicarum pœnitentiarum antiquis ignota, indoli pœnitentiæ parum conformia, qualia circulus ferreus, quo per plures annos membra corporis arctissime constringi solebant, virgæ & cruenta flagella, quibus peccatores corpus dilacerabant, incertæ & vagæ peregrinationes.

termissæ sunt; nec inde, finitis sacris expeditionibus, facile fuit eas restituere; maxime quando mendicantes cœperunt, pœnitentiam administrare; hi enim missi transeuntes erant, adque ideo diu pœnitentium vitam & conversationem non poterant observare: Fleuryus *disc.* 6. *in histor. Eccles. n.* 11.

§. XXIII. Desuetis apud latinos Canonibus pœnitentialibus, pœnitentiæ Sacerdotis tamquam boni viri arbitrio imponi cœperunt, at etiam in nova disciplina pœnitentiæ congruæ & salutares esse debent. Sunt pœnitentiæ opera laboriosa & dura, quibus injuria Deo illata expiatur, & animi morbi & affectiones curantur: quæ pœnitentiarum natura una est & immutabilis, tantumque ritus exteriores mutari possunt. Et recte docent Tridentini Patres *sess. XIV. de Pœnitent. cap.* 8. debere Sacerdotes *salutares & congruas satisfactiones injungere*, quæ sint tam in vitæ novæ custodiam, quam ad peccatorum castigationem. Hinc eo sensu arbitrariæ sunt hodie pœnitentiæ, quod non debeant ad amussim ex Canonibus imponi, non quod a mero Sacerdotis arbitrio dependeant. Ut vero officio suo recte fungantur pœnitentiæ ministri, scire debent Canones pœnitentiales: inde enim & peccatorum gravitatem & congruas pœnitentias dignoscent.

CAPUT XIV.

De indulgentiis.

§. I. *Indulgentiæ quid? Earum species.*
II. *Ministri indulgentiarum.*
III. & seq. *Causæ indulgentiarum concedendarum.*
V. Quæstores eleemosynarii.
VI. *De Ecclesiæ thesauro.*

§. I. Nomine *indulgentiæ*, quæ alias *donatio*, *remissio* & *humanitas* dicitur, ubi de pœnitentiis agitur, venit remissio pœnarum temporalium, quas pœnitentes in suorum criminum expiationem subire debent, facta Ecclesiæ auctoritate. Itaque non peccata ipsa indulgentiæ remittunt, hoc enim est absolutionis, sed potius pœnas temporarias, in quas æterne vi Sacramenti commutantur. Jure divino Ecclesia habet indulgentiarum concedendarum potestatem, quæ in jure ligandi & solvendi continetur, idque dogma fidei est: Trident *sess. XXI in decreto de Indulgentiis.* Duplicis vero generis est indulgentia plenaria nempe, & partialis, prout vel integra pœnitentia, vel ejus pars relaxatur.

§. II. Ministri, qui concedunt indulgentias, jure ordinario Episcopi sunt, quibus ligandi & solvendi potestatem Christus di-

rectis verbis demandavit. V. Juenin. *de Sacram. diss. XIII. q.* 3. *cap.* 1. Et quamvis Sacramenti Pœnitentiæ administratio etiam meris Presbyteris concedatur, tamen non consuevit Ecclesia etiam pœnarum remittendarum potestatem Presbyteris facere; idque fortasse ne rigor ecclesiasticæ disciplinæ minueretur. Tantum Presbyteri, imo inferiores Clerici ex speciali delegatione indulgentias elargiuntur; hodie enim earum concessio exterioris fori esse reputatur. Concedunt Episcopi in suis parœciis ex nova disciplina tantum partiales indulgentias, Summus vero Pontifex etiam plenarias.

§. III. Ut vero rite indulgentiæ concedantur, regulæ ab Ecclesia præscriptæ servandæ sunt; nec enim pro arbitrio sacris ministris hunc spiritualem thesaurum adminis rare licet. Et præcipua quidem causa indulgentiarum est abundantia doloris, qua ipsi peccatores afficiuntur; apud Deum enim multum valet cordis contritio etiam ad pœnarum remissionem: Chrysost. *hom. XIV. in* 2. *ad Cor.* Hinc antiquæ regulæ permittunt Episcopis, ut pro dolore, lacrymis, & pœnitentium tolerantia vel indulgentiam faciant, vel tempus adjiciant: Conc. Nicæn. *can. XII.*, Ancyr. *can. V.* Quæ auctoritas tanta erat, ut si sincera & abundans esset contritio, Episcopi possent pœnitentes ab audientibus ad consistentes transferre. V. Morin. *de Administr. Pœnit. lib. VI. cap.* 19.

§. IV. Præterea ex antiquæ disciplinæ regulis legitimæ causæ ad concedendas indulgentias erant libelli martyrum, (*a*) imminens christianos persecutio, & reditus hæreticorum ad Ecclesiam. Sed post seculum decimum novæ indulgentiarum causæ receptæ sunt, quales visitationes certarum Ecclesiarum & altarium, qua de causa concessæ indulgentiæ *stationariæ* dicuntur (*b*), militia contra ethnicos suscepta, pecuniæ erogationes ad Ecclesias & nosocomia ædificanda, item ad pontium & itinerum constructionem, aut refectionem. Semel inductæ hæ indulgentiarum species ex genio seculi evaserunt frequentissimæ, quamvis vix est, ut cum sincera pœnitentia componi possint, si ex his causis petentes indulgentias, vera pœnitentia destituantur.

§. V. Inductis propter Ecclesiarum, hospitalium, viarum, pon-

(*a*) Tempore persecutionis consueverunt confessores in custodia detenti libellos dare ad Episcopos, eosque enixe deprecari, ut quibusdam lapsi pœnitentiam ejusve partem remitterent & pacem darent. V. Morin. *de Administr. Pœnitentiæ lib. IX. cap.* 26. Magna erant apud Deum martyrum merita, ipsique etiam pro iis, quos libellis commendabat, preces ad Deum fundebant. Hinc Episcopi eorum libellis multum tribuebant, & indulgentias dabant, præsertim si commendati venia digni essent. Errarunt vero non nulli martyres, qui libellis suis se dedisse pacem profitebantur, non ut Episcopi darent, rogabant: Cyprian. *ep. XXII.* Valebant martyrum libelli sedata jam persecutione, & post ipsorum mortem. V. Albaspin. *lib. I. observ.* 20. Sed hæc indulgentiarum species cum ipsis martyribus desiit.

(*b*) Inter indulgentias stationarias celebris & omnium plenissima illa est, quæ *Jubilæi* nomen præfert, quod demum ætate Bonifacii VIII. institutum creditur. V. Espen. *part.* 2. *sect.* 1. *tit.* 7. *cap.* 5.

tium ædificationem & reparationem indulgentiis eleemosynariis, simul *questores eleemosynarii*, ut vocabantur, instituti sunt, qui indulgentias prædicarent, foverent, & pœnitentium oblationes, & eleemosynas colligerent. Non alienum a ratione erat ad lucrandas indulgentias prædicari pœnitentiam: at quęstores tanto munere sæpe abusi sunt, & potius sua & mitentium negotia, quam animarum salutem procurabant, vota, peccata gravissima, & ipsam beatam vitam commercio exponentes: *Clement. 1. de Pœnitentiis & remissionib.* Quis nescit, hæresim Lutheranam ex quæstorum nundinationibus originem habuisse? Sed tandem Tridentini Patres eleemosynarios quæstores sustulerunt, & indulgentias ab Episcopis cum duobus Canonicis annuntiari voluerunt, eleemosynis vero nulla mercede colligi: Trident. *sess. XXI. de Ref. cap. 9.*

§. VI. Tot novæ indulgentiæ fundamento aliquo niti debebant: ea enim ætate, qua maxime invaluerant indulgentiæ eleemosynariæ, theologis scholasticis occurrebat illud veterum Patrum dictum, *aut Deus punit, aut homo*: quod cum indulgentiis ob solas eleemosynas, aut ob leves labores datis non bene conveniebat. Varia commenti sunt scholastici ad hunc nodum extricandum, sed tamdem ad Ecclesiæ thesaurum confugerunt, quo largitatem iudulgentiarum inædificarent: quæ sententia inde a Clemente VI. *in extravag. 2. de Pœnit. & remissionib.* inter communes, & Leone X. probata inter ecclesiasticas doctrinas convaluit. Semper fuit in Ecclesia thesaurus, qui ex meritis Christi in hominum redemptionem abundanter redundat; at ante seculum decimum secundum vix scriptor invenitur, qui vim indulgentiarum ex thesauro Ecclesiæ metiatur, nisi eo trahantur indulgentiæ propter martyrum libellos olim concessæ. Constat vero thesaurus iste Ecclesiæ inexhaustus ex Christi meritis, ique B. Virginis omniumque Sanctorum merita præstant adminiculum, *cit. extravag.*

§. VII. Cæterum in concedendis indulgentiis summa moderatione uti debent Ecclesiæ præpositi; effusa enim liberalitas enervat pœnitentiam, & ad peccandum invitat. Habere debent ob oculos exempla veterum Patrum, qui pro quantitate dolorís & abundantia lacrymarum indulgentias concedebant: Trid. *sess. XXI. in decr. de Indulgentiis.* Quæcumque vero causa ad lucrandas indulgentias proponatur, certi juris est, etiam in nova disciplina non simplici operarum injunctarum executione christianos indulgentias lucrari, sed requiri veram pœnitentiam & contritionis abundantiam: quod boni theologi docent.

CAPUT XV.

De forma & effectu Sacramenti Pœnitentiæ.

§. I. *Absolutio quando data.*
II. *Ejus formula.*
III. *Sacramenti Pœnitentiæ effectus.*

§. I. Forma Sacramenti Pœnitentiæ sunt verba, quibus ministerio Presbyterorum peccata dimittuntur. In veteri disciplina emensis ferme pœnitentiæ sive publicæ, sive occultæ spatiis peccatores pacem accipiebant · quousque enim in tribus primis pœnitentiæ stationibus persistebant, cum Ecclesia nec in precibus communicabant: quod indicat, eos a peccatis absolutos non fuisse. V. Morin. *de Administr. Pœnitentiæ lib. IX. cap.* 3. & 17. (*a* Sed mutata jamdiu est hæc disciplina, & in utraque Ecclesia post peccatorum confessionem, & indictam, sed non impletam pœnitentiam, datur absolutio. (*b*) Antiqui mores indoli pœnitentiæ conformiores erant; at nullum extabat divinum præceptum, quo edicebatur, peccatores post impleta pœnalia opera absolvi debere Et profecto non recte rigidiores quidam theologi usum, qui absolutionem satisfactioni præmittit, veluti e angelio contrarium & abusionem traducunt: quam doctrinam Alexander VIII. merito proscripsit. Verum ubi Sacerdotes minus probatos peccatores animadvertunt, debent differre absolutionem, quousque de vera pœnitentia constet.

§. II. Formula autem absolutionis in veteri disciplina non directa, sed precativa fuit, qua Sacerdotes Deum, sive Christum, ut peccata dimitteret, rogabant: quod fuse docet Morinus *de Administr. Pœnitentiæ lib. VIII. cap.* 8. *& seqq.* Græci aliique Orientales adhuc per preces peccata dimittunt; sed apud latinos a tem-

(*a*) Dabatur in veteri disciplina absolutio sacramentalis, ubi pœnitentes a subtractis ad consistentes transibant: Morin. *de Administr. Pœnitentiæ lib. VI. cap.* 21. Verum si justa & gravis subesset causa, veluti si pœnitenti mortis periculum immineret, aut si persecutio proxima videretur, aut si ex dilata pace aliquod Ecclesiæ incommodum instaret, etiam ante expletam pœnitentiam publici peccatores reconciliari solebant. V. Nat. Alexand. *diss. IX. in* 3. *sec.* Quin in privatis pœnitentiis ob causas non admodum graves statim post confessionem, aut paulo post, nondum impleta pœnitentia, absolutio data est. V. Morin. *lib. IX. cap.* 27. Quod si, instante mortis periculo, ante impletam pœnitentiam pax data esset, & inde infirmi convalescerent, iterum pœnitentiæ subdebantur: Conc. Cathag. IV. *can. LXXVIII.* Arausic. I. *can. III.*

(*b*) Distat vero græcos inter & latinos: nam hi statim post absolutionem admittunt ad Eucharistiam, illi speciem antiquæ consistentiæ adhuc observant, in qua absoluti a peccatis longo tempore ad impositas pœnas implendas detinentur, & demum nova veluti absolutione, qua a pœnitentiis solvunt, ad Eucharistiam admittunt. V. Chardon. *in histor. Pœnitentiæ sect.* 3. *part.* 3. *cap.* 8.

pore S. Thomæ formula absolutionis directa facta est, hisce verbis comprehensa, *ego te absolvo a peccatis tuis in nomine Patris & Filii & Spiritus Sancti.* (*a*) Et, hac recepta formula, inde Tridentini Patres *sess. XIV. de Pœnitentia cap.* 3. docuerunt, preces ad vim absolutionis non pertinere, & formam, in qua vis Sacramenti præcipue possita est, illis verbis *ego te absolvo &c.* contineri. Sic mutata formula absolutionis, theologi multi docuerunt, per preces datam pacem non valere.

§. III. Effectus Sacramenti Pœnitentiæ est remissio peccatorum & gratiæ sanctificantis in animam effusio, qua peccatores in filiorum Dei adoptionem restituuntur. Ut vero per absolutionem gratia sanctificans conferatur, rite dispositi peccatores esse debent: nempe debent peccata confiteri, & ex amore Dei, saltem inchoato, detestari. Quod si ob contritionis vehementiam divina absolutio Sacerdotalem præveniat, tum Sacerdotalis divinam confirmat & ampliorem facit. Per absolutionem reviviscunt quoque omnia bona opera, quæ in charitate facta inde per subsequens peccatum veluti extincta sunt. Sed peccata vi absolutionis non semper per omnia dimittuntur: nam absolutio dimittit culpam, pœnam vero æternam in temporariam convertit, & hinc necessariæ sunt operæ pœnales, quibus temporalis pœna exolvatur.

CAPUT XVI.

De ministro Sacramenti Pœnitentiæ.

§. I. *Primarii pœnitentiæ ministri episcopi.*
II. *Parochi proprii pœnitentiæ ministri.*
III. *De pœnitentiario.*
IV. *Presbyteri de Episcopi mandato pœnitentiam administrant.*
V. *Mendicantes olim de mandato Pontificis pœnitentiam administrarunt.*
VI. *Cui Presbytero oportet confiteri.*
VII. *De peccatis reservatis.*

§. I. Sacramenti Pœnitentiæ minister, qui excepta in confessione peccata valeat dimittere, solus Sacerdos est: Sacerdotis autem nomine Episcopi & Presbyteri tantum veniunt: Tridentin.

(*a*) Plerique ex schola magistri initio seculi decimi tertii docebant, tantum vere contritos absolvi debere, ideoque vi contritionis peccata jam dimissa esse. Hinc minus placuit formula precativa, ejusque loco substituta est directa, quæ apta videbatur ad declarandos in terris absolutos, quos antea Deus in cœlis absolverat; etenim etiam magistratus verbis directis, quos innocentes deprehendunt, absolvunt.

sess. XIV. de Pœnit. cap. 6. (*a*) Et Episcopi quidem pœnitentiæ, ut cæterorum Sacramentorum, primarii ministri sunt. Et reapse in veteri disciplina Episcopi integrum ferme pœnitentiæ negotium administrarunt: præsertim vero eis reservata erat publicæ pœnitentiæ administratio, ubi de publicis criminibus agebatur: Conc. Carthag. II. *can. III.* Lapsu temporis sensim id onus pro maxima parte deposuerunt; at non propterea desierunt esse primarii pœnitentiæ ministri.

§. II. Ex inferioribus Presbyteris alii jure proprio, quales Parochi & pœnitentiarii generales, alii delegata potestate pœnitentiam administrant. Et Parochi quidem ipsa Parochiæ & beneficii collatione curam animarum sub Episcopi eminenti potestate accipiunt, atque jure oficii sui pœnitentiam & reliqua Sacramenta gregi sibi commisso administrant: institutio enim parochiarum & beneficiorum perpetuo & ordinario jure officia ecclesiastica beneficiariis demandavit: Trid. *sess. XXIII. de reform. cap.* 15. Nec opus est examine, aut Episcopi mandato, ut Parochi confessiones excipiant. Includitur autem hoc jus parochorum propriæ Ecclesiæ finibus; at moribus receptis saltem de consensu propriorum Sacerdotum per totam diœcesim etiam sibi non subditis pœnitentiam administrant. V. Espen. *part. II. sect.* 1. *tit.* 6. *cap.* 8.

§. III. Pœnitentiarius generalis etiam jure proprio & ordinario in tota diœcesi pœnitentiam administrat, idque tanquam Episcopi Vicarius. (*b*) Itaque ex quacumque diocesis parte confessiones excipit, a casibus Episcopo reservatis absolvit, ab aliis Sacerdotibus impositas pœnitentias relaxat, & dubia circa pœnitentiam exorta definit. Officium pœnitentiarii decreto Synodi Tridentinæ in *sess. XXIV. de reform. cap.* 8. in perpetuum beneficium evasit, quod inter dignitates Ecclesiæ cathedralis censetur. Hinc pœnitentiarius post Episcopum totius diœcesis proprius Parochus in pœnitentiæ negotio censetur, assumique ad id munus debet Presbyter, qui in theologia, aut jure canonico emeritus sit & annorum quadraginta, sive qui aptior pro locorum conditione reperiatur: Trident. *loc. cit.* Quod gravitas officii postulabat.

(*a*) Quamvis autem soli Presbyteri Pœnitentiæ Sacramentum administrent, tamen per plura secula mos stetit, ut in necessitate & absentia Sacerdotis etiam laicis christiani peccata sua confiterentur, *Can. I. d. VI. Pœnitentia, Can XXXVI. de V. de consecrat.*: qui mos post S. Thomam desuevit. Confessiones vero istæ laicis factæ non erant sacramentales; ubi enim deest clavium potestas, quis esse potest verum Sacramentum? Sed ex fervore charitatis, quæ per confessionem magis magisque excitabatur, peccata dimittebantur: quod S. Thom. *in 4. sentent. dist. 16. q.* 3. observat.

(*b*) In Ecclesiis Orientalibus post persecutionem Decianam primum institutus fertur Presbyter pœnitentiarius, qui deinceps sub nectario Patriarcha Constantinopolitano sublatus est: Socrat. *lib. V. cap.* 19. Sozom. *lib. VII. cap.* 16. Contra in Occidentalibus per plura secula nullus fuit, qui vice Episcopi pœnitentiam in tota diœcesi administraret: Vales. *not. in cit. Sozom. loc.* Verum post seculum decimum Ecclesiæ Occidentales pœnitentiarium receperunt: jandiu enim Episcopi negotiis temporalibus distracti non adeo assidui in vinea Domini excolenda facti erant: & inde etiam in negotio pœnitentiæ vices suas alteri mandare voluerunt.

§. IV. Qui potestate delegata pœnitentiam administrant, sunt cæteri Presbyteri, quibus pœnitentiæ administratio sine cura animarum demandatur, sive ex secularibus, sive ex regularibus eliguntur. Desuetis in Occidente canonicis pœnitentiis, frequentiores factæ sunt confessiones: atque ita plures Presbyteri ad eas excipiendas fuerunt necesarii. Non tantum Episcopi, sed etiam Archipresbyteri & Parochi inferioribus Presbyteris confessiones excipiendi potestatem faciebant, *cap.* 12. *ext. de Pœnit. & remissionibus*; at in comitiis Tridentinis hoc jus Archipresbyteris & Parochis ablatum Episcopis cessit: *sess. XXIII. de Ref. cap.* 25. Presbyteri vero hoc jure aucti per totam diœcesim fidelibus Episcopo subjectis pœnitentiam administrant, nisi definitam potestatem Episcopus cocesserit.

§. V. Quamvis autem regiminis ecclesiastici forma postulet, ut sine Episcopi, aut proprii Sacerdotis venia inferiores Presbyteri pœnitentiam non administrent; tamen mendicantes diu sola Pontificis auctoritate confessiones exceperunt, & pœnitentiam administrarunt. Primus hoc privilegium Gregorius IX. concessit, illudque propterea Matthæus Parisiensis *inauditum & novum* appellat. Hinc mendicantes cœperunt Ecclesias circumire, & omnium confessiones accipere: & quod benigni erant & faciles, omnes ad eos concurrebant; ceciditque proptrerea dignitas propriorum Sacerdotum, & fideles audacter peccarunt. Hinc sexcentæ lites inter Ecclesiarum prælatos & mendicantes excitatæ, quæ diu Ecclesiam exagitarunt: etenim Pontifices dissidiorum judices potius mendicantibus, quam propriis Sacerdotibus faverunt. V. Espen. *part. II. sect.* 2. *tit.* 6. *cap.* 7. Sed tandem Tridentini Patres *sess. XXIII. de Ref. cap.* 15. privilegia ista excuserunt, iterumque mendicantes in negotio pœnitentiæ Episcopis subjecerunt.

§. VI. In veteri disciplina, postquam instituta sunt beneficia, quibus cura animarum adnexa est, quisque suo proximo in spiritualibus superiori confiteri peccata tenebatur: quod argumentum Grancolasius *in veteri Sacramentario* fuse persequitur. Certe postulabat cura animarum, ut illi oves suas agnoscerent & pascerent, quibus earum cura erat demandata. Qua stante disciplina, ut quis alieno Sacerdoti confiteretur, aut venia proprii Sacerdotis, aut privilegio indigebat, *cap. ult. ext. de Pœnitentiis & remissionibus*. Proprius autem Sacerdos erat Parochus, at eo nomine etiam Episcopus & pœnitentiarius veniebant. Sed ubi confessiones, desuetis canonicis pœnitentiis, multiplicatæ sunt, hæc disciplina mutata est, passimque obtinet, ut sine proprii Sacerdotis venia fideles cuique Sacerdoti sua peccata possint confiteri: hactenus ut in Italia & Hispania christiani etiam satisfacere præcepto annuæ confessionis censeantur, si peccata sua cuique Sacerdoti confessionibus præposito adaperiant: quod omnino lapsæ ecclesiasticæ disciplinæ indicium est.

§. VII. Jam inferiores Sacramenti Pœnitentiæ ministri ea tantum peccata dimittere possunt, quæ Ecclesiæ præpositi sibi non reservarunt. Sane Episcopi in suis diœcesibus, & Pontifices per omnem Ecclesiam gravíora peccata sibi reservare consueverunt, (a) idque ut difficultate absolutionis grandia crimina cohiberentur, & graviores morbos medici peritiores curarent. Peccata Episcopis reservata inferiores ministri etiam regulares remittere vetantur: tantumque pœnitentiarius generalis, & qui ab Episcopo speciale mandatum habent, ea dimittere possunt. A peccatis vero Pontifici reservatis nemo olim solvebatur, nisi peccator ipse Pontifici se sisteret, exceptis fœminis, senibus, aliisque, qui impotentes erant ad iter Romanum, quos Episcopi solvebant, *cap.* 6. & 13. *extr. de sententia excommunicationis*: at præsentibus moribus peccata publica reservata Pontifices Episcopis dimittenda committunt: occulta vero ex juris concessione Episcopi suis subditis dimittunt, Trident. *sess. XXV. de Reform. cap.* 6.: & Sacra Congregatio pœnitentiis præposita in diem inferioribus ministris absolvenda demandat.

(a) Episcopales reservationes ferme cum ipsa Ecclesia invaluerunt: quidquid enim arduum inerat Pœnitentiæ, Episcopis semper suæ cognitionis esse voluerunt; sed pontificiæ ignotæ sunt antiquitati, & demum post seculum decimum exortæ sunt: & quidem initio potius auctoritate Episcoporum, quam Pontificum. Nempe in summa morum corruptione Episcopi ut quorumdam criminum mojor horror esset, reos Romam mittere cœperunt, ut Pontifex imponeret, aut ab Episcopo impositam mitigaret pœnitentiam: mox etiam in Synodis quædam crimina Pontifici absolvenda reservare. Ab his institutis ipsi Pontifices ad sibi peccata reservanda transierunt, quæ disciplina eundo amplificata est. V. Espen. *part.* 2. *sec. I. tit.* 6. *cap.* 9.

CAPUT XVII.

De subjeto & necesitate Sacramenti Pœnitentiæ.

§. I. *Qui Sacramenti Pœnitentiæ capaces.*
II. *Quibus Pœnitentiæ Sacramentum denegandum.*
III. *Quoties su cipiendum.*
IV. *Jure divino Sacramentum Pœnitentiæ christianis lapsis necessariam.*
V. *De præcepto ecclesiastico annuæ confessionis.*

§. I. Soli Christiani, qui post Baptismum in peccata gravia lapsi sunt, Sacramentum Pœnitentiæ suscipere possunt: & hinc sacramentum pœnitentiæ a Patribus *secunda post nauf agium tabula* dicitur. Itaque aquis Baptismi nondum regenerati incapaces sunt absolutionis, quæ in Sacramento Pœnitentiæ datur: & licet olim cathecumeni peccata sua confiterentur, & de iis pœnitentiam agerent; tamen confessio ista & pœnitentia non erant sacramentales; sed erant ad Baptismum præparatio. Quod si christiani solis venialibus peccatis astringantur, non necessario per pœnitentiæ Sacramentum curari debent; plura enim alia remedia, imprimis oratio dominica, ad eorum curationem præsto sunt. Et hinc licet veniales culpæ in confessionibus utiliter aperiantur; taceri tamen impune possunt.

§. II. Administrari debet Sacramentum Pœnitentiæ lapsis post Baptismum, si ex forma divinorum præceptorum accedant, hoc est, si peccata sua confiteantur, de iis doleant, & satisfacere proponant. Hinc denegari iis debet absolutio, qui adhuc in peccatis, aut peccandi occasione hærent, qui præscriptis remediis ui detrectant, qui de iisdem peccatis se accusant quoties confitentur. V. Natal. Alexand. *Theolog. dom. & mor. lib. 2. de Pœnitentia cap. 7. art. 4.* Porro incapaces sunt absolutionis, qui in criminis actu usum rationis amittunt; nec inde recuperant, ut peniant pœnitentiam: & publici peccatores, qui morbo decumbunt, nec præ ejus acerbitate aut verbis, aut signis dolorem testantur: Conc. Carthag. IV. *can. LXXVI.* Sed quid si boni christiani præ morbo signa pœnitentiæ edere non valent? Humanius est, si saltem sub conditione absolvantur: præsumuntur enim sine necessario viatico ex hac vita nolle discedere. V. Morin. *de Administr. Pœnit. lib. XX. cap. 10. num. 2. & seqq.*

§. III. Jam christiani quoties post Baptismum in peccata labuntur, evangelico jure per Pœnitentiæ Sacramentum reconciliari

possunt: Trident. *sess. XIV. can. I.* At in veteri disciplina Ecclesia parce admodum pacem & absolutionem dabat, ne medicina vilis minus utilis esset ægrotis: aliis enim etiam in fine denegabatur absolutio: aliis tantum in fine pax dabatur: nec dari solebat secunda pœnitentia iis, qui semel publicam propter crimina pœnitentiam egissent. Quin stantibus canonicis pœnitentiis, confessiones frequentes esse non poterant. Sed hæc disciplina jamdiu desuevit, jamque pœnitentia sæpe repeti solet; at videant Sacerdotes confessionibus præpositi, ne tanta facilitate peccata foveant.

§. IV. Venio ad Sacramenti Pœnitentiæ necessitatem. Jure evangelico christianis in gravia peccata lapsis ad gratiam recuperandam absoluta necessitate Sacramentum Pœnitentiæ requiritur: Trident. *sess. XIV. de Pœnitentiæ cap.* 2. Sane in nova œconomia solis lacrymis peccata non remittuntur, sed Pœnitentiæ Sacramentum est neccessarium. Quod si necessitas urgeat, & Sacerdos absit, peccata remittuntur per contritionem desiderio Sacramenti instructam: & hinc manavit doctrina Pœnitentiæ Sacramentum jure divino *in re, vel in voto* esse necessarium. Obligat vero hoc divinum præceptum præsertim in mortis articulo, aut si aliquo Sacramentum administrandum sit: at extra hos casus non diu confessio differri debet.

§. V. Porro ecclesiastico præcepto tenentur fideles, saltem semel in anno, peccata proprio Sacerdoti confiteri, alias excommunicantur: quod Innocentius III. in Concilio generali statuit: *cap.* 12. *extr. de Pœnitentiis & remissionibus.* Tempore Innocentii tantum, non desuetis canonicis pœnitentiis, locum habere poterat ecclesiasticum præceptum, quod pluries aut saltem semel in anno ad confessionem adigeret. Nullam anni partem ad edendam confesionem Concilium designat, quamvis eucharisticam communionem Paschæ addicat: at moribus Ecclesiarum jam inductum est, ut præceptum edendæ confessionis etiam in Pascha astringat, ut ita fideles ad sacram mensam se disponant. Et quoniam Ecclesia eam confessionem faciendam edicit, quam Christus instituit; sacrilega confessione illuditur potius, quam impletur præceptum.

CAPUT XVIII.

De Sacramento extremæ Unctionis.

§ I. *Extrema Unctio quid?*
II. *Verba Jacobi Apostoli.*
III. *Materia extrema Unctionis.*
IV. *Partes oleo ungendæ.*
V. *Formæ extremæ Unctionis.*

VI. *Ejus minister.*
VII. *Qui extremam Unctionem suscipiunt.*
VIII. *Ejus effectus.*
IX. *Dispositio.*
X. *Extrema Unctio est pœnitentiæ complementum.*
XI. *Extremæ Unctionis necessitas.*

§. I. Jesus Christus, qui omni tempore servos suos salutaribus præsidiis munivit, eos in fine vitæ etiam sacrato extremæ Unctionis armavit. Est extrema Unctio Sacramentum, quo per olei unctionem & ei adhærentem orationem infirmis gratia confertur, peccata & eorum reliquiæ absterguntur, ad morbi incommoda superanda vires augentur, & corporis sanitas, si eorum saluti expedierit, restituitur. Ab oleo & unctione quibus confertur, hoc Sacramentum a Latinis dicitur *Oleum sanctum, Oleum benedictionis, & Unctio infirmorum.*

§. II. De Sacramento Unctionis infirmorum extat conceptissimus Jacobi Apostoli locus *in Epistol. can. cap. 5. v. 14. & seq.*, ex quo ferme omnia, quæ de extrema Unctione habet Ecclesia, hausta & recepta sunt. ¿*Infirmatur quis in vobis*? sunt Jacobi verba, *inducat Presbyteros Ecclesiæ, & orent super eum, ungentes eum oleo in nomine Domini. Et oratio fidei salvabit infirmum: & alleviabit eum Dominus; & si in peccatis sit, remittentur ei.*

§. III. Itaque elementum, unde conficitur extrema Unctio, est oleum, quod ex Jacobi verbis & perpetua traditione docet Ecclesia: Trident. *sess. XIV. de Sacram. extrem. Unct. cap.* 1. Olei vero nomine venit oleum olivarum, debetque esse merum: nulla enim permistionis mentio in antiquis monumentis & ritualibus libris occurrit. Ex antiqua disciplina oleum benedicitur, & quidem apud Latinos ab Episcopo feria quinta in cœna Domini; apud Græcos vero a Presbyteris semper ac dandi Sacramenti datur occasio. Benedictio autem ista olei ad Sacramenti naturam non pertinet, sed Ecclesiæ auctoritate addita est, ut eo magis de ejus virtute constaret: Sambav. *de Sacram. extrem. Unctionis diss. III. art.* 1.

§. IV. Consecrato oleo infirmum inungi oportet: quæ unctio a theologis *materia proxima* dicitur. Nihil de partibus ungendis Jacobus edixit: & hinc super ea re Ecclesiæ disciplina varia fuit. Olim una pars corporis, puta pectus, videtur inuncta: quod Mabillonius *præf. ad sect.* 1. *Benedict. n.* 97. observat: inde plures partes placuit inungere, inter quas alicubi fuit pars male præ reliquis affecta, quo referebant verba Jacobi, *& alleviabit eum Dominus*. Moribus præsentibus Latinorum unguntur quinque organa sensuum: item renes & pedes: sed renum Unctio in fœminis prop-

ter honestatem semper omittitur, omittiturque etiam in maribus, si præ infirmitate commode moveri non possint.

§. V. Partium unctionem formula verborum comitatur, quæ olearem istam unctionem sacramentalem facit. Jacobus Apostolus orandum super infirmum dixit, nec expressit, quibus verbis orare oporteret. Hinc Ecclesiæ vari's orationibus & formulis usæ sunt. Formula Græcorum continetur in Euchologio, incipitque πατερ αγιε *Pater sancte*, in qua præter Deum plures sancti invocantur. Sed Latina Ecclesia in præsenti disciplina sub hac formula partes inungit, *Per istam sanctam Unctionem & suam piissimam misericordiam indulgeat tibi Dominus quidquid per visum* (& ita porro in aliis membris) *deliquisti. Amen.* (*a*) Quibus verbis contineri formam extremæ Unctionis Eugenius IV. & Tridentini Patres *sess. XIV. de Sacrament. extremæ Unctionis cap.* 1. docent.

§. VI. Minister extremæ Unctionis jure divino *Presbyter* est: quo nomine Episcopus & proprie sic dictus Presbyter intelligitur. (*b*) Non vero omnis Sacerdos recte infirmos inungit, sed tantum Parochus, qui est ordinarius Sacramenti extremæ Unctionis minister, *Clement. unic. de Privilegiis;* extra quam si necessitas urgeat, quo casu quilibet Sacerdos extremam Unctionem administrat.

§. VII. Jam soli christiani infirmi, qui actualia peccata post Baptismum admiserunt, extremæ Unctionis capaces sunt. Infirmi autem, qui oleo sancto ungendi sunt, ex præsentibus Ecclesiæ Latinæ moribus illi censentur, *de quorum morte timetur*, ut habet Eugenius IV. *in decreto.* Et certe convenit hujus Sacramenti institutioni, ut adhuc integris sensibus, nec omnino fractis viribus infirmi ungantur, ut ita salus corporis facilius restituatur. (*c*)

(*a*) Formula ista, qua Ecclesia Latina infirmos inungit, non adeo antiqua est; verba enim quibus unctio exprimebatur, olim directa erant, non precativa, veluti, *inungo te in oleo sancto*, aut his similia: quod Hugo Menardus *not. in Sacram. S. Gregorii*, & Launojus *de Sacramento unctionis infirmorum* pluribus probant. Verum semper Ecclesia ante & post unctionem preces adhibuit: quæ ad vim Sacramenti videntur spectasse.

(*b*) Verbis Jacobi convenienter in utraque Ecclesia ad ungendum infirmum plures Presbyteri convenerunt. Vigent apud Græcos adhuc antiqui mores; at apud Latinos jamdiu unus Presbyter ungit: *cap.* 14 *extr. de Verbor. significat.* Cui innovationi causam fortasse dedit avaritia Sacerdotum, qui, nisi accepta pecunia, ad ungendos infirmos convenire detrectabant. Quod vero oleum infirmorum operatur per fidei orationem, etiam in præsenti disciplina bene est, si plures Presbyteri & Clerici advocentur, quod S. Carolus *in Conc. IV. Mediolanensi part.* 2. *cap.* 6. admonet: imo si tota Ecclesia ad orandum invitetur.

(*c*) Usu veterum etiam in levibus morbis, aut morborum initio infirmi ungi solebant: Sambov. *de Extrem. Unctione disp.* 8. *art.* 1. Qui mos apud Græcos etiam hodie servatur. Sed in Occidente post seculum decimum secundum extrema Unctio in mortis articulo da i cœpit: qui perversus usus videtur invaluisse a vulgi ignorantia, qua in Anglia & Gallia credebatur, suscepto oleo sancto non licere amplius matrimonio uti, nec carnes comedere, nec nudis pedibus ambulare, nec condere testamentum. Hac recepta doctrina, naturale fuit in ultimum vitæ finem oleum sanctum differre, ne si, eo suscepto, infirmi convalescerent, tantis incommodis obnoxii forent. V. Mabillon. *præf. in sec.* 1. *Benedict. n.* 100. Plures Canones hunc erroneum morem damnarunt.

§. VIII. Effectus extremæ Unctionis est Spiritus Sancti gratia, qua infirmi interius perfusi, plures & salutares gratias consequuntur: Trident. *sess. XIV. de Sacram. ext. Unctionis cap.* 2. Imprimis oleum sanctum abstergit peccatorum reliquias, & infirmos allevat, fortesque reddit ad morbi incommoda æquo animo ferenda, & ad demonum tentationes superandas. Item si quæ adhuc supersunt, peccata dimittit, præsertim venialia & indirecte etiam mortalia, puta quæ commisisse infirmus ignorat, aut si confiteri non valet. V. Nat. Alexand. *Theol. dom. & moral. lib. II. de extr. Unctim. cap.* 2 Et demum extrema Unctio ipsam corporis sanitatem restituit, si id spirituali infirmorum saluti Deo expedire videatur: qui secundarius, non primarius olei sancti effectus est.

§. IX. Ut vero oleum sanctum effectus producat suos, apti & dispositi infirmi sint, oportet. Imprimis requiritur, ut sint corde contriti & a peccatis absoluti; est enim infirmorum unctio pœnitentiæ complementum. Ipsi infirmi extremam Unctionem petere debent: & si id facere non valeant, etiam unguntur, modo bene & religiose vixerint; aut si male, dum mente constabant, doloris & pœnitentiæ signa dederint. Prædiți etiam fide viva infirmi esse debent & summa obtinendæ salutis fiducia, utpote qui per fidei orationem eriguntur.

§. X. Sacramentum extremæ Unctionis ab Ecclesia veluti pœnitentiæ perfectio & consummatio semper habitum est, Trident. *sess. XIV. de Sacram. extr. Unctionis;* dimittuntur enim per hanc unctionem reliquiæ peccatorum: & quæ supersunt, peccata. Hinc in veteri disciplina extrema Unctio ante Eucharistiam dari consuevit: quod fuse Launojus & Grancolasius probant. Stetit hic mos ad seculum decimum tertium; tum sensim mutatus est, jamque obtinet, ut infirmi post Eucharistiam ungantur (*a*) Quod si qui hodie infirmi veteris disciplinæ non ignari, ante Eucharistiam suscipere oleum sanctum malint, tantæ religioni videtur annuendum, modo inde fideles non offendantur. V. Espen. *part. II. sect. I. tit.* 8. *cap.* 2.

§. XI. Quum extrema Unctio non solum infirmos erigat, & peccata dimittat; verum etiam, si Deo placuerit, sanitatem restituat, nemo profecto, qui ejus capax est, eam debet omittere. Interim justi, qui tantum venialium peccatorum conscii sunt, nullo divino præcepto ad suscipiendum oleum sanctum astringuntur, nisi graves tentationes urgeant. V. Sambov. *de Sacramento extr. Unct. disp.* 7. *art.* 3. Sed qui mortalium peccatorum, de quibus nequeunt confiteri, sibi conscii sunt, necessitate divini præ-

(*a*) Novæ disciplinæ fortasse occassionem dederunt dilatio extremæ Unctionis ad ultimas vitæ angustias & nomen ipsum *extremæ Unctionis*, quod scholastici ultimum Sacramentum interpretati sunt, quando unctionem ultimam significabat.

cepti ad extremam Unctionem obligantur. Præcepto autem Ecclesiæ etiam justi in infirmitatibus oleo sancto ungi debent; id enim habent omnium Ecclesiarum mores, qui loco Canonum sunt. (*a*)

CAPUT XIX.

De sponsalibus.

§. I. *Sponsalia quid?*
II. *Qui contrahere possunt sponsalia.*
III. *Sponsaliorum solemnia.*
IV. *Obligatio ex sponsalibus.*
V. *Sponsalia quibus modis dissolvuntur.*

§. I. Sponsalia ex receptis moribus matrimonio præmitti solent, idque ut cautius matrimonium ineatur, christiani ad Sacramenti gratiam se disponant. Sunt sponsalia proprie sic dicta *futurarum nuptiarum promissio.*, *Can. III. C.* 30. *q.* 5. sive, ut habet Florentinus jurisconsultus in *L.* 1. *d. de Sponsalibus*, *mentio & repromisso futurarum nuptiarum.* Dicta autem sunt Romanis sponsalia a spondendo, quia moris fuit veteribus *stipulari & spondere sibi uxores futuras*, *L. II. de eod.*: quamvis temporis lapsu neglectis stipulationibus solo consensu Romani sponsalia contraxerint, *L. IV. & L. VI. de eod.* Cui juri adhæsit Ecclesia, quæ semper docuit etiam solo consensu sponsalia contrahi. Sunt vero canonistis sponsalia duplicis generis, alia *de præsenti*, alia *de futuro*, quorum ista sunt consensus in futuras nuptias, illa sunt consensus in præsens matrimonium.

§. II. Sponsalia proprie sic dicta omnes recte contrahunt, qui in futuras nuptias possunt consentire. Hinc sponsalia contrahere vetantur furiosi, mente capti, infantes, *L. VIII. & L. XIV. d. de Sponsalibus.* Sed impuberes, qui sunt septem annis majores, sive patres, sive filiifamilias, quod in futuras nuptias possunt consentire, sponsalia recte contrahunt, *cit. L. XIV.*, modo si contrahentes filiifamilias sint, etiam parentes consentiant, aut saltem non dissentiant: quod naturæ redolet honestatem, & utroque jure consecratum est: *L. VII.* §. *I. d. eod. Can. I. & III. C.* 30. *q.* 5. Quoniam vero lubricum est impuberum consilium, adveniente pubertate a sponsalibus possunt resilire: *cap.* 8. *ext. de Despons. impuberum.* Ipsi quoque parentes filiorum impuberum, puberumve nomine futuras nuptias paciscuntur, pactoque parentum filii stare tenentur, si expresse, vel

(*a*) Extremam Unctionem proxime exciperet de sacris ordinationibus tractatus, sed quidquid ejus rei est parte I. abunde explicuimus.

tacite consenserint: *L.* 13. *d. eodem, cap. un.* §. *ult. de Spons. in* 6.

§. III. Quamvis sponsalia nudo consensu contrahantur; tamen multis solemnibus confirmari consueverunt, veluti sacerdotali benedictione, donationibus sponsalitiis, quas sæpe sponsus sponsæ, raro hæc illi mittere solebat. (*a*) Imo adhibiti testes sunt, & instrumenta confecta, ut ea jam contracta fuisse constaret: (*b*)

§. IV. Ex sponsalibus nascitur obligatio ad nuptias contrahendas; at si sponsi fidem implere renuant, potius monentur, quam coguntur, *cap.* 17. *extr. de Sponsalibus*: (*c*) nuptiæ enim potius mutuo amore, quam coactionibus iniri debent: Franc. Florens *in Gratiani caus.* 27. *q.* 2. Et si Alexander III. etiam *ecclesiastica censura compellendum* invitum sponsum respondit, *cap.* 9. *ext. eod.*, id ea exceptione dixit, *nisi rationabilis causa extiterit*: & in hoc negotio, ubi coactiones fini videntur adversari, vel levissima causa rationabilis censetur: quod recte Mazochius *not.* 36. *in Muscettul. de Sponsalib. & matrim. filiorumfamilias* observat. Quod si adjuncta aliud suadeant, puta si per osculum pudicitia delibata sit, vel si sponsa defiorata, sponsus omnino ad nuptias cogi debet.

§. V. Pluribus modis sponsalia, etsi rite contracta, dissolvuntur, nec enim indissolubili vinculo astringunt. Imprimis solvuntur mutuo consensu, etiamsi Sacramenti religione confirmata sint: *cap.* 2. *extr. de Sponsalibus. II.* Per matrimonium, quod sponsorum alter injuria quidem, sed valide cum alia, aliove contraxit. III. Per

(*a*) Vocantur hujusmodi munera *donationes sponsalitiæ*, *arrhæ*, *& pignora*: inter quæ maxime eminebat annulus, quem, tanquam mutuæ pactionis signum, sponsus sponsæ dare consuevit, eumque *pronubum* Tertullianus *Apoc. c. 6.* appellavit. Usus annullorum receptissimus erat apud Romanos, at non ornatus causa, sed in signandi usum: obsignari enim solitas arcas pecuniarias, ne a servis subriperentur, ex Plinio Baronius *ad an.* 57. observat. Etiam in pignus futurarum nuptiarum mulieribus Romani annulos dabant, idque ut indicaretur custodia rei domesticæ, quæ uxori erat demandata. Usum annulli pronubi christiani retinuerunt, eique signum fidei insculpere solebant. Erat vero annullus Plinii ætate ferreus & sine gemma, sed secundo Ecclesiæ seculo jam aureus usurpabatur.

(*b*) Porro sponsalia confirmata per osculum, quod vir sibi desponsæ mulieri impingebat. Usus osculi in matrimoniis etiam apud ethnicos cognitus fuit, teste Tertulliano *de veland. virginib. cap.* 11., at potiori rationi illud in sponsalib. suis christiani, apud quos nihil osculo sanctius & usitatius, usurparunt, *L. V. C. Th. de Sponsalib.* Sed in Occidente simul ac pristina simplicitas in malitiam degeneravit, osculum sponsalium sensim desuevit, at apud græcos adhuc perseverat. V. Mazoch. *diatr. in Can. Illiber L IV.* apud Muscertulam de *Sponsalib. & matrim. filiorumfam.*

(*c*) Jure Romano ex sponsu actio efficax ad nuptias contrahendas non dabatur; nuptiis enim quæ potius animos, quam corpora debent illigare, adversari videbantur coactiones: & præterea ubi divortiorum licentia recepta erat, sponsaliorum firmitas nulla esse poterat. Sed apud christianos inde usque ab initio magna vis sponsalibus hæsit, præsertim si per osculum & sacerdotalem benedictionem contracta essent: Conc. Illiber. *Can. L IV.* Trullan. *Can. X C V I I I.* Ex qua disciplina christiani Imperatores pœnis subjecerunt sponsos fidem implere nolentes, *L. V I. C. de Sponsalib.*, *L. V. C. eod.* Stat adhuc in Oriente tanta sponsaliorum vis, quod osculum & arrhæ fidei datæ accedant; at in Occidente, ubi osculum & benedictio usurpari desierunt, obligatio ex sponsalib. aliquatenus oblanguit.

ordinis sacri susceptionem, *cap. un. de Voto in* 6., & per ingressum in religionem ejusve professionem, sed quousque religionis emittitur professio, conversi obligatio potius in suspenso est, quam solvitur; relictus vero ab initio liberatur. IV. Solvuntur sponsalia sequenti alterutrius fornicatione, idque in solius innocentis gratiam, *cap.* 25. *ext. de jurejurando*, itemque constanti & insigni alterutrius infirmitate, aut deformitate, quæ supervenit, veluti si mulier leprosa fiat, aut paralytica, vel quidquam aliud ei turpius advenerit; omnibus enim pactionibus, multo magis sponsalibus, inest conditio, *rebus ita stantibus*. V. Per profectionem alterutrius ad longinqua sine alterius consensu, respectu tamen partis relictæ: *cap.* 5. *ext. de Sponsalib.*

CAPUT XX.

De Sacramento Matrimonii.

§. I. *Matrimonii finis.*
II. *Matrimonium apud christianos Sacramentum.*
III. *Species matrimonii.*
IV. *Materia, forma, & minister matrimonii.*
V. *Contractus matrimonii consensu perficitur.*
VI. *De consensu parentum in nuptiis filiorumfamilias.*
VII. & seq. *De nuptiis per errorem, vel metum contractis.*
IX. *Matrimonio præmittendæ proclamationes.*
X. *Hierologia in nuptiis christianorum.*
XI. *Jure civili ad vim nuptiarum aliquando necessaria.*
XII. *De Matrimoniis clandestinis.*
XIII. *Nuptiæ jure novissimo quomodo celebrandæ.*
XIV. *Quibus diebus vetitum solemnia nuptiarum celebrare.*
XV. *Nuptiarum effectus.*
XVI. *An jure naturæ omnes ad nuptias contrahendas adstricti.*

§. I. Nuptiæ, sive matrimonium ex Creatoris intentione videntur esse societas individua, quam masculus & fœmina procreandæ & educandæ sobolis & mutui præsidii gratia ineunt. Sane contrahuntur nuptiæ ad filios procreandos & educandos; parum est genuisse filios, nisi educentur; infantes enim recens nati sibi non sufficiunt, & deinde dum adolescunt, longa & studiosa institutione indigent. Hinc tener amor parentibus erga filios inditus, ut scirent, se ad eos educandos teneri. Porro qui in individuam vitæ consuetudinem & in generationem liberorum consentiunt, sibi mutuo sunt adjutorio. Hinc naturæ institutis adversantur

omnes vagæ & incertæ commistiones, quæ parum ad generationem, nihil ad educationem liberorum prosunt.

§. II. Natura & origine sua matrimonium contractum est; at apud christianos etiam inter Sacramenta censetur: quæ Ecclesiæ doctrina est. Duplici vero ratione matrimonium Sacramenti religione donatur, & quod rem arcanam, hoc est, conjunctionem Christum inter & Ecclesiam significat: quo sensu Apostolus *ad Ephes. V. v.* 32. illud *magnum Sacramentum* dixit; & quod sub signo sensibili gratiam effundit, per quam conjuges cœlesti benedictione augentur, quidquid lutei nuptiis inest, purificatur, & vires dantur ad matrimonii onera sustinenda. Sane antiqui Patres Tertullianus *lib. II. ad uxorem cap. ultim.*, Ambrosius *epist. LXX.* & Chrysostomus *homil. XLVIII. in Genesim* nuptias christianas cœlesti benedictione impleri & sanctificari docent. Et hoc posteriore sensu matrimonium est unum ex septem Ecclesiæ Sacramentis.

§. III. Matrimonium a theologis dividi solet in *legitimum, ratum*, & *consummatum*. Legitimum secundum leges gentium contrahitur, non in fide Christi, qualia sunt matrimonia infidelium. Ratum a fidelibus ex regulis christianæ religionis contrahitur, sed nondum corporum conjunctione in usum deductum est. Consummatum vero est, si corporum usus accedat, exprimitque Sacramentum inter Christum & Ecclesiam; cujus Sacramenti ratione perfectum & consummatum dicitur: nam ratione civilis negotii & alterius Sacramenti, quod gratiam effundit, etiam ratum censetur perfectum.

§. IV. Jam quod spectat materiam, formam, & ministrum Sacramenti Matrimonii, theologi disputant, Ecclesia silet. Eorum multi ipsos contrahentes materiam, & verba, quæ consensum exprimunt, formam faciunt. Alii verba ipsa, sive consensum mutuum verbis aut signis expressum, diversa ratione materiam & formam esse docent; & materiam quidem, quatenus determinantur, formam vero quatenus determinant. Item scholastici ipsos contrahentes Sacramenti ministros faciunt. Sed ex meliori sententia Melchior Canus, Estius, Drouvenus, Natalis Alexander, aliique docent, materiam Sacramenti esse ipsum civilem contractum, formam in benedictione Sacerdotali contineri, & ministrum esse Sacerdotem, qui nuptiis benedicit. Sane nuptiis gratia accedit per sacerdotalem benedictionem, quæ est veterum Patrum sententia: Ambros. *epist. LXX.*, Chrysost. *hom. XLVIII. in Genes.* Transversos egit scholasticos utriusque juris sententia, matrimonium consensu perfici; atque ita materiam, formam, & ministrum Sacramenti in ipsis contrahentibus quæsiverunt. Sed facile erat observare, consensu contractum perfici, Sacramentum vero hierologia.

§. V. Causa efficiens contractus matrimonii est mutuum contrahentium consensus, quo verbis, aut signis declarant, se in indi-

viduam vitæ consuetudinem consentire: *L.* 30. *D. de regulis juris*, *Can. I. & II. c.* 27. *q.* 2. Nimirum matrimonium societas est, & societates consensu contrahuntur. Edi vero potest consensus in nuptias etiam vicaria alterius opera, modo ad id speciale mandatum detur, procurator datus per se mandatum impleat, & mandans tempore contracti matrimonii in consensu perseveret. *cap. ult. de procuratorib. in* 6.

§. VI. Præter conjugum consensum, si filiifamilias nuptias ineant, etiam parentum, sub quorum potestate sunt, consensus requiritur: quod jus ipsa natura duce omnes peræque gentes servarunt, in primis Romani, apud quos invito patrefamilias filiorum nuptiæ prorsus irritæ erant: *pr. tit. instit. de nuptiis*, *L.* 2., *D. de ritu nuptiar.* Ecclesia in imperio nata leges civiles secuta est, quod jus usque ad seculum decimum secundum stetit. V. Juen. *de Sacram. diss. X. q.* 2. *cap.* 3. *art.* 1. Inde obtentu libertatis matrimonii nova invaluit doctrina, quæ asserit, graviter peccare filios sine parentum consensu contrahentes, at valere contractas nuptias: cui sententiæ Tridentina Synodus *sess. XXIV. de Ref. matrim. cap.* 1. adhæsit. Hinc tristis & inauspicata libertas matrimonii apud catholicos viget, nam libertas matrimonii certe non postulat, ut filii pro libidine & licentia sua quærant uxores. (*a*)

§. VII. Quoniam vero qui errant, non consentiunt, hinc si conjugum unus, aut ambo errent, nuptiæ nullæ sunt. Sed distinguere oportet, utrum error sit circa personam contrahentium, an circa qualitates. Etenim error personæ omnino nuptias nullas facit; at errore qualitatis contractæ nuptiæ valent, veluti siqua pulchra, aut dives putetur, inde deformis, aut pauper inveniatur; qui enim hoc errore contrahit, vere in personam consentit, nisi error qualitatis *redundet in personam*, inquit S. Thomas *in IV. sententiar. dist.* 30. *q.* 1. *art.* 2., hoc est, nisi contrahens ita adhæsit illi qualitati, ut si hæc abesset, matrimonium non contraxisset, veluti si Principis offeratur filia tanquam primogenita & hæres regni, quæ vere talis non est. Verum, detecto errore, consensus etiam præsumptus nuptias irritas convalidat.

§. VIII. Porro non est in nuptias consensus, atque ideo nullæ sunt nuptiæ, si vi metuque gravi extrinsecus illato contrahantur: *cap.* 28. *extr. de sponsalibus.* Consentiunt quidem qui metu agunt, at non omnino libere: & hinc coactus iste consensus gravi metu extortus, non sufficit ad matrimonium, quod animos potius, quam

(*a*) In Gallia Regum edictis matrimonia filiorumfamilias, invitis parentibus, inita habentur tanquam *invalide contracta*: quod alii de solis civilibus effectibus interpretantur, alii vero ita accipiunt, ut matrimonium ipsum omnino nullum & irritum sit. Et multarum gentium legibus parentes filios suos talia matrimonia contrahentes exhæredes scribere possunt: quod pluribus Muscettula & Mazochius illustrant.

corpora alligat. Nihil vero interest, utrum ab ipso conjuge, an a patre, an ab alio metus fiat, *cap.* 11. *extr. de desponsatione impuberum*, modo directe in finem matrimonii contrahendi inferatur, Gonzalez *in cap.* 15. *extr. de sponsalibus num.* 4.: & qui metum infert, id nullo jure faciat: nam si quis metu pœnarum a magistratu cogatur mulierem, quam violavit, uxorem ducere, matrimonium valet: magistratus enim jure cogit; & actio imperio ejus, cui cogendi jus est, suscepta agenti imputatur.

§. IX. Contractis sponsalibus, antequam matrimonium contrahatur, fieri debent proclamationes, sive *banna*, ut dicuntur gallica lingua, quibus utriusque contrahentis Parochi tribus continuis diebus festis inter Missarum solemnia populo denuntiant nomina eorum, qui nuptias contrahere intendunt, ut impedimentum, si quod fortasse subsit, detegatur: *cap.* 3. *extr. de clandest. desponsatione*, Trident. *sess. XXIV. de Ref. matrim. cap.* 1. (*a*) Sed edicta ista ad matrimonii vim non pertinent, recteque possunt Episcopi eorum vel in totum, vel pro parte veniam facere.

§. X. Nuptiæ solemni ritu contrahendæ sunt, quod interest reipublicæ & Ecclesiæ, ut de familiarum statu constare possit. Sane gentes omnes solemnibus modis nuptias contraxerunt: & Ecclesia suos ritus addidit, quibus illæ sacræ fierent. Præcipuus vero ritus christianorum fuit hierologia, id est sacerdotalis benedictio, qui ritus vel a primis seculis obtinuit: Tertull. *lib. II. ad uxor. cap.* 9., Ambros. *epist. LXX.* V. Bingham. *orig. eccles. lib. XXII. cap.* 4. §. 1. Benedictio ista nuptiarum a Sacerdote de more aliarum benedictionum facta videtur, nempe per manuum impositionem: Clem. Alexandr. *pædag. lib. III. cap.* 11. Et quidem inter Missarum solemnia, & hinc Missa propria nubentium tandem recepta est.

§. XI. Solemnis & publica christianarum nuptiarum benedictio diu sola religione stetit: nec jure civili christianorum Principum ad vim contractus matrimonii pertinuit. Probabant quidem christiani Principes, per benedictionem nuptias consecrari: at interim legitima habebant matrimonia ex forma legum civilium contracta. Hinc in veteri disciplina non defuerunt christiani parum religiosi, qui benedictionem omitterent, præsertim ubi non ex sententia Ecclesiæ nuptias contrahebant, contenti legitimas, etsi non sacras nuptias contraxisse. Sed tandem christiana nuptiarum benedictio in legem civilem abiit, & ita nec legitima fuerunt matrimonia, nisi coram Ecclesia benedictione Sacerdotum consecraren-

(*a*) Inde usque a primis seculis christiani nuptias *apud Ecclesiam profiteri* consueverunt, quod Tertullianus *de pudic. cap. IV.* testatur: qui mos mediis seculis in Ecclesiis intermissus, in Synodo Lateranensi IV. ab aliquibus locis ad omnes Ecclesias extensus est: *cap.* 3. *extr. de clandest. desponsat.*

tur: quod jus in Occidente Carolus M. *lib. VII. cap.* 363. & in Oriente Leo Sapiens *novel. LXXXIX.* constituerunt.

§. XII. Per Ecclesiam inducta inde per leges civiles confirmata nuptiarum benedictio in Ecclesia græca deinceps stetit: at in Occidente remissior disciplina invaluit, quæ habebat quidem matrimonia coram Ecclesia benedictione Sacerdotali esse celebranda: verum simul valida, etsi illicita, reputabat matrimonia clandestina, quæ sine hierologia clam cæteris omnibus ipsi sponsi contraxissent: *cap.* 11. *extr. de clandest. desponsatione*, *cap.* 3. *ext. de sponsalib.* (*a*) Malo incommodo & reipublicæ & Ecclesiæ fuerunt clandestina matrimonia: filiorum & familiarum status incertus erat, & mariti suarum uxorum sæpe pertesi eas dimittebant, & novas nuptias attentabant.

§. XIII. Sed tandem Ecclesia Occidentalis matrimonia clandestina omnino irrita fecit. Statuerunt enim Tridentini Patres *sess. XXIV. de Ref. matrim. cap.* 1. matrimonium contrahi debere coram Parocho, sive alio Sacerdote de ipsius Parochi, seu ordinarii venia, & duobus vel tribus testibus, & aliter contractum nullum esse, (*b*) itemque matrimonium ab eodem Parocho benedici debere. (*c*) Parochus autem, coram quo matrimonium contrahere oportet, est ille, in cujus parœcia contrahentes vere morantur, etsi eo loci perpetuo morari non intendant: & si contrahentes sint diversarum parœciarum, unus Parochos sive viri, sive mulieris matrimonio assistet, licet in multis locis mos ferat, ut coram Parocho mulieris nuptiæ celebrentur. Et quod spectat ad testes, ii, cujuscumque generis sint, sufficiunt, modo quid agitur, intelligant.

§. XIV. Solemnia nuptiarum ex regulis novæ disciplinæ non licet celebrare ab adventu Domini usque ad Epiphaniam, & a feria quarta Cinerum usque ad octavam Paschæ: Trident. *sess. XXIV. de Ref. matrim. cap.* 10. Pœnitentiæ nimirum tempus nuptiarum pompis & deliciis aptum non censetur.

§. XV. Plures justarum nuptiarum effectus sunt, qui vel ex ipsius conjugii natura, vel ex civili jure, vel Sacramenti religione dimanant. In primis conjuges per matrimonium fiunt duo in una

(*a*) Invaluerunt hi degeneres mores ex accepta sententia legum & Canonum, per consensum nuptias contrahi. Consensus nempe, qui legitimus & solemnis esse debebat, sic acceptus est, quasi etiam clam editus sufficeret: Fran. Florens *in Grat. caus* XXX. *quæst.* 5.

(*b*) Quo decreto etiam contractui civili certa forma data est, idque ex disciplina a pluribus seculis in Occidente recepta, qua Ecclesia etiam de contractu matrimonii edicebat, & ex consensu christianorum Principum, qui per legatos suos, vel postea huic decreto consenserunt.

(*c*) Num benedictio sacerdotalis ad vim nuptiarum pertineat, Tridentini Patres non definierunt. Hinc receptum est inter nostros videre nuptias coram Parocho invito, & sine hierologia contractas, modo Parochus de matrimonio contrahendo certior factus sit. Sed si admittatur, per benedictionem nuptias sanctificari, in hac specie matrimonium Sacramentum esse non videtur.

carne, & alter in alterius corpus jus acquirit. Item filii nascuntur legitimi & in patris potestate. Per matrimonii quoque Sacramentum conjuges gratia implentur, qua mutuus eorum amor adjuvatur, fides matrimonii sustinetur, & matrimonnii & familiæ onera evadunt leviora.

§. XVI. Quæres an omnes natura habiles matrimonium contrahere tenentur? Satis aucto humano genere non omnes ex principiis juris naturalis ad nuptias contrahendas obligantur: quod Pufendorfius *de jure nat. & gent. lib. VI. cap.* 1. §. 7. probat: non desunt enim qui ferendo familiæ & educationis filiorum onere impotentes sunt; alii vero qui cælibes utiliores cæteris hominibus esse possunt. Nec christiana religio singulos ad nuptias contrahendas astringit: quin potius qui dono cælibatus donantur, melius faciunt, si procul a nuptiis Deo animum & corpus suum consecrent. Et merito pro religione sua Constantinus M. cælibatus pœnas sustulit: *L.* 1. *C. de infirmandis pœnis cælibatus.*

CAPUT XXI.

De iis, qui nuptias contrahere vetantur.

§. I. *Matrimonii impedimenta duplicis generis.*
II. *Civili potestati competit jus matrimonii impedimenta constituendi.*
III. *Quod jus etiam Ecclesiæ competit.*
IV. *Inhabiles ad nuptias contrahendas impotentes ad concubitum.*
V. *Cognatio quid? Ejus lineæ.*
VI. *Graduum computatio.*
VII. *Jure naturæ & civili inter quos cognatos nuptiæ non consistunt.*
VIII. *Jure ecclesiastico inter quos cognatos nuptiæ non valent.*
IX. *Impedimentum civilis cognationis.*
X. *Et cognationis spiritualis.*
XI. *Affinitas quid? Ejus quasi gradus.*
XII. *Affinitatis impedimentum.*
XIII. *Et publicæ honestatis.*
XIV. *Nuptias non contrahunt nuptiis illigati.*
XV. *An conditio servilis nuptias nullas reddit.*
XVI. *De impedimento raptus.*
XVII. *De impedimento ex adulterio.*
XVIII. *Et ex homicidio.*
XIX. *De* cultus disparitate.
XX. *Votum* solemne *castitatis nuptias impedit & contractas dirimit.*

XXI. *Item ordo sacer nuptias impedit & contractas dirimit.*
XXII. *Qui vetantur nuptias contrahere, at si contrahant, nuptiæ valent.*

§. I. Sunt quædam receptæ regulæ, quæ quasdam personas omnino inhabiles ad matrimonium contrahendum reddunt, & si reapse contrahant, illud tanquam initio nullum, dirimunt: aliæ vero tantum personas impediunt, quominus contrahant, sed contractum non solvunt. Hinc matrimonii impedimenta duplicis generis exorta, *dirimentia* nempe, & *impedientia*, ut dicuntur.

§. II. Proveniunt autem omnia matrimonii impedimenta aut jure naturæ, aut jure divino, aut legibus Principum, aut sacris Canonibus. Est enim matrimonium non tantum naturæ institutum, verum etiam civile negotium, & Ecclesiæ Sacramentum. Et quod spectat ad leges civiles, in compertis est, civili potestati jus esse, quo impedimenta, etiam dirimentia, constituat: quod doctiores theologi sentiunt. *Matrimonium*, ait S. Thomas *lib. IV. contr. gent. cap. 78. in quantum ordinatur ad bonum politicum, subjacet ordinationi legis civilis.* Sane christiani Imperatores & deinceps Reges legibus suis varia nuptiarum impedimenta dirimentia constituerunt: gradus cognationis & affinitatis, in quibus illæ contrahi non possent, finierunt: rescriptis suis vetita matrimonii permiserunt, & totius contractus curam ad se pertinere professi sunt. Verum a multis seculis rariora facta sunt Principum edicta, quæ de vi ipsa Matrimonii statuant, sive quod illi religioni sibi ducerent de re, quæ magnum erat Sacramentum, leges ferre: sive quod sua interesse viderent cum Episcopis non disceptare.

§. III. Potestate quoque dirigendi & ordinandi matrimonia, ut ad finem religionis tendat, donatur Ecclesia. Et reapse omni tempore Ecclesia Canones condidit, ut fideles in Domino nuptias inirent. Sed regulæ istæ per sex priora & amplius secula videntur spectasse solam Sacramenti religionem, non naturam & vim contractus: inde Ecclesia sensim aucta est potestate, qua ipsum contractum dirigeret, & personas ad contrahendum omnino inhabiles faceret: quod Basilius Pontius *de Matrimonio* pluribus adstruit. Nempe Sacramentum Matrimonii, quod contractui innitebatur, principale judicatum est: & ita invaluit, ut Ecclesia impedimenta dirimentia statueret.

§. IV. Quod spectat ad eos, qui omnino inhabiles sunt ad

(*a*) Et sani antiqui Canones nunquam edicunt, matrimonia dirimi, si non ex eorum scitis contracta essent, sed tantum pœnitentiam injungunt; & porro constat ex Concilio Milevitano II. cui S. Augustinus interfuit, Ecclesiam summos imperantes adire consuevisse, si legem ad matrimonii vinculum spectantem edendam judicaret, *C. CII. C. Afric.* Sed temporis lapsu Ecclesia etiam impedimenta dirimentia constituit, quin ipsa civilia modificavit, auxit, abrogavit: quod jus seculo sexto incœpisse videtur, inde sensim crevit, & seculo decimo secundo in Occidente receptum erat.

nuptias, jure naturæ in primis nuptias non contrahunt impotentes ad concubitum, sive per teneram ætatem tales sint, sive alio corporis vitio, vel magicis incantationibus frigeant. (*a*) Puberes jure romano censentur mares anno decimo quarto expleto, & fœminæ decimo secundo item expleto viri potentes habentur: *pr. tit. inst. quibus modis patria potestas solvitur.* Itaque ante hanc ætatem nuptiæ nullæ sunt, nisi malitia suppleat ætatem, hoc est, nisi natura præcox vim generandi prævertat: *cap.* 9. *& cap.* 14 *ext. de desponsat. impuberum.* Nec nuptias jure naturæ ineunt, qui ætate majores perpetua & immedicabili impotentia ad concubitum laborant: *cap.* 4. *& seq. ext. de frigid. & maleficiatis.* Quod si reapse matrimonium inter impotentes contractum sit, & dubia sit impotentia, triennium ad explorandas vires conceditur, quo exacto matrimonium dirimitur, nisi velint tanquam fratres & sorores cohabitare: *cap.* 5. *& cap.* 7. *ext. eodem.*

§. V. Porro jure naturæ nuptiæ nullæ sunt in certis gradibus inter eos, qui per generationem ab eodem stipite descendunt, sive ex justis nuptiis, sive ex quovis alio etiam illicito congressu proveniat. Constat cognatio lineis: lineæ vero gradus habent suos Linea est series personarum a communi stipite descendentium: eaque vel recta est, quæ genitores & genitos exhibet, vel transversa, in qua ex latere conjuncti continentur: qui si æquo gradu distant a stipite, transversa æqualis est: si unus altero remotior sit inæqualis appellatur. Gradus est distantia inter cognatos, quæ a communi stipite æstimatur.

§. VI. Jure civile una & perpetua regula in omnibus lineis gradus computantur, *generata persona gradum adjicit*, §. 7. *instit. de grad. cognatorum*, sive tot sunt gradus, quot generationes. In linea recta ex civili regula Canones gradus metiuntur, nisi quod loco generationum personas usurpant, & ita tot numerant gradus, quot sunt personas, dempto tamen stipite. Sed in linea transversa ab jure civili recentiores Canones distant: (*b*) etenim in transversa æquali collaterales eo gradu sunt inter se, quo distant a stipite communi: & inæquali, eo gradu inter se distant, quo remotior a stipite. Valet ecclesiasticus computus tantum in matrimonia: nam in hæreditatibus adhuc ex civili regula gradus æstimantur.

(*a*) Impotentes ad matrimonium vitio debilis frigidæque naturæ vocantur *frigidi*, obstricti vero dœmonum ope *maleficiati*, extatque in Decretalibus *tit. de frigidis, & maleficiatis.* Nimirum antiqua sententia est, etiam apud ethnicos recepta, venereum impetum incantationibus & susurris magicis infringi, quod Chardonius *in historia matrimonii cap.* 14. probat: etsi alioquin dubitandum non videatur, sæpe ex physicis causis & phantasiæ vitio jacere in frigido lecto, qui se maleficiatos putant.

(*b*) Per plura secula Ecclesia etiam in linea transversa civilem graduum computationem secuta est: quod Cujacius, Espenius, aliique viri docti observant. Certe Ambrosius *ep. LX. ad Paternum* fratres patrueles quarto gradu, & avunculum & filiam sororis tertio gradu inter se sociari affirmat: quæ ipsissima civilis computatio est.

§. VII. Jure naturæ in linea recta, sive inter generantes & genitos nuptiæ omnino interdictæ sunt: natura enim a talibus nuptiis abhorremus; & officia conjugum non bene conveniunt cum officiis, quæ parentes & liberi sibi mutuo debent. Sed in linea transversa etiam naturalis pudor, sed non tantus, videtur vetare nuptias inter fratres & sorores. Jure Romano nuptiæ inter fratres & sorores semper vetitæ sunt: & in linea transversa inæquali vetabantur inter patruum, aut avunculum & filiam fratris, aut sororis: nec quis neptem fratris, aut sororis, uxorem ducere poterat: §. 3. *institut. tit. de nuptiis.* Nuptiæ vero inter patrueles & consobrinos jure antiquo Romano non vetabantur. V. Everard. Ottonem in *diss. de nuptiis consobrinorum cap.* 3. Primus Theodosius M. eas nuptias vetuit, *tantum pudori tribuit & continentiæ*, inquit de eo Aurelius Victor *epist. histor.* Sed Arcadius, renovata pristini juris auctoritate, legem patris sustulit: *L.* 19. *C. de nuptiis.* Et similiter Justinianus consobrinorum nuptias permisit: §. 4. *instit. de nuptiis.*

§. VIII. Quod vero spectat ad Ecclesiam, ea in cognatorum nuptiis & naturæ instituta & leges civiles secuta est. Ergo in linea recta nuptiæ in infinitum inter christianos interdictæ sunt. Et ante Theodosium M. nuptiæ inter consobrinos non erant interdictæ, quod Augustinus *lib. XV. de civ. Dei cap.* 16. testatur. Inde jus Theodosianum semper servavit Ecclesia, licet Arcadii & Justiniani legibus consobrinorum matrimonia restituta essent. Immo post seculum septimum in Occidente nuptiæ usque ad septimum ex latere gradum interdictæ sunt (*a*) Inde recepta canonica graduum computatione; & retenta eadem nuptiarum prohibitione, nuptiæ inter conjunctos ex latere usque ad decimum quartum gradum ex civili computatione interdictæ sunt: quod jus & in cognatione & in affinitate seculo decimo secundo receptum fuisse videtur: quod Espenius *part. II. sect.* 1. *tit.* 13. *cap.* 6. observat. Tam vero patens nuptiarum prohibitio incommodo erat reipublicæ & Ecclesiæ, quod nuptias admodum difficiles reddidisset. Hinc Innocentius III. in Concilio generali tam vagam prohibitionem restrinxit, statuitque ut tantum usque ad quartum consanguinitatis gradum deinceps nuptiæ vetarentur: *cap.* 8. *ext. de consanguinitate & affinitate.* (*b*).

(*a*) Cavit Synodus Romana anno IↃCCXXI. sub Gregorio II., ut nullus de propria cognatione uxorem accipiat: idque ex *Levit. cap.* 18. *v.* 6. repetitum videtur. Hinc soliciti Episcopi quousque cognatio extenderetur, auctoritate Pauli jurisconsulti *in lib. IV. tententiar. tit.* 11. ubi successionis gradus septem constituuntur, videtur conclusisse, cognationem ad septimum gradum extendi, & in eo nuptias etiam ex latere interdici.

(*b*) Hujus juris Pontifex dedit rationem, *quia quatuor sunt humores in corpore, qui constat ex quatuor elementis.* Novum non est etiam viros summos ineptas juris constituti rationes assignare, ut exemplo esse potest Paulus jurisconsultus *lib. IV. tentent. tit. 9.* §. 5. ubi ex Pythagoricis numeris derivat, quod partus septimestres maturi sint.

§. IX. Præter cognationem ex sanguine, etiam cognationes civiles & spirituales nuptias nullas faciunt, dirimuntque. Cognatio civilis ex adoptione est, impeditque nuptias jure civili inter adoptantem & filiam adoptatam, & in linea recta generatim inter eos, qui parentum & liberorum loco sunt, etiam dissoluta adoptione: §. 1. *inst. tit. de nuptiis. L.* 55. *D. de ritu nuptiar.* Item filius naturalis nec sororem adoptivam, nec amitam, nec amitam magnam adoptivam deducere potest: *L.* 17. *D. eod.* Sed in linea transversa nuptiæ dissoluta adoptione contrahi possunt: *cit. L.* 55. Impedimentum civilis cognationis integrum ab jure civili Ecclesia recepit, nec in eo aliquid mutavit: *Can. VI c.* 30. *q.* 5., *cap. un. ext. de cognatione legali.* Hinc Cujacius *in tit. Decretalium de cognat. legali* docet, civilem fraternitatem etiam hodie nuptias ditimere.

§. X. Cognatio spiritualis ex Baptismo & Confirmatione est, quod superius explciuimus. Antiqua est Ecclesiæ doctrina, qua veluti pater spiritualis censebatur, qui alicui Baptismum dederat, aut qui aliquem Christo instituerat, & de sacro fonte susceperat: Origen. *ad Rom. XVI.* 21. Sed cognatio ista olim nuptiis non erat impedimento: adeo ut ipsi parentes de Baptismo filios suos susciperent, August. *epist. XXIII. ad Bonif.* Seculo sexto lege Justiniani statutum, ne quis ex Baptismo susceptam uxorem duceret: *L.* 26. *C. de nuptiis.* Sed temporis lapsu impedimentum hoc extensum est ad alias personas ad instar consanguinitatis & adoptionis, hactenus ut suscipiens ex sacro fonte ejus filii nec susceptam, nec ejus cognatos ducere possent. Ita nuptiæ difficiles factæ; tandem vero Tridentina Synodus *sess. XXIV. de Ref. matrim. cap.* 2 cognationem spiritualem restrinxit, ac contrahi statuit inter suscipientem & baptizatum ipsum & hujus patrem & matrem, & nec non inter baptizantem & baptizatum hujusque patrem & matrem: quod jus etiam in Confirmatione servare voluit.

§. XI. Venio nunc ad affinitatem, quæ etiam nuptias impedit, & contractas dissolvit. Affinitas jure civili est necessitudo inter conjugem unum & alterius cognationem: ita dicta ex eo quod una cognatio per nuptias ad alterius finem qui maritus, aut uxor est, accedit: *L.* 4. §. 2. *D. de gradibus.* Jure civili tantum ex nuptiis affinitas exorta videtur; sed jure Dectetalium ex quacumque carnis commistione inducitur: *cap.* 8. *& seq. ext. de eo qui cognovit consanguineam.* (*a*) Quo vero affines ab affinibus non gene-

(*a*) Quin ex nuptiis exorta affinitas jure Decretalium triplicis generis erat ex triplicibus gradatim contractis nuptiis. Etenim primæ nuptiæ cognatos viri affines primi generis uxori faciebant; quæ est proprie sic dicta affinitas: inde si superstes vidua ad secundas nuptias transiret, hic secundus maritus affinis secundi generis cognatis primi viri erat: & demum si muliere mortua ejus superstes maritus aliam uxorem duceret, hæc tertii generis affinis cognatis primi viri censebatur. V. Cujac. *ad tit. Decr. de consang. & affinitate.* Sed tandem Innocentius III. in Concilio generali duas posteriores affinitatis species, quæ difficiles admodum nuptias fecerant, abrogavit. *c.* 7. *ext. eod.*

rantur, nulli proprie gradus inter eos sunt; at exemplo cognationis etiam quasi affinitatis gradus recepti sunt: & ita quo gradu quis est cognatus viro, eo est affinis uxori, & contra: *L.* 10. *pr. D. eod.*

§. XII. Jure gentium non minus quam civili in linea recta affinitatis nuptiæ in infinitum vetitæ sunt. Sed inter affines ex latere jure Romano neque frater uxorem defuncti fratris ducere, neque soror marito sororis defunctæ nubere potest, quoniam per affinitatem frater & soror facti censentur: *L.* 5. 8. *& seqq. C. de incest. nuptiis.* Longo tempore etiam in affinitate civile impedimentum Ecclesia secuta videtur; at inde impedimento cognationis ad septimum ex latere gradum extenso, etiam affinitas usque ad septimum ex latere gradum nuptiis fuit impedimento: quod difficiles nuptias, non secus ac in cognatione, faciebat. Ergo Innocentius III. in Concilio generali nuptias inter affines ex latere tantum intra quartum gradum canonicæ computationis fieri vetuit: *cap.* 8. *ext. de consanguin. & affinitate.* Et demum Synodus Tridentina *sess. XXIV. de Ref. matrim. cap.* 4. affinitatem ex illegitima conjunctione ad secundum gradum restrinxit.

§. XIII. Porro ex quasi affinitate, sive potius publica honestate jure Romano nuptiæ consistere non possunt inter filium & sponsam patris sui, *L.* 12. §. 1. *& 2. D. de ritu nuptiarum*, nec erant nuptiæ inter sponsum & sponsæ matrem, *L.* 14. §. 4. *D. eodem;* quæ omnia locum habebant etiam dissolutis sponsalibus: inhonestum enim visum, ut dissolutis sponsalibus filius sponsam patris, aut sponsus sponsæ matrem duceret. Longo tempore Ecclesia etiam in publica honestate leges civiles secuta est, at inde impedimentum hoc ad septimum ex latere gradum productum: *Can XV. c.* 27. *q.* 2. Sed ab Innocentio III. in Concilio generali etiam publica honestas ad quartum gradum restricta videtur. Ex sponsalibus autem nascebatur honestas *si pura & certa* essent, hoc est, sine conditione & cum certa persona contracta, etsi quamvis ratione invalida, modo non essent nulla ex defectu consensus: *cap. un. de sponsalibus in* 6. Sed ex regulis Tridentinis *sess. XXIV. Ref. matrim. cap.* 3. honestas sponsalibus quacumque ratione nullis sublata est, validis primum gradum non excedit.

§. XIV. Inhabiles quoque sunt ad novas nuptias contrahendas, qui adhuc pristino conjugio ligantur: jure evangelico & civili polygamia interdicta est. Itaque apud christianos non licet novas nuptias contrahere; nisi ante de conjugis morte certo nuntio constet: *cap.* 19. *ext. de sponsalibus.*

§. XV. Porro nullæ sunt nuptiæ, quas homines liberi cum servabus, quas putant esse liberas, contrahunt. Jure civili servi, qui potius res, quam homines habebantur, de consensu dominorum non nuptias, sed contubernia contrahebant, matrimonia nem-

pe naturalia juris effectibus destituta: quod jus olim Ecclesia servavit. Inde contubernia servorum sensim in rata matrimonia abierunt, & invitis etiam dominis contracta sunt, *cap.* 1. *ext. conjugio servorum*: quin etiam admissæ legitimæ nuptiæ hominis liberi cum serva, modo ille conjugis conditionem sciret: *Can. II. c. IV. & seq. c.* 29. *q.* 2. Contigit tanta mutatio ex principiis christianæ religionis, quæ habent, apud Deum non esse personarum acceptionem: *can. I. & seq. eod.* Quamvis haud scio, an verissima alioquin doctrina debuisset adeo extendi, ut civium ordines confunderet. Unum tantum ex veteri disciplina superest, quod nullæ sunt nuptiæ, si homo liber ignorans contrahat cum serva, licet error qualitatis sit: *cap. ult. ext. eod.*

§. XVI. Item nullum est matrimonium inter raptorem & raptam. Raptus est abductio mulieris per vim, aut dolum facta; sive ipsa invita sit, sive ipsa consentiat, parentibus invitis. Primus Justinianus videtur statuisse, ne unquam rapta matrimonio raptori conjugatur, etsi rapta ejusque parentes consentirent, *L. un. C. de raptu virginum*: quod jus in utraque Ecclessia post Justinianum obtinuit: *Capit. Reg. Franc. lib. VI. cap.* 69., *can. XI. c.* 16. *q.* 2. Seculo decimo in occidente hoc impedimentum relaxari cœpit, & inter raptorem & raptam matrimonium concessum, modo rapta raptori consentiret: *cap.* 7. *ext. de raptorib.* Quod vero quandiu rapta in potestate raptoris est, non videtur, sponte in nuptias consentire, statuerunt Tridentini Patres *sess. XXIV. de Ref. matrim. cap.* 6., tum valere inter raptorem & raptam nuptias, si hæc a raptore separata, & in loco tuto constituta libere assentiatur.

§. XVII. Inhabiles quoque ad nuptias inter se contrahendas sunt adulter & adultera, si eorum alter, vel ambo in innocentis uxoris vel mariti mortem conspiraverint, ut possent sibi invicem matrimonio jungi, vel si post adulterium vivo adhuc alterius conjuge de futuris nuptiis ambo sibi fidem dederint: *cap.* 3. *& seqq. ext. de eo, qui duxit in matrimonium.* (*a*)

§. XVIII. Mulier quoque nec illi nubere potest, qui maritum ejus interfecit, si & ipsa in mariti mortem conspiraverit: *cap.* 1. *ext. de conversione infidelium.* Quod si homicidium causa matrimonii admissum sit, sed altero conjuge inscio, matrimonium non infirmatur: *cap.* 3. *ext. de eo, qui duxit in matrimonium.*

§. XIX. Nuptiis porro jungi vetatur fidelis cum infideli, ve-

(*a*) Jure Romano nuptiæ inter adulterum & adulteram omnino interdictæ erant: *L.* 11. §. 11. *L.* 40. *D. ad legem. Jul. de adulteriis, & novel. CXXIV.* Et secundum hanc regulam per plura secula Ecclesia inter adulterum et adulterum nuptias non agnovit. V. Aug. *epist. lib. XXVII. tit.* 21. Inde Gratianus *ad can. III. c.* 31. *q.* 1. antiquum & late patens adulterii impedimentum ad duas species restrinxit, quibus vel adulteri ad mortem alterius conjugis conspiraverint, vel fidem de futuris nuptiis sibi mutuo dederint. Magna fuit in Occidente Gratiani auctoritas, & hinc ejus doctrina recepta, & secundum eam de nuptiis inter adulteros judicatum est.

luti ethnico & Judæo: quod impedimentum nostri *cultus disparitatem* dicunt. Inde usque a primis seculis nefas christianis fuit nuptias inire cum infidelibus aut hæreticis, nisi vel christianos fieri, vel ad catholicam fidem transire promitterent: Conc. Illiber. *can. XVI. seq.*, Chalced. *can. XIV.*, Agath. *can. LXVII.* Verum si tales nuptias christiani attentarent, tantum violatæ disciplinæ rei erant, & pœnitentiæ subdebantur, at nuptiæ consistebant; quod Chardonius *in historia matrimonii cap. XIII.* multis probat. Successu temporis apud græcos Synodus Trullana *can. LXXII.* irritas fecit inter fideles & hæreticos contractas nuptias. Et in Occidente sensim moribus invaluit, ut nuptiæ fidelium cum infidelibus nullæ essent, quod jus seculo decimo secundo jam receptum erat. At valent apud latinos nuptiæ cum hæreticis, etsi illicitæ & periculi plenæ sint.

§. XX. Porro Monachi & regulares omnes solemni voto castitatis astricti nuptias contrahere vetantur, & contractæ nullæ sunt. Per plura secula nuptiæ Monachorum etsi sacrilegæ & nefariæ essent, non tamen erant nullæ. Innocent. I. *epis. ad Victricium Rhotomag. cap.* 19., August. *de bono viduit. cap. X.* Theodor. *in pœnit.* Sed in Synodo Romana sub Innocentio II. anno CIↃCXXXIX. *can. VII.* irrita facta sunt Monachorum & Canonicorum regularium matrimonia. Deinceps opera præsertim Gratiani inter votum *solemne* & *simplex* castitatis distinctum est, receptumque, votum solemne irritas omnino facere nuptias contrahendas, simplex vero tantum eas impedire, non irritas facere: *cap. 4. & seq. ext. qui Clericis vel voventes.* (*a*) Votum vero solemne castitatis, quod inhabiles ad nuptias facit, est quod in probata religione emittitur, & quod sacro ordini inest: quod Bonifacius VIII. declaravit in *cap. un. de voto in 6.*

§. XXI. Monachis affines sunt sacris ordinibus initiati, qui inhabiles etiam sunt ad nuptias contrahendas: Antiqua est Ecclesiæ latinæ disciplina, quæ majores Clericos omnino castos esse jubet; at nullus ex antiquis Canonibus irritas dixit post ordinationem contractas nuptias. Fortasse in Occidente primum in Synodo Lateranensi I. sub Calixto II. anno CIↃCXXIII. *can. XXI.* irrita facta sunt majoribus Clericis attentata matrimonia. Quoniam vero Clerici majores etiam castitatis voto astringuntur, hinc dubitatum est inter theologos, utrum ordo sacer matrimonium ex lege ecclesiastica, an vero ex voto nullum reddat: quæ quæstio parum

(*a*) Huic disciplinæ præcipuam causam præbuit Gratianus *ad Can. VIII. D. XXVII. & ad XLIII. c. 27. q. 1.*, qui nesciens loca Augustini & Teodori cum Synodi Romanæ Canone in concordiam revocare, de more suo distinxit inter votum *simplex* & *solemne* castitatis, atque Augustinum & Theodorum intelligi de voto simplici, Canonem vero Romanum de voto solemni: atque inde docuit, votum simplex castitatis irritum non facere matrimonium, bene vero votum solemne. Proposita a Gratiano doctrina inde recepta est, & secundum eam Pontifices responderunt.

utilitatis habet; nec de ea definienda Tridentini Patres curarunt.

§. XXII. Quod spectat ad eos, qui impediuntur quidem contrahere nuptias, at si reapse contrahant, nuptiæ sustinentur, ii in nova disciplina præsertim censentur sponsi, qui dum sibi mutuo futuras nuptias promiserunt, cum alio aliave contra datam fidem matrimonium inire vetantur: item voto simplici castitatis astricti, id est, qui extra causam religiosæ professionis & sacri ordinis susceptionem Deo promiserunt castitatem: hæretici, qui cum catholicis ob dissidia in rebus fidei nuptias contrahere impediuntur: qui ab Episcopo vel Parocho vetiti sunt cum aliqua matrimonium contrahere ob impedimentum, quod subesse creditur, donec de illo constet: & qui religionis christianæ rudimenta ignorant. Scilicet in his casibus Canones sunt minus quam perfecti, quod nuptias fieri vetant, contractas vero ratas habent.

CAPUT XXII.

De relaxandis matrimonii impedimentis.

§. I. *Olim in civilibus impedimentis Principes concedebant nuptias.*
II. *Hodie Summus Pontifex impedimenta relaxat.*
III. *Sed ex justa causa.*

§. I. Impedimenta matrimonii etiam dirimentia jure humano inducta possunt relaxari, & matrimonium inter eos, qui illud contrahere vetantur, concedi; quod jamdiu recepta voce *dispensatio* dicitur. Ex veteri disciplina nuptiæ jure humano vetitæ rescriptis Principum concebebantur: *L. un. C. Th. si nuptiæ ex rescripto petantur*, Ambros. *ep. LX. ad Paternum*, Symmach. *libr. X. ep.* 11. Extant quoque apud Cassiodorum *lib. VII. variar. cap.* 6. *num.* 40. & 47. binæ formulæ, quarum una Rex Theodoricus concedit matrimonium inter virum nobilem & plebejam, altera nuptias inter consobrinos.

§. II. Hac stante Principum potestate, Ecclesiæ jus in permittendis nuptiis per Canones vetitis id profecto erat, ut pœnitentias canonicas relaxaret: Conc. Chalced. *can. XVI.* Greg. Magn. *lib. I. epist.* 32. Sed temporis lapsu potestas concedendi matrimonia inter eos, qui jure humano inhabiles ad nuptias sunt, ad Ecclesiam transiit, idque post seculum undecimum factum videtur. Mariana *hist. lib. X. cap.* 8. Ubi Matrimonii Sacramentum sibi contractum subjecit, sponte sua factum, ut Ecclesia impedimenta relaxaret. Exercet autem hanc potestatem fere solus Summus Pontifex; quando enim hæc nova disciplina inducta est, negotia fer-

me omnia Ecclesiæ Occidentalis in consistorio Pontificis tractabantur. Sed impedimenta impedientia Episcopi relaxant, exceptis duobus nempe eo, quod est ex sponsalibus, & ex voto simplici puroque castitatis perpetuæ, aut profitendi religionem. V. Benedictus XIV. *de Synodo diœces. lib. IX. cap. 2. num. 1.*

§. III. Ut vero inter inhabiles jure humano nuptiæ recte permittantur, justa causa necessaria est. *In contrahendis matrimoniis, vel nulla omnino detur dispensatio*, inquit Synodus Tridentina *sess. XXIV. de Ref. matr. cap. 5., vel raro, idque ex causa & gratis concedatur: in secundo gradu nunquam dispensetur, nisi inter magnos Principes, & ob publicam causam.* Causa autem pro concedendis nuptiis ultra secundum gradum cognationis ex latere, aut affinitatis, in impedimentis cognationis spiritualis & publicæ honestatis, non necessario debet esse publica necessitas, aut utilitas, sed sufficit privata. Verum non omnia impedimenta jure humano inducta facile solent relaxari, sed tantum quæ sunt ex cognatione & affinitate in remotioribus gradibus, publica honestate, & crimine adulterii sine conspiratione in mortem conjugis.

CAPUT XVIII.

De divortiis.

§. I. *Divortii & repudii notiones.*
II. *Divortia Christus vetuit, nisi ob fornicationem.*
III. *Quale divortium Christus admiserit, olim incertum.*
IV. *Leges christianorum Principum de divortiis.*
V. *In Ecclesia Latina divortia omnino non admituntur.*
VI. *An solvitur matrimonium per alterius conjugis conversionem ad fidem?*
VII. *An solvitur per alterius conjugis monasticam professionem?*
VIII. *Causæ cur conjuges toro divertunt.*

§. I. Nomine *divortii* jure Romano venit legitima nuptiarum solutio vivente utroque conjuge facta, qua peracta, novas nuptias inire licet. Alio nomine nuptiarum solutio *repudium* dicitur, eoque distabat inter repudium & divortium, quod hoc inter virum & uxorem fieri dicebatur, repudium vero & sponsæ & uxori mittebatur: *L. 101. §. 1. D. de verbor. signif.* Sed jure canonico nomine divortii venit & ipsa vinculi nuptialis solutio, & separatio tori & habitationis vel ad tempus, vel in perpetuum, quæ integro matrimonii vinculo contingit.

§. II. Apud gentes præsertim Judæos, Græcos & Romanos,

ipsa institutioni & natura matrimonii ferme adversante, (*a*) divortia vel ex levibus causis, immo bona gratia permissa erant: at Christus divortia vetuit, nihil enim moratus libellum repudii, quem Moses Judæis permisserat, immo addens ob cordis duritiem iis fuisse permissum: docuit origine natura sua matrimonium esse individuam et perpetuam vitæ consuetudinem, & hinc mœchari eum, qui dimisserit uxorem suam πορνειας *nisi ob fornicationem*: Matth. *XIX. v. 3. & seqq.* Nomine autem ει μη επι πορνεια *fornicationis*, non solum adulterium venit, sed omne aliud crimen, quod cum fine matrimonii non minus pugnet; sed Ecclesiæ Patres ferme ad solum adulterium πης πορνειας *fornicationem* restringunt.

§. III. Cujus autem generis fuerit a Christo ob *fornicationem* maritis concessa separatio, totalis nempe, quæ etiam concedat novas nuptias, an vero partialis, quæ, salvo matrimonii vinculo, vitæ consuetudinem abrumpat, non plane constat. Et reapse veteres Ecclesiæ Patres abierant in diversa: nam alii docebant, per adulterium consuetudinem vitæ tantum abrumpi, non vero ipsum matrimonii vinculum, Conc. Milevit. *can. XVII.*, Origen. *hom. VII. in Matth.* Augst. *de bono conjug. cap. VII.*; alii vero tenebant, dirimi ipsum matrimonii vinculum, & licere sive viro, sive mulieri, aut tantum viro conjugem peccantem dimittere, & novas nuptias contrahere: Tertull. *lib. II. ad uxor. cap.* 1., Conc. Arelat. I. *can. X.*, *Can. XXIII. q.* 7. V. Christ. Lupum, *diss. de opinione probabili cap. V.* (*b*).

§. IV. Interim leges christianorum Principum divortia propter gravia crimina concedebant, sed propter mores, vel propter leves causas ex consensu modo pœnis affecerunt, modo permisserunt impune: *L. 2. C. Th. de repudiis*, *L. 8. & seqq. C. Just. eod.* Ipse Justinianus hac in re varius fuit, nam multis editis legibus novas

(*a*) Sane Deus initio mulierem ex costa viri condidit, ut viro esset adjutorio, & ut duo in una carne fierent, *Gen. cap. II. v.* 21. *seqq.* hoc est, arcta & perpetua consuetudine conjuncti. Cui institutioni natura ipsa matrimonii consonat. Contrahitur enim ad liberorum procreationem & educationem: mulieres autem iterum concipere solent antequam jam nati filii propria quadra vivere possunt. Ita vir & mulier individua vitæ consuetudine vivere debent, quosque filii omnes institutione non indigeant: & qui longo tempore dulci & individua vitæ consuetudine vixerunt, & reliquo tempore ad mutuum auxilium erunt individui. Verum si primaria capita obligationis nuptiarum violentur, posse eas, jure naturali solvi, multi docent. V. Pufendorf. *de jur. nat. & gent. lib. VI. cap.* 1. §. 20.

(*b*) Mediis seculis in Ecclesiis Occidentis non solum ob adulterium dirimebatur matrimonium, verum etiamsi aliquod impedimentum dirimens, aut alia causa, quæ cohabitationem impediret, supervenisset. Et profecto secundum receptam in Ecclesia Romana doctrinam respondit Gregorius II. seu III. Summus Pontifex, licere viro alteram ducere uxorem, si uxor infirmitate correpta matrimonio inepta evaderet: *Can. XVIII. c.* 23. *q.* 7. Similiter Synodus Compendiosis anno IↃCCLVI. *can. XVI.* viro leproso permittit dare commentum mulieri sanæ, ut, si ipsa velit, maritum accipiat. Gratianus responsionem Gregorii veluit *sacris canonibus, immo & evangelicæ & apostolicæ doctrinæ penitus adversam* traduxit. At satis est dicere, multas olim Ecclesias divortia, & novas nuptias ex variis causis concessisse, quod putarent, ea Evangelio non adversari.

causas repudii addidit, quin mutuo consensu divertendi copiam fecit: contra anno 1XL. divortia ex consensu omnino sustulit, causas divertendi ad quædam magna crimina restrinxit: *novel. CVII. cap.* 8. & 9. Leges, quæ ex consensu, vel ex levioribus vitiis repudia concedunt, Evangelio adversantur, videnturque Principes ad evitandos tristes eventus ejusmodi divortia tolerasse. Sed an quæ ex magnis criminibus divortia permittunt, etiam juri divino adversæ sunt? Andreas Alciatus & Joannes Launojus docent, Imperatores nomen *fornicationem*, propter quam Christum conjugum separationem concesserat, latius pro omni gravi crimine accepisse, & ex hac sententia suas dedisse leges.

§. V. Sed quæ tamdiu fluctuaverat divortiorum disciplina, tandem apud Latinos post seculum decimum certior evasit, receptumque, ut, vivente utroque conjuge, nulla ex causa, ne adulterio quidem, nuptiæ solvantur, & ita seculi leges Ecclesiæ auctoritati cesserunt. Invaluit hæc doctrina præsertim Augustini auctoritate: etenim scholastici uni Augustino ferme innixi, veluti certum docuerunt, nec adulterio nuptias dissolvi, contra quam ipse Augustinus senserat, qui quæstionem de divortiis habuit dificillimam. Inde Pontifices rem perfecerunt, tantæque firmitatis rationem Innocentius III. *a conjugii Sacramento*, hoc est, a perpetua inter Christum & Ecclesiam conjunctione derivat. Et tandem Tridentini Patres *sess. XXIV. de Sacram. Matrimonii can. VII.* anathema iis dixere, qui asserunt, Ecclesiam errare, dum docuit & docet, secundum evangelicam & apostolicam doctrinam per adulterium matrimonii vinculum non dissolvi. (*a*) Verum Græca & cæteræ Orientales Ecclesiæ adhuc propter adulterium & alias probatas causas divortia & novas nuptias concedunt.

§. VI. Illud vero semper certum in Ecclesia habitum est, matrimonium legitimum, hoc est, inter fideles contractum, omnino dirimi per alterius conjugis conversionem ad fidem, si infidelis discedat, 1. *ad Cor. VII. v.* 15., aut si morari cum fideli velit ad religionis injuriam, & peccandi præbeat ocasionem: *Can. IV. & seq. c.* 20. *q.* 1., *cap.* 7. *ext. de divortiis.* Quod si conjugi ad Christum converso infidelis molestus non sit, fideli divortium non conceditur, idque ad illius salutem procurandam. Separato autem conjugio per alterius conversionem, si postea infidelis, antequam alter ad novas nuptias transeat, etiam convertatur, matrimonium redintegrabitur: *cap.* 8. *ext. eod.* Verum si ambo conjuges fideles

(*a*) Hodierna Ecclesiæ Latinæ doctrina ad fidem non videtur pertinere, quod Launojus *de regia in matrimonium potest. part. III. art. I. cap. V.* docet. Et profecto Tridentini Patres non damnarunt sententiam, quæ habet, per adulterium nuptias solvi, sed potius anathema iis dixerunt, qui erroris accusabans Ecclesiam, quod doceret, nec adulterio nuptias solvi: idque fecerunt Patres Venetis legatis intercedentibus, ne Orientis Ecclesiæ & præsertim christiani in insulis Venetorum imperio subjectis offenderentur: Palavic. *hist. conc. Trident. lib. XXII. cap.* 4.

sint, & alter a fide discedat, matrimonii vinculum non solvitur, *cit. cap. 7.*

§. VII. Porro matrimonium ratum, sed non consummatum, pleno divortio solvitur per alterius conjugis monasticam professionem etiam altero invito factam, & conjugi relicto novas nuptias contrahere licet: quæ doctrina seculo septimo in Occidente recepta erat, post Gratianum vero magis magisque convaluit: *cap. 2 & cap. 14. ext. de conversione conjugator.* Hinc ut conjuges de meliori proposito deliberent, post contractas nuptias non statim matrimonio uti coguntur, sed habent duos menses ad monasticam vitam eligendam: *cap. 7. ext. eod.* Quod si matrimonium consummatum fuerit, conjuges, integro matrimonii vinculo manente, possunt ex consensu perpetuum tori & habitationis separationem instituere & continentiam profiteri, veluti si unus ex alterius consensu, aut ambo ex compacto religionem ingrediantur, aut si vir apud Latinos bona cum uxoris venia sacris ordinibus initietur.

§. VIII. Jam ex nova disciplina multæ sunt causæ, quibus conjuges inviti toro & habitatione divertunt, sive ad tempus, sive in perpetuum. Præcipua causa est alterutrius conjugis voluntarium adulterium: quin debet maritus uxorem adulteram, nisi pœnitentiam egerit, dimittere: *Can. IV. & Can. VI. c. 32. q. 1.*: sed post pœnitentiam potest maritus dimissam recipere: *can. VII. eod. & cap. ext. de adulteriis.* Item toro & habitatione conjuges separantur per alterius conjugis apostasiam, aut hæresim, *cap. 6. de divortiis*, aut sævitiam, *cap. 8. & 13. de restitutione spoliatorum*, aut si conjux unus alterium ad mortale peccatum impellat, *cap. 2. ext. de divortiis.* Quæcumque vero fuerit causa, non proprio arbitrio, sed sententia judicis conjuges separantur.

CAPUT XXIV.

De secundis nuptiis.

§. I. *Polygamia jure naturali & evangelico vetita.*
II. *Secundæ nuptiæ nusquam interdictæ.*
III. *Sed a Patribus veluti impuræ traductæ.*
IV. *Vidua in anno luctus sine infamia nubit.*

§. I. Secundæ nuptiæ dupliciter accipiuntur, etenim vel denotant statum, quo vir simul plures uxores habet, qui status *polygamia* dici solet, vel denotant secundas aut tertias post primi aut secundi conjugis mortem, aut legitimum divortium contractas. Num polygamia juri naturali adversetur, anceps quæstio est. Certe videtur adversari ipsi nuptiarum institutioni, in qua Deus vo-

luit, ut vir uxori suæ adhæreret, & duo in una carne essent: *Gen. II. v.* 22. *& seqq.* *a*) Populorum mores hac in re varii fuerunt: nam apud Judæos & plerasque alias gentes polygamia obtinuit, & nunc etiam in Asia & Africa obtinet; at apud Romanos nunquam permissum duas simul uxores habere: & infamis censebatur, qui, retenta prima uxore, secundas nuptias attentasset. V. Brisson. *de jur. connubior.* Verum Christi lege omnino polygamia vetita est: Christus enim matrimonium ad privævam institutionem revocavit: *Matth. XIX. v.* 3. *& seq.*

§. II. Altero autem sensu acceptæ secundæ nuptiæ, quatenus denotant nuptias secundas aut tertias, jure solutis prioribus, contractas nusquam gentium interdictæ, Quid enim mali est, secundam ducere uxorem, ubi nexus cum priore jam solutus est? Id jus etiam apud christianos semper obtinuit: luculenter enim docet Apostolus, mulierem viri dormitione nuptiarum nexu liberari, & cui vult, nubere posse: 1. *ad Cor. VII. v.* 39. Nec tantum secundæ nuptiæ stricte sic dictæ apud christianos permittuntur, verum etiam ulteriores.

§. III. Quamvis autem secundæ nuptiæ evangelico jure permittantur; tamen antiqui Patres eas veluti impuritatis & incontinentiæ plenas traduxerunt, & quidem adeo durioribus verbis, ut eas damnare videantur; appellant enim *fornicationem, speciosum adulterium,* & *honestam fornicationem.* Hinc Synodus Neocæsariens. *can. III.*, & Basilius *epist. ad Amphiloch. can. IV.* publicæ pœnitentiæ bigamos subjecerunt, forte ad eluendam contractam incontinentiam. Nata est detestatio ista secundarum nuptiarum a studio continentiæ, quod primis seculis inter christianos increbuerat. Et hæc impuritas secundis nuptiis adspersa causam præbuit, ut in veteri disciplina iis sacra benedictio denegaretur: Conc. Neocæsariens. *cap. VII.*, Innocent. II. *epist. ad Victric. Rhotomag. cap. IX.* (*b*)

§. IV. Dissoluto per mortem viri matrimonio, licet viduæ ex præsenti disciplina absque infamiæ nota statim ad secundas nuptias convolare. Jure Romano infames erant viduæ, quæ intra annum luctus nuberent, eratque annus iste ex antiqua Romuli lege decem mensium; tum a Gratiano, Valentiniano, & Theodosio duobus mensibus auctus est: *L.* 2. *C. de secundis nuptiis.* Duplici

(*a*) Ipsa natura videtur inculcare unius cum una nuptias; etenim ubique ferme gentium mares pari numero feminis nascuntur.

(*b*) In nova disciplina secundæ nuptiæ benedici solent: quod receptum videtur postquam Caroli M. & Leonis Sapientis legibus statum est, ut hierologia ad vim ipsam nuptiarum pertineret. Benedictio ista secundarum nuptiarum apud græcos parum distat ab ea quæ primo nubentibus datur: at apud latinos minus solemni benedictione extra Missarum solemnia secundæ nuptiæ benedicuntur. Et hinc si posteriora latina monumenta asserant, secundas nuptias non esse benedicendas, de solemni benedictione accipienda sunt.

vero ratione anni luctus religionem vidua viro præstare debebat, ne semen commisceretur, & propter reverentiam marito debitam. (*a*) Honestatis & pudoris plena erat hæc juris civilis sanctio, eamque etiam christiani servabant. At jure Decretalium mulierem, quæ intra annum luctus nubat, nulla manet infamia, idque veluti ex Apostoli sententia Pontifices proponunt: *cap.* 4. *& seq. ext. de secundis nuptiis.* (*b*) Nec tantum infamia, verum etiam cæteræ pœnæ, quæ in odium secundarum nuptiarum decretæ erant, in nova disciplina sublatæ sunt. V. Ant. Fabr. *in Cod. lib. IV. tit.* 5. *def.* 1. At stant adhuc integræ leges, quæ filiis primi matrimonii favent: Gudelin. *de jure noviss. lib. I. cap.* 11.

CAPUT XXV.

De dierum festorum celebratione.

§. I. *Festi dies in Ecclesia ab initio instituti, & inde alii additi.*
II. *Dies festi vel mobiles, vel immobiles.*
III. *Alii sacratiores, alii minus.*
IV. *Quis festos dies instituit?*
V. *Festorum dierum sanctificatio.*
VI. *Cessatio ab operibus servilibus.*
VII. *Item a judiciis & nundinis.*
VIII. *Diebus festis interdicta spectacula.*
IX. *Festorum moderatio.*

§. I. Festi dies in honorem deorum apud omnes ferme gentes celebrati sunt, utpote qui cultus religiosi, ubique ferme recepti, potiorem partem constituebant. Apud christianos inde usque ab Apostolis festi dies instituti & celebrati sunt, quales Pascha, Pentecostes & quævis dies dominica: succesu vero temporis plures alii accesserunt, veluti dies natalis Christi, natalis martyrum, sive dies, quibus martyrium passi sunt, festi Apostolorum, B. Mariæ Virginis, aliique complures, quorum omnium historiam Hospinianus *de festis*, & Thomassinus *de celebratione festorum* enarrant.

§. II. Sunt festi dies alii immobiles, hoc est, certis anni diebus affixi, qualis natalis Domini, Epiphania, dies festi Apostolorum, & B. Mariæ Virginis; alii vero mobiles, qui non iisdem an-

(*a*) Tantum viduæ maritos, non mariti uxores lugere debebant, *L. 6. D. de his, qui notantur*: ac proinde statim ab uxoris morte jus erat viro aliam ducere uxorem.

(*b*) Sed Apostolus dum docuit, mulierem viri dormitione nexu nuptiarum liberari, & cui vult, nubere posse 1. *ad Cor. VII. v.* 39. non videtur festinas & infames nuptias permisisse: annus enim luctus publicis legibus pudore plenis status erat: & deinde Apostolus viduæ, extincto viro, potius cui velit, quam quando velit, nubere permittit.

niversariis diebus celebrantur, quales Pascha, Ascensio Domini, Pentecoste. Festa mobilia a die celebrationis Paschæ pendent omnia; & hinc quolibet anno citius aut serius ordine suo recurrunt & celebrantur. Festum Paschæ de veteri Ecclesiæ Romanæ regula contra Asianas Ecclesias probata in Synodo Nicæna celebratur die dominica, quæ post æquinoctium vernum decimam quartam lunam primi mensis proxime sequitur. (*a*)

§. III. Præterea ratione majoris minorisve observationis festi dies triplicis generis sunt. Alii summa religione & observantia transiguntur, quasi Deo omnino sacri, quales dominicæ omnes & majores festi, in quibus fori causæ, negotia forensia, & manuales labores cessant, tantumque Deo & religioni christianæ vacare debent. Alii minori observantia celebrantur; fiunt enim sacri conventus, cessant negotia forensia, non vero secularia negotia, & corporis labores. Et demum sunt festi dies, in quibus celebrantur divina officia, non tamen strepitus fori & manualia opera intermittuntur: qua ratione Ecclesia Orientalis sabbatum inter festos dies recensebat, Conc. Laodic. *can. XIX.*, & Ecclesia universa celebrabat dies omnes inter Pascha & Pentecosten.

§. IV. Jam pro potestate sua licet Episcopis peculiares dies festos in suis Ecclesiis instituere, sed ex Cleri & populi consensu: *can. I. D. III. de consecratione, cap.* 1. *ext. de feriis.* Et reapse martyrum festi dies Episcopi & fidelis populi consensu in peculiaribus Ecclesiis initio instituti sunt, licet postea ab aliis Ecclesiis recepti & celebrati sint. Nempe dies festi etiam feriati sunt, hoc est, a manualibus laboribus & strepitu fori vacui: & hinc si de novo instituantur, etiam populus, aut civilis potestas, quæ populum repræsentat, debet consentire, quod Espenius. *part. II. sect.* 2. *tit.* 2. *cap.* 1. observat.

§. V. Festi dies Deo omnino sacri, Deo & religioni integri sunt impendendi, quæ est festorum sanctificatio. Quamvis enim christiani vita nunquam a Deo sejungi debeat; tamen propter plurimorum infirmitatem certos dies indicere placuit, quos christiani integros in sanctitate, tamquam Deo sacros, transigerent. Hinc in veteri disciplina fidelis populus saltem diebus dominicis & præcipuis festis divino officio intererat, & simul concelebrabat, (*b*) ut ita

(*a*) In veteri disciplina non adeo facile erat diem celebrationis Paschæ definire, idque propter varias & imperfectas computandi Paschæ rationes: quo factum, ut Ecclesiæ non eadem dominica sæpe Pascha celebrarint. V. Bingham. *orig. eccles. lib. XX. cap.* 5. §. 4. Hinc Synodus Nicæna Episcopo Alexandriæ, ubi astronomi egregii florebant, dedit in mandatis, ut quotannis verum Paschæ diem indagaret, eaque de re Ecclesias certiores faceret. Successu temporis crevit confusio, eoque demum per Gregorium XIII. Pontificem emendato, qui hactenus obtinuerat, Kalendario, sublata est: jamque facile omnibus est de die Paschæ decernere.

(*b*) Certe in Ecclesia Orientali christiani omnes alternatim, & veluti in duos choros distributi psalmos canebant. Quo exemplo in Ecclesia Mediolanensi Ambrosius eamdem ca-

diem integrum sanctificaret. Deinceps ubi in Occidente latina lingua popularis esse desiit, non amplius christiani concelebrarunt: at Ecclesia etiam hodie exoptat, ut fideles ad horas canonicas conveniant, & divinum officium ita celebretur, ut populi religio possit intendi. Et longe profecto absunt a mente Ecclesiæ, qui sola privatæ Missæ auditione præceptum de sanctificandis festis se implere putant, quasi sit omnino idem Missam audire & diem festum sanctificare. V. Espen. *loc. cit. cap.* 2.

§. VI. Ut vero christiani soluti omnibus curis melius sanctificandis diebus dominicis & festis vacent, ab operibus servilibus cessare debent: quod jure civili & sacris Canonibus cavetur: *L.* 3. *C. de feriis*, (a) *Cap. Reg. Franc. lib. I. cap.* 57. Nomine operum servilium veniunt labores corporis & manualia opera omnia, quibus a sanctificandis festis & sacrorum conventuum frequentatione christiani impediuntur. Qualia opera rustica, fabrilia, sellularia, quæ inde servilia dicta, quod olim apud Romanos præcipue per servos solebant expediri. Verum necessitate aut charitate cogente, christiani diebus dominicis & festis cum Dei timore possunt manibus suis operari, Conc. Laodic. *can. XXIX. cap.* 3. *ext. de feriis*, modo præcedente superioris venia labores suscipiantur.

§. VII. Eadem quoque ratione in diebus dominicis & festis strepitus fori & causæ judiciales conquiescere debent, quod legibus Principum & sacris Canonibus comprehensum est: *L.* 2. & *L.* 3. *C. de feriis*, *cap.* 1. *ext. de feriis.* Una cum fori exercitiis nundinæ, sive mercatus, sive mercatura diebus festis haberi prohibentur, *cit. cap.* 1., utpote quæ rebus terrenis implicant, & a divino cultu distrahunt. Acta judicialia etiam ex partium consensu diebus festis explicata nulla sunt, *cap. ult. ext. eod.*, nisi necessitas urgeat, & pietas suadeat: qua ratione jure civili diebus festis emancipare, aut manumittere licet: *cit. L. II.* Sed contractus, qui diebus dominicis & festis in nundinis ineuntur, viribus constant.

§. VIII. Item, diebus dominicis & festis jure civili spectacula, sive scenica, sive circensia interdicta sunt, *L.* 2. & *L. not. C. Th. de spectaculis*, quæ deliciis animum allicientia distrahunt a festis sanctificandis, & peccatis sæpe sunt occasioni. Parum distarent christiani a moribus judaicis, si dies festos in otio tran-

nendi rationem instituit, *ne populus mœroris tædio contabesceret*, quod Augustinus *l. IX. conf. c.* 7. testatur. Ubi latinæ linguæ usus desuevit, populus in Ecclesiis Occidentis non amplius in celebratione partem habere potuit, & obligatio ad horas canonicas solemniter recitandas sensim ad Canonicos restricta est: & ex cæteris Clericis beneficiarii, & qui majoribus ordinibus initiati sunt, privatim integrum officium quotidie debent celebrare: Espen. *Diss. de horis canonic. part. I. cap.* 2. §. 1.

(a) Constantinus M. in *cit. L.* 3. tantum jubet, *urbana plebes & cunctarum artium opifícia die solis*, seu dominica conquiescere, non item rusticos, quibus labores permittit, quod frequenter eveniat, ut non aptius alio die frumenta sulcis, aut vineæ scrobibus mandentur. Sed deinceps Leo sapiens etiam rusticos die dominico cessare præcipit: *Const. LIV.*

sigerent, operibus carnis & deliciis unice intenti. *Observa*, inquit Augustinus *enarrat. in psalm. XXXII. n. 6., diem sabbati non carnaliter, non judaicis deliciis, qui otio abuntur ad nequitiam: melius enim tota die foderent, quam tota die saltarent.* Quæ cum ita sint, parum congruit sanctitati religionis, quod præsentibus moribus spectacula diebus dominicis & festis edi soleant: & res profecto est digna christianorum principum legibus, quibus saltem in alios dies spectacula differantur.

§. IX. Festi dies sensim numero creverunt: & hinc propter cessationem a laboribus erepta est pauperibus victum sibi parandi occasio; & universa pene festa minus religiose observata sunt: quod Synodi & Pontifices æque deplorant. V. Espen *part. II. sect. 2. tit. 2. c. 3.* Hinc Synodorum auctoritate plura ex minoribus festis in dies intercisos, mane scilicet festos, non item reliqua diei parte, aut in festa solius devotionis abierunt. Et Benedictus XIV. instantibus Episcopis in multis Ecclesiis minorum festorum numerum diminuit, vel potius laborandis facultatem concessit, integro tamen relicto præcepto Missam audiendi: quod ipse narrat *de Synodo diœces. lib. XIII. cap. 18. n. 11. seq.*

CAPUT XXVI.

De jejuniis.

§. I. *Jejunii & abstinentiæ notiones.*
II. *Jejunia varii generis.*
III. *De Quadragesima.*
IV. *De quartæ, sextæ feriæ, & sabbati jejunio.*
V. *Quatuor temporum jejunia.*
VI. *De vigiliis.*
VII. *Abstinentia a carnibus in jejunii diebus.*
VIII. *Et unica per diem comestio.*
IX. *De hora solvendi jejunii.*
X. *Disciplina jejunii relaxata.*
XI. *De obligatione ad jejunium.*

§. I. Observatio jejuniorum, non secus ac dierum festorum sanctificatio, inter religiosa christianorum officia censetur: jejunantes enim christiani corpus suum castigant, & in servitutem redigunt, & seipsos hostiam Deo offerunt. Jejunium proprie sic dictum differt ab abstinentia: qui jejunant, a carnibus & delicatioribus cibis abstinent, simul vero cibum usque ad certam statamque

horam differunt; qui abstinent carnes non comedunt, & parsimoniam in cibis quærunt, at cibum usque ad certam horam non differunt: ita abstinentia jejunii pars est. Sed non confundendi jejuni cum jejunantibus, illi enim dicuntur, qui nihil cibi aut potus sumserunt, utut jejunare, aut a prandio abstinere haud constituerint: contra jejunantes nec cibum sumserunt, & illud differre statuunt.

§. II. Jejunia religiosa apud christianos diversi generis sunt, alia enim generali Canone imposita christianos obligant, alia pœnitentibus in satisfactionem imponi solent, alia ex voto, aut ascesi suscipiuntur. Quæ omnes obligant, statis temporibus recurrunt; qualia jejunium Quadragesimæ, quartæ & sextæ feriæ, quatuor temporum, & vigiliarum (*a*). Nec omittenda jejunia, quæ ex aliqua sollicitudinis ecclesiasticæ causa Episcopi indicunt, quod seculo secundo Episcopos facere consuevisse Tertullianus, *de jejun. cap. XIII.* testatur.

§. III. Inter stata & solemnia christianæ religionis jejunia maxime sacrum est jejunium ante Pascha, (*b*) quod vel a primis seculis *Quadragesima* appellatur, quamvis longo tempore tantum triginta sex dies esuriales fuerunt. (*c*) Certe Quadragesima in Ecclesia Romana quinto & sexto seculo sex hebdomadis constabat & ita dies jejunio consecrati erant triginta sex: nam ex singulis hebdomadis semper dies dominicus eximebatur, in quo de veteri more in memoriam dominicæ Resurrectionis christiani non jejunabant.

(*a*) Calviniani, in primis Jo. Dallæus, docent veteris Ecclesiæ jejunia non necessitate sed potius pro arbitrio a christianis fuisse observata Hinc tenent Ecclesiam Romanam cum Montanistis in jejuniorum disciplina convenire, idque propter stata jejunia, quæ ex necessitate in Romana Ecclesia christianos obligant, qualia erant Montanistarum jejunia. Sed apage apertas calumnias. Sane veteris Ecclesiæ jejunia, præsertim Quadragesimæ, ex necessitate observanda erant: & si Ecclesia jejunia Montanistarum reprobavit, id ea ratione factum est, quod illi jejunia sua ex novis revelationibus per Paracletum Montano factis obligare dictitarent, quod tanquam merum figmentum Ecclesia explosit. V. Nat. Alexand. *sect. II. hist. eccles. diss. IV.*

(*b*) Ex veteribus Patribus jejunium ante Pascha Hieronymus in *Isaiam cap. LVII.* divinæ institutioni tribuit, sed quatenus Jesus Christus quadraginta diebus in solitudine jejunavit: *ut nobis solemnes jejuniorum dies relinqueret.* Contra idem Hieronymus *epist. LIV. ad Marcellam*, Leo M. *serm. V. de Quadragesima* aliique apostolicæ traditioni referunt acceptum. Utriusque adversari videtur Augustinus, qui *epist. LXXXIV. ad Casulanum* habet, jejunium quidem in evangelicis & apostolicis litteris præceptum esse, sed quibus diebus non oporteat jejunare, & quibus oporteat, præcepto Domini vel Apostolorum definitum non inveniri. Sed facile respondetur, non inveniri idem in novo testamento dies jejunio addictos; at eosdem præcepto verbis ore prolatis tradito Ecclesiam accepisse.

(*c*) Quarto seculo Quadragesima triginta sex diebus jejunio addictis constabat; nec alia videtur trium priorum seculorum in plerisque Ecclesiis fuisse disciplina: qua de re Nat. Alexander. *hist. Eccles. sec. II. diss. IV. art.* 3. Interim illa ipsa Quadragesima in aliis Ecclesiis sex hebdomadibus; in aliis septem celebrabatur: quod ex Cassiano *collat. XXI. cap.* 24. constat. Hæc varietas pendebat a diversitate disciplinæ, qua sabbatum solebat celebrari. Nimirum in multis Ecclesiis præsertim Orientalibus sabbatum festum erat atque ideo in eo non jejunabatur; in aliis vero & præsertim in Romana jejunio erat additum. V. Bingham. *orig. eccles. lib. XX. cap.* 3. Hinc qui sabbatum inter dies festos censebant, unam hebdomadam Quadragesimæ adjunxerunt, quo sabbata jejunia exempta supplerent. Dicta vero est Quadragesima, quod dies jejunii ad quadraginta proxime accederent.

Gregor. M. *hom. XVI. in Evangelia.* Successu temporis in Ecclesia Romana quatuor dies esuriales Quadragesimæ additi sunt, nimirum dies cinerum & tres sequentes: quos vel a Gregorio M. vel a Gregorio II. factum esse creditur: & ita Quadragesima quadraginta dies esuriales cœpit continere.

§. IV. Stati quoque jejuniorum dies in qualibet hebdomada erant quarta & sexta feria, idque vel a primis seculis observatum est: Tertull. *de jejuniis cap. XIV.*, Orig. *hom. X. in Levitic.* Ea vero ratione his duobus per hebdomadam diebus jejunium ab Ecclesia indictum est, quod Judæi quarta feria consilium ad Christum occidendum inierint, sexta vero morti dederint: August. *epist. LXXXVI. ad Casulan.* Accessit in Ecclesia Romana & quibusdam aliis occidentalibus sabbati jejunium, quod quarto seculo ob Christi sepulturam jam celebrari consueverat: August. *cit. epist.*, Innoc. I. *epist. ad Decentium cap.* 4. Verum jejunia ista omnia a die Paschæ usque ad Pentecosten remittebantur, quod quinquaginta illos dies in lætitia ob memoriam Resurrectionis Christi Ecclesia transigebat: quemadmodum etiam remittebatur jejunium, si in ferias quartam, sextam, aut sabbatum nativitas Christi incideret. V. Albasp. *observ. lib. I.* 17.

§. V. Quatuor temporum jejunia singulis annis initio quatuor diversarum anni tempestatum recurrunt, & idcirco mensibus Martio, Junio, Septembri, & Decembri celebrantur, habentque singula tres dies jejunio consecratos, nempe feriam quartam, sextam, & sabbatum. Exemplo Judæorum jejunia quatuor temporum seculo quinto in Ecclesia Romana jam recepta erant, quamvis potius animo christiano, quam ritibus judaicis servarentur: quod ex Leone M. *serm. IV. & V de jejunio septimi mensis* constat. Jejunia ista instituta sunt, quod christiani quovis tempore ope divina & purificationibus indigerent, Leo M. *serm. IX. de jejunio sept. mensis:* vel quod gratias Deo agere pro beneficiis, quæ in singulis anni tempestatibus accepta erant, oportebat: Leo M. *serm. VI. de jejunio decimi mensis.* Verum labentibus annis ordinationes sacrorum ministrorum his statis quatuor temporum jejuniis addictæ sunt, ut ita orationibus & jejuniis bonos altaris ministros Ecclesia divinitus impetraret: qua de re *part. I. cap.* 3. dictum est.

§. VI. Præterea in vigiliis festorum Christi, & multorum Sanctorum per annum jejunia observantur. Vigiliæ, quæ etiam *pernoctationes* a latinis dicuntur, in veteri disciplina erant nocturna officia, quibus christiani in Ecclesiam convenientes, maximam noctis partem precibus & psalmis transigebant, iisque festorum Christi, Pentecostes, & sacrorum martyrum celebrationem introducebant. Jejunium diei antecedentis ipsas vigilias præcedebat, si antecedens dies alias esset esurialis, ut videre est in vigiliis Paschæ, quas sabbati magni jejunium præcebat. Nam si antecedens dies

alias jejunio non erat consecratus, vigiliæ, nullo præcedente jejunio videntur celebratæ, excepta tamen natalis Christi vigilia, quam cum jejunio observatam fuisse ex Augustino *ep. LXV. ad Xantip. novæ editionis* constat. Labentibus annis vigiliæ propter abusiones fere interdictæ sunt, & antecedentes dies *vigiliæ* nomen retinuerunt, & esuriales facti sunt, quod Honorius Augustodunensis *lib. III. cap. 6.* observat.

§. VII. Jam ecclesiasticum jejunium, utpote quod in ponitentiam & corporis macerationem institutum est, duo tanquam præcipua & intrinseca complectitur, abstinentiam nempe a carnibus & aliis cibis delicatioribus, & unicam in die comestionem. Et abstinentiam quidem a carnibus in diebus esurialibus semper ecclesiastici jejunii pars fuit, & apud veteres christianos per Canones indicta: quod multis productis veterum Patrum locis probat Nat. Alexander *sect. II. hist. Eccl. diss. 4. art. 2.* adversus hæreticos, in primis Dallæum, qui magno conatu persuadere satagit, apud veteres christianos nullum fuisse Canonem, quo abstinentia a carnibus in diebus esurialibus præciperetur. Cibi quoque delicatiores & potus vini in diebus jejunii erant interdicti: Basil. *hom. I. de jejunio*, Cyrill. Hierosolym. *catech. IV ad illuminat.*, Hieronym. *in cap. X. Daniel.* Quin multæ Ecclesiæ, præsertim Orientales, etiam abstinebant ovis, caseo, & piscibus, diesque esuriales herbis, leguminibus, & fructibus transigebant. Severitas vero in majori hebdomada intendebatur, relictis enim reliquis cibis, fideles tantum panem cum sale & aquam solebant adhibere: (*a*) & nonnulli ad biduum, vel triduum, vel quatriduum jejunia prorogabant, nec defuerunt, qui integra hebdomada cibis abstinerent: Epiphan. *exposit. fid. n. XXII.* (*b*).

§. VIII. Pertinet quoque ad ecclesiastici jejunii constitutionem unica per diem comestio, quæ ex cibis esurialibus hora legitima

(*a*) Ejusmodi vivendi ratio, qua in hebdomada magna panem duntaxat cum sale & aquam sub vesperam christiani solebant adhibere: Ξηροφαγία dicebatur, *aridus* nempe *victus*: Epiph. *exposit. fidei n. XXII.* Sed Constitutiones sic dictæ Apostolicæ *lib. V. cap. 27.* xerophagiam sic describunt, quasi pane, sale, aqua & oleribus constaret. Quidquid vero hujus rei sit, Synodus Laodicena *can. L.* edicit Ξηροφαγίαν etiam per integram Quadragesimam.

(*b*) Præter Epiphanium etiam Dionysius Alexandrinus *ep. can. I.* testatur, fuisse christianos, qui in hebdomada magna jejunia intendebant, hactenus ut alii duobus, alii tribus, alii quatuor, alii omnibus sex diebus jejuni persisterent. Augustinus quoque *de moribus Ecclesiæ catholicæ cap. XXXIII.* de jejuniis Monachorum per annum habet, eos *continuum triduum, vel amplius sæpissime sine cibo & potu ducere.* Præsertim vero sacrum erat jejunium illis diebus quibus sponsus ablatus erat, sive sextæ feriæ & sabbati majoris hebdomadis. Hoc genus jejuniorum græci scriptores Συνεχείας *jejunii superpositiones vel* ἐπισυνάπτειν τὰς νηστείας *continuare jejunium* dicebant. Latini vero *jejunia conjungere* & *superpositiones*. Mira profecto est superpositio per integros sex dies usque ad sequentis dominicæ gallicinium, sed tamen vera: videturque eo contulisse robustior corporis habitus. Certe Augustinus *loc. cit.* vera de Menachorum jejuniis, sed incredibilia se narrare profitetur.

frugaliter sumatur: finis enim & institutio jejunii est pœnitentia & corporis maceratio, quæ certe non obtinetur, si pluries in die cibus sumere liceret, aut si semel in die corpus nimia cibi copia roboretur. *Nihil prodest*, inquit Augustinus *serm. LVI. de tempore tota die longum traxisse jejunium, si postea ciborum suavitate vel nimietate anima obruatur.* Usque ad horam refectionis jejunium ducebatur, nec interim licebat vel aquam bibere. Prudent. *hymn. VI.* Et manifesta profecto est posterioris ætatis relaxatio; qua tempore jejunii potus aquæ & ante & post refectionem licitus esse creditur: ut nihil dicam de illa doctrina, quæ fert, factitias & nutritias potiones non solvere jejunium.

§. IX. Hora legitima solvendi jejunii & refectionem sumendi, non in omnibus jejuniis eadem fuit, sed varia pro jejuniorum qualitate. Et quidem in diebus Quadragesimæ solvebatur jejunium vespere post solis occasum: Basil. *hom. I. de jejunio*, Ambros. *serm. VIII. in Psalm. 118.* Contra jejunia feriæ quartæ & sextæ solvebantur post horam nonam, hoc est tertiam pomeridianam. Epiph. *Exposit. fid. n. XXII.*, ubi finitis stationibus, quæ erant sacra officia feria quarta & sexta in ecclesiis celebrari consueta quisque ad capiendum cibum in domum abibat (*a*). Hinc jejunium Quadragesimæ perfectum censebatur, jejunia vero quartæ & sextæ feriæ dicebantur *semijejunia.*

§. X. Disciplina sive perfecti, sive minus perfecti jejunii diu in Ecclesia stetit invariata: tum ineunte seculo decimo tertio mutari cœpta est. Etenim hac ætate solutio quadragesimalis jejunii, quæ post vesperam fiebat, ad horam diei nonam transit, de qua consuetudine veluti sua ætate vigente S. Thomas 2. 2. *quæst.* 147. *art.* 1. loquitur. Inde crevit relaxatio, & ad meridien jejunia omnia soluta sunt, ac sufficere ad jejunium creditum est, si officio vespertino circa meridiem persoluto pranderetur. Quæ relaxatio Ecclesiæ indulgentia admissa est, sive potius tolerata, modo quæ jejunii naturam constituit, refectionis unitas servetur, & meridie pransi vespere non cœnarent: qui enim bis in die reficiuntur, ex Ecclesiæ sententia jejunare non censentur. V. Nat. Alexandr. *sec. II. hist. Eccles. diss.* 4. *art.* 7. Item feriæ quartæ jejunium, immo &

(*a*) Stationes erant sacri conventus feria quarta & sexta celebrari soliti, in quibus fideles statim ab ortu solis jejuni, orationibus, pœnitentiæ operibus, sacris lectionibus per multum diei vacabant; hora vero nona post Eucharistiam & oscula conventum, & jejunia solvebant; ut Petavius *not. in Epiph. in exposit. fidei* eas describit. Nomen desumptum est a militaribus stationibus, quod Tertullianus *de orat. in fine* observat. in diebus stationum jejunium post conventum hora nona solvebant: atque ideo statio & jejunium concurrebant, nisi diei rario jejunium prorogari postularet, velutin Quadragesima, quando jejunium usque ad vesperum prorogabatur: & tunc aliud erat jejunium, aliud statio, quia videlicet statio hora nona, jejunium ad vesperam solvebatur. Toto Pentecostes tempore, quo jejunia erant interdicta, stationes nullæ celebratæ. Sed de stationibus plura habet Albaspinæus *lib. I. observ. 16.* qui forte in eo fallitur, quod adversus Pamelium ostendere satagit, stationes a jejuniis differre.

ipsa a carnibus abstinentia ubique per Occidentem sensim observari desierunt, & jejunium sextæ feriæ & sabbati in abstinentiam a carnibus abierunt: quin in sabbato aliquorum locorum moribus carnes, aut animalium interiora, & extremas partes vesci licet. Quæ vero major est relaxatio, in diebus jejunii meridie pransi vespere cœnulam sumunt, quæ *collatio* recepta voce audit (*a*).

§. XI. Observatio jejunii, præsertim Quadragesimæ, omnibus ex mente Ecclesiæ indicta est: nec aliquis in veteri disciplina sive ætate, sive conditione, sive vitæ genere exemptus credebatur. Certe Basilius *hom. II. de jejunio* docet, omnes in Quadragesima ad jejunandum obligari, *ne quis semet excludat a numero jejunantium, in quo omne genus hominum, omnis ætas, omnes dignitatum ordines recensentur.* Et Leo M. *serm. XI. de Quadragesima, Quadragesimæ jejunium observantiam suis universis fidelibus sine exceptione denuntiat.* Jejuniorum observatio indicta erat propter pœnitentiam, quæ christianis omnibus necesaria censebatur. Tantum ex veteris Ecclesiæ regulis abstinere a carnibus in Quadragesima non tenebantur, qui *inevitabili necessitate, atque fragilitate, vel etiam impossibilitate ætatis* onus ferre non poterant, idque postquam veniam a Sacerdote obtinuissent. Conc. Tolet. VIII. *can. IX.* Hinc novitatem sapit doctrina illa, qua multi, sive ætate, sive vitæ genere jejunio eximuntur.

(*a*) Origo *collationis* sive vespertinæ cœnulæ est a Monachis repetenda, quibus ob manuum laborem ipsis jejunii diebus permittebatur, ut post sumptum legitima hora cibum, antequam cubitum irent, aquam biberent: cui potioni postea frustulum panis additum est, ne simplex aqua noceret. Sumebant vero Monachi hanc refectionem in cella ad prandium destinata ante *collationem*: quæ erat lectio spiritualis ante completorium in claustro vel capitulo quotidie fieri consueta. Hinc ne tempus vitæ regularis officiis distinctum in sumenda cœnula tererent, diebus jejunii collationem in ipsa cella ad prandium addicta habere cœperunt, additumque illum ad refectionem diebus esurialibus sumendam ea formula significabant, *ire ad collationem*. Ita nomen collationis a spirituali lectione ad serotinam illam refectiunculam translatum est, & a secularibus eo sensu usurpatum, cum eousque progressa est jejunii relaxatio, ut jejunantes meridie prandderent, & vespere nihilhominus cœnulam sumerent. V. Nat. Alex. *sect. II. historia Eccles. diss. 4. art. 7. prop. 2.*

CAPUT XXVII.

De sacrosanctis Ecclesiis & altaribus.

§. I. *Ecclesia pro loco accepta.*
II. *De ecclesiarum antiquitate.*
III. *Ecclesiæ multiplicis generis.*
IV. *Requisita ad Ecclesiæ ædificationem.*
V. *Ecclesiæ partes interiores.*
VI. *De altari.*
VII. Atrium & exedræ.
VIII. *Ecclesiæ consecratio.*
IX. *Sanctorum depictæ imagines in Esclesia.*
X. *Ecclesiæ consecratio non repetitur.*
XI. *Ecclesia quibus modis polluitur.*
XII. *Ecclesiæ pollutæ reconciliatio.*
XIII. *De Ecclesiis reparandis.*

§. I. Ecclesia apud christianos proprie denotat fidelium societatem & conventum, at per metonymiam sæpe denotat locum ipsum in quo christiani conventus agitant suos. Hoc loco de Ecclesiis posteriori sensu agemus: ac proinde Ecclesia est ædificium cultus divini peragendi gratia extructum, & solemni ritu consecratum, aut saltem benedictum. Nimirum Ecclesia Christi visibilis est, & præter cultum internum habet etiam externum, qui in Sacramentorum administratione, sacrificiis, & communibus precibus positus est. Hinc veluti sponte sua instituta sunt loca, in quæ christiani ad sacra celebranda convenirent (*a*).

§. II. Jam quæ fuerit prima Ecclesiarum origo, inter doctos con convenit. Plerique theologi nostri docent, Ecclesias ab ipsa Apostolorum ætate originem habuisse: quam sententiam Jo. Me-

(*a*) Ecclesiæ pro loco acceptæ pluribus aliis nominibus in antiquis monumentis designantur. Sæpe dicuntur *concilia*, *conciliabula*, *conventicula*, quæ voces a conventu ad locum conventus translatæ sunt. Item dicuntur *dominica*, *domus Dei* κυριακὰ Deo ipso omnium Rege & domino, cui dedicabantur. Porro a fine dicuntur *oratoria* & *domus orationis*, quamvis nomine *oratorii* aliquando veniant sacella in privatarum familiarum commodum extructa: Conc. Agath. *can. XXI.* Ecclesiæ quoque nonnullæ dictæ sunt *Martyria*, *Apostolea*, & *Prophetea*, illæ nimirum, quæ sepulchro, aut reliquiis, aut memoria alicujus Martyris, Apostoli, vel Prophetæ decoratæ erant. Item latinis Ecclesiæ, præsertim parochiales, *tituli* dicuntur, sive a certis signis & titulis, quibus insigniebantur, sive quod addicti Clerici inde nomen suum sumerent, sive a nominibus sanctorum, quibus erant dedicatæ. Et post pacem Ecclesiæ datam sæpe Ecclesiæ dictæ sunt *templa* & *basilicæ*: quæ voces in antiquioribus monumentis hoc sensu vix occurrunt. V. Bingh. *orig. eccles. lib. VIII. cap. I.*

dius & Binghamus pluribus probarunt. Contra Vedelius, Suicerus, & Boehmerus contendunt, primis tribus seculis non fuisse proprie sic dictas Ecclesias, quæ speciali ratione dicarentur, essentque commerciis aliis exemptæ. In hoc sententiarum divortio illud magis placet, toto ferme primo seculo christianos propriis Ecclesiis caruisse, quod Hieronymus a Costa tenet. Sane christiana religio initio veluti Judæorum secta habebatur, ac proinde christiani in synagogis orare permittebantur, & in cœnaecula, quæ apud Judæos erant oratoria in parte ædium superiore extructa, sacris propriis vacaturi conveniebant: *Act. I. v.* 13 & *V. v.* 42. Sed secundo & tertio seculo proculdubio extabant Ecclesiæ, quod sexcentis constat monumentis. V. Bingham. *orig. eccles. lib. VIII. cap.* 1. (*a*). Id tamen verum est, Ecclesias persecutionum tempore fuisse simplices & humiles, ut simplex & durus christianorum status postulabat. Data vero christianis pace Ecclesiæ augusta & magnifica forma extructæ sunt.

§. III. Multiplex est Ecclesiarum genus, aliæ enim sunt *cathedrales*, aliæ *collegiatæ*, aliæ *parochiales*, aliæ *conventuales*, aliæ *capellæ*. Ecclesia cathedralis, quæ alias *magna* & *matrix* dicitur, habet fixam Episcopi cathedram, & est totius diœcesis communis pareciæ. Collegiata habet collegium Canonicorum, sed non Episcopi cathedram; parochialis est, in qua proprius Presbyter sub Episcopo curam animarum exercet. Ecclesiæ conventuales sunt Ecclesiæ Monachorum & Regularium, ita dictæ a cenventu Monachorum & Regularium, in quorum peculiarem usum primum extructæ sunt. Et demum capellæ sunt sacella in agris, aut in civitatibus, aut in magnatum domibus extructæ, & sacris extraordinariis addictæ (*b*). Inter capellas vero longe eminent capellæ *regiæ* inquibus in usum Regum & regiarum familiarum sacra celebrantur.

§. IV. Cujuscumque vero generis Ecclesia sit, sine consensu Episcopi ædificari non potest: Conc. Chalced. *can. IV.* Nihil ad religionem pertinens inconsulto Episcopo aggredi fas est. Consensum vero Episcopus præstare non debet, nisi prævia causæ cognitione constet, Ecclesiam non ex turpi quæstu, sed ex justa cau-

(*a*) Ex veteribus Origines, Minucius Felix, Arnobius, & Lactantius habent christianos non habere templa nec altaria. At nihil officit Ecclesiarum antiquitati; sic enim verbum illud accipiendum est, talia christianos non habuisse templa, aut altaria, qualia gentes habebant, idolorum nempe & idololatriæ plena: quod fuse Medus probat.

(*b*) Carolus Dufresne in *glossario mediæ & infimæ latinit.* nomen *capellæ* factum docet a *capa*, hoc est, parva veste S. Martini, quæ in oratorio Regis Franciæ servabatur. Alii vero derivant a *capa*, hoc est, theca reliquiarum S. Martini & aliorum sanctorum, quæ in illo oratorio conditæ erant. Nempe *capella* est a *cap*, sive *capa*, & *cap.* vox celtica est, quod Leibnitius *collect. etymolog. part. II.* observat, significatque origine sua capitis tegmen & generaliter quodcumque corporis tegumentum, & ampliori sensu rerum pretiosarum thecas & conditoria.

sa ædificari, *Can. X. D. I. de consecratione*, & nisi satis ei donatum sit ad alendum ministerium, & religionis cultum exercendum *novel. LXVII. Can. IX. D. I. eodem.* Item ante ædificationem audiendi, quibus nuntiandi novi operis jus est, veluti Parochus & loci incolæ. Et nova fabrica non esse inchoanda, nisi Episcopus, aut ejus jussu alius solemnes preces in loco faciat, & crucem humi defigat. *Can. IX.* (*a*).

§. V. Ecclesiæ, prasertim ampliores, pluribus partibus constant, quorum aliæ interiores, & parietibus includuntur, aliæ exteriores. Ex veteri disciplina partes interiores erant νάρθηξ, ναὸς & Βῆμα *narthex* id est, *ferula*, *templum*, sive *navis*, & *sanctuarium* Narthex erat ædificium oblongum instar ferulæ post portarum ingressum, in quo dum sacræ lectiones, & prædicationes habebantur, consistebant infideles, hæretici, cathecumeni, & pœnitentes *audientes* dicti. Navis inde sequebatur, quæ a narthece repagulis ligneis separata, tempore Missæ excipiebat pœnitentes substratos, & consistentes, & deinceps fideles loco quousque suo: (*b*) nam mares a fœminis, virgines a nuptis, Monachi a secularibus separati erant (*c*). Sanctuarium demum sanctior erat Ecclesiæ pars, quæ cancellis ab Ecclesiæ navi separabatur, eaque excelsior erat, & hinc Βῆμα a græcis dicebatur. Sanctior & penitior hæc Ecclesiæ pars tempore sacræ liturgiæ ad Episcopum, Presbyteros, & Diaconos pertinebat, & reliquis omnibus etiam clericis erat inaccessa. V. Morin. *de administr. pœnit. lib. VI. cap.* 1. *n.* 10.

§. VI. In medio sanctuario altare collocatum erat, quod alias *ara*, *mensa sacra*, & *sanctum sanctorum* dicitur. Erant altaria initio lignea, inde lapidea facta sunt: quin pace Ecclesiæ data in magnis Ecclesiis sæpe auro argentove cooperta sunt. Sic vero poni solebant, ut Sacerdos celebrans facie ad populum conversa sta-

(*a*) In extruendis Ecclesiis curabant veteres, ut apta forma & convenienti situ ponerentur & fierent. Et forma quidem erat oblonga, navi similis: situs vero ut Ecclesiæ frons, sive præcipuus introitus ad occidentem, sanctuarium vero ab orientem spectaret. *Ædes sit oblonga ad instar navis, ad orientem conversa*, inquiunt Constitutiones sic dictæ Apostolicæ *lib.* II. *cap.* 57. Ideo vero orientem versus sanctuarium poni solebat, quod christiani orientem versus precabantur. Verum forma & situs iste usitatior quidem fuit, at non semper servatus: etenim & quamvis forma & quocumque situ Ecclesias exhibent antiqua monumenta. V. Binhg. *orig. eccles. lib.* VIII. *cap.* 3. §. 1. *seq.*

(*b*) Ut plurimum loca masculorum & mulierum parietibus ligneis distinguebantur: Chrysost. *hom.* LXXIV. *in Matth.* Et in nonnullis Ecclesiis fœminæ excipiebantur in solariis, quæ erant porticus in altum navis Ecclesiæ elaboratæ.

(*c*) In navi erat *ambo*, alio nomine *pulpitum* & *tribunal* dictus: locus nempe editus lectoribus ad legendum, & cantoribus ad canendum & moderandam psalmodiam additus. Ab ambone olim *chorus* non videtur fuisse diversus: etenim in choro Clerici cantores canebant: Conc. Turonensis II. *can.* IV. Sed in Gallicanis Ecclesiis chorus erat in sanctuario proxime post cancellos. Mabillon. *de liturg. Gallic.* I. *cap.* 8.

ret (a). In medio altari crux stabat. Unum vero in una Ecclesia erat altare, idque ad Sacerdotii unitatem indicandam, quod Schelestratus, & Habertus pluribus probant. Una ferme Missa in una Ecclesia primis seculis celebrabatur : & si ob causam alias celebrare oporteret, plura altaria non erant necessaria : nam eodem tempore in eadem Ecclesia nunquam plures Missæ videntur celebratæ. Exeunte seculo sexto apud latinos in una Ecclesia plura altaria fuerunt, Gregor. M. *lib. V. epist.* 50., qui usus sensim crevit, præsertim ubi privatæ Missæ multiplicatæ sunt. Verum græci etiam hodie unum habent altare.

§. VII. Extra Ecclesiam stricte sic dictam erant alia ædificia, quæ ad ipsam pertinebant. Ante Ecclesiæ fores erat *atrium*, ædificium nempe, cujus medium sub dio erat, latera vero columnis suffulta ; erantque in medio atrio aquæ salientes, aut putei, aut conchæ, aut alia aquarum receptacula, in quibus christiani Ecclesiam ingressuri manus & ora lavebant : Euseb. *Historia eccles. lib. X. cap.* 4. Cætera circum Ecclesiam ædificia generali *exedrarum* nomine veniebant, quasi essent loca sessionis & quietis: qualia *baptisterium*, *secretarium*, sive *vestiarium*, græcis διακονικα, dictum, in quo vasa & indumenta sacra asservabantur, bibliothecæ, & scholæ omnium eruditioni inservientes : de quibus Ecclesiæ partibus Binghamus *orig. eccles. lib. VIII. cap.* 7. fuse commentatur. In nova disciplina pars Ecclesiarum etiam est *turris campanaria*, in qua sunt campanæ, quibus christiani ad sacros conventus vocantur.

§. VIII. In Ecclesiis ædificatis divina officia vetantur celebrari, nisi prius illæ consecrentut, aut saltem benedicantur. Consecratio Ecclesiæ est actus sacer & solemnis quo illa divino cultui addicitur (b). Tantum Episcopus proprius Ecclesiam consecrat, nec tanta potestate Presbyteri donantur : Conc. Brac. I. *can. XXXVII.* Immo ex veteri disciplina ad Ecclesiam consecrandam plures Episcopi solebant convenire, qui præsentia & sermonibus suis augebant solemnitatem (c). Varii vero ritus in Ecclesiarum dedicatione adhibiti sunt, quorum aliqui eo spectare videntur, ut dedicatio Ecclesiæ baptismum adumbret, qualis est trina parietum exterioris & interioris Ecclesiæ per aquam benedictam aspersio. Altaria etiam ex nova disciplina ritu peculiari consecrantur. Quousque vero Ec-

(a) Imminebat altari *ciborium*, hoc est, turrita ædicula, quatuor ad minimum columnis inixa, qua totum altare tegebatur. V. Carol. Dufresne *in Paul. Silentiar.*

(b) Consecrationes Ecclesiarum latini dicunt etiam *dedicationes*, græci vero τ εγκαινια : dum enim Ecclesiæ consecrantur, primum in usum deducuntur : & *dedicatio* & τ εγκαινια initiationem & primum rerum usum designant. V. Mazoch. *de camp. amphit. cap.* III.

(c) Hinc occasione dedicationis Ecclesiarum frequentes Synodi celebratæ, qualis Synodus Antiochena anno CCCXLI. habita, inde *in encæniis* dicta.

clesia consecretur, ex Episcopi venia per presbyterum benedicitur, & ita etiam idonea ad divina officia evadit.

§. IX. Ecclesiæ ex parte interiori variis signis ornari solent, & præsertim picturis, quibus Christi & sanctorum imagines & egregia scripturarum & hominum piorum facinora exhibentur (*a*). Receptis in Ecclesia picturis christiani ad bonos mores impelluntur, & rudes in iis veluti legunt religionis instituta. Et præterea Christi & sanctorum imagines partem cultus religiosi constituunt, dogma enim fidei est, eas debita adoratione sive veneratione colendas esse: quod adversus Iconoclastas Synodus Nicæn. II. *act. VII.* statuit, & Tridentina *sess. XXV. in decr. de invocatione sanctorum* confirmavit. Quod si sero tandem imaginum usus in templis receptus est, id earum religioso cultui nihil officit; nam iste cultus hypothetieus est, cujus generis doctrinæ & in religione & in jure naturali plures sunt. Illud vero ad Episcoporum & aliorum pastorum officium pertinet, ut cultus imaginum suis limitibus contineatur, nec abeat in superstitionem, quod alias factum est.

§. X. Solemni ritu Ecclesia consecrata, etsi enormi crimine polluatur, iterum non debet consecrari, non secus ac baptismus semel datus non iteratur: *Can. XX. D. I. de consecr.* Non repetitur consecratio, si Ecclesia eadem maneat, vel saltem eadem hominum judicio reputetur, nam si vetus Ecclesia ex integro eversa sit, nova Ecclesia indiget consecratione: contra, si Ecclesia per partes renovetur: quin si illæsis parietibus lignea ædificia casu ardeant, vel corruant, & de novo fiant, consecratio non repetitur, *cap. 6. ext. de consecr. Ecclesiæ.* Item, nec iterum consecratur Ecclesia, quod altare motum fuisse dicatur, *cap. 1. ext. eodem*; diversis enim ritibus Ecclesia & altare consecrantur. Quod si Ecclesiam consecratam fuisse dubitetur, iterum consecrari debet, *Can. XVIII. D. I. de consecratione*, non secus ac iterum datur baptismus, si de ejus collatione dubium sit.

(*a*) Per tria priora & amplius secula rarior vel nullus fuisse videtur in Ecclesiis sacrarum imaginum usus: quod Petavius *dogm. theol. lib. XV. cap.* 13., & Nat. Alexander *hist. eccles. sec.* VIII. *diss.* 6. §. 3. pluribus docent. Sane per ea tempora nec apud Patres, nec apud ethnicos de imaginibus verbum ullum: & præterea Synodus Illiberitana *can.* XXXVI. ab Ecclesia aperte imagines excludit: *placuit, picturas in Ecclesia esse non debere, ne quod colitur & adoratur in parietibus depingatur.* Sacras imagines tum in Ecclesiis ponere intempestivum erat, ne christiani potius mutasse simulacra, quam idololatriam reliquisse viderentur. Usus imaginum sanctorum in Ecclesiis quarto seculo incœpit, & inde in diem collabente idololatria passim receptus & admissus est. Non tamen eodem tempore recepta imagines, quibus Deus humana forma repræsentatur; Deum enim utpote immensum & incorporeum figurari non posse, veteres tenebant, quod Petavius *loc. cit. cap.* 14. probat. Et veri speciem habet, imagines Dei in Ecclesia Romana post seculum decimum receptas esse. Porro non eodem tempore, quo sanctorum imagines, etiam eorum statua admissæ sunt: statuæ enim utpote magis idolis gentium similes, etiam octavo seculo minus frequentes erant: at inde apud latinos usu receptæ sunt.

§. XI. Consecrata Ecclesia, si polluatur, reconcilianda est. Polluitur Ecclesia humani sanguinis effussione, & homicidio etiam citrà sanguinis effusionem in ea admissis, *cap. 4. & ult. ext. de consecr. Ecclesiæ*: quod de effusione & homicidio per injuriam factis merito accipiunt interpretes: item polluitur effusione humani seminis etiam licita, *Can. XIX. D. I. de consecratione*, *cit. cap. ult. & cap. 5. ext. de adulteriis*, & ethnici aut excommunicati sepultura, *cap. 7. ext. de consecr. Ecclesiæ.*

§. XII. In polluta Ecclesia non licet divina officia celebrare, nisi prius reconcilietur: & reconciliatio fit ab Episcopo aspersione aquæ benedictæ, cui vinum & cinis addita sunt, & precibus. Hac autem cærimonia peccatorum reconciliationem designari theologi docent: eoque spectare videtur cinis, qui in publica pœnitentia adhibebatur. Sed si pollutio sit per sepulturam excommunicati, ante omnia cadaver, si discerni potest, effodiendum est: *Can. XXVIII. D. I. consecrat.* Quod si Ecclesia tantum benedicta polluatur, sola aqua benedicta a Presbytero lavabitur.

§. XIII. Exstructæ Ecclesiæ identidem instaurandæ & reparandæ sunt, ut perpetuum stent. Sarciri autem debent ex bonis earumdem Ecclesiarum: & ideo pars redituum ecclesiasticorum sarciendis & instaurandis Ecclesiis ab antiquo cessit. Hinc beneficiarii tenentur suorum beneficiorum Ecclesias reficere, si eis supersint bona ultra frugalem sustentationem, *cap. 4. ext. de Eccles. ædificandis*: cui oneri etiam subsunt, qui decimas, aut alia bona ecclesiastica possident, *cap. 1. ext. eod.* nisi Ecclesia peculiares reditus fabricis addictos habeat. Quod si bona ecclesiastica non suppetant, pertinet ad christianorum officium Ecclesiam parochialem reparare.

CAPUT XXVIII.

De asylo Ecclesiarum.

§. I. *Asylum quid? Qui apud christianos institutum.*
II. *Mediis seculis asyla amplissima.*
III. *Asylo quidam criminosi exclusi.*
IV. *Loca asylorum.*
V. *Pœnæ in violatores asylorum.*
VI. *Cujus judicis est de asylo judicare.*

§. I. Vox *asylum* græca est, denotatque locum sanctum, quo confugientes sine piaculo avellere non licet. Apud gentes præsertim Judæos, Græcos, & Romanos loca asyli fuerunt. Et apud christianos vel a tempore Constantini usu & consuetudine vide-

tur receptum, ut Ecclesiæ loca perfugii essent, in quibus rei loci sanctitate defenderentur: cui institutioni causam præbuerunt ipsi Episcopi, qui pro reis apud magistratus intercedere solebant ad pœnæ debitæ remissionem, aut saltem mitigationem. Sic usu recepto Ecclesiarum asylo, christiani Imperatores varias ediderunt leges, quibus ejus formam & modum constituerunt. (*a*).

§. II. Quicumque vero fuerit asyli modus ex legibus prioribus christianorum Principum, ex sententia Justiniani sanctitas asyli Ecclesiis concessi certe ad sublevandos miseros vi oppressos spectabat, non ad invertenda aliorum jura: multo minus in gravioribus criminibus proderat reis ad Ecclesias confugisse. *Templorum cautela*, inquit Justinianus *novel. XVII. cap. 7. non nocentibus, sed læsis datur a lege.* Sed in novis per occidentem institutis regnis & civilis & ecclesiastica potestas ad humanitatem conspiravit, & asyla Ecclesiarum omnibus eo confugientibus, etiam ad pœnarum publicarum remissionem, profuerunt: Conc. Aurelian. I. *can. III.*, Conc. Tolet. XII. *can. X.*, Capit. Reg. Franc. *lib. V. cap.* 155. Sic extensum asylorum privilegium moribus gentium, quæ in provinciis imperii nova regna fundaverant, conveniebat, & præterea reipublicæ non admodum incommodo fuisse videtur. Germani enim aliique septentrionales populi, qui per Europam se diffuderunt, a pœnis sanguinis erant alieni, & gravia delicta ferme multis vindicabant; & præterea in asylum confugientes rigidæ & canonicæ subdebantur pœnitentiæ, qua non minus in bonos cives, quam bonos christianos proficiebant.

§. III. Post seculum decimum secundum ampla illa Ecclesiarum sanctitas, qua facinorosi omnes asylo defendebantur, sensim Summorum Pontificum Decretalibus restricta est; jam enim receptum erat, ecclesiasticam potestatem pro jure suo de asylis posse statuere. Ergo asylo dejecti publici latrones, & nocturni agrorum populatores, *cap. 6. extr. de immunit. Ecclesiarum*: item qui ea spe & consilio deliquerint, ut se sacro loco teneantur: quique in Ecclesiis & earum cœmeteriis occiderint, aut membra mutilarint, *cap. ult. ext. eodem*: & qui ex insidiis homines interfecerint, *cap. 1. ext. de homicidio volunt.* Nimirum canonicis pœnis desuetis non amplius asylorum fructus esse poterat reorum conver-

(*a*) Jus asyli, etiam in Ecclesiis, constituendi ad civilem potius, quam ad ecclesiasticam potestatem videtur pertinere: civilis enim potestas merum imperium ad animadvertendum in facinorosos homines a Deo accepit: nec jure evangelico ulla loci sanctitas est, qua rei a potestate gladii eximantur. Ipsi Ecclesiæ Patres id agnoverunt: etenim sublato per Arcadium Ecclesiarum asylo ad ejus restitutionem impetrandam Africani Patres anno CCCXCIX. legatos ad Principes miserunt, *ut pro confugientibus ad Ecclesiam, quocumque reatu involutis, legem de gloriosissimis Principibus mererentur, ne quis eos audeat abstrahere. can. LXVI. C. Afric.* Sed tandem lapsu temporis plerisque juris canonici interpretibus placuit, Ecclesiarum asylum esse juris ecclesiastici, & ad spiritualem potestatem pertinere.

sio, sed potius eorumdem impunitas; atque ideo asyla restringenda videbantur.

§. IV. Præstabant vero confugientibus securitatem non solum Ecclesiæ ex parte interiori, sed etiam exedræ, quæ *septa* etiam dicuntur, *L. 4. Cod. Th. de iis, qui ad Eccles. confugiunt*, idque ne reis continuo in Ecclesias versari necesse esset. Et quoniam multæ Ecclesiæ sine exedris erant, Canon quidem sub nomine Nicolai Papæ majori Ecclesiæ quadraginta passus; minoribus vero triginta per circuitum asylo tribuit: *Can. VI. c. 17. q. 3.* Fruebantur autem tanto privilegio etiam Ecclesiæ non consecratæ, modo divina mysteria in his celebrarentur: *cap. 9. ext. de immunit. Ecclesiarum.* Domus quoque, ubi habitant Episcopi & parochi, asylo auctæ præsertim si intra septorum ambitum essent. Immo posteriori ætate etiam crucibus per vias defixis, cœmeteriis etiam ab Ecclesia sejunctis, xenodochis, & aliis locis religiosis asylum tributum est.

§. V. Quoties reis prodest ad Ecclesiam confugisse, inde per vim abduci nequeunt, & qui eos ejecerint, violatæ Ecclesiarum sanctitatis rei judicantur. Canones apud Gratianum abducentes ab Ecclesia reos invitos excommunicationi & pœnitentiæ publicæ subjiciunt: *Can. XX. & Can. XXXV. c. 17. q. 4.* quæ pœnæ præsertim spectabant eos, qui privata vi reos ab Ecclesiis ad vindictam aducebant. Sed post editas Gregorii IX. Decretales etiam magistratus, qui reos Ecclesiis abducerent, excommunicati sunt; hac enim ætate inter Episcopos & magistratus de asylis controversiæ exortæ erant: & hinc factum, ut magistratus, invitis Episcopis, confugientes asylo abducerent.

§. VI. Jam si dubitetur, an ad Ecclesiam confugientes asylo defendantur, cujus judicis sit decernere, laici, an ecclesiastici, a duobus ferme seculis disputatur. Sed si res in origine sua expendatur, videtur constare, hoc judicium ad judicem laicum pertinere. Sane legibus Principum asyla primum constituta sunt, eorumque legibus per plura secula formam acceperunt. Præterea Leo Imperator legis de asylo a se latæ extra urbem Constantinopolim magistratibus mandavit executionem: *L. 6. C. de iis, qui ad Ecclesiam.* Hinc civiles magistratus sibi judicium asseruerunt, si dubium esset, an reus asylo defenderetur: quod in omnibus ferme christianis provinciis receptum erat, ut Episcopus Covarrubias *lib. II. var. resolut. cap. 20.* testatur. Quod si in bulla Gregorii XIV. *Cum alias nonnulli* cognitio in causa asyli solius judicis ecclesiastici esse statuatur, bulla ista nullibi christianarum gentium recepta est. V. Espen. *diss. de asylo templor. cap. IX. n. 11.*

CAPUT XXIX.

De Sepulturis.

§. I. *Integra cadavera apud christianos sepulta.*
II. *Sepulchra extra urbes, tandem in Ecclesiis recepta.*
III. *Cœmeteria quid? Sepultura in loco profano vetita.*
IV. *Fideles in parœcia sepeliendi.*
V. *Nisi sint sepulchra majorum, vel ipsi sibi elegerint sepulturam.*
VI. *De juribus funerariis.*
VII. Quarta funeraria.
VII. *Qui carent ecclesiastica sepultura.*

§. I. Sepultura mortuorum, ipsa natura duce, inter omnes gentes, etiam barbaras, recepta est, quamvis varii fuerint sepeliendi ritus (*a*). Sed christiani omni tempore pium & religiosum habuerunt integra cadavera sepelire; idque quia hæc sepulturæ species benignior & humanior videretur, & præsertim in spem futuræ resurrectionis.

§. II. Apud Romanos sepulchra erant extra urbes, idque jure duodecim tabularum cautum erat, & sæpe novis legibus confirmatum est: Savaro *in Sidon. lib. III. ep. 12.* (*b*). Similiter christiani extra urbes corpora suorum fratrum sepeliebant, Chrysost. *hom. XVII. de fide, l. 6. C. Theod. de sepulchris violatis*; nec enim quod leges publicæ cæteris civibus denegabant, christianis poterant permittere. Extra urbes corpora christianorum sepeliebantur in privatis sepulchris, vel in fornicibus & catacumbis; quæ loca dicebantur *cryptæ* & *arenaria*, quod in arena foderentur, & *cœmeteria*, quasi loca dormitionis. Incognita antiquioribus christianis fuit in Ecclesiis sepultura, eaque post datam Ecclesiæ pacem sensim invaluit (*c*).

(*a*) Condiebant Ægypti mortuos, eosque domi servabant; alii cadavera ipsa, uti erant, humo obruebant: & alii in primis Græci & Romani cadavera cremabant, & cineres sepeliebant. Per plura secula stetit ustio apud Romanos, etsi interim plures ipsa cadavera sepelirent: tandem vero sensim cadavera cremari desierunt, qui mos a Commodi Imperatoris ætate frequentior evasit.

(*b*) Extra urbes sepulchra ponebantur ad vias publicas, ut *prætereuntes admonerent, se fuisse & illos esse mortales*, ut ait Varro *de ling. lat. lib. V.* Sepeliebant vero Romani extra urbes, *ne funestarentur sacra civitatis*: quod Paulus jurisconsultus *lib. I. sentent. tit. 21. §. 1.* observat.

(*c*) Nempe pium & religiosum arbitrabantur christiani apud martyres, quorum reliquiæ in Ecclesiis conditæ erant, post mortem quiescere. Hinc primum Imperatoribus veluti privilegio datum est, ut in vestibulo Ecclesiæ eorum corpora quiescerent, Euseb. *l. IV. de vit. Constantini cap. 71.*, Chrysost. *hom. XXVI. in* 2

§. III. Quamvis vero jure novo christianis omnibus in Ecclesia sepultura permissa sit; tamen etiam in nova disciplina fidelium dormitioni potius cœmeteria, quam Ecclesiæ videntur destinata: Conc. Mediolan. I. *part. II. cap.* 61. V. Espen. *part. II. sect.* 5. *tit.* 7. *c.* 2. Sunt cœmeteria loca religiosa episcopali benedictione ad fidelium sepulturam addicta, & ipsis Ecclesiis ut plurimum adhærentia; licet e re publica esset extra urbes transferri, & in locis apertis constitui, ut reliquant incolarum domicilio sanitatem. Sed ubi cœmeteria nulla sunt ab Ecclesiis distincta, christiani in Ecclesiis sepeliuntur; sed sepulchra in choro, aut prope altare non passim concedenda: quod Ferrariensis *de non sepeliendis mortuis prope aras* docet. Interim in loco profano nefas habetur christianos sepelire: & hinc electio sepulturæ in loco profano nulla est *c.* 3. *ext. de sepulturis*, & ibi Gonzalez.

§. IV. Jam christiana sepultura censetur pars ecclesiasticæ communionis, quæ post mortem perseverat; & inde parochiani in Ecclesia parochiali, cum qua vivi communicabant, sepeliri debent. Parochiani autem in causa sepulturæ sunt, qui intra fines parochiæ diu morantur, ut vivi Sacramenta in ipsa percipere, & Parochi ipsis administrare teneantur. Hinc peregrini in parochia, ubi eos decedere contigit, sepeliuntur, modo commode in suam parochiam efferri nequeant: *cap.* 5. *ext. de sepulturis in* 6. Monachi autem & religiosi in monasterii sui Ecclesia vel cœmeterio sepeliendi sunt *cap. ult. in* 6., ipsis enim loco parochiæ monasterium est: & similiter Canonici & beneficiarii omnes in Ecclesia capituli vel beneficii sui sepeliendi. Quod si contra interdictum cadaver extra propriam Ecclesiam tumuletur, si petatur effodiendum est, & propriæ Ecclesiæ restituendum: *cap.* 5. *ext. eod.*

§. V. Sed parochialis sepultura duobus casibus locum non habet, puta si extet majorum sepulchrum, aut si quis vivus sibi sepulturam elegerit. Sepulchra majorum eadem ac familiaria videntur esse, in quibus quiescendi omnes de familia habent. Quoniam vero quisque apud majores suos quiescere intendit, hinc existente majorum sepulchro, cessat parochialis sepultura, & quisque de familia in eo sepeliendus est, *Can. II. c.* 13. *q.* 2., quasi ex tacita sepulturæ electione, *cap.* 1. & *cap.* 3. *ext. de sepulturis.* Item locum non habet parochialis sepultura, si aliquis sibi locum dor-

ad Corinthios: inde Reges, Episcopi, Abbates, digni Presbyteri & ipsi laici sanctitate conspicui in ipsis Ecclesiis sepulti sunt: Conc. Moguntin *can. LII.* Interea vero fideles laici in atrio vel porticu Ecclesiarum sepeliebantur: Conc. Bracat. 1. *can. XXX.*, Conc. Nannat. *can. VI.*, donec tandem seculo nono & deinceps mos receptus est, ut cadavera omnia in Ecclesiis humarentur. Cæterum receptis in Ecclesia sepulturis non bene viventibus consultum: nam in locis conclusis aer adficitur tetris cadaverum particulis, quibus respirationi & vitæ noxius evadit.

mitionis seligat; quod jure canonico puberibus omnibus, etiam uxoribus & filiis familias facere licet, *cap. 7. ext. eod.*, *cap. 4. eod. in 6.* Quibus vero casibus defuncti sepeliantur extra parochiam, exsequiæ in propria Ecclesia celebrandæ sunt: *cap. 9. ext. eod.* Quæ disciplina in Gallia & Belgio integra servatur, at in Italia cadavera extra parœciam sepelienda, antequam domo educantur, per Parochum benedicenda sunt, eoque comite ad sepulturæ locum efferenda.

§. VI. Antiqua est disciplina, qua pro mortuis oblationes fiunt, easque Ecclesia recipiebat, si christiani in ejus communione ex hac vita migrassent. Diu oblationes istæ sola offerentium voluntate steterunt; at post seculum decimum in laudabiles abierunt consuetudines, quibus post exequias cogi possunt hæredes ad consuetas oblationes: *cap. 42. ext. de simonia.* Atque hæc sunt jura funeraria, quæ Parochis debentur propter animarum curam. Seculo nono & sequentibus pleræque parœciæ nullos statos reditus habebant, quod earum bona vel ad laicos, vel ad Monachos, vel Canonicos devoluta erant; hinc ad alendos Clericos piæ offerendi consuetudines constalilitæ. Cæterum in exigendis juribus funerariis Parochi modum tenere debeat, ne videantur ex terra putredini concessa quæstum facere, præsertim vero humani & liberales esse debent in pauperes.

§. VII. Quod si aliquis extra Ecclesiam parochialem sepeliatur, parœciæ *quarta funeraria*, sive *canonica* debetur, certa nempe portio oblationum & legatorum, quæ Ecclesiæ sepulturæ offeruntur, aut relicta sunt. Justum visum fuit, ex obventionibus funerariis, quæ Ecclesiæ sepulturæ acquiruntur, aliquid tribuere Ecclesiæ parochiali, quæ curam spiritualem defuncto impendit *cap. 1. ext. de sepulturis.* Portio ista non est ubique eadem, sed alibi medietas, alibi tertia, alibi quarta, integra pro locorum moribus, *cap. 9. ext. eod.*, & interim semper *quarta* dicitur: pendentque etiam ex locorum moribus, aut pactis conventis, ex quibus oblationibus & relictis deducenda sit. Cadit vero Ecclesia parochialis sibi debita quarta triginta aut quadraginta annorum præscriptione cum titulo, vel immemorabili tempore sine titulo. Barb. *de offic. Parochi part. III. cap. 25.*

§. VIII. Sepultura ecclesiastica carent omnes, qui vivi cum Ecclesia non communicabant, quique ab unitate Ecclesiæ sejuncti decesserunt; est enim sepultura pars christianæ communionis, quæ etiam post mortem manet. Itaque ecclesiastica sepultura privantur infideles, apostatæ, hæretici, & schismatici manifesti, item excommunicati, qui ut tales denuntiati sunt, quique suadente diabolo Clericum, aut Monachum percusserint, & nominatim interdicti: *c. 12. ext. de sepulturis*, *c. 17. ext. de verborum significat.* Porro non donantur ecclesiastica sepultura, qui in mortali pecca-

to decessisse videntur, quales qui sibi mortem consciverunt, qui in Pascha peccata sua nec confessi sunt, nec Eucharistiam sumserunt, *cap. 12. ext. de pœnit. & remissionibus*, Monachi mortui cum peculio, *cap. 6. ext. de statu Monachorum*, fures & latrones in crimine occisi, *cap. 2. ext. de furtis*, usurarii manifesti, *cap. 1. de usuris in 6.*, & generatim omnes manifesti peccatores, qui sine pœnitentia decesserint. Quod si horum aliquis in loco sacro tumuletur, cadaver, si discerni possint, effodiendum est, & procul ab Ecclesia in loco profano sepeliendum, *cap. 12. ext. de sepulturis.* Ultimum supplicium passi, si condignam pœnitentiam egerint, ex aliquorum Canonum sententia donari possunt christiana sepultura, *Can. XXX. c. 13. q. 3.* modo leges civiles humationem permittant.

CAPUT XXX.

De Monasteriis.

§. I. *Monasteria initio in solitudinibus, inde etiam in urbibus.*

II. *Monasteria non ædificanda sine Episcopi & Principis consensu.*

III. *Conditiones, quibus ædificanda.*

IV. *Episcopi potestas in exempta monasteria.*

§. I. Monasteria initio fuerunt solitariorum habitacula, speluncis potius, quam domibus similia: at instituta a Pachomio vita cœnobitica, monasteria etiam fuerunt domus, in quibus cœnobitæ habitabant (*a*). Monasteria ex monasticis institutis in solitudinibus & procul ab urbibus initio constituta; idque postulare videbatur perpetua pœnitentia & ascesis, cui Monachi se addicebant: planctus enim & luctus requirunt solitudinem. Primus omnium S. Basilius monasteria in urbibus videtur constituisse, ut Monachi catholicæ fidei contra Arianos suppetias ferrent: Socrat. *lib. IV. cap. 26.* Quo exemplo deinceps in urbibus, vel prope eas passim monasteria excitata: quamvis etiam posteriori ætate, qui monasticam disciplinam instaurarunt, in solitudinibus suas primas sedes collocarint. Mendicantes vero ab initio in civitatibus & oppidis suas

(*a*) Monasteria in Ægypto habebant suas privatas cellulas, in quibus Monachi manebant: Hieronym. *ep. XXII ad Eustoch. cap. 15.* Sed Justinianus sic voluit ædificata monasteria, ut unam, aut plures domus amplas haberent, in quibus Monachi simul dormirent & manducarent; *novel. V. cap. 3.*, etiam in Occidente Concilium Turonense II, *can.* XIV. in communi schola Monachos morari statuit. Vita quippe cœnobitica ita postulare videbatur, ut Monachi sibi invicem virtutis semper testes essent, & virtutum comparatione alii alios superare studerent.

ædes posuerunt, ut ita esse possent Clericis adjutorio in cura animarum procuranda.

§. II. Quocumque autem loco constituantur nova monasteria & regularium ædes, præcedere debet Episcopi, in cujus diœcesi constituuntur, consensus: Conc. Chalced. *can. IV.* Justin. *novell. V. cap. 1.* Exortis mendicantibus consensus iste magis evasit necessarius; mendicantes enim contra regulas & naturam vitæ monasticæ Episcopis & Parochis in animarum cura, veluti copiæ auxiliares, accesserunt; atque ita præposterum esse videbatur, novos mendicantium conventus Episcopis insciis & invitis excitare. Quin ex legibus provinciarum nec licet ædificare nova monasteria, nisi etiam civilis potestas assentiatur.

§. III. Jam novo monasterio excitando sub certa forma licet Episcopis consentire, quæ a Clemente VIII. in *bul. Quoniam ad institutum*, & Gregor. XV. *bul. Cum. alias* statuta est. In primis constare debet, novos colonos sine veterum incommodo posse sustineri; & hinc advocandi & audiendi priores antiquorum monasteriorum & conventuum, qui per quatuor millia passuum in locis circum positis existunt. Audiendi quoque incolæ loci & præsertim Parochus, maxime si novi religiosi mendicantes sint. Præterea nullius monasterii permittenda ædificatio est, nisi in eo saltem duodecim Monachi sive religiosi habitare, ac ex reditibus & consuetis eleemosynis sustentari possint. Et demum monasteria Monialium in urbibus & oppidis constituenda sunt, ne Moniales hominum malorum prædæ exponantur: Trident. *sess. XXV. de regul. cap. 5.* Ubi vero decretum est, novum monasterium ædificari, fabrica inchoanda non est, nisi prius Episcopus in loco preces fundat, & salutis nostræ signum, crucem nempe, terræ defigat: *novell. V. cap. 5.*

§. IV. Monasteria omnia origine sua in spiritualibus potestati Episcoporum, in quorum diœcesi posita sunt subjacent, non secus ac reliqua loca sacra & religiosa. Hinc Episcopi eadem invisere, *cap. 8. ext. de religiosis domibus*, & in iis actus omnes ecclesiasticæ jurisdictionis exercere possunt: *Can. X. c. 16. q. 1.; Can. I. XVIII. & seq. c. 18. q. 2.* Sed a pluribus seculis monasteria & Monachi, etiam mendicantes, de potestate Episcoporum subtracti sunt, & uni Pontifici parere cœperunt. Qua exemptione ruina monasticæ disciplinæ promota est, & ordo hierarchiæ turbatus. Hinc pluries de exemptionibus abolendis tractatum, sed nunquam excissæ; tantum in comitiis Tridentinis temperatæ sunt, pluribus in eam rem editis decretis. Nimirum monasteria, quibus laicorum spiritualis cura adnexa est, quo spectat ad curam animarum, Episcopis subjecta sunt: Trident. *sess. XXV. de regular. cap. 11.* Episcopis quoque tanquam Apostolicæ Sedis delegatis commissa monasteria Monialium αμεσως Pontifici subjecta: Trident. *loc. cit. cap. 9.*

Illis quoque jure delegato data Sanctimonialium omnium exemptarum clausura : Trident. *loc. cit. cap.* 5. Episcopi quoque etiam tanquam Apostolicæ Sedis delegati quotannis invisunt monasteria in commendationem concessa, ubi neglecta jacet claustralis disciplina: Trident. *sess. XXI. de Reform. cap.* 8. Item ab Urbano VIII. Episcopis subjecta sunt monasteria recenter erecta, vel deinceps erigenda, in quibus saltem duodecim religiosi non sint: *bul. XLIII.* §. 15.

CAPUT XXXI.

De hospitalibus.

§. I. *Hospitalia varii generis.*
II. *Religiosa, vel profana.*
III. *Hospitalia Episcopis subjecta.*
IV. *Inde multa ab Episcopi potestate substracta.*
V. *Potestas Episcoporum in hospitalia extensa.*
VI. *Sacramenta in hospitalibus a quibus administranda.*
VII. *Rationes ab officialibus reddendæ.*

§. I. Hospitalia proprie sic dicta sunt ædes ad hospites & peregrinos excipiendos, at passim eo nomine veniunt loca quælibet recipiendis & alendis pauperibus, infirmis, aliisque miseris, qui aliena opera indigent, addita. Hinc hospitalia sunt varii generis; quæ nominibus propriis apud veteres designantur, veluti *xenodochia*, quæ sunt peregrinorum hospitia : *ptochotrophia*, ubi aluntur pauperes debiles ; *orphanotrophia*, ubi pueri parentibus orbati educantur: *brephotrophia*, quæ infantium educationi inserviunt: *nosocomia*, ubi infirmi curantur; & *gerontocomia*, ubi pauperes senes aluntur (*a*).

§. II. Hospitalia autem generatim sic dicta vel religiosa, vel profana sunt. Religiosa Episcopi auctoritate, profana injussu ejus fundata sunt. Quibus notis religiosas & profanas hospitales domus interpretes saniores secernunt, idque convenienter Pontificum De-

(*a*) Summa semper fuit Ecclesiæ cura in fovendis & recreandis pauperibus miserisque hominibus, qui aliena opera & auxilio indigerent; at ubi Ecclesiæ pax data est, cœperunt Episcopi & christiani peculiares aedes ad miseros & pauperes excipiendos & fovendos extruere, præsertim vero christiani occidentales seculis octavo & sequenti hoc nomine inclaruerunt: nam ferme omnia Monachorum & Canonicorum monasteria ædes ad excipiendos peregrinos, pauperes, infirmos habuerunt adnexas, & præterea christiani multa alia ejus generis diversoria fundarunt. V. Murator. *diss. XXXVII. antiq. Italic.* Tum enim frequentes evaserant sacræ peregrinationes, ad quas fovendas ferme ubique hospitales domus erant necessariæ.

cretalibus, quæ tantum religiosas habent domus hospitales auctoritate Episcopi extructas *cap.* 4. *ext. de religiosis domib.* Sed non desunt, qui omnia pia loca, quamvis religiosa, a laicis administrata, profana dicunt: contra religiosa, quæ Clerici procurant.

§. III. Hospitales domus omnes ex veteri Ecclesiæ disciplina Episcoporum potestati & in spiritualibus & temporalibus subsunt: Conc. Chalced. *can. VII.*, *L.* 42. §. 6. *L.* 46. §. 3. *C. de Episc. & Clericis*, & *novel CXXIII. cap.* 23. (*a*). Nihil vero intererat, utrum Clerici, an laici domus istas procurarent, & utrum jussu, an injussu Episcopi essent extructæ; semper enim erant in Episcopi potestate, quando leges civiles id constituerant.

§. IV. At labentibus annis multæ domus hospitales Episcoporum potestatem excusserunt, aliæ in totum, aliæ tantum in temporalibus. In primis hospitalia Regum speciali protectione aucta ab Episcoporum potestate substracta sunt. Item hospitalia, quæ nulla Episcopi potestate fundata sunt, veluti loca profana habita, & saltem in temporalibus extra Episcopi potestatem: *cap.* 4. *ext. de religiosis domib.* Multa quoque hospitalia privilegiis Pontificum ab Episcopi potestate substracta sunt, & uni Pontifici subjecta. Et demum non defuerunt Principes, qui Episcopos a temporali hospitalium administratione excluserunt, eaque in hac parte laicis judicibus subjecerunt: quod in Gallia factum est.

§. V. Diminutam Episcoporum in domus hospitales potestatem Synodi Viennensis & Tridentina curarunt reparandam. Et quidem Viennensis statuit, ut si hospitalium administratores sive Clerici, sive laici ignavius in administrationem incumbant, Episcopi propria auctoritate in sibi subjectos rectores, in exemptos delegata Pontificis procedant, & hospitalia reforment & in integrum restituant: *Clement. 2. de religiosis domib.* Postea Synodus Tridentina *sess. XXV. de Reform. cap.* 8. hunc Viennensem Canonem innovavit; item potestatem fecit Episcopis, ut etiam tanquam Apostolicæ Sedis delegati in casibus ab jure concessis hospitalia omnia & collegia quæcumque laicorum inviserent, exceptis iis, *quæ sub Regum immediata protectione sunt sine eorum licentia, sess. XXV. de Reform. cap.* 8. Et demum statuit ut Clerici, sive laici hospitalium administratores quotannis loci ordinario reddant rationes, nisi in fundatione aliter cautum sit: & si consuetudine,

(*a*) Auctoritas autem ista Episcoporum origine sua ecclesiastica erat, qua sacris in usum miserorum celebrandis, & tanquam boni patres familias temporalibus etiam præsidebant; nam civilis & publica in hospitalia potestas politici regiminis erat. Quoniam vero Episcopi industrii erant in operibus charitatis procurandis, christiani Principes, in primis Justinianus, iis etiam dederunt publicam & civilem in domus hospitales potestatem: *L.* 42. §. 9. *L.* 46. §. 3. *c. de Episc. & Clerici*, *novel. LXXIII. cap.* 23. Et similiter idem Justinianus bona hospitalium bonis ecclesiasticis accensuit: *L.* 23. *C. de sacros. Ecclesiis.*

vel privilegio vel loci statuto aliis ad id deputatis rationes reddendæ sint, etiam cum iis loci ordinarius adhibeatur : Trident. *loc. cit. cap.* 5.

§. VI. Jure communi pauperes & miseri in hospitalibus recipere debent Sacramenta ab Ecclesia parochiali, in cujus finibus posita sunt hospitalia : Espen. *part. II. sect.* 4. *tit.* 6. *cap.* 3. Et passim hospitalia a laicis administrata manent sub cura Parochorum, licet in iis sint extructa sacella. Verum multæ ex hisce domibus sunt, quæ ad sacra administranda speciales Presbyteros habent: quod Episcopi, aut Pontificis privilegio, aut pactis conventis inductum est.

§. VII. Hospitalium officiales singulis annis administrationis suæ reddere rationes tenentur: *Clement.* 2. §. 2. *de religiosis domib.* Reddendæ vero sunt rationes *ordinariis, seu aliis, quibus subsunt loca hujusmodi, vel deputatis ab eis, cit. Clement.* 2. At Synodus Tridentina *sess. XXII. de Ref. cap.* 9. statuit, ut administratores Clerici, vel laici hospitalium & aliorum piorum locorum ordinariis locorum reddere rationes teneantur, nisi in fundatione aliter cautum sit: & quo casu sive ex consuetudine, sive privilegio, sive peculiari loci statuto aliis ad id deputatis reddendæ sint, etiam cum iis Antistes ordinarius adhibeatur.

CAPUT XXXII.

De oblationibus.

§. I. *Oblationes quid?*
II. *Oblationes ad altare.*
III. *Aliæ pro arbitrio extra altare factæ.*
IV. *Oblationes in suscipiendis Sacramentis & aliis sacris functionibus.*
V. *Ecclesia non omnium oblationes recipiebat.*
VI. *Oblationes sacramentales & in exequiis in consuetudines versæ.*
VII. *Oblationes ferme cedunt Ecclesiæ parochiali.*

§. I. Ventum est ad res Ecclesiæ temporales, quæ usibus ecclesiasticis deserviunt. Ejusmodi res ad tres præcipuas clases referri possunt, oblationes nempe, fundos sive res immobiles, & decimas & primitias. Oblationis nomine generatim veniunt res omnes sive mobiles, sive soli quacumque ratione Deo elargitæ, sive pertineant ad sacrificii usum, sive Clericorum & pauperum alimentis designatæ sint. Sed in præsenti strictius vocem oblationis accipimus, quatenus denotat res mobiles & munera, quæ sponte fideles ad altare offerunt.

§. II. Tria oblationum genera statui posunt; aliæ tempore sacrificii offerebantur ad altare; aliæ pro arbitrio in Ecclesia deponebantur; & demum aliæ fieri consueverunt in administratione Sacramentorum, in exequiis defunctorum, & aliis sacris oficiis. Et ad altare quidem tempore oblationis omnes in Eucharistia communicantes, si poterant, etiam Monachi, offerebant panem & vinum: quo loco etiam oleum & incensum & novæ spicæ & uvæ solebant offerri, *can. IV. Apostol.* Ex oblatis pane & vino Eucharistiæ elementa desumebantur, & reliqua alendis Clericis & pauperibus inserviebant. Sed lapsu temporis, ubi panis azymus in sacris mysteriis adhibitus est, desierunt panis & vini ad altare oblationes, earumque loco Missæ honorarium successit. Et si adhuc in multis pagis & oppidulis viget mos aliquid offerendi inter Missarum solemnia, oblationes istæ post Evangelium, non tempore oblationis fiunt, & pro Eucharisticis haberi non possunt.

§. III. Secundum genus oblationum est earum, quas chistiani, prout possunt & volunt, in Ecclesiæ usum elargiuntur. In Ecclesia secundo seculo erat arcæ quoddam genus, in quam fideles pro arbitrio & voluntate sua modicam stipem apponebant. Tertull. *apol. cap. XXXIX.* Inde institutum fuit *gazophylatium*, hoc est locus in exedris Ecclesiæ, in quem hujus generis oblationes deferebantur & asservabantur: Conc. Carthag. IV. *can. XCIII.* August. *serm. L. de divers.* Quin in Ecclesiis Gallicanis hujusmodi oblationes etiam ad altare videntur factæ: Conc. Aurel. I. *can. XVI. & seq.*

§. IV. Erat quoque tertium genus oblationum, quas christiani in suscipiendis Sacramentis, in exequiis mortuorum, in dedicationibus Ecclesiarum, aliisque sacris oficiis pro pietate sua elargiebantur. Quarto seculo solemnis erat mos in baptismo aliquid offerendi: Greg. Nazianz. *orat. XV. de Baptismo.* Et si Synodus Illiberitana *can. XLVIII.* statuit, ne de more cathecumeni tempore baptismi nummos in concham mitterent: regula ista peculiaris fuit, eique non malum, sed mali species dedit occasionem: nimirum ne Sacerdos, quod gratis acceperat, pretio distrahere videretur. Generatim vero in hujus generis oblationibus id Ecclesia edixit, si quid sponte offeratur, recte accipi, nefarias vero esee exactiones.

§. V. Cujuscumque vero generis essent oblationes, non ab omnibus christianis accipi solebant, sed tantum ab iis, qui in Eucharistia communicabant. Nimirum oblationes, præsertim Eucharisticæ, erant signum ecclesiasticæ communionis, et hinc eorum qui in Eucharistia non conmunicabant, oblationes respuebantur: Concil. Illiber. *can. XXVIII.* Ipsi pœnitentes consistentes dicti quamvis in precibus communicarent, non tamen offerebant ad altare: Conc. Nicæn. *can. XI.*, Ancyr. *can. VI.* Quin si hæretici ante-

quam in hæresim laberentur, aliquid Ecclesiæ intulissent; id eis post lapsum restituti solebat: Tertull. *de præscript. cap. XXX.*, Ambros. *ep. XXX. ad Valentinian.* Interim si pœnitentes ante reconciliationem inopini & absolutionis cupidi morerentur, eorum nomine factas oblationes pleræque Ecclesiæ recipiebant: Concil. Arelat. II. *can. XII.*, Tolet. XI. *can. XII.* Qua receptione in pacem & communionem admissi censebantur.

§. VI. Porro oblationes erant spontaneæ largitates, nec aliquis ad eas offerendas cogebatur: quæ est antiqua Ecclesiæ disciplina. (*a*). Verum labentibus annis oblationes, quæ in administrandis Sacramentis, in exequiis, & cæteris sacris functionibus fiebant, in laudabiles consuetudines abierunt: quæ disciplina invaluit in aliquibus Ecclesiis post seculum decimum, tum in Concilio generali sub Innocentio III. generatim probata est, ubi statutum, libere conferenda esse christiana Sacramenta & reliqua sacra officia; teneri vero fideles ad consuetas oblationes, & ab Episcopo cogi posse, si offerre detrectent: *cap. 42. ext. de simonia* (*b*). Et hæc sunt jura parochialia, quæ satius fuisse non induci, aut inducta aboleri, ubi primum Ecclesiæ aliis reditibus auctæ sunt: est enim, quantum fieri potest, a ministris Ecclesiæ amovenda omnis avaritiæ turpisque quæstus suspicio & ocasio. Hinc Tridentini Patres *sess. XXIV. de Ref. cap. 1.* in ordinationibus nihil quocumque titulo nec sponte oblatum accipi permisserunt.

§. VII. Oblationes autem omnes, etiam quæ sponte fiunt, ad Ecclesiam parochialem spectant, idque ob spiritualem curam, quæ Parochis demandata est: *cap. 9. ext. de his, quæ fiunt a Prælat. sine consensu capituli.* Cedunt vero oblationes Ecclesiæ parochiali, etiamsi in alia inferiori capella, aut loco intra parochiæ fines fiant, nisi de contraria offerentium voluntate constet: Barbosa *de off. Parochi cap. XXIV.* Nimirum fideles offerre præsumuntur ob spiritualem curam, quam de se habet Ecclesia: quæ præsumptio oblationes Ecclesiæ parochiali addicit. Cessat vero hæc præsumptio, quando constat, aliam esse offerentium voluntatem, & oblationes illis locis & usibus cedunt, quibus impendi fideles volunt, edicuntque. Vid. Card. de Luca *disc. XIX de decimis.* Item obla-

(*a*) Tantum Eucharisticæ panis & vini ad altare oblationes necessitate quadam continebantur: nam turpe videbatur, divites ad altare non offerre: Cypr. *de opere & eleemosynis*, August. *serm. CCXV.* Quin Hieronymus *epist. I. ad Heliodor.* etiam Monachos ad altare offerre adstrictos fuisse testatur. Panis & vini Eucharisticæ oblationes spectabant ipsum sacrificium, quod christiani omnes suo modo offerre censebantur, & de eo omnes participabant; ut proinde nefas videretur eo spectantes oblationes a divitibus non offerri.

(*b*) Seculo decimo & deinceps bona parochiarum, etiam ipsæ decimæ, pro maxima parte in laicos, Monachos & Canonicos transierant; & propter malos Clericorum mores christiani parum liberales erant in Ecclesias parochiales. Hinc Clerici non habebant unde viverent, atque ideo dura temporum conditio pias offerendi consuetudines in necessitatem convertere fecit.

tiones parochiæ non acquiruntur, si privilegium, aut consuetudo eas alii Ecclesiæ, aut pio loco addicat.

CAPUT XXXIII.

De prædiorum ecclesiasticorum acquisitione.

§. I. *Primis ferme tribus seculis Ecclesia fundos non acquisivit.*
II. *Inde variis titulis fundos acquisivit.*
III. *Episcopi ægre ferebant hæreditates & donationes in alterius damnum.*
IV. *Acquisitiones uberiores factæ.*
V. *Acquisitiones ex causa Clericatus & Monachatus.*
VI. Ex precariis.
VII. *Et ex pœnitentiarum redemptionibus.*
VIII. *Summum imperium Ecclesiæ quæsitum. Regna oblata.*
IX. *Ecclesiis quæsita feuda & regalia.*
X. *Mala ex feudis.*
XI. *Vetitæ Ecclesiarum acquisitiones.*

§. I. Quousque civilis potestas christianam religionem persecuta est, Ecclesiæ reditus fuerunt in rebus mobilibus, quas pro pietate sua fideles offerebant; res vero immobiles ferme nullæ fuerunt. Tum Ecclesia ex sententia juris civilis collegiis illicitis accensebatur, quibus nec donare, nec hæreditates relinquere jus erat: *L. 8. C. de hæredib. instituendis.* Nec a christianis Christus hæres poterat institui; quia ut auctor est Ulpianus *fragm. tit. XXII. §. 6.*, dii hæredes institui non poterant, præter eos, quos leges instituere concessissent. Verum post tertii seculi medietatem plures Ecclesiæ fundos possidere cœperunt; in longa enim illa imperii confusione post Valeriani captivitatem continuata non multum valebant leges, atque ideo facile fuit Ecclesiis fundos acquirere.

§. II. Sed post pacem christianis datam Ecclesia fundos magna copia acquisivit, idque testamentis & legitimis hæreditatibus & variis titulis inter vivos. Et quod spectat testamenta, primus Constantinus M. Ecclesiam inter collegia legitima recensuit, eique dedit jus acquirendi ex testamento sive hæreditates, sive legata. *Habeat unusquisque licentiam sanctissimo catholicæ*, Ecclesiæ, *venerabilique Concilio decedens bonorum, quod optaverit, relinquere: L. 1. de sacrosanctis Ecclesiis.* Hæc lex semper in imperio obtinuit, & apud gentes, quæ nova regna in Occidente fundarunt, in primis Longobardos, confirmata est. Et Theodosii Junioris lege, si Clerici vel Monachi intestato decederent, nullius relictis hæredibus

eorum bona Ecclesiæ vel monasterio, cui fuerint addicti, adscribebantur : *L. 1. C. Th. de bonis Clericorum.* Ita hæreditates sive testamento, sive ab intestato Ecclesia cœpit acquirere, & interea largitatibus inter vivos etiam ditescebat. (*a*)

§. III. Verum ex veteribus moribus religioni erat sanctissimis Episcopis hæreditates adire, vel donationes aceptare, quibus filii, aut alii cognati sibi debitis bonis fraudarentur. *Quicumque vult*, ait Augustinus *serm. XLIX. de diversis*, *exhæredato filio*, *hæredem facere Ecclesiam*, *quærat alterum*, *qui suscipiat non Augustinum*, *immo Deo propitio neminem inveniet.* Quin quod hæreditates litium ambagibus implicabant, sanctiores Episcopi non multum eas curabant; sed potius cupiebant, ut patres familias Christum veluti in numerum filiorum cooptarent, eique virilem relinquerent : August. *loc. cit.* At deinceps moribus in pejus delapsis, ferme omnes effusæ largitates, quibus nihil filiis aut cognatis relinqueretur, acceptæ : quos mores Carolus M. *lib. I. cap.* 89. castigavit.

§. IV. Magna prædiorum & mobilium copia Ecclesiis & monasteriis accessit per hæreditates & donationes : at acquisitiones istæ factæ sunt uberiores, postquam invaluit doctrina, regnum cœlorum obtineri largitionibus in Ecclesiam factis. (*b*) Hinc mediis seculis fere omnes donationes & testamenta in pias causas his formulis conceptæ sunt, *pro salute animæ meæ*, *pro redemptione animæ*, *in remedium æternæ salutis.* Eo etiam contulerunt Clericorum & Monachorum artes, quibus suadebant fidelibus (sæpe non sine cognatorum detrimento) cœlestis regni beatitudinem, comminabantur æternum inferni supplicium, & sub nomine Dei, aut alicujus sancti temporalia extorquebant, ut habet Carolus M. in *Capit. an.* 811. Nec istæ piæ artes posterioribus seculis cessarunt : etenim S. Bonaventura *epist. ad Provinciales*, & Matthæus Parisiensis *ad an.* 1243. veluti hæredipetas multos ex mendicantibus describunt.

(*a*) Summa fuit æquitas Aurelii Episcopi Carthaginensis, qui bona omnia Ecclesiæ donata restituit donanti, cui post donationem filii, quos non sperabat, nati erant, etsi suæ potestatis esset, ut non redderet, sed *jure fori*, *non jure poli*, ut loquitur Augustinus *loc. cit.* Non enim Romanæ leges rescindebant donationes, quod donantibus inde filii nati dicerentur. V. Vinn. *in* §. 2. *instit. de donationibus.*

(*b*) Ex veteribus summo zelo & incredibili vehementia Salvianus *lib. I. adversus avaritiam* hanc doctrinam inculcavit. Quin sensim creditum vulgo est, etiam sine lachrymis ad Deum promerendum valere in Ecclesias & monasteria effusas largitates. Eo etiam traducta est sententia Christi, qua centuplum & vita æterna iis promittitur, qui propter Deum terrena reliquissent, quasi esset omnino idem exui rebus suis & sequi Jesum Christum, & bona sua in morte Ecclesiis aut monasteriis relinquere. V. Murat. *diss.* LXVII. *antiq. Italic.* Et quoniam omnes morti proximi pro anima sua aliquid Ecclesiis relinquebant; hinc videtur invaluisse, ut si quis intestatus decederet, Episcopus loci pro illo testaretur in piam causam, definiretque eleemosynarum modum, quem defunctus probabiliter reliquisset; qui mos in Gallia, Anglia, & in regno Apulliæ servatus est.

§. V. Multa quoque bona & latifundia in Ecclesias & monasteria confluxerunt ex divitum clericali & monastica vita. Nam plerique eorum, dum se altari, aut monasterio dedicabant, bona sua, aut eorum partem in Ecclesias & monasteria transferebant. Quin ubi de more veteris disciplinæ parentes monasteriis filios suos infantes offerebant, simul Monachis prædia aliqua elargiebantur. V. Murator. *diis. LXVII antiq. Italicar.* Hinc intelligis, cur antiqui Monachi solliciti fuerunt ad alliciendos divites ad monasticam vitam. Quoniam vero turpe erat, ob temporalia lucra Clericatum, aut monasticam vitam divitibus inculcare, Synodorum Canonibus pœnitentiæ subjecti sunt Episcopi & Abbates, qui propter temporalia homines in Cleros, aut Monachos tonderent, temporalia vero hæredibus restituta sunt: Conc. Cabillon. II. *cap. VII.*

§. VI. Uberrimus fons, unde tot prædia in Ecclesias & monasteria derivarunt, fuerunt etiam *precariæ*. In hac causa erant precariæ prædiorum donationes, quas Ecclesiis fideles faciebant, at eorumdem sibi retinebant usumfructum, & duplum etiam usufructuario jure de bonis ecclesiasticis accipiebant, aut si usufructu datorum prædiorum abstinebant, triplum in usufructum de bonis ecclesiasticis consequebantur: nec tantum ipsi dantes concesso sibi usufructu fruebantur, verum etiam filii & cognati, de quibus convenisset. Conc. Turon. *can. XXXI.*, Meldense *can. XXII.* Ingens fundorum copia per precarias Ecclesiis & monasteriis accessit: quilibet enim, præsertim si filiorum spe destituebatur, facile eo veniebat, ut patrimonium suum Ecclesiæ elargiretur, ab eadem duplum aut triplum quantitatis datæ in usumfructum accepturas; Ecclesia vero dispendium præsens futuro lucro compensabat, atque ita prædia sua augebat.

§. VII. Item pœnitentiarum redemptionibus prædia & opes Ecclesiæ sibi pararunt. Erant redemptiones istæ species quædam indulgentiarum, quibus psalmorum recitatione, aut flagellis, aut pecuniæ & prædiorum donationibus canonicæ pœnitentiæ remittebantur. Satis longæ octavo seculo erant canonicæ pœnitentiæ, fueruntque etiam longiores, ubi invaluit, ut pro uno peccato mortali septem annos pœnitendum; ita enim ejusdem vel diversi generis multiplicatis peccatis pœnitentia longe ipsam vitam excedebat: Thomass. *de veteri & nova Eccles. discipl. part. III. lib. 1. cap. 74. n. 5.* Ergo inventæ pœnitentiarum redemptiones, quibus canonicæ pœnitentiæ relaxabantur, & quidem pro numero psalmorum & flagellorum & muneris quantitate. *Cum a pœnitentibus terras accipimus*, inquit Petrus Damianus *lib. IV. ep. 12.*, *juxta mensuram muneris eis de quantitate pœnitentiæ relaxamus.* Interim magna opum & fundorum copia per redemptiones Ecclesiis accessit; nam quotusquisque ex divitibus erat, qui non ma-

llet pecunias & prædia dare, quam durissimam tot annorum pœnitentiam subire?

§. VIII. His aliisque titulis Ecclesiæ & monasteria in variis regionibus res immobiles, quæ *Ecclesiarum patrimonia* mediis seculis dicebantur, acquisiverunt. Fuerunt autem longo temporis intervallo fundi isti tantum privati juris, sive *alodia*, ut in mediorum seculorum monumentis appellantur; at inde bona publica, & vel ipsum summum in populos imperium Ecclesiis accesit, quo nomine Ecclesia Romana celebratur. Item crevit dignitas & majestas Romanæ Sedis regnorum oblationibus, quæ a tempore Cregorii VII. frequentes evaserunt. V. Murator. *diss. LXXI. antiq. Italicarum.* Erant regna oblata, quæ ipsi Reges Ecclesiæ Romanæ veluti dono dabant, eaque tum ab illa possidere profitebantur, atque ita Reges & regna in fidem & clientelam Romanæ Sedis recipiebantur. Hujus generis regna ferme omnia Occidentis fuerunt, eoque nomine Reges pendebant annuum censum, qui *denarius S. Petri* dicebatur, & aliquando etiam Pontificibus jurabant fidelitatem. V. Thomass. *de vet. & nova Eccles. disciplina part. III. lib. 1. cap.* 32. *num.* 5.

§. IX. Porro pleræque Occidentis Ecclesiæ & majora monasteria fundis publicis, sive feudis & regalibus aucta sunt. Et sane sub Regibus Carolinæ stirpis in Gallia passim feuda, aliquando cum jurisdictione, Ecclesiis quæsita: inde hi mores convaluerunt, & a tempore Ottonis I. Imperatoris regalium copia & jurisdictio in liberos homines veluti ordinario jure Ecclesiis & monasteriis accessit. V. Boehmer. *jur. eccl. lib. III. tit.* 20. §. 79. *& seqq.* Feuda autem Ecclesiis & monasteriis dederunt non tantum Reges, verum etiam ipsi beneficiarii, quibus olim a Regibus concessum erat, ut accepta feuda Ecclesiis & monasteriis relinquere possent. V. Murator. *diss. LXXII antiq. Italic.* Dederunt autem Principes feuda Ecclesiis sæpe in suorum peccatorum redemptionem, sæpe etiam ob politicas rationes, ut nempe adjutorio Episcoporum & Abbatum, qui magni erant apud populos, regna sua constabilirent; quod de Carolo M. Willelmus Malmesburiensis *lib. V. de gest. Reg. Anglor.* aperte testatur.

§. X. Regalia & feuda Ecclesis concessa Sacerdotio non videntur adversari, modo militia remittatur. At e re christiana satius fuisset, Ecclesias feudis & regalibus non donari, inde enim disciplina ecclesiastica ferme omnis intercidit. In primis feudorum regimine Episcopi & Abbates implicati spiritualia negligenter curarunt; subinde etiam Ecclesias suas reliquerunt, ut essent in Imperatorum & Regum comitatu, & ut regni comitiis interessent. Item ratione feudorum Episcopi & Abbates in milites versi militem alebant clientelarem, & Imperatores & Reges in bello comitabantur, & propriis manibus arma tractabant; erant enim ex feu-

dis debita servitia militaria & equestria. Et quamvis Carolus M. militiam Ecclesiis remiserit; tamen paulo post iterum illius onus Episcopis injectum. V. Thomass. *de veteri & nova Eccles. discipl. part. III. lib. 1. cap. 41.* Porro in tanta opum & divitiarum vi, quam Ecclesiæ & monasteria possidebant, crevit ambitus ad dignitates ecclesiasticas, & simonia Clericos ferme omnes conspurcavit. Et feudorum quoque & regalium acquisitione natæ sunt Episcoporum & Abbatum investituræ: (*a*) inde electiones in Principes translatæ; & tandem inter imperium & Sacerdotium cruenta bella emerserunt, quæ rempublicam & Ecclesiam longo annorum cursu exagitarunt.

§. XI. Penes Ecclesias, monasteria, & alia religiosa collegia per plura secula stetit libertas bona stabilia acquirendi; at inde multorum Principum edictis statutum est, ut sine civilis potestatis assensu Ecclesiæ & alia religiosa corpora fundos non acquirant. Consensus, quo Principes acquisitionem prædiorum Ecclesiis concedunt, *amortizatio* dicitur (*b*). Salus populi profecto fuit, quæ Principum leges suasit, ne ipsis inconsultis Ecclesiæ bona immobilia acquirerent; ubi enim magna fundorum copia usibus publicis

(*a*) Nomine *investituræ* veniebat concessio bonorum ecclesiasticorum, quæ a Principibus solemni baculi & annuli pastoralium traditione, semper ac novi Episcopi & Abbates constituendi erant, fieri solebat. Nimirum feudis & latifundiis permultæ Ecclesiæ Regum beneficio auctæ erant, & hinc de more feudorum semper novi Episcopi investituras accipere debebant, quæ in hac causa per baculi & annuli traditionem expediebantur. Hac vero cærimonia nihil spirituale tradebatur, sed tantum feuda & reliqua regalia, quæ a Principibus Ecclesiæ habebant: quod aperte docet Ivo Carnotensis *ep. LX.* Sub Clodoveo exempla inveniuntur investiturarum, quod Petrus de Marca *de concord. sacerd. & imperii lib.* VIII. *cap.* 19. docet: at deinceps sub Regibus Carolinæ stirpis in usum abierunt assiduum, easque & Imperatores in imperio, & Reges Galliæ, Italiæ, Angliæ, Scotiæ, Hungariæ, Poloniæ usurparunt.

Nihil mali in se spectatæ habuisse videntur investituræ, at inde in abusionem versæ canonicas electiones in Principes transtulerunt, & quod nefas est, induxerunt simoniam: Principes enim pretio Episcopatus & Abbatias concedere solebant. Creditum etiam, sacra annuli & baculi traditione a Principibus dari spiritualia. Ergo Summi Pontifices magnis animis abolendas investituras susceperunt sigoumque ad pugnam Gregorius VII. extulit: pari vi continuarunt successores. Plures Synodi celebratæ, damnatæ investituræ, dantes & accipientes excommunicati: Nat. Alexand. *hist. eccles. sec.* XI. *diss.* 4. Sed plerique Occidentis Principes, in primis duo Henrici IV. & V. Imperatores, damnatis investituris jura regia diminui existimantes, eas adjicere noluerunt. Itaque pugnatum quinquaginta ferme annos Ecclesia non minus quam respublica magnis motibus agitata, tandem vero in Synodo Lateranensi sub Calixto II. anno CIↃCXXII. compositæ res sunt; placuit enim, ut restitutis canonicis electionibus & abolita simonia, Principes non annuli & baculi traditione, sed sceptro darent investituras. Mirari subit, cur non ante hoc temperamentum fuerit adhibitum: nam in tot tantisque angustiis unum de duobus facere oportebat, vel feuda & regalia Regibus relinquere (quod sane erat Ecclesiæ gloriosum), vel mutare investituræ solemnitatem, ne Principes spiritualia dare viderentur.

(*b*) Vox *amortizatio* deducta videtur a voce Gallica *amortir*, quod est extinguere bona enim ecclesiastica, ut pote alienari vetita, & publicis oneribus exempta, civitati mortua videbantur.

extincta erat, necessarium plane videbatur, concessam Ecclesiis acquirendi libertatem cohibere. Peckius *de amortiz. cap. X.* In plerisque christianis provinciis vario tempore instituta est amortizatio, ubi si Principes acquirendi assensum Ecclesiis concedunt, exigunt certam pecuniæ quantitatem, quæ lege vel consuetudine determinata est.

CAPUT XXXIV.

De Decimis & primitiis.

§. I. *Lex de solvendis decimis apud Judæos.*
II. *Apud christianos decimæ quando inductæ.*
III. *Decimæ triplicis generis.*
IV. *Debentur Ecclesiæ parochiali.*
V. *Decimæ ad laicos translatæ.*
VI. *Antiquæ decimarum infeudationes admissæ, vetitæ novæ acquisitiones.*
VII. *Decimæ Monachis & Canonicis acquisitæ.*
VIII. *Decimæ* novales & minutæ.
IX. *Qui ad decimas solvendas obligati.*
X. *Coactio ad solvendas decimas.*
XI. *In causa decimarum observandi locorum mores.*
XII. *De primitiis.*

§. I. Apud Judæos ex legis præcepto decimas & primitias Sacerdotibus & Levitis debitas fuisse nemo unus ignorat. Nomine decimarum decima pars fructuum terræ & pecudum veniebat: primitiæ erant primi rerum fructus. Decimæ a lege indictæ instar tributi videntur fuisse, quod Deus, instituta theocratia, Judæis indixit: qua in re Deus mores aliarum gentium expressit: solemne enim fuit per Orientem Regibus tributi nomine decimas pendi. V. Jo. Cleric. in *Genes. XLI.* 34. Quoniam vero nulli usui decimæ erant Deo, hinc eas Sacerdotibus & Levitis, qui in divisione terræ Chanaan partem non acceperant, in sustentationem pendi jussit. Itaque lex de solvendis decimis populo Judaico imposita mere civilis fuit et judicialis, etsi summam redoleret æquitatem, quando altaris ministri nullis aliis reditibus erant donati, & pro salute totius populi sacris erant addicti.

§. II. Jure evangelico decimæ ad alendos Clericos nullæ indictæ sunt, nec lex civilis Judæorum christianos poterat adstringere. Hinc primis seculis christiani spontaneis oblationibus alebant altaris ministros. Interim veteres Patres præceptum Judaicum de solvendis decimis tanquam morale videntur habuisse: & inde

docere cœperunt, christianos jure divino ad decimas Ecclesiæ solvendas teneri. V. Bingh. *orig. eccles. lib. V. cap.* 5. §. I. Hinc exciti moratiores christiani decimas præstiterunt; generatim vero decimæ seculis octavo & sequentibus & legibus Principum & Ecclesiæ Canonibus in Occidente imperatæ. Et necessario quidem hac ætate decimæ videntur indictæ, nam fere omnes Ecclesiarum reditus a militibus & laicis possidebantur: atque ideo ex decimis alimenta Clericis videbantur exhibenda, præsertim quando divino jure niti credebantur. Sed in Ecclesia Orientali decimæ non receptæ, aut si aliquatenus receptæ, inde abolitæ sunt: *cap.* 11. *ext. de transactionib. in parte decisa.* V. Espen *part. II. sect.* 5. *tit.* 2. *cap.* 1.

§. III. Decimæ ex regulis Decretalium triplicis generis sunt, prædiales nempe, personales & mistæ. Prædiales debentur ex fructibus & proventibus prædiorum sive rusticorum, sive urbanorum: personales ex rebus, quas industria & arte sua homines acquirunt, veluti ex lucro negotiationis, militiæ, venationis: mistæ demum ex fructibus, qui ex prædiis & industria participant, quales habentur fœtus pecorum, lac, lana, similes.

§. IV. Jam decimæ debentur Ecclesiæ parochiali, quod jus in Decretalibus proponitur, *cap.* 29. & *cap.* 30. *ext. de decimis*; ubi enim singulis Ecclesiis propria bona addicta sunt, decimæ ut plurimum Ecclesiis parochialibus cesserunt. Sed jus parochiæ ad decimas ejusdem finibus coercetur: atque ita decimæ personales debentur Ecclesiæ, in qua fideles tenentur suscipere Sacramenta: prædiales vero Ecclesiæ, in cujus finibus prædia sunt, etsi domini in alia parochia morentur, *cap.* 2. *de rest. spoliatorum in* 6. & mistæ cedunt Ecclesiæ, in cujus finibus animalia continuo pascuntur.

§. V. Quamvis decimæ Ecclesiis parochialibus debeantur; tamen ab aliis Ecclesiis, aut a Clericis, aut etiam a laicis acquiri & possideri possunt. Et recte distinguit S. Thomas 2. 2. *q.* 86. *art.* 3. inter jus ipsum decimas exigendi, & species ipsas decimarum nomine pendi solitas, quorum illud Ecclesiis ejusque ministris competit, nec in laicos transferri potest, hæc vero etiam a laicis possunt acquiri. Et reapse mediis seculis plures laici bona ecclesiastica & ipsas decimas acquisiverunt: quæ acquisitiones initio in summa reipublicæ & Ecclesiæ necessitate Regum jussu & Episcoporum consensu factæ sunt. (*a*) Translata in laicos bona

(*a*) Principio res Ecclesiæ laicis & militibus loco stipendiorum cesserunt Regum dono & Episcoporum consensu, sive conniventia: qui mos tempore Caroli Martelli in summa reipublicæ & Ecclesiæ necessitate incœpit (tum in Galliam bella Sarracenorum ingruebant) inde etiam sine necessitate a Regibus continuatus est: quod Jo. Filesacus *de sacrilegio laico* pluribus tradit. Item Episcopi bonorum ecclesiasticorum alienationibus armatorum copias sibi pararunt, quibus ad bellum de

& decimæ dicebantur *Ecclesia* & *altaria*. Et quia Ecclesiæ a Regibus & Episcopis concedebantur propter militiam aut alia servitia; hinc a laicis eo jure possidebantur, quo cætera beneficia, sive feuda, adeo ut in comercio essent, & in hæredes transirent. V. Petr. de Marca *not. in can. VII. Conc. Claramont.*

§. VI. Possessæ a laicis jure feudi Ecclesiæ temporis lapsu, ubi nulla urgebat necessitas, aut possessores nulla servitia præstabant, injuria a pauperum patrimonio distractæ visæ sunt. Hinc Episcopi seculo decimo & deinceps bona Ecclesiarum a laicis possessa variis exhortationibus & delinimentis, & aliquando minis repetere studuerunt: nec enim initio extrema remedia, quibus laici exasperabantur, convenire visa sunt. Cui methodo adhæsit etiam Synodus Lateranensis sub Alexandro III., quæ edixit, laicos cum animarum periculo decimas detinere, translatas vero in alios laicos Ecclesiæ restitui debere, et detinentes jam translatas decimas christiana sepultura privari: *cap. 19. ext. de decimis.* Sed tandem quod operosum esset sacram prædam a laicorum manibus excutere, damnatæ sunt novæ decimarum acquisitiones, antiquæ vero antiquis possessoribus in feudum relictæ: idque Synodo Lateranensi sub Alexandro III. adscribunt. Hinc recepta sententia, eas tantum decimas infeudatas a laicis recte possideri, quæ ante illam Synodum acquisitæ sunt. Sic vero possessæ decimæ tanquam bona patrimonialia & privata reputantur, & pro libito possunt alienari.

§. VII. Præterea decimæ & alia bona ecclesiastica seculis nono & sequentibus in monasteria & canonicorum collegia devoluta sunt. Ipsi Episcopi & Summi Pontifices Ecclesias Monachis & Canonicis sæpe concesserunt ad instaurandam monasticam disciplinam, & promovendam Clericorum communem & regularem vitam. Sed major pars Ecclesiarum & decimarum ad Monachos & Canonicos devoluta est dono laicorum, qui sacrilegas reputantes Ecclesiarum & decimarum infeudationes, eas Monachis & Canonicis dare voluerunt: odio tum ob malos mores erant Clerici seculares. Nec in hoc rerum statu sibi Monachi defuerunt, qui vel exhortationibus, vel pecunia numerata sibi Ecclesias compararunt. Interim translationes istæ Episcopi aut Pontificis consensu fieri debebant, quod in Synodis Romana & Melphitana anno CIↃLXXVIII. celebratis cautum est: & præterea translatarum Ecclesiarum nomine a Monachis aut Canonicis annuus census Episcopis pendi de-

more proficiscerentur, & ad tuenda bona ecclesiastica contra invasores uterentur. Porro non defuerunt Episcopi, qui consanguineos suos decimarum & oblationum concessionibus locupletarunt: *Can. III. c. 16. q. 7.* Et in summa confusione, qua respublica & Ecclesia obrutæ erant, laici multi parum religiosi in decimas & alia bona Ecclesiarum manus injecerunt, eaque longa possessione usurparunt: Conf. Murator. *diss. LXXII. antiq. Italic.*

bebant, quo de jure Episcopi in translata bona constaret: *Can. IV. c. 1. q. 3.* Sic a Monachis & Canonicis acquisitæ Ecclesiæ & decimæ potius titulo administrationis, quam proprietatis tenebantur: bona enim ecclesiastica in eorum manibus naturam non mutarunt: atque ideo modica parte sibi delibata, reliquum in pauperes & usus ecclesiasticos effundant oportet. V. Espen. *part. II. sect. 5. tit. 2. cap. 5.*

§. VIII. Jam ubi decimæ laicis, Monachs, aut Canonicis acquisitæ sunt, decimæ *novales* & *minutæ* speciali titulo Ecclesiæ parochiali cedunt. Decimæ novales ab agro novali dictæ sunt: agri vero novales in hac specie (*a*) sunt agri de novo ad culturam redacti, & porro agri culti, qui ex loci consuetudine fructus decimales non ferebant, nova vero cultura ferunt. Novales ita accepti si in parochia fiant, eorum decimæ speciali titulo pertinent ad Ecclesiam parochialem, etsi ab antiquo laici, Monachi, aut Canonici decumani sint: *cap. 29. ext. de decimis.* Id jure cautum est, ut quam minimum jura parochiarum lædantur: atque ita antiqua concessio ad decimas, quæ tempore acquisitionis præcipiebantur, restricta est. Jure quoque speciali decimæ *minutæ*, quæ ex fructibus minoribus, veluti leguminibus, oleribus proveniunt, ad Ecclesiam parochialem pertinet, etiam ubi majores decimæ ab aliis percipiuntur, ne multum damnum sentiant parochiæ, quibus cura animarum commissa est.

§. IX. Jure communi ecclesiastico decimarum præstatio christianis omnibus imposita est: debentur enim propter curam animarum, quam eis Ecclesia exhibet. V. Gonzalez *in cap 4. de decimis.* Quin ad prædiales decimas quotquot in parochiæ finibus prædia possident, etiam Judæi obligantur *cap. 16 ext. de decimis*; decimæ enim istæ ex fundis debentur, & ex placitis Decretalium in signum universalis dominii Deo reservatæ sunt: *cap. 26. ext. eod.* Cæterum multi obligatione decimarum soluti sunt, vel præscriptione quadraginta annorum *cap. 4., 6. & 8. ext. de præscriptionibus*, vel pactis conventis, *cap. 2. & cap. 8. ext. de transactionibus*, vel voluntaria remissione, *cap. 23. de privilegiis* & in primis Pontificis privilegio (*b*).

(*a*) Ager *novalis* jurisconsultis est terra præcisa, quæ anno cessavit, *L. 30. §. 2. D. de verbor. significatione*, & silva arboribus extirpatis ad culturam redacta: *L. 3. §. 2. D. de termino moto.* Verum Innocentio III. ager novalis est *ager de novo ad culturam redactus, de quo non extat memoria, quod aliquando cultus fuerit: cap. 21. ext. de verborum significat.* Sic descripsit agrum novalem Pontifex in specie immunitatis decimarum a novalibus olim Monachis concessæ: ne latiori sensu acceptis novalibus, Ecclesiæ parochiales gravarentur.

(*b*) Monachi ex juris canonici principiis de terris & laboribus suis ad pendendas decimas tenentur: ex statutis enim monasticis non pascunt oves, sed pascuntur: atque ideo munera ad altare ferre tenebantur: *Can. VI. c. 16. q. 1.* Sed jam non minus Monachi, quam reliqui Regulares primum ex parte, deinde in totum a pendendis decimis Pontificum privilegiis exempti sunt.

§. X. Quicumque ad decimas abstricti sunt, eas sponte sua, præsertim Ecclesiis parochialibus exhibere debent: inde enim altaris ministri & pauperes aluntur. Decimæ prædiales non deductis expensis præstandæ: industriales vero patiuntur expensarum deductionem: *cap. 26 & cap. 28. ext. de decimis.* Quod si ad decimas exhibendas christiani morosi sint, etiam per excommunicationem cogi possunt: quod in Decretalibus *cap. 5. ext. eodem*, & in Concilio Tridentino *sess. XXV. de Ref.. cap. 12.* statuitur.

§. XI. Interim in tota hac decimarum materia recepti Ecclesiarum mores servandi sunt, ex quibus in multis locis secundum Decretales decimæ non penduntur, quod jus ab ipsis Decretalibus alienum non est: *cap. 20. & cap. 32 ext. de decimis.* Nimirum postquam parochiæ rebus soli aliisque reditibus auctæ sunt, sensim obligatio ad decimas decrevit, decimæ prædiales urbanorum prædiorum & personales in multis Ecclesiis exoleverunt, & obligatio ad decimas ad solos terræ fructus restricta est. Quin nec ex omnibus terræ fructibus, nec earum nomine decima pars solvitur, sed minor pars, prout locorum mores habent; quæ pars etsi decima minor, adhuc decima audit.

§. XII. Præter decimas etiam *primitiæ* inter reditus ecclesiasticos relatæ sunt. Nomine primitiarum veniunt primi rerum fructus, qui Ecclesiæ offerendi sunt. (*a*). Inter christianos primitiæ longe ante decimas receptæ sunt, teste Origine *contra Celsum lib. VIII.* magis vero invaluerunt postquam. Ecclesiæ Patres eas etiam jure divino deberi docere cœperunt. Spectabant autem primitiæ primario ad gratias Creatori reddendas, at inde etiam Clerici vivebant, *Can. IV. Apostol.* Receptus in Ecclesia primitiarum usu diu stetit, earumque fata eadem, quæ decimarum, fuerunt. Et in præsenti disciplina tum exiguntur, si id loci habeant consuetudines.

(*a*) Antiquissimi instituti est etiam apud gentes, fructuum primitias Deo offerre & consecrare. Apud Judæos vero etiam ex divino præcepto primitiæ debebantur, earumque mensura moribus potius, quam ipsa lege præscripta erat: Hieronym. *in Ezechiel cap.* XLVI.

CAPUT XXXV.

De recto rerum Ecclesiarum usu.

§. I. *Dominium rerum ecclesiasticarum est penes Ecclesias.*
II. *Ex rebus Ecclesiæ alendi Clerici.*
III. *Et quidem jure servitii. Servitium quid?*
IV. *Alimenta Clericorum non sunt propriæ merces.*
V. *Debent esse frugalia.*
VI. *An Clerici divites recte vivant de altari?*
VII. *Reditibus Ecclesiæ alendi pauperes.*
VIII. *Et Ecclesiæ extruendæ, itemque vasa sacra & indumenta comparanda.*
IX. *Natura reddituum ecclesiasticorum immutabilis.*

§. I. Rerum ecclesiasticarum civile dominium alii tribuunt Deo, alii Pontifici, alii Clero, alii pauperibus: quas sententias Franc. Sarmiento *de reditib. eccles. part. I. cap.* 1. expendit & explodit. Vera doctrina est, dominium bonorum ecclesiasticorum esse penes Ecclesias particulares, quibus bona addicta sunt. Sane leges civiles, quarum auctoritate in civitate dominia continentur, *Can. I. D. VIII.*, collegio catholicæ Ecclesiæ donari & relinqui permisserunt. Quod si res Ecclesiarum sæpe dicantur *possessio* & *patrimonium Dei*, vel *Christi*, item *res* & *patrimonium pauperum*, verba ista ita intelligi debent, quod Ecclesiæ, cujus Christus caput est, oblatæ sunt, & quod in pauperum usum impendi debent.

§. II. Quoniam vero finis Ecclesiæ est religionis exercitium, certe bona Ecclesiarum in usum religionis impendenda sunt: atque hinc alendi, qui altari serviunt: item miseri & pauperes: Ecclesiæ ædificandæ & conservandæ, & vasa & sacra indumenta comparanda. Et primum quidem de rebus ecclesiasticis Clerici vivere debent: mancipati enim altaris ministerio ex universitatis bonis vivere debent: quod jus Apostolus *1. ad Cor. IX. v.* 7. & *seq.* magnis argumentis asseruit: *Quis militat suis stipendiis unquam? Quis plantat vineam, & de fructu ejus non edit? Quis pascit gregem, & de lacte ejus non manducat?* Et ante Apostolum ipse Dominus edixit, ut Apostoli, quos relictis rebus suis ad prædicationem Evangelii misserat, de Evangelio viverent, *dignus est operarius cibo suo*, ut apud Matth. *cap. X. v.* 10. dicitur, seu *mercede sua*, ut Lucas *cap. X. v.* 7. expressit.

§. III. Debentur autem Clericis alimenta ex Ecclesiæ bonis propter servitium ecclesiasticum. Hinc illud Decretalium, *bene-*

ficium datur propter officium: cap. ult. de rescriptis in 6. Servitium vero, cujus ratione Clerici jus habent ad victualia, est juge ministerium ecclesiasticum secundum gradum, quem singuli in Ecclesia obtinent: quod Christus & Apostolus expresserunt, ille exemplo operarii, hic militis, agricolæ, pastoris: operarii enim, milites, agricolæ, pastores integram sustentationem non accipiunt, nisi continuas operas impendant. Et certe a mente Ecclesiæ & Canonum longe absunt, qui satis esse ajunt, ut Clerici vivant de altari, si horas canonicas quotidie etiam privatim recitent. Papæ! quæ foret ista Clericorum felicitas! parvi temporis spatio horis canonicis impenso operariorum nomen mererent. Pusilla pars totius clericalis officii est horarum canonicarum recitatio, & cum illo comparata ferme evanescit.

§. IV. Verum enimvero quamvis operariis & Clericis ratione laboris merces debeatur, longe tamen inter utrosque distat: nam merces operariis debita est pretium laborum, eisque debet respondere, debita vero Clericis est medium vitæ sustentandæ, ne a sacris functionibus avocentur. Gratis exhibere debent Ecclesiæ Ministri, quod gratis acceperunt: & qui in sacris ministeriis impenduntur labores, extra commercium sunt, nec pretio possunt æstimari. Si merces prætium laborum esset, res sacræ in vile abirent mercimonium. Est hæc doctrina ad Evangelii normam exacta, & a Patribus semper inculcata. Instar omnium sit Augustinus *lib. de pastorib. cap. II., non redditur sustentatio necessitatis a populo quasi merces illis, qui sibi in charitate serviunt, sed tanquam stipendium, quo, ut possint laborare, pascantur.*

§. V. Summa moderatione Clerici ad vitam sustentandam bonis ecclesiasticis uti debent: nam contenti frugali mensa, modestis vestibus & commoda domo, nihil ulterius percipere possunt. Nefas profecto est in res superfluas & vanas impendi Christi & pauperum patrimonium, & inde Clericos genio indulgere. *Ut Episcopus*, inquiunt Patris Africani in *Conc. Carthag. IV. can. XV. vilem supellectilem, & mensam & victum pauperem habeat, & dignitatis suæ auctoritatem fide & vitæ meritis quærat.* Quæ regula in multis aliis Synodis confirmata, novissime in Tridentina *sess. XXI. de Ref. cap. 1.* posita est, ubi additur, etiam reliquos beneficiarios pro gradus sui conditione reditibus ecclesiasticis moderate uti debere.

§. VI. Quamvis autem Clerici, qui altari serviunt; jure de altari vivant; tamen si iis satis ad vitam de rebus suis sit, cessat jus ad vitam de altari sustinendam: & in hac specie possunt quidem retinere beneficia, sed inde redactos fructus in pauperes & alios pios usus tenentur erogare. Sane reditus ecclesiastici debentur Clericis, non ut pretium laborum, sed potius tanquam medium vitæ sustentandæ, atque ideo si aliunde habeant, ad vitam neces-

saria qui possunt de altari vivere? Voluit quoque Christus, gratis exhiberi omnia religionis officia, *gratis accepistis, gratis date*: in quod præceptum sicut non impingunt Clerici pauperes, qui vivunt de bonis ecclesiasticis, ut possint laborare; ita illud violare videntur Clerici divites, qui reditus ecclesiasticos veluti pretium laborum sibi vindicant. Item antiqui Canones tum demum permittunt Episcopo aliquid accipere de bonis ecclesiasticis, *si indigeat Can. Apost. XVI.*, Conc. Antiochen. *can. XXV.* Concinunt Patres in primis Augustinus *epist. CLXXXV. ad Bonifacium*: *si pauperum*, inquiens, , *compauperes*, *sumus*, & *nostra sunt* (bona ecclesiastica) & *illorum*: *si autem privatim*, *quæ nobis sufficiunt*, *possidemus*, *non sunt illa nostra*, *sed pauperum*, *quorum procurationem quodammodo gerimus*, *non proprietatem nobis usurpatione damnabili vindicamus.* (*a*).

§. VII. Pauperes quoque & miseri redditibus Ecclesiæ alendi & recreandi, immo potior eorum pars in hanc rem impendi debet. Siquidem quæ major religio Deo poterit exhiberi, quam ipsum Christum in pauperibus induere & fovere? Item offerentium ea mens fuit, ut peccata sua eleemosynis redimerent; atque ideo oblationibus suis pauperes alerent & sustinerent. Hinc sæpe Patres asserunt, pauperum esse Ecclesiæ patrimonium; & Ecclesia suis Canonibus omni tempore edixit, patrimonium sacrum in pauperes erogandum: *Can. Apost. XLI.*, Conc. Antioch. *can. XXV.* V. Tomass. *de veteri et nova Eccles. discipl. part. III. lib. 3. cap. 26.* & *seqq.* Quin adeo insederat Ecclesiæ, res ecclesiasticas pauperum esse, ut sæpe in Canonibus, qui eas invadunt, aut non recte procurant, *pauperum necatores* appellentur; quod thema Jo. Launojus *de cura eccles. pro miseris cap. IV.* pluribus exornat. At dictu indignum! in tanta redituum ecclesiasticorum copia pauperes ferme sunt, qui minus participant.

§. VIII. Porro redituum ecclesiasticorum pars impendenda ad

(*a*) Sed quod Canones & Patres tanquam certum proponunt, plures ex scholasticis negarunt, quorum doctrina est Clericos beneficiarios privatis opibus instructos recte suis reditibus parcere, eosque augere, interim vero de bonis ecclesiasticis pro jure suo vivere. Indulget genio sententia ista, quid ergo mirum si per omnium ora volitarit? Præcipuum argumentum, quo nititur, sunt ea divina oracula, quibus edicitur, dignos esse operarios mercede sua, & neminem suis stipendiis militare. Sed nisi mens læva fuisse, facile potuissent observare, non eadem ratione æstimandam mercedem operariis & sacris ministris debitam. Illa verum laborum pretium est, hæc vitæ sustinendæ medium. Hinc in comparationibus illis operarii & militis cum sacris ministris tantum spectatur sustentatio laboranti debita, nec innuitur eodem jure utramque censeri: quod recte Estius *in 1. ad Thimoth V. v. 18.* observat. Tum recte Clerici divites suis divitiis parcerent, & de altari jure viverent, si merces fidis pastoribus proposita laboris pretium esset. Nec a contextu avulsam Christi sententiam oportet interpretari: non ante sententiam de alimentis Christus pronuntiavit, quam Apostolos adduxisset, ut omnibus relictis, potius exempla, quam præcones essent evangelicæ paupertatis: *Matth. cap. X. v. 9. & seq.*

Ecclesias extruendas & reparandas ad vasa & sacra indumenta comparanda; quæ omnia ad externum religionis cultum, quo christiani colliguntur, pietas augetur, & divina beneficia christianis impertiuntur, necessaria sunt. Verum templa, vasa, & sacra vestimenta potius religioso pioque ornatu, quam magnificentia & splendore suo commendantur, Deoque placent. *Aurum sacramenta non quærunt*, inquit Ambrosius *lib. II. de off. cap. 28.*, *nec auro placent quæ auro non emuntur.* Cæterum vetus morbus est, quo ferme neglectis pauperibus, in magnifica & aurea templa, pretiosa indumenta reditus Ecclesiarum effunduntur; quos mores S. Bernardus *Apol. cap. XI.* merito exagitavit.

§. IX. Hæc est natura redituum ecclesiasticorum, ut necessario in religiosos & pios usus impendi debeant; quæ natura semper eadem manet, quæcumque sit exterior procurandi forma, sive Episcopi ipsi reditus omnes administrent, sive beneficiariis portio propria cesserit. Et certe etiam post instituta beneficia, quibus certi reditus singulis ministeriis perpetuo annexi sunt, rerum ecclesiasticarum dominium penes Ecclesiam remansit: genius Clericatus idem est: servitus Deo gratis & ex puro castoque corde impendi debet: & stipendia Clericis debita non pretium laborum sunt, sed medium vitæ sustentandæ. Hinc etiam post instituta beneficia Canones, Decretales Pontificum & saniores ecclesiastici scriptores edicunt, docentque, res Ecclesiarum esse patrimonium Christi & pauperum, & Clericos necessariis alimentis contentos esse debere. Espen. *part. II. sect. 4. tit. 1. cap. 4.* Institutis beneficiis tantum mutata est exterior procurandi forma, & loco unius Episcopi tot emerserunt procuratores, quot beneficiarii.

CAPUT XXXVI.

De rerum ecclesiasticarum procuratione.

§. I. *In veteri disciplina reditus Ecclesiæ in commune, præsidente Episcopo, administrati.*
II. *De OEconomo ejusque offcio.*
III. *Reditus Ecclesiæ in quatuor portiones tributi*
IV. *Administratio redituum vacante Ecclesia.*
V. *Regia Ecclesiarum vacantium custodia.*
VI. *Reditus Ecclesiarum vacantium ad Pontificem delati.*

§. I. Reditus omnes Ecclesiarum totius diœcesis ex antiquis regulis in commune Ecclesiæ Principis sive cathedralis ærarium confluebant, ex quo singulis etiam inferiorum Ecclesiarum mi-

nistris alimenta præbebantur: quæ disciplina per quinque & amplius secula stetit: Bingham. *orig. eccles. lib. V. cap. 6.* §. 1. Sic in unam massam conflati reditus ecclesiastici ab Episcopo administrabantur: *Can. Apostol. XXXI.*, Conc. Antioch. *can. XXIV.* & *seq.* Præerat Episcopus Ecclesiæ, eique commissæ erant fidelium animæ, res nempe pretiosiores, cui proinde justum erat, ut cura & inspectio bonorum temporalium daretur. Procurabat autem Episcopus res temporales *cum Presbyterorum conscientia Diaconorumque*, Conc. Antioch. *can. XXV.*, ne procuratio ista esset sine testibus, & ut Episcopus curarum parte levaretur.

§. II. Quod vero Episcopi & Diaconi multis aliis curis erant implicati, ubi reditus Ecclesiarum creverunt, proprius minister, *œconomus* dictus, institutus est, cui sub Episcopo temporalium cura demandaretur: Conc. Chalced. *can. XXVI.* Eligebatur in œconomum unus ex propriæ Ecclesiæ Clericis vel per Episcopum, vel per universum Clerum; electus vero Episcopi nutu reditus Ecclesiæ administrabat. Quod si Episcopus, aut Metropolitanus œconomum non crearent, a Metropolitano, aut Patriarcha creandus erat: Conc. Nicæn. II. *can. XI.* Sed post instituta beneficia Diaconorum & œconomi auctoritas in procurandis bonis ecclesiasticis, vivente Episcopo, ferme desiit.

§. III. Collecti autem reditus ecclesiastici ab Episcopo Diaconorum, aut œconomi ministerio in Clericos, pauperes, & alios usus religiosos tribuebantur, idque *tamquam Deo intuente*: *Can. Apost. XXXVII.* Hinc ex communi arca singulis mensibus pecuniæ Clericis dabantur, esculenta vero singulis hebdomadis aut diebus pro cujusque gradu & necessitate. Sed deinceps, quod Episcopi & ministri non bene fortasse tribuebant, seculo quinto in Ecclesia Romana invaluit, ut ex reditibus ecclesiasticis quatuor æquales partes fierent, quarum una Episcopo, altera toti Clero, tertia pauperibus, quarta sacris vasis, & indumentis & fabricæ Ecclesiæ cederet: *Can. XXVII. c. 12. q. 2.* Ab Ecclesia Romana in alias Occidentis Ecclesias mos tribuendi in quatuor portiones transiit; at Ecclesia Hispaniensis tres partes faciebat, quarum unam Episcopus, alteram Clerus, tertiam Ecclesia ferebat, Conc. Bracar. I. *can. XXV.*: in qua procuratione si in tributum pauperes non veniant, pro certo habendum est, Episcopi partem etiam pauperibus suffecisse. Sed lapsu temporis, ubi instituta sunt beneficia, hæc quadripartita distributio antiquata & sublata est.

§. IV. Quoniam vero Episcopi morte, aut alias vacante sede regimen Ecclesiæ vacantis ad presbyterium devolvebatur: hinc etiam ejus auctoritate sive Diaconorum, sive œconomi ministerio reditus temporales administrabantur: Conc. Chalced. *can. XXV.* Visitatores etiam Episcopi, qui ad regendas Ecclesias vacantes

integræ servarentur, & distributiones more solito fierent, Greg. M. *lib. II. epis.* 7. 19. 38.; etenim etiam sede vacante Clericis alimenta erant tribuenda, & onera Episcopatus sustinenda. (*a*) In præsenti disciplina ubi Capituli est fructus colligere, unus pluresve œconomi, sede vacante, constituuntur, qui interim rerum Ecclesiæ curam gerant, & futuro Episcopo administrationis suæ reddant rationem. Trident. *sess. XXV. de Ref. cap.* 16.

§. V. Vetus abusio est, qua, defunctis Episcopis, eorum spolia & Ecclesiarum bona sive a Clericis, sive a laicis diripiantur. Hinc invaluit regia Ecclesiarum vacantium custodia, qua Reges id curabant, ut Canones servarentur, ut institueretur œconomus, ut prohiberentur prædæ, & Clerici consuetas sportulas acciperent, & reliqui proventus incolumes successori servarentur. Hinem. Rhemens. *ep. IX. cap.* 41. V. Thomass. *de vet. & nova Eccles. discipl. part. III. lib.* 2. *cap.* 54. (*b*).

§. VI. Jam vero labentibus annis in multis Ecclesiis, & præsertim in Italia, reditus Ecclesiarum & beneficiorum vacantium, (ut nunc nihil dicam de spoliis defunctorum beneficiariorum) qui ex Canonum statutis ad Ecclesiam aut beneficiarium successorem pertinebant, ad fiscum Pontificium devoluti sunt: qui novus adquirendi modus sub Joanne XXII. incepit, convaluit vero & latius sese diffudit in schismate Avenionense. Hinc

(*a*) Statuit Synodus Chalcedonensis *cit. can. XXV.*, ut *reditus Ecclesiæ viduatæ penes œconomum integri reserventur.* Sed id ita intelligendum est, reservati futuro Episcopo reditus omnes præter eos, quod ad impendia necessaria & cuera episcopatus tribuere oportebat, ut reste Zonaras observat.

(*b*) Occasione custodiæ sæpe Reges fructus Ecclesiarum vacantium suos fecerunt; at inde id jus in plerisque provinciis evasit ordinarium, instituta *regalia*, ut appellatur, qua fit, ut Reges episcopatuum vacantium fructus percipiant, & beneficia sine cura animarum ab Episcopo conferri solita conferant, donec novus Episcopus investituram bonorum ecclesiasticorum a Rege accipiat. Regaliæ origo a feudis in Ecclesias collatis repetenda est: quod Petrus de Marca *de concord. Sacerd. & imperii lib.* VIII. *cap.* 19. aliique recte observarunt: cum enim in multis provinciis feuda morte beneficiarii cum suis reditibus ad dominum reddirent, & ab eo detinerentur, donec novus vasallus soluto relevio investituram a domino acciperet, eodem jure habita sunt feuda in Ecclesias collata. Ita cœperunt Reges jure optimo frui reditibus feudorum, quæ ad Ecclesias vacantes pertinebant, & occasione feudorum, cæteros reditus, & ipsam beneficiorum sine cura animarum collationem occuparunt, collatio enim beneficiorum plerisque Decretalium interpretibus veluti pars fructuum Ecclesiæ habebatur. Regalia seculo decimo secundo in Gallia, Germania, & Anglia obtinebat, eaque etiam utebantur inferiores dynastæ, qui feuda Ecclesiis contulissent: at Fridericus II. in Imperio illam abolevit. In Regno Siciliæ regia custodia Ecclesiarum vacantium, non regalia obtinuit. Usi sunt regalia Principes Ecclesia non invita, saltem in locis ubi *ex fundatione vigebat*, *cap.* ex di igenti *de jure patronatus in I. collect. ap. Ant. August. cap.* 13. *de elect. in* 6. Pertinebat primitus regalia ad Ecclesias, quæ feuda possidebant; at edicto Ludovici XIV. in Gallia ad omnes Ecclesias Cathedrales etiam feudis non auctas cum aliqua moderatione extensa est, cui innovationi Innocentius XI. Summus Pontifex intercessit, sed Gallicani Antistites pro bono pacis consenserunt. Cæterum perceptos fructos Reges Galliæ plerumque novis Episcopis concedunt.

collectores & *subcollectores Apostolici* id etiam habuerunt in mandatis, ut reditus Ecclesiarum & beneficiorum vacantium nomine Pontificis occuparent, eique colligerent. Cedunt autem fisco Pontificio fructus pendentes tempore vacationis, & qui ea durante proveniunt pro rata temporis, quocumque modo, præterquam cessione, beneficia vacaverint, *bull. Julii III.* Cum fit nobis, & *bull.* Dudum ex certis.

CAPUT XXXVII.

De rebus ecclesiasticis non alienandis.

§. I. *Vetita rerum Ecclesiæ alienatio.*
II. *Alienatio quid?*
III. *Quæ res vetantur alienari.*
IV. *Ex causis res Ecclesiæ alienantur.*
V. *Sed adhibitis solemnibus.*
VI. *Alienatio sine causa justa & solemnibus nulla.*

§. I. Expensæ in usus religiosos ante explicatos in casibus quotidianis non ex ipsis Ecclesiarum fundis, sed potius ex fructibus faciendæ sunt; etenim & legibus civilibus & sacris Canonibus interdicta est rerum ecclesiasticarum alienatio: *L. 14. & L. 17. C. de sacros Ecclesiis, novel VII. c. 1.* Conc. Carthag. V. *can. IV.* Conc. Agath. *can. VII.* Interest enim Ecclesiæ perpetuo possidere fundos, unde Clerici & pauperes vivant, & religiosus cultus sustineatur. Spectat vero alienandi interdictum etiam ad monasteria & loca religiosa, quæ nomine Ecclesiæ etiam intelliguntur: *cit. novel. VII. cap. 1.*

§. II. Nomen autem *alienationis* in hac causa late accipitur, continetque non solum dominii translationem quovis titulo factam sed etiam quemvis actum, quo reditus diminuuntur, aut Ecclesia impeditur, quo minus re sua libere fruatur. Hinc res ecclesiasticæ nec vendi, nec donari, nec permutari, nec in emphyteusim, nec in usumfructum concedi possunt: Conc. Carthag. IV. *can. XXXII., nov. VII. c. 1.* (*a*). Vetitum quoque est, res ecclesiasticas pignori aut hypothecæ supponi, *L. 22. C. de sacros. Ecclesiis*, & in feudum concedi. Porro nec licet de rebus ecclesiasticis transigere, *cap. 2. & cap. 8. ext. de transactionibus*; nec servos ea-

(*a*) Canon sub nomine Concilii Silvanectensis inter vetitæ alienationis species recenset, *conditionem, c. 5. ext. de rebus Ecclesiæ alienandis.* Sed quæ species alienationis *conditio* est? Ant. Augustinus & Cujacius eam vocem tanquam importune intrusam explodunt, & quidem summa ratione, quod in Justiniani *novel. VII. cap. 1.*, unde hic Canon desumptus est, desideratur.

rum manumittere *cap. 3. ext. de rebus Ecclesiæ alienandis*, nec prædia ad longum tempus, hoc est, ad decem annos locare. Et ex Decretali Pauli II. nec ultra triennium res Ecclesiarum locare licet, *extrv.* ambitiosæ *de rebus Ecclesiæ non alienandis*, inter communes: quod jus multis in locis non servatur.

§. III. Res ecclesiasticæ, quarum vetita est alienatio, sunt illæ, unde annui reditus proveniunt, & quæ usibus Ecclesiæ perpetuo addictæ sunt. Ergo vetantur alienari prædia omnia sive rustica, sive urbana, & jura, item mobilia pretiosa Deo dicata: *L. 22. C. de sacros. Ecclesiis, novel. VII. cap. 1., cap. 5. ext. de rebus Ecclesiæ alienandis.* Porro nec alienari possunt rustica mancipia, *cit. cap. 5.* quibus de more Romano olim pleræque Ecclesiæ ac sua prædia excolenda utebantur. Arbores quoque grandes, unde fructus annui proveniunt, & quæ cædi non solent, non alienantur. Qua in re beneficiarii usufructuariis similes sunt, qui fruuntur quidem fructibus arborum, at in locum demortuarum alias summittere tenentur: Zypæus in *jure novo tit. de rebus Eccles. non alienandis.*

§. IV. Quanvis autem bona Ecclesiarum alienari prohibeantur; tamen ex justa causa & legitimis solemnibus recte distrahuntur; nec enim natura sua sunt extra commercium, ut earum alienatio intrinsecus vetetur. Justæ autem alienationis causæ tres recensentur, necesitas, pietas, & utilitas. V. Espen. *part. II. sect. 4. tit. 5. cap. 4.* Et necessitas quidem facit, ut res Ecclesiarum possint alienari, veluti si ære alieno prematur Ecclesia, nec possit ex fructibus satisfieri. Item ex causa pietatis res ecclesiasticæ, etiam vasa sacrata, alienantur, veluti si captivi redimendi sint, aut pauperes tempore famis alendi & recreandi: *Can. XIV. XV. & LX. c. 12. q. 2.* Et demum propter utilitatem bona ecclesiastica recte etiam disirahuntur, veluti, si silvestria loca, aut ædes ruinosæ dentur in emphyteusim.

§. V. Ex legitima causa factæ rerum ecclesiasticarum alienationes tum ratæ erunt, si solemnibus per Canones præscriptis celebrentur; solemnia enim juris civilis parum curantur. Et olim quidem ferme in Synodo provinciæ decernebatur alienatio, *Can. LIII. c. 12. q. 2.*; tum, quod Synodi evasissent rariores, statutum est, ut alienatio totius Cleri tractatu, consensu, & subscriptione, atque Episcopi auctoritate celebrarentur: *Can. LII. eod.* Nomine Cleri post Canonicorum institutionem venit collegium, sive capitulum Ecclesiæ, cujus bona alienanda sunt, si illa collegium habeat: in monasteriis vero Cleri vicem gerit Monachorum conventus. Quod si alienanda sit res Ecclesiæ, quæ collegio caret, usu receptum est, ut unius Episcopi inquisitione & decreto alienatio fiat. V. Rebuf. *in compend. alie-*

nat. rerum Eccles. Hæc autem solemnitas abrogata est Pauli II. Decretali, qua statutum, ut rerum ecclesiasticarum alienationes *inconsulto Romano Pontifice* non fierent: *extravag.* ambitiosæ *de rebus Ecclesiæ non alienandis*, inter communes.

§. VI. Quod si non ex justa causa & neglectis solemnibus jure canonico præscriptis, res ecclesiarum alienatæ sint, alienatio irrita est: nihil juris in accipientem transit, & licet quibus libet ecclesiasticis alienata simul cum fructibus vindicare, *Can. LIII. c. 12. q. 2. cap. 1. ext. de his, quæ fiunt a Prælato sine consensu capituli, c. 6. ext. de rebus Ecclesiæ alienandis*: item Episcopi deponebantur, Clerici vero qui alienationi subscripsissent, anathemate feriebantur, *Can. VIII. c. 10. q. 2. cit. cap. 6.* at in extravaganti Pauli II. etiam alienantes & recipientes excommunicantur. Cæterum in multis christianis provinciis, præsertim in Gallia & Belgio, omissæ solemnitates non vitiant alienationem, modo ex justa causa facta sint, & Ecclesiæ utilis habeatur. V. Espen. *part. II. sect. 4. tit. 5. c. 4.* Quod si post alienationem rite factam appareat non leve damnum Ecclesiæ illatum: hæc, non secus ac minor, poterit beneficio in integrum restitutionis uti: *cap. 1. ext. de in integrum restitutione.*

CAPUT XXXVIII.

De natura & origine beneficiorum ecclesiasticorum.

§. I. *Beneficium quid?*
II. & seq. *De origine beneficiorum.*
IV. *Beneficium debet esse perpetuum.*
V. *Et auctoritate Episcopi constitutum.*
VI. *Et dari propter sacrum officium.*
VII. *Beneficia sejuncta ab ordinatione.*
VIII. *Beneficia majora.*
IX. *Dignitas quid?*
X. Personatus *qui?*
XI. *Beneficia* curata & simplicia.
XII. *Item* secularia & regularia.

§. I. Hactenus bona ecclesiastica generatim consideravimus: nunc ea ipsa in partes tributa & singulis officiis perpetuo adnexa expendi debent: non quia bona sic tributa aliquam intrinsecam subierunt mutationem, sed quia novas loquendi formulas & exteriorem disciplinam a veteri multum diversam induxerunt. Vox

beneficii, quæ ab jure feudali in Ecclesiam translata videtur (*a*), denotat jus percipiendorum fructuum ex bonis, quæ singulis titulis & ministris perpetuo adnexa sunt, quod auctoritate ecclesiastica institutum Clericis propter officium ad vitam assignatur. Hac notione vocem beneficii interpretes juris canonici intelligunt, & quidem vocis proprietati & ecclesiasticis monumentis convenienter: at theologi eo nomine ipsum ecclesiasticum officium, cui reditus perpetuo adnexi sunt, intelligunt. Utra definitio eligatur, quod spectat ad rei naturam, parum videtur interesse; etenim etiam canonistæ intelligunt beneficiis causa esse sacrum ministerium.

§. II. Sic accepta beneficia posteriori ætate invaluerunt: nam quamvis Clericis semper jus fuerit propter servitium ecclesiasticum de altari vivere: tamen per plura secula a communi ærario alimenta acceperunt (*b*). Exorta sunt ecclesiastica beneficia a partitione bonorum, eaque perpetua in singulos titulos & ministeria: quæ partitio seculo sexto in Ecclesiis ruralibus fieri cœpta tum latius extensa est, sensimque eo ventum, ut etiam parochiæ urbanæ suos proprios reditus haberent (*c*).

§. III. Ita paulatim invaluerunt parochialia beneficia: at præbendæ Canonicorum exortæ sunt a partitione bonorum, quæ a Canonicis in communione possidebantur. Nempe ubi Canonici in summa seculi decimi confusione vitam communem reliquerunt, Christi patrimonium in varia frustula tributum est. Etenim in Ecclesiis cathedralibus bona inter Episcopum & capitulum divisa sunt, & hinc distintio inter *mensam Episcopi* & *capituli*: & inde ipsa mensa capituli cathedralis, ut & reliquorum capitulo-

(*a*) Agri fiscales, qui mediis seculis a Principibus pro servitio militari & fide militibus dabantur, *beneficia* dici solebant, & Germanica voce *feuda*. Initio data sunt feuda ad vitam, postea evaserunt hæreditaria, atque adeo certis familiis addicta. Hinc bona ecclesiastica suis titulis perpetuo adnexa & pro ecclesiastico servitio dari solita feudorum instar exhibere visa sunt, & hinc *beneficia* audierunt.

(*b*) Dum adhuc reditus omnes Ecclesiæ in communi administrabantur, Episcopi veluti extra ordinem Clericis vel remuneratione prædia ecclesiastica, sæpe non adeo magna, in usumfructum etiam ad tempus dabant: Conc. Agath. anno IↃVI. *can.* XXIII. Conc. Aurelian. I. *can.* XXIII. Sic vero data prædia morte usufructuarii, vel finito dationis tempore ad Ecclesiam revertebantur: *can. LXI. c. 16. q. 1.* Sed prædia ista proprie sic dicta beneficia non erant.

(*c*) Principio in Occidente seculo sexto oblationes, quæ fiebant ad altare, Ecclesiis ruralibus addictæ sunt, salva plerumque Episcopis tertia, aut quarta portione, *Can. VII. c. 10. q. 1.*, & paulo post iisdem ruralibus Ecclesiis etiam stati ex fundis reditus assignati sunt: Conc. Aurelian. III. *can. V.* Semel recepti mores latius producti sunt, idque quod non semper ex fide bona procedebat communis ærarii procuratio: & quod commodius videbatur status reditos parochiis agrestibus asignare quam earum Clericis ex communi penu, sæpe tam longe posito, necessaria præberi. Et profecto quælibet aggrestis Ecclesia nono seculo suis propriis decimis & fundis erat instructa, *Can. XXV. c. 23. q. 8.* Sed hac ætate Ecclesiæ urbanæ antiquam servabant disciplinam, quæ & ipsa tandem desuevit, & proprii stabilesque reditus non minus ruralibus, quam urbanis parochis perpetuo adnexi sunt.

rum, abiit in tot partes, quot erant Canonici, eorumque ministeriis perpetui reditus addicti sunt, quos ipsi perciperent. Sic vero tributi reditus *præbendæ* nomen, quo in vita communi designabantur quotidianæ victus præstationes Canonicis dari solitæ, retinuerunt.

§. IV. Jam tria sunt, quæ beneficii ecclesiastici naturam constituunt: debet nimirum esse perpetuum, autoritate ecclsiastica institutum, & dari propter sacrum officium; quorum unum si desit, ecclesiasticum beneficium non dicitur. Et perpetuum quidem, hoc est, quousque vivit beneficiarius, beneficium esse debet; beneficii enim datione ad certum ministerium in Ecclesia obeundum beneficiarii vocantur; quæ addictio natura sua perpetua est, atque ideo perpetuum stante ministerio, etiam jus ad proventus perpetuum sit oportet. Qua in re datio beneficii respondet ordinationi, quæ ordinatos Clericos perpetuo suis titulis, unde accipiebant victualia, adscribebat. Hinc ex communi sententia beneficia ecclesiastica dici non possunt *laicales capellaniæ* & *legata pia*: nam etsi obligent ad Missarum celebrationem, aut ad aliud sacrum officium tamen jus perpetuum Clericis non tribuunt, utpote quæ pro arbitrio conferuntur & auferuntur.

§. V. Porro non est beneficium, nisi accedat auctoritas Episcopi, aut Pontificis, qua illud in titulum erigatur atque excitetur. Conflatur beneficium ex jure ad proventus & sacro officio: cum vero reditus ecclesiastici, & multo magis sacra ministeria, nisi ex Ecclesiæ auctoritate nequeant dispensari, fit profecto, ut nullum intelligatur beneficium, quod ecclesiastica auctoritate non constituatur & fundetur. Hinc *laicales capellaniæ* & *legata pia* quæ Episcopi auctoritate in beneficium non attolluntur, mera stipendia aut eleemosynæ sunt, etsi ex voluntate testatoris in perpetuum dentur.

§. VI. Quod tertio loco ad naturam ecclesiastici beneficii requiritur, est, ut detur propter sacrum officium, nec enim alio jure licet Clericis de altari vivere, quam quod altari serviunt. Nomine sacri officii etiam in nova disciplina venit juge servitium in functionibus beneficiario demandatis, ratione cujus operarius dici queat, & pastor, sive cooperator in Ecclesia administranda: Innoc. III. *lib. I. epist.* 82. Trident. *sess. XXI. de Ref. c.* 3. V. Espen. *de officio & instit. Canonic. part. I. cap.* 2. Et si tempus a divino ministerio vacuum superest, illud orationi, lectioni Scripturarum & Canonum, & bonis piisque operibus impendendum est. Hinc manifesti erroris convincuntur, qui officium beneficiariorum censent esse horarum canonicarum recitationem. Nata videtur portentosa illa sententia ex vulgato illo, *beneficium datur propter officium*: nam nomine *officii* ex vulgari sensu horas canonicas interpretati sunt.

§. VII. Ex veteris disciplinæ regulis beneficia ordinationi adhærebant, eamque consequebantur, nec seorsum dabantur ordines & jus ad proventus ecclesiasticos, sed jus ad proventus ordinationi inesse censebatur. Verum temporis lapsu nexus ille inter ordinationem & jus ad proventus abruptus est, & ordinatione quidem tantum data potestas ad sacra obeunda, beneficiis vero officia cum suis reditibus perpetuo demandata; quæ divisio in summa seculi decimi confusione primum exorta, & inde sensim recepta disciplinæ ecclesiasticæ mutationem & ruinam promovit. Inde aucta res canonica: nimirum exortæ variæ beneficiorum divisiones multæ conditæ regulæ, qua jus collationis, modum, formam, ætatem, & qualitatem beneficiariorum stabilerent: quæ omnia in veteri disciplina cessabant, tantumque antiqui Canones de sacris ordinationibus & ordinandorum qualitatibus statuebant. V. Duaren. *de sacr. minister. lib. II. cap.* 3. Inde ordines, qui jus non dabant ad proventus, contemptui fuerunt: contra magni facta beneficia. Inde multi sine beneficio ordinati, numerus Clericorum vagantium & inertium crevit.

§. VIII. Quod vero varii generis sunt ecclesiastica officia, quibus perpetuo reditus cesserunt: varium quoque oportet esse genus beneficiorum. Principio alia sunt majora, alia minora. Majora dicuntur, quibus gradus primores in Ecclesia cum cura animarum & sacra jurisdictione adhærent, qualia beneficia obtinent Summus Pontifex, Patriarchæ, Archiepiscopi, Episcopi, Abbates cum quasi episcopali potestate. Cæterum *beneficii* nomine generatim sumpto beneficia majora non veniunt, immo nec ipsa *dignitatis* voce, cum sint dignitatum apices.

§. IX. Minora beneficia censentur reliqua omnia ecclesiastica & monastica officia, quibus proprii stabilesque reditus adhærent, veluti dignitates, personatus, parochiæ & beneficia simplicia: quamvis dignitates relatione ad cætera minora inter majora censeantur. Dignitas stricte ita dicta est beneficium cui sub Episcopo proprii reditus & jurisdictio insunt. Variant autem in numero & ordine dignatum Ecclesiarum instituta, immo in una Ecclesia canonicatus, ceu merum officium est, quod alibi dignitas reputatur: cujus varietatis ratio inde repetenda est, quod dignitas potius usu et fundatione, quam generali Ecclesiæ decreto invaluerunt. V. Espen. *par. II. sect.* 3. *tit. 1. cap.* 2. Cæterum moribus hodiernis revocata ad Episcopos ferme omni spirituali jurisdictione, jacent in multis Ecclesiis dignitates tantumque nomen & nobiliores sedes in choro retinent; & hinc *ventosæ* & *inanes* audiunt: Fagnan. *ad cap.* ad hæc. *ext. de præbendis.*

§. X. Vox *personatus* in Pontificum Decretalibus aliquando eadem est ac dignitas, *cap.* 8. *ext. de constitutionibus*, *cap.* 8. *ext. de rescriptis*; at in specie *personatus* nomine intelligunt interpretes

beneficium, cui aliqua præeminentia sine jurisdictione inest, veluti in choro sedes nobilior(*a*). Verum in materiis, quas dicunt *odiosas*, nomine generali beneficii dignitates & personatus non veniunt.

§ XI. Inter minora beneficia censentur, quæ *curata* & *simplicia* vocari solent. *Curata* sunt, quæ animarum curam in foro interiori habent adnexam, qualia sunt parochiæ. *Simplicia* curam animarum non habent, sed beneficiarii aliter divinæ rei incumbentes officio suo satisfaciunt, qualia sunt canonicatus & capellaniæ perpetuæ ecclesiastica potestate excitatæ. Verum præbendæ Canonicorum etsi inter simplicia beneficia habeantur, accedunt tamen ad dignitates, *cap. 11. de rescriptis in 6.* & in odiosis simplicium beneficiorum nomine non veniunt. Alio quoque sensu sæpe sumitur simplex beneficium, pro eo nempe, quod assiduitatem non requirit.

§. XII. Porro beneficiorum alia sunt *secularia*, alia *regularia*. Secularia sunt, quæ habent adnexum ecclesiasticum officium stricte sic dictum, quo monastica officia non continentur : dictaque sunt *secularia*, non quod laicis conferri possint, sed quod regularibus opponantur. Regularia sunt, quæ ad monasticam disciplinam spectant, aut quæ per Monachos regi consueverunt. Hinc Abbatiæ & reliqua omnia officia claustralia suis propriis donata reditibus regularia beneficia sunt : & præterea censentur etiam regularia, quæ habent quidem officium ecclesiasticum, sed per Monachos regi consueverunt (*b*). Adquisita vero sunt Monachis secularia ista beneficia vel fundatione, vel incorporatione, quod nempe monasteriis adnexa sunt, vel quadraginta annorum præscriptione.

(*a*) Vox *personatus* a personis videtur derivata : erant vero *personæ* Gallorum lingua Presbyteri Vicarii, quæ Ecclesiis, qui Monachis & Canonicis erant addictæ, modico proventu, sed titulo & magna fructuum parte penes illos remanente, inserviebant : *Can. IV. c. 1. q. 3.* Itaque personatus erat Ecclesia, sive beneficium, cujus cura Vicariis commitebatur : tantumque differebant a cæteris beneficiis, quod duplici beneficiario donabantur, quorum unus titulum, itemque optimam fructuum partem habebat : alter vero sub nomine *personæ*, vel Vicarii modico proventu officium sustinebat. Et reapse in antiquis monumentis personatus modo ad eos, quibus titulus Ecclesiæ, sive officii adhæret, modo ad personas refertur, *cap. 4. ext. de filiis Presbyterorum*, & *cap. 6. de præbendis in 6.*; sed interpretes nostri unam personatus speciem definiunt, eum scilicet, qui penes tituli possessorem residet.

(*b*) Utriusque generis regularia beneficia ex lapsa Monachorum disciplina originem habent : nec enim bene congruit monasticæ disciplinæ, ut claustralia officia suis propriis reditibus, ab arca communi distinctis, aucta sint; nec est Monachorum ecclesiastica officia & spiritualem curam extra claustrum exercere.

CAPUT XXXIX.

De beneficiorum assiduitate.

§. I. *Assiduitas quid?*
II. *Beneficia omnia natura sua ad assiduitatem obligant.*
III. *Sed lapsa disciplina parochiæ, dignitates, & canonicatus obligant ad assiduitatem.*
IV. *Non reliqua beneficia.*
V. *Causæ excusantes ab assiduitate.*
VI. *Pœnæ contra beneficiarios non assiduos.*

§. I. Assiduitas in beneficiis, quæ *residentia* dici consuevit, est continua in loco beneficii præsentia, ut beneficiarii injuncta sibi munera se possint exercere. Ita non mera est localis & desidiosa præsentia, sed laboriosa: Trident. *sess. VI. de Ref. cap. 1.* Et profecto sententia Ecclesiæ non longe distant ab absentibus Episcopi & beneficiarii præsentes, qui sibi injuncta onera parum curant, reditibus colligendis & seculi curis præcipue intenti: *cap. 2. ext. de translatione Episcopi.*

§. II. In veteri disciplina, qua jus percipiendi ab Ecclesia alimenta ordinationi erat adnexum, Clerici omnes una & perpetua morandi in Ecclesiis suis lege tenebantur, ut juge impenderent officium: Thomass. *de vet. & nova Eccles. disciplina part. II. lib. 1. cap. 1. & seqq.* Sed deinceps ubi ab ordinatione beneficia distracta sunt, hæc non secus ac ordinatio, beneficiarios Ecclesiis suis perpetua immorandi lege adstrinxerunt. Beneficia dantur propter ecclesiastica ministeria, quæ beneficiariis in suis Ecclesiis per se explere tenentur. Obligant vero ex generali Canonum regula ad assiduitatem beneficia omnia, *c. 3. ext. de Clericis non residentibus*: nam singula dantur propter ecclesiasticum ministerium, quod vicaria alterius opera non recte impletur: Thomass. *loc. cit. lib. 3. cap. 44.* Quæ enim officia industriam personæ requirunt, qualia sunt ecclesiastica, non recte per Vicarium impleri possunt: nam & inter artifices longa differentia est & ingenii, & naturæ, & doctrinæ, & institutionis: quod recte jurisconsultus observat: *L. 31. D. de solutionibus.*

§. III. Intrinseca quidem est omnibus beneficiis assiduitas, at in summa seculi decimi confusione pene omnis defecit, jamque seculo undecimo Ecclesiæ ferme omnes a suis pastoribus erant derelictæ. Ubi primum eodem seculo inclinante a tanta calamitate Ecclesia cœpit respirare, Canones condidit, qui beneficiarios, immo Clericos omnes, ad assiduitatem compellerent. V. Thomass.

cit. lib. 3. *cap.* 6. & 34. Sed ulcus alte insederat, nec totum simul cedebat curationi : ac proinde curæ interim fuit malis exitialioribus mederi, dilata minorum morborum curatione: ergo conditi Canones, qui in parochiis, dignitatibus, & præbendis Canonicorum omnino restituerent juberentque assiduitatem : silentio omissis reliquis beneficiis, *cap.* 3. *ext. de Clericis non residentibus*, *cap.* 5. & 38. *ext. de præbendis*, *cap.* 9. *ext. de concessione præbendæ* : non quod Ecclesia sentiret, reliquos beneficiarios Ecclesiis suis recte abesse, sed quod majora mala in primis curare oportebat.

§. IV. Interim hoc de assiduitate reliquorum beneficiorum silentio, tolerantia, & impunitate sensim post Alexandrum III. invaluit parochias, dignitates & canonicatus ad assiduitatem obligare, non vero reliqua inferiora beneficia, quæ propterea *simplicia* dicta sunt. Novitas ista sub Gregorio IX. jam recepta erat, *cap. ult. ext. de Clericis non residentibus*, magisque deinceps firmata est sententia illa, quæ officium in beneficiis horarum canonicarum recitationem etiam privatam interpretatur. Ita invaluit distinctio beneficiorum *compatibilium* & *incompatibilium*, ut vocantur. Deinceps jamdiu receptam disciplinam de non necessaria assiduitate in simplicibus beneficiis Tridentini Patres *sess. VI. de Ref. cap.* 4. & *sess. XXIV. de Ref. cap.* 17. retinuerunt, vel potius tolerarunt: nam Tridentina doctrina est, Clericos omnes Ecclesiis suis perpetuo adscribi, *sess. XXIII. de Ref. cap.* 16.

§. V. Interim aliquando ex justis probatisque causis licet beneficiariis, qui assidui esse jubentur, extra suas Ecclesias versari, & quidem sine culpa. Et sane Canonici possunt Ecclesiis suis abesse aut propter Episcopi servitium in iis, quæ spectant ad Ecclesiam, *cap.* 7. *ext. de Clericis non residentibus*, modo non sint ultra duos, *cap.* 15. *ext. eod.*, aut propter scientiarum sacrarum studia, *cap.* 12. *ext. eod.*, *cap. ult. ext. de Magistris.* Porro brevis absentia etiam sine legitima causa impunis est, quin etiam vacat culpa, si ex causa probabili sit : qua ratione per regulas Tridentinas *sess. XXIV. de Ref. cap.* 12. licet Canonicis trium mensium spatio Ecclesiis suis abesse : quod intelligendum est, si ex honesta causa absentia contingat : non facile credendum est, Synodum genio Canonicorum indulgere voluisse. V. Espen. *part. I. tit.* 7. *cap.* 9.

§. VI. Adversus beneficiarios in Ecclesiis suis non assiduos pœnæ canonicæ locum habent. Jure Decretalium beneficiarii ultra sex menses Ecclesiis suis absentes beneficii privatione, suspensione, aut excommunicatione plectuntur, *cap.* 11. *ext. de Clericis non residentibus* ; liberumque est ordinario Antistiti vel ab excommunicatione, vel suspensione incipere, & tandem contumacem beneficio spoliare, vel etiam posthabita excommunicatio-

ne privationem beneficii decernere : Gonzalez *in cit. cap. 11.* Parochi & alii beneficiari, quibus cura animarum commissa est, si ultra duos menses & sine licentia Episcopi absint, fructus suos non faciunt, & ex contumacia tum intentatis censuris tum denique beneficii privatione puniuntur : Trident. *sess. XXIII. de Ref. cap. 1.* Et canonici, qui ultra tres menses Ecclesiis suis abfuerint, primo anno media parte redituum exuentur, altero omnibus spoliabuntur ; & si ne tum quidem Ecclesiæ suæ se reddant, rigore Canonum coercentur : Trident. *sess. XXIV. de Ref. c. 12.*

CAPUT XL.

De vetita beneficiorum multitudine.

§. I. *Generatim vetitum plura simul possidere beneficia.*
II. & seq. *Quæ beneficia vetantur simul possideri per Canones Lateranenses.*
IV. *Quæ beneficia simul possunt possideri.*
V. *Abusio possidendi plura beneficia rursus invaluit.*
VI. *Decreta Tridentina, quibus excinditur beneficiorum pluralitas.*
VII. *Ex venia plura simul beneficia licet habere.*
VIII. *Pœnæ contra possidentes plura beneficia.*

§. I. Unum eodem tempore Clericum duabus Ecclesiis adscribi vetus disciplina non patiebatur, Conc. Chalced. *can. X.*, Nicæn. II. *can. XV.*, nec enim unus idemque Clericus poterat eodem tempore duabus Ecclesiis inservire, & præterea Clerici duas Ecclesias inhiantes, sacrum ministerium in turpem quæstum vertebant. Postquam beneficia seorsum ab ordinatione conferri cœpta sunt, etiam interdictum est, ne plura simul beneficia darentur ; beneficium enim datur propter officium, quod per se quisque debet implere : atque ideo in eadem Ecclesia, multo magis in diversis, vetatur quis plura habere beneficia. Porro qui plura obtinent beneficia, stipendia pluribus ministris addicta usurpant, *cap. 3. ext. de Clericis non residentibus*, & sacrorum ministrorum numerum imminuunt : *extravag.* execrabilis *de præbendis*, inter communes. Et recte observat S. Thomas *quodlib. IX. q. 7. art. 11.* multitudinem beneficiorum uni datorum non esse ex actionibus indifferentibus, sed intrinsecam continere malitiam.

§. II. Sed lapsa seculo nono & sequenti ecclesiastica disciplina plura simul uni beneficia data sunt, erantque multi seculo decimo secundo, qui *vix Ecclesiarum suarum numerum cognoverant*, teste Petro Blesensi *lib. I. in Job.* Interim ubi primum a calamitate &

confusione decimi seculi Ecclesia respiravit, vidit operosum esse integram disciplinam restitui. Ergo curæ præsertim fuit, exitialioribus malis primum mederi, in futurum dilata minorum morborum medicina. Hinc Synodus Lateranensis sub Alexandro III. duas dignitates, aut duas parochias deinceps simul obtineri vetuit, & quidem ea addita pœna, ut accipiens caderet secundo beneficio, dans vero largiendi potestate privaretur: *cap.* 3. *ext. de Clericis non residentibus.*

§. III. Sic vetita beneficiorum pluralitas Ecclesiæ parum profuit, sive Clericorum delinquentium multitudine, sive quod beneficiarius non ipso jure cadebat secundo beneficio contra Canones accepto. Ergo Innocentius III. in Concilio generali impensius emandandis abusiones incubuit, statuitque, ut nullus duas simul parochias, dignitates, aut personatus obtineat, ipsoque jure cadat primo beneficio, qui alterum sine venia Sedis Apostolicæ consequatur: *cap.* 28. *ext. de præb.* Qua eadem ratione præbendarum coacervatio vetita est: *cap.* 9. *de conces. præbendæ.*

§. IV. Hisce decretis singularitas & assiduitas dignitatum, parochiarum, personatuum, & præbendarum restituta est, silentio prætermissis reliquis minoribus beneficiis, non quod Ecclesia probaret, simul reliqua beneficia coacervari, sed quod tempori cedendum erat, & graviora mala primum curare oportebat. Interim eo Ecclesiæ silentio & Antistitum negligentia inde natum est dogma, dignitates, parochias, personatus, canonicorum præbendas ad assiduitatem obligare, reliqua vero minora beneficia ad eam non adstringere, & propterea posse invicem vel cum illorum uno coacervari: quæ doctrina ætate Gregorii IX. usu probabatur: *cap. ult. ext. de Clericis non residentibus.* Ita nata est partitio beneficiorum in *singularia* & *coacervata*, vel ut habent vulgatæ loquendi formulæ, in *incompatibilia*, & *compatibilia* (*a*). Quæ doctrina deinceps in Ecclesia magis tolerata, quam probata est.

§. V. Quis vero crederet? etiam post Innocentium III. coacervatio dignitatum, parochiarum, & præbendarum frequenter obtinuit, idque sive negligentia, sive fraude Antistitum, quibus instaurata disciplina magis curæ esse debuisset. Sane admodum frequentes fuerunt pontificiæ indulgentiæ, ut plurimum sine causa concessæ, ad obtinenda plura singularia beneficia. Eo quoque contu-

(*a*) Plerique interpretes *incompatibilia* beneficia talia esse docent vel ratione tituli, vel ratione retentionis. Singularia primi generis vacant ipso jure per alterius adeptionem qualia sunt duæ parochiæ, duæ dignitates, duo personatus; item duo beneficia ejusdem similisque functionis in eadem Ecclesia, quæ vocant *uniformia in eodem tecto*, veluti duo canonicatus. Singularia secundi generis non vacant ipso jure per alterius adeptionem, sed beneficiarius debet alterutrum optare, alioquin altero per superiorum exuetur: qualia sunt canonicatus in diversis Ecclesiis, & beneficia difformia in eadem Ecclesia.

lerunt fictæ commendæ, quæ sæpe in perpetuum gratia beneficiariorum datæ sunt, ut unum beneficium commendatione, alterum titulo possent retinere: Conc. Salmuriense anno CIↃCCLIII. *can. XXVII.* Rursus alii vicariæ specie, sive obtentu alia aliis coacervata acquirebant beneficia: nam ubi dignitate aliqua aut parochia aucti erant, alteram sive dignitatem, sive parochiam cum opima fructuum parte sub vicarii nomine sibi dari curabant, non vero titulum, qui cum modico proventu alteri conferebatur. Unita quoque sunt in unum plura singularia beneficia non bono Ecclesiæ, sed beneficiariorum, ut quæ beneficia distracta habere non poterant, ea invicem unita ad vitam possiderent.

§. VI. Quo tempore Tridentina Synodus indicta est, multa beneficia singularia, etiam majora, alia aliis congesta possidebantur. Hinc his malis medendis Synodus intendit, atque in primis *sess. VII. de Ref. cap.* 4. vetuit, plures deinceps uni conferri Ecclesias parochiales aut alia singularia beneficia, reprobatis involucris illis *unionis ad vitam* & *commendæ perpetuæ*. Inde *sess. XXIV. de Ref. cap.* 17. sanctiori edito decreto statuit, ut unum uni beneficium sive in titulum, sive in commendam deinceps conferatur, nisi ad honestam sustentationem unum non sufficiat, quo casu secundum conferri permisit, modo utrumque assiduitatem non requirat. Ergo etiam ipsa simplicia beneficia, quæ alendo beneficiario sufficiant, singularia & *incompatibilia* evaserunt. Nihil vero statuit Synodus, quinam reditus ad honestam beneficiarii sustentationem sufficiant; at in compertis est eam debere esse modestam & frugalem. Cæterum moribus præsentibus nulli intenditur controversia, quod duo possideat beneficia, quorum unum, aut ambo maximi reditus sint, modo utrumque assiduitatem non requirat. V. Espen. *part. II. sect.* 3. *tit.* 3. *cap.* 3.

§. VIII. Jam ut plura singularia beneficia ab uno obtineantur, necessaria est superioris venia, qua Canones relaxentur. Superior iste in præsenti disciplina est tantum Summus Pontifex, etsi olim etiam Episcopi ad habenda plura beneficia indulgentiam concederent: Alteserra *in cap. 28. ext. de præbendis.* Venia autem concedi non debet nisi ex necessaria & utili in Ecclesiam causa, qua incommoda ex coacervatione beneficiorum compensari possint; nec enim Summus Pontifex Dominus est ministeriorum & proventuum Ecclesiæ, sed potius fidelis dispensator. (*a*) Quoniam vero indul-

(*a*) Hinc recte docent saniores theologi & canonistæ apud Deum tutos non esse, sed tantum fori externi pœnas evitare, qui ex minus idonea causa obtinent plura beneficia. V. Espen. *part. II. sect.* 3. *tit.* 3. *cap.* 5. Sane licet qui indulgentiam concedit, expendere debeat, an idonea subsit causa; tamen ille, qui petit minus justam indulgentiam, est causa iniquitatis, & utitur permissa iniquitate. Et S. Bernardus *epist. VII. n.* 9. Clericis, qui plura beneficia jure possidere credebant, quod veniam obtinuissent, acute reponebat, *utinam non licentiam quæsissetis, sed consilium, id est, non ut liceret, sed an liceret.*

gentia ista sacris Canonibus adversatur, stricte accipienda est, nec a casu ad casum recte producitur; & tum recta erit, si omnia ex fide bona exponantur. Indultas vero venias tenentur beneficiarii petentibus Episcopis exhibere, quibus integrum est eas expendere, & minus legitime impetratas rejicere: *cap.* 4. *de offic. ordinarii in* 6. Trident. *sess. VII. de Ref. cap.* 5.

§. VIII. Qui plura singularia beneficia sine legitima indulgentia obtinet, decreto Synodi Lateranensis sub Alexandro III. secunda dignitate, vel parochia exuendus erat, *cap.* 3. *ext. de Clericis non residentibus*; at Canone Innocentii III. in Concilio generali cadit *ipso jure* prima dignitate, parochia, vel personatu, qui alterum singulare consequitur beneficium: *cap.* 28. *ext. de præbendis.* Vacatio autem ipso jure non collatione alterius singularis beneficii, sed potius pacifica possessione inducitur: & pacifica possessio tum censetur, si nulla lis in judicio de beneficio mota sit, nullisque molestiis de facto turbata fuerit, aut si per beneficiarium steterit, quo minus pacifica foret. Porro alterius beneficii possessionem adepto ad duos usque menses retentio conceditur, ut possit experiri, an molestiæ superveniant. Quod si post pacificam possessionem beneficiarius utrumque retinere præsumat, etiam alterum amittet, & ad sacros ordines suscipiendos, & ad alia beneficia inhabilis evadit: *cit. cap.* 28. *extravag.* execrabilis *de præbendis* inter communes. Interim interpretum sententia vacatio ipso jure ferme locum habet in beneficiis, quæ dicuntur *incompatibilia* ratione tituli: nam quæ talia sunt retentione, demum sententia judicis vacare dicuntur.

CAPUT XLI.

De beneficiorum collatione.

§. I. *Collatio beneficii quid? Ejus species.*
II. & seq. *Ordinarii beneficiorum collatores.*
IV. *An capitulum, sede vacante, beneficia conferat?*
V. *Collatio qui fiat?*
VI. *Beneficia intra certum tempus conferenda.*
VII. *Quod si non fiat, collatio devolvitur.*
VIII. *Beneficia non conferenda ante vacationem.*
IX. *Et integre conferenda.*
X. *De* institutione corporali.

§. I. Collatio beneficii, quæ etiam dicitur *donatio* & *institutio*, est datio vacantis beneficii ab eo facta, qui ejus dandi habet potestatem. Quod si collatio collegio Canonicorum competat, vo-

cari solet *electio*, quæ si nulla indiget superioris confirmatione, beneficium dicitur *electivum collativum*; si vero a superiore confirmanda est, *electivum confirmativum*. Quoniam vero collatores non semper pro libertate sua beneficia donant; sed aliquando ratione juris alterius certis personis ab alio præsentatis conferre debent; hinc collatio est aut libera, aut minus libera quarum illa *collatio* stricto sensu, hæc *institutio* itidem stricto sensu appellatur.

§. II. Collatio beneficiorum, ubi seorsum ab ordinatione facta est, veluti pars voluntariæ jurisdictionis haberi cœpit, qua ecclesiastica ministeria dispensantur. Origine vero sua pertinet ad Episcopos: Episcopi enim non minus sunt ministeriorum Dei, quam redituum ecclesiasticorum dispensatores & procuratores. Eodem ordinario jure in suis Ecclesiis conferunt beneficia Prælati inferiores, qui quasi episcopalem habent jurisdictionem, *cap. ult. ext. de institutionibus*, *cap.* 3. *de offic. ordinarii in* 6. Verum Episcopi auctoritate senatus ecclesiastici, sive collegii Canonicorum matris Ecclesiæ beneficia conferebant, *cap.* 4. *ext. de his quæ fiunt a Prælato sine consensu capituli*; qua in re elucent antiqui mores.

§. III. Sancta hæc ex communi senatus consilio beneficia conferendi ratio pro maxima parte labefacta est, postquam beneficia seorsum ab ordinatione collata sunt: jamque inter Clericos emerserunt alii ordinarii collatores, variique in variis Ecclesiis invaluerunt mores. Sane in multis locis præbendas & canonicatus Ecclesiæ cathedralis solus Episcopus, contra alibi solum Canonicorum collegium, *cap.* 31. *ext. de electione*, alibi Episcopus simul & collegium conferunt: *cap.* 15. *ext. de conces. præbendæ* (*a*). Præbendas quoque Ecclesiarum collegiatarum vel solus Episcopus, vel capituli præses pro varietate locorum confert. Porro ipsi Archidiaconi etiam jure conferendi beneficia aucti sunt: *cap.* 15. *ext. de officio delegati*, *cap.* 7. *ext. de præbendis*. Sed Vicarius generalis beneficia non confert, nisi id ab Episcopo ei specialiter committatur, *cap. ult. ext. de officio Vicarii in* 6., tantumque a patronis præsentatos pro jure suo potest instituere.

§. IV. Quamvis collegium Canonicorum Ecclesiæ cathedralis, sede vacante, episcopalem habeat jurisdictionem; non tamen confert beneficia, quæ ad liberam solius Episcopi collationem pertinent, *cap.* 7. *ext. de rescriptis*, *cap.* 2. *ext. ne sede vacante aliquid innovetur*; collatio enim beneficiorum moram ferre po-

(*a*) Ubi Episcopus & Canonici simul beneficia conferunt, etiam varii sunt mores; nam concurrit Episcopus vel ut merus Canonicus, *cap.* 15. *ext. de conces. præbendæ*, vel tanquam collegii moderator, & præses, vel æquali potestate: quo posteriori casu Episcopi suffragium totius collegii suffragio æquivalet.

test; & in interregno qui gubernant, ea differre debent, quæ sine damno differri possunt. (*a*) Sed capitulum, sede vacante, recte confert beneficia, quæ conjunctim ad Episcopum, & capitulum pertinent, & multo magis confert beneficia, quorum collatio, vivente Episcopo, ad solum capitulum pertinebat, sicut etiam pro jure suo præsentatos a patronis instituit.

§. V. Jam collatio beneficiorum, ubi ab ordinatione sejuncta est, fit peculiari actione, qua collator voluntatem suam declarat, se huic, aut illi tribuere beneficium; idque etiam nudis verbis fieri potest. Et quoniam voluntas collegii Canonicorum ex majori suffragiorum numero censetur; hinc beneficia *electiva collativa* per electionem communibus electionis regulis adstrictam conferuntur; forma enim *cap.* quia propter 42. *ext. de electione* tantum locum habet in eligendis Prælatis, quorum morte Ecclesia vidua censetur. Cæterum receptis moribus collationes fieri, aut probari nequeunt sine litteris: nec beneficiarii solent in possessionem beneficiorum immitti, nisi litteras collationis exhibeant.

§. VI. Beneficia ubi vacaverint, intra certum tempus conferenda sunt; ex diutina enim vacatione multa in rem ecclesiasticam incommoda promanant. Et quidem dignitates capitulorum, parochiæ, & omnia minora beneficia sex mensium spatio conferenda sunt, *cap.* 2. *ext. de concessione præbendæ*; tribus vero mensibus episcopatus & majores dignitates regulares, *cap.* 41. *ext. de electione* (*b*). Semestre autem istud a die scientiæ vacationis computatur, & præterea non currit, si justo impedimento sive juris sive facti collator cessaverit: *cap.* 5. *ext. de conces. præbendæ.*

§. VII. Quod si stato tempore collatores non conferant beneficium, pro ea vice collatione cadunt: & si collatio pertineat ad capitulum, devolvitur ad Episcopum, contra ad capitulum, ubi solius Episcopi est conferre: & si utriusque demum par negligentia sit, devolutio fit ad Metropolitanum, & ita porro ad alios superiores Antistites, usque ad Summum Pontificem *cap.* 2. *ext. de concessione præbendæ.* Atque id est negligentiam Prælatorum supplere. Verum recepti mores non ferunt, ut Episcopi negligentia

(*a*) Vulgo docent interpretes Decretalium, ideo non posse capitulum, sede vacante, beneficia episcopalis collationis conferre, quod collatio sit pars fructuum, fructus vero integros Episcopo oportet reservare. Apage profanum dogma; collatio enim beneficiorum est pars spiritualis potestatis, qua Ecclesiæ ministri constituuntur.

(*b*) In veteri disciplina intra tres menses Episcopi ordinari debebant, nisi inevitabilis necessitas id tempus differre coegisset: Conc. Chalced *can. XXV.* At in nova disciplina intra tres menses Episcopi & Prælati regulares debent eligi, *cit. cap.* 41., at necesse non est, ut hoc eodem tempore electus consecretur: quæ de re *part. I. cap.* 22. dictum est.

a capitulo suppleatur; & in multis Ecclesiis præsertim hujus regni solus Papa confert beneficia, quæ ordinarii collatores stato tempore non contulerint.

§. VIII. Semel collata beneficia, antequam vacent, iterum conferri, aut promitti non possunt: *cap. 1. ext. de conces. præbendæ.* Sane collationes, aut promissiones beneficiorum nondum vacantium alienæ mortis desiderandæ ansam præbent, quo nihil a viri boni officio alienius. Itaque collatio, aut promissio nondum vacantis beneficii nulla prorsus est, nec inde ulla nascitur obligatio. Et si jure Decretalium probetur datio canonicatus sive præbendæ cum spe primo vacaturæ, *cap. 3. ext. de præbendis*; ut & promissio beneficii generaliter facta, cum occasio collationis se obtulerit, *cap. 19. ext. de conces. præbendæ*; id forte eam rationem habet, quod sine alterius morte vacare præbenda, aut beneficium poterat, aut de novo institui: ac proinde captatio mortis cessare videbatur.

§. IX. Beneficia quoque integre conferri debent; nec dignitatum, vel præbendarum licet sectionem instituere; sive quod reditus in duas pluresve partes tribuantur *cap. 8. ext. de præbendis, cap. 7. ext. de censibus.* Quin veluti turpia & simoniaca damnata sunt pacta, quibus patroni & Antistites in partem redituum cum beneficiariis paciscuntur, *cap. un. ext. ut ecclesiastica beneficia sine diminutione conferantur.* Officium sane ecclesiasticum, cui perpetui reditus adnexi sunt, unum est, ac proinde uni integrum cum suis proventibus conferendum. Cæterum, auctis Ecclesiarum reditibus, ex rationabili causa potest vacans beneficium in duo dispesci; quemadmodum ex idonea causa licet portionem fructuum ex beneficio delibare, & alteri Clerico addicere.

§. X. Peracta collatione, beneficiarius in beneficii possessionem deducendus est, quam dicunt *institutionem corporalem*, sine qua nec fructus percipere, nec demandatum officium potest explicare. Ante possessionem beneficiarii, & præsertim Parochi, obedientiam suo Episcopo promittere, & jurare debent, & qui præbendis & dignitatibus in Ecclesiis cathedralibus donantur, & coram Episcopo, & in capitulo catholicam fidem debent profiteri: Trident. *sess XXIV. de Reform. cap. 12.* Spectat autem hæc missio in possessionem ad Antistitem collatorem, *cap. 9. ext. de privilegiis*, & in Decretalibus etiam Archidiacono tribuitur: *cap. 7. ext. de officio Archidiaconi.*

CAPUT XLII.

De mandatis Apostolicis, reservationibus, & præventionibus.

§. I. *Collatio ferme omnium beneficiorum Occidentis ad Pontificem devoluta.*
II. *Mandata* de providendo *quid? Eorum species. Eis varia ratione Pontifices usi sunt.*
III. *Conversa in præcepta, & triplicis generis litteræ scriptæ.*
IV. *Reservatio beneficiorum quid? Ejus species.*
V. *Reservatio in corpore juris.*
VI. *Reservationes Joannis XXII. & Benedicti XII.*
VII. *Reservationes in regulis Cancellariæ.*
VIII. *De* præventionibus. *Regula* de verisimili notitia.
IX. *Mala ex mandatis, reservationibus, & præventionibus.*
X. *Decreta Synodi Basileensis de reservationibus, & mandatis.*
XI. Pragmatica sanctio, & *decreta Tridentina.*
XII. *Novæ reservationes post Tridentinum.*
XIII. *Reservationes obtinent quatenus receptæ.*
XIV. *De* annatis.

§. I. Veteri Ecclesiæ disciplina Summus Pontifex in Ecclesiis Romanæ metropoli subjectis pro jure suo Clericos videtur ordinare potuisse, etsi hoc jure parce admodum uteretur. Sed postquam beneficia ab ordinatione sejuncta sunt, Romani Pontifices beneficia ferme omnia totius Occidentis sui arbitrii & collationis fecerunt, exclusis Episcopis, quibus congenita est beneficiorum collatio. Quæ tanta moles sensim crevit per Pontificum *mandata*, *reservationes*, & *præventiones*.

§. II. Et mandata quidem *de providendo*, ut vocantur, erant Summorum Pontificum litteræ, quibus præcipiebant collatoribus, ut designatis Clericis aliquod conferrent beneficium: erantque mandata ista duplicis generis; alia enim dabantur pro jam vacantibus beneficiis, alia vero ad primo vacatura, quæ etiam *gratiæ expectativæ* audiebant. Primus Adrianus IV. extra fines Romanæ metropolis mandata de providendo ad collatores dedit: qui usus semel inductus a successoribus continuatus est, & latius productus. Sed non omnes Pontifices eadem ratione mandatis usi sunt: namque alii uno tantum mandato eamdem Ecclesiam gravare consueverunt, *cap.* 30. *ext. de rescriptis in parte decisa*, & *cap.* 38. *ext. eodem*: alii vero nullum tenuere modum, mandata mandatis

congesserunt; immo etiam pro uno eodemque beneficio contraria mandata dederunt. Profitebantur vero Pontifices, se mandatis suis consulere velle Clericis litteratis & bonæ opinionis, præsertim vero pauperibus, etsi Clerici mandatis aucti sæpe nec pauperes, nec litterati essent.

§. III. Initio mandata ista Pontificum commendationes potius fuerunt & preces quibus pro reverentia Sedis Apostolicæ multum ordinarii collatores tribuerunt, præsertim ubi erant rariora, aut idonei Clerici commendabantur. Sed deinceps, aucto mandatorum numero, Antistites sæpe obedire detrectarunt. Hinc Pontifices, stilo mutato, preces verterunt in præcepta, & triplicis generis litteras scripserunt, *monitorias* nempe, *præceptorias*, & *executorias*: Franc. Florens *in tit. Decretal. de rescriptis.* Monitoriæ tantum Clericos ordinariis collatoribus commendabant: qui si non parerent, dabantur præceptoriæ, quibus monita in vera præcepta transibant: & si collatores in pari contumacia persisterent, executor dabatur, qui morosos Antistites puniret, & ad beneficii dationem cogeret, vel ipse tum vacans vel primo vacaturum conferret. Sed processu temporis convaluit auctoritas mandatorum, nec amplius tres litteræ diversis temporibus scriptæ, sed tantum una statim addito executore, qui, cessante collatore, conferret.

§. IV. Satis firmato mandatorum usu, Romani Pontifices ad beneficiorum reservationes transierunt, quæ sunt decreta, quibus Pontifices collationi suæ vacantia vel vacatura beneficia addicunt, ordinariis collatoribus eorum conferendorum ablata potestate. Sunt vero reservationes aut generales, aut particulares, prout plura ejusdem, vel diversi generis, vel personarum beneficia, aut unum vacans vel vacaturum Summus Pontifex in se recipit & reservat. Item reservationes aliæ sunt in corpore juris comprehensæ, cujus generis ea censetur esse, quæ sexto Decretalium continetur, aliæ extra corpus juris, quales extravagantibus, regulis cancellariæ, & cæteris posterioribus bullis comprehensæ sunt. (*a*) Beneficia reservata alias dicuntur *affecta*; at affecta stricte sic dicta sunt beneficia non reservata, quibus conferendis se immiscuit Summus Pontifex, aut alias manum apposuit, qui actus collationem pro ea vice Pontifici addicit.

§. V. Prima & in corpore juris comprehensa reservatio Clementi IV. tribuitur, eaque pontificiæ collationi addicit quæcumque beneficia *apud Sedem Apostolicam*, sive *Romanam curiam* vacarent: *cap. 1. de præbendis in 6.* Vacare apud Sedem Apostolicam initio

(*a*) Pertinent quidem ad systema juris pontificii, & extravagantes Joannis XXII. & quæ *communes* dicuntur; at reservationes iis comprehensæ ferme extra corpus juris reputantur, fortasse quod ejusmodi reservationes erant temporariæ, Espen. *par. II. sect. 3. tit. 6. cap. 4.* aut potius quod extravagantium codices (utpote privato studio confecti) initio ad corpus juris pontificii non spectabant.

dicebantur beneficia, si in loco, ubi curia morabatur, beneficiarii decederent; at Bonifacius VIII. etiam in curia vacare decrevit beneficia omnia, quæ morte accedentium, aut discedentium a Romana curia in locis finitimis, quæ intra quadraginta milliaria a curia distabant, vacarent: item curialium, qui in locis curiæ vicinis morerentur, modo ibi domum propriam non haberent; vel qui in loco, unde curia discedit, infirmi remanentes, mortem occumberent: *cap.* 34. *de præbendis in* 6. Debet vero Summus Pontifex in comitatu vacantia beneficia unius mensis spatio conferre: quo tempore elapso ea ordinarii Antistites pro jure suo conferunt, idque ne diutina vacatio Ecclesiis obsit, *cap.* 3. *eodem*; ob quam eamdem rationem etiam ordinariis Antistibus licet conferre parochias, quæ defuncto Summo Pontifice in curia vacaverint, vel eo vivo vacaverint, sed ante obitum ab eodem collatæ non sunt: *cap.* 4. *eodem.*

§. VI. Postquam semel ad generales reservationes aditus patuit; novæ in dies reservationes emerserunt, antiquæ confirmatæ & latius extensæ sunt. Sane Joannes XXII. præter beneficia per obitum apud Sedem Apostolicam vacantia, collationi pontificiæ addixit beneficia prorsus omnia sive majora, sive minora, quæ quocumque alio modo eo loci vacarent; item beneficia Cardinalium, legatorum, officialium curiæ, & capellanorum commensalium Pontificis, quocumque demum loco mortem obirent, *extravag.* ex debito 4. *de electione* inter communes; & præterea beneficia, quæ ob retentionem, aut adeptionem alterius singularis beneficii ipso jure vacarent, *extravag.* execrabilis *de præbendis* inter communes. Satis amplæ reservationes, quas inde Benedictus XII. latioribus verbis confirmavit in *extravag.* ad regimen *de præbendis* inter communes. Sed duo isti Pontifices a se inductas reservationes ad vitæ suæ tempus arctarunt, & præterea contestati sunt, se ideo tot beneficia reservasse, ut optimos quosque Clericos ad Ecclesias promoverent.

§. VII. Exemplo horum Pontificum successores sive antiquas, sive novas reservationes temporariis ad vitam suam decretis includere consueverunt: & hinc natæ regulæ cancellariæ, quæ morte Pontificum extinguuntur, donec a novo Pontifice non sine additionibus, mutationibus, aut detractionibus iterum publicentur, & reviviscant. Regulis cancellariæ non tantum episcopatus & dignitates præcipuæ in Ecclesiis cathedralibus & collegiatis, verum etiam ferme omnia reliqua beneficia collationi pontificiæ cesserunt: tantumque Episcopis relicta minora beneficia, alias non reservata, quæ quatuor mensibus, Martio, Junio, Septembri, & Decembri vacaverint. (*a*)

(*a*) Juvat distinctius exhibere reservationes beneficiorum regulis cancellariæ

§. VIII. Porro Pontifices ad beneficia in Ecclesiis Occidentis conferenda *præventionibus* usi sunt. Nomine *præventionis* venit quædam occupatio, qua beneficia nondum a collatoribus data Romanus Pontifex pro suo arbitrio elargitur. Præventiones ætate Bonifacii VIII. jam receptæ erant, *cap.* 3. *de prebendis in* 6., atque ex hoc tempore veluti in medio posita beneficia Ecclesiarum Occidentis esse videbantur, ad quæ occupanda & conferenda Pontifices & ordinarii collatores concurrerent. Quoniam vero ambitu candidatorum ad præveniendos ordinarios collatores multæ fraudes in curiam irrepserant, & beneficia necdum mortuis beneficiariis obtinebantur, prodiit regula cancellariæ *de verosimili notitia*, qua decernitur, irritas esse collationes pontificias præventione factas, nisi a die mortis beneficiarii id tempus affluxerit, ut probabile sit, de ea Pontificem certiorem fieri potuisse. Quæ regula etiam locum habet, ubi verisimilis quidem notitia poterat haberi, sed probetur, nuntium ante mortem iter Romanum suscepisse: quod *cursum ambitiosum* appellare solent. Cæterum in Ecclesiis, ubi per menses collatio beneficiorum inter Pontificem & Episcopos tribu-

comprehensas. Principio regulæ illæ, prout nunc sunt, addicunt collationi pontificiæ beneficia omnia, quæ Joannes XXII. & Benedictus XII. sibi ad vitam reservaverant; & beneficia omnia officialium Romanæ curiæ, etiamsi ante obitum officiales esse desierint; tum beneficia, de quibus ordinarii Antistites contra Tridentinas regulas disposuerint: *reg. I. cancell.* Item Ecclesias omnes episcopales & monasteria omnia virorum, quorum annui reditus excedunt ducentos florenos auri communi æstimatione, & beneficia, quæ vacante Episcopi, aut alterius Prælati, sive collatoris sede vacaverint, & ad illius solam collationem pertinebant: *reg. II.* Summa ducentorum florenorum auri ferme quatuor centum triginta ducatos Neapolitanos exæquat.

Porro regulæ cancellariæ Pontifici reservant beneficia in fraudem reservationis ab iis resignata, aut dimissa, qui a Sede Apostolica incompatibilia beneficia expectant, tum & ipsa incompatibilia, quæ a Pontifice obtinuerint: *reg. III.* Item majores dignitates post pontificalem in Ecclesiis cathedralibus, & quæ in collegiatis sunt principales, reditumque decem florenorum auri communi æstimatione excedunt; prioratus etiam & sic dictas *præceptorias* generales ordinum, exceptis militaribus: & beneficia, quæ familiares Papæ, etiam dum is Cardinalis erat, & cardinalium continui commensales obtinent, & in posterum familiaritate durante obtinebunt, etiamsi familiares quavis ratione esse desierint: *reg. IV.* Item beneficia, quæ collectores & unici in quacumque civitate vel diœcesi subcollectores redituum cameræ apostolicæ durante eorum officio obtinent, *reg. V.*; & beneficia curialium in itinere decedentium, dum curia transfertur, *reg. VI.*, & beneficia cubiculanorum etiam honoris & cursorum Pontificis, *reg. VII.*

Ad hæc, regulis cancellariæ Pontifici reservantur beneficia Ecclesiarum S. Joannis Laterani, S. Petri & S. Mariæ majoris, & quæ vacant in titulis Cardinalium ipsis absentibus: *reg. VIII.* Item beneficia omnia non reservata, quæ octo mensibus, nempe Januario, Februario, Aprili, Majo, Julio, Augusto, Octobri, & Novembri vacaverint, *reg.* IX.; etsi Episcopis, qui in Ecclesiis suis assidui sunt, non vero aliis collatoribus, concedatur, ut alternis cum Pontifice mensibus beneficia alias non reservata conferant. Item novo cuique Pontifici reservantur beneficia quæ Papa defunctus sibi reservaverat, & ante obitum vacantia non contulerit: *reg. X.* Et demum beneficia temporariis regulis & constitutionibus reservari solita, quæ vacante Apostolica Sede vacaverint, & Antistites ordinarii non contulerint, vel non jure contulerint: *reg.* LXVIII.

ta est, nullus est amplius præventionis usus : Chokier *in proœm. reg. VIII. Cancell. n.* 17.

§. IX. Ita Romani Pontifices mandatis, reservationibus, præventionibus suæ potestatis & collationis ferme omnia Occidentis beneficia reddiderunt: (*a*) qua ratione aucta quidem est Romanæ Sedis dignitas, at exitiale vulnus ecclesiasticæ disciplinæ inflictum est. Principio mandata captandæ alienæ mortis præbebant occasionem, quo nihil est a viri boni officio alienius. Mandatis quoque omnia litibus impleta : nam sæpe pro pluribus Clericis eidem Antistiti Pontifices mandata dederunt, sæpe etiam idem beneficium diversis mandatis adstrinxerunt; uni vero collato beneficio, cæteri sibi jus ademptum existimabant. Porro mandatis, reservationibus, & præventionibus aditus digaioribus ad beneficia præclusus ; in tanta enim negotiorum multitudine, quibus aula Romana perstrepebat, facile non erat candidatorum merita expendere, etsi alias Pontifices intenderent optimis Clericis consulere. Item Clerici peregrini, legum & sermonis patrii ignari ad beneficia promoti: hierarchicus ordo turbatus, coactique sunt Episcopi reddere rationem de beneficiariis, quos ipsi non constituerant.

§. X. Satis in Ecclesiarum perniciem creverant mandata de providendo, reservationes, & præventiones. Hinc viri cordatiores has novitates semper reprobarunt, & in Synodo Constantiensi moderatio reservationum, sed nullo effectu, expetita. Sed deinceps Synodus Basileensis *sess. XII. & XXIII. cap. 1. & 6.* reservationes omnes abrogavit præter comprehensas in corpore juris, quasque Pontifices in regionibus civili imperio Sedis Apostolicæ addictis facere vellent. Excidit quoque Synodus ista expectationes ad beneficia, quæ non conferuntur per electionem ; tantumque Pontifici relicta est facultas mandatorum ad unum beneficium, si collator habeat in suo jure decem; ad duo, si habeat quinquaginta vel plura ; ita tamen ne unus idemque Pontifex duas concederet ejusdem

(*a*) Sed quibus rationibus Romani Pontifices omnia ferme Occidentis beneficia suo arbitrio & collationi reservarunt? Sunt, qui opinantur Romanos Pontifices id lucri studio fecisse, ut nempe suos cognatos, amicosve, ipsamque Romanam cutiam locupletarent. Nec sane negari potest, aliquos Pontifices reservationum auctores ad rem fuisse avidiores. Verum si res in origine sua expendatur, videntur Clerici sine titulo ordinati & Romam magno numero confluentes, mandata primum induxisse; Pontifices enim sui muneris esse judicarunt, vacantes Clericos Antistibus ad obtinendum aliquod beneficium commendare qui mos magis magisque invaiescentibus sine titulo ordinationibus latius se diffundit. Sed præventiones & reservationes nova etiam doctrina innituntur, Ecclesias omnes Occidentis ab Ecclesia Romana fundatas fuisse, & plenariam omnium beneficiorum collationem ad Pontificem pertinere: quæ doctrina in ipsis reservationibus sæpe exprimitur: *cap. 2. de præbendis in 6.* Et inde etiam increbuerunt illa doctorum placita, Romanum Pontificem esse collatorem collatorum, summum in Ecclesia omnium beneficiorum dispensatorem.

capituli præbendas. Jus vero præventionis illæsum intactumque Pontifici relictum est.

§. XI. Hæc decreta Galli in comitiis Bituricensibus anno CIↃCCCCXXXVIII. perlubenter exceperunt, eaque mox in *pragmaticam sanctionem* conjecta sunt. Ita in Gallia canonicæ electiones & liberæ beneficiorem electiones restitutæ; quæ disciplina usque ad pacta conventa inter Leonem X. & Franciscum I. Regem stetit (*a*). Sed in Italia, Hispania, & multis aliis provinciis, ubi decreta Basileensa non pari veneratione, ac in Gallia, recepta sunt, mandata, reservationes, & præventiones continuatæ, & latius diffusæ. Ergo ventum ad comitia Tridentina, in quibus mandata de providendo prorsus abolita sunt, at reservationes, & præventiones integræ relictæ: Trident. *sess. XXIV. de Reform. cap. 19.* (*b*). Hoc decreto parum promota est ecclesiastica disciplina; & quid, quæso, boni sperari poterat ex abolitione mandatorum, ubi beneficia ferme omnia Pontifici erant reservata?

§. XII. Jam vero post Synodum Tridentinam, quasi satis beneficiorum antiquæ reservationes non continerent, Pontifices novas induxerunt. Et quidem Pius V. in bulla *ex apostolatus officio* collationi pontificiæ addixit beneficia, quæ ob hæresim vacarunt, parochias non collatas per solemne examen ex forma Synodi Tridentinæ; & in bulla *in conferendis* beneficia, quæ contracta fiducia, sive, ut dicitur, *in confidentiam* recipiuntur, ita nempe, ut beneficiarius ex pacto acceptum beneficium resignet sequestro, vel alteri, aut ut pensionem, sive fructus aliquos inde præstet. Item reservata sunt beneficia vacantia ex resignatione, in qua Decretalis Gregorii XIII. *humano vix judicio* servata non fuit. Et demum ex bullis Sixti V. & Benedicti XIII. beneficia eo nomine vacantia, quod habitus & tonsura clericalis non deferatur.

§. XIII. Reservationes clausæ in corpore juris non adeo graves visæ sunt, & hinc passim ubique receptæ. Sed extra corpus juris vagantes, utpote graves, nec omnes, nec prout verba sonant, in christianis provinciis obtinent, sed quatenus receptæ. Porro generalibus reservationibus non continentur juris patronatus laici & misti beneficia, quæ olim, nisi ex assensu patronorum, nec mandatis de providendo subjiciebantur.

(*a*) Pacta ista prorsus invito & repugnante Clero inita sunt, iisque nominatio Episcoporum, & Abbatum, & Priorum conventualium, qui ex forma *cap.* quia propter 41. *ext. de electione* elegi debent, Regi cessit, Pontifici vero confirmatio, præter episcopatus vacantes in curia, quos solus Papa confert, reservationes prorsus extinctæ: mandata potius restricta, quam omnimo sublata: præventio vero integra Pontifici relicta est.

(*b*) Eodem Synodi decreto etiam mentales reservationes excisæ. Ejusmodi reservationes ab Julio II. & Leone X. inductæ erant, quibus Summus Pontifex aliquod beneficium sibi reservabat, ut illud inde certo Clerico, cujus nomen apud se retinebat, conferret.

§. XIV. Jam in collatione beneficiorum , , quæ Pontifici reservata sunt, beneficiarii ex propriis pecuniis pendunt *annatas*, ut dicuntur , antequam bullas collationis consequantur. Sunt *annatæ* media pars fructuum primi anni ex collato beneficio provenientium, qui fisco pontificio , Cardinalibus, & inferioribus ministris in ipsa collatione per præmaturam solutionem in pecunia pendi debent. Sic descriptas annatas Bonifacius IX. inter incendia schismatis Avenionensis induxisse videtur , ut suam suorumque levaret necessitatem ; quod tradit Platina *in vita Bonif. IX.* Initio annatis subjecta beneficia conferri consueta , at inde ut reditus esset uberior, extensæ sunt ad beneficia perpetuo unita, ita tamen ut (quod nunquam vacarent) decimo quinto quoque anno penderentur: & in hac specie annata *quindennium* appellatur (*a*). Ut vero constaret annatarum quantitate , prodiit regula cancellariæ *de exprimendo vero valore beneficiorum in impetrationibus*: quæ regula in Episcopatibus & Abbatiis, in quibus annatæ secundum antiquas taxationes penduntur, locum non habet. Cæterum minuta beneficia, quæ reditum viginti quatuor aureorum de camera aon excedunt, annatis non subjacent, quod in Italia servatur: nam extra Italiam ferme sola beneficia , quæ dicuntur *consistorialia* , vectigalia sunt , non item reliqua minora. V. Espen. *pars II. sect.* 3. *tit.* 5. *cap.* 4.

CAPUT LXIII.

De commendis beneficiorum.

§. I. Commendæ *olim quid? Earum usus legitimus.*
II. *Inde ad eludendos Canones usurpata.*
III. *Summi Pontifices commendis abusi.*
IV. *Mala ex degeneribus commendis exorta.*
V. *Decreta Tridentina de commendis.*
VI. *Commendæ ferme a beneficiis non distant.*
VII. *Qui commendas confert.*

§. I. Species quoque collationis beneficiorum ex novis moribus censetur *commenda* , contra quam quod in veteri disciplina obtinebat. Et quidem prisca ætate in commendationem dare Ecclesiam, erat eam vacantem interim idoneo Clerico regendam committere,

(*a*) Annatæ non ab omnibus probatæ, quin a multis viris doctis & piis tanquam simoniacæ traductæ, quod earum solutione non gratis beneficia conferantur. Sed exactio non videtur esse pro collatione, sed potius pro sustinendis Romanæ curiæ necessitatibus: qua ratione Petrus de Marca *de C. S. &* I. *lib.* VI. *cap.* 12. *n.* 6. & Thomassinus *de veteri & nova Ecclesiæ disciplina parte* III. *lib.* 2. *cap.* 58. nihil turpis lucri annatis inesse contendunt.

qui a reditibus Ecclesiæ commissæ tantum necessaria alimenta decerpebat, ejusque officium desidebat statim ac proprius pastor Ecclesiæ dabatur. Nonnumquam etiam Episcopis, quos sedibus suis barbari ejeciscent, Abbatiæ in spiritualibus et temporalibus ad longum tempus commendatæ: Greg. M. *lib. I. epist.* 38. *& seq.* Et quoniam commendæ ad tempus erant, receptis regulis non repugnare videbatur, ut pastores aliarum Ecclesiarum eas susciperent, aut etiam seculares Clerici interim monasteria administrarent. Ita invaluit regula juris canonici, unum Clericum duas Ecclesias posse retinere, unam *titulo*, seu proprio & perpetuo jure, alteram *commendatione*, quam regulam Leo IV. & Gregorius IV. proponunt, *Can. III. c. 21. quæst. 1., cap. 54 ext. de electione.*

§. II. Sic descriptæ commendæ utilitati Ecclesiarum inserviebant, nec iis Canones erant impedimento. At quod in utilitatem Ecclesiarum receptum erat, labentibus annis, in ipsarum perniciem mirabiliter conversum est. Et sane Episcopi aliique ordinarii collatores fuco commendarum plura singularia beneficia uni cœperunt conferre; nam unum beneficium in titulum possidenti perpetuas aliarum Ecclesiarum dabant commendas: idque sacris Canonibus adversari non credebatur, etsi integrum negotium in beneficiarii utilitatem cederet: Conc. Salmuriense anno CIↃCCLIII. *can. XXVIII.* Præterea sæpe non Presbyteri parochias & Clerici seculares monasteria in commendationem perpetuam acceperunt: idque eo colore, quod Clerici commendati non necessario ejusdem ordinis & instituti esse deberent, ac veri pastores, interim Synodus Salmuriensis vetuit, parochias iis commendari, qui aliam parochiam, aliudve beneficium obtinerent: & Synodus Lugdunensis sub Gregorio X. parochiarum itidem commendas excidit, tantumque in Ecclesiæ utilitatem ad sex menses eas permisit commendari: *cap. 15 de elect. in 6.*

§. III. Post Synodum Lugdunensem cessarunt quidem Episcopi parochias in commendationem perpetuo dare; at deinceps opera Romanorum Pontificum commendæ omnis generis beneficiorum, etiam Episcopatuum & Abbatiarum, ad locupletandos Clericos, torrentis instar exundasse visæ sunt. Tantæ licentiæ aditum Clemens V. aperuit, *extravag. 12. de præbendis*, inter communes: inde quousque Avenione fixa stetit Sedes Apostolica, & multo magis in schismate Avenionensi abusiones creverunt: nam dissentientes Pontifices sive coacervatione beneficiorum, sive commendarum effusione rem promovebant suam. Extincto schismate, mali mores etiam steterunt: præsertim vero commendabantur monasteria Cardinalibus & Prælatis, qui id sibi oneris imponi petebant, ad instauraudam monasticam disciplinam.

§. IV. Vix autem dici potest, quo exitiali vulnere affecta est ecclesiastica disciplina, ex quo commendæ, quæ in Ecclesiarum

utilitatem erant institutæ, in commodum Clericorum degenerarunt. Reditus Ecclesiarum absumpti, Ecclesiæ & monasteria collapsa, perdita omnis sive Clericorum, sive Monachorum disciplina, Dei cultus neglectus, peregrinis hospitia denegata, pauperibus nihil relictum: *extravag. 2. de præbendis*, inter communes, Conc. Lateran. sub Leone X. *sess. IX.* Nam boni isti custodes & in rem suam procuratores unice reditibus colligendis solliciti, nihil aut parum Clericis & Monachis ad vitam sustinendam, & externum religionis cultum relinquebant: & ab Ecclesiis sibi commendatis absentes qui clericalem & monasticam vitam poterant promovere?

§. V. In tanta Ecclesiarum & monasteriorum calamitate degeneres commendæ invita canonica jurisprudentia semper continuarunt: status enim Romanæ curiæ talis erat, ut nec mala commendarum, nec remedia ferre posset. At Tridentini Patres commendas omnes, saltem in futurum, videntur excidisse: in primis *sess. VII. de Ref. cap.* 4. prorsus eliminarunt commendas, quæ Ecclesiarum & beneficiorum singularium eoacervationi inserviebant: & deinde tum vigentes commendas monasteriorum, in quibus erant Monachorum conventus, quousque viverent fiduciarii Abbates, tolerarunt, exceptis monasteriis, quæ erant ordinum capita, in quibus etiam tum vigentes commendas sustulerunt, at ubi tolerratæ commendæ vacarent, iterum monasteria commendari vetuerunt: *quæ vero in posterum vacabunt, non nisi regularibus spectatæ vitæ & sanctitatis conferantur: sess. XXV. de regularibus cap.* 21. Ita Tridentina Synodus commendas omnes monasteriorum in futurum delevit. V. Espen. *part. I. tit.* 31. *cap.* 8. At quis crederet? commendæ monasteriorum & prioratuum, quæ in commendam dari consueverant, etiam post Tridentinum continuarunt, monasteriis ordinum principibus tantum exceptis. In commendam quoque passim conceduntur monasteria Monachis destituta: quin etiam ipsa simplicia beneficia secularia in perpetuum Cardinalibus solent commendari. Sed in monasteriis in commendam dari consuetis mensæ Abbatis & Monachorum sejunctæ sunt: Gregor. XIII. *bul.* Superna *XVIII.*

§. VI. Illud interim observandum, moribus præsentibus commendas potius verbis, quam re differre a beneficiis; etenim non secus ac beneficia in perpetuum conceduntur, & fiduciarii Clerici effectu juris iisdem ferme prærogativis, ac veri beneficiarii, fruuntur. Ita habent liberam proventuum administrationem; habent jurisdictionem in Monachos, qua utuntur, si in beneficio ipsi morentur, & ordinarius Prælatus ejusve Vicarius absit: Ant. Faber. *in Cod. lib. I. tit. 2. def.* 34. Porro in Gallia commendis aucti ad sacros ordines suscipiendos coguntur, Conc. Rothomag. anno CIↃIↃLXXXI. *tit. de monast. cap. IV.*, & in Italia similiter te-

nentur ad ordines suscipiendos, & ad assiduam moram, si animarum cura interior Monachorum, aut aliorum fidelium ipsis fiduciariis incumbat: Gallemart. *adnot. ad Trident. sess. VI. de Ref. cap.* 2. Cæterum commendata beneficia pristinam qualitatem non deperdunt, etsi longo usu commendentur iis, qui ejusdem ordinis & instituti, ac veri titulares, non sunt.

§. VII. Solus Summus Pontifex ex recepta disciplina commendas concedit. Nempe perpetuæ commendæ, quæ effectu juris vera beneficia reputantur, iis concedi solent, qui qualitatibus ad obtinenda beneficia destituuntur, veluti monastica beneficia Clericis secularibus. Hinc solus Summus Pontifex, cui soli competit facultas Canones relaxandi, commendas concedit, quod dum facit, Canones relaxare censetur. Immo ex nova disciplina nec Episcopis licere videtur semestre parochiarum vacantium commendas ex forma Synodi Lugdunensis sub Gregorio X. concedere; nam Tridentina Synodus *sess. XXIV. de Reform. cap.* 18. decrevit, ut Episcopus statim notitia vacationis parochiarum, si opus fuerit, œcononum, sive Vicarium constituat cum congrua fructuum parte, qui Ecclesiam regat, quousque Parochus constituatur.

CAPUT XLIV.

De laica beneficiorum collatione.

§. I. *Collationes beneficiorum a laicis factæ.*
II. *Reges plura etiam majora beneficia conferunt.*
III. *Quo jure regiæ collationes sustinentur.*

§. I. Quamvis beneficiorum collatio res spiritualis sit, & Sacerdotio cohæreat, tamen mediis seculis laici plures eam sibi nullo jure acquisiverunt. Sane laici nono seculo & deinceps in Ecclesiis, quas in feudum ante acceperant, beneficiarios creare, eosque mox pro arbitrio expellere solebant. Interim quod laicis ministeriorum Dei dispensatio non competebat, Canones ejusmodi Ecclesiarum concessiones pluries damnarunt. V. Thomass. *de veteri & nova Eccles. discipl. part. II. lib.* 1. *cap.* 55. Quibus iteratis decretis non per omnia desierunt laicorum collationes: nam Carolus Molinæus *ad reg. de infirmis resignantib. n.* 416. *& seqq.* plures nobiles laicos recenset, qui beneficia, immo parochias, contulerunt.

§. II. Frequentibus Canonibus abolitæ quidem sunt pleræque laicorum collationes; at integra remanserunt jura Regum, qui olim contulerunt, & nunc etiam conferunt multa beneficia, præ-

sertim ære regio fundata. Hoc jure usi sunt olim Reges Angliæ, *cap.* 4. *de consuetud. in* 3. *collect. apud Ant. Augustinum*, & Reges Galliæ & Apuliæ etiam nunc utuntur. Et certe Reges nostri creant Archipresbyterum Alti Muri, priorem S. Nicolai Bariensis, Abbatem S. Ægidii Altævillæ, qui omnes quasi episcopali dignitate decorantur: & porro conferunt multa alia minora beneficia in variis diœcesibus regni sive simplicia, sive cum cura animarum. V. Chioccarell. *arch. tom. VI.* & Troylum *tom. IV. hist. part.* 2. *cap.* 3.

§. III. At qui possunt Reges suapte potestate beneficia conferre, & sacra officia committere, non interveniente Episcopi jussione, aut confirmatione? Varia commenti sunt rei canonicæ consulti ad hunc nodum extricandum; verum illud magis videtur ad rem, Reges beneficia conferre, tanquam Episcoporum Vicarios ex expressa, vel tacita Ecclesiæ concessione; separatis enim ab ordinatione beneficiis, horum collatio etiam laicis acquiri potuit, immobili penes episcopos ordinum collatione remanente Ipse Bonifacius VIII. etsi Philipo Pulchro minus æquus, professus est, beneficiorum collationem laico posse competere, *Ecclesiæ consensu tacito, vel expresso, ap. Raynaldum ad an.* 1311. *n.* 34. Hinc si Reges conferunt beneficia, nec ejus rei stat privilegium, dicendum est, longa consuetudine ex tacito Ecclesiæ consensu beneficiorum collationem Regibus quæsitam.

CAPUT XLV.

De jure patronatus.

§. I. *Jus patronatus quid?*
II. *Ejus origo & progressus.*
III. *Acquiritur Ecclesiæ fundatione & donatione.*
IV. *Et antiqua possessione.*
V. *Patronatus quæsiti Regum, Episcoporum, & Pontificum donationibus.*
VI. *Jus patronatus quibus modis admittitur.*
VII. *Jus patronatus* ecclesiasticum & laicum.
VIII. *Et* reale & personale.
IX. *Jus patronatus quibus modis transfertur.*
X. *Præsentatio quid? Qua ratione & intra quod tempus facienda.*
XI. *Laicus patronus plures præsentat.*
XII. *Lis de patronatu quando præsentationem impedit.*
XIII *Nominatus debet esse idoneus, & inde examini subjicitur.*
XIV. *Institutio nulla facta patrono invito.*
XV. *In Ecclesiis conventualibus cessat præsentatio.*
XVI. *Patroni pauperes ab Ecclesia alendi.*
XVII. *Patroni jus ad Ecclesiam tuendam.*
XVIII. *Jura honorifica.*

§. I. Antistites beneficiorum collatores sæpe tenentur conferre certis Clericis, quos alius ex jure in Ecclesiam nominaverit: quo casu offerens *patronus*, beneficia *juris patronatus*, & collatio stricto sensu *institutio* dici solet. Itaque jus patronatus est facultas a Canonibus data, qua patronus, vacante Ecclesia vel beneficio, idoneum ministrum offert, ab Episcopo, aliove collatore instituendum, & simul aliis juribus partim utilibus, partim onerosis, partim honorificis utitur. Hoc sensu acceptæ voces *patroni* & *juris patronatus*, etiam postquam res ipsa innotuerat, non occurrunt: veteres enim utebantur nominibus *fundatoris* & *ædificatoris*; nominatio vero iis data potius *gratia*, quam jus dicebatur.

§. II. Hoc sensu acceptum jus patronatus in Ecclesia diu ignotum, tempore addito sensim receptum est. Et in Occidente quidem primum Synodus Arausicana anno CCCCLI. *can. X.* gratiam fecit Episcopo, qui in aliena diœcesi Ecclesiam extrueret, ut ad eam regendam pro arbitrio Clericos eligeret, & loci Episcopo sisteret

ordinandos. Satis restrictum beneficium, quo tantum Episcopus augebatur : at deinceps & in Occidente & in Oriente etiam fundatores omnes jure nominationis aucti sunt : quæ disciplina seculo sexto jam invaluerat : *L. 46. §. 3. C. de Episcopis & Clericis*, Conc. Tolet. IX. *can. II.* Sed hac ætate prærogativa ista personalis erat, nec in hæredes fundatorum transibat, quod expresse modo laudatus Can. II. Toletanus edicit, donec eo ventum est, ut nominatio fundatoribus concessa etiam in hæredes devolveretur. Et ita jus patronatus, quod rebus sacris adhæret, inter hæreditaria reputari cœptum est.

§. III. Pluribus vero modis jus patronatus acquiritur, quorum potiores sunt Ecclesiæ fundatio, sive constructio, & dotatio. Et fundatio quidem, qua jus patronatus acquiritur, est Ecclesiæ ædificatio, quæ contineat dotationem ; vetant enim Canones Ecclesiam ædificari, nisi prius satis redituum alendis ministris & sustinendo religionis exercitio tribuatur : *Can. XXVI. c. 16. q. 7. Can. IX. D. I. de cons.* V. Franc. de Roye *in prolegom. ad tit. de jure patron. cap. XIII.* Et sane non convenit cum Canonibus sententia illa, quæ habet, etiam acquiri jus patronatus sola fundi, sive areæ, in qua Ecclesia ædificetur, datione. Quod si Ecclesia ædificata sit, & ejus reditus defecerint, tum sola dotis assignatione jus patronatus acquiritur, Trident. *sess. XIV. de Ref. cap.* 12.: hæc enim liberalitas æquivalet fundationi. Inest autem jus patronatus Ecclesiæ fundationi, aut donationi, nec necesse est, ut specialiter reservetur, *cap. 25. ext. de jure patronatus*, (*a*) tantumque non acquiritur, si expresse renuntietur (*b*).

§. IV. Acquiritur quoque jus patronatus antiqua possessione, *cap. 24. ext. de electione*, & quidem contra patronum quadraginta annorum possessione, at contra Ecclesiam liberam vetusta possessione, cujus contraria memoria non extat, præsertim si præscribens laicus sit : *cap. 1. de præscriptionibus in 6.* Ubi jus patronatus in hæredes devolutum est, sensim veluti cætera jura hæreditaria haberi cœpit, atque ideo præscriptioni obnoxium. Antiqua possessione acquiri jus patronatus etiam Tridentina Synodus *sess. XXV. de Ref. cap. 9.* admittit; verum probari voluit ex multiplicatis præsentationibus per antiquissimum temporis cursum, qui hominum memoriam excedat : & si agatur de personis & universitatibus, in quibus præsumi potest usurpatio, pleniorem probationem ad docen-

(*a*) Multi tenent, patronatum non acquiri ipso jure, sed opus esse speciali reservatione. Sed hæc sententia merito exploditur; contraria enim est sacris Canonibus, qui ipsi fundationi jus patronatus adhærere decernunt : *cit. cap. 25.* V. Franc. de Roye *proleg. ad tit. de jure patronatus cap. XV.*

(*b*) Expressa renuntiatio etiam ea censetur, qua ex verbis vel factis intelligitur, fundatorem Ecclesiam liberam extruere voluisse : *cap. 41. ext. de testibus.* Parum enim interest, num verbis directis, an aliis idem valentibus, vel signis nostram mentem aperiamus.

dum verum titulum præscripsit, & immemorabilem possesionem tum suffragari voluit, si præter reliqua ad eam necessaria præsentationes etiam continuatæ non minori quinquaginta annorum spatio, quæ omnes effectum habuerint, authenticis scripturis probentur. Sed decretum hoc nec alibi, nec apud nos receptum est.

§. V. Porro multi patronatus ex Regum, aut Episcoporum, & Pontificum liberalitate originem habuerunt. Nimirum a tempore Caroli Martelli consueverunt Principes primum ob publicas necessitates, tum etiam pro arbitrio monasteria & Ecclesias militibus in feudum, aut alodium concedere. Milites autem acceptas Ecclesias veluti in privato dominio tenebant, & presbyteros, etiam inscio Episcopo, instituebant & expellebant. Interim Episcopi omni studio Ecclesias a manibus laicorum excutere curarunt, & multis Canonibus statutum, ne laici Ecclesias concederent. Hinc multi laicorum bonam mentem induerunt; & a se possessas Ecclesias cesserunt Monachis, aut Canonicis; & ita exorti sunt multi ecclesiastici patronatus: in Ecclesias vero, quas laici retinuerunt, collatio versa est in nominationem. Ipsi quoque Episcopi & Pontifices Ecclesias multas collegiis Canonicorum aut monasteriis adjunxerunt: quo factum est, ut in multas Ecclesias Canonicis & Monachis jus patronatus acquisitum sit. Privilegiis item Summorum Pontificum aliquando etiam patronatus quæsiti, sed ejusmodi privilegia Synodus Tridentina *sess. XXV. de Ref. cap. 9.* videtur abrogasse, exceptis patronatibus, qui semper Ecclesiis cathedralibus competunt, & qui summis potestatibus & studiorum universitatibus concessi sunt.

§. VI. Quæsitum vero jus patronatus pluribus modis amittitur, veluti si patronus rectorem aliumve Clericum Ecclesiæ suæ addictum occidat, aut mutilet, *cap. 12. ext. de pœnis*: si Ecclesia ita diruta est, vel beneficium ita collapsum, ut nullus amplius Clericus in eo constitui possit: in hac enim specie non tam facultas conceditur præsentandi, quam imminet patrono obligatio Ecclesiam vel beneficium restaurandi, ut ex Concilio Tridentino *sess. XXI. de Reform. cap. 7.* constat: item non usu; nam si patronus vel ejus hæredes usi non sint jure patronatus, præsumendum est, eos voluisse fundare Ecclesiam liberam, aut successu temporis saltem tacite, eo non utendo, renuntiasse: quod post Franc. de Roye observat Espenius *part. II. sect. 3. tit. 8. cap. 3.*

§. VII. Jam jus patronatus aliud ecclesiasticum, aliud laicum est. Ecclesiasticum Ecclesiæ sive dignitati adhæret, fortasse quia Ecclesiæ proventibus fundata est, aut si patronus laicus jus suum alicui Ecclesiæ cedat. Contra laicum dicitur, quod ratione patrimonii in Ecclesiam collati sive Clerico, sive laico competit: cujus naturæ etiam est patronatus, si a Clerico beneficium ex proventi-

bus ecclesiasticis excitetur; ex præsenti enim disciplina Clerici in foro externo reditus ecclesiasticos ad instar proprii patrimonii tractant: Franc. de Roye *proleg. ad tit. de jure patron. cap. IV.* Ex his duabus speciebus conflatur mista patronatus species, veluti si ex duobus laicis patronis alter jus suum Ecclesiæ cedat. Utriusque naturam, si patroni conjunctim præsentent, mistus patronatus induit, & in speciebus obvenientibus ea conditio attenditur, quæ patronis magis favet.

§. VIII. Porro jus patronatus in *reale* & *personale* dividi solet, quorum illud glebæ, sive fundo adhæret, illudque exercet, qui fundum tenet: hoc vero certæ personæ vel familiæ competit, nulla alterius rei habita ratione: diciturque personale, non quod finiatur cum persona, sed ut ab eo, quod rei adhæret, distinguatur. Jus patronatus, quod fundo adhæret, ab oratoriis & sacellis, quæ in villis suis in familiæ commodum nobiles excitare consueverunt, originem videtur habuisse: hæc enim sacella, utpote in commodum villarum, sive in iis habitantium extructa, videntur ex mente fundatorum rebus ipsis adnexa. V. Espen. *part.* II. *sect.* 3. *tit.* 8. *cap.* 2. Quod si patronatus feudo adhæreat, & feudum in Ecclesiam transferatur, ille naturam non mutat, atque ideo laicus perseverat: ratione enim feudorum Ecclesiæ tanquam laici reputantur.

§. IX. Jus patronatus semel quæsitum in alios pluribus modis transfertur. Et primum quidem patronatus ecclesiasticus cum officio, vel dignitate, cui adnexus est, transfertur; seorsum vero transferri non potest, nisi ex forma, qua res Ecclesiarum solent alienari. Patronatus quoque rei adhærentes, una cum ipsa re ad instar aliorum jurium, quæ prædiis inhærent, transferuntur, sive dominium plenum, sive semiplenum, quod *utile* appellant, transferatur, licet in fundi alienatione nulla patronatus mentio injiciatur: *cap.* 13. *ext. de jure patronatus.* Hinc si patronatus fundo dotali adhæreat, ad maritum, stante matrimonio, præsentatio spectat: receptumque etiam est, præsentationem a bonæ fidei possessore factam valere, & inde factam institutionem sustineri: etiamsi fundus postea evincatur: *cap.* 19. *ext. eodem.* Sed patronatus personalis transfertur cum hæreditate sive testamentaria, sive legitima in hæredes in solidum, licet hæreditas inæqualiter dividatur, quia jus hoc est individuum, excepto jure præsentandi quo hæredes in stirpes, non in capita succedunt: *Clement.* 2. *de jure patronatus.* Cæterum potest fundator patronatum alicui de familia, sive etiam extraneo assignare: quo casu cum hæreditate fundatoris patronatus non transfertur. Patronatus transfertur etiam permutatione cum alia re spirituali, *cap.* 6. *ext. de rerum permutatione*, & donatione, sive cessione, quæ si Ecclesiæ vel monasterio fiat, Episcopi consensu opus non est: *cap. ult. de jure patronat. in* 6.

§. X. Jura patronis debita plura sunt, sed præcipuum est *nominatio*, sive *præsentatio*, qua patronus, Ecclesia vel beneficio vacante, rectorem collatori offert, a quo instituatur. Præsentatio ista tum facta censetur, si electum patronus collatori sistat: quod hodie fieri solet per authenticas litteras collatori præsentatas. Si patroni plures sint, & collegium componant, præsentatio per collegium fieri debet secundum receptas regulas electionis: si vero pluribus seorsum patronatus competat, singuli seorsum possunt nominare: nec tenentur omnes eumdem Clericum sistere: & si plures quam duo patroni sint, ille præferendus, qui a majori parte nominatur: *cap. 3. ext. de jure patronatus.* Præsentatio autem, si patronatus ecclesiasticus est, fieri debet intra sex menses, si vero laicus, intra quatuor: *cap. unic. §. 1. de jure patronat. in 6.* Incipit utrumque tempus a die scientiæ vacationis, eoque exacto & litteris nominationis non exhibitis, ordinarius Antistes pro jure suo beneficium confert.

§. XI. Quousque legitimum tempus ad offerendum non impletur, patronus laicus, rebus integris, hoc est, nondum facta institutione, pro jure suo plures, unum post alium potest offerre, non item ecclesiasticus, qui unum tantum præsentabit: quæ differentia demum Lucii III. rescripto invaluit: *cap. 24. ext. de jure patronatus.* Verum dum secundum laicus patronus præsentat, primo oblatum rejicere vetatur: & hinc variatio ista doctoribus *cumulativa* dicitur. Videtur autem laicis concessa plures offerendi potestas, ut Episcopi collatio liberior, & jus patroni non adeo efficax evaderet. Quidquid vero hujus rei sit, pluribus per successionem præsentatis, integrum est Episcopo eorum uni conferre beneficium. (*a*)

§. XII. Si inter plures oriatur controversia, cui patronatus competat, ut ad patroni præsentationem beneficium conferri debeat intra sex, aut quatuor menses, pro patroni qualitate finienda est, *cap. 3. & cap. 27. ext. de jure patronatus*: nam eo tempore elapso libere confert ordinarius Antistes. Quod si constet, beneficium esse juris patronatus, & inter litigantes de unius nominatione conveniat: tum etiamsi lis tempore legitimo finita non sit, præsentatio est admittenda: nullum enim inde in Ecclesiam damnum derivatur. Verum præscripta tempora non procedunt, si lis inter patronum & Episcopum sive de ipso patronatu, sive de nominati qualitatibus emergat, & quousque quæstio est, patroni nominatio non præscribitur, ne facile sit Episcopo excitatis

(*a*) Solus Ecclesiæ rector, sive beneficiarius patroni nominatione instituendus est, & si necessarii sint alii Clerici ad Ecclesiæ servitium, iis etiam sine assensu patroni constituuntur: quæ est recepta disciplina veteribus regulis adversa: antiquitus enim omnes Clerici a patrono etiam offerebantur: Conc. Arausic. I. *can.* X, *novel. Just.* CXXIII. *cap.* 18.

controversiis patrono jure præsentationis spoliare. V. Franc. de Roye *in cap. 3. ext. de jure patronatus.*

§. XIII. Qui autem a patrono offertur instituendus, idoneus obtinendo beneficio esse debet: pertinetque profecto ad patroni officium, ut optimi quique beneficiis augeantur: Conc. Tolet. IX. *can. II.* Idoneus autem ille censetur esse, qui conditiones habet a Canonibus ad beneficia acquirenda præscriptas, & in fundatione appositas. Ut vero constet, nominatum esse idoneum, in ejus qualitates pro jure suo Episcopus inquirit, nisi ab universitatibus studiorum præsentatio fiat: *Novel. LVII. cap. 2. Trident. sess. VII. de Ref. cap. 13.* Quod si examine instituto nominatus idoneus non reperiatur, collator eum a beneficio repellit, *cit. can. II. Conc. Toletani*, modo palam constet, præsentatum esse indignum, *Capit. Reg. Franc. lib. V. cap. 178.*: nam si in hac re solius Episcopi judicio standum sit, patroni facile juribus suis exciderent. Hinc ab judicio collatoris præsentatum veluti indignum rejicientis locus est appellationi: Garcias *de Benef. part. X. cap. 4. §. 9.* Ubi nominatus tanquam indignus rejectus est, patronus ecclesiasticus pro ea vice nominatione cadit, non vero laicus, qui alios potest offerre: Franc. de Roye *ad cap. 14. ext. de jure patronatus.*

§. XIV. Præsentatione intra tempus legitimum a patrono facta, tenetur collator Antistes beneficium dare præsentato: quæ est collatio minus libera, quæ stricto sensu dicitur *institutio.* Et si præter patroni nominationem beneficium detur, institutio nulla est, nominatus enim per præsentationem jus ad beneficium acquirit: *Can. XXXII. c. 16. q. 7.* Tum vero nulla est beneficii collatio, si invito patrono fiat: nam si nondum tempore ad præsentandum inpleto collator beneficium conferat, & patronus eo currente nullum offerat, institutio sustinetur, eique saltem tacite patronus censetur consistere; currente enim ad præsentandum tempore inest Antistibus, licet obstricta, facultas conferendi, & hinc dum patronus jure suo non utitur, firma manet Antistitis collatio. V. Espen. *part. II. sect. 3. tit. 8. cap. 5.*

§. XV. Verum enimvero jus præsentandi Clericos in solis capellis & Ecclesiis simplicibus competit patronis, non item in conventualibus, in quibus potius jus probandæ electionis, quam Prælati eligendi patronis datum est: *cap. 25. ext. de jure patronatus.* Conventualis Ecclesia ea dicitur, quæ habet collegium sive Canonicorum, sive Monachorum sub Episcopo, vel alio quocumque Prælato. Scilicet in Ecclesiis conventualibus est peculiaris disciplina, qua Prælatus ab ipso collegio ex Ecclesiæ sententia eligendus est, ut membris cum capite conspirantibus earum regimen rectius procederet; & inde qui talem Ecclesiam fundat, nec expresse sibi præsentationem Prælati reservat, videtur nihil de forma Eccle-

siæ immutatum voluisse. V. Franc. de Roye *de jure patron. ad cit. cap.* 25. Competit vero patrono, ut partes suas electioni tractandæ interponat, *si de sua jurisdictione obtineat*, *cit. cap.* 25. hoc est, si in ipsa fundatione expressum sit, ut patronus in electione partem habeat, & ipse Prælatum eligat: quæ genuina eorum verborum interpretatio videtur. Franc. Florent. *de jure patron. in cit. cap.* 25. (*a*) Cæterum etsi in conventuali Ecclesia patroni non sit Prælatum eligere, ad eum tamen electionis confirmatio jure pertinet.

§. XVI. Præter præsentationem etiam alia jura sive utilia, sive onerosa, sive honorifica patronis competunt. Et ad utilia jura quod spectat, patroni ad inopiam redacti ab Ecclesiis, quas fundarunt, aut dotarunt jure exigunt alimenta, eaque Ecclesia, veluti vecem vicem rependens, præbet: *Can. XXX. c. 16. q. 7.* Hinc omnibus patronis debentur alimenta, sed illis tantum, qui Ecclesias fundarunt, vel bonis suis auxerunt, etsi fundator ea de re nihil sibi suisque stipulatus sit, vel juri nominandi renuntiarit. V. Espen. *loc. cit. cap. 6.* Alimenta autem patrono pauperi ab Ecclesia exhibenda sunt pro ejus conditione, & Ecclesiæ reditibus. Porro etiam extra necessitatem potest patronus in fundatione sibi suisque, immo extraneo reservare annuam pensionem, *cap. 16. ext. de censibus*: quæ ab Episcopo probata & admissa recte exigitur.

§. XVII. Illud vero oneris patronis incumbit, ut summa vigilantia Ecclesias tueantur, & porro videant, num beneficiarii ex Ecclesiæ sententia sacros proventus administrent: Conc. Tolet. IX. *can. I.* V. Franc. de Roye *proleg. ad tit. de jure patr. cap. XVII.* Itaque si beneficiarii inferiores aliquid de bonis Ecclesiæ defraudaverint, patroni aut eos amice debent admonere, aut Episcopo sive judici denuntiare: & si eodem vitio Episcopus laboret, Metropolitanum adire; contra Metropolitanum vero Regem ipsum interpellare: quod aperte laudatus Canon Toletanus habet. Et licet Synodus Tridentina *sess. XXIV. de Ref. cap.* 3. statuerit, ne patroni administrandis Sacramentis, aut visitationi vestimentorum Ecclesiæ, aut ejusdem proventibus se immisceant: tamen non videtur sustulisse vigilantiam patronis olim ab Ecclesia datam: sed Canon iste videtur tantum cavere, ne tuitio ista in abusionem degeneret.

§. XVIII. Demum patronis, qui fundarunt, aut dotarunt Ecclesias, debentur jura quædam *honorifica* interpretibus dicta, idque

(*a*) Franc. de Roye *comment. de jure patronat. ad cit. cap.* 25. Alteserra *de Ducib. & Comit. lib.* I. *cap.* 10. aliique verba explicant de regia prærogativa, quasi Pontifex dixerit in conventuali Ecclesia jus esse patrono se interponere electioni tractandæ, si sit Rex, aut Dux, aut Comes ejus provinciæ, in qua conventualis Ecclesia constituta est.

etsi illi præsentationi renuntiarint. Sunt jura ista signa quædam honoris & reverentiæ, quibus patronos suos Ecclesia colit. Olim non erant determinata, sed in nova disciplina hæc passim recepta sunt, *honor processionis*, *precum*, *thuris*, *sedis*, *aquæ benedictæ*, *panis benedicti* & *sepulturæ*. Honor processionis in nova disciplina exhibetur patrono, si illi in Ecclesiam venienti Clerus in processionem digestus occurrat: itemque si illi honoratior locus in publica & solemni processione concedatur (*a*). Sed solemnis processionis occursus tantum Regibus & Principibus patronis exhiberi solet. Honor precum facit, ut patroni nomen inter publicas preces recitetur. Honor thuris tribuit, ut suffimen in publicis functionibus patrono speciatim exhibeatur. Honor aquæ benedictæ facit, ut dum aqua illa aspergitur, præcipue patroni ratio habeatur: & honor panis benedicti id proprium habet, ut patronus ante omnes eum accipiat, & offerat. Honor sedis, defert patrono perpetuam & fixam in Ecclesia sedem, quæ eo honoratior censetur, quo est proximior sanctuario. Et demum honor sepulturæ eo spectat, ut patronus in honoratiore Ecclesiæ loco sepeliatur. Cæterum hinc signis honoris exhibendis Ecclesiarum mores servandi sunt, tum quod spectat ad exhibitionis modum, tum ad personas quibus præstantur.

CAPUT XLVI.

Quibus conferenda beneficia.

§. I. *Beneficia secularia Clericis, regularia Monachis conferenda.*
II. *De ætate necessaria ad adquirenda beneficia.*
III. *De ordine ad adquirenda beneficia necessario.*
IV. *Scientia in beneficiariis requisita.*
V. *Qui Clerici beneficiorum incapaces sunt.*
VI. *Beneficia dignioribus conferenda, licet collatio facta dignis valeat.*
VII. *Sed parochiæ omnino conferendæ dignioribus. Examen præmittendum.*
VIII. *Exactior examinis forma. Appellatio ab Episcopi judicio.*

§. I. Beneficia iis tantum conferre licet, qui qualitatibus per sacros Canones requisitis aucti sunt: quas qualitates, se-

(*a*) In antiquis Canonibus *aditus processionis, qui christianis omnibus in commune debetur*, Ecclesiæ ædificatori tribuitur. *Can. XXVI. c.* 16. *q.* 7. ut processio ista nihil præcipui continebat, sed erat liber aditus in Ecclesiam sacræ synaxis tempore: quod Card. Bona *rer. liturgic. lib.* II. *cap.* 32. observat.

parata ab ordinibus beneficiorum collatione, novi Canones præscripserunt. Principio beneficiorum incapaces laici sunt ; (*a*) tantumque Clericis & Monachis conferri debent, & quidem eo discrimine, ut secularia Clericis, regularia regularibus conferantur. V. Espen. *part. II. sect. 3. tit. 1. cap. 2.* Sane vita clericalis & monastica, sibi invicem adversantur: & idcirco nec Clericis beneficia monastica, quæ ad monachalem disciplinam spectant, nec Monachis secularia beneficia conferenda. Hinc recepta sententia est secularia beneficia, quibus nulla subest cura animarum, Monachis sine venia Pontificis conferri non posse. Verum utrum similiter Pontificis indulgentia necessaria sit, an tantum venia suorum Prælatorum requiratur, ut Parochiis donentur Monachi & Canonici regulares, interpretes disputant.

§. II. Item Clericus, aut Monachus beneficiorum capax debet esse ætate legitima. Et Decani quidem, Archidiaconi, & Parochi creari non possunt, nisi vicesimum quintum annum attigerint; quod Synodus Lateranensis sub Alexandro III. statuit: *cap. 7. §. 2. ext. de electione.* Et ex cancellariæ regula a Paulo III. edita quatuordecim annos nati capaces sunt præbendarum in Ecclesiis cathedralibus, decem annos nati in collegiatis inferioribus, & septem annorum ætas sufficit ad capellanias & simplicia beneficia: qua regula statuta annos impletos esse oportet. Verum Tridentina Synodus *sess. XXIV. de Ref. cap. 12.* innovato Concilii Lateranensis Canone, insuper statuit ad dignitates & personatus quibus animarum cura nulla subest, Clericos *viginti duobus annis non minores*, hoc est, majores promoveri; ad simplicia vero beneficia obtinenda quatuordecim annos incertos sufficere, *sess. XXIII. de Reform. cap. 6.*, nisi Canonicis incumbat onus, quod ordinem sacrum requirat. Sic statuta ætas nihil commune habet cum ætate ad ordines necessaria, & hinc qui ex indulgentia ante annum vicesimum quintum Presbyter creatus est, adhuc incapax parochiarum censetur. Cæterum Tridentinus Canon de simplicibus beneficiis ita acceptus est, ut in beneficiis antiquis, hoc est, ante ejus Synodi publicationem fundatis, præsentari & instituui valeant Clerici septennio majores : at in novis, qui quatuordecim annorum sunt.

§. III. Porro qui beneficiis donantur, certo ordine debent esse initiati, aut quamprimum initiari. Et quidem Archidiaconi, Decani, Parochi, & quotquot in Ecclesiis cathedralibus & collegiatis beneficia obtinent, quibus certi ordines sunt adnexi, intra annum post collatum beneficium ordine necessario debent initiari:

(*a*) Tantum ex lege fundationis consensu superioris ecclesiastici probata potest laico patrono præbenda canonica vel dignitas reservari, ut apud nos exemplo esse possunt Reges nostri quibus in basilica S. Nicolai Bariensis ex lege fundationis prima dignitas thesaurarii competit.

cap. 14. *de electione in 6.*, *Clement. 2. de ætate & qualit. ordinandorum.* Incipit autem annus ex decreto Synodi Lugdunensis sub Gregorio X. *a die commissi regiminis cit. cap.* 14.: verum Bonifacii VIII. interpretatione currit a tempore, quo beneficiarius habet *pacificam possessionem*, aut per eum non stetit, quo minus haberet, modo justa causa ordinationem non impedierit: *cap.* 35 *de elect. in 6.* Si præfixo tempore beneficiarius non ordinetur, & beneficium parochiale sit, ipso jure nullaque præmissa monitione parochia cadit, *cit. cap.* 14. exceptis Ecclesiis collegiatis parochialibus, in quibus beneficiarius legitimo tempore non ordinatus sententia judicis beneficio exuetur: *cap.* 22. *eod. in 6.* Hæc omnia vera sunt ex generalibus Decretalium regulis: nam ex fundatione, aut Ecclesiarum moribus sæpe ordo necessarius est tempore collationis: quo casu ordo dicitur adnexus *actu*, & ipsam collationem præcedere debet. V. Garciam *de benefic. part. VII. cap. 1. num.* 57., & Fagnan. *ad cap.* ut Abbates *ext. de ætate & qualitate & ordine præficiendorum.*

§. IV. Necessaria quoque est iis, qui beneficiis augentur, scientia, quæ funtionibus beneficio adnexis respondeat. Ita parochiæ iis conferendæ, qui eminente rerum divinarum & sacrorum Canonum scientia præditi sunt; cura enim animarum veluti ars artium merito habetur. Nec minor fortasse scientia necessaria est in dignitatibus & Canonicis Ecclesiæ cathedralis, qui ex nova disciplina Ecclesia senatum, cujus adjutorio & consilio Episcopus Ecclesiam regere debeat, constituunt. Hinc vota illa Synodi Tridentinæ, ut in Ecclesiis cathedralibus & collegiatis insignibus dignitates omnes & saltem dimidia pars canonicatuum scientia illustribus viris, qui academicis theologiæ & juris canonici gradibus fulgerent, conferantur: Trident. *sess. XXIV. de Ref. cap.* 12.

§. V. Jam incapaces beneficiorum sunt Clerici a Canone alieni, item excommunicati, aliave censura ecclesiastica irretiti: *cap.* 26. *ext. de rescriptis*, *cap.* 7. *ext. de Clerico excommunicato ministrante.* Verum natis ex injustis nuptiis potest Episcopus ad minores ordines & simplicia beneficia veniam indulgere, *cap.* 1. *de filiis Presbyterorum in 6.*, modo non sint illegitimi filii Clericorum, quibus nec ex venia Episcopi licet aliquod obtinere beneficium in Ecclesia, ubi pater aliquod beneficium obtinet, aut obtinuerit; idque ut a locis Deo dicatis paternæ incontinentiæ memoria longe arceatur: *cap.* 15. *ext. de filiis Presbyterorum.* Item filii Presbyterorum etiam legitimi, hoc est, ante patris ordinationem ex justis nuptiis suscepti, vetantur obtinere beneficia, quæ eorum pater, nulla persona intermedia, obtinuerit, *cap.* 11. *ext. eodem*: idque ad extirpandas ab Ecclesia hæreditarias successiones. Nec capaces sunt beneficiorum Clerici conjugati, *cap.* 1. & *cap.* 5. *ext. de Clericis conjugatis*: quæ disciplina inducta est, ubi copia fun-

dorum sacris officiis accessit, ne patres amore filiorum bona Ecclesiæ in filios transferre studerent. Et demum beneficia ex peculiaribus Ecclesiarum & regnorum moribus tantum ejusdem Ecclesiæ, aut provinciæ, aut regni civibus conferenda sunt.

§. VI. Ex pluribus Clericis, qui nullis impedimentis detinentur, beneficium digniori conferri oportet: peccantque profecto graviter collatores, qui posthabitis dignioribus dignos beneficiis augent: Espen. *part. II. sect. 3. tit. 14. cap. 2.* Sane quo digniores sunt pastores & beneficiarii, eo melius Ecclesia administratur, & in virtutibus proficit: quæ ratio etiam locum habet in simplicibus beneficiis; ille vero dignior censetur, qui præ aliis secundum præsentem rerum statum Ecclesiæ utilior esse valeat. S. Thomas 2. 2. *q. 63. art. 2.* Quod si jure Decretalium ratæ sint collationes dignis factæ, & collatores pœnis tum subjiciantur, si indignos beneficiis auxerint, aut elegerint, *cap. 19. ext. de prebendis, cap. 7. de electione in 6.*; id quidem spectat ad forum externum ad evitandas lites; at in foro interno procul dubio peccant, qui minus dignos præferunt. V. Thomas. *de veteri & nov. Eccles. discipl. part. II. lib. 1. cap. 40.*

§. VII. Verum quidem est, jure Decretalium non rescindi collationes beneficiorum dignis factas; at quod spectat ad parochias, expressa lege collatores Tridentina Synodus adstrinxit, ut eas dignioribus conferant. Et quo melius dignior innotescat, solemni examine, quod *concursum* vocant, parochias omnes, etsi reservatas, vel adfectas, dandas edixit, nisi admodum exigui reditus sint, aut nemo sit, qui examini se sistat, aut in locis sint apertæ factiones, quæ in tumultum evaderent: quibus casibus concessum Episcopo privatum examen instituere. Instituere debent examen Episcopus ipse, aut, eo impedito, vicarius generalis, & examinatores Synodales saltem tres, qui doctrinam, mores, vitam candidatorum explorent, & inde renuntient quotquot idoneos judicaverint, ex quibus judicio Episcopi seligendus dignior, eique ab eo, cujus est conferre, parochia danda est. Quod si parochia sit juris patronatus ecclesiastici, & institutio ad Episcopum pertineat, patronus ex probatis digniorem ei sistere tenetur: si vero alterius sit institutio, Episcopus digniorem designabit, quem patronus collatori præsentet. Sed si patronatus sit laicus, a patrono oblatus examini subjiciendus, qui si idoneus reperiatur, admittendus est: Trident. *sess. XXIV. de Reform. cap. 18.*

§. VIII. Hæc est forma conferendi parochias, quam Tridentina Synodus proposuit, quæ etiam judicio Episcopi seligentis standum præcipit, nec appellationem admittit. Inde Pius V. bulla *in conferendis*, sacra Congregatio Concilii Clementi XI. jussu, & novissime Benedictus XIV. bulla *cum illud LXVIII.* exactiorem formam examini instituendo proposuerunt, multa innovarunt, dede-

runtque etiam facultatem ab irrationabili examinatorum & Episcopi judicio provocandi, non impedita tamen executione electionis ab Antistite facta. Verum Pii constitutio, quod jura patronorum diminueret, & in collationibus devolutis ad Sedem Apostolicam, vel devolvendis vi ejusdem constitutionis solemne examen remitteret, nec alibi, nec apud nos recepta est.

CAPUT XLVII.

De conjungendis Ecclesiis & beneficiis.

§. I. *Conjunctio Ecclesiarum quid? Ejus species tres.*
II. *Conjunctio superioris auctoritate facienda.*
III. *Et ex justis causis.*
IV. *Quæ beneficia non possunt uniri.*
V. *Conjunctio certa forma facienda.*
VI. *De parochiis, quæ monasteriis vel capitulis adnexæ sunt.*
VII. *Parochiis unitis Vicarii perpetui præficiendi.*
VIII. *Portio congrua Vicariis data.*
IX. *De Ecclesiarum & beneficiorum divisione.*

§. I. Conjunctio Ecclesiarum & beneficiorum, quæ *unio* dici solet, est duarum pluriumve Ecclesiarum sive beneficiorum, legitima auctoritate ex justa causa facta coadunatio. Quæ quidem conjunctio tribus modis fieri consuevit: confusione, si duæ pluresve Ecclesiæ, vel beneficia in unum veluti corpus coalescant, & inde una Ecclesia, unumve beneficium fiat: subjectione, si singulæ proprium cœtum retineant, sed altera principalis evadat; cui altera tanquam filia & fundus accedat: & demum æque principaliter, si neutra Ecclesia alteri subjiciatur, sed ambabus suum titulum gradumque retinentibus idem minister præficiatur: qua ratione cathedrales præsertim adunari consueverunt. Quacumque vero ratione uniantur Ecclesiæ, vel beneficia, conjunctiones solent esse perpetuæ, ut scilicet durante causa non revocentur.

§. II. Cujuscumque autem generis Ecclesiæ & beneficia conjungantur, id superioris ecclesiastici legitima auctoritate fieri debet. Et Summus quidem Pontifex ampla donatur potestate Ecclesias & beneficia omnia conjungendi; præsertim vero ei reservata est Ecclesiarum cathedralium conjunctio; quod jus in nova disciplina receptum est, *cap.* 8. *ext. de excessibus Prælatorum*; nam secundum antiquos Canones episcopatuum adunatio (ut & eorum sectio & novæ cathedræ institutio) a Metropolitano & Synodo provinciæ decernebatur: Fleuryus *disc.* IV *in Histor. ecclesiast. num.* 4. Sed Episcopi adunant Ecclesias & beneficia suæ diœcesis, *cap* 8.

ext. de excessib. Prælatorum: quo jure utitur etiam capitulum sede vacante, modo juri episcopali non derogetur: atque ita nequit adunare beneficia, quæ ad liberam solius Episcopi collationem pertinent. Inferiores vero Antistites, licet ordinaria jurisdictione aucti, Ecclesias & beneficia sibi subjecta nequeunt adunare, nisi præscriptione longæva talem jurisdictionem sibi quæsiverint. V. Gonzalez *in cit. cap.* 8.

§. III. Interim conjunctio Ecclesiarum & beneficiorum non pro arbitrio superioris ecclesiastici fieri potest, sed ex causis legitimis quæ sunt evidens Ecclesiæ necessitas, aut utilitas, *cap.* 33. *ext. de præbendis*, puta quod duæ Ecclesiæ sint adeo pauperes, ut ad victum duorum Presbyterorum non sufficiant, aut Ecclesiæ belli vel temporis injuria desolatæ sint, aut si diminutus sit fidelium numerus, *Can. XLVIII. c.* 16. *q.* 1., aut si reditus necessarii sint ad adolescentes in seminariis educandos, aut alias ad Dei cultum sustinendum: Trid. *sess. XXIII. de Ref. cap.* 18. & *sess. XXIV. de Reform. cap.* 15. Quin nec ex omni causa promiscue omnes Ecclesias conjungere licet, nam ad uniendas parochias major causa adesse debet. Quod si ex nulla justa causa conjunctio fiat, ea, veluti pervertens Ecclesiarum statum, rescindenda est. Et hinc statuit Tridentina Synodus *sess. VII. de Ref. cap.* 6., ab Episcopis expendi conjunctiones perpetuas beneficiorum a quadraginta annis factas, rescindique quas non ex probatis causis factas apparuerit.

§. IV. Verum non omnia beneficia sine delectu aliis Ecclesiis, vel beneficiis conjungere licet. Sane non licet Episcopis Ecclesias mensæ suæ, vel capituli adnectere: *Clement. de rebus Ecclesiæ non alienandis.* Item unius diœcesis beneficia alterius diœcesis beneficiis non conjunguntur, Trident. *sess. XIV. de Ref. cap.* 9. & seminariis & canonicatibus exigui reditus tantum beneficia simplicia secularia unire fas est: Trident. *sess. XXIII. de Ref. cap.* 18. *sess. XXIV. de Ref. cap.* 15. Item non permittit Synodus Tridentina parochias conjungi monasteriis, dignitatibus, præbendis Canonicorum, vel aliis simplicibus beneficiis & hospitalibus, *sess. XXIV. de Ref. cap.* 13.; nec porro sinit, beneficia liberæ collationis adnecti parochiis, vel aliis juris patronatus beneficiis, ita ut adnexa beneficia etiam juris patronatus fiant: additque, a quadraginta annis huyus generis peractas conjunctiones ad examen revocari, *sessione XXV. de Ref. cap.* 9.

§. V. Quo autem constet de legitimis causis, Ecclesiarum conjunctiones sub certo ritu & forma faciendæ sunt. Principio vocandi sunt omnes, quorum interest, velut beneficiorum possessores & populus ejus Ecclesiæ, quæ conjungenda est, item patroni, sive laici, sive ecclesiastici, sine quorum consensu beneficia juris patronatus, præsertim laici, conjungere non licet. V. Turricel-

lium *de unionib. cap. 9.* Vocatis autem omnibus, quorum interest, Episcopus cum consilio & assensu capituli conjunctionem decernit: *cap. 1. & seqq. ext. de his, quæ fiunt a Prælato sine consensu capituli.* Trident. *sess. XXIV. de Ref. cap 15.* Nec beneficia ad inferiores Antistites spectantia possunt Episcopi conjungere, nisi ex consensu Prælati inferioris, cui ea subsunt, *Clement. 1. de statu Monachor.*

§. VI. Jam mediis seculis parochiæ multæ monasteriis, aut collegiis Canonicorum, aut simplicibus beneficiis adnexæ sunt, & quidem ferme salvo Ecclesiarum statu per subjectionem, nempe ut reditus omnes monasteriis aut Canonicis cederent, parochiæ vero salvæ remanerent (*a*). Quod vero in parochiis, quæ Monasteriis, capitulis, alterive beneficio adnexa fuerant, cura animarum exerceri deberet, cœperunt Monachi & Canonici *Ecclesiam* ab *altari* distinguere. Dicebant *Ecclesiam* bona omnia temporalia & reditus: *altare* vero Sacramentorum administrationem & curam spiritualem. Hac inducta distinctione, qui parochias unitas tenebant reditus sibi reservarunt, altare vero Presbyteris, qui *Vicarii*, & in Gallia *personæ* dicebantur, *Can. IV. c. 1. q. 3.* committebant. Sed semper ac novus Ptesbyter altari præficiendus erat, aliquid pecuniæ Episcopis pendebatur: quæ pensitatio *redemptio altarium* dicebatur: (*b*) itemque solvebatur Episcopo annuus census, ut inde de jure episcopali in parochias unitas constaret. Quoniam vero redemptionibus altarium ipsa animarum cura vendi videbatur, Synodus Claromontana sub Urbano II. eas tanquam simoniacas explosit; sed salvum annuum censum reliquit: *cit. Can. IV.* V. Thomass. *de veteri & nova Eccles. discipl. part. III. lib. 1. cap. 10.*

§. VII. Presbyteri, qui a Monachis & Canonicis ad regendas Ecclesias unitas Episcopis sistebantur, ubi assumpti erant, pro arbitrio eligentium videntur ejici potuisse: qua ratione non bene curæ animarum consulebatur. Quid enim boni spectare licebat a frequenti Vicariorum mutatione, & a conductiis Presbyteris, qui non justa sustentatione sæpe contenti, plus æquo Monachis &

(*a*) Sane multi laicorum a se jure feudi possessas Ecclesias Monachis & Canonicis ex consensu Episcopi cesserunt, quæ monasteriis & capitulis adnexa sunt. Nimirum seculo decimo & sequentibus ob malos mores Clerici seculares odio erant: contra in novis rei monasticæ & canonicæ vitæ reparationibus Monachi & Canonici sanctitatis laude inclarescebant: Christ. Lupus *schol. in Conc. V. Gregorii* VII. *can.* IX. Hinc laici nefarium reputantes a se jure feudi parochias possideri, potius Monachis & Canonicis, quam Clericis secularibus cedere voluerunt. Item mediis seculis ipsi Episcopi & Summi Pontifices Ecclesias multas Monachis & Canonicis addixerunt ad instaurationem monasticæ & canonicæ vitæ promovendam.

(*b*) Redemptio altarium ex jure feudali videtur invaluisse, quod Petrus de Marca *in can.* VII. *Conc. Claromontani* observat: jure enim feudali receptum erat, ut quoties novus vassallus feudo donabatur, certam pecuniæ quantitatem domino penderet.

Canonicis erant addicti ? Hinc seculo decimo tertio multis Canonibus & Pontificum rescriptis statutum, ut in Ecclesiis, quæ monasteriis & Canonicis conjunctæ erant, perpetui Vicarii instituerentur, *cap.* 30. *ext. de præbendis*: quam disciplinam Tridentini Patres *sess. VII. de Ref. cap.* 7. confirmarunt. Itemque Vicarii evaserunt veri beneficiarii, utpote qui jure proprio & perpetuo curam animarum acceperunt, tantumque nominis sono a Parochis distant. Qua recepta disciplina Abbates, Canonici, aliique qui Ecclesias sic unitas possident, pastores non re, sed nomine sunt, & tandem dicti sunt *pastores primitivi*: quo verbo tantum significatur, Ecclesias in temporalibus unitas esse, sed spiritualem curam in Vicarios perpetuos devolutam. Interim perpetui Vicarii a monasteriis & capitulis nominantur, at ab Episcopis, quibus curæ spiritualis reddere rationem debent, instituuntur.

§. VIII. Jam ubi reditus integri Ecclesiarum unitatum cedebant Monachis, aut Canonicis, aut alii beneficiario, jure verendum erat, ne perpetui Vicarii fame perirent, si eorum sustentatio arbitrio Monachorum & Canonicorum relinqueretur. Hinc merito variis canonibus cautum, ut ex reditibus Ecclesiæ certa redituum quantitas assignaretur, quæ alendo Vicario & curæ parochiali sustinendæ sufficeret, *cap.* 30 *ext. de præbendis*: qua portione non assignata vetantur Episcopi a Monachis, aut Canonicis nominatos instituere: *cap.* 17. *ext. eod.* Atque hæc est portio *congrua*, quæ alias *sufficiens*, *competens*, & *competentia pastoralis* dicta est. Tantum vero asignari debent congruam, *quod Rectoris & parochiæ necesitati decenter sufficiat*: Trid. *sess. XXIV. de Ref. cap.* 13.

§. IX. Conjuntioni Ecclesiarum & beneficiorum opponitur earumdem dissociatio, qua una Ecclesia, unumve beneficium in duo abeunt. Divisio Ecclesiarum generaliter vetita est, *cap.* 8. & *cap.* 36. *ext. de præbendis*, valetque regula, *ut ecclesiastica beneficia sine deminutione conferantur.* Sed ex Ecclesiæ utilitate, aut necessitate recte una Ecclesia in duas dividetur, *cap.* 26. *ext. eodem*, & quidem ejusdem auctoritate, a quo conjunctio decernitur, iisque, quorum interest, auditis. Immo si conjuncio facta sit ob certam causam, belli, aut paupertatis, tum si causa cesset, etiam conjunctio cessabit, Rebuf. *in praxi tit. de union. revocatione*; dissociatio enim Ecclesiarum favorabilis censetur. Cæterum per dissotiacionem beneficiis in pristinum statum restitutis, collatio aut præsentatio ad illud spectabit, cujus antea fuerant, nisi in conjunctione collator aut patronus aperte suo juri renuntiaverit.

CAPUT XLVIII.

De renuntiandis & permutandis beneficiis.

§. I. *Renuntiatio beneficii quid? Ejus species.*
II. *Simplex renuntiatio beneficii licita est.*
III. *Permutatio beneficiorum.*
IV. *Renuntiatio in favorem.*
V. *Beneficia ex justa causa renuntianda.*
VI. *Et ex superioris auctoritate.*
VII. *Qui possunt renuntiare beneficia.*
VIII. *Regula Cancellariæ* de infirmis resignantibus.
IX. *Effectus renuntiationis. Regressus.*

§. I. Renuntiatio beneficii, quæ alias *resignatio* dicitur, est spontanea dimissio ecclesiastici officii, quæ ex causa ab ecclesiastico superiore probatur & admittitur. Est vero triplex: simplex, sive pura, si absque ulla conditione beneficium apud superiorem ejuremus; in favorem, si deponamus beneficium sub ea conditione, ut alicui certæ personæ conferatur; & demum ex causa permutationis, si duo ejurent quidem sua beneficia, at eo pacto, ut alteri alterius beneficium a superiore conferatur. Verum stilo curiæ dimissio simplex & pura *renuntiatio* dicitur; at si fiat in favorem, *resignatio.*

§. II. Simplex beneficii renuntiatio sacris Canonibus probatur, modo sponte & ex justa causa fiat, & sacra Antistitis auctoritate probetur *cap. 4. ext. de renuntiatione.* Renuntiationes beneficiorum a tempore Alexandri III. frequentiores evaserunt: nec in libris Decretalium alterius antiquioris Pontificis reperiuntur rescripta, quæ de iis agant, quod Franc. de Roye *instit. juris can. lib. II cap. 18.* observat: antiquitus enim beneficia adhærebant ordinationi: atque ideo Clerici potius sacro ministerio, quam beneficiis renuntiabant.

§. III. Permutationes beneficiorum antiquis Patribus ignotæ, separatis ab ordinatione beneficiis, excogitatæ sunt Sed eas statim inventas Ecclesia damnavit, *cap. 8. ext. de præbendis, cap. 5. ext. de rerum permutatione* Quid enim turpius, quam ut beneficiarii de sacris officiis paciscantur, & ea veluti in commercium adducant? Quod vero non vetabatur Episcopus mutuo transferre beneficiarios in eas Ecclesias, in quibus fidelium utilitati impensius feliciusque servirent, *cit. cap. 5.*, sensim receptum est, ut beneficia ex causa permutationis dimissa non aliis, quam permutare volentibus conferri liceret: *cap. unic. de rerum permu-*

tationem 6., Clement. unic. eodem. Hinc cœperunt beneficiarii de permutandis beneficiis inter se pacisci, & pacta conventa in scripturam redigere, demum Episcopum adire: qui degeneres mores facilitate Episcoporum invaluerunt. Interim si Episcopi beneficiarios de permutatione beneficiorum pactos duxerint mutuo transferre, potius ad Ecclesiarum, quam permutantium utilitatem spectare debent; nam jure canonico pacta de permutandis beneficiis non probantur.

§. IV. Item resignatio beneficii in favorem naturæ sanctorum officiorum adversatur; officia enim ecclesiastica ejus generis non sunt, ut Clerici de iis pro arbitrio disponere valeant: Conc. Antiochi *can. XXIII.* Sed demum initio seculi decimi sexti cœperunt beneficiarii Ecclesias & beneficia veluti ex pacto & sub certo modo resignare, ut certo alicui Clerico darentur: Espen. *part.* II. *sect.* 3. *tit.* 10. *cap.* 1. Quæ quidem resignationes, utpote ex pacto conceptæ, turpes habentur; vetitum est enim de rebus spiritualibus pacisci, *cap.* 5. *ext. de rerum permutatione*: sæpe etiam beneficia resignantur consanguineis, tantum ut lautius vivant, aut si extraneis, id ex quæstu fieri solet: & demum resignatis beneficiis in favorem dignioribus aditus occluditur. Interim sacris Canonibus invitis ejusmodi resignationes frequentiores evaserunt, præsertim in Canonicorum præbendis, idque ob Pontificis autoritatem qua conceduntur, quaque ab omni vitio eluditur creditum est.

§. V. Jam non sine justa & probabili causa, quæ in Ecclesiæ utilitatem cedat, ejurari oportet beneficia; per beneficium enim Clerici certæ Ecclesiæ adscribuntur; quod vinculum sine justa causa solvere non licet. At jamdiu invaluit, ut cuique quodammodo liberum esse, non tantum suum beneficium simpliciter ejurare verum etiam illud in alterius favorem resignare, aut cum alio beneficio permutare: idque ferme sine ulla causa, præsertim si agatur de beneficiis, quibus nulla cura animarum adnexa est. Qui degeneres mores videntur invaluisse ex facilitate Episcoporum in admittendis etiam sine ullis causis renuntiationibus, quod ipsis gratum esset novis collationibus, alios Clericos beneficiis augere. Et quamvis Pius V. in bulla *quanta Ecclesiæ LVIII.* tantum ex certis causis renuntiationes beneficiorum in ordinariis Antistibus admitti decreverit: tamen Decretalis ista in multis locis recepta non est.

§. VI. Item ut renuntiatio beneficii recte fiat, interponenda est superioris auctoritas, qui causam expendat, & vinculum, quo renuntians cum Ecclesia sua adstringitur, solvat. Superior iste, si Episcopus aut alius ab jurisdictione episcopali exemptus velit munus ejurare, jure Decretalium est Summus Pontifex *cap.* 2. & *seqq. ext. de translat. Episcopi*, & *cap.* 15 *ext. de renuntiatione*;

Episcopus vero, ubi inferiores beneficiarii suis beneficiis renuntiant; *cap.* 4. *ext. eod.* Sed ex facilitate Episcoporum in admittendis renuntiationibus invaluit, ut simplices renunciationes etiam coram ordinariis collatoribus recte fiant: immo inferiores Prælati jure admittunt ex causa permutationis resignationes, modo assiduis moribus id jus sibi quæsiverint. At renuntiationes in favorem tantum Pontificis auctoritate fiunt; cujus juris ea ratio vulgo assignatur, ut pontificia auctoritate eluatur labes simoniaca, qua illæ infectæ sunt (*a*). Et ubi Episcopus permutationes beneficiorum juris patronatus decernit, audire debet patronos, qui si laici sint, debent etiam consentire.

§. VII. Quisquis vero beneficium ecclesiasticum habet, si justa probabilique causa ducatur, illud potest renuntiare, etiamsi beneficiarius criminis accusatus, immo etiam si damnatus sit, modo e sententia adversus se lata appellaverit. V. Flamin. Paris. *de resignat. benef. lib. IX. q. 16.* Sed impubes, si beneficio aliquo auctus sit, illud propter consilii infirmitatem ejurare posse non videtur: contra ætate minor etiam sine curatore renuntiare non vetatur, modo fraus omnis absit; minores enim in spiritualibus pro majoribus habentur: *cap. fin. ext. de judiciis in 6.* Porro si quis ad sacros ordines beneficii titulo promotus sit, illud vetatur ejurare, nisi ejusmodi promotio exprimatur, & præterea constet, renuntianti aliunde satis esse ad vitam sustinendam: Trid. *sess. XXI. de Reform. cap.* 2.. Ejurari vero debet beneficium vel ab ipso beneficiario præsente, vel ab alio, quem ille ejus rei gratia specialem procuratorem constituerit.

§. VIII. Jam si quis infirmus resignet beneficium, sive simpliciter, sive ex causa permutationis, sive in favorem, & intra viginti dies a die præstiti per ipsum resignantem consensus, ex ea infirmitate moriatur, collatio vi resignationis facta nulla est, & beneficium morte vacare censetur, ut habet regula XX. ante XIX. Cancellariæ *de infirmis resignantibus*; quæ locum habet etiam in resignationibus, quæ coram Antistite ordinario, fiunt; itemque si resignatio in infirmitate fiat, sed vi supplicationis in bona valetudine signatæ, quod a Clemente VII. additum videtur: Espen. *part. II. sect.* 3. *tit.* 10 *cap.* 5. Prodiit hæc regula ad evitandos beneficiariorum artes & nundinationes, qui dum sibi mortem instare animadvertebant, beneficia sua infirmi resignabant. (*b*).

(*a*) Multum quidem hæc ratio videtur contulisse, ut resignationes in favorem soli Pontifici reservarentur; at vera non est sententia, quæ habet, simoniam in his resignationibus auctoritate Pontificis elui posse: etenim quæ pacta res spirituales in commercium adducunt, natura sua turpia sunt, nullius auctoritate purganda. V. Espen. *part.* II. *sect.* 3. *tit.* 10. *cap.* 2.

(*b*) Ex regula de infirmis resignantibus alia regula Cancellariæ *de publicandis*

§. IX. Per superiorem admissa & jure impleta renuntiatione, jus renuntiantis ad beneficium prorsus extinguitur, illudque in novum beneficiarium facta collatione transmittitur: & hinc qui beneficium ejuravit, illud amplius repetere vetatur: *cap.* 3. 5. & 6. *ext. de renuntiatione*, Trident. *sess. XXV. de Reform. cap.* 7. Verum in renuntiatione ex causa permutationis si ex una parte collatio facta sit, tum alter præmoriatur; & in resignatione in favorem si illi, cujus causa renuntiatum est, beneficium non conferatur, licet renuntiantibus sua beneficia repetere. Hujusmodi enim renuntiationes sub conditione, seu potius sub certo modo conceptæ sunt: atque ideo modo non impleto resolvuntur. V. Flamin. Paris. *de resignat. benef. lib. I. q.* 2. & 3. Quin locus est regressui, etiam ubi utrumque perfecta permutatione, ex intervallo alterius beneficium ex defectu juris permutantis evincatur, vel litigiosum, aut fictum appareat: quippe quod collatio sub certo modo facta etiam ex intervallo resolvitur. Interim ubi locum habet reggressus, ex multorum sententia moribus probata sine nova collatione regrediens repetit beneficium, modo alteri vim non inferat, sed legitima auctoritate apprehendat possessionem. V. Espen. *loc. tit. cap.* 8.

resignationibus originem habuisse videtur, quæ habet, resignationes in loco beneficiorum debere publicari, & novos beneficiarios possessionem petere, idque intra sex menses a die datæ supplicationis, si resigationes Romæ, intra mensem, si alibi factæ sint: beneficia vero vacare per obitum, si resignantes post statuta tempora in possessione decesserint: & collationes illorum, tanquam resignatione vacantium factas, & omnia deinceps acta nullius momenti esse. Ubique ferme obtinuit regula ista usque ad Gregorium XIII. qui edita bulla *humano vix judicio LXXXV.* novam beneficii resignati publicationis formam constituit, contra quam factas resignationes irritas declaravit; & beneficia ipso jure vacantia pontificiæ collationi addixit. Hinc regula de publicandis resignationibus Romæ neglecta est, nec inter regulas Cancellariæ deinceps relata.

CAPUT XLIX.

De pensionibus ecclesiasticis.

§. I. *Pensio quid & quotuplex.*
II. *Pensio quo titulo recte constituitur.*
III. *Abusus ex pensionibus.*
IV. *Pensiones ex justa causa constitui possunt.*
V. *Et superioris auctoritate.*
VI. *Earum quantitas.*
VII. *Pensiones proprie non sunt beneficia.*
VIII. *Quomodo extinguuntur.*

§. I. Pensio in re canonica est quædam beneficii delibatio, qua ex eo, quod totum beneficiarii foret, pars aliqua decerpitur, & alteri Clerico ex justa causa assignatur. Sunt vero pensionum duæ potissimum species, aliæ decerpuntur à beneficiis, & dantur Clericis, qui vel tanquam perpetui vicarii Ecclesiæ deserviunt, vel Ecclesiæ in subsidium addicuntur: aliæ vero absque ullo onere Clericis non deservientibus conceduntur; de qua postrema pensionum specie hic agendum est (*a*).

§. II. Pensiones tantum eleemosynæ titulo constitui possunt Clericis, qui Ecclesiæ non deserviant, tantum enim ratione servitii, aut ratione paupertatis licet de altari vivere. Hanc esse pensionum naturam contestati sunt sapientes illi theologi, qui a Paulo III. de reformanda Ecclesiæ disciplina percontati, de pensionibus ita responderunt: *nulla alia de causa nulloque alio jure pensiones constitui possunt, nisi ut quædam eleemosynæ, quæ in pios usus indigentibus concedi possunt.*

§. III. Verum cum facilis sit ab justo ad iniquum transitus, ubi beneficia instituta sunt, pensiones a primigenia natura degenerarunt & aliam veluti formam induerunt. Sane pluralitas beneficiorum toties sacris Canonibus excissa, degeneribus pensionibus ferme aut retenta, aut restituta est, saltem ut profani Clerici (quod ap-

(*a*) Usus pensionum in Ecclesia satis antiquus est: Patres enim æquitati convenire judicarunt, ut Clericis pauperibus, qui ex justa causa Ecclesiæ suæ non deservirent, de bonis ecclesiasticis alimenta præberentur: Conc. Ephesin. *act. VII. epist. ad Synodum Pamphiliæ*, Chalced. *act. X. XII. & XIV.* Pensiones autem istæ, ubi adhuc reditus ecclesiastici in unam arcam confluebant, admodum raræ videntur fuisse, singuli enim Clerici ab Ecclesia sua accipiebant victualia, ac proinde raro contingebat, ut Clericus non deserviret, & pensione aliqua augeretur. Sed institutis beneficiis evaserunt frequentiores: ea enim facta institutione multi Clerici sine beneficiis creati sunt, exortique multi, qui ex reditibus Ecclesiæ sine ullo labore vivere in deliciis habuere.

petebant unum) ampliores reditus acquirerent, qui enim beneficium habent, jure ex alienis beneficiis pensiones percipere posse credunt. Clericis quoque divitibus pensiones constitutæ, & quidem ea ubertate, ut integros pene reditus assumerent: & hinc beneficiariis alimenta subtracta, pauperibus nihil relictum, sacra suppellex vilis & neglecta, sacræ ædes collapsæ. Itaque invaluit sententia, pensiones esse odiosas, & sacris Canonibus adversas, idque in tanto earum abusu verum est; nam si pensiones in sua origine spectentur, nihil habent à Canonibus alienum.

§. IV. Jam pensiones ex justa causa constitui possunt, veluti si quis Clericus de Ecclesia sua benemeritus aut inops sit, aut mala valetudine laboret. Moribus receptis ex causa pacis conciliandæ, veluti si beneficium litigiosum sit, ex causa renuntiationis sive puræ, sive in favorem, & ex causa permutationis beneficiorum ut plurimum pensiones decerpuntur. Nec dubium est, ex his causis recte pensionem constitui, modo superioris auctoritate, non partium conventione procedat, negotium omne ex Ecclesiæ utilitate suscipiatur, & Clerici, quibus assignatur, pauperes sint. At ut habent recepti mores, pensiones, ex his causis fere nefariæ sunt, & hominum profanorum prædæ res pauperum objiciunt. V. Espen. *part. II. sect.* 3. *tit.* 11. *cap.* 3. Sane dum beneficium, litigiosum est, sæpe ex pacto litigantium pensio procedit: idque transactionis species est, quæ in rebus spiritualibus nefaria censetur: *cap.* 7. *ext. de transactionibus.* Porro nullo jure nititur pensio, quam alter deposcit tantum, quod in favorem deponit beneficium: & si resignat tantum, ut onere se eximat, & fructus colligat (quod sæpe fieri solet), quid aliud hoc est, quam reditus sacros diripere? Et quæ imponuntur pensiones in permutandis beneficiis, ut eorum inæquales proventus ad æqualitatem reducantur, sacra officia, tanquam si essent res profanæ, in commercium adducunt.

§. V. Nec tantum ex justa causa, verum etiam superioris auctoritate pensiones decerni debent. Et olim quidem reditibus Ecclesiæ in unam arcam confluentibus, Episcopi pro jure suo decerpebant pensiones, portiones nempe communis ærarii non servientibus Clericis in eleemosynam assignatas. At institutis beneficiis, quibus proprii reditus perpetuo cesserunt, sensim ad unum Pontificem devoluta est pensionum decerpendarum potestas, idque ea ratione, quod in earum concessione deberent Canones relaxari, qui beneficia scindi vetant, *cap.* 8. *ext. de præbendis*, aut iis ab Episcopo onus imponi: *cap.* 7. *ext. de censibus.* Non desunt tamen interpretes, qui docent, etiam Episcopis jus esse pensiones imponendi: Garcias *de benef. part. I. cap.* 5. §. 2. At ubi Episcopi pensiones concedunt, ex receptiore sententia distat inter pen-

sionem ab Episcopo, & a Pontifice impositam : hæc enim ipsi beneficio imposita censetur, ac veluti species servitutis ecclesiasticis regulis adversa reputatur; illa vero tantum beneficiarium afficere creditur, cujus morte extinguitur.

§. VI. Quantitas pensionis moderata esse debet, ut integra beneficiario supersit sustentatio, & præterea talis reditus, qui beneficii oneribus sufficiat. Et profecto naturæ hujus vectigalis adversatur, ut integri fructus pensionibus assumantur. Hinc statuerunt Tridentini Patres *sess. XXIV. de Reform. cap.* 13. ne pensionibus onerari possent cathedrales Ecclesiæ, quæ mille ducatus annuos, & parochiales, quæ centum suis fructibus non superent. Receptum quoque est, ut si resignetur canonicatus, aut similis dignitas, pensio non delibetur, nisi reditus sint ultra centum ducatos: Flamin. Paris. *de resignatione benef. lib. VI. q.* 2. Et in beneficiis, ex quibus pensiones decerpere licet, sola dimidia aut tertia fructuum pars plerumque a Pontifice solet reservari, teste Fagnano. Quæcumque vero pars decerpatur, in pecunia, non in fructibus constituenda est, idque ut evitentur discordiæ, quæ ex fructuum communione oriri solent.

§. VII. Pensiones autem beneficia proprie sic dicta non censentur, quod Duarenus *de sacr. ministeriis lib. VI. cap.* 4. post alios recte observat; nec enim propter aliquod sacrum ministerium constitui solent. Hinc mortuo creditore non dicuntur vacare, ut impetrari, sicut aliquod beneficium, possint; sed velut usufructus extinguuntur. Remittuntur etiam absque ulla Antistitis venia; ut beneficium, nisi superioris auctoritas accedat, non recte renuntiatur. Quamvis vero pensio beneficium non sit, est tamen beneficii loco, præsertim si eleemosynæ modum excedat. Et profecto Sixtus V. voluit, ut tantum Clerici pensionibus augeri possint, qui eo reditu aucti ex Pii V. bulla *ex proximo* quotidie officium B. Mariæ Virginis debent recitare, nec videtur dubitandum, debere Clericos pensionibus auctos Ecclesiæ generalis commodis adlaborare, & saltem Ecclesia, cui eos addixit ordinatio, deservire. Ignavos fucos qui alet Ecclesia?

§. VIII. Jam pensiones a Pontifice constitutæ inhærent beneficio, illudque comitantur ad quamcumque personam transeat. Interim pensio extinguitur morte creditoris, degradatione, crimine hæresis: aut læsæ majestatis, percusione cujusvis Cardinalis, aut Episcopi, in cujus diœcesi pensio constituta est, item matrimonio, religiosa professione, remisione, & interitu rei, cui pensio erat imposita. V. Cabassut. *theor. & prax. jur. canon. lib. II. capit.* 14. *num.* 15. *& seqq.* Porro extinguitur pensio redemptione quæ fit repræsentatis, id est in antecessum solutis aliquot annuis pensionum solutionibus, idque Pontificis auctoritate (*a*). Nec tan-

(*a*) Vulgo eo colore probantur pensionum redemptiones, quod repræsentatis i-

tum redimuntur pensiones, verum etiam in alterum transcribi possunt, modo transferendi potestas a Pontifice facta sit: Hieronym. Gigas *de pensionibus quæst.* 12.

CAPUT L.

De peculio Clericorum.

§. I. *Bona profectitia Clericorum peculii instar habentur. Quando dicuntur* spolia.
II. *Clerici de bonis propriis libere disponunt.*
III. *Sed de profectitiis testari vetabantur.*
IV. *Spolia Clericorum ad Ecclesiam pertinebant.*
V. *Episcopi sibi vindicarunt spolia beneficiariorum.*
VI. *Beneficiarii testantur de bonis profectitiis.*
VII. *Spolia beneficiariorum ad Pontificem devoluta.*

§. I. Bona Clericorum duplicis generis sunt, privata scilicet, sive patrimonialia, quæ ex civilibus causis adquiruntur, & profectitia, quæ ex reditibus ecclesiasticis & sacro officio obveniunt. Et profectitia quidem peculii instar habentur, sive servorum, sive profectitii filiorum familias; beneficiarii enim domini non sunt redituum ecclesiasticorum, sed nudam habent administrationem, quod superius *cap. XV.* dictum est; & hinc quidquid ex reditibus ecclesiasticis Clerici possident, *peculii* nomine dici potuit, exemplo peculii servorum & profectitii filiorum familias, cujus usus & administratio penes servum filiumve, dominium penes dominum patremve erat. Porro hæc eadem profectitia Clericorum bona post eorum mortem *spolia* dicta sunt: idque quod Clerici exemplo Monachorum ad mortem decumbentes, consueverunt rebus peculiaribus se ultro spoliare, ne Ecclesia damnum ullum sentiret.

§. II. Quod spectat ad bona privata, sive patrimonialia, Clerici sunt eorum domini; atque ideo de iis sive inter vivos, sive testamento statuere possunt, & si intestato moriantur, locus est legitimæ successioni: *Can. Apost. XL.* Conc. Antioch. *can. XXIV. L.* 42. §. 2. *C. de Episcopis & Clericis.* Censentur autem bona privata & patrimonialia, quæ Episcopus aut beneficiarius ante ordinationem ex quacumque causa acquisierit, & quæ post ordinationem non intuitu Ecclesiæ paraverit: *cit. L.* 42. §. 1. *Can II.*

stis solutionibus beneficia onere imposito liberantur. At qui cernunt actum, novum commercii genus redemptionibus sæpe inesse non dubitant. Nam qui resignant in favorem, sæpe quærunt Clericos pecuniosos, qui statim reservatas pensiones possint redimere. Quo casu redemptio pensionis a beneficii venditione vix aliquid distat.

c. 12. q. 3. Quod si Clerici intestato decedant, nullis relictis hæredibus sive civili, sive honorario jure vocatis, eorum privata bona Ecclesiæ, cui fuerant addicti, adscribebantur: *L. 1. C. Th. de bonis Clericor.*

§. III. Verum enimvero de bonis profectitiis, hoc est intuitu Ecclesiæ quæsitis, Clerici in veteri disciplina non minus jure civili, quam sacris Canonibus testari vetabantur, *Can. XL. Apost. cap. 7. & cap. 8. ext. de testamentis; L. 41. §. 2. C. de Episc. & Clericis:* (*a*) nec enim talium bonorum domini erant, sed meri procuratores.

§. IV. Quando igitur Clerici domini non sunt rerum ecclesiasticarum, atque ideo vetiti sunt de rebus inde quæsitis testari; profecto spolia decedentium beneficiariorum jure peculii ad Ecclesiam reverti debent: *Can. Apost. XL.*, Conc. Antioch. *can. XXIV.*, *L. 42. §. 2. de Episc. & Clericis.* Hinc Synodus sexta œcumenica statuit, ut mortuo Episcopo, res ejus & Ecclesiæ, donec alius Episcopus constituatur, Clerus ejusdem Ecclesiæ custodiat: *nov. XLVIII. 12. q. 2.* Nomine Ecclesiæ, ad quam pertinebant spolia decedentium beneficiariorum, ante beneficiorum institutionem veniebat commune Ecclesiæ matris ærarium: at postea venire cœpit Ecclesia, in qua beneficium fundatum est. Hinc si Canonicus aliquis decedat, capitulum spoliorum ejus curam habere & canonicam tributionem facere debet: sucessor vero in beneficio eam curam habet, si Parochus aut alius beneficiarius moriatur, *cap. 12. ext. de testamentis* (*b*).

§. V. Interim post instituta beneficia Episcopi nonnulli aut assiduis moribus, aut Sedis Apostolicæ privilegio spolia inferio-

(*a*) Principio tantum intestabiles facti videntur Episcopi & administratores Ecclesiarum & xenodochiorum, *Can. XL. Apostol.*, *L. 42. §. 2. & 6. C. de Episc. & Clericis*, non vero reliqui Clerici, qui ex legibus Justiniani de rebus quomodocumque quæsitis testari poterant, etsi essent sub patris potestate, tanquam si bona ista castrensis peculii instar essent: *nov.* CXXIII. *cap.* 19. Nempe Episcopi ut rerum ecclesiasticarum procuratores facile ex pauperum patrimonio multa poterant comparare; sed reliqui Clerici (utpote quæ quotidianis ad necessitatem sportulis viverent) parum ex altari poterant acquirere, ut iis testamenti factio jure interdiceretur. Deinceps vero ubi beneficia instituta sunt, quibus uberes reditus perpetuo cesserunt, beneficiariis omnibus de rebus profectitiis testari interdictum est: *cap. 1. ext. de peculio Clericorum*, *cap. 7. & seq. ext. de testamentis.*

(*b*) Spolia decedentium beneficiariorum veluti jure peculii ad Ecclesiam pertinent; at antiquus morbus est, quo Clerici statim ac Episcopus animam efflaverat, ea diripere & invadere consueverunt. Hinc Synodus Chalcedonensis *can. XII.* depositionem intentavit Clericis, qui tale facinus auderent. Sed semel usurpatæ direptiones inde a Clericis continuatæ, & eorum fortasse exemplo deinceps laici, præsertim duces & comites, spolia Episcoporum & Parochorum, ut & bona Ecclesiarum vacantium, invaserunt. V. Thomass. *de vet. & nova Eccles. disciplina part. III. lib. 2. cap. 54.* Ergo Synodus Lateranensis sub Innocencio II. Canonem Chalcedonensem renovavit, damnavitque consuetas spoliorum episcopalium direptiones: *Can. XLVII. c. 12. q. 2.* Et summi imperantes in diem crescentibus spoliorum & bonorum Ecclesiæ direptionibus, quæ sede vacante contingebant, Ecclesiarum vacantium custodiam sibi vindicarunt, qua de re superius dictum est *cap. XXXVI. §. 5.*

rum beneficiariorum intestato decedentium, quæ ad Ecclesiam pertinebant, sibi cœperunt vindicare: *cap. 18. ext. de verb. significatione, cap. ult. de officio ordinarii in 6.* Abbates quoque quidquid a prioribus sibi subjectis congestum fuerat, post eorum mortem sæpe occupabant. Nec sane ejusmodi consuetudines, aut privilegia a natura rerum ecclesiasticarum abhorrebant, modo Episcopi in usus canonicos accepta spolia tribuerent. Summi rerum Ecclesiæ procuratores erant Episcopi, & quidquid inferioribus beneficiariis cessit, id veluti precario datum videbatur. Quod si beneficiarius decedens voluntatem suam quomodocumque declaret, cui pio usui impendi velit, quæ ipse relinquet, spolia, cessat Episcopi privilegium, ut de bonis illis disponat: *cap. 13. ext. de testamentis.*

§. VI. Quod vero mirum videri debet, labentibus annis in multis Ecclesiis sensim invaluit, ut beneficiarii etiam de rebus ab Ecclesia profectis testarentur; idque primum locum habuit in mobilibus, & quidem ea moderatione, ut posset beneficiarius pauperibus, aut aliis, qui viventi servierant, aut religiosis locis aliquid relinquere, *cap. 12. ext. de testamentis*, tum receptum mos sensim convaluit & aliam formam induit, qua liceret Clericis & mobilia & immobilia occasione Ecclesiæ quæsita etiam non pauperibus testamento relinquere: qui mos seculo decimo quinto & in Gallia & Hispania obtinebat. Non parum his moribus inducendis contulit testandi venia ab Episcopis & Pontifice sæpe beneficiariis concessa, & difficultas patrimonialia a profectitiis discernendi. Spectabat vero hæc testandi facultas præsertim beneficiarios, non Episcopos, qui tantum indulgentia speciali Apostolicæ Sedis testamentum condebant. Qui ex generali regni Galliæ consuetudine beneficiariis intes tato decedentibus hæredes legitimi etiam in bonis ab Ecclesia profectis succedunt: Broudæus *not. ad Lovetium.*

§. VII. Sed tandem in spolia beneficiariorum manus injecerunt Romani Pontifices, eaque fisco pontificio cedere jusserunt: idque contigit Sede Apostolica Avenionem translata, & præsertim schismatis deinceps secuti tempore, ut Pontifices satis pecuniarum ad se tuendos & partes suas sustinendas corraderent, cessitque res ex voto Pontificum, nullo ferme adversante: Tomass. *de vet. & nova Eccles. discipl. part. III. lib. 2. cap.* 57. Hinc missi in multas provincias exactores, *collectores* dicti, qui beneficiariorum spolia colligerent, & fisco pontificio inferrent; restituta vero Ecclesiæ unitate semel receptæ exactiones in plerisque locis continuarunt. Et quo quæstus uberior esset, Pius IV. irrita pronunciavit testamenta Prælatorum, & beneficiariorum qui de bonis profectitiis testarentur, nisi Papa, cujus erant hæc spolia, permittente. Item idem Pontifex edita bulla *decens esse* spolio contineri voluit etiam

bona, quæ sibi Clerici negotio, vel alio illicito quæstu parassent; quod supra modum fisco pontificio profuit.

CAPUT LI.

De immunitate a tributis Ecclesiarum bonis & Clericis concessa.

§. I. *Tributum & vectigal quid? Eorum species.*
II. Sordida munera *quid?*
III. *Bona Ecclesiarum & Clerici jure gentium tributis subjecti.*
IV. *Exemptio a tributis jure Romano Ecclesiis concessa.*
V. *Quæ exemptio eodem jure Clericis concessa.*
VI. *Exemptio concessa in capitularibus.*
VII. *Non fuit generalis.*
VIII. *Canones ipsi Ecclesias a tributis eximunt.*
IX. *Regibus Galliæ* annua dona *a Clericis tributa.*
X. *In necessitate Clerici symbolas civitati pendunt.*

§. I. Tributum est pecunia, quæ civibus ad reipublicæ onera sustinenda imperatur: inde vero nomen accepit, quod ubi primum Romæ impositum est, tributim a singulis pendebatur. A tributis jure Romano distabant proprie sic dicta *vectigalia*, quæ alio quovis nomine imposita erant, veluti pecunia, quæ portorii, vel salis, vel vicesimæ nomine exigi solebat: Samuel Petit. *var. lect. lib. II. cap.* 1. Sed tributa duplicis generis erant, unum capitibus liberis vel ratione habitationis vel artificii, alterum fundis impositum erat. Utraque vel ordinaria, vel extraordinaria erant. Ordinaria, quæ vocari solent *Canones* & *indictiones*, ordinario jure pendebantur: extraordinaria pro reipublicæ necessitate supra canonicas indictiones, quousque necessitates urgerent, imponebantur: & hinc vocari solebant *superindicta*, extatque titulus in utroque Codice *de superindicto.*

§. II. Præterea jure Romano erant quædam extraordinaria munera tributis affinia, quæ civium capitibus & bonis imminebant, & *sordida munera* dicebantur, qualis erant pollinis conficiendi cura, panis excoctio, pistrini obsequium, angariæ & parangariæ, viarum & pontium constitutiones & reparationes, aliaque manualia opera, quæ Jac. Gothofredus *in L.* 15. *C. Th. de extraordinariis sive sordidis muneribus* enarrat. Angariæ & parangariæ erant jumentorum & plaustrorum præstationes, ad annonæ militaris aliarumque specierum fiscalium transvectionem; & angariæ quidem, si transvectiones fiebant via publica & ordinaria; parangariæ vero, si extra viam publicam, ubi cursus publicus dispositus

non erat. Verum in muneribus sordidis distinguere oportet munus personis impositum a pecuniæ præstatione, quæ ratione muneris præstabatur. Proprie munus sordidum erant ipsa manualia opera; nam pecuniæ præstatio potius erat tributum superindictum.

§. III. Jure gentium prædia Ecclesiarum, Clerici, & eorum bona tributis subjacent, eaque ex forma cujusque reipublicæ debent inferre. Placuit enim inter gentes, ut pecunia, quæ ad sustinendas reipublicæ necessitates necessaria est, ex civium collationibus, quæ & ipsis capitibus liberis, agris, & aliis fortunis imponuntur, colligatur. Et quia bona Ecclesiarum, etsi piis usibus addicta, adhuc manent sub civili imperio, & Clerici per Domini sortem non desinunt esse cives; hinc fit, ut jure gentium non minus bona Ecclesiarum, quam ipsi Clerici eorumque bona tributis subjaceant. Hoc gentium jus ipsi veteres Patres agnoverunt, & apertis verbis professi sunt, bona Ecclesiarum tributis subjacere. *Si tributum petit Imperator*, inquit Ambrosius *orat. contra Auxent. cap. XXXII, non negamus. Agri ecclesiastici solvunt tributum. Solvimus, quæ sunt Cæsaris, Cæsari: & quæ sunt Dei, Deo. Tributum Cæsaris est, non negatur.* Et ut alios mittam, Augustinus *de catechizandis rudib. cap. XXI.* ex Apostoli sententia, quæ habet, omnem hominem potestatibus sublimioribus subjectum esse, & ex subjectione tributa deberidocet, etiam Clericos, salvo Dei nostri cultu, tributa solvisse: idque etiam ipsum Dominum fecisse, ut nobis hujus sanæ doctrinæ præberet exemplum (*a*).

§. IV. Quoniam vero æquum erat, ut prædia christianis sacrisque usibus dedicata, tributis non subjacerent, & Clerici in civitates essent gratiosi, pro pietate sua christiani Principes & Ecclesias & Clericos a multis publicis oneribus exemerunt. Et primum quidem Constantinus M. initio imperii sui bona Ecclesiarum a tributis omnibus videtur exemisse *L. 1. C. Th. de annona & tributis.* Sed auctis Ecclesiarum prædiis sequentes Imperatores concessam immunitatem, velut reipublicæ gravem, sustulerunt; certe enim Ambrosii ætate ex agris Ecclesiarum tributa pendebantur. Inde Honorius & Theodosius Junior prædia *usibus cælestium secretorum* destinata a superindictis & sordidis muneribus,

(*a*) Huic doctrinæ obstare videntur Bonifacius VIII. & Synodus Tridentina, quorum ille docet, Ecclesias, Clericos, & eorum bona etiam *jure divino* a secularibus exactionibus esse immunes, *cap. 4. de immunit. Ecclesiarum in 6.*; hæc vero habet, immunitatem Ecclesiæ & personarum ecclesiasticarum *Dei ordinatione & canonicis sanctionibus constitutam sess. XXV. de Ref. cap. 2.* Verum hæc dicta non sunt nimium urgenda, sed potius benigna interpretatione emollienda, ut hanc sententiam habeant, immunitatem Ecclesiarum & Clericorum ab oneribus civilibus esse consonam iis, quæ in Scripturis consignata sunt, ubi legitur, Regem Pharaonem & Artaxerxem a tributis terram & personas Sacerdotum exemisse: *Genes. LXVII. v. 16. & Esdra I. cap. VII. v. 24.*

non vero ab ordinariis & canonicis illationibus, exemerunt: *L. 40. C. Th. de Episcopis & Clericis.* Concessa vero a superindictis immunitas non semper generalis fuit; etenim deinceps Ecclesiæ subjectæ fuerunt angariis & parangariis, si ipse Imperator iter faceret, *L. 21. C. de cursu publico*, item superindictis ad viarum & pontium munitionem & instaurationem: *L. 8. C. Th. de itinere muniendo.* (*a*)

§. V. Porro christianorum Imperatorum privilegio Clerici a tributis pro capite libero exempti sunt: Bingamus *orig. eccles. lib. V. cap. 3. §. 2.* Sed pro reliquis illationibus Constantius Clericos novis collationibus, onere metati, idest, recipiendi hospitio milites & officiales imperii iter facientes, ab extractionibus ob mercaturam alimoniæ causa susceptam, item a sordidis muneribus, & personalibus omnibus oneribus exemit: *L. 8. & L. 10. C. Th. de Episcopis & Clericis.* Quam immunitatem post Synodum Ariminensem idem Constantius revocavit edita lege, qua privati Clericorum fundi fiscalibus pensationibus subjecti sunt, tantumque iis data exemptio a sordidis muneribus & illatione pro mercatura, si exiguis vacarent negotiolis: *L. 17. C. Th. eodem.* Sed deinceps Clerici ab extraordinariis collationibus & sordidis muneribus immunes facti sunt, quod ex quadam Honorii & Arcadii lege constat, *ut hi, qui Ecclesiæ obtemperant, his, quibus Ecclesia, beneficiis perfruantur: L. 30. C. Th. eodem.*

§. VI. Immunitas a tributis Ecclesiarum bonis jure civili concessa, ubi in Europa ex ruinis Romani Imperii nova regna emerserunt, in diem crevit, præsertim Regum Francorum secundæ stirpis liberalitate. Sane Carolus M. a tributis Regi pendi solitis bona Ecclesiarum, & earum homines exemit: *cap. Reg. Franc. lib. V. cap. 287.* Verum hæc exemptio præcipue spectabat ad canonicas illationes: nam a quibusdam extraordinariis oneribus Ecclesiæ immunes non erant, veluti si ageretur de muniendis itineribus, & pontibus reficiendis, si tamem illæ eo loci haberent possessiones, *cap. lib. XI. cap. 107.* Item oneri metati, hoc est hospitii, Ecclesiæ subjecta erant, si Imperatores eorumque consanguinei, aut palatini officiales, aut legati iter facerent. Præterea quæ sibi nova prædia Ecclesiæ comparabant, oneribus publicis, quibus antea obnoxia fuerant, subjiciebantur, nisi peculiari Regum concessione eximerentur. *cap. lib. III. cap. 86.*

(*a*) Sub Regibus Francorum secundæ stirpis jam erant constituta feuda & seniores, qui erant domini vicorum a prædiis & incolis multa exigebant servitia, quæ erant *annui census, xenia, partus, paraveredi, seu caballorum signationes*, ut Synodus Troslejana anno IↃCCCXI. *can. VI.* expressit. Quoniam vero a servitiis, quæ senioribus debebantur, æquum non erat generalem Ecclesiis agrestibus concedere immunitatem (seniores enim Regibus militiam et obsequia debebant) Principes mansum Ecclesiarum, qui veluti dos Parochiæ habebatur, & præterea decimas, oblationes, domum, & hortum a servitiis dominorum exemerunt; non si quid ultra Ecclesiæ possiderent.

§. VII. Verum enimvero immunitas Ecclesiis in capitularibus concessa præcipue spectabat ad tributa, quæ Regibus pendebantur : nam quod spectat ad onera, sive servitia senioribus debita, tantum *mansus*, decimæ, oblationes, domus, & hortus fruebantur immunitate : & si quid amplius Ecclesiæ haberent, consuetis servitiis subdebantur : *cap. Reg. Franc. lib. I. cap. 29. & lib. V. cap. 45. Mansus* erat certus agri modus a manendo fortasse dictus, quod quisque colonorum cum familia sua in eo moraretur. Car. Dufresne *glossar. med. & infimæ latinit. v.* mansus. Itaque hac ætate conditione meliore erant urbanæ quam agrestes Ecclesiæ; illæ enim, quod in civitatibus nulli erant seniores, generali fruebantur immunitate; hæ vero immunes erant a Regum vectigalibus; at quod spectat ad servitia dominorum, prædia ultra mansum, domum, & hortum iisdem suberant.

§. VIII. Concessa ex forma capitularium bonis Ecclesiarum a tributis immunitas in Galia, Italia, reliquis Occidentis provinciis diu stetit; at post seculum decimum latius producta est, adeo ut omnia parochiarum bona etiam a servitiis dominorum exempta sint. Interim cœperunt civitatum rectores extraordinariis oneribus Ecclesiarum bona gravare. Hinc Synodi Lateranenses sub Alexandro III. & Innocentio III. generalem immunitatem rebus Ecclesiarum dederunt, sive potius confirmarunt, excommunicatione comminata contra rectores civitatum, qui Ecclesiis collectas imponerent, nisi in publica necessitate, aut utilitate ipsi Clerici symbolas sponte conferrent: *cap. 4. & cap. 7. ext. de immunitate Ecclesiar.* Ita veluti jure proprio a Synodis conditi Canones, qui bona Ecclesiarum a tributis eximerent, idque contra morem vetustatis, quæ quidquid ejus rei erat, a Principibus statuebatur, aut expetebatur, & ex forma legum civilium, aut assensu Principum inde Canones condebantur. Sic concessa immunitas tantum ad bona Ecclesiarum spectabat; nam bona privata Clericorum tributis erant obnoxia. (*a*).

(*a*) Synodus Melphitana sub Urbano II. *can. XI.* & Narbonensi anno CIↃCCXXVII. *can. XII.* jure veluti proprio bona Clericorum a tributis exemerunt. At Canones isti populorum moribus recepti non videntur, quod constat Friderici II. verbis ad Gregorium IX. summum Pontificem, qui quærebatur, quod Fridericus contra formam pacis tributa Ecclesiis & monasteriis imposuisset: *tailiæ & collectæ Clericis & personis ecclesiasticis, non pro ecclesiasticis rebus, sed pro feudalibus & patrimonialibus imponuntur, secundum quod est jus commune & obtinet ubique per orbem.* Talliæ erant præstationes, sive tributa sic dicta a taleis, seu talis, quæ erant latercula lignea, in quibus solutiones solebant adnotari, parte altera penes creditorem, altera penes debitorem remanente. Conf. Car. Dufresne *in glossar. mediæ & infimæ latin. v.* talea. Itaque seculo decimo tertio omnia Ecclesiarum non feudalia bona tributis erant exempta, non item bona privata Clericorum, quæ tum ex jure communi, quod ubique servabatur, fiscalibus omnibus oneribus suberant. Et certe errant qui docent, Canones Lateranenses de immunitate a tributis etiam bona privata Clericorum comprehendisse: bona enim *Ecclesiarum & Clericorum & pauperum usibus deputata*, de quibus illi statuunt, sunt bona Ecclesiarum, non bona Clericorum privata.

§. IX. Quamvis autem inde usque a Carolo M. bona Ecclesiarum & monasteriorum ampla a tributis & censibus immunitate aucta sint; tamen ex eisdem bonis in regia æraria aliis nominibus tantumdem & fortasse etiam plus inferebatur, quam ex tributis colligi poterat. Et sane in Gallia sub Regibus secundæ stirpis recepta erant *annua dona*, quæ ab Ecclesiis cathedralibus & multis monasteriis quotannis Regibus necessario exhibebantur, & a tributis tantum nominis sono distabant (*a*). Consistebant autem dona ut plurimum in *equis*, *lanceis*, *scutis*, aliisque similibus speciebus (*b*), eorumque modus satis amplus erat: refert enim Arno Monachus *in vita S. Benedicti Ananiensis* annuis donis & militia adeo gravata fuisse nonnulla monasteria, ut Monachis alimenta & vestes defuerint.

§. X. Præter annua dona, si quando reipublicæ necessitas postulabat, Ecclesiæ ex suis bonis symbolas contulerunt, & suis illationibus extraordinariis auxilio fuerunt civitati. Videtur autem ista subsidia sæpe indicta ipsius civilis potestatis imperio. At Alexander III. in Concilio Lateranensi edixit; ut deliberet Episcopus cum suo Clero, cum suadeat utilitas, aut jubeat necessitas de rebus Ecclesiæ aliquid in communes civitatis usus conferendi: & tum si laici ipsi non possint, subsidia ab Ecclesiis præstentur, sed nulla vi, itemque nulla laicorum interposita auctoritate *cap.* 4, *ext. de immunitate Ecclesiæ.* Et non multo post Innocentius III. in Concilio generali voluit, ut subsidia laboranti civitati non conferantur sine Romani Pontificis auctoritate: *cap.* 1. *ext. eodem.* (*c*) Utrumque hoc decretum moribus ejus ætatis erat accommodatum, quando jura summorum imperantium in bona Ecclesiarum & Clericos oblanguescebant, & Episcopi de publicis necessitatibus sedere judices non dubitabant. Sed in compertis esse debet, pro jure suo Principes in reipublicæ necessitatibus posse Ecclesiarum & Clericorum bonis collationes imponere. (*d*)

(*a*) Id constat ex Hincmaro Rhemensi *de ordine palatii*, ubi ita loquitur: *causa suæ defensionis Regi ac reipublicæ vectigalia, quæ nobiscum annua dona vocantur, præstat Ecclesia, servans quod jubet Apostolus: cui honorem, honorem, cui vectigal vectigal, præstate Regi ac defensoribus vestris.* Et inde Ludovicus II. Imperator inquisitionem faciendam edixit, *unde vel quæ dona annalia, aut tributa publica exigi debeant*; quod scilicet inter ærarii status reditus annua dona censerentur.

(*b*) In regnis quæ barbari & ruinis imperii Romani in Occidente fundarunt, publica onera potius in speciebus, quam in pecunia sæpe pendebantur: quin ipsa ex feudis debita servitia erant personalia: idque necessitate urgente, quod tam non adeo multa nummorum vis erat, indictum est.

(*c*) Id videtur Summus Pontifex statuisse, quod tum plus æquo faciles fortasse erant Episcopi ad publicas necessitates agnoscendas, aut potius quod principum postulatis vix poterant resistere.

(*d*) In Gallia jamdiu est, quod Reges sine Pontificis assensu collectas sub nomine *doni gratuiti* bonis ecclesiasticis exigere consueverunt: quin dona ista gratuita, *decima* alias dicta, evaserunt ordinaria & quotannis pendi solent.

INSTITUTIONUM
IURIS CANONICI
PARS III

INSTITUTIONUM JURIS CANONICI

PARS III.

DE JUDICIIS ECCLESIASTICIS.

CAPUT I.

De jurisdictione Ecclesiæ propria.

§. I. *Notio* jurisdictionis *in jure canonico.*
II. *Ecclesia propriam potestatem habet.*
III. *Quæ spiritualis est.*
IV. *Potestas Ecclesiæ circa quæ versatur.*
V. *Potestas* ordinis & jurisdictionis.
VI. *Christiani omnes Ecclesiæ potestati subjecti.*
VII. *Principes in ea, quæ sunt Ecclesiæ, directe nihil possunt.*

§. I. Vox *jurisdictio* apud veteres Patres ad significandam ecclesiasticam potestatem vix occurrit, ejusque loco illi potius usurpant *potestatis* & *auctoritatis* vocabula. Primus, qui a jure civili vocem jurisdictionis in Ecclesiam intulit, Gregorius M. *lib. XIV ep.* 8. fuisse videtur: inde sensim ea vox in jure canonico recepta est, præsertim ubi longe lateque diffuso legum Romanarum studio, ecclesiastici illis addiscendis in primis operam navarunt. Satis vero ampla est in jure canonico jurisdictionis significatio: omnis enim potestas, qua Episcopi aliique Ecclesiæ ministri pollent, sive sacra administrent, sive doctrinam fidei doceant, sive novos ritus instituant, sive causas audiant, sive decernant, sive judicem dent, sive pœnas in facinorosos infligant, jurisdictionis nomine venit.

§. II. Jurisdictio autem ecclesiastica aut sacerdotio cohæret, eique propria & intrinseca est, aut ei extrinsecus advenit. Et

quidem Christi sacerdotium propria potestate auctum esse, qua Ecclesia gubernetur, in compertis est: Christus enim docendi & baptizandi potestatem suis Apostolis dedit, *Matth. XXVIII. v.* 18. *& seqq.*, eisque ligandi, aut solvendi jus concessit, *Joann. XX. v.* 22. *& seqq.*, immo etiam sontes & contumaces extra Ecclesiam projiciendi: *Matth. XVIII. v.* 15. *& seqq.* Nempe Ecclesiæ societas religiosa est, cujus finis est sanctitas & perfectio spiritualis in hoc seculo, & in altero æternæ beatitudinis consecutio; sicque constituta Ecclesia usque ad seculi consummationem stare debet. Itaque proprium regimen in Ecclesia esse oportuit, quo staret & conservaretur; societatum enim natura talis est, ut vix diu stare possint sine certo ordine & potestate, qua dirigantur.

§. III. Verum enimvero potestas hæc sacerdotio intrinseca & Ecclesiæ propria tota spiritualis est, nec quidquam cum imperio & rebus temporalibus commune habet. Spectat Ecclesia ad animæ salutem & alterius beatæ vitæ consecutionem; atque ideo potestas ecclesiastica tantum spiritualis est, tantumque internam honestatem & religionem complectitur. Sane Jesus Christus apud *Joannem XVIII. v.* 36. professus est, *regnum suum non esse de hoc mundo*, hoc est, temporale regnum non est; ut ex Patrum sententia Augustinus Calmet eum locum interpretatur: & hinc cum quis ejus arbitrium super familia erciscunda exposceret, respondit: *quis me constituit judicem aut divisorem super vos? Luc. XII. v.* 14. Item tantum spiritualem verbi & Sacramentorum potestatem, ut & jus facinorosos ab Ecclesia ejiciendi Christus Apostolus suis demandavit: quo omnis spectat potestas, qua ipse a Patre suo auctus erat: *Matth. XXVIII. v.* 18. *& seqq.*

§. IV. Quæ cum ita sint, potestas Ecclesiæ propria & sacerdotio intrinseca versatur circa spiritualia, eaque Sacerdotes docent christianam fidem & morum regulas, Sacramenta administrant, quæstiones doctrinæ definiunt, sive ad fidem, sive ad mores spectent; Canones condunt, quibus fides & morum regulæ confirmantur, & in dubiis explicantur, & ritus sacramentales, aliæque sacræ ceremoniæ constituuntur: Canones in justa causa relaxant, & si salus Ecclesiæ postulet, prorsus abrogant: pastores & ministros instituunt ad perficiendum opus Domini ad seculi finem, & ad hanc potestatem exercendam: eosdemque, si indigni, evadunt, munere suo dejiciunt: christianos peccatores admonent, iisque pœnitentiam irrogant: peccatores contumaces & immedicabiles, qui cæteros inficere possunt, a suo corpore abscindunt. Hæc ferme sunt jura Ecclesiæ propria, quibus vel sub ethnicis Imperatoribus etiam usa est.

§. V. Hæc vero potestas Ecclesiæ propria in duas veluti species dispesci solet in *ordinis*, scilicet, & *jurisdictionis* stricte sic dictæ potestatem. Spectat potestas ordinis ad ea, quæ sine sacer-

dotali charactere exerceri non possunt, qualia sunt sacrorum ministrorum inauguratio, potestas Eucharistiæ conficiendæ; potestas vero jurisdictionis continet externam Ecclesiæ administrationem, qualia jus contumaces communione ejiciendi, deponendi minus dignos ministros, & beneficia instituendi (*a*). Ignota veteribus fuit ejusmodi distinctio, & tum demum audita est, cum confirmatio Episcoporum ab ordinatione separata est. Nempe in nova disciplina Episcopus per confirmationem pastor Ecclesiæ constituitur: atque hinc receptum est, posse Episcopos cofirmatos, etsi non ordinatos, Ecclesiam in omnibus administrare, iis tantum exceptis, quæ ἀμέσως ab ordinatione dependet. V. Espen. *part.* I. *tit.* 14. *cap.* 15.

§. VI. Jam Ecclesiæ spiritualis potestas, qua doctrinam docet, Sacramenta administrat, & pœnas spirituales irrogat, generalis est, eaque reguntur christiani omnes, etiam urbibus & provinciis præfecti, qui in spiritualibus Ecclesiæ ejusque Antistibus subjiciuntur: Conc. Arelat. I. *can. VII.* Hinc vi spiritualis potestatis etiam in impios & profanos magistratus possunt Episcopi gladio spirituali animadvertere, eosque ecclesiastica communione ejicere. *Si dux quisquam*, inquit Chrysostomus *hom. LXXXII. in Matthæum, si consul ipse, si quis diademate ornatur, indigne adeat, cohibe ac coerce*, hoc est, ad Eucharistiam non admittas: *majorem tu illo habes potestatem.* Quamvis non semper e re Ecclesiæ erit in omnibus casibus uti gladio spirituali contra eos, qui cum imperio præsunt: qua de re alibi commodius disseremus.

§. VII. Jam quæ pertinet ad spiritualem potestatem, proprie sunt Ecclesiæ, nec in ea aliud Principes seculi directe possunt. Et quamquam apud gentes solemne fuerit religionis & reipublicæ administrationem in unam personam coalescere; tamen apud christianos ea duo inter se distincta sunt, & religio Antistibus respublica vero Principibus commissa est. Et profecto Christus ipse, qui Ecclesiam suam divina auctoritate instituit, tantum Sacerdotes ejus regendæ potestate auxit, nihilque habet, quo de potestate Principum in res spiritualis constet (*b*). Quæ doctrina in Ecclesia semper obtinuit, & a Patribus constanter inculcata est:

(*a*) Antiqui interpretes *legem jurisdictionis* & *legem diœcesanam* veluti diversas proponunt: illius enim nomina intelligunt ordinis & juris dicundi potestatem: hujus vero nomine potestatem in res Ecclesiæ temporales & jura Episcopo debita, qualia synodaticum, procurationes. Quam distinctionem Innocentius IV. confirmavit, *cap.* 1. *de verb. signific. in* 6. V. Florent. *in tract. de antiquo jure patronatus.*

(*b*) Nec quempiam moveat Pontificatus maximus, quem ipsi christiani Imperatores ad Gratianum usque susceperunt. Etenim Pontificatus iste erat ex reliquiis ethnicæ religionis, quem ex arcanis dominationis christiani imperatores suscipiebant, at inde nulla potestas in sacra christianorum Principibus accedebat. Quapropter Principes Sacerdotum illud extrinsecus potius, quam ex animo renuisse videntur quatenus pontificia illa auctoritas ad republicæ regimen erat necessaria: quod Gravina *de Romano imperio cap. 7. recte observat.*

quod Petrus de Marca *de C. S. & I. lib. II. cap.* 1. pluribus illustrat (*a*). Item ipsi christiani Principes imprimis Valentinianus Senior, Marcianus & Justinianus aperte professi sunt, spiritualia ad Sacerdotes pertinere. Hinc non jure Principes res fidei definirent, ab Ecclesiæ communione contumaces, tanquam ethnicos & publicanos, ejicerent, aut cæremonias, quibus Sacramenta, aut aliæ res spirituales administrantur, statuerent (*b*).

CAPUT II.

De jurisdictione ecclesiastica in causis civilibus laicorum.

§. I. *Christiani non debent litigare.*
II. *Permissum, ut litigent ecclesiastico judicio.*
III. *Inde nihil detractum de imperio magistratus in christianos.*
IV. *Episcopi arbitri inter christianos.*
V. *Qua ratione judicabant.*
VI. *Leges confirmant Episcoporum arbitria.*
VII. *Lex sub nomine Constantini M. suppositilia.*
VIII. *Auctoritas Episcoporum in componendis litibus in jurisdictionem versa.*
IX. & seq. *Jurisdictio Episcoporum civilis latissime producta.*
XI. *Episcopi supplent laicorum judicum negligentiam.*
XII. *Jurisdictio laicorum judicum oblanguit.*
XIII. *Ecclesiastica jurisdictio in causis civilibus laicorum ferme desiit.*

§ I. Jurisdictio, quæ sacerdotio extrinsecus advenit, in duobus ferme consistit, nempe in decidendis causis civilibus sive lai-

(*a*) Credo digna hac de re sunt verba Ossii Episcopi Cordubensis ad Constantinum M. apud Athanasium *epist. ad solitariam vitam agentes*: *Tibi Deus imperium commisit: nobis, quæ sunt Ecclesiæ concredidit. Et quemadmodum qui tuum imperium malignis oculis carpit, contradicit ordinationi divinæ: ita & tu cave, ne quæ sunt Ecclesiæ, ad te trahens, magno crimini obnoxius fias.*

(*b*) Videtur Constantinus M. etiam directe de rebus spiritualibus jus dixisse. Certe in causa inter Cecilianum & Donatistas judices dedit, qui eorum causam in Synodo Romana tractarent & finirent: inde Donatistis ejus tribunal apellantibus, alterum judicium episcopale in urbe Arelatensi concessit: & porro post Synodum Arelatensem rursus hæreticis ad ejus majestatem confugientibus, ultimum ipse in hac causa tulit judicium. Causa illa erat mere ecclesiastica. Itaque Valesius *in Euseb. lib.* III. *de vita Constant. cap.* 51. dissimulare non potuit, *aliquando plus* Constantinum *sibi in negotiis ecclesiasticis vindicasse, quam laico Principi conveniret.* Sed tam Synodum Romanam quam Arelatensem pro jure suo dedit Constantinus, christiani enim imperatores Clericos judices ad tractandas causas ecclesiasticas, Ecclesia non invita, dare consueverunt: idque videtur invaluisse, quod extraordinariæ Syn di sine Principis concessione haberi non poterant. Et si ipse Imperator demum cognovit, id coactus pro bono pacis fecit, ne Donatistæ ulterius contra judices ecclesiasticos & ordinem judiciorum clamarent, ea de re postea ab Episcopis veniam petiturus, quod Augustinus *epist. CLXII.* observat.

corum, sive Clericorum, & in puniendis etiam in foro externo civilibus Clericorum delictis. Et ad lites civiles laicorum quod spectat, doctrina est christianæ religionis, ne fideles de rebus transitoriis litigent *Qui vult tecum judicio contendere*, ait Christus apud *Matthæum V. v.* 40. *& tunicam tuam tollere, dimitte ei & pallium*; & alibi: *qui aufert quæ tua sunt, ne repetas*: *Luc. VI. v.* 30. Sane christiana morum philosophia tota in charitate posita est, charitas vero ne levem quidem patitur animorum dissensionem: & sine odiis & dissensionibus lites non exercentur. Cui doctrinæ primis seculis vim multam addebat opinio de jam instanti die Domini, quæ a rebus terrenis christianos distrahere debebat.

§. II. Hæc litium fuga christianæ religionis summa perfectio est, ad quam vix paucis contendere licet. Hinc christiani justi, etsi minus perfecti, sua semper repetere potuerunt; at primis seculis ex regulis christianæ pietatis id faciendum erat *ecclesiastico judicio, non forensi*, ut Augustinus *lib. III. ad Bonif. cap.* 5. loquitur. Et profecto ægre ferens Apostolus, Corinthios apud judices ethnicos litigare, veluti per indulgentiam concedit, ut christianos litium suarum judices, sive potius arbitrios constituant; 1. *ad Cor. VI.* Summa vero ratione Apostolus id Corinthiis inculcavit, ne christiana religio apud ethnicos vilesceret, & ne christiani eorum dicteriis objicerentur, quasi verbis non re charitatem, sui abnegationem, & rerum terrenarum contemptum predicarent.

§. III. Quamvis autem generaliter edixerit Apostolus, ut christiani, relictis ethnicis judicibus, apud fratres suos lites si quas haberent, deponerent; nihil tamen ea doctrina de magistratuum in christianos & imperio & jurisdictione detractum est; ejusdem enim Apostoli doctrina est, omnem hominem civili potestati jure divino subjectum esse: *ad Rom. XIII.* 1. *& seqq.* Et recte vidit Estius, Apostoli sermonem præcipue spectare ad actorem, in cujus potestate erat apud magistratum lites suas instituere: reo enim vocato non licebat magistratus jurisdictionem declinare. Nec audiendi sunt, qui docent, Apostoli auctoritate christianos a magistratuum ethnicorum jurisdictione in causis pecuniariis exemptos fuisse, nec eis in conscientia subjectionem debuisse: quem errorem Barclajus *de potest. Papæ cap. XXI.* late confutavit.

§ IV. Dum vero vult Apostolus, ut christiani ecclesiastico judicio, non forensi lites componant suas, non designat, cujus generis christianos in arbitros seligi oportet: quin ejus sententia est, omnem christianum, alias sapientem, huic oneri parem esse (*a*). Et

(*a*) Scribit quidem Apostolus in 1. *ad Cor. VI. v.* 4. *Secularia judicia si habueritis, contemptibiles, qui sunt in Ecclesia, illos constituite ad judicandum*; at id dixit non absolute, sed potius per comparationem quasi e re christiana magis esset, infimos christianorum de causis fratrum arbitrari, quam apud ethnicos contendere, ut recte Estius observat.

quoniam inter christianos Episcopi in primis sapientia & justitia eminebant; (qui ad Episcopatum promovebantur, virtutum meritis longe alios anteibant) hinc christiani sensim ad Episcopos, tanquam ad pacificatores & arbitros, lites suas deferre cœperunt. Nec Episcopi id onus detrectabant, qui alias ratione muneris sui pacem christianam gregi sibi commisso debebant instilare; quin eorum aliqui credebant, hoc onus sibi ab Apostolo injectum fuisse, cujus sententiæ fuit Augustinus *de opere Monachorum cap. XIX.* Quod vero Episcopi sæpe aliis curis gravabantur, aliquando lites decidendas Presbyteris, aut Diaconis commiserunt, & quandoque etiam laicis æquitatis studiosis, præsertim si suspicio esset Clericos ex litium decisione aliquod sibi lucrum captare: Socrat. *lib. VII. cap.* 37.

§. V. Jam Episcopi in causis laicorum pecuniariis decidendis unice æquitatem sectabantur, tanquam pacis sequestres, studebantque, aliquo adhibito temperamento, dissidentes in concordiam adducere, nec formulas in foro receptas usurpabant. Et ne errarent, ubi jus obscurum erat, laicos jurisconsultos consulere consueverunt, quod ex Agustino *serm. XLIX. de diversis* constat. Nihil vero lucri ex litium decisione ad Episcopos redibat; totumque negotium brevi temporis spatio finiebatur, ut animorum motus inter litigantes cito residerent, atque ut omnino residerent, sæpe jurejurando super altare aut super reliquias Martyrum lites finitæ: Greg. Turonens. *lib. V. cap.* 32. Quod si arbitrium haud feliciter cessurum videbatur, judicium non suscipiendum Ambrosius *de officiis lib. II. cap.* 24. monebat. Vere christiana & digna nostris Episcopis erat hæc lites finiendi methodus; & hinc non solum fideles, sed etiam cujusvis sectæ homines adibant Episcopos, eosque litium suarum arbitros constituebant: Possid. in *vit. Augustini cap. XIX.*

§. VI. Translato ad christianos imperio, antiquam in causis pecuniariis Episcopos adeundi consuetudinem Imperatores confirmarunt, & multam vim episcopalibus arbitriis dederunt. Et quid, quæso, melius civitati poterat evenire, quam si cito lites præciderentur, & amputatis odiis, pax & amor inter cives conciliaretur? Itaque Arcadius & Honorius liberum omnibus esse voluerunt, ut *ex consensu* causas suas pecuniarias ad Episcopos deferrent, *L.* 7. *& L.* 8. *C. de episcopali audientia*: quod idem in *novel. XII.* Valentinianus III. edixit. Hinc non vera civilis jurisdictio Episcopis data; vera enim jurisdictio etiam nolentes cogit; sed tantum antiqua Episcopos adeundi consuetudo ab Imperatoribus confirmata est, at non sine auctoritatis accessione; nam Episcoporum arbitria sic rara & firma facta sunt, ut inde non liceret provocare, tanquam si a præfecto prætorio pronuntiata essent; & hinc ordinariis magistratibus eorumque officiis datum, ut ea omnino exequerentur: *cit. L.* 8.

§. VII. His omnibus adversari videtur lex sub nomine Constan-

tini M. ad Ablavium præfectum prætorio, quæ extat in extravaganti, sive subdititio C. Th. titulo *de episcopali judicio*. Etenim ea lege litigantibus conceditur, ut in quavis parte judicii ante sententiam sacrosanctæ legis Antistitis judicium eligere possint, *etiamsi altera pars refragatur*. Seldenus & Alteserra hanc legem veluti genuinam tuentur: contra ex meliori ratione Jac. Gothofredus *not. in cit. l.* eam veluti spuriam explodit, contenditque, opus esse posteriori ætate a falsariis miscellionibus consarcinatum. Sane contraria est omnibus aliis genuinis Imperatorum legibus, quæ tantum ex consensu litigantibus permittunt adire Episcopi judicium. Deinde Constantinus id tantum litigantibus dedit, *ut ad Episcoporum judicium provocarent, si magistratus civiles rejicere vellent*, teste Sozomeno *lib. I. cap.* 9.: quod argumento est, ex compacto potuisse litigantes Episcopi eligere judicium, non etiam altera parte refragante.

§. VIII. Hæc fuit per plura secula Episcoporum auctoritas in decidendis causis pecuniariis laicorum; at labentibus annis auctoritas ista abiit in veram jurisdictionem, quæ seculi ignorantia & curis Clericorum longe lateque propagata est, hactenus ut magistratuum jurisdicundi potestas fere omnis interciderit. Conficta sub Constantini nomine constitutio, quæ seculo octavo exeunte in scenam prodierat, quæque permittebat litigantibus in quacumque judicii parte, etiam altero invito, eligere Antistitis judicium, occasionem præbuit, ut arbitria Episcoporum in causis pecuniariis in veram jurisdictionem abirent. Nimirum eam legem sub nomine Theodosii Carolus M. probavit, & in omnibus sibi subjectis provinciis valere voluit, quocumque jure populi viverent: *cap. lib. VI. cap.* 366. *edit. Balutii.* Ita jurisdictio Episcoporum auctoritati accesit, modo litigantium alter Episcopi judicium elegisset, nam hoc casu pars altera neccesario apud Episcopum debebat comparere. Crevit inde episcopalis jurisdictio auctoritate Gratiani, qui eam legem etiam sub nomine Theodosii Concordiæ suæ inseruit, *cap. XXXV. & seq. c.* 11. *q.* 1., & ejus usum late produxit (*a*).

§. IX. Postquam arbitria Episcoporum in vera judicia abierunt, variis rationibus civilis Episcoporum jurisdictio ad negotia ferme omnia civilia laicorum producta est. Principio causas omnes, quibus peccatum aliquod, aut mala fides inesset, suæ jurisdictionis esse Episcopi tenebant, quod eorum erat judicare de peccato, *cap.* 13. *ext. de judiciis*, atque idcirco de ipsa re, cujus causa peccatum erat. Hac ratione causæ omnes ad forum ecclesiasticum devolvebantur; nam vix ullæ erant, quibus peccatum aliquod aut

(*a*) Sed quæ causa fuit, cur legem Constantino in titulo post Th. C. adjecto tributam posterior ætas sub nomine Theodosii exhibuerit? *Nimirum*, inquit Alteserra *lib. I. de jurisdictione cap.* 7. *stultior & supinior ætas leges Theodosianas vulgo appellat eas omnes, quæ in Codice Theodosiano positæ erant, etsi alios a Theodosio haberent auctores.*

mala fides, saltem ex una parte, non inesset. Sed facile erat observare, cognitionem de peccato ad Sacerdotes in foro interno, non externo pertinere.

§. X. Porro ratione jurisjurandi, matrimonii, testamenti, & cujuslibet causæ piæ ad forum ecclesiasticum civiles laicorum causæ trahebantur: iis enim titulis mira interpretatione qualitatem spiritualem negotiis ferme omnibus Clerici adspergebant. Et cognitio quidem de jurejurando jure Decretalium Episcopis tribuitur, *cap.* 13. *ext. de judiciis*: & hinc facile cognitio ad contractus, quibus jusjurandum inferebatur, extendi potuit. Causæ de matrimonio & inde pendentes, veluti de sponsalibus, dotibus, natalibus, alimentis, ecclesiasticæ cognitionis censebantur, tanquam quæ Sacramento Matrimonii annexæ erant, vel inde pendebant, quando revera pendebant a matrimonii contractu. Causæ quoque de testamentis, & rerum piarum negotiis ecclesiasticæ habebantur, sive quod testamenta, a duobus notariis, ecclesiastico uno, altero laico scribi solebant (*a*), sive quod christiani Imperatores curam testamentorum, & causarum piarum Episcopis demandaverant: *L.* 28., *L.* 46. *de Episcopis & Clericis.*

§. XI. Item ecclesiasticæ cognitionis & potestatis reputabatur judicis laici supplere negligentiam. Concesserat quidem Episcopis Justinianus, ut semel in hebdomada carcere detentos inviserent, & judices sui officii admonerent; si vero judices negligentes essent, ea de re Principem ipsum facerent certiorem: *L* 22. *C. de episc. audientia.* At Episcopi mediis seculis ulterius progressi sunt, sibique jus esse contendebant, magistratuum negligentiam supplere. Inde si qua causa in longum apud judices laicos traheretur, ad forum suum eam Episcopi transferebant; & inde Episcopi de judicibus suspectis judicarunt: quæ abusio in Gallia, & in Hispania, & in regno Apulliæ sub Regibus Andegavis obtinuit, eoque devenit, facilitas Reginæ Joannæ II., ut edita lege caverit, suspiciones magistratuum, excepta Neapoli, ubique in regno apud loci Episcopum ejusque vicarium tractari: *tit.* 265. *magnæ Curiæ.*

§. XII. His aliisque rationibus Clerici causas fere omnes civiles laicorum ad suam cognitionem & forum traxerunt. Hinc per longas ætates unum pene forum ecclesiasticum emicuit, totoque illo tempore eviluit & veluti emarcuit regia jurisdictio, quod de regno Galliæ Monarcius ad *L.* 8. *C. de episc. audientia* observat; nam Reges Galliæ secundæ stirpis tot beneficiis Sede Apostolica aucti, & deinceps successores diu passi sunt in sibi subjectis provinciis supra modum ecclesiasticam jurisdictionem extendi.

(*a*) *Manus sola incidens tabellionis apostolici efficiebat* levibusque velut per devia gyris *negotium ecclesiasticum, quod alias & nisi mistura illa fuisset, plane erat profanum, & a profanis, seu secularibus regiisque judicibus judicandum*, inquit Monarcius *ad L. 8. C. de episc. audientia.*

§. III. Sed tandem ecclesiastica jurisdictio in causis temporalibus laicorum omnino defecit, eoque unde abscesserat, reversa est, idque sensim factum, sed non sine turbis, quas sæpe ecclesiastici juris sui conservandi causa excitarunt (*a*). Sibi autem vitio vertere debent ecclesiastici, quod jurisdictionem in causas civiles laicorum omnino amiserint: nam & contra concedentium mentem summopere eam extenderunt, & præterea causas, quas ex bono & æquo tractare debuissent, forensibus tricis implicuerunt.

CAPUT III.

De jurisdictione ecclesiastica in causis civilibus Clericorum.

§. I. *Clerici vetantur litigare.*
II. *Possunt vero sua repetere ecclesiastico judicio.*
III. *Clerici in causis civilibus a potestate judicis laici exempti.*
IV. *Exemptionis ratio.*
V. *Privilegium fori quid operatur?*
VI. *Fori privilegium in causis civilibus imminutum.*

§. I. Vidimus, christianos omnes ex regulis christianæ perfectionis sua judicio repetere non debere: at hoc instituto magis Clerici adstringuntur, qui in sortem Domini evocati, perfectionem amplecti intelliguntur. Et quamvis rerum dominia cum sacerdotio non pugnent, atque ideo non teneantur Clerici sua omnia relinquere; tamen quando rerum temporalium occasione lites excitantur, ratio propriæ vocationis id videtur postulare, ut nec sua judiciis repetant, nec ab aliis provocati sua tueantur. *Episcopus*, inquit Synodus Carthaginensis IV. *can. XIX., apud Gratianum can. I. c. 14. q. 1., nec provocatus pro rebus transitoriis litiget.*

§. II. Verum pauci Clericorum sunt, qui a rebus temporalibus ita sunt alieni, ut eas non persequantur, & defendant. Hinc dum rerum temporalium dominium Clericis relictum est, eorum infirmitati serviens Ecclesia, permisit, ut sibi ablata repeterent quidem, sed ecclesiastico judicio, non forensi: disciplinæ ratione vocationis suæ magis adstringebantur Clerici, quam cæteri christiani. Hinc Canones pœnis canonicis subjecerunt Clericum, qui cum Clerico negotium habens, relicto proprio Episcopo, ad secularia

(*a*) Celebris est disputatio, quæ super ecclesiastica jurisdictione in Gallia anno CIↃCCCXXVIII. habita est inter nobiles regiosque ministros, & Prælatos coram Philippo Valesio Rege Galliæ, Nobilium & magistratuum partes Petrus Cugnerius, contra Prælatorum Bertrandus, Episcopus Æduensis, sustinebat. Quam extensa tum fuerit episcopalis jurisdictio, constat ex articulis, qui in medium propositi sunt.

judicia procurrat: Concil. Chalced. *can. IX.*, *can. XXXIV. c.* 11. *q.* 1. Regulæ istæ decernunt de Clerico, qui cum alio Clerico negotium habeat: nam si negotium esset cum laico, & laicus in Episcopum non consentiret, neccesario lis apud publicum judicem erat intendenda: quo casu tantum ex Episcopi venia licebat Clericis apud magistratum comparere: Conc. Agath. *can. XXXII.* (*a*).

§. III. Hæc fuit Ecclesiæ disciplina usque ad Justinianum, qui primum Monachos & Clericos in causis civilibus a magistratuum jurisdictione exemit. Et quidem hic Imperator in primis Monastriarum & Monachorum causas ad Episcopos deferri jussit *novel. LXXIX. cap.* 1., qua constitutione abrogata est lex Anthemii, quæ statuebat, Monachos in jus extra proprias provincias non vocari, sed apud suarum provinciarum ordinarios judices. *L.* 33. *C. de Episcopis.* Inde idem Justinianus, rogante Menna, Archiepiscopo Constantinopolitano, etiam Clericos in causis civilibus eximit a magistratuum jurisdictione, eosque apud proprios Episcopos jussit conveniri: *nov. LXXXIII.* Sed generale hoc privilegium non fuit; nam si ob causæ naturam, aut aliam difficultatem Episcopus litem finire non poterat, tum licebat apud publicos judices Clericum convenire. Et alia edita lege idem Imperator a sententia Episcopi publicum judicem appellare permisit: *novel. CXXIII. cap.* 21.

§. IV. Ratio autem, qua Justinianus Monachis & Clericis in causis civilibus fori privilegium dedit, hæc profecto fuit, ne illi litibus implicati, & strepitu fori distracti, a solitudine & altaris servitio avocarentur. Certe Imperator voluit, ut Episcopi Monastriarum & Monachorum causas, non tanquam judices ex formulis & strepitu fori, sed potius *honeste & sacerdotaliter* judicent, ut a contentione Monachi expediti, sine distractione Deo vacarent: idemque etiam habet *novella LXXXIII.*, quam sic Cujacius con-

(*a*) Jam dum Ecclesia voluit, ut Clerici adversus Clericos in causis pecuniariis apud publicos judices non litigarent, tantum sanctiorem disciplinam promovere intendebat, ut Clerici molestiis fori expediti melius altari deservirent, non vero jura Principum temeravit nec Clericos magistratuum potestate in causis civilibus exemit. Clericos, qui sunt cives, de potestate magistratuum eximere, non erat Ecclesiæ, sed summorum imperantium. Hinc Canones tantum pœnis canonicis subjiciunt Clericos, qui contra alios Clericos coram magistratu jus suum persequebantur: nec unquam statuunt, ut Clerici a magistratibus vocati non se sistant, nec latas sententias nullas dicunt. Et profecto si Clerici apud publicos judices in causis pecuniariis conveniebantur, debebant comparere: tantum erat in potestate actoris, utrum ecclesiastico an forensi judicio experiri mallet: *L. XIII. C. de Episcop. audientia*, *L. XXV. C. de Episcop. & Clericis.*

Huic jurisprudentiæ adversatur *can. XXXII.* Concilii Agathensis apud Gratianum *can. XVII. c.* 2 *q.* 1., *Clericum nullius præsumat apud secularem judicem, Episcopo non permittente, pulsare.* At Gratianus Canonem Agathensem interpolavit, & in alienum sensum detorsit. Genuina Canonis lectio apud Labbæum ita habet: *ne Clericus quemquam præsumat apud secularem judicem Episcopo non permittente, pulsare*: quod convenit antiquæ disciplinæ, qua non licebat Clericis lites suas apud secularem judicem, *nisi permittente Episcopo, intendere.*

traxit, *Clerici actione pecuniaria committuntur coram Episcopo, qui litem finiat celerrime sine sumptu & scriptura solemni.* Nimirum Episcopi judicabant tanquam arbitri, rejectis formulis forensibus, & temporis compendio & concordiæ inter partes conciliandæ studebant. Sed temporis lapsu in Episcoporum audientias tricæ forenses irrepserunt: quo factum, ut contra finem concedentis Clerici privilegio utantur.

§. V. Ita primum legibus Principum indictum Monachorum & Clericorum in causis civilibus fori privilegium, quod temporis lapsu variis Principum edictis, Synodorum Canonibus, & Pontificum Decretalibus confirmatum & auctum est (*a*). Hinc Clerici ecclesiastico foro addicti & censuræ ecclesiasticæ subjecti judices seculares, qui Clericos judicio suo stare compellerent, & lata sententia tanquam ab judice non proprio dicta viribus omnino caret, exceptis tantum feudalibus causis, quarum cognitio domino feudi reservata est: Conc. Lateran. III. *can. XIV. cap.* 4. *de judiciis, cap.* 6. *& seq. ext. de foro competenti.* Quin in plerisque locis mos invaluit, ut Clerici etiam laicos coram ecclesiastico judice convenirent ad vindicandas res a laicis possessas, licet eas suas esse rei contenderent: *cap.* 5. *ext. de foro competenti.*

§. VI. Sed labentibus annis in plerisque christianis provinciis præsertim in Gallia & Belgio Clericorum fori privilegium in causis pecuniariis diminutum est; atque ita Clerici in actionibus in rem & causis mistis, quin etiam in causis personalibus, quibus aliquid *realitatis* sit admistum, apud laicos judices conveniri solent. V. Espen. *part. III. tit.* 1. *cap.* 6. Item in iisdem locis Decretalium dispositio, qua vetatur Clericus fori privilegio abrenuntiare, in causis civilibus usu sublata est, teste Monarcio ad *L.* 4. *D. de pactis.* Causa tantæ mutationis videtur repetenda a tricis forensibus, quæ in forum ecclesiasticum irrepserant; ubi enim modus litigandi apud judices ecclesiasticos intricantior præ foro civili evaserat, e re sua esse viderunt Clerici potius apud laicos, quam ecclesiasticos judices conveniri; & magistratus sensim jurisdictionem vindicarunt suam, quando experientia innotuit, *honeste & sacerdotaliter*, ut ait Justinianus, causas in foro episcopali non tractari.

(*a*) Nec tantum confirmatum & auctum est mediis seculis fori privilegium Clericis datum; sed etiam creditum, illud ab Ecclesiæ auctoritate processisse, nec a potestate Principum pendere. Hæc sententia præsertim post Gratianum invaluit, quando interpretes antiquitatis incuriosi unice ex illius concordia & posteriorum Pontificum Decretalibus rem canonicam metiebantur. Sane multa sive prorsus suppositicia, sive corrupta Gratianus refert monumenta, quibus non obscure traditur, ab Ecclesiæ auctoritate profectam Clericorum exemptionem: *can. III. & XVII. c.* 11. *q.* 1. Ex quibus aliisque ejusdem farinæ monumentis facile erat in seculo antiquitatis ignaro doctrinam induci, Clericos Ecclesiæ auctoritate de jurisdictione civili exemptos esse.

CAPUT IV.

De jurisdictione criminali ecclesiastica.

§. I. *Irrogatio pœnarum jus majestatis est.*
II. & seq. *Civilis potestas etiam in Clericos animadvertit.*
IV. *Ecclesia vindicat delicta in foro interno.*
V. *Crimina a Clericis admissa duplicis generis.*
VI. *Clerici exempti a potestate juris gladii primum in delictis civilibus levioribus.*
VII. *Inde in civilibus delictis judicio misto damnatis.*
VIII. *Demum solis Episcopis addicti.*
IX. *Clericorum fori privilegium in criminalibus diminutum.*

§. I. Potestatem criminum, quæ in civitate admittuntur, puniendorum inter jura majestatis censeri, nemo unus ignorat. Nimirum quæ ad civium securitatem spectant, ea omnia civilia potestatis jura constituunt: civium vero securitas haberi non potest, nisi crimina pro varia reipublicæ ratione debitis pœnis vindicentur: pœnarum enim metu homines a criminibus admittendis deterrentur, & quisque in officio manet: qua ratione & ad læsi satisfactionem procurandam pœnæ in civitate receptæ sunt: quod Grotius *de jur. belli ac pacis lib. II. cap.* 20. pluribus illustrat.

§. II. Civilis vero potestas pro jure suo punit vindicatque crimina omnia, quisque demum sit, sive laicus, sive Clericus, qui delinquit: Clerici enim per domini sortem non desinunt esse cives. Et profecto Apostolus, nullo facto personarum discrimine, civilis imperii esse decet criminum puniendorum potestatem. Ejus enim sententia est, omnem hominem jure divino subjectum esse civili potestati, quæ ex Dei ordinatione gladium portat, illumque in facinorosos omnes exercet. *Omnis anima*, hoc est omnis homo, *potestatibus sublimioribus subdita sit: non enim est potestas nisi a Deo... Itaque qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit... Dei enim minister est tibi in bonum; si autem malum feceris, time: non enim sine causa gladium portat. Dei enim minister est: vindex in iram ei, qui malum agit: ad Rom. XIII. cap.* 1. *& seqq.* Quibus verbis Apostolus aperte docet, jure divino ad civilem potestatem spectare jus criminum puniendorum, quisque demum sit, qui delinquit, loquitur enim de illa potestate, quæ gladium portat, & cui tributa penduntur.

§. III. Porro veteres Patres docent, Clericos omnes, etiam Episcopos, jure divino subjectos esse civili potestati. Instar omnium

sit Chrysostomus, qui *hom. XXIII. in epist. ad Romanos* ex verbis Apostoli hanc doctrinam proponit: *Potestatibus ex debito obedire jubet* Apostolus, *ostendens, quod ista imperentur omnibus, & Sacerdotibus. & Monachis: non solum secularibus, id quod statim in ipso exordio declarat, cum dicit: omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit; etiamsi Apostolus sit, si Evangelista, si Propheta, sive quisque tandem fuerit, non enim pietatem evertit ista subjectio.* Chrysostomum ex recentioribus omnino concinnit S. Bernardus qui *ep. XLII. ad Archiepiscopum Senonensem* ex eadem Apostoli doctrina concludit, etiam ipsum Archiepiscopum civili potestati se subjectum agnoscere debere: *omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit: si omnis, & vestra, quis vos excipit ab universitate? Si quis tentat excipere, conatur decipere.*

§. IV Hæc autem Principum in puniendis criminibus potestas nunquam fuit, nec est Ecclesiæ impedimento, quominus in foro interno delicta coerceat. Nimirum apud christianos forum interius instituit Christus, ut iterum amissum per peccata innocentiam recuperare possimus. Verum nihil habet ejusmodi forum cum potestate Principum in puniendis delictis, cum ad diversos fines dirigatur; illud nempe ad salutem æternam, hæc vero ad civitatis securitatem. Hinc mira fuit per plura secula in puniendis delictis sacerdotii & imperii concordia. Primum reos damnabant civiles magistratus: inde damnatos Ecclesia pœnitentiæ subjiciebat: cumque seculo nono nonnulli reorum jactare cœpissent, *nihil pertinere ad Episcopum, quæ a publico examinata dignoscuntur & discussa*, eorum audaciam Synodus Joannis Papæ repræssit: *cap. 1. ext. de officio judicis ordinarii.*

§. V. Quoniam vero a ratione alienum videri poterat, Clericos delinquentes publicis judiciis coerceri; pro pietate sua christiani Principes Clericos ab imperio magistratus exemerunt, eorumque delicta Episcopis commiserunt punienda: idque sensim factum est. Crimina Clericorum duplicis generis sunt *communia* nempe, sive *civilia*, & *ecclesiastica.* Communia sunt, quæ Clerici committunt tanquam cives, iisque publica tranquillitas in primis turbatur & evertitur, qualia homicidium, peculatus, adulterium, furtum. Ecclesiastica vero sunt, quæ directe contra religionem & ecclesiasticam disciplinam admittuntur, quæque pœnis canonicis vindicantur, qualia apostasia, hæresis, schisma, simonia.

§. VI. Jam christiani Imperatores in ecclesiasticis & civilibus criminibus, quæ levia videbantur, Clericos a potestate ordinariorum judicum exemerunt, non etiam in delictis civilibus gravioribus. Certe Valentinianus Senior voluit, ut Sacerdotes de Sacerdotibus in causa fidei, vel ecclesiastici alicujus ordinis, vel

morum judicarent, quod testatur Ambrosius *epist. XXXII* (*a*). Item Imperatores Valens, Gratianus, & Valentinianus decernunt, ut Clerici in dissensionibus levibusque delictis, quæ ad religionis observantiam pertinent, a suæ diœcesis Synodis audiantur; in civilibus vero ordinariis, extraordinariisve judicibus subjecti sunt: *L. XXIII. C. Th. de Episcopis & Clericis.* Et in hanc sententiam deinceps suas dederunt leges Theodosius M. in *L. III sub titulo extravagantii C. Th. de episcopali judicio*, modo lex ista illius sit, Arcadius, & Honorius in *L. I. C. Th. de Religione*, & Valentinianus III. in *novell. XII.*, Cæterum in ea parte, qua statuunt Imperatores, ut in rebus fidei & religionis Episcopi judices sedeant, videntur potius confirmasse jus ecclesiasticum, quo causæ istæ ad Episcopos deferunt, quam aliquid de novo statuisse, aut tribuisse (*b*).

§. VII. Sic per christianos Imperatores statuta in criminibus ecclesiasticis Clericorum a publicis judiciis exemptio ad Justinianum usque stetit inmutata; at sub hoc Imperatore incepit disciplinæ mutatio. Etenim quamvis Justinianus in *novell. LXXXIII.* primum ex sententia antecedentium legum Clericorum exemptionem in causis ecclesiasticis probarit; tamen inde nova edita constitutione cavit, ut laici judices Clericos & Monachos communium criminum reos, inscio Episcopo, non damnarent, ac si laico judici cum Episcopo non conveniret, ad se referri jussit: *novell. CXXIII. cap.* 21. Qua constitutione indulsit quidem Justinianus Clericis civilium criminum reis, ut a publicis judicibus, inscio Episcopo, non damnarentur; at interim integram reliquit Principis in Clericos facinorosos potestatem (*c*).

§. VIII. Exemptio ab Justiniano Clericis concessa, qua illi in criminalibus judicio quodam misto puniebantur, in Ecclesiis Occidentis seculo sexto & initio sequentis recepta erat: Conc. Antissiod. *can. XLIII.*, Conc. Paris. V. *can. IV.* Sed deinceps Clericis in criminalibus, exclusis judicibus publicis, per omnia Epi-

(*a*) Causæ ecclesiastici ordinis erant crimina ecclesiastica: mores vero erant vitia, quæ a laicis admissa levia videbantur; at gravia proculdubio erant, si a Clericis, qui perfectionem amplexi sunt, admitterentur, qualia scortatus, ebrietas, alea. Et licet veteri de moribus judicio & graviores & leviores mores venirent, teste Ulpiano *fragm. tit.* 6 § 12.; tamen in *L. II. C. Th. de repudiis* aperte *crimina* & *mores* separantur.

(*b*) Certe Ambrosius *cit. ep. XXXII.* affirmat, statuisse Valentinianum, *in causa fidei, vel ecclesiastici alicujus ordinis eum judicare debere, qui nec munere impar sit, nec jure disimilis.* Et Arcadius & Honorius *cit. L. I.* habent, *quoties de religione agitur, Episcopos oportet judicare.* Quæ loca aperte probant, Imperatores in causis ecclesiasticis nullam exemptionem indulsisse, sed Ecclesiæ disciplinam potius confirmasse.

(*c*) Quin non desunt viri juris publici scientissimi, qui docent, non posse Principes eximere aliquem ex civibus de suprema imperii potestate: nam sic exempti cives utpote a capite non pendentes, unum corpus cum reliquis civibus non conficerent: Conf. Barclajus *de potest. Papæ cap. XXXIII.*

scoporum jurisdictioni addicti sunt (*a*): quod jus habent Regum Francorum capitularia *lib. I. cap.* 38 & *lib. V cap.* 378,. & posteriores Canones & Decretales sæpe confirmant, & quidem censura contra judices proposita, qui pœnas de criminosis Clericis sumere auderent. Hinc Gratianus manum admovit ad antiqua monumenta, quæ in suam concordiam conjecit, eaque mutilavit, aut alias interpolavit, ut cum novis Canonibus & falsis, & posterioribus Decretalibus concinnerent (*b*). Quin ubi juris canonici consulti tantum ex Gratiano & Decretatibus a Gregorio IX. collectis sapiebant, ferme recepta est doctrina, Clericorum exemptionem, præsertim in causis criminalibus, esse juris divini, & idcirco nulli laicæ constitutioni obnoxiam. V. Espen. *part. III. tit.* 3 *cap.* 3. Quo etiam spectant Concilium Lateranense V. *sess. V.* & Trident. *sess. XXV. de Reform. cap.* 20., dum id edicunt, tam jure divino quam humano nullam esse laicis in Clericos potestatem.

§. IX. Hæc quæ sive jure Romano, sive Regum Francorum capitularibus, sive ecclesiasticis decretis de Clericorum privilegio fori in criminalibus statuta sunt, in christianis provinciis non generatim obtinent, sed quatenus usu recepta, aut probata sunt. Nempe ubi mediis seculis magnus erat numerus Clericorum, qui impune scelera graviora admittebant, moribus aut legibus Principum crimina quædam excepta sunt, quæ si Clerici admitterent, a publicis judicibus punirentur. Ita in Gallia in Clericos atrociorum criminum reos regii judices animadvertunt, quæ crimina *privilegiata* dicuntur. V. Espen. *part. III. tit.* 3 *cap.* 3. Et quamvis in his criminibus olim in Gallia simul magistratus & Episcopus judicarent; tamen moribus præsentibus in delictis atrocibus soli judices regii cognoscunt: Roussel. *hist. jurisd. Pontif. lib. IV. cap.* 3. Similiter in Belgio nonnulla crimina Clericorum etiam a publicis judicibus vindicantur, teste Espenio *loc. cit.* Et in Venetorum republica levia tantum Clericorum delicta judicio judicum ecclesiasticorum committuntur, teste Paulo Veneto *in considerationib.*

(*a*) Generalis exemptio Clericorum in omnibus criminibus de potestate juris gladii moribus ejus ætatis, qua indulta est, perbelle convenit. Nimirum in novis Regnis, quæ populi septentrionales ex ruinis Romani Imperii in Occidente fundarunt, crimina ferme omnia mulctis, hoc est pœnis pecuniariis, quas *compensationes* dicebant, solebant expiari, & raro admodum sanguis effusus. V. Car. Dufresne *in glossar. mediæ & infimæ latinit. V.* componere. Hinc nec receptæ politiæ, nec Ecclesiæ mansuetudini adversabatur, Episcopos de criminibus omnibus Clericorum judices sedere & pœnas irrogare. Et licet Ecclesia legibus Romanis viveret, tamen illa sanguinis pœnas jure Romano propositas mansuetudine sua obliteravit.

(*b*) Et profecto a lege sub nomine Theodosii M., qua statuebatur, ne Clerici ad judicia ordinariorum Judicum in causis ecclesiasticis traherentur, detraxit verba ista: *Quantum ad causas ecclesiasticas*: *Can.* V. *c.* 11. *q.* 1. Et in Canone IV. Synodi V. Parisiensis quo ex scientia Episcopi poterat magistratus in Clericos civilium criminum reos animadvertere, verba *sine licentia pontificis Can. II. loc. cit.* ut videretur veluti ab Episcopi delegatione pendere magistratus potestatem.

CAPUT V.

Qui Clerici & Monachi fori privilegium habent, & an illud possint ejurare.

§. I. *Fori privilegium Clericis & Monachis omnibus datum.*
II. *Et quidem ob ordinis dignitatem.*
III. *Clerici minores, qui decreto Tridentino gaudent fori privilegio.*
IV. *Clerici conjugati gaudent fori privilegio.*
V. *Itemque alii, etsi nec Clerici, nec Monachi.*
VI. *Minores Clerici quando cadunt fori privilegio.*
VII. *Fori privilegio amisso, an alia privilegia amittantur.*
VIII. *An Clerici privilegio fori possint renuntiare.*

§. I. Ex veteris disciplinæ regulis Clerici omnes, sive majores, sive minores, etiam qui sine ordine erant in Canone, item Monachi & Monastriæ fori privilegio utebantur; *Novell. LXXXIII. & CXXIII. cap.* 21., Conc. Parisiense V. *Can. IV.* Ipsi Clerici conjugati, etiam qui in ministerio suis utebantur uxoribus, fori privilegio tuti erant, eoque etiam usi sunt solius primæ tonsuræ Clerici, ubi novum hoc Clericorum genus in Eccl[illegible]a receptum est. Clerici autem tum gaudebant fori privilegio, si Ecclesiæ, cui addicti erant, deservirent (*a*).

§. II. Verum labentibus annis, lapsa ecclesiastica disciplina, fori privilegium præsertim in causis criminalibus potius ob ordinis dignitatem & characterem, quam ob Ecclesiæ servitium Clericis datum reputatum est: quæ doctrina post seculum decimum in magna Clericorum multitudine, qui sine beneficio ordinati Ecclesiæ non deserviebant, generatim invaluit. Et ut nemo a clericalibus privilegiis excluderetur, seculo decimo tertio & sequentibus docuerunt Decretalium interpretes, primam tonsuram esse ordinem, & characterem imprimere, ut ita attonsi omnes fierent omnino sacri, & Ecclesiæ foro addicti censerentur. V. Espen. *part. III. tit. 3. cap. 4.* Hinc doctrina illa, Clericos omnes fori privilegio, præsertim in criminalibus, gaudere, etsi Ecclesiæ non deservirent,

(*a*) Sane Justinianus Clericos omnes in causis pecuniariis apud Episcopus conveniri voluit: ne *a sacris amoveantur obsequiis*, *novell. LXXXIII.* Et generatim Clericorum personales immunitates potius ob juge Ecclesiæ ministerium, quam ob dignitatem & ordinis characterem concessæ sunt, *ne sacrilego livore quorumdam a divinis obsequiis avocentur*, ut Constatinus M. in *L. II. C. Th. de Episc. & Clericis* expressit. Hinc si quis vitam clericalem, sive, quod idem erat, Ecclesiæ ministerium deseruisset, prout natales, aut facultates erant, vel Curiæ, idest senatui patriæ suæ, vel ordini suo perpetuo sociabatur *L. XXXIX. C. Th. eodem.*

nec habitum & tonsuram clericalem gererent: *cap.* 12. *de sententia excomm. in* 6.

§. III. Hoc jure ferme viximus usque ad Synodum Tridentinam, quæ saltem ex parte veterum disciplinam restituit. Etenim de Clericis minoribus non conjugatis statuit, ut tum demum gaudeant fori privilegio, si beneficium habeant ecclesiasticum aut clericalem habitum & tonsuram gerentes, de mandato Episcopi Ecclesiæ inserviant, aut in alio seminario, aut schola, quasi in via ad majores ordines versentur: Trident. *sess. XXIII. de Reform. cap.* 6. Quo decreto etsi Patres de Clericis beneficiariis agentes, aperte nihil habeant de Ecclesiæ servitio & habitu & tonsura clericali, tamen exploratum esse debet, etiam Clericos beneficiarios ex Synodi mente Ecclesiæ debere deservire, ut fori privilegio utantur: & si id Patres non expresserint, ea ratione factum videtur, quod maxime beneficiariorum erat Ecclesiæ deservire; beneficium enim datur propter officium.

§. IV. Clerici conjugati post seculum undecimum omnibus clericalibus privilegiis spoliati sunt, & inabiles facti ad retinenda beneficia: *cap.* 7. *ext. de Clericis conjugatis.* V. Thomass. *de vet. & nov. Eccl. disciplina part.* I. *lib.* 2. *cap.* 56. Id factum videtur ad compescendam Clericorum incontinentiam, quæ seculo decimo & deinceps iucrebuerat. Sed postea redintegrato cælibatus clericalis vigore, humanius cum Clericis conjugatis actum est, eisque Bonifacius VIII. concessit, ne propter crimina criminaliter aut civiliter coram magistratu conveniantur, modo unicam et virginem duxerint, & habitum & tonsuram gerant: *cap. un. de Clericis conjugatis in* 6. Quod privilegium confirmarunt Tridentini Patres, eo tamen addito, ut conjugati jussu Episcopi alicui Ecclesiæ addicantur: *sess. XXIII. de Ref. cap.* 6.

§. V. Plures alii, etsi non Monachi, nec Clerici, jure canonico, aut Doctorum placitis fori privilegio gaudent, quales tirones vitæ monasticæ, sive novitii, quousque in tirocinio perseverant, Fagnan. ad *cap.* nullus *ext. de foro competenti n.* 59., item servientes, sive quocumque alio nomine militiis, vel monasteriis, vel collegiis addicti: Trident. *sess. XXIV. de Ref. cap.* 11. Clerici quoque sive Diaconi sic dicti *silvatici*, hoc est Clerici, qui nulla tonsura initiati vestem clericalem aut eremiticam induunt, & alicui Ecclesiæ urbanæ vel capellis suburbanis inserviunt. Episcoporum quoque familia laica, quæ varia officia complectitur, veluti cancellarios, scribas, domesticos, cursores, omnium interpretum consensu fori privilegio utitur. Nec desunt Doctores, qui etiam ad Clericorum familiam, veluti uxorem, filios, famulos fori privilegium extendunt. V. Fagnan. *loc. cit.*

§. VI. Jure Decretalium Clerici minores, qui habitum vitamque clericalem adjicerent, fori privilegio non excidebant, nisi ter

admoniti in statu laicali persisterent: *cap. ult. ext. de vita & honest. Clericorum*, *cap.* 44 *ext. de sent. excommunicat.* Sed deinceps distinctum est inter minores Clericos beneficiarios & non beneficiarios, receptumque est, illos servata judicii forma & monitione præmissa fori privilegio spoliandos, hos vero ipso jure ob desertam vitam & habitum clericalem excidere: quod Innocentius XIII. in bulla *Apostolici ministerii*, & Benedictus XIII. in bulla *In supremo militantis* statuerunt.

§. VII. Sed num Clerici minores, qui ob clericalis vitæ desertionem fori privilegio cadunt, etiam reliqua clericalia privilegia, puta privilegium Canonis *Si quis suadente diabolo*, exemptionem a publicis oneribus amittunt? Cardinalis de Luca docet, eos omnium privilegiorum facere jacturam, ratus in fori privilegio tanquam præcipuo & maximo omnia comprehendi. Contra Fagnanus *ad cap.* si quis *ext. de foro competenti n.* 72. *seq.* aliique sentiunt, amissionem fori clericalis, utpote odiosam & pœnalem, ad cætera clericalis ordinis privilegia non extendi: extantque in eam sententiam plures sacræ Congregationis Concilii decisiones. Sed in compertis esse videtur, Clericos una cum fori privilegio etiam exemptionem a tributis & publicis oneribus amittere: quippe quæ ea ratione concessa est, ne a cultu summæ divinitati debito abstraherentur.

§. VIII. Quicumque fori ecclesiastici privilegium habent, ex principiis juris veteris concesso privilegio poterant renuntiare, & in judicem laicum consentire, *novell. CXXIII. cap.* 8., idque ob regulam juris antiqui, qua omnibus licebat his, quæ pro se indulta sunt, renuntiare. Verum Innocentius III. Summus Pontifex omnino interdixit Clericis fori privilegio abrenuntiare, & in judicem laicum consentire, nulliusque momenti esse dixit renuntiationem, etsi sacramento factam, *cap.* 12. *ext. de foro competenti*: idque duabus præsertim rationibus, una quod privatorum pactis juri publico non recte renuntiatur, fori vero privilegium juris publici est: altera, quod per veteres Canones prohibetur Clericis laicum forum adire. (a) Ita Summus Pontifex dignitati ordinis Clericorum consuluit, quæ deturpari videbatur, si Clericis liceret privilegio ordini

(a) De hoc Innocentii III. rescripto in diversa abeunt interpretes. Cujacius, Struchius, Vultejus, aliique multis contendunt, Pontificem contra juris rationes constituisse, non posse Clericum fori privilegio abrenuntiare, & in judicem laicum consentire. Contra Cironius, Gonzalez, aliique Pontificem ab hac nota strenue vindicant. Sed hac in re duo videntur distinguenda; unum, num ex principiis juris civilis Pontifex recte statuerit, ne Clericis liceret fori privilegio renuntiare; alterum, num pro jure suo potuerit jus vetus abrogare. Et primum quidem tum recte juri publico non possunt privati renuntiare, si ipsa lex renuntiationem non permittat, non item si illam concedat, *L. ult.* §. *ult. C. de temporib. appellationum*: in specie vero fori clericalis aperte jus ipsum publicum renuntiationem Clericis permittit, *L.* 51. *C. de Episcopis & Clericis*, *novel. CXXIII. cap.* 8. Alterum tempore, quo vixit Innocentius III. certum habebatur, posse pontifices contra jus civile respondere.

concesso renuntiare. Rescriptum hoc Innocentianum statim in usum versum est, & multarum Synodorum Decretis confirmatum; mediis enim seculis certum habebatur, posse Pontifices suis Decretalibus leges civiles abrogare. Tantum ex regulis Decretalium licet Clericis in ecclesiasticum judicem, alias incompetentem, ex venia proprii Episcopi consentire: *cap.* 18 *ext. eodem.*

CAPUT VI.

De foro competenti.

§. I. *Forum quid?*
II. *Forum Ecclesiæ de rebus spiritualibus.*
III. *Internum & externum.*
IV. *Causæ de Sacramentis ad Ecclesiæ forum pertinent.*
V. *An etiam causæ à matrimonio pendentes?*
VI. *Causæ de beneficiis ecclesiastici fori sunt.*
VII. *Item funerariæ.*
VIII. *Et de decimis.*
IX. *Judicium possessionis in causis ecclesiasticis agitur in foro civili.*
X. *Causæ juris patronatus laici ubi tractantur?*
XI. *Crimina in tres species distincta.*
XII. *Cognitio de criminibus ecclesiasticis ad Ecclesiæ forum pertinet.*
XIII. *Crimina mista sunt misti fori.*
XIV. *Ecclesia forum habet in causis civilibus.*
XV. *Quisque in propio foro conveniendus.*
XVI. *Forum fit proprium ratione domicilii.*
XVII. *Et ratione contractus.*
XVIII. *Ratione rei sitæ.*
XIX. *Et ratione criminis.*
XX. *Judex fit competens partium consensu.*
XXI. *Item causæ continentia.*
XXII. *Et privilegio.*

§. I. Forum, sive forus Romanis & negotiationis, & exercendarum litium locus fuit, qua de re multa habet Polletus in *hist. fori Romani cap.* I. *& seq.*, qui tamen non recte affirmat, forum virilis generis latinum non esse. V. Cujac. *in tit. Decretal. de foro competenti.* Dictum vero fuit forum a ferendo, quod eo loci & controversiæ judici definiendæ, & merces venales ferebantur, ut Varro observat. Itaque forum, ubi de judiciis agitur, est locus judiciorum, & sæpe etiam pro ipso judicio sumitur. Forum vero

in judiciis est competens, si competat iis, qui eo controversias deferunt suas, atque ideo est forum judicis proprii, sive competentis, qui cognoscendi habet potestatem & in reum jurisdictionem.

§. II. Quando autem competens judex forum constituit, dubio procul Ecclesia forum proprium habet, in quo non minus de rebus spiritualibus, quam de rebus temporalibus judicatur. Et quod spectat ad res spirituales, Ecclesiæ forum tantum competens est, præsertim si juris quæstiones agitentur, idque sive rei Clerici, sive laici sint. Potestas enim spiritualis jure clavium continetur, quas Christus solis Apostolis & eorum successoribus concredidit. Hinc Osius Cordubensis apud Athanasium *apol. II.* admonuit Constantinum M., imperii & sacerdotii fines esse constitutos, & divinæ ordinationi eos adversari, qui ipsius imperium malignis oculis carperent: ipsumque Imperatorem fines a Deo positos transire, si Ecclesiæ & Sacerdotibus divinitus concessa jura usurparet.

§. III. Verum enimvero forum Ecclesiæ, præsertim pro ea parte, quæ ad peccata eorumque medelas spectat, in veteri disciplina totum internum fuit & sacramentale, quod Morinus *de administr. pœnit. lib. I. cap.* 10. pluribus illustrat. Et quamvis veteres Patres in puniendis criminibus multa judiciaria & veluti solemnem judiciorum ordinem adhiberent, si in reos accusatos & non confessos procederent: tamen externa omnis forma ad peccatorum pœnitentiam & forum internum spectabat. Forum ejusmodi seculo decimo secundo in duo divisum est, unum *internum*, alterum *externum*: & internum quidem sine juris ambagibus exercetur, & in crimina prorsus omnia sacramentali ratione procedit: externum vero complectitur censuras & alias causas ecclesiasticas, quæ per juris ambages apud judicem tractantur & deciduntur.

§. IV. Causarum ecclesiasticarum, quæ tantum ad episcopale forum spectant, aliæ sunt de rebus sacris, aliæ de criminibus. Et de rebus sacris in primis censentur causæ de Sacramentis, quas, quod spectat ad eorum naturam (*a*) & constitutionem, ecclesiasticæ cognitionis esse in compertis est. Verum ex causis sacramentalibus vix ullæ ad forum contentiosum hodie producuntur, exceptis matrimonialibus, quæ per juris ambages tractari solent.

§. V. Jure veteri causæ omnes ad matrimonii contractum spe-

(*a*) Quod spectat, inquam, eorum naturam: nam *circa modum, tempus, locum ea exhibendi & celebrandi, nec non eorum ministros plura intercurrere queunt externam politiam spectantia, & ad quæ Principum eorumque magistratuum cura se extendere potest, quin; & subinde debet: utpote quibus incumbit externæ politiæ curam habere, atque curare ut omnia recto ordine etiam in Ecclesia agantur*, ut Espenius *part. III. tit. 2. cap. 1.* loquitur.

ctantes, & inde pendentes, veluti de dote, sponsalitiis largitionibus, natalibus, alimentis præstandis ad seculare forum pertinebant. Tantum ecclesiasticæ cognitionis erant Sacramentum, canonica impedimenta, nuptiarum benedictio, aliique ritus, quibus in Domino matrimonium contrahi posset. At labentibus annis matrimonii Sacramentum contractum veluti occupavit & ad se traxit; inde quæstiones matrimoniales etiam de contractu & inde pendentes, veluti spirituales, aut spiritualibus incidentes, ad forum ecclesiasticum convolarunt, quod jus Decretales exhibent: *cap. 5. ext. quî filii sint legitimi, cap. 3. ext. de donationibus inter virum & uxorem.* Interim præsentibus provinciarum institutis ferme solæ quæstiones de vi matrimonii, & sponsaliorum, & de sacris ritibus fori ecclesiastici sunt.

§. VI. Causæ quoque beneficiariæ spiritualibus accensentur, atque ideo ecclesiastici fori sunt, sive de ipsa collatione, sive de excitandis, sive conjungendis, sive dividendis beneficiis agatur. Et quoniam causæ juris patronatus spiritualibus annexæ sunt, jure Decretalium etiam ad forum ecclesiasticum pertinent: *cap. 3. ext. de judiciis.* Capellaniæ tamen mere laicales & legata pia, quæ nulla Episcopi auctoritate constituta sunt, beneficiariis fori ecclesiastici causis non accensentur.

§. VII. Item causæ funerariæ fori ecclesiastici sunt, si nempe agatur de concedenda, vel neganda mortuis sepultura, de ejusdem electione, benedictione cadaveris, usu crucis parochialis, & de solutis juribus funerariis inter Ecclesias & Clericos dividendis. Quin jure Decretalium etiam fori episcopalis est cogere laicos ad consuetas funerarias oblationes præstandas, si sponte non offerantur: *cap. 42. ext. de simonia.*

§. VIII. Præterea causæ decimarum jure Decretalium foro ecclesiastico addictæ; habentur enim decimæ veluti sacer census, Deo debitus in signum supremi & universalis dominii, *cap. 14. & 26. ext. de decimis*: quæ doctrina ex moribus Judaicis in Ecclesia irrepsit. Itaque si quæstio sit, num decimæ, aut qua mensura debeantur, judicis ecclesiastici est judicare: cujus etiam est cogere per censuras laicos ad decimarum solutionem: *cap. 5. ext. eodem*, Trident. *sess. XXV. de Ref. c. 12.*

§. IX. Causæ ecclesiasticæ, veluti beneficiorum & decimarum, jure Decretalium pertinent ad forum ecclesiasticum, tam si de ipso jure, quam si de possessione controversia sit. At in Gallia, Belgio, & plerisque christianis provinciis judicium de jure, sive *petitorium*, ut dicunt, remittitur quidem ad judicem ecclesiasticum; at judicium possessionis in regiis auditoriis tractari solet, si agatur de retinenda vel recuperanda possessione: non item de adipiscenda, nam hoc judicium plus juris, quam possessionis habere videtur. Nec religio est regiis magistratibus de causarum ec-

clesiasticarum possessione cognoscere: nam de possessione quæstiones, veluti quæ merum factum continent, temporales reputantur. Et licet in pleno possessionis judicio etiam jura & tituli ambarum partium discuti & ventilari soleant, idque ut constet de legitima alterius partis possessione; tamen id obiter fit, & sententia non super propietate & titulis; sed super possessione pronuntiatur. Finito possessionis judicio, & per omnia executioni dato, liberum est victo juris quæstionem in foro ecclesiastico intendere, etsi id raro fiat, quia expensis in judicio possessionis juribus & titulis mala esse videtur causa ejus, qui judicio possessionis victus est.

§. X. Præterea in multis catholicis provinciis causæ juris patronatus laici, sive de jure, sive de possessione quæratur, laici fori esse putantur: quod tradit Alteserra *de jurisdict. Eccles. lib. VI. cap.* 11.

§. XI. Causæ criminales fori ecclesiastici propriæ, quamdiu unum fuit Ecclesiæ forum, internum nempe, crimina omnia fidelium erant, quæ salutaribus pœnitentiis & sacramentali ratione Ecclesia curabat. At ubi forum externum ab interno separatum est, hoc nullam diminutionem subiit, nec subire poterat: at ratione externi fori criminum distinctio in *ecclesiastica*, *civilia* & *mista* invaluit. Ecclesiastica religionem & fidem directe lædunt, qualia sunt hæresis, schisma, simonia. Civilia directe lædunt rempublicam, nec in foro externo aliquid spirituale continent, qualia homicidium, peculatus, furtum. Et demum mista dicuntur, quæ religionem & rempublicam eodem tempore lædere videntur, qualia adulterium, concubinatus, sodomia, sacrilegium.

§. XII. Quod spectat ad crimina ecclesiastica, in compertis est, eorum cognitionem ad forum ecclesiasticum pertinere, sive Clerici, sive laici delinquant: Ecclesiæ enim est videre num admissum crimen revera tale sit, & canonicas pœnas irrogare. Non tamen ex regulis ecclesiasticis veritum est magistratibus in hæreticos judicio Ecclesiæ damnatos pœnis civilibus animadvertere. V. Fevret *de abusu lib. VIII. cap.* 2.

§. XIII. Crimina mista jure Decretalium canonicis pœnis vindicant Episcopi, civilibus vero laicis judices *cap.* 2. *ext. de maledicis*, *cap. de pœnis in* 6.: quod regulis christianæ religionis convenit. Verum temporis lapsu ecclesiastici contendere cœperunt, etiam jus esse foro Ecclesiæ talia crimina pœnis civilibus punire, idemque etiam magistratus facere posse, & idcirco locum esse prævention, judicisque prævenientis esse jurisdictionem. Hinc inter ecclesiasticos & laicos judices controversiæ: nam solius civilis potestatis esse tenebant regii judices, pœnis civilibus in laicos criminum mistorum reos animadvertere.

§. XIV. Forum Ecclesiæ etiam de causis temporalibus saltem

Clericorum cognoscit & judicat, idque postquam vera jurisdictio Episcopis data est. Etenim jure Romano in causis civilibus Ecclesia forum & jurisdictionem non habet: quod Cujacius *parat. c. de episcopali audientia*, & Franc. Florens. *tract. de jurisdictione ecclesiast. in præfatione* docent. Aperta est sententia Valentiniani III. *in novell. XII. Episcopi & Presbyteri forum legibus non habent*: & in utroque codice tantum *episcopalis audientia*, & *episcopale judicium* Episcopis conceditur, non jurisdictio. Episcopi quoque jure Romano non habent in causis civilibus rei judicatæ executionem, sed eorum sententias magistratus exequuntur: *L.* 8. *C. de episcopali audientia.* Sed novis legibus & moribus Episcopi etiam in causas profanas saltem Clericorum forum sibi quæsiverunt.

§. XV. Jam vero quisque in propio foro conveniendus est, hoc est, apud eum judicem, qui in reum habet jurisdictionem. Nimirum reus in judicium venit invitus: atque ideo apud judicem, qui eum vocare & cogere potest, debet conveniri. Quoniam vero Clerici fori privilegio utuntur, quo de fori civilis jurisdictione exempti sunt, hinc in causis temporalibus laici apud laicos jndices: Clerici vero, & qui eorum jure censentur, apud ecclesiasticos converti debent, nisi causa talis sit, quæ Clericos de foro laico non eximit.

§. XVI. Reus sive in ecclesiasticis, sive in civilibus judiciis ex quatuor præcipue causis forum sortitur, domicilio nempe, contractu, re sita, & maleficio: quod civili & canonico jure constitutum est. Principio forum fit proprium domicilio, ibique reus ferme ex quavis causa recte convenitur. Domicilium vero positum certo loco intelligitur, ubi quis larem, ac fortunarum summam constituit, unde rursus non sit discessurus, si nihil avocet, unde, cum profectus est, peregrinari videtur, *L.* 7. *C. de incolis*: vel si in aliquo loco per decennium commoratus, ubi sedem constituat: *L.* 2. *C. eodem* (*a*).

§. XVII. Item forum evadit competens & proprium ex causa contractus: ubi enim contractus initus est, ibi actione in personam reus præsens convenitur: censentur nimirum contrahentes jurisdictioni ejus loci, ubi contrahunt, se subjicere. Locus vero contractus ille intelligitur, ubi contractus initus est, nisi expressum sit, quo loco pecunia solvenda sit, nam in hac specie contractus eo loci initus censetur, ubi pecuniam solvi placuit: *L.* 3. *D. de*

(*a*) Præter proprium cujusque domicilium, hactenus descriptum, datur etiam commune, quod jure Romano ipsa Roma erat: *L.* 33. *D. ad municipalem.* Hinc unusquisque Romæ repertus ex quavis privata causa ibi conveniebatur, nisi jus revocandi domum haberet: *L.* 2. §. 3. *& seqq. D. de judiciis.* Simili jure etiam Roma christiana communis omnium Clericorum patria habetur: quo fit, ut Clerici peregrini Romæ reperti, ibi recte conveniantur, etsi nulla alia causa sit, qua forum proprium fiat, nisi ex justa & necessaria causa in urbem venerit, quo casu habet jus revocandi domum: *cap. ult. ext. de foro competenti.*

rebus auctorit. judicis possidendis. Qui vero extra domicilium contraxit, actione directa in loco contractus, si ibi præsens reperiatur, arbitraria in domicilio convenitur: *L. un. C. ubi conveniatur, qui certo loco.*

§. XVIII. Forum quoque facit proprium locus, ubi res controversa sita est; ibi enim in rem actio adversus possidentem intenditur: *L. 3. C. ubi in rem actio*, quasi quod actio rem ipsam persequi videatur. Nec refert, utrum immobilis, an mobilis res sit, de qua contenditur: quin etiam actio intenditur, etsi possessor absit: *L. 2. C. eodem.* Res vero sita non impedit, quo minus liberum sit actori, in locum domicilii eadem actione reum convenire: *L. 38. D. de judiciis.* Jure canonico etiam beneficio forum competens fit, veluti re sita *cap. 3. de temporib. ordinationum in* 6., & in causis beneficiariis recte apud Episcopum beneficii Clerici conveniuntur.

§. XIX. Præterea ex causa admissi criminis forum competens evadit: quæstiones enim ubi commissa, aut inchoata sunt crimina, perfici debent, etsi alterius loci aut provinciæ sit, qui deliquit: *L. 7. & ult. D. de accusationibus, cap. 14. ext. de foro competenti.* Sane ubi quis deliquit, major est copia probationum & majus expensarum ompendium: & præterea justum est, reum exemplo pœnæ prodesse ubi obfuit exemplo delicti. Quod si reus a loco delicti absit, etiam alibi quæstio perfici potest: *L. 1. C. ubi de criminibus*, nisi magistratus loci criminis admissi petat, reum ad se transmiti, in loco patrati puniendum: *L. 7. C. de custodia reorum, novell. CXXXIV. cap. 5.*

§. XX. Sunt etiam alii modi, quibus forum aliud incompetens proprium evadit quales præcipui sunt consensus litigantium, continentia causæ, & privilegium. Et quidem jure Romano in causis civilibus licet litigantibus in alienum judicem consentire, quo consensu jurisdictio profertur, sive ut dici solet, *prorogatur*, & in competens judex competens evadit: *L. 1. & 2. D. de judiciis.* Jure Decretalium Clerici ex proprii Episcopi voluntate in alienum judicem ecclesiasticum recte consentiunt, *cap. 18. ext. de foro competenti*, non item in judicem laicum: *cap. 12. ext. eod.*

§. XXI. Continentia quoque causæ judicem alias incompetentem facit proprium, hoc est, si quæstioni principaliter propositæ incidat quæstio, cujus ipse directe cognitionem non habebat, idque ne causæ continentia & contextus abrumpatur: *L. 9. C. de judiciis.* Et hinc jure Decretalium quæstiones de dote & alimentis præstandis, quæ matrimonialibus incidebant, in foro ecclesiastico tractabantur: *cap. 3. ext. de donationib. inter virum & uxorem.* Sed tum judici principis quæstionis de incidentibus cognoscere licet, si tantum jure prohibitus, non si omnino incapax sit: qua ratione incidens spiritualis quæstio apud judicem laicum ad Episcopum ableganda est.

§. XXII. Forum denique evadit competens privilegio: multi enim concessis privilegiis substracti sunt ab ordinarii judicis jurisdictione, & alii judici addicti, quales jure Romano viri clarissimi, milites, iique etiam quibus fori electio concessa est, quales pupilli, viduæ, & miserabiles personæ: *L. un. C. quando Imperator inter pupillos vel viduas.* Similiter jure Decretalium Monachi, regulares, Ecclesiæ multæ, itemque multa Canonicorum capitula privilegiis Apostolicæ Sedis in totum, aut pro parte ab Episcoporum suorum jurisdictione exempti sunt. Hinc jure Decretalium exempti in exemptionis articulis forum Sedis Apostolicæ sortiuntur, aut illius judicis, cui eos privilegium addixit.

CAPUT VII.

Quibus in causis Clerici apud judicem laicum conveniuntur.

§. I. *Clerici conveniuntur apud laicos judices in causis feudalibus.*
II. *Et in actionibus in rem & mistis.*
III. *Qui ab judice laico citatus, inde Clericus creatur, non gaudet fori privilegio.*
IV. *Clerici in reconventione apud judicem laicum conveniuntur.*
V. *Et in crimine* assassinii.
VI. *Quæstio num quis sit Clericus, cujus judicis est.*

§. I. Quamvis jure non minus civili, quam canonico Clerici de magistratuum jurisdictione exempti sint: sunt tamen multæ causæ tam civiles quam criminales, in quibus apud laicum judicem conveniuntur. Et ad negotia civilia quod spectat, principio causæ omnes feudales contra Ecclesias & monasteria, quæ feuda secularia tenent, in curia domini directi, qui feudum concessit, tractari & judicari debent: quod feudorum disciplina postulabat, & in Decretalibus probatur: *cap. 6. & 7. ext. de foro competenti.*

§. II. Præterea in multis provinciis præsertim in Gallia & Belgio Clerici in foro laico conveniuntur in omnibus actionibus in rem, quin etiam in actionibus, quæ causam mistam habent. V. Espen. *part. III. tit. 1. cap. 6.*

§. III. Jam in omnibus profanis causis si quis post citationem ab judice laico factam in Clerum sit adscitus, is præscriptione & privilegio fori non juvatur, & causam persequi debet apud judicem qui judicium cœpit, qua in re leges & Decretales conspirant: *L. 7. D. de judiciis, L. 19. D. de jurisdictione, cap. 19.*

ext. de foro competenti. Eadem ratione si lis cœpta sit cum defuncto laico, Clericus ejus hæres eam in eodem foro persequi debet, etsi reus sit, quia succedit in defuncti locum, & ideo post cœptum judicium alterius fori fictione juris factus videtur. V. Covarrub. *practic. quæst. cap. VIII.*

§. IV. Porro Clericus, qui apud judicem laicum experitur, reconveniri apud eumdem judicem recte potest, etsi alias agentis judex esset incompetens. Sane statuit Justinianus, licere judici, qui reum absolverit, actorem quoque condemnare, si reus vicissim ab eo aliquid petierit, nihil obstante exceptione, quod judex agentis incompetens esse cognoscatur: *L.* 14. *C. de sententiis & interlocutionibus.* Juris civilis regula de reconventione apud eumdem judicem iisdem pene Justiniani verbis sub Zephirini Papæ ficto nomine refertur in *can. I. c.* 3. *q.* 8. & in Decretalibus Pontificum probatur, *cap.* 1. *& seq. extr. de mutuis petitionibus.* Hinc judicio reconventionis victus Clericus sententiæ judicis laici, ubi ea transit in rem judicatam, parere debet, alias implorata Episcopi manu, in eum exsecutio etiam per personæ coactionem fiet.

§. V. Præterea in crimine *assassinatus* seu *assassinii* Clerici in foro laico puniuntur, utpote qui crimine admisso cadunt ipso jure fori privilegio: *cap.* 1. *de homicidio in* 6. Assassini in specie sunt, qui in cædem hominis suas locant operas, aut conducunt alienas (*a*). Sed diputabatur, utrum judex laicus de assassinii qualitate poterat judicare, an oporteret sententiam judicis ecclesiastici præcedere, quæ Clericum crimen admisisse declararet, ut ita laicus judex in Clericum procederet.

§. VI. Illud commune est tam criminalibus, quam civilibus contra Clericos judiciis, ut facti quæstio, utrum quis Clericus sit, nec ne, quæ apud judicem laicum incidat, apud eumdem agitari debeat, quod jus in plerisque locis servatur contra expressam Decretalium sententiam, qua cognitio ista ecclesiastico judici tribuitur: *cap.* 12. *de sentent. excommunicationis in* 6. Sane facti quæstio hæc est, & quæ facti sunt, temporalia esse non ambigitur. Item quisque origine sua subjectus est publicæ jurisdictioni ejus loci, in quo moratur, ac proinde si vocetur a magistratu, debet comparere, privilegia sua adlegaturus, *L.* 2. *D. si quis in jus vocatus*, alias confusio in civitatem induceretur.

(*a*) Assassini erant populi, qui in montibus Phoeniciæ morabantur, ubi satis munita habebant castra, quod Carolus Dufresnius in *glossar. mediæ & inf. latinit V. assassini* docet. Eorum opera Saraceni utebantur ad occidendos ex insidiis Christianos Principes: ut eorum morte belli patrii molem a se averterent: Alteserra *de jurisdict. ecclesiast. lib. V. cap.* 3. Inde assassinorum appellatio translata est ad sicarios, homicidas, grassatores omnes præsertim eos, qui in cædem hominis suas locant operas aut conducunt alienas, ut post alios modo laudatus Dufresnius observat.

CAPUT VIII.

De causis Episcoporum.

§. I. *Causæ contra Episcopos in Synodo provinciali olim tractatæ.*
II. *Causæ contra Metropolitanos ubi tractatæ?*
III. *Jure novo causæ Episcoporum ad Pontificem devolutæ.*
IV. *Sed majores, non item minores.*
V. *Episcopi in criminibus civilibus gravioribus an gaudent fori privilegio?*

§. I. Videndum modo coram quo judice examinandæ & tractandæ sint Episcoporum causæ. Exploratum est ex veteri disciplina, causas ecclesiasticas contra Episcopos in Synodis provincialibus judicari consuevisse, etsi illi de gradu suo dejici, aut de una in aliam Ecclesiam transferri deberent. Certe Synodus Nicæna *can. V.* omnes causas in provincia exortas in ejusdem provinciæ Synodo definiri jubet: quo Canone etiam causas contra Episcopos comprehensas fuisse Synodus generalis Constantinopolitana *can. II.* & Africani Patres *can. CCXXXVIII. C. Af.* docent Eamdem disciplinam proponit Concilium Antiochenum *can. XIV. & seq.*, immo ipsa Synodus Sardicensis, quæ etsi tribuat Episcopo Romano jus decernendi, an causa in provincia debeat retractari; tamen aperte habet, criminales Episcoporum causas ad provincialis Synodi audientiam pertinere. Conc. Sardic. *can. III. & ap. Dionys. Exiguum* (*a*).

§. II. Nec tantum Episcoporum causæ, verum etiam ipsorum Metropolitanorum in Synodis provincialibus tractabantur: erat quippe Metropolitanus Princeps Synodi provincialis, at ejusdem judicio suberat. Verum institutis Patriarchis, quorum auctoritas in plures provincias extendebatur, Synodus Chalcedonensis causas contra Metropolitanos ad diœcesis exarchum, sive Patriarcham, aut apud Sedem Constantinopolitanam pro arbitrio conquerentium de-

(*a*) In Africa ad tractandas causas contra Episcopos veluti extraordinaria Synodus, quæ duodecim Episcopis constabat, cogebatur: *can. III. & seq. c. 15. q. 7.* Ingens erat in Africanis provinciis numerus Episcoporum, ut permolestum esset in singulis criminalibus Episcoporum causis provincialem Synodum haberi: & hinc si extra statum habendæ Synodi tempus deferri Episcopum contingeret, Episcopi duodecim cum primate provinciæ conveniebant.

ferre voluit: Conc. Chalced. *can. IX. & XVII* (*a*). Hæc disciplina in Oriente, ubi multi erant Patriarchæ, facile obtinuit, non item in Occidente, ubi Metropolitani etiam post Synodum Chalcedonensem in Synodis provincialibus judicati sunt. V. Dupin. *de antiq. Eccles. discipl. diss. II. cap.* 1. §. 4. Nimirum in Occidentis diœcesibus præter Romanum Pontificem, cujus patriarchalis potestas Romana diœcesi diu stetit inclusa, nulli alii erant proprie dicti Patriarchæ. At Romani Pontifices etiam Canonum Chalcedonensium præjudicio primam cognitionem in causis Metropolitanorum Sedi Apostolicæ tribuerunt: Greg. M. *lib. VIII. epistola* 8.

§. III. Disciplina, quæ habet, causas Episcoporum in Synodis provincialibus tractari debere, per octo & amplius secula obtinuit, inde sensim mutata est; & in Occidente causæ majores Episcoporum inter apostolica jura transierunt. Tantæ mutationi causam præcipue dederunt falsæ Decretales, quæ initio noni seculi opera Isidori Mercatoris sub nomine primorum Pontificum in Ecclesiæ perniciem prodierunt. Nimirum in iis nomine Eleutherii, Julii, aliorumque Pontificum edicitur, non licere Synodis provincialibus præter sententiam Romani Pontificis Episcopos damnare, quod antiquis monumentis & veteris disciplinæ usui adversatur: Synodi enim provinciales per plura secula Episcopos inscio Pontifice damnare consueverunt. Quæ doctrina diu dubia hæsit (*b*), sed tandem exeunte seculo decimo & deinceps una cum falsis Decretalibus ferme ubique per Occidentem recepta est; quin etiam in summa disciplinæ corruptione Synodi provinciales rariores evaserunt. Ita non tantum receptum, Episcopos in Synodis præter Pontificis auctoritatem non posse damnari; verum etiam eorum causæ, tanquam majores, primo judicio ad Summum Pontificem devolutæ sunt. Qua recepta disciplina in *dictatu* sub nomine Gregorii VII. *can. III.* veluti certum proponitur, solum Papam *posse deponere Episcopos, vel reconciliare.*

(*a*) De hoc privilegio Sedis Constantinopolitanæ eruditorum anceps judicium. Alii ambitum Anatolii, Episcopi Constantinopolitani, accusant quasi eo spectantes Canones ipse scripserit, & in Synodo Chalcedonensi probari curaverit. Contra Petrus de Marca *de concord. Sacerd. & Imperii lib. VII. cap.* 5. docet, Sedi regiæ urbis pro arbitrio conquerentium tributum fuisse de Metropolitanis Orientis judicium, quod Constantinopoli erat Synodus quædam perpetua, ἐνδημουσα græcis dicta, quæ componebatur ex Episcopis, qui ex omnibus imperii provinciis eo confluebant. Dupinus vero *diss. II. de antiqua Ecclesia disciplina cap.* 1. §. 4. tenet, privilegium illud ad duas tantum diœceses Asianam & Ponticam spectasse.

(*b*) Proposita in falsis Decretalibus doctrina de Episcopis præter Summi Pontificis auctoritatem non damnandis statim recepta non est. Etenim Gallicani Antistites ubi animadverterunt, novis Decretalibus jura Metropolitanorum & Synodorum provincialium labefactari, iis canonicam auctoritatem denegarunt, quod non essent in codice Canonum, (falsaria manus tum cognita non erat) & Romanis Pontificibus Nicolao I. & Hadriano II., qui novitates illas tuebantur, diu restiterunt.

§. IV. Sed nova disciplina non omnes Episcoporum causas, sed tantum majores Summo Pontifici addicti; quod jus exortum videtur ex antiquorum Canonum & falsarum Decretalium collatione. Nimirum Canonum collectores, & præcipue Gratianus, codicibus suis & antiquos Canones, qui generatim causas contra Episcopos Synodis provincialibus atribuunt, & falsas Decretales, quæ Episcopos præter Pontificis auctoritatem non damnandos decernunt, inseruerunt. Hinc ad concordiam distinctum est inter causas majores & minores, quarum illæ Pontifici reservatæ sunt, hæ Synodis & Metropolitanis relictæ. Majores causæ sunt, quæ dejectione a gradu puniuntur; minores vero, quæ vel mitiorem correctionem merentur, vel ad rem pecuniariam spectant. Hanc disciplinam Innocentius III. non obscure probavit, qui tantum Episcoporum translationem, depositionem, & cessionem inter Pontificis reservata recensuit: *cap. 2. ext. de translatione Episcopi.* Et tandem Synodus Tridentina *sess. XXIV. de Reform. cap. 5.* jamdiu inductam disciplinam confirmavit.

§. V. Jam mores & leges provinciarum, quibus Clerici in criminibus civilibus gravioribus judicio & animadversioni magistratuum subjiciuntur, præcipue spectant ad Presbyteros & alios inferioris gradus Clericos, non item ad Episcopos: nam *hactenus non scimus*, inquit Espenius *part. III. tit. 3. cap. 5., ad Episcopos laicam jurisdictionem ratione criminis, quantumvis atrocis, esse extensam.* Hinc in actis Cleri Gallicani refertur Regis Galliæ declaratio IV Kalendas Majas anno CIↃIↃLVII. emissa, qua habetur, judicium contra Episcopos in crimine læsæ majestatis instrui per judices ecclesiasticos secundum canonicas sanctiones & formam in regno consuetam. Et id quidem recte in Gallia & in aliis provinciis, ubi obtinet, ne quis etiam volens extra regnum ex quavis causa judicari possit: nam ubi tale jus non viget, nescio an Principes patiantur, crimina læsæ majestatis ab Episcopis admissa extra sui territorii fines vindicari.

CAPUT IX.

De Conciliis.

§. I. *Concilia quid?*
II. *Eorum species.*
III. *Concilia sunt apostolicæ institutionis.*
IV. *Judices in Conciliis.*
V. *Conciliis etiam aderant Presbyteri, Diaconi & alii clerici.*
VI. *An laici & ipsi magistratus in Conciliis præsentes?*
VII. *Conciliorum materia.*
VIII. *Concilia ubi habita.*

IX. *Celebrata solemni ritu.*
X. *Finita per acclamationes.*
XI. & seq. *Concilia generalia a christiani orbis Episcopis celebrantur.*
XIII. *De generalium Conciliorum indictione.*
XIV. *Præsidet Summus Pontifex.*
XV. *Celebranda ex gravi causa.*
XVI. *Representant Ecclesiam universam.*
XVII. *An sint supra Pontificem?*
XVIII. *Concilia diœcesana duplicis generis.*
XIX. *A quibus celebrantur.*
XX. *A quo indicuntur.*
XXI. *An stato tempore celebrata?*
XXII. *Negotia in Synodis diœcesanis tractanda.*
XXIII. *Concilia provinciatia Metropolitanus indicit, & simul præsidet.*
XXIV. *Qui interesse tenentur.*
XXV. *Concilia provincialia quoties in anno celebranda?*
XXVI. *Negotia in iis tractanda.*
XXVII. *Ad ea celebranda non erat opus Pontificis auctoritate.*
XXVIII. *An indigent pontificia confirmatione?*
XXIX. *Canones Synodi provincialis obligant in universa provincia.*
XXX *Quis indicit Synodum episcopalem?*
XXXI. *Qui ad eam convenire debent.*
XXXII. *An Abbates debent convenire?*
XXXIII. *Quoties celebranda.*
XXXIV. *Ejus materia.*
XXXV. *Qui tenentur Canonibus Synodi episcopalis.*
XXXVI. De Cathedratico.

§. I. Hactenus de ecclesiastica potestate & foro competenti; dicendum deinceps de judicibus, per quos potestas ista exercetur & explicatur, de Conciliis nempe, aliisque tam ordinariis, quam delegatis judicibus. Concilia in re ecclesiastica sunt conventus catholicorum Antistitum, ad tractandum de fide & ecclesiastica disciplina rite convocatorum. Græcis Concilia dicuntur, συνοδοι, quod ex diversis locis in eamdem viam locumque Antistites conveniant. Ita ab Ecclesia tanquam pars a toto Concilia differunt: nam Ecclesia est totius christiani populi, Concilium vero tantum Antistitum conventus.

§. II. Concilia vel sunt generalia, vel particularia. Generalia, quæ græcis οικουμενικαι συνοδοι dicuntur, ex totius christiani orbis

Episcopis celebrantur, quibusque Summus Pontifex ordinario jure, aut per legatos suos præest. Particularia, quæ græcis συνοδοι τοπικαι *Synodi locales* dicuntur, triplicis generis sunt, diœcesana, provincialia, & episcopalia. Diœcesana sic dicta a *diœcesi*, quæ apud veteres sæpe plurium provinciarum ambitum comprehendit, ab Episcopis & Metropolitanis unius diœcesis habentur. Accedunt vero ad diœcesanas Synodos Concilia regionalia, sive nationalia, quæ, deleto imperio Romano & mutata reipublicæ forma, in regnis Occidentis celebrari cœpta sunt, cujus generis sunt multa Gallicana & Hispaniensia. Provincialia Episcopi unius provinciæ præside Metropolitano, & episcopalia unius Ecclesiæ Clerici præside Episcopo, componunt (*a*).

§. III. Concilia in Ecclesia sunt apostolicæ originis & institutionis; ea enim in expediendis negotiis ecclesiasticis, præcipue in controversia de legalibus, Apostoli ipsi adhibuerunt: *Actor. XV.* Certe conveniebat ecclesiastico regimini, per Christum instituto, in plurimorum conventu res ecclesiasticas tractari: siquidem Apostoli in solidum Ecclesiæ regimen & administrationem acceperunt, *Joan. XX. v.* 21. Partitio Ecclesiæ in parœcias de unitate episcopatus nihil imminuit, sed tantum in rebus ordinariis & quotidianis gregis portionem singulis addixit: quæ est Cypriani *de unit. Ecclesiæ* doctrina. Ita ubi alicujus momenti negotia emergebant, Ecclesia, quatenus licuit, Concilia celebravit, præsertim quando certa erat, Christum ipsum adesse ubi plures de ejus nomine congerentur.

§. IV. Primigenii judices, unde Concilia, sive generalia, sive diœcesana, sive provincialia coalescunt, Episcopi sunt, qui-

(*a*) Sunt vero peculiares Synodi, quæ propriam veluti speciem constituunt, quales erant Synodi perpetuæ & mistæ, vel regiæ. Et quidem Constantinopoli perpetua veluti Synodus morabatur, ἐνδήμουσα, quasi *populasis* dicta, quæ præside Episcopo Constantinopolitano habebatur ab Episcopis, qui ex universis imperii provinciis ob ecclesiasticas necessitates in aulam imperatoriam confluebant. In ea difficiliores totius Orientis ecclesiasticæ causæ tractabantur, quas vel ipse Imperator Episcopo Constantinopolitano committebat, vel quas conquerentes ad eum præsulem ultro deferebant. V. Thomass. *de vet. & nova Eccles. discipl. part. III. lib.* 3. *cap.* 43. Romæ quoque quotquot peregrini Episcopi reperiebantur, cum Pontifice & Clero convenire solebant, si qua gravis causa ocurreret aut negotium aliquot expedire oporteret: cujus generis Concilia multa in monumentis ecclesiasticis ocurrunt.

Regia, vel mista Concilia, quæ *placita*, *colloquia* & *conventus* etiam dicebantur, ex regni optimatibus & comitibus, itemque ex Episcopis & Abbatibus coalescebant, ad res civiles & ecclesiasticas tractandas. Hujus generis Concilia frequentiora fuerunt in regnis Occidentis quæ ex ruinis Romani imperii emerserunt, ubi negotia publica in conventu optimatum & Episcoporum & Abbatum tractari solebant: & inde nati in Gallia & Hispania misti conventus: cujus generis sunt multa Gallicana & Toletana Concilia. Rex ipse conventum indicebat, at non in omnibus causis universi deliberabant: nam de rebus mere spiritualibus tractabant tantum Episcopi & Abbates: de rebus temporalibus soli proceres, omnes vero conveniebant, si de rebus mistis tractare oporteret. Hinc. Rhemens. *epist. III. cap.* 35. Condita per Synodos Decreta Principi debebant exhiberi, eademque a Principe confirmata in Gallia *capitularia* audiebant.

bus regimen Ecclesiæ primario demandatum est. Quod si ipsi convenire ad Concilium impediantur, possunt suas vices Presbyteris aut Diaconis committere: Conc. Arelat. II. *can. XVIII. & seq.*, Conc. Trul. *can. VII.* Vicarii isti eorum nomine, a quibus mittebantur, sententiam dicebant; sedebant in Conciliis Orientis in iisdem locis, quibus sedere debuissent illi, unde missi erant: contra in Conciliis Occidentis post Episcopos sedebant. In nova disciplina Diaconi & Presbyteri Cardinales ex speciali privilegio etiam in Conciliis generalibus veluti veri judices sedent: quo eodem jure Abbates consecrati, & superiores generales ordinum regularium utuntur.

§. V. Conciliis quoque sive generalibus, sive particularibus etiam Presbyteri, & Diaconi, & inferiores Clerici interesse consueverunt, eoque se conferebant vel invitati, vel Episcopos suos comitaturi. Et Presbyteri quidem, & Diaconi scientia & eruditione præcellentes cum hæreticis præsentibus disputabant: (*a*) quo nomine Origines Arabico, Malchion Presbyter Antiocheno, &. Athanasius Diaconus Nicæno interfuerunt: Euseb. *histor. Eccles. lib. VI. cap.* 37. & *lib. VII. cap.* 28., Socrat. *lib.* 1. *cap.* 8. Adventantes item Episcopos Diaconi in Concilium deducebant, & Archidiaconus Clericorum & fidelium querelas ad Synodum deferebat: Conc. Tolet. VI. *can. IV.* Ex reliquis Clericis multi erant notarii, qui per notas & compendia verborum acta Conciliorum celeriter scribebant.

§. VI. Præterea Synodis fideles laici, ipsique Principes & magistratus interesse consueverunt; quamvis labentibus annis non omnibus promiscue fidelibus concessum Synodis particularibus interesse, idque fortasse ad turbas evitandas; invaluit enim mos Synodos habere clausis Ecclesiæ januis, & ad conventum tantum admitti laicos qui electione Concilii interesse meruissent: Conc. Tolet. IV. *can. IV.* Aderant vero Principes aliique fideles in fidei tractatibus & decisionibus, at ubi canonica contra Clericos judicia tractabantur, discedebant, qui mos præsertim in Oriente obtinuit: Thomass. *diss. XII. in Conc. Chalced. n.* 36. *& seqq.* Sed præsentes in Synodis Principes aliique christiani non dicebant sententiam, sed potius discebant, itemque Principes & magistratus ordinem conservabant, & ab Episcopis dictatam fidem auctoritate sua confirmabant.

§. VII. Quæ in Synodis ecclesiasticis tractari consueverunt,

(*a*) Presbyteri veteri stante disciplina etiam tamquam judices in multis Conciliis suffragium dedisse videntur, quod constat ex nonnullis subscriptionibus, quæ eos judices fuisse aperte probant. V. Hebert. *not. in lib. Pontif. græcor p.* 155. Et quæ ratio impediebat, Presbyteros in Conciliis judices sedere, quando in conventu de legalibus una cum Apostolis judicarunt? Quidquid vero hujus rei sit, Presbyteri in nova disciplina in Conciliis judices non sedent, soloque doctrinæ suffragio donantur, tantumque in Concilio Basileensi ad judiciale & plenum suffragium admissi sunt.

ad tria ferme capita reducuntur, fidem nempe, disciplinam, & judicia sive criminalia, sive civilia. Ante omnia, quæ fidei erant, ex antiquis regulis tractabantur: inde ordine suo sequebantur disciplinæ ordinatio, & judicia canonica. Mediis vero seculis ubi potestas ecclesiastica positos a patribus fines egressa est, Concilia in Occidente etiam res civiles ventilare & decernere cœperunt. Res fidei in Conciliis generalibus definitæ omnino certæ sunt: ad decreta circa disciplinam non semper meliora proponunt. Sed moribus jamdiu receptis Synodi provinciales & episcopales de rebus fidei ferme nihil tractant, & judicia extra Synodos agitantur.

§. VIII. Ordinarius autem habendis Conciliis ecclesiasticis locus Ecclesia est, quod ex antiquis monumentis constat: Mendoza *not. in Conc. Illiberit. cap.* 9. Nomen vero Ecclesiæ latiore sensu in hac causa accipitur, ut etiam exedras, id est, Ecclesiæ adjacentia ædificia, complectatur. Et profecto in basilicæ secretario Concilia Carthaginensia tertium, quartum, quintum & sextum habita sunt; & hinc ipsæ Conciliorum sessiones *secretaria* dictæ sunt. V. Car. Dufresne *comm. in Paulum Silentiarum.* Item in baptisterio Sophiano celebrata esse Concilia, Synodus Calcedonensis *act. I.* testatur (*a*). Sed etiam extra Ecclesiam Synodos licet habere, ut constat ex Synodis sexta & quini sexta, quæ Constantinopoli in regiarum ædium laqueato cubiculo, quod *trullus* vocabatur, celebratæ sunt: Cabas. *in notitia ecclesiast. sec. I.*

§. IX. Præterea solemni forma rituque Concilia haberi consueverunt, ut ordine omnia fierent, & dignitas consessus servaretur. Consessus in coronæ formam instituitur, Conc. Tolet. IV. *can. IV.*, & in eo ex antiquis regulis Episcopi primo ordine sedent, servata Ecclesiarum & ordinationis suæ prærogativa: nobiliorem vero locum occupat, qui Synodo præest. Sed in præsenti disciplina ante Episcopos sedent Cardinales, etsi non Episcopi: ut enim præsentes mores habent, Cardinales supra Patriarchas reputantur. Post Episcopos Abbates consecrati sedent, & inde superiores generales ordinum religiosorum. Presbyteri in Conciliis, sive generalibus, sive provincialibus a tergo Episcoporum sedent: Diaconi & reliqui Clerici adstant; at Presbyteri Synodis unius episcopatus uno consessu cum Episcopo sedent secundum suæ dignitatis ordinem (*b*). Omnes sacris vestibus & cuique gradui propriis induti consessum exornant. In medio consessus sacer thronus collocari consuevit, in quo duo codices impositi, Evangeliorum

(*a*) Leo Allatius *de consensu lib. II cap.* 11. *& seq.* recenset aliqua Concilia in cathecumeniis celebrata, hoc est, in porticibus in altum navis Ecclesiæ positis, in quibus tempore celebrationis sacrorum officiorum mulieres a viris secretæ morabantur.

(*b*) Dignitas ex regulis veteris disciplinæ ab antiquitate ordinationis censebatur; at novis moribus, qui jurisdictionem aut dignitatem obtinent, cæteris præferuntur: inde sedent Parochi secundum tempus, quo parochiis aucti sunt.

unus, alter Canonum, ut ad eos veluti ad Lydios lapides inde dogmata fidei, hinc morum & disciplinæ regulæ explorari possent. Reliquiæ quoque & imagines sanctorum ad Synodos delatæ, ut consessus sacratior videretur. Sic disposito consessu funduntur preces, & tum actiones conciliares incipiunt.

§. X. Concilia de veteri more, etiam posteriore ætate retento per acclamationes finem habere solent, easque Patrum subscriptiones sequuntur. Subscriptiones eo ordine institutæ, quo Patres in Synodis sederant; ante omnes vero subscripserunt Pontificis legati, licet Presbyteri & Diaconi essent. Qui suffragium habebant, tanquam judices subscribebant; qui vero suffragio destituti Conciliis aderant, subscriptione sua veris suffragiis accedebant. Missa item sunt Concilia ad Episcopos absentes ut illis subscriberent, & aliquando etiam ad Monachos sanctitatis laude insignes: Evagr. *lib. II. c.* 9. *& seqq.* Ipsi quoque Principes Conciliis non semel subscripserunt, non quidem tanquam judices in causis fidei, sed tanquam synodalibus decretis adhærentes, eaque confirmantes.

§. XI. Sed persequamur nunc singulas Conciliorum species, quid singulis proprium insit, enarraturi. Et universalia quidem Concilia a totius christiani orbis Episcopis celebrantur. *Orbis christianus* & οἰκουμένη *terra, quæ habitatur*, apud veteres ipsum Romanum imperium designant: *Luc. II v.* 1. *L.* 9. *D. ad L. Rhodiam de jactu.* V. Suicer *v.* οἰκουμένη. Hinc œcumenica, id est generalia Concilia veteribus erat, quæ ex omnibus imperii Romani provinciis habebantur, quod Justellus *not. in C. Eccles. Afr. can. XVIII.* aliique viri docti observant. Qui erant in barbarico Episcopi non facile poterant convenire, quamvis Nicæno Concilio Persidis Episcopi & Scythiæ adfuerunt; Euseb. *de vit. Constantini lib. III cap.* 6. Verum labentibus annis primum schismate Græcorum, inde hæresibus Occidentis Concilium generale ex Episcopis Occidentis, qui cum Ecclesia Romana communicant, coaluit; & ita potius patriarchale, quam generale censendum est, quod de ipso Concilio Tridentino Christ. Lupus *schol. in dictat. Gregorii VII. can. XVI.* observat.

§. XII. Secundum veteres regulas ad generale Concilium universi christiani orbis Episcopi debent invitari; at non est necesse, ut omnes conveniant: sufficit multorum ex omni Ecclesia præsentia. Præsertim adesse generali Synodo debebant majorum gentium Patriarchæ, qui si adesse vetabantur, satis erat mittere legatos & litteras dogmaticas, quibus se & suas patriarchales Synodos omnibus actis & agendis communicare & consentire testarentur. Illud vero exploratum est, jure non haberi generalia Ecclesiæ comitia, si Summus Pontifex non consentiat, & præstet auctoritatem. Verum ipsa Pontificis præsentia non est necessaria, sed sufficit ejus legatos adesse. Quod si Ecclesia Romana schismate laboret, aut

Summus Pontifex sit dubius, aut hæreticus, detentus, mentecaptus, aperte simoniacus, aut in perniciem universæ Ecclesiæ actiones suas dirigat, Concilium etiam absque Papa recte habetur, Bossuet. *defens. declarat. lib. III. cap.* 1.

§. XIII. Quo autem ex christiano orbe Episcopi conveniant & Synodum celebrent, indictio legitima præcedat oportet. In veteri disciplina Synodos œcumenicas indixerunt christiani Imperatores missis divalibus litteris ad Metropolitanos & Patriarchas, qui sibi subjectis Episcopis mox celebrandum Synodum denuntiabant: quod argumentum Jo. Launojus *lib. VI. epist.* 1. *& seqq.* fuse pertractat (*a*). Indicentes vero Imperatores Concilia etiam litteras tractatorias dabant, quibus ad iter faciendum & expensas necessarias Episcopis opus erat. Sed post seculum octavum Orientis imperio ab Occidentali penitus sejuncto, itemque ipso Occidente in varia regna dissecto, non erat amplius in unius Principis potestate omnes christiani orbis Episcopos in unum Concilium convocare, quin nec soli di Occidentis, in quo multa regna potestatem imperialem excusserant. Ita post seculum decimum generalia Concilia Occidentis Pontifices Romani indixerunt. Conciliis vero a Pontifice indictis etiam Principes debent consentire, quo facilior sit eorum celebratio, Episcopis egredi regnis & provinciis liceat, & spiritualis Ecclesiæ auctoritas temporali gladio fulciatur. Quod si schismate Romana Ecclesia laboret, Concilium, alias necessarium, indicunt Cardinales, sed Principibus consentientibus. Certi quoque juris est, ipsam generalem Synodum, antequam dissolvatur, aliam sequentem indicere posse.

§. XIV. Jam auctoritas Summi Pontificis generalibus Conciliis necessaria, ei jus tribuit, sive per se, sive per legatos conventui præsidendi: quæ πρεδρια in veteri disciplina ad ea, quæ spiritualia erant, spectabat. Concilium œcumenicum universalem repræsentat Ecclesiam, cujus Ecclesiæ Roma centrum est: atque ideo qui inter Episcopos speciali prærogativa fulget, etiam generali Concilio debet præsidere. Præsidet vero Summus Pontifex cum

(*a*) Non levis disputatio est, quo jure olim Imperatores Synodos generales indixerint. Græci scriptores, & ex Latinis Richerius & Febronius contendunt, ad jura Imperatoris pertinere Synodum generalem indicere. Ex adverso Baronius, Thomassinus, Nat. Alexander, aliique magno numero docent, semper Summi Pontificis proprium fuisse generalia Concilia convocare: & si priora œcumenica Concilia ab Imperatoribus convocata sint, id facto potius, quam jure gestum interpretantur: & facto quidem, cui Ecclesiæ aut Pontificis auctoritas præluxit, aut accessit. Nimirum facile non erat in veteri disciplina sine auctoritate Imperatoris generalia Concilia celebrare; per publicas leges conventus agitare, Principe non concedente, erat interdictum; litteris tractatoriis ab Imperatore datis ad iter faciendum & necessarias impensas Episcopis opus erat, & sacra Ecclesiæ potestas temporali imperio erat sustinenda. Hinc factum, ajunt, ut Ecclesia Synodos ab Imperatoribus impetraret, vel Principibus illis indicentibus assentiretur. Medius inter has sententias Jo. Launojus docet, indictionem non pertinere ad naturam Conciliorum, & disciplinæ exterioris, non dogmatis esse, quis Concilia generalia indicat.

relationis & suffragii prærogativa. Et hinc in Conciliis, antequam ad res propositas definiendas gradus fierent, litteræ Pontificis, quæ in consessu Episcoporum coram beatisimo Apostolo Petro conditæ erant, legebantur. Referre autem & censere oportet Pontifices secundum receptam fidem & antiquam traditionem, quæ sincerius in Ecclesia Romana semper servata est. Sed tum per Synodos receptæ fuerunt litteræ Pontificis, cum instituto examine constabat, illas ex recta fidei & disciplinæ regulis scriptas fuisse: quod Cardinalis Cusanus *de concord. lib. II. cap.* 17. observat.

§. XV. Generalia Concilia celebrari debent ex gravi & necessaria causa, quæ magnas inter se Ecclesias scindat, nec pax aliter restitui posse videtur, nisi Ecclesiæ universæ auctoritate. Quid magis rationi contrarium, quam ob leves quæstiones sollicitari christianum orbem & Ecclesias suis pastoribus destitui? Hinc in veteri disciplina nullum certum tempus habendis generalibus Ecclesiæ comitiis definitum est; sed tantum emergentibus causis extra ordinem indici consueverunt. Sed lapsa in Occidente ecclesiastica disciplina, frequens, & veluti ordinaria generalium Conciliorum celebratio necessaria visa est, ut malis, quæ disciplinam penitus corruperant, occurreretur. Ergo Synodi Constantiensis *sess. XXXIX.* & Basileensis *epist. ad Eugenium Papam* edixerunt, ut Concilium generale *de decennio in decennium* celebraretur. Sed decretum hoc, utpote tempori aptatum, effectu caruit.

§. XVI. Synodus generalis universam representat Ecclesiam; coalescit enim ex christiani orbis Episcopis, qui Ecclesiis particularibus præsunt. Hinc decreta Synodi generalis rite & ordine celebratæ in rebus fidei & doctrina morum certam fidem faciunt, utpote quæ placita sunt universæ Ecclesiæ, contra quam in rebus fidei portæ inferi non prævalebunt. *Visum est Spiritui sancto & nobis*, inquit Synodus Hierosolimitana Apostolorum, *Actor. XV. v.* 28. Quibus verbis constat, Spiritum sanctum Conciliis adesse, & fidei decreta dirigere. Inde Gregorius M. apud Gratianum *can. II. D. XV.* protestatur, se veluti Evangelii quatuor libros quatuor priora œcumenica Concilia suscipere & venerari. At si Patres in Conciliis de quæstionibus facti, aut de rebus politicis & physicis tractent, & decreta condant, non divina, sed humana auctoritate definitiones illæ nituntur.

§. XVII. Jam utrum Synodus œcumenica supremum in Ecclesia auditorium constituat, cui ipse Summus Pontifex etiam subjaceat, an potius Pontifex supra Synodum sit, magnis animis controvertitur. Antiquiores ex schola theologi & deinceps alii magno numero Pontificem supra Concilium extollunt, idque *esse fere de fide* Bellarminus *de Concil. lib. II. cap.* 17. pronuntiat. Contra theologi Gallicani totius Cleri professioni adhærentes, tenent, supremam in Ecclesia potestatem esse penes Concilium generale,

& idcirco ipsum Pontificem ab eo judicari posse in causis hæresis, schismatis, & in articulis, qui ad universæ Ecclesiæ statum spectant. Medius inter utramque sententiam Cardinalis Cusanus *de concord. lib. II. cap.* 20. docet Synodum œcumenicam universi christiani orbis, quæ in veteri disciplina coalescebat, Pontifice esse superiorem, non vero Synodum plenariam Occidentis, quæ origine sua patriarchalis tantum est, sed propter schisma græcorum generalis censetur. Disputatio ista præjudicialis est; inde enim pendet altera controversia, utrum Concilia generalia rite celebrata, quo rata & firma sint, Summi Pontificis confirmatione indigeant, an potius vi sua sistant. Sed non patitur nostri instituti ratio theologica ista consectari.

§. XVIII. Synodis generalibus succedunt Synodi diœcesanæ, quæ ex unius diœcesis, id est, plurium provinciarum inter se adnexarum Episcopis habentur (*a*). Sunt vero hujusmodi Synodi aliæ patriarchales, aliæ in specie diœcesanæ prout nempe diœceses habebant, aut non habebant Patriarchas. Patriarchales erant in Oriente, cujus diœceses suberant Patriarchis: contra in Occidente diœcesanæ erant Gallicanæ & Hispanienses, & fortasse etiam Carthaginenses: nam olim diœceses Occidentis, excepta Romana diœcesi, proprie sic dictos Patriarchas habuisse non videntur. Synodi diœcesanæ in antiquis monumentis dicuntur *majores*, *universales*, *plenariæ*, *generales*, totius nimirum diœcesis: posteriore vero ætate *regionales* & *nationales*, quasi ab Episcopis unius regionis, seu nationis celebratæ.

§. XIX. Celebratur Synodus diœcesana a Metropolitanis &

(*a*) Concilia diœcesana a partitione Romani imperii in diœceses originem ducunt; at in assiduam & ordinariam jurisdictionem abierunt, postquam unius diœcesis provinciæ ecclesiasticæ exemplo civilis politiæ inter se adnexæ communi consilio negotia administrare cœperunt. Id in Ecclesia Orientali factum est Synodi Constantinopolitanæ auctoritate, quæ Ecclesiam Orientalem in quinque diœceses partita est; & uniuscujusque diœceseos Synodo potestatem tribuit administrandi negotia omnia provinciarum diœcesis, sed sub exarchi sive Patriarchæ gubernatione; Conc. Constantinop. I. *can. II.* Ita in Oriente receptæ Synodi diœcesanæ, præsertim ubi Theodosius Junior innovatæ politiæ consensit: *L.* 46. *Cod. Th. de Episc. & Clericis.* Et inde in actis Concilii Ephesini memoratur *sancta Synodus diœcesis orientalis* itemque *Synodus ex diœcesi Ægyptiaca Alexandriæ congregata.*

Petrus de Marca *de conc. sacerd. & imp. lib. IV. cap.* 26. tenet Synodum Constantinopolitanam tribuisse Ecclesiam Orientalem in diœceses præjudicio legis Imperatoris Gratiani, quæ anno CCCLXXVI. lata concessit, ut causæ ecclesiasticæ de more causarum civilium *locis suis & a suæ diœceseos judicibus audiantur*: *L.* 23. *C. Th. de Episcopis & Clericis.* Scilicet inde concludit vir doctus, hac lege permissum fuisse jure ordinario Synodos diœcesanas celebrari, cum antea extraordinario Principis imperio haberentur. Verum Synodus Constantinopolitana videtur potius Ecclesiam Orientalem in diœceses tribuisse, quia optimum videbatur civili politiæ ecclesiasticam respondere, quam ex legis Gratiani sententia. Certe lex ista ad Occidentem spectavit, præcipue vero ad Galliæ diœcesim, nam Treviris data est. Quidquid vero hujus rei sit, Occidentis diœceses exarchos, qui Synodis, jure ordinario præessent, non receperunt, excepta diœcesi Romana, cui Romanus Patriarcha, & forte etiam Africana, cui Episcopus Carthaginensis præsidebat.

Episcopis unius diœcesis. eique præsidet Patriarcha, si diœcesis Patriarcham, sive exarchum habeat. Conveniebant autem Metropolitani & Episcopi, qui commode poterant interesse (*a*): quin in Africa, ubi singulis annis plenarium Synodum habere placuerat, ne Episcopi toties & tamdiu suis Ecclesiis abesse cogerentur, statutum est, ut singulæ provinciæ ad plenariam Synodum de Conciliis suis binos aut plures Episcopos mittant: *can. XVIII. C. Afr. apud Dionysium Exiguum.* Quod si res magni momenti tractanda esset, præter provinciarum legatos maxima pars Episcoporum etiam conveniebat, ut videre est in Synodo sexta Cartaginensi, in qua ad tractandam causam de appellationibus ad Sedem Apostolicam septemdecim supra ducentos Episcopi adfuerunt.

§. XX. Jam vero Concilia patriarchalia in Oriente, ubi in ordinariam & assiduam jurisdictionem abierunt, a Patriarcha indicebantur, nec necessarius erat specialis Principis assensus. Similiter Summi Pontificis erat indicere Synodum Italiæ, quæ a primis seculis ex duabus diœcesibus, nempe Romana & Italica stricte sic dicta, cœpit coalescere (*b*): & Synodum generalem Africæ Primas Charthaginensis indicebat, *can. XCVI. C. Afr. ap. Dionys. Exiguum.* Sed in Gallia & Hispania Principes ipsi Concilia generalia indicebant; non enim diœceses illæ habebant Patriarchas, nec placuit tantum jus alicui Metropolitanorum tribuere. V. Petr. de Marca *de concord. sacerd. & imperii lib. VI. cap.* 17. *& seqq.* Integrum interim erat Summo Pontifici præcipere, ut in Gallia, aut Hispania Concilium haberetur, si Ecclesiæ necessitas postularet: Leo M. *epist. XV. ad Turib. editionis Quesnelli*, Greg M. *lib. XI. epist.* 10. At præcepta ista Pontificum de habendis Synodis regiam indictionem non excludebant: Greg. M. *lib VI. epist.* 113. *& seqq.*

§. XXI. Quousque Synodi diœcesanæ fuerunt extraordinariæ,

(*a*) Jus, quo Episcopi adigebantur ad Synodos ordinarias frequentendas, ex ordinatione nascebatur: ordinatio enim ordinatos subjiciebat ordinatori: & hinc profectum est, ut *pertinere ad Synodum & ad consecrationem* promiscue & passim dicantur Episcopi, qui a Primatibus suis dependent: *Novel. CXXXVII.* V. Petrum de Marca de *concordia sacerdotii & imperii lib. I. cap. 7. n. 3.* Ergo in Oriente & Romano Patriarchatu Metropolitani conveniebant ad Synodum diœcesanam jure ordinationis, quam a Patriarcha accipiebant. Contra in Galliæ & Hispaniæ diœcesibus, ubi nulli erant Patriarchæ, qui Metropolitanos consecrarent, non jure ordinationis Metropolitani conveniebant, sed potius jussu Principis qui Concilium indicebat: & in Africa ad Synodum Primates cogebantur instituto confœderationis: Primates enim Africani ab exarcho Cartaginensi non ordinabantur, nec jussu Principis invitabantur ad Concilium.

(*b*) Synodus ordinaria Romani Pontificis vel ab antiquo ex Episcopis universæ Italiæ, quæ a freto Siculo ad Alpes usque extendebatur, videtur coaluisse. Certe Julius Papa epistola ad Orientales, quæ stat apud Athanasium *apol. II.* Concilium Romanum ex Episcopis Italiæ conflatum docet. Quod vero provinciæ urbicariæ diœcesis & forte etiam Italiæ sic stricte dictæ, cujus Metropolis erat Mediolanum, longo tempore nullos habuerint Metropolitanos, Synodus Pontificis potius metropolitica, quam patriarchalis fuisse videtur. Sed deinceps ubi primum in Italica & inde etiam in urbicaria diœcesi Metropolitani instituti sunt, Synodus Italiæ patriarchalis evasit.

arbitrio Principum, prout causæ gravitas exposcebat, indicebantur; at ubi evaserunt ordinariæ, quolibet anno habebantur; quod jus in Oriente & in Occidente statutum est: *novel. CXXXVII. cap.* 4., *can. XVIII. C. Afric. apud Exiguum*, Conc. Agath. *can. LXXI.* Verum quod annua celebratione Episcopi fatigarentur, placuit Patribus Africanis, ut tum solum generale Africæ Concilium celebraretur, si diœcesis totius necessitas postularet: *can. XCV. cit. C. Afr.* Et in Hispania & Gallia regula de hæbendis unoquoque anno Synodis in usum deducta non videtur, & potius pro necessitate Ecclesiæ indictæ sunt. Verum diœcesana & nationalia Concilia jamdiu celebrari desierunt (*a*).

§. XXII. Quod vero spectat ad negotia, quæ in Conciliis diœcesanis tractari solebant, ea in primis fuerunt causæ communes, quæ scilicet ad totam diœcesim spectabant, *can. XV. C. Afr.* sive fidei, sive disciplinæ essent. *Si causa fidei est*, inquiunt Patres Concilii Toletani IV. *can. III. aut alia Ecclesiæ generalis, totius Hispaniæ & Galliæ Synodus convocetur.* Ea vero ratione tantum causæ communes ad Synodos diœcesanas pertinebant, quod singulis provinciis sua erant Concilia provincialia, in quibus causas singularum provinciarum tractari oportebat. Synodi quoque diœcesanæ Canones, quibus ordinabatur disciplina, pro jure suo condebant, & definitiva supremaque sententia finiebant causas omnes ecclesiasticas, quæ in diœcesi exortæ erant.

§. XXIII. Præterea singulæ provinciæ ecclesiasticæ suam habent provincialem Synodum, ad quam totius provinciæ Episcopi conveniunt. Eam indicit Metropolitanus, qui cæteros provinciæ Episcopos auctoritate antecellit; nec enim sine illius jussu & admonitione Episcopis licet convenire: Conc. Nicæn. *can. V.*, Conc. Antioch. *can. XX.* Idem porro Metropolitanus, qui indicit, Synodo præest: qui enim principatu quodam inter judices viget, necessario debet consessui præsidere. Metropolitani vero προεδρία *præsidentia* nihil de jure Episcoporum diminuit, atque ideo pluri-

(*a*) Concilia diœcesana in Occidente summa auctoritate negotia ecclesiastica usque ad nonum seculum administrarunt, inde sensim ferme nullius usus evaserunt. Cui desuetudini multum contulerunt falsæ Decretales ea vulgata doctrina, Concilia haberi non posse sine Sedis Apostolicæ auctoritate, itemque illa ad Romanum Pontificem pertinere omnium Ecclesiarum etiam ordinariam & episcopalem solicitudinem. Etenim ubi ejusmodi doctrinæ in usum abierunt, Concilia provinciarum Occidentis, neglecta Regum jussione, habita sunt præsidentibus Romanis legatis, qui ferme pro arbitrio negotia in Conciliis disponebant, aut ea, tanquam difficillia, Summo Pontifici reservabant unico suffragio suo, quod collectis totius Synodi suffragiis æquivalebat: Pet. de Marca *concordia sacerd. & imperii lib. V. cap.* 30. *n.* 3. Sic diminuta & tantum non deleta Episcoporum potestate, Synodorum celebratio neglecta est, præsertim quando judicia a legatis in Synodis lata per appellationem Romam deferebantur, ubi interdum parte altera inaudita mittebantur in irritum: quod ferme nullius usus provinciarum Synodos reddebat, ut Ivo Carnotensis *epist. XCV.* observavit. Accessit nova disciplina, quæ uni Pontifici causas majores reservavit, & ita generalia provinciarum Concilia celebrari desierunt.

morum sententia debet prævalere: quod Nicæni Patres *can. VI.* statuerunt.

§. XXIV. Concilio per Metropolitanum, stato die indicto Episcopi provinciæ tenentur interesse, nisi legitimis causis, veluti infirmitate, aut jussione regia impediantur *can. XIII. D. XVIII.*, absentes vero sine legitima causa fraternæ correptioni erant obnoxii, Conc. Chalced. *can. XIX.*, aut per integrum annum *Missas facere interdicebantur*, Conc. Aurel. III. *can. I.*, aut communione omnium Episcoporum usque ad futuram Synodum privari solebant: *can. XIV. D. XVIII.* Si vero in provincia sint Episcopi, qui nulli Metropolitano subsint, aliquem vicinum Metropolitanum semel eligere tenentur, in cujus Synodo provinciali cum aliis debent interesse, & ejus decreta observare: Trident. *sess. XXIV de Ref. cap. 2.* Convenientes Episcopi omnes judices sunt, & suffragium ferunt, & inde *suffraganei* dicti. Provincialibus quoque Conciliis provinciæ Abbates consecrati intersunt, & sufragium ferunt. Et jure Decretalium, quibus vel per se, vel missis Vicariis licet interesse, *cap. 10. ext. de his quæ fiunt a Prælato sine consensu capituli*: & moribus locorum etiam Canonici Collegiatarum, Archipresbyteri, aliique vocandi sunt. V. Espen. *part. I. tit. 20. cap. 1.*

§. XXV. Ex veteris disciplinæ regulis Synodum provincialem semel & iterum quotannis in singulis provinciis celebrari oportebat, Conc. Nicæn. *can. V.*, Antioch. *can. XX.* primusque conventus pro varietate Ecclesiarum habebatur, vel ante quadragesimam, vel quarta hebdomada post festum Paschæ: alter mense Octobris, sive autumni tempore. Deinceps Justinianus *novel. CXXXVII cap. 4.* edixit, ut saltem quotannis in qualibet provincia Synodus haberetur: quam disciplinam Synodi Trullana *can. VIII.*, Nicæna II. *can. VI.* & Innocentius III. in Concilio generali *cap. VI.* confirmarunt. Et demum Tridentini Patres *sess. XXIV. de Ref. cap. 2.* Synodum provincialem tertio quoque anno celebrari jusserunt. Sed a pluribus seculis Synodi provinciales raro admodum celebratæ sunt: quæ cessatio præsertim contigit postquam synodalia judicia frequenter retractari cœpta sunt, & causæ majores solius Pontificis Romani judicio cesserunt.

§. XXVI. Synodus provincialis auditorium cujusque provinciæ in veteri disciplina constituebat, in quo causæ contra Episcopos & omnia negotia majoris momenti, quæ in provincia contingebant, tractabantur, sive ad fidem, sive ad disciplinam pertinerent. Hinc fidei quæstiones, judicia contra Episcopos, eorum translationes, cessiones, novarum cathedrarum erectiones, ut antiquarum divisiones, coadjutorum episcopalium constitutio in Synodo provinciali tractabantur. Eadem quoque Synodus pro jure suo Canones ad disciplinam spectantes condit: erratque profecto Gratianus initio *D. XVIII.*, dum docet, integrum esse Conci-

liis episcopalibus causas judicare, & criminibus debitas pœnas irrogare; non tamen posse novos Canones condere; auctoritas enim Canonum condendorum pendet ab Ecclesiæ regimine, quod Christus Episcopis demandavit. Hæc origine sua erat Synodi provincialis potestas, at in nova disciplina causæ majores solius Pontificis judicio cesserunt, & potestas Synodi provincialis ferme circa disciplinæ emendationem & minuta Episcoporum delicta versatur.

§. XXVII. Jam ut Concilia provincialia rata & legitima sint, sufficit Metropolitani indictio & auctoritas, qua το κυρος *firmitas* rebus agendis tribuatur: nec ex antiquis regulis ad ea celebranda jussu, aut assensu Summi Pontificis opus erat. At ubi in scenam prodierunt falsæ Decretales, auctoritas Metropolitanorum labefactari cœpta est, nova proposita doctrina, non esse rata cujuscumque generis Concilia sine Pontificis auctoritate celebrata: *can. I. & II. D. XVII.* Una cum falsis Decretalibus doctrina ista in usum versa est, præsertim post Gratianum, a cujus tempore vix ulla Concilia provincialia, aut diœcesana in Occidente habita sunt sine Romani Pontificis auctoritate, cujus legati in Occidentis Ecclesias frequentes missi, & Conciliis præsidebant, & negotia ferme omnia pro arbitrio procurabant. V. Petr. de Marca *de concordia Sacerd. & Imperii lib. VI. cap.* 30. Sed tandem decreto Tridentinæ Synodi *sess. XXIV. de Ref. cap.* 2. antiqua libertas restituta est, datumque Metropolitanis pleno jure singulis trienniis Synodos provinciales celebrare.

§. XXVIII. Sed an Concilia provincialia, quæ inscio Pontifice in nova disciplina celebrantur, saltem ante publicationem confirmationem Pontificis indigeant? Et nulla videtur opus esse confirmatione: etenim Tridentini Patres statuerunt, ut singulis trienniis Synodus provincialis libere celebretur. At hanc libertatem Sixtus V. quodammodo infregit, qui acta Synodorum ante publicationem ad congregationem Cardinalium, quæ interpretandæ Synodi Tridentinæ præest, mitti præcepit, non quidem ad confirmationem, sed ad emendationem, ut nempe corrigerentur, si opus esset correctione. Ita per Sixti constitutionem *vis aperta* Synodo Tridentinæ illata est, inquit Petrus de Marca *de concord. Sacerdot. & Imperii lib. VI. cap.* 14. *n.* 22. Ergo in Ecclesiis Occidentis invaluit, ut Concilia provincialia ante publicationem Romam mitterentur, & inde ut plurimum emendata redirent. Multi vero Metropolitani ulterius progressi sunt, & suas Synodos confirmandas Romam transmiserunt. V. Benedict. XIV. *de Synodo diœces. lib. XIII. cap.* 3. *n.* 4.

§. XXIX. Synodi provincialis constitutiones de more publicatæ per universam provinciam obligant; totius enim provinciæ administratio Metropolitano ejusque Synodo competit. Ipsi exempti

de Episcoporum jurisdictione in rebus non exemptis etiam statutis Synodi provincialis obedire tenentur. V. Fagnan. *ad cap.* etsi membra *ext. de iis quæ fiunt a Prelato sine consensu capituli.* Publicari vero debebant decreta Synodi provincialis in Synodis episcopalibus, *cap.* 25. *ext. de accusationibus*, quas, non secus ac Concilia provincialia, singulis annis oportebat celebrari. Verum publicatio facienda non est, nisi præviis regio assensu & confirmatione.

§. XXX. Synodorum ultima species est episcopalis, sive *diœcesana*, ut in nova disciplina dicitur. Ea est conventus Presbyterorum & Clericorum unius parochiæ Episcopo præside, in quo de rebus ad curam pastoralem pertinentibus tractatur & deliberatur. Quod vero Synodorum celebratio spirituali potestati & jurisdictioni adhæret, Episcopus pro jure suo conventum indicit, celebratque, *Can. XVI. D. XVIII.*, & quidem etiam antequam consecretur, modo confirmatus sit. Prælati quoque inferiores, qui diœcesim separatam & quasi episcopalem jurisdictionem habent, etiam Synodum cogere possunt, modo expressum habeant Sedis Apostolicæ privilegium, quod in usum deductum sit: Card. Petra. *tom. V. sect.* 2. *n.* 204. & *seq.* Item Vicario capituli Sede vacante jus est celebrandæ Synodi, modo annus dilapsus sit a Synodo per Episcopum celebrata. V. Benedict. XIV. *de Synod. diœces. lib. II. cap.* 9. *n* 6. Vicarius vero generalis tum Synodum indicit, celebratque, si speciali Episcopi mandato donetur.

§. XXXI. Non minus Clerici, quam Abbates ad Synodum episcopalem vocandi sunt: *Can. XVI. D. XVIII.* Et Clerici quidem in veteri disciplina præcipue erant Parochi, qui generali *Presbyterorum* nomine ad Synodum vocantur, eisque præsentes exhibentur. Verum in nova disciplina, præter Parochos, ad Synodum vocandi, qui dignitatem, aut personatum obtinent, item Vicarius generalis, & sic dicti Vicarii *foranei*, qui in pagis & oppidis episcopatus ad causas levioris momenti decidendas constitui solent. Vocandi quoque ex receptiore sententia Ecclesiæ cathedralis Canonici, qui senatum Ecclesiæ repræsentant, itemque reliquarum Collegiatarum Canonici, & reliqui diœcesis beneficiarii, si id recepti mores habeant, aut de rebus ad universum Clerum spectantibus tractandum sit. V. Benedict. XIV. *de Synod. diœces. lib. III. cap.* 6.

§. XXXII. Abbates quoque, id est, Monachorum superiores ad Synodum episcopalem pertinebant; erant enim Episcopo subjecti, *Can. XVI. c.* 18. *q.* 2., eique de spirituali Monachorum cura rationem reddere tenebantur: quamvis in aliquibus Ecclesiis Abbates seorsum a Clericis cum Episcopo convenirent, & Synodum celebrarent: Conc. Antissiod. *can. VII.* Sed ubi Monachi de episcopali jurisdictione subtracti sunt, obligatio Abbatum conveniendi

ad Synodum cessavit, nisi Monachi Ecclesias parochiales & decimas haberent; quia harum nomine Episcopo reddere rationes cogebantur. Interim ex novis Tridentinæ Synodi regulis exempti omnes in diœcesi existentes, qui capitulis generalibus non subduntur, ad Synodum accedere tenentur: quin ratione parochiarum & aliarum Ecclesiarum secularium, etiam annexarum, qui illarum curam gerunt, etiam Monachi capitulis generalibus subjecti, Synodo interesse coguntur: Trident. *sess. XXIV. de Reform. cap.* 2. Quicumque vero adesse debent, etiam exempti, ad officium pœnis canonicis ab Episcopo recte compelluntur.

§. XXXIII. Jam ex veteris disciplinæ regulis episcopalis Synodus bis in anno habenda est, idque ad exemplum Synodi provincialis, cujus decreta in Synodo Episcopum publicare oportebat: *can. XVII. D. XVIII.* Inde cum invaluisset semel in anno Synodum provincialem debere celebrari, una quoque invaluit, ut Synodi episcopales semel quotannis haberentur, quamvis in aliquibus Ecclesiis steterit disciplina de Synodo bis in anno celebranda: *cap.* 25. *extra de accusationibus.* Tandem Synodus Tridentina *sess. XXIV. de Ref. cap.* 2. annuam Synodi episcopalis celebrationem præcepit. Sed proh dolor! nec usu viget Tridentinus Canon: immo in multis Ecclesiis nec spatio quinquaginta & amplius annorum ullæ Synodi celebratæ sunt: & hinc nihil mirum, si in diem ecclesiastica disciplina novis abusionibus maculetur.

§. XXXIV. Satis ampla materiarum seges est, quas in Synodis episcopalibus tractari & expediri Canones jubent. Etenim in illis audiuntur, & ex bono & æquo componuntur lites omnes civiles, quas sive Clerici, sive laici intendunt: expenduntur ea, quæ ad cujusque mores & conversationem spectant, & an unusquisque Clericus recte officio suo fungatur, *can. XVI. D. XVIII.*, Conc. Aurelian. VI. *can IV.*, & Presbyteri de fide catholica Episcopo reddunt rationes: Capit. Reg. Franc. *lib VIII. cap.* 108. Lapsa quoque ecclesiastica disciplina instauratur, publicantur Synodi provincialis decreta, *cap.* 25. *ext. de accusationibus*: creantur testes sic dicti *Synodales*, qui in serpentina vitia inquirant, eaque in futura Synodo emendanda Episcopo aperiant: eliguntur sex examinatores Synodales, quorum saltem tres una cum Episcopo instituere debent solemne examen in Parochis ex forma Synodi Tridentinæ conferendis. Trident. *sess. XXIV. de Ref. cap.* 18.: itemque creantur judices Synodales, quibus committi debent causæ a Sede Apostolica in partibus delegandæ: Trident. *sess. XXV. de Ref. cap.* 10. Quod vero Synodus episcopalis amplius quotannis non celebratur, Episcopi extra Synodum ex venia sacræ Congregationis & cum capituli consensu examinatores & judices Synodales designant. V. Benedict. XIV. *de Synod. diœces. lib. IV. cap.* 5. & 7.

§. XXXV. Finita Synodo, edita decreta ab Episcopo debent

publicari, alias vim obligandi non habent. Publicanda vero Synodus non est, nisi prævio regio assensu & probatione: & merito quidem, jamdiu enim in ejusmodi Synodis quædam tractari consueverunt, quæ licet ad ecclesiastica officia spectent, aut Ecclesiarum jura, temporalia tamen attingunt. V. Espen. *part. I. tit.* 18, *cap.* 4. Constitutionibus publicatis tenentur omnes christiani, qui in diœcesi morantur, nisi privilegio speciali de Episcopi jurisdictione exempti sint. Sed exemptio generaliter non facit immunes regulares: nam in rebus non exemptis Synodi decretis obligantur. Quin capitula canonicorum exempta tenentur decretis Synodalibus, quæ ad morum & disciplinæ emendationem spectant: Trident. *sess. XXV. de Ref. cap.* 6.

§. XXXVI. Clerici Synodum convenientes Episcopo præstant *synoditicum*, sive *cathedraticum*, certam nempe pecuniæ summam in cathedræ episcopalis honorem & signum obedientiæ debitam, etsi non defuerint Ecclesiæ, ubi pensio ista tempore visitationis diœcesis penderetur: Conc. Bracar. II. *can. II.* Videtur institutum cathedraticum, ubi singulis Ecclesiis sua bonorum portio perpetuo tributa est, ut ita de jure Summi Sacerdotis in Ecclesiarum bona & Ecclesias ipsas constaret, Summa hujus pensitationis duobus aureis solidis per annum constabat, Conc. Bracar. II. *cit. can. II.*, Conc. Tol. VII. *can. IV.*, eamque pendunt omnes Ecclesiæ diœcesis seculares, item Parochi & beneficiarii omnes, & Ecclesiæ pleno jure monasteriis annexæ, non tamen Abbates; ex antiquis enim institutis monasteria ab Episcoporum exactionibus sunt immunia, *can. VIII. c.* 10. *q.* 3. Debetur synodaticum singulis annis, etsi Synodus non celebretur; quamvis enim in Synodis pendi consueverint; debetur tamen propter cathedræ honorem & in obedientiæ signum.

CAPUT X.

De regia in Synodos potestate.

§. I. *Consensus Principis necessarius ad habendas Synodos.*
II. *Principes indicebant Synodos extraordinarias.*
III. *Principes Synodis præsidebant.*
IV. *Et ordinem rerum tractandarum præsidebant.*
V. *Magistratus qua ratione Synodis præsentes?*
VI. *Jus erat Principibus ex causa suspendere Synodorum sententias.*
VII. *Et earum decreta confirmare.*
VIII. *Potestas Principum in Synodos erat civilis.*
IX. *Principum potestas in Synodos diminuta est.*
X. *Quæ est hodie Principum potestas in Synodos.*

§. I. Quamvis regulæ Conciliorum ad fidem & religionem pertinentes Ecclesiæ potestati innitantur; tamen civilis potestas non uno nomine Conciliis adhæret, & in eorum celebratione partem habet. Principio ad Synodos cogendas consensus Principis requiritur: conventus enim hominum haberi prohibentur, *L.* 1. *& seqq. D. de collegiis*, ne de coeuntibus privatorum consiliis publicum malum aliquando erumpat (*a*). Consensus autem Principis ad Synodos habendas necessarius, aut expressus, aut tacitus est: & expressus quidem requiritur, si extraordinaria Synodus celebretur: sufficit vero tacitus, si jure ordinario & statis temporibus cogatur; quando enim legibus publicis probati sunt Canones qui statis temporibus Synodos habendas decernunt, legitimæ sunt ejusmodi coitiones ex generali legum concessione. Moribus vero præsentibus etiam ad ipsas ordinarias Synodos, utpote quæ statis temporibus non habentur, expresus regius consensus requiritur.

§. II. Sed non tantum Synodis habendis venia civilis potesta-

(*a*) Apostoli & primorum seculorum Episcopi nullo procedente civilis potestatis assensu Concilia habuerunt: quo præjudicio ad Synodos habendas regius consensus non videtur necessarius. At Apostolorum Concilia ex assenssu civilis potestatis habita videntur. Sane dum Judæi in ditionem Romanam transierunt, integrum retinuerunt suæ religionis exercitium, & eorum collegia improbata non sunt; quod Cujacius *lib. VII. observat. cap.* 30. probat. Et Romani primævos christianos cum ipsis Judæis confundebant, eosque quasi quamdam Judæorum sectam reputabant: atque ideo ex generali legum concessione Apostolorum Concilia habita sunt. Similiter ubi res christianorum a Judæis omnino diversæ ex omnium sententia erant Concilia tacito civilis potestatis assensu & tolerantia ab Episcopis ut plurimum habita: primis enim tribus seculis sæpe in pace & quiete res christianorum fuerunt, & ubi persecutiones non deseviebant, omnia ferme exercitia christianæ religionis scientibus magistratibus explicari solebant, idque præsertim eo nomine, quod jam constabat, conventus christianorum nihil mali continere.

tis opus est; verum etiam postquam christiani publica pace frui cœperunt, Concilia ipsa extraordinaria, qualia erant generalia & quæ statis temporibus non erant addicta, jussu Principum indici solebant: Socrat. *lib. V. in præf.* Fortasse indictio & convocatio non pertinet ad Concilii naturam & constitutionem, quæ in eo posita est, ut collecti Episcopi rite & recte de rebus ecclesiasticis judicent, quisquis demum sit, qui conventum indicat. Hinc cum extraordinaria concilia, utpote majora, sine imperii & regnorum concussione & magnis sumptibus vix haberi posent, eorum indicendorum curam Principes ad se revocarunt. Et hinc Episcopi si quando ea necessaria reputarent, Principes adire solebant, qui aliquando eorum votis aurem non præbuerunt. Verum postquam, nulla superstite principatus communione, dissociatum est Occidentis imperium ab Orientali: convocatio Conciliorum generalium ad Pontificem transiit: qua de re superius dictum.

§. III. Porro Principes Synodis a se indictis præsidebant, quod pluribus productis monumentis Thomassinus *de Conciliis diss. X. n.* 14. *& seqq.* probat. Præsertim vero Principes præsiderunt Synodis in Oriente habitis: nam quod spectat ad Occidentem, etsi Reges sæpe præsentes Synodis fuerint: non tamem iis præfuisse leguntur, nisi necessitas urgeret. Spectabat προεδρια *præsidentia* ista Principum ad ordinem exteriorem, fidei defensionem, & conventus tranquillitatem: & nam iis, quæ erant fidei & religionis, Summus Pontifex Conciliis generalibus semper præfuit. Ita in Synodis generalibus duplex erat προεδρια interior una & episcopalis, quæ Conciliis inerat: altera exterior & civilis, quæ ad externum ornatum spectat: Conc. Chalced. *relat. ad Leonem M. ap. Harduin. tom. II. Concil. Col.* 655.

§. IV. Jure της προεδριας *præsidentiæ* aucti Imperatores in Conciliis ordinem rerum tractandarum præscribebant, secundum quem Synodi actiones dirigi & haberi oportebat: quod Thomassinus *de Concil. diss. X. n.* 19. *& seqq.* & Petr. de Marca *de concord. Sacerdotii & Imperii lib. IV. cap.* 3. pluribus probant. Ex ordine divalibus litteris proposito, liberum erat sententiam dicere, & suffragium ferre. Quod si contra præscriptum ordinem Concilia haberentur, integrus erat Principibus in irritum mittere, quæ ordine neglecto gesta erant. V. Petr. de Marc. *loc. cit.* Judicantes vero Principes de ordine non servato, tantum ipsa facta expendebant, & juris quæstionem relinquebant integram.

§. V. Ut vero Imperatores jus præsidendi sibi competens explicarent, ad consilia mittere consueverunt præcipuos magistratus, quorum propterea munus erat Synodi providere securitati, arcere subortos tumultus, & præsse servando ordini jam præscripto. V. Petr. de Marca *loc. cit.* Sed ubi canonica contra Episcopos,

aut Clericos judicia agitabantur, magistratus præsidentes Synodis non intererant, & eorum præsidendi prærogativa cessabat: idque ea ratione factum est, quod incongruum videbatur, laicos vitia propria Clericorum noscere: *neque enim fas est*, inquit Synodus VIII. generalis, *seculares Principes spectatores fieri rerum, quæ Sacerdotibus Dei nonnunquam eveniunt.* Obtinuit hæc disciplina præcipue in Oriente: nam in Gallia etiam regularibus contra Clericos quæstionibus Principes interesse consueverunt.

§. VI. Præterea jus erat Romanis Imperatoribus sententias per Concilia latas suspendere, si ipsis videbatur non jure, nec servato ordine judicatum. V. Petr. de Marca *de conc. Sacerd. & Imperii lib. IV. cap.* 4. Et profecto Leo M. cum Concilio Romano precibus egit apud Theodosium Juniorem, ut executionem sententiæ Latrocinii Ephesini (ita apellatur Synodus secunda Ephesina) suspenderet, usque dum œcumenicum Concilium cogeretur, idque eo nomine quod nullo servato ordine & per vim & minas Dioscori Alexandrini, qui ex rescripto Principis præerat, Synodus illa judicasset. *Ecce ego*, inquit Summus Pontifex Leo *epist. XLI. edit. Quesnelli, christianissime & venerabilis Imperator cum consacerdotibus meis obsecramus, ut omnia in eo statu esse jubeatis, in quo fuerunt ante omne judicium, donec major ex toto orbe numerus Sacerdotum congregetur.*

§. VII. Regiæ quoque potestatis est decreta Conciliorum, sive ad fidem, sive ad disciplinam pertinentia, confirmare: quod optimi quoque Principes Constantinus M ambo Theodosii, Marcianus, Justinianus, aliique fecerunt, idque ipsis Synodis exorantibus: Thomass. *de Conciliis diss. X. n.* 26. *seqq.* Confirmari autem Concilia a Principibus consueverunt non sine prævia causæ cognitione, licet inquisitio diverso modo procederet, prout de fide & judiciis canonicis, vel de disciplina ageretur. Decreta fidei & judicia canonica extrajudiciali cognitione expendebantur, tantum ut innotesceret, an Synodi in hoc rerum genere ex regulis canonicis cognovissent: contra Canones exterioris disciplinæ maturo examini ante confirmationem subjici solebant: hujusmodi enim Canones civiles sæpe tangunt, & aliquando novam exterioris disciplinæ formam constituunt, quæ publicæ tranquilitati & receptis moribus adversatur (*a*). Regia autem confirmatione fidei decreta & Canones vim civilem & publicam nanciscuntur, & in nomo cano-

(*a*) Principes, dum exterioris disciplinæ Canones confirmabant, limitationes & additiones quasdam addere solebant, in iis præsertim articulis, qui vim regiæ auctoritatis & jurisdictionis infringebant: quod constat ex celebri edicto Clotarii Regis quo multa capita Concilii Parisiensis V. ad regia jura & temporalem jurisdictionem spectantia in novam formam redacta sunt. V. Petr. de Marca *de concord. Sacerdotii & Imperii lib. VI. cap.* 22. *n.* 7. Quin ipsæ Synodi dum editos Canones Principibus confirmandos offerebant, eos rogabant ut quæ minus recta viderentur, emendarent: Conc. Mogunt. *in præfat. ad Carolum M.*, *Conc. Cabilon. II.* præf. ad eumdem Carolum.

nem abeunt, quatenus ecclesiastica & civili potestate nituntur: *Novell. VI. cap.* 1. §. 8. *novell. CXXXI.*

§. VIII. Quæ cum ita sint, satis profecto ampla erat regia in Synodos potestas: nam si excipias de fide quæstiones & decreta, & disciplinæ interioris constitutionem, quæ Episcopos pertinebant, reliqua ferme omnia ab arbitrio & Potestate Principum pendebant. Hæc vero Principum in Synodos potestas non erat sacerdotalis (illi nimirum jure clavium destituuntur) sed civilis & regia, qua armati ad religionis & Ecclesiæ defensionem astringuntur, eoque nomine Deo reddere rationem tenentur: *Can. XX. c.* 23. *q.* 5. Ipse Imperator Marcianus professus est, se non jure Sacerdotis Concilio Chalcedonensi interfuisse, sed potius ut Episcopus exterior, ut Ecclesiæ & fidei defensor: Conc. Chalcedon. *act. VI.* Cujus exterioris episcopatus ratione Imperatores in antiquis Conciliis *Pontifices* & *Sacerdotes* sæpe salutari meruerunt. V. Thomass. *de Concil. diss. XII. n.* 40. *seqq.*

§. IX. Tanta Principum potestas in Synodos, præsertim jussu regio indictas, sensim in Occidente decrevit, ubi dissociata prorsus imperii Orientalis communione, regiones Occidentis proprium Imperatorem habere cœperunt: quod sub Carolo M. primum factum est. Nimirum ab hoc tempore maximopere crevit Pontificis Romani etiam in res civiles potestas, adeo ut ipsi Reges Pontifici etiam in civilibus subjecti crederentur. Hinc nefarium visum est, Principes Conciliis præsesse, seriem rerum tractandarum præscribere, magistratus ordini servando præesse, Principes sententias in Synodis latas suspendere, & earum acta & decreta in irritum mittere. Hinc Romani Pontifices cœperunt Synodos generales in Occidente coactas moderari, & munia illa exercere, quæ in veteri disciplina Principes eorumque magistratus exercebant. Quin ætate posteriore adeo decrevit Principum in Synodos potestas, ut Romani Pontifices a Conciliis provincialibus regios legatos vellent exclusos. V. Benedict. XIV. *de Synod. diœces. lib. III. cap.* 9. *n.* 7.

§. X. Per Occidentem oblanguit quidem regia in Synodos potestas: at non per omnia defecit: nullum enim hodie Concilium forte potest celebrari, nisi Principes consentiant: nec iisdem denegatur magistratus delegare, qui Synodis intersint, nihil obstantibus Romanæ Congregationis decisionibus. Item Conciliorum decreta non publicantur, nisi ex Principis concessione, quæ prævia cognitione, & additis limitationibus concedi solet, aut omnino denegari. Sane ipsa Synodus Tridentina, quod spectat disciplinam, in Gallia publicata non est, impediente regia potestate, quod multa contineret vetustis moribus, juribus regiis, & Ecclesiæ Gallicanæ libertatibus adversa. V. Petr. de Marca de *concord. Sacerdotii & Imperii lib. II. cap.* 17. Contra in Hispania, Belgio, & in regno Apuliæ Synodi illius publicationem prævio examine Philipus II.

concessit: at ea moderatione, ut nullius usus essent, quæ regia jura & vasallorum læderent, licet ea limitatio propter Synodi reverentiam ipsi publicationi addita non sit. Hinc in regnis Regis catholici passim a magistratibus & regiis censoribus annotata capita, quæ ex Regis sententia admissa & probata non erant.

CAPUT XI.

De judicibus ordinariis.

§. I. *Judex quis?*
II. *Judex ordinarius quis?*
III. *Archidiaconi & Decani judices ordinarii.*
IV. *Vicarius generalis quis?*
V. *Exercet Episcopi jurisdictionem pro arbitrio Episcopi limitatam.*
VI. *Vicarius generalis multa non facit.*
VII. *Qui eligi possunt in Vicarios generales.*
VIII. *Vicarius habet dignitatem.*
IX. *Qua ratione Vicarius esse desinit.*

§. I. Nomine judicis venire solet vir bonus ad lites dirimendas publica auctoritate constitutus, atque ideo qui ex publica auctoritate cognoscit, judicat, & judicatum exequitur. Sic descripti judices jurisdictione aucti sunt, & non tantum cognoscunt, sed & judicant: quo sensu a magistratibus, qui jus dicebant, nihil differunt (*a*). Quod vero dictum est, judicem esse virum bonum, id intelligendum est ex legum sententia, quæ viros bonos judiciis præficiendos edicunt: etsi (quæ est misera hominum conditio) sæpe minus boni judicis officio fungantur. Constituitur vero judex ex publica auctoritate: consensus enim privatorum arbitrum potius, quam judicem facit: *L.* 3. *C. de jurisdictione omnium judicum.*

§. II. Judices jure Decretalium vel sunt ordinarii, vel delegati: extatque duplex in Decretalibus titulus, unus *de officio judicis delegati*, alter *de officio judicis ordinarii*. Judices ordinarii dicuntur, qui jure sui officii quasi propriam jurisdictionem exercent, quales Episcopi & Metropolitani, qui vi suæ ordinationis & di-

(*a*) Et sane postquam ex Diocletiani constitutione magistratus ipsi judicare jussi sunt, nisi publicis occupationibus, aut causarum mole impedirentur, *L.* 2. *C. de pedaneis judicibus*, dandorum judicum, qui tantum de facto cognoscerent & judicarent, non vero judicatum exequerentur, usus obsanguit, & judex, & jurisdictio æque late patere cœperunt, ipsique judices & magistratus promiscue dicti sunt: quo spectat titulus C. *de jurisd. omnium jud.*

gnitatis jurisdictionem habent: item judices omnes, qui jure officii sui lege probati jurisdictionem exercent, etsi officium illud alieno beneficio detur, quales in republica sunt magistratus, in Ecclesia legati Pontificis. Jurisdictio vero ordinaria, quæ ordinationem & dignitatem consequitur, alicui sine justa causa & citra juris ordinem adimi non potest, immo nec restringi: adhæret ipsi dignitati, quæ perpetua & individua est: at quæ consequitur officium cum officio finitur. Cæterum licet omnes, qui in diœcesi perpetua jurisdictione augentur, dici queant judices ordinarii: tamen *ordinarii* nomine Episcopus venire solet.

§. III. Inter ordinarios judices, qui jure dignitatis suæ habent jurisdictionem, jure Decretalium censentur Archipresbyteri, Decani rurales, & præsertim Archidiaconi. Qui quidem jurisdictionem consuetudine acquisiverunt: nam initio meri Episcoporum fuerunt delegati (*a*). Competens vero Archidiaconis & Decanis jurisdictio, utpote quæ moribus & consuetudine accesserat non eadem ubique fuit: *cap.* 10. *ext. de officio Archidiaconi.* Sed ordinaria Archidiaconorum & Decanorum jurisdictio labentibus annis decrevit, paucique hodie sunt, qui pristinam jurisdictionem retinent. Ubi vero Archidiaconi & Decani pristinam jurisdictionem retinent, decreto Synodi Tridentinæ vetantur de causis criminalibus & matrimonialibus cognoscere: Trident. *sess. XXIV. de Ref. cap.* 20. Quo decreto & beneficiarias & majores omnes causas contineri interpretes tradunt: Barbosa *collect. VI.*

§. IV. Vicarii quoque generales inter ordinarios judices censentur, quatenus nimirum jure officii per legem, sive Canonem probati exercent jurisdictionem; nam si ordinarium judicem eo sensu intelligas, qui jure consecrationis, aut perpetuæ dignitatis jurisdictionem habet, procul dubio Vicarius alterius jurisdictionem exercet. Est vero Vicarius generalis, qui alias *officialis* dici solet, qui vice Episcopi contentiosæ ac voluntariæ jurisdictioni præest. Et id quidem secundum Italiæ mores, ubi unus idemque Vicarius contentiosam & voluntariam jurisdictionem exercet: nam alias in plerisque transalpinis Ecclesiis Vicarius & officialis distant: ille nimirum præest voluntariæ, hic contentiosæ Episcopi jurisdictioni: Espen. *part. I. tit.* 12. *cap.* 4. *& seq.*

§. V. Constituitur Vicarius generalis auctoritate Episcopi, qua alicui sub generali officii commissione mandatur episcopalis juris-

(*a*) Nimirum mediis seculis Episcopi a rebus spiritualibus distracti, aut negotiorum copia obruti, causas ecclesiasticas, quæ non amplius in presbyterio tractabantur, committere cœperunt Archipresbyteris, Decanis ruralibus, & Archidiaconis, qui non jure officii, sed delegationis cognoscebant & judicabant. At lapsu temporis assiduis delegationibus, Episcoporum absentia & oscitancia, quæ erat mandata jurisdictio, in ordinariam convaluit, & Archidiaconi & Decani judices ordinarii evaserunt: qui mores seculo decimo tertio jam recepti erant, *cap.* 3. *de appellationibus in 6.*

dictio in foro explicanda: ubi enim in assiduum abiit usum, ut Episcopi alterius ministerio jurisdictionem exercerent, sensim emersit Vicarii officium, quod peculiari titulo in sexto Decretalium explicatur (*a*). Constitutus autem Vicarius ordinariam Episcopi jurisdictionem administrat, & inde Episcopi & Vicarii unum censetur auditorium. Hinc causæ Episcopo reservatæ etiam per Vicarium cognosci & judicari possunt, nisi nominatim exprimatur, Episcopum per se debere cognoscere & a Vicario in causis generalis commissionis non ad Episcopum, sed ad Metropolitanum appellatur: *cap.* 3. *appellationibus in* 6. Integrum vero est Episcopo illud ipsum Vicarii officium restringere, & aliqua officio comprehensa sibi reservare, aut ad certos actus, locum, aut tempus Vicarium constituere: quibus casibus fines commissionis servandi sunt. Potest quoque Episcopus pro rectiori regiminis ratione plures Vicarios constituere: immo plurium constitutio aliquando videtur necessaria, veluti si Episcopus duas simul junctas regat diœceses, vel unam latinis simul & græcis christianis mistam.

§. VI. Quamvis vero Vicarius generalis ordinariæ Episcopi jurisdictioni præest: multa tamen sunt, quæ generali officio non continentur, quæque ideo fieri ab eo nequeunt, nisi ex speciali concessione: generali enim mandato haud illa veniunt, quæ non esset quis verisimiliter in specie concessurus: *cap.* 3. *de officio Vicarii in* 6. Ita vi generalis mandati Vicarius litteras dimissorias ad ordines non concedit; nisi Episcopus in longinquis regionibus diu moretur, *cap.* 3. *de temporib. ordinationum in* 6. nec cognoscit causas criminales, aut matrimoniales, *cap.* 2. *de officio Vicarii in* 6. Trident. *sess. XXIV. de Ref. cap.* 20., nec quaslibet alias soli Episcopo reservatas, nec confert beneficia *cit. cap.* 3., nec eis permutandis, conjungendis, & fundandis assensum impertitur, nec visitat diœcesim, nec Synodum cogit, nec Canonicorum collegium indicit: Trident. *sess. XXV. de Ref. cap.* 6. Mandato quoque generali non continetur absolutio a casibus Episcopo reservatis, *cap.* 2. *de pœnitentiis & remissionibus in.* 6., nec relaxatio irregularitatum, quæ ex crimine occulto proveniunt: Trident. *sess. XXIV de Ref. cap.* 6.

(*a*) Archidiaconi & Decani postquam ordinaria jurisdictione creverunt, in Episcopos esse cœperunt contumaces, & ad coacervandas opes solliciti. Ergo Episcopi sensim jurisdictionem revocarunt suam, novos instituerunt officiales, quibus illam mandarent, non tamen in perpetuum, sed quousque ipsis mandantibus placeret. Hic mos seculo decimo secundo incepit: generatim vero usus Vicariorum videtur invaluisse post Synodum Lateranensem IV. ubi Innocentius III. Episcopos hortatur, ut si negotia omnia per se expedire nequeant, eligant Presbyteros, qui eorum vice fungantur. Hinc nihil mirum, si nec in decreto Gratiani, nec in Decretalium Gregoriana compilatione Vicariorum extent vestigia. V. Thomass. *de vet. & nova Eccles. discipl. part.* I. *lib.* 2. *cap.* 7. Tantum in Decretalium distinctius proponitur Vicarii officium: quando enim ferme omnium Episcoporum usu Vicarii constituebantur, opportunum visum est ejus officium explicare.

§. VII. Eligi autem debent in Vicarios viri idonei, & in utroque jure saltem canonico, versati, qui ab omni avaritia sint alieni, & amore justitiæ & pacis inter fideles conciliandæ officium exerceant: qui litium tricas & strepitus forenses aversentur, nec iis nisi coacti & amore justitiæ inducti, implicari sinant (*a*). Certe minus convenit ei, qui Episcopi vices sustinet, ex officio quæstum facere, & lites superfluis tricis & dilationibus fovere. Item qui ad Vicarii munus eligitur, ordinibus ecclesiasticis, saltem prima tonsura, debet esse initiatus. Nec eligi debent in Vicarios, qui sunt de eadem diœcesi, item nec regulares ex ordine mendicantium, *Clem.* 1. *de regularibus*, nec Clerici conjugati, aut bigami: nec minores viginti quinque annis, nec Episcopi consanguinei, nec qui animarum curam habent.

§. VIII. Jure communi Vicarius generalis aliquam dignitatem habere videtur: *cap.* 11. *de rescriptis in* 6., *Clement.* 2. *de rescriptis.* Et quia jure Decretalium dignitas non tantum jurisdictione, sed etiam honoris prerogativa censetur: hinc Vicarius generalis in Synodis, processionibus, & choro omnes canonicos præcedit, nisi canonicus etiam sit, velitque quotidianas distributiones lucrari; nam in hoc casu in stallo suo inter canonicos sedere & præcedere debet. Hæc vero dignitas officio videtur adhærens, nec in beneficium, nec in titulum possidetur, quo differt ab aliis dignitatibus, & cum alia dignitate recte retinetur, & cum ipso Vicarii officio finitur.

§. IX. Vicarius generalis semel constitutus pluribus modis esse desinit, nec enim perpetuo titulo officium exercet. Ergo expirat Vicarii potestas mortuo Episcopo, aut alias episcopatu abeunte, item mandati revocatione ab Episcopo facta; constitutio enim Vicarii etsi ordinariam jurisdictionem largiatur, tamen nudum mandatum est, id habens peculiare, quod etiam rebus non integris recte solvatur. Ubi vero contigit, Vicarium revocari ab Episcopo, revocatio evulganda est, & ipsi Vicario denuntianda, alias interim gesta viribus constant, etsi revocatio illi innotescat. Garcias *de benef. part.* I. *cap.* 8. Vicarius quoque esse desinit, si ipse officio renuntiaverit.

(*a*) Vicarii generales sive officiales initio institutionis ab avaritia & tricis & versutiis forensibus notati. Certe Petrus Blesensis, scriptor seculi decimi secundi, vivis coloribus eorum malos mores depingit, *in ep. XXV. Tota officialis intentio est*, inquit, *ut ad opus Episcopi suæ jurisdictioni commissas miserrimas oves, quasi vice illius tondeat, emungat, & excoriet. Isti enim sunt Episcopi sanguinugæ, evomentes alienum sanguinem, quem biberunt.* Deplorat quoque eorum versutias & tricas forenses, quasi qui ad perdendam justitiam instituti essent. *Officium officialium hodie est jura confundere, suscitare lites, tractationes rescindere, innectere dilationes, supprimere veritatem, fovere mendacium, quæstum sequi, æquitatem vendere, inhiare exactionibus, versutias concinnare.* His aliisque rationibus Blesensis non illepida allusione officialium nomen interpretatur: *credo, hujusmodi officiales non ab officio nomine, sed ab officio verbo mutuasse vocabulum.*

CAPUT XII.

De judicibus delegatis.

§. I. *Judex delegatus quid?*
II. *Qui constituunt judicem delegatum.*
III. *Delegati Pontificii plena donantur jurisdictione.*
IV. *Qui possunt a Pontifice judices delegari.*
V. *Quibus locis constitui debent pontificii delegati.*
VI. *Unus, vel plures delegantur.*
VII. *Delegatus mandati fines servare debet.*
VIII. *Officium delegati certis modis finitur.*
IX. *Delegati a Canone.*

§. I. Ordinario judici opponitur delegatus, qui jurisdictionem non proprio jure, sed alterius mandato & beneficio exercet: atque ideo nihil proprii habet, sed ejus, qui mandavit, vice fungitur. Sic ab interpretibus Decretalium judex delegatus describitur, qui tamen in jure Romano judex, cui mandata est jurisdictio, sæpe dicitur. Sunt vero mandatarii jurisdictionis vel generales, vel particulares, quatenus vel universa jurisdictio, vel species una, sive pars jurisdictionis mandatur, veluti in certas personas, aut in certa causarum genera, aut in quamdam specialem causam, *L.* 16 & *seq. D. de jurisdictione.* Si universa jurisdictio mandetur, omnia, quæ jure magistratibus competunt, translata censentur, non item quæ speciali legis beneficio conceduntur: si pars tantum mandata sit, quatenus mandatum est, transit.

§. II. Jus delegandæ jurisdictionis iis præcipue competit, qui constituendi creandique magistratus potestatem habent, a quibus jurisdictio tanquam a proprio fonte dimanat, itemque ipsis magistratibus, quorum propia jurisdictio est. Hinc certi juris est, Episcopos, Metropolitanos, Patriarchas, Summum Pontificem jurisdictionem mandare posse suam: *can. XXIX. c.* 11. *q.* 1. Item ipsi Archidiaconi & Decani, postquam ordinaria jurisdictione aucti sunt, eam suis officialibus mandarunt. Cæterum moribus presentibus delegati pontificii frequentiores sunt, reliquorum vero judicum ecclesiasticorum ferme desierunt, quod Espenius *part. III. tit.* 5. *cap.* 2. observat; & Vicarii generales tantum quosdam actus, puta testium examen, non jurisdictionem delegant.

§. III. Delegati pontificii ferme dantur ad decidendas causas singulares, quæ ex regulis novæ disciplinæ magno numero ex toto Occidente, sive per appellationem, sive primo judicio in aulam

Romanam confluebant (*a*). Tales delegati plena donantur jurisdictione; a se enim delegatos judices iisdem prærogativis Pontifices auxerunt, quibus a Principe delegati jure civili utebantur. Ergo habent assessores, & in causis sibi delegatis judices dant, etiam Episcopos: pœnas irrogant, & coercitionem exercent, ut ea quæ ad causam faciunt, expediant, *cap.* 4. *& seq. ext. de officio delegati*: item sententiam exequuntur suam, & hoc amplius post latam sententiam retinent per integrum annum potestatem, quo facilius eam executioni mandent, *cap.* 26. *ext. eod.* Præterea delegati a Pontifice in causis sibi commissis non tantum judicem dant, verum etiam sibi mandatam jurisdictionem, sive in totum, sive pro parte alteri mandare possunt, quod *subdelegare* dicitur, nisi ipsa personæ qualitas electa fuerit, *cap. ult. ext. eod*, in quo delegati pontificii distant a Principum delegatis, qui tantum judicem dare poterant: *L.* 5. *C. de judiciis*, non item sibi mandatam jurisdictionem, ne pro parte quidem, alteri mandare. Franc. Florens *comment. ad tit. de officio delegati.*

§. IV. Jure Decretalium judices a Summo Pontifice delegati nullis specialibus qualitatibus aucti esse debebant, atque ideo etiam simplicibus Clericis Pontificis jurisdictio mandabatur: quod dignitati Sedis Apostolicæ parum conveniebat. Ergo Bonifacius VIII. statuit, ut tantum dignitate aut personatu præditis, aut Ecclesiæ cathedralis Canonicis causæ ab Apostolica Sede ejusque nuntiis delegari possint, *cap.* 11. *de rescriptis in* 6. Et quoniam inter designatos a Bonifacio etiam esse poterant minus idonei ad judicandum, statuit Synodus Tridentina *sess. XXV. de Ref. cap.* 10, ut Synodo provinciali aut diœcesana designentur aliquot personæ idoneæ, quæ habeant qualitates per Bonifacium expressas: & his tantum & locorum ordinariis Sedes Apostolica ejusque nuntii causas delegandas committant. Atqui hi sunt judices sic dicti *Synodales*, quod in Synodo designandi sunt, quorum saltem quatuor in singulis diœcesibus esse debent, electorumque nomina ad Sedem Apostolicam transmittenda sunt. Quod vero Synodi admodum raro celebrantur, Episcopi ex venia sacræ Congregationis cum consensu capituli judices designant. V. Bened. XIV. *de Synodo diœces. lib. IV. cap.* 7.

§. V. Judices a Summo Pontifice delegati ex sententia Inno-

(*a*) Nempe in nova disciplina appellationes a Synodis provinciarum ad Pontificem admissæ sunt: ipsa Sedes Romana ordinarius judex omnium exemptorum de episcopali potestate evasit: & porro admodum crevit causarum numerus, quæ primo judicio apud Pontificem qui ordinarius in universa Ecclesia judex putabatur, agitari poterat. Tot causis discutiendis aula Romana impar erat, immo nec Romæ ob locorum distantiam, a quibus probationes peti debebant, facile instrui poterant. Ergo necesse fuit causas judicibus in partibus delegare: quæ disciplina seculo decimo secundo antiquior non videtur; supponit enim causas ecclesiasticas Occidentis, etiam minimas, sive per appellationem, sive primo judicio apud Sedem Apostolicam tractari.

centii III. non *ultra duas dietas* a diœcesibus litigantium constitui possunt: *cap.* 28. *de rescriptis. Dieta*, hoc est, iter unius diei, jure civili continet viginti milliaria, *L.* 3. *D. de verbor. significatione;* at in hac causa potius locorum mores inspiciendos glossator monet, & dierum itinera peculiaribus moribus æstimanda. Verum inde Bonifacius VIII. voluit, ut si actor & reus sint ejusdem diœcesis, aut civitatis, extra ipsas causa non committatur, nisi in paucis speciebus: & si actor & reus sint diversarum diœceseon, edixit, ut causa committatur in rei diœcesi, vel in alia actoris non propria, si actor in diœcesi rei judicem habere recuset, modo locus judicis delegati ultra iter unius diei a diœcesis rei finibus non absit: *cap.* 11. *ext. de rescriptis in* 6. Ita ubi extra Romanam curiam causæ delegantur: nam alias jure Decretalium liberum est de iisdem Romæ judicium institui (*a*).

§. VI. Mos fuit Summorum Pontificum ad causas decidendas unum aut plures, certos tamen, judices dare. Et plures quidem vel simpliciter nulla adjecta clausula, qua mandatum modificaretur, vel definite certis adjectis clausulis, quæ procedendi modum constituerent. Si plures simpliciter delegati constituti sint, conjunctim dati censentur, nec unus sine altero recte procedit, *cap.* 16. & *cap.* 22. *ext. de officio delegati*, nisi unus alteri delegato, vel alii vices suas commiserit: *cap.* 6. *ext. eodem.* Sed si pluribus definite & adjectis modificationibus causa commissa sit, delegatio ex clausulis judicanda est, & secundum eas apparebit, utrum omnes, an vero duo, vel unus sine altero possit judicare: *cap.* 13. *ext. de rescriptis*, *cap.* 8. *de officio delegati in* 6.

§. VII. Delegatus mandati fines servare tenetur: nec enim proprio jure, sed ex alterius delegatione judex sedet: *cap.* 13. & *cap.* 15 *ext. de officio delegati.* Ergo ante omnia de mandato constare debet, ejusque exemplum citatoriis litteris inseri debet: & delegatio ultra expressas personas, vel articulos produci non potest, nisi ex communi partium præsentium consensu; nec enim sufficit per procuratorem consentire: *cap.* 32. *ext. eodem.* Hoc ipso tamen haud vetatur delegatus de connexis cognoscere, aliaque peragere, sine quibus ipsa delegatio ad exitum perduci nequit: *cap.* 58. *ext. eod.*, *cap.* 13. *in* 6.

§. VIII. Delegati officium non est perpetuum; sed certis mo-

(*a*) Jus hoc Decretalium in multis regionibus non servatur, etenim in Gallia, Belgio, Hispania causæ pontificiæ cognitionis necessario per judices in provinciis delegatos tractandæ & finiendæ sunt; in his enim regionibus non sinunt recepti mores, aut populis concessa privilegia, ut civium causæ extra provinciam aut regnum pertractentur, præstoque est regia potestas ad emendandam abusionem, si quis citetur, ut extra provinciam, aut regnum se sistat. Itaque Decretalis Bonifacii, quæ habet, in rei diœcesi, aut ab ea non ultra iter unius diei judices in causis dari debere, ea moderatione obtinere, modo judices in provincia, aut regno instituantur. V. Espen. *part. V. tit. 5. cap.* 3.

dis finitur. Ita finitur morte delegantis re adhuc integra, *cap.* 30. *ext. de officio delegati*, hoc est, si citatio nondum facta sit, *cap.* 20. *ext. eod.*; nam lite jam cœpta, delegatorum jurisdictio evadit perpetua. Præterea finitur delegati morte, item finito negotio, & si delegatio ad totam causam a Pontifice facta sit sententiæ executione, *cap.* 9. *ext. eod.*; nam si judex ab ordinariis, puta Episcopo, delegatus est, sententiæ prolatione ejus officium desinit: Franc. Florens *in tit. de officio delegati.* Finitur quoque delegatio lapsu temporis, quo inclusa est, nisi communi partium consensu prorogetur, *cap.* 4. *ext. eod.*; item revocatione, quæ Principi deleganti semper permissa est, *cap.* 28. §. 1. *ext. eod.*: & demum recusatione proposita & admissa: *cap.* 5. *eod. in* 6.

§. IX. Præter pontificias delegationes, quæ expresso mandato nituntur, datur etiam delegatio vi ipsa Canonis, sine speciali delegatione, qualem delegatam potestatem exercent Episcopi in pluribus casibus, quos nova disciplina Pontifici addixit, ut videre est in decretis Concilii Tridentini, in quibus sæpe Episcopis conceditur, ut *tanquam Apostolicæ Sedis delegati* procedant (*a*). In his casibus appellationes ab Episcopis ad Summum Pontificem proponuntur, Vicarii generales vi generalis mandati non procedunt, & demum vacante Sede hæc delegata jurisdictio ad capitulum non devolvitur.

CAPUT XIII.

De fidei inquisitoribus.

§. I. *Episcopi primigenii inquisitores in rebus fidei.*
II. *Nova in causis fidei instituta inquisitio.*
III. *Edicta imperialia contra hæreticos.*
IV. *Fidei inquisitio ordinaria & perpetua.*
V. *Potestas inquisitionis extensa.*
VI. *Ordo judiciarius in foro inquisitionis.*
VII. *Solemnitas sic dicti* Actus fidei.
VIII. *Officium inquisitionis rationi & christianæ mansuetudini adversum.*

(*a*) Speciosum sane juris eurema, quod Patribus Tridentinis Sebastianus Pighinus unus ex Rotæ Romanæ Auditoribus, proposuit. Multiplicatis exemptionibus, sive Monachorum, sive Ecclesiarum, sive Clericorum de episcopali potestate, plura incommoda in rem ecclesiasticam irrepserunt, & episcopalis potestas ad angustos terminos redacta est. Ergo in comitiis Tridentinis de abolendis exemptionibus tractatum est, & inter contraria studia medium illud tandem placuit, quo, salvis exemptionibus, Episcopi tanquam Apostolicæ Sedis delegati de exemptis cognoscerent & judicarent.

IX. *Audientia inquisitionis in pluribus locis recepta.*
X. *In aliis constanter rejecta.*
XI. *Neapolitani Sanctum Officium semper rejecerunt.*

§. I. Inter judices, qui præsunt ecclesiasticæ jurisdictioni, in nova disciplina censentur fidei inquisitores: & idcirco ratio susceptæ tractationis postulat, ut etiam fidei inquisitionem enarremus: non quod in hoc Apuliæ regno inquisitio ista vigeat, sed ut ejus origo, ingenium, & procedendi methodus cognoscatur, & inde judices ecclesiastici sibi caveant. Episcopi ex Christi institutione sunt primigenii fidei inquisitores: ratione enim sibi commissi regiminis, id in primis curare debent, ut in sibi commissis ecclesiis fides catholica vigeat, & ab omni erroris labe pura & integra conservetur. Et profecto per duodecim ferme secula præter Episcopos Ecclesia nullos alios cognovit inquisitores, nullam specialem audientiam, cui id negotii datum esset, ut extraordinariis modis in hæreticos inquireret, detectosque magistratibus puniendos traderet.

§. II. Verum enimvero post seculum decimum secundum exorta est nova fidei inquisitio, qua ex auctoritate Pontificis fratres Dominicani, aut Franciscani una cum Episcopis in causis fidei judices constituti sunt, & modis plane singularibus procedunt. Tempore Innocentii III. permulti hæretici ecclesiam Occidentis novis doctrinis lacerabant, præsertim vero Albigenses, quorum errores favore comitis Tolosani late per Franciæ regiones personabant. Quapropter Innocentius ad hanc hydram fortius obtruncandam, Tolosam legatos misit, in primis vero opus novorum dogmatum extirpandorum commissum S. Dominico ejusque familiæ, quæ tum primum ad opus fidei promovendum & hæreticos persequendos instituta est. Sed Dominicani initio nulla aucti sunt jurisdictione, tantumque civitates circumibant, contra hæreticos voce & scriptis utebantur, quam muneri suo adsidui essent Episcopi inquirebant, & principes & populos ad perdendos hæreticos concitabant.

§. III. Nova hæc contra hæreticos inquisitio incrementum & severitatem suam præsertim debet Friderico II. Imperatori, qui anno CIↃCCXXIV. Patavii immania edicta contra hæreticos edidit, & in regionibus imperii valere præcepit. His edictis imperii magistratibus præcepit, ut hæreticos ab Ecclesia indicatos punirent; obstinatis mortis pœnam & ignem proposuit; hæresim inter publica crimina recensuit; pœnas adversus perduelles & majestatis reos ad hæresim produxit, & idcirco bonorum publicationem, & memoriæ damnationem hæreticis irrogavit. Fidei quoque inquisitores tuendos recepit, eos enixe commendavit, præcepitque

omnibus imperii Episcopis, ducibus, & magistratibus, ut eos omni auxilio foverent, & ab insidiis hæreticorum tuerentur.

§. IV. Jam audientia inquisitionis (vulgo *tribunal S. Officii*) certis regulis ordinata & perpetua jurisdictione instructa, præcipue ab Innocentio IV. instituta est, qui leges Fridericianas contra hæreticos confirmavit. Dominicanos & Fratres Minores, qui fidei & Ecclesiæ utilissimam navasse operam videbantur, eximia armavit auctoritate, & Episcopis, quibus cognitio de hæresibus competebat, adjunxit; simul etiam magistratibus mandavit, ut judicio Episcoporum & inquisitorum apparitores conducerent, a quibus hæretici in carcerem compingerentur, & eorum bona occuparentur. Hac forma Innocentius in Longobardia & adjacentibus provinciis inquisitores ex ordine Dominicanorum instituit, quorum officio sustinendo ad rectores & consilia earum civitatum anno CIↃCCLII. bullam dedit, qua unum supra viginti capita continentur, omnia ad explicandum inquisitionis officium spectantia. Ex Longobardia perpetua & ordinaria fidei inquisitio in alias Occidentis provincias & regna permeavit, sed non ubique parem fortunam experta est.

§. V. Fidei inquisitio origine sua tantum in hæreticos & fidei causas jurisdictione armatur. Et ut tantam provinciam curis aliis soluti, eo melius inquisitores procurarent, vetiti sunt de divinationibus & sortilegiis quærere, modo hæresim manifeste non saperent; itemque de quæstionibus usurarum, aliisque criminibus, quæ a pertinaci in fidem errore longe absunt, *cap.* 8. §. 4. *seq. de hæreticis in* 6. At lapsu temporis hæresibus ferme extirpatis, inquisitores jurisdictionem suam produxerunt ad alia crimina, quæ re vera ab hæresi longe distabant, machinis vero & interpretatione inquisitorum hæresis macula, aut suspicione adsperguntur, qualia blasphemiæ contra Deum & sanctos, etsi ira, ignorantia, aut malo habitu prolatæ, sortilegia, divinationes, nocturnæ compotationes, & digamia, quæ omnia potius ignorantia & humana fragilitate, quam pertinaci in fidem errore committuntur. Inquisitionis vero jurisdictio in omnes christianos quacumque dignitate eminentes se extendit, tantumque exempti sunt nuntii pontificii, Episcopi, & alii quæsitores; ubi vero Episcopi de hæresi suspecti sunt, inquisitores ad Papam referre tenentur, *cap.* 16. *eod. in.* 6.

§. VI. Ordo judiciarius, qui in foro inquisitionis obtinet, omnino singularis est, & ab ordinariis judiciorum regulis recedit; quod in gratiam fidei receptum est. Principio non desideratur libellus, sive solemnis accusatio, nec accusator in crimen inscribit: quin, quod accusatio litibus implicat, ex *Directorii inquisitorum* placitis tantum denuntiatione, aut inquisitione judicia instituenda sunt. Ipsa accusatio, aut delatio, etsi alias libera, in causa fidei evadit necessaria: & hinc quilibet tenetur accusare,

aut deferre, etiam fratrem, uxorem, patrem, filium. Raro adhibetur citatio, & si id fiat, causa citationis non exprimitur. Non requiritur litis contestatio: confuso examini reus subjicitur, admoneturque generatim, ut conscientiam suam excutiat, & sponte fateatur, si quod crimen contra religionem admiserit: interim vero inquisitores adhibent blanditias & dolos ad confessionem eruendam; & si rei convicti sint, & fateri nolint, aut vehementi suspicione gravantur, tormentis subjiciuntur. Nomina accusatoris & testium publicari non solent, admittuntur ad testimonium omnes, etiam excommunicati, socii criminis, perjuri. Et contra sententiam nullum remedium, ne appellationis quidem, competit. Quæ & alia hujus furfuris, quæ judicio inquisitionis insunt, singulari opere *de singularibus in favorem fidei* Joannes Royas exsequitur.

§. VII. Sic instructo judicio ad sententiam devenitur, quam inquisitor, ut plurimum adhibito Episcopo, vel ejus vicario generali, in antecessum disponit, variasque pœnas irrogat, prout nova disciplina in hæreticos, aut de hæresi suspectos jubet animadvertendum. Sententia pronuntiatur in loco publico, & magno solemnitatum apparatu, quem vivis coloribus Limborchius in *hist. inquisit. lib. IV. cap.* 41. depingit. Atque hoc est, quod dicunt *actum fidei* (Hispanice *auto de fé*) quem ut multo celebriorem reddant, ad multos annos differunt, ut plures rei haberi possint, qui pompam faciant, celebriorem (*a*). Pronuntiata sententia, abjurantur errores, excommunicati absolvuntur, relapsi, etiamsi pœnitentes sint, itemque pertinaces magistratibus, qui præsentes sunt, traduntur, addita intercessione, qua inquisitor & Episcopus magistratus exorant, ut citra mortis periculum sententiam moderentur. Discedunt inquisitores, & traditi rei statim in flammas ultrices ex sententia legum imperalium auctoritate magistratuum conjiciuntur: præstoque est excommunicatio, nisi magistratus statim leges exsequantur; ut hinc constet, intercessionem meram formulam esse, non ex animo adhiberi.

(*a*) Solemnitas actus fidei hæc ferme est. Ordinatis omnium sententiis certum diem festum habendæ tragœdiæ inquisitor dicit: pridie vero ejus diei comam & barbam rei deponunt, ut ita demonstretur, hæreticos in eam formam, in qua nati sunt, hoc est in filios iræ, rediisse. Dicto die post soliis ortum ecclesiæ cathedralis major campana sonat, omnesque ad spectaculum invitat. Inde notarius S. Officii nomina reorum recitat eo ordine, quo singuli in processione ire debent, simulque vades ex honoratioribus civibus designat, qui eorum latera cingant. Pompæ Dominicani cum vexillo inquisitionis præeunt, magnus est populi concursus, comitatur clerus, item civitatis magistratus, quin & regius senatus, si ibi sit. Rei procedunt ordine suo nudi pedibus & capitibus, & peculiari veste induti: gestant nimirum pœnitentes vestem subobscuram ante & retro crucibus distinctam, nigram vero pertinaces, quæ flammas & diabolos habet depictos. Ubi ventum est ad locum, qui ecclesia, aut locus ei proximus esse solet, inquisitore cum suis administris pro tribunali sedente, solemnis habetur sermo de fide & officio inquisitionis, in quo actus fidei præcipue consistere dicitur, & demum sententiæ pronuntiantur.

§. VIII. Officium inquisitionis in hæreticos, etsi nomine ipso sanctitatem præferat, tamen viris piis & sapientibus, etiam inter catholicos, christianæ mansuetudini adversum reputatum est. Quæ enim æquitas, quæ justitia esse potest, ubi indiscriminatim omnes ad accusandum, ubi omnes ad dicendum testimonium admittuntur? ubi accusatores, vel testium nomina ad defensionem reis aperiri non solent? ubi miseris contra sententiam negatur appellatio? Auget horrorem immanitas tormentorum, quibus plerumque contra veritatem quidqud inquisitoribus libet, miseri & innocentes rei, ut se cruciatibus eximant, fatentur. Nec tacendi doli, fraudes, & simulata humanitas, quibus quæsitores deludere solent reos, ut confiteantur, quæ nunquam admiserunt. Nec minus odio est inquisitio severitate pœnarum, flammis ultricibus, & multitudine reorum, qui tragœdiam tristiorem faciunt.

§. IX. Audientia inquisitionis suis singularibus instructa in pluribus Occidentis provinciis recepta est, sæpe non sine Regum consensu & petitione; sed non ubique pari forma & severitate procedit. Venetiis a Nicolao IV. Pontifice S. Officium institutum est, quod tamen a Romana inquisitione non pendet, nec soli inquisitores procedunt; in urbe enim tres senatores, extra urbem rectores civitatum in judiciis adhibendi sunt. Hispanica inquisitio summo rigore & severitate armata, exclusis Episcopis, jurisdictionem exercet in omnes Hispaniæ regiones Regi catholico subjectas, & solum Regem superiorem habet: nullum enim jus in eam inquisitionem Pontifici relictum dicitur, nisi quod generalem inquisitorem a Rege nominatum confirmet. Hispanicæ inquisitioni similis est Lusitanica. Sed splendore non minus quam auctoritate ceteras longe præstat inquisitio Romana, quæ *Congregationis S. Officii* nomine venit (*a*).

§. X. Quamvis vero in his aliisque provinciis audientia inquisitionis instituta sit; in aliis tamen rejecta est, aliquando non sine publicis motibus, quos singularia inquisitionis & pœnarum acerbitas excitaverunt. Certe Galliæ admissam inquisitionem non diu retinuit, vixque hodie tanti facinoris vestigium superest. Belgæ Carolo V. & Philipo II. Hispaniarium Regibus non sine omnium ordinum commotione S. Officium omnino rejecerunt: quin inde

(*a*) Romæ etiam post receptam in aliis regionibus inquisitionem nulli fuerunt peculiares & stabiles judices negotio fidei præpositi, sed ipse Pontifex in hæreticos inquirebat, adscitis pro arbitrio ministris & adjutoribus: quod tradit Card. de Luca in *relat. curiæ Roman. disc. XIV. n.* 3. Inde exorta hæresi Lutherana, Paulus III. congregationem Cardinalium instituit, quæ summa potestate de hæresi similibusque criminibus cognosceret. Institutam congregationem sequentes Pontifices Pius IV. & Pius V. novis prærogativis auxerunt: eique Sixtus V. inter reliquas congregationes principem locum dedit. Atque hæc est congregatio S. Officii, quæ etiam libros expendit, censura dignos proscribit, aut a doctrinis noxiis expurgat, itemque veniam legendi libros proscriptos concedit. Neapoli tamen hujus congregationis auctoritas non agnoscitur.

nata occasio, ut Belgæ post tot bella Hispanicam dominationem excuterent. Et Mediolanenses itidem Philippo II. Rege passi non sunt, inquisitionem Hispanicæ similem Mediolanum invehi, etsi Rex ipse ejus receptionem jussisset.

§. XI. Quod vero mirum videri debet, Neapolitani stabilem inquisitionem nunquam receperunt: quin regno ad Aragonenses Hispanos translato, odio plus quam Vatiniano sanctam inquisitionem cœperunt aversari; & ad eam patriis finibus excludendam tanquam pro aris & focis sibi pugnandum decreverunt (*a*). Ergo aperta vi restiterunt Petro de Toleto, qui vice regia in regno imperabat, & jussu Caroli V. inquisitionem inferre studebat; cui animorum obstinationi Reges nostri cesserunt, & Neapoli stabilis inquisitio nunquam instituta. Interim Romana inquisitio ministerio Episcoporum, aut missis delegatis jurisdictionem in regno exercebat, donec tandem Carolus VI. anno CIↃIↃCCXIX. omnem inquisitionem abolevit missis litteris, quibus præcepit, ut in causis fidei tantum locorum ordinarii & ordinaria forma, in aliis delictis & causis ecclesiasticis consueta, procedant. Sed sanctam inquisitionem ejusque singularia, quæ in aliquibus foris supererant, anno CIↃIↃCCXLVI. Carolus olim Rex noster omnino contrivit, & ne novarum rerum timor deinceps esset, edixit, ut Episcopi reos hæresis, aut alterius criminis ecclesiastici non citent, aut carceri tradant, nisi ipse Rex, visis prius informationis actis, citationem aut prehensionem concedat; nec inde plene instructo judicio sententiam exsequantur suam, nisi iterum visis actis Rex annuat.

CAPUT XIV.

De arbitris.

§. I. *Arbitri qui. Sunt duplicis generis.*
II. *Arbitri voluntarii compromisso sumuntur.*
III. *Qui in arbitros eligi possunt.*
IV. *Eligi possunt unus, vel plures.*
V. *In quibus causis eliguntur arbitri.*
VI. *Arbiter susceptum arbitrium necessario debet implere.*

(*a*) Causa tanti odii non illa fuit, quod Neapolitani nollent hæreses extirpari, & hæreticos puniri; (legitimam formam nusquam respuerunt) sed potius ab abnormi procedendi forma & severitate pœnarum, quibus Hispanica inquisitio sæviebat, profluxit. V. Jannon. *hist. civil. regni Neapolit. lib. XXXII. cap. 5.* Nec sane erat, cur aliter cogitare possent majores nostri, apud quos facile reperiebantur, qui odio & vili quæstu falsa testimonia deponerent: atque ita intelligebant, arcanam inquisitionem ad evertendas omnium fortunas & flammas excitandas inservire. Sic animo conceptus horror veluti hereditate ad posteros transiit, & crevit eundo.

VII. *Arbitri non jurisdictionem, sed notionem habent.*
VIII *An compromittentes arbitrio stare teneantur?*
IX. *Ab arbitri sumpti sententia non datur apellatio.*
X. *Arbitri juris.*
XI. *Sunt veri judices.*

§. I. Non solum per judices, sed etiam per arbitros lites finiri consueverunt. Arbiter in libris juris civilis sæpe est judex a prætore datus, quandoque ab judice distinguitur. V. Brisson. *de verbor signif. V. arbiter.* Verum in præsenti arbitrorum nomine veniunt judices extraordinarii ad cognoscendas & decidendas lites litigantium voluntate electi, sive electio ista ex libera partium voluntate, sine ex juris dispositione fiat. Hinc arbitrorum alii sunt voluntarii, alii necessarii, sive juris, quorum illi ex libera partium voluntate, nullo cogente, eliguntur; isti sumuntur quidem ab ipsis partibus, sed legis jussu præcedente.

§. II. Arbitri sic dicti voluntarii ad lites cito finiendas partium compromisso sumuntur, & hinc *compromissarii* dicti sunt: *L.* 4. *D. de tutoribus.* Eos eligere possunt quicumque rerum suarum liberam habent administrationem. Compromissum vero, quo arbitri sumuntur, est conventio, qua uterque litigantium promittit, se stare sententiæ, quam electus arbiter dixerit. Promissio ista jure civili & stipulatione, & nudo pacto fieri consuevit: *L.* 11. §. 3. *D. de receptis, qui arbitrium*: *L.* 5. *C. de receptis arbitris*, addita quoque ex partium arbitrio pœna pecuniaria, qua compromittentes fidem suam vinculo firmiore astringunt. Item jure Romano jurisjurandi religione compromissa muniebantur, tum id fieri Justinianus vetuit, ne homines, qui stare arbitrio sua interesse non putarent, pejerare cogerentur. *Novel. LXXXII. cap.* 11. Jure Decretalium pœna compromisso addi potest, itemque jusjurandum, ut ei major vis concilietur, *cap.* 2. *& cap.* 9. *ext. de arbitris.*

§. III. Omnes, qui judices esse non prohibentur, ferme in arbitros ex partium compromisso eligi possunt, nisi quod jure civili etiam libertinus & infamis in arbitros eligi possint: *L.* 7. *D. de receptis, qui arbitrium*, & filius in causa patris: *L.* 6. *d. eod.* Itaque jure civili vetantur esse arbitri servi, pupilli, minores, item mulieres, quamvis jure Decretalium mulieres arbitrium possint recipere, si ordinaria jurisdictione augeantur, *cap.* 4. *ext. de arbitris.* Laici quoque in causis ecclesiasticis & spiritualibus vetantur in arbitros eligi: *quia non decet, ut Laicus in talibus arbitretur, cap.* 8. *ext. eod.*

§. IV. Compromitti potest tam in unum, quam in plures, & si in plures, consultus est, ut in impares numero compromittatur, ut si dissentiant, plurimorum sententia litem finiat. Si in

plures compromissum sit, non adjecta clausula, ut si unus absit, reliqui procedant, jure civili omnes conjunctim judicare debent, *L.* 17. §. 7. *D. de receptis qui arbitrium*; at jure Decretalium eo modo facta electione possunt præsentes arbitri in causa procedere, si unus citatus, nec impeditus, adesse nolit, idque placuit, ut controversiis celerius finis imponatur: *cap.* 2. *de arbitris in* 6. Quod si duo arbitri sumpti sint, & in judicando inter se dissentiant, jure civili tertium in compromisso designatum eligunt; nam eo non nominato nullum censetur compromissum, quia possent arbitri in eligendo dissentire: *cit. L.* 17. §. 5. & 6. Verum moribus præsentibus semper licet arbitris, quo casu in judicando non conveniant, alium arbitrium, etsi a partibus non nominatum, sumere.

§. V. Tantum vero in causis, quæ privati arbitrii sunt, quæque privata cognitione componi possunt, non generatim in omnibus causis, licet arbitros sumere: quæ enim tantum a jurisdictione dependent, aut ad jus publicum spectant, non admittunt arbitrii notionem. Ita nullum est compromissum in causis restitutionis in integrum, item in causis status, videlicet ingenuitatis, libertatis, natalium, utpote quæ jurisdictionem, qua arbitri destituuntur, requirunt: *L.* 34. §. 7. *D. de receptis qui arbitrium. cap.* 9 *ext. de arbitris.* Nec in causis matrimonialibus nec criminalibus quæ criminaliter aguntur, licet compromittere; nec enim pro arbitrio suo licet compromittentibus matrimonio abire, & imperii pœnas irrogare. Nec valet compromissum de statu Ecclesiæ, veluti de exemptione, quia de jure alieno, Pontificis nempe, agitur: *cap.* 5. *ext. de arbitris.*

§. VI. Compromisso electus arbiter tantum volens recipit, id est, acceptat arbitrium; est enim hæc res libera & soluta, & extra necessitatem jurisdictionis posita: *L.* 3. §. 1. *D. de receptis qui arbitrium.* Videtur vero arbiter arbitrium recepisse, qui judicis partes suscepit, finemque sua sententia controversiis impositurum pollicetur. Semel vero receptum ar bitrius, necessario implendum est: & si arbiter implere detrectet, magistratus jurisdictione compellitur, *L.* 32. § 12. *D. eod.*, nisi justa causa subsit recepti arbitrii abjicendi, veluti si compromissum nullum, aut incertum sit, si litigantes arbitrum infamaverint, si spreta ejus auctoritate ad alium arbitrum iverint. V. Huber. *prælect. ad pandectas lib. IV. tit.* 8. *n.* 7.

§. VII. Arbitri quocumque modo partium compromisso sumpti, nullam sic proprie dictam habent jurisdictionem, nec proprie judices sunt, sed partes judicis suscipiunt, *L.* 13. §. 2. *D. de receptis qui arbitrium*, & ab eis dicta sententia proprie sententia non est, sed ab jurisconsultis vocatur *arbitrium*, *L.* 9. *D. qui satisdare, coganiur*, & præsenti usu fori *laudum* audit, idque a *lau-*

dare, quod sequiore latinitatis ævo erat judicare. V. Hotom. *de verb. feudalib.* Nec arbitrium in rem judicatam abit, nec inde datur actio judicati: nec irrogatur infamia. Itaque arbitri puram notionem habent, qua de causa cognoscunt & arbitrantur, notio vero ista & potestas ex compromisso pendet, nec aliud iis facere licet, quam quod in eo conventum est, & quatenus placuit: *L.* 32. §. 13. *D. de receptis qui arbitrium.* Cæterum etsi arbitri jurisdictione destituantur; tamen arbitria ferme solemni judiciorum more instituuntur.

§. VIII. Quamvis vero arbitri sententia rei judicatæ auctoritatem non consequatur, nec inde judicati actio detur; tamen tenentur compromittentes arbitrio stare, sive illud æquum, sive iniquum sit, *L.* 27. §. 2. *D. de receptis qui arbitrium*; sibi enim debent imputare, qui compromiserunt; danturque propterea actiones, quibus illi per indirectum arbitrio stare compelluntur. Ergo jure Romano si stipulatione compromissum initum sit, addita pœna, ex stipulatu ad pœnam agitur; pœna vero non adjecta, agitur in certum, hoc est ad id quod interest: *cit. L.* 27. §. 7. Et Justinianus, compromisso per nudum pactum inito, dedit actionem in factum ad sententiæ executionem, itemque exceptionem, modo decem dierum spatio partes expresse vel tacite eam probaverint; nondum vero elapsis decem diebus licere voluit utrique parti impune resilire: *L.* 5. *C. de receptis arbitris.* At jure canonico vi majore arbitria donantur; etenim si pœna adjecta sit compromisso, ejus metu partes sententiæ stare coguntur, *cap.* 4. & *cap.* 9. *ext. de arbitris*; sin minus, & actio in factum ad ejus executionem, & exceptio statim dantur, *cap.* 5. & *cap.* 9. *ext. eod.* etiamsi nudo pacto compromissum sit.

§. IX. Quacumque vero actione compromittentes arbitrio stare coguntur appellationis auxilio non juvantur; non enim ab arbitri compromisso sumpti sententia datur appellatio: quod non minus jure civili, quam canonico cautum est, *L.* 1. *C. de receptis arbitris Can. XXXIII. c.* 2. *q.* 6.; repugnat enim rationi, qua itur ad arbitros, appellatio; (itur nempe ad arbitros, ut lites cito & compendio expensarum finiantur) itemque sibi imputare debet qui compromisit, & veluti transegit, si minus æquum arbitrium videatur. Cæterum usu fori passim receptum est, ut sententia arbitri, si iniqua videatur, reducatur ad arbitrium boni viri: quæ reductio parum ab appellatione distat, & ita arbitria apud judicem ordinarium differuntur.

§. X. Hæc de arbitris voluntariis: dicendum nunc de arbitris juris, qui citra compromissum a partibus eliguntur, at jussu legis vel Canonis, qui eos sumendos jubet. Ita jure civili si delegati judices suspecti esse dicantur, eligi debent arbitri, qui de ipsa principe causa cognoscant: *L.* 16. *C. de judiciis.* Et in Ecclesia Africa-

na, ubi placuit, quotannis non celebrari Synodum universalem, eligi debebant arbitri, qui de appellatione a sententia Synodi provincialis cognoscerent: *Can. XCVI. C. Afric. ap. Dionysium Exiguum.* Et jure Decretalium si delegati judices tanquam suspecti rejiciantur, eligi debent arbitri, qui de suspicione, non de causa cognoscunt, *cap.* 39. *ext. de offic. delegati*, licet contra jure civili cautum sit.

§. XI. Arbitri juris utpote jussu legis, vel Canonis, ab ipsis partibus constituti, veri judices sunt; censentur enim ab eo, qui electionem jussit, Principe nempe, aut prætore dati: *L.* 16. *C. de judiciis.* Hinc veram habent jurisdictionem, & eorum sententia rei judicatæ auctoritate consequitur, & ab eis recte appellatur: quod & civili & Decretalium jure cautum est: *L.* 9. *D. qui satisdare cogantur*, *L.* 2. *D. de appellationibus*, *cap.* 11 *de officio delegati in* 6. Sed si ita est, cur arbitri dicuntur, non judices? quia scilicet consensu partium eliguntur, ideo arbitri nomen datur, cum tamen veri judices sint, ut arbiter pro socio, tutelæ. V. Cujac. *in L.* 16. *C. de Judiciis.*

CAPUT XV.

De judiciis & eorum ordine generatim.

§. I. *Judicium quid?*
II. *Vel est ecclesiasticum, vel seculare.*
III. *Vel civile, vel criminale.*
IV. *Vel* petitorium, *vel* possessorium.
V. *Vel* ordinarium, *vel* sumarium.
VI. *Ordo judiciarius.*
VII. *Judicia criminalia ecclesias tica legibus civilibus olim ordinata.*
VIII. *Judicia civilia olim ex bono & æquo apud Episcopos peracta.*
IX. *Sed deinceps forensibus tricis involuta.*
X. *Quo temporis spatio causæ finiendæ.*

§. I. Leges in republica & Canones in Ecclesia nullius essent usus, nisi per judicia ad dirimendas controversias applicarentur, Judicii nomine venit legitima discussio inter actorem & reum apud judicem competentem litis finiendæ, vel maleficii puniendi causa. Convenit hæc definitio non minus civili, quam ecclesiastico externi fori judicio: nam in foro interno ex nova disciplina tantum judex & reus judicio adsunt. Ita in quolibet externi fori judicio judex actor & reus interveniunt: at certe judicia dicta sunt a judicibus, qui juris inter partes controversi disceptatores legitimi sunt.

§. II. Multæ sunt judiciorum species pro varia negotiorum, quæ disceptantur, indole, & pro varia, qua instituuntur, ratione. Principio judicium aliud est ecclesiasticum, aliud seculare. Ecclesiasticum in foro Ecclesiæ disceptat causas ecclesiasticas, sive illæ natura sua spirituales sint, sive temporales, puta causæ Clericorum civiles. Seculare judicium est in quo apud seculares judices causæ temporales disceptantur. Utrinque veluti participat misti fori judicium, in quo ecclesiasticus, aut civilis judex, qui prævenerit & causam veluti occupaverit, cognoscit, cujus generis judicia antiquitati ignota sunt.

§. III. Præterea judicia alia sunt civilia, alia criminalia; omnia enim judicia aut distrahendarum controversiarum, aut puniendorum maleficiorum causa reperta sunt. Civilia ad privati juris, sive commodi, & privatæ injuriæ persecutionem spectant; criminalia vero crimina persequuntur, & pœnam in publicæ pacis violatæ ultionem irrogant. Sed ecclesiastica criminalia judicia origine sua non tam ad publicam vindictam, quam ad reorum conversionem spectant.

§. IV. Judicium quoque dividitur in *petitorium* & *possessorium*, ut receptis vocibus utar. Petitorium, quod *dominii litem* jurisconsultus appellat, *L.* 8. *D. de usuris*, est in quo de propietate agitur, vel de alio jure in rem ipsam competente. Judicium possessorium, quod per interdicta jure civili exercetur, in sola possessione versatur, quæriturque, utrum quis possideat, an non; item de adipiscenda, retinenda, vel recuperanda possessione, quæstione dominii, sive juris ad maturius examen rejecta. Itaque finito possessionis judicio, & uni data possessione, onus victo incumbit jus suum in propietatis judicio probandi, quo non probato, res manebit apud possessorem: §. 4. *Inst. civil. de interdictis.*

§. V. Sed a forma procedendi judicium aliud est *ordinarium*, aliud *summarium*. Illud acta omnia & solemnia, quæ in judiciis leges præscribunt, servat, tam circa ea, quæ pertinent ad intrinsecam judicii naturam, quam circa solemnia. Hoc vero, omissis solemnibus, ea tantum servat, quæ intrinseca judiciis sunt, ea nempe, sine quibus de veritate & justitia non constat. Inde vero dictum videtur summarium, quod in legibus Romanis judices sæpe præcipiuntur *summatim* procedere: *L.* 5. §. 8. *D. de agnoscendis & alendis liberis*, *L.* 15. §. 4. *D. de re judicata.*

§. VI. Judiciales disceptationes ordine procedere debent: confusione enim obscurantur potius quam explicantur partium jura. Ordo iste *judicium* etiam dicitur, passim *processus* audit: est vero idonea dispositio actorum judicialium semet præscripto modo subsequentium, ut in lite coram judice mota omnis confusio evitetur, veritas factorum eruatur, & suum cuique tribuatur. Et profecto ordo judiciarius est legibus præscriptus, judicisque est ordinem pro-

cedendi dirigere per interlocutiones, ne partes a tramite justitiæ declinent, *cap.* 19. *ext. de judiciis*, *cap.* 22. *ext. de accusationibus*: qua in re nihil pro arbitrio, sed omnia auctoritate legum & Canonum judex constituere debet.

§. VII. Jam judicia canonica, in quibus agebatur de criminibus puniendis, olim ex legum civilium forma Ecclesia ordinare consuevit. V. Pet. de Marca *de Corcord. Sacerdotii & Imperii lib. IV. cap.* 20. *num.* 7. & Fevret. *de Abusu lib. IV. cap.* 9. Sane Julius Papa *epist. ad Orientales* nullam esse contendebat damnationem Athanasii in Tyrio Concilio peractam, quod absente reo, id est, non evocato ad testium prolationem, adversus ordinem legibus constitutum decreta esset. Et Gregorius M. *lib.* 11. *epist.* 54. sententias ab Episcopis Hispanis latas nullas esse probat, quod non servatis legum solemnibus prolatæ essent. Sequebatur vero Ecclesia in re criminali ordinem judiciarium legibus probatum in iis, quæ intrinseca judiciis erant, quæque ab Ecclesia in usum verti poterant, nam tormenta & quæstiones in foro civili receptas olim Ecclesia nunquam usurpavit, utpote quæ erant ab ecclesiastica mansuetudine alienæ.

§. VIII. Sed quod spectat ad judicia civilia, ea in veteri disciplina, posthabitis legum solemnibus, ex bono & æquo apud Episcopos peracta sunt. Nimirum in causis pecuniariis Episcopi potius ut arbitri, quam judices cognoscebant, idque curabant unum, ut, sedatis animorum motibus, litigantes cito in concordiam redirent. Vetus hæc judiciorum forma extat apud auctorem Constitutionum Apostolicarum *lib. II. cap.* 47., qui judicia ex bono & æquo procul fori ambagibus ab Episcopo inter Presbyteros sedente expedita exhibet. Stetit eadem judicandi forma etiam postquam Clerici in causis civilibus de magistratuum jurisdictione exempti sunt: Justinianus enim tanti privilegii auctor edixit, ut Episcopi sine scriptura solemni & de more Sacerdotum causas pecuniarias Clericorum celeriter definirent, idque ne illi litibus implicati ab altaris ministerio avocarentur: *novel. LXXXIII.*

§. IX. Sed decursu temporis methodus, qua in causis tractandis Ecclesia utebatur, pro maxima parte mutata est, & ordo judiciarius in civilibus per forenses ambages explicari cœptus est; in criminalibus vero novas multasque adjectiones admisit. Tantæ mutationis causam præsertim præbuit studium juris civilis, quod in Italia seculo decimo secundo florebat, & in academiis publice docebatur. Huic enim studio in primis operam dederunt Clerici, qui legum scientia non contenti, eam in usum deducere voluerunt, atque ita ordinem judiciarium ipsis legibus, sæpe etiam earum glossis, inædificarunt. Operi perficiundo accesserunt Romani Pontifices, qui Romanas leges statim amplexi sunt, & earum auctoritate uti cœperunt, qua de re conqueritur S. Bernardus *lib. I. de*

Consid. cap. 4. in aula Pontificis quotidie personare leges Justiniani, non Christi. Et profecto Alexander III. & Innocentius III. & deinceps successores earum legum peritia imbuti, inde responsa dederunt, inde ordinem judiciorum dictarunt, multa innovarunt; sæpe etiam contra expressas leges statuerunt. Hinc bona pars libri primi Decretalium Gregorii IX. & integer liber secundus nihil aliud continet, nisi modum & formam causas civiles instituendi & decidendi (*a*).

§. X. Jam ex regulis Romani juris causæ civiles triennio, criminales vero biennio a die contestationis finiri debent, quibus spatiis exactis instantia judicii perimitur, *L.* 13. *C. de judiciis*, *L.* 3. *C. ut intra certum tempus*; interest nimirum reipublicæ, lites & odia diutius non differri. Jure Decretalium eadem jurisprudentia repetita videtur, *cap.* 20. *ext. de judiciis*, quamvis ex ipsis Decretalium placitis vix erat, ut instantia triennio, aut biennio finiri posset; Decretales enim ab omni gravamine & quavis interlocutione appellari permittunt, & porro multa alia impedimenta ad lites in longum trahendas proponunt. Itaque Tridentini Patres *sess. XXIV. de Reform. cap.* 20. statuerunt, ut causæ omnes fori ecclesiastici coram ordinariis locorum saltem biennio a die motæ litis terminentur. At regula ista in usum deducta non videtur: & in ipso civili foro ob litium multitudinem lapsu temporis instantia non perimitur.

(*a*) Ordo judiciarius Decretalium auctoritate procusus non solum in ecclesiastico, sed etiam pro maxima parte in civili foro receptus est: quod Cujacius *præf. in lib. IV. Decretalium* observat. Nimirum apud gentes, quæ in Occidente nova regna fundarunt, non tricis forensibus judicia constabant, sed potius veritas demonstrari credebatur vanis probationibus per aquam calidam, frigidam, ferrum candens, duellum, aliosque consimiles modos: quibus miraculo opus erat ad eruendam veritatem: obtinebantque probationes istæ non minus in re criminali, quam civili. Sed demum populi deliria ista respuerunt, eorumque loco formam judicandi in foris ecclesiasticis, quam cognitam habebant, adoptarunt, præsertim quando ecclesiasticæ formæ ipsi laici, qui in plerisque causis media ætate apud Episcopos conveniebantur, erant assueti. Eo etiam contulerunt Clerici, qui ubi desueverunt vulgares probationes, judicibus laicis in jure dicundo assessores accesserunt: judices enim laici, utpote milites & nobiles, nulla litterarum & legum peritia imbuti erant, & idcirco Clericos necessario adsciscebant in consilium: Fleury *Jur. Eccles. part.* 3. *cap.* 6. *n.* 1. Et ita Clerici judicibus laicis assidentes, Decretalium formulas in civile forum intulerunt.

CAPUT XVI.

De ordinario judicio civili ecclesiastico, in primis de citatione.

§. I. *Citatio quid?*
II. *Libellus.*
III. *Citatio vel simplex, vel peremptoria.*
IV. *Citatio debet nomen judicis continere.*
V. *Et locum, quo reus venire debet.*
VI. *Et diem, quo reus se sistat.*
VII. *Causa quoque citationis exprimenda.*
VIII. *Citatio reo manifestanda.*
IX. *Effectus citationis.*

§. I. Ordo judiciarius in Decretalibus statutus ab juris canonici tironibus non debet ignorari, licet forenses tricæ a purioribus disciplinæ regulis longe distent. Judicium civile late sumptum ab in jus vocatione, sive citatione exordium sumit. Est autem in jus vocatio, sive citatio jure civili novo actus judicialis (*a*), quo ad instantiam actoris ab judice competente ex causa adjecta reus vocatur in judicium litis instituendæ & peragendæ causa. Omni autem judicio inest citatio, & ad ejus intimam naturam pertinet, *L.* 4. *C. de sententiis & interlocutionibus*; vetat enim non minus naturalis, quam civilis ratio, quempiam indefensum & inauditum damnari.

§. II. Instantia actoris in causis civilibus libello conventionali continetur. Libellus est brevis scriptura, qua actoris petitio clare & distincte proponitur. Veteri jure Romano actiones certis & solemnibus formulis erant inclusæ, easque antequam actores agerent, a prætore debebant impetrare: inde jure novo formulæ earumque impetrationes sublatæ sunt, *L.* 1. *& L.* 2. *C. de formulis sublatis*, & genus futuræ litis libello comprehendi cœpit, in quo speciem, genus, & nomen actionis necesse erat exprimere, si vera Cuja-

(*a*) Veteri Romano jure *in jus vocatio & citatio* differebant. Actor ipse reum privata auctoritate in jus vocabat, eumque, nisi confestim iret, aut vadimonium promitteret, vi facta in jus rapiebat. V. Heinec. *Antiq. lib. IV. tit.* 6. §. 14. *seq.* Sed citatio fiebat jusu judicis per præconem, interdum etiam per edictum; nec tantum reus, verum etiam actor, patroni, & testes in judicium citabantur: Brisson. *verbor. signific.* At labentibus annis, ubi jura democratiæ penitus interciderunt, potestas in jus vocandi actori ablata est, & nova invaluit in jus vocandi ratio, quæ fit auctoritate judicis, quæque eadem est ac citatio. Latius vero patet citatio, quam in jus vocatio; illa enim usurpatur in quavis judicii parte, dum singuli actus judiciarii litigantibus manifestantur, hæc vero restringitur ad primam citationem, unde judicium incipit. V. Vinn. *ad.* §. 3. *Instit. de pœna temere litigantium.*

cius in *cap. 6. ext. de judiciis* observat. At jure Decretalium non admodum desideratur expressio nominis actionis, & satis est pure & simpliciter factum ipsum enarrare, & in factum agere, congrua tamen ipsi facto adjecta petitione: *cap. 13. ext. de judiciis.* Debet vero ita concipi libellus, ut inde reus de causa plene instruatur, eoque edito deliberet, utrum cedere velit, an contendere. Hinc libellus clarus, certus, & aptus esse debet: quas qualitates interpretes pluribus enarrant. Cæterum libellus in omnibus civilibus causis adhibendus est, nisi sint leviores ac breviores, quæ summario juditio tractandæ sunt: *Clement. 2. de verbor. signif.*

§. III. Jam in jus vocatio, sive citatio alia simplex est, alia peremptoria. Simplex continet merum præceptum, ut reus intra certum tempus judici se sistat, nec ante reum facit contumacem, nisi tertio repetatur, quod legis mansuetudo introduxit. Contra peremptoria præstituta die reum comparere jubet, eumque, si non veniat, facit contumacem; in peremptorio enim comminatur judex, etiam absente parte adversa se cogniturum, nec passurum ut adversarius ultra tergiversetur: *L. 31. D. de judiciis, cap. 6. ext. de dolo & contumacia.* Edictum peremptorium jure civili pos tres simplices citationes impetratur, aliquando post unam & alteram, aliquando statim, quod appellatur *unum pro omnibus*; pendetque ab arbitrio judicis pro causæ, personæ, aut temporis conditione ordinem & compendium edictorum moderare: *L. 70. & L. 72. D. eodem.* Intervalla vero inter unam & alteram citationem jure Decretalium arbitrio judicantis pro locorum & temporum ratione statuuntur: *cap. 7. ext. de dolo & contumacia.*

§. IV. Ut vero citatio legitima sit, plura debet continere, nomen nempe judicis citantis, diem, & locum, quando & quo reus se sistere debet, nec causa citationis omittenda est. Et judicis quidem nomen decreto citationis contineri necesse est, tum quia in jus vocatio jure novo ab jurisdictione descendit, tum etiam ut videat reus, num ad proprium judicem vocetur. Quoniam vero delegatus judex alienam exercet jurisdictionem, citationis decreto inserendum est exemplum litterarum, quibus ei mandata causa est, *cap. 2. ext. de dilationibus*; nec enim alias de ejus jurisdictione reo constare potest. Quod si judex in jus vocans incompetens sit, debet etiam reus comparere, privilegia sua allegaturus: judicis enim est æstimare, num sua jurisdictio sit, *L. 5. D. de judiciis*, nisi manifestum sit, judicem esse incompetentem, quo casu vocatus non tenetur se judicio sistere.

§. V. Certus quoque locus, quo reus venire, & se sistere judici præsentem debet, litteris citationis exprimendus est: quod præcipue obtinet, si judex delegatus sit, non item si sit ordinarius; hic enim suum certo loco tribunal habet, ille non habet. Sed si ordinarius judex velit extra locum solitum jus dicere, locum etiam

oportet designari: *L.* 59. *D. de judiciis.* Locus vero, in quem reus vocatur, ipsius citantis jurisdictioni subjectus esse debet: & præterea ipsi citato tutus: contra naturam enim videtur esse, cogi reum ad locum non tutum venire, *Clement. 2. de sententia & re judicata*: quod idem jus est, si locus, per quem reus transire debet, tutus sit: *cap* 4. *ext. ut lite pendente nihil innovetur.* At inquies: ubi tutus non est judicii locus, potest reus per procuratorem respondere. Video, sed hoc ipso excusatur reus, quod ei per se respondere non licet.

§. VI. Præterea dies, quo reus judici se sistere præsentem debet, certus sit oportet: eumque arbitratu viri boni judex ipse præstituet, spectatis locorum, temporum, & personarum adjunctis. Præstitutus vero dies feriatus esse non debet. Feriati dies sunt, quibus lite vacant aures, sive quibus fora conquiescunt, eorumque alii religionis causa, alii ad humanum usum sunt instituti, quorum hi sunt feriæ messis & vindemiarum, illi sunt dies devotionum, sive festi dies, quibus religioni vacandum est. Acta judicialia in feriis humanis ex partium consensu recte expediuntur; in feriis vero religionis omnino nulla sunt, etsi partium consensu expedita: *L.* 1. §. 1. *de feriis*, *L.* 2. *in fine C. de feriis*, *cap. ult. ext. de feriis.* Sed summus Pontifex etiam ipsa dominica die acta judicialia recte expedit: *cap.* 6. *ext. de dolo & contumacia*, *cap.* 15. *extr. de accusationibus.*

§. VII. Item in litteris citatoriis causa, cur reus vocatur, exprimi debet, ut ille deliberare possit, num cedere, an contendere velit. Veteri jure Romano ubi demum in jus, sive apud prætorem ventum erat, edebatur actio, & ita causa vocationis reo innotescebat. V. Heinec. *antiq. lib. IV. tit.* 6. §. 19. Inde jam sublato veteri in jus vocationis ritu, edixit Justinianus, ut in ipsa vocatione libellus conventionalis reo tradatur, *novel. LIII. cap.* 4.: & ita in jus vocatio & actionis editio in unum judicialem actum coaluerunt. Jure Decretalium non admodum necessarium est vocationis causam exprimere, aut simul libellum reo offerre: at jam pœne omnium locorum statutis cautum est, aut usu fori receptum, ut causa citationis decreto ipso exprimatur, vel libellus simul reo offeratur.

§. VIII. Decreta per judicem in jus vocatio reo manifestanda est: quæ denuntiatio apparitoris, id est, publici nuntii opera, solet expediri. Denuntiatur autem vel in ipsam rei faciem, vel demum: in faciem, si rei copia haberi possit, alias ad domum, ubi habitat, aut si plures domos habeat, in qua frequentius residet, aut residere tenetur. Quod si reus absit, & ubi sit ignoretur, per edictum publico loco affixum evocandus est, *cap.* 10. *ext. de dolo & contumacia*, ut ita reus absens per propinquos aut amicos, quibus edictum patet, admoneatur. Si vero reus degat in alieno territorio,

auctoritate judicis illius loci opus est ad citationem faciendam. Quacumque vero ratione citatio facta sit, nuntius id in acta referre debet, & quidem die, loco, modo factæ citationis, aliisque adjunctis expressis.

§. IX. Jure facta citatio plures effectus producit. Sane facit, ut causa coram judice, qui in jus vocavit, pertractanda sit, etsi reus postquam adesse jussus est alterius fori esse cœperit, *L.* 7. *D. de judiciis*, *cap.* 19. *ext. de foro competenti*; item perpetuat, judicis delegati jurisdictionem etiam post delegantis mortem: *cap.* 20. *ext. de officio delegati.* Item citatio præscriptionem tringinta annorum usurpat, *L.* 3. *&* *L.* 7. *C. de præscriptionibus tringinta annorum*: & litis pendentiam inducit, modo in ea talia sint expressa, quibus reus plene de causa instrui possit: *Clement.* 2. *ut lite pendente.* Hinc facta citatione, res evadit litigiosa, nec potest alienari, *cap.* 3. *ext. ut lite pendente*, nec aliquid aliud usque ad causæ finem innovandum.

CAPUT XVII.

De contumacibus.

§. I. *Contumacia quid?*
II. *Actor contumax quomodo punitur?*
III. *Reus quomodo punitur?*
IV. *Aliæ pœnæ contra contumaces.*

§. I. Judici legitime vocanti parendum est, nisi vocatus contumaciæ notam subire velit. Contumacia est contemptus & inobedientia, qua quis judici præcipienti sive initio litis, sive in persecutione non obtemperat, qualis censetur, qui tribus edictis, aut uno pro tribus in judicium vocatus, venire neglexerit, *L.* 33. §. 1. *D. de re judicata*, item qui impedit, ne citatio ad reum possit pervenire, *cap.* 5. §. 1. *ext. ut lite non contestata*, item qui venit in judicium, at judici obtemperare recuset, *L. un. D. si quis jus dicenti non obtemperaverit*, aut sine illius venia susceptum judicium deserat: *c.* 4. *ext. de Dolo & contumacia.*

§. II. Non minus reus, quam actor esse potest contumax: quin actoris contumacia major & fœdior censetur, quam ipsius rei, cujus est fugere & subterfugere judicium. Utrique autem impune non ferent, quod jubenti judici non obtemperaverint. Et actor quidem jure Decretalium si eo termino, ad quem adversarius citatus est, judici se sistere negligat, condemnatur in expensas, & ad aliam citationem non admittitur, nisi præstita cautione se judicio sisti: *cap.* 1. *de dolo & contumacia in* 6. Imo si citatus actor non compareat, ad causam proceditur, & definitiva sententia pro-

fertur: *cap. 3. ext. de dolo & contumacia.* Quod si contestata jam lite actor contumax evaserit, ejus procurator, si quem reliquerit, vocatur; vel si neminem reliquerit, aut procurator venire contempserit, ipse absens per edictum domui ejus affixum vocatur, & inde causa expeditur: *cit. cap. 3.*

§. III. Quod vero spectat ad reum contumacem, interest, num is nondum contestata lite, an vero postea contumax fiat. Si primum, in actione in rem actor mittitur in possesionem bonorum, de quibus quæstio est: in actione personali mittitur actor in possessionem bonorum mobilium ipsius rei, vel immobilium, si forte mobilia desint, pro debiti quantitate. Quæ quidem possessio non tam possessio est, quam custodia, ut tædio affectus veniat responsurus. Intra annum veniens contumax cautione præstita judicio sisti, & refectis expensis, possessionem recuperat: qua cautione intra annum non ablata, actor novo decreto verus possessor constituitur: *cap 5, §. 6. ext. ut lite non contestata.* Si alterum, nempe si reus contestata lite contumax evadat, & ex actis liqueat de causa, judex sententia sua litem definiet: si non liqueat, actor in veram possessionem mittitur, salva reo dominii lite: *cap. 4. ext. de dolo & contumacia.* Sed in causis beneficiariis ob rei contumaciam missio in possessionem non decernitur, ne in beneficia vitiosus detur ingressus: *cap. un. de eo qui mittitur in posses. in 6.*

§. IV. Sunt aliæ pœnæ, quibus jure Decretalium contumacia præsertim rei coercetur, quales multæ dictio, sequestratio possessionis, condemnatio in expensas; in primis vero excommunicatio, quæ tum præcipue locum habet, si causa talis sit, in qua missio in possessionem decerni non possit: *cap. 3. ext. de dolo & contumacia.* Ex pœnis vero jure in contumaces propositis unam, quæ magis timeri debeat, initio judex seligat, ad aliam nihilominus processurus, si protervitas contumacis mereatur: *cap. 5. §. 8. ext. ut lite non contestata.* Verum novissimo Tridentini jure in *sess. XXV. de Ref. cap. 3.* tum demum reus contumax excommunicatione coerçetur si persona, aut re coerceri nequeat.

CAPUT XVIII.

De exceptionibus & mutuis petitionibus.

§. I. *Exceptio quid?*
II. *Exceptiones vel dilatoriæ, vel peremptoriæ.*
III. *Quando opponendæ.*
IV. *Replicatio quid?*
V. *Mutua petitio quid?*
VI. *Qui possunt reconvenire.*
VII. *Reconventio apud quem judicem proponenda.*
VIII. *Causæ, ubi non est locus reconventioni.*

§. I. Quod si reus vocatus in judicium veniat, velitque litigare, se defendere debet, idque fit, vel negando actionis fundamentum, vel causam fatendo quidem, sed exceptione adjuncta. Exceptio proprie & stricte sumpta est *actionis exclusio*, *L.* 2. *D. de exceptionibus*, vel clarius est defensio rei, quæ actioni alioquin constitutæ opposita eam ob æquitatem elidit. Ita exceptio supponit efficacem actionem, quam impugnat & inefficacem reddit, veluti si actioni ex stipulatu metus objiciatur, actio alioquin jure civili efficax eliditur: §. 1. *Inst. civil. tit. de exceptionibus.* Cæterum allegationes, quibus ipso jure actio denegatur, veluti compensationis, solutionis, exceptiones lato sensu dici possunt.

§. II. Sunt vero exceptiones duplicis generis, aliæ dilatoriæ & temporariæ, aliæ perpetuæ & peremptoriæ. Dilatoriæ principalem causam non perimunt, sed ad tempus differunt, quales exceptiones judicis incompetentis, feriarum, libelli obscuri, petitionis ante diem. Contra peremptoriæ semper agentibus obstant, & causam omnino perimunt, quales exceptio doli mali, metus, pacti de pecunia omnino non petenda. Sed peremptoriarum aliæ esse dicuntur *litis finitæ*, aliæ simpliciter *peremptoriæ*, quarum illæ impediunt litis ingressum, quales transactionis, rei judicatæ: hæ litis contestationem non impediunt, quales exceptio doli, metus.

§. III. Exceptiones dilatoriæ inter exordia litis, hoc est, ante litem contestatam opponendæ sunt, quæ utriusque juris regula est, *L.* 12. *& seq. C. de exceptionibus*, *cap.* 20. *ext. de sententia & re judicata*: contra peremptoriæ opponuntur quandocumque ante latam sententiam, *L.* 4. *& L.* 8. *C. eod.*: immo quæ appellantur litis finitæ, etiam post sententiam in actione judicati recte opponuntur, veluti si opponatur, rem alias fuisse judicatam. V. Cujac *in cap.* 29. *ext. de testib. & attestationibus*: Sed inter dilatorias prima opponi debet præscriptio fori: nam si sciens, judicem sibi

incompetentem esse, aliam prius opponas, jam hoc ipso in eum consentis, & ejus jurisdictio prorogatur, *L.* 1. *& seq. D. de judiciis*, nisi Clericus in laicum judicem consentiat: *cap.* 12. *ext. de foro competenti.* Aliquando tamen etiam post litem contestatam dilatorias opponere licet, si exceptiones ipsæ, vel earum notitia post contestationem suboriatur: *cap.* 21 *ext. de officio delegati.* Sed ne eorum malitia lites in longum trahantur, debet judex certum dilatoriis exceptionibus opponendis diem dare, post quem illæ tantum rite opponentur, quas reo nova obtulit causa, quasve reus sibi non fuisse cognitas juratus dixerit, *cap.* 4. *ext. de exceptionibus*: itemque illæ, quæ omissæ judicium nullum reddunt, *cap* 4. *ext. de procuratoribus*, & quæ gravamen perdurans continent, veluti exceptio loci non tuti: *Clement.* 2. *de sent. & re judicata.* Sola exceptio majoris excommunicationis in quacumque litis parte opponi potest, quod jure singulari cautum est, ne quis cum periculo animæ suæ cogatur cum excommunicato communicare: *cap.* 12. *ext. de exceptionibus*, *cap.* 1. *eod. in* 6.

§. IV. Quemadmodum vero reus ad excludendam actionem exceptione utitur: ita quoque fas est actori replicatione exceptionem a reo propositam excludere, & suam actionem confirmare. Est enim replicatio exceptionis exclusio, *L.* 2. *D. de exceptionibus*: atque ideo quamvis a parte actoris veniat, tamen potius est exceptio, quam actio, quia excipienti reo opponitur, reus *in exceptione actor est*, ut recte Ulpianus in *L.* 1. *D. eod.* observat. Item si contra actionis replicationem aliquid opponere reus habeat, duplicationem proponit, atque ita deinceps ex regulis juris civilis triplicationes & quadruplicationes usurpantur. Verum in foro ecclesiastico duplicationibus, aut triplicationibus locus non est, sed judex ex officio iis modum imponit.

§. V. Nec tamen exceptionibus, verum etiam mutuis petitionibus contra actorem reo uti licet in sui defensionem. Mutua petitio sive reconventio est actio, quæ a reo convento in eodem judicio contra actorem instituitur, idque sive actione in personam, sive actione in rem reus conventus sit, sive eadem, sive diversa causa sit. Hinc mutua petitione reus non excludit actoris intentionem, quod proprium exceptionis est: sed potius intendit specie quadam compensationis se tueri, & ipsam actionem retundere. Proposita ante litem contestatam reconventio, utraque causa simul tractatur; at si jam contestata lite proponatur, prorogatur quidem judicis jurisdictio, ut de mutua petitione cognoscere possit, at utraque causa uno judicio non tractatur: Gonzalez *in cap.* 1. *ext. de mutuis petitionibus.*

§. VI. Reconvenire licet omnibus, quibus agendi jus est: est enim reconventio vera actio, quam reus contra actorem intendit. Hinc excommunicatus inutiler mutuo agit: quamvis enim recte

contra actionem excipiat, ne indefensus damnetur; non tamen idem agere licet: *cap. 5. ext. de exceptionibus*. Actoris autem & rei mutuo agentis par esse conditio debet: atque ideo si actori ex rescripto Pontificis judex datus sit, qui *remota appellatione* cognoscat, delegatus judex etiam sine appellatione in causa mutuæ petitionis cognoscere debet, *cap. 2. ext. de mutuis petitionibus*: non debent actor & reus diverso jure judicari: *L. ult. C. de fructibus & litium expensis.*

§. VII. Proponenda est reconventio apud eundem judicem, apud quem instituta actio est, sive judex ordinarius, sive delegatus sit, *c. 3. de rescriptis in 6.*: quod certo jure comprehensum est ea ratione, quod æquum est, ut actor reconventus eundem habeat judicem, *cujus in agendo observat arbitrium*, *L. 14. C. de sententiis & interlocutionibus*, seu quem ipse sponte sua contra reum addit. Hinc Clericus, qui apud judicem laicum actiones suas proposuit, apud eundem recte reconvenitur, licet Clericus in laicum judicem vetetur consentire; reconventio enim non tam Clerici consensu, quam legum auctoritate nititur. Verum apud judicem delegatum tum recte mutuo agitur, quum ille datus est ad preces reconventi: non item si *motu proprio*, ut dicitur, electus fuerit, quum actor judicem istum non elegerit, sed fortuito sortitus sit. V. Gonzalez *in cap. 1. ext. de mutuis petitionibus n. 10.*

§. VIII. Sunt multæ causæ, quibus mutuæ petitiones objici nequeunt, sive quod natura sua seorsum tractandæ sunt, sive quod judex conventionis in reconventione judex omnino esse vetatur. Tales sunt causæ criminales, nam innocentia, non relatione criminis reus purgatur, *L. 5. D. de publicis judiciis*: causa depositi, *cap. ult. ext. de deposito*; tanta est depositi fides: causæ, quæ coram arbitris ex compromisso aguntur, *cap. 6. ext. de arbitris*: & causæ super interdicto unde vi, sive de restitutione spoliatorum, ut habent Decretales: etenim qui vi possessorem dejecit, conventus frustra mutuo agit; nec quidquam habere prius debet judex quam ut per vim dejectum restituat: *cap. 1. ext. de restitutione spoliatorum.* Et demum non licet reconvenire de re spirituali apud judicem laicum, cujus jurisdictio ad spiritualia proferri nequit.

CAPUT XIX.

De litis contestatione.

§. I. *Litis contestatio de jure Romano.*
II. *Quomodo fiat jure Decretalium? Positiones quid?*
III. *Litis contestatio est fundamentum judiciorum, licet aliquæ causæ eam expresse non requirant.*
IV. *Effectus contestationis litis.*

§. I. Si quæ opponuntur exceptiones, nullæ sint, aut oppositæ satis discussæ & rejectæ, aut ad causæ decisionem reservatæ, ad litis contestationem veniendum est, unde propie lis initium habet; nec enim lis proprie erat, sed controversia. Jure Romano novo litis contestatio fit per petitionem actoris in jure propositam, & rei contradictionem & responsionem: *L.* 14. §. 1. *C. de judiciis* (*a*). Contradictio vero debet esse certa & specialis, non ambigua, nec conditionalis, quæque continet contradictionem ejus, quod petitur: nec enim alias status controversiæ vere determinatur.

§. II. Jure Decretalium etiam petitione apud judicem proposita, eique facta responsione lis contestatur: *cap. un. ext. de litis contestatione.* Responsio autem negativa esse debet, quæ ex certa scientia procedat, & quæ litem de re principali cum actore suscipiendi animum contineat. Sed hoc jure responsio non necessario debet esse specialis, sed sufficit generalis, qua reus intentioni actoris contradicat. Ita facta generali responsione causa non bene constituitur, & definitur: & hinc jure Decretalium *positiones* inductæ sunt, quibus status controversiæ distincte constituatur. Etenim positiones sunt quædam propositiones ex libello deductæ, & judici ab actore oblatæ ut reus ad singula libelli momenta speciatim respondeat. Oblatis positionibus utraque pars jurejurando interrogatur: an vera credat, quæ thesibus illis comprehensa sunt. Facta responsione causæ status distincte constituitur, & lis rerum ad litem contestandam saltem jure Decretalium utriusque partis præsentia opus esse non videtur.

§. III. Litis contestatio ex principiis juris initium & fundamentum judiciorum est, & negotium ante non proprie lis, sed con-

(*a*) Veteri jure Romano lis contestata dicebatur, ubi ordinato judicio, id est, statu controversiæ apud prætorem partibus præsentibus determinato, partes dicebant, *testes estote*, quod tradit Festus V. *contestari*. itaque a testibus dicta est litis contestatio: *contestari* enim erat testibus adhibitis aliquid declarare: *L.* 1. §. 12. *de ignoscendis & alendis liberis*. Ritus advocandi testes inde desuevit & contestatio per petitionem in jure propositam & contradictionem adjectam facta est.

troversia censetur. Per contestationem enim status controversiæ definitur: & nondum constituto causæ statu, ¿quî judicium esse potest? Ergo nulla sententia, si litis contestatio non præcesserit: *L. 4. C. de sententiis & interlocutionibus.* Interim sunt quædam causæ, quæ expressam litis contestationem non desiderant, quales summariæ, causæ appellationis, item quæ sine libello recte expediuntur, & ubi jus agentis contra certam personam non dirigitur. Sed ubi litis contestatio requiritur, eam ultra viginti ab oblato libello dies actor differre non debet.

§. IV. Jam litis contestatio plures & insignes effectus producit. Sane malam fidem omnino inducit, *L. 25. §. 7. D. de petitione hæreditatis, L. 10. C. de acquirenda possessione*: interrumpit usucapionem & præscriptionem, *L. 10. C. de præscriptione longi temporis*, hoc saltem effectu, ut si usucapio post litem contestatam impleatur, reo non proficiat, si condemnetur: exceptiones dilatorias præcidit, judicisque recusandi potestatem adimit, *L. ult. C. de exceptionibus*, nisi postea causa suspicionis emerserit: & mandatam jurisdictionem facit perpetuam: *cap. 19. ext. de officio delegati.* Item litis contestatione quasi contrahitur & novatio fit, *L. 29. §. 1. D. de novationibus*; qui enim in judicium consentiunt, etiam præsumitur velle stare judicis sententiæ, atque ideo quasi contrahere. Hinc actio temporalis perpetua, morte peritura transit in hæredes & pœnalis fit rei persecutoria: *L. 6. §. ult. D. de re judicata.*

CAPUT XX.

De jurejurando propter calumniam.

§. I. *Jusjurandum propter calumniam quid? Jusjurandum* malitiæ.
II. *An Jusjurandum calumniæ necessario deferendum?*
III. *Qui jurant de calumnia.*
IV. *In quibus causis de calumnia juratur.*

§. I. Post litem contestatam jusjurandum de calumnia præstandum est, quo litigantes ipso judice deferente profitentur, se in causa ex fide bona procedere, & ideo litigare, quod causam suam bonam esse putant, *L. 2. C. de jurejur. propter calumniam*, itemque se nullam probationem exacturos, nisi eam quam pro causa adstruenda necessariam duxerint, *auth.* in isto *C. eod.* Sic descriptum Sacramentum generale est: at datur præterea calumniæ jusjurandum speciale, quod in singulis actis judiciariis, prout judici videbitur, defertur, eaque jurans affirmat, se non ex calumnia petere damni infecti cautionem, aut describendi testamenti facul-

tatem. Atque hoc jusjurandum *malitiæ* a Bonifacio VIII. dictum est, *cap.* 2. §. 2. *de juramento calumniæ in* 6., ut ita a Sacramento generali calumniæ distingueretur.

§. II. Jusjurandum propter calumniam non pro commodo privatorum, sed pro communi utilitate introductum est, *L.* 2. §. 4. *C. de jurejur. propter calumniam*, ut nempe injecta Sacramenti religione captiosa consilia & versutiæ in foro procul arcerentur. Hinc jure civili jusjurandum hoc per judicem exigi necessitatis est, *cit. L.* 2. §. 4., eoque omisso judiciarium ordinem vitiari boni legum interpretes docent. Verum jure Decretalium omitti potest, eoque tacite omisso ordo judiciarius viribus constat: *cap.* 1. §. 1. *de juramento calumniæ in* 6. Nisi velit actor jurare, protinus causa cadit, nisi velit reus, confessi & judicati loco est: *cit. L.* 2. §. 6. & 7., *cap. ult.* §. *ext. de juramento calumniæ.* Cæterum moribus præsentibus in multis provinciis de calumnia non juratur, quod bene & sapienter introductum est.

§. III. Præstant vero calumniæ Sacramentum non modo ipsi litigatores, verum etiam eorum advocati, procuratores, tutores, curatores. V. Gonzalez in *cap. ult. ext. de juram. calumniæ.* Clerici etiam jurant de calumnia, at opus est venia Summi Pontificis, si Episcopi, Antistitis vero proprii, si inferiores Clerici, jurare debent: *cap.* 1. *ext. eodem.* Videtur vero necessaria superioris venia, si Clerici per se jurare velint, non item si jurandi officium aliis demandent. Hoc distant a Clericis laici, quod hi *tactis*, illi *propositis* tantum Evangeliis jurant: *cap. ult. ext. eod.* Quicumque vero sint qui jurare tenentur, jure Decretalium etiam per procuratorem id facere possunt, modo specialis procurator constituatur, *cap.* 3. *eod. in* 6.: qua in re discesserunt Decretales a jure civili, quo propter calumniam ab ipsis litigantibus jurandum est: *L.* 2. *C. de Jurejur. propter calumniam.* Oldekopius *de jurejurando in alterius animam.* Cæterum moribus præsentibus advocati & procuratores de calumnia non jurant.

§. IV. Quod vero ad integritatem judiciorum Sacramentum calumniæ jure civili spectat, jurandum de calumnia in omnibus causis, in quibus probationes requiruntur, *L.* 1. *C. de jurejur. propter calumniam*, licet non desint juris interpretes, qui in causis criminalibus Sacramentum hoc non præstandum teneant, idque quia in criminalibus sufficit subscriptio accusatoris in crimen & reo conservandæ salutis causæ omnia honesta sunt. V. Cujac. *cap.* 1. *ext. de juram. calumniæ.* In causis spiritualibus olim de calumnia juratum non videtur, *cap.* 2. *ext. eod.*, sed deinceps placuit Bonifacio VIII. etiam in spiritualibus de calumnia jurari, quod experientia constaret, etiam in spiritualibus calumnias frequenter adhiberi: *cap.* 1. §. *ult. eod. in* 6. Porro de calumnia etiam in causis appellationis jurandum; etsi alias primo judicio juratum fuerit, *cap.* 2. *eod. in* 6.

CAPUT XXI.

De probationibus.

§. I. *Probatio quid? Ejus species.*
II. *Quæ probanda. Negationes probantur indirecte.*
III. *Qui probare debent.*
IV. *Confessio litigantium.*
V. *Quot testes ad probandum necessarii.*
VI. & seq. *Qui vetantur esse testes.*
VIII. *Testes legitime sunt examinandi.*
IX. *Testes cogi possunt ad dicendum testimonium.*
X. *Instrumenta quid? Sunt vel publica, vel privata.*
XI. *Utraque quomodo probant.*
XII. *Præsumptiones.*
XIII. *Jusjurandum* suppletorium.
XIV. *Ocularis inspectio.*
XV. *Terminus ad probandum. Articuli quid?*
XVI. *Testimonia publicantur.* Conclusio in causa.

§. I. Lite contestata & Sacramento calumniæ utrinque præstito, probationes faciendæ sunt, quibus de veritate facti controversi constet: nec enim judici sententiam ferre licet, nisi cognita factorum veritate: *Can. X. c.* 30. *q.* 5. Est in hac causa probatio actus judicialis, quo judici per argumenta idonea facti controversi veritas demonstratur. Probatio plerisque interpretibus vel plena & perfecta, vel semiplena & imperfecta est. Plena facti veritatem evincit & extra dubium ponit, quatenus in re judiciaria sufficit. Semiplena dubiam rem relinquit, potestque esse major, vel minor, prout magis minusve ad plenam probationem accedit.

§. II. Probari vero debent facta dubia, si controversiæ finiendæ inserviant, idque sive affirmentur, sive negentur; etenim non minus probare debet, qui asserit, sibi centum deberi ex mutui causa, quam substitutus, qui petit hæreditatem, quod scriptus hæres eam non adierit. Probantur vero negantes propositiones non directo, quia negationi nulla subest causa, atque ideo *per rerum naturam rei factum negantis probatio nulla est, L.* 13. *C. de probationibus, cap.* 11. *& seq. ext. de probationibus*: sed tramite quodam occulto & ab adjunctis temporis, loci, & qualitatis ducto argumento, aut ex propositionibus affirmantibus, quæ sæpe negantibus insunt, veluti si dicatur, filium non esse in patris potestate, pro-

bata emancipatione etiam probatum habetur filium non esse in potestate. Tantum negatio pura, *indefinita* vulgo dicta, id est, quæ nullis loci, temporis, aut alterius adminiculi adjunctis circunscribitur, natura sua omnem probationem excludit: qui enim generaliter negat, nihil ponit, quo negationis ratio reddi possit.

§. III. Jam probandi onus illi incumbit, qui asserit proponitque quæstionem facti dubiam; cui veluti stabili fundamento petitio & conclusio innititur; quisque enim suæ petitionis fundamentum probare debet. Hinc regulariter actor, non reus probare debet, quæ utriusque juris regula est, *L.* 2. *D. de probationibus*, *cap.* 23. §. 2. *ext. de electione*; actor enim est, qui affirmat, id est, tanquam vera proponit facta dubia, quibus petitio innititur; reus vero sæpe proposita tantum negat. Quin actoris est probare non tantum ea, quæ affirmaverit, verum etiam quæ negaverit, si negatio fundamentum petitionis contineat, *cap.* 5. *ext. de renunciatione*, *cap. ult. ext. de præsumptionibus.* Quod si reus non simpliciter neget, sed simul contra actoris petitionem excipiat, ejus est exceptionem probare, *L.* 9. *D. de probationibus*; reus enim excipiendo aliquid affirmat, aut negat, quod suæ exceptionis fundamentum constituit.

§. IV. Species probationis, sive argumenta, quibus facta dubia probari possunt, censentur confessio alterius partis, testes, instrumenta, jusjurandum, præsumptiones, & ocularis inspectio. Et confessio quidem sive rei, sive actoris potissima est probationis species, ¿quid enim expresius optabiliusque esse in judicio potest, quam eum confiteri, quem negare oportebat? Hinc confessum pro judicato esse, seque sua sententia quodammodo damnare Paulus affirmat, *L.* 1. *D. de confessis.* Confessio autem tum plene probat, si fiat coram judice competente, *cap.* 3. *ext. de judiciis*, & ex certa scientia & libertate. Quod vero partes confessione seipsos quodammodo damnant, hinc jure Decretalium introductæ sunt *possitiones*, id est, breves quædam propositiones, quibus actor & reus scripto exprimunt facta in judicio allegata, ut super iis pars adversa jurejurando in judicio respondeat. Si qui jussus est respondere, recuset, vel per contumaciam absit, super articulis, in quibus noluit respondere, pro confesso habetur, *cap.* 2. *de confessis in* 6. Verum non tenetur litigator respondere positionibus obscuris, captiosis, dubiis, aut ad causam non pertinentibus: pertinetque ad judicis officium videre, num positiones admittendæ sint, an potius rejiciendæ. Facta responsione, qui positiones exhibuit, ab onere probandi ex parte levatur, prout pars adversa in ipsis positionibus affirmaverit, aut negaverit.

§. V. Frequentissimo judiciorum usu ad probanda facta a partibus allegata testes adhibentur, personæ nempe fide dignæ, quæ facti controversi veritatem possint manifestare. Ad probandum in judicio ad minimum duo testes requiruntur, *L.* 12. *D. de testibus*,

cap. 23. *ext. de testibus & attestationibus*, modo idonei sint & concordes. Unus testis, quamvis omni exceptione major, non probat, tantumque facit, ne quid fiat quod temere fieri sine flagitio non potest: *Can. CXII. D. IV. de consecratione, cap.* 22. *ext. eod.* Quod si leges & Canones in aliquibus causis majorem testium numerum requirant, præscriptus numerus adhibendus est: *cit. L.* 12. *cit. cap.* 23. *ext. eod.* Interim quod testium fides ex parte potest debilitari, prohibitum non est, immo sæpe expedit ad firmiorem probationem plures testes adhibere, modo superflua testium multitudo non producatur, quo adversarius sumptibus fatigetur. Hinc jure civili judicis est pro prudentia sua numerum testium moderari, *L.* 1. §. 2. *D. de testibus*, & jure Decretalium vetitum est ex utraque parte testes supra quadraginta produci: *cap.* 37. *ext. eod.*

§. VI. Testes in judiciis plene probant, si fide digni sint, id est, si necessaria scientia & probitate præditi sint: qui enim fide digni non sunt, jure ad dicendum testimonium prohibentur. Et quidem multi vetantur in judiciis esse testes tanquam omnino inhabiles in omnibus causis, alii vero in certis tantum causis & contra quasdam personas. Tanquam omnino inhabiles repelluntur amentes, impuberes, minores viginti quinque annis in criminalibus, item judæi, ethenici, hæretici contra catholicos, excommunicati, perjuri, infames, servi, & liberi fortuna tenues. Quin jure Decretalium a testimonio repelluntur criminosi, etsi nondum damnati, sive quod accusati, sive quod de crimine convinci possint: *cap.* 10. *& cap.* 54. *ult. ext. de testibus & attestationibus*. Mulieres jure civili in criminalibus testes esse vetantur, si corpore quæstum faciant, *L.* 2. §. 5. *D. de testibus*; at jure Decretalium generatim vetantur esse testes in criminalibus, nisi veritatem alias eruere non licet, nisi agatur de criminibus atrocioribus, qualia hæresis, simonia, in quibus alias inhabiles ad testimonium admittuntur. V. Gonzalez *in cap.* 3. *ext. de testib. & attestationibus*.

§. VII. Præterea multi vetantur esse testes in certis causis, & contra quasdam personas. Ita nemo idoneus testis esse potest in causa propria, *L.* 3 *de testibus*, id est, unde spectat emolumentum; nec testes esse possunt qui sunt de familia, nisi probatæ sint fidei & opinionis, *L.* 3. *C. de testibus*, *cap.* 24. *ext. de testib. & attestationibus*, vel nisi agatur de jure, cujus veritas vix per alios haberi possit, veluti si agatur de probanda cognatione, legitimis natalibus, ætate. Nec porro dicunt testimonium amici & inimici in causis amicorum & inimicorum: *L.* 3. *D. eod.* Laici quoque contra Clericos a dicendo testimonio in causis criminalibus jure Decretalium repelluntur, *cap.* 14. *& cap.* 23. *ext. eod.*, quod ex receptis jamdiu moribus solent esse Clericis infesti: *Can. V. c.* 2. *q.* 7. Item Clerici & Monachi in rebus profanis testimonia coram laico judice

non dicunt, nisi alias veritas commode demonstrari non possit, quo casu ex sui Antistitis venia testes admittuntur, aut eorum testimonia judex ecclesiasticus recipit.

§. VIII. Fide digni testes legitime examinandi sunt, quo eorum testimonia fidem in judicio mereantur. Ergo probaturus testes producit, quos inde competens judex debet advocare; ultroneo enim testi non creditur. Citanda insuper pars ex adverso, *cap.* 2. *ext. de testib. & attestationibus*, cui integrum est exceptiones contra testes proponere. Inde producti & citati testes ab ipso judice interrogari & examinari debent, nisi ex justa causa venire ad judicem impediantur, quo casu mittetur ad eos qui interroget, *L.* 15. *D. de jurejurando, cap.* 8. *ext. eod.* Antequam vero testes dicant testimonium, judice deferente, jurare debent, se non ex amore, aut odio, aut commodo aliquo veritatem dicturos, *L.* 9. *C. de testibus*; injuratis enim testibus non creditur, nisi eis jusjurandum adversarius remittat, *cap.* 31. *ext. eod.* Sic vero jurati testes tam in civilibus, quam criminalibus præsente adversario interrogabantur, *L.* 19. *C. eod. cap.* 1. *ext. eod.* Vide Cujac. *in cit. cap.* 2. At jamdiu obtinet in foro, ut testes clam ab judice interrogentur, tantumque prius citatur adversarius, ut adsit quando jurant (*a*).

§. IX. Testes ad dicendum testimonium citati, si testificari recusent, cogi possunt. Veteri Romano jure in causis criminalibus testes ad dicendum testimonium cogebantur, in civilibus sponte sua deponere solebant, *L.* 4. & *L.* 19. *C. de testibus.* Inde Justinianus Imperator statuit, ut etiam in causis pecuniariis testes cogi possint, *L.* 16. & *L.* 19. *C. de testibus.* Quod vero vim facere proprium erat civilis imperii, Romana Ecclesia testes hortari & monere consuevit, non cogere, *cap.* 1. & *cap.* 3. *ext. de testibus cogendis.* Tantum ecclesiasticus judex invito testimonium denuntiat, si is *odio, vel gratia, vel timore* restari renuat, *cit. cap.* 1. *atque* alia probatio deficiat, *cap.* 5. & *cap. ult. ext. eod.* Cogit vero judex ecclesiasticus laicos invitos ad testimonium excommunicatione, Clericos vero suspensione ab officio & beneficio, itemque excommunicatione, aut depositione, si isti contempta suspensione venire recusaverint, *cap.* 1. 2. 5. & *ult. ext. eod.* Quod si quis se non dicturum testimonium juratus promiserit, nulla Sacramenti vis est, *cap.* 18. *ext. de Testib. & attestationib.*

§. X. Instrumentis quoque in judiciis probatio fit, quæ ubi legitime confecta sunt, æqualem cum testibus vim probandi habere censetur: *L.* 15. *C. de fide instrumentorum.* Nomine *instru-*

(*a*) Fortase hic abnormis usus originem habuit ex male intellectis Zenonis Imperatoris verbis in *L.* 14. *C. de testibus*, *intrare* testes *judicantis secretum*, hoc est tribunal & judicii locum, ut bene Polletus *histor. fori Romani lib. V. cap.* 12. interpretatur. At interpretes ignorantia latini sermonis inde concluserunt testes secreto interrogandos, & examinandos.

menti generaliter veniunt omnia, quibus causa instrui possit, atque ideo etiam testimonia, *L.* 1. *D. de fide instrumentorum*; at in specie instrumenta sunt scripturæ ad fidem faciendam idoneæ. Sunt instrumenta, sive scripturæ, aliæ publicæ, aliæ privatæ. Publicæ propriæ sunt, quæ publica auctoritate a personis ad id deputatis conficiuntur, quales censuales tabulæ, acta judicialia, instrumenta rite per publicos tabelliones confecta, scripturæ ex publico archivo desumptæ, & a persona publica confectæ. Publica quoque censentur instrumenta, quæ sigillo publico & authentico signata sunt, veluti Episcopi, capituli, universitatis, in quem censum etiam referuntur libri parochiarum, in quibus baptismata & contracta matrimonia describuntur, itemque tituli lapidibus, columnis, & monumentis inscripti. Contra privatæ scripturæ a privatis conficiuntur, quales chirographi debitorum, apochæ, antapochæ, codices rationum a mercatoribus confecti, epistolæ.

§. XI. Publica instrumenta ex forma & solemnitate juris confecta plenam faciunt probationem, modo authentica ipsa, id est, originalia producantur, *cap.* 2. *ext. de fide instrumentorum*: exemplo enim non facile creditur, nisi legitime cum authentico conferatur, constetque cum eo probe convenire: *cap.* 1. *ext. eod.* Contra privatæ scripturæ tantum contra scribentem probant, modo de scriptura constet, & causa debiti expressa sit: *L.* 25. §. *ult. D. de probationibus cap.* 14. *ext. eod.* Excipitur ab hac regula liberatoria confessio, ubi creditor profitetur sibi fuisse solutum; hæc enim probat contra scribentem, etsi causa adjecta non fuerit: *L.* 40. *D. de pactis.* Porro libri mercatorum ex receptis hodie moribus etiam pro scribentibus saltem minus plene probant, si qui illos producunt viri integræ vitæ sint, rationes propria ipsorum manu conscriptæ, & causa obligationis expressa fuerit: quod ad faciliorem commerciorum explicationem inductum est.

§. XII. Species quoque probationis habentur etiam præsumptiones, id est, anticipata de rebus dubiis judicia ex causarum adjunctis & judiciis plus minusve evidentibus deducta. Earum duæ sunt species, una *hominis*, sive *judicis*, altera *juris*. Præsumptiones hominis nulla certa lege consignatæ sunt, sed pro hominis recte judicantis arbitrio ex factis & indiciis hauriuntur, probantque plus minusve, prout sunt indicia, quibus innituntur. Contra præsumptiones juris certa lege vel Canone consignatæ sunt, & extra judicis arbitrium positæ; sed pro diversa ratione, qua proponuntur, aliæ *juris tantum*, aliæ *juris & de jure* esse dicuntur. Illæ per leges & Canones probantur, & tanquam veræ proponuntur, donec contrarium probetur: atque hinc verbis *videri, existimari, intelligi, censeri* proponi solent: cujus generis est, filios ex justis nuptiis natos censeri legitimos: *L.* 6. *D. de His, qui sui, vel alie-*

ni juris sunt. Istæ ita certæ reputantur, ut in contrarium probationem non admittant: qualis jure Decretalium est præsumptio de jam contracto matrimonio, ubi quis concubuit cum muliere, cum qua prius sponsalia contraxerat: *cap.* 30. *de sponsalibus.*

§. XIII. Præterea vim probandi in judicio habet jusjurandum; quod jure civili maximum remedium ad lites expediendas existimatur. Dirimuntur lites jure civili jurejurando, vel ex pactione ipsorum litigatorum, vel judicis auctoritate delato Sacramento: *L.* 1. *D. de jurejurando.* Huc pertinet jusjurandum, quod nulla litigantium pactione præcedente, ab judice in dubiis causis defertur, *L.* 3. *D. eodem, L.* 3. *C. de rebus creditis*; quod Sacramenti genus *suppletorium* dici solet, nam eo semiplena probatio suppletur. Dubiæ causæ ex seniore sententia sunt illæ, in quibus semiplene probatum est, puta quod testes omni exceptione majores non sint, aut graves præsumptiones adsint, quæ tamen non per omnia concludunt. Defertur jusjurandum ei, qui semiplene probavit, modo personarum & causæ ratio habeatur, *cap. ult. ext. de jurejurando*: & si utrinque æque semiplene probatum sit, defertur reo, quod in re dubia rei causa potior habetur: *L.* 125. *D. de regulis juris.*

§. XIV. Probationes in judicio aliquando ipsa judicis inspectione constant, quod nempe alias de re dubia certum judicium ferri nequeat. Ejus præcipuus usus est in iis, quæ oculis subjiciuntur, veluti in judicio finium regundorum, in novi operis nuntiationibus, in ætate ex habitu corporis finienda, aut ubi de vi conjugum ad conjugium dubitatur. Sed in his causis judex non solus rem ipsam oculis lustrat, sed viros ejus rei, de qua agitur, peritos adhibet, aut iis solis judicium committit. Quin judicium de conjugum impotentia necessario peritis viris, & matronis bonæ opinionis, & in opere conjugali expertis, committendum est: atque ideo virum medici, mulierem honestæ matronæ & obstetrices inspiciunt: *cap.* 4. & 14. *ext. de probationibus, cap.* 6. & *seq. ext. de frigidis & maleficiatis.*

§. XV. Jam ad faciendas probationes certa dilatio, id est, terminus dari consuevit, qui jure Decretalium determinatus non est, sed ab judice finiendus inspectis causarum, personarum, & locorum adjunctis: *cap.* 24. *ext. de officio delegati, cap.* 15. *ext. de sententia & re judicata.* Ergo qui probare intendunt, intra terminum in eam rem datum nomina testium una cum articulis judici debent exhibere. Sunt articuli facta præcipua, quæ claris & conceptis verbis expressa probari debent: tantumque in eo distant a positionibus, quod super istis ipsi litigantes interrogantur, super illis testes deponunt. In causis ecclesiasticis, aut civilibus super iisdem articulis regulariter produci novi testes possunt etiam tertia vice, raro vero quarta: *novel. XC. cap.* 4., *cap.* 15. *ext. de testi-*

bus & attestationibus. Verum instrumentorum productio etiam post litem contestatam usque ad conclusionem in causa fieri potest, *cap.* 9. *de fide instrumentorum.*

§. XVI. Absoluto ab utraque parte testium examine, recepta testimonia citatis partibus, & die præfixo, publicari debent, quæ deinceps litigantibus exhibentur. Facta publicatione integrum est partibus de veritate, aut falsitate testimoniorum disputare, *cap.* 15. *ext. de testibus & attestationibus*; in quam rem adjuncta loci, temporis scientiæ, quibus illa circunscribuntur, argumenta suppeditant; nec enim jure Decretalium facta publicatione licet contra personas testium excipere, eosque veluti criminosos & infames rejicere, quamvis receptus fori usus aliter habeat. Inde sequitur *conclusio in causa*, eaque judex decernit, causam satis instructam esse, nec aliud requiri, quam ut sententia proferatur.

CAPUT XXII.

De summario judicio.

§. I. *Summarium judicium intrinseca judiciorum continet.*
II. *Respuit solemnitates.*
III. *Quæ causæ summatim tractantur.*

§. I. Multo brevius ordinario est summarium judicium, in quo ferme omnia, quæ tanquam solemnia in judiciis reputantur, omittuntur, tantumque adhibentur, quæ judiciis sunt intrinseca. Itaque initio exhibetur qualiscumque actoris petitio, quam excipit rei conventi citatio. Inde si reus per contumaciam absit, contumaciæ arguitur, & judicium ulterius procedit: & idcirco singuli actus absenti, tamquam præsenti, ad valvas curiæ nunciantur. Veniens reus exceptiones pro jure suo proponit: nec eidem vetatur in ipso litis exordio contra actorem mutuo agere. Adhibetur calumniæ jusjurandum, præsertim si a partibus petatur. Probationes inde faciendæ sunt præmissis possitionibus & articulis: daturque in eum finem certa dilatio, nisi aliud inter partes placuerit. Judex etiam sive ad instantiam partium, sive ex officio, quandocumque id æquitas suadeat, partes interrogare potest, & testium reprobationem partibus petentibus jure concedit. Deinceps citatis partibus, licet nullo expresso peremptorio, judex stans, vel sedens in scriptis sententiam profert, idque etiam, si ei videbitur, non facta conclusione.

§. II. Contra quæ solemnitatis sunt, in summario judicio omittuntur, atque ideo non desideratur libellus solemnis & in scriptis, sed sufficit qualiscumque petitio, quæ actis inseritur. Non deside-

ratur litis contestatio, solemnis utique & ordinaria: nam alias audiendus est reus, ejusque qualiscumque responsio pro contestatione est. In feriis ad humanas necessitates institutis judicium licet agitare, ut exceptio feriarum nihil obturbet. Lis quantum fieri potest, abbreviatur, & inde exceptiones altioris indaginis excluduntur, nec admittuntur dilatoriæ appellationes. Solemnis quoque testium citatio omittitur, eorumque superflua multitudo per judicem cohibetur; nec necessaria est solemnis actorum publicatio, nec conclusio in causa, nec requiritur ut judex sedens sententiam ferat: *Clement. 2. de verbor. signif.*

§. III. Quod vero spectat ad causas, quæ summario judicio tractari debent, eæ vel jure tales sunt, vel extrinsecus tales fiunt. Et jure quidem summariæ causæ censentur, quæ moram ferme non admittunt, quales jure civili sunt causæ alimentorum, missionis in possessionem, item de testamentis exhibendis, de adeunda suscepta hæreditate, de vilibus rebus aut personis, aliæque multæ in libris juris recensitæ: *L. 1. & seqq. D. de feriis, L. 3. §. 1. D. de carboniano edicto, L. 5. §. 15. D. de ventre in possessionem mittendo.* Jure Decretalium summario judicio tractandæ causæ electionum, postulationum, beneficiorum, nuptiarum, decimarum, usurarum, *Clement. 2. de judiciis*, quamvis recepto fori usu in aliquibus locis hujusmodi causæ ordinario judicio tractari soleant. Extrinsecus ordinarii juris causæ summatim tractantur Pontificis vel Principis rescripto.

CAPUT XXIII.

De veteri judicio criminali ecclesiastico.

§. I. *In judicio criminali necessaria olim erat accusatio. Qui poterant accusare.*
II. *Accusator inscribebat in crimen & subscribebat.*
III. *Accusatus vocabatur, qui debebat ipse comparere.*
IV. *Præsente reo judicium instruebatur, & inde ferebatur sententia.*

§. I. Ordo judiciarius ecclesiasticus in criminali, quousque vetus disciplina stetit, ferme idem fuit cum eo, qui jure Romano obtinebat. Ergo accusatio, sive querela, scriptis consignata, Episcopo, vel Synodo pro accusati qualitate exhibebatur: neque enim vetus Ecclesia sine accusatore & libello judicia instituebat. August. *lib. quinquaginta homiliar. hom. ult.* Optat. Milevit. *lib. VII. in fine.* Tantum si crimina publica essent, aut criminosi sponte

sua delictum faterentur, & se deferrent, Ecclesia sine accusatore procedebat. Accusare vero poterant omnes, modo essent idonei, & rectæ fidei & bonæ famæ, qui non humanis affectibus, sed potius pro ipsius accusati & Ecclesiæ bono accusationes instituerent.

§. II. Accusatio autem non recipiebatur, nisi scripto proposita, & inscriptione & subscriptione in crimen instructa, non secus ac jure civili de accusatoribus cavebatur. Jure civili inscriptione profitebatur accusator, se ex hac, vel illa lege Titium deferre, cavebatque, se perseveraturum in accusatione usque ad sententiam; subscriptione vero se astringebat ad talionis, id est, reciproci pœnam, nisi delata crimina probaret. Ubi in republica omnibus permissum erat accusare, inscriptionis & subscriptionis metu deterreri debebant homines, ne temere ad accusandum prodirent. Simili jure utebatur Ecclesia, in qua etiam omnibus accusare licebat: & inde Eusebius Dorylæi Episcopus, Eutychetis accusator, in Synodo Constantinopolitana I. Sancti Flaviani *act. I.* libello se paratum exhibuit, *illum convincere falso habere catholicum nomen: & alienum omnino esse a recta fide*: idemque *act. V.* etiam veteri se non obscure ostendit, ne per fraudem Eutychetis pœnam talionis subeat. Et in Synodo Chalcedonensi *act. III.* Theodoro Diacono, qui Dioscorum accusaverat, pœna talionis intimatur, si objecta crimina non probaverit. Suscriptione excludebatur procurator, atque ideo accusator ipse præsens accusationem peragere debebat; in quo etiam forum ecclesiasticum cum civili conveniebat.

§. III. Recepta accusatione, delatus vocandus erat, nec enim quemquam inauditum damnare licebat: qua in re Canones etiam cum jure civili conveniunt: vocabatur vero reus tribus vicibus; quin aliquando etiam quarta evocatio decreta est, ut videre est in Synodo Ephesina, quæ quater Nestorium evocavit: Conc. Ephes. *act. I.* Vocabantur vero Episcopi per Episcopos, saltem duos, Clerici per Clericos, laici per laicos. V. Christ. Lupum in *append. ad Ephes. Latrocinium act. I.* Si vocatus adesse detrectaret, prehensio non decernebatur; Ecclesia enim imperio destituta, nec jus prehendi, nec carceres ad reorum custodiam habebat: interim accusatus in contumaciam damnabatur. Vocatus vero reus ipse debebat comparere, nec admittebatur procurator, qui illius vices ageret, nisi ad reorum absentiam excusandam: in quo etiam inter ecclesiasticum forum & civile conveniebat.

§. IV. Jam præsente reo, aut in contumaciam absente, judicium instruebatur, in quem finem recipiebantur testes, instrumenta, & concurrentia indicia. Præsens reus de criminibus, quorum delatus erat, interrogabatur, respondebatque: contra se productos testes audiebat, instrumenta inspiciebat, & si quid exci-

piendum haberet, libere proponebat (*a*). Inde ubi satis instructa erat causa, ferebatur sententia, quæ solemniter solebat publicari, & reo absenti per litteras insinuabatur. Interim dum instruebatur judicium, præsentes notarii omnia dicta, sive a judicibus, sive a partibus distincte suis ipsorum verbis per notas scribebant: quæ acta apud Episcopum asservabantur, ut apud posteros de judicii integritate constarent.

CAPUT XXIV.

De purgatione canonica & vulgari.

§. I. *Purgatio quid? Ejus species duæ.*
II. *Canonica qui invaluit.*
III. *Etiam Clerici purgationi canonicæ subjecti.*
IV. *Adhibiti* compurgatores *in canonica purgatione.*
V. *Præcipuæ purgationes vulgares explicantur.*
VI. *Quæ a barbaris populis inductæ, habebantur veluti* judicia Dei.
VII. *Ante judicia sacri ritus adhibiti.*
VIII. *Vulgares probationes rejectæ.*

§. I. Ecclesiasticus judiciorum in criminalibus ordo labentibus annis novas crimina probandi rationes admisit, nempe purgationes canonicas & vulgares. Purgatio in re ecclesiastica est propriæ innocentiæ de objecto crimine demonstratio, qua non tantum culpa removetur, verum etiam factum ipsum negatur, & falsum es-

(*a*) Plena probatio etiam contra ipsos Episcopos duobus, aut tribus idoneis testibus constabat, & ad irrogandam pœnam sufficiebat: *can. Apost. LXXV.*, Conc. Bracar. II. *can. VIII.*, *ap. Grat. Can. I. c. 2. q. 4.* Hinc mirum videri debet, quod duo Concilia Romana, unum sub Silvestro Pontifice, & alterum sub Leone IV. abnormem in damnandis Clericis testium numerum requirunt: edicunt enim, Episcopum nisi septuaginta duobus testibus, Presbyterum nisi quadraginta quatuor, Diaconum Cardinalem urbis Romæ nisi viginti septem, reliquos vero Clericos nisi septem, damnari non debere: *Can. II. & seq. c. 2. q. 4.* Verum Concilium Romanum sub Silvestro fictitium est: quo etiam vitio laborant Sinuessanæ Synodi acta, ubi dicitur, ad damnandum Marcellinum Pontificem septuaginta duos testes adhibitos fuisse. Unde vero falsarii miscelliones eam abnormem disciplinam hauserint, non facile dictu est. Crediderim tamen septuaginta duos testes contra Episcopos desumptos fuisse ex numero septuaginta duorum judicum, qui ad damnandos Episcopos aliquando adhibiti sunt. V. Jac. Gothofr. *L. 20. C. Th. quorum appellationes non recipiuntur.* Falsarii scilicet veterem disciplinam non intelligentes mediis seculis in Occidente Episcopi damnabantur in Synodis provincialibus etiam multo minori judicum numero, ex numero septuaginta duorum judicum numerum testium ad Episcopos damnandos interpretati sunt, & inde habita proportione de numero testium ad reliquos Clericos damnandos edixerunt. Quidquid vero hujus rei sit, lapsu temporis Leo IV. requisitos per Silvestri Romanam Synodum testes bona fide probavit, & ita invaluit disciplina ad damnandos Clericos duorum aut trium testimonia non sufficere.

se ostenditur. Ejus duplex species, una canonica altera vulgaris. Et canonica quidem purgatio sic dicta, quod Canonum auctoritate probata fuerit, est solemnis præstatio jurisjurandi, quo in inopia probationum innocentia de objeto crimine demonstratur. Vulgaris vero erat demostratio innocentiæ, aut alterius facti controversi, quæ modis vulgi auctoritate receptis peragebatur, veluti duello, ferro candenti: & inde vulgaris dicta est.

§. II. Et quod spectat ad canonicam purgationem, ea moribus christianorum videtur invaluisse; jure enim Romano in causis criminalibus usurpatum non videtur fuisse jusjurandum, quo casu plena probatio deerat, ut ejus pondere semiplena probatio suppleretur. V. Ant. Matth. *de criminalib. lib. XLVIII. D. tit.* 15. *cap.* 7. Nimirum inde a quarto seculo sepulchra & reliquiæ martyrum etiam miraculis celebrata sunt, sensimque communis percrebuit opinio, ad martyrum reliquias occulta quævis vi divina detegi & palam fieri: August. *epist. LXXVI. novæ edit. Paris.*, Gregor. M. *hom. XXXII. in Evangelia.* Hac opinione undique diffusa & in dies crescente, facile christianis fuit ad sanctorum reliquias Sacramenta usurpare, quibus occulta veritas detegeretur (*a*), quem usum Episcopi & Pontifices de vi miraculorum non dubitantes probarunt. Ita recepta in probationem Sacramenta, & tanquam divina judicia, quibus Deus veritatem demonstraret, habita sunt. Hinc ut esset locus Sacramento ad innocentiæ probationem, non requirebatur aliqua criminis, licet imperfecta, probatio; sed sufficiebat vel solus sinister rumor, vel accusatio: *Can. V. & seqq. c.* 2. *q.* 5. Sed labentibus annis sine reliquiis Sacramenta præstita sunt: quod generatim videtur invaluisse, ubi opinio de vi reliquiarum decreverat.

§. III. Principio soli laici de criminibus accusati ad innocentiam Sacramento demonstrandam adstricti fuisse videntur, non item Clerici, qui ex veteris Ecclesiæ institutis nec seculo quinto jurare solebant; sed deinceps etiam Clericis necessitas imposita est, sibi objecta crimina Sacramentis eluere. Nimirum ex veteribus regulis Clericos vitæ integritate & puritate conspicuos esse oportebat, hactenus ut nedum aperta vitia, sed ne criminis suspicionem in iis Ecclesia toleraret: *cap.* 2. *ext. de purg. canonica.* Ergo ubi Clerici alicujus criminis infamia laborabant, nec convicti erant,

(*a*) Pluribus veterum Patrum testimoniis constat de vi illa majori, qua ad martyrum reliquias occulta Sacramentis revelare credebantur. *Nos novimus*, inquit Augustinus *epist. LXXVI. Mediolani apud memoriam sanctorum, ubi mirabiliter & terribiliter dæmones confitentur, furem quemdam, qui ad ejus locum venerat ut falsum jurando deciperet, compulsum fuisse confiteri furtum, & quod abstulerat, reddere.* Et apud Gregorium Turonensem *lib. II. de mirac. cap.* 19. litigantium unus ad exortam inter eos litem finiendam ita alterum provocat: *Usquequo uterque contendimus? Subjudicio omnipotentis Dei ponamus. Eamus ad tumulum martyris, & quod sub Sacramenti interpositione dixeris, discernat virtus sancti Patroni.* Quin persuasum erat, sanctos, ad quorum reliquias jurabatur, mox perjuriorum vindices futuros.

opportunum visum est, eos ad martyrum reliquias jurare, ut innocentiam demonstrarent suam, quod Canones probarunt, *Can. V. & 7. c. 2. q. 5., cap. 5. & cap. 10. ext. eod.*: quamvis Summi Pontifices de criminibus accusati sponte sua, non aliquo Canone jubente id facere solebant: *Can. X. c. 2. q. 5.* Cæterum non semper Clerici macula criminis aspersi jurabant, sed aliquando mera responsione ad tumulos martyrum facta criminis infamiam eluebant: *Can. VIII. & seq. eod.*

§ IV. Quoniam vero qui jurejurando se a criminis suspicione eluebant, veluti in propria causa sedebant judices, ac propterea facile erat, ut ad debitas pœnas evadendas pejerarent, mos inductus est, ut etiam alii testes adhiberentur, qui jurarent se credere infamatum vera jurasse. Adhibiti testes dicebantur *compurgatores*, *conjuratores*, *sacramentales*, ejusdemque cum reo ordinis, conditionis, & viciniæ esse debebant, ac porro viri honesti ac boni, ut verisimile videretur, eos nolle amore, odio, aut lucri spe pejerare: *Can. XII. & seq. c. 2. q. 5., cap. 7. 9., & 11, ext. de purgatione canonica.* Compurgatores erant tres, quinque, aut septem; interdum etiam plures, si qui se purgabant, laicus esset, aut Clericus, qui magni alicujus criminis infamia laboraret, *c. 1. & cap. 10. ext. eodem:* quo spectant illæ formulæ in antiquis monumentis frequentes, *tertia*, *quinta*, aut *septima manu jurare*, hoc est, adhibitis tribus, quinque, aut septem sacramentalibus. V. Card. Dufresne *Glos. mediæ & inf. latinit. verb. jurare.* Jurantes vero sacramentales non asseverabant, innocentem esse infamatum; sed potius se credere, illum vera jurasse: *Can. XVII. c. 2. q. 5., cap. 5. ext. eod.* Lapsu temporis canonica purgatio ob perjurii periculum in plerisque Ecclesiis desuevit.

§. V. Canonicam purgationem excipiunt vulgares, modi nimirum vulgi auctoritate recepti, nulla vero ratione suffulti ad veritatem in causis dubiis detegendam, quales præcipue fuerunt *duellum*, *ferrum candens*, *aqua calida* & *frigida.* Per duellum innocentia demonstrari credebatur, si, qui se innocentem dicebat, indicto duello victor remaneret: contra reus habebatur, si victus cecidisset. In judicio ferri candentis suspectus de crimine nuda manu ferrum ignitum stringebat, quæ si illæsa ab igne remaneret, innocens: si adusta, nocens habebatur. In judicio aquæ ferventis suspectus de crimine nudum brachium in aquam ferventem immittebat, quod si illæsum extraheret, innocens, si contrarium, reus censebatur. Probatio per aquam frigidam hoc modo fiebat: accusatus in aquam magna copia conclusam mergebatur, & si enataret, reus: contra si in imum descenderet, omni culpa vacuus pronuntiabatur (*a*). Ne vero in aquam mersis periculum vitæ crearetur,

(*a*) Satis absurda videri possit sic instituta per aquam frigidam probatio. Quod

probandi fune ligabantur, ut si imùm descenderent, tempestive extrahi possent, teste Hincmaro Rhemensi *de divortio Lotharii.*

§. VI. Vulgares isti probandi modi ethnicam sapiunt superstitionem, & a barbaris populis, qui quinto & sequentibus seculis in Occidente religionem christianam receperunt, in occupatas provincias illati sunt (*a*). Nimirum barbaræ gentes miris probandi modis assuetæ, eos ad Christum conversæ non deposuerunt, quin potius ex moribus tum apud christianos receptis auxerunt, & certiores reputarunt. Ea tempestate Occidentis provincias terra ignorantiæ nox occupabat, jamque christiani supra modum miraculis tangebantur. Hinc novi christiani ex patriis instituti plura retinuerunt ipsius Christi doctrinæ parum convenientia, quæ sensim ex genio seculi magis magisque propagata sunt, & a rudibus populis veluti manifesta signa, quibus Deus occulta manifestaret, habita sunt. Atque inde vulgares omnes probationes *judicia Dei* dicta sunt, etiam ipsum duellum, quod a Christi doctrina quam maxime abhoret. V. Card. Dufresne *gloss. med. & infim. latinit. verb. judicium Dei.* His moribus instructæ barbaræ gentes deinde scriptis legibus vulgares probationes confirmarunt, easque tanquam plenas probationes in judiciis sive criminalibus, sive civilibus adhibuerunt. Et ne quid deesset ad barbariem & superstitionem confirmandam, accessit peculiarium Synodorum & multorum Episcoporum auctoritas, qua deliramenta illa probata sunt: *Can. XV. c. 2. q. 5.*

§. VII. Quoniam vero per vulgares probationes Deus ipse editis signis veritatem demonstrare credebatur, facile earum usus sacer evasit, & ante judicium varii sacri ritus adhibiti, tanquam si negotium omne ex Dei voluntate susciperetur. Itaque judicio aquæ, aut ignis innocentiam suam probaturus, post trium dierum jejunium ad Ecclesiam adducebatur, ibique super eum in genua provolutum & orantem, plures per Sacerdotem recitabantur preces:

enim proprio pondere homines in aquam mergantur, etiam ipsi rei habebantur innocentes. Sed & in hac & in aliis vulgaribus probationibus judicia Dei & miracula homines requirebant: & hinc qui enatabant in aquis, quod vi divina fieri credebatur, habebantur rei: contra innocentes, qui in imum descendebant. Quamquam etiam ex causis naturalibus fieri possit, ut homines in aquis suspensi hæreant, & veluti inambulent.

(*a*) Miras occulta demostrandi rationes apud ethnicos fuisse receptas a viris doctis probatum est. Testis est Eustachius *de amorib. Ismeniæ lib. VIII. & IX.* Artycomide & Daphnopoli fontes fuisse, quibus virginum pudicitia probabatur. Celtæ quoque judicia per aquam usurpabant: præsertim vero Rhennesis tractus accolæ in more habuisse dicuntur, infantes recens natos flumini imponere, qui si enatassent alveum legitimi habebantur: contra illegitimi, si aquis & flumini cederent: quod Barthius *in Claudian. lib. II. in Rufin. V.* 100. observat. Item cognita & usurpata gentibus erant judicia per ignem; constat enim ex Sophocle *in Antigone*, occulta scelera per ferrum candens manibus impositum detegi consuevisse. Et ut alia multa mittam, apud Germanos aliasque septemtrionis gentes receptissima erant judicia per duellum ad occultam veritatem detegendam: qua de re Basuage multa congessit in historico de duellis tractatu lingua Gallica scripto.

tum Missa celebrabatur in hanc rem propia, quæ *Missa judicii* dicebatur. Inde judicium subituro corpus & sanguis Christi dabantur, & quidem speciali formula, quæ habebat, corpus & sanguinem Christi ei in purgationem esse. Expleta Missa, Sacerdos aquam benedicebat, pergebatque ad locum, ubi judicium fieri debebat, & ex illa probaturus bibebat. Tunc aquæ, aut ferri fiebat adjuratio, ad fugandam ab illis omnem diaboli potestatem, & simul ad vim divinam, qua veritas demonstraretur, communicandam. Inde probaturus propriis vestibus se exuebat, Evangelium, & Christi crucem exosculabatur, aqua benedicta aspergebantur omnes præsentes, & judicium fiebat. Suis etiam consimilibus sacris ritibus instructa erant reliqua Dei judicia, etiam ipsum duellum: quos ritus & orationes Delrio, Baluzius, Martene, Goldastus, aliique collegerunt.

§. VIII. Vulgares probationes in judiciis mediæ ætatis receptæ, nedum vanæ erant, verum etiam religioni christianæ adversabantur, utpote quæ Deum ad edenda miracula, ubi nulla erat necessitas, cogebant. Hinc ea ipsa ætate, qua christiani his deliramentis capiebantur, non defuerunt, qui judicia Dei tanquam vana exploserunt, veluti Agobardus Lugdunensis Archiepiscopus, & Ludovicus Pius. Extant quoque apud Gratianum fragmenta sub nomine Gregorii M. & Stephani V. Pontificum, quibus judicia per aquam calidam, & frigidam, & ferrum candens tanquam superstitiosa, & vana reprobantur, nec amplius fieri permittuntur: *Can. VII. & Can. XX. c. 2. q. 5.* Sunt quidem monumenta ista falso Pontificibus adscripta, at interim demonstrant, fuisse viros in religione instructo, qui recepta deliramenta rejicerent. Verum hæc tanti non fuerunt, ut recepta judicia christiani desererent. Tandem ubi litterarum & legum Romanarum studia florescere cœperunt, admittentibus Romanis Pontificibus, Alexandro III. Innocentio III. vulgares probationes tanquam vanæ & superstitiosæ rejectæ sunt, *cap. 10. ext. de excessib. Prælatorum*, *cap. 3. ext. de purgatione vulgari*, invaluitque opera præsertim Pontificum in judiciis criminalibus & civilibus nova judicandi methodus rationi & legibus Romanis conformior.

CAPUT XXIV.

De hodierno judicio criminali ecclesiastico.

§. I. *Accusatio quid? Libellus quomodo concipiendus.*
II. *Qui accusare prohibentur.*
III. *Accusator per se, non per procuratorem accusat.*
IV. *Publicus ad accusandum minister.*
V. *De denuntiatione.*

VI. *De inquisitione.*
VII. *Judicii criminalis fundamenta.*
VIII. *De rei prehensione, vel citatione.*
IX. *Reus non auditur per procuratorem.*
X. *Reus qui fit contumax?*
XI. *Reus examinandus.*
XII. *Testes repetendi.*
XIII. *Rei defensio.*
XIV. *Quæstiones in foro civili receptæ.*
XV. *Receptæ tandem etiam in foro ecclesiastico.*
XVI. *De confessione in tormentis elicita.*
XVII. *An ex indiciis indubitatis reus ad pœnam ordinariam damnandus?*

§. I. Jure Decretalium tribus ferme modis judicia criminalia instituuntur, *accusatione* nempe, *denuntiatione*, & *inquisitione*. Accusatio est criminis alicujus apud competentem judicem ad publicam vindictam scripto, id est, libello accusatorio, facta delatio. Libellus clare & distinte concipiendus, eoque comprehendi debent judicis, accusatoris, & accusati nomina, itemque criminis species, locus, & dies, quo delatus se crimine obstrinxit: nec omittenda inscriptio, & subscriptio in crimen, *cap.* 16. *ext. de accusationibus*, quarum illa ex forma veterum legum accusator profitetur, se Sejum vel Titium de aliquo crimine deferre, eumque peracturum reum; hac vero se ad talionis, id est, reciproci pœnam obstringit, nisi objectum crimen probaverit. Verum moribus præsentibus subscriptio & pœna talionis desueverunt: tantumque calumniosis accusatoribus & tergiversatoribus pro judicis arbitrio pœna solet irrogari.

§. V. Accusatio etiam jure Decretalium publica censetur, & inde omnes qui expresse per leges & Canones non prohibentur, possunt accusare. Prohibentur vero accusare infames, criminosi, excommunicati, impuberes, mulieres; item hæretici, judæi, ethnici, quibus fideles accusare omnino non licet. Nec porro liberi adversus parentes, nec fratres adversus fratres & sorores ad accusandum admittuntur. Item jure Decretalium ab accusando arcentur inimici capitales, *cap.* 7. *ext. de accusationibus*, & laici Clericos accusare prohibentur, *cap.* 13. *ext. de testibus & attestationibus*: quod demum auditum est, ubi invaluit doctrina, laicos Clericis infestos esse, *Can. I. & seqq. c.* 8. *q.* 7 (*a*). Præterea status conditio

(*a*) Laicos ab antiquis usque temporibus infestos Clerici fuisse Bonifacius VIII, docet, *c.* 3. *de immun. Eccles. in* 6. Et tamen per plura secula inter Clericos & laicos mera fuit concordia, mutuus inter utrosque amor: nec alias poterat evenire, quamdiu Clerici spiritualis curæ laicorum tantum solliciti fuerunt. In falsis Decretalibus opera Isidori Mercatoris evulgatis fortasse primum occurrit, Clericos quibus-

Clericis & Monachis accusare non permittit, præsertim in criminibus gravioribus, quæ pœna sanguinis poniuntur, *cap. 9. ext. ne Clerici vel Monachi*, ne morte, vel mutilatione secuta a Canone sint alieni. Hi omnes tantum ad publicam vindictam accusare vetantur: nam ad injurias sibi illatas persequendas omnes alias inhabiles (non tamem excommunicati) ad accusandum admittuntur, modo, si Clerici sint, expresse edicant, se sanguinis pœnam non intendere.

§. III. Quicumque vero sit qui accusat, etiam jure Decretalium per se reum defferre tenetur, non per procuratorem. Nimirum per litis contestationem procurator fiebat dominus litis, *L. 22. & seq. C. de procuratoribus*: atque ideo tanquam principalis accusator in crimen inscribere tenebatur, & talionis pœna se obstringere, si crimen non probaret: procuratorem vero pro alieno crimine puniri alienum a ratione visum est: *cap. 5. ext. de Procuratoribus.* Sed universitates, quæ propter multitudinem difficulter congregati, atque in judicio adesse possunt, per procuratorem accusant: quo eodem jure utuntur personæ illustres, si in causis injuriarum velint accusare: *L. ult. C. de injuriis.* Cæterum præsenti fori usu, quo fictio Dominii litis per contestationem acquisiti nullius usus est, accusatio etiam per procuratorem admittitur.

§. IV. Moribus præsentibus non promiscue omnibus licet in publicam vindictam accusare; sed in utroque foro publicum accusandi munus minister, sive *promotor fiscalis* sustinet, & institutas accusationes exequitur: quod munus posteriore demum ætate institutum est, quando vix erat, ut stare possent leges Romanæ, quæ ex principiis democratiæ deductæ omnibus accusandi potestatem faciebant. Accusat minister fiscalis ferme in omnibus criminibus, tantumque jure municipali nostro excipiuntur stuprum & adulterium, in quibus sine partis offensæ querela judicium institui vetitum est, ne familiarum status turbetur. Quod vero fiscalis ex officii necessitate accusat, in crimen subscriptio & pœna talionis cessant, tantumque extra ordinem punitur, si commissa sibi potestate in privatorum perniciem abutatur.

§. V. Alter in criminalibus procedendi modus jure Decretalium denuntiatio est, qua occulti criminosi etiam secreto et sine

dam laicis odio esse: *Can. V. & Can. XIV. c. 2. q. 7.* Quo tempore putidæ Mercatoris merces prodierunt, hoc est noni seculi initio, odia inter Clericos & laicos occœperant ob malos Clericorum mores, & fortasse etiam ob ecclesiastica bona jure quodam feudi a laicis possessa, quæ ubi nullæ erant reipublicæ necessitates, Ecclesiis restitui debere æquum videbatur. Labentibus annis irarum causæ & odia increbuerunt, præsertim ubi exorta sunt inter sacerdotium & imperium dissidia, & jura sua a Clericis usurpata laici repetere cœperunt. Item odii materiam suppeditavit fastus beneficiariorum, qui res Ecclesiæ tanquam proprium patrimonium procurabant, & in pauperes parum, aut nihil conferebant. Verum receptis moribus odia ista refrixerunt, & Clerici plerosque laicorum sibi devinctos habent.

libello ad Episcopum deferuntur, non ad pœnam irrogandam, sed ut ejus admonitionibus ad bonam frugem convertantur. Quisque potest denuntiare, etsi alias accusare vetetur: delator ab criminis probationem non adstringitur; & porro non inscribit & subscribit in crimen: *cap.* 16. *ext. de accusationibus.* Instituitur vero denuntiatio post privatam & christianam admonitionem, eaque accepta, Episcopus causa cognita non procedit, sed denuntiatum clam corripit, nec ultra procedit, si ille in negando persistat, nisi de impediendo futuro crimine agatur: *cap.* 13. *ext. de desponsat. impuberum.* Verum moribus præsentibus judicia criminalia etiam per denuntiationem instituuntur; illa enim habetur loco diffamationis, & judici ad inquirendum ex officio viam aperit. Sic mutata scena, denuntiatio accedit ad accusationem, & fieri debet a personis non suspectis, & quidem de ipso crimine, additis in specie adjunctis & argumentis, quæ gravare possunt denuntiatum.

§. VI. Tertius jure Decretalium causas criminales instituendi modus inquisitio est, qua judex ecclesiasticus sine ullo accusatore ex officio inquirit in veritatem criminis admissi, cujus quis per publicam famam insimulatur: *cap.* 24. *ext. de accusationibus.* Ignota hoc sensu inquisitio veteribus Patribus fuisse videtur; vetus enim Ecclesia non facile quemquam sine accusatore damnabat, *can. XVIII. c.* 2. *q.* 1., nisi crimen esset manifestum, aut sponte ab ipsomet reo delatum. Fortasse primus Innocentius III. inquisitionem invexit, eique causam dedisse videntur corrupti Clericorum mores, contra quos non facile accusatio poterat institui, tum propter subscriptionis discrimen, tum etiam quod laici Clericos accusare vetarentur. Verum moribus hodiernis modus procedendi per inquisitionem censetur ordinarius, quod publici accusatores non solent nisi prævia inquisitione accusationem instituere.

§. VII. Jure accusatione, aut criminis delatione recepta, aut patrati criminis fama existente, judex, audito fisci patrono, in crimen inquirit: quod forensi voce *informatio* audit. Hac autem prævia inquisitione duo ad liquidum judex redigere debet, delictum nempe fuisse admissum, & quisnam illud admiserit, quorum illud *delictum in genere*, hoc *in specie* forenses dicunt. Quæ duo judicii criminalis fundamenta sunt, quorum unum si deficiat, judicium nullum esse potest. Nisi constet crimen fuisse admissum, nihil est, quod judex judicium instituat, *L.* 1. §. 24. *D. ad senatusc. Silanianum. cap.* 14. *ext. de desponsat. impuberum*: quin nec locus pœnæ esse potest, etsi reus crimen fateatur, *L.* 14. *D. ad L. Aquiliam:* & deinde crimine probato, nisi ejus auctor innotescat, frustra judex ulterius procedet.

§. VIII. Prævis inquisitionibus expletis, judicis est decernere, utrum reus in carcerem detrudi debeat, an fidejussoribus vel sibi committi, an potius tantum citari, ut in judicium se exhibeat:

L. 3. C. de exhibendis reis. Id vero judex decernit spectatis criminis admissi & probationum qualitate, rei ipsius dignitate & fortunarum modo: quod Ulpianus docet, *L. 1. D. de custodia reorum*: nec alia est Decretalium sententia *cap. 15 de sententia excommunic. in 6.* Citatio autem usu fori vel *personalis* est, vel *simplex*: in quarum illa judex decernit, reum citari ad informandum & capi, in hac vero tantum vocari ut veniat. Ita personalis citatio ipsi capturæ affinis est. Sed hæc omnia usu fori melius innotescent.

§. IX. Reus jure citatus intra terminum ei datum in judicio se sistere præsentem debet, nec admittitur, si absens velit per procuratorem respondere: jure enim civili & Decretalium procurator litis contestatione fit dominus litis, *L. 22. C. de procuratoribus, cap. 13. ext. de procuratoribus*, atque ideo in eum sententia profertur, *L. 1. C. de sententiis & interlocutionibus*: quod ab judiciis criminalibus, ubi pœna criminum auctores tenere debet, alienum est. Non tamen repellendus, si quis etiam sine mandato veniat absentium excusationes allegaturus: *L. 13. §. 1. D. de publicis judiciis.* Tantum illustribus personis jure civili concessum est, ut in causis injuriarum accusare & se tueri possint per procuratorem: *L. ult. C. de injuriis.*

§. X. Jure citatus reus nisi intra dictos dies sui præsentiam faciat, nec interim excusetur, contumax declaratur, & in contumaciam punitur. Jure Romano absentibus per contumaciam pecuniariæ pœnæ, vel quæ existimationem contingunt, decerni poterant usque ad relegationem: non vero si quid gravius irrogandum fuisset, veluti in metallo, vel capitis pœna: *L. 5. D. de pœnis.* Verum jure ecclesiastico absentes in contumaciam damnari consueverunt: quod Gratianus *post Can. XIII. c. 3. q. 9.* observat. Et jam moribus invaluit, ut in causis fidei & reliquis foris ecclesiastici, rei citati, si per contumaciam absint, excommunicentur etiam pro ipsa principali causa.

§. XI. Reus in judicio constitutus legitimum examen subire, suoque judici jure interroganti debet respondere: nec enim quemvis præsentem, vel manifesti criminis reum, damnare licet, nisi prius illud judex audiat: *L. 6. §. 1. D. de custodia reorum.* Ante examen reo jusjurandum de veritate dicenda ab judice deferri solet; etsi multi hunc usum minus probent, quod perjuriis viam pandat. Instituitur examen præsente fiscali ministro: reus vero sine ulla mora interrogationibus tenetur respondere, neque datur aliqua dilatio ad deliberandum; usque obtinet, ut reus examinetur, antequam dentur defensiones, aut judicia in eum congesta manifestentur. Quod si crimen admisisse reus neget, & graviora in eum judicia urgeant, ea omnia ei deteguntur, quibus mendacii & perjurii coarguitur, & simul monetur, non minus humano quam

divino jure astringi ad veritatem judici aperiendam. Absoluto examine lis inter fiscum & reum solemniter contestatur, quorum ille affirmat, reum constitutum crimen admisisse, hic vero negat.

§. XII. Lite contestata testes, qui in inquisitionibus prævîis auditi sunt, rursus debent examinari & quidem ex integro, tanquam si alias testimonium non dixissent. Etenim testes, qui in prævia informatione inscio reo auditi sunt, nullam fidem faciunt, utpote qui reo non citato testimonia sua deposuerunt: *novel. XC. cap. 9., cap. 2. ext. de testibus & attestationibus.* Itaque iterum testes citantur, & inde coram ipso reo, vel alio ab ipsomet substituto, jurant de dicenda veritate, & inde clam reo sua testimonia deponunt. Sed fit aliquando, ut testes coram ipso reo debeant sua testimonia instaurare, veluti si testes nomen & cognomen rei ignorent, quem tamen affirmant, se in delinquendo vidisse. Verum licet reo sine judicii vitio testium repetitioni renunciare: quod in foro ecclesiastico *salvo jure repetendi* fieri consuevit.

§. XIII. Post dispositiones instauratas reo concedendum, ut seipsum tueatur: nec enim quemquam indefensum damnare licet: in quem finem certa dilatio datur, & simul etiam publicantur acta judicialia in reum congesta, eique manifestantur, ut inde possit capita suæ defensionis instruere: *cap. 24. ext. de accusationibus.* Deinceps reus articulos suæ defensionis testesque examinandos producit. Jussu Judicis citantur producti testes, uti & privatus accusator & minister fiscalis, ut testes jurare videant. Pars autem reo adversa jus habet postulandi articulos defensionis ad concipiendas interrogationes, quibus examinandi testes cogantur respondere. Quin fiscali ministro & privato accusatori in termino reo ad defensionem dato, licet suas probationes augere & hinc alii testes producuntur, quos judex advocat, & simul reum ad videndum eos jurare citat. Concedenda vero reo defensio, etiamsi crimen ultro fateatur: poterit enim contra sua confessionem excipere, eamque tanquam erroneam & falsam traducere, vel probabiles ad minuendum crimen afferre excusationes.

§. XIV. Finito ad defensionem, sive ad offensam pinguiorem testium examine, acta decreto judicis publicantur. Quod si post auditas rei defensiones adhuc gravia adversus eum urgeant indicia, in foro seculari quæstiones & tormenta adhibentur, quibus addictus reus vel invitus veritatem fateri cogitur (*a*). Adhibentur ve-

(*a*) Non viri alioquin gravissimi, qui tormentorum usum ad eruendam ab ipsis reis veritatem, tanquam iniquum & a ratione omnino alienum traducunt, quales S. Augustinus, Ludovicus Vives, Ant. Matthæus, Montesquius, & novissime auctor libelli Itala lingua scripti *de criminibus & pœnis.* Et profecto a naturali æquitate & pactis socialibus omnino abhorret, cruciari quemquam, antequam constet nocentem esse. *Cum quæritur*, inquit Augustinus *lib. XIX. de civit. Dei cap. 6., utrum sit nocens, cruciatur: & innocens luit pro incerto scelere certissimas pœnas, non quia illud commis-*

ro quæstiones non promiscue in omnibus criminibus, sed tantum in gravioribus, *L.* 1. 8. *& seq. D de quæstionibus*, quæ pœna ultra relegationem punienda sunt, & si in reum argumenta & suspiciones urgeant, *cit. L.* 1. §. 4., saltem semiplenam probationem exæquentes, quas reus auditus in suis defensionibus non diluerit. Verum multi, etsi graviorum criminum rei, jure Romano tormentis eximuntur, quales milites, nobiles, & illustres viri, decuriones civitatum, eorumque filii usque ad pronepotes, nisi majestatis aut alterius criminis atrocissimi rei sint, *L.* 4. *C. ad L. Juliam majestatis*; item impuberes & mulieres prægnantes, quousque prægnantes sunt.

§. XV. Vetus Ecclesia ad eruendam in dubiis criminibus veritatem, quæstiones non usurpavit; erant enim ab humanissimo Ecclesiæ ingenio omnino alienæ, nec potestate gladii spiritualis comprehensæ. Et certe supposititia est Decretalis sub nomine Eusebii Papæ apud Gratianum *Can.* 1. *c.* 23. *q.* 5., qua tormentorum usus contra testes suspectos probatur. Sed in nova disciplina forum ecclesiasticum, invita canonica jurisprudentia, quæstiones recepit; cui innovationi causam præsertim videntur præbuisse ficta Eusebii Decretalis & Alexandri III. auctoritas, hic enim Pontifex Clericum furti pecuniæ depositæ reum *duris quæstionibus* subjiciendum respondit: *cap.* 1. *ext. de deposito.* Receptis in foro ecclesiastico quæstionibus, plerique interpretes tenuerunt, etiam Clericos posse torqueri: licet exemplo militum Clericos non posse torqueri Gonzalez *in cit. cap.* 1. contendat.

§. XVI. Confessio tormentis elicita ut satis sit ad reum condemnandum, debet extra tormenta confirmari: vis enim aspera tormentorum vim adimit confessioni, quæ propterea confirmatione extra tormenta opus habet: Jul. Clarus *pract. crim. lib. V.* §. *fin. q.* 24. Itaque saltem post viginti quatuor horas interrogatur reus, an quæ dixerit in tormentis, vera sint: & si persistit in confessione, ex recepto fori usu alius terminus, ut se defendat adversus confessionem in tormentis elicitam, datur. Quod si extra tormenta interrogatus, qui in tormentis confessus sit, negaverit, iterum atque tertio torquebitur, ut in confessione persistat. Interim si reus in tormentis obdurato animo crimen admisisse negaverit, aut iterum tortus in confessione tormentis elicita perseveret, etiam negare pergat, liberari debet: quæ communis sententia, quod urgentia indicia per torturam satis diluta credantur & infamia abs-

sisse detegitur, sed quia non commisisse nescitur; ac per hoc ignorantia judicis plerumque est calamitas innocentis. Porro quæstiones medium non sunt idoneum ad detegendam veritatem, ut enim recte observat Ulpianus in *L.* 1. §. 23. *D. de quæstionibus*, plerique corporis duritie tormenta contemnunt, alii tanta sunt impatientia, ut quidvis mentiri, quam pati tormenta velint. Hæc mala, quæ quæstionibus insunt, admodum gravia sunt, & nescio an compensentur cum utilitate quam ex tormentis in rempublicam invehi juris interpretes prædicant.

tersa, nisi post superatas quæstiones urgentiora prioribus indicia emerserint, aut nisi ab initio satis gravia essent indicia, & tortus corporis firmitate valeat: nam in his casibus tenent multi rerum forensium magistri quæstiones repetendas.

§. XVII. Quod si indicia & argumenta adsint, quæ simul congesta reum negantem plane convincat, quæstionibus quidem locus non est: at disputatur inter doctos, an inde reus damnari possit. Communis interpretum schola ferme negat, reos ex indiciis indubitatis damnari posse: alii vero sentiunt, in his casibus extraordinarias pœnas esse irrogandas. Contra Ant. Matthæus, Gilckenius, aliique docent, reos judiciis & argumentis convictos ordinaria pœna plecti posse: quæ sententia aperte in legibus confirmatur: *L. ult. C. de probationibus*, *L.* 24. *C. ad L. Jul. de adulteris.* Interim invita jurisprudentia communis interpretum sententia in plerisque provinciis prævaluit, receptumque, non licere ex indiciis indubitatis reos damnare.

CAPUT XXVI.

De sententia & re judicata.

§. I. *Sententia quid? Ejus species.*
II. *Judici non licet sententiam, quam ipse dixit, revocare.*
III. *Judex debet judicare secundum leges.*
IV. *Et secundum acta & probata.*
V. *Sententia ex scripto ferenda.*
VI. *An ab ipso judice, vel ejus officiis?*
VII. *Judex sedens sententiam ferre debet.*
VIII. *Sententia qua lingua proferenda.*
IX. *Sententia debet esse generalis.*
X. *Res judicata quid.*
XI. *Causæ, quæ non transeunt in rem judicatam.*

§. I. Jam partibus auditis & causa perorata, per competentem judicem sententia pronuntianda est. Nomine sententiæ jure Decretalium generatim venit judicis pronunciatio, quæ causam sive principalem, sive incidentem definit. Hinc sententia duplex est: alia *definitiva*, alia *interlocutoria*: quarum illa principalem controversiam absolutione vel condemnatione perimit: hæc vero perimit articulos, qui principali controversiæ incidunt, ordinatque judicii seriem. Sed jure civili sententia est pronuntiatio, quæ principalem controversiam perimit: cætera vero jussa & mandata judicis, quæ articulos incidentes definiunt, & judicii seriem

ordinant, *interlocutiones* ferme dicuntur. Hinc titulus *C. de sententiis & interlocutionibus.*

§. II. Prolatam semel sententiam judex revocare vetatur, potest vero revocare interlocutiones: quod Ulpianus docet, *L.* 55. *D. de re judicata.* Non de magistratu, sed de judice pedaneo loquitur jurisconsultus: judex nimirum pedaneus notionis causa datus erat, ejusque officium dicta sententia expirabat: & inde sententias revocare non poterat, revocabat vero interlocutiones, quod his dictis judex esse non desinebat. Jurisprudentia de judicibus pedaneis nec jure Decretalium, nec præsentibus moribus obtinet: & tamen in Decretalibus leges confirmantur, valetque regula, qua vetatur judex sententiam retractare, non vero interlocutiones, quas interpellatus recte revocat, idque etiam post appellationem, *cap.* 30. *ext. de appellationibus*, *cap.* 10. *eod. in* 6., nisi fortasse appellationem admiserit, vel superior judex cognitionem inhibuerit: Conf. Gonzalez *in cit. cap.* 60.

§. III. Sententiam dicturus judex, rem in utramque partem prius debet expendere, rationes utrinque adductas inspicere, & tum non ex amore & odio, sed ex legibus & Canonibus judicare: etenim judices sunt meri legum executores & custodes, non arbitri. Itaque judex ubi lex perspicua est, etsi aliquando asperior videatur, secundum eam debet pronuntiare: & si illa aliquid dubitationis habeat, & locus est interpretationi, se legis interpretem præstabit, præferetque semper summo juri æquitatem. Quod si causa ipsa utrinque admodum dubia sit, sententia pronuntianda est, prout ea in specie leges judicare præcipiunt, veluti si utrinque in causa civili æquales probationes adsint, reus absolvendus est, quod ita legibus cavetur: *L.* 128. *D. de regulis juris*, *cap.* 3. *ext. de probationibus.*

§. IV. Nec tantum ex legibus, aut Canonibus judices sententiam ferre debent, verum etiam *secundum acta & probata*, alioquin illa contra *jus litigatoris* lata dicitur: actis enim ad liquidum deducuntur facta controversa, ex quibus partium jura promanant. Quod si acta privatæ judicis conscientiæ adversentur, multi docent, judicem magis ex privata scientia, quam ex actis debere judicare. Sed cujus effectus erit ejusmodi sententia? Nullius sane, quippe quæ mox per appellationem secundum acta reformabitur. Judici quoque extra acta non creditur: & si ejus conscientiæ in judicando standum esset, nulla profecto foret judiciorum sanctitas: nam obtentu privatæ conscientiæ liceret judicibus, prout vellent, judicare. Nec tamen probaverim, judicem judicare contra conscientiam, satiusque videtur, ut ex bono & æquo litigantes componere satagat, vel rem ad judicem superiorem deferat, & sententiam ferre supersedeat, vel falsitatis actorem victum certiorem faciat, ut hic saltem in judicio appellationis falsitatem detegere valeat.

§. V. Ferri autem debet sententia ex scripto, & sine scripto prolata *ne nomen quidem sententiæ meretur*: quæ utriusque juris regula est, *L. 3. C. de sententiis ex periculo recitandis*, *cap. ult. de sentent. & re judicata in* 6., fortasse ob eam rationem recepta, quod verba ore pronuntiata menti illudant, non item quæ litteris consignata sunt: periculosum vero est, judicem in definienda causa labi, quod sententiam semel latam corrigere, vel mutare, vetatur. Hinc judex deliberatione prius habita de negotio, sententiam concipit, conceptamque in libellum sive brevem chartam referre debet: *L. 2. C. de sententiis ex periculo recitandis.* Sed si causæ sint breves & maxime vilium personarum, aut Episcopus cognoscat inter suos subditos, scripturæ necessitas remissa est: quod Justinianus statuit, *nov. VII. cap. 3.*, *auth. nisi breves C. eod.*, licet hodie jam mutata disciplina etiam Episcopi inter suos subditos judicantis sententia ex scripto recitanda sit. V. Espen. *part. III. tit. 9. cap. 3.* Nec necessaria est scriptura in interlocutionibus, quas judici ore proferre licet, inde vero actuarius in scripturam rediget.

§. VI. Redacta in breviculum sententia ab ipso judice pronuntianda est, & quidem partibus præsentibus, aut saltem in eam rem vocatis, quæ est sententia juris civilis, *L. 2. C. de sententiis ex periculo recitandis*, in Decretalibus confirmata: *cap. ult. de sentent & re judicata in* 6. Tantum præfectis prætorio, aliisque illustribus magistratibus jure civili concessum est, ut per officia sua sententias ex tabella recitent: *cit. L. 2.* Et ad exemplum illustrium magistratuum Bonifacius VIII. Episcopis concessit, per alios sententiam proferre: *cit. cap. ult.* Sed jam ferme obtinet, ut sententiæ non ab ipso judice, sed ab ejus officiis, judice tamen præsente, recitentur, teste Gudelino *de jure noviss. lib. IV. cap. 12.*

§. VII. Præterea ex regulis juris civilis judex sedens sententiam ferre debet, idque ad denotandam judicis auctoritatem videtur inductum. Etiam decretales ab judice sedente proferri sententiam jubent, & præterea addunt, sententiam ab judice non sedente dictam nullius momenti esse, *cap. ultim. de sentent. & re judicata in* 6. quod nunquam leges civiles statuerunt. Tantum in judiciis summariis sedendi necessitas judici remissa est: *Clement. 2. de verbor. significatione.* Sedere vero debet judex sententiam dicturus publice, non in secreto, nulliusque effectus sententia est, si in secreto dicatur: *L. 6. C. de sententiis & interlocutionibus.* Et magistratus quidem pro tribunali sedet, non vero judex datus, sive pedaneus, qui tribunal non habebat. V. Pollet. *hist. fori Rom. lib. I. cap. 6.* Tribunal erat locus editus in hemicycli speciem introrsum curvatus, quo per gradus ascendebatur. Ecclesia in suis judiciis tribunali caruit, ferebantque olim Episcopi sententias in presbyterio sedentes, nec jure Decretalium unquam Episcopis tribunal tribuitur.

§. VIII. Lingua vero, qua sententiam concipere oportet, ea jure Romano tantum latina erat, *L.* 48. *D. re judicata:* quippe qua leges ferebantur, & acta publica concipi solebant. Nec tantum in urbe, verum etiam in provinciis hoc jus obtinuisse, videtur, etsi popularis sermo diversus est. August. *de civit. Dei lib. XIX cap* 6. Inde Arcadii & Honorii rescripto magistratibus provinciarum facultas facta est, ut *tam latina, quam græca lingua sententias proferre possent*: *L.* 12. *C. de sentent. & interlocutionibus.* Ecclesia tamen etiam ante Arcadium in judiciis suis sive latino, sive græco sermone usa est, prout popularis loquendi usus postulabat: perrexitque etiam Ecclesia Occidentalis sententias latine dicere, etiam postquam popularis latini sermonis usus defecit. Et quod mirum videri debet, forum seculare in multis locis linguam latinam, etsi prorsus inconditam, & barbaram, usurpat.

§. IX. Sententia definitiva, utpote quæ absolutione aut condemnatione controversiam definit, generalis esse debet, & per omnia partium disceptationem perimere. Hinc non tantum super negotio principali, sed etiam super accessoriis, qualia sunt expensæ in litem factæ, & fructus percepti, pronuntianda est: post absolutum enim dimissumque judicium nefas est, litem alteram exoriri ex litis primæ materia: *L.* 3. *C. de fructibus & litium expensis.* Et quia pars causa cadens præsumitur injuste litem movisse, communi regula est, victum victori in expensas condemnandum, *L.* 5. *C. eod.*, præsertim si constet, victum per calumniam litem movisse, aut pervenisse ad reluctandum. Condemnatio vero ad restitutionem fructuum ad eos præcipue spectat, qui post litem contestatam percepti sunt, aut percipi poterant: nam ex quo res in judicium deducta est, omnes incipiunt male fidei possessores esse: *L.* 2. *C. eod.*

§. X. Sententiæ latæ & publicatæ effectus est res judicata, quæ demum facit, ut illa executioni mandari possit. Res judicata definitur Modestino jurisconsulto, *quæ finem controversiarum pronuntiatione judicis accipit*, *L.* 1. *D. de re judicata*: res enim judicata proprie est, quæ controversiæ finem imponit, non item sententia, quæ tantum condemnat, vel absolvit. Transit sententia in rem judicatam si legitimo dierum spatio non appelletur: qui enim intra legitimum tempus non appellavit, jam latæ sententiæ videtur acquievisse. Tantum in rem judicatam abit sententia, non item interlocutiones, etiamsi præjudicium principi causæ faciant: *cap.* 60. *ext. de appellationibus*, *cap.* 12. *eodem in* 6. Quod vero res judicata controversiæ finem imponat, inter ipsos litigantes jus facit, *L.* 1. *C. quibus res judicata non nocet*, & pro veritate habetur, sententia censetur bene prolata, nec facile potest retractari.

§. XI. Sunt vero multæ causæ, in quibus sententiæ in rem judicatam non transeunt, etsi non appellatur, & idcirco recte re-

tractantur. Ita carent rei judicatæ auctoritate sententiæ nullæ, quæ scilicet ab incompetente judice dictæ sunt, aut a competente quidem, sed contra solitum judiciorum ordinem, quæque contra expressam juris constituti dispositionem proferuntur, *L.* 1. §. 2. *D. quæ sententiæ sine appellatione rescindantur,* veluti si dixerit judex, ad tutelæ excusationem numerum filiorum non prodesse. Non valet quoque ipso jure, & in rem judicatam non transit sententia, quæ prolata est contra priorem, quæ abiit in rem judicatam: *L.* 1. *C. quando provocare non est necesse.* Rei quoque judicatæ auctoritate carent sententiæ ex falsis instrumentis vel testimoniis latæ, si judex circumventus eorum fide secutus fuerit, *L.* 3. *C. si ex falsis instrumentis*: item quæ ab judice pecunia corrupto dictæ sunt, *L.* 7. *C. quando provocare non est necesse*: item sententiæ criminales, in quibus rei condemnati sunt, si vel maxime pœnæ, quæ restitutionem admittit, subjecti fuerint: & ex communi doctorum doctrina nec transeunt in rem judicatam sententiæ de vi matrimonii, quibus illud valere, vel non valere pronunciatur.

CAPUT XXVII.

De sententiæ executione.

§. I. *Executio sententiæ intra quod tempus facienda.*
II. *Qui sententiam exequitur.*
III. *Ordo executionis.*
IV. *Judicati quando in carcerem detruduntur.*
V. *Bonorum cessio.*
VI. Beneficium competentiæ.
VII. *Ecclesia ad exequendas sententias auxilium civilis potestatis implorat.*

§. I. Quemadmodum leges in republica nullius sunt utilitatis, si in usum non deducantur, ita sententia inutilis erit, nisi executioni demandetur. Ergo ubi sententia in rem judicatam transiit, intra tempus ab jure statutum ejus executio facienda est. Et quidem in actione in rem statim fit executio, si res ipsa, quæ extat, tradi possit: at in actione in personam jure civili Imperatoris Justiniani quatuor menses conceduntur, qui a die condemnationis, vel si provocatum fuerit, a die confirmationis sententiæ, numerantur, *L.* 2. *C. de usuris rei judicatæ*: quæ quadrimestres induciæ etiam fidejussoribus & mandatoribus prosunt: *L. ult. C. eod.* Jure Decretalium eadem quadrimestres induciæ probatæ sunt, *cap.* 26. *ext. de officio judicis ordinarii*, nisi tamen judex duxerit præscriptum tempus producere, vel coactare: *cap.* 15. *ext. de sentent. & re judicata.*

§. II. Jam rem judicatam exequitur judex, qui sententiam dixit, si habeat jurisdictionem: executio enim sententiæ aliquam coactionem involvit, atque ideo est pars misti imperii, quod jurisdictioni cohæret.: *L. 3. D. de jurisdictione.* Hinc judex ordinarius & judex a Principe, vel Summo Pontifice datus rem judicatam exequuntur, utpote qui plena donantur jurisdictione: quin delegati a Summo Pontifice eam post sententiam integro anno retinent, ut facilius rem judicatam exequantur: *cap. 7. & cap. 26. ext. de officio delegati.* Item judex, cui a magistratu mandata est jurisdictio, suam ipse exequitur sententiam: mandata enim jurisdictione, etiam imperium mistum transit: *L. 5. D. de officio ejus, cui mandata est jurisdictio.* Sed datus judex & arbiter, quod nudam notionem habent, rem judicatam non exequuntur, sed ab eis lata arbitria magistratus exequitur: *L. 5. D. de re judicata.* Utitur vero judex rei judicatæ exequendæ gratia officiis, id est, apparitoribus, quos inde *executores litium* appellant.

§. III. Ordo executionis jure communi statutus hic est, ut si quis rem certam restituere damnatus sit, ea ipsa, si extet, auferatur etiam manu militari, si neccesarium videatur: *L. 68. D. de rei vindicatione.* Quod si res ipsa perierit, aut propter debitam pecuniam executio facienda sit, mobilia primum capiuntur, inde immobilia, postremo jura & nomina debitorum, semper pro debiti mensura: *L. 15. D. de re judicata.* Jure vero speciali cavetur, ne executio, nisi in subsidium, fiat in stipendia, arma, & equos militum, *L. 4. C. de executione rei judicatæ*: item jure speciali executio fieri vetatur in instrumenta ad agriculturam necessaria: *L. 7. & seq. C. quæ res pignori obligari possunt.*

§. IV. Quod si neque bona, neque nomina debitorum reperiantur, quibus judicato satisfiat, extremum contra judicatos remedium erit, ut in carcerem detrudantur. Judicati autem in carcerem detrusi, tantum in custodia, donec judicato satisfecerint, detinentur, nec creditoribus servire coguntur. Quo spectare videtur constitutio Diocleciani & Maximiani, *ob æs alienum servire liberos creditoribus jura compelli non patiuntur*: *L. 12. C. de obligationibus & actionibus.* Solæ mulieres jure novissimo Justiniani carceri nequeunt mancipari, ut in re civili judicato satisfaciant: *novel. CXXXIV. cap. 5.* Quod jus hodie non æque in omnibus provinciis obtinet.

§. V. Sed non deest debitoribus carceris declinandi facultas, si nempe bona sua omnia creditoribus cedant, quod est extraordinarium beneficium ex commiseratione per legem Juliam introductum, *L. 4. C. qui bonis cedere possunt*: quæ cessio ex lege Theodosii sola professione & nuda voce etiam sine judicis venia peragi potest: *L. 6. C. eodem.* Cessis bonis, facultas est creditoribus ea judicis auctoritate vendendi, ut ex eorum pretio servata tem-

poris & creditorum prærogativa, singulis satisfiat. Tantum cessio prodest debitoribus, ne judicati detrudantur in carcerem; namque si creditores ex bonis venditis solidum non acceperint, illi non liberantur: & idcirco si deinceps alia bona acquisierint, etiam creditoribus satisfacere tenentur, sed quatenus commode faceret possunt: nec enim quotidianis alimentis privari debent: *L.* 6. *D. de cessione bonorum.* Beneficium hoc ex commiseratione concessum est, & inde eo tantum juvari possunt, qui in infortunio suis bonis ceciderunt, non item decoctores, & qui bona sua in fraudem creditorum dissipant, nec qui dolo cum suis creditoribus usi sunt, utpote qui sciebant se solvendo non esse. Henr. Zoesius *ad cit. tit. D.*

§. VI. Sunt nonnulli, qui ad evitandum carcerem cessione non indigent, quod speciali aucti sunt privilegio, ut ultra id, quod facere possint, non teneantur: quod *beneficium competentiæ* dicunt. Tales jure civili sunt parentes, patroni, socius, maritus ad dotis restitutionem ab uxore, & donator a donatario conventus: §. 37. *& seq. instit. civil de actionibus.* Item privilegium etiam Clericis Gregorius IX. concessit quodam rescripto, ubi mandat, ut Odoardus Clericus, qui suis creditoribus solvere damnatus, & ob rerum inopiam ad solutionem impar a suo Episcopo excommunicatus erat, a censura absolvatur, *recepta prius ab eo idonea cautione, ut si ad pinguiorem fortunam devenerit, debita persolvat: cap.* Odoardus 3. *ext. de solutionibus.* Ex hoc rescripto docent interpretes, Clericis competere beneficium, ut tantum in id, quod facere possint, damnentur, nec requirit, ut illi prius bonis cedant: quod Fagnanus *ad cit. cap.* 3. *n.* 58. probat, etsi ex antiquis interpretibus aliqui tenuerint cessionem esse necessariam.

§. VII. Antiqua est Ecclesiæ disciplina, qua ecclesiastica potestas ad exequendas canonicas sententias in reos damnatos auxilium a civili potestate petere consuevit, si quando opus esse intelligeret, contumacibus vim adhiberi. Euseb *lib. VII. cap.* 3., Conc. Antioc. *can. V., can. LIII. & LXVII., C. Afr. ap. Dionysium Exiguum.* Nimirum Ecclesia tantum gladio spirituali armata vim per se facere non potest: ac propterea, ubi vi opus erat, eam a civili potestate debebat implorare. Lapsu temporis etiam cogendi facultas Ecclesiæ accessit, eaque utitur, saltem contra Clericos. Verum civilis potestatis officium est imploratam opem non denegare: sic enim civilis potestas Deo servit, *Can. XX. c.* 23. *q.* 5. & Ecclesiæ matris spiritalem gladium munit & sustentat.

CAPUT XXVIII.

De appellationibus.

§. I. *Appellatio quid? Ejus species.*
II. *Olim ad solum Synodum provincialem appellabatur.*
III. *Tum receptæ appellationes ad Synodum diœcesanam.*
IV. *Variæ sententiæ de appellationibus ad Pontificem.*
V. *Olim non videntur receptæ ad Pontificem appellationes.*
VI. *Canones Sardicenses de appellationibus ad Pontificem.*
VII. *Sero tandem recepti.*
VIII. *Etiam inferiorum Clericorum appellationes ad Pontificem admissæ: & depositiones Episcoporum Pontifici reservatæ.*
IX. & seq. *A qua sententia licet appellare.*
XI. *Appellatio a definitiva distat ab ea quæ fit ab interlocutione.*
XII. *Cui licet appellare.*
XIII. *Tempus ad appellandum.*
XIV. *Et ad petendos Apostolos.*
XV *Et ad introducendam appellationem.*
XVI. *Et ad eam finiendam.*
XVII. *Effectus appellationis.*
XVIII. *Quoties licet appellare.*
XIX. *Appellatio gradatim interponenda.*
XX. *Quando superfluum est appellare.*
XXI. *Quorum appellationes non recipiuntur.*

§. I. Rei judicatæ auctoritas suspenditur per appellationem, quæ contra sententiam victis ordinarium remedium suppeditat. Venit nomine appellationis provocatio ab inferiore judice ad superiorem, ut is de causa amplius cognoscat, & prius latam sententiam corrigat, & in melius reformet. Dividitur vero appellatio jure Decretalium in *judicialem* & *extrajudicialem*, quarum illa adversus actum judicialem interponitur, postquam judicium citata parte incedit: hæc vero interponitur a gravamine per privatos, vel per judicem extra judicium illato, vel inferendo, veluti si privatus alimenta neget, aut si judex de facto, non causa cognita judicet. Si appelletur a gravamine per privatum illato, potius provocatio ad causam, quam vera appellatio est, *cap.* 5. *ext. de appellationibus:* accedit vero ad veram appellationem provocatio, quæ adversus actum judicis extra judicium gravantis interponitur: *cap.* 8. *de appellationibus in* 6.

§. II. Secundum veteris disciplinæ regulas a sententia Episcopi in causis ecclesiasticis provincialis Synodus jure ordinario appellabatur: Conc. Nicæn. *can. V.* Verum per appellationem ad Synodum provinciæ delatæ causæ, & ibi definitæ, ad majorem Synodum nova interposita appellatione non deferebantur; idque verum erat, etiamsi Episcopi primo judicio accusati & damnati essent: sic enim ferebat primorum seculorum disciplina, ut in provinciis exortæ causæ ibi finirentur. Sane Synodus Antiochena edicit, ut si in damnando Episcopo Synodus provincialis non conveniat, vicinæ provinciæ Episcopi advocentur, qui cum Episcopis comprovincialibus exortam quæstionem finiant: at si concordibus Synodi suffragiis Episcopus damnetur, *is ne amplius ab aliis judicetur, sed provinciæ Episcoporum firma maneat sententia*: Conc. Antioch. *can. XIV. & XV.* Præterea tanquam a Synodo Nicæna cautum docent Africani Patres, ut causæ omnes ecclesiasticæ ubi ortæ sunt, finiantur, nec ab ipso Pontifice iterum tractentur: *canon. CXXXVIII. C. Afr. ap. Dionys. Exiguum.* V. Dupin. *diss. II. de antiq. Eccles. discipl. cap.* 1. *& seq.* (*a*).

§. III. Disciplina, quæ habet, a Synodo provinciæ jure ordinario majorem Synodum non appellari, in Ecclesiis Orientis stetit usque ad Synodum Constantinopolitanam anno CCCLXXXI. celebratam, in qua Ecclesia Orientalis in quinque diœceses divisa est, & unicuique diœcesi proprius Patriarcha, sive exarchus datus, qui in Synodo Episcoporum diœcesis negotia administraret, ita tamen ut primum de causis Episcoporum judicium in Synodo provinciæ agitaretur: Conc. Constantinop. *can. II.* Ita in Oriente receptum, ne a Synodo provinciali Synodus diœcesana ordinario jure appellaretur. Nova hæc disciplina per Synodum Chalcedonensem confirmata est, sed non sine aliqua mutatione; arbitrio enim conquerentium permissum, ut Metropolitani vel apud suæ diœcesis exarchum, vel apud thronum Constantinopolitanum deferantur & accusentur: Conc. Chalced. *can. IX. & XVII.* Et Justinianus in *nov. CXXIII. cap.* 22. habet, ut causæ Episcoporum in Synodo provinciali judicentur, appellatio vero ad Patriarcham deferatur.

§. IV. Magna interim controversia est inter viros doctos, an

(*a*) Uno tantum casu in Synodo provinciali finitæ causæ in majori Synodo videntur potuisse retractari, si id divalibus, id est, Imperatoris rescriptis, concederetur, quod pluribus exemplis constat. Ita Athanasii & Marcelli Ancyrani Episcopi causa in Synodo Sardicensi jussu Imperatorum Constantii & Constantis iterum judicata est, quod constat ex epistola synodica ad Julium Papam. Item Photinus in Synodo Sacerdicensi, velut novæ hæreseos auctor damnatus a Constantio Imperatore obtinuit, ut iterum causa in Synodo Sirmiensi agitaretur: Epiph. *hær. LXXI.* Et qui alias poterat majus Concilium celebrari, nisi id Imperator concederet? quarto enim seculo tantum in assiduam & ordinariam jurisdictionem Synodi provinciales abierant; majores vero sine Principis concessione non poterant celebrari. V. Petr. de Marca *de conc. sacerdotii & imperii lib. VII. cap.* 2.

ex veteri disciplina in causis ecclesiasticis, sive Episcoporum, sive Clericorum, quæ in Synodis provincialibus & diœcesanis judicabantur, receptæ erant ad Summum Pontificem appellationes. Petrus de Marca, Launojus, Gervasius, Quesnellus, Dupinus, aliique negant, veri jure appellationes ad Pontificem fuisse usurpatas. Contra Cardinales Bellarminus & Perronius, item Davidius, Christianus Lupus, Natalis Alexander, aliique plures eas veluti consectaneum primatus Romani Pontificis tuentur: & inde docent, semper licuisse in judiciis ecclesiasticis Pontificem appelare, præcipue si de Episcoporum causis ageretur. Quæstio ista salva fide, qua christiani sumus, agitatur; & modum profecto excessit Lupus, vir alioquin multæ, sed indigestæ eruditionis qui veluti profanos & novatores traducit, quotquot appellationes ad Pontifices ex veteris disciplinæ regulis non admittunt. Quod ad me attinet, liberis agnosco, jus appellandi Romanam Sedem a Synodorum inferiorum judiciis, tanquam consectaneum primatus Romani Pontificis in universam Ecclesiam haberi posse; est enim Romanus Pontifex cæteris Episcopis superior; naturalis vero ratio dictat, ab inferioribus ad superiorem appellandum.

§. V. Verum enimvero non semper hoc jure appellationum Sedes apostolica usa est: ecclesiastica disciplina constitui cœpta est eo tempore, quo per persecutiones jura omnia primatus explicari non poterant: disciplina vero semel constituta longo tempore deinceps stetit. Et profecto quarto seculo recepta videtur fuisse sententia quæ habebat, causas in Synodis Orientalibus judicatas non posse in Synodis Occidentis, multo minus a solo Pontifice, retractari; Conc. Antioch. *epist. ad Julium Papam.* V. Petrum de Marca *de concord. sacerd. & imperii lib. VII. cap.* 4. Synodus quoque Chalcedonensis *can. IX.* gradus ecclesiasticæ jurisdictionis recensens adversus sententiam Synodi diœcesanæ aut Sedis Constantinopolitanæ nullum damnatis proponit remedium, propositura profecto, si alium superiorem judicem damnatis liceret appellare, quemadmodum fecit in causis Clericorum & Episcoporum, qui a suo Episcopo vel Metropolitano læsi erant. Et Justinianus *nov. CXXIII. c.* 22. conceptis verbis edicit, ab judicio Synodi diœcesanæ omnino non dari appellationes. Et ut alia multa mittam, ex monumentis Ecclesiæ Africanæ aperte constat, in veteri disciplina Pontificem appellari non consuevisse: Canones nimirum Africani damnant eos, qui ad transmarina appellandum putaverint: *can. XXVIII. C. Afr. ap. Dionysium Exiguum* (*a*).

(*a*) Verba Canonis Africani sunt: *ad trasmarina qui putaverint appellandum, a nullo intra Africam in communionem suscipiantur, sicut & de Episcopis sæpe constitutum est.* Extat hic Canon in Concilio Milevitano, sive potius Carthaginensi, quod anno CCCCXVIII. celebratum est, sed omissis verbis ultimis, quæ causas Episcoporum complectuntur: *can. CXXV. C. Afric.* Sed verba illa addita videntur in Concilio sex-

§. VI. Jam vetus disciplina, qua causæ ecclesiasticæ in Synodis provinciarum finiebantur, in Synodo Sardicensi mutata est, ex qua mutatione data est occasio, ut tandem appellationes ad Pontificem reciperentur. Sane ea Synodus statuit, ut si damnatus Episcopus sibi injuriam illatam autumet, scribatur Episcopo Romano, ut si is putaverit Concilium renovandum, det judices, & quidem vicinæ provinciæ Episcopos, ita tamen ut Pontifex legatum quoque mittere possit novo judicio præfuturum, si ipsi visum fuerit, aliquem mitti oportere: contra si putaverit negotium iterum tractari non debere, res judicata suum robur obtineat: Conc. Sardic. *can. III. & VII.* Renovatio judicii ex verbis Canonum fieri debet per judices vicinæ provinciæ, at hac sententia non excluduntur Episcopi provinciæ, qui primo judicarunt, sed potius ex utriusque ad causam tractandam Synodus coalescet. Ita per Canones Sardicenses non jus appellandi Pontificem confirmatur, aut instituitur; sed potius eidem conceditur jus decernendi, an judicium in provincia renovandum sit. V. Petr. de Marca *de concordia sacerd. & imperii lib. VII. cap.* 3. & Dupin *de antiqua Ecclesiæ discipl. diss. II. cap.* 1. §. 3. Huic vero novæ disciplinæ statuendæ causam præbuere judicia quædam in Synodis Orientis in Episcopos orthodoxos vi & injuria agitata, quale Athanasii & sociorum ejus judicium.

§. VII. Disciplina per Canones Sardicenses statuta in Ecclesia Orientali nunquam recepta est, & in ipso Occidente sero tandem admissa. Sane Ecclesia Africana initio quinti seculi Sardicenses Canones, quos Zosimus Papa in causa Apiarii tanquam Nicænos laudavit, cognito errore, rejecit, & Canonibus Nicænis adhæsit: *can. CXXXVIII. C. Afr. ap. Dionysium Exiguum.* Similiter in Hispania seculo sexto adhuc vigebat vetus disciplina, qua causæ Episcoporum Synodi provincialis judicio finiebantur, & quidem accitis finitimis Episcopis, si provinciæ Episcopi inter se non convenirent, ut constat ex Martino Bracarensi *cap. XIII.* Et Ecclesia Gallicana similiter longo tempore Canones Sardicenses ignoravit, & ex antiquis Canonibus a judiciis synodalibus appellari non licere professa est: quod multis Quesnellus *diss. V. in S. Leonis M. opera cap.* 16. *& seqq.* probat. Adhærebant vero Ecclesiæ receptæ disciplinæ, etsi Romani Pontifices observantiam Canonum Sardicensium nonnunquam urgerent (*a*).

to Carthaginensi, ubi Canones antecedentium Africanorum Synodorum rejecti & probati sunt. Transmarina Ecclesia Africanis Romana erat: & certe risum movet exceptio, quam modo relato Canoni Gratianus adjecit, *nisi forte Romanam Sedem appellaverit*, *Can. XXV. c.* 2. *q.* 6., quasi Afri ad transmarina appellantes, aliam quam Romanam Sedem appellarent.

(*a*) Sed contra hactenus dicta proferri solent multa judiciorum exempla, in quibus vel ante, vel post Synodum Sardicensem damnati Episcopi tam ex oriente,

§. VIII. Verum enimvero seculo sexto & sequentibus Canones Sardicenses in Ecclesiis Occidentis sensim admissi sunt, idque opera Romanorum Pontificum, qui eorum observantiam urgebant. Quin Pontifices in eam sententiam eos Canones interpretati sunt, quasi in suamet esset potestate causas per appellationes ad Sedem Apostolicam delatas vel Romæ judicare, vel in provinciis judicandas transmittere, misso a latere legato, Gregor. M. *lib. II. ep.* 45. & 46. Item post seculum decimum ulterius res processit: nam etiam inferiorum Clericorum appellationes ad Pontificem admissæ sunt, & præterea causæ depositionis Episcoporum Synodis provincialibus ablatæ primo judicio Sedi Romanæ cesserunt. Tanta mutatio putidis Isidori Mercatoris mercibus debetur, in quibus edicitur, Clericos omnes Romanam Sedem libere posse appellare, *Can. IV. & VIII. c. 2. q. 6.*, & de causis Episcoporum statuitur, Episcopos inconsulta Romana Sede non esse damnandos. Ex qua doctrina deinceps in magna seculi decimi & sequentis confussione Episcoporum depositiones Pontifici reservatæ sunt. Gregor. VII. *dict. cap. 3.*

§. IX. Jure civili tantum a sententia definitiva licebat appellare, non item ab interlocutionibus, nisi istæ vim sententiæ haberent, aut grave & irreparabile damnum inferrent, *L. 39. D. de minoribus. L. 2. D. de appellationib. recipiendis*, *L. 18. C. Th. quorum appellationes non recipiantur.* At jure Decretalium & a sententia, & a quavis interlocutione etiam simplici, qua acta judicialia ordinantur, admittitur appellatio, *cap. 12. ext. de appellationibus.* Quin eodem Decretalium jure ulterius res processit, & appellationes etiam admis-

quam ex occidente Sedem Romanam appellarunt. Ita Athanasius primum in Synodo Tyria, inde in Antiochena damnatus ad Julium Papam confugit. Similiter Chrysostomus in Synodo damnatus Innocentium I. appellavit. Eutyches quoque in Constantinopolitana S. Flaviani Synodo damnatus ad judicium majorum Episcoporum, in primis Leonis M. provocavit: ad quem etiam confugerunt S. Flavianus Patriarcha & Theodoritus Episcopus Cyri quos Synodus Latrocinii Ephesini damnavit. Quibus aliisque multis exemplis Gelasius Pontifex in *epist. ad Episc. Dardaniæ* docet, Sedem Apostolicam potestate auctam esse de causis per Synodos judicatis cognoscere. Longioris esset operis, si hæc & alia, quæ afferri solent, appellationum ad Summum Pontificem exempla sigillatim expendere vellem; tantum generales quasdam observationes proponam, unde facile constet, cujus ponderis ejusmodi appellationes fuerint. Principio ab exemplis Canonicus appellationum usus vix erui posse videtur, quando Canones extant, qui antiquam judiciorum formam eam fuisse demonstrant, ut causæ in provinciis finiri debeant. Præterea in veteri disciplina Episcopi damnati sæpe confugiebant ad Pontificem, non proprie appellantes, sed potius ejus auxilium implorantes, utpote qui in Synodis per vim damnati erant, ut Athanasii & Chrysostomi exemplis constat: & hinc non ad solum Pontificem recurrebant, sed ad aliarum magnarum sedium Episcopos, ut omnes veluti conjunctis vicibus, oppressos tuerentur. Item appellati ab Episcopis damnatis Pontifices de causa proprie non judicabant, nec latas sententias rescindebant; sed illas sæpe improbabant, veluti quæ contra Canones latæ ipso jure nullæ erant, *quod non solum Præsidi Apostolico facere licet, sed & cuicumque Pontifici*, ut Gelasius Papa *epist. ad Faustinum* loquitur. Demum appellati Pontifices id agere solebant, ut per Principes generalia Concilia cogerentur, in quibus latæ sententiæ possent retractari, ut in causa Chrysostomi videre est.

sæ ab actibus extrajudicialibus, *cap.* 8. *de appellationibus in* 6. Frequentia ista appellationum ecclesiasticæ disciplinæ ruinam promovit: inde enim in longum lites productæ, gravissima scelera præsidio appellationum nec emendata, nec castigata, & nervus censurarum fractus; quæ incommoda S. Bernardus *lib. III. de considerat.* & Hildebertus Turonensis *ep. LXXXII. ad Honorium II.* recensent & deplorant.

§. X. Jam licentia appellandi etiam ab omnibus interlocutionibus diu stetit, tandem vero in Concilio Tridentino emendata est edito decreto: ne appellationes ab ordinariis interpositæ a superioribus quibuscumque recipiantur, *nisi a definitiva, vel definitivæ vim habente, & cujus gravamen per appellationem a definitiva reparari nequit.* Trident. *sess. XXIV. de Ref. cap.* 20. Atque ita sublatæ appellationes a quacumque interlocutione, passimque tradunt interpretes, hac in parte jus canonicum ad terminos juris civilis redactum esse. Verum quis crederet! etiam post hoc Decretum frequentia appellationum ab interlocutionibus interpretatione doctorum remansit. Nam cum Synodus Tridentina ab interlocutionibus, quæ gravamen inferrent per sententiam haud reparabile, appellari permitteret; interpretes plus æquo regulam hanc extendentes, docuerunt, idem jus esse, si damnum per sententiam reparari quidem possit, sed cum magna difficultate, aut partis præjuditio, aut tantum ex parte. V. Espen. *part. III. tit.* 10. *cap.* 1.

§. XI. Multum vero interest inter appellationem a definitiva, & ab interlocutione. Principio appellatio a definitiva judicis, unde appellatum est, omnino jurisdictionem suspendit, *L. 3. C. de appellationibus, cap. 7. de appellationibus in 6.*; at appellatio ab interlocutione judicis inferioris non suspendit jurisdictionem, nisi hic interpositæ appellationi detulerit, aut judex superior litteras inhibitionis dederit, *cap. 5. & cap. 7. eod.* aut interlocutio damnum irreparabile contineat. Item in appellatione a definitiva causam, cur appellatum sit, exprimi non est opus, *L. 2. D. de appellationibus*; in appellatione ab interlocutione causa exprimenda est: *cap. 59. ext. de appellationibus.* Item appellatio a definitiva, si in continenti fiat & apud acta, etiam nuda voce & simplici verbo *appello* fieri potest, *cit. L. 2.*: contra appellatio ab interlocutione omnino in scriptis proponenda est: *cap. 2. eod. in 6.* Porro qui appellat a definitiva, etiam non expressas causas prosequitur, & appellationem novis probationibus instruit; at qui appellat ab interlocutione, non potest alias causas prosequi, quam in appellatione duntaxat expressas, *Clement. 5. de appellationibus*, nec novis probationibus utitur.

§. XII. Licet vero appellare non tantum damnato, aut alias iniqua judicis sententia gravato, verum etiam omnibus, quorum interest, sententiam latam non esse: *L. 4. D. de appellationibus, cap. 16.*

ext. de electione. Ita si emptor de proprietate victus est, & cesset, venditori licet provocare: nam ejus causa agitur, cum emptori possit esse contra venditorem regressus: qua eadem ratione jure appellat fidejussor, si principalis debitor victus cesset. Quilibet quoque potest appellare pro eo, qui capite damnatus est, etiamsi damnatus perire festinans, appellationi reluctetur, *L. 6. D. eod.*; ratio enim communis officii ab hominibus poscit, cives in discrimine vitæ positos in judiciis tueri.

§. XIII. Appellatio inter appellatoria tempora proponenda & peragenda est: quæ tempora etiam *fatales dies* dicuntur, quod eorum lapsu veluti fato quodam illa perimatur. Sunt vero ejusmodi appellatoria tempora quatuor, unus est tempus ad appellandum, alterum ad petendos libellos dimissorios, tertium ad introducendam appellationem apud judicem superiorem, & quartum ad eam prosequendam & finiendam. Et quod spectat ad primum jure civili Imperatoris Justiniani appellari debet intra decem dies *a sententiæ recitatione* numerandos, *novell. XXIII. cap. 1.*: quod jus Innocentius III. confirmavit, *cap. 15. ext. de sententia & re judicata.* Ait quidem Justinianus, appellandum esse intra decem dies *a sententiæ recitatione*; at id tempus nequaquam currit ignoranti, nec ei cui interim deest, coram quo appellet: *L. 1. §. 7. & ult. D. quando appellandum.* Et fortasse id statuit Imperator, quod partes sententiæ recitationi præsentes supponeret. Currit vero concessum tempus ad momentum; & idcirco potest evenire, ut decimus dies in undecimum desinat.

§. XIV. Appellatione proposita appellans petere debet dimissorios libellos, id est, litteras, quæ ab judice inferiore ad superiorem dantur, quibus scribens significat, a sententia, quam ipse dixit, fuisse appellatum, & simul causam ad superiorem dimittit. Libelli dimissorii etiam *Apostoli* dicti sunt, quasi libelli missi: *L. un. D. de libellis dimissoriis.* Apostoli intra triginta dies *ex die latæ sententiæ* petendi sunt, & ab judice, a quo appellatum est, litigatoribus exhibendi; quod & civili & Decretalium jure cavetur: *L. 24. C. de appellationibus, cap. 6. de appellationibus in 6.* Verba vero illa *ex die latæ sententiæ* multi ita accipiunt, quasi scriptum sit, *ex die scientiæ latæ sententiæ*, quæ doctrina verior est. Sed potest judex, a quo appellatum est, certum tempus ad petendos & recipiendos Apostolos litigantibus statuere, *Clement. 2. de appellationibus*, modo legitimum tempus contrahat. Intra hoc tempus litigator *instanter & sæpius* petere Apostolos debet, ne appellationi renunciasse videatur. Sed moribus præsentibus præsertim in foro seculari ferme nullus est Apostolorum usus, & appellatio proponitur apud judicem superiorem, qui recepta appellatione judici inferiori præcipit, ne ulterius in causa procedat, & acta transmittat.

§. XV. Acceptis litteris dimissoriis, qui appellavit adire majorem judicem debet, eique litteras offerre: idque jure civili pro varia locorum & judicum ratione non eodem temporis spatio faciendum erat: *L. 1. 2. & ult. C. de temporibus appellationum.* Sed hoc varium tempus gentium moribus vix servari potuit, nec ea de re aliquid certi in Decretalibus habetur. Itaque id tempus judex, a quo appellatum est, pro arbitrio suo spectatis locorum & temporis adjunctis præstituet: *Clement. 4. de appellationibus.* Exhibitis vero judici majori libellis dimissoriis, appellans instat ut appellatio recipiatur, pars adversa ad certum terminum citetur, & judex, a quo appellatum est, inhibeatur.

§. XVI. Introducta apud majorem judicem appellatio jure civili & Decretalium, anno, & ex justa causa biennio instrui & finiri debet, *L. ult. §. 4. C. de temporibus appellationum, cap. 5. ext. de appellationibus.* Unde id tempus incipiat, non convenit inter juris civilis interpretes; at jure Decretalium ab interposita appellatione incipit: *cap. 8. ext. eod., Clement. 3. de appellationib.* Sed nimia causarum frequentia facit, ut præscripto tempore causæ appellationum finiri nequeant.

§. XVII. Appellatio jure interposita judicis, a quo appellatum est, jurisdictionem suspendit, & causam ad majorem judicem devolvit, *L. 32. §. 4. de appellationibus, cap. 55. ext. de appellationibus.* Et hinc pendente appellatione judex inferior nihil potest innovare: & si quæ innovaverit, a majore judice ante omnia in pristinum reducuntur: *L. un. D. nihil innovari appellat. interposita, cap. 7. de appellationibus in 6.* Suspenditur vero judicis inferioris jurisdictio, si a definitiva appelletur: nam appellatio ab interlocutione tum id operatur, si major judex illi prohibuerit, ne ulterius in causa procedat: *cit. cap. 7.* Verum aliquando nec appellatio a definitiva inferioris judicis jurisdictionem suspendit, veluti si appelletur a sententia irrogatarum censurarum, *cap. 53. ext. de appellationibus, cap. 20. de sententia excommunicationis*, itemque si appelletur in causis emendationis morum, nisi formam in talibus servandam Antistites excesserint: *cap. 3. ext. de appellationibus.* Et in his casibus appellatio dicitur habere effectum *devolutivum*, non vero *suspensivum.*

§. XVIII. Ex regulis juris civilis ante Justinianum receptis, semel tantum in una eademque causa licebat provocare. At ex lege Justiniani uni eidemque litigatori in eadem causa & in iisdem articulis semel, atque iterum appellare concessum est, non item tertio, *L. un. C. ne liceat in una eademque causa*: quæ regula in Decretalibus confirmatur: *cap. 39 ext. de appellationibus.* Et certe qui tertio provocat ab eadem sententia, videtur malam causam sustinuisse, & præterea modum aliquem litibus esse oportebat. Quod vero unicuique litiganti semel & iterum licet provoca-

re, in una eademque causa quatuor appellationes possunt interponi: quod ubi fiet, ea sententia executioni datur, quæ bis confirmata est.

§. XIX. Appellatio autem interponi debet ab judice, qui sententiam dixit, ad superiorem, & quidem proximum: appellationes enim gradatim interponendæ sunt, & si appelletur per saltum, omisso judice intermedio, ad eum remittitur appellatio, qui appellari debuisset, quod jure civili cavetur: *L.* 21. *D. de appellationibus.* Semel enim recepti judicum & jurisdictionis gradus custodiendi sunt, ne judicia incerta fiant. Nec aliter habent Pontificum Decretales, si de judicibus Pontifice inferioribus agatur, *cap.* 66. *ext. de appellationibus*: nam eodem Decretalium jure ad Summum Pontificem ejusve legatum etiam omissis judicibus intermediis appellationes permittuntur: *cap. ult. ext. de foro competenti*, *cap.* 7. *ext. de appellationibus*, *cap.* 1. *ext. de officio legati* (*a*).

§ XX. Sunt vero nonnullæ causæ, in quibus appellare non est necesse, aliæ in quibus appellatio jure denegatur. Et quidem toties superfluum est appellare, quoties sententia est ipso jure nulla: quod enim nullum est, rescindi nequit: & omnis appellatio supponit sententiam valere, & aliquod gravamen inferre, licet sit iniqua. Interest quippe utrum sententia sit nulla, an injusta: nam illa jure non consistit, ac ideo rescissione non indiget: hæc vero jure valet, & hinc per appellationem rescindenda venit. Ergo superfluum est appellare, si sententia ab incompetente judice lata sit, *L. ult. C. si non a competente judice*, aut si a competente quidem, sed contra receptum judiciorum ordinem, *L.* 4. *C. de sententiis & interlocutionibus*, aut si directo contra leges prolata expressum juris errorem contineat, veluti si judex dixerit, testamentum ab impubere conditum valere: *L.* 1. §. 2. *D. quæ sententiæ sine appellatione.* Ita contra sententias nullas sufficit nullitates proponere, vel contra eas de nullitate excipere.

§. XXI. Causæ vero, ubi appellationes non recipiuntur, sunt illæ in quibus moratoria potius, quam ex causa iniquitatis appellatio interposita videtur. Ergo denegatur appellatio in notoriis, *cap.* 5. §. *ult. & cap.* 13. *ext. de appellationibus*, a sententiæ executione, nisi in ea modus excedatur, *L.* 5. *C. quorum appellationes non recipiantur*, *cap.* 15. *ext. de sententia & re judicata*, &

(*a*) Prærogativa ista Summi Pontificis primum posita videtur in falsis Decretalibus sub nomine Sixti, Marcelli, Zepherini, ac Julii Pontificum *Can. IV. & seqq. c.* 2. *q.* 6. quibus edicitur, licere omnibus in sui defensionem libere Sedem Apostolicam appellare, quæ veluti communis mater omnes excipit, & ab oppressionibus tutos facit. Tota vero ista appellandi ratio ad Pontificem omisso medio ex Espenii sententia originem ducit ex doctrina illa, quæ habet, Romanum Pontificem esse ordinarium ordinariorum sive auctoritatem etiam episcopalem & metropoliticam in omnes particulares Ecclesias habere.

in causis disciplinæ & emendationis morum, *cap.* 3. & *cap.* 32. *ext. de appellationibus*, nisi nimiùs excessus adsit. Item non auditur appellans, qui testibus & argumentis convictus crimen fatetur, *L.* 2. *C. eod.*: item qui ob veram contumaciam damnatus est, *L.* 1. *C. eod.* & qui sententiam quoquo modo probavit, *cap.* 2. *ext. de offic. delegati*, vel se non appellaturum juravit, *cap.* 12. *ext. de appellationibus*; nec appellat qui tribus conformibus sententiis damnatus est, *L. un. C. ne liceat in una eademque causa*, *cap.* 65. *ext. eod.*

CAPUT XXIX.

De in integrum restitutione.

§. I. *Restitutio in integrum quid?*
II. *Qui in judicio in integrum restituuntur.*
III. *Restitutio in integrum intra quod tempus petenda.*
IV. *Effectus petitæ restitutionis.*

§. I. Qui appellationis remedio destituuntur, auxilio restitutionis in integrum contra judicis sententiam juvantur, non tamen omnes, nec semper, sed qui id beneficium intra legitimum tempus petere possunt. Restitutio in integrum est redintegrandæ rei, vel causæ actio, quæ læsis beneficio magistratus ob justam causam conceditur. Sane restitutio in integrum decreto magistratus ex causa datur, & quidem ubi aliud remedium non suppetit; nam si actus ipso jure non subsistit, aut alias præsto est civile remedium ordinarium, in integrum restitutio dari non solet: *L.* 16. *D. de minoribus*, *L.* 1. *C. de filiofamilias minore*. Atque hinc patet cur restitutio in integrum remedium extraordinarium dicatur, quatenus nempe in subsidium & aliis actionibus deficientibus conceditur.

§. II. Restitutio in integrum jure Romano ex causa conceditur læsis tam in judicio, quam extra judicium. Et quod spectat ad in integrum restitutionem, quæ læsis judicio conceditur (restitutio competens læsis extra judicium non est hujus loci), ea juvantur minores, qui sententia judicis, vel in judicii cursu se læsos ostenderint. Jure minoris censentur respublica, hospitalia, & alia loca pia ecclesiastica, quæ ubi læsa sunt, in integrum restituuntur: *L.* 4. *C. quibus ex causis majores*, *L.* 3. *C. de jure reipublicæ*, *cap.* 1. & *cap.* 3. *ext. de in integrum restitutione*. Conf. Gonzalez *in cit. c.* 1. Restituitur Ecclesia & contra privatos homines, & contra aliam Ecclesiam, modo quæ restitutionem petit, agat de damno vitando,

altera de lucro captando, *cap.* 2. *& seq. ext. eod.*; nam si utriusque par sit conditio, una Ecclesia contra aliam non restituitur.

§. III. Petere debent in integrum restitionem minores intra quadriennium continuum, ex quo minores esse desierint, *L. ult. C. de temporibus in integr. restitutionis*; Ecclesia vero & aliæ societates, quæ jure minorum censentur, intra quadriennium a tempore cognitæ læsionis: *cap.* 2. *de restit. in integrum in* 6. Quod si legitimum tempus elapsum sit, Ecclesia non restituitur, nisi prævaricationis, aut manifestæ fraudis commentum intervenisse probet, aut aliam causam alleget, quæ judicem ad restitutionem concedendam movere possit: *cap.* 1. *eod. in* 6. Currit vero tempus, tam si actione, quam si exceptione restitutio petatur, *cit. cap.* 1., quamvis enim regulariter omnes exceptiones perpetuæ sint: tamen hæc regula locum non habet in iis, quæ per modum actionis proponi possunt.

§. IV. Effectus postulatæ in integrum restitutionis est, ut omnia in suo statu stare debeant, donec cognitio finiatur, *L. un. C. in integrum restit. postulata, ne quid novi fiat*: ideoque impeditur sententiæ executio, perinde ac si appellatio interposita fuisset. Restitutione inde impetrata, omnia in pristinum statum reducuntur, læsio aboletur, & quisque quæ sua sunt, recuperat, *L.* 24. §. 4. *D. de minoribus*; etenim restitutio impetrata non tantum impetranti prodest; verum etiam ei, contra quem conceditur, sua jura restituit.

CAPUT XXX.

De apostasia.

§. I. *Crimina vel ecclesiastica, vel civilia, vel mista.*
II. *Apostasia quid?*
III. *Ultronei apostatæ, qui transibant ad ethnicos.*
IV. *Qui ad Judæos transibant, triplicis generis.*
V. *De* thurificaris *&* sacrificatis.
VI. *De* libellaticis.
VII. *Pœnæ in apostatas.*

§. I. Crimina externi fori habita ratione vel *ecclesiastica*, vel *civilia*, vel *mista* sunt. Ecclesiastica fidem & religionem directe lædunt, eorumque natura ex sacris Canonibus determinatur, qualia apostasia, hæresis, schisma, simonia, Sacramentorum profanatio, sigilli sacramentalis fractio, & hujus generis alia. Civilia sunt quæ directe lædunt rempublicam, nec aliquid habent spirituale, nisi criminis in foro interno absolutionem & pœnitentiam, qualia homicidium, peculatus,

plagium, furtum. Et demum mista quæ eodem tempore rempublicam & religionem lædunt, qualia esse dicuntur adulterium, concubinatus, sodomia, sacrilegium, sortilegium, crimen usurarum. In veteribus Canonibus & Decretalibus Gregorii IX. ferme de omnibus criminibus tractatur, sed quatenus spectat canonicas pœnas, & eas, quæ in judiciis ecclesiasticis irrogabantur. Nos hic tantum de præcipuis ecclesiasticis criminibus agemus, non vero de civilibus & mistis; ecclesiastica enim crimina propria sunt juris canonici, eorumque natura tantum ex Canonibus æstimatur & definitur.

§. II. Maximum inter ecclesiastica crimina apostasia est. Generatim apostasia est desertio, apostata vero desertor: at speciali notione præsertim apud græcos Patres apostasia denotat a fide christiana, quam quis in baptismo professus est, desertionem. Quin latiore sensu apostasiam etiam admittere censebantur cathecumeni, qui a catechesi desciscentes, ad aras & templa transibant, *L. 2. C. Th. de apostasia*; licet longe majus crimen esset illuminatorum, id est, fidelium apostasia. Nempe in veteri disciplina cathecumeni, edito christianæ religionis suscipiendæ desiderio, generale christianorum nomen consequebantur, eorumque multi, etiam finito catechesis tempore, baptismum adhuc differebant, & interim tanquam christiani in multis rebus habebantur. Ut vero apostasia admittatur, sufficit christianam religionem reliquisse, nec requiritur ad aliam transitus: & profecto apostatis pejores videri possunt, qui Christo relicto nullam deinceps religionem profitentur, Deum non esse impie delirantes.

§. III. In veteri Ecclesiæ disciplina apostatæ duplicis generis erant; alii enim sponte sua & tedio christianæ religionis affecti, alii metu coacti a Christo deficiebant. Et quod spectat ultroneos apostatas, ii vel ad ethnicos, vel ad judæos, a quibus ad Christum conversi erant, ut plurimum transibant. Qui ad ethnicam superstitionem revertebantur, a magistratibus vocati, ut plurimum deorum imagines venerabantur, & Christo maledicebant, quæ erat ejuratio christianæ religionis ab ethnicis exigi solita, ut ex Plinio Juniore *lib. X. ep.* 97. constat, qui de christianis, qui sponte sua ad idola transierant, ita ad Trajanum refert: *Omnes & imaginem tuam deorumque simulachra venerati sunt, ii & Christo maledixerunt.*

§. IV. Qui deserta christiana religione ad judæos transibant, non omnes ejusdem conditionis erant. Alii nempe, christiana religione prorsus ejurata, judaicam amplectebantur. Alii christianam religionem non penitus abjiciebant, sed eam cum judaica commiscebant, & inde veluti hybridam religionis speciem comminiscebantur: quod Cerinthianos, Nazaræos, Ebionæos, aliosque hæreticos fecisse Augustinus *de hæresibus cap. VIII. & seqq.* testatur. Alii

demum nullum judaicæ religionis dogma amplectebantur, sed in remotioribus quibusdam ritibus & consuetudinibus judæis adhærebant: ac ita in sabbato otiabantur more judaico, convivia cum judæis agitabant, eos adibant ad recipienda philacteria & amuleta pro morbis curandis, in quibus judæi peculiarem & potentiorem artem possidere credebantur.

§. V. Venio nunc ad eos, qui metu coacti & vi tormentorum oppressi a religione christiana desciscebant, & proprio nomine *lapsi* dicebantur. Erant lapsi vel *thurificati*, vel *sacrificati*, vel *libellatici*: quæ vocabula in operibus Cypriani sæpe occurrunt. Thurificati dicebantur, qui diis *thure & vino supplicaverant*, ut Plinius Junior *lib. X. ep.* 97. habet; thuris enim suffitus & vini libatio duæ erant partes sacrificiorum, quæ diis offerebantur, & inde evidens desertæ christianæ religionis signum thurificatio habebatur. Sacrificati erant, qui *sacrilegis contactibus manus suas atque ora maculassent*, ut Cyprianus *ep. XV. al XX. ad Clerum Roman.* loquitur, hoc est, carnes diis immolatas comederant: signum enim idololatriæ erat idolothyta, id est, res idolis immolatas, præsertim in templo, comedere. Sed non omnes sive thurificati, sive sacrificati eamdem apostasiam admittebant, majus enim, aut minus crimen ex adjuntis censebatur: intererat enim, utrum læti & vestibus pretiosioribus induti, & primo impetu fracti, an potius toti ad mœstitiam compositi, & longioribus tormentis compulsi a Christo defecissent.

§. VI. Libellatici nec thure, nec sacrificio professam religionem deserebant, at rei erant apostasiæ, quod libellis religionem abnegarent. Eorum tres species ex receptiore sententia videntur fuisse. Nonnulli magistratibus se non esse christianos aperte profitebantur, religionem suam vel voce, vel libellis negantes, seque idolis sacrificare paratos esse affirmabant, si a magistratu juberentur. Alii nec abjurabant, nec libellum abjurationis ipsi exhibebant, sed vel amicum ethnicum, vel servum mittebant, ut ipsorum nomine sacrificaret, & hoc ipso libellum securitatis a magistratu ipsis impetraret, quasi fecissent, quod ipsorum nomine alii fecerant. Alii demum aperte Christum profitebantur, & perspicientes, quod præsidis ira pecunia & muneribus extingui posset muneribus datis sibi libellos securitatis impetrabant, in quibus dicebatur, quod jam sacrificaverant, etsi id nunquam fecissent. Primi & secundi generis libellatici veri apostatæ erant: at qui professa christiana religione iram judicis pecunia extinguebant, rei tantum erant, quod in libello diceretur, illos jussu præsidum sacrificasse. V. Kortold. *de persecut. Eccles. primit. cap. VIII.* §. 10. (*a*).

(*a*) Apostatis proprie sic dictis accedebant, qui superstitiosos gentium ritus adjuvabant vel imitabantur; hi enim idololatriæ rei quodammodo erant, & veluti susceptæ religionis proditores. Tales erant Christiani, qui Flaminis, id est, Sacerdotis ethnici munus in se recipiebant, Conc. Illiber. *Can. III.*, Flaminis enim munus

§. VII. Quod vero spectat ad pœnas in apostatas ab Ecclesia decretas: ii præsertim si idololatriæ rei essent, ante Cypriani ætatem non solum Ecclesia ejici; verum etiam in fine vitæ communione, id est, absolutione donari non solebant, quæ severissima disciplina in Ecclesiis Romana, Hispaniensi, & Africana servabatur: Tertullian. *de pudicitia cap. V.*, Conc. Illiber. *can. I.* Hac severitate fideles Ecclesia admonitos voluit, ut a lapsu summopere sibi caverent: tempore enim persecutionis necessarium visum est intendere rigorem, *ne communionis concessa facilitas homines de reconciliatione securos non revocaret a lapsu*, ut Innocentius I, Papa loquitur *epist. III. ad Exuperium.* Sed deinceps ab hac severitate Ecclesia descivit, & apostatis, qui pœnitentia ducti ad religionem revertebantur, absolutionem dedit. Hinc in Canonibus varia pœnitendi tempora longiora, aut breviora præscripta sunt; quæ varietas a varietate criminis & adjunctorum, quæ illud comitabantur, dependet. V. Bingh. *orig. eccles. lib. XVI. cap.* 4. §. 5.

CAPUT XXXI.

De Hæresi.

§. I. *Hæresis quid?*
II. *Ut sit hæresis, requiritur error in fide.*
III. *Quæ ab Ecclesia catholica proposita est.*
IV. *Item requiritur pertinacia.*
V. *Dubius in fide hæreticus est.*
VI. *Suspecti de hæresi.*
VII. *Pœnæ ecclesiasticæ in hæreticos.*
VIII. *Pœnæ civiles in hæreticos.*
IX. *Pœna mortis in hæreticos an probata ab Ecclesia?*
X. *De receptione hæreticorum, qui ad Ecclesiam revertuntur.*

§. I. Hæresis græcum nomen est, quod sectam donotat, eaque voce græci & latini scriptores etiam ecclesiastici, & in bonam & in malam partem utuntur. At frequentiore usu in ecclesiasticis monumentis male sonat: quid vero proprie sit, difficile visum fuit veteri-

erat populo exhibere ludos & spectacula, quæ in deorum cultum edebantur, & ritibus idololatricis scatebant. Item omnes scenici, histriones, aurigæ, qui currus in publicis spectaculis agitabant, tanquam fautores & adjutores idololatriæ habiti, Conc. Illiber. *can. LXII.*, Arelat. I. *can. IV. & V.*, theatrum enim & publici ludi partes erant pompæ & cultus Satanæ, cui christiani in baptismo renunciabant. Eodem crimine se astringebant idolorum artifices, quique ædificabant, vel ornabant gentium aras, & qui victimas & thus ad idololatriæ usum vendebant. V. Bingh. *orig. eccles. lib. XVI. cap.* 4.

bus Patribus definire: Aug. *lib. de hæresib. in præf* (*a*). Interim expensis omnibus, quæ hæreticum hominem constituunt, sic hæresis describenda videtur: est error in rebus fidei, quo homo christianus sciens prudens doctrinam aliquam, quam Ecclesia catolica tanquam fide divina credendam proponit, deserit, novamque doctrinam sibi effingit. Tria ergo ad hæresim constituendam necessaria sunt: unum, christianus homo debet errare in fide: alterum, doctrina quæ negatur, debet esse ab Ecclesia catholica ad credendum proposita: tertium, necessaria est scientia & pertinacia, qua christiana doctrina ab Ecclesia proposita rejiciatur.

§. II. Quod spectat ad primum, ut hæresis dici possit, requiritur error in iis, quæ doctrinæ & fidei christianæ sunt. Ergo ante omnia videndum, quæ sit christiana doctrina, ut quidquid ei adversatur, tanquam hæresis materia haberi possit. Continetur christiana doctrina in verbo Dei scripto, vel tradito; Apostoli enim non omnia scripto consignarunt, sed multa etiam ore docuerunt, quæ quasi per manus Ecclesia accepit, & omni tempore docuit. Sed non omnia, quæ continentur in verbo Dei, pertinent ad doctrinam religionis, sed tantum ea quæ ad dogmata fidei, & morum regulas spectant: in rebus enim naturalibus verbo Dei comprehensis Deus locutus est linguam filiorum hominum: nec inde res physicæ, geographicæ, astronomicæ, medicæ certo deciduntur. V. Murator. *de moderat. ingenior. lib. 1. cap.* 23.

§. III. Præterea error in rebus fidei tum hæresis est, si pars illa verbi Dei, quam errans impugnat, ab Ecclesia catholica tanquam fide divina credenda proposita sit. *Illud omne & solum est de fide catholica*, inquit Veronius *in reg. fidei cathol. cap. 1. §. 1. quod est revelatum in verbo Dei, & propositum omnibus ab Ecclesia catholica fide divina credendum.* Nimirum cum verbum Dei interpretatione indigeat: nequaquam hæresis dicenda est, si quis dissentiat ab aliqua doctrina fidei verbo Dei comprehensa, quando adhuc Ecclesia catholica, cui doctrinæ depositum concreditum est, illam non declaraverit & credendam proposuerit. Ex qua doctrina veteres Patres tanquam veros hæreticos habebant, quotquot Conciliorum generalium definitionibus non acquiescebant, quod Ecclesiæ catholicæ judicium ex comitiis illis habebatur. Et quoniam depositum fidei integrius servabatur in Ecclesiis Principibus & Apostolicis, maxime in Ecclesia Romana: hinc mos fuit veteribus, eos catholicos dicere, qui cum Ecclesiis Romana, Ale-

(*a*) Hujus difficultatis ratione idem Augustinus *epist. CXXI. ad Quod vult deum* putat evenisse, cur Philastrius Brixiensis Episcopus & Epiphanius de hæresibus scribentes, de hæreseon numero non convenerint. Ille enim hæreses populi judaici ante natum Christum viginti octo numeravit, post Christum vero centum viginti octo: hic vero utriusque temporis hæreses octoginta recensuit. Et tamen Epiphanius Philastrio doctior erat. Itaque in ea disceptatione, quid sit hæresis, non idem ambobus videbatur.

xandrina, & Antiochena in fide consentirent: *L. 2. C. Th. de fide catholica* (*a*).

§. IV. Item ad hæresis constitutionem pertinacia requiritur, ut nempe quis sciens prudens doctrinam, quam Ecclesia catholica, veluti in verbo Dei comprehensam & credendam proponit, abjiciat, & in oppositam sententiam pertinaci animo feratur. Nam si quis in fide, per simplicitatem aut ignorantiam erret, putans ita esse de fide, & Ecclesiam ita tenere, nec dici, nec judicari potest tanquam hæreticus: *Can. XXIX. c. 24. q. 3.* Quo spectat Augustini sententia, *errare possum, sed hæreticus non ero*; quia scilicet non ero in errore pertinax, sed eo cognito in sinu matris me conjiciam. Hinc recte Synodus Lateranensis sub Innocentio III. damnatis Abbatis Joachimi opinionibus, ipsum nihilominus ab hæresi absolvit: Joachimus enim omnia scripta sua judicio Sedis Apostolicæ approbanda, aut corrigenda supposuit: *cap. 2. ext. de summa Trinitate & fide catholica.*

§. V. Nec tantum hæretici sunt, qui pertinaci animo doctrinis fidei contraria sentiunt, verum etiam qui in fide dubitant. *Dubius in fide infidelis est*, inquit Stephanus Papa, seu quisquis sub eo nomine latet: *cap. 1. ext. de hæreticis.* Sane qui sciens dubitat de fide Ecclesiæ catholicæ, hoc ipso ex pertinacia peccat in fidem, quæ docet, extra dubitationem esse, quæ catholica Ecclesia veluti fide divina credenda proponit. Dubius vero in fide non tantum dicitur, qui de universa christiana doctrina dubitat; verum etiam qui aliquem fidei articulum in dubitationem adducit.

§. VI. Præter crimen hæresis datur etiam crimen suspecti de hæresi, cujus rei sunt, qui ex conjecturis & indiciis in fide obstinato animo errare præsumuntur. Est vero suspicio de hæresi triplex, levis, vehemens, & violenta. Levis deducitur ex signis externis operum, vel verborum, ex quibus raro admodum hæresis præsumi potest, veluti si quis semel hæreticorum conventiculis interfuit. Vehemens desumitur ex argumentis sæpe concludentibus, quæ proinde juris præsumptionem inducunt, & nisi contrarium probetur, fere plenam efficiunt probationem, veluti esus carnium die prohibito, & errorum prolatio in rebus fidei. Violenta demum suspicio operatur juris & de jure præsumptionem, contra quam nulla admittitur probatio, & sufficit, ut quis tanquam hæreticus damnetur, veluti si quis hæreticorum conventicula frequentarit, & si qui suspecti nolint jurejurando se purgare, vel hæresim abjurare,

(*a*) Atque ex his omnibus intelligitur, cur olim complusculi Patres dogmata nonnulla tenuerint, quæ verbo Dei adversantur, nec tamen inter hæreticos relati sint. Sane ante exortam hæresim Arianam quidam ex patribus de Christo & sacrosancta Trinitate minus caute scripserunt: itemque multi veterum doctrinam de regno Christi mille annorum in terris tenuerunt. Nimirum Ecclesia catholica nondum omnia ad Christum ejusque regnum pertinentia ventilaverat, nec apertis conceptisque formulis doctrinam christianam proposuerat.

& inde excommunicati per annum in excommunicatione persistant: *cap.* 13. §. 2. *ext. de hæreticis*, *cap.* 7. *eodem in* 6.

§. VII. Multæ in hæreticos pœnæ tam ab Ecclesia, quam a civili potestate statutæ sunt. Et Ecclesia quidem solemne anathema in hæreticos dixit, eosque christiana communione privavit. Id autem fecit Ecclesia, ut christiani melius sibi ab hæreticis caverent: nam alioquin hæretici errorum monstris & pervicacia sua ab Ecclesiæ communione separationem fecerant. Præterea ex Ecclesiæ regulis hæretici, si Clerici sint, omnibus officiis ecclesiasticis privantur, & perpetuo deponuntur: & generatim hæretici sunt a Canone alieni, sive in hæresi baptizati sint, sive post baptismum in catholica fide acceptum in hæresim inciderint; reversi enim in catholicam Ecclesiam tanquam laici recipiuntur, sacri ministerii in perpetuum expertes: Conc. Illiber. *can. LI.*, Innocent. I. *ep. XVIII. ad Alexand. Antioch.* Quin jure Decretalium etiam liberi hæreticorum paternæ lineæ usque ad secundum gradum, maternæ usque ad primum, ab omnibus ecclesiasticis beneficiis excluduntur, si parentes hæretici persistant, aut in hæresi decesserint: *cap.* 15. *de hæreticis in* 6.

§. VIII. Pœnæ civiles a summis imperantibus in hæreticos decretæ plures sunt, & varii generis, nec omnes in cujusvis sectæ hæreticos latæ sunt. Generatim vero ex legibus Romanis hæretici infamia notati, item intestabiles facti, id est, testamenti condendi in quamcumque personam criminis societate conjunctam, vel ex aliorum testamentis capiendi jus iis denegatum. Item donandi, donationesve capiendi jure multi hæreticorum privati: multi quoque pœnæ pecuniariæ subjecti, nisi ad catholicam Ecclesiam redirent. Et ut alias consimiles pœnas mittam, jure Romano etiam nonnulli hæreticorum ultimo supplicio affecti, quales Encratitæ, Saccophori, & Hydroparastatæ, qui omnes Manichæorum erroribus conspurcati erant, *L.* 9. *C. Th. de hæreticis*: item qui quemquam de ministris Ecclesiæ catholicæ rebaptizarent, tum & ipsi rebaptizati, si criminis per ætatem capaces essent: *L.* 2. *C. ne sanctum baptisma iteretur.* Auxit vero in hæreticos severitatem Fridericus II. Imperator, qui hæreticos omnes morte & igne persecutus est, si in hæresi essent pervicaces, hæresim inter publica crimina recensuit, & eorum bona publicari jussit, ut ejus edictis apud Petrum de Vineis & Goldastum constat (*a*).

§. IX. Quamvis vero pœnæ, quæ salva vita in hæreticos irro-

(*a*) Hujusmodi constitutiones ad imperium pertinent, at præterea Fridericus peculiarem constitutionem in Regno Siciliæ valituram edidit, qua easdem pœnas contra hæreticos proposuit. Extat hæc peculiaris constitutio in libris constitutionum regni sub titulo de *hæreticis & patarenis*. Friderici ætate hæretici occidentis generali nomine *Patareni*, vel *Patarini* dicebantur, fortasse a patiendo, quod dura quævis pati vellent ad suorum dogmatum defensionem: licet alii alias originationes præferant.

gantur, utiles esse possint (*a*); tamen pœna mortis cum Ecclesiæ doctrina & humanitate parum convenit. Ecclesiæ est dispersas oves Deo lucrari, ac proinde potius spatium ad pœnitentiam & conversionem hæreticis deprecari, quam, eorum accelerata morte, spem conversionis omnino amputare. *Nullis bonis in catholica* Ecclesia *hoc placet*, inquit Augustinus *lib. III. contra Crescon. cap.* 50. *si usque ad mortem in quemquam, licet hæreticum, sæviatur.* Quod si olim ob hæresim aut alias ecclesiasticas causas magistratus reos capite damnarint, aut Imperatores legibus suis in hæreticos pœnam mortis statuerint, judicia & leges istas numquam Ecclesia probavit. Et si in posteriori disciplina ecclesiastici judices reos hæresis magistratibus morte puniendos tradere consueverint; vitia ista sunt hominum, non Ecclesiæ.

§. X. Jam si hæretici pœnitentia ducti in sinum catholicæ Ecclesiæ reverti velint, recipiuntur quidem, sed ante omnia ex veteribus institutis perversam doctrinam debent ejurare, & catholicam fidem profiteri: Conc. Nicæn. *can. VIII.*, Conc. Constantinop. I. *can. VII.* Facta ejuratione, qui in hæresi nati & baptizati erant, recipiebantur non per pœnitentiam, sed per manuum impositionem, & si in hæresi chrismate uncti non essent, etiam per sacri chrismatis unctionem. V. Petr. de Marca *not. in Conc. Claromont. can. XXVIII.* Et veterum enim sententia baptismi apud hæreticos suscepti efficacia in suspenso erat, & tum demum operabatur, si hæretici, depositis erroribus, ad Ecclesiæ unitatem reverterentur: August. *de Bapt. lib. VI. cap.* 9., Gregor. M. *lib. IX. epist.* 61. Hinc ubi in hæresi baptizati ad Ecclesiam catholicam transibant, per baptismi olim suscepti vim gratia implebantur, nec pœnitentia indigebant. Contra qui baptizati & educati in fide catholica in hæresim lapsi essent, si in catholicam revertebantur, per pœnitentiam recipi solebant: Bingh. *orig. eccles. lib. XVI. cap.* 6. §. 17. *& seqq.*

(*a*) Nimirum hæretici harum pœnarum metu perterriti, melius in rationes suorum dogmatum inquirunt, & ita doctiores facti in sinum Ecclesiæ revertuntur. Constat quidem, multos inter angustias & afflictiones bonam mentem induisse, quod malis veluti excitati acrius in res suas animum intenderint, easque nullo fundamento nixas invenerint. Ipse Augustinus, qui vim adhiberi ob errorem Donatistis initio æquum non esse putabat, inde experientia victus agnovit, utiles esse contra hæreticos pœnas pecuniarias: Augustin. *ep. L. ad Bonif. & epist. LXVIII. ad Januar.*

CAPUT XXXII.

De schismate.

§. I. *Schisma quid? In hæresim solet degenerare.*
II. *Schisma internum.*
III. *Et externum.*
IV. *Pœnæ contra schismaticos.*

§. I. Schisma etiam græcum nomen est, & scissuram & divisionem denotat. At in re ecclesiastica schisma stricte sic dictum est dissociatio unitatis ecclesiasticæ ex intestinis discordiis contingens, integra tamen christiana doctrina remanente. Hinc Pelagius Papa recte ait, schismaticos *corpus Christi*, *hoc est sanctam Ecclesiam*, *lacerare*; *Can. XLIII. c. 23. q. 5.* Quod vero schisma integram relinquit Ecclesiæ doctrinam, schismatici proprie hæretici non sunt, *Can. XXVI. c. 24. q. 3.*; at schisma, si diu Ecclesiam dilaceret, in hæresim solet degenerare: nam pervicaciæ continuatio Ecclesiæ auctoritatem contemnit, ipsique schismatici obstinato animo profitentur, extra Ecclesiæ unitatem esse posse salutem: quod Ecclesiæ catholicæ doctrina non patitur. Quin Hieronymus *cit. Can. XXVI.* observat, schismaticos proprium aliquod dogma sibi configere solere, ut ab Ecclesia recte recessisse videantur.

§. II. Quod vero schisma Ecclesiæ unitatem abrumpit, & unitas Ecclesiæ in eo consistit, quod cum sua quisque Ecclesia, & Ecclesiæ ipsæ particulares inter se conjunctæ & subordinatæ esse debent; hinc veluti duo schismatis genera constitui possunt, internum unum, alterum externum. Et internum quidem, si quis ab Ecclesia sua secessionem faciat, eamque, excitatis turbis, in diversos cœtus dissolvat. Ita dissidii interni reus censetur Presbyter, qui, contempto Episcopo suo, seorsum congregationem faciat, & aliud altare figat: *Can. Ap. XXXII.* Separationem istam Presbyteri ab Episcopo suo *schismaticorum ortus atque conatus*. Cyprianus *ep. LV. al. LIV. ad Cornel.* appellat. Tum vero ex veterum sententia schismaticus est Presbyter, qui ab Episcopo suo seorsum congregationem facit, si ob contemptum, aut invidentiam, aut avaritiam separatio contingat: nam si Episcopus in pietate & justitia peccet, christiani a peccatore præposito recte se separabunt: Cypr. *ep. LXVIII. al. LXVII.*

§. III. Externum schisma est, ubi Ecclesiæ particulares, quæ mutuis fœderibus & subordinatione inter se connexæ sunt, communionem inter se propter intestinas discordias abrumpunt, nec

amplius unam majorem Ecclesiam componunt, sed potius tot cœtus, quot sunt Ecclesiæ, invicem dissidentes. Atque hoc schisma tum universale est, si Ecclesia aliqua, vel aliqui christiani ab universitate totius Ecclesiæ catholicæ recedant, quales fuerunt olim Donatistæ. Censentur vero recessisse a communione totius Ecclesiæ, qui recedunt ab omnibus, aut maxima particularium Ecclesiarum, quæ Ecclesiam catholicam componunt. Qua ratione Optatus Milevitanus *lib. I. advers. Parmenian.* Donatistas schismaticos esse probat, quod ab Ecclesiarum totius orbis communione discesserant. *Videndum est*, inquit, *quis in radice cum toto orbe manserit, quis foras exierit* (*a*).

§. IV. Quod spectat ad pœnas contra schismaticos, Ecclesiæ Canones de schismate & hæresi eodem ferme modo loquuntur, & utrosque iisdem ferme pœnis afficiunt. Etenim licet schisma possit esse sine hæresi, tamen ut plurimum hæresim conjunctam habet, aut in eam erumpit. At si schisma purum est, Canones apostolici deponunt Clericos, qui ab Episcopo suo separationem faciunt, laicos vero extra Ecclesiæ communionem projiciunt, *Can. Apostol. XXXII.*, nec desunt Canones, qui Clericos schismatis reos excommunicatione plectunt: *Can. XLIII. c.* 23. *q.* 5. Ordinationes quoque a schismaticis & hæreticis factas, & dignitatem & beneficiorum concessiones, & alienationes bonorum ecclesiasticorum Ecclesia irritas dixit, & omni firmitate carere voluit: *cap.* 1. *ext. de Schismaticis.*

CAPUT XXXIII.

De simonia.

§. I. *Simonia quid? Ejus origo a Simone mago.*
II. *Simoniæ species.*
III *Notio rei spiritualis.*
IV. *Notio pecuniæ.*

(*a*) Quoniam vero Ecclesia Romana centrum est ecclesiasticæ unitatis, ejusque Antistes reliquorum Episcoporum caput est constitutus ad schismatum occasiones tollendas, ut habet veterum Patrem doctrina, profecto schismatici dici non possunt, qui Summo Pontifici tanquam capiti totius Ecclesiæ adhærent, & ei communione junguntur: & contra schismatici audiunt, qui ab eo unitatis centro recedunt. Sed si qui cum Ecclesia Romana, ut particularis Ecclesia est, non communicant, nequaquam tanquam universalis schismatis rei argui possunt, modo cum aliis Ecclesiis communionem foveant: quod Nicolius *de unitate Eccles. lib. II. cap.* 10., & Espenius *part. III. tit.* 4. *cap.* 2. docent. Quo sensu schismaticæ fuisse non videntur Asianæ Ecclesiæ, quæ ob dissidium de tempore celebrationis Paschæ ab Ecclesiæ Romanæ communione per Victorem Pontificem exclusæ sunt. Etenim etsi Asiani non communicabant cum Ecclesia Romana, tamquam particulari Ecclesia, tamen cum plerisque aliis Ecclesiis etiam Occidentis in communione præstiterunt.

V. *Sponte oblata in rerum sacrarum administratione jure accipiuntur.*
VI. *Licet Ecclesia eorum acceptionem improbat.*
VII. *Simonia esse potest etiam inscio eo, qui accipit spiritualia.*
VIII. *Simonia tegitur larva pietatis.*
IX. *Et quod temporalia dantur pro reditibus.*
X. *Simonia tegitur larva honorarii.*
XI. *Et redemptione vexationis.*
XII. *Pœna contra simoniacas ordinationes.*
XIII. *Et contra simoniacas beneficiorum collationes.*
XIV. *Rigor pœnarum novissimo jure mitigatus.*

§. I. Proximum hæresi crimen ecclesiasticum simonia est, qua res spirituales & sacra officia non gratis, sed per pecuniam conferuntur nefario prorsus commercii genere, quo Dei dona inæstimabilia in turpem quæstum adducuntur contra expressam Christi sententiam, qua voluit, ut gratis accepta spiritualia dona Apostoli gratis impertirent; *gratis accepistis, gratis date.* Originem habet hoc crimen a Simone mago, qui ab Apostolo Petro Spiritus Sancti dona sibi emere volebat, deinceps vero semper infecit ecclesiasticos, præsertim post datam christianis pacem, quando Ecclesia dives, potens, & honorata evasit, simonia frequentior facta est, nam tribus primis seculis quando nullis divitiis auctæ erant Ecclesiæ, & officia ecclesiastica plus oneris, quam commodi invehebant, admodum rara esse debuit simonia.

§. II. Communis est apud doctores nostros simoniæ partitio in eam, quæ perfecta utrinque est, conventionalem, & mente conceptam. Quæ perfecta utrinque est, admittitur si reapse per pecuniam spiritualia data sint, & pecunia itidem numerata. Conventionalis pacto constat, ut si pactum initum sit de danda re spirituali non gratis & nulla vel tantum ex una parte traditio accesserit. Mente vero concepta est simonia, si quis per simulationem officii rerum spiritualium dispensatori aliquid offerat spe beneficii ab eo impetrandi: quæ simonia cum interius lateat, solum Deum vindicem habet: *cap.* 33. *& seq. ext. de simonia* (*a*).

§. III. Quando autem ut simonia admittatur, spiritualia per pecuniam dari debent, quid rei spiritualis, quid pecuniæ nomine

(*a*) His speciebus addunt simoniam, quæ *per confidentiam* fieri dicitur, veluti si beneficium recipiam eo pacto, ut fructus illius alteri reddam, aut certo post tempore illud in alicujus favorem resignem, aut si usque ad certam infantis ætatem alicui amico beneficium conferatur, ut illud adulto resignet: in omnibus his speciebus pactio, fiducia quadam innixa, continetur, & de rebus spiritualibus pacisci simoniacum censetur: *cap.* 5. *ext. de rerum permutatione.*

in hac causa veniat, explicandum est. Et rei spiritualis nomine veniunt proprie sic dicta spiritualia, qualia dona miraculorum, Spiritus Sancti gratia, potestas ecclesiastica, & Sacramenta, quibus Deus salutem nostram operatur. Item spiritualia sunt consecratio Ecclesiarum, et sacrarum virginum professio religiosa, sepultura ecclesiastica, ministeria Ecclesiæ suis reditibus instructa, & sacra omnia officia. Præterea inter spiritualia censentur quæ tantum lato sensu spiritualia dici possunt, & veluti per reductionem, veluti pallii Archiepiscopali datio, & in beneficiis electio & præsentatio. Tam late patet notio rei spiritualis, atque ideo qui vel spiritualia proprie sic dicta, vel spiritualibus annexa pretio dat, vel acquirere præsumit, simoniacus est (*a*).

§. IV. Nomine pecuniæ in causa simoniæ non venit tantum pecunia numerata, sed quidquid prætio æstimatur; semper enim verum est, rem spiritualem non gratis dari, ubi non propter merita accipientis, sed propter aliquod temporale commodum confertur. Hinc veteres Patres in primis Hieronymus & Gregorius M. docuerunt, tria esse quæ in materia simoniæ pecuniæ nomine veniunt, *munus a manu, munus a lingua, & munus ab obsequio*: *Can. VI. c.* 8. *q.* 1. & *Can. CXIV. c.* 1. *q.* 1. Sane horum quodlibet vel ipsa pecunia est, vel ejus vicem subit. Et quidem munere a manu continetur pecunia largo sensu dicta, id est, omne id, quod homines in terra possident. Munus a lingua, favor est, veluti si aliquid spirituale eis detur, *pro quibus majorum quis quam rogaverit*, ut loquitur Hieronymus in *cit. Can. CXIV.* Favor autem & gratia apud homines & maxime potentes pretio & quidem summo æstimatur: experientia enim compertum est, sæpe plus valere gratiam & favorem potentiorum, quam summos & honestos labores. Munus ab obsequio est servitus indebite impensa: servitia vero pretio æstimantur. Itaque si spiritualia dentur, sive propter pecuniam, sive ad favorem potentiorum promerendum (*b*), sive propter indebita servitia, semper verum est non gratis, sed per pecuniam data fuisse.

(*a*) Quamvis vero tam late pateat simoniæ materies, tamen nulli ibi frequentius vitium hoc admissum est, quam in sacris ordinationibus & ecclesiasticis beneficiis: seculi enim commoda inhiant in Ecclesia homines profani, quæ præsertim ex sacris ordinibus & beneficiis consequi posse credunt. Interest autem inter veterem & novam Ecclesiæ disciplinam: namque in veteri disciplina damnantur simoniacæ ordinationes, nulla ferme facta beneficiorum mentione: contra in nova sæpe damnatur simonia in beneficiis, raro in sacris ordinationibus. Nimirum per decem ferme priora secula Clerici in ordinatione jus ad proventus ecclesiasticos acquirebant: inde ordinatio ministrorum a beneficii collatione separata est, & ordinatio tantum potestatem spiritualem contulit: jus vero ad temporalia beneficio adhæsit.

(*b*) Quod si preces potentiorum tantum moveant Antistites ut in merita commendatorum inquirant, & inde tantum ob vera merita conferant ecclesiastica officia alioquin non daturi, nulla est simonia, quamvis preces intercesserint: quæ est S. Thomæ doctrina 2. 2. *q.* 100. Qui etiam recte observat simoniacum apud Deum esse, qui confert quidem digno res spirituales, si id faciat potius favore precum, aut timore rogantis, quam meritis accipientis.

§. V. Verum serio distinguenda sunt sponte oblata ab iis, quæ in eum finem dantur, ut recipiantur spiritualia. Sponte oblata in rerum spiritualium administratione recte accipiuntur: quod Thomassinus *de vet. & nova Eccles. discipl. part. III. lib.* 1. *cap.* 69 *& seq.* pluribus exequitur: sunt enim potius medium, quo sacri ministri vitam sustentant, quam rerum spiritualium pretium. Christus Apostolos suos ad prædicandum Evangelium misit, postquam illi terrena omnia reliquissent. Hinc voluit ut de Evangelio viverent, non quod eis temporalia, quasi sui ministerii merces, jure deberentur: sed potius quod defutura non essent media, quibus vivere possent. Ex qua doctrina sive in administrandis Sacramentis, sive in aliis ecclesiasticis officiis sponte oblata quovis tempore sine vitio Ecclesia recepit. Eodem cum sponte oblatis jure censentur reditus ecclesiastici, quos propter officium Ecclesiæ ministri percipiunt: sunt nimirum reditus isti media vitæ sustentandæ, non pretium rerum spiritualium, nec merces laborum, qui in Ecclesiæ ministeriis impenduntur. Quæ cum ita sint, certe profani sunt Clerici illi, qui reditus ecclesiasticos sibi debitos pro laboris mercede credunt.

§. VI. Quamvis autem sponte oblata in administrandis Sacramentis & reliquis sacris officiis accipere simoniacum non sit, tamen omnis avaritiæ turpisve quæstus suspicio ab altaris ministris procul esse debet. Hinc Synodus Illiberitana *can. XLVIII.* statuit, ne de more cathecumeni tempore baptismi nummos in concham mitterent, *ne Sacerdos quod gratis accipit, pretio distrahere videatur.* Non malum, sed mali species Canoni dedit occasionem: adeo scilicet ab omni avaritiæ & turpis lucri suspicione Ecclesiæ ministri liberi & immunes esse debent. Qua ratione Tridentini Patres in sacris ordinationibus nec sponte oblata ab Episcopis eorumque ministris accipi voluerunt: Trident. *sess. XXI. de Ref. cap.* 1. Cui disciplinæ adherens S. Carolus statuit ne quis Presbyterorum pro administrandis Sacramentis ne obtentu quidem elemosynæ, quidquam accipiat, teste Jussano in *vit. S. Caroli lib. VIII. cap.* 4. Et bene profecto esset, si legitima auctoritate saltem in Ecclesiis, quæ statos reditus possident, abolerentur consuetudines omnes, quæ in administrandis Sacramentis, in danda mortuis sepultura, & aliis sacris officiis, aliquid offerre præcipiunt.

§. VII. Jam ut admittatur simonia, non requiritur ut accipiens spiritualia datæ in eum finem pecuniæ conscius sit; sed sufficit ut collator spiritualium illam acceperit, quicumque tandem sit qui dederit: *Can. III. c.* 1. *q.* 5. Quapropter electio vel collatio beneficii ipso jure nulla est, si quocumque modo simoniaca fuerit, etiamsi ipse beneficiarius vitium ignoret: *cap.* 57. *ext. de Simonia.* Sane semper verum est non gratis dari Ecclesiæ ministeria, si collator aliquid acceperit, etiam inscio beneficiario, qui in

hac specie tantum nullius culpæ reus est. Verum si qui dederint temporalia, id fecerint in fraudem & dispendium ejus, qui eligendus erat, electio sustinetur, cum malitiis hominum non sit indulgendum, *cit. cap.* 27., licet qui temporalia acceperint, simoniæ rei sint.

§. VIII. Nunc sophismata & larvas, quibus simoniaci suam pravam agendi rationem tegere studuerunt, aperiamus oportet: profani enim homines, qui in simoniæ vitium proclives sunt, ne nundinationis donorum divinorum facile convincerentur, mysteria quædam verborum & larvas excogitarunt, quibus seipsos excusarent, & simoniam, ut nostri loqui amant, *palliarent*. Sed sophismata ista pereunt omnia ad Christi doctrinam collata *gratis accepistis, gratis date*. Harum astutiarum illa videtur antiquissima, qua sub specie pietatis tegitur simonia, ubi videlicet temporalia pro spiritualibus accipi dicuntur, ut illa in usus pietatis, veluti in eleemosynas & Ecclesias edificandas, impendantur. At qui ita spiritualia administrat, licet pietatem exercere intendat, certe non gratis dispensat. Et deinde non licet peccata gravissima admittere, ut pietas exerceatur. Ut enim recte Gregorius M. observat, *aliud est propter peccata elemosynas facere, aliud propter eleemosynas peccata committere*: *Can. XXVII c.* 1. *q.* 1. Illud nempe tanquam justum & pium Ecclesia semper commendavit; hoc vero tanquam nefarium semper damnavit.

§. IX. Non minus speciosa est illa simoniæ larva qua temporalia dari dicuntur non propter ipsa sacra ministeria, sed pro opibus & reditibus, qui inde percipiuntur. Ita quidam Cappellani Gothofredi Ducis apud Petrum Damianum *lib. I. ep.* 13. & *lib. V. ep.* 13. se non esse simoniacos dicebant, quod non ipsum Sacerdotium, sed possessionem prædiorum pecunia redemerant. Sed cum reditus ecclesiastici sacro ministerio adhæreant, & inde pendeant (beneficium datur propter officium): qui pecuniam pro ipsis reditibus donat, & pro ipso ecclesiastico officio dedisse censetur. *Quisquis horum alterum vendit*, inquit Paschalis Papa in *Can. VII. c.* 1. *q.* 3, : *sine quo nec alterum provenit, neutrum invenditum derelinquit*.

§. X. Præterea non defuerunt scriptores, qui nullam simoniæ labem esse docuerunt, si pecunia non tanquam pretium rei spiritualis, sed potius tanquam honorarium, vel tanquam causa impellens detur, ut dispensator spiritualium ad dandum excitetur & moveatur. Sed apage manifestas iniquitates. Sane admissa hac doctrina, in Ecclesia prorsus nulla esset simonia, quilibet nempe daret non tanquam pretium, sed potius ad impellendum collatorem, & ad gratum animum demostrandum. Ad hæc, rationes, unde moveri debent Ecclesiæ ministri ad dispensanda spiritualia, non sunt lucra temporalia, sed personarum merita & Ecclesiæ utilitas.

Et qui spiritualia ex doctrina Ecclesiæ procurant, a Deo tantum procurationis suæ præmium debent expectare.

§. XI. Inter larvas, quibus simonia tegitur, etiam referri solet redemptio vexationis, qua temporalia dari dicuntur, ne ad obtinendam consecrationem, sive beneficium opponatur impedimentum. Hac in re videtur distinguendum, num ille, qui impedimento est, jus habeat, vel non habeat ad spiritualium collationem. Si primum, vera est simonia; pecunia enim datur ei, qui partem habet in rei spiritualis administratione: *cap.* 23. *ext. de simonia.* Si alterum, nulla videtur esse rerum sacrarum nundinatio: etenim qui alteri, a quo spirituale non consequitur, pecuniam dat, ne impedimento sit ad rei spiritualis acquisitionem, gratis accipit, maxime si jus perfectum acquisierit: licet ille, qui ne impedimento sit, pecuniam accipit, injuste faciat. Quoniam vero in hac specie latere simonia potest, & periculosum est, nos in re nostra judices sedere, scite S. Carolus nemini licere statuit *ad redimendam vexationem ne in casibus quidem jure permissis pecuniam dare, quidquamve pacisci, aut transigere, nisi Episcopi consensus accesserit*: Conc. I. Mediol. *tit. de constitut. contra simoniacos.*

§. XII. Pœna contra simoniacas ordinationes secundum veteres Canones est depositio contra Clericos, tum ordinantes, tum ordinatos: excommunicatio vero contra laicos tanti criminis sequestres & interpretes: Conc. Chalced. *can. II.*, Aurelian. II. *can. IV.*, Trullan. *can. XXII.* Sed unus ex sic dictis Canonibus Apostolorum etiam ab Ecclesiæ communione ordinantem & ordinatum exturbat: *Can. Apost. XXX.* Depositio ista Clericorum perpetua erat, nec per pœnitentiam licebat simoniacis amissos gradus recuperare: *Can. V. c.* 1. *q.* 7. Et quid quæso justius, quam ut gradu & ordine suo perpetuo caderet, qui illum in quæstum adjecit, & existimavit, Sacerdotii gratiam per pecuniam posse acquiri? Sic vero depositi simoniaci in monasterium *sub perenni pœnitentia* detrudebantur, *can. VII. c.* 1. *q.* 1. idque ex veteri disciplina, quæ depositos Clericos monasteriis ad pœnitentiam includebat.

§. XIII. Perpetua depositio in antiquis Canonibus proposita proprie spectabat ad simoniacas ordinationes, quibus olim beneficia erant annexa: at ubi beneficia seorsum ab ordinibus conferri cœpta sunt, depositio etiam comprehendit simoniacas beneficiorum collationes, eoque veteres Canones extensi sunt: *Can. IX. c.* 1. *q.* 3. Quin collationes beneficiorum per simoniam omnino nullæ sunt & inanes, *extravag.* 2. *de simonia* inter communes: idque locum habet, tam si utrinque simonia perfecta sit, quam si conventione nitatur, *Can. V. c.* 1. *q.* 4., ac sive pecunia ab ipso electo, sive ab ejus amicis, & parentibus, eo ignorante, data sit, vel promissa: *cap.* 27. *ext. de simonia.* Hic tenentur simoniaci dimittere beneficia,

quæ nullo jure tenent, & suos non faciunt fructus, si quos interim percipiant (*a*).

§. XIV. Vetus depositionis pœna, qua ordinantes & ordinati per simoniam perpetuo afficiebantur, in nova disciplina desuevit, ejusque loco suspensio successit. Et ordinantes quidem jure Decretalium suspenduntur a quarumqumque ordinum collatione per triennium: ordinati vero ab ordinis suscepti usu, quousque veniam a Summo Pontifice interpretaverint: *cap.* 45. *ext. de simonia.* At ex Decretali Pii V. *cum primum* qui ordinati sunt per simoniam, ab ordinum exercitio sunt ipso jure suspensi per decennium, & carceribus ad annum mancipantur. Item in nova disciplina simoniaci omnes, etiam tanti criminis sequestres, excommunicationi latæ sententiæ Summo Pontifici reservatæ subjiciuntur: *extravag.* 2. *de simonia* inter comm. Remissus fuit depositionis rigor ex frequentibus indulgentiis, quas in magna peccantium multitudine Summi Pontifices & Episcopi concesserunt, ut per simoniam ordinati gradus suos recuperarent: quod Christ. Lupus *diss. de simonia cap. ult.* observat.

(*a*) Quod si simonia tantum mente concepta sit, non tenetur beneficiarius ad beneficii dimissionem, tantumque hæc simoniæ species per pœnitentiam apud Deum eluitur: *cap. ult. ext. de simonia.* V. Fagnan. *ad cap.* ex parte *ext. de officio delegati n.* 19.

CAPUT XXXIV.

De pœnis & censuris ecclesiasticis generatim.

§. I. *Ecclesia pro jure suo pœnas irrogat.*
II. *Pœnæ ecclesiasticæ distant a civilibus.*
III. *Continentur in excommunicatione.*
IV. *Ecclesia etiam irrogavit pœnas civiles.*
V. *Pœnæ ecclesiasticæ a censuris distinctæ.*
VI. *Definitio pœnæ ecclesiasticæ & censuræ.*
VII. *Censuræ jure novo pertinent ad forum externum.*
VIII. *Qui censuras irrogant.*
IX. *Qui censuris subjecti.*
X. *An mortui censuris Ecclesiæ subjecti?*

§. I. Ecclesia, quæ hominum societas est, ad spiritualem animarum salutem instituta, certe jure divino potestatem habet pœnas fini suo congruas irrogandi. Sane apertis constat Apostoli verbis, in ecclesia esse regimen aliquod a Christo institutum, & Apostolis demandatum, *Act. XX. v.* 28.: regimen vero omni coactione destitutum nullius usus est. Deinde Christus conceptis verbis Ecclesiæ jus infligendarum pœnarum concessit, dum ei claves dedit, quibus solveret, & ligaret, & in sontes animadverteret: *Matth. XVIII. v.* 15. *& seqq* (*a*).

§. II. Verum enimvero pœnæ ecclesiasticæ longe differunt a pœnis civilibus, quæ hominibus nequam in civitate irrogantur: illæ spirituales sunt, utpote quæ tantum animarum & Ecclesiæ salutem respiciunt: istæ vero corporales sunt, & præsentis vitæ commodæ privant. Ex societatum finibus pœnas, quibus illis reguntur & sustinentur, metiri oportet. Qui in civitatem coalescunt, præsentis vitæ commoda intendunt & securitatem; qui vero coalescunt in Ecclesiam, alterius tantum vitæ, quæ tota spiritualis est, acquisitione tanguntur. Hinc civiles pœnæ terrorem & dolorem in delinquentes inferunt; aut bonis, aut jure civitatis, aut vita privant, & per equuleos, ungues, laminas, laqueum, carnifices exercentur. Contra ecclesiasticæ animam, non corpus affi-

(*a*) Atque ex his constat, divinæ institutioni adversari Pfaffium & Bohemerum, qui contendunt, Ecclesiam nulla jurisdictione, nullo sacro imperio ex Christi institutione ad pœnas irrogandas auctam esse, pœnasque ecclesiasticas initio veras pœnas non fuisse, sed potius pactitias, ex confederata disciplina pendentes, qua initis pactis christiani se astringebant ad societatis leges sancte servandas, eosque jure fraternitatis & officio privandos, qui regulis societatis non viverent.

ciunt, & quæ iis inest coactio, potius in privatione alicujus boni ad religionem pertinentis, quam in irrogatione corporei mali consistit (*a*). Et recte spiritualium pœnarum ratione Ecclesiæ potestatem Cyprianus *gladium spiritualem* dixit *epist. LXII. al. IV. ad Pompon.* Itaque pœna ecclesiastica natura sua est irrogatio mali spiritualis, quod jure Sacerdotii infligitur christianis invitis ob delictum admissum, in punitionem & emendationem delinquentis, & Ecclesiæ salutem.

§. III. Pœnæ ecclesiasticæ alio nomine *censuræ* dictæ sunt (*b*): & origine sua continentur omnes in privatione ecclesiasticæ communionis, qua ex veteribus regulis delinquentes vel in totum ab Ecclesia, tanquam ethnici & publicani ejiciuntur, vel sacro ministerio in perpetuum, vel ad tempus cadunt, aut alias communibus precibus & Eucharistiæ participatione prohibentur. Item pœnitentiæ, quæ peccatoribus invitis irrogantur, sunt veræ pœnæ, iisque peccatores omnibus precibus & Eucharistiæ participatione excludebantur. Pœnalia vero opera libenter suscepta & tolerata veræ pœnæ dici vix poterant, iisque potius ipsius criminis malitia eluebantur, quam delinquentis frangebatur contumacia: pœna enim id natura sua postulat, ut imponatur invitis.

§. IV. Sub finibus adstricta diu stetit potestas ecclesiastica, atque ideo spiritualibus pœnis contenta a civilibus abstinuit. Hinc si quando intelligebant Episcopi opus esse civilibus pœnis, vel ad cohibendos hæreticos, vel ad Clericos & laicos in officio continendos, ejusmodi pœnas ab imperatoribus exorare consueverunt: *Can. LXII. & XCIII. C. Afr. ap. Dionys. Exiguum.* Verum labentibus annis scena mutata est, & in Canonibus passim additæ pœnæ

(*a*) Itaque coactio, quam in puniendo adhibet Ecclesia, non est proprie sic dicta vis externa sed potius vis indirecta qua boni spiritualis privatione delinquentes coguntur. Ecclesia, utpote civili imperio destituta, vim facere non potest. Hinc hortatur, suadet, docet: & ubi exhortationes ad frangendam contumaciam non sufficiunt, contumaces extra communionem projicit & Satanæ relinquit: quæ projectio per indirectum coactionem continet. Nihil quippe tam debet formidare christianus, quam privari jure fraternitatis, quæ ecclesiastica bona omnia impertitur. Atque ex hac doctrina intelligendi sunt veteres Patres, qui hoc inter Reges & Episcopos discrimen ponunt, quod illi *volentibus*, hi vero *volentibus* imperent: Hieronym. *ep. III. ad Nepotian.* Chrysost. *hom. ult. ad Hebræos.* Nimirum ideo volentibus Ecclesiam imperare veteres Patres tenent, quod ille vi externa destituitur: nam alioquin ecclesiasticæ pœnæ sui generis coactionem continent.

(*b*) Si rem in origine sua attentius spectemus, apparebit pœnis ecclesiasticis *censuræ* nomen potius convenire. Censura apud Romanos in privatione juris, vel dignitatis consistebat: etenim notatio censoria procedebat, ut qui senator esset, senatu ejiceretur, qui eques equum publicum perderet, qui plebejus in Cæritum tabulas referretur. Nota ista censoria species erat pœnæ, sive coactionis, quæ ad vitia legibus non interdicta spectabat, eratque in civitate recte instituta omnium magistratuum sententiis acerbior, quod Bodinus *de repub. lib. V. cap. 26.* observat. Hujusmodi naturæ origine sua sunt pœnæ ecclesiasticæ, quæ vel jure fraternitatis, vel communione precum & Eucharistiæ, vel dignitate omnino privant. Ceterum in Ecclesia præter censuras non erant aliæ pœnæ Canonibus comprehensæ: qua in re a republica Ecclesia distabat.

civiles quibus delinquentes infamia notantur, aut privatione civilis dignitatis puniuntur: cujus generis pœnæ in falsis Decretalibus sæpe occurrunt (*a*) Quin nonnullæ pœnæ ecclesiasticæ speciem civilium pœnarum induerunt: idque sensim contigit, postquam ecclesiasticæ pœnæ in foro externo per juris ambages irrogatæ sunt.

§. V. Apud veteres Patres admodum simplex & plana de pœnis & censuris ecclesiasticis loquendi ratio: nec illi pœnas a censuris & irregularitatibus scrupulose distinguunt, quin potius censuras & pœnas promiscue solent usurpare. At postquam scholastica philosophia rebus sacris intexta est, de pœnis & censuris ecclesiasticis per logicas subtilitates disputari cœptum est, invaluitque tandem doctrina pœnas ecclesiasticas stricte sic dictas distingui a censuris; censuras esse tantum tres, excommunicationem, suspensionem, & interdictum: irregularitates esse impedimentum canonicum, non censuras. V. Morin. *de administr. Pœnit. lib. VI. cap.* 25. *n.* 12. Huic novæ doctrinæ causam videtur Innocentius III. dedisse, qui interrogatus, quidnam nomine *censuræ* in rescriptis Apostolicis intelligeretur, respondit, per eam non solum interdicti, sed & suspensionis, & excommunicationis sententiam intelligi: *cap.* 20. *ext. de verbor. signif.*

§. VI. Hac recepta distinctione, solliciti fuerunt theologi scholastici & Decretalium interpretes, propriis notis & characteribus pœnas ecclesiasticas & censuras describere: qua in re inter omnes non convenit. Communior tamen & receptior sententia ita habet, pœnam ecclesiasticam esse privationem bonorum spiritualium, quæ in criminis punitionem sontibus infligitur; censuram vero esse privationem spiritualium bonorum, quæ ad rei emendationem irrogatur. Quapropter inter se conveniunt pœna ecclesiastica & censura, quod utraque privat usu spiritualium bonorum; distant vero, quod illa in punitionem & vindictam criminum; ista vero imponitur in emendationem & medicinam: item illa natura sua perpetua est: hæc vero, utpote in emendationem imposita, ab ecclesiastica potestate jure ordinario tolli potest. Ex quibus notis constat, censuras degenerare in pœnas, si non in emendationem, sed in punitionem criminum irrogentur.

§. VII. Pœnæ ecclesiasticæ ex veteribus regulis in eodem foro, quo christiani a criminibus solvebantur, irrogari solebant. Ut enim

(*a*) Videtur huic mutationi multum contulisse Canon Synodi Carthaginensis anno CCCCI. celebratæ, qui in alienum sensum detortus est. Genuinus Canon extat in C. *Afric. can. L. II. apud Ixiquum*, & ab Imperatoribus petendum decernit, ut *pœna damni, pecuniæ, atque honoris* statuatur in eos, qui damnatos Clericos defenderent. At Canon iste a falsariis mediæ ætatis corruptus est, & quod petendum erat a Principibus, veluti a Synodo decretum exhibuit. Hinc factum docet Petrus de Marca *de collect. can. cap. VII. n. 6. ut plures mediæ ætatis Pontificum constitutiones damno honoris & privatione dignitatum afficiendos jubeant, qui suis decretis reluctati fuerint.*

recte vidit Morinus, forum ecclesiasticum, quod ad criminum punitionem eorumque medelas spectat, in veteri disciplina unum fuit in quo idem sive Episcopus, sive Presbyter pœnas irrogabat, & a peccatis & irrogatis pœnis solvebat, idque vi potestatis clavium, quæ Sacerdotio cohærebat. Sed ubi forum externum ab interno & Sacramentali separatum est, irrogatio censurarum, earumque relaxatio ad forum externum cœperunt pertinere: & simul receptum, auctoritatem fori externi & judicialis nec rationem Sacramenti, nec remissionem culpæ in foro interno attingere, sed tantum ad ligamen & relaxationem in foro externo spectare; & absolutum in Sacramento pœnitentiæ adhuc remanere fori externi vinculis irretitum, donec in foro judiciali censura relaxetur. Cumque tantum inter se distarent duo ista Ecclesiæ fora theologi etiam docuerunt, forum internum potestate ordinis stricte sic dicta niti; forum externum sola jurisdictionis potestate armari; nec ad exercendam jurisdictionem satis esse, ut quis in foro interno remittendi & retinendi peccata habeat potestatem.

§. VIII. Quando autem irrogatio censurarum in nova disciplina potestati clavium, quæ in foro exteriori exercetur, adhæret, illi tantum censuras licet infligere, cui vel proprio jure, vel alterius delegatione jurisdictio ecclesiastica in foro exteriori competit. Ita dubium non est, posse Episcopos, licet non consecratos, sed tantum confirmatos censuras ferre, quod secundum novam disciplinam confirmatio Episcopis jurisdictionem tribuat. Quin potestas irrogandarum censurarum etiam simplici Clerico, utpote qui ecclesiasticæ jurisdictionis capax est, competere potest, veluti si ab Episcopo Vicarius Generalis constituatur. Quod vero ordinis clericalis omnino expertes exercitii spiritualis potestatis, quæ ab jure clavium descendit, omnino incapaces sunt, nec laici, nec feminæ, quamvis in ecclesiastica dignitate constitutæ sint, potestate irrogandarum censurarum unquam possunt augeri: quod doctores communiter docent post Innocentium III. qui ita rescripsit: *licet Beatissima Virgo Maria dignior & excellentior fuerit Apostolis universis; non tamen illi, sed istis Dominus claves regni cælorum commisit: cap.* 10. *ext. de pœnitentiis & remissionibus.*

§. IX. Censuris tantum astringi possunt homines baptizati, qui gravioris criminis rei sunt, & potestati ejus, qui censuras irrogat, subjecti. Itaque ethnici, judæi, ac etiam cathecumeni censuris non innodantur. *Quid mihi de iis, qui foris sunt, judicare?* inquit Apostolus 1. *ad Cor. V. v.* 12. Sane per censuras communio ecclesiastica, sive in totum, sive pro parte prohibetur, & qui jam foris sunt, qui extra communionem abjici possunt? Sed in hæreticos, schismaticos, & apostatas Ecclesia recte censuris

animadvertit, ut ita ad fidem & obedientiam, a qua defecerunt, revertantur. Quod si in eos, qui subditi non sunt, censura feratur, nulla & irrita est defectu jurisdictionis. Ne vero propter exemptiones de jurisdictione Episcoporum censuræ Episcopales a regularibus contemnantur; statuit Synodus Tridentina *ses. XXV. de regularibus cap.* 12., ut censuræ & interdicta ab ordinariis lata ex mandato Episcopi a regularibus in suis Ecclesiis publicentur atque serventur.

§. X. Quæres, num christianis in Ecclesiæ communione defunctis possint anathema & censura irrogari, si constiterit, eos, dum adhuc erant in vivis, crimina admisisse, quæ censuris plecti deberent? Et quidem si agatur de censuris proprie sic dictis, ea in mortuos nequeunt irrogari; non enim ecclesiastica communione sive in totum, sive pro parte recte excluduntur, qui amplius inter vivos non versantur. At non vetatur Ecclesia mortuos execrari & detestari ob ea, quæ viventes plane senserunt, vel fecerunt: quo sensu jam mortui anathemate feriuntur, & eorum memoria in Ecclesia non celebratur: Cypr. *epist. LXVI. al. I. ad Cler. Furnit., C. LXXXI. C. Afr. ap. Exiguum.* V. Dupin. *de antiq. Eccles. discip. diss. III. cap.* 2. Dum vero mortui anathemate feriebantur, eorum nomina a diptychis, id est, libris mortuorum, Ecclesia eradebat, ut ita eorum nomina non amplius inter synaxes recitarentur, nec pro iis oblatio fieret.

CAPUT XXXV.

De excommunicatione.

§. I. *Excommunicatio quid? Notio communionis.*
II. *Excommunicatio olim vel* mortalis, *vel* medicinalis.
III. *Una Ecclesia olim aliam excommunicabat.*
IV. *Minor excommunicatio in nova disciplina.*
V. *Excommunicatio &* anathema *quo sensu accepta.*
VI. *Jure novo tres species excommunicationis.*
VII. *Excommunicatio jure novo vel* ferendæ, *vel* latæ sententiæ.
VIII. *Excommunicationis mortalis effectus jure divino.*
IX. *Excommunicatio privat etiam officiis civilibus liberis.*
X. *Et omni civili commercio.*
XI. *Pœna communicantium cum excommunicatis.*
XII. *In certis casibus licet cum excommunicatis communicare; & vetita communicatio mitigata.*
XIII. *Qui excommunicati jure novo vitandi.*
XIV. *Excommunicatio major pœna gravissima.*
XV. *Ideo irroganda ob grande crimen.*

XVI. *Crimen debet esse probatum.*
XVII. *Excommunicationi competens monitio præmittenda.*
XVIII. *An excommunicatio latæ sententiæ recte defendi possit?*
XIX. *Excommunicatio irroganda post alia remedia; & aliquando excommunicatione abstinendum.*
XX. *De excommunicatione* injusta.
XXI. *Solemnitas anathematis.*
XXII. *Lata excommunicatio aliis Ecclesiis denuntianda.*

§. I. Potissima censurarum species excommunicatio est, unde veluti totidem rivuli suspensiones, & interdicta manarunt. Excommunicatio vi nominis eadem est ac ejectio de Ecclesiæ communione, diciturque etiam in antiquis monumentis *segregatio*, *abstentio*, *abjectio*, aliisque vocibus, quæ separationem significant. Communio autem ecclesiastica consistit in exercitiis religionis, quibus christiani, velut unius Ecclesiæ membra, inter se communicant, & in unam societatem coalescunt. Sunt religionis exercitia Sacramenta, & reliqua ecclesiastica officia, a quibus christiani vel in totum, vel pro parte possunt excludi. Ecclesiæ item particulares inter se mutuo communicant, ex qua communione Ecclesia catholica oritur. Explicabatur vero communio ista inter Ecclesias duobus præcipue modis, litteris nempe formatis, quas Episcopi sibi mutuo dabant, & admissis ad sacra officia alterius Ecclesiæ christianis, qui litteris communicatoriis instructi extra suas Ecclesias peregrinabantur, V. Dupin. *de antiq. Eccles. discipl. diss. III. cap.* 1.

§. II. Quoniam vero communio ecclesiastica suos habet gradus, variæ quoque in veteri Ecclesia excommunicationis species fuerunt, quæ tamen ad duas referri possunt, excommunicationem nempe *majorem* & *minorem*. Major excommunicatio, quæ *mortalis* & *anathema* veteribus dicebatur, christianos Ecclesiæ communione prorsus exturbat, ferturque in reos criminum graviorum, qui Ecclesiam admonentem non exaudiunt. Minor excommunicatio, veteribus *medicinalis* dicta, ferebatur in eos, qui peccata sua agnoscebant, & pœnitentiam & pacem postulabant; hi enim accepta pœnitentia, communibus precibus & communione Eucharistica ad tempus removebantur tam in medicinam, quam ad exemplum aliorum; non vero ab Ecclesia tanquam ethnici & publicani pellebantur: August. *lib. post. collat. contra Donatist.* Et recte observat Morinus *de administ. Pœnit. lib. VI. cap.* 25. *n.* 13, tot olim fuisse species medicinalis excommunicationis, quot erant publicæ pœnitentiæ gradus.

§. III. Species quoque minoris & medicinalis excommunicatio-

nis illa etiam veteribus erat, qua Episcopi, aut Ecclesiæ se a mutua communione separabant, atque inde non mittebant, aut missas rejiciebant litteras formatas; nec a se excommunicatæ Ecclesiæ filios in suam communionem admittebant, etsi litteris commendatitiis sui Episcopi instructi venirent. Locum habebat hæc excommunicatio, si aliqua Ecclesia, aut Episcopus in altera Ecclesia aliquid perversum vel in fide doceri, vel in disciplina fieri arbitraretur. Ita Epiphanius Joannis Episcopi Hierosolymitani rejecit communionem, quod Origenis errores illum defendere sciret: Epiphan. *epist. LX. inter Hieronym.* Interim hæc Ecclesiarum mutua excommunicatio, si Ecclesiæ sibi invicem subjectæ non essent, proprie censura ecclesiastica non erat; sed potius nuda communionis substractio, quam una Ecclesia alteri, cui subjecta non erat, poterat denegare.

§. IV. Hæ & aliæ minoris excommunicationis species apud veteres occurrunt, quæ labentibus annis, mutata ecclesiastica disciplina, nullius usus evaserunt. At in nova disciplina minor excommunicatio ea dicitur, qua innodatus Sacramenta suscipere vetatur, nec ad beneficia potest promoveri. Contrahitur hæc excommunicatio, ubi quis cum excommunicato & prorsus Ecclesia ejecto extra crimen communicat. Ignota veteribus fuit hoc sensu minor excommunicatio, & forte de ea primus Gregorius IX. loquitur in *cap. ult. ext. de Clerico excommunicato ministrante*, & *cap. 56. ext. de sententia excommunicationis*; stante enim veteri disciplina, qui cum excommunicato communicabant, eamdem omnino excommunicationem incurrebant. Sed excommunicationis istius in plerisque locis vix aliquis reliquus usus est.

§. V. Jam in veteribus monumentis generali excommunicationis nomine frequenter medicinalis, sive peculiaris intelligitur; veteres enim Canones & Patres, dum aliquem excommunicatum dicunt, aperte indicant, eum tanquam ethnicum & publicanum Ecclesia ejectum non esse; sed tantum communibus precibus & Eucharistiæ communione prohiberi: *Can. XII. c. 3. q. 4.*, *Can. XLI. c. 11. q. 3.* Major, sive mortalis excommunicatio veteribus proprio nomine *anathema* dicta est, eaque percussi *anathematizati*. Anathema usu scripturarum rem execrabilem & exitio dignam denotat, & qui Ecclesia tanquam ethnici & publicani ejecti erant, execrabiles & flammis æternis digni censebantur. V. Dupin. *de veteri Eccles. discipl. diss. II. cap. 2.* Verum in nova disciplina, desuetis excommunicationis medicinalis speciebus, excommunicatio simpliciter dicta mortalem designat: quod Gregorius IX. respondit in *cap. 59. ext. de sententia excommunicationis*: & inde quæ excommunicatio a Christi corpore non separat, minor dicta est.

§. VI. Hac inducta vocum nova significatione excommunica-

tio simpliciter dicta, sive major, sensim a theologis & canonistis veluti diversa ab anathemate haberi cœpit, creditumque fuit, per anathema ipsam excommunicationem intendi & veluti augeri. Ita ex eorum sententia excommunicatio est, quæ fertur sine ulla solemnitate: anathema vero, si solemnitas addatur, atque ita anathematismus est veluti auxesis & aggregatio detestationis, quæ excommunicationem auget non vi separationis, sed potius majorum execrationum horrore. Extant hujus novæ disciplinæ vestigia in quadam Cælestini III. vel Clementis III. Decretali in *cap.* 10. *ext. de judiciis.* Et in Pontificali Romano triplex excommunicationis species proponitur, *minor*, *major*, & *anathema.*

§. VII. Præterea in nova disciplina excommunicatio est vel *ferendæ*, vel *latæ sententiæ.* Illa ministerio judicis per sententiam irrogatur: hæc vero ipso facto, sive admissione delicti sine judicis sententia ab ipso Canone infertur, incurriturque ipsa Canonis transgressione. Ex formulis, quibus Canones utuntur, quæ sit ferendæ, quæ latæ sententiæ excommunicatio facile dignoscitur; illa enim his similibusque formulis exprimi solet, *excommunicetur*, *segregetur*; vel *præcipimus sub pœna excommunicationis*; hæc vero, *sit ipso facto excommunicatus*, vel *ipso jure excommunicationem incurrat.* Excommunicatio latæ sententiæ ignota veteribus fuit, & demum circa seculum decimum secundum cœpit innotescere, at temporis decursu mire percrebuit (*a*).

§. VIII. Jam mortalis & majoris excommunicationis jure divino effectus est omnimoda ab Ecclesia separatio, ita ut ejectus ejus membrum amplius non reputetur. Fratrem contumacem *tanquam ethnicum & publicanum* Christus ipse habendum edixit: *Matth. XVIII. v.* 15. *& seqq.* Ethnici autem & publicani, utpote a sacris judaicis alieni, a synagogis, id est, sacris judæorum conventibus, excludebantur (*b*). Itaque excommunicati in ecclesia tanquam ethnici

(*a*) In tota Gratiani Concordia, quæ seculo decimo secundo medio in lucem prodiit, vix unum excommunicationis latæ sententiæ exemplum occurrit, modo verba illa *anathematis vinculo subjaceat*, quibus Synodus Lateranensis sub Innocentio II., plectit Clericorum & Monachorum dolosos percussores, *Can. XXIX. c.* 17. *q.* 4., latæ sententiæ excommunicationem contineant. Deincepsusque ad annum CIↃCCXCVIII., quo Sextus Decretalium editus est, ex Navarri supputatione ferme triginta sex ejus excommunicationis extabant exempla, quæ tamen ad viginti sex redigi possunt. Porro eodem supputante Navarro, solus Sextus Decretalium habet exempla triginta duo, Clementinæ quinquaginta: & ita porro innumera alia exempla recentiores Canones & Decretales invexerunt.

(*b*) Ethnici judæis erant gentes omnes, quæ judaica sacra non profitebantur: publicani ut plurimum erant equites Romani, qui publicas res conducebant, in primis tributorum & vectigalium exactiones. Hinc Cicero *pro lege Manilia cap. II. & VII.* publicanos *honestissimos viros & fundamentum cæterorum ordinum* appellat. Ethnici judæis de more gentis antiquo erant odio: publicani vero, etsi Romæ summo honore haberentur, tamen gentibus omnibus, quæ erant in imperii provinciis, odio habebantur, & præsertim judæis, qui eos tanquam pestem reipublicæ & generis humani propudium abominabantur: nec fortasse injuria propter vexationes, quas in exigendis tributis inferebant.

& publicani habendi sunt: & inde omni jure, quod per baptismum acquisierant, cadunt, Sacramentis, sacris officiis, ecclesiastica potestate, suffragiis communibus, totoque fraternitatis commercio privantur (*a*). Interim bene Ecclesia aut christiani pro excommunicatis orare possunt ad eorum conversionem, quod id non est in sacris communicare, sed potius merum misericordiæ officium: quod S. Thomas *in IV. sentent. dist.* 11. *q.* 1. *art.* 4. recte observat.

§. IX. Apud judæos ethnici & publicani sinagoga, id est, sacris conventibus, non item civili societate excludebantur. Hinc vi verborum Christi excommunicatio mortalis sacris conventibus, non civili commercio officiisque privat. Verum ab ipsa Apostolorum ætate ad aliorum exemplum, & ad majorem excommunicati confusionem receptum est, ut quædam civilia officia excommunicatis denegarentur, qualia profecto fuerunt officia libera, veluti amicitia, salutationes, mutuus convictus: *Joann. epist. II. v.* 10. *& seq.*, 1. *ad Cor. V. v.* 11., *ad Rom. XVI. v.* 17 (*b*). Nam ut scite Dupinus *de antiq. Eccles. discipl. diss. III. cap.* 3. observat, officia civilia, quæ necessitate juris debentur, veluti conjugum habitatio, parentum in liberos, liberorum in parentes officia, magistratibus debita obedientia, & hujus generis alia non videntur excommunicatis per Apostolos denegata. Sane præcipit Apostolus, ut christiani Principibus, etsi infidelibus, obediant; item edicit, ne mulier fidelis virum infidelem relinquat: & vult, ut servi fideles dominis serviant suis; quia scilicet hæc omnia officia erant necessaria.

§. X. Verum enimvero lapsu temporis hæc excommunicatorum in civilibus officiis devitatio latissime extensa est, ut etiam in civilibus officiis necessariis locum haberet. Itaque inculcatum, neminem posse in civili conversatione quavis ratione communicare cum excommunicato, ne uxorem quidem, liberos, domesticos: neque excommunicato licere jura sua in judicio persequi: excommunicatum quoque omni honore & muneribus publicis cadere, & subditos a subjectione & fide Regibus extra Ecclesiam ejectis debita solutos esse: *Can. IV. & Can. V. c.* 15. *q.* 6. Invaluit tan-

(*a*) Apostoli fideles excommunicatos, aut ad humilem pœnitentiæ locum redactos *Satanæ in interitum carnis* tradere solebant: 1. *ad Cor V. v.* 5., 2. *ad Cor. XII. v.* 21., *&* 1. *ad Timoth.* I. *v.* 20. Qua traditione excommunicati ex saniorum interpretum sententia potestati Satanæ abjiciebantur, a quo veluti obsidebantur, & variis cruciatibus vexabantur. Et sane ipse Apostolus indicat, etiam carnis interitum & macerationem passos esse, qui ab eo Satanæ traditi erant: & hoc sensu Hieronymus, Augustinus, Chrysostomus, aliique veteres Satanæ traditionem intellexerunt. V. Grot. *in* 1. *ad Cor. V. v.* 5., & Bingh. *orig. eccles. lib. XVI cap.* 2. §. 15. Sed hoc donum fuit extraordinarium, quod cum ipsis Apostolis cessavit.

(*b*) Descendit quidem ab Apostolorum doctrina devitatio excommunicatorum in officiis civilibus liberis: at docent theologi id humano potius, quam divino juri deberi. V. Dupin. *loc. cit.*

tus excommunicationis rigor post seculum decimum, ubi frequentiores factæ sunt excommunicationes, iisque Episcopi & Pontifices usi sunt, ad tuenda sua jura etiam temporalia, contra Principes eorumque magistratus. Nimirum ut ex voto negotia cederent, visum est, interdictionem in civilibus latissime extendere, ut excommunicati omnibus juribus & officiis privati, Episcopis necessario obedirent: Espen. *tract. de censuris, cap. VII.* §. 3.

§. XI. Conversatio cum excommunicato sive in sacris, sive civilibus severa pœna puniebatur: etenim qui commercia cum excommunicatis fovebant, eadem censura ligabantur. Quæ disciplina primum obtinuit, ubi quis in sacris cum excommunicato communicabat, tum extensa est ad eos, qui colloquia & convivia agitarent (*a*). Sane qui conversabantur cum excommunicatis, Ecclesiæ auctoritatem parum curare videbantur, contumaciæ ejectorum vim addebant, & præterea peccandi periculo se exponebant; malorum enim consuetudo corrumpit bonos mores. *Recedendum est a delinquentibus*, inquit Cyprianus *de unit. Ecclesiæ, vel immo fugiendum, ne dum quis male ambulantibus jungitur, & per itinera erroris & criminis graditur, a via vera itineris exerrans, pari crimine & ipse teneatur.* Scabiosum istud contagium ex veteri disciplina tantum eos videtur infecisse, qui cum ipso excommunicato communicabant: inde ulterius serpere cœpit, & in infinitum productum est; quo factum, ut una excommunicatio sæpe plures inveheret.

§. XII. Disciplina, quæ commercium cum excommunicatis etiam in civilibus officiis necessariis prohibebat, & contagiosum commercium in infinitum extendebat, ubi excommunicationes evaserunt frequentiores, rempublicam non minus quam Ecclesiam turbavit. Itaque ad evitanda majora mala, seculo undecimo & sequenti rigor interdicti civilis commercii moderatus est in pluribus casibus, qui ad tres restringi possunt: nempe permissum est cum excommunicato conversari, si officium aliquod jure debitum sit: si necessitas aut utilitas, sive ipsius excommunicati, sive aliorum commercium exigat: itemque si aliquem esse excommunicatum ignoretur: *Can. CIII. c. 1. q. 3.* V. Espen. *tract. de censur. cap. VII.* §. 4. (*b*). Mitigatum quoque est excommunicationis conta-

(*a*) Et sane Canon Apostolicus XIII., Synodus Antiochena *can.* II. & Carthaginensis IV. *c. LXXIII.* tantum abstineri jubent quotquot cum excommunicatis oraverint, aut eos in Ecclesiam receperint: at recentiores Synodi, veluti Toletana. *can. XV.* Epaonensis *can. XV.* & Antissiodorensis *can. XXXIX.* etiam iis abstentionem minantur, qui colloqui & convivari cum excommunicatis deprehenduntur.

(*b*) Gregorius VII. primum rigorem excommunicationis hac ratione imminuit, & quidem in specie particulari, hoc est, quousque mala ob anathema Henrico Imperatori dictum Ecclesiam & rempublicam concutiebant. Moderatio semel adhibita inde in constantem regulam abiit: quod factum videtur opera Gratiani, qui temporarium illud decretum Concordiæ suæ inseruit.

gium, quo cum excommunicatis commercia exercentes, eadem lepra afficiebantur, statutumque, ut tantum minorem excommunicationem incurrant, qui extra crimen cum excommunicato communicarent, *cap. ult. ext. de Clerico excommunicato ministrante, c. 59. de sententia excommunicationis*, ne ulterius scabiosum contagium procederet.

§. XIII. Porro in nova disciplina mitigatus est magna ex parte rigor excommunicationis etiam eo nomine, quod non omnes excommunicatos & in divinis & in humanis evitare oportet; sed tantum eos, in quos excommunicationis sententia est *a judice publicata vel denuntiata specialiter & expresse*, itemque eos, qui sacrilegas manus in Clericos palam injecerint, qui etsi ab judice denuntiati non sint, evitari debent. Cautum id est in quadam Decretali, quam veluti a Martino V. in Concilio Constantiensi editam primus S. Antoninus in *sum. part. III. tit. 25. cap. 23.* exhibuit, & ex ejus fide universa Ecclesia recepit. Hinc inductum discrimen inter excommunicatum *vitandum* & *toleratum*: & inde illius in divinis & humanis, non vero istius communicatio vetita est. Ut vero quis tanquam vitandus habeatur, necesse est, ut sententia ab judice *publicata vel denuntiata sit specialiter & expresse* hoc est, nominatim lata sit, & præterea ipsi excommunicato denuntiata. Utrumque enim requiri docent theologi & canonistæ, qui ideo vocem *vel* pro conjunctione accipiunt (*a*). Valet eadem regula etiam in interdicto & suspensione, quod ipsius Decretalis verbis comprehensum est. Quo tempore frequentiores evaserant censuræ, præsertim latæ sententiæ, necessaria erat ista moderatio, secus in tanto excommunicatorum numero viros bonos angi necesse erat, si nulla præcedente saltem declarante sententia, evitare in sacris & civilibus deberent, quos ipso jure Canones extra communionem projecissent.

§. XIV. Quando autem excommunicatio mortalis a Christi corpore omnino abscindit, certe maxima est inter pœnas ecclesiasticas. Et quid quæso pejus Christiano homini potest evenire, quam Ecclesiæ communione tanquam ethnicum & publicanum omnino excludi, atque ideo Sacramentorum usu & totius fraternitatis commercio privari, & in eum statum conjici, in quo constituti homines spe æternæ salutis destituuntur? *Summum*, inquit Tertullianus *apol. cap. XXXIX., futuri judicii præjudicium erat, si quis ita de-*

Exceptos ab excommunicatione ob commercium cum excommunicatis scholastici his versiculis expresserunt.

Utile, lex, humile, rex ignorata, necesse.
Hæc quinque solvunt, anathema ne possit obesse.

(*a*) Particula *vel* apud scriptores mediæ ætatis sæpe pro conjunctione usurpatur: quod Jac. Gothofredus in *glosar. ad C. Theodosianum*, Jo. Chiffletius in *Anastasii Childerici cap. VII.* & Pet. de Marca *de concord. sacerd. & imperii lib. IV. cap. 5.* observarunt.

liquerat, ut a communione orationis, & conventus, & omnis sancti commercii relegaretur. Hinc ex Patrum sententia nihil tam debet formidare homo christianus, quam ab Ecclesia separari: & inde Augustinus *de corrept. & gratia cap. XV.* excommunicationem pœnam *gravissimam* dixit.

§. XV. Quæ cum ita sint, non debet profecto excommunicatio decerni, nisi ob grande crimen: & qui levibus ex causis anathema infligit, abutitur ecclesiastica potestate, non secus ac si magistratus ob leves culpas homines morte punirent. *Anathema*, inquit Synodus Meldensis apud Gratianum *Can. XLI. c. 11. q. 3., est æternæ mortis damnatio, & non nisi pro mortali debet imponi crimine.* Et Synodus Arvernensis apud eumdem Gratianum *Can. LXII. eod., nullus Sacerdotum quemquam rectæ fidei hominem pro parvis & levibus causis a communione suspendat.* Quod si antiqua monumenta aliquos ob leves causas excommunicatos memorant, id non de mortali excommunicatione accipiendum est, sed de medicinali, quam veteres simpliciter excommunicationem dicebant.

§. XVI. Nec tantum grave sit oportet delictum ad irrogandam excommunicationem, verum etiam manifestum, aut per judicem legitime probatum: separat enim illa christianum ab Ecclesiæ consortio. *Ubi peccatum non est evidens*, inquit Origines *hom. XX. in Josue, ejicere ab Ecclesia neminem possumus, ne forte eradicantes zizaniam, eradicemus & triticum.* Et Augustinus *lib. L. homiliar. hom. ult.* docet, neminem plecti posse aut medicinali, aut mortali excommunicatione, *nisi aut sponte confessum, aut in aliquo sive seculari, sive ecclesiastico judicio nominatum atque convictum.* Hinc multoties in Canonibus præcipitur, excommunicationem non irrogari, nisi causa probata, aut manifesta fuerit: *Can. XI. c. 2. q. 1., cap. 48. ext. de sententia excommunicationis.*

§. XVII. Porro nec ubi crimen grave & probatum est, decerni facile potest excommunicatio, nisi adsit contumacia, qua criminosus obstinato animo in peccatis hæreat: quod in Evangelio aperte edicitur; fratrem enim criminosum demum tanquam ethinicum & publicanum habendum Christus docuit, si post duas privatas admonitiones nec Ecclesiam admonentem audierit: *Matth. XVIII. v. 15. & seqq.* Inde usu receptum, ante excommunicationem criminosum semel, iterum, atque tertio admoneri debere; quam trinam admonitionem *secundum sacros Canones* esse Synodus Chalcedonensis docet. Et quoniam trina ista admonitio satis erat ad probandam contumaciam, hinc *competens* & *canonica* dicta est: *cap. 48. ext. de sentent. excommunicationis, cap. 5. eod. in 6.* Concessit quidem Synodus Lugdunensis sub Gregorio X. judicibus sive tres admonitiones, sive unam pro omnibus adhibere; at hæc unam admonitionem instar omnium erat: nam aliquot dierum intervalla Synodus

adhiberi voluit, nisi facti necessitas ea suaderet moderanda: *cap. 9. eod. in* 6. Quod vero lapsa ecclesiastica disciplina judices ecclesiastici etiam non admonitos excommunicarent; Synodus Tridentina *sess. XXV. de Ref. cap.* 2. tam immane arbitrium coercuit; & saltem duas monitiones statuit præmittendas.

§. XVIII. At hîc nodus vindice dignus occurrit; etenim trina admonitio jure divino ad irrogandam excommunicationem necessaria, non bene videtur convenire cum excommunicatione latæ sententiæ, qua innodamur nulla præmissa admonitione statim ac crimen sub ea pœna vetitum committimus. Vidit difficultatem Gersonius, eamque evasurus docet, excommunicationem latæ sententiæ id tantum operari, ut judex probato crimine statim possit excommunicationis sententiam publicare, nulla alia adhibita solemnitate. Alii vero respondent, satis esse contumacem, qui Canoni præcipienti non obtemperat; lege enim ipsa continuo admonemur & impellimur ad officium. Verum nescio, an responsiones istæ nodum solvant: Christus enim præter peccatum in legem, requirit animi obstinationem in peccato, & expressam repetitamque admonitionem. Illud verum est, excommunicationes latæ sententiæ lapsa demum ecclesiastica disciplina fuisse invectas, & potius auctoritate Ecclesiæ, quam Christi sententia niti.

§. XIX. Præterea etsi causa legitima & contumacia adsit, non tamen gladius spiritualis statim exerendus est, & criminosus fraternitatis consortio exturbandus; sed tum demum cum dolore & ægritudine putrescentis membri abscissio decernenda est, si omnia alia remedia ad sanationem necessaria adhibita fuerint, & ab excommunicatione majus malum in Ecclesiam erumpere non videatur. Ita ex veterum sententia ad excommunicationem non facile licet excurrere, si excommunicandus sociam habet multitudinem, ne inde schisma in Ecclesia generetur: August. *lib. III. contra epist. Parmen. cap.* 2. Similiter ob majoris mali periculum non facile Reges & magistratus excommunicari possunt: nam illi si parum pii sint, aut alias faciles ad iram, sacris ejecti plus mali, quam boni in Ecclesiam inferre solent, præsertim si ob temporales causas excommunicentur: qua in re mediis seculis Episcopi peccarunt. Quis enim nescit turbas & bella, quæ rempublicam non minus, quam Ecclesiam agitarunt, quod magistratus & Principes subinde extra Ecclesiæ communionem projecti sunt?

§. XX. Si excommunicatio justa causa destituatur, & idcirco qui censura tanquam nocens obstringitur, revera innocens est, hæc excommunicatio *injusta* a doctoribus appellatur, nec per eam christianus coram Deo ligatur; ministri enim Ecclesiæ potestatem non habent in cœlis aliquem ligandi, qui non prius proprio crimine se obstrinxerit: quod veteres Patres, in primis Origines, & Augustinus docent: *Can. IV. c.* 24. *q.* 3. *& Can. LXXXVII. c.* 11.

q. 3. Hinc evenire potest, ut ille, qui foras pellitur, intus sit: & ille foras, qui intus retineri videtur. Interim injusta censura christiano etiam timenda est, pertinetque ad ejus officium videre, an sua culpa, quam ipse non satis advertit, talem pœnam commeruerit. Quo sensu intelligenda sunt verba Gregorii M. apud Gratianum in *Can. I. c.* 11. *q.* 3., *sententia pastoris sive justa, sive injusta semper timenda est*, ut ex integro homiliæ Gregorianæ contextu constat. At si censura reapse injusta sit, & injustitia omnibus innotescat, tum regula Gelasii Papæ locum habet: *sed si injusta sit, tanto ea curare non debet, quanto apud Deum & Ecclesiam ejus, neminem potest injusta gravare sententia*: *Can. XLVI. eod.*

§. XXI. Et veteris disciplinæ regulis excommunicatio nullo certo solemnique ritu, nec specialibus conceptisque formulis ferebatur; sed Episcopus in presbyterio peccatores contumaces non sine dolore Ecclesia ejiciebat: *Const. Apost. lib. II. cap.* 37. *seq.* Verum postquam lapsu temporis censuræ ob frequentiam & parum justas causas contemni cœperunt, ad earum auctoritatem sustinendam certi ritus, & formulæ diris & execrationibus plenæ inductæ sunt, quibus solemni apparatu excommunicatio infligeretur, ut videre est in Pontificali Romano *tit. de Ordine excommunicandi*. Non tamen in omni excommunicatione præscripta solemnitas adhibetur, sed tantum in ea, quæ in nova disciplina *anathema* dicitur. Illud vero inest omni excommunicationi, ut non nisi scripto & causa expressa ferri possit: *cap.* 1. *de sentent. excommunicat. in* 6.

§. XXII. Lata excommunicationis sententia ab una Ecclesia in aliis quoque servanda est, ut habet vetustissima regula in Synodis sæpe confirmata: Conc. Nicæn. *can. V.*, Antioch. *can. VI.* Id certe postulabat mutuum fœdus & harmonia, quæ inter Ecclesias intercedebat, quæque id operabatur, ut unaquæque Ecclesia rata haberet omnia disciplinæ acta, quæ in sontes aliæ Ecclesiæ fecissent. Excommunicationes quoque facile contemnebantur, si ab una Ecclesia ejecti ab aliis impune recipi possent. Hinc mos inolevit, ut Ecclesiæ de iis, quos extra communionem projecerant, alias scriptis litteris encyclicis, id est, circularibus, facerent certiores: Socrat. *lib. I. cap.* 6., Conc. Tolet. I. *can. XI.* Nec alia est hodierna disciplina, ut videre est in Pontificali Romano (*a*).

(*a*) Excommunicationes, sive a sacris ejectiones, apud omnes ferme gentes religiosas in usu fuerunt: naturale enim erat, ut sacris ejicerentur, qui ex regulis receptæ religionis non vivebant, licet interdum ejectio a sacris etiam civili commercio privaret. Et judæi quidem duplicem excommunicationem habuerunt, minorem scilicet, a Rabbinis נדוי dictam, qua delinquens a synagoga & civili aliorum commercio ad tempus prohibebatur, ut a via sua mala resipisceret: & majorem חרם dictam, quæ horrendis instructa diris a synagogæ & reipublicæ communione omnino exturbabat: eaque irrogabatur, si intra tempus legitimum minori excommunicationi subjectus absolvi non curasset, vel si delicti qualitas statim majorem postularet. Apud græcos homicidæ, adulteri, militiam detrectantes, aliique criminosi a cunctis templis & sacris arcebantur. Apud Romanos aqua & igni interdicti, & a ci-

CAPUT XXXVI.

De interdicto.

§. I. *Interdictum quid?*
II. *Variæ interdicti species.*
III. *Causæ & solemnitas in irrogando interdicto.*
IV. *Interdicta generalia rationi vix congrua.*
V. *Effectus & mala generalis interdicti.*
VI. *Rigor interdictorum mitigatus.*
VII. *Pœna contra violantes interdictum.*
VIII. *De cessatione a divinis.*

§. I. Interdictum stricte sumptum, & ab excommunicatione & suspensione distinctum, est censura ecclesiastica, quæ in emendationem privat usu quarumdam rerum sacrarum, quo res sacræ sunt & fidelibus communes. Nimirum tum rerum sacrarum interdictus usus inter censuras numeratur, si in emendationem & resipiscentiam irrogetur: nam si in vindictam criminis decernatur, potius pœnæ, quam censuræ ex regulis novæ disciplinæ rationem habet. Interdictum quoque sic stricte dictum privat usu rerum sacrarum, prout usus est: nam si res sacræ spectentur veluti quædam communicatio cum fidelibus, interdictus usus potius excommunicatio est. Nec interdictum privat usu omnino rerum sacrarum, sed tantum earum, quæ in Canonibus exprimuntur: quo etiam distat ab excommunicatione. Et demum interdictum privat usu quarumdam rerum sacrarum, prout fideles omnes iis uti possunt: quo distat a suspensione, quæ privat usu rerum sacrarum, sed uti ipsis Clericis proprio. Descriptio ista interdicti tot logicis subtilitatibus instructa, novæ disciplinæ debetur: nam ex veterum simplicitate interdictum veluti species excommunicationis habebatur.

§. II. Multæ sunt interdicti species, est enim vel *personale*, vel *locale*, vel *mistum*. Personale personas directe afficit, easque usu quarumdam rerum sacrarum, quocumque eant, privat: qua ratione dici solet *ambulatorium*. Locale directe fertur ad locum, tantumque in eo res sacras celebrari vetat. Mistum utrimque participat, & personis & locis usu rerum sacrarum interdicit. Personale autem & locale interdictum vel generale, vel particulare est, prout collegium aliquod personarum, puta Clerus, populus, aut

vili commercio, & a sacris excludebantur. Et apud Gallos Druidæ scelestos & commercio religioso & civili ejiciebant; quæ pœna apud Gallos gravissima habebatur, teste Cæsare *de bello Gallico lib. VI. cap.* 13. Quas omnes excommunicationes Seldenus *de Synedriis lib. I.* pluribus exequitur.

quidam peculiares christiani usu rerum sacrarum prohibentur: itemque prout regnum, provincia, diœcesis, civitas, aut Ecclesia aliqua interdicto supponatur (*a*). Sed si interdicto populus subjiciatur, eo nomine Clerus non venit: nec, si sacris Clero interdicatur, populus comprehensus censetur: *cap.* 16. *de sentent. excommunicationis in* 6. At si interdicto supponatur civitas, aut Ecclesia, etiam suburbia, & capellæ, & cœmeterium Ecclesiæ adjacentia interdicto continentur: *cap.* 17. *eod.* Item, non secus ac excommunicatio, interdictum vel est ferendæ, vel latæ sententiæ, prout scilicet vel sententia judicis, vel ipso jure usus rerum sacrarum prohibetur.

§. III. Interdicta non nisi ex gravi causa & cum magna prudentia decerni debent, præsertim si generalia sint; nec enim exiguum malum est in Ecclesiis sacra officia cessare, & Sacramenta fidelibus non administrari. Quin interdictum etiam ob aliena crimina irrogari consuevit, veluti si ob peccatum patris, aut paucorum civium, universæ familiæ, aut pago, aut civitati sacris interdicatur. Porro interdictum iisdem solemnibus, quibus excommunicatio, ferri debet: nam præmittendæ tres monitiones: & sententia scripto pronuntianda, & causa exprimenda: irrogatur nimirum in emendationem, & contumaciam supponit.

§. IV. Jam interdicta illa, quibus ob paucorum crimina, & præsertim ob peccata a Regibus & Magistratibus admissa, integræ provinciæ & regna usu rerum sacrarum privantur, vix defendi posse videntur. Etenim non patitur recta ratio, ob unius aut paucorum peccatum universas societates puniri. Qua ratione Augustinus *epist. LXXV.* carpit Auxilium juniorem Episcopum Africanum, qui ob crimen a patre admissum universam familiam excommunicaverat. *Doceat, quomodo recte anathematizetur pro patris peccato filius, aut pro mariti uxor, aut pro domini servus.* Deinde ex veterum Patrum sententia censurarum vis cessare debet, nec gladius spiritualis exercendus, si ex censuris schisma,

(*a*) Quæ fuerit origo generalis interdicti, quo ob unius aut paucorum crimina pluribus Ecclesiis, aut integris civitatibus aut regnis sacra interdicuntur, non una est omnium sententia. Habertus *in Archierat.* scribit, generalia interdicta quarto seculo apud græcos cognita fuisse, idque auctoritate S. Basilii, qui *epist. CCXLIV.* respondit, pagum a precibus & orationum communione debere prohiberi, quod raptorem cum rapta susceperat, nec reddiderat. Alii exeunte seculo sexto interdictorum generalium usum incepisse docent: aliquot enim Gregorius Turonensis refert exempla, quibus ob paucorum crimina civitatibus aut Ecclesiis sacrarum rerum celebratione interdictum est. Verum ejusmodi exempla rara sunt: & præterea ejus ætatis interdicta ferme in peculiares Ecclesias ferebantur. Hinc rectius Dupinus *de antiq. Eccles. disciplin. diss. III. cap.* 2. docet, interdicta generalia, quibus integræ provinciæ & regna rebus sacris prohibentur, tempore Gregorii VII. in usum frequentem abiisse. Certe Ivo Carnotensis *epist. XCI.* interdictum *remedium insolitum* appellat, quod scilicet tum primum in usu esse inceperat. Deinceps vero generalia interdicta in controversiis inter Imperium & Sacerdotium semper adhibita sunt; at post Paulum V., qui Venetorum rempublicam interdicto supposuit, exemplum ferme nullum occurrit.

aut aliud grave malum in Ecclesiam immineat. Et si S. Basilius in integro pago, qui raptorem cum rapta receperat, nec reddiderat, preces & orationes haberi vetuerit, id fortasse recte fieri potuit, quod plerique illius pagi cives peccaverant: deinde aliud est unum pagum, aliud integras provincias & regna interdicto supponere.

§. V. Interdicta generalia origine sua id efficiebant, ut in Ecclesiis interdicto subjectis divina omnia officia, duobus ferme exceptis, parvulorum baptismo & morientium pœnitentia, cessarent. Hinc plus damni, quam utilitatis Ecclesiæ & reipublicæ afferre consueverunt, præsertim si longo tempore stetissent: quæ mala ipse Bonifacius VIII. recenset: *tunc excrescit indevotio populi, pullulant hæreses, & infinita pericula animarum insurgunt, ac Ecclesiis sine culpa earum debita obsequia subtrahuntur: cap. ult. de sentent. excommunic. in* 6. Nec a ratione videtur alienum, quod de quodam loco in Marchia, qui diu interdicto obstrictus fuerat, se audivisse auctor glosæ *in cit. cap. ult.* testatur, quod facta relaxatione homines triginta & quadraginta annorum, qui nunquam audierant Missam, Sacerdotes celebrantes deriderent.

§. VI. Quæ cum ita sint, Romani Pontifices de malis interdictorum experientia edocti, eorum severitatem in diem emollierunt. Ergo præter parvulorum baptismum & morientium pœnitentiam, Innocentius III. permisit, ut tempore interdicti prædicatio Evangelii ad populum fieret, confirmatio parvulis baptizatis daretur: *cap.* 43. *ext. de sententia excommunicationis.* Item concessit Viaticum decedentibus & sepulturam ecclesiasticam Clericis, qui servaverant interdictum, sed nullis adhibitis solemnibus, & pœnitentiam crucis signum recipientibus (*a*) & aliis peregrinis, etiam si bene valerent: *cap.* 11. *ext. de pœnitentiis & remissionibus.* Inde Gregorius IX. etiam permisit, ut in unaquaque hebdomada celebraretur privata Missa, silentibus tamen campanis, voce submissa, januis clausis & excommunicatis & interdictis exclusis, ut corpus Domini, quod decedentibus in pœnitentia non negatur, conficeretur: *cap.* 57. *ext. de sent. excommunicationis.* Et demum Bonifacius VIII. pœnitentiam sanis omnibus dari permisit, & divina omnia officia portis clausis & silentibus campanis quotidie celebrari, exceptis festis Natalis Christi, Paschæ Pentecostes, & Assumptionis B. Virginis (quibus festum Corporis Chri-

(*a*) Crucem assumere dicti sunt, qui ad sacra bella profecturi crucis symbolum palliis suis assuebant & affigebant, in signum votivæ illius expeditionis: cujus rei origo Concilio Claramontano adscribitur in quo expeditio Hierosolymitana decreta est. Sacræ expeditiones inde etiam contrahæreticos, immo aliquando & contra Principes indictæ. Verum peregrini non eadem ratione in omnibus expeditionibus crucem vestimentis suis affixere. Eam in expeditione contra Albigenses & contra Mauros Hispanos in pectore: in aliis alias ratione cruce signati prodierunt. V. Dufresne. *gloss. med. & infim. latin. v. Crucem assumere.*

sti ejusque octavam Martinus V. addidit), in quibus etiam concessit divina officia solemniter celebrari, sed exclusis excommunicatis, & admissis interdicto subjectis, modo qui causam interdicto dederint, ad altare non appropinquent: *cap. ult. de sententia excommunicat. in 6.*

§. VII. Violantes interdictum ex justa & canonica causa, & ordine legitimo latum, gravis criminis rei sunt, utpote qui Ecclesiæ auctoritatem in re gravi trasgrediuntur. Clerici vero, qui in loco interdicto celebrant, a Canone sunt alieni, nec ad eligendum cum aliis admittuntur: cujus irregularitatis tantum Summus Pontifex veniam potest indulgere, *cap.* 18. §. 1. *de sentent. excommunic. in 6.* ubi etsi tantum sermo sit de sola *celebratione*, quæ ad Missæ celebrationem restringi solet; tamen celebratio hoc loco ex interpretum sententia complectitur officia omnia, quæ tempore interdicti celebrari vetantur. Item qui interdicto subjectos in loco sacro sepeliunt, ipso facto in excommunicationem incurrunt, cujus relaxatio Episcopo reservata est: *Clement.* 1. *de Sepulturis* Excommunicantur quoque regulares etiam exempti, qui interdictum generale aut locale a Pontifice, vel ab Episcopo latum non servaverint: *Clement.* 1. *de sentent. excommunicationis.*

§. VIII. Interdictum ex regulis novæ disciplinæ distat *a cessatione a divinis*, quæ inter censuras non censetur. Per cessationem a divinis ipso jure vetantur divina officia celebrari in Ecclesia, quæ homicidio, aut adulterio, aut alio admisso crimine polluitur, *cap. ult. ext. de consecratione Ecclesiæ*, ut populo salutaris terror & criminis horror incuciatur. Non ergo infligitur in emendationem: at divina officia nequeunt celebrari nisi Ecclesia reconcilietur. Violatio cessationis a divinis gravis culpa est, at non facit a Canone alienos, *cap.* 18. *ext. de sentent. excommunic. in 6.*, excommunicantur vero regulares, qui in Ecclesia, ubi a divinis cessatur, celebraverint. *Clement. unic. de sentent. excommunic. in 6.*

CAPUT XXXVII.

De suspensione.

§. I. *Suspensio quid?*
II. *Suspensionis species.*
III. *Suspensio irrogatur vel in totum, vel pro parte, vel in perpetuum, vel ad tempus.*
IV. *Quæ suspensio censura est.*
V. *Suspensio non privat beneficio.*
VI. *Causa & contumacia necessariæ ad suspensionem.*
VII. *Pœna violantium suspensionem.*

§. I. Suspensio, quatenus ab excommunicatione & interdicto distinguitur, est censura ecclesiastica, qua Clericus in emendationem exercitio potestatis ecclesiasticæ, quam ratione officii vel beneficii habet, salva dignitate, abstinetur. Ita distat ab excommunicatione, quæ privat ecclesiastica potestate, non quod competat ratione officii aut beneficii, sed potius quod ad communionem cum reliquis fidelibus spectet. Item suspensio distat ab excommunicatione, quod hæc in Clericos & in laicos, illa tantum irrogatur in Clericos, quibus solis exercitio ecclesiasticæ potestatis officio aut beneficio ecclesiastico cohærentis potest interdici. Porro suspensio distat ab interdicto: hoc enim Clerici prohibentur usu rerum sacrarum, sed ea ratione, quod istæ fidelibus omnibus communes sunt; quando suspensis usu earum interdicitur, quod ab officio aut beneficio dependent.

§. II. Tres suspensionis species distingui solent, una ab officio, altera a beneficio, & tertia simul ab officio & beneficio. Suspensio ab officio Clericum abstinet ab omnibus officiis ecclesiasticis, quæ vel ab ordine, vel ab jurisdictione dependent, modo sint vera officia ecclesiastica; nam ea, quæ Clericis & laicis communia sunt, qualia ingressus in Ecclesiam, Sacramentorum susceptio, suspensis ab officio non prohibentur. Suspensio a beneficio Clericum excludit a fructuum beneficii perceptione, & aliis independentibus, non item ab officio; odiosa enim stricte esse accipienda doctores tradunt. Suspensio demum ab officio & beneficio Clericum & a sacris officiis, & perceptione fructuum beneficii privat. Num vero suspensi ab officio etiam beneficio, quod propter officium datur, abstenti intelligantur, disputant doctores: cujus quæstionis ratione factum est, ut judices ab utroque suspendere volentes, verba *ab officio & beneficio* sententiæ inserant.

§. III. Præterea quævis suspensionis species vel irrogatur in

totum, vel pro parte, vel in perpetuum, vel ad tempus, quin etiam ad certum locum potest limitari pro culpæ admissæ ratione. Clerici suspenduntur in totum, si omni functione clericali, pro parte, si tantum Missæ celebratione, aut habendis ordinationibus prohibeantur. Perpetua est suspensio, quæ, salva dignitate, perpetuo sacris officiis celebrandis interdicit: temporalia, quæ ad certum tempus limitatur, veluti si Episcopus per annum ab ordinum collatione suspendatur. Suspensio restricta ad certum locum facit, ut Clerici in eo loco officia, a quibus sunt abstenti, nequeant exercere; at in aliis locis non prohibentur sacris operari, aut jurisdictione uti. Porro suspensio cujusvis speciei vel est ferendæ, vel latæ sententiæ, quarum illa judicis sententia, hæc vero auctoritate juris ipso facto irrogatur, non secus ac de excommunicatione dictum est.

§. IV. Censuræ stricte sic dictæ ex regulis novæ disciplinæ in emendationem, non in pœnam criminis irrogantur. Hinc non omnis suspensio censura est, sed ea tantum quæ nulla temporis limitatione coercetur, utpote quæ in emendationem infligitur: quæ vero perpetuo, vel ad certum tempus decernitur, potius pœna, quam censura reputatur. V. Suarez *de censur. disp. VII. sect. I.* Hinc suspensio tanquam censura irrogata non tollitur, nisi per canonicam relaxationem, quæ tum concedi debet, si abstentus resipuerit: contra suspensio ad certum tempus restricta ultra tempus non profertur, sed eo lapso expirat ipso jure sine relaxatione: quæ inter doctores recepta sententia est. Quin observat auctor glossæ *in Clement.* 1. *de decimis*, suspensionem hac formula latam *donec satisfecerit*, ipso jure sine ulla relaxatione evanescere, statim ac judex satisfactum fuisse declaraverit (*a*).

§. V. Jam Clerici sacris officiis, aut ecclesiasticis stipendiis suspensi, dignitatem & beneficium non amittunt, sed tantum ordinis & dignitatis suæ functionibus, vel perceptione fructuum beneficii, & aliis inde pendentibus abstinentur: Cyprian. *ep. XVI. al. X.*, Conc. Ancyr. *can. I.*, Neocæsar. *can. IX.* Ita suspensio, licet perpetua, differt a depositione, quæ non tantum ab executione officii & beneficii prohibet; verum etiam depositum omnino

(*a*) Quidquid vero de suspensione sive tanquam censura, sive tanquam pœna habet nova disciplina, id etiam apud veteres obtinuit. Clerici enim omni ætate sive in totum, sive pro parte, sive ad tempus, sive in perpetuum sui ordinis exercitio prohibiti sunt, salvo gradu & dignitate, qua aucti erant. Item in veteri disciplina occurrunt Clerici, qui, sui ordinis retentis officiis, tantum redituum portione sibi debita, id est, stipendiis & apostolis clericalibus, abstinentur: Cyprian. *ep. XXVIII. al. XXXIV. ad Cler.*, Conc. Carthag. *IV. can. XLVIII. & seq.* Tantum apud veteres suspensio, quæ nunc tanquam propria censuræ species reputatur, erat veluti medicinalis excommunicatio qua Clerici ecclesiastica communione, quæ illis propria erat, plus minusve pro ratione culpæ excludebantur, quod Albaspinæus *observ. lib. I. 2.*, Habertus *in Archierat*, aliique observant. Hinc suspensio in antiquis monumentis του αφορισμου *separationis* & *excommunicationis* nomine designatur V. Suicer. *thes. Eccles. V.* αφορισμος.

ab altaris ministerio exturbat, & officio & beneficio omnino privat, titulumque aufert, adeo ut sine nova collatione & titulo ad officium vel beneficium redire nequeat. V. Espen. *part. III. tit.* 11. *cap.* 11.

§. VI. Quod vero suspensio sive ab officio, sive a beneficio pœna ecclesiastica est, sine causa non debet irrogari, quamvis non adeo gravis culpa requiratur ad suspensionem, ac ad excommunicationem & interdictum. Nimirum suspensio est partialis excommunicatio, qua Clerici ecclesiastica communione, quæ strictius accepta tantum clericalia officia complectitur, pro parte aut in totum privantur. Et reapse in veteri disciplina sæpe occurrunt excommunicationes, id est, suspensiones pro levibus culpis Clericis irrogatæ: *can. LVI. & seqq. Apostol.* Sed si suspensio tanquam censura ferendæ sententiæ decernatur, debet præcedere contumacia & competens admonitio. Item suspensio, non secus ac excommunicatio & interdictum, in scriptis ferenda est, & quidem expressa causa, ob quam irrogatur: *c.* 1. *de sentent. excomm. in 6.*

§. VII. Si Clerici in suspensione functiones ordinis, aut beneficii, a quibus suspensi sunt, exerceant, a Canone sunt alieni: *cap.* 1. *de sententia & rejudicata in 6.* Immo si Presbyter ab ordine suspensus minorum ordinum functiones exerceat, ex sententia Fagnani *ad cap.* 2. *ext. de Clerico excomm. ministrante n.* 14. etiam a Canone alienus censendus est: functiones enim minorum ordinum Sacerdotio insunt, & inde, veluti totidem rivuli a fonte, manarunt, modò tamen functiones illas suspensus Presbyter exerceat tanquam Clericus, cui functio propria est. Hinc quod in plerisque Ecclesiis functiones ordinum minorum a Clericis necessario ordine non insignitis, aut etiam a laicis solent exerceri, Presbyter ab ordine suspensus non videtur a Canone alienus, quod functiones minorum ordinum obeat: nam functiones exercet, tanquam si ab ordine non penderent. V. Espen. *de censuris c. X.*

CAPUT XXXVIII.

De absolutione a censuris.

§. I. *Absolutio a censuris quid?*
II. *Ea est duplex, vel in foro interno, vel externo.*
III. *Qui absolvit a censuris ab judice latis.*
IV. *Qui absolvit a censuris latæ sententiæ.*
V. *Aliquando cessat censurarum reservatio.*
VI. *Absolutio* ad cautelam.
VII. *Et* ad reincidentiam.
VIII. *Pax excommunicatis post mortem datur.*

§. I. Semel irrogata censura non tollitur, nisi per absolutionem seu relaxationem, *cap.* 28. *ext. de sentent. excommunicationis*: cum enim per censuras juridica & canonica Ecclesiæ potestate christiani a communione sive in totum, sive pro parte prohibeantur, non videntur nisi eadem potestate in externam Ecclesiæ communionem restitui posse. Absolutio a censuris, quæ *pax*, *relaxatio*, *venia*, *communio* in antiquis monumentis dicitur, est relaxatio pœnæ, sive vinculi secundum Ecclesiæ formam concessa. Forma vero Ecclesiæ id ante omnia postulat, ut adempta communio non facile restituatur, sed ubi de emendatione constat: *Can. XXXIII. c.* 23. *q.* 4.

§. II. Ex veteris disciplinæ regulis, quibus unum erat Ecclesiæ pœnitentiale forum, internum nempe, relaxatio censurarum etiam una erat, & ejusdem interni fori pars habebatur, & ab eodem sive Episcopo, sive Presbytero, qui pœnitentiis præerat, concedi solebat. V. Morin. *de administr. Pœnit. lib. I. cap.* 10. (*a*). Sed ubi duplex in Ecclesia forum invaluit, internum nempe, & externum, duæ species absolutionis a censuris distinctæ sunt, una in foro interno, quæ Deo reconciliat, altera in foro externo & contentioso, quæ precedente judicis sententia externam pacem restituit. Utraque proprii fori limitibus coercetur, nec ulterius operatur: quin sæpe contigit, ut qui potest censuras in foro externo relaxare, in foro interno absolvere nequeat, & a contrario. Hinc

(*a*) Quamvis autem relaxatio excommunicationis interni fori pars esset: tamen seorsum & diversa formula a peccatorum absolutione dabatur: excommunicati enim in pacem recipiebantur in ipsa pœnitentiæ datione; peccata vero remittebantur per absolutionem sacramentalem, quam demum emensis pœnitentiæ spatiis peccatores accipiebant. Relaxabatur vero excommunicatio non sine solemnitate, quam Synodus Arausicana proponit: *can. CVIII. c.* 11. *q.* 3.

absolutio in foro interno etiam vi jubilæi data ad tollendos actus fori judicialis satis esse non censetur. Necessaria vero est relaxatio in foro externo in iis præcipue casibus, quibus censura ab judice fertur & denuntiatur, alioquin interna relaxatio sufficit: Espen. *tract. de censur. cap. XI.* §. 2.

§. III. Jam a censuris ab Episcopo vel alio judice ecclesiastico per sententiam latis ille jure absolvit, qui eas irrogavit, Conc. Nicæn. *can. V.*, vel ejus in munere successor, aut ejus delegatus, *cap.* 20. *ext. de offic. ordinarii*, aut denique superior, veluti Metropolitanus, si querela de iniquitate censuræ ad ipsum deferatur. Sed Metropolitanus nemini potest pacem impertiri, nisi legitime & plene ipsi constiterit de episcopalis censuræ iniquitate; contra si certum appareat, excommunicationem esse justam, superior judex excommunicatum ad judicem, qui excommunicavit, remittere debet, non vero pacem dare, nisi periculum in mora sit, vel excommunicator requisitus absolutionem satisfacere parato per malitiam deneget; quod si dubitetur, an censura justa sit, superior eam relaxare bene potest, quamvis rectius sit, si ad proprium Antistitem remittat: *cap.* 7. §. 3. *de sentent. excommunic. in* 6.

§. IV. Quod vero spectat ad censuras latæ sententiæ hæc regula recepta est: si Summus Pontifex, aut Canonis conditor earum relaxationem sibi expresse non reservavit, absolvi unusquisque potest vel a proprio Episcopo, vel a proprio Sacerdote: *cap.* 29. *de sententia excommunic.* Nomine proprii Sacerdotis etsi Parochus veniat, tamen in hac causa etiam tanquam proprius Sacerdos habetur quisquis confessionibus præest. Quod si Summus Pontifex, aut alius Canonis conditor absolutionem sibi reservaverit, ipse aut quilibet Sacerdos ex illius delegatione relaxat censuram. Censentur vero aucti delegatione ad relaxandas in foro interno censuras Papæ aut Episcopis reservatas etiam illi, qui ab iisdem absolvendi a peccatis reservatis generalem potestatem habent.

§. V. Sunt interim casus, in quibus generalis censurarum reservatio cessat, & relaxatio etiam sine speciali delegatione ab inferioribus ministris conceditur. Et sane Episcopi in foro conscientiæ rite absolvunt subditos suos a casibus occultis etiam Papæ reservatis: Trident. *sess. XXIV. de Ref. cap.* 6. Præterea Episcopi relaxant censuras Papæ reservatas ubi censura obstricti impares sunt ad Romanum iter, quales sunt mulieres, senes, valetudinarii: *cap.* 14. *ext. de sententia excommunic.* Et generatim cessat omnis reservatio, & Presbyteri quique absolvunt, si mortis periculum urgeat, Trident. *sess. XIV. de Sacrament. Pœnit. cap.* 7., quamvis inde evanescente periculo sic absoluti Romano Pontifici, vel ejus legato se sistere debeant, ejus mandata accepturi, aliter in eamdem censuram incidunt: *cap.* 22. *de sententia excommunic. in* 6.

§. VI. Relaxatio censurarum cognita veteribus Patribus una & absoluta erat, quæ post emendationem, aut finitam causam dabatur: at in nova disciplina datur etiam absolutio *ad cautelam*, ut vocatur, quod ad majorem cautionem dari consuevit. Ea locum habet, ubi de vi latæ censuræ dubitatur, daturque petenti de illius validitate adhuc pendente controversia, *cap.* 40. *de sententia excommunicationis*: item præmittitur absolutioni sacramentali ab omnibus Sacerdotibus, qui foro interno præsunt, idque ne absolutio sacramentalis ob censuram jure illatam & ignotam frustranea sit: & porro inseritur omnibus bullis & rescriptis apostolicis, ut eo salutari remedio concessa gratia impetrari possit (*a*).

§. VII. Absolutioni a censuris *ad cautelam* non absimilis est absolutio sic dicta *ad reincidentiam*, antiquis Patribus etiam ignota, quæ ubi de censura certo constat, datur ad definitum tempus, aut ad certum actum, ut illo tempore elapso, aut actu peracto, sic absolutus rursus incidit in censuram. Solet hæc absolutio concedi sub certo modo sive obligatione, videlicet satisfaciendi parti læsæ, vel exercendi certum pium opus, aut itineris Romani suscipiendi: qui modus intra præfixum tempus impleri debet, alias tempore elapso, & modo non impleto, censura vim suam resumit, nisi per absolutum non steterit, quominus modum impleret, nec ejus nova culpa adsit.

§. VIII. Nec tantum relaxantur excommunicationes, dum adhuc excommunicati vivunt, verum etiam post mortem: fieri enim potest, ut excommunicatus, qui signa pœnitentiæ & emendationis dederat, ante acceptam pacem moriatur, aut etiam ut quis post mortem excommunicetur. Pax post mortem in veteri disciplina facto potius (*b*), quam conceptis precibus dabatur: sed labentibus annis eo res devenit, ut in utraque Ecclesia certa verborum formula tribueretur: *cap.* 28. *ext. de sententia excommunic.* Quin a nonnullis falso creditum per istam absolutionem mortuos ab aliquibus pœnis liberari: excommunicationes enim & absolutiones mortuis datæ eorum animabus nec prodesse, nec nocere possunt,

(*a*) Absolutio ista ad cautelam demum post seculum decimum inventa est, ubi excommunicationes frequentiores esse & illarum causæ perfori ambages tractari cœperunt: durum enim visum est, excommunicatum tamdiu extra Ecclesiæ communionem manere: & ita recepta disciplina, ut pendente quæstione de vi censurarum absolutio ad cautelam daretur. Inde censuris latæ sententiæ eatenus multiplicatis, ut sæpe nesciant fideles, an censuris obstricti sint, necesse fuit, absolutionem ad cautelam sacramentali absolutioni præmitti, & omnibus gratiæ rescriptis inseri. V. Espen. *tract. de censur. cap. XI.* §. 3.

(*b*) Veluti si mortuorum execratorum nomina in sacris diptychis, ex quibus antea expuncta fuerant, iterum restituerentur: itemque si oblationes mortuorum nomine factæ ab Ecclesia acciperentur: Bingh. *orig. eccles. lib. XVI. cap.* 3. §. 12. Quo facto iterum mortuorum nomina in sacris precibus recitabantur, & Ecclesia pro eorum dormitione preces faciebat.

sed eorum tantum memoriæ. V. Dupin. *de vet. Eccles. discipl. diss. III. cap.* 3 (*a*).

CAPUT XXXIX.

De depositione & reliquis pœnis ecclesiasticis.

§. I. *Depositio quid? Ejus species.*
II. *Differentia inter depositionem & degradationem.*
III. *Quando invaluit.*
IV. *Judices depositionis in veteri disciplina.*
V. *Novo jure Episcopi deponuntur a Pontifice.*
VI. *Presbyteri & alii inferiores Clerici jure novo a quibus deponuntur.*
VII. *Solemnitas degradationis.*
VIII. *Depositio ob delictum irroganda.*
IX. *Degradatio ob quæ crimina irrogatur.*
X. *Depositio perpetua est.*
XI. *De* laica communione.
XII. *Depositi Clerici olim Curiæ addicti.* Curia *quid?*
XIII. *Jure novo Clerici degradati traduntur Curiæ puniendi.*
XIV. *Pœna ecclesiastica erat etiam* regradatio.
XV. *Et verborum coercitio.*
XVI. *De* communione peregrina.
XVII. *Detrusio Clericorum in monasterium.*
XVIII. *Et in alias strictiores custodias.*
XIX. *Mulctæ dictio.*
XX. *An Ecclesia possit exilio damnare?*

§ I. Satis de censuris, nunc de pœnis ecclesiasticis stricte sic dictis agendum, inter quas principem sibi locum *depositio* vindicat, græcis καθαιρεσις dicta. Definitur pœna ecclesiastica, qua Clerici propter crimen in perpetuum ordinum exercitio, sacris functionibus, & beneficiis in totum exuuntur. Una erat in veteri

(*a*) Fuit in veteri disciplina absolutio, quæ œconomia quadam dabatur excommunicatis, qui in gratiam apud Reges recepti, aut regiæ mensæ participes facti erant: quod Synodus Toletana XII. *can. III.* de iis qui *contra Regem, gentem, vel patriam* egerant, decernit. Idem vero veluti in capitularibus generatim de omnibus excommunicatis cautum Ivo Carnotensis *decr. par. XVII. cap.* 344. testatur, quamvis in eam sententiam nullum hodie extet capitulare. Mos iste obtinuit in Germania, Francia, Hispania, & Anglia: quod Seldenus *de Synedr. lib. I. cap.* 10 probat. Nimirum id obsequii Ecclesia tribuit Principibus, ut censuras suas relaxaret, si illi in suam gratiam excommunicatos recepissent. Etiam apud gentes homicidii reus, qui & a sacris & a communi consortio arcebatur, expiatus, sive absolutus tum demum maxime habebatur, si a Rege quopiam exceptus hospitio purgaretur. V. Selden. *loc. cit.*

disciplina depositio, quæ etiam *degradatio* dicebatur: at ex regulis novæ disciplinæ depositionis duæ sunt species, una simplex & verbalis, quæ *depositio* stricto sensu dicitur: altera solemnis & actualis, quæ *degradationis* nomine venit. Simplex depositio per nudam judicis sententiam Clericum gradu suo, nulla adhibita solemnitate, exturbat: solemnis vero & actualis verbis & re peragitur: est enim actus ipse, sive solemnis cærimonia, qua Clericus sola judicis sententia prius depositus reapse sacris indumentis & insignibus spoliatur, & ad laicos adjicitur.

§. II. Multa inter depositionem & degradationem intercedunt discrimina; præcipua vero sunt: depositus adhuc retinet privilegia clericalia, degradatus vero ea omnino deperdit, & deinceps velut laicus reputatur: depositus item ablegatur ad pœnitentiam, degradatus traditur judici sæculari puniendus: depositus denuo deponi nequit, at potest degradari. Discrimina ista sunt ex nova disciplina, quæ inter depositionem & degradationem distinguit: nam secundum veteres regulas per ipsam depositionem Clerici privilegia clericalia una cum ordinum exercitio amittebant, & statim ad laicam communionem transibant: depositi Clerici magistratibus puniendi ab Episcopis non tradebantur, nec poterat evenire ut depositus degradaretur.

§. III. Inter depositionem & degradationem distinctio invaluit, ubi Clerici de magistratuum jurisdictione etiam in civilibus delictis omnino exempti sunt, & respublica atrociores & sanguinis pœnas, quæ in novis Europæ regnis frequentes non erant, recepit. Nimirum in hoc rerum statu aliquando Clerici canonicis pœnis in officio retineri non poterant: atque ideo in delictis atrocibus magistratibus puniendi tradi debebant, ne in Ecclesiæ & reipublicæ perniciem nequiores evaderent. Ita non sufficiebat Clericum deponi per nudam sententiam, quæ eum nec clericalibus privilegiis spoliabat, nec foro seculari addicebat. Ergo necesse fuit inter simplicem & solemnem depositionem distingui, ut depositi Clerici per degradationem ad laicos redacti magistratibus tradi possent (*a*). Ejusmodi discrimen aut induxit, aut jam inductum exeunte seculo decimo secundo Clemens III. seu Cælestinus III. probavit: *cap.* 10. *ext. de judiciis.*

§. IV. Ex regulis veteris disciplinæ Episcopi in Synodo provinciali, Presbyteri & reliqui inferiores Clerici a proprio Episcopo in Ecclesiæ senatu deponebantur: Conc. Antioch. *can. IV. & XV.*

(*a*) In veteri disciplina etiam deponebantur Clerici antequam pro delictis civilibus a magistratu punirentur: Justin. *novell. LXXVIII. in præf.* §. 2. Verum depositio ista non eo spectabat, ut illi in judicis laici potestatem transirent, sed potius ad eos altaris ministerio exturbandos: integra tum erat in Clericos communium criminum reos magistratuum jurisdictio: atque ideo non poterat evenire, ut Episcopi ipsi reos magistratibus puniendos traderent, ut mittam, quod tum ejusmodi traditiones ecclesiasticæ mansuetudini adversæ censebantur.

Sed Africani Patres in re tanti momenti solum Episcopum in Presbyterio sedentem vix sufficere putantes, in deponendis etiam Diaconis & Presbyteris plurium Episcoporum præsentiam adhiberi voluerunt. Itaque statuerunt, ut Diaconus a tribus vicinis Episcopis cum proprio Episcopo arguatur: Presbyter a sex, Episcopus vero a duodecim Episcopis damnetur: *can. III. & seqq. c.* 15. *q.* 7. Tum vero hæc disciplina obtinuisse videtur, si contingeret, extra solemne habendæ Synodi tempus Episcopum deferri & negotium moram non pateretur: nam alioquin etiam secundum Africanos Canones Episcopi in ordinariis Synodis deponebantur: *can. IV. eod.* Disciplina ab Africanis Patribus statuta etiam in aliis Occidentis Ecclesiis recepta est.

§. V. Verum labentibus annis depositiones sive Episcoporum, sive Presbyterorum, & Diaconorum per alios judices ab iis, qui in antiquis Canonibus designantur, factæ sunt. Et quidem depositiones Episcoporum una cum reliquis causis majoribus ad Summum Pontificem devolutæ sunt. Hujus novæ disciplinæ primordia debentur falsis Decretalibus, quæ initio noni seculi opera Isidori Mercatoris vulgatæ sub nomine Eleutherii, Julii, aliorumque Pontificum edicunt, non licere Synodis provincialibus præter sententiam Romani Pontificis Episcopos damnare: quod veteribus Canonibus, & veteris disciplinæ usui adversatur: Synodi enim provinciales per plura secula Episcopos inscio Pontifice damnarunt. Quæ nova doctrina diu dubia hæsit: tandem vero exeunte decimo seculo & deinceps una cum falsis Decretalibus in Occidente recepta est: & quia Synodi provinciales rariores evaserant, eo deventum, ut Episcoporum causæ, tanquam majores, primo judicio Sedi Apostolicæ reservarentur: quod supra *cap. VII.* uberius expositum est.

§. VI. Quod vero spectat ad meram depositionem majorum Clericorum, Diaconos, & Presbyteros etiam a tribus aut sex Episcopis una cum proprio Episcopo Bonifacius VIII. deponi voluit, tantumque permisit ut Clerici minores possint sola proprii Episcopi sententia exauctorari: *cap.* 2. *de pœnis in* 6. Quod vero in aliquibus provinciis legitimus Episcoporum numerus ad depositionem vix haberi poterat, statuit Tridentina Synodus *sess. XXIII. de Ref. cap.* 4., ut liceret Episcopo, sive per se, sive per Vicarium generalem Clericos etiam majores deponere, modo loco Episcoporum adhibeantur totidem Abbates, qui usum mitræ & baculi habeant, si in civitate, aut diœcesi eveniri & commode interesse possint: alioquin aliæ personæ in dignitate ecclesiastica constitutæ, quæ ætate graves sint, & juris scientia commendentur.

§. VII. Solemnitas, qua degradatio in nova disciplina peragitur, exemplo rei militaris videtur instituta: dum enim exauctorabantur milites, insignia militaria iis detrahebantur, *L.* 12. *C.*

de dignitatibus sicque castris & consortio militum ejecti militaribus privilegiis cadebant. Itaque Clericus degradandus, sacris vestibus indutus ac manu habens librum, vel aliud sui ordinis instrumentum, perinde ac si in officio solemniter ministrare deberet, adducitur ad Episcopum, cui adhærent alii Episcopi vel Abbates, aliive qui in sententia depositionis interfuerunt. Episcopus singula ornamenta ipsi sigillatim eripit, incipiens ab eo, quod in ordinatione postremum fuit, & desinens in eo quod primo datum est: tum jubet, caput omne abradi, ad delendam coronam clericalem, ne ullum supersit clericatus vestigium. Dum vero singula ornamenta Episcopus detrahit, ad terrorem verba iis contraria, quæ in ordinatione adhibita sunt, usurpat: & in detractione vestis clericalis addit veluti sententiam, qua degradatum omni ordine, beneficio, & privilegio clericali exuit, & ad laicos reducit: *cap. 2. de pœnis in 6 (a).*

§. VIII. Depositio autem, utpote pœna gravis, tantum ob delictum debet irrogari, quo Clericus indignus sacro ministerio fiat. Delicti autem nomine ex veteris Ecclesiæ regulis non solum gravia crimina tam ecclesiastica, quam civilia veniebant: verum etiam delicta ipsa minora, quæ Clericum nota quadam infamiæ notabant, aut contra Canones & clericale officium admittebantur. Et profecto depositio monebat Clericos, qui aleis & ebrietatibus vacarent, si admoniti bonam vitam non induissent: *Can. XLI. Apost.* Item præsto erat depositio, si Clerici in sui officii exercitio negligentes essent: *Can LVIII. Apostolorum, Can VIII. D. LXXXI.* Quod si quando occurrat Clerici ob gravia crimina a gradu in perpetuum non dejecti, sed aliis minoribus pœnis castigati, id arguit, Ecclesiam censuras suas pro varia temporis & personarum ratione moderasse.

§. IX. Quod vero spectat ad degradationem, qua Clerici degradati magistratibus puniendi traduntur, ea, quo primo tempore per Summos Pontifices probata est, propter magna crimina tum demum irrogabatur, si omnibus remediis & pœnis canonicis præmissis Clerici contumaces & rebelles persisterent: *cap. 10. ext. de judiciis, cap. 2. ext. de Clerico excommun. ministrante.* Interim Conciliorum Canonibus & Pontificum Decretalibus sensim quædam crimina expressa sunt, quæ etiam sine reorum contumacia degradatione vindicari placuit. Talia crimina sunt hæresis,

(a) Clerici degradati aut depositi ex regulis Decretalium aliquando charactere impresso notantur, quo ab aliis possint internosci: *cap. 3. ext. de crimine falsi.* Fuit hæc pœna civilis, qua calumniatorum frontem apud Romanos Klittera ex lege Remmia inurebant, ut ita designaretur, inustum esse calumniatorem: veteres enim *Kalumniam* scribebant. Servis quoque delinquentibus & præsertim fugitivis ardenti ferro inscribi solebant litteræ aut stigmata, ut deinceps suo se titulo proderent. Inde Constantinus M. non licere statuit, faciem hominis stigmate aut nota aliqua maculari, quod facies hominis ad similitudinem cœlestis pulchritudinis efformata sit: *L. 17. C. de pœnis.* Hinc mirari subit, Pontifices eo severitatis devenisse, ut Clericos graviorum criminum reos stigmate notarent: præsertim quod notatio ista infamiam irrogaret.

apostasia a fide, saltem si quis in illam relapsus, aut in illa pertinax sit, falsificatio litterarum apostolicarum, assassinium, crimen nefandum non semel admissum, & cætera hujusmodi, quæ Benedictus XIV. *de Synodo diœces. lib. IX. cap.* 6. recenset.

§. X. Depositio autem ex veteris disciplinæ regulis perpetua est: semel enim depositus in perpetuum gradu suo excidebat, nec spes ferme supererat ulla, qua in pristinum honorem restitueretur: Conc. Antioch. *can. II. & can. IV. D. L.* Præsertim vero nulla erat spes restitutionis, si Clerici depositi ex veterum legum sententia curiæ addicti fuissent: curiæ enim addicti ad Clericatus gradum aspirare vetabantur. Verum Augustinus depositionem tum perpetuam videtur habuisse, si depositi condignam pœnitentiam non agerent: *Can. XXIII. D. L.* Quidquid vero hujus rei sit, in nova disciplina depositis post pœnitentiam tantum indulgentia Sedis Apostolicæ, accedente proprii Episcopi consensu, restitutionem sperare licet.

§. XI. Jam vero Clerici perpetuo depositi ex regulis antiquis deinceps tantum *laicam communionem* recipiebant: Syric. Papa *epist. ad Himerium Tarraconensem*, Conc. Agath. *can. L.*, Conc. Arelat. III. *can. II.* V. Albaspin. *observat. lib. I. cap.* 4. Sed quæ fuerit laica communio non convenit inter doctos. Bellarminus *de Eucharist. lib. IV. cap.* 24. laicam communionem fuisse docet communionem sub una tantum panis specie. Contra Lindanus *panopl. lib. IV. cap.* 58., & Vossius *thes. theol. disput. XXIII. th.* 5. ad laicam communionem Clericos redactos sentiunt, quod depositi sacram Eucharistiam non in sanctuario, sed extra cancellos inter laicos perciperent. Rectius Albaspinæus, Petrus de Marca, Cardinalis Bona, aliique tenent, Clericos depositos ad laicam communionem fuisse redactos, quod deinceps tanquam veri laici cum Ecclesia communicarent, nullius juris aut functionis clericalis participes: quo sensu laica communio opponebatur *communioni ecclesiasticæ* stricte sic dictæ, quæ functiones ordinum & jura clericalia complectebatur. Sane depositi Clerici vestem clericalem cum laica commutabant, tonsuram clericalem deponebant, & eorum nomina ab albo Clericorum expungebantur: non tamen vi depositionis ab Ecclesia tanquam ethnici & publicani ejiciebantur. Sed ubi depositio a degradatione distincta est, non sola depositio, sed potius degradatio ad statum laicorum redegit.

§. XII. Sed perpetuo depositi Clerici in veteri disciplina addicebantur curiæ, aut ordini suo, prout natales, aut facultates eorum erant: *L.* 39. *C. Th. de Episc. & Clericis*, *L.* 53. §. 1. *C. de Episcopis.* Curia in vetustis monumentis est collegium civitatum inferiorum, eique addicti erant curiales, sive decuriones, qui honoribus quidem curiæ fruebantur, at una cum substantia & posteritate sua ejus muneribus & expensis erant obnoxii. Itaque depositi Clerici dicebantur curiæ tradi & addici, quod ab altaris obsequiis eje-

cti, & ad laicos redacti ad civitatis curiam transibant. V. Jac. Gothofr. *ad cit. L.* 39. Addictio ista pœnæ loco videtur fuisse: & hinc depositi curiæ adscripti necessitatibus publicis obligabantur, & sæpe in humili conditione & officio curiæ serviebant, honoribus curialium fortasse expertes. Hoc sensu accipitur traditio curiæ etiam ætate posteriori, ut videre est in falsis Decretalibus, in quibus dicitur, ut depositus Clericus *curiæ tradatur, cui diebus vitæ suæ deserviat*: *Can. XXXI. c.* 11. *q.* 1., *Can. XVIII. eod.* Itaque traditio curiæ non eo olim spectabat, ut Clerici a magistratibus punirentur, sed potius ut illi perpetuo curiæ deservirent.

§. XIII. Verum lapsu temporis, ubi Clerici de jurisdictione magistratus per omnia exempti sunt, & respublica severiores sanguinis pœnas in usum assiduum recepit, invaluit ut Clerici depositi & solemniter degradati, magistratui puniendi traderentur: quo sensu formula *tradi curiæ*, ubi civitatum collegia desierant, accepta est: quod ex Ivone Carnotensi *ep. LIII. & LXVI.* constat. Traduntur vero Clerici magistratibus certo quodam ordine: nam primum deponuntur, deinde si in malitia perseverent, excommunicantur; postea crescente contumacia, anathemate feriuntur, hoc est, novis adhibitis execrationibus excommunicantur: & demum ubi in profundum malorum venerint, degradantur, & magistratibus puniendi traduntur: *c.* 10. *ext. de judiciis.* Hæc tradendi forma initio generalis fuit, tum ad ea crimina restricta est, quibus ipso jure degradationis pœna non irrogatur. Quod vero Ecclesia abhorret a sanguine, Episcopus degradatum magistratui traditurus, pro eo statim intercedit, ut citra sanguinis effusionem sententia moderetur: qua facta intercessione Episcopum non fieri a Canone alienum, receptum est, *cap.* 27. *ext. de verbor. significatione*, etsi interim integrum sit magistratui ad mortem usque sævire. Cæterum moribus hodiernis depositiones vix usurpantur, & multo minus degradationes.

§. XIV. Inter pœnas ecclesiasticas proximum a depositione locum tenet *regradatio*, quæ est depositione minor. Militare vocabulum latinis erat *regradatio*, quo denotabatur militis in inferiorem militiam rejectio: *L.* 3. *D. de re militari.* Itaque regradari dicebantur Clerici, qui de suo in inferiorem ordinem, aut ordine suo retento, ad ultimum sui ordinis locum dejiciebantur: cujus pœnæ exempla in veteribus monumentis passim occurrunt. V. Alteser. *de Eccles. jurisd. lib. IX. cap.* 9. Sic vero regradati Clerici tantum in inferiore ordine ministrabant, & alieni officii usurpatio erat, si officia ordinis, unde dejecti erant, attentarent.

§. XV. Item inter pœnas in veteri disciplina ab Episcopis infligi solitas, erant verbera, quibus juniores Clerici ab Episcopis affici solebant: Conc. Agath. *can. XXXVIII. & XLI.*, Epaon. *can. XV.* Matiscon. I. *can. III. al. V.* Satis moderata ejusmodi coercitio videtur fuisse, & potius ad emendationem quam ad vindictam spe-

ctasse. *Qui modus coercitionis*, hoc est, per virgarum verbera, inquit Augustinus *ep. CLIX. ad Marcellinum*, *a magistris artium liberalium & ab ipsis parentibus*, *& sæpe etiam in judiciis solet ab Episcopis adhiberi.* Et sane flagellationis & verberum hic modus fuisse videtur, ne ultrà triginta novem ictus excurreret, Conc. Matiscon. I. *can. V. al. VIII.* qui erat verberum modus in lege Mosaica præscriptus, quamvis si crimen atrox esset, post aliquot dies verbera repeti possent. Etiam apud Monachos obtinuit verberum coercitio, quibus Monachi juvenes, & qui protervius aliquid fecissent, castigabantur.

§. XVI. Alia pœna canonica, quæ Clericis in veteri disciplina irrogabatur, erat *communio peregrina*, cujus Synodi Regensis *can. III.*, Agathensis *can. V.*, & Illerdensis *can. XV.* mentionem faciunt. Quid vero fuerit communio ista peregrina Clericis in pœnam indicta, varie explicatur, omniumque sententias Binghamus *orig. eccles. lib. XVII. cap.* 3. refert, & expendit. Illa videtur probabilior sententia, Clericos in sua Ecclesia ad communionem peregrinam redactos, vixisse quidem de bonis Ecclesiæ; at interim omnibus officiis clericalibus & precum comunione exclusos fuisse. Sane communio ista a peregrinis, id est, christianis, qui extra suam Ecclesiam versabantur, nomen accepit. Peregrini vero litteris formatis, quibus de eorum fide & moribus constaret, destituti, si pauperes essent, ab Ecclesia alimenta accipiebant, non tamen in precibus & Eucharistia communicabant: *Can. XXXIV. Apost.* Synes. *epist. LXVI.* Hinc peregrina communio Clericis irrogata, genus pœnæ fuit, qua illi in sua Ecclesia ad conditionem peregrinorum reducebantur: atque ideo sportulas tanquam Clerici accipiebant, interim vero suorum ordinum exercitio & ipsa precum & Eucharistiæ communione prohibebantur. Cæterum Clerici in hanc conditionem redacti per pœnitentiam facile pristinum gradum recuperabant, Conc. Agath. *can. II.*, in quo a laica communione peregrina distabat.

§. XVII. Præterea detrusio Clericorum in monasterium ad agendam pœnitentiam, frequens fuit apud veteres: ibi enim cæterorum hominum oculis subducti facilius pœnitentiæ exercitationes subibant, & peccatorum occasiones evitabant. Includebantur vero Clerici delinquentes in monasteriis, tam si ad tempus officio suo abstenti essent, *novel. CXXIII. cap.* 2., Conc. Hispal. *can. III.*, quam si perpetuo depositi in laicam communionem rediissent: Conc. Agath. *can. L.*, Epaon. *can. XXII.* Perpetua vero detrusio in monasterium præsertim obtinere debuit, postquam Clerici de imperio magistratus etiam in criminibus civilibus exempti sunt: nec enim æquum erat ut ob publica crimina ab officio depositi deinceps in civitate cum reliquis civibus versarentur, quo Innocentius III. spectare videtur, *cap.* 6. *ext. de pœnis.* Verum hoc pœnæ genus in usu esse desiit, tum ob Monachorum repu-

gnantiam qui exemptionibus aucti, Episcopis Clericos in monasteria relegantibus non parebant: tum etiam quod non satis tuta erat in monasteriis detentorum custodia: & periculum etiam erat, ne malis Clericorum moribus Monachi ipsi corrumperentur

§. XVIII. Nec tantum vetus Ecclesia Clericos in monasteria ablegabat, verum etiam eos sive ad tempus, sive in perpetuum pœnitentiæ causa custodia strictiori & veluti carcere coercebat. Cui usui inserviebant diaconica, & sacrorum vasorum æraria, & quandoque etiam cathecumenia, id est, loca in altum navis Ecclesiæ elaborata: Gregor. II. *epist. ad Leonem Isaurum.* Quin Patres Toletani memorant *ergastulum*, in quo Clerici depositi perpetuo includebantur: *Can. XXX. c.* 23. *q.* 8. Et in ipsis Canonicorum monasteriis erant loca secretiora, quo pervicaces & inemendabiles detrudebantur. Ex his moribus sensim invaluit, ut Episcopi carceres haberent, in quibus sive in perpetuum, sive ad tempus Clerici delinquentes in pœnitentiam coerceri possent: *cap.* 27. §. 1. *ext. de verbor. significatione*, *c.* 3. *de pœnis in* 6. Hinc distat inter jus civile & canonicum; illo enim carcer non ad pœnam, sed in eorum custodiam institutus est: hoc vero etiam in pœnam decernitur, quod ad agendam pœnitentiam initio habitus est. Interim Clerici delinquentes coercendi non sunt publicis carceribus, qui apta loca ad pœnitentiam non sunt, sed carceribus ecclesiasticis, qui tacito saltem civilis potestatis assensu permittuntur.

§. XIX. Inter pœnas ecclesiasticas censetur etiam mulctæ dictio, id est, pœna pecuniaria, quæ ex eleemosynis, quæ semper in pœnitentiam consueverunt irrogari, originem ducit. Nimirum ubi forum externum ab interno separatum est, judices ecclesiastici consuetudine quadam fori, exemplo fortasse judicum secularium, mulctas decernere cœperunt, occasione ab eleemosynis, quæ in foro interno imponebantur, arrepta. Probavit hunc usum Synodus Tridentina *sess. XXV. de Ref. cap.* 3., ubi permittitur judici ecclesiastico, ut in causis civilibus ad Ecclesiæ forum pertinentibus, mulctas etiam laicis irrogare possit. Interim mulctæ in foro externo pristinum eleemosynarum ingenium retinuerunt: & hinc sicuti Sacerdotes confessionibus præpositi sollicite cavere debent, ne ex eleemosynis in pœnitentiam injunctis utilitati suæ consulant, ita cautum, ne judices ecclesiastici mulctas vel in totum, vel pro parte in usum suum convertant: *cap.* 12. §. 2. *ext. de officio ordinarii.* Et Synodus Tridentina *ses. XXV. de Ref. cap.* 3. statuit, ut mulctæ per judices ecclesiasticos inflictæ in eleemosynas, aut in aliud pium opus impendantur. Verum non facile pœnæ pecuniariæ irrogandæ, ubi crimen aliam pœnam canonicam requirit: & scite observat Fagnanus *in cap.* 3. *ext. de pœnis*, Antistites, qui crebro, & facile pœnas pecuniarias infligunt, vehementem exhibere avaritiæ præsumptionem. Infligunt vero judices ecclesiastici moribus hodiernis mulctas tantum in Cleri-

cos, non item in laicos: & certe nec alibi, nec apud nos recepta sunt decreta Tridentina, quibus datur Episcopis mulctas in laicos irrogare.

§. XX. Videamus modo, num Ecclesia pro jure suo possit exilio damnare. Exilium supponit territorium, extra quod rei pellendi sunt: cum vero Ecclesia territorium non habeat, nec jus pellendi in exilium potest habere; quod multis juris canonici locis comprehensum est; *Can. XLIII. c. 23. q. 7.*, *cap. 10. ext. de judiciis*, *cap. 2. ext. de Clerico excommunicato ministrante* (*a*). Interim recte potest Episcopus Clericos alienos, qui in sua diœcesi morantur, ob malos mores ad proprios Episcopos dimittere: dimissio enim ista exilium non est, sed potius pertinet ad Canonum executionem, qui Clericos suis Episcopis addicunt, nisi per beneficium alteri Ecclesiæ adscripti sint.

CAPUT XL.

De exemptionibus de potestate Episcoporum.

§. I. *Omnes christiani olim subjecti proprio Episcopo.*
II. *Monachi subjecti speciatim Episcopo.*
III. *Episcopi abusi potestate in Monachos.*
IV. *Exemptiones ab oneribus primum Monachis concessæ.*
V. *Inde Monachis datæ plenæ exemptiones.*
VI. *Etiam Canonici aliique singulares Clerici exempti ab Episcopi potestate.*
VII. *Exemptionum species.*
VIII. *Causæ concessarum exemptionum.*
IX. *Exemptionum incommoda.*
X. *Exemptiones apertis verbis niti debent.*
XI. *Et prout verba sonant stricte intelligendæ.*
XII. *Et in dubio Episcopi suo jure utuntur.*
XIII. *Ecclesiæ exemptæ & ipsi exempti manent in diœcesi.*
XIV. *Exemptiones Monachorum decretis Tridentinis restrictæ.*
XV. *Restrictæ etiam exemptiones Canonicorum.*
XVI. *Item Monachi & Canonici in iis, quæ ad monasticam & canonicam disciplinam non spectant, Episcopis subjecti.*

§. I. In veteri disciplina, ubi limites Ecclesiarum constituti sunt,

(*a*) Huic doctrinæ, quæ habet Ecclesiam jure pellendi in exilium carere, obstat Gregorius *M. lib. XI. ep. 71.* ubi cuidam Episcopo mandat, ut Hypodiaconum calumniatorem officio dejiciat, & verberibus publice castigatum *faciat in exilium deportari*: obstant etiam falsæ Decretales, quæ contra Episcoporum persecutores & sacrilegos prædiorum ecclesiasticorum invasores exilium irrogant, *Can. IX. c. 3. q. 4. & Can. XIII. c. 17. q. 4.* Verum Gregorius M. mandavit Episcopo, ut calumniatorem Hypodiaconum *in exilium faciat deportari*, utique a magistratu, cujus potestatem Episcopus debebat implorare. Et sane male in *cap. 1. ext. de calumniatoribus* ita Gregorii verba exhibentur, ut ipse Pontifex veluti proprio jure exilium videatur irrogare. Nihil vero moror falsas Decretales, utpote quæ ab homine consarcinatæ sunt, qui tenebat, Ecclesiam pœnas civiles damni & honoris posse irrogare.

& singulis pastoribus portio gregis cessit, quam unusquisque regeret & gubernaret, christiani omnes unius Ecclesiæ suo parebant Episcopo, & ei adhærentes unam particularem Ecclesiam componebant. *Ecclesia*, ait Cyprianus *ep. LXIX. al. LXVI. ad Pupianum, est plebs Sacerdoti adunata, & pastori suo grex adhærens. Unde scire debes Episcopum in Ecclesia esse, & Ecclesiam in Episcopo: & si qui cum Episcopo non sint, in Ecclesia non esse.* Cui doctrinæ concinunt veteres Canones, qui ab Episcopo non pendentes congregationes tanquam schismaticas traducunt, & Clericos earum auctores deponunt, laicos vero extra Ecclesiæ communionem projiciunt: *Can. Apost. XXXI.* Et inde Episcopi dicti *Principes populi*, vel *Ecclesiæ*, & πρωτοστατες *Præfecti*, quasi qui universæ Ecclesiæ præsiderent. At in nova disciplina ab hac regula descitum est, & Monachi, Collegia Canonicorum, immo & singulæ personæ privilegiis aucti sunt, quibus de potestate Episcopi exempti, uni Romano Pontifici subsunt.

§. II. Initio vitæ monasticæ Episcopi in Monachos, utpote in solitudine & monasteriis sepultos, speciali potestate usi non videntur, sed ea tantum, qua fideles laici regebantur. Sed deinceps cum Monachi continuis egressionibus cœpissent Ecclesiam & rempublicam turbare, Synodus Chalcedonensis *can. IV.* eos, suggerente Marciano Imperatore, curæ speciali & potestati Episcoporum subjecit. Quæ disciplina deinceps & legibus civilibus, & multis Canonibus, & Regum Francorum Capitularibus confirmata est: *L. 44. §. 1. C. de Episcopis, Can. XVI. & seqq. c. 19. q. 2.* Hinc regula juris canonici; Episcopus habet fundatam jurisdictionem in regulares suæ diœcesis, nisi probetur exemptio; *cap. 7. de privilegiis in 6.*

§. III. Potestas Episcoporum in Monachos disciplinam monasticam & bona monasteriorum Episcopis subjiciebat, eaque uti oportebat Episcopus ut pastores animarum, unice Monachorum salutem spectantes. At Episcopi tanta potestate sæpe abusi sunt, & res monasteriorum temporales variis nominibus invaserunt. V. Espen. *part. III. tit. 12. cap. 2.* Sane ex oblationibus monasterio factis partem unam sibi asserebant, idque quod in divisione redituum ecclesiasticorum in tres aut quatuor partes una ad Episcopum spectaret; in Abbatum benedictionibus, in consecratione altarium, & oratoriorum dedicatione, in Monachorum pro servitio monasterii ordinationibus, in visitandis monasteriis, in Chrismatis & Olei sancti largitione a Monachis exigebant temporalia. Exigebant quoque *cathedraticum*, sive *synodaticum*, pecuniæ nempe summam, quæ in cathedræ honorem pendi consueverat. His aliisque nominibus multi Episcopi Monachis graves evaserunt; immo non defuerunt, qui Monachos servili operi manciparunt, & monasteria in proprias possessiones verterunt; Conc. Tolet. IV. *can. XXXII.*

§. IV. Jam seculis sexto & sequentibus Monachi exemptiones de episcopali potestate meruerunt, quæ a certis oneribus, vel omnibus Monachos liberabant, sed integra remanente in ipsos Monachos canonica Episcopi potestate. Sane exemptiones a Gregorio M. pluribus monasteriis concessæ tantum ad onera, & Abbatis liberam electionem spectant; at Episcopis in Monachos aperte reservant *diligentiam disciplinæ*, hoc est, canonicam auctoritatem; Greg. M. *lib. VII. ep.* 5. & *lib. VI. ep.* 12. Et solemnis monasteriis concedendi privilegii formula apud Marculphum *lib. I. form.* 1. exemptiones ab oneribus, & liberam Abbatis electionem continet, integram vero relinquit Episcopi in Monachos potestatem. Ipsi fundatores petebant hujusmodi privilegia, quæ a propriis Epscopis condebantur, & quo firmiora essent, sæpe in Synodis vel a Romano Pontifice probabantur, accedebatque etiam regia confirmatio, ut plenius Monachis consuleretur.

§. V. Hujusmodi partiales exemptiones disciplinæ monasticæ non adversabantur, nec monstrosam faciebant Ecclesiam; at post seculum decimum etiam plenæ exemptiones, quæ etiam de canonica Episcoporum potestate liberant & soli Pontifici Romano subjiciunt, Monachis concedi cœperunt (*a*). Non Episcopi, sed ipsi Romani Pontifices hæc plenaria concesserunt privilegia (*b*), idque plerumque Episcopis aut inscientibus, aut invitis. Quæ quidem exemptionum privilegia semel usurpata labentibus annis adeo fuerant multiplicata, ut omnia ferme Monachorum monasteria, & singuli ordines eadem obtinuerint. Ipsi fratres minores, qui præ cæteris alieno ab exemptionibus animo esse debebant, earum fuerunt avidissimi. Certe S. Franciscus hoc uno gloriabatur privilegio, se *nullum habere privilegium*, & fratribus suis per obedientiam præcepit, ne unquam a Romano Pontifice privilegia peterent. Sed hac in causa fratres minores sanctissimo Patri obedientiam denegarunt; & duce Elia ejusdem ordinis sodali, qui non divino spiritu, sed prudentia carnis nitebatur, ut Baronius *ad ann.* 676. observat, multa & ple-

(*a*) Sane ante seculum undecimum, aut decimum secundum distinctio inter monasteria exempta & non exempta in Synodis & genuinis monumentis illius ætatis non occurrit, sed generatim de veteri regula monasteria Episcoporum potestati subjecta dicuntur. Item ante illa secula nulla occurrunt adversus Abbatum & Monachorum exemptiones querelæ, quæ seculo undecimo & sequentibus frequentes & graves fuere. Quæ duo magno argumento sunt, post decimum seculum incepisse exemptiones, quibus Monachi de canonica Episcopi potestate subtracti sunt, aut saltem post illud tempus adeo fuisse multiplicatas, ut multorum querelas excitarent.

Circumferuntur quidem ante seculum decimum multa privilegia, quæ Monachos subtrahunt de Episcoporum potestate, & uni Pontifici addicunt: at eorum pleraque sunt supposititia cujus generis est privilegium, quod monasterio S. Martini Turonensis ab Adeodato Papa datum fertur; alia vero genuina quidem sunt, sed admodum pauca & præterea non invitis Episcopis concessa sunt, quale est, quod Zacharias Pontifex Fuldensi monasterio dedit apud Baronium *ad ann. 755. n. 29.*

(*b*) Hujusmodi plenas exemptiones *emancipationis* nomine S. Bernardus *de consider. lib. III. cap.* 4. dixit, idque quia sicut emancipatio filios de patris potestate, ita exemptiones de canonica Episcopi potestate Monachos liberabant.

nissima impetrarunt exemptionum privilegia, quæ etiam in functionibus hierarchicis, in administrandis Sacramentis, & in habendis prædicationibus de episcopali potestate eos exemerunt (*a*).

§. VI. Nec tantum Monachi, sed etiam collegia Canonicorum, præsertim cathedralium, potestatem Episcoporum excusserunt, & uni Romano Pontifici subjecta sunt. Quæ quidem Canonicorum exemptiones seculo decimo tertio & sequentibus sensim invaluerunt: fortasse prætextu immunitatis in temporalibus, & correctionis, quam capitulum vel Decanus habebat, dissimulantibus subinde Episcopis, aut etiam consentientibus, ut inde liberiores evaderent in Ecclesia administranda. Quin malo religiosorum & Canonicorum exemplo etiam singulares personæ sive seculares, sive regulares variis titulis sibi exemptionem & libertatem de Episcopi potestate impetrarunt: quod multis in locis indicant Tridentini Patres, & præsertim *sess. XXIV. de Ref. cap.* 11. ubi deplorant, ejusmodi exemptiones Episcoporum jurisdictionem perturbare, & exemptis occasionem laxioris vitæ præbere.

§. VII. Sunt vero exemptiones vel personales, vel locales, vel mistæ. Personalis dicitur, qua particulares tantum personæ eximuntur, nulla habita loci ratione, ac proinde quocumque eant, exemptæ censentur. Locales vero conceduntur locis, veluti monasteriis aut Ecclesiis, ita ut personæ tantum respectu loci exemptione fruantur. Et mistæ demum & locis & personis, quæ ad illa loca pertinent, concessæ. Cujus vero generis sit exemptio, ex verbis privilegii indicandum est.

§. VIII. Plures vero afferri solent causæ, quæ ad Monachos & regulares de potestate Episcoporum eximendos Pontifices impulerunt (*b*). Sed præcipuæ & ab ipsis Monachis & a Pontificibus videntur repetendæ. Monachi bonis aucti, & Abbates infulis episcopalibus condecorati, indignum reputarunt Episcopis obedire: & hinc etiam ingenti auro persoluto pondere exemptiones sibi parare studuerunt: quod S. Bernardus *epist. XLII. ad Henricum Senonensem* testatur (*c*). E contrario mendicantes ipsa paupertas fecit privilegiorum appetentes, & præterea celebritas & fama, quibus

(*a*) Hoc eodem tempore, quo Monachi Episcopis subtrahebantur, Episcopi ipsi privilegia exemptionis de suorum Metropolitanorum potestate obtinebant. *Subtrahuntur*, inquit S. Bernardus *de considerat. lib. II. cap. 4. Abbates Episcopis, Episcopi Archiepiscopis, Archiepiscopi Patriarchis, sive Primatibus.* Longe ante hoc tempus in Ecclesiis Orientis fuerunt Episcopi nulli Metropolitano subjecti, sed proxime sub Patriarcha constituti. V. Bingham. *orig. eccles. lib. III. cap.* 18. *n.* 3.

(*b*) Præcipuam causam, qua Monachi de potestate Episcoporum exempti sunt, fuisse abusum potestatis episcopalis in Monachos, Tamburinus *de jure Abbat. tom. I. disp. 15. q. 3.* arbitratur. Et constat quidem, reapse aliquando coactos fuisse Monachos ad exemptiones confugere, ut ab impotenti Episcoporum dominatu se munirent: verum hæc ratio non videtur generalis: & præterea abusus potestatis unius Episcopi non facit, ut successores ingenita summo Sacerdotio priventur potestate.

(*c*) *Spoliant Ecclesias*, inquit de Abbatibus S. Bernardus, *ut emancipentur; redimunt se, ne obediant.*

eorum ordines inclarescebant, speciali favore dignæ videbantur. Ipsa quoque Monachorum sub uno generali capite consociatio non parum exemptiones promovit, ne potestas Episcoporum in Monachos eorum hierarchiam turbaret (*a*). Porro seculis undecimo & sequentibus intererat Romanorum Pontificum sibi per omnem Ecclesiam speciales filios & subditos parare, ut ita ordinariam & veluti episcopalem in universam Ecclesiam potestatem facilius exercerent, & novorum filiorum multitudine Episcopos veluti in officio continerent (*b*). Capitula quoque Ecclesiarum ad exemptionem proclamarunt, quod ab Episcopis suis iniqua dominatione vexarentur, & ut liberius suis cupiditatibus inservirent.

§. IX. Multiplicatæ Monachorum & capitulorum de episcopali potestate exemptiones, sexcenta incommoda non minus in Ecclesiam, quam in ipsos exemptos invexerunt. Atque hinc eas optimi Monachi, in primis Sanctus Bernardus & Sanctus Franciscus improbarunt: & Episcopi semper eas ægre tulerunt. Sane dissoluto inter Episcopos & Monachos nexu potestatis & subjectionis, Monachi evaserunt dissolutiores, pauperiores, & in Episcopos contumaces: quod S. Bernardus *de consider. lib. III. cap.* 4. & Petrus Blesensis *epis. LXVIII.* testantur (*c*). Et de fratribus minoribus Alvarus Pelagius *de planctu Ecclesiæ lib. II. cap.* 60. observat, *eos in superbiam se erexisse & in contumaciam contra omnes prælatos.* Exemptiones quoque ecclesiasticam turbarunt hierarchiam, & monstro similes fecerunt gradus ecclesiasticos: nam inferiores gradus a suis proximis superioribus divulsi capiti conjuncti sunt, non secus ac si digitus non manui, sed capiti conjungeretur, ut ipse S. Bernardus observat. Quam confusionem auxerunt mendicantes impetratis privilegiis, ut in ipsis sacris functionibus, & Sacramentorum administratione ab Episcopis non penderent. Canonici vero Ecclesiæ cathedralis exemptionibus senatum ecclesiasticum dissolverunt, & Episcopos in Ecclesia administranda fecerunt liberiores.

§. X. Jam exemptiones de ordinariorum jurisdictione, utpote quæ ab jure communi recedunt, & tot incommodis aditum aperuerunt, ex communi & recepta sententia inter ea, quæ dicuntur *odiosa*, censentur. V. Zypæum *consultat. I. de privilegiis.* Quod vero odia restringi & favores convenit ampliari, *cap.* 25. *de regulis*

(*a*) Ex his aliisque causis tanta exemptionum cupido Monachos incessit, ut multis bullis adulteriinis eas sibi pararent: quod Petrus Blesensis *epist. LXVIII.* testatur; & multa spuria, quæ adhuc supersunt, privilegia demonstrant. Argumenta quibus bullæ Pontificiæ ad spuria ablegantur Innocentius III. *in cap.* 5. *ext. de crimine falsi* proponit. Et Lucius III. addit, fidem non esse adhibendam bullis, in quibus occurrunt errata graviora adversus syntaxim, *cap.* 11. *ext. de rescriptis.*

(*b*) S. Bernardus *de considerat. lib. III. cap.* 4. ex plenitudine Pontificiæ potestatis exemptiones repetere videtur: *Bona ne species hæc? Mirum si excusari queat, vel opus. Sic factitando probatis, vos habere plenitudinem potestatis; sed justitiæ forte non ita. Facitis hoc, quia potestis; sed utrum debeatis, quæstio est.*

(*c*) Hæc epistola sub nomine Richardi Cantuariensis ad Alexandrum III. dirigitur, sed Petri Blesensis stilo exarata est.

juris in 6., certe exemptio concessa non intelligitur, nisi apertis verbis nitatur. Proinde litteræ quæ pontificiam protectionem concedunt, non arguunt etiam concessam exemptionem, *cap.* 8. & *cap.* 28. *ext. de privilegiis*; protectio enim non facit, ut qui in tuitionem recepti sunt, de jurisdictione proprii judicis eximantur: sed tantum ab injuriis tuetur (*a*). Nec census Apostolicæ Sedi quotannis pendi solitus, arguit exemptionem, præsertim si dicatur, eum in signum protectionis exolvi: *cit. cap.* 8., *cap.* 10. *extr. de privilegiis in* 6. Quin si privilegium in aliquibus causis concedat libertatem, & clausula de annuo censu persolvendo sequatur: tum exemptio tantum spectat ad concessas libertates, & in reliquis articulis salva manet ordinariorum jurisdictio: *cit. cap.* 10. Tum census persolutio exemptionem probat, si dicatur, illum Romanæ Ecclesiæ pendi ad receptæ libertatis argumentum.

§. XI. Sed si constet de exemptionis privilegio, verba illius benigna interpretatione non sunt a casu ad casum extendenda, sed prout sonant, intelligenda: *cap.* 7. & 8. *ext. de privilegiis.* Quo fit, ut si exemptio localis sit, puta monasterio concessa, Monachi censeantur exempti tanquam ipsius monasterii membra, non item si delinquant, aut contrahant, aut si res in loco non exempto sita sit: *cap.* 1. *eod. in* 6. Et si exempti plures personas sustineant, exempti sub una qualitate, exempti sub alia non censentur; quod ex *cap.* 16. *ext. eod.* recte advertunt canonistæ. Ita si exemptio canonicis & eorum Ecclesiis data sit, ad parochiales & sacramentales functiones non pertinet, utpote quæ potius ecclesiasticæ, quam canonicales sunt. Et regulares exempti privilegia sua includere debent ad ea, quæ ipsis ut regularibus competunt, quæque ad disciplinam & regimen regulare spectant; quod recte Espenius *part. III. tit.* 12. *cap.* 5. observat.

§. XII. Quod si verba privilegii dubia sint, aut de titulo exemptionis plena probatio facta non sit, recte ordinarius sua jurisdictione utetur, quousque exemptio plene probetur, *cap.* 7. *de privilegiis in* 6., nisi monasterium aut capitulum esset in exemptionis quasi possessione; nam in hac specie exempti a quasi possessione exturbandi non sunt, donec jure & ordine demonstretur, quasi possessionem esse vitiosam, & idoneo titulo destitui.

§. XIII. Exemptio etiam plena subtrahit quidem ipsos exemptos de Episcopi sive ordinarii jurisdictione, at locum exemptum ab Episcopi diœcesi non separat. Quapropter loca exempta, & ipsi exempti manent in diœcesi tanquam ejusdem membra, licet privilegiis aucta: quæ est communis sententia. Et recte post alios Fagnanus ad *cap. ext. de offic. ordinarii n.* 10. observat, Ecclesias

(*a*) Fundatores monasteriorum & Ecclesiarum litteras protectionis solebant expetere, quibus quieti Monachorum tam in temporalibus, quam in spiritualibus prosciperent, non eos vero de jurisdictione Episcoporum eximere intendebant.

exemptas hoc ab Ecclesia nullius diœcesis differre, quod Ecclesiæ exemptæ in diœcesi esse dicantur; Ecclesiæ vero nullius diœcesis neque sint de diœcesi, neque in diœcesi. Hinc exempti ita se gerere debent, & suis privilegiis ea moderatione uti, ut nec ipsa membrorum unitas dissolvatur, nec episcopale regimen impediatur. Et exemplo filiorum emancipatorum etiam reverentiam & honorem Episcopis exhibere: quæ est etiam communis, & recepta sententia.

§. XIV. Abusus & excessus exemptorum in immensum excreverant, quo tempore Synodus Tridentina indicta est. Hinc plures ex patribus exemptiones omnino abolendas, alii vero saltem moderandas exclamarunt (*a*). Sed sancta Synodus multis additis limitationibus exemptiones stare passa est. Principio statuit, ut loci ordinarii tanquam Apostolicæ Sedis delegati secundum Canones visitarent, punirent, & corrigerent Clericos exemptos & regulares extra monasterium degentes, id est, non *conventualiter* sub superiore viventes, si delictum aliquando admittant: Trident. *sess. 6. de Ref. cap. 3.* Et de iisdem regularibus exemptis, qui vivunt in monasterio, & extra illud adeo palam delinquunt, ut populo sint offensioni, statuit, ut, instante Episcopo, & intra tempus ab eo limitandum, a suo superiore severe puniantur, & superior de jam facta punitione Episcopum faciat certiorem: sin minus, a suo superiore officio privetur, & delinquens ab Episcopo puniri possit: Trident. *sess. XXV. de regul. cap.* 14. (*b*). Item cautum est a Patribus Tridentinis, ut monasteria monialium Sedi Apostolicæ ἀμέσως subjecta, ab Episcopis tanquam Apostolicæ Sedis delegatis gubernentur: Tridentina *sess. XXV. de Ref. cap.* 9. Quibus eadem potestate delegata commissa est omnium monialium clausura: Trident. *loc. cit. cap.* 5. Episcopis quoque eadem potestate delegata subjecta sunt monasteria omnia exempta, quæ in congregationem aliquam non fuerint aliis monasteriis adunata: Trident. *loc. cit. c.* 8.

§. XV. Quod vero spectat ad capitula cathedralium, & aliarum majorum Ecclesiarum exempta, statuit sancta Synodus, prærogativam loci sedisque semper Episcopo deberi, eumque ad res,

(*a*) Episcopi non minus Germani, quam Hispani summa libertate censuerunt & exoptarunt, ut a Synodo Tridentina exemptiones omnes de potestate Episcoporum revocarentur, & Monachi & Canonici suis Episcopis restituerentur. Sed Gallicani aliquas tantum abolendas, omnes vero exemptiones moderandas petierunt. Celebris in primis eo nomine est Brachius Martellus, Episcopus Fesulanus, qui contra privilegia regularium & præsertim ordinum mendicantium, maxime pro ea parte, quæ spectat ad hierarchicas functiones, summo celo, & grandi oratione declamavit, ubi inter alia dixit: *Nimirum habent suum illud, quod dicitur*, ingens mare & immensum; *cujus fragore nihil est, quod perhorrescatis, Pontifices: non enim ejus fluctibus Ecclesiæ sanctæ navicula obrui potest, quamvis hoc tempore tot tempestates, tot procellas concitaverit perditorum nequitia aliorum.* Prostat hæc oratio *tom. XIV. Concilior. general. edit. Labb.*

(*b*) Cui decreto ne fraus fieret, Clemens VIII. in bulla *suscepti regiminis* statuit ne superiores regulares in alia suorum ordinum monasteria extra diœcesim Monachos delinquentes ablegarent.

ecclesiasticas tractandas pro arbitrio indicere posse capitulum modo suæ utilitatis res non sit, quam tractandam proponit, præcipuamque in omnibus rebus esse Episcopi auctoritatem: Trident. *sess. XXV. de Reform. cap.* 6. Item potestatem fecit Episcopis & aliis majoribus Prælatis, quoties opus fuerit, *etiam apostolica auctoritate* visitandi & corrigendi capitula exempta, Canonicosque omnes per seipsos solos, vel illis, quibus sibi videbitur, adjunctis: Trident. *sess. VI. de Reform. cap.* 4. Synodus quoque concessit Episcopis etiam extra visitationem pœnas sumere de Canonicis delinquentibus cum consilio, & assensu duorum Canonicorum, quos capitulum ad id munus initio cujusque anni designavit, nisi agatur de criminibus incontinentiæ, & de aliis majoribus delictis, ubi de fuga timetur, in quibus ad summariam informationem, & necessariam detentionem initio solus Episcopus procedit, deinceps duorum Canonicorum consilium adhibiturus: Trident. *sess. XXV. de Ref. cap.* 6. (*a*).

§. XVI. Plura alia extant Tridentina decreta, quibus regulares & Canonici exempti in iis, quæ nec ad disciplinam monasticam, nec canonicalem pertinent, Episcopis subjiciuntur: veluti si habeant curam personarum secularium Episcopo subjectarum, aut si habeant curam & administrationem hospitalium, capellarum, aut piorum locorum, quæ sub Episcopi potestate sunt: Trident. *sess. XXI. de Ref. cap.* 8. *& sess. XXII. de Ref. cap.* 8. *&.* 9. Quod vero magis promovit ecclesiasticam disciplinam, illud profecto fuit, quod in hierarchicis functionibus Monachi omnes subjecti fuerunt Episcopis; statutumque, ut regulares sine approbatione & venia Episcopi confessiones non audirent, nec in suis Ecclesiis prædicarent: Trident. *sess. XXIII. de Ref. cap.* 15. *& sess. XXIV. de Ref. cap.* 4. Et generaliter statutum est, ut in anniversariis sacris, in solemni pompa sacrorum & ritibus ecclesiasticis regulares omnes diœcesis, ubi degunt, mores observent, idque ne in cultu Dei publico una Ecclesia a se ipsa sit difformis: Trident. *sess. XXV. de regular. cap.* 12.

(*a*) Ita quamplurima decreta condita sunt de exemptionibus in Synodo Tridentina, in quibus datum fuit Episcopis, ut *tanquam Sedis Apostolicæ delegati*, vel *etiam auctoritate apostolica* visitarent exemptos, aut alio modo in eos procederent. Nempe ubi privilegia & exemptiones de Episcoporum potestate omnino aboleri arduum & difficile visum fuit, inter contraria studia excogitatum est eurema, quo, salvis exemptionibus, Episcopi saltem potestate delegata in Monachos aliosque exemptos augerentur. Sebastianus Pighinus unus ex Rotæ Romanæ auditoribus salutarem formulam suggessit: & reapse condita fuerunt plura decreta, quibus vel *delegata potestate*, vel *etiam auctoritate apostolica* Episcopi in exemptos armantur. Quarum formularum prima tantum delegatam potestatem Episcopis concedere videtur, altera vero Apostolicam auctoritatem episcopali adjungit. Sed e re ecclesiastica magis fuisset, ex sententia Episcoporum Germaniæ, & Hispaniæ privilegia, & exemptiones omnino abolere.

FINIS.

INDEX

RERUM PRÆCIPUARUM.

Numerus prior partem, alter ejusdem partis paginam denotat littera annexa subjectam notam.

A

Abbacomites qui I. 176. *a.*

Abbates qui I. 171. apud Benedictinos ab antiqua simplicitate delapsi 173. habent vestes pontificales *id.* quæ dedecent Monachos *id. a.* exercent etiam quædam pontificalia jura *ib.* perpetui solemniter consecrantur 176.

Absolutio a censuris quid III. & *seq.* Ejus species duæ, una in foro externo, altera in interno *ib.* utriusque effectus *ib.* qui a censuris absolvit 155. absolutio ad *cautelam* 156. & *ad reincidentiam. ib.*

Absolutio Sacramentalis olim data post emensam pœnitentiam II. 68. & quidem ubi pœnitentes a substratis ad consistentes transibant *ib.* & *seq. a.* nisi justa causa subesset *ib.* Sed in nova disciplina datur post confessionem & indictam pœnitentiam *ib.* qua formula datur *ib.* quibusdam peccatoribus olim in fine denegata 237.

Accusatio quid III. 94. inscriptione & subscriptione instructa 88. & *seq.* & 94. qui accusare prohibentur *ib.*

Accusatio excludit procuratorem, nisi de crimine civiliter agatur III. 95. publicus ad accusandum minister *ib.*

Acolythi qui I. 87. eorum officia *ib.*

Aditus processionis quid II 176. *a.*

Administratio rerum ecclesiasticarum fiebat ab Episcopo II. 140. ministerio Diaconorum vel Œconomi *ib.* Earum divisio in quatuor partes *ib.* Earum administratio sede vacante 141.

Advocati munus Clericis vetitum I. 145.

Adulterium quando nuptias impedit II. 91. apud Romanos inter adulterum & adulteram semper erat nuptiis impedimento *ib. a.* relatum inter crimina mista III. 22.

Ætas ad ordines necessaria I. 102.

Affinitas quid II. 89. affinitas ex nuptiis jure Decretalium triplex *ib. a.* ejus quasi gradus 91. inter quos nuptias impedit *ib.*

Africani Canones in Conciliis repetebantur 16. *a* & hinc confusione laborant *ib.* eorum collectio *ib. b.*

Agapæ quæ II. 46. eis adhærebat Eucharistia *ib.* abrogatæ *ib.*

Agapetæ quæ I. 139 *a.* moribus

Judæorum receptæ *ib. a.* prohibentur *ib.*
Ager novalis II. 134. *a.*
Alba vestis a neophytis accepta II. 22.
Alea quid I. 139. Clericis vetita *ib.*
Alienatio bonorum ecclesiasticorum vetita II. 142. *& seq.* quid alienationis nomine veniat *ib.* quæ res non alienantur 143. ex justa causa solemnibus adhibitis possunt alienari *ib.* pœnæ contra alienantes 144.
Altaria quomodo posita II. 10. plura altaria in nova disciplina consecrantur 11. differentia inter *Ecclesiam* & *altare* II. 182.
Ambo quid II. 110. *b.*
Amortizatio quid II. 130. qua ratione inducta *ib.*
Anathema quid III. 139. auget excommunicationem detestationis horrore *ib. & seq.*
Angariæ & parangariæ II.
Annatæ quid & an licitæ II. 164.
Annus luctus II. 98. *& seq.*
Annulus *pronubus* II. *a.*
Apocrisarius dictus etiam *responsalis* I. 70.
Apostasia quid III. 118. duplicis generis *ib.* Lapsi & eorum species 118. pœna in apostatas 119.
Apostoli missi pari potestate I. 47.
Appellatio quid III. 107. ejus species *ib & seq.* appellabatur ab Episcopi sententia Synodus provincialis 108. Appellatio ad Synodum diœcesanam *ib.* Appellatio ad Summum Pontificem *ib. & seqq.* a qua sententia appellatur 111. qui appellant 112. appellationis dies fatales 113. Effectus appellationis 114. quoties licet appellare *ib.* appellatur gradatim 115. causæ in quibus appellatio superflua *ib.* & in quibus rejicitur. *ib.*
Arbitri qui III. 62 vel voluntarii, vel necessarii *ib.* voluntarii eliguntur compromisso *ib.* in causis privatis *ib.* qui possunt esse arbitri *ib.* electi volentes acceperant arbitrium 62. non habent jurisdictionem *ib.* eorum arbitrio partes stare coguntur 162 & ab eorum arbitrio non appellatur *ib. & seq* arbitri juris sunt veri judices. 64.
Arcani disciplina II. 14. etiam apud gentes *ib. a.*
Archidiaconus princeps Diaconorum I. 84. ejus potestas ampla *ib.* crevit in ordinariam *ib.* erat ex ordine Diaconorum, tum creatus ex Presbyteris 85. Presbyteri Archidiacono subjiciuntur *ib. a.*
Archipresbyter princeps Presbyterorum I. 81. quando institutus *ib.* urbanus, vel ruralis 82. utriusque officia *ib. & seq.* Archipresbyter judex ordinarius III. 50.
Ascetæ qui I. 151. eorum variæ species *ib.* fuerunt etiam apud gentes *ib.*
Assiduitas quid II. 49. V. Beneficia.
Asylum quid I. 113. ejus constituendi jus 114. *a.* Asyla mediis seculis satis ampla *ib.* inde restricta 115. loca asyli *ib. & seq.* asyli violati pœna *ib.* judex in causa asyli *ib.*
Atrium Ecclesiæ II. 111.

Attritio quid II. 59. quando sufficit ad veniam in Sacramento Pœnitentiæ *ib.*
Aurora quid II. 48. *c.*

B

Baptismus quid II. 9. proselytorum apud Judæos *ib. a.* Baptismi materia & forma *ib. & seq.* minister 11. Hæretici & infideles valide baptizant *ib. & seq.* Suscipientes baptismum 12. *& seq.* Adulti baptizantur prævia petitione, pœnitentia, & catechesi 13. *& seq.* Modus conferendi baptismi 116. *& seq.* tempus 17. locus 18. Effectus baptismi 19. necessitas 20. Baptismus aquæ, sanguinis, & flaminis 21. Baptismus semel suscipitur *ib.* Ritus post baptismum adhibiti 22. *& seq.*
Baptisteria quid II. 18. Erant extra Ecclesias *ib.* non omnes Ecclesiæ illa habebant *ib.*
Beneficium in jure feudali quid II. 145. *a.* Beneficia ecclesiastica quid *ib.* Eorum origo *ib.* Requisita ad beneficii constitutionem 146. adhærebant ordinationi 147. separantur *ib.* Beneficia sunt varii generis *ib.*
Beneficia omnia natura sua obligant ad assiduitatem II. 149. *& seq.* licet remissior disciplina in aliquibus assiduitatem non requirat 150. Causæ ab assiduitate excusantes *ib.* Pœnæ contra Beneficiarios absentes *ib.*
Beneficia plura simul habere vetitum II. 151. licet remissior disciplina aliqua simul habere permittat *ib.* Beneficia *compatibilia & incompatibilia* 152. *a.* quo beneficia ex regulis Tridentinis licet simul habere 153. Indulgentia ad habenda plura beneficia *ib.* Pœnæ contra beneficiorum pluralitatem 154.
Beneficii collatio quid II. 154. Ejus species 155. Cujus est conferre beneficia *ib.* Fit peculiari actu 156. Beneficia intra certum tempus conferenda *ib.* & quidem postquam vacaverint *ib.* & integre 157. Collatio quando devolvitur ad superiorem 156. Laica beneficiorum collatio quando invaluit 167. *& seq.* damnata *ib.* sed non omnino desiit *ib.* Reges nostri multa beneficia conferunt *ib.* quo jure *ib.*
Beneficia conferenda habentibus qualitates ad ea adquirenda necessarias II. *& seqq.* & quidem dignioribus 179. licet collatio facta digno rata sit *ib.* Parochiæ conferendæ dignioribus prævio concursu *ib. & seq.* incapaces ad obtinenda beneficia. 176. *& seq.*
Beneficiorum & Ecclesiarum conjunctio quid II. 180. *ib.* triplex facienda ab ecclesiastico superiore legitimis causis & certo ritu. *ib. & seq.* Parochiæ adnexæ monasteriis & capitulis. 181. Non omnia beneficia licet unire. 180.
Beneficiorum & Ecclesiarum divisio facienda a superiore ex justa causa II. 182.
Beneficiorum renunciatio. V. Renunciatio.
Bona ecclesiastica varii generis II.

136. *ib.* Eorum rectus usus *ib.* & *seqq.* a quibus procurantur 139.
& *seqq.* vetantur alienari 142. & *seqq.* V. alienatio.
Breviarium Cresconii *Proleg.* 17. liber quo divinum officium continetur. II. 55. *a.*
Breviatio Ferrandi *Proleg.* 17.
Bulla quid *Proleg.* 30. & *seq.* Decretales recentiores dictæ bullæ *ib.* quando obligant *ib.*
Bullarium Romanum *Proleg.* 31. *b.*
Buchardi collectio *Proleg.* 24. Brochardum quid *ib. a.*

C

Cælibatus Clericis proprius I. 146. *a.* Clerici majores post ordines susceptos nuptias non contrahunt *ib.* non vero initio vetiti usu uxorum ante ductarum 147. Historia Paphnutii *ib. b.* Disciplina recepta in Oriente *ib.* In Occidente Clerici majores omnino continentes 148. Cælibatus minorum Clericorum 149. Pœna contra Clericos incontinentes *ib.* Mediis seculis Clerici latini incontinentes. 150.
Campanæ II. 111.
Canon quid I. 2. Canonum origo *ib.* Canones Apostolici apocryphi 2. *b.* Eorum numerus 3. quando collecti *ib. a.* Canones varii generis 4. & *seqq.* publicandi 8. & qui ad disciplinam spectant etiam recipiendi 9. Cujus est Canones expendere 10. Canones legibus confirmati civile robur adquirunt. 12.
Canonici erant Clerici omnes I. 37. & *seq.* Sic stricte dicti 90. quando instituti *ib.* propagati *ib.* relinquunt vitam communem 91. & bona communia partiuntur *ib.* Canonica vita restituta & votis adstricta *ib.* & inde Canonici *regulares.* vel *seculares ib.* Canonicorum dignitates 92. officia *ib.* Qui lucrantur quotidianas distributiones *ib.* obligantur ad assiduitatem, nisi ex causa excusentur 93.
Cantores qui I. 88. *a.*
Capella quid II. 109. unde dicta *ib. b.* Capella regia *ib.* capellæ Monachorum I. 171.
Capellaniæ laicales II. 146.
Capitula Canonicorum vel in cathedralibus, vel in collegiatis I. 93. vel legitima, vel indicta *ib.* Qui suffragium habent in capitulo *ib.* Capitula Monachorum quibus constat 174. sunt etiam generalia & provincialia 175.
Capitula Hadriani Papæ *Proleg.* 20 c.
Capitularia *Proleg.* 21.
Capitulum quid I. 175. *a.* Capitulum Ecclesiæ cathedralis constituit Ecclesiæ senatum 94. Ejus potestas Ecclesia vacante *ib.* Quæ beneficia confert II. 155. & *seq.*
Carcer in Ecclesia II. 164. quæ loca olim erant loco carceris. *ib.*
Cardinales qui I. 66. erant in omnibus Ecclesiis *ib.* & *seq.* Cardinales Romani vel Episcopi, vel Presbyteri, vel Diaconi *ib.* & *seq.* Eorum numerus *ib.* dignitas 68. & *seq.* insignia & tituli *ib.* consi-

storium *ib.* Sedent judices in Conciliis III. 33.
Catechistæ qui II. 14. ubi docebant *ib.*
Cathecumeni qui II. 13. Eorum gradus *ib.* quomodo instituebantur 14. quando nomina dabant *ib.* Exactior eorum institutio 15. Quid ante baptismum præstabant 16.
Cathedraticum quid III. 44.
Causæ ecclesiastici fori propriæ III. 20. *&* *seq.* causæ laicorum ad forum Ecclesiæ devolutæ 5. *&* *seq.* causæ Episcoporum 27. *&* *seq.*
Censura Romanis quid III. 134. *b.* Pœnæ ecclesiasticæ dictæ *censuræ.* 134.
Censuræ a pœnis distinctæ 135. sunt tres *ib.* irrogantur in foro externo *ib.* *&* *seq.* a quo 136. in quos *ib.* relaxantur. V. Absolutio.
Cessatio a divinis quid III.
Character quid II. 6. imprimitur in tribus Sacramentis *ib.* Qui degradatis imprimebatur III.
Chorepiscopi qui I. 75. erant ex ordine Presbyterorum *ib.* Eorum officia & jura *ib.* *&* *seq.* non ordinabant Presbyteros & Diaconos 76. *a.* usurpant omnia officia episcopalia *ib.* esse desierunt *ib.*
Chorus quid II. 110. *c.*
Chrisma quid II. 24. quando conficitur *ib.* eo unguntur neophyti in vertice 22. *&* *seq.* & confirmati in fronte *ib.*
Christiani vel Clerici vel laici I. 37. *&* *seq.* vel seculares vel ascetæ 39. vel justi vel peccatores *ib.* omnes alternatim in Ecclesia canebant 51. *&* *seq.* *a.* Perfecti non litigant III. 4. *&* *seq.*
Ciborium quid II. 111. *a.*
Citatio quid III. 69. differt ab in jus vocatione *ib.* *a.* duplex 70. quæ debet continere *ib.* reo manifestanda 71. Ejus effectus 72. Citatio in re criminali duplex 97 *&* *seq.* Clerici per Clericos vocabantur 88. *&* *seq.*
Clausura monialium I. 167.
Claves Ecclesiæ cur dicantur Apostolis per Petrum datæ I. 47. *a.*
Clementinæ quid *Proleg.* 26. sunt pars juris canonici *ib.*
Clerici qui & unde dicti I. 37. *c.* a laicis jure divino distincti 38. *a.* eorum multæ divisiones 39. *&* *seq.* Clerici minores quando instituti 86. educti a Diaconatu *ib.* *&* *seq.* eorum numerus in Ecclesia Romana *ib.* in aliis Ecclesiis 88. *a.* olim plures Clerici minores & Diaconi, quam Presbyteri *ib.* *&* *seq.* Clericorum minorum officia ferme desueta *ib.* Clerici primæ tonsuræ qui 89. quando instituti *ib.* Clerici omnes inferiores unum componebant corpus *ib.*
Clerici omnes debent esse sancti I. 138. & omnibus aliis virtutibus ornati 139. nullam de se male suspicandi occasionem præbere *ib.* vetantur aleis ludere, ebrietatibus vacare, & theatris interesse *ib.* Vetantur etiam negotia secularia exercere 143. *&* *seq.* debent gerere habitum & tonsuram clericalem 141. Qui tenentur ad cælibatum 146. *&* *seqq.*
Clerici vivunt de altari II. 136. ob juge servitium 137. moderate tamen *ib.* modo

ipsi non sint divites *ib.*
Clerici a litibus pecuniariis debent abstinere III. 5. quo judicio ex mente Ecclesiæ permittuntur litigare *ib.* Clerici non desinunt esse cives III. 12. Habent fori privilegium. V. Forum. An a tributis exempti. V. Tributum.
Clerici majores non subjecti publicæ pœnitentiæ II. 63. ad eam agendam monasteriis inclusi III. 163.
Coadjutores qui I. 73. vel sunt temporarii, vel cum spe successionis 74. hereditarii tandem improbati *ib.* a quo constituuntur *ib.*
Codices Canonum varii generis *Proleg.* 13. Ecclesiæ celebriores suos habebant codices 14. & *seqq.* Codex Ecclesiæ Africanæ apud Dionysium Exiguum 15. *c.* Joannis Scholastici 14. *a.* Dionysii Exigui 15. Martini Bracarensis 17. Isidori Mercatoris, sive Peccatoris 18. & *seqq.* item Reginonis, Burchardi, Ivonis 21.
Cognatio quid II. 87. constat lineis & gradibus *ib.* Graduum computatio *ib.* Quæ impedit nuptias 88. & *seq.*
Cognatio civilis quas nuptias impedit II. 89.
Cognatio spiritualis unde exoritur II. 89. inter quos contrahitur *ib.* quas nuptias impedit *ib.*
Collatio beneficii. V. Beneficium.
Collatio in jejuniis quid II. 107. *a.*
Commendæ beneficiorum quid II. 164. & *seq.* versæ in Ecclesiæ perniciem 165. mala inde exorta *ib.* & *seq.* sublatæ a Tridentino, sed ferme nullo effectu 166. verbis distant a beneficiis *ib.* a quo dantur 167.
Communio olim dicta absolutio II. 56. *a.* ecclesiastica in quo posita III. 138. suos habet gradus *ib.* *laica* quid 161. *peregrina* 163.
Competentia pastoralis I. V. Portio congrua. Competentiæ beneficium III. 106.
Compilatio Decretalium Gregorii IX. *Proleg.* 25. *a.*
Completorium II. 49.
Concilia quid III. 380. & *seq.* multiplicis generis 31. *a.* sunt apostolicæ institutionis *ib.* judices in Conciliis *ib.* & *seq.* Clerici, laici in Conciliis præsentes 32. Eorum materia 33. locus *ib.* forma celebrationis *ib.* finita per acclamationes 34. Concilia speciatim enarrantur *ib.* & *seq.*
Concilium Tridentinum *Proleg.* 29. Ejus decreta disciplinæ vel omnino rejecta, vel non omnino recepta *ib.* & *seq.*
Concordata inter Pontifices & Reges *Proleg.* 32.
Concordia Cresconii. *Proleg.* 17. Gratiani V. Gratianus.
Concubinæ Clericorum I. 150. *b.*
Confessio sacramentalis quid II. 59. ab ipso Christo instituta *ib.* *a.* qua ratione facienda *ib.* cui facienda *ib.* Præceptum annuæ confessionis 74.
Confessio judicialis III. 81. & tormentis elicita debet inde confirmari 99.
Confirmatio electionis quid I. 116. facta a Metropolitano causa cognita *id.* petenda cer-

to tempore 117. effectus *ib.* reservata Pontifici *ib.*
Confirmatio Sacramentum quid II. 23. ejus nomina *ib.* materia & forma 24. & *seq.* minister *ib.* effectus *ib.* quibus datur 26. data olim post baptismum *ib.* Ejus necessitas *ib.* requisita ad ejus susceptionem 27. & *seq.* Sponsores *ib.* & ritus sequentes *ib.*
Consecratio Episcopi a tribus Episcopis facienda I. 122. qua die 132. Consecratio Ecclesiæ II. 111. non repetitur 112. & *seq.*
Consociatio monasteriorum I. 176.
Constitutiones Apostolicæ spuriæ *Proleg.* 3. & *seq.* ex quibus collectæ *ib.*
Consuetudo quid *Proleg.* 7. universalis vel particularis *ib.* utriusque vis *ib.*
Contritio quid II. 58. duplex 59. Effectus perfectæ contritionis *ib.*
Contumacia quid III. 73. Contumaces & actor & reus esse possunt *ib.* Pœnæ contra contumaces *ib.* & *seq.*
Copiatæ qui I. 88. *a.*
Correctores Romani *Proleg.* 23.
Crepusculum Matutinum II. 48. *c.*
Crimina Clericorum quomodo distinta III. 13.
Cultus disparitas nuptias impedit II. 91. & *seq.*
Curia quid III. 161.
Curiales qui 103. *a.* erant a Canone alieni *ib.*

D

Decaniæ quid I. 82.
Decimæ quid II. 131. quo jure a judæis debitæ *ib.* quo jure debitæ a christianis *ib.* sunt triplicis generis 132. debentur parochiæ *ib.* in feudum laicis concessæ *ib. a.* quæsitæ etiam Canonicis & Monachis 133. & *seq.* Decimæ *novales* & *minutæ* 134. Qui tenentur ad decimas *ib.* sponte præstandæ 135. secundum receptos mores *ib.*
Decretales Pontificum quid *Proleg.* 6. condebantur in Synodo Romana *ib.* duplicis generis *ib.* Decretales Isidorianæ suppositiæ 18. quid præcipue continent *ib.* & *seq.* earum historia 19. & *seq.* vulgatæ insciis Pontificibus *ib. a.* qua ratione compositæ 18. *b.* inducunt disciplinæ mutationem 19. Decretales a Gregorio IX. collectæ 25. Decretales de rebus civilibus 26. Decretalium quinque collectiones ante Gregorianam 24. & *seq.*
Dedicatio quid II. 111. *b.*
Degradatio. V. Depositio.
Delegati (judices) qui III. 53. a quibus constituuntur *ib.* Delegati a Summo Pontifice *ib.* & *seq.* Eorum qualitates 54. ubi constituendi *ib.* delegantur unus vel plures 55. Delegati judicis potestas *ib.* finitur *ib.* & *seq.* Delegati a Canone 56. *a.*
Denarius S. Petri quid II. 129.
Denunciatio quid III. 95. & *seq.* hodie accedit ad accusationem 96.

Depositio quid III. 157. ejus species duplex, depositio & degradatio 158. Judices depositionis *ib.* & *seq.* Solemnitas degradationis 159. & *seq.* Depositio pœna gravis 160. perpetua 161. ad laicam communionem reducebat *ib.* Depositi olim Curiæ addicti *ib.* & *seq.* Degradati traduntur magistratibus & charactere notati 160. *a.*
Diaconi qui I. 82. ab Apostolis instituti *ib.* qua ratione *ib.* numerus *ib. a.* Eorum officia *ib.* & *seq.* non consecrarunt Eucharistiam *ib. a.*
Diacouiæ quid I. 67.
Diaconicum quid II. 111.
Diaconissæ quæ I. 85. Earum consecratio *ib. b.* qualitates *ib.* officia *ib.*
Dicta sanctorum Patrum *Proleg.* 6.
Dies olim quomodo divisus II. 50.
Digami qui I. 100. irregulares *ib.* qua ratione 101. Digami interpretatione *ib.* & similitune *ib.*
Dimissoriæ litteræ olim quid I. 35. jure novo 124. non expirant morte concedentis 125. a quibus dantur *ib.*
Disciplina Ecclesiæ stricte sic dicta *Proleg.* 1. Ejus summa corruptio 28.
Distributiones quotidianæ quid II. 54. quibus cedunt *ib.*
Divortium quid II. 94. apud gentes licitum *ib.* & *seq.* a Christo vetitum, nisi ob fornicationem 95. mediis seculis etiam ob alias causas divortia usurpata *ib.* & *seq. b.* leges Principum christianorum de divortiis *ib.* Apud latinos nec ob adulterium conceditur divortium 96. casus quibus conceditur 97. & *seq.* divortium partiale *ib.*
Dominica in albis I. 22. die dominico jejunari nefas 103. manualia opera, strepitus fori, & spectacula vetita 101. & *seq.*
Dominica resurrectionis quæ I. 131. *a.*
Dona annua quæ II.

E

Ebrietas Clericis vetita I. 139.
Ecclesia quid I. 33. unum corpus constituit *ib.* & *seq.* Ejus finis spiritualis 34. visibilis est *ib.* inæqualis *ib.* Ejus attributa 35. Ecclesiæ particulares connexæ *ib.* & *seq.* Ejus propria potestas spiritualis 36. & III. 3. versatur circa tria *Proleg.* 1. Ecclesia habet potestatem remittendi peccata II. 57. & *seq.* & pœnas irrogandi III. 133. Est a republica diversa I. 36. sed lege civili probata cumulatur prærogativis *ib.* auxilium civilis potestatis invocat *ib.*
Ecclesia Orientalis & Occidentalis I. 45. Romana olim solos Nicænos Canones agnovit *Proleg.* 15. centrum est ecclesiasticæ unitatis I. 64.
Ecclesia improprie locus est II. 108. Ejus nomina *ib. a.* Ecclesiarum antiquitas 109. species *ib.* & *seq.* Ecclesia non ædificatur sine consensu Episcopi *ib.* Situs 110. *a.* Ejus partes interiores *ib.* & exteriores 111. Consecratio *ib.* interior ornatus 111. *c.* Pollu-

debet reconciliari 113. Ecclesia instauranda & reparanda *ib.*
Ecclesiæ suburbicariæ I. 61. *b.*
Ecclesiæ regimen a Christo institutum *Proleg.* 1.
Electio ordinarius Clericos eligendi modus I. 105. olim a populo facta *ib.* degeneravit in factiones 106. desierunt populares electiones *ib.* Episcoporum electio transiit ad capitulum Ecclesiæ cathedralis 107. & inde in Summum Pontificem 109.
Electio Summi Pontificis devoluta ad Cardinales I. 108. Ejus forma *ib.* ab Imperatore olim confirmata 111.
Electionis formæ I. 107. ante electionem justa Prælato persolvenda 108. qui ad electionem vocandi *ib.* ubi electio celebranda *ib.* & intra quod tempus 109. consensus electi in electione *ib.*
Electiones Episcoporum indigebant regio assensu I. 111. regius consensus desiit adhiberi 113. & *seq.* regiæ Episcoporum electiones *ib.* & *seq.* a Pontificibus impugnatæ *ib.* tandem in multis provinciis restitutæ *ib. a.*
Electio confirmanda. V. Confirmatio.
Episcopalis potestas quæ I. 48. initio nullis finibus inclusa *ib.* inde restricta *ib.* & *seq.* vel est ordinis vel jurisdictionis *ib.* III. 2. & *seq.*
Episcopatus in parvis oppidis non constituuntur I. 44. & *seq.* Cujus est eos instituere 46.
Episcopus quis I. 40. Episcopi Apostolorum successores 47. Presbyteris jure divino distincti 40. unus Episcopus in una civitate 41. & *seq.* Episcopi officia 49. & *seq.*
Episcopi olim arbitri electi in litibus laicorum III. 5. & *seq.* inde facti veri judices 6. & *seq.* & jurisdictionem extenderunt *ib.* & *seq.* quam demum amittunt 9.
Episcopi aucti jurisdictione in causis civilibus Clericorum II. 10. quomodo judicabant 11. jurisdictio ista diminuta *ib.*
Episcopi titulares I. 135. *a.*
Ergastulum III. 164.
Error personæ vitiat matrimonium II. 82. vitiatque error servilis conditionis 90.
Eucharistia quid II. 28. quando instituta *ib.* Materia & forma *ib.* & *seq.* Minister qui eam consecrat 31. qui eam dispensat *ib.* qui eam suscipiunt 32. data olim sub utraque specie 33. in Missa tempore communionis 34. in domum delata *ib. a.* & cum mortuis sepulta *ib.* Effectus Eucharistiæ 35. probatio præmittenda *ib.* necessitas 36. quoties sumenda 37. Præceptum Ecclesiæ de sumenda Eucharistia *ib.*
Examen ordinationi præmittendum I. 115. & *seq.* circa quæ versatur *ib.* spectat ad ordinantem 116.
Examinatores synodales III. 43.
Exceptio quid III. 74. Ejus species *ib.* Quando opponendus *ib.*
Excommunicatio quid III. 137. Ejus species *ib.* effectus majoris excommunicationis *ib.* & *seq.* & minoris *ib.* Qui excom-

municati vitandi 143. excommunicatio maxima pœna 143. *& seq.* irroganda ob grave crimen 144. probatum *ib.* & præcedente canonica monitione *ib.* Excommunicatio non semper irroganda 145. injusta *ib.* Ritus, quibus irrogatur 244. *& seq.* lata aliis Ecclesiis nuntianda *ib.* excommunicatio apud judices & gentes *ib. a.*

Exedræ Ecclesiæ II. 111.

Exemptiones de Episcopi potestate Monachis initio pro parte concessæ III. 167. inde fuerunt generales *ib.* concessæ etiam Canonicis & privatis personis *ib.* exemptionum species *ib.* causæ quibus concessæ sunt. *ib.* Incommoda exemptionum. 169.

Exemptiones odiosæ 169. *& seq.* stricte accipiendæ 170. in Synodo Tridentina multum limitatæ. 171.

Exigui (Dionysii) cognomen *Proleg.* 15. *c.*

Exilium an jure ab Ecclesia irrogatur III. 165.

Exomologesis quid I. 62. *c.*

Exorcistæ qui I. 78. eorum officia *ib.*

Expectativæ quid II. 157.

Extravagantium collectiones *Proleg.* 26.

Extrema Unctio quid I. 75. ejus materia & forma *ib.* partes ungendæ *ib.* minister 76. suscipientes *ib.* effectus 77. dispositio *ib.* est complementum pœnitentiæ *ib.* necessitas *ib. & seq.*

F

Fatales dies qui III. 113.

Feriati dies III. 71.

Fermentum in Eucharistia a græcis adhibetur I. 28. *b.* adhibitum olim etiam a latinis *ib.*

Festi dies varii generis I. 99. *& seq.* qui festos dies instituit 100. sanctificandi *ib.* in iis cessant opera servilia 101. *& seq.* actus judiciales *ib.* & spectacula *ib.* Festi dies numero aucti, inde diminuti 102.

Feuda ab Ecclesiis quæsita II. 129. inde exorta mala *ib. & seq.*

Fœdera inter Ecclesias I. 35.

Formatæ litteræ I. *ib.*

Forum quid III. 19. *& seq.* competens *ib.* Ecclesia habet forum 20. olim unum erat *ib.* jure novo duplex, internum & externum *ib.* causæ propriæ fori ecclesiastici *ib. & seq.* crimina fori ecclesiastici 22. Forum Ecclesiæ in causis pecuniariis 23. Quisque in proprio foro conveniendus *ib.* Forum proprium quibus modis efficitur *ib. & seq.*

Fori privilegium Clericis in causis civilibus a quo datum III. 10. qua ratione *ib.* confirmatur & augetur *ib.* diminuitur 11. Fori privilegium in causis criminalibus qua forma primum datum 13. *& seq.* augetur *ib. & seq.* juris divini esse creditur *ib.* diminuitur 15. Qui gaudent fori privilegio 16. *& seq.* quibus conditionibus retinetur *ib.* amittitur

17. *& seq.* an eo amisso etiam reliqua privilegia Clerici amittant 18. non potest renunciari *ib.*
Frigidi qui II. 87. *a.* non contrahunt nuptias *ib.*

G

Gratia Sacramentalis II. 5. *& seq.* confertur ex opere operato in novæ legis Sacramentis *ib.* non item in veteribus *ib. & seq. physice* an *moraliter ib. b.*
Gratianus quis *Proleg.* 21. Ejus concordia 22. in tres partes tributa *ib. & seq.* confusione laborat *ib.* Quædam fragmenta inscribuntur nomine *palea ib.* Errata Gratiani 23. Ejus Concordia recepta *ib.* emendatur *ib.* an habeat vim juris 24. promovit disciplinæ mutationem *ib.*

H

Habitus Clericorum civilis initio communis I. 141. *a.* inde proprius *ib.* Clerici cadunt fori privilegio si habitum & tonsuram Clericalem deserant 142.
Heresis quid III. 120. tria ad hæresim requiruntur 121. *& seq.* Dubius in fide hæreticus est 122. suspecti de hæresi *ib.* pœnæ in hæreticos 123. Hæretici conversi quomodo recipiuntur 124.
Hierarchia quid I. 39. ea vox defensa 40. *a.* Omnes Ecclesiæ olim non habuerunt integram hierarchiam 41.
Homicidium facit irregulares I. 99. non tamen casu aut in defensionem admissum *ib.* quando nuptias impedit II. 91.
Honorarium Missæ unde exortum II. 43. est loco piæ oblationis *ib.*
Horæ canonicæ quid II. 48. *& seq.* quando institutæ *ib.* receptæ in Ecclesiis 49. statis horis celebrandæ 50. earum mysteria 51. qui tenentur ad horas recitandas *ib.* V. Officium divinum.
Hospitalarii qui I. 157. *& seq.* translati in Melitam 160.
Hospitalia quæ II. 121. varia eorum nomina *ib.* species *ib. & seq.* Episcopis olim subjecta 122. inde multa exempta *ib.* Decreta Concilii Viennensis & Tridentini de hospitalibus *ib.* Sacramenta in hospitalibus a quibus administranda 123. officiales reddunt rationes *ib.*
Hypodiaconi qui I. 86. *& seq.* olim inter Clericos minores 87. eorum officia *ib.* creverunt inter majores *ib. a.*

I

Jejunia inter Monachos frequentia I. 169.
Jejunium quid II. 102. differt ab abstinentia *ib.* Jejunii species 103. Jejunium quadragesimæ *ib.* item quartæ & sextæ feriæ & sabbati 104. quatuor temporum *ib.* vigiliarum *ib.* Jejunii natura 105. superpositiones *ib. b.* Hora legitima solvendi jejunii 106. Semijejunia *ib.* *Collatio* quid & quomodo re-

cepta 107. *a.* Omnes in quadragesima jejunare tenebantur *ib.*
Illegitimi a Canone alieni I. 103.
Imagenes sanctorum in Ecclesiis quando positæ II. 112. *b.* colendæ cultu religioso *ib.*
Imperii Romani partitiones I. 44.
Impositio manuum ritus vetustus apud Judæos I. 119. *a.* materia sacræ ordinationis *ib.* confirmationis 25. & fortasse etiam Sacramenti Pœnitentiæ 58. *a.* cathecumenis manus impositæ II. 14. item pœnitentibus 61.
Impotentia impedit nuptias II. 87. quid si dubia sit *ib.*
Inclusi & reclusi I. 155.
Indulgentiæ quid II. 65. duplicis generis *ib.* earum ministri *ib.* & *seq.* ex causis concedendæ 66, & moderate 67. Indulgentiæ *stationariæ* 66.
Infamia duplex I. 98. facit a Canone alienos *ib.*
Informatio quid III. 96.
Inquisitio modus instituendi causas criminales III. 94.
Inspectio ocularis III. 85.
Institutio in beneficiis quid II. 155. corporalis 157.
Instrumentum quid III. 83. & *seq.* duplicis generis 84. quomodo probant *ib.*
Interdictum quid III. 147. Ejus species *ib.* Generale an rationi conforme 148. ejus origo *ib.* *a.* Interdictum ex gravi causa ferendum *ib.* & adhibitis solemnibus *ib.* & *seq.* effectus interdicti generalis 149. Ejus rigor limitatus *ib.* violatio interdicti 150.
Interstitia ordinum quid I. 129. olim satis longa *ib.* jure novo breviores 130. ab Episcopo contrahi possunt 131.
Interventor Episcopus I. 106.
Investitura quid I. 130. *a.* inde nata mala 130. ejus mutata solemnitas *ib.*
Irregulares olim dicti *a Canone alieni* I. 96. Irregularitas quid *ib.* ex quibus fontibus oritur 97. Irregulares vitio animi *ib.* & *seq.* vitiis corporis 102. Et ratione externæ conditionis in seculo 103. Effectus irregularitatis 104. irregularitas quomodo tollitur *ib.*
Isidorus Mercator, seu Peccator, homo incertus *Proleg.* 18. *a.* auctor falsarum Decretalium *ib.* & *seq.*
Judex quis III. 49. ordinarius *ib.* vel delegatus 50.
Judicium quid III. 65. Ejus species 66. ordo judicii legibus statutus *ib.* & *seq.* judicia canonica de criminibus olim ex legum forma ordinata 67. & 87. & *seq.* civilia ex bono & æquo composita 67. tum forensibus ambagibus involuta *ib.* Ordo judiciarius Decretalium in foro civili receptus 68. *a.* Tempus quo judicia finiri debent *ib.*
Judicii civilis ordinarii ordo III. 67. & *seqq.* ordo summarii 86. Judicii criminalis ordo vetus 87. & *seq.* ordo judicii criminalis hodierni 94. & *seqq.*
Judicium Dei quid III. 92.
Judicium summarium quid III. 86. Ejus ordo *ib.* causæ tractandæ 87.

Ivo Carnotensis *Proleg.* 21.
Jura honorifica quæ II. 175. *& seq.* funeraria 118. parochialia 125.
Jurisdictio ecclesiastica quid III. 1. duplex est, propria & extrinseca *ib.* Propria tota spiritualis 2. circa quæ versatur *ib.* in christianos omnes exercetur 3. in eam directe nihil possunt civiles potestates *ib. & seq.* Potestas *ordinis* & *jurisdictionis* 2. *& seq.* Jurisdictio extrinseca de causis civilibus laicorum 4. *& seqq.* Clericorum 9. *seq.* & de criminibus Clericorum 112. *& seq.*
Jus Canonicum quid *Proleg.* 2. a theologia distinctum *ib.* est vel scriptum, vel non scriptum 5. species juris scripti *ib. & seq.* species juris non scripti 7. Jus canonicum vetus quid 13. quibus codicibus continetur *ib. & seq.* Jus novum 18. quibus codicibus continetur *ib. & seqq.* auctum 24. *c.* Ejus auctoritas 26. Jus novissimum 28. *& seqq.*
Jusjurandum de calumnia quid III. 78. qua ratione inductum 79. qui jurant *ib.* causæ in quibus de calumnia juratur *ib. & seq.* Jusjurandum malitiæ 78. suppletorium 85.
Jus patronatus quid II. 169. Ejus origo *ib.* species 171. quibus modis adquiritur 170. *& seqq.* amittitur 171. transfertur 172. jura patronis debita 173. *& seqq.*
Justi qui I. 39. sua repetebant ecclesiastico judicio III. 5.

L

Laici qui I. 38. a Clericis jure divino distincti *ib. a.* multa beneficia conferunt II. 177. quo jure *ib.* testimonium non dicunt contra Clericos III. 82. nec eosdem accusant 94. an Clericis ab antiquo infesti *ib. a.*
Lapsi qui III. 119. triplicis generis *ib.*
Lectores qui I. 88. Eorum officium *ib.*
Legati qui I. 69. ab omnibus Ecclesiis missi *ib.* Legati Pontificii vel *missi*, vel *nati ib.* missi qui *ib.* missi ad Principes 70. *& seq.* Legati nati qui *ib.* eorum jura *ib.* Legati integram Episcoporum & Metropolitanorum potestatem relinquebant 71. Missi vel simpliciter *missi*, vel a *latere ib.* legati missi aucti potestate *ib.* quomodo eam explicabant *ib.* jura legatorum secundum Decretales *ib.* Eorum fastus *ib.* Potestas legatorum decrevit 73.
Legatio apostolica Siciliæ Regibus competens I. 72.
Leges humanæ publicandæ I. 8. *& seq.* leges civiles etiam invitos obligant 10. *a.* Leges civiles de rebus ecclesiasticis quo jure nituntur 11. confirmant fidem & disciplinam *ib.* aliquando extendunt sententiam Canonum 12. & aliquando constituunt disciplinam *ib.*
Lex *jurisdictionis* & *diœcesana* III. 3. *a.*

Libellatici qui III. 119. triplicis generis *ib.*
Libelli martyrum II. 66. *a.*
Libellus quid III. 69. ejus qualitates *ib.* & *seq.*
Libri pœnitentiales II. 62.
Litis contestatio quid III. 77. fundamentum judicii. *ib.* illius effectus 78.
Liturgia. V. Missa.
Lutherus Ecclesiam dilacerat. *Proleg.* 29.

M

Maleficiati II. 87. *a.*
Mandata de providendo quid II. 158. continebant tria præcepta 159. sublata 163.
Mansus quid II. 197. mansus Ecclesiæ a servitiis seniorum immunis *ib.*
Matrimonium quid II. 80. origine sua contractus, cui religio Sacramenti accessit 81. triplex *ib.* Ejus materia, forma, minister *ib.* consensus causa efficiens contractus *ib.* & *seq.* in matrimonio filiorum familias patris consensus requiritur 82. matrimonium errore metuve contractum an nullum *ib.* & *seq.* matrimonio præmittendæ proclamationes 83. solemniter contrahendum *ib.* Nuptiarum benedictio *ib.* Matrimonium clandestinum 84. & *seq.* solemnia nuptiarum quo tempore non celebranda *ib.* Matrimonii effectus *ib.* an omnes natura habiles nuptias inire tenentur 85.
Matrimonii impedimenta duplicis generis II. 86. a quo constituuntur *ib.* enarrantur *ib.* & *seqq.* relaxantur 93. & *seq.*
Medicina Clericis vetita I. 145.
Mendicantes qui I. 158. Eorum ordines *ib.* & *seq.* cadunt a suo instituto 159. instaurantur *ib.* multi statos reditus possident *ib.* Mendicantes Clericis adjutorio accesserunt 158. & auctoritate Pontificis sacra administrant *ib.* & *seq.* quod emendatur 159.
Metropolitanus qui I. 55. aliis nominibus dictus *ib.* Institutio Metropolitanorum *ib.* *a.* Metropolitanus hodie regit provinciam *ib.* Jura metropolitica *ib.* & *seq.* ferme desueta 56. qualis metropolitica potestas *ib.* Metropolitani in pallio plenitudinem potestatis accipiunt 57. Judicati olim in Synodo provinciæ III. 27. quod mutatum post institutos Patriarchas 28.
Militia Clericis interdicta I. 144.
Miracula ad Martyrum sepulturas III. 90.
Missa quid II. 38. Græcis dicta λειτουργια *ib.* primis seculis liturgia simplex 39. *a.* variæ liturgiæ *ib.* Romana in Occidente recepta *ib.* Missa & sacra officia olim lingua vulgari celebrata *ib.* inde lingua populo ignota 40. Missa cathecumenorum & fidelium *ib.* publica & privata 41. & *seq.* & solitaria *ib.* *b.* Missa continet novæ legis sacrificium 42. pro quibus offertur *ib.* quatenus prodest *ib.* In Missa panis & vinum oblata *ib.* & *seq.* Missæ stipendium 43. Missæ pro singulis celebratæ *ib.* non

licet plura stipendia accipere & unam Missam celebrare *ib.* præceptum audiendæ Missæ 44. dies liturgici *ib.* uno die plures Missæ ab eodem Presbytero celebratæ 45. locus celebrandæ Missæ *ib.* tempus *ib.* Missa judicii quæ III. 93.
Missi dominici I. 54. *a.*
Monachi qui I. 153. eorum prima origo *ib.* propagatio 154. species *ib.* feminæ vitam monasticam admittunt *ib. a.* vitæ monasticæ natura *ib.* Vita solitaria & cœnobitica invicem adnexæ 155. Regulæ monasticæ diu peculiares *ib.* Monachi vivebant manuum labore 156. adquirunt fundos & status reditus *ib.* lapsa monastica disciplina *ib.* & *seq.* instauratur *ib.* Monachi diu fuerunt unius ordinis 157. inducta ordinum diversitas *ib.* nova monachatus facies *ib.* & *seq.*
Monachi fiunt præmissa probatione I. 160. qui vitam monasticam possunt profiteri *ib.* & 162. & oblatione parentum etiam Monachi fiebant 164. Monachi mundo mortui 165. adstricti ad stabilitatem *ib.* an transeunt de uno ad alium ordinem 166. non possunt ejurare vitam monasticam *ib.* Monachi incorrigibiles *ib.* Monachi qua ratione professionem nullam dicunt 167. Monachi ad vota monastica adstricti *ib.* & *seq.* ad alia pietatis exercitia & jejunia 169. non manducabant carnes nec bibebant vinum *ib.*
Monachi initio laici I. 170. inde multi in Domini sortem assumpti *ib.* & *seq.* vel Clerici, vel laici 171. sacra Monachorum privata *ib.* & deinceps publica *ib.* Monachi etiam donati vestibus pontificalibus 172. & ex monasteriis ad regendas Ecclesias vocati *ib.*
Monachorum superiores I. 173. regimen erat penes Abbatem *ib.* & *seq.* irrogant pœnas 174. superiores generales & provinciales *ib.* & *seq.* visitatores 175. Superiores qua forma eliguntur *ib.* qui eligendi 176. electi confirmandi *ib.* sunt vel perpetui, vel temporarii *ib.*
Monasteria quid II. 119. initio in solitudinibus, inde etiam urbibus ædificata *ib.* sed varia ratione *ib. a.* ædificanda cum Episcopi consensu 120. & ex certa forma *ib.* olim Episcopo subjecta inde exempta *ib.* Monasteria duplicia interdicta I. 168. *b.* Clerici monasteriis ad pœnitentiam inclusi III. 168.
Munera publica & civilia Clericis vetita I. 144.

N

Negotiatio quæstuosa Clericis vetita I. 143.
Neophyti qui I. 102. a Canone alieni *ib.* & *seq.* chrismate in vertice inuncti 22.
Nomocanon quid *Proleg.* 15. Joannis Scholastici *ib.* & Photii *ib.*
Novitiatus. V. Probatio.

Nuptiæ. V. Matrimonium.
Nuptiæ secundæ permissæ II. 98. etsi a Patribus parum probatæ *ib.* intra annum luctus olim infamia notabant *ib.* non item jure Decretalium 99.

O

Obedientia unum ex votis monasticis I. 167. qualis esse debet 168.
Obedientiæ minuta monasteria 173.
Oblatio filiorum ad monachatum I. 164. abrogata *ib.*
Oblatio quid II. 123. Oblationes triplicis generis 124. quæ fiebant ad altare *ib.* & 42. & *seq.* Inde natum Missæ honorarium 43. Secundum & tertium genus oblationum 124. Oblationes a quibus acceptæ ferme sponte fiebant 125. spectant ad parochiam *ib.*
Œconomus quis II. 140. eligitur sede vacante I. 94.
Officium divinum quid II. 47. Ejus nomina 48. pluribus officiis constat *ib.* Origines horarum *ib.* & *seq.* quo tempore celebranda 50. Olim etiam fideles laici ad officia conveniebant 51. Divinum officium publica oratio 52. Qui hodie tenentur ad illud in choro recitandum *ib.* & *seq.* qui privatim 53. quomodo recitandum 54. Qui ab ejus celebratione excusantur *ib.* & *seq.*
Olei usus apud judæos & ethnicos I. 120. *b.* Olei unctio in ordinandis Presbyteris *ib.* Oleum materia extremæ Unctionis II. 75. benedicitur *ib.*
Opera servilia diebus festis vetita II. 101. & *seq.*
Opificia sordida Clericis vetita I. 143.
Opus manuum Monachis proprium I. 156.
Orbis christianus III. 34.
Ordinarii locorum qui I. 77. ordinarius judex quis III. 49.
Ordinatio quid I. 118. distat ab ordine *ib.* quæ ordinatio est Sacramentum *ib.* & *seq.* ejus materia & forma 119. traditio instrumentorum sub certis formulis 120. Unctio chrismatis & olei in ordinatione *ib.* Locus, ubi celebratur 121. effectus ordinationis 127. & *seq.* minister 121. pœna qua punitur Episcopus qui alienos subditos ordinat 125. ordinationis tempora 131. olim ordinatio nocte celebrata 132. *c.*
Ordinatio ad titulum quid I. 133. Tituli ordinationis *ib.* effectus ordinationis ad titulum *ib.* & *seq.* titulus patrimonii 134. Ordinatio sine titulo irrita 135.
Ordines monastici quando instituti I. 157. militares *ib.* mendicantes 158.
Ordo quid I. 118. ordines vel majores, vel minores *ib.* Ordinum susceptores qui 125. debent consentire 126. olim multi ad ordines recipiendos coacti *ib.* a Deo vocandi 127. Ordines gradatim suscipiendi 129. an aliqui rite omittantur 130. & *seq.* Ordinum interstitia 131.
Origo quid in causa ordinationis I. 122.

Osculum in sponsalibus II. 79. *b.*
Ostiarius quis I. 38. ejus officia *ib.*

P

Palea quid in Gratiano *Proleg.* 22.
Pallium quid I. 57. datum Metropolitanis a Patriarchis *ib.* & Vicariis apostolicis a Pontificibus *ib.* Metropolitani pallii cupidissimi *ib.* omnes illud necessario petunt 58. *b.*
Pallii virtus *ib.* quomodo petendum 59. personæ cohæret *ib.* ejus usus *ib.*
Panis triticeus materia Eucharistiæ II. 28. azymus an fermentatus? *ib. b.* sumptus de melioribus panibus ad altare oblatis 29. inde studio paratus *ib.* unus panis consecrabatur *ib.*
Panormia vox ibrida *Proleg.* 21. *b.*
Paphnutii historia I. 147. *b.*
Parochi qui I. 81. quando instituti *ib. b.* Eorum officia *ib.*
Parœcia quid I. 48. *b.*
Pascha quando celebrandum II. 100. *a.* Annotinum 23. *a.*
Pastor primitivus II. 183.
Patriarchæ qui I. 59. Eorum institutio 60. *a.* jura *ib.* Patriarchatus Constantinopolitani & Hierosolymitani *ib. & seq.* Fines Patriarchatus Romani 61. & Constantinopolitani 62.
Patronus quis II. 169. Ejus jura *ib. & seq.*
Paupertas religiosa I. 168.
Peccata mortalia etiam occulta olim publicis pœnitentiis expiata II. 61. reservata 72.
Peccatores publici ab Eucharistia exclusi II. 33.
Peculium Clericorum quid II. 191. Clerici ejusdem domini non sunt *ib.* atque ideo de bonis intuitu Ecclesiæ quæsitis non testabantur *ib. & seq. recepta* de iis bonis testamenta 193.
Peculium Monachorum vitæ monasticæ adversum I. 168.
Pensio quid II. 188. Ejus origo *ib. a.* natura *ib.* ex justa causa concedenda 189. a superiore *ib. & seq.* Pensionis quantitas 190. non est proprie beneficium *ib.* extinguitur *ib.* mala ex degeneribus pensionibus *ib.*
Περιοδευται qui I. 52. *a.*
Permutatio beneficiorum olim ignota II. 184. quomodo recepta 185.
Personæ & personatus quid II. 148. *a.*
Pluralitas beneficiorum. V. Beneficia.
Pœnæ ecclesiasticæ quid III. 133. differunt a pœnis civilibus *ib.* continentur in privatione ecclesiasticæ communionis 134. olim dictæ censuræ *ib.* a censuris distinctæ 135. *& seq.* explicantur *ib. & seqq.*
Pœnitentes quomodo accipiebant pœnitentiam II. 62. *a.* deponebant omnia secularia negotia, quæ peccatis erant occasioni *ib. b.*
Pœnitentia virtus quid II. 56. omni tempore necessaria *ib.*
Pœnitentia Sacramentum quid II. *ib.* Ejus nomina *ib. a.* quasi materia 57. materia Sacramenti Pœnitentiæ aliquibus est manuum impositio 58. *a.* forma 68. effectus 69. minister *ib. & seq.* subjectum 73. necessitas 74.

Pœnitentia, satisfactio quid 60. vel publica, vel privata *ib.* publicæ gradus 61. pœnitentiæ congruæ & salutares 62. ex Canonibus impositæ *ib.* Publica Pœnitentia una 63. pro quibus peccatis fiebat *ib.* & *seq.* Publica Pœnitentia aut *publica* stricte sic dicta aut *solemnis ib. a.* Pœnitentia ab Ecclesia imponebatur *ib.* Publica Pœnitentia in Oriente abrogata 64. in Occidente desiit pro criminibus occultis *ib.* tandem ipsæ canonicæ pœnitentiæ intermissæ *ib.* sed etiam congruæ & salutares esse debent 65.

Pœnitentiarius generalis II. 70.

Politia Ecclesiæ externa quid I. 43. & *seq.* ad exemplum civilis ferme constituta 44. & mutationes civiles plerumque sequebatur 45. & *seq.*

Polygamia jure evangelico vetita I. 97. & *seq.* etsi apud judæos & gentes recepta 98.

Pontifex Romanus habet primatum in universam Ecclesiam I. 63. ejus primatus natura *ib.* & *seq.* & inde dici potuit Episcopus universalis 64. *a.* jura primatus *ib.* Summus Pontifex Canonibus subjectus 65. non subjectus Synodis particularibus *ib.* an subjectus universalibus III. 36. & *seq.* confirmat Episcopos I. 109. & 117. eosque consecrat 122. dat pallium Metropolitanis 57. relaxat matrimonii impedimenta II. 93. cognoscit de causis majoribus Episcoporum III. 28. & *seq.* Conciliis generalibus celebrandis præstat auctoritatem 35. ea indicit *ib.* & iisdem etiam præest *ib.*

Pontificatus maximus a christianis Imperatoribus susceptus III. 3. *b.*

Portio congrua Parochorum II. 183.

Positiones quid III. 77.

Possessionis causæ de rebus ecclesiasticis ubi tractantur III. 21. & *seq.*

Postulatio quid I. 109. a superiore admittenda *ib.*

Præbendæ quid I. 91.

Prædia ab Ecclesiis quæsita II. 127. & *seq.*

Prædicatio præcipuum Episcoporum officium I. 49. & *seq.* Prædicatores a quibus constituuntur 50. & *seq.* Mendicantes sine Episcopi venia vetantur prædicare 51.

Prælati inferiores qui I. 77. & *seq.* sunt triplicis generis *ib.* qua ratione instituti 78. Qui habent pontificalia *ib.* Eorum potestas *ib.* & *seq.*

Præpositi obedientiarum I. 173.

Præsentatio ad beneficium quid II. 173. competit patronis *ib.* intra quod tempus facienda *ib.* Laicus patronus plures potest præsentare *ib.* Lis de patronatu intra quod tempus finienda *ib.* Præsentatus debet esse idoneus 174. Præsentatio cessat in Ecclesiis conventualibus *ib.*

Præsumptio quid III. 84. ejus duæ species *ib.*

Præventio quid II. 161.

Presbyteri largo sensu I. 80. proprie sic dicti *ib.* eorum potestas *ib.* pendent ab Episcopo *ib.*

Presbyterium ejusque potestas I. *ib.*

Primates qui I. 62. *& seq.*
Primatus S. Petri super Apostolos I. 63. descendit in Romanos Pontifices 64. *& seq.*
Primicerius qui I. 89. officium *ib.*
Primitiæ quæ II. 135.
Probatio vitæ monasticæ præmittenda I. 160. fit sub seniore in cella separata *ib.* quanto tempore durat 161. qua veste fiebat 161. interea licet redire ad vitam secularem *ib.* durante probatione novitii quomodo de rebus suis possunt disponere *ib. & seq.*
Probatio judicialis quid III. 80. Ejus species *ib.* quæ probanda *ib. & seq.* quis probare debet 81. probandi modi *ib.* intra terminum facienda 85.
Procurationes quid I. 53. debentur Episcopis visitantibus 54. earum origo *ib. a.*
Procurator fere non admittitur in criminalibus III. 97. nisi ad excusandos absentes *ib.*
Professio monastica quid I. 162. sponte facienda 163. ab iis, qui jure Monachi fieri possunt *ib.* & ætate legitima 164. & gratis *ib. & seqq.* Si nulla sit, quomodo impugnatur 167.
Promotor fiscalis III. 95.
Publica honestas matrimonii impedimentum II. 90.
Publicani qui III. 140. *b.*
Publicatio ad vim legis necessaria *Proleg.* 8. *& seq.* quomodo Canones publicandi *ib.* non publicandi sine assensu civilis potestatis *ib.*
Publicatio testium III. 98.
Purgatio quid III. 89. Canonica & vulgaris 90. canonica quomodo inducta *ib.* Qui se purgabant 91. adhibiti *Sacramentales ib.* vulgaris quid *ib.* Ejus species *ib.* a barbaris indictæ 92. earum usus sacer *ib.* reprobatæ & tandem rejectæ 93.

Q

Quadagesima II. 230.
Quæstiones prohibitæ in foro civili III. 98. *& seq.* gravibus rationibus impugnatæ 98. *a.* alienæ ab ingenio Ecclesiæ 99. admissæ in nova disciplina *ib.*
Quæstores eleemosynarii II. 67.
Quarta funeraria II. 118.
Quatuor temporum jejunia II. 104.

R

Raptus quid II. 91. impedit nuptias *ib.*
Raymundus Decretalium collector *Proleg.* 25.
Rebaptizatio vetita II. 21.
Reconciliatio Ecclesiæ II. 113.
Reconventio quid III. 75. quibus licet reconvenire *ib. & seq.* actoris & rei reconventi par debet esse conditio 76. apud quem judicem proponenda *ib.* causæ, in quibus reconventioni locus non est *ib.*
Redemptio altarium II. 182. vetita *ib.* pœnitentiarum II 128.
Reditus ecclesiastici confluebant in unam massam II. 140. inde tributi inter Ecclesias & officia *ib.* in quos usus impendendi 136. *& seq.*

Reditus Ecclesiarum vacantium ad Pontificem devoluti II. 141.
Regalia quid & unde exorta II. *ib. b.*
Regia custodia vacantium Ecclesiarum II. 141.
Regia potestas expendit novos Canones *Proleg.* 10. pro jure suo tuetur Ecclesiam *ib. & seq.* Rex in fidei & disciplinæ confirmationem 12. legibus suis politiam ecclesiasticam constituit *ib.* in res spirituales directe nihil potest III. 3. *& seq.* relaxabat civilia matrimonii impedimenta II. 93. pro jure suo punit crimina in civitate admissa III. 12. in electiones Episcoporum I. 111. *& seqq.* in Synodos III. 45. *& seq.*
Regna oblata quæ II. 129. eorum nomine *denarius S. Petri* pendebatur *ib.*
Regimen politicum imperii Romani I. 44. *& seqq.*
Regradatio quid III. 162.
Regressus ad beneficium II. 187.
Regulæ Romanæ Cancellariæ quid *Proleg.* 31. Extinguuntur morte Pontificis *ib.* reviviscunt *ib.* non omnes receptæ *ib. & seq.* Regula *de verisimili notitia* II. 161. *de infirmis resignantibus* 186. & *de publicandis resignationibus ib. b.*
Regulæ Monachorum olim peculiares & mutabiles I. 152.
Renuntiatio beneficii quid II. 184. Ejus species *ib.* Simplex permissa *ib.* ex causa permutationis vetita, sed sensim recepta *ib.* in favorem etiam vetita 185. Omnis renuntiatio ex causa facienda *ib. & seq.* & auctoritate superioris *ib.* Qui possunt renuntiare 186. Infirmi quomodo renuntiant. *ib.* Renuntiatio publicanda *ib. b.* effectus renuntiationis 187.
Renuntiatio Episcopatus vetita I. 136. ex causa permittitur *ib.* cujus auctoritate fit *ib.*
Replicatio quid III. 75.
Res ecclesiasticæ quid II. 1. triplicis generis *ib.* res in Sacramentis quid 4. Res Ecclesiæ temporales etiam triplicis generis 123. vetantur alienari. V. Alienatio.
Res judicata quid III. 103. *& seq.*
Rescripta Pontificum quid *Proleg.* 6. quam vim habent *ib.*
Reservationes beneficiorum quid II. 159. multiplicis generis *ib.* Reservatio *apud Sedem Apostolicam ib. & seq.* Reservationes Joannis XXII. & Benedicti XII. *ib.* inclusæ regulis Cancellariæ *ib. a.* abrogatæ in Synodo Basileensi 162. novæ reservationes 163. comprehensæ in jure receptæ *ib.* extravagantes non ubique receptæ *ib.*
Restitutio in integrum quid III. 116. quibus datur *ib.* intra quod tempus 117. effectus *ib.*
Reus in judicio civili citandus III. 69. in criminali quando citatur 96. an absens damnari potest 97. *& seq.* præsens examini subjicitur *ib.* convictus judicii pœna ordinaria damnatur 100.

S

Sabbati jejunium II. 104. abiit in abstinentiam 105.
Sacella privata quid II. 109.
Sacerdotii & imperii fines *Proleg.* 11. Sacerdotii plenitudo continetur in episcopatu I. 47. quæ ab ipso Christo descendit *ib. a.*
Sacerdotium inter Monachos propagatum. I. 170.
Sacramentum proprie quid II. 2. Sacramenta vel veteris, vel novi testamenti 3. veteris, quæ *ib.* quibus necessaria *ib.* morte Christi impleta & ablata *ib.* novi testamenti quot *ib.* constant materia & forma 4. forma conditionalis 5. Sacramentorum effectus *ib. & seq.* eorum necessitas 6. minister *ib. & seq.* Sacramenta serio administranda 8. eorum susceptores *ib.* ritus *ib.*
Sacrificati qui III. 119.
Sacrificium Missæ offertur Deo II. 43. pro quibus & quatenus prodest. *ib.*
Sal cathecumenis datum II. 15.
Sanctum sanctorum II. 110.
Sarabaitæ I. 154. *b.*
Satisfactio. V. Pœnitentia.
Schisma quid III. 125. ejus species *ib. & seq.* pœnæ 126.
Schola catechetica II. 14.
Scrutinia II. 15.
Secretarium II. 111.
Secretum judicis III. 83. *a.*
Seculares qui I. 39.
Senatus ecclesiasticus I. 80. translatus in capitulum Ecclesiæ cathedralis 94.
Sententia quid III. 100. duplex *ib.* definitiva ab judice qui eam dixit, non revocatur 101. proferenda secundum leges *ib.* & secundum acta & probata *ib.* ex scripto 102. ab ipso judice *ib.* sedente *ib.* qua lingua 103. debet esse generalis *ib.* effectus sententiæ latæ & publicatæ *ib.* sententiæ, quæ non transeunt in rem judicatam *ib. et seq.*
Sententiæ executio intra quod tempus facienda III. 104. a quo judice *ib.* quo ordine 105.
Septa Ecclesiæ II. 111.
Sepultura mortuorum duce natura recepta II. 116. varii sepeliendi modi *ib. a.* Sepulchra apud Romanos extra urbes *ib.* apud christianos demum in Ecclesia recepta *ib. c.* Sepultura pars ecclesiasticæ communionis 117. christiani sepeliendi in parochia *ib.* nisi sit majorum sepulchrum, vel sibi sepulturam elegerint *ib.* Quarta funeraria 118. Qui carent sepultura *ib. & seq.*
Servi contrahunt contubernia II. 90. jure novo nuptias 91.
Servilis conditio quando impedit nuptias II. *ib.*
Sextus Decretalium *Proleg.* 25.
Sigillum confessionis II. 160.
Simonia quid III. 127. Ejus species *ib.* Res spiritualis quid in causa simoniæ *ib. et seq.* pecunia quid 128. Sponte offerre non est simonia 129. licet ob mali speciem aliquando vetitum *ib.* Simonia esse potest etiam eo, qui accipit, ignorante *ib. et seq.* Sophismata ad tegendam simoniam 130. Pœnæ contra simoniacos 131. *& seq.*
Sordida munera quid II. 194. &

seq. iis Ecclesiæ non subjectæ 195.
Spectacula diebus festis jure civili vetita II. 101.
Spolia Clericorum quid II. 191. jure spectant ad Ecclesiam 192. ab Episcopis vindicata *ib.* & *seq.* in Pontificem devoluta 193. beneficiarii hæredibus relicta *ib.*
Sponsalia quid II. 78. contrahuntur consensu *ib.* a quibus contrahuntur *ib.* & *seq.* confirmantur benedictione, donationibus, osculo 79. *a. b.* quomodo obligant *ib.* & *seq.* dissolvuntur. *ib.*
Stationes quid II. 106 *a.*
Statuæ sanctorum in Ecclesia sero receptæ II. 112. *a.*
Stipendium Missæ. V. Honorarium.
Suffraganei Episcopi qui I. 55.
Superindictum quid II. 194. Ecclesiæ a superindictis exemptæ 195.
Susceptores in baptismo qui II. 127. in confirmatione eorum officia 17.
Suspensio quid III. 151. ejus species *ib.* aliquando pœna ecclesiastica *ib.* effectus 152. non irroganda sine causa *ib.* violatio suspensionis 153.
Synodaticum quid III. 44.
Synodus. V. Concilium.

T

Talliæ quid II. 197. *a.*
Templarii qui I. 157. extincti 158.
Testamentum fit a Clericis de bonis propriis II. 192. & novo jure etiam de bonis ab Ecclesia quæsitis 193.
Testes qui III. 81. ad probandum necessarii *ib.* & *seq.* quando probant 82. qui vetantur esse testes *ib.* *et seq.* citandi 83. cogi possunt *ib.* legitime examinandi *ib.* criminalibus reo constituto iterum examinandi 98. testium numerus aliquando statutus ad damnandos Clericos 89.
Testes Synodales III. 43. eliguntur in Synodo III. *ib.*
Thesaurus Ecclesiæ II. 67.
Thurificati III. 119.
Tituli qui I. 133. *a.*
Tonsura clericalis quid I. 141. olim nulla fuit *ib.* cum ordine suscepta 89. & *seq.* inde seorsum data *ib. b.*
Tonsura monastica I. 163.
Tormenta. V. Quæstiones.
Translationes Clericorum olim vetitæ I. 136. ex justa causa admissæ *ib.* Episcoporum cujus auctoritate factæ 137. Pœna contra Episcopos translatos 136.
Transubstantiatio II. 30.
Tributum quid II. 194. Ejus species *ib.* & *seq.* Ecclesiæ & Clerici jure gentium solvunt tributa 195. Utrique exempti vel in totum, vel pro parte *ib. et seq.*

V

Vacare apud Sedem Apostolicam quid II. 159. *et seq.*
Vasa Ecclesiæ initiata an vendi possunt II. 143.
Venatio Clericis vetita I. 144.

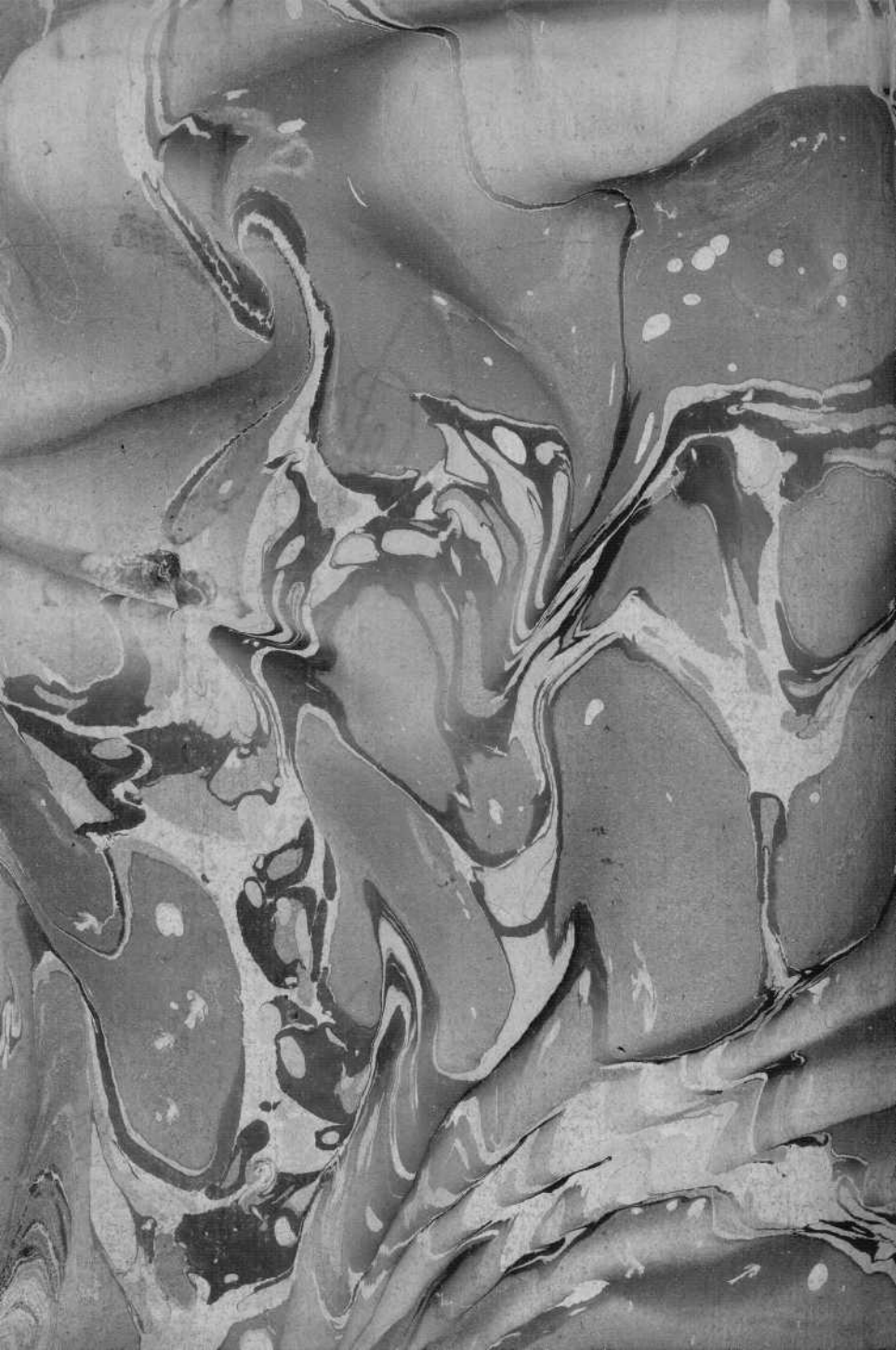
Vestis Clericalis. V. Habitus.
Viaticum quid II. 33. datur infirmis etiam non jejunis *ib.*
Vicarius generalis quis III. 49. constituitur ab Episcopo *ib.* *et seq.* præest Episcopi jurisdictioni 50. quæ jure non facit 51. qui eligi debet 52. habet dignitatem *ib.* quomodo esse desinit. *ib.*
Vicarii foranei III. 42. perpetui sunt veri Parochi II. 182.
Vicarius capitularis I. 94. quæ facere vetatur 95.
Vigiliæ quæ II. 104.
Virgines & viduæ Ecclesiæ I. 151. Qua ætate virgines edebant professionem *ib.* *& seq.*
Virginitas apud christianos semper magni fuit I. *ib.*
Vis gravis nuptias nullas facit II. 82.
Visitatio diœcesis I. 52. Ejus finis *ib.* quoties facienda 53. quæ subsunt visitationi jure ordinario *ib.* quæ ex delegatione *ib.* Episcopis visitantibus debentur procurationes *ib.*
Visitator Episcopus quis I. 106.
Visitatores monastici I. 175.
Vita communis & canonica Clericorum quando indicta I. 90. propagata *ib.* deserta 91.
Vita solitaria apud judæos & gentes I. 153. *b. c.*
Vocatio divina præcedere debet Sacerdotium I. 127.
Vota monastica I. 167. *& seq.*
Votum solemne castitatis irritat nuptias, non simplex I. 92. *& seq.*

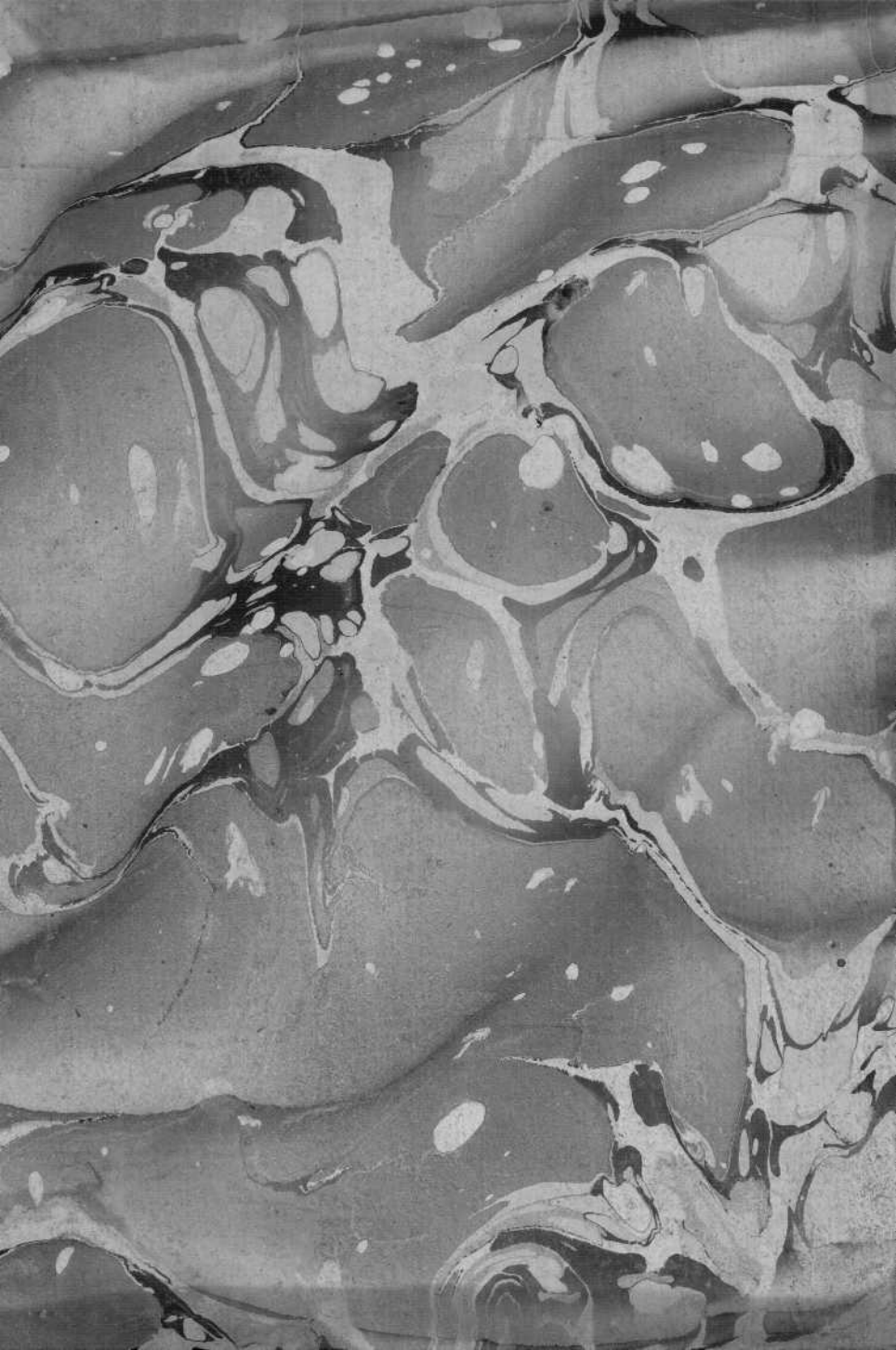
X

Xenodochium quid II. 121.
Xerophagia quid II. 105. *a.*



Valga para el año de 1815.





CAVALLARII

INSTITUTIONES

JURIS CANONICI

ANT
413